N5.26

Sunderland Library, Blenheim Palace,

Accessions

Shelf No.
D.131.25

SIGILLUM CIVITATIS BOSTONIENSIS
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA AD 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI
BOSTON PUBLIC LIBRARY

FROM THE
Ticknor Fund.

6987-4tt

PRIMERA PARTE

DE LA HISTORIA

DE D. FELIPPE EL IIII.

REY DE LAS ESPAÑAS

Por Don Gonçalo de Cespedes, y Meneses.

AL EXCELMO. SEÑOR DON IORIE DE CARdenas Manrrique, duque de Najara, y Maqueda.

Año de 1631.

En Lisboa, con licencia la imprimio Pedro Craesbeeck.

CLAUDE BOILON
MONTPELLIER

LICENCAS.

O Doutor frey Manoel de Lemos, deputado do ſanto Officio da Inquiſição: vi por ſpecial ordem dos ſenhores do Conſelho geral della, com attenção particular eſte liuro, q̃ compos dom Gonçalo de Ceſpedes & Meneſes, intitulado: *Primera parte da hiſtoria do ſenhor Rey Filippe IIII.* & nelle não encontrei couſa que offenda a certeza, & firmeza de noſſa ſanta fè Catholica, ou pureza, & inteireza dos bõs coſtumes: achando muitas que não ſó confirmam a grande eſtimação que de ſeu Autor ſe ha feito noutras menores occaſiões; mas conſideta uelmẽte a acreſcentaõ eneſta mayor: y al igual polla excelencia do objecto (A Mageſtade Catholica do inclito, & grande Monarcha Filippe IIII. noſſo ſenhor & Rey, que Deos guarde, & ſuas heroicas, & eſclarecidas acções) à eminencia do ſogeito, q̃ cõ tão grãde eſtudo, & zelo as pretẽdeo tirar a luz, & o alcançou com a felicidade auentajada. E iſto ſem eſcurecer com a excellencia do eſtilo (ſe bem tam rethorico, como hiſtorico) a verdade da materia; mais antes ſi illuſtrandoa com elle, de ſorte, que parecerà muy mais fermoſa nos olhos de todos; pollo fazer com tanto juizo, & arte (couſas que em ſemelhantes emprezas ſe eſtima mais) que guardando a deuida corteſia, ſem nota de liſonja, concordia harto difficultoſa aos viuos; igualmente a conſerua (com primor raras vezes ptaticado) com os mortos. E honrando cabalmente em comprimento de hũa muy natural ley de honrados ſeus naturaes; o faz aſſaz confiado, ſem abatimento dos eſtranhos. Bem que não deſcuidado de conuencer com viua efficacia erros craſsiſsimos (trabalho, como tambem caſtigo, quiçà preciſamente neceſſario) atropellando com brioſa liberdade menos importantes reſpeitos. Pello que eu tenho a tal obra por bem merecedora de hũa & muitas vezes ver a luz do dia, por meio da ſtampa. Aſsi por razão da nobreza da materia; digna de perpetuidade & memoria; como da do arte, & primor do Autor, a que he deuido igual premio & louuor Neſte noſſo Conuento da ſantiſsima Ttindade de Lisboa em 7. de Feuereiro de 631.

O Doutor frey Manoel de Lemos.

VI por mandado do ſupremo conſelho da ſanta Inquiſição eſta hiſtoriá del Rey noſſo ſenhor, que muitos & felices annos viua, Philippe IIII. compoſta por dom Gonçalo de Ceſpedes & Meneſes, & não achei em toda ella couſa contra noſſa ſanta Fè, ou bõs coſtumes; antes lição varia com a verdade, que ſe pode eſperar de relações taõ diuerſas, & de tam longas tertas, & prouincias, que parece hum mappa do mundo, & tem muy gentil eſtylo, phtaſi propria de bõ hiſtoriadot modeſto, & graue, acomodãdoſe em todos os ſeus liuros às regras da perfeita hiſtoria, com palauras politicas, nada liſongeiras, fazẽdo com ellas mayor fé, ao que vay contando: julgo a impreſſa por digna de ſeu grande engenho; & que ſerà eſtimada de toda a nação Eſpanhola, & das que eſtão ſogeitas em ambos orbes a eſta Imperial Monarchia do inuictiſsimo ſenhor Philippo IIII. & de admiração às nações eſtrangeiras: pello que ſe lhe pode dar a licença que pede para a imprimir. Em S. Domingos de Lisboa em 20. de Matço de 1631.

Fr. Thomas de S. Domingos Magiſter.

VIſtas as informações, podeſe imprimir eſte liuto intitulado: Primeita parte de la Hiſtoria del ſenhor Rey Felipe quarto, & depois de impreſſo torne conferido com ſeu original, para ſe dar licença para correr, & ſem ella não correrà. Lisboa aos 20. de Março de 1631.

G. Pereira. D. Ioão de Sylua. D. Miguel de Caſtro. Franciſco Barreto. F. Antonio de Souſa

LICENCA DA S. INQVISICAM.

COncedo licença para ſe poder imprimir eſte liuro intitulado: *Primeira parte de la Hiſtoria del ſenhor Rey Philippe IIII.* Comopſto por Dom Gonçalo de Ceſpedes y Meneſes. Lisboa 26. de Marçod e 1631.

Ioão Bezerra Iacome, Chantre de Lisboa.

POr mandado de V.Mageſtade vi eſte liuro de dom Gonçalo de Ceſpedes y Meneſes,a que chama: *Primera parte de la Hiſtoria del ſenhor Rey Philippe quarto*, & não achei nelle couſa porq̃ não ſe deua imprimir:parece que V.Mageſtade lhe pode fazer merce da licença que pede. Guarde Deos a Catholica peſſoa de V.Mageſtade. Lisboa 3.de Abril de 1631.

Luis Pereira de Caſtro.

LICENC,A DO PAC,O.

POdeſe imprimir eſte liuro , viſta a informação do doutor Luis Pereira de Caſtro,& as licenças do ſanto Officio,& Ordinario,& não correrà ſem tornar à meſa pera ſe taxar.Em Lisboa 8.de Abril de 1631.

Araujo. Cabral. Pimenta Dabreu. I.F.Salazar. Barreto.

AL

AL EXCELMO. SENOR DON IORIE DE CARDENAS MANRIQVE, DVQVE DE NAIARA, Y MAQVEDA, MARQVES de Elche, conde de Treuiño, y Valencia, varon de Aſpe, Planes, y Patrax, ſeñor de la iluſtre villa de Torrijos, y de la Taha de Marchena, Alcalde mayor de Toledo, Adelantado del Reyno de Granada, Alcalde de los quatro caſtillos de la Mota, el Sax, Chinchilla, y Almeria, Comendador de Medina de las Torres, y Capitan general de los Reynos de Portugal.

LA HISTORIA DEL MAYOR MONARCA a quien la puedo dirijir, paraq̃ a ella la defienda cõ ſu valor, y autoridad, ya mi me ampare cõ ſu ſombra, mejor q̃ a ſu mayor vaſſallo. V. Excelencia ſeñor, o ſea por ſangre, o por ampliſsimo dominio, o por grandeza de ſu animo, merece aqueſta dignidad tan igualmente, q̃ aun faltando me la ſingular inclinacion, q̃ mi voluntad le reconoce, ſu miſma juſticia me forçara a no deſſear otra electiõ. Lo eſclarecido de los Cardenas, eſtirpe real de los Manriques, y caſa de Lara, hallamos oy todo cifrado en ſu alta ſangre, y en ſus eſtados lo mejor de Aragõ, de Caſtilla, y de Granada, como en ſu inclito valor, el de los nobles ſiete Infantes, el de los dos famoſos Cardenas. Confeſſarame eſta verdad quien no ignorare, que nacio (puedo dezirlo ſin eſcrupulo) caſi las armas en la mano, pues ſin tener diez y ſeis años era ya capitan de arcabuzeros, con eſte titulo le vimos en la jornada que hizo a Arjel el Principe Doria, y deſpues con el de Capitan general (en el gouierno de Sicilia) por muerte de ſu illuſtre padre, y algo adelante, en la expulſion de los Moriſcos de Valencia, que encaminô

con

con tanta paz, como ſagacidad, pues allanó los belicoſos, y feroces encaſti llados en las ſierras: y en el ſocorro memorable de la Mamora, en que lle uó lo principal del a ſu coſta; luego en Oran por general, y ſiendo al Afri ca terror con ſus entradas eſpantoſas, como tãbien aſſombró al mar con el eſquadra de vajeles, que (con rariſsimo exemplar, y gaſto inmenſo de ſu hazienda) ha ſuſtentado tantos años, y en la defenſa de Guipuzcoa, y fuente Rauia, amenaçada de los Frãceſes, y en quien tubo entre ſoldados y criados trecientos hombres com moſquetes, todas actiones tã loables, que ſin neceſsitar del explendor con que lucio en tantas jornadas, ya cõ el Rey Filippe el bueno de glorioſiſsima memoria, ya con el Rey q̃ guar de Dios, ya en la venida del de Gales; le hizieron lugar para tener (en me dio de la emulacion, que ſuele engendrar coſas tan grandes) por parte de premio, el Virreinato de Cataluña, a que no fue por cauſas mas juſtifica- das, y en fin el ſer oy general de Portugal, y no tan ſolo el Protector, y gran Mecenas de mis deſuelos, y trauajos: mas juntamente la eſperança de mejorarſe mi fortuna, librada en eſta direction. Admitala ſu eroyco eſ piritu (por victima, y don de mi humildad) con el afecto que ſe ofrece, y el cielo me guarde a V. Excellencia, como deſſeo, y he meneſter.

Don Gonçalo de Ceſpedes y Meneſes.

NOBILISSIMO EQVITI, ERVDITISSIMO VIRO D. GVNDIzaluo de Zeſpedes & Meneſes.

F. FRANCISCVS TELLO LEGIONENſis, Ordinis ſanctiſſimæ Trinitatis, & Redemptionis captiuorum.

AD SACRATIOREM AVLAM DEVM

halantis ſapientiæ Magiſter, ſub eadem Geneſi Granatenſi natus, hoc auguratur, hoc vouet.

Liminatis cenſoribus, laudatoribus accerſitis, ſub bonæ ſpei flore ſub bonæ ſpei ſydere, prodat in lucem liber, ingenij tui in aluo conceptus, ſumma elaboratus induſtria. Sæpius ad vnguem cenſorium caſtigatus, ad libram exactus, vocatus ad limam, tractus ad ſpongiam prælo iam detur Eruditione fætus, ſententiarum nitore politus, orationis venuſtate decorus, & vt numero dicam, numeris omnibus abſolutus, incipiat ſecundis Numinibus, vulgare lumen intueri. Digna proles tam prælucenti ingenio, vt vel in cælis ipſis excudatur faſtigietur; vbi opanſa ſyderum eſſent non tantum chartæ âPergamo, ſed characteres ſtellulæ: conſtellationes vocabula: gradus lineæ, vt ſolis lucerna præferente, Regum ſpecimina, facinora Heroum, temporis caſus ſapientiæ tuæ magnitudinem, in decem cælis, quaſi in decem voluminibus exaratam legeremus. Dum Hiſtoriographum agis, in eruendis veritatis arcanis, temporum cinere ſepultis, vide hiſtoriæ lumen veritatis columen. Dum vindex Hiſpaniæ, garrientes vulpeculas hoſtes immaniſſimos, dente horribiles, incontaminabilem maieſtatem noſtram, temerariè fædare conantes, dictione tua furenti maſculis, & toroſis contorta neruis, in are-

nam

nam prouocas, obturas ora, pusillanimes ostendis, filo veritatis perpetim consentaneus. Marte nobilissime hoc animo, hac pietate, hac religione. Sequere vestigia auorum tuorum, in bello horribiles, in pace amabiles, vtrobique fortunati: & eris honoris accersor, gloria Hispaniæ, & Corona nostræ. Hæc opto, hoc voueo. Ex nostro Vlyssipponensi Monasterio xiij. kal. Iunij.

P.M. Franciscus Tello Legionensis.

ERRATAS.

NVmero 2. Pagina 2. Coluna 2. linea 40 enfaamedades. di enfermedades. N.3.p.1.c.1.l.47 que necesitan di, necesitan. Num.3.p.1 c.2.l.47. soldabos di soldados. Nu.3 p.2.c.2.l.15. dejaras, di. dejarlas N.11.p 2.c.2.l.15. parce di parte. N.8.p.2.c.2.l.41 he escriuir. di. escriuir. N.12.p.1.c.2.l.47. Ragotu di. Ragotsi. N 27.p.1.c.2.l.37. gaaue. di.graue. N.28.p.1.c.1.li 43 gaãde, di grande. N.28.p.2. c.2.l 46. do, di. al. N.36 p.2.c.2.l.30. dipuracion di. reputacion. N 45 p.1 c.2.li.14 mlnar, di. minorar. N.48.p 2, c.2.li.47 auia di, qne auia N.54.c.2.li.16 esmã di.desmã. N.55.c.2.l.34. Tiueffembarch, di. Tic sembac. N.62.c.2.11 Lantello di Mantelio N.76.c.2.l.46 prosita, di.proxita. N.85.c.2 li. 15. Gaisones, di.Grisones y mas abajo li 22 Resuelta di. Resulta N.97.c 1 li.10. Federicoe Teiffenbac, di. Federico Teifenbac. N.101.c lin y el de, di y de. y mas abajo li.25 y puso poco. di. poco a poco. N.102 c.1. li 13. Voldauia, di Moldauia. y mas abajo 24. vitorio, di vitoria. N.119.c.1.li 64 ponerfele, di oponerfele. 119.c 2 li.1. quinze, di.solos quinze. N 120 c.1.li 43 el Rin, di en el Rin. N.121.c.2.li 11. tcosa, di.tocose N 125 c.1.li 45 Renouasen. di Rouasen N.141.c.2.li 2 no oluimos, di no oluidemos. N 121.c 2 li 12 fuere, di. le fuera. N 144.c 1.li.22. iglesia, di.Grecia. N.150.c.1.li.36. se couformar an, di.conformaran. N. idem. c.2 li 39. protestos, di pretextos. N 173.c.1 li.3. llomas, di.llamas N.221.c 1.li.1. gor, di por. y mas auajo li.22.enuauadores, di. enuajadores. N.235 c.1.li.40. falaas, di.faluas, N.238 c.1.li.3.hallaron, di hollaron. N.242.c.1 li.17 Morruitos, di Morauitos. N.244.c.2.li.31. parelos, di. parsalelos. y mas auajo. asolacion, di. asolaciones. N. 250.c.1.li.17. don Iuan, di.don Pedro. Nu.266 c.1. li.16. Zacatara di. Iacatara. N 331.c.2.li 10. dasentimientos, di. asentimientos. N.359.c.2 li.18. en, di.el N.387.c.1.li.8. aldaua, di aldataua. N 388.c.1.li.40.misma, di.la misma N.430 430 c.1.l.5. Piru, di.en Piru. N.523.ruigor di.vigor. N.552.c.1.li 30 enrada, di.entrada. N.561.c.1.li 46. su, di. sin su. 564.c 2.li.37 sus cosas, di. su casa. 575. c.1.li 11. pasion, di. la pasion. N 576 c.1.li 3. batalla, di bastida. Nu.570.c.2. li.47 enbador, di. enbajador. N.584.c.2.li.23 .tratrua, di trataua. y mas auajo lin 36. acretandote, di. acrecentandose N.591.c.1.li. 9.casa. di. caja. A demas desto, van errados los numeros siguientes. Capitulo V. del libro primero, ha de dezir Capitulo VI. Cap 4. del libro 4. ha de dezir Capitulo V y en el mismo libro Capitulo 29. di. 20 ,y en el libro setimo Cap.17. di 18. y en el mismo libro Cap.18. di. 19.

LIBRO I.

Dõ FELIPE QVARTO REY DE LAS ESPAÑAS.

CAPIT. I.

Su nacimiento, bautiſmo, educaciõ, juramẽto *de Principe, y muerte de la Reina ſu madre.*

DESTINO Dios la Monarchia que deſmẽbrô de la Romana, la gran potẽcia de los Godos, que oprimio el barbaro Africano, y reſtaurô Fernando el Quinto, reſtableciõ Cárlos ſu nieto, y ambos Felippes dilatarõ por todo el Orbe de la tierra, a nueſtro Rey FELIPE QVARTO, que a dominarla ſalio a luz año de mil y ſeiscientos y cinco, a ocho de Abril, el dia dichoſo en que vio el mundo en el Caluario ſu principal Reſtauracion, porque diuerſos hombres doctos (no ſin alguna variedad tal es el campo que cõcede la Aſtrologia a ſus diſcurſos) baticinaron altamente de la fortuna deſte Principe, cuyos progreſſos eſcriuimos; tanto incitados a ſu empleo del juſto empeño de vaſallo, quanto del ver eſcurecida nueſtra mayor reputacion, nueſtra verdad amancillada, y profanados nueſtros hechos. Iuzgando ſerme permitido, ſin otro titulo mejor que el de Eſpañol y Caſtellano, abandonar la ocioſidad, quando atreuidamente libres, tanto Frances Hiſtoriador, Belga, y politico Italiano, con inuectiuas y libelos, contra noſotros ſe deſuelan en mendaciſsimos eſcritos; no quiſe no, mas permitir, que el dilatarſe los preſentes en deſcubrir ſu falſedad, aumente credito al engaño, trayga fluctuando la opinion, aſsi los ſaco mal limados, y ſin padrino de mas ſombra que mi cuidado en hiſtoriar, ſin gratificacion, orden, ni officio, (gran deſaliento en eſcritores) y ſolamente por hazer eſte ſeruicio a nueſtra Patria, a quien ſi en otros es torpeça deſampararla, en mi ſería por lo que la amo gran maldad, mas ni con todo encaminado a reſponder de opoſicion, remitaſe ẽſto, y no oluidarſe de nueſtras faltas y deſcuidos, al que le toca por ſu cargo, por mas papeles, o mas vtil, yo ſolo emprendo anticipado qual precurſor de ſu defenſa, y mientras la haze mas hiſtoria, ni violentado del amor, ni fomentado de la ira, eſcollos donde ſe perdieron enten-

dimientos muy gallardos, vna sucinta relacio, y en Dios confio y su bodad, co cuyo amparo la comiẽço, q si mi pluma injenuamẽte se acopañare deverdad, ni a sus eridas y señales, resistiran fuerças humanas, ni borraran todos los siglos.

Auian sus padres glorioſisimos Felipe el Bueno, y Margarita passadose a Valladolid, quatro años antes, con su Corte, y daños grandes de Castilla, cuya experiencia mostrô bien, que de mudanças semejantes rèdundã siempre estos efectos, y que ni deuen emprenderse sino con gran necessidad, y assi fue alli su nacimiento, siendo Pôtifice Leon Vndecimo de aqueste nombre, Rodulfo Segundo Emperador, y quando España reposaua (aunque aparente) con la paz que la faltaua en lo interior. El graue empeño y diuersiones de sus riquezas y tesoros, carga de pechos y gauelas, arbitrio infausto y detestable de la Moneda de bellon, cõspiracion de los Moriscos, larga inuasiõ de sus rebeldes, y los disinios meditados de Enrique Quarto Rey Frances; con ocurrir a vn tiempo mismo, casi parece que amagauan seguros males a su Imperio, y que era licito arguir, del nueuo Principe Español, que auia venido a ser reparo, o a ser testigo de suruina. Era valido de su padre con aficion particular Don Francisco de Sandoual Duque de Lerma, y por su orden auisô a todos los Principes de Europa, y los Consejos, como suelen, por su despacho acostumbrado a las Prouincias y ciudades, que celebraron grandes fiestas, mientras la Corte apercibio, las mas alegres y mayores de que ay memoria en las historias, y cierto dignas de escritura, si se pudieran reduzir a nuestra suma concision, o no tocaran mucho mas al Coronista de su padre: assi me aure de contentar con apuntar tan solamente, que en el Conuento de S. Pablo de Religiosos Dominicos, el Arçobispo de Toledo Don Bernardo de Rojas, assistido por el de Burgos, y Prelados de Segouia, Valladolid, Osma, y Astorga, le bautiçô dentro en la pila de aquel diuino Patriarca, gloria y blason de los Guzmanes, siendo padrinos los dos Principes, su hermana y primo, el de Saboya y la Infanta Doña Ana; y el de Lerma, el que a la Iglesia le lleuô, y las insignias del salero, ofrenda, vela, aguamanil, toalla y capillo, otros seis grandes. El Condestable de Castilla Don Iuan Fernandez de Velasco, Don Beltran de la Cueua Duque de Albuquerque, Don Antonio Aluarez de Toledo Duque de Alua, Don Iuan Hurtado de Mendoça Duque del Infantado, Ruy Gomez de Silua Duque de Pastrana, y Don Antonio Enriquez de Toledo Conde de Alua de Liste. Y esto dispuesto, y adornado con la grandeça competente al mayor Principe del mundo, cuya niñez y educacion, se fue aumentando con el tiempo, y en el abrigo de su madre, santa y prudente, de manera, que (aun con auerle faltado antes de los seis años) su piedad le hizo mas digno del Imperio. Pero en el interin, juzgandose de aquella grande conmocion con que la Corte en su mudança desenquadernô tan varias cosas, que por no verlas reiterar haria rayzes en su asiento, y en especial calificado, con el nacer en el el Principe, y con auerse atropellado para su firme duracion, inconuenientes no pequeños. No obstante, el Rey aconsejado de sus ministros superiores, y conocido el graue daño de la Corona de Castilla, incomodidad de sus vasallos, y enfeamedades que causaua con sua apretura y multitud Valladolid, pues eran tantas, que con sucessos bien mortales atribulauan su Palacio: vencida ya la oposicion, o ostinacion de los priuados, que como fue consejo suyo, quisieran que aun perseuerara entre tan grandes confusiones, resueltamẽte y con aplau

so

ſo vniuerſal de toda Eſpaña, lunes a 20 de Febrero de mil y ſeiſcientos y ſeis años, boluío a Madrid, donde la Reina aſſegurô con otros partos, en María, Carlos, y Fernando, la ſuceſion de ſus Coronas, y deſterrò ni mas ni menos todo el recelo de ſu padre, que pareciẽdole ocaſion, para mandar jurar al Prin cipe (coſtũbre antigua en el reynar mas que forçoſa) lo diſpuſo juntas las Cortes de Caſtilla en S. Geronymo del Paſſo, Domingo 13. dias de Enero de 1608 años, y no teniendo tres de edad, y fue aſsí meſmo confirmado del Arçobiſpo de Toledo, lleuando Don Andres Pacheco Obiſpo de Cuenca fuente y vendas, y apadrinandole el de Lerma: mas como ſiempre andan mezclados entre los guſtos de la vida tantos peſares, enfermando ſu Alteça preſto, perturbò el que gozauan ſus vaſallos, pero en el termino del mal, hallandoſe deſconſolada y afligidiſsima ſu madre, y viſitandola Egiptiaco varõ ſencillo y exemplar de la Religion de Anton Martin, y venerado de los Reyes; dizen algunos que lleuada de ſu dolor y deuocion, le preguntò ſi moriría de aquel achaque, y que el alegre, la reſpondio luego que no, ſino que antes viuiría lograndoſe por largos años. Conualeſcio con tanto el Principe, y el Rey ſu padre le dio Ayo, y le nõbrò tambien Maeſtro. Eſte lo fue Don Galceran Aluaner noble Catalan, y ſi verſado en buenas letras, de natural encogimiento, no del deſpejo de Palacio, y aquel, el Duque ſu valido. Mas como tienen los prudentes por vtiliſsimo cõſejo, que quanto ſon mas que otros hõbres los Reyes, tanto deué mas cumplir la vrgente obligacion de buſcar Ayos a ſus hijos, que con deſuelo de ſu bien, no ſolamente los adieſtren en la repreſentacion de ſu grandeza, mas que de ſuerte la encaminen, que engendre amor en los vaſallos; y otros ſeueros q̃ neceſitan de la enſeñança de ſus padres los miſmos Principes, y quierẽ, que por la juſta reuerencia de ſu naturaleza y Mageſtad ſean a los hijos venerables, y los q̃ ſolo puedan ſiempre amoneſtarlos con imperio, pues quanto ellos deſean mas que ſean los ſubditos mejores, y adminiſtrados rectamente, tanto aſsí mas hã de anhelar por el dejarles mejor Príncipe: aſsi como era eſta election, la mas notable que haſta aora auia el Rey hecho en ſu gouierno, y de la qual en cierta forma pende tambien el buen ſuceſſo de ſu mayor poſteridad, muchos guſtaran (ponderando ſobre los hõbros del de Lerma) el peſo deſta Monarchía, que huuiera pueſto vn cargo tal ſobre otros menos ocupados: varios officios en vn hombre turban el animo y las fuerças, ninguno ſe haze qual ſe deue. Curioſos huuo, que adelante, en entendiendo de mas cerca las quejas que Don Galcerã dio contra el Duque, cenſurando el no aſsiſtir tanto a ſu Alteza, quanto el juzgaua conuenir, deriuã dellas harta ayuda a ſu cayda; eſcriuirela, luego que en la mudança de Ayo, ſe nos conuide la ocaſiõ, bien que primero aun huuo cauſas, que aũque aceſſorias a eſta hiſtoria (por ſu progreſſo y redundancias) no nos podremos eſcuſar de hazer de todas mencion breue, y eſpecialmente de las bodas que en Francia ſe capitularõ, y muerte que le ſobreuino (vn año antes) a la Reyna. Sucedio eſta en el de onze, entriſteciendo apreſurada, y en lo florido de ſu edad, la felicidad de ſus imperios, que la lloraron largamente, y de manera que no ſè ſi la terneça de ſus lagrimas, o la auerſion con que mirauan a algunos hombres encumbrados, los arrojò a que articulaſſen, diuerſas cauſas y ſoſpechas, en ſu dudoſa preuencion: mas la grandeça deſte caſo pide teſtigos ſuperiores, y mas ſeguros fundamentos, para que yo me empeñe en el. Fue Margarita digna madre de nueſtro inclytò Monarca, hi-

ja del Archiduque de Auſtria Carlos, y de Maria de Bauiera, y en el diſcurſo de ſu vida, amparo y gloria de ſus Reynos, conſuelo y honra de ſus ſubditos, madre y refugio de los pobres, gran protectora de la Fè, zeloſa del Diuino culto, tan Religioſa y varonil, que ſus mas intimos empleos, luzieron ſiempre, y ſe guiaron a que los barbaros Gentiles, Moros, Idolatras, Hereges, reconocieſſen a la luz, y renunciaſſen ſus tinieblas. Aſsi empleada en tal deſſeo, y auiendo ya con ſus inſtancias, viſto diſpueſta y concluida la eſtirpacion de los Moriſcos, ſe partio en paz con el Señor, de veinte y ſiete años no cumplidos, la viſpera de San Francíſco, y al punto y hora en que nacio la nauidad de ochenta y quatro: de forma que la madre y hijo vinieron al mundo en los dos dias mas celebrados de la Igleſia. Dejò ſiete hijos, los varones, Felipe, Carlos, Ferdinando, y Alonſo el Caro, cuyo parto la arrebatò de aqueſta vida, y murio el. Y otras tres hembras, Ana, Maria, y Margarita.

Capitulo II. Trataſe en Frãcia el caſamiento del Principe, y eſtablecido, ſe trae a Eſpaña la Princeſa.

SABIA muy bien el Rey Catholico, que lo que mas ha entretenido en fè y amor a los vaſallos, es ver con hijos a ſus Principes, como eſperança en quien eſtriua la ſeguridad de auer ſeñor. Y no teniendo voluntad de reiterar ſu matrimonio, quiſo aſentar el de ſu Alteça con la Princeſa Sereniſsima Doña Iſabel, hija de Enrique, de aquel a quien ha dado Francia renombre y titulo de Magno, de aquel que ſupo abrir camino para adornarſe de la purpura contra las fuerças ſuperiores, y mas pujantes de la tierra, y enfin de aquel, que entre los triũfos de ſus haçañas, rodeado de exercitos y de diſinios, en el concurſo de ſu Reyno y regozijo de ſu Corte, ſe vio atrozmente perecer a manos de vn hõbre miſerable (loco eſcriuiente de Angulema) ſino dezimos de los cielos: que nunca fueron mas durables las proſperidades deſta vida, ni ay coſa en ella tan eſtable que no padezca corrupcion, el leon mas fuerte ſuele ſer paſto y comida de las aues, el hierro duro, del orin, y el arbol grueſo y mas pompoſo, del acha ruda de vn villano. Eſte deſaſtre confirmò en ſu opinion a algunos hombres que tienen para Eſpaña y Francia el nombre de Enrique por infauſto. Seis ha obſeruado la malicia, o la curioſidad de ambas naciones, muertos a hierro o con violencia. A Enrique primero de Caſtilla, vna piedra tirada ſin diſinio le hizo morir, como al ſegundo, los bocegues venenados que le embiò el Rey de Granada, y al que llamaron el enfermo las drogas de vn medico Iudio. En Francia Enrique de Valois ocaſionò tambien ſu muerte, juſtando con Mons de Mongomeri cauallero Eſcoces, todos ſus hijos tuuieron fines deſdichados, y a Enrique Tercero que fué el vno con alto eſpiritu le dio de puñaladas otro frayle, y al Quarto y Magno el q̃ aduertimos. Caſos ſon eſtos y ſecretos que Dios reſerua para ſy, toda ſuperſticion y ſutileça, trabaja en vano inueſtigandolos: aunque ſin duda gran recuerdo, y ſi amarguiſsima dotrina, muy neceſſaria a los Monarcas, para que entiendan y conozcan, no que tan ſolo ſon humanos, ſino ſujetos y rendidos a las miſerias mas vulgares. Auianſe antes començado a diſponer aqueſtas bodas, y en cambio ſuyo con la Infanta Doña Ana, las de ſu Delfin. Poniendo Enrique en fomentarlas, la autoridad de Paulo Quinto, y aunque deſpues ſe ſuſpendieron, en recayendo el Reyno

en

en Luis, ſe efectuaron vnas y otras, calificadas con el juyzio de Nicolas de Noua villa y Villaroy varon inſigne: porque juzgò la Reyna madre, y lo aprouaron ſus Conſejos, que el parenteſco con Eſpaña, era importante patrocinio para el apoyo de ſus coſas; y ſea aduertida la verdad, que los Franceſes alterados, y los humores corrompidos con la mudança de tal Rey pedian tan vnico fauor, no requerian menos ancoras. Aſsi acordados igualmente el año de 12. ocaſionaron contentamiento vniuerſal entre los Principes Chriſtianos, que con la vnion deſtas coronas ſe prometieron larga paz; a la reſolucion de las del Principe, fue a Francia el Duque de Paſtrana, y vino a Eſpaña a concluir las de los ſuyos el de Vmena. El Rey Catolico dio en dote a ſu hija, auiendo renunciado qualquier derecho deſtos Reynos, Payſes baxos, y Condados de Charlois y de Borgoña, medio millon; y ſuma igual el Chriſtianiſsimo a ſu hermana. Solemniçaronſe eſtas nueuas con fieſta publica em Paris, y mantuuieron la mayor, los Duques de Guiſa, de Niuers, y de Iũuile, y los ſeñores de Baſompierre, y Chaſtaineraie. Y luego el año de 615. el Rey viniendo a Burgos a 18 dias de Octubre, ſe hallò preſente al deſpoſorio de nueſtra Infanta y del Frances, que dio para ello ſus poderes al Duque de Lerma, que oſtento eſte fauor con lucimiento digno de mas delgada pluma, y la jornada y las entregas, que todo corrio por quenta ſuya, bien que por ſu indiſpoſicion, ſuplio en lo mas ſu hijo el de Vceda. Partio con tanto para Francia la nueua Reyna donde tambien ſe auia diſpueſto el meſmo dia el de ſu Alteça: porque teniendo cometido el Chriſtianiſsimo al de Guiſa jornada y entrega de ſu hermana, y auiendo ſalido de Paris acompañado de ſu madre, del Cardenal de Surdis, y Perlados, Embaxadores, Pares, Duques, y Mariſcales y Conſejos, muchas Princeſas de la ſangre, guardas de a cauallo y a pie, Eſcoceſſes de cotas blancas, cauallos ligeros, y Suyços, y vn eſquadron de Infanteria; y reparadoſe en Burdeos, ſe celebrò con los poderes que nueſtro Principe embio al Duque. Y algo deſpues, ſabiendo que iua auecinandoſe ſu Eſpoſa, el Rey tambien encaminò ſu hermana haſta San Iuan de luz. Y el dia aſſentado de la entrega, que fue a los nueue de Nouiembre, acompañada del de Guiſa, y de ſu hermano el Cardenal, Arçobiſpo de Rems, y de otros grandes, guardas, ſoldados, officiales, de la Duqueſa de Niuers, y la Condeſa de Lanoy, llegò a Marquiria caſi al tiempo que entrò la Reyna por Irum. Mas ſeanos licito emprender, antes de hablar de las Entregas, vna ſucinta deſcripcion, del pueſto y forma en que ſe hizieron. Deſeaua el Rey nueſtro Señor diſponer eſtas dignamente, y aſsi embiò a Don Iuan de Medicis Maeſtre de Campo de Italianos, y el Chriſtianiſsimo al de Burgis ſu Preſidente de Burdeos, y ambos con orden, y aduertencia de proceder con igualdad, y dos famoſos ingenieros Iuan Geronymo Sexto, y el Franquino: los quales juntos reſoluieron, q̃ en la mitad del rio Vidaſo (que nos diuide del Frances) en quatro varcas, o gauarras, ſe hizieſſe a eſpenſas de los Reyes, vna eſpacioſa Galeria, con ſu antepecho y balauſtres, y por cubierta de damaſco dos anchuroſos pauellones, y encima verdes encerados para el reparo de las aguas, y en medio della, vna tarima con ſus alfombras, y en las margenes del miſmo rio dos Palacios, de quiẽ ſalieſſen a embarcarſe con mas decencia, y juntamente algunas gradas do ſentarſe los que aſiſtieſſen a la entrega. Aperciuierõſe tãbien para el paſſaje dos gauarras de ſuficiente proporcion,

con tablamento alcatifado,tarima,y silla carmesi, y cielo de damasco, con sus goteras, y colunas. Los antepechos y balaustres de verde y oro, y por a fuera de otras colores y matices, y los Palacios aduertidos se fabricarõ de madera, y sobrepuesta de encerados, con las techumbres aforradas en brocateles carmesies, elsuelo de ricas alcatifas, y las paredes de tapices, y silla y dosel de igual valor. El frontispicio del de Espaňa, oppuesto al rio, auia la puerta y el antepecho con balaustres de azul y oro, y dos ventanas y la fachada con pintura que semejaua piedras jaspes, y los escudos de las armas de Espaňa y Francia: y luego vn patio y vna estacada retocada de color jalde, y en su guarda los Espaňoles y Alemanes,y los corredores q̃ ceňian la sala en forma de dos alas,y siete gradas cõ sus telas. Tal era pues nuestro Palacio no descõforme delFrances,sino tan solo en el grandor. Quiso el de Burgis en el suyo hazer la frente de relieue, cõtra la orden referida,y viendo el Sexto la ocasiõ,alargò el nuestro mucho mas. Tambien pusieron los Franceses con el escudo de sus armas, el de la Reyna, y retratado en lo mas alto el rioVidasso, cõ vna nao llena de estrellas,y vna aguila con su flordelis. Bien que teniendo concertado poner coronas sobre el cielo y pauellones de las barcas, y ellos las suyas preuenidas. Reconociendo que a las nuestras seruia de Timbre vn mundo entero, y pretendiendo rechaçarle, dieron sus quejas al de Guisa, que embiando al Conde de Agramonte, alegò luego que no auia en los remates igualdad, pues tenia el suyo flordelis, y el nuestro globo con su Cruz, significando Monarchia, y no tocando sino solo al Emperador insignias tales.Mas aunque fue por nuestra parte bien contrastado su argumento, con la costumbre inmemorial, y el nueuo mundo conquistado(que sobrepuja en su grandeza a Europa, y quanto antiguamente predominaron los Romanos)con todo esso conocida su confusion,y que se hallauã con tanto mundo embaraçados,nos cõuenimos en quitar vnos y otros las coronas:bien que este punto acomodado, aun mouio otro el de Agramonte sobre la forma de las armas, porque dezia q̃ el de Burgis, inaduertido auia oluidado las de Nauarra en sus escudos,y que el de Guissa le embiaua a que se hiziessen nueuamente; pero frustosse su intẽcion, con aduertirle que ambos Reyes eran de acuerdo en el dejaras. Mas aunque en todo los Franceses mostrarõ su viuacidad, no assi tanpoco les dejaron de protestar los de Guipuzcoa, lo que tocaua a su derecho. Es suyo el rio y quanto bañan en las dos bandas sus mareas. Y assi al instante que empeçaron el edificio y galeria,les requirieron que no ostante su permision, hecha la entrega, harian al punto derribarlos. Con que ajustadas tantas cosas, y conuenidas las dos partes en conduzir quinientos hombres, para las vistas, y en retirar a los demas, y los poderes registrados de Antonio de Arostigui, y el Pisius sus secretarios de los Reyes: al mismo tiempo se acercò la Reina al passo de Beouia,y fue caminando la Princesa con la Duquesa de Niuers, el Duque de Guisa y muchos nobles, y entrando a vna sus literas en los alojamientos referidos y algo despues en las gauarras, al son de cajas y trompetas. Donde entretanto que los grãdes y los señores de Castilla, con la Duquesa de Medina de Rio seco, y otras damas que auian venido a esta jornada, y el superior della el de Vceda (por la dolencia de su padre) besaron la mano de la Reyna, hizieron lo mismo los Franceses con la Princesa, y prosiguiendo, la vna y la otro en allegando a la galeria fabricada en medio del rio se abraçarõ,

y

y agaſajaron tiernamente: y hablando el de Vceda con el Guiſa, hechos patentes los poderes, para entregar y reciuir Reyna y Princeſa, y reſpondido con igualdad, ſe concluyo, bajando luego a las Gauarras, y deſembarcandoſe en ſus margenes, con alboroço general de ambas naciones, y con cauſa, pues acidente ni ſeñal huuo entre tantos que intentaſſe reſucitar ſu emulacion. Pero en ſubiendo en ſu litera con la Duqueſa de Medina nueſtra Princeſa, caminò a Fuenterauia, q̃ auiſada la hizovna ſalua muy ſolemne, y otra mas cerca el eſquadron que gouernaua Don Alonſo Idiaquez Duque de CidaReal. El qual beſandola la mano, con los Diputados de Guipuzcoa al ſon de muſicas alegres, la acompañaron a la plaça que repitio con nueuas ſaluas, ſu regocijo y voluntad. La propia tarde fue al Frances con 23. caualios encubertados, de brocado, que le embiò ſu Mageſtad (y el Duque de Lerma quatro al Rey, y dos al Guiſa) Don Carlos de Arellano, y juntamente con dos cofres a la ſeñora Reyna madre de cuero de ambar, guarnecidos de plata y oro, y aforrados en terciopelo carmeſi, llenos de ricas coſas de ambar, y tan precioſas como fueró las que el de Vceda preſentò a la Princeſa y a ſus damas, que eſperimentaron breuemente la liberalidad Eſpañola, q̃ he reduzido a eſtos borrones, porq̃ ſu exceſſo no me acuſe incredulidad, o afectacion.

De Fuenterauia (propugnaculo, que contra Francia edificò el Rey Suintila de los Godos, a la rayz del Pirineo y promontorio de Oleárço) ſalio ſu Alteça para Burgos vn dia deſpues, acõpañada de lo mejor de todo el Reino, del Almirante de Caſtilla, Duques de Vceda, Cea, Maqueda, Seſſa, Paſtrana, Peñaranda, Monteleon, y los Marqueſes de Peñafiel, Pouar, Liſeda, Siete Igleſias, Camaraſſa, de San Roman y Mirabel, y de los Condes de Oliuares, Saldaña, Paredes, Altamira, Caſtro, Varajas, Villamor, Arcos, Moncloua, Santiſteuan, Cantillana, y Monte agudo: y otros lucidos Caualleros y Conſejeros y miniſtros, con quien paſſò a S. Sebaſtian, y por Toloſa, Villafrãca, Oñate, y Salinas, a Vitoria; haziendo en todas grande entrada, y particularmente en la vltima: y diſcurriendo en ſu viaje haſta Miranda, en que atendio los parabienes de ſu venida, que de parte del Rey y Principe la trujo, el de Almaçan, y a 22. arribò a Burgos. Auiã ſalido a reciuirla ſu Mageſtad y Alteça en coches con el de Lerma largo trecho, y conducidola al Real Conuento de las Huelgas. Donde tambien ſu ſuperiora (hija del ſeñor Don Iuan de Auſtria) la feſtejò grandioſamente, y el Arçobiſpo y ſu Cabildo, Corregidor y ajuntamiento, beſaron ſu mano, y hizo entrada, en rico Palio que lleuaron los principales Regidores: y con alegres luminarias, caſtillos, naues, inuenciones, cuyas figuras y ſoldados, armas, banderas, eſtandartes, eran de fuego artificial, y de ingenioſa diuerſion. Deſpues de cena, la ciudad la regozijò con vna maſcara, y el lunes con valientes toros y juego de cañas de libreas, y ya de noche, con ſarao en que dançò ſola ſu Alteça, y cõ el Principe ſu eſpoſo. En tãto el de Vceda hecha ſu entrega preuino en Lerma feſtas grandes: lo miſmo hizieron en Segouia, y en otros pueblos del camino haſta llegar al Eſcurial, y deſde alli luego a Madrid, dõde fue ſu entrada mas ſolemne, por la mayor autoridad de los ſupremos magiſtrados, que veneraron ſu grandeça, y por la noble multitud, que en ornamento y explendor, palio, veſtidos, y libreas no cõſintieron igualdad. Su Alteça entrò en vna acanea cõ ſillon de oro, y el faldon bordado de perlas orientales, el pelo alto con tocado, collar, cintura,

gorra, aljorcas, de precioſiſsimos diamantes: luego las dueñas en ſus mulas, deſpues las damas, y detras con ſu librea acoſtumbrada la guarda vieja de acauallo. Y deſta ſuerte acompañada de ſu hermoſura natural, debajo de Palio de brocado, por Arcos triunfales, y realmente calles de triumpho, dançaſ, teatros de peregrinas diuerſiones, llegò a la Igleſia y a ſu Alcaçar. Y el dia ſiguiente no tan ſolo la noble villa de Madrid la tuuo mas cara viſtoſa, dè ciẽ lucidos caualleros, mas aſsi meſmo la ſiruio con otra fieſta tan ſolene, que lo que menos huuo en ella que ponderar y deſcriuir, fue la ſoberuia architetura de quatro carros, cuya maquina, pintura, muſica, artificio, dieran materia a larga hiſtoria, pero la nueſtra es mas conciſſa. Ya en eſte tiempo deſde Burgos, tenia formada caſa el Principe Mayordomo mayor era el de Lerma, con la futura ſuceſsion para el de Vceda, al qnal el Rey nombrò por Sumilier de Corps, y por Caualleriço al de Saldaña, y Mayordomos inferiores, y Camariſtas, al de Arcos, Caſtro, Alcaudete, y Oliuares, Saldaña, Caſtel Rodrigo, Santiſteuan, Paredes, y Don Fernando de Borja. Eſto y las coſas referidas ſe efectuaron en eſte año, pero deſpues los otros dos, y haſta llegar al de diez y ocho, q̃ cõ la muerte de Mathias ſe empeçò a vrdir en Alemania la trama o tela de la guerra que aun hoy eſtà por acabar, y de que haremos gran mẽcion, ſe ocaſionaron en Eſpaña, y dentro del Palacio Real de Felipe Tercero otras tan grandes, que al fin baſtaron a trocar, en mas rigor que acoſtumbraua ſu muy benigna condicion. Fue eſta tã facil y ſuaue, que aſaz tuuieron campo igual, en que alargarſe ſus priuados, y la blandura demaſiada, esel camino por a donde corren deſprecios deſaſtrados a las ſupremas Mageſtades, q̃ a tales daños ſe reduzen los que naciendo para tantos, ſe ſubordinan a vno ſolo; mas ni por eſto confie nadie en el mar tranquilo y quieto, porque bonanças dilatadas anuncian ſiempre tempeſtades, y el cielo, aun quando mas ſereno, medita rayos y relampagos. Eſta inpenſada nouedad, ſi bien algunos la cargaron a las vozes del pueblo, a quien tal vez ſe deue dar ſatisfacion, tuuo mayores fundamentos, y aunque quiſiera yo eſcuſarla, no me es poſsible, ſin faltar al juyzio y orden de la hiſtoria, que và llamãdo y preuiniendo para el reynado por venir, tales progreſſos y noticias, muy mal digeſtas de eſtrangeros: quanto tan bien por el auer repreſentadonos en ella el perſonage principal de la Real educacion, varon tan claro como el Duque, cuya potencia y dignidad no ha mucho vimos eleuada y en competencia con las nuues, y algo deſpues deſuanecida, huuo quien dijo, por aquel que mas deuiera ſublimarla; mas que eſtauon, que fuerte vinculo, que obligacion no deſpedaça el ambiciõ de mas lugar; que parenteſco ay mas eſtrecho, o que aficion mas poderoſa que la del propio parenteſco; la adoracion de los humanos no ſufre ſombra de igualdad; deſde el principio de la luz hizo el priuar triſte eſpectaculo; en los primeros dos hermanos nos enſeñò ſu calidad, y el primer hõbre que en la vida mirò la imagen de la muerte, fue por lo miſmo atropellado; confianças grandes ſiempre traen, grandes caydas tras de ſy, aſsi lo ſienten los mas platicos, y yo tambien, que aun a eſta cauſa (harto baſtante a mayor ruina) los adalides corteſanos, acomularan otras muchas, y deriuaron de vnas y otras, el deſiſtirſe de ſus cargos, el retirarſe de la Corte, y el eclypſarſe ſu priuança, ſiempre inconſtante, y mas mudable que las arenas de la Lybia, de que diré quanto alcancè de originales no vulgares, y finalmente el ſuceſſor

que

que siruio de Ayo a nuestro Príncipe.

Capitulo III. El Duque de Lerma Ayo del Principe, y su Mayordomo mayor, deja la Corte, y causas que lo precedieron.

APENAS vio el Tercer Felipe la Regia purpura a los hombros, sobre las sienes el laurel grandes despojos de su padre, quando de golpe, la aficion que refrenada siendo Príncipe mostrò al de Lerma, de repressa corrio sobre el y por su casa; los beneficios, los honores, y las mercedes que le dio, fueron sin duda las mayores que hizo Monarcha a algun vasallo, sabidas son de todo el mundo, y el Duque muchas merecio. Iamas de tantos pretensores menesterosos de su gracia, llegò a pedirsela ninguno, que del salieSSe disgustado; vnico, grande, y general, fue para todos su fauor, su dulcedumbre de palabras, pecho magnanimo, presencia y cortesia singular: como a las plantas viuifica y alienta el Sol, assí su sombra, cubrio de luz, y vtilidad, a quien a ella se arrimò; la gloria antigua de su casa, no crecio menos en riquezas que en lustre y nombre, pues su fama, firme veinte años resonò en el oriente y el ocaso; pero ni tantas excelencias, bastaron para preseruarle y defenderle de la embidia, nadie fue al mundo tan perfecto, cuyas actiones y progressos esten de todos aprouados, la ardiente sed de la calũnia, nunca se ticmpla hasta enturbiar y desluzir las aguas claras. Siẽpre persiguen al valido el odio grande de los grandes, las quejas libres de los infimos, y la desgracia de su Principe. Los Españoles aduertidos y acostumbrados de los suyos a mas igual destribucion, no a ver salir de entre sus manos tales gigantes por echuras, no a ver sus ojos inclinados siempre a vn objeto y aficion, no a tirar esta a vn solo blanco, no a que la fuente de sus gracias diesse tributo a vn solo arroyo: mal satisfechos y indignados, con pluma, lengua, y libertad, le perSiguieron y insidiaron. Y el vulgo soez desempeñado de los cuydados generosos, y sin conocimiento de verdad, pero curtido y enseñado de la lisonja de la Corte a interpretar, y pasquinar, continuamente los sucessos, mezclò en los suyos aduersion y hizo processo de sus quejas, cuyo escrutinio parò en fin en lo que aora escriuiremos. Exemplo claro y singular que aun a los Principes enseña, el riesgo que ay en el exceSSo y demasia del fauor y su peligro a los priuados, porq̃ o se cansa de ensalçarles aquel, o el pueblo inconstantissimo, que hoy contradize y vitupera lo que por dicha hoy alabò, que es enemigo de los nobles, y sufre mal que el Sol alumbre mas a los montes que a los llanos, conspira siempre en ruina suya: fuerça era que subiẽdo tanto, fuesse bajando cõ sus dichas. O cien mil vezes infeliz, aquel que buela a tal altura, que ya no tiene a que aspirar, pues es tan cierto, que supuesto nuestra inconstancia, ha de bajar a ser a otros escarmiento: el alto estado del priuado siempre amenaça precipicios, porque de grande eleuacion no puede auer corta cayda. Assí passarõ muchos meses en el discrimen destas cosas, mas el presente auiendo el Duque mudado de auito y estado, y sido electo Cardenal, piensan algunos (por fin duda) que la mayor veneracion que truxo en si la dignidad, no surtio nada en su prouecho, y que a demas de dar motiuos a q̃ la cortesana ociosidad se le atreuiesse con discursos, su Magestad a quien su trato y familiares atendencias le fueron siempre tan bien vistas, que trasladando en el su autoridad, quiso que le tuuiessen por voz suya viendose aora redu-

reducido, a andar ſaliendo a reciuirle, y a darle ſilla por igual con tan domeſticos cuydados, fue poco a poco componiendoſe, y algo templandole ſu amor. Y ay del mas firme y bien fundado, quãdo por eſta o otra cauſa ſe deſmoronan ſus paredes. En eſta pues, diſpoſicion tibia y fatal, fue ſalteada la voluntad del Rey Catholico, por los auiſos y aldauadas de Fray Iuan de Santa Maria Recoleto Deſcalço Franciſcano, y del Prior del Eſcurial, y otras perſonas que zelauan la aſolacion de la Republica, (el cielo ſabe porq̃ cauſa,) y en eſpecial acomulandoſe las del Maeſtro de ſu Alteza, que como mas de lo interior, quiçà ſe oyeron mas apriſſa, y como mas de nueſtro aſunto, daremos dellas mas razon. Naturalmente ſiente el hombre, mas que los publicos, los daños que ſingularmente le tocan ſi bien los de Don Galceran, en lo particular incluian el publico, y en el prouecho de vno ſolo, el interes vniuerſal. Deziaſe deſte, que teniendo diuerſas vezes intentado, y no podido conſeguir algunas traças y caminos, para poderlos atajar, tomò por vltimo remedio hablar à ſolas cõ el Rey y ay quien afirme que culpando las aſiſtencias que no hazia en el ſeruicio de ſu Alteza, las muchas faltas de ſu cargo, y vn gran monton de inconuenientes, que produziendolos de allí, no armaron coſa en ſu fauor, y añaden a eſto auer pedidole licencia, y otras diuerſas circũſtãcias, q̃ acriminarõ mas ſus quejas, y aquí no ſon a mi propoſito. Y que ſu Mageſtad deſagradado, premiando entonces ſu buen zelo, le hizo merced de la Abadia de Alcala la Real, y le ordenò que le ſiruieſſe y ſe quietaſſe, y prometio mas aſiſtencia en el de Lerma. Y aun en ſi miſmo, mas cuidado; pero no obſtante ni le tuuo, ni el Duque mas ſe apreſurò, haſta que vn año deſpues deſto trocò conſejo y omiſiones, y començò a acudir al Principe con tan fiel pũtualidad, que como quiera que en las Cortes y en los Palacios de los Reyes, la natural curioſidad haze en lo bueno y en lo malo indiferentes ilaciones, no faltò quiẽ (no bien afecto) fundaſſe en ellas grãdes maquinas, ſoberbias torres de Babel. Siempre en las telas acendradas, qualquiera macula pequeña, nos ſale y dà mas en el roſtro, primero dejan terminarſe las nieues puras de las cumbres, que las verduras de ſus faldas, mientras los hombres, por ſus cargos tienẽ mayor pueſto y lugar, los inferiores por la embidia que aſeſta y bate a lo mas alto (como los rayos a las torres) mas preſto alcançan ſus deſmanes, porque la luz quanto mayor haze mas claros los defectos. Aſsi al preſente por oculto que fue el origẽ y prin cipio del diſfauor del Cardenal y tibieça del Rey, ſalio a la plaça acrecentado grandemente, y el pueblo tanto deſcontento, quanto afligido y apremiado de la prolija aduerſidad, que a ſu conſejo acomulaua; viendo los cargos, y gouiernos entre ſugetos poco idoneos, y a la juſticia corrompida, los exceſsiuos gaſtos de la hazienda, la carga grande de tributos, que le lleuauan a ſu ruina, y conociendola los cuerdos, que eſtos penetran las dolencias de las Republicas mejor, que el Fiſico las de los cuerpos. Aprouechandoſe del lance furioſo y líbre començò a darle recia bateria, y como el vulgo las mas vezes reprehende aquello que aborrece por ſola ſu incapacidad, percibe lo que no le importa deſpeñaſe tras ſu opinion atropellando la verdad, y ſigue a la mas crecida parte; como ni juzga ni diſtingue, ni haze mencion de beneficios, y ſiempre eſcriue en el arena las buenas obras que recibe, y en bronce duro las injurias. Aſsi tambien como entendio la declinacion de ſu fortuna, o que alomenos le amagaua, ſin acordarſe del deſuelo, con que ſu eſpiritu incanſable ſiruio a ſu Rey

por

por tantos años, y le ayudò a ſobrelleuar la inmenſidad de tanto imperio, paſſa en ſilencio cauiloſſo, por los ſucceſſos fauorables, que ſu trabajo le adquirio, y ingrato, y ciego le atribuye los deſaciertos y deſaſtres. Y en conſequencia deſte punto, eſlauonando ſu intencion, con el prouecho general, y lamentandoſe atreuído, hazía principio de ſus quejas al daño grande referido, que ocaſionò a las dos Caſtillas aquel acuerdo apreſurado de la mudança de la Corte, la muchedumbre de las coſas que ſe ſacarõ de ſus quicios, los muchos gaſtos infructuoſos, que redundaron de vnas y otras, la contingencia en que mirò Madrid ſu ruina, y juntamente la que deſpues en ſu retorno Valladolid que aun hoy ſuſpira: y nada menos protestaua contra el conſejo deſdichado de la moneda de bellon, funeſto y tragico llamaua el dia y la hora deſte arbitrio, infeliz fuente de los males en que nos vemos ſumergidos, dandonos ciegos, deſde entonces, como en deſpojos miſerables, a las naciones eſtrangeras. Mas donde ſu paſion crecia, era en tocando en los tributos de que ſe hallaua rodeado, y no por ſolo ſu grauamen, quanto por ver, que auiẽdo ſido de vna gran ſuma de millones, no ſolamente conſeguia deſempeñar el patrimonio, porque guſtoſo los pago, ſino que antes ſe adeudaua: vía que a demas el deſpoblarſe y empobrocerſe el Reyno todo, diminuirſe las Ciudades, deſamparar ſe las labranças, y dar al traſte los comercios, auia nacido deſta cauſa, y no eſperando ſu remedio clamaua a vozes por vengança del que juzgaua ſer ſu autor. Y aunque a la plebe no ſea lícito el murmurar nũca del Principe, ni çacrir lo que le dà, con todo eſſo quando aduierte, que ſu liberalidad llega a tocar, en prodigalidad demaſiada, que haze mercedes y fauores, mas por coſtumbre que por premio, que de la publica aflicion ſaca la vtilidad particular, que los ſeruicios que le ofrecen, contribuciones que le rinden, ſe diſtribuyen ſin prouecho; ſiente terrible y con razon, que por acudirſe a lo ſuperfluo, ſe falte ſiempre a lo preciſo, y ſobre todo y mas que todo, que ſe derrame en dos o tres lo que ſe quita a tantos pobres; quiere que eſtreche mas la mano en el repartimiento deſtos bienes, conſiderando, que aun el dar tiene ſu limite y ſaçon, y que el exceſſo contradize a la diſtribucion de la juſticia, que enſeña el modo de premiar, ſin amontonarlo, en vna parte, como las auenidas de los rios, quitando a muchos por ventura, para cargar a algunos pocos, con que ſe alteran los eſtados, y ſus teſoros ſe conſumen. La lluuia tanto es prouechoſa quanto ſe eſtiende a todas partes, que ſi dà en vna, ella ſe pierde por demaſia de humedad y las demas por no tenerla. Seneca dize que es certiſsima la ruĩna del Rey que engorda lobos, y que enflaquece las ouejas. Pero boluiẽdo a mi propoſito, el ſuyo en eſto aun ſe excedia, paſſaua a mas eleuacion, ſalia del limite de Eſpaña, y ſobre puntos mas ſubidos, cargando al miſmo ſe quejaua, de que ſe huuieſſen alentado las guerras que huuo en el Piamonte. Y calumniaua ſeſpechoſo (mas yo no ſe con que verdad) que por diſinios eſpeciales que no aclaramos al preſente, requieren muchas coſas grandes, cierta ocaſion para eſcruirſe, entonces bueno y neceſſario, y anticipadamente peligroſo. Y aunque el pretexto de la guerra ſe juzgò juſto por algunos, no fue eſto èn todos, con razones mas eficaces que aparentes, y aſsi quiſieran que empeçada huuiera ſido proſeguida, como a la poſtre ſe apretô: guerras que ni en ſu vencimiento traen a ſu dueño vtilidad, jamas deuieran emprenderſe, pues ni el leon adquiere gloria con la vitoria del cordero, ni menos faltan a los

Principes (sin rompimientos declarados) otros caminos de enfrenar y reprimir los inferiores. Tampoco aora se oluidaua de aquellas treguas indignissimas con los rebeldes Olandeses, y aunque otros fueron harta parte en su eleccion, el odio grande y las comunes desuenturas que de su causa procedieron, y mayormente a Portugal, se atribuyeron a su instancia: creyo la gente que el conuite de tregua y paz, con que dezia, que el Cardenal establecio la perpetuacion de su priuança, no surtio nada en nuestro honor, y especialmente ponderadas las formalidades del concierto y soberana potestad que en cierta forma se les dio, y fuera desto el disimulo con que despues se limitaron hasta la linea Equinocial, quedando libre a su osadia y expuesto el resto a su inuasiõ. Exajeraua dignamente la prouidencia y artificio del auogado Barnevelt, superior juicio de las islas, que con sus traças y inuencion casi espirando su poder nos supo traer a vn tal acuerdo; porque si biẽ era notorio que fue el disinio principal que se tomò para admitirle, el desempeño destos Reynos, pues se juzgaua que faltandoles tan grandes gastos cobrarian fuerças bastantes para acabar con breuedad su rebelion, considerando lo contrario, mas orgulloso al enemigo, mas descansado y mas soberbio, con el comercio, y la noticia de nuestro trato y omision, no assi les era cosa facil callar el cargo desta culpa, que arrebatada atribuhia al que quiçà en su conclusion, no tuuo mas que vn solo boto, mas ni queria permitirle sin objecion este descargo, y persuadiase que el Duque aborrecio tanto la guerra, por parecerle que en su curso necessitaua el Rey Felipe de los magnanimos y fuertes, gente no afecta a los valibos, cuyo recelo se modera mejor en tiempo de la paz, donde el podèr y la lisonja obran con menos atencion.

Capitulo IIII. Va prosiguiẽdo la materia, hasta nombrar nueuo Ayo al Principe.

DEzian tambien que el Cardenal con su priuãça auia abrogadose de tal manera los negocios, que tribunales y Consejos no resoluiã ni ordenauan sin su aduertencia y voluntad; y el desenquadernar tanto las cosas, fue peligroso en todos siglos, y mucho mas al que lo haze, porque esta es suerte del priuado, que los vasallos le atribuyan todos los daños que producen, y las prosperidades a su Principe. Siempre se deue procurar, en el administrar la causa publica, que muchos tengan parte en ella, dase satisfacion comũ a todos, y mejor quẽta, y no se teme q̃ por la falta de los pocos cerra per juycio su salud. Ningun valido si es prudente ha de permitir que se le eclypse a la grandeça Real su luz, porque si biẽ son los Monarcas para cõseruar en paz sus subditos rectos juezes, tambien son Reyes y padres para honrarlos y enriquecerlos con mercedes, y el que se priua desta gloria por leuantar a vn hombre aduierta q̃ le haze Principe y juez, y se conuierte en sola sombra. Iamas fue onesto ni decẽte a la autoridad del superior, q̃ los aciertos del gouierno pẽdan de agena voluntad, gran detrimento es de su honor, y grandes males amenaçan a los bien vistos, que no huyen de atropellar tales beredas. El castigo que tienen los vasallos o las mercedes que reciben, bien es que sepan que les vienc todo de mano de su Principe, del qual assi como no pueden recelar odio o corrupcion que afee ni enuicie su justicia, assi tambien para seruirle y merecer nueuas mercedes influye en ellos voluntad. Pero si el premio, o el castigo les viene por medio de vn priuado, o de quien puedan presumir alguna auaricia

ricia y ambicion, ni ſe juzgan por bien gratificados, ni por juſtificados ſus caſtigos de que procede poco amor, gran confuſion en la Republica, y mucho deſprecio para el Principe. Mas ni paraua en eſtas quejas la temeridad de la malicia, ni la que al Duque contraſtaua le perdonò nueua cenſura, pues impugnando ſus audiencias, le articulò que auia librado en ſu mayor dificultad el mayor vtil de los ſuyos. Iuſto y ſantiſſimo parece, que el que es miniſtro ſuperior, guarde y conſerue ſu decoro, pues pende en cierto modo del, la Mageſtad del miſmo Principe; mas no que eſcuſe (repetian) o que difiera el bien del verle, y al afligido y pretenſor el gran conſuelo de ſus quejas; los acidentes de los ſubditos no tienen termino inuariable, ni muchas vezes el bien publico, o la inquietud particular, admiten largas dilaciones; que cada dia ſe aduertia, que por faltar en ſu ſaçon el Cirujano, o el remedio, venia la llaga a cancerarſe; que el que en lugar de Dios y el Principe era refugio del vaſallo, tan liberal auia de darſe a la deidad del poderoſo, como a la queja del mẽdigo; que auia de ſer igual cõ todos la deſtribucion de ſu fauor, facilidad de ſus audiẽcias ſin llaues, guardas y porteros, q̃ por ſu fruto y interes fueſſen humildes cõ los grandes, y inexorables con los infimos, como ſi a caſo no pẽdieſſe la eſtabilidad de la Republica tanto en aq̃llos como en eſtos. Lo mas ſupremo y inferior, ciuil, politico, enconomico de vna ciudad, Reino, o familia, tratos, labores y mecanicas, tributos, cargas, y gabelas ſi lo miramos en rigor, conoceremos q̃ cõſiſte ſobre los hõbros de la plebe: y no parezca intẽpeſtiua nueſtra ſentencia y opiniõ, porq̃ aſsi como ſi faltaſſe el mas moleſto y torpe miẽbro a vn cuerpo humano, cauſaria ruina mortal a los demas, aſsi tãbien ni mas ni menos, ſi nos dejaſſe aqueſta gente, ſi el jornalero, el labrador (nieruo eſencial de la Republica y cõpañero fideliſsimo de la naturaleça) amilanaſſen, deſanparaſſen ſus moradas, los pueblos, Reynos, y Prouincias cairian al pũto por el ſuelo. En eſta parte de ſu audiencia, y en la infauſtiſsima elecion de las hechuras diferẽtes, q̃ leuãtò del poluo de la tierra, y en quien como hõbre ſe engaño, hizo furioſa bateria la emulaciõ de ſus cõtrarios; querian los tales perſuadir (demas de dichas aduertencias) q̃ el primer paſſo q̃ bajo de la aficion grande del Rey, ſe originò de las iſtancias, con q̃ importuno procuraua los cargos y honras a los ſuyos, obrãdo mas la inteligẽcia, y pretenſiõ deſordenada, q̃ no las letras y virtud, y en q̃ juzgaron q̃ ſe auino, con tã ardiẽte actiuidad, q̃ prefiriẽdo de ordinario, ſu volũtad a la elecciõ, el amiſtad a ſu deuer, al merecimiento la fortuna, y el ambiciõ a la conciencia, puſo en diſcrimẽ la del Rey, y mayormente por las coſas de D. Rodrigo Calderõ, y otros de quiẽ y ſus fauores no le quedò muy bien afecto.

Eſte tropel de acuſaciones y las q̃ dejo de eſcriuir, lleuò la embidia o el buẽ zelo, en aq̃l abito y color q̃ ſupo darles la malicia, para q̃ fueſſẽ enel Rey, o mas aceptas o creybles, y en ocaſiõ q̃ el Cardenal, quiriendo mas eſtablecerſe, tenia cõ el introducido ſu primogenito el de Vceda, dandole parte en la priuança y dependẽcias del gouierno; y acerca deſta circunſtãcia (no ſe quã bien fundadamẽte) los de ſu vando referian, q̃ ni aun cõ tanto parenteſco eran iguales en los dos la correſpondẽcia y beneficio, calificãdo ſu opiniõ (cõ el diſcurſo de los tiẽpos) la declinaciõ del Cardenal; como ſi el vulgo ſin cabeça pudieſſe ſiẽpre raſtrear el centro de efectos tan ocultos.

En fin el Duque conociendo menos conſtancia, en ſu fortuna, y no tan blanda la del Rey, cayô en la quenta pero tarde, pues no pudiendo (ſin ſu daño) deſentablar a la ocaſion que el reputa-

ua por opueſta, tomô otro acuerdo mas ſagaz, dizen curioſos que ſe dio a granjear el aficion y buena gracia de ſu Alteça, juzgando que eſte cõtrapeſo, ſi no lo fueſſe de ſu perdida, podria alomenos conſolarla; que la aſiſtencia de ſus deudos Conde de Lemos, y Don Fernando de Borja le auia ayudado a conſeguirla; y que aſsi tanto por aqueſto, quanto por el deſuelo extraordinario, con q̃ ya entonces acudia al miniſterio de ſuofficio, ſe auia tenido a nouedad, y porcimiento ſuficiente para fundar en elſus emulos, zelos, diſcordias, y ſoſpechas, q̃ al fin parando en rompimientos, procedio dellos el partirſe (mal ſatisfechos) a ſu eſtado el Conde de Lemos, y el de Borja, al Vireynato de Aragon, y el retirarſe el Cardenal, que en eſto paran los Priuados, y ya tal vez mucho peor. Para eſta auſencia (aun meſes antes que ſucedieſſe la del Conde) tuuo vn papel del miſmo Rey, que le mandaua yr a gozar (dentro en ſu caſa con repoſo) de las mercedes reciuidas. Pero el, que a golpe ſemejante no eſtaua bien aperceuido (falta ordinaria de los hombres en grandes pueſtos encumbrados, que no ſon cuerdos haſta caer, y que pudiendo ellos bajar, los eſcalones que ſubieron, aguardan que otros los derriben) acudio luego a ſu remedio, y al Confeſſor Fray Luys de Aliaga, por cuyo medio le pidio termino en quien con deſahogo, no ſolamente acomodaſſe lo dependiente de ſu hazienda, ſino de forma ſu jornada, que ſe pudieſſe preſumir ſe deſliçaua de la Corte de ſu motiuo y voluntad, no que ſin ella le embiauan. Y aſsi a eſte fin le concedio cinco, o ſeis meſes, que paſados (no con menor perplejidad) o deſeando aprouecharſe del beneficio de los tiempos, y ir alargando ſu viaje. Embiô a pedir al Arçobiſpo de Toledo ſu hechura y tio, q̃ ſe hallaua aora en Madrid, viniеſſe al Rey al Eſcurial, y le alcançaſſe el aſsiſtir por eſte inuierno en ſus negocios. Mas eſcuſandoſele enfermo, dio que dezir y murmurar a quantos (ſabiendo ſu dolencia) culparon mucho que faltaſſe (y eſpecialmente requerido para valerſe de ſu apoyo) en tal aprieto al que deuia ſu principal autoridad: mas es muy cierto que en la vida el infortunio es el cryſol de la amiſtad, y que en la Corte no ay quien ſe llegue al deſualido, que es contagioſo el diſfauor. La proſperidad ſiempre halla amigos, y el tiempo aduerſo los aprueua. Segun la fortuna de los hombres, ſu fè declina o permanece, y ſon muy raros los que imitan lo que Demetrio amoneſtô; que los amigos verdaderos, auian de venir ſiendo llamados para las coſas mas alegres, mas no eſperar que los llamaſſen para las triſtes, y infelices. En concluſion el Arçobiſpo, luego que ſe huuo aſsi eſcuſado, le dio a entender que ſi guſtaua que le embiaſſe en ſu lugar al Padre Geronymo de Florencia de la Companhia de Ieſus, Predicador y muy aceto al Rey Catholico, lo haria. Y el Duque auiendo conocido que le deſamparaua la fortuna, ſin perder ánimo, conſtante diſsimulô, aceto la oferta, y eſpero al Padre, y en llegandole, bien inſtruido en ſu intencion le remitio al quarto del Rey, y el la propuſo largamente, en nombre y voz del Arçobiſpo. Pero ſu Mageſtad no aſsi moſtrandoſe, como otras vezes apacible, ni por lo menos oluidado de lo que opueſto a eſta razon le auia dinerſas aduertido en ſus Sermones y ſus platicas, dizen auerle reſpondido, ſi ſe acordaua de vnas y otras, y que apuntandolas el miſmo, y replicandole Florencia quanto fauor reciuiria de que ſu Mageſtad las repitieſſe, guſto el buen Rey de hazerlo aſsi. Y particularmente la vna, en que altamente le exortara, *que aſsi como era natural*

bramar

bramar el Toro y el Leon, aſsi tambien importaria bramar tal vez aũ el Cordero. Y eſto a propoſito de quanto conuenía que el no procedieſſe con la blandura q̃ haſta allí, mas que ſupieſſen ſus miniſtros, tenia aſpereça y condicion, para caſtigar culpas y exceſſos: y que ſi aquello era verdad, como al preſente le inducía contra ſus miſmas aduertencias, y la dotrina que enſeñò. Florencia atonito de oyrle, reſpondio al Rey, que el preſumia venir a hablar con vn cordero, y que le hallaua hecho leon. Pero que ya que no podia aconſejarle, ni inſiſtir contra ſus propios documentos, le ſuplicaua que atendieſſe en el diſponer ſu voluntad, al pueſto que ocupara el Duque; mas que no obſtante le mandò que luego hizieſſe ſu jornada. Quãdo el pecado del priuado es publico deue caſtigarſe publicamente, mas ſino, con ſagaciſsimo ſecreto. Eſte pues fue el poſtrer ſufragio de aquel famoſo valimiento, porque ni el cielo ni la tierra ſufren dos Soles ni deidades, como ni el Reyno dos Monarchas. Y aſsi el de Lerma ſe apreſtò para los quatro dias de Otubre de mil y ſeiscientos y diez y ocho, en quien, porque mejor ſe aduierta, quanto es de fragil la conſtancia de los afectos mas fundados; no paſſaremos en ſilencio la que ſe vio en en la Corte aora, en el concurſo de Palacio, y en los que oyeron, y aduirtieron, y aun por ventura apreſuraron la declinacion del Cardenal. Pues no tan grande pudo entonces, moſtrar la embidia ſu rigor, que no cedieſſe a la piadad, trocando en lagrimas el odio, con que haſta allí le malſignò, y haziendo que ſus aduerſarios ſe confundieſſen eſte dia. Y ſi es verdad que murío en el (en quanto toca a la priuança) y que ſegun nueſtro lenguaje, las alabanças poſtrimeras dizen la gloria del difunto, no ay que dudar ſino que al Duque acerua mente le inſidio la embidia fiera de los grandes, y la aduerſion de los pequeños, mas qual es aquel en eſta vida, que pueda oponerſe a ſu tropel; bien que ni yo por eſſo niego, quanto a los Principes conuenga morijerar ſus aficiones, templar la mano a ſu fauor, y reprimir ſu voluntad para enfrenar la de los ſubditos, ſin eſperar a que ſus quejas, o los reduzga a vn tal eſtremo, o a que ſe llegue la ocaſion, en quien la fuerça haga loable, que muera vn juſto, o ſu eleccion, para que el pueblo no padezca: diſuadir eſto ſuauemente, es coſa facil al principio, graue en los medios, y en el fin, ſin comparacion dificultoſo; de vn hueuo nace vn Cocodrilo, monſtruo y pirata de las aguas; vna ſerpiente ſi es pequeña ſin mucha fuerça ſe contraſta, quando mayor con gran peligro; el arbol que fue delgada rama, ſuele creſcer, y hazer tal tronco, que es muy dificil de arrancar. En fin venido el carruaje, y aperceuida la jornada, el miſmo dia que aduerti, eſtando el Rey en San Lorenço, y el Cardenal Duque en ſu quarto, fue començando a ſalir del, acompañado noblemente: y dando buelta a los jardines, llegando el Principe a la puerta de ſu apoſento le llamò, y hablò vn eſpacio tiernamente, y el proſiguiendo a viſitar, y deſpedirſe de ſu hermana la Camarera mayor Condeſſa de Lemos, bajò a las cinco de la tarde, y entrò en ſu coche, y reboluiendo para mirar el quarto Real, echandole la bendicion, anduuo a tiempo que el Conuento clamoreo al Aniuerſario de vna de las ſeñoras Reynas, preſagio infauſto a ſernos licito que los juzgaſſemos de agueros. Aquella noche ſe alojò el Cardenal en Guadarrama, y le alcanço vn correo del Rey, con el preſente de vn Venado que auía caçado aquella tarde (no aſsi ſe oluida vn grãde amor) y carta ſuya tan propicía que le lleuò muy alentado, dexando atonitos

ritos los hombres, y a la posteridad larga materia sobre que maquinar, y discurrir, y a los validos vn espejo, en que mejor poder mirar y conocer, que su priuança es humo, y poluo, que le esparce qualquiera viento; sueño, y sombra con apariencia de verdad; rosa a la vista deleytable, pero tocada con espinas; trajedia que siempre acaba en mal; mar ancho lleno de vagios, nauio sin velas, ni timon que està amagando igual peligro, y que les deue antes seruir de auiso de su perdicion, que no de puerto en que saluarse, pues hasta aora no hemos visto alguno que llegasse a el, ni que salieſſe de su golfo, menos que muerto, o destroçado, porque el fauor de la priuança es inconstante, y siempre el fin de su subir, es descender. Todo el despacho, y aun fauor que viuio en el mas de veinte años, embaraçò su hijo el de Vceda, exceptuando el cargo de Ayo, que hauiendo el Conde de Paredes seruidole vnos pocos dias, y renunciadole indispuesto, vltimamente se le dio el Rey a Don Baltasar de Zuñiga, sujeto assaz bien cultiuado, con el conocimiento de naciones, y larga esperiencia de embajadas. Mas ya es razon que a este discurso se le interrumpa, y con actiones tan diferentes y notables, que mas por su grãde variedad, que por la industria del pincel, hagan el lienço de mi historia muy mas hermoso y agradable. Entrase aora en los sucesos de los tumultos de Alemania, que como he dicho duran hoy, interessando España en ellos vna gran parte de sus fuerças, y por deriuacion pazes rompidas, y otras diuersas inuasiones que he escriuir precisamente desde el reynado en que empeçaron, bien que con tanta concision, que solamente tocare lo que bastare cõ uenir, para ir siguiendolos despues, y con mayor inteligencia, del que es mi assunto principal.

Capitulo VI. Origen de las *guerras de Alemania.*

LOS Reyes y Princípes que estan en la tutela de los cielos, aunque se miren perturbados en su grandeça (alguna vez) no teman ver la despojada, las mismas cosas inducidas para tropieço de su gloria, suelen surtir en su fauor. Empresa grande començamos donde veremos con exemplo calificada esta verdad, y a la cabeça del Imperio, al siempre Augusto Ferdinando, Principe justo y sapientissimo, como a vn fuerte arbol desgarrado, y duramente sacudido, casi robado su verdor, mas que la fuerça de los yelos de su fortuna desatada jamas le pudo marchitar: pero antes si, a sus pies prostradas, las inclemencias de su furia, domado el monstruo de la embidia, y arrinconadas las cabeças de su maluada rebelion, y los disinios deprauados de tantos Principes y ligas, desuanecidos de las armas y resplandor del sacro Imperio, y al mobil dellas principal, que arrebatado en la esperança de establecerse dueño del, y sobre las ruinas de la Iglesia, la horrible secta Caluiniana, llorò primero su destierro, y experimentò su perdicion, porque el Altissimo, que quando el es seruido, desbarata las mas fundadas pretensiones, y que derriba assi los Cedros del monte Lybano frondosos, como las solidas estatuas de preciosissimos metales, porque estribauan en la arena. Permitio aora que este jouen, lleno de loca confiança, reconociesse en su infortunio, su proprio yerro, y las miserias que sin consejo producio, para estirminio de su estado, asolacion de su nacion, y desuentura de Alemania. Dire a demas, el zelo ardiẽte q̃ en el influxo destas cosas resplãdecio en el Rey Ca-

Catholico, en los Prelados eccleſiaſticos en los prudẽtes electores, en los amigos y parciales del perſeguido Emperador, que eſtimulados de ſu ofenſa, del bien comun y general, ſe conformaron en ſu ayuda. Eſcriuire con atencion materia tanta, y concitado de ſu grandeça y Mageſtad, quanto tambien de que les ſirua a los mortales de eſcarmiento, y vtil leccion que los enſeñe a no irritar las juſtas iras de los que pueden ofender. La Caſa de Auſtria eſclarecida en la memoria de las gentes, cuya grandeça portentoſa (por caſamiento o ſuceſion) hoy ha llegado a dilatarſe por todo el Orbe de la tierra, ſiendo a ſus Princípes y Reyes por eſta cauſa formidable, y mas aora que la vian con onze Ceſares Romanos, eſtando ya para cerrar el juſto numero de doze, con la eleccion de Ferdinando, y en eſperança de aumentar ſu emulacion, injuſtamente, vio leuantarſe contra ſi, caſi lo mas del Setentrion, parte de Italia, Ingalaterra, Hungría, Bohemia, Tranſiluania, Francia, Moſcouia, el Turco, el Perſa. Siendo pretexto con que tantos arreuoçaron ſu ambicion, querer dezir ſe encaminaua a dominar toda la Europa; que el Ceſar Carlos y ſu hijo, auian dejado como herencia a ſu poſteridad vn tal diſinio, no ſe acordando ſus autores que ſi aſpiraran a emprenderle, muy de otra forma, con Italia, ſe huuieran ido, que es por donde tanto ſe auia de començar, y en quien ſu braço es el mas fuerte. Mas Dios que ſuele traſtornar tan deprauadas intenciones con ſolamente ſu querer, las confundio y aun ſacò dellas para los ſuyos mas bonãça. El Reino antigo de Bohemia (no porciõ corta de Alemania) fue el teatro en quiẽ ſe comẽço a repreſentar eſta trajedia, y los hereges obſtinados, ſus principales perſonajes, y los que aora como ſiẽpre con ſu perfidia acoſtumbrada llenaron de armas, impiedad, y incendios torpes todo el Orbe. No es deſte tiempo ſolamente, viuir los tales conciliados para tumulto y rebelion, de atras les viene la coſecha. Mas bien parece raçonable que antes de entrar en tanto eſtruendo hablemos algo de ſu origẽ, que le reduzga cõ mas luz a los ſuceſſos deſtos dias. Eſtiendeſe por el Leuante de la Germania ſuperior aqueſte Reyno con ſus limites, haſta los pueblos Marcomanos, Quados antiguos, hoy Sileſsia, y la Morauia; y al Poniente hàzia los Noricos Bauaricos; al Medio dia a las Panonías, Auſtria al preſente; como al Norte Saxonia, o Miſnia, rodeado (qual vn grandioſo Anfiteatro, de la nombrada Selua Hercinia, y aſsi en ſu forma circular vendra a tener docientas millas, que Carlos Quarto diuidio en doze partes, o regiones, cuya abũdãcia general, comunicada a ſus vezinos, y los metales de que abunda (dote precioſo de la tierra) le hazen no poco conocido; ſi bien ninguna coſa mas que la gran peſca de los Ciprinos, de que hazen trato y mercancia. Tiene infinitas poblaciones, y la de Praga es ſu Metropoli, diuiſa en tres, la nueua, vieja, y la pequeña diuidida de las demas por la corriente de la Multauía, o de la Molde, y todas juntas adornadas de ſumptuoſos edificios, y dos Caſtillos, Vicegrado que antiguamente era ſu Corte, y hoy es veſtigios y ſeñales de lo q̃ fue, y otro que puede ſer reputado por Ciudad, edificado en la menor, tal es ſu maquina eſtupenda, eſpacio largo de murallas, templos, palacios, Mageſtad. Sus naturales ſon muy rojos de cuerpos recios gíganteos, humor colerico ſanguíneo, monſtruoſas fuerças, confiados, fieros, crueles, iracundos, que ſe deſarman tardamente, y mueſtran tambien eſta ſoberuia, en el andar, gaſtos, y pompa, y en ſus combites, y embriagueces. Su lengua pura, es Eſclauona, y a ſu juridiciõ eſtan ſujetas las tres prouincias podero

sas, Lufacia, Morauia, y la Sileſia, cuya potencia y grande vnion haze la ſuya mas temida, ſi bien no tanto como lo es ſu acoſtumbrada liuiandad, fuente de donde han redundado en el diſcurſo de los ſiglos, casi perpetuas ſediciones, conſpiracion contra ſus Principes, y ſobre todo hauer dejado la verdadera Religion. Imperando Roberto. I. en Alemania año de 1410. nacio en Bohemia entre el deſcuydo de ſu infeliz Rey Vencislao, vna peſtifera heregia, parto maluado de Iuan Hus, que prèdicaua, era forçoſa la comunion de dos eſpecies, eſte murio luego quemado con ſu diſcipulo y colega Geronymo de Praga, en el Concilio Conſtancienſe, do auian venido con ſeguro de Sigiſmundo Emperador y hijo del dicho Vencislao, que peleò no poco tiempo cõ los Vſitas ſin fortuna, pues antes cierto pareció (con graue ruina de la Igleſia) que aquella guerra largamente los eſtendio, mas q̃ acabò. Ciſca deſpues ſu Capitan vencio tres vezes los Catholicos y al afligido Sigiſmundo, pero en ſu muerte los hereges deſauenidos entre ſi, pelearon tanto que llegaron caſi a eſtinguirſe, y ſus reliquias ſe conuinieron facilmente en reducirſe a ſu ſeñor; con que perdiendo mucha parte de la aficion a la heregia, ſe repararon las Igleſias, y renouaron nueſtros ritos: mas durò poco eſte feruor, pues Roqueçana peruertido de los eſcritos y doctrina de vn Pedro Hugo Chelſicenſe, reſucitando el miſmo error alborotò de nueuo el Reyno, y erigio en Rey a Podebrardo, que le enſalçò por ſu confin. En el Concilio Baſilenſe ſe le permitio el caliz a Bohemia. Y Pio Quarto algo deſpues, confiando que por eſte medio boluería al gremio de la Igleſia; mas enſeñòles la eſperiencia que dañò mas que aprouechò; porq̃ juzgando los hereges que auian vencido, y que ſabian y podian mas que ſus paſados, con tal locura procedierõ que alfin cayeron en vn Caos de cegueda-des y opiniones que la acabaron de perder. Pero ninguno de ſus Principes tratò con tanta actiuidad ſu conueniente reduction, como el primero Ferdinando, pues en ſu efecto, no tan ſolo reſtituyò a Praga el Arçobiſpo, mas trujo a los Padres Ieſuitas, cuyos eſtudios y ſermones, haziendo fruto ſingular, moſtraron bien a aquellas gentes la conſonancia y hermoſura de nueſtra ſanta Religion, y confuſion de la heregia: mas en faltando ſu calor ſe resfrio en los dos imperios de Maximiliano, y de Rodulfo, ſiendo la cauſa ſus pecados, o la tibieça del primero, como aſsi meſmo en el ſegundo la que al preſente eſcriuire. Parece ſer que en la rebuelta, que Sigiſmundo peleò, poco feliz con los Vſitas para ablandar ſu obſtinacion, o violentado por ventura, les concedio vn gran preuilegio lleno de muchas eſſenciones, y el vſo libre de ſu ſeta, mas como es propio de los hombres, y mucho mas de los hereges pretender mas quanto mas tienen: apenas le hũuieron conſeguido, quando aſpirando a ſu amplia cion, de tal manera la emprendieron, q̃ aniquilaron los Catholicos, y les priuaron del derecho de Ciudanos de Bohemia; y no contentos maquinaron contra la patria algunas coſas que merecíẽ do gran caſtigo, ſe cifrò ſolo en chancelar parte de dichas eſſenciones, con que ſe hallaron obligados a pretender otro de nueuo en el reynado de Rodulfo, ſi bien (no obſtante que la guerra q̃ le hizo el Turco por Hungria año de 1603. y la neceſidad de ſu ſocorro facilitauan ſu intencion) ni ſe le quiſo conceder, ni menos deſpues en las dos Dietas que tuuo al Reyno el de 8. y 9. pero paſſando algunos dias, y atentos ſiempre a otra ocaſion, la diſſenſion de los hermanos, Rodulfo, Mathias, y el ſobrino Leopoldo, ſe la preſentò como pudieran deſear. Hallauaſe con ella el Ce-

ſar

ſar no con vigor ni autoridad para poderlos reſiſtir, y ellos queriendole apretar, para alcançar ſu pretenſion, aun ſe valieron de las armas, y del fauor de varios Principes, y ſobre todo del Matías, que ſe abrogò violentamente la Mageſtad de Hungria y Bohemia. Dieronle dones y preſentes, y con ſus medios y calor robaron mas que no ganaron el priuilegio de Rodulfo, aunque con tanta opoſicion de los Catholicos fieles, q̃ no vinieron en firmarle el Chanciller, ni otros miniſtros, y aſsi le huuieron de lleuar con ſemejante imperfecion. Cõtenia en ſi por condiciones la permiſiõ dentro en Bohemia, y las prouincias adjacentes, del exercicio de ſu error, vn conſiſtorio en que juzgaſſen diez predicantes ſus negocios, y que eſtos fueſſen Alemanes y de Bohemia, y eſcluídos ſin interuencion de los Perlados, y el prometer que proueeria ſus Academias de ſujetos y Conſtituciones conuẽiẽtes, y defenſores dellos miſmos, para los dichos Conſiſtorios, y finalmente facultad para erigir templos y eſcuelas, en qualeſquiera poblacion: pero eſte articulo ſe aduierta que fue la piedra del eſcandalo, porque entendiendo los hereges, que con auerle conſeguído tenian licencia de fundar y dilatarſe en todo el Reyno (y aun en los pueblos de la Igleſia) como en algunos ſus Perlados ſe lo quiſieſſen eſtoruar, corrieron luego a reſiſtirſelo; mas no oluidados los Catholicos de ſus paſſadas rebeliones, y de los males padeſcidos, no ſolamente ſe opuſieron, ſaliendo al punto a ſu defenſa: pero aduirtieron a Rodulfo, que por la falta de las firmas, y auerle por fuerça concedido, podia anullar el preuilegio. Eſta propueſta comprehendida de los herejes leuantò no poco eſcandalo en ſus pechos, mas aunque luego reclamaron en vna Dieta general, rieſgos, tumultos, amenaças, no ſe hizo mucho caſo dellas, y como la razon miſma pedia, que los lugares eccleſraſticos fueſſen exẽtos de ſu furia, y el Abad que era de Brunau, ſabia muy bien el tratamiento que en los Realengos y Seglares experimentauan los Catholicos (pues les priuauan raſamente del vſo libre de la fè) quiriendo aſsi cõ igualdad ſatisfazerſe en ſu dominio, mandò que no ſe profeſaſſe ſeta ninguna dẽtro del. Mas no mirando los contrarios que de ſus graues opreſiones nacia tan juſta concluſion, y viendo que tambien auia mandado ſalir los predicantes, y defender el edificio de vn templo ſuyo, vanamente ſe querellarõ ante el Ceſar, pues deſde Brinz les ordenò que deſiſtieſſen de ſu intento, dieſſen las llaues de la fabrica del nueuo templo de Brunau, y ſi tuuieſſen que alegar (ſobre eſte punto) que lo hizieſſen en la Chancilleria Real de Praga; y algo deſpues aconteciendo igual ſuceſſo en Cloſterbrak, lugar del Arçobiſpo Iuan Loelio (que auia citado a los hereges, ſobre impedirles otra fabrica, y procedido haſta prender los inobedientes a las cedulas y prouiſiones del Conſejo) Mathias que muerto ya Rodulfo era ſu Rey y Emperador, ſiendo aduertido, y juntamente que proſeguian la de Brunau, con nueuo acuerdo declaro que *a los vaſallos de la Igleſia no ſe auia dado facultad en el priuilegio referido, para erigir templos y eſcuelas*, con que ſi bien los pretenſores imaginaron ſuſpender la publicacion deſte decreto, mediante las inteligencias de Enrique Conde de la Torre ſu confidente y protector, no lo pudieron alcançar.

Capitulo VI. Bohemios y *Vngaros acclaman a Ferdinando por ſu Rey, y muere el Emperador Mathias.*

NO pocos dias tuuo calma la pretenſion de los hereges con la reſpueſta que aduertimos, el mejorarla en ocaſion, y la eſperança

del hazerlo, o cõnocer en ſus principios mayor eſpiritu en Matias, ſuſpendiò vn tanto ſus deſeos, pero deſpues perſeuerando en acauar los templos dichos, fauorecendoles en ello los principales de ſu ſeta (que proteſtauan ſu omiſsion, y la ambicion del Cardenal Griſelio ſu mayor priuado) ocaſionarõ nuebos ruidos, dieron al Ceſar mas recelo, y eſto en ſazon, que deſconfiado de ſuceſsion, trataua della, y con ceſion de ſus hermanos, Alberto, y Maximiliano, pretendia dexar por Rey de Vngria y Boemia al Archiduque Ferdinando, hijo del Archiduque Carlos, nieto del otro Ferdinando, y Ana ſeñora de ambos Reynos, cuyo derecho, edad, virtud le deſtinauan la corona, que cõ la fuerça, y juſto apoyo del Rey Catolico alcançò, deuiendo ſiempre a ſu memoria (ſegun dirè) el Romano Inperio ſu principal conſeruacion, y el no auer caydo en vn hereje. Y aſsi a los 7. dias de Iunio de 17. fue jurado de los Boemios por ſu Rey, y el ſiguiente año de los Vngaros: mas no vbo bien dexado a Praga, y encaminadoſe a Presburg para eſte efeto con Matias, quando los perfidos ſectarios, mas inconſtantes, que contentos de ſu elecion, la perturbaron: hizieron juntas, y conſejos, y apadrinados viuamente del Conde Enrique de la Torre, y conſultando ſus diſinios con las prouincias dependientes, que la juzgauan per opueſta (ſiendo tenido Ferdinando por celoſiſsimo Catolico, y otros preteſtos mas ocultos) determinaron defenderla, y ratificaron ſu intencion en otras dietas que tuuieron. Pero irritandoſe Matias de tanta junta, y conuenticulo (porque los Boemios no las tienen ſin beneplacito del Principe, o ſoſpechando la ocaſion para atajarla en ſus principios) deſpachò cartas riguroſas, en que auiſaba: *Que ſabia que tales juntas ſe formaban contra la Regia autoridad, y amenaçaua ſu caſtigo, y que al momento ſe abſtrayeſſen los directores ſeñalados (para la proteccion del priuilegio) de conuocar otras ningunas, haſta ſu buelta a la ciudad:* y otras razones, que aunque fueron conſideradas, y medidas, con todo hallãdo en los Boemios tan mal diſpueſtos los humores, de tal manera ſe indigaron, que vomitaron ſu veneno. Auian creydo de Matias (ſegũ el vnico fauor que reciuieron de ſus manos, quando la pretencion del priuilegio) que vuiera ſidoles deſpues muerto Rodulfo mas propicio, diſsimulado ſus intentos, o por lo menos no inpugnadolos con tan ſeuera opoſicion: mas viendole aora defenſor de los domínios Eccleſiaſticos, y reſoluto en no dexar adelantar ſus pretenſiones, deſuanecida ſu eſperança, llenos de rabia, y de furor, ſe confirmaron en turbar los dias poſtreros de ſu Imperio, y aſsí al momento que eſcucharon las referidas prouiſiones, precipitandoſe ſubieron al caſtillo de Praga (donde aſsiſten los tribunales ſuperiores) y con pretexto de pedirles la conceſsion de aquellas coſas que ellos juzgauan mas opueſtas, los oficiales, y miniſtros, que de temor las otorgaron, quedaron libres de ſu enojo; pero a los otros los echaron por las vẽtanas a la plaça, mas ſin liſion, y con milagro, guardando el Cielo aſsí las vidas, que alli boluieron por ſu cauſa. Cõ eſte tragico ſuceſſo dieron principio los hereges a mil horrendos ſacrilegios, y atrocidades laſtimoſas. Priuaron luego a los Catolicos de ſus haziendas, y ſus cargos, tomaron los baſos de la Igleſia, y las preſeas conſagradas al ſanto culto; deſpojaron a los Religioſos de ſus bienes, y los primeros que buſcaron para expelerlos de ſu Reyno, fueron los Padres Ieſuitas, que tanto auian trabajado en el plantel de aquella viña; bien que alegando los Boemios, que no afectauan nouedad, mas imitauan el exẽplo del Veneciano, y el Frances, que

tan

tan dañoſa conſequencia les diò vna accion tan poco pia. Ventura fue que ſe eſcapaſſen de tanto rieſgo los Perlados: mas preuiniendoles ſu fuga, ſe retruxeron a Pilſen. Pero en los Teplos catredales, Conuentos, y caſas de oracion, ninguna barbara inpiedad dexò ſu rabia de enprender. Todo lo humano, y lo diuino, fue blanco eſpueſtó a ſu oſadía: cobrò eſta fuerças, y alentòſe con las ſecretas embaxadas en que el Gauor, el Olandes, el Veneciano, y otros Principes les ofrecieron ſu ſocorro,y aſsi a eſte fin juntos en dieta,nombraron (dando gran poder) a 24. directores, con q̃ en vn punto deſpeñados, de vn Reyno antiguo, y florentiſsimo, quedò Boemia conuertida en vna nueba Ariſtrocacia, que la reduxo a perdicion. La fama deſta deſuentura fue diſcurriendo por el mundo, y no tan ſolo publicandoſe entre los Principes vezinos, mas aſsi meſmo en los remotos, que todos ellos la eſcucharon, ſegun ſu afecto al nombre de Auſtria; nueuo motiuo, y ocaſion vieron en el ſus aduerſarios, para moſtrar ſu inclinacion, y enſangrentar ſu voluntad; o quantos fueron los acuerdos,traças,diſinios, diligencias que ſe inducieron en ſu daño! Quantos los Reynos, y Republicas de ſimulada enemiſtad que preſumieron deſgajadas las altas ramas dé aquel trõco; mas no tanbien les ſucediò,el tiempo a dicho claramente, que ſus borraſcas y vracanes,en vez de echarle por el ſuelo, le an dado mas fertilidad. Supo Matías el ſuceſſo, quando temiendole dudoſo no tuuo tanto que ſentir: mucho auia ya que le eſperaua del mal cõceto de los ſuyos;y aunque por ſer aqueſto aſsi, pudièra auerlos atajado, todauía aora imaginò ſuplir ſu oluido con preſteza,y diſponerles gran caſtigo:mas no fue tal ſu execucion, dexòla inutil la fortuna, con que y gualmente ſe mouieron los de Morauia, y la Sileſsia, amenaçando rebeliones: pero no obſtãte aperciuiò diuerſas plaças,y caſtillos, y fue juntando algunas tropas, mientras ſu hermano Alberto en Flandes,las que embiò en primer ſocorro a los naufragios del Imperio la Mageſtad del Rey Felipe, anticipando al de Vocoy Carlos de Longueual, grande ſoldado, que llego a Biena por Agoſto, donde Matías le nombrò ſu Maeſe de campo general, y puſo debaxo de ſu mano todas ſus gentes, las que truxo,el Conde Dampierre de Lorena, las de Don Baltaſſar de Maradas,las del Varon de Iſſembac, y las del Conde de Hohenſſolern, y la milicia del Imperio, que ſe conduxo por Leopoldo, y Carlos, hermanos de Fernando. Mas nc(entetranto los reueldes) ſe deſcuydaron de ſus coſas; antes auiendo ya agregado dos buenos campos, que guiauan el dicho Conde de la Torre, y Erneſto, baſtardo de Mansfelt(cuya perfidia, y infortunios en el progreſſo deſtas armas, nõs daran harto que eſcriuir) deſpues de varios accidentes,eſte tomò a Pilſen,y en ella los que abuſaron imitarle en ſus trayciones, y maldad, ganaron palmas de martyrio,y otros deſtierros de la patria: y en aquel interin Grumay, y el arrabal de Budouits corrio fortuna ſemejante por mano del Conde dela Torre, que con diuerſos acidentes con el Dampierre, y el Vucoy, embaraçò diuerſas plaças, y reuelò las dos prouincias,de la Morauia,y la Sileſia,y cõ tan grande breuedad,que no ſe pudo diſuadir, ni menos el horrible incendio con que aruinaron la campaña. Todas las coſas referidas, lagrimas triſtes de ſus pueblos, llamas furioſas encendidas, daũan fatiga no pequeña al afligido Emperador, que aunque anhelaua juſtamẽte, mas por vengaças, que perdones, enternecido todauia a vna tan gran calamidad, y a demas della no ignorando que de qualquier forma,o manera,o y a

venciendo

venciendo, o castigando, auia de ser el perdidoso, pues el incendio de los campos,la asolacion de las ciudades,y el sacar sangre de los subditos, no redundaua en su fauor. Tomò por vltimo consejo el de Trajano,que dezia, que nunca el cielo destinaua a ser vencidos en la guerra, sino a los que no quieren la paz. Y assi el presente aconsejado (no se quan bien) le la ofrecio, y el remitir su propria causa a Iuezes libres de passiones,y otros partidos ventajosos, que los reueldes no acetaron : antes lleuados de la fuerça que haze en el hombre su opinion (la qual es tal, que muchas vezes puede llamarse su tyrano), imaginandose temidos aborrecieron su clemencia, desestimaron su poder, y confirmaron su intencion con lo que vuieran de aplacarla ; porque los subditos infieles, que en vn tan graue descõcierto hallan tan facil el perdon, mas alas toman,y leuantan,juzgan la mucha humanidad por mengua,o falta de potencia. Misericordia grande es vsar con ellos de rigor, y este tal vez anticipandose, escusa daños, que ni el tiempo,ni guerras largas atajarõ.Las magestades que no celan lo respetable a su decoro, a gran desdicha se sujetan ; de hazer mercedes y fauores, a los que auian de castigar, y de alagar a los vassallos què se oluidaron de su fee, nacen sus faciles desprecios. Assi pues viendo los sectarios,que el Cesar quando auia de echar vn nueuo yugo a su cerviz)los conuidaba con partidos, sientense en todo superiores, y mientras el con gran dolencia (acrecentada de su injuria)dauà los vltimos gemidos, y batallaua con la muerte, que en su concurso le salteô en Viena a veinte dias de Março de 1619. Ellos soberuios y obstinados, fulminan bandos, y protestas, y mandan (pena de la vida) salir del Reyno a los Catolicos ; y pareciendoles a quento acreditarse con las gentes, esparcen varias inuectibas, libros,tratados, apollogias, y justificando sus delitos, culpan al muerto Emperador, y no perdonan a Fernando, a sus consejos,y ministros, ni aun a los Padres Iesuitas, por cuyo acuerdo y parecer,querian creyesse todo el orbe, les quebrãtò sus priuilegios, y resistiô las dichas fabricas en los dominios Ecclesiasticos,y la libertad de Religion,y otras razones, que si bien fueron al punto rechaçadas,y declarada su maldad, aun no faltò quien la amparasse, ni quien se armasse en su defensa. Muerto Matias,Ferdinando quedò heredero de sus Reynos, y presumiendo con razon,que su benigno natural,y esta mudança apagaria aquel incendio desatado,y quãto mas le conuenia, que su Reynado començasse, mas con la paz de Octauiano, que con las armas de Vitelio, sin mas tardança prometio a los Boemios confirmarles sus priuilegios, y esenciones, y remitir (si le acetauan) dentro de vn mes su bula de oro, y juntamente el procurar todos los medios mas suaues, que encaminassen su quietud. Mas aunque tal ofrecimiento pedia respuesta semejante, la suya fue no dar ninguna. Bien que ni tanto desconcierto alterò mucho a Ferdinando, antes cumpliendo con la oferta, remitio a Praga su perdon, y paternales persuasiones. para obligarlos a obediencia: mas nada desto le bastô,todo surtiô cõtrario efecto : ni aun suspension de armas quisieron, ni otra concordia, que cifrar en su aluedrio las conciencias, y libertades de aquel Reyno,dezian: *Que no era el de Boemia hereditario; que auia sido uiolenta y nulla su eleccion, que los estados generales deuian hazer otra de nueuo ; y que esta gran prerogatiua aun quando nunca se la dieran sus priuilegios, y esenciones* (cosa sin sombra de verdad, parque en el que ellos mas se fundan, que es el del Cesar Carlos Quarto tan solamente lo concede faltando alguno

de la

de la ſangre) *era muy propria, y natural a todos los Reynos, cuyo origen fue de eleccion del miſmo pueblo; que el parenteſco no podia dar el derecho del reynar; y que los Principes y Reyes, eran ſujetos a las leyes, y eſtas al pueblo; que ademas entre qualquier Rey delinquente (como lo era el que rompia ſus priuilegios a los ſubditos) y otro qualquier particular, no auia ninguna diferencia q̃ le eximieſſe de caſtigo, porque el pecado le ygualava; y que en tal caſo podia el pueblo prender, priuar, y reeligir, pues todo eſtriua, y pende del.* Mas no era grande marauilla, que hõbres tan ciegos, y ſin Dios dieſſen al pueblo tanta mano y autoridad, para atraherle con tal engaño a ſu deſſeo, y procuraſſen perſuadirle, que auiã quebradole ſus leyes para ſujetar los Reyes a ellas. Aſsí aſpirando a eſte diſinio boluieron el animo a la guerra, a que ſe opuſo el dè Vucoy, haziendo muchas correrias de Vudouits, y de Krumay, plaças que ſolo en la Bohemia le auiã quedado a Ferdinando, pero tan bien municionadas, que aunque ſu exercito engroſſado ſe les llegô, fue por demas: mas no las traças y diſignios, con qne trataua demouer los otros ſubditos fieles, y que ſe aunaſſen todos juntos en liga ofenſiua y defenſiua, yendo por ſu orden a eſte efeto (con otro campo numeroſo a la Morauia) el de la Torre, que la reduxo a ſu opinion, luego a Luſacia, y la Sileſsia, y aun a las Auſtrías, que a ſu exemplo abandonaron a ſu Rey: al qual en fin (deſpues de hazer con ſus vaſſallos mas Catolicos, y Padres de la Compañia, atrocidades indecibles) no ſin ſecreta intelígencia, y muy ſeguras eſperanças, le puſo cerco dentro en Viena. Auia eſte Cõde blaſonado, de echar no ſolo de Alemanía a Monſeñor (llamaua aſsí a Ferdinando aquel reuelde) mas que aun auia de eſtinguir, y deſterrar de todo el mundo la eſclarecida caſa de Auſtria. Eſtaua el Rey aunque muy ſolo y ſin de quien poderſe fiar, con vigílancia cuidadoſa, y toda le fue bien neceſſaria para poder deſuanecer la poca fee de ſus vaſſallos. Bien que a lo que aſpiraua mas el de la Torre, era a obligarle, a què llamaſſe en ſu ſocorro los que marchauan, y a de Flandes, ſin repararſe con Vucoy (a quien juzgaua en Vudouits embaraçado del Mansfelt) que a conſeguirlo vuiera ſido ſacar la guerra de Bohemia, haziendo al Auſtria ſu teatro: mas nada deſto ſucedio; porque en el interin llegandole onze mil hombres cõ el Goge ſoldado viejo Borgoñon, el de Vucoy no ſolamente ſe apoderô de Notolits, caſtillo fuerte a viſta ſuya, mas embiſtiendo en ſus quarteles con el Mansfelt, le puſo en fuga, matò mil hombres, y tomô muchos deſpojos de importancia, ſiete banderas, diez cornetas, tres pieças grueſſas, y a demas otros trecientos priſioneros: y proſiguiendo la vitoria diuerſas plaças, Vitigau, Græns, Roſemberg, Fromberg, Lamiſch. Con el ſuceſſo deſta rota (en que tambien vuo Olandeſes) ſe retiraron tan perdidos a Sobreslaue los Boemios, que ſus directores muy a prieſſa llamaron al Conde de la Torre, el qual alçandoſe de Viena, víno a ponerſe al de Vucoy, recobro a Tin, y paſſô a Praga, donde a los vltimos de Iunio ſe concluyeron y juraron, las alianças generales con ſus pronincías, y el Gauor (famoſo hereje Caluiniſta) y de quien quẽtan, que no ſiendo mas de vn mediano Cauallero, ſe ſupo hazer tiranamente dueño, y ſeñor de Tranſiluania. Deſpues que el claro Sigiſmundo (por ſu inaudita enfermedad) trocô la eſpada cõ el ocio, y el principado hereditario, por los eſtados que le diò Rodulfo Ceſar; y deſpues que arrepentido; o inconſtante boluiò a pedirle, y acederle en el Cardenal Bator ſu hermano; y el pueblo loco ſe alterò, nombrô por Principe a Boſcay, luego a Ragotù, y a Gabriel, en

quien

quien cediò su anteceſſor; ſobreuiniendo grandes males en Tranſiluania (originados por el primero) en concluſion redundô dellos el venir a leuantarſe cõ la preſa, desheredando, y aun haziendo morir al Principe Gabriel. Eſte pues es Velen Gauor, y a quien aora los reueldes (como ſu intento conformaua en el priuar de las coronas de Vngria, y Boemia a Ferdinando, no les fue duro de ganar. En ſemejante eſtado eſtauan todas las coſas de la guerra, quando aduertiendo en Alemania ſus ocurrẽcias peligroſas el fin, y muerte de Matias, y lo q̃ mas neceſsitaua de darle preſto ſuceſſor, ſus electores començaron a caminar para la dieta, y el Arçobiſpo de Maguncia, que es a quien toca conuocarla, ſe fue acercando a Frãçaforte. Mas ſobre tal propoſicion, y perturbar, y diſuadir el ſer llamado Ferdinando, como elector Rey de Bohemia, quitandoſe mejor la maſcara, echaron el reſto ſus cõtrarios, y maquinaron quantos medios ſupo inuentar la obſtinacion, y el odio antiguo de los de Auſtria; bien que vnos, y otros ſe fruſtraron, pues ſin embargo de las replicas de los Boemios, y alegatos con que intentaron les tocaua (como juzgandoſe ſin Rey) el voto de la dignidad, quedô patente ſu juſticia, y declarado. y admitido a ſu conuento electoral por los reſtantes electores, y conuocado a la eleccion para los 20. dias de Iulio. Deſta ſe hablaua por la Europa con admirable variedad, y cada qual ſegun ſu afecto. El edificio maquinado de los ſectarios, y reueldes, hazia en algunos preſumir, que ſe fraguaua para echar las Aguilas del tronco de Auſtria; pero los hombres mas politicos, y aun los hereges, que no ſauen anteponer el vtil proprio al general, reconocian por muy dañoſo el remouerlas: *En cinco caſas* (dezian eſtos) *que anduuo ſiempre el ſacro Imperio, Auſtria, Baviera, Palatina, la de Saxonia, y Brandenburg. Pero eſtas tres tan diſcordantes, que aun quando no fueran ſectarias, jamas pudieran conuenirſe para elijirle de entre ſi.* Dezian tambien. *Que ſiendo ſiete ſus electores, y Catholicos los quatro, no era de creer, que fueſſe tanta la malicia, o corrupcion de los ſiglos, que les dexaſſen en ninguno ſu poſſeſsion, ni que aſpiraßen los Alemanes (no oluidados de los trabajos padecidos por la eleccion de Alfonſo Octauo Rey de Caſtilla, y de Ricardo) a hazerla en Principe eſtrangero; y que ſupueſta aqueſta Maxima, y no quedando en aptitud mas que las dos, Auſtria, y Bauiera, y nada afecta la poſtrera a la Saxona y Brandenburg, y ſin los braços, y poder que auia en la otra, y porque Eſpaña, y ſus parientes conuenian en que ſe le dieſſe a Ferdinando, parecia juſto, y aun forçoſo el no poderſela negar. Y finalmente, que ocurriendo en ſu perſona tales partes, que conuidauan a eligirle, auia otras muy fundamentales, y tan en vtil eſpecial de los ſectarios, y Catholicos, que neceſſaria, y dignamente le deſtinauan al Imperio; pues no ſe hallaua ſolamente dueño de dos Reynos pujantes, ſino a demas, de las prouincias mas confinantes con el Turco, y baluarte principal de la Republica Chriſtiana: y aſsi vnos, y otros obligados a fomentarle deſta ayuda para poderla conſeruar.* Tales razonès contraſtauan la pretenſion de los Boemios, y aſsegurauan la del Rey, el qual dexando al Archiduque Leopoldo en Viena, y ordenado que deſarmaſſe a los burgieſſes, corriò la poſta a Francaforte.

Capitulo VII. Haze jurar *en Portugal ſu Mageſtad a nueſtro Principe, y en Valladolid manda prender a Don Rodrigo Calderon.*

ANTES de proſeguir en los tumultos qùe he comẽçado, me es preciſo dar vn raſguño en la jornada que hizo

hizo ſu Mageſtaſt a Portugal para jurar a nueſtro Principe; y por auerle precedido, y el fin que luego ha de tener en ſu reynado, juntamente a la priſion de Don Rodrigo Calderon, Marques que fue de ſiete Igleſias, y en vno, y otro andarè breue, por no oluidar mucho a Alemania.

De las hechuras que el de Lerma en ſu priuança leuantò, la principal fue la preſente, pues de ſu paje, no tan ſolo le eſtablecìò en la dignidad de Conde, y luego de Marques, mas de manera le llenò de proſperidades y riquezas, que pocos titulos de Eſpaña podian llegar a ſu eſplendor; pero eſte a quien oculta fuerça de las eſtrellas, le dotô de tantos bienes de fortuna, y eſte con quien ni anduuo eſcaſſa naturaleza de los ſuyos, ſupo valerſe tan mal dellos, que apuntalando ſu firmeza en la grandeça de ſu dueño, ſe oluidò tanto de ſi miſmo, que en vez de auerſe aſſegurado con propio merito y virtud, no con entrar en competencias con los que pueden ofender, no con mezclarſe en diſenſiones, no en oſtentarſe con ſoberuia, y proceder con ambicion; diò con ſu maquina en el ſuelo. Nada ay mas fuerte y arrogante, que vna fortuna poderoſa; aſsi como haze el infortunio, cuerdos los hombres y tẽplados, ella los trueca en inſolentes; turba la viſta del eſpiritu, como vna grande luminaria ofuſca, y ciega la del cuerpo; felicidades demaſiadas han engendrado y produzido inumerables cudicioſos; a muchos han anticipado ſu miſerable perdicion; y el anhelar en procurarlas, no es otra coſa que fundar ſobre la arena altiuas torres, cuya cayda ſea mayor, y el preſipicio mas forçoſo.

El pueblo libre que miraua a DõRodrigo Calderon, de vn pobre paje introducido en el ſeruicio del Monarcha, ſobrepujando alos mas dignos; intronizado en el gouierno, haziendo audiencias y conſultas, diſtribuyendo los fauores ſin ygualdad, ſin eleccion, preualeſciendo los reſpetos, y a ſu aluedrio la juſticia, enfurecido daua vozes: y no tan ſolo por la burla de todo el mundo, o porque aſsi a manos llenas ſe le dieſſe tan grande cauſa a la fortuna para reyrſe de noſotros, quanto por el comun, y daño publico, que eſperimentaua en muchas coſas, y aſsi indignado, y mal afecto le acumulô graues delitos, y algunos tales, que ſu horror impoſsibilitô ſu miſmo credito: con que ſu Mageſtad, aunq̃ ſauia ſu preuencion de Reales cedulas, y otros reparos diferentes (que quando caen los omenajes, fuerça es que teman las cauañas) atropellô por todos ellos, y no quiriendo hazer ofenſa a ſu bondad con perdonar tales peccados, ni dexar ningun exceſſo ſin caſtigo, como ſeruicio ſin ſu premio. Mandô prenderle, y cometiô el conocimiento de ſus cauſas a trés Oydores del Conſejo, Don Franciſco de Contreras, Luis de Salcedo, y Don Diego del Corral, que remitiendole a Montanches y a S. Torcaz, y deſde alli trayendole a ſu propria caſa, atentamente començaron a examinar varios teſtigos, y a llouer eſtos en ſu daño, que como en ſu proſperidad ſupo grãgear pocos amigos, en el aduerſidad ſe vino a hallar con muchos menos que penſaua, y deſta coſecha coxe el hombre como ſembrô, y deue eſperar que ſe proceda con ſus coſas, ſegun anduuo en las agenas. Tan ſolamente el Cardenal Don Gabriel Trejo, que era deudo de la Maaqueſa ſu muger, con generoſa gratitud (raro prodigio en tales tiẽpos) vino de Roma a conocèr ſu obligacion, y a defenderle: mas no teniendo permiſsion para ſi quiera ver la Corte, ſe fue a Vurgo hondo en tierra de Auila, de adonde muerto Paulo Quinto a 16. dias de Febrero de 1621. el Rey mandô boluieſſe a Roma. Con que el Marques deſamparado tuuo el ſuceſſo que veremos. Determinô (como aduertí)

passar el Rey a Portugal, para jurar en el al Principe, y tener Cortes a los subditos, que deseauan este dia (por particulares fines suyos, y aun los ministros y priuados) y que se hiziesse la jornada, por diuertir con ella al Rey de otros cuydados mas intrinsecos, que grandemente le afligian. Pero no obstante pareciendo poco oportuna la ocasion, el Real consejo de Castilla, y a exemplo suyo los restantes y muchos de los Portugueses la procurarõ disuadir; mas no bastô preualeciendo la voluntad de dos o tres, de quien lleuado la empeço a 22. del mes de Abril, acompañado de sus hijos, del Principe, de la Princesa, Infanta Maria, Confessor, algunos Grandes y señores y Caualleros de su Camara. Notaronse quando partió asaz portentos y señales, que predixeron la dolencia que tuuo de buelta en Cassarubios, y el continuarsele tambien aquella gran melancolia, que durô en el hasta su fin, con intercadencias de salud y profundissimas tristezas. Mas bien es, que antes (preseruandolas para su tiempo) no oluidemos el regocijo, con que agora fue recebido en Portugal. A siete de Mayo entrô por el, y desde Eluas a Lisboa en quantas villas y lugares passô, no vio sino alegrias, arcos triũfales, galas, siestas. En la primera le salieron a recebir el de Bragança, y su hijo el Duque de Barcelos, y el les honrô con el decoro y ceremonias que alos Duques se suelen dar en Portugal; son a sauer agasajandolos en pie, la gorra destocada (y atiendo besadole la mano) mandarlos cubrir, y luego darles sus sillas rasas con coxines, como al de Auero, y Torres nouas algo despues llegado a Almada, donde parô, por dar lugar a las notables preuenciones cõ que Lisboa procuraua hazer su entrada mas solemne. Està esta villa edificada con su castillo y poblacion, en la eminencia contrapuesta, que haze la margen de su puerto, de quien descubre alto Orizonte, muchos vageles siempre surtos, o del viaje de su India, conquistas de la Africa y America, o del comercio de la Europa, y por frontera espaciosissima la populosa y gran ciudad (insigne emporio Lusitano, gloria de España, y de la Europa, y fundacion del Griego Vlysses) que con inmensa plenitud de casas, torres, chapiteles, y pesadumbre de edificios haze corona a siete montes, y en medio de vna y otra banda mezcladas las aguas del Oceano con las del Tajo, por distancia de media legua, y adelante, la barra o sirtes temerosas de sus cachopos, el Conuento Real de Belen de S. Ieronimo, los tres castillos de S. Iean, de S. Antonio, y de Cascaes, Cintria, y el mar, y al otro lado el valle ameno de Azeiton, sierras de Arrabida pobladas de todo genero de caça, diuersas villas y lugares, y finalmente las dos playas sembradas, o de sus jardines, o de copiosas caserias. A este gracioso, y sin lisonja superior sitio, llegô el Rey a 26. del mes de Mayo, y en vn hermoso vergantin el dia del Corpus (de secreto) vino a gozar su procession a la ciudad, y buelto a Almada, passô a Belen: y visitando este y diuersos edificios, ingenios de armas y de poluora, gasto los dias que tardô el destinado de su entrada. Pero aduirtieron los curiosos auer sido esta, el mismo enquien, hizo la suya a su gran padre a veynte y nueue dias de Iunio de 81. y a demas, en treze galeras, que era el numero en que su Magestad passô el presente. Mas porque no es de mi intencion desmenuçar sus circunstancias (ni aun pienso que le pertenezca a nuestra historia otra mejor que el juramẽto de su Alteça) cõtra mi Genio, q̃ queria eternizarlas, no en papel, sino en perpetuas laminas debrõce, aurè por fuerça de dexarlas al q̃ escriuiere la del Rey: mas ni con todo me abstendre de referir, que desde aque-

llos

llos triunfos magníficos Romanos, no viò la tierra otro mayor. Y porq̃ quede comprouada de vn argumento mi verdad; que ſolamente las naciones, artes, y oficios de Lisboa, tuuieron en el treinta y dos arcos, con que ni ſe que dezir mas, ni que aya algun mortal deſſeo, q̃ pida mas, ni eſpere mas de la imperfeta gloria humana.

Auía llamado el Rey a Cortes para la villa de Tomar, ſi bien deſpues incõuenientes que concurrieron forçoſiſsimos, le hizieron tenerlas en Lisboa, dõde dexado a parte coſas que en ſu diſcurſo ſucedieron, como en efeto la eſſencial auía de ſer el juramento, mientras ſe fueron cõgregando (para catorze dias de Iulio) todos los braços, ſe ordenò lo neceſſario para el; adereçandoſe realmente y de tapices de oro, y ſeda la ſala grande de palacio, y en ſu frontera vn ancho eſtrado con la cayda de tres gradas, tarima cubierta con alfombras, y ſendas ſillas de brocado, y ſobre todo a ſus eſpaldas vn precioſiſsimo docel; en la primer grada a la dieſtra, para los Duques ſillas raſas de terciopelo cõ coxines, y algo arrimado a la pared el banco para los Perlados, y al otro lado los aſsientos de los Marqueſes, que erã ſillas de terciopelo con coxines, y luego el banco de los Condes, de los ſeñores de lugares, Alcaydes mayores, y Miniſtros, y Procuradores de las Cortes. Todo lo qual diſpueſto aſsi, ſu Mageſtad y Alteça entraron acompañados de los Duques de Bragança y Barcelos, Torres nouas; y del Marques de Villareal, Caſtel Rodrigo, y Alenquer, Condes, y oficiales Reales, y fidalguia en grande numero, con luzimento ſingular. El de Bragança deſcubierto traya el eſtoque leuantado por Cõdeſtable, los porteros venían delante con ſus maças, y con ſus cotas los Arautes y Reyes de armas. Veſtia el Rey de ormeſi blanco, cuera, y calças quaxadas de oro, y el jubon de tela riça, y ropa Talar, ſembrada de floroñes, y paſſamanos anchos de oro, gorra cubierta de diamantes, y el cetro de oro en la vna mano. Tãbien el Principe ſaliò de blanco (a trechos guarnecido, y recamado el campo de oro, y eſpada, gorra, joyas, plumas, de precioſiſsimos diamantes correſpondientes al veſtido, y como el Rey con el Tuſon; con q̃ en auiendoſe ſentado, ſe començò la ceremonia, y fue concluyda con aplauſo, guardãdo en ella las del Reyno, a cuyas Cortes dias deſpues ſe dio principio jũtamente. Pero ni ſu propoſicion y reſolucion tan preſuroſa, quanto peſada y deſabrida para quien eſperaua otras mercedes, ni las alegres inuenciones, maſcaras, fieſtas, cañas, toros, que en ſu progreſſo hizo Lisboa (no obſtante que antes le auía dado mas de medio millõ como de ayuda para q̃ hizieſſe eſta jornada) ſon de my aſſunto. Era a eſte tiẽpo el fin de Agoſto, y conuenirle auiſo al Rey de las rebueltas que en Alemania ſe encendían, y otras tambien de los Griſones en los confines de Milan, para acudir a ſu remedio, antes q̃ nadie imaginara, mandò tratar de ſu partida, y efectuola en viſitando los mas deuotos ſantuarios, y auiendo viſto los palacios y amenidad grande de Cintra, algunas villas, y lugares, y hecho Capitulo a las Ordenes de Chriſto, y del ſeñor Santiago, y entrò en Caſtilla al fin de Otubre. Por quien ſiguiendo ſu viage, a ſiete leguas de la Corte, en Caſarubios le ſalteò vna tan gaaue enfermedad, que puſo en terminos ſu vida, pero lleuandole Madrid el cuerpo del bendito Iſidro, con ſu preſencia mejorò, y conualeciente llegò a el a los primeros de Diziembre. Auia mucho antes ſuplicado ſu Canoniçacion a Paulo V. que concediò que le rezaſſen en toda Eſpaña, y en las Indias officio doble con octaua, y aſsi al preſente agradecido a la ſalud, que atribuyò a ſu in-

terceſsion, tratò de ſuerte eſte negocio, que en pocos dias vio Madrid beatifica do aſu Patron, y no contento apretò tanto, que al fin el Papa aſsignò dia, para canoniçarle, aunque primero otra mas alta Mageſtad interrumpiò ſu execuciõ. Teniala el cielo reſeruada a nueſtro inclito Monarcha. Pero tornemos a ſu padre, y a coniínuar las grandes colas, q̃ con ſu vnico fauor fueron paſſando en Alemania.

Capitulo VIII. Proſigue la *guerra de Alemania.*

Veinte de Iulio, que era dia para la dieta ſeñalado, el Arçobiſpo de Magũcia Iuã Suicar (varon glorioſo, y el mas inſigne defenſor q̃ tuuo la Igleſia en Alemania) llegò el primero a Francafort, y algo deſpues los de Colonia, y de Treueris, y a demas por el Saxon, y Brandenburg, y palatino embaxadores, y vltimamente el Rey de Bohemia. Y fue empeçada la eleccion, que contraſtaron ſus rebeldes con peticiones y embaxadas tã importunas, y atreuidas, quanto ſin fruto ni prouecho para poderla dilatar, pues ſin embargo ſe hizo en quiẽ ellos pudieron mas ſentir, mas la Igleſia deſeaua; en el Auguſto Ferdinando, que fue aclamado Emperador, caſi igualmente el miſmo dia, q̃ precipitandoſe del todo, y conociendo q̃ ſu maquina neceſsitaua de cabeça q̃ la ayudaſſe a conſeguir, determinaron que eſta fueſſe, vn nueuo Rey, blanco eſſencial a do tiraua ſu traycion, premeditado largo tiempo del pueblo loco, q̃ cuidaua tener aſsi mas libertad, y de los nobles con intento de hazer la guerra a ſombra ſuya, y no dexarle mas q̃ el nõbre: y todauia aun no ocultandoſe eſte diſinio, fue tan gaande la autoridad participada de tales manos y poder, y valiô tanto ſu ambicion, que el Palatino deſpeñado por ſolo el titulo de Rey, quiſo exponerſe al odio publico, y a todos los Principes Chriſtianos. Pero qual es el que reuſa ſubir al ſolio y trono Real, aunque el camino que guia a el, le mire oſcuro, y deſaſtrado. Bien que no obſtante, aun ſe viô aora por experiencia, que dos Duques, el de Bauiera, y el Saxon, a quien primero conuidaron, le deſpreciaron francamente, y aun del ſe tuuo por creydo, que eſtuuo perplexo en acẽptarle, y que las intimas inſtancias de la Princeſa ſu muger, hija del Rey de Inglaterra, fueron quien mas le combatiô, y en animo tan incitado del ambicion, no es buen conſejo el que dan ſiẽpre las mugeres, que tocan mas en eſte vicio. Tambien ſe entiende, que Maurício le perſuadiô (quiça juzgando prualeſcernos, o quiriendo comprar a coſta de ſu ſangre la vtilidad de aqueſta cauſa, en que era fuerça diuertirnos.) Y aſsi ſe dize, que pidiendole ſu parecer el Palatino, le reſpondio: quẽ entonces era la primer vez que via dudar el admitir vna corona. Deſta opinion fuerõ los Principes y las ciudades proteſtantes jũtos en dieta en Rotemburg. Todos dixeron ſe admiteſſe, y no tan ſolo por la honra que ſe agregaua a ſu partido, quanto por coſa neceſſaria a ſu muyor ſeguridad. Cõ que ſin otro dilacion (baſtando menos incentiuos para cegar ſu juuentud) cerrô los ojos, y acetôla. Y in continente ſe partiô toda la Europa en opiniones. Los Caluiniſtas de Alemania, los de la caſa de Veinmar, Iuan Frederico, que èra Duque de Virtemberg, Mauricio de Heſſe, Chriſtieno Principe de Anhalt, Ioachin Erneſto, y Fredrerico Marqueſes de Anſpach, y de Durlac, muchas anſiaticas ciudades, los Olandeſes, el Gauor, el Turco, y otras mageſtades, que con el tiempo ſe moſtraron, dieron fauor al Palatino. Y al oprimido Ferdinando, el Rey Catholico Filippe, los electores Eccleſiaſticos, el de Bauiera, y el Saxon, el de Polonia, y el Pontifice,

do

algunos Principes de Italia, y ſobre todo ſu juſticia; ſolo el Frances embaraçado en ſus internas rebeliones (o por reſpetos mas occultos) quiſo quedarſele neutral: mas no ignorando quanto hazian con ſus conſejos, y priuados, el Palatino, y los Bohemios para atraherle a ſu facion, prouô a eſtoruarlo, y a ganarle, y a eſte reſpeto le embiô al Fuſtenberg tan gran ſujeto, quanto importaua la embaxada: el qual con varios argumentos y euidẽtiſsimas razones (queriendo almenos reduzirle, ſino inclinarle a que aduertieſſe, q̃ entre el trabajo de ſu Principe venia mezclado el de los Reyes de todo el orbe) diſcurriendo ſumariamente en el origẽn deſta famoſa Rebelion, y de otras muchas ſemejãtes, que deducio dẽl ambicion de algunos Príncipes ſectarios, como tambien de la perfidia dẽ los vaſſallos, y deſſeos de preuertir la Religiõ; prouô altamente, q̃ ſu intento ſolo tiraua a vn ſolo blanco, que era extinguir las Monarchias, y eſtablecer ſu ariſtrocacia, aprouechandoſe de aquellas, y de ſus fuerças y poder, para ſalir con tal diſinio, y conſeguir ſu deſtruicion, la qual ſin duda amenaçaua a los q̃ ciegos o politicos no conocieſſen ſu maldad: mas q̃ entendida deuian todos, antes juntarſe a defender la Mageſtad de vn ſoberano, tan perſeguido como el Ceſar, q̃ no amparar a los rebeldes que la intẽtaſſen oprimir: *En el principio q̃ los pueblos ſe diuidierõ en naciones*, (dixole o Rey) *todos clamauan por eligir vn ſolo Principe, y como faciles ſe vniã para nõbrarle, aſsi tambien en conſeruarle y aſsiſtirle con el peligro de ſus vidas. Pero en el punto que los Reyes hechos tyranos de ſeñores: menoſpreciaron a los ſubditos, trocada la forma del Imperio, ſe transfiriò en el popular. Deſpues que Roma ſacudiò de ſu ceruiz a los Tarquinos, muy pocos Reyes tuuo Italia, y aſsi quedaron las ciudades caſi en entera libertad, y la Republica Romana no deſpreciando la ocaſion y el odio grãde de tal nombre, ſiruioſe della, y eſtinguiole; viendo rendidos a ſus pies, y entre la pompa de ſus triumphos, tantos Antiocos, Nicomedes, Atalus, Cenobias, Maſiniſas, haſta que el tiempo traſtrocandoſe, o ſu ſoberuia demaſiada, fue reduciendo las prouincias a ſu gouierno original, que ha conſeruadoſe haſta oy, en q̃ los mas delos mortales, recucitando el odio antiguo, parece que aſpiran a ſu ruina. Su mas intrinſeco diſinio, o por audacia o liuiandad mira a trocar las Monarchias en ſu paſſada ariſtrocacia, juzgan que aſsi tendran mas parte de ſus honores, y interes; vna eſperança muy conforme a la de entonces, los anima; y cierto no es de deſpreciar, conſeguiranla ſi losmiſmos a quien pretenden eſtinguir no les atajan y preuienen. Los Venecianos quanto tienen todo es deſpojo de vezinos, ygual fortuna corre Genoua, Luca, Suiços, y Griſones, y la infauſtiſsima Ginebra. Siempre ha tirado a hazer lo miſmo (con tal exemplo) toda Italia, Lubec, Roſtoc, Brema, Danzica, Hamburg, Cõſtancia, Baſilea, con nombre de anciaticas o libres, y otras no pocas por tibieça y floxedad de ſus ſeñores, o por ſu gran conformidad, ſe ven en eſta poſſeſsion. Terrible fuerça tuuo ſiempre la conſequencia o exẽplar, para mouer a los humanos. Los rebelados Olandeſes con memorable atreuimiento han rodeado a todo el mundo de incendios torpes, y traiciones: el fundamento principal de ſu perfidia, no fue ſolo el apartarſe de la Igleſia, o la violencia y vejaciones que han publicado cauteloſos. Mathias, y el duque de Alançon, eran ſus ſubditos fieles, y los reuerenciaron como Principes. Jamas han viſto ſobre ſi contribuiciones mas prolixas, ni tantos males como aora. Aquel Guillermo de Naſau y ſus amigos y parciales, conſiderandoſe obligados a dar razon de los gouiernos en que ſu Principe los puſo (no la teniendo conueniente) para eſcuſarla, perturbaron la tranquilidad de las ciudades, y por el arte, o por la fuerça, al fin las hiſieron*

conſentir en que ſus miſmos Magiſtrados con abſoluto poderio, tuuieſſe mano en los negocios, y en el dinero y cauſa publica, y ſin poderlos peſquiſar, y por aqueſtos arcaduces encaminaron el dexar ſin ningun iugo ſu ceruiz. El que deſpues conſiderare ſus nueuas leyes; y eſtatutos, conocerà que ſe han ſacado de los que obſeruan en Venecia. Lo que jurò Mathias, y el Duque, y el tratamiento que le hizieron al de Lanceſtre, dixo bien ſu pretenſion, y que era ſolo hazer imagen, y vana ſombra dé ſus Principes. El de los Venecianos ſolo lo es en el ornato y pompas publicas: mas en conſejo Senador, en la ciudad preſo, y cautiuo, y criminal ſi ſale della, pues ni eſto puede executar menos que a rieſgo de ſu vida, ſin beneplacito del pueblo. El de los Olandeſes no ſe mueſtra con mayor luſtre que los otros, y en los negocios es igual. Llano es, que quien ſufrir no pudo ſu natural Rey y ſeñor, ni menos deſpues vn Aleman, Frances, y Ingles, que no querria eſtas potencias, ſino a fin de eſtablecer ſu ariſtrocacia, haziendo luego tal repudio para quedarſe con las fuerças, y ſoberania de ſu Rey. Reſucitandole, y mouiendole, para poderla conſeruar, conjuraciones, rebeliones en lo reſtante de la tierra. El mag no Enrique vueſtro padre no ignorò cierto eſta verdad, pues muchas vezes repitiò, que no deſeaua ſus augmentos, aunque guſtaua verla en paz, por no juzgarla conueniente ni para ſi, ni a ſus vezinos: auiala ſiempre ſuſtentado con ſus dineros, y poder, y tuuo en cambio juſta paga; ver fomentar por medio ſuyo las clandeſtinas interpreſas de ſus Franceſes Vgonotes. Y en vos ſeñor, que no ha ſufrido de ſu infiel correſpondencia, vueſtra menor, y tierna edad; viſteisla entonces fatigada de la oſadia de los ſubditos, y preſumiendo que tendria memoria de tantos beneficios, pedisla ayuda, mas ſin fruto; pues ni aun la gente que teniades con vueſtro ſueldo en ſu ſeruicio, la permitiò ſalieſſe del a defender a ſu ſeñor. Pero porque entendais mas bien, quien es aqueſta que aſsiſtis; al miſmo tiempo que eſto hazia, por vn larguiſſimo rodeo daua ſocorro al Veneciano contra la fuerça de Gradiſca. Dezid o ingratos Olandeſes, como en tan grande aduerſidad abandonaſtes vn tal Principe, a vueſtro intimo aliado, a vueſtro grande protector, que os ha preſtado ſus teſoros, que os ha embiado tantas gentes; porque le aueis deſamparado, y retenidole las ſuyas, y a la ſazon aun dais las vueſtras al Veneciano, conducidas con tantos gaſtos, y peligros? Eſto no ha ſido por moueros la contrariedad de Religion, que el vno, y otro ſon Catholicos: poco miraſteis ambos meritos, al Veneciano no ſe ſaue que le deuais mas que el conſejo; pero ſin duda al Chriſtianiſsimo, nadie ay que ignore y que no ſepa que vueſtra vida y libertad, qual pues fue cauſa deſta ofenſa? El odio ſolo en que viuis contra los Reyes y Monarchas, y el gran feruor con que aſpirais a eſtablecerlos en Republicas? Con eſte intento perturbaſteis el Alemania, quando oſados y imaginaſteis deſgajar de todo el cuerpo de ſu imperio, el Arçobiſpado de Colonia. Cuidaron eſtos que con el, tendrian derecho a ſu elecion, y andando el tiempo a lo demas (que no es menor ſu atreuimiento) ni otro el diſinio del auer con ſus vanderas ſocorrido a los rebeldes del Brunciuic, deudo del Rey de Dinamarca, y del Marques de Brandẽburg, ſus muy eſtrechos coligados, y en quiẽ ni pueden alegar punto a razon de Religiõ, ſino el aborrecimiento a aquel gouierno, y ſu aficion al popular. Eſta ſeñor les ha aliado con las anſiaticas ciudades, y moradores de la Retia, y es quien les hizo anteponer el Veneciano a vueſtras coſas, nunca aſsi fueron tan patentes, ni conocidos ſus intentos, como en la rebelion de la Boemia. Perſona alguna en Alemania puede dudar, que de los hombres que eſtan ſujetos a algun Principe, ſean eſtas gentes las mas libres, y todauia el Olandes con artificios, y con ruegos las hizo alçarſe contra el ſuyo, y no contento, las induxo a que nombraſſen

nombraſſen

nombraßen directores, y ſe rigießen qual Republica, las proprias cauſas y razones que los Bohemios dan aora para ſu injuſta rebelion, ſon las que entonces alegaron los Olandeſes en la ſuya, y de las que podran valerſe con ſu fauor los Vgonotes, ſi ſe quiſieren alterar. Locura ſcrá penſar ninguno, que Spira, Bormes, Francafort, deſcen mirar en ſus contornos tan poderoſo al Palatino; ſu penſamento dellos es aprouechar-ſe de ſu furia, para deſpues mejor fundar ſu libertad tan procurada, no ſu opinion ſe ha de oponer al Olandes, y Veneciano, a los Suiços, y Griſones. Eſta entrepreſſa ha vn ſiglo entero que en ſus entrañas ſe medita, el exponer Reyes a Reyes, es el cimiento que los ſubditos dan al gouierno popular. Enflaqucciendoſe los Principes, mas fuerças cobran los vaſſallos, ninguna coſa dolio tanto al aßtutiſsimo Olandes, como la confederacion de Eſpaña y Francia, y aſsi han llamado deteſtable ſu parenteſeo, y matrimonio, ſu induſtria toda ſe empleo en procurarla deshazer, y eternamente en perturbarla, y en conquiſtar y entretener los conſejeros de los Reyes, para que ayuden ſus diſinios. Y en fin ſeñor aqueſta gente q̃ va augmentandoſe, y creciendo entre las heces de la tierra, cauta, engañoſa y infiel, y que penetra y contramina por los retretes de los Principes, y a quien el Rey de Inglaterra llama ſin ſerlo Puritanos, y Caluiniſtas los Catholicos, otros Picardos, Arminianos, y reformados Gomariſtas, aſsi como a menoſpreciado la diſciplina de la Igleſia, y contradize que eſta deue obedecer a vn ſuperior, aſsi tambien va conſpirando contra el Monarchico gouierno, y abriendo puerta al Democratico, y las beredas por adonde traça, y diſpone ſu intencion, ſon aunque pocas ſuficientes para poderla conſeguir; los teſtimonios y calumnias conque hazen odioſos los Monarchas; la rebelion que les fomentan dentro en ſus caſas y prouincias; y las ſangrientas diuerſiones que por de fuera les conmueuen, llenan el mundo de mentiras contra ſu credito y poder; ſiembran y eſparcen en los ſubditos ſoſpechas, miedos, diſenſiones, y la dilatan cautamente (como ſe ve por vueſtro Reyno) donde ſus maquinas ocultas an aſpirado a hazer de un Rey, diuerſos Principes y Duques. Mauricio Decſſe, el Palatino, con quien la Francia es coligada, dieron calor a vn tal diſinio, no de ſu propria voluntad, mas por conſejo de los ſuyos, que ſon del miſmo parecer, y los que ſiempre han apoyado la ariſtocatia de Venecia, y en altas bozes aprouado (por mas politico argumento) fauorecer los de Bullon, que no a las liſes de Borbon. El documento principal que el Olandes, y Veneciano traen en la boca comunmente, es ſuſcitar ſus enemigos a todos los Principes, y Reyes, nada aprehendẽ mas atentos, nada procuran cõſeguir con mas ingenio y artificio, que el remouer por mar y tierra al Rey Catholico ofenſiones. Iuzgan y bien, que enflaquecida eſta grandeza formidable, no abrà otra alguna que reſiſta ſu peligroſa preſumpcion: la religion ſolo le ſirue al Olandes mientras le es vtil, es aliado de la Frãcia, y de Venecia, ambas Catholicas, del de Bruncuic que es Luterano, de la Boemia que es Vſita, y los Eſguiçaros Zuinglianos; y con todo eſſo ha perſeguido los Arminianos de ſus tierras, que ſiguen los ritos de Luthero, y contradizen a Caluino, y aora ſe jacta libremente de protector de los Bohemios, ſi bien no ſon de ſu opinion: mas como ſolo guia la ſuya al eſtirminio de los Reynos, y a reduzirlos en Republicas, tiene por licito, y honeſto quanto le arma a ſu propoſito, y eſta es ſu ſeta, y religion. Y porque no ſe les trazluga entre los Principes ſectarios, ſino que duerman ſin ſoſpecha de los peligros que aperciben, doranſelos de altos pretextos, del propagar ſus opiniones, de la eſperança de poſſter las muchas tierras de la Igleſia, ſus grandes bienes, y teſoros, y de ocupar los Obiſpados, y atemorizanles tambien con la potencia del Pontifice, y tyrania vniuerſal a que camina el Eſpañol: mas quando ciegos y enga-

ñados con inteſtinas diſenſiones, ayan deſechoſe entre ſi (ſobre ſu ruina fundaran ſu deſeada democratia. Y aſsi por tanto o Chriſtianiſsimo, no ſolamente vueſtro braço, pero el de quantos hoy dominan deuen armarſe en la defenſa de ſu derecho y Mageſtad, y ſauorecer a las que oprimen tales cautelas y marañas, porque ſabida coſa es que el que fomenta y apadrina vaſallos de otro, ſolicita y enſeña lo miſmo a ſus vaſallos, quien dà atencion al eſtrangero que aſsi calũnia a ſu ſeñor, abre camino que los ſuyos con menoſprecios ſe le atreuan, ſi vos preſtardes ſocorro a los rebeldes de mi Rey, tened por cierto que quando ellos ayan ſalido con la ſuya, os pagaran con igualdad, armãdo los vueſtros contra vos. Eſto le dixo el Fuſtemberg (no en gran de aplauſo de los muchos que en el Cõſejo del Frances amauan bien al Palatino, pero no obſtante el procedío como neutral en eſtas coſas, determinando remitir a vna embajada muy ſolemne lo que ambas partes le pedian.

Capitulo IX. La ſuperior

Vngria ſe altera, Boemia jura al Palatino. Y el Rei Catolico haze exercito para ìnuadirle ſus eſtados.

YA en eſte tiempo el Tranſiluano, no embaraçandole la paz eſtablecida con el Auſtria. Solicitado de ſus emulos, cõ grande exercito corría por el Vngría ſuperior, y mientras Vucoy en la Boemia deſtruye a Piſca, el penetrando haſta Caſouia la tomò, deſpues a Redey, Zeçi, Vazia, Filec, Tirnauia, Nouigrado, con tanto eſtrepitu y furor, que los Catholicos fieles, no viendo gente en ſu defenſa, atropellados de la ſuya (y de los Vngaros rebeldes que con perfidia Caluiniana negaron luego a ſu ſeñor, y padeſciendo hartas deſdichas) al fin cedierõ a la fuerça, con que Gauor ſe apoderò de la Prouincia facilmente. Y al miſmo tiempo coronado el Emperador en Francaforte, viendo ſu daño y preuiniendo, el que amagauan las dos Auſtrías ſi ſe juntaſſen a los Boemios. Paſando a Graz ſolicitaua, en Viena al Principe Leopoldo, y eſte al Vucoy, porque dejando las plaças del Reyno preſidiadas, corrieſſe luego en ſu fauor. Lo qual ſabiendo el de la Torre, con vna parte de ſu ẽxercito, llegò a Morauía y agregando las tropas della y la Sileſia, aun eſpero para oponerſele las que marchauan del Gauor. Vucoy entonces deſeoſo de díuertir aquella junta con ſolamẽte ocho mil hõbres paſſo a arrimarſe a Senaim, bien que ſabiendo que el Gauor (eſtando ya ſobre Presburg) le auia embiado gran ſocorro, no ſe ſintiendo en fuerça igual torcio el viaje para Viena, dejando dentro en Vudouis a Don Baltaſar de Marradas que hizo progreſſos no inferiores. Y aunque ſeguido tan en ſi, que ni con ſer dos vezes mas los enemigos y apretarle, no le tomaron vn ſoldado, antes a tres millas de Viena, conſideran do que ſu paſſo les podria dar auilantez, ſe reſoluío en hazerles cara con ſangrientiſsimos renquentros, en que huuo muertos de importancia, de nueſtra parte 700. y de la ſuya mas de mil. El Tranſiluano tomò entanto la villa y fuerte de Presburg, y el Palatino encomendando el buen gouierno de ſus tierras a ſu tio el Duque de dos puentes, y la defenſa a los vnidos y al Olãdes (que la ofrecieron) pudo boluerles las eſpaldas, y luego en Praga conſeguír la coronacion que aſſeguro con ſu preſencia, como coſa tan conueniente y neceſſaria aun en los Reynos heredados, y con aliarſe con Gauor, partiendo entrambos entreſi el patrimonio de Fernando. Demoſtraciõ que acrecẽtò mas ſu cudicia, que es el vicio de todos los hombres poderoſos, y el que les haze malograr el guſto delo que poſſcen con el cuidado de aſpirar a lo que quieren

y

y deſſean. Y aſsí como el primero eſtaua en poſſeſion de la Boemia, aſsi tambien (luego el ſegundo fauorecido de los Turcos) ſe coronò Rey de la Vngria, y fue atendiendo a lo del Auſtria que començaua a tumultuar a perſuaſion del Palatino, que no queria dejar al Ceſar, ni eſte rincon en que abrigarſe: grande ambicion, pero el negocio que entre las manos barajaua pedía mayor ſolicitud. Ninguna coſa encaminada a ſu mejor conſeruacion dejo de hazer, o de intentar, confederoſe con el Turco, y prometío de darle parias, y a demas deſto le irritò con Sigiſmundo de Polonia, y a que embiaſſe ſus armadas a la inuaſiõ del Rey Catolico. Lo deprauado y razonable (ſin diſtincion tiene por licito el incentiuo del reynar: tambien aora, por cabeça de las ciudades Proteſtantes y de los Principes vnidos, conuocô Dieta en Nuremberg, ſi bien ni della ſacò quãto auia penſado que podria; porque como eran Caluiniſtas de ſu faccion los menos votos, los Luteranos no vinieron en conformarſe en ſu fauor. Mas ni tampoco el embaraço de aqueſta Dieta, ni otras muchas que los Catholicos tuuieron en la Turingia y la Franconía para acudir a ſu opreſion, templaua el ruido de las armas, ni las continuas perſuaſiones de Ferdinando, y ſu perdon a los indomitos Boemios; pues irritados de ſu oferta, y de ſu nueuo Rey mouidos, deſpedaçaron las imagenes, y profanaron los ſepulcros, y con tan barbara impiedad, que el de ſu patron San Vencislao fue blanco y centro de ſus iras: y el de Mansfelt por otra parte recobrò a Piſca y Prahalis, y a Niclasburge los Morauios, cuyo deſman recompenſò el que cauſaron los Coſacos, que ſiendo mas de quatro mil, deſde Polonia atrauesaron por lo mejor de ſu Prouincía a dar al Ceſar ſu ſocorro, mientras en Auſtria la inferiór los dos exercitos (el ſuyo y el de Boemia de q̃ ya era Generaliſsimo el de Anhalt, ſe yuan gaſtando poco a poco cerca de Grems, mas tan atentos a conſeruarſe el vno y otro, que ſe dudaua el rompimiento. Vucoy deſeaua ſumamẽte paſſar al Auſtria ſuperior, y el enemigo diſuadirſelo. Diuerſas tropas de cauallos y nueue vanderas ſe alojauã en el quartel de Langlouis, y nueſtra gente acometiendolas degollò mil, tomò las quatro y no perdío trecientos hombres, y algo deſpues cargô de forma al Conde de Holac que le matò ochẽta cauallos, y los Coſacos le rompieron enteramente vna corneta, con que alterandoſe el Anhalt y con auiſo que los nueſtros ſe le auançauan a Egelburg, juntò los ſuyos en vn cuerpo, y tan apriſa caminò. que al fin de Hebrero entrambos campos ſe vieron a tiro de cañon. Con que huuo aſaz de eſcaramuças; pero la fuerça del inuierno, y la penuria de los víueres, les boluio preſto a ſus quarteles. En eſte eſtado (ſi terrible para el Imperio y Chriſtiandad, podra qualquiera conocerlo) andauan las coſas de la guerra, quando deuiendo deſpertar al eſtampido y mal exemplo que eſtauan dandoles aora, el Tranſiluano y Palatino, todos los Principes Catholicos, menos zeloſos de ſu honor, y del peligro de la Igleſia, y mucho mas el Rey de Eſpaña ſu verdadero protector; ſin eſperar mas dilaciones, ni hazer caudal de los ſocorros que remitio de Italia y Flandes, ni de doze mil hombres y cauallos que auía ofrecido entretener en el fauor de Ferdinando, ni de la ſuma de the ſoro q̃ auía gaſtado en ſu defenſa, tratò de darſela mayor. Comprehendia eſta en general a los Catholicos fieles, y particularmente al Pontifice, mas ſu potencía limitada y la de algunos Potentados, no mal afectos y deuotos, deſeauan mucha y podian poco: y aſsi vnos y otros recorieron a la piedad de nueſtro Rey, cuyo conſejo, confiriendo la cantidad y ca-

y calidad de los ſecretos enemigos, y los que eſtauan deſcubiertos, que eran los ſubditos del Ceſar, y en quien a penas ſe aduertia parte notable en ſu fauor, ni ſin neceſidad de recobrarſe con fuerças y armas eſtrangeras, coſa preciſa y que pedia tiempo, dineros y poder; y los que tambien intentarian lograr ſin duda la ocaſion de deſtruir la Caſa de Auſtria: vianſe no pocos malafectos que ſin recato de moſtrarſe la procurarian fomentar, y eſpecialmente los hereges anſioſos ya de ver tal vez ſobre otros hombros el Imperio: pero no obſtante conocida en los fieles de Alemania vna muy gran conformidad, y mayormente en el Bauiera, y en los Perlados Eccleſiaſticos (ſi bien en eſtos ſu interes era tan grande por la cauſa, que a penas otros parecian mas obligados a ampararla) ſobre eſte corto ſuplemento, y las ayudas del Pontifice, Clero de Italia, y Potentados ſe fueron abriendo los cimientos para vna liga vniuerſal, y aunque eſta en breue ſe ajuſtò, parecio bien que por entonces ſe recataſſen ſus diſinios, viniendo todos igualmente èn renouar y confirmar la que años antes ſe diſpuſo, y en juntar luego vn buen exercito, con que ſalieſſe el de Bauiera a contraſtar a los ſectarios. Solos los Duques de Brunſuic, de Luneburg, y de Hoſtaim, y Luis Langraue Darmeſtadio, y otras ciudades Luteranas, ſe declararon por neutrales; lo qual no hizo aſsi el Saxon, o ya mouido de amiſtad, o de razones mas politicas, que eſcriuiremos adelante. Mas en el interin en Flandes, los q̃ aſpirauan al remedio, nada juzgauan por mas vtil que vna gallarda diuerſiõ dentro en ſu eſtado, al Palatino; moſtrando bien quan importantes y encomendadas fueron ſiempre de los prudẽtes eſtadiſtas, y en eſpecial encaminadas a parte y miembros tan ſenſibles como los miſmos patrimonios, ſiendo bié claro de entender, que ſe le hara muy cueſta arriba perder los propios que poſſee al què pretende los agenos, mas ſobre todo ſe aduertia, que el que ſe huuieſſe dè emprender, fueſſe mas facil de adquirir, que no el de donde ſe quería deſarraigar al enemigo, pues ya podria acontecer que le ganaſſen breuemente, y tener el tan poco andado, que ſe quedaſſe a buenas noches, como en efecto ſucedio, profetizando eſte diſcurſo. Y aſsi aprouandole dezían, que el ſitio y fuerça de las plaças del Palatino, no moſtrauan (ſegun ſu porte) gran defenſa. Pueſto que bien ſe conocia, la que ſin duda intentarian, el Olandes y los vnidos, aunque la forma del primero ſe preſumio ſeria auxiliar, y ſin romperſenos la tregua, por el prouecho que le daua, que es gentil modo de juzgar lo que ha de hazer el enemigo, cõ raſtrear lo que le importa: pero ſi bien tales razones mucho inclinauan a eſte medio, nunca por eſſo ſe oluidô la dificultad del conſeguirle, proporcionando conforme ella, la traça y fuerças conueniẽtes. Tuuo eſte ſano parecer por dueño propio al Archiduque, que dando quenta del al Rey (como diſinio en que venian grandes y platicos ſoldados, y autoriçado de ſu autor) deſpues de auerle conferido maduramente le diſpuſo. Y ſolamente ſe atendia a que la diuerſiõ que auia de hazerſe (auiendo de ſer de los Paiſes) dejaſſe aquellos tan ſeguros, que los que fueſſen a intentarla cuydaſſen ſolo de ſu empreſa. Y aunque para eſto ſe ofrecian inconuenientes procedidos de la eſtrechura de la hazienda, que aunque infinita la de Eſpaña (neceſitada en tanto empeño) no eſtaua aora para mas, con todo, auiendo conſultado los miniſtros de Italia otros arbitrios, ſe acrecentò lo que faltaua, y en Flandes Alberto y el Eſpinola, ordenaron las leuas de la gente, y para hazerlas deſtinarõ al de Ariſcote, al Baur,

al

al Gulſi, al Balançon, al Conde de Emdem, y otros diuerſos Capitanes. Su Mageſtad mandò de Italia bajar diez mil ſoldados viejos, y la mayor parte entre tenida en Napoles por el de Oſuna, y que tambien ſacaſſe del, el Maeſſe de campo Don Gonçalo de Cordoua (hermano del Duque de Ceſſar) tres mil Eſpañoles y dos Tercios de Napolitanos y Lombardos, y que de Portugal fueſſe aſsi meſmo, el que alli hizo el Oliuera. Con que eſte exercito en papel (quenta que ſiempre ſale incierta) ſumaua veinte mil infantes, y mas de quatro mil caualloſ: bien que empeçado tanto apreſto, daua cuydado el ver tardar lo que tocaua a lo de Italia, y mucho mas por entenderſe que haziendo inſtancias el de Oſuna, por la prorogacion de ſu gouierno, porfiaua en que ſobreyeſſe el q̃ le auia de ſuceder (y caminando ſu diſsinio haſta el eſtremo q̃ diremos, quãdo ſe eſcriua ſu priſion) juzgauãle tan ocupado, quanto omitido en ſu expediente: mas en el interin que tuuo mejor ſalida que penſò, pronto el Eſpinola atèndia a lo que eſtaua por ſu quenta, y eſpecialmente apreſurado de nueuas cauſas anteviſtas deſde el principio de ſu apreſto. Porque mouido el Olandes de la promeſa, o couueniencia del amparar al Palatino, y no dejar a nueſtras armas tanto eſtènderſe en Alemania, determinò de congregar exercito que las templaſſe; y publicandoſe eſto a tiẽpo que por la dicha remiſion ſe hallauã algo ſuſpendidas, dieron motiuo a ſoſpechar que ſu intencion ſe endereçaua a fortificar y guarnecer en el Palatinato algunos pueſtos Bien que deſpues ſe penetrò que no era eſta, y que ſe hallaua no aſsi tan libre de rumores, que con igual celeridad pudieſſe a todos acudir. Auia emprendidoſe años antes terrible fuego y ſedicion en Gomariſtas y Arminianos, ſetas que ſiguen los rebeldes, y viendoſe ellos deſconformes, y en muchos zelos, a demas de la grandeça de Mauricio, que auia crecido con hazer quitar la vida por juſticia al Abogado Barnauelt, defenſor grande de ſus fueros, y conſiguientemente ſu enemigo, y con tener los Magiſtrados y los Preſidios muy deuotos: parecia duro que quiſieſſe deſapropiarſe de ſus fuerças en tal façon, ni deſuiar, las que enfrenauan el Pays. Mas preſumiendoſe (no obſtante) con caudal harto para todo, o deſeandolo moſtrar aunque incurriendo en algun rieſgo, juntò el exercito y nombrò por General ſu hermano Enrique; pero aunque eſtaua antes diſpueſto, que Don Luis de Velaſco hizieſſe otro de doze mil hombres y caualloſ (que auia de eſtar junto a Vveſel, para aduertir ſus mouimientos, y aſſegurar tambien la tierra) reconociendo que al preſente, quiriendo aquel aprouecharſe de nueſtra antigua dilaciõ ſe procuraua adelantar, y que podria ocaſionarnos no poco eſtoruo ſi lo hizieſſe mas viuamente ſe alento, confiando que ordenado aqueſto, baſtaria ſolo a producir perplexidad al enemigo, o el embaraço que baſtaſſe a reſtaurar nueſtra omiſion; ſiendo muy facil de creer que vn tan atento Capitan como Mauricio, miraria mucho en ſalirſe de ſu caſa para acudir a las agenas, dejando exercito Eſpañol y tan pegado con las ſuyas; certificauan cuerdamẽte que eſta dudoſa preſuncion le eſtoruarian la jornada, y que entretanto llegaria lo que de Italia ſe eſperaua, y anticipandonos hariamos lo que el penſaua conſeguir, desbaratando dieſtramente la miſma herida por ſus filos. Aſsi el deſuelo del Eſpinola y ſus ſoldados conſultauan de los cuidados de la guerra, por el faltarles los auiſos de la venida de la gente, quando llegando de Milan el q̃ el de Feria remitia, de que ya eſtaua en el eſtado, y el diſpuniendo el añadirla (por orden de ſu Mageſtad) tambien el

Ter-

Tercio del Vallon, y diferentes compañias, alentò mucho y deslumbrò las dilaciones con que a vezes emos perdido cosas grandes, pendiendo siempre el acabarlas, y el mejor fruto è interes de quanto estudia la prudencia, de su despierta execucion. En fin aora apercibiédose con mas contento y breuedad, lo conueniente a ambos exercitos, se le aumentaron dos mil hombres al de Don Luis, por entender que el Olandes seria mayor, y que a gran priessa componia cierta milicia de Burgiesses que tiene alli de media paga, para dejar en los presidios, y sirue en tales coyunturas; bien que no siedo mucho freno, ni fuerça igual para oponerse, no suele ser de algun efecto, pero venciendo finalmente la necesidad, que no requiere siempre remedios muy perfectos, sino los tolerables y factibles, parece que en su modo quedan con apariencia mas segura, y no assi expuestos ni rendidos a qualesquier leue tumulto: aunque el Mauricio conociendo la facilidad destе peligro, por mas que quiso recatarlo daua a entender que no quedaua de lo que dejaua y remitia muy satisfecho y confiado, y que assistir al Palatino contra el poder de tantas fuerças, era infructuoso, no teniendo equiualente oposicion, ni los estados mucha gana del rõpimiento de la tregua, como quiça sucederia si se llegasse à pelear. Y con aqueste descontento boluio de nueuo a concebir otra tan graue diuersiõ como la que nosotros intentauamos: y no pudiendo conspirar a cosa mas vezina suya, y menos fuerte, ni mas nuestra, que el Arçobispado de Colonia, iua segun se rastreo haziendo amagos a esta parte, presuponiendo entresacar onze mil hombres de las islas, y acrecentarlos cõ tres mil que auia ofrecidole el Ingles. Hallauase este (sobre todos) si largamente interesado en los negocios de su yerno, sin descubrir vn tal disinio; y procurando assegurar al Embajador del Rey Catholico, Don Diego Sarmiento Conde de Gondomar, por traer entonces entre manos el de mayores parẽtescos, y ordenô luego al Vuquingan, valido suyo, le dijesse: *Que auiendo sido requerido de los sectarios de su vnion para acudirles con socorro, uo auia queridolo otorgar, pero que siendole pedido, que pues su Reino permitia leuas de gente a qualquier Principe, les fuesse licito lo mismo: con parecer de sus Consejos auia tenidolo por justo.* Razones poco sustanciales, y que quiriendo contrastarlas no era preciso mucho ingenio, mas que la misma ley politica que hazia fingirlas a aquel Rey nos obligô a disimularlas. Reconociendose tambien que por estar menos sobrado, que enbeuecido en su quietud, procederia flojamente. Mas entendiendo del Mauricio (que verdaderamente anduuo con diligencia y prontitud en quantas cosas emprendio) proseguiria en su desseo como en efecto acertadissimo, o que si no le executasse, sacaria fuerças en campaña, para siquiera persuadir su oposicion, se fue traçando el preuenirle, con crecer las de Don Luis, como ya dije, y con juzgar que autoriçadas de su mayor repuracion, darian no poco que temer, y quando bien se confirmasse en el disinio de Colonia, auria vigor con que impedirsele.

Capitulo X. Acuerdo de Vlma: el de Bauiera entra en el Austria, y la reduce: y otros progresos del Vucoi.

AVIA llegado nuestro apresto con la solicitud de los ministros, tan adelante el mes de Iulio que otro ninguno se atendia para su entera perfeccion sino al que ya venia de Italia; quando acidente no pensado y interpretado variamente, dio asaz cuydado y que dezir. Tenia de ser (como apunte)

fuerça

fuerça eſſencial de nueſtra liga, la que a eſte tiempo auia juntado ſu general el deBauiera, mucha a ſu coſta, y la demas de los Perlados y otros Princípes. Seriã infantes y cauallos en todos 24.jj. y tã a prieſſa ſe preuino q̃ pudo cãpear el mes deMayo, anticípandoſe deſuerte por la demora referída, q̃ aunq̃ era acuerdo, q̃ a vn inſtãte, el caminaſſe a los herejes q̃ dauã fauor al Palatino, cõ fuerça y gẽte ſũperior y entraſſe la nueſtra en ſus eſtados, y el deSajonia en laBoemía, para q̃ aſsi tã díuertídos facilitaſſen ſu inuaſiõ. No fue poſsible el cõſeguírſe, cõ grã peſar del de Bauiera, q̃ por tener todo ſu exercito aquartelado en ſu Pais, aũ ſentia mas nueſtra omíſiõ. Pero no oſtante aperceuídas ya nueſtras tropas, y marchãdo a Cobeléz ſu plaça de armas, las puſo en grãde ſuſpenſiõ, ſaber q̃ el Duq̃ y los vnídos, huuieſſen echo aq̃ſte trato (mediãdo en el vna embajada q̃ el Rey de Frãcia les embiô) *Que pues no auia entre vnos y otros mas ocaſiõ de rõpimiẽto, q̃ la del Emperador y Palatino, tenia por biẽ q̃ cada qual fauoreciſſe ſu aliado, dandoſe paſo por ſus tierras, y ſin ninguna oſtilidad.* Con q̃ afirmauã q̃ al mométo iria a aſſitir a Ferdinãdo, y luego al Auſtria ſuperior, ſin proſeguir nueſtro diſinio, q̃ fue ſin duda nouedad, y q̃ a la primer viſta cauſo q̃ ſoſpechar y diſcurrir; aſsí porq̃ ſe perturbaua todo el eſtado de las coſas diferenciãdolas, y a tiẽpo q̃ no era facíl el mudarlas, ni multíplicar ſu prouiſiõ, como tãbien por el motiuo q̃ daua para recatarſe, el no la auer comunicado; de q̃ nacio cuidar algunos, q̃ deſabrido el deBauiera, de nueſtra mucha dilacion, pudieſſe eſtar menos afecto, ocõ díſinios diferẽtes, y q̃ ſi biẽ no fueſſe aſsí, la oposicion q̃ nos dejaua, era alomenos muy mayor, pues deſocupados en ſus tierras los de la vniõ acudíriã al Palatinato cõ mas fuerça, y por ventura animarían, a otros q̃ el miedo auía tenído en neutralídad, y Ingalaterra (cõ la mejora de ſus coſas) intẽtaria mas ayuda. Mas ni por eſſo los afectos al deBauiera ſe oluidarõ de publicar el dicho acuerdo por muy mas vtil q̃ culpable, aũ quando bien ſe huuieſſe obrado: como ſus emulos queriã) ſin cõſultar al Archiduq̃, porq̃ deziã q̃ aduertido: *Que el blãco y mira principal de vnos y otros caminaua, tã ſolamẽte a cõſeruar la Religiõ y Caſa de Auſtria; los q̃ eſto hizieſſẽ mas en breue, ſeriã los medios mas ſeguros: q̃ ſiẽdo tãbiẽ nueſtra jornada al Palatinato, diuerſiõ ſolo guiada al miſmo fin, aunq̃ ſe dificultaſſe en algo mas, con mejoria de la otra, ſeria ganancia antes q̃ perdida: porq̃ no oſtãte q̃ Bauiera tuuieſſe acordado cõ noſotros acometer los Proteſtãtes, paraq̃ entãto embaraçados ſe facilitaſſe nueſtra empreſſa, y diſpuſieſſe mas la ſuya en la Bohemia y la Morauia, deuia creerſe por ſin duda q̃ la primera era aceſſoria y la ſegũda principal, y el miẽbro mas noble q̃ deſeauamos todos ſanar y corregir: que auiẽdoſe eſto cõſeguido, ſin fuerça grãde y dilaciõ tenia no poco de admirable, pues ſin peligro de aquel rieſgo, podria ſeruirſe de ſu exercito eſte verano en lo eſſencial, y para q̃ ſe auia juntado. Y q̃ ademas, quiça el Saxõ (en entendiendo q̃ negaua vn tal partido a los vnidos) incurriria en la ſoſpecha de q̃ queria cõquiſtar, antes eſtados para ſi q̃ no amparar a los del Ceſar, con q̃ era mucho de temer q̃ rehuſaſſe el aſiſtirle, y aũq̃ mudaſſe de opiniõ.* Tan variamẽte ſe ſentía ſobre el aſunto deſte acuerdo q̃ fuerõ raros (al príncipio) los q̃ dejarõ de eſtrañar ſu execuciõ intẽpeſtiua, no hallãdo forma de alabar el q̃ ſe huuieſſe efectuado ſin aduertírle al Archiduq̃. Biẽ q̃ vnos y otros recorriẽdo a la prudencía delBauiera, fiarõ q̃ en breue ſe ſabria lo q̃ baſtaſſe a diſculparle, como en efecto ſucedio, pues quando mas tales recelos tenían perplejas nueſtras gẽtes, las ſacò dellos, carta ſuya, q̃ en 6. de Iulio cõprouô las miſmas cauſas y motiuos q̃ diſcurſarõ los poſtreros, y otras vrgẽtes y precíſas, porq̃ auiſaua, *q̃ entẽdido el grã diſcrimẽ q̃ amagaua no ſolamẽte a ſus Prouincias, mas aun al miſmo Emperador (q̃ a*

esta saçon estaua en Viena, no bien seguro del Gauor, ni satisfecho de sus subditos; y aunq̃ no lejos el Vucoy, no con las fuerças conuenientes a contrastar cõ las de Anhalt) y el que qualquier leue tardança, le aumentaria, y mayormente siendo la q̃ podian causar los de la vnion muy de temer: auia resuelto el saber dellos, si imaginauan oponersele; para lo qual personalmẽte auia venidose a su exercito, y aun arrimadosele al sujo, embiando a Vlma y a su Dieta Embajador q̃ lo propuso, y si gustauan tener paz con todos los Principes Catolicos, para conforme su respuesta encaminar su pretensiõ. Sobre q̃ auiẽdo precedido varias demãdas y argumentos (porq̃ aretauã, q̃ esto fuesse cõprehendiendo al Rey de España y al Archiduq̃) se acordaran en lo q̃ queda referido, interuiniendo el de Angulema, el de Preaux, y de Betunes (Embaxadores que el Frances embiò a Alemania en cumplimiẽto de la asistencia q̃ pedian el Emperador, y Palatino) y q̃ a demas de rechaçarles la cõprehension de nuestras fuerças, auia assi mesmo reseruado, poder acudir a la Boemia y a sus Prouincias dependiẽtes, con todo el resto de las suyas, y a la deuida execucion, (si a tãto huuiesse de llegarse) del vãdo Imperial, para q̃ estauan nõbrados el y el de Saxonia; y a cuyo fin le auian quedado las manos libres, y los passos para marchar (como lo hazia) al punto al Austria superior, de a do esperaua boluer presto, y Dios quiriendo vitorioso, en busca del Principe de Anhalt; y concluía con dezir *que perseuerando el Archiduq̃ en la acordada diuersion, si biẽ no hiziesse mas en ella, q̃ darles vista con sus armas, ocasionaria en los vnidos gran confusion, y daria tiempo (con desuiarlos de Boemia) a otros progressos mas felices; pues no tan solo los trairia a la defensa de sus tierras y del amigo Palatino, mas los consumiria facilmẽte cõ qualquier leue detencion.* Esto era en suma lo que el Duque auiso a Flandes por su carta, y aunq̃ con todo no querian asegurarse en sus sospechas, los que con fuerça de malicias afectan zelo y opiniõ. Vltimamente se aduirtieron (de los acuerdos referidos) mas conueniencias q̃ no daños. Y especialmente con saberse, q̃ en cõsequencia de su oferta, se auia arrojado por el Austria a los postreros dias de Iulio: porq̃ entretanto (q̃ acabada la Dieta de Vlma) los vnidos, q̃ no ignorauã que corria el Palatinato gran pelígro, dierõ la buelta a defenderle; y mientras el Cõde de Vvcoy con diferentes acidẽtes se mantenia en Langlouis, y en Vvdouist, el de Marradas; y mientras Morauia y la Silesia, Lusacia, Estiria, Austria, y Vngria, estauan en su rebelion: auiendo biẽ reconocido, q̃ las prudẽtes persuasiones ruegos, y cartas paternales, con que el Emperador, los Electores, y otras potencias se emplearon en la quietud de aq̃l mal principe, no producieron ningun fruto; porq̃ el juzgandose temido, y que nauegaua a remo y vela cõ esperanças de vitoria, no admitio alguna, antes creyô q̃ su fortuna era tã prospera q̃ no necesitaua de consejo; y como no es muy capaz del la mocedad, sino q̃ a vezes es mas propicia al enemigo q̃ no a su dueño, y es guiada mas por esfuerço q̃ razõ y la mayor carga que da al hõbre la naturaleça: assi el envez de reduzirse, auia jurado vn hijo suyo por erẽdero de Boemia. Considerãdo biẽ todo esto, y el mal estado de las cosas, a q̃ importaua remediar, antes q̃ se acabassẽn de perder, alçô la mano de otras platicas, y entrô en el Austria y la redujo en menos de 14. dias. Diosele Lints, y apoderose de Starnberg, Hoẽfeld, y Hajen, y de otras plaças y castillos que desampararon los rebeldes, cuyas cabeças principales se le acogieron a Bohèmia, y desarmando a los demas, fue caminando a la inferior, dejãdola limpia de enemigos, y a los que en ella se sentian mal satisfechos (que anulando la parte y vãdo Palatino) se conciliaron con su Principe. Con que dichosa y breuemẽte, tan

to

to en tan poco conſeguido, aſſegurándolo muy bien paſſô a juntarſe al de Vvcoy, q̃ auia haſta ora entretenídoſe opueſto al Principe de Anhalt, que era alojado con ſu exercito a la redonda de Egelburg. Tuuo a la entrada del verano noticia el Conde, que vn quartel que eſtaua junto a Sitſendorf, no ſe guardaua con recato, y reſoluiendoſe a enueſtirle, mandò juntar dos mil cauallos, y mil infantes de los Tercios del de Marradas, y la Cruz, que con ſilencio hizo marchar (ſiendo denoche, y tan a priſa, que fue forçoſo que quedando la infanteria retraſada, ſe reparaſſe en vna Igleſia. Auia fundado en eſta furia el buẽ ſuceſſo de la empreſa, que le ſaliera peligroſa, ſi en ſu demora el enemigo huuiera acaſo preuenidole, pues ſon diuerſos los efectos q̃ trae conſigo acometer a deſcuidados, o aduertidos. Ya ſi luciendoſele biẽ, llegò ſin ſer reconocido antes del alua, y emboſcando la mayor parte de ſu gente, embiô la reſta que fingiendo forrajear (con diſimulo) ſacaſſen al cãpo los Boemios, como al momento ſucedio, pues deſcubiertas por el Felt q̃ gouernaua en aquel pueſto, con quatro cornetas, y ſeguidas de mayor ſuma ſe auançô: lo qual en viendo los Coſacos, vnos quemandole vn Caſal, y otros trauando eſcaramuça, fueron ſagaces empeñandole, aciado eſtaua el de Vvcoy q̃ al propio inſtante, ya alentadas para el combate ſus vanderas, y preſeruadas las mejores para el ſocorro, embiô al de Goje con otra parte de Coſacos q̃ fomẽtaſſe los primeros, y ſe retrujeſſe a la celada; y conſeguido hizo ſeñal arremetiẽdo contra el Felt, q̃ en corto eſpacio (ſiẽdo herido, y retirado de ſu gente) le conſtriñô a ponerſe en fuga, dejando muertos muchos nobles, vno de los Duques de Veinmar, 9. cornetas, mil cauallos, mas de 300. priſioneros y numero grande de officiales, porq̃ eſte Troço era la flor de todo el exercito rebelde, y fuerã mas, y el rõpimiento, ſi los Coſacos impacientes no ſe alargaran al principio, ſiguieron eſtos a los Boemios haſta encontrar cõ el ſocorro, q̃ ya el de Anhalt les remitia, y rechaçados dieron buelta al de Vvcoy, q̃ mal contento embiò al Varon de Volſteim, q̃ cõ ſu tropa de reſerua los animô y hizo tornar, y incõtinente al enemigo, q̃ largamente murmuro de los cauallos Olandeſes, q̃ auiẽdo venido a ſu ſeruicio cõ grande nombre, en eſta rota nadie los vio mas que turbarſe, y caminar tras los demas. Algo deſpues tomò Vvcoy a Raſtembur, y entre ſus preſos al moço Conde de la Torre; y el Cõde Ampierre en Carſtein, deshizo cinco compañias, y el de Manſfelt que eſtaua cerca de Vvdouits, acrecentado de dos mil Vngaros rebeldes, entro en el burgo de Thein, y en la Abadia Guldencrõ con ſu impiedad acoſtũbrada. Y los Morauos aduertidos q̃ auia vn Conuoy en Sõneberg (con gran deſcuido de ſu eſcolta) dieron en el y le tomaron, y aſsi tal vez, vnos perdiendo y otros ganando, la fortuna diſtribuia los ſuceſos, con ruina y daño del confin, de Auſtria inferior que era al preſente anfiteatro de la guerra.

Capitulo XI. Eſpinola entra en *Alemania con el Exercito Catholico de que es nombrado General.*

A nueſtras gentes deſde Flãdes, cõ los auiſos q̃ tuuierõ de los progreſſos del Bauiera, iuan ſaliendo a Cobeléz ſu plaça de armas deſtinada, y en tan vrgente coyuntura, imaginando el Rey Iacobo, que ſin embargo de ſu apreſto, podria con mañas entretenerlas, embiò Embaxador al Archiduque, que le propuſo varios medios, y la preciſa obligacion que le corria de amparar el patrimonio de ſus hijos, valiendoſe para eſte fin de las razones y argumentos que mas juzgo que

conuenian, a que moſtrando el Archiduque, quanto era juſto que ante todo, reſtituyeſſe el Palatino lo que vſurpò tiranamente, y la inuiolable permiſion, que tantas leyes concedían para forçarle a que lo hizieſſe; le ſatisfiço, o ſe eſcuſò de mas demandas y reſpueſtas. Y diſpuniendo los exercitos al de D. Luis ſe le aſignaron 15. mil hombres Eſpañoles de los 3. Tercios de Don Iñigo de Borja, Simon Antunez, Diego Luis de Oliuera, y parte del de Don Gonçalo, y de Italianos, del Vallon, Iudici, y Marques de Campo lataro, Valones de Henin, y Fontana, y los Alemanes y Irlandeſes del de Ariſcot y de Tiron. Y 23. al del Eſpinola, aſsi Eſpañoles y Italianos, como tambien de otras naciones, en ſiete Tercios, de Don Diego Mexia hermano del Marques de Loriana, y reſiduos del de Don Gonçalo y Campo Lataro, Conde de Embdé, Baur, Valançon, Varon de Gulſin, y otras diuerſas compañias con el Carachulo y Valeta, y 12. viejas de acauallo, ſus Capitanes Don Iuan Niño, Don Felipe de Silua, Don Diego de la Cueua, Don Iñigo Bricuela, Don Franciſco de Ibarra el Berciguela, el Conde Enrique, el Comiſario general y otras (reliquias de la guerra mas celebrada y aun prolija q̃ vio la Europa en largos ſiglos,) y las demas que leuantò, por eſte tiempo, el de Pinue, y las que hizieron en Borgoña. Con que ſe fue acercando al Rin, y el de Don Luis quedò prontiſsimo, para ſalir al miſmo punto que el Olandes moſtraſſe el ſuyo: pero el hallandoſe al preſente, no con las fuerças neceſſarias y las domeſticas confuſas; aun no acabaua de abortar las diuerſiones que eſcriui, antes bien huuo quien dezia, que ni la haria conſiderable; ſi bié ſobre eſto ſucedio lo que deſpues apuntare. Llegò en el interin Eſpinola (mediado Agoſto) a Cobelenz, villa que eſtà donde ſe mezcla el rio Moſela con el Rin, y harto a propoſito para juntarſe lo de Italia (como lo hizo el dia ſiguiẽte,) y el mueſtra a todo, en que ſi bien, no hallò la ſuma que cuido; con ſu eſperiencia y calidad ſe aſſegurò de mas empreſſa. Auia (en ſabiendo que el de Anſpac ſu General de los vnidos (eſtaua atento a diſuadirſela con 26. mil hombres y cauallos) examinado diligente ſus penſamentos y diſinios, y aſsi auiſado que alojaua deſta vanda del Rin, porque lo eſtá lo principal del Palatino) le fue a dar viſta breuemente.

A todas partes (circundada de la Germania ſuperior, y de la antigua Lotoringia) eſtà ſituada la prouincia del Palatinato (que aũque corta) ennoblecida por el Rin que la diuide en inferior y ſuperior) es fertiliſsima, llena de hermoſas arboledas, regada de diuerſos rios, Necar, Lauter, Naque, Lacrana, el Meno, Naro y la Moſela, y de infinitas poblaciones cuya cabeça es Heidelberg (que llama Budurin Tolomeo, y a quien el Papa Iuan Tercero, en el Concilio de Conſtancia con ſu priſion dejo famoſa) y luego ſe ſigue Fracandal, Oppenhein, Albein, Neuſtad, Keiſer lauter, Caub, Manein, Moſtach, Caſtelum, Bacharac, Alcen, Moſinguẽ Sobernhaim, Kirn, Creicenaq;, Odernaherim, Munſchel, Landsberg y Drobac, y otras no pocas, y ſin ellas, Spira, Bormes, Francafort, q̃ aũque Imperiales las tenia el Palatino tan ſujetas, q̃ las podia cõtar por ſuyas. Todo ſu termino a lo largo ſerà de 19. leguas, y de ancho poco mas de 10. Sus naturales (por el ocio de muchos años, deſcanſados, mas ſin ninguna religion, tã varias ſon las opiniones en que ofuſcando la Catholica, y confundiendo la Caluina (q̃ generalmẽte profeſſan,) ſevẽ los miſeros caydos. Eſte es ſu termino inferior, biẽ q̃ al mas alto, los modernos ſe le dilatan por el Norte al grande monte Piniſen, por Mediodia haſta el Danubio que la ſepara de Bauiera, al Oci-

Ocidente a la Franconia, y la Boemia acia el Oriente, y ſu Metropoli es Amberg. Ludouico Tercero de Bauiera, ſiendo ſeñor deſtas Prouincias las diuidio de ſu Ducado. Tuuo dos hijos; el mayor (que ſe llamò tambien como el y fue elegido Emperador año de 1314) quedò con ſola la Bauiera, y del decienden hoy ſus Duques, haſta el preſente Maximiliano; y de Rodulfo ſu ſegundo, los Electores Palatinos.

Aunque el intento del Eſpinola era arrojarſe luego en ellas, y no forçoſo para hazerlo paſar el Rin, aun todavia mandò labrar puente ſobre el con mas oculta pretenſion. La entrada que ſe le ofrecia (por donde eſtaua) era de forma que le obligaua a caminar por entre boſques y eſpeſuras y ſin formados eſquadrones, y ſujetandoſe a que Anſpach con poca gẽte le inquietaſſe; mas deſſeandolo eſtoruar, y conociendo no ſer facil ſin deſuiarle de ſus pueſtos (lo qual no haria ſi no fueſſe llamado a parte mas ſenſible) puſo la frente en Francafort, juzgando que ſi le miraſſe encaminar a vna ciudad la mas pujante de ſu vnion, diuirtiria a ella ſus fuerças, q̃ ſucedio como penſò: porque en ſabiendolo, al inſtante cargò al ſocorro, y tan en breue, que atraueſando el Rin por puente (que auia formado en Oppenheín, y otra en el Meno) ſin parar marchò vna tarde y vna noche; pero aduirtiendo ſu conſejo, que ſi el Eſpinola quiſieſſe acometerles, tenian cerca ciudad tan grande, que podria en qualeſquier ruin accidente cerrar ſus puertas, y a demas a las eſpaldas vn tal rio: reconociendoſe auançados, dieron la buelta por el Meno, y con dejarſele entremedias, ſe aquartelaron en los pueblos del Arçobiſpo de Maguncia, con mucha ruina del Pais, y contrauiniendo al trato de Vlma, que raras vezes el temor, o la neceſidad guardaron fè. Marchaua Eſpinola entretanto con harta priſa, y con la miſma crecia el cuydado a Francafort, acrecentado de ſaber que auia ordenado a Don Gonçalo ſe adelãtaſſe con ſu Tercio o parte del y del Mexia, y otras vanderas y cauallos, y ſendas pieças, con que hazia (fortificandoſe entre el Meno y el Rin) ſu punta a la Ciudad. Y como en las ricas deſcanſadas, el duro eſtruendo de la guerra fue ſiempre horrible, recelandole, embiô al Marques con diligencia, quien diſuadieſſe ſus temores; porque el (quicà ni deſſeando, ni imaginando ſu inuaſion) la admitio luego a indulgencia; quiſo adquirir aquello, mas q̃ ſin coſtarle nada valia mucho, y aſsi aſſentô. Que *boluería a la obediencia y ſe del Ceſar, y dejaria al Palatino, y algunas coſas diferentes*; y el proſiguio para Maguncia, donde tenia traçada puẽte, y atraueſar de nueuo el Rin, porq̃ de alli por tierra abierta podia inuadir al Palatino, como lo hizo (preuiniendo la permiſion del Elector) y embiando al Gulſin que ocupò vn muy buen pueſto a la otra margen, con diuerſion del enemigo, que nunca pudo penetrar qual ſeria el paſo que tomaua eſtando en tãtos diuididos, el Cordoua, Gulſin, y el Marques: que al fin entrô por el que dije a quatro dias de Setiembre, y caminò los tres deſpues, haſta dar viſta a Oppenhein, villa medianamente fuerte, por naturaleça y por el arte, yen quien ya eſtauan los vnidos, que ſolamẽte deſcubrieron algunas pocas centinelas en todo el reſto de la noche: pero ſi bien (para otro dia) nueſtros ſoldados eſperauan vna jornada muy ſolemne, haziendo Eſpinola conſejo, la diſuadio, pueſta la mira, en el efecto principal que era ocupar aquel eſtado. Iuzgaua que para oponerſele, auian de ſalir de ſus trincheras, y preſentarſe, en la campaña, donde mejor podria enueſtirles; o que ſi no ſe auenturaſſen, nueſtra ganancia era mayor, pues hallariamos el reſto ſin otra alguna reſiſtencia; y

como aqueſte parecer no admitía otro menos bueno, determinado a proſeguirle, la infanteria de auanguardía, de retaguardia lo demas, paſſô delante ſus quarteles (ſin que deſde ellos ſe abançaſſen a mas que verle deſde lejos) y a vna gran legua ſe alojô, mandando aquella miſma noche a Don Carlos Coloma Gouernador y Caſtellano de Cambray, que con dos Tercios de Valones y Borgoñones y cauallos, ſe echaſſe ſobre Crucenaque, y mientras el ſe le acercaua tomaſſe pueſtos a propoſito; bien que no fueron meneſter, pues breuemente ſe rindio, y preſidiandola y poniendola por ſu cabeça al de Maſieres boluio acía el campo. Era la plaça razonable, riegala el Nar que la haze dos, y en ambas tiene ſus murallas. Tuuo el Marques auiſo deſto, y caminô la buelta de Alcen, que juntamente ſe entregò. Mas deſeando otra mas fuerte do aſſegurar las municiones, y ſin la qual no conuenia que el recio inuierno le cogieſſe; ſiendo a propoſito Oppenheim, por ſu comarca, ſitio, y puente, fue maquinando ſu inuaſion: pero lo miſmo que a el le hazia apetecerla, era forçoſo que le obligaſſe al enemigo a defenderſela mejor, y muy difficil de creer que nos dejaſſe de ſu grado coſa que tanto le importaua, y acometerla eſtando en ella, fuera de ſer temeridad, queria mas tiempo que el otoño que le quedaua de campear: todas razones concluyentes, y que le hizieron que oluidaſſe los que eran medios de la fuerça, y ſe valieſſe del ardid, y tan feliz como lo fue, echar la fama de que iua reſuelto a dar conſigo en Bormes, pues ella apenas lo entendio, quando pidiendo ſu ſocorro a los vnidos los indujo a que dejando a Oppenhein, ſe encaminaſſen a ſu termino, dando al Eſpinola buen logro, que en entendiendolo corrio tan diligente que otro dia, quando llegaron a ſaberlo eſtaua ya en Oppenhein deſualijados ſus quarteles, y ſu preſidio deſarmado. Fue eſte deſmã grã contrapeſo, y muy ſentido de la vnion, bien que ay quiẽ pienſe que pudiera llorar mas ruina, ſi el Marques la huuiera ſeguido ſin parar, y eſpecialmente conociendoſe que moſtraua tener mas opinion de nueſtra gente que la ſuya. Pero la conueniencia de afirmar ſitio que tanto deſeaua, era al exercito tan grande que parecio juſto aſsiſtir antes a ello que a otra coſa, demas que en la intenciõ del Rey, deuia de ſer muy poco menos el diuertirla que el romperla: ſi bien auiendo ella empeçado (prendiendo al Princípe de Pinue) ſu oſtilidad no merecia q̃ ſe tuuieſſe tal tẽplança. La miſma noche que el Marques deſalojô para ir a Alcen, el Oberntrand ſu Coronel, le hizo emboſcada y le tomò a la primera luz del alua, y le degollô 25. hombres. Eſpinola aora reſoluiendo rehazer el puente de Oppenhein eſtando atento a los vnidos (y a otro que hazian junto a Bormes, para eſperar a los ſocorros que el Oiãdes les remitieſſe) no ſe mouio en algunos dias. Y no ignorando que ſu campo por las vanderas ocupadas en diferentes guarniciones, y por los ſoldados que faltauan, ſe hallaua en gran diminucion, y ſin la ſuma neceſſaria para oponerſe al enemigo, embiò (a Don Diego de Salcedo) al Archiduque, haziendo inſtancia por los del Tercio del Vallon, y alguna mas caualleria. Repreſentandole, que pues el Olandes ſe deshazia de los 3. mil Ingleſes dichos, y de otra parte de los ſuyos (para acudir al Palatino) podria ſu Alteça diſponerlo. Mas ni eſte medio carecia de particular dificultad, ni quando bien ſe efectuara llegara a tiempo de prouecho. Neceſſitaua nueſtra gente de ſuplemento muy apriſſa, porque el eſtar ſin cãpear ni era decente, ni a propoſito; pero con todo, no huuo quien aconſejaſſe ſu mudança haſta fortificar a Oppenhein.

Ca-

Capitulo XII. El de Saxonia entra en Luſacia, y la reduce, y el Gauor toma en Vngria algunas plaças, y el de Bauiera, y el Vucoi ſe juntan, y dan en la Boemia.

ASta ſaçon el Palatino, y los Bohemios, aduirtiendo entrambas Auſtrias reducidas, juzgaron que deſocupado el de Bauiera ſe vniria al de Vucoy, y haria tal grueſſo, que pe ligraſſe la Bohemia, cuyos ſocorros impedidos en el Palatinado no vendrian tan facilmente a defenderla. Y aſsi libraſſan de preſente ſus eſperanças en Gauor, preſuponiendo que ſu ayuda, la de los Vngaros rebeldes, y los domeſticas del Reyno, y ſus prouincias adiacẽtes, podrian juntar 30ij. hombres, y ſus cabeças principales fuera del Principe de Hanalt, y de ſu hijo primogenito) entrambos Condes de la Torre, el de Olnosbac, el Conde Hohenlo, el de Manſfelt, y los tres Duques de Lauenburg, y de Veinmar, vno de los Condes de la Lipo, los de Ortemberg y Leuenſtein, los de Silic, Hardec, y Solma, y los Varones de Bohemia. Mas aunque todos poderoſos, ſin eſperiencia, y todauia ſe preſumieron ſuficientes para ofender y reſiſtir, y en eſpecial fortificando en la frontera algunas plaças, en que empeñar los Imperiales: y ſucediendo, prometianſe vna certiſsima defenſa, y mucho mas imaginãdola a ſolamente nueſtra parte: mas quando les aſſeguraron que el de Saxonia con la ſuya ſalia pujante a la Luſacia (quedando atonitos) no aſsi ſe vieron libres de temor; porque ſi bien le importunaron con embaxadas y con ruegos que no acetaſſe tal demanda, ni la execucion de dicho vando (que ya auia el Ceſar cometidole) o que ſe declaraſſe por neutral, repreſentandole ſagaces, que era gran nota de Alemania, que pretendieſſe aſsi ſu Achilles (danle eſte nombre los herejes) emplear ſus fuerças y poder en el ſeruicio del Pontifice, vtilidad del Eſpañol, y tanto daño de ſu ſeta; nada baſtò para eſtoruarſelo. Bien que primero procurò amonestarlos nueuamente por la obediencia de ſu Principe, y a los Sileſsios, y Luſacios, que enfurecidos no tan ſolo le reſpondieron ſin verguença, mas le prẽdieron, è injuriaron ſu Embaxador barbaramente, con que irritandole ſaltò mucho mas preſto a la campaña, y con doze mil hombres de guerra, y ſuficientes prouiſiones ſe puſo luego ſobre Bautcem, primer ciudad de la Luſacia, y que (a demas de ſer muy fuerte) ſe hallaua bien municionada; porque el Marques de Iajerndorf, que por el Conde Palatino tenia a ſu cargo eſtas Prouincias, la auia metido buena gente, y algunas tropas de cauallos. El general del de Saxonia, Federico Duque de Altemburg la abrio trincheras y apretò de tal manera, que en diez dias ſe hallò batida, y aſaltada, y ſin embargo defenſible. Caſi en los fines del Eſtio, el Iajendorf la entrò ſocorrò, y preſumiendo que ſu fuerça le detendria haſta el Inuierno, le ſaliò vana ſu opinion; pues aunque ſufriò treinta y dos dias de combates y aſſaltos tan continuos, que la dexaron pueſta en ruina, al cabo dellos ſe entregò, y condenada en las expenſas, con ſu caſtigo obedecieron las conuecinas, y Gradirzen ſin eſperar gran bateria hizo lo miſmo con Baruts, y caſi la inferior Luſacia, menos Gortlits, Capa, y Guberne, que por eſtar bien preſidiadas dieron no poco que entender: mas ni por eſto los Saxones perdieron tiempo, apoderarõſe de Sonevvald y ſu Condado, de Fortia, Gubria, y otras plaças, y no pudiendo conſtraſtar con la aſpereça delos yelos, dieron la buelta para Bautzen, donde los dexaremos deſcanſar, para acabar ſu expugnacion, mientras boluemos a la Vngria, en quien el Ceſar conociẽ-

do que la ocurrencia de las cosas, requeria medios mas suaues que riguroſos, por tratarlos hizo vna tregua con Gauor, y este rompiendola, y dexando varios acuerdos que mouian los Embaxadores del Frances, remaneciò con el ayuda del Turco, y titulo de Rey, encima de Niſtria, y la tomô. Fue neceſſario por aqueſto mudar el Ceſar parecer, y entreſacando del exercito delde Vucoy diuerſas tropas, y congregando otras de nueuo con el Nadaſco y Conde Scerin, y todo a cargo del Dãpierre, le remitio a ſu oppoſicion. Auia en el interin formado ſobre el Danubio, y en Presburg, puente por quien quando quiſieſſe podria arrimarſe mucho a Viena. y echar la guerra a aquella parte, y diuidiendo ſus vanderas, vnas embiô contra Eſtraci, y el con las otras corrio a Hainburg, y la batiô. Supo Dampierre el grande aprieto de las dos, y a ſocorrer a la primera perſonalmente, ſe auãçô con mil caualios eſcogidos, y quatrociẽtos moſqueteros, y penetrô beredas aſperas en el ſilencio de la noche. De la eſpeſſura de vnas breñas yuan ſaliendo nueſtras gentes, quando auiſado el enemigo de ſu venida ſe moſtrô ſin el deſcuydo que penſauan; en ſiete bien diſpueſtas tropas tenia diuiſos ſus Cauallos, dando calor a los Infantes, que aun ſe amparauan de vnos foſſos; pero con tal reſolucion, que quando el Conde preſumia que caminaua a vna entrepreſa, ſe hallô obligado a vna batalla, y ſin remedio de euadirla ſino con rieſgo de perderſe (aſsi al preſente vuo de hazer virtud de la neceſsidad) y diſponer ſu poca gente fauorecida de los boſques y vnas quebradas y colinas, que por la frente le cayan, y ſuſpeudiendo el enueſtir, porque el contrario ſe alargaſſe del fuerte pueſto que ocupaua (como lo hizo) pues creyendo que ſu eſperar era temer, parte impaciente de los ſuyos, ſe adelantaron tan ſin tiempo, que ſiendo muy con el cargados del regimiento de Don Pedro Aldrobandino, los forçô a retirar, y a que ofuſcados rompieſſen por ſu Infanteria, y la puſieſſen en deſorden, y continuando los Coſſacos, a que del todo ſe turbaſſen, deſamparando la campaña mil y quinientos hombres menos, y las trincheras de Eſtraci, como tambiẽ las de Hainburg; por que en ſabiendolo Gauor, que auia perdido muchos Vngaros en ſu gallarda reſiſtencia, la deſcercô, y paſſô a Volmburg. Los Ceſarianos aduirtiendo (como apuntè) que ſus diſinios, y el hazer puente en el Danubio ſe encaminauan a meter la guerra en Anſtria, reſoluieron vna faccion q̃ a conſeguirla, le vuiera ſido vn duro freno; romper el puente de Presburg (con que atajado el enemigo) mientras buſcaua en que paſſar, podria tomarſe ſu caſtillo, y este ganado la ciudad. Es eſta, a quiẽ la antiguidad llamô Poſonia, y la cuſtodia (por preuilegio ſingular) de la corona de la Vngria, y auia eſperanças que ſi a caſo ſe reducieſſe a ſu ſeñor, toda la reſta haria lo miſmo: diſta de Viena nueue leguas, y es la oficina do han forjadoſe cõtra el Emperador no pocos yerros. Aconſejaua el de Dampierre ſu expugnacion, facilitauala, pidiola al Ceſar, concedioſela contra los votos del Conſejo, que la juzgauan muy dificil: mas no pudiendo diſuadirſela, hizo embarcar la Infanteria, que auia ſeguidole haſta allí, y juntamente la que Anholt truxo de Treueri, y Colonia, doze petardos, quatro pieças, gran cantidad de municion, fuegos, y varias prouiſiones: y todo en treynta y ſeis vageles podia llegar a ocho mil hombres, y por la margen del Danubio dos mil cauallos, fuerças cortas para tan grande expedicion: mas ni eſta falta no pequeña, ni el contrapueſto temporal (que hizo naufragio de tres naues con harta gente de importancia) ni el ver principios tan infauſtos baſtaron para perſuadirle, que

le

le anunciauan y gual fin. Llegô a Preſburg el dia ſiguiente; y aunque eſto auia de ſer al alua, viô el Sol primero, y todauia ni ſu demora le eſtoruô, que a pocos lãces no ocupaſſe el arrabal, el fuerte, y puente, que luego al punto hizo romper. Tales ſucceſſos conſeguidos parece que le aſſegurauan felicidad en los demas, que la forruna ſuele reyrſe con los que quiere deſtruyr, tan conuecinos ſon en ella ſus infortunios y bonanças. Iuzgaua el Conde por menor la defenſion de la ciudad, ſi antes tomaſſe ſu caſtillo, y aſsi dexandola paſſô a acometerla con petardos: mas no vuo a penas arrimadoſe a reconocer ſu contraeſcarpa, quando apuntado deſde arriba llouieron balas ſobre el, y atraueſſado por algunas murio en los braços de los ſuyos, que no pudieron conducirle a mas honroſa ſepultura; porque aſſombrados de tal perdida, dieron la buelta a los baxeles, y en ſus alcances el preſidio, que hizo tambien no poca riça. Tal ſue el ſuceſſo del Frances, que acelerô ſu gran viueça y confiança natural, culpable aun en qualquier ſoldado, y mucho mas en la Cabeça o General, de quien tal vez, pende la vida del exercito. Sucedio al ſuyo, y a oponerſe al del Gauor, que tomò a Aimburg, el gouernador de Iauarino, Preiner, y en tanto Ferdinando, que deſeaua ſe juntaſſen el de Bauiera y el Vucoy, y que el Saxon no dilataſſe el caſtigar a la Sileſia; hazia con todos mucha inſtancia, y eſpecialmente por ſauer que el Palatino y el Gauor con deprauada inteligencia auian de ſuerte comouido al Turco Oſman contra el Polaco (por la aſsiſtencia que le daua) que reſoluio romper con el la Primauera, poruenir: y aſsi quiſiera que eſtuuieran tan adelante ſus progreſſos, que a los rebeldes les llegara tarde tan mala diuerſion. Eſto que mucho recelaua el Palatino, y el mirar marchar el Duque a executarlo, y al de Vucoy por Langlouits, con nueuas gentes que le embiara la Mageſtad del Rey Catholico, turbo las ſuyas de manera, que conociendo ſu temor, y que el de Anhalt ſe hallaua flaco, determinò la defenſiua, y que ſe vnieſſen en vn cuerpo, quantas andauan ſeparadas. Con que mandandole llamar (mientras aquel ſe retiraua caſi a la viſta del Vucoy adeuinando ya ſu ruyna, o imaginando preſeruarla, embiô ſu hijo primogenito al elector de Brandenburg, conſejo ruin, y que pudiera mudar la fee de los Bohemios, ominar ſu obſtinacion: mas ella eſtaua tan aſsida, que ni ſeñal tan declarada de ſu flaqueça y grande miedo, ni la prudente exhortacion a la obediẽcia de ſu principe, y prouiſiones q̃ Bauiera les embiò para ablandarla (antes de entrar executando el vando Imperial) la hizieron mella, ni mejor fruto, que encender, y fomentar ſu indignacion; porque los malos con los bienes ſe enſoberuecen o ſe irritan, y nadie por barbaro que ſea confieſſa nunca que es injuſto. Vucoy aora (contraſtadas las aſperças de los montes de Langlouis) llegò a Bohemia, tomò a Miſcuit, y entrô en Crumay con harta ſangre que vertierõ los ferociſsimos Ceſacos, no aprouechãdo en reprimirſelo, la autoridad del miſmo Conde. (El ſer notados de inhumanos tienen por ſuma calidad los habitantes de la Roxia) y el dia ſiguiente concurriendo los dos exercitos Catholicos, el Imperial, y de Bauiera, apoderandoſe de Orne, marcharon tan acrecentados, que no vuo plaça, ni lugar, deſ de Crumay. haſta Pilſen, que les pudieſſe reſiſtir, Bodna, Felt, Grats, y Pragalits, Selletemhof. Schiffenoſſem, Piſca, Glatau, Mabren, Grimbac, Sciuſing y Straconits, aſſegurando el paſſo a Praga, o por el pacto, o por la fuèrça ſe auiã rendido a diez de Otubre, que ſe acercaron a Pilſen, pero ſin fruto de importãcia; poque el Mansfelt con buena gẽte

la hizo al prèsente inexpugnable, y con sus mañas, y promessas de reduzirse, artademora a nuestros campos: mas Bauiera mostrô aora bien quanto sauia anteponer la salud publica a la particular y propria suya. Quando llegô sobre Pilsen, no solamente entre sus tropas, mas ni en seruicio de su camara auia persona sin dolencia, los consejeros principales, gentileshombres, secretarios, y aun oficiales forçosissimos, le tenian ya desamparado. Dura, y terrible parecia a muchos esta tolerancia el crudo Inuierno era ya cerca con su inclemente temporal, y los negocios mas domesticos de sus estados y familia le dauan vozes importunas, las incomodidades de la guerra, y la nobleça del Pais no acostumbrada a disciplina, clamaua a priessa por quietud: pero ni todas estas cosas fueron bastantes a rendirle, ni las istancias del Vucoy, que cõ afecto le pedia no le dexasse en tal aprieto, hizieron mas que confirmarle en su mejor resolucion; con que del todo diuertidas las esperãças infernales (pues es sin duda que estas eran estimuladas del demonio) con enbosçadas y furtidas se continuô la de Pilsen inutilmente (como he dicho) si bien passados treze dias desengañados la dexaron, y atraue sando su riuera (no sin renquẽtros) prosiguieron la punta a Praga y Raconits, do se alojaua el enemigo, dando costado a su defensa. En este transito soldados de las vanderas Imperiales, que auian salido a pecorea, dieron la buelta con enxambres de prisioneros y cautiuos, y en quien mostraron su piadad. Erã Ingleses y Irlandeses, que por enfermos y atrasados fueron despojo de los nuestros, que los curaron, alentaron, y concedieron libertad; pero los mas no la quisieron. Otra accion pia, aunq̃ mezclada de rigurosa reprehension, vsô a este tiempo nuestra gente: no escarmentauan los Cosacos en sus sangrientos latrocinios, y entremetiendo sacrilegios, indignamente saquearon vna abadia cõ su Iglesia. Corriô esta voz por los quarteles, y entristeciendose Vucoy, vn religioso Iesuita, llamado Diego de la Mota, de tal manera se irritô, que arrebatado de su Celo, siendo el primero al enuestirlos, y con su exemplo algunos nobles, los constriñeron a huyr, y a abãdonar tales despojos: pero la cosa que causô mas atencion a los exercitos, fue el ver aora aparecèr sobre el estandarte principal del Regimiento de Verdugo (fuerças del Rey nuestro señor) vna luciente y grande llama, que esclareciô todo el contorno, y fue aclamado, y aplaudido por vn aguero muy feliz, y en especial de los curiosos que se acordadaron de otro y gual, que veneraron los antiguos en la legion quinta Romana, como pronostico seguro de tres vitorias memorables, que tuuo su pueblo vn mismo dia, las de Scipion, Afranio, y Iuba. Teniase auiso que el de Anhalt, ya reforçado de los Vngaros y los Silesios, y Morauios se auia fortificado en Raconits, y que a demas muy cõfiado se prometia gran vitoria. Con q̃ Bauiera, y el Vucoy (como para passar a Praga no conuenia que dexassen a las espaldas tantas fuerças) fueron llegandose assi a el. Ay (conuecina a Raconits) y por la parte de Poniente vna eleuada montañuela, sobre la qual atrincherado estaua el Campo Palatino; hazen en su mitad pinos y abetos vna floresta enmarañada, y que jamas su densidad fue penetrada por el Sol, y inexpugnable por las grietas y cortaduras barrancosas quedan mas bocas a la tierra. Està guardada atentamente de los cauallos del de Holac, y de quinientos mosqueteros, se resoluieron a emprender por todas partes nuestras gẽtes, para desalojar al enemigo, hazerle perder reputaciõ, o reduzirle a la batalla: y los Italianos de Vucoy apeteciendo adelantarse, cerrados

bien

bien ſe encaramaron, y abriendo camino por la cueſta, le retiraron caſi al pũto (que acometido de otras tropas del de Bauiera) diô la grupa, y no con poca mortandad. Los Italianos breuemente ſe atrincheraron en el ſitio, puſieron fuego a la floreſta, para deſabrigar a los rebeldes, y el de Vucoy en entẽdiendolo ſubiô a lo alto, y ſin hazer caſo delos rebates importunos, incomodidades del lugar, del fuego, y humo que exalaua, ſe quedô a ſer ſu compañero, mientras tambiẽ por lo mas baxo no dèſcanſaua el de Tillí lugar tiniente de Bauiera. En ambos pueſtos ſe anhelaua por obligarles a pelear; no obſtante, qué la mucha falta de baſtimento y municiones, y el ſitio fuerte que ocupauan les marchitaua eſte deſeo: mas ni por eſſo ſe entibiaron las eſcaramuças ordinarias, cõ caſos triſtes y ſangrientos, que variamente produzian los accidentes improuiſos, y eſtarnos ſiempre a cauallero los moſqueteros del de Anhalt: el miſmo Conde de Vucoy partícipô deſte peligro con vna herida no pequeña, y en la refriega principal murieron Aſcanio de Agnauio, Scipion Serſanè, Octauio Iuenis, German Vipart, y algo deſpues Tito Brancatio buen ſoldado, Camilo Coce. y Marcos Fucar.

Capitulo XIII. El Olandes embia ſocorro a los vnidos, y el Eſpinola gana en el Palatinato muchas plaças.

Ortificando a Oppenheim, y confiriendo lo demas que auia deſpues de executarſe, eſtuuo Eſpínola paſſando caſi la reſta de Setiembre, tiempo en el qual el Olandes, que no acabaua de ſalir (por ſus intrinſecos rumores) a las empreſſas, y ſocorros, q̃ a los principios deſignô, vltimamente deſeando moſtrar que hazía alguna coſa, gaſtado ya todo el Verano, y lo eſſencial de la ocaſion con aparato de baxeles, por el Vahal ſe fue llegando haſta Emeric villa de Cleues, y echando en tierra diez mil hombres, y tres mil cauallos ſe alojô a quatro millas de Vveſel, como tãbien lo eſtaua entonces (con el exercito aduertido) Don Luis atento a ſus acciones: mas dèclarandolas Mauricio, con tal opueſto conocio quan cortas fuerças dominaua, para dexar, ní remitir; y aſsi con ſolo los Ingleſes, que erã tres mil, y la mitad de los cauallos, reſoluiô que ſocorrieſſe a los Vnidos ſu hermano Enrique de Naſau, y que eſcuſandoſe la Lipa, hizieſſe puente que calaſſe junto a ſu Campo por el Rin, y àzia la vanda de Iulíec; y proſiguiendo ſu camino le repaſſaſſe por vna Isla (donde el deſpues leuantô vn fuerte, y le llamò de Paffemmus, en medio de Bodna, y de Colonia, no ſin cenſura de los nueſtros, que lo pudieron impedir) y mientras Enrique marchô a priſa por el Condado de Hanau. A 27. deſte mes tuuo el Eſpínola la nueua, y pareciendole que entonces allegaria a Keiſerlauter, determinô paſſar el Rin, porque le hallaſſe a aquella parte, y acometer a Bracarat, ſin inclinarſe a empreſa q̃ le embaraçaſſe todo el grueſſo, antes de ver la calidad, y cantidad del tal ſocorro. A la verdad nueſtras vanderas ſe hallauan harto diminuidas, y la obligacion de auẽturarlas, cõ grãde tiento, o ſin peligro, tiene las leyes muy eſtrechas, y ſabe pedir ſu cuẽta el vulgo ſobre qualquiera mal ſuceſſo. Por eſta cauſa ſuſpendiô lo que ſe auia de diſponer, y confiriendolo en conſejo, a lo mejor del pareciô, que dando de mano al que esforçaua ir a romper con el ſocorro (por no ſaberſe ſu camino) baſtaria vn troço del exercito para enbeſtir a Bracarat. Y aſsi quedando con el reſto, ordenô al Cordoua, que fueſſe con mil y ochocientos de ſu tercio y Borgoño-

nes

nes y Alemanes, mientras en barcas por el Rin su Sargento mayor con setecientos tomasse a Coub a la otra banda; todo lo qual se efetuô, quedando con estos dos lugares dueño y señor de ambas riueras desde Oppenhein el agua abajo. Mas el Marques siempre anhelando al rompimiento del socorro, juzgaua q̃ cõ conseguirse hazia vn efecto importãtissimo: y aunque este era muy incierto, y el Olandes tenia por suya (para poderse desuiar ser auisado, y aduertido) toda la tierra del Pays, con todo esso (como es facil de persuadir lo q̃ deseamos) o conueniendo, que tal vez sin muy seguras esperanças se intenten cosas superiores, no sossegaua hasta emprenderla. Tuuo noticia por aora de que a dos leguas de Oppenhein, auia vn buen vado sobre el Meno, y resoluto embiò por el con la Caualleria al Conde Enrique, y dos mil hombres del Mexia, y de naciones, y dos pieças; y el con el resto a sus espaldas: mas aunque todo se dispuso, fue sin prouecho ni sazon; porque auisado el de Nasau, con vn larguissimo rodeo salvò el peligro, y junto a Bormes se incorporò con los Vnidos. Y el desistiô de su proposito, y traçò luego el abrigar quatro mil hombres y cauallos, que el Archiduque le embiaua, y otras empresas de mas fruto: bien que le daua algun cuydado el enemigo por juzgar, que auria tomado auilantez con la venida del socorro, segun se viò por el auiso, de que marchaua ya hacia Alcen. Y aunq̃ la conueniencia desta villa que fortificô el de Valançon, no le obligasse a tanto empeño, por la reputaciõ del no perder lo que ya estaua conquistado, y su presidio y guarnicion, quiso el Marques irla a amparar, y aun exponerse a vna batalla, en que sin duda auẽturaua muy mucho mas que los herejes, q̃le eran en fuerças superiores: però no obstante caminò a treze de Octubre cõ la noche y 1113. hombres y cauallos, y doze pieças, y el siguiente solicitando el encontrar al enemigo con vehemencia (mayor que algunos deseauan por nuestro numero inferior, y el graue riesgo de la empressa) se le diô vista a medio dia, y acertô a ser en puesto y gual, porque cada vno se alojô cubierto de vna breue loma q̃ los partia: mas Espinola trauada alguna escaramuça, y reconocidos los vnidos, mandô subir la artilleria al frente de los esquadrones, y que tirasse para assi representarles la ocasion, mas ni por esso la quisieron; antes haziendo retirar vnas tropillas auançadas, fueron marchando desuiados, y guarneciendo vn aldeguela, que estaua en medio de ambos campos, donde apuntando nuestras pieças, tambien la vuieron de alargar: con que el Marques (auiendo visto que no acetauan la pelea, y que por dicha se querrian anticipar a Openhein) boluiô al instante para alla, y el enemigo el otro dia a sus quarteles junto a Bormes, donde parô, mientras Espinola reduxo a trato muchas villas para alojarse en el Inuierno. Mas la importante fue Kirberg, situada en puesto harto eminente, y con sus fossos y murallas de buena fortificacion. Auiase puesto mira en ella con el desseo de ocuparla, y consiguiôlo el de Masieres, que gouernaua a Crucenaque, saliendo con 150. hombres, ochenta cauallos, y en vn carro las suficientes municiones, todo la buelta del lugar, que era a distancia de seys leguas, y reusando atrauessar quanto se pudo por poblado, y preguntando solamente (a los que encontraua y detenia) por donde se yua a la Mosela, y aprouechandole las hachas y muchas palas que lleuaua, para allanar las cortaduras que auia en los passos de la villa: a quien llegando, o cerca della, con gran silencio reparado, eligio quinze de los suyos, y reconocida del, primero los puso junto de la puerta, con aduertencia, que la resta auia de estar algo mas lexos,

lexos, los acudiſſe en ſu ſaçon. Y luego viſtiendo de villanos, los ſeys con armas encubiertas, les ordenò, que en viendo abrir ſe entraſſen dentro, y diſparaſſen, paraque fueſſen aſsiſtidos. Y eſto diſpueſto, y arrimandoſe (antes de ſer la puerta abierta) la centínela no mirando en ſu disfraz, les preguntô ſi era ſegura la campaña, y reſpondiendole que ſi, diſsimulados ſe apartaron a coxer fruta de vnos guertos, que eſtauan pegados cerca della, y en fin abriendo algo deſpues, ſaliendo ſeys a deſcubrir, dieron al punto en la emboſcada, que los prendiô ſin mas rumor, y los primeros (entretanto no deſcuidandoſe tomaron la puerta y puente, y ſocorridos (al contraſeño que aduertí) los de ſu guarda aunque intentaron el defenderla, y nos hirieron dos o tres hombres, retirados huyeron haſta la ſegunda; pero rompida con las hachas entraron los nueſtros el lugar, y hecho eſquadron deſuanecieron las eſperanças de rehazerſe con el calor de quatro pieças; y aſsi del todo deſmayados, ſe encomendaron a los pies.

Eſtaua en el interín el campo en vigilancia cuydadoſa de los diſinios del de Anſpac; y aunque el Marques para ſaberlos no perdonaua algun trabajo, como negocio de quien pende el buen ſucceſſo de la guerra, con todo el ſer en el Pais, deſde los hombres a las plantas (por naturaleza, y religion) nueſtros mortales enemigos, le hazia ſentir aqueſta falta. No ſiempre tuuo eſpias ſeguras, y acariciaua las que lo eran, y no por eſſo penetraua quanto deuiera conuenir, coſa infeliz, y que obligaua a no tomar reſolucion, haſta aduertir ſus mouimientos con diligencias muy fundadas.

Mas a eſte punto a 23. entendiò que yua azia Kirberg con preſupueſto de cobrarla por ſu pequeña guarnicion; pero el Marques mas por ſalir a recoger los del ſocorro, que por temer perder la villa, marchô aſsi meſmo el dia ſiguiente, y el enemigo la cercò con ſeis mil hombres y cauallos, y quatro pieças de batir. Mas de manera el de Maſieres ſe reſiſtiô, que con verguença y ciento y cinquenta infantes menos la dexô en paz, y ſe boluio. Tuuo el Eſpinola la nueua, y caminô mas deſcuydado en profecucion de ſu diſinio, y haſta juntarſe a 26. con el ſocorro que conduxo el Coronel la Moteria Gouernador que era en Maſtric. Y deſcanſando vn par de dias, tornô a marchar, y a conferir nueuas empreſſas, que cifrô en dar vn tiento a Keiſer lauter, de las mejores del Pais, y que moſtraua en ſu inuaſion dificultades no pequeñas, mas de mil hombres de preſidio, y en eſperança de dos mil, y que era preciſo atraueſſar para yr a ella gran montaña, que eran eſtrechos ſus caminos, y ſus boſcajes muy eſpeſſos, coſa de rieſgo y dilacion, y eſto tan ſolo no llouiendo, que ſi las aguas començaſſen, lo menos malo era impoſſible. Y ſiendo efecto contigente, parecia a algunos eſcuſable fiar del caſo nueſtras fuerças, como ſin duda ſe exponian, o por lo menos parte dellas no conſiguiendoſe el lugar. Pero no obſtante inſtaua Eſpinola, y haziendo alto por dar tiempo a q̃ marchaſſe del caruaje, viendo que no ſe adelantô en el diſcurſo de tres dias mas que vna legua, conuencido boluio, de nueuo a hazer conſejo; y hallando en el opoſicion, porque los mas le contraſtauan, y ſe fundauan en dezir; que ſolo lleuaua nueſtre exercito comida para nueue dias, ſer neceſſario conſumir quatro en el viaje, y ſegun eſto yr reduzido, y obligado a entrar la plaça en

otros tres, grande el peligro de empeñarle o deshazerle en aquel sitio, o quando no sus Italianos viendose cerca de Lorena; que sucediendo quedaria poco señor de la campaña, y sin vigor para abrigar lo conquistado, y adquirido, que era lo mismo que perderlo. Estas razones, y otras muchas amonestauan cuerdamente, que desistiendo de la empressa, pusiesse mira en las factibles, y de tan grande vtilidad para inuernar como juzgauan a las de Monsinguen, y Sobernein y otras deuersas, que rendidas, y no teniendo guarnicion, preuaricaron, y boluieron a someterse al enemigo. Propusose que las cobrasse, y lo restante del Pais, que alli le llaman el Ostrunq, para estender bien el exercito, y hazer sentir su carga mas, y juntamente en la mosela, la de Trorbaque, y su castillo, muy conuecina a Lucelburg, y por adonde los socorros podrian entrar de Italia, y Flandes, y mancomunarse nuestras armas. Assi inclinandose el Marques a los conformes pareceres que desapadrinauan su opinion, la repudiô, dando la buelta a Crucenaque, y en el interin tomô el Mexia por su orden la fortaleza de Lansberg, que aunq̃ a lo antiguo, su eminẽcia era capaz de defension. Parô el Espinola no lexos, y aquella noche (con sauer que el enemigo se acampaua) interrumpiô el cobrar las villas, como negocio que intentaua, por no tener otro importante, y siendolo tanto el encontrarle (segun que siempre procurò) caminô a Alcen en su busca, porque se hallaua en su paraje; y a lo que luego parecio, solo atendiendo a sus disinios, pues en mirandole hazer alto, y sin passar a Keiserlauter, hizo lo mismo, y se alojô dos leguas del, y algo despues en los quarteles conocidos. Con que el Marques sin perder tiempo, encaminô su pretension, y embiô a Don Diego Mexia con mil y quinientos Espanoles, Alemanes, Valones, è Italianos, y dos Cornetas, la de Ibarra, y la de Lossada, y quatro pieças, que a diez de Nouiembre se arrojaron sobre Malpiquelen, castillo fuerte ceñido del Nar, y edificado en forma tal, que se podia tener por dos, pues le diuide otra muralla interiormente.

Auia primero adelantado Mexia al Ibarra a tomar puestos, qué le pidiò que se rindiesse, y lo negô con confiança; pero teniendola el mayor, plantô tres pieças a vna torre, aunque con poco y ruin effecto, y alguna sangre de su parte. Auisò desto y de su fuerça, y luego Espinola juzgò ser necessario suplemento, y remitido llegô, quando ya estaua todo por Espana, y su presidio desarmado, mas no tratado con piedad. Pusosele de Borgoñones, y el dia siguiẽte atraviessando a Monsinguen y Sobernein, las recibio con juramento, corriò a Trorbaque, anticipando la caualleria a ocupar puestos. Bien que juzgando en su llegada oposicion mas que sus fuerças, pues no tan solo era rodeado de grandes riscos y peñascos, con dos subidas muy estrechas, vn buen castillo, y por costado la profundidad de la Mosela, dudô no poco el emprenderle: pero siruiendose (no obstante) de otro camino algo mas hondo, les ordenô a los Capitanes Carauajal, Zuñiga, Arenas, Correa, y Antonio de Otaiça, que gouernaua los demas, que se arrimassen por alli y se cubriessen con trincheras; tambien que en siendo anochecido se le plantassen quatro pieças en vn altura conuecina, pues aunque no hiziessen effecto, mas q̃ arruinar algunas casas, pondrian temor en la Brugiessa (que a no impedirselo el presidio quisiera paz antes que guerra) y que a demas los Italianos

por

por otra parte ſe acercaſſen, para que aſsi tan diuertido flaqueaſſe más en ſu defenſa. Eſto ordenado, por la noche a la mañana de los 13. reconociendoſe mejor el ſitio y planta de las pieças, ſe elígiô otro, y ſe mandô mudar camino a las trinchèras, y batir recio enel caſtillo por el diſcurſo de cinco horas, y arrojar bombas vn trabuco ſobre la villa, què turbada (no ſin diſguſto de ſu Cabo) ſe le entregò, y el miſmo día Eſterquenberg y Enquerique, y el caſtillo de Vvolfe a los 14. mientras con furia cõtinuaua ſu batería al de Trorbarque, que aunque al principio fue ſin fruto, la tolerancía de Don Diego y ſu trauajo le venciô, y hizo que a 15. ſe rindieſſe coſa de no pequeña eſtima: porque a ſer mas ſuſdefenſores, embaraçara vn grueſſo exercito. Pudo alargarſe con ganarle el alojamiento del Catholico, que eſtaua junto a Crucenaque, y ſin ſuceſſo de contar, como tampoco en los vnidos, que mal conformes proſeguían èl preſupueſto de eſcuſar mayor empreſſa, que el andarſe a nueſtra viſta deſde lexos, deſeando mas el conſeruar a ſus ſoldados, que al Pais; que como las coſas proprias tienen mejor lugar que las agenas, juzgauan que con preſeruarlos podrian guardar deſpues ſus caſas, y que ſi experimentaſſen vn açar, o ſe diſminuiſſen y atenuaſſen, corrian el rieſgo de perderſe, que la del Conde Palatino, cuyo deſaſtre (en la batalla que aora le dieron los Catholicos, y nos auemos de eſcriuir) hazia du doſa ſu amiſtad, y a nueſtro exercito eſpantoſo,

Capitulo XIIII. Batalla de *Praga.*

On diferentes accidentes dexe al Vucoy, y al de Bauiera, que conſumiendo mucho tiempo, ſe iuan gaſtando en Raconitz. La grande mengua de cõmida crecía por horas triſtemente, y ni la propría del Pais era a los nueſtros ſaludable. Todas las aguas de Bohemia ſon de ordinario cenagoſſas, ſus vaporoſas humedades y calidad del miſmo clima, corrompen las coſas fàcilmente, y quantas tocan al ſuſtento, ſon ſumamente deſabridas, adereçarlas y cocerlas con la ruſticidad de ſus abetos, dizen las da tan mal ſauor: pero ni tal neceſsidad, ni otras mayores al preſente, preualecieron al valor y perſeuerancia de los nueſtros; ni vna palabra deſcompueſta, murmuracion o ſentimiento, ſe oyô ni vio en ningun ſoldado; los miſmos males y miſerias que deſanimauan los robuſtos, dauan conſtancia a los mas fuertes: mas en tan graue aduerſidad ſocorriô el Cielo y el cuydado juſto del Ceſar, que ſupliô todas las menguas padeſcidas con vn conuoy muy numeroſo, y diô mejores eſperanças a los progreſſos por venir, tomãdo luego otro camino para buſcarles paradero. Aſsi a los cinco de Nouiembre, viendo que no podían ſacar los enemigos a campaña, muy a ſu ſaluo ſe mouieron, dando en el interín lugar paraque Anhalt (ſin nueſtro eſtorno) hizieſſe lo que no penſô, que era eſcapar ſano y entero de la eſtrechura en que ſe hallaua, ſi bien aora algunos ſuyos diſsimulando eſte temor, quiſieron picarlos a la cola: mas los Valones les moſtraron ſemblante tal, q̃ ſe boluieron. Venian en nueſtra retaguardia los mas valientes Capitanes, y auentureros, y èl rebelde no qniſo mucho adelantarſe, con que ſe fue marchando a Praga; para obligarle a pelear forçoſamente en ſu defenſa. Ya auemos dicho, que en tres partes eſtá diuiſa eſta Ciudad, y aunque ſu for-

ma ſeparada no la haze tanto de temer, ſu vecindad numeroſiſsima, mas que ſus muros y caſtillos la fortalecen altamente. Por eſto el Principe de Anhalt (reconocído nueſtro intento) remitiò al Conde de la Torre con buena gẽte a reforçarla, y a que fiando en ſu poder y multitud, la confirmaſſe, y no dexaſſe vacilar. Y el le ſeguiò con todo el grueſſo caſi enboſcado por los montes, y porque no le preuinieſſemos (no ſin gran priſſa y confuſion) mas no ſucediò ſu miedo aſsi; porque el rodeo de los nueſtros, y la dolencia del Vucoy los hizo vn poco detener, bien que deſpues le dieron viſta el dia ſiguiente por la tarde, y harta ocaſion de eſcaramuça. Vino la noche, y encendiendo (como para templar ſu frialdad) diuerſos fuegos por el campo, nos entretuuo, y engañò, y con aquella eſtratagema marchô, o corriò larga jornada. Tuuo eſte auiſo el de Vucoy dudoſamente, y aduertido diſpuſo al Goxe lè ſupieſſe, y el no tan ſolo lo emprendiò, mas le conduxo vn priſionero, que confeſſò que era verdad. Conque mandandole boluèr con buena tropa de cauallos, y nouecientos moſqueteros (y orden eſpreſſa de marchar haſta alcançarle, entretenerle, o darle luego la aruorada) marchò entretanto haſta Stratzis lugar de Praga aun no vna legua, donde en la caſa que alojô vio que con letras Cronograficas eſtaua eſcrito. *Fridericus Rex Bohemiæ.* Y algo adelante. *Fridericus Imperator viuat.* A que el al punto acrecentò. *Comes fuiſti, non Rex, ſed inſane aſpiraſti, cito nec Comes eris, quia Cæſari rebellaſti.* Que fue vn pronoſtico fiel. El Goxe aora proſiguiendo corriô haſta el campo de Anhalt, y conociendo que los Vngaros, a quien tocaua ſu vigilia, en vez de hazerla, repoſauan en los caſares deſcuydados, rompe, atropella, entra, y aſſalta tan viuamente ſu quartel, que en vn iſtante le turbô, y puſo en fuga ſus Cauallos, y a todo el Campo en confuſion. La tenebroſa eſcuridad y el miedo que la acrecentaua (gran ſuplemento de las coſas) le hiço penſar, que ya tenía a los dos nueſtros ſobre ſi. Moſtroſe en eſta accion vizarro el de Petreſeme Liejes, que por ſu mano degollô al miſmo Cabo de los Vngaros, puſoſe fuego a los villages, y el crudo incendio de ſus llama ſiruiô a los vnos de mas luz para poder mejor librarſe, y de luminarias a los otros, con que alegraron la vitoria, tan alebada del Vucoy, como del Duque de Bauiera, que ya en ſu alcance caminauan. Los enemigos (cõ aqueſto conſiderãdoſe forçados a repararſe y combatir, o a arrinconarſe a la ciudad; vltimamente deſtinaron por mas honroſo lo primero, y vn ſitio fuerte en que eſperarnos. Su General menos dichoſo que buen ſoldado prolongô todo ſu exercito en batalla, formando del vna gran Cruz, que ſin las tropas de reſerua la componian ſeis batallones, y con ſus mangas de Cauallos, y en ſu mitad quatro cañones con otros tres en cado braço. La Infanteria encomendada al moço Conde de la Torre, al de Schilic, Coronel Caplir, y diferentes Capitanes, y la caualleria a ſu perſona, al Conde de Stirum y de Holac, a Stubenvolt, Carnits, Fanekes, Streuff, Hau Kiric, Borſeda, y Iſelſtain dentro de vn Parque, y a ſu eſpalda las compañias de ſu hijo, de Iuan Erneſto de Veinmar, las guardas del Conde Palatino, los Vngaros del ſueldo de Bohemia, y los auentureros, y criados de los ſeñores, que ſerian ſeys mil, teniendo por ſus Cabos a Bornameſſe, Iſtanfeguete, Preter, Hornat, Ianu Ki, Menqui, y por coſtados, y por frente la artilleria que aduerti, y dos fuerteçuelos cõ trincheras, que hazian el campo mas dificil: pero los que mejor juzgaron del

modo,

modo,y forma que tenía,viendola mucho dilatada, culparon al Príncipe de Anhalt, diziendo auerla reprouado la antiguedad por peligroſa,y los modernos por inutil.El Palatino que ſe hallaua ya en medio del,para animar con ſu preſencia a los ſoldados,y viſitar los eſquadrones,les fue exhortando a pelear, dezia a los Bohemios: *Que ſu cauſa era juſtiſsima y glorioſa, pues defendian la libertad, la Religion, y la fee publica que le juraron y le dieron:rogauales que reſiſtieſſen con el valor que acoſtumbraron con Sigiſmundo y Vencislao. Y a los amigos Alemanes (repreſentandoles ſu fama) que ſe acordaßen que peleauan no por algun Principe eſtraño, mas por ſu miſmo natural, que auia de tener ſus grandes meritos perpetuamente en la memoria,que era ſu amparo y protector, baſa y coluna de la ſeta que ſus contrarios eſtirpauan. Que ya los cielos ofendidos ſe los metian en las manos, pues los venian a buſcar, laſſos, enfermos, deſambridos, ſin artilleria, municiones,ni raſtro y ſombra de eſcaparſeles,menos que rotos o afrentados;que ſe alentaſſen a rendir a los que eſtauan deſtinados por ſu deſpojo, y galardon.* Los Imperiales deſcubierto el enemigo deſde el alua, ſauiendo que los atendia, y que la hora que deſſearon por tantos dias ſe acercaua, con buen aguero repetian que los lleuaſſen a vencer; y aſsi el Vucoy y el de Bauiera no permitiẽdo resfriarſe aquel ardor, con mucha priſſa los començaron a ordenar: mas no ſin pena, que ignorauan la fortificacion de Vveiſſemberg. Es eſte vn monte (aunque pequeño) algo dificil de ſubir, ruines camínos,pedregoſos,foſſos, barrancos,y colinas,le hazen por partes no apacible,y ſe comiença a leuantar con eminencia moderada cerca de Praga,y va corriendo haſta Stratzis, que era el lugar por do marchauan nueſtras gentes, y por el qual ſolo tenía para montar a lo mas alto vna vereda muy eſtrecha,y era forçoſo atraueſſar la Infanteria por vn puente. Sobre la cima eſta vn gran Parque,y boſque y caſa de plazer,que allí le llaman de la Eſtrella,luego vn villaje,y gran planicie que ſe prolonga a la ciudad. Tal era pues el ſitio fuerte, que hoy ocupaua el Palatino, y a do marchaua el de Vucoy, algo dudoſo en la pelea; que como cuerdo Capitan no ſolamente reuſaua poner a vn golpe de fortuna la Chriſtiandad y ſacro Imperio, mas juntamente ſu opinion.El enemigo reforçado, dezian algunos, que tenia vna biçarra multitud, cómida, alegre, deſcanſada, y muy ſegura entre reductos, y baſtantiſsimas trincheras; y por el conſiguiente, que la nueſtra eſtaua muy menoſcobada por los comboyes y preſidios, y fatigada del trabajo, y ſu perſona mal herida: y aſsi no ſolo reparar le hazia todo eſto, mas temer la gran jornada que intentaua. Conſideraualſe inferior en pueſto, en numero, en caualios (treinta mil hombres muy eſcaſſos aun no contaua en ſus exercitos) y eſpecialmente ponderaua, que el fin poſtrero de la guerra paraua ſiempre en la batalla, cuyo incertiſsimo ſuceſſo obiaron quantos Capitanes mas celebraron las hiſtorias; que aun quando fueſſe muy ſeguro, ſe auía de dar con precedencia de ventajoſas circunſtancias, examen de ſus accidentes, de ſu peligro o utilidad. Loaua a Fabio grandemente, temia la furia de Marcelo: y no era mucho, que (cuydando la variedad dela fortuna) aſsi perplexo recelaſſe, y el de Bauiera ſe encogieſſe, irreſolutos y inconſtantes en ſu primero parecer, a que ayudaua juntamente la diuerſion de los conſejos, vnos inſtando en yr a Praga, y en que el combate ſe eſcuſaſſe, otros que no ſe ſuſpendieſſe, y otros por dicha lo peor.

Pero llegando en eſte tiempo Fray Domingo de Ieſus Maria Carmelita

Descalço, y Religioso de vida santa y exemplar, y natural del Reyno de Aragon, que truxo de parte del Pontifice vn estoque bendito al de Bauiera) siendo informado destas dudas, o reuestido o inflamado de mas espirito que el suyo, entrò al cõsejo y le aduirtio, quã graues daños producian aquellas grandes dilaciones, y el cierto riesgo en q̃ pondriã (si se alargassen) la salud, paz, y reposo del Imperio, el mucho credito adquirido, y en especial la Cristiandad. *Yo pobre fraile* (prosiguiô) *sin esperiẽcia reconosco señales claras q̃nos muestrã, al retirarnos ciertarui na. Vuestros soldados q̃ hasta aqui apetecie ron la pelea, q̃ apresuraron el marchar, por ver el rostro al enemigo, q̃ os han pedido la batalla, y cõ pronostico feliz q̃ los llenaßeis avencer; no presumais que han de pensar, q̃ sois aora cõstreñidos por disciplina militar para mudar de parecer; juzgarã antes ser metidos en algun paßo peligroso, sospecharanle inaceßible; q̃ la ventaja del contrario es con exceßo superior, q̃ sus ardides y asechanças han rodeado los de engaños: mißterios triστes fraguarã no en conueniencia a su valor, vuestra mudança podria ser q̃ los llenasse de recelos, y a todo el cãpo de temores. No ay que dudar, mayor constancia es menester q̃ los informe para boluerlos azia atras, q̃ para dexarlos cõbatir: el enemigo està muy cerca, muy a la mira deste arbitrio, no ha de perder tal ocasion, temamos darsela o varones, no os arrebate la opiniõ, no os desfallesca el Caluinismo, no sus rebeldes esquadrones, la fortaleza de su sitio, y vuestro numero inferior; q̃ en casos grãdes y tã grãdes (no assi tan poco, sino mucho) ha de dexar a la fortuna la prouidencia y el consejo, fiemos este (aunq̃ dudoso) de la potẽcia superior, del vencedor de las batallas, arruinador de los exercitos, jamas han visto los mortales causas tã licitas, y justas para esperar su protecciõ. Hoy peleamos por la fee, contra la humana y la diuina han conspirado los Boemios, acometeldos Cesarianos que yo os prometo y certifico en nõbre dela Virgen pura, y cõ ayuda de los Sãtos, en cuya Octaua la emprendeis, q̃ si lo hizierdes assi, han de tener vuestras vãderas vna victoria glorioßißima.* Esto les dixo, y atajado del nueuo ardor q̃sus razones les infundiô, dejò su jũta, y ellos al punto cõformados determinaron pelear. Y el de Vucoy con prontitud començô a hazer los esquadrones. Pero Tilli yendo tambien a disponer mejor los suyos, de tal manera se auançò (sin auisarle) y passò el puente con vn regimiento de Alemanes, que si el contrario le cargara (como en efeto estaua en ello a no impedirselo el de Holac en gran prouecho de Tilli) vuiera echado vn triste lance. Este Esmã corrigiò el Conde (no sin alguna confusiõ) por la que pudo ocasionar, bien q̃ ay quien diga, q̃ su empeño apresurô la execucion, pues por librarle y assistirle se acometiò con mas presteza de la que no se imaginaua, reparandose mas en remediar vn accidente semejãte, q̃ enel suceßo por venir, y deseãdo assegurarle, marchò cõ tanto el de Vucoy cargãdo sobre mano diestra, q̃ era el camino menos aspero, y el de Bauiera hasta la puẽte desenbaraçado mucho mas: pero inclinãdo demasiado a la siniestra, hizo q̃ luego el Imperial descaeciẽdo al mismo lado, dexasse el bueno que lleuaua, esperimentando ambos a dos no pocas perdidas, y daños dela cõtraria artilleria. Necesitaua tal peligro, el enuestirse breue mente, y sin auer reconocidose sus preuẽciones, y reparos, y si ocupada la eminencia abria en su cũbre impedimento, q̃ suspendiẽdo a nuestra gẽte, quedasse expuesta a mas rigor, y a menos de tiro de mosquete, de q̃ podria nacer desordẽ q̃ originasse mayor ruina: y assi aduertido por el Cõde, mudo la forma del marchar, y resoluio probar la mano con solos quatro batallones de infanteria, y quinze gruessos de cauallos, vnos y otros assistidos del resto de los dos exercitos, a quien se dio precisa orden que no

se

ſe mouieſſen ſin la ſuya: y preſumiendo que el de Anhalt, no ſaldría nunca de ſus pueſtos, juzgo forçoſo el reuatirle del reductillo de la dieſtra, porque ganado, le igualaua en ſuperioridad firme de ſitios, y que quiriendo mejorarſe, ſe auía de alargar del que ocupaua, con que mejor podria enueſtirle, y en el terreno mas igual. Aſsi diſpueſtas tãtas coſas, y reforçado el de Tilli, nueſtras vanderas en vn punto arremetieron al contrario, que hizo lo miſmo reciuiendolas, con otros quatro batallones, y ocho eſquadrones de cauallos, y con tan grã reſolucion que las turbo y aun puſo en fuga, mas atajòla el de Vvcoy, q̃ con la reſta de los campos las dio calor acometiendo, y a los rebeldes tan gran carga, que breuemente compelidos, perdieron pueſto, artilleria, animo, fuerças, y campaña. Durô no oſtante el conuatir atroz, terrible, y eſpantable, en varias partes largo eſpacio, ſin declararſe la vitoria. Varia incõſtante la fortuna, tuuo en balanças el Imperio, la Chriſtiãdad, ſu paz, ſu guerra, ſu libertad, o eſclauitud, y haſta que opueſtos a tal ruina ſus protectores ſoberanos, boluieron todos por el Ceſar, y defendieron ſu juſticia. Apenas nueſtra infãteria ſe apoderô de algunas pieças, puſo a los Vngaros en rota, quando los otros fatigados de pelear y reſiſtir, deſamparando las trincheras, dieron exemplo a los demas: parte corrieron azia Praga y parte al Parque de la Eſtrella. Mas contra todos en ſu alcãce, inexorables los Coſacos; pero el honor de la vitoria ſe atribuiò deſpues de Dios, al Regimiento de Valones de Don Guillermo Verdugo, en cuya inſignia en Raconits, ſe vío la llama prodigioſa, que alegremente la anunciô. Quedaron muertos y rẽdidos, o ſumergidos en la Molde, mas de diez mil, los principales fuerõ los Condes de Schlic, Schaffemberg de Hofgircchea, Bernardo Groſec Rabenſtein, y diferentes Capitanes. Y de los preſos ſu heredero del General. Y el Conde Rhenen, tambiẽ el viejo de Schilic, el moço Conde de la Torre, y los Señores de Nudek y Schaffemburg, y por deſpojos la jarretera y eſtandarte del miſmo Conde Palatino, con la diuiſa de vna Esfera, y en vna parte, por ſu mote: *Diuerti neſcio*, y por la otra: *Bona cauſa tandẽ vincit*. En q̃ acertò pues la del Ceſar era ſin duda la mejor: mas diez cañones y otras pieças, gran cantidad de municiones, de baſtimentos, y artificios, 90. cornetas y vanderas, y mas de 5000. cauallos. Y de los nueſtros no murierõ en la refriega 700. los Coroneles de la Cruz y Demegau, el Conde Eſcoto, 6. Capitanes, y Eſpañoles Aguirre, Vega, y Requeſenes.

Capitulo XV. Huie a Sileſia el Palatino, y otros progreſſos del Eſpinola

NO le faltaron muchas coſas a la curioſidad en aquel dia (q̃ fue a los 8. de Nouiẽbre) que celebrar y aunq̃ aduertir, pues no tã ſolo ſe notô, que el Parque y campo deſta rota, fuera el lugar donde ſalieron los Directores de Bohemia, a reciuir ſu intruſo Rey (q̃ do empeçò dexò de ſerlo) mas que la Igleſia vniuerſal cantaua en el, el Euangelio que nos enſeña y amoneſta. *Reddite quæ ſunt Cæſaris Cæſari, & quæ ſunt Dei Deo*. El Principe de Liecteſtaim, con el Varon de Tieuffembarch, oyeron por coſa verdadera, y como tal la refirieron, que vn poco antes que los campos ſe acometieſſen (deſeando goçar ſu viſta el Palatino deſde el palacio de la Eſtrella) al miſmo inſtante que ſalio a vna ventana para hazerlo, ſe hallo cercado de repẽte, de vna eſpantoſa eſcuridad, de quien naciendo vna gran nuue, la vio que eſtaua rodeada, de açotes, grillos, y cadenas, que le cauſaron triſte orror, y aſſeguraron ſu infortunio. Y todauia (no oſtante eſto) y

auer hallado entre el despojo, su jarretera, ay quien escriua que estuuo en Praga, y no en el Parque. Y que trayendole la nueua del rompimiẽto le dudo, hasta que viendo con sus ojos, tãtos desechos esquadrones, desengañado se ausentò y huyò con toda su familia para meterla en la Silesia, y con tan gran celeridad q̃ abandonò sus ricas joyas, y aun las alajas descompuestas de la Princesa su muger. Pero lo cierto es lo primero, y que en su fuga no rehuso, como solia, atrauesar sobre la puente de la Molde. Auia en su entrada vn Crucifixo, a quien los ciegos Caluinistas, por no irritar mas los Catolicos, no se atreuieron a tocar, el lamentable dia, que dixe, de la profanacion de las imagines: lo qual sabiẽdo los dos Principes y que le reseruauã de temor, juraron de no passar por el, y cõ palabras tan orribles que no me es licito escriuirlas, castiguelas su confusion. Con esta ausencia los de Praga sin detenerse, ni esperar, a que el Embajador de Ingalaterra hiziesse trato en su fauor, à las primeras amenaças que de los nuestros escucharon, se la rindierõ otro dia. Mas ni por el cuydado y guardia que se le dio para escusar la ruina y saco de las casas, dexô de auerle en los culpados, pero templado aquel furor, lo que primero se dispuso, fue desterrar de todo el Reyno la torpe seta Caluiniana, limpiar los templos profanados, y restituir a los fieles. A onze y a doze de Nouiembre, estando juntos los estados, hizieron de nueuo juramento y renuncia ron las alianças, que originalmente entregaron y con su exemplo otras Ciudades, se redujeron a su Principe, corriendo tras de la fortuna del vencedor, y remitiendo sus embajadas al Bauiera, porque las fuesse medianero. Y a 27. auiẽdo entrado riguros issimo el inuierno, partio de Praga para Monaco, y el de Vvcoy, acrescentandosele la enfermedad que le duraua, desde que fue herido en Raconitz) casi en el interin, llego al fin postrero de su vida, pero guardandosela Dios para acabarla en otro talamo, (entre las lanças enemigas no entre las manos de los fisicos) tuuo salud, y por Diciembre (quedando bien assegurado en la ciudad, Mons de Tilli) fue a sosegar a la Morauia, que sin embargo de la astucia, fuerça y socorro del Gauor, lo executô en muy pocos dias. Los de Silesia reciuieron dentro de Liça al Palatino, y aunque fingiendo lo contrario, dificultarõ su quietud. Las persuasiones de su huesped, o las inciertas esperanças de mejorarse de partido, los entretuuo y engañô. Si bien el Duque de Saxonia, que concluido con Lusacia, se arrojô luego entre sus pueblos, tomo a Glogouie, Vratislauia (grã des lugares (y otras villas) les fue apretando de manera, que hasta el Marques de Iajerndorf, su General, se vio mouido a procurar saluo conduto para tratar su reducion: y como siempre los hereges vsan de astucia de raposa, quando no pueden reboçarse de la braueça de leon; tambien el mismo Palatino (que poco antes declaro) en vn Edicto al de Saxonia (que es feudatario de Boemia por el estado de Voig) por su enemigo capital, llamandole su amigo y padre le escriuio aora humildemente, y le pidio con muchos ruegos, que le amparasse con el Cesar; que assi permite Dios que caigan en semejantes ignominias, los que anteponen la auaricia de su ambicion desordenada, a la justicia y la razon. Y el Coronel Preiner, que auia (segun diximos) sucedido en la de Vngria al de Dampierre, apoderado de Altemburg, ocupò vn passo importantissimo (para poder entrar por el, si conuiniesse de Morauia, y matò quatro ò cinco mil de sus rebeldes. Y el Gauor sabiendo el tragico sucesso, de su aliado el Palatino, se retirô para Tirnauia, y con su antiguo dissimulo, embiô a Ferdinando

dinando Embaxadores, dando a entender, que trocaría el titulo Real por ſu gouierno: dio a Vacia al Turco, por tenerle con prontitud en ſu ſocorro. Aſsi las coſas de la guerra mudaron forma breuemente con la vitoria de aquel día (el mas dichoſo que a la Igleſia le ha amanecido en nueſtro ſiglo) y no inferior en ſu importancia, al de los triumfos de Lepanto, porque ſi allí quedô poſtrado el Otomano poderio, aquí no menos oſadia, pues ſe agotô con ſu eſperãça, el gran caudal de los herejes; que ya no a caſo con cautelas, ſino cõ ligas fundadiſsimas, eſtaua cerca de inũdar a las Prouincias mas ſeguras, ſi Dios por ſu miſericordia no las librara de ſu furia, y no tan ſolo en la Boemia y las demas ſus dependientes, ſe conocio eſta buena dicha, ſino en el proprio patrimonio del fugitiuo Palatino, donde el Eſpinola en ſeis meſes (deſde Setiembre haſta Febrero de 1621.) que por ſu orden el de Vergas entrô el lugar de Vverterhouen, auiendo con ſu buena maña y eſtratajema militar embaraçado tantas vezes, amilanado, y confundido al enemigo ſuperior, ganô y redujo 30. plaças con que no ſolo vitorioſo y formidable a los vnidos ſe les moſtro, mas les forçò a que aduirtiendo el triſte exemplo de ſu cabeça principal, mudaſſen preſto de opinion. Mientras tambien los Electores y otros Perlados Eccleſiaſticos y las Ciudades conuecinas (intereſadas grandemente en lo mejor de ſus deſpojos, porque a las mas tenia vſurpadas el Palatino muchas Villas) ſe reſoluieron a pedir, como a la Coronis las aues, las plumas de que auia veſtídoſe. De los Obiſpos el de Bormes pedia a Heidelber y Ladenburg, el de Eſpira a Germeſhein, y el de Maguncia otros lugares. Pero dejãdoles Eſpinola que litigaſſen entre ſi, ſiendo obligado del inuierno a diuidirſe en guarniciones, multiplicadas las dolencias con el exceſſo de los frios; y viendo en fin a los contrarios (que rebatidos de la empreſſa que preſumieron conſeguir a veinte y dos del mes de Enero, en el quartel donde alojaua la compañia del Valeta) antes moſtrauan retirarſe, que no intentar otra facion, hizo el lo miſmo repartiendo ſus tropas menos largamẽte que deſeaua, y procurô por la eſtrecheça del País que con la carga llorô bien el deſatino de ſu dueño, y mucho mas con las gauelas y contribuciones que le puſo, para mejor ſobrelleuar la grande coſta de la guerra, y conſeruar para adelante el poco dinero que auia en ſer. El Conde Enrique de Naſau, con el ſocorro de las islas, dio buelta a ellas ſin mas vtil que la moleſtia del viaje y de las tierras q̃ paſſô; y al proprio tiempo el de Preaux Embajador del Chriſtianiſsimo, y vno de los tres que referí, y que aun iſtauan loablemente en el ſoſiego del Imperio, ſi bien ſolicito tratô, el que tocaua a lo de Vngria jamas lo pudo conſeguir; no eran honeſtas ni ſufribles, las condiciones del Gauor, y aſsi quedaron indeciſas. Como tambien eſtos ſuceſſos haſta el reynado por venir, que los proſeguiremos, Dios quiriendo.

Capitulo XVI. La Mageſtad del Rey Catholico, dedica a la Igleſia de Toledo ſu hijo Tercero Ferdinando, introduce al Principe al Conſejo, y alteracion de los Griſones.

HEmos eſcrito en eſte libro no ſolamente las actiones que deuen tocar a nueſtro Príncipe, mas las que por deriuacion ſe han de ſeguir en ſu gouierno: y con tan grande breuedad, como neceſidad y preciſion para el reinado por venir, y inteligencia de ſu hiſtoria. Y aſsi proſigo el miſmo eſtilo haſta la muerte de ſu padre, que por la que aora ſobreuino al Arçobiſpo de Toledo, determinô dar eſta mitra, que

es

es la mejor de toda Eſpaña, y aũ la mas rica de la Europa, a ſu hijo Tercèro Fer dinando. Y preſentandole al Pontifice, le ſuplicò que juntamente le hizieſſe gracia del Capelo. Y aunque ſu corta edad le hazia contradicion (tenia diez años) con todo eſſo Paulo Quinto, conſiderando ſu grandeça (claro ornamento de la Curia) y los exemplos fauorables que hazian mas facil ſu intencion, tuuo por bien el complacerle, pagando en eſto algo de quanto perpetuamente ſe empleaua en el ſeruicio de la Igleſia, y le embiô la conceſion con Monſeñor Petruchi Arçobiſpo de Ciuita de Chetí, y de ſu mano recibio ſu hijo el bonete a fin de Enero de mil y ſeiſcientos y veinte años en el Palacio de Madrid, y y de la del Cardenal Zapata de alli a trés dias el Capelo. Y algo deſpues en el miſmo año a 25. de Nouiembre, fue conſumado el matrimonio de nueſtro Principe y Princeſſa. Y Viernes 4. de Diziembre le introducio ſu Mageſtad a las conſultas (que eſte dia le haze el Conſejo de Caſtilla) para que en ellas conocieſſe ſu dignidad y eſtimacion, y la excelencia de ſujetos de aquel ſupremo tribunal, y comprehendiendo la importãcia de las materias del Gouierno, entraſſe a ſu tiempo a adminiſtrarle, cõ mas fundadas eſperiencias.

Quãdo en Lisboa le llegarõ al Rey las nueuas de Alemania, piẽſo aſsi meſmo q̃ apũte, las q̃ tambien de los Griſones: y aſsi el auer crecido aora terriblemente aquel incẽdio, pide no menos eſcritura. Començarela y con recelo de andar en ella muy conciſſo, culpa quiça de quiẽ pudiera auermela dado mas cumplida, conſidero el talento corto, o generoſo deſprecio tales memorias a los ſiglos. Diuerſamente han publicado los Proteſtantes y Catholicos eſtos ſuceſſos en ſus libros, mas nós deſnudos de paſſion y amando ſolo la verdad, procurarèmos referirla, no les negando a nueſtros emulos, que con aſtucia malicioſa, han trabajado por mezclar lo injuſto y torpe con lo honeſto; y ſu politica intencion con la mayor ſinceridad, acomulando conueniẽcias y beneficios temporales, a quien jamas le prouocô ſino el amparo y la defenſa de vna oprimida Chriſtiandad, tiraniçada en ſus confines, y caſi a viſta del Pontifice, por vnos ruſticos paſtores. Pretexto ſanto quanto indigno de los que no ſe deſpreciando de protectores de Caluino, contra vnos miſeros Catholicos, con inuectiuas, y libelos, con armas viuas, y cautelas, le han procurado contraſtar. La Valtelina pais pequeño (aunque famoſo en eſtos dias por las calamidades que ha ſufrido ſobre la cauſa de la fè) tiene principio por Milan en el Lago de Como, y ſe prolonga ſetenta millas al Leuante (entre dos altas cordilleras) donde termina, con Tirol, Valles del Sol y Muneſter, de cuias tierras la diuide el monte Braulio con ocho horas de camino: y al Mediodia con Breſano, el Vergamaſco, y Valcamonica, como en los Alpes por el Norte. Su anchura, aunque de monte a monte podra tener quarenta millas, por lo mas baxo no es de ſeis; pero de tal fertilidad, que acrecentada del rio Ada ſuſtenta muchas poblaciones, las principales ſon Tiran, Tellio, Morbegno, Trahona y Bormio: y eſta poſtrera aun ſe gouierna (con diſtinciõ de las demas por proprias leyes y eſtatutos, ſu temple es ſumamente frio, y ſus familias harto nobles, lengua y coſtumbres Italianas (ſi biẽ incultas y groſeras) y han conſeruadoſe en la fè y en la obediencia del Pontifice, contra ſus miſmos ſuperiores, que como hereges Caluiniſtas, ſon ſus mortales enemigos. Antiguamente fue eſte Valle del ſeñorio de Milan, mas al preſente los Griſones le tiraniçan o poſſeen, con dos pretextos harto flacos, vno adquirido, quando el Rey Luis duodecimo de Frã

cia,

cia, atropellando aquel eſtado y a Luis Esforcia ſu ſeñor, le excomulgò Iulio Segũdo, por los exceſſos cometidos cõ el Clero Frances, que congrego, con titulo de Igleſia Galicana, que en eſte tiempo concitados de ſus vecinos los Eſguiçaros (que declarados por el Papa acometieron a Milan) tambien entrarõ por el Valle, y ſiendo pocos los Franceſes, que le guardauan le tomaron, y eſtablecieron vn gouierno caſi conforme a ſus tres ligas, con que juzgandoſe eſcapados de miſerable eſclauitud, le conſintieron exceptuando, capitulos y condiciones para ambas partes fauorables. Tal fue como eſte el primer titulo, bueno ſi huuieran alcançadole del verdadero propietario, y no del mero vſurpador. El otro fundan no mas bien, en vn empreſtido que dizen hizieron al Duq̃ Maximiliano, que no pudiẽdole pagar diſimulò con el empeño, y les dexô ſu poſſeſion, tambien con ciertas condiciones (para la ſeguridad de ſus vaſallos) que ellos rompieron muchas vezes. Son los Griſones inhumanos, de natural ferocidad, auaros, viles, y ſangrientos, nacion enfin barbara inculta, y ſemejante a la aſpereça que en ſus entrañas la produce (montañas rudas de la Retia, paſſos y grietas de los Alpes, que con inmenſa celſitud parten a Italia de Alemania) y a eſta ſazon muy requerida de la ambiciõ de algunos Principes, que quieren tener ſu puerta a Italia, o ſu fauor en ocaſion; de que han nacido (por cien años) entre Eſpañoles, y Franceſes, y los vecinos Venecianos, en el eſtado de Milan deſconfianças, y ſoſpechas, confederaciones, y alianças. Es ſu gouierno Democratico, y ſolo ſu dieta general tiene abſoluto poderio, donde la pluralidad de los mas votos, diſpone ligas y eſtatutos. De muchos pueblos y lugares ſe haze vna gran comunidad, de muchas deſtas vna liga, y de tres ligas, ſu Republica, que como en todo popular (ſiempre ſe ha viſto perturbada dè ſus cõſejos y diſinios. Vlrrico Zuinglio Ereſiarca famoſo y Cura de Zuric, atrajo a eſtos miſerables a la impiedad de ſu opinion, con la cudicia y el deſſeo de las riquezas de la Igleſia, que deſtruyera a no oponerſele la muy auguſta Caſa de Auſtria cõ la ſuperioridad que tiene allí, y el Obiſpo de Coyra ſu perlado, y Abad de Thuſis. Eſtos tres, y los .SS. de Marmoreria, elijen ſiempre las cabeças de ſus tres ligas y no oſtante, ſon mas q̃ Turcas y Africanas, las impiadades è injuſticias, que como numero inferior, hã ſoportado los Catholicos que eſtan debaxo de ſu mando. Apenas ciega eſta canalla beuio el veneno de Caluino, quãdo rabioſa (atropellando las alianças cõ el Valle) ſe conuirtieron en tiranos. Las deſuenturas padeſcidas ſobre el preteſto de la fè, vn ſiglo entero, han ſido tantas que no ſe aciertan a eſcriuir; y ſobre todas al fin del, fue tal ſu loca exoruitãcia, que no tan ſolo (ſin razon ley ni derecho natural) le deſpojaron de ſus bienes, de los legados, obras pias, y beneficios y curatos, mas conuirtierõ las Igleſias en Synagogas de ſu error, y hizierõ torpes eſtatutos con prohibicion de fabricarlas, y de los ritos ecleſiaſticos, indulgencias, jubileos y juridicion de los Obiſpos. Y en concluſion ya no tratandoſe como aliados, le puſieron en laſtimoſa ſujecion, echaron fuera los Ieſuitas, los Capuchinos, y acordaron la eſtirpacion de la nobleza, de todo el Clero, y de la fè, para lo qual determinarõ fũdar diuerſos ſeminarios, traer a ellos de Ginebra, tres predicantes de opiniõ, Gaſpar Alexio el principal, y eſtos y aquellos ſuſtentados, a coſta del Rey de Ingalaterra que conſpiraua a propagar ſu Religion con tales medios, y dilatar la por Italia. Tan alto amparo dio calor y autoridad a eſtos maluados, cuyo conſejo producio la miſerable eſclauitud en que cayeron los Catholicos, mas

no

no ſin mucha oꝑoſicion de los de Sondrio, y eſpecial de Nicolas Ruua ſu Arcipreſte, hombre de letras y virtud, a quien ſacrílegos prendieron, y con el velo acoſtumbrado, de conjuracíon contra la patria (que es el que ſiempre los tiranos, introducierõ por reuoço de las perſecuciones de la Igleſia, y el miſmo con que a eſta ſaçon, qualquíer prouincía inficionada cubre ſu barbara crueldad) atormentado fieramente le dierõ palma de martyrio, y a otros diuerſos deſterraron, pero con todo, crecio tanto la reſiſtencia en los fieles, que los hizieron alçar mano del erigir los ſeminarios con viua fuerça y extorſion, bien que reſueltos a vencerlos por otros medios mas ſeguros ſe congregaron en Hilanz, y en varias juntas, a quien ellos dieron el titulo de Synodo. Calificaron ſu intencion, porque el Alexio auiendo hablado a los magnates y miniſtros cõ elegancia no vulgar, ſagaz y aſtuto les moſtró, porque beredas y lugares deuiã guſarſe a conſeguir el hecho grande a q̃ aſpirauan; como ſin rieſgo y daño ſuyo, a enflaqueçer y amilanar, los que deſſeauan deſtruír; como cortando las eſpígas mas leuantas y mejores, podrían priuarles del apoyo que ſuſtentaua ſu opinion; como gananar los ſuperiores que no baſtaſſen a oprimir; como turbar a los humildes haziendoſe arbitros de todos, y finalmẽte obedecer: *Echado auemos ya la ſuerte*, les díze el impio Heſiarca, *entrado auemos en el campo, y nueſtra empreſa es començada, y ſi tomais miparecer antes podreis, amigos caros, ſer arrojados de ſu altura que no baxar de voluntad. Sin duda, eſtamos conocidos, y qualeſquier que nos matare triunfara vſano de noſotros, como de turbadores de la paz, y aſsi deuemos aprender, nueſtra mayor ſeguridad, de los que auemos oprimido, y de los muertos la fortuna; feliz y cierta nos eſpera, ſi nos ſabemos gouernar: bien es para eſto, que aduirtamos en no cargar tanto a los nueſtros que deſconfien de ſu paga, o que en alguna aduerſidad ſe deſanimen y enuilezcan, que no ſe mezclen en diſcordias, que no les cauſe emulacion nueſtra mayor proſperidad, porque ſi en ello no miramos, ſeremos minados y aun heridos de los que menos eſperauamos. Todos los pueblos Agnadinos nos reuerencian y agaſajan, no por honrarnos, mas forçados y compelidos de ſu aprieto, y como ſon tan icconſtantes, es meneſter que los tengamos en vna blanda ſeruidumbre, para que no bueluan al vomito. Su arrimo ſolo nos mantiene, eſte deuemos conſeruar, pues no ay potencia muy durable eſtablecida en pocas fuerças; el vano aplauſo de la Plebe para eſte efecto es momentaneo, no es nada firme ni conſtante, y mucho menos quando entiendan que ſe les va la libertad. Seran contra noſotros luego, mas que verdugos inhumanos. Mucho ſoſpecho que tenemos para negocio tan dificil pocos amigos verdaderos, que los que enſalçan nueſtro nombre, aſpiran mas a ſu eſperança que a nueſtra grande promocion, y que ſi no tan largamente como deſean ſon premiados, los hallaremos aleuoſos. Ninguno ay que nos procure ſino tan ſolo por ſu cauſa: mas quiẽ ſera tan ciego y loco que en apartãdoſe de nos, no nos arroje maldiciones. Imaginad que emos caydo en infinitas aſechanças, y que la tierra de Griſones, ſiempre madraſta (aun de los buenos) no ha de ſer madre de noſotros. Validonos emos haſta aqui de gran recato y promptitud (que vno ſin otro vale poco) y ſin embargo no ay quien crea que ſe nos deua de creer. Y aſsi conuiene acrecentar la diligencia y diſimulo. Si aſsi lo hizieremos hermanos, y limitaremos el tiempo de reſpirar al enemigo, preualeſceremos contra el, pero ante todo deslindemos, que la voluntad de Venecianos, es la primera y mas preciſſa que nos importa grangear, eſta adquirida proſigamos, nada nos turbe ni ſuſpenda, corramos pues con oſadia, rompamos por donde nadie eſpera, o todo o nada amigos mios, enmarañemos*

mos ſus conſejos, con la potencia de los Principes, y goçaremos de la preſa; a los plebeyos y a los ruſticos, tratemoslos con ſuauidad, y eſtimarannos como a padres y preceptores de ſus almas, aconſejemoslos de veras, que no den credito a Eſpañoles, y q̃ defiendan con valor nueſtra dotrina; amonestemoslos que en nueſtra Igleſia reformada eſtà ſu vida y ſaluacion, y la armonia de la paz: finjamos mucho con aqueſtos para ganarlos poco a poco. Mas ni por eſſo aprouare que (mientras no puedan matarſe o bien prenderſe todos juntos) que reduzgamos los Catolicos a deſeſperacion demaſiada, vn grande aprieto tal vez ſuele ſer incentiuo de vitoria, tratemos de desbaratarſela, que adonde quiera hallaran eſtos (con el preteſto de la Fe, ſi les tiramos ſin rcboço) grãdes ayudas y fauores. Tẽdria ſin duda por mejor q̃ les doraſſemos la pildora, q̃ les cubrieſſemos el laço, les engañaſſemos cõ dadiuas, porq̃ ſon todos auariſſimos, y que fingiendo, deſuiando, y promouiendo procedieſſemos de tal mancra que vnos a otros, o ſe deſtruian, o ſe acaben. Fingiẽdo porque no penetren nueſtro diſinio y pretẽſion; deſuiando ſiempre de delante, los que ſe oponen, contradizẽ, aman la patria y libertad, pues a los tales tiene el pueblo por generoſos y magnificos, y con mayor facilidad pueden mouerle a ſedicion y promouiendo, porque aſsi la embidia entrandoſe en ſus animos, nos los diuida y entorpezca. Nueſtra total ſeguridad conſiſte en que ſe nos ſujeten, ellos eſtan acouardados, el yerro eſtà ardiendo en la fragua, ſi nos tardamos y ſe enfria, ſera dificil de labrar. Arme moslos terribles pleitos, citemoslos, y diſputemos, y confundamoslos a vozes. Y pues aquello que deleita ya de traer vtilidad, fue ſiempre licito a noſotros, menoſcauemosles el credito con leuantarlos teſtimonios, y rodearlos de ciçaña, y a do la fuerça no baſtare ſirua el ingenio y el ardid, mas todo aqueſto ſe diſponga, con tal cautela y atencion, que no parezca ni ſe entienda que nace, o ſale de noſotros, aya deſtierros, aya muertes, pero encamineſe vno y otro por el poder de los Griſones, y acomulandoles traicion, ſean ſus fiſcales los juezes. Aſsi ſin daño eſcuſaremos el odio publico, y tambien qualquier recelo de vengança: començaremos libremente a ſacudir las altas ramas, echando mano del Obiſpo, de los Abades y Perlados, y luego de los mas politicos, que vanamente eſpañoliçan; que conſeguido, y deſpertadas deſauenencias en ſus caſas, ſeran en breue deſtruidos: ſino matamos matarannos, y los mayores oprimidos no ay que temer a los pequeños. Con el deſtierro o con la muerte de las perſonas mas granadas, nueſtro negocio eſtà ſeguro, y a nueſtro arbitrio y voluntad, todo lo humano y lo diuino, las coſas infimas y altas, el Magiſtrado por parcial, el pueblo rudo por halagos, el culto ſanto por officio, y la juſticia por induſtria.

Capitulo XVII. El Rey recibe en proteccion a los Catholicos del Valle, y el Duque de Feria Gouernador de Milan, los fauorece por ſu orden.

LOs miſerables Valtelinos, a quien los males cõfirmados con las ſoſpechas deſta junta, no les dexauan repoſar, en entendiendo ſu peligro con grãde esfuerço, cõcitados le procurarõ diſuadir. Y contẽplandoſe oprimidos, y ya ſin lũbre ni eſperança de mejorarſe de fortuna, priuados vnos de ſus bienes, otros echados de la patria, otros ſus caſas deſtruidas, y en rieſgo todos de mas daño: auiẽdo algunos cõgregadoſe y cõferido en ſu infortunio, los q̃ de nueuo les fraguauã los Caluiniſtas (alẽtados de la parcialidad de los Salicios poderoſiſsimos Griſones, y q̃ afectauã ſu dominio cõ el fauor de Venecianos, y ellos a obiarle, aunq̃ auiẽtados por cauſa deſto y de la fè, ſus mas hõrados naturales. El cauallero Robuſtel, Iuan Guichardino, Carlos Beſta, y Iuan Maria Parauicino,

Azzo, Venoſt y el Shèrardo, y de los va lles interiores de Míſulcine y Muneſter, Rodolfo Piáta, el Giouer, Lucas del Mõ te, Iuã Molino, y Iorje Iiorji, y otros mu chos, arrebatados de paſiõ y de razones tã condignas; y como ſuele acõtecer, al ſieruo humilde, q̃ afligido huie la furia del ſeñor, y encubre el roſtro de ſus iras, haſta q̃ no pudiẽdo mas ni hallãdo par- te q̃ le oculte, deſeſperado buelue a el, y ya perdida la aficiõ, ſin reuerencia le atropella. Aſsi ni mas ni menos ellos, no viẽdo forma de eſcapar de ſus inormes deſuẽturas, ſin oponerſe a ſu rigor, y dar al mũdo a conocer, ſerles honeſto y per mitido (por leies humanas y diuinas, en tal eſtremo de apretura) ſacar ſu patria de heregias ſu libertad de ſeruidũbre, to dos cõformes y animados, en concluſiõ ſe reſoluierõ a cõſeguirlo, o a morir. Y aſsi acordado, Robuſtel, de ſus amigos aſiſtido, a 19. dias de Iulio de 1620. años cõ tal ſecreto les preuino q̃ no dexô he- rege en el valle: la maior parte ſuſpirô aq̃llas viſperas ſangriẽtas q̃ ſe lloraron en Sicilia. Tomô a Puſchiano, y a Tiran, Tellio, Caſpã, Mãtel, Dubino, Morbeg- no, Sõdrio, el Puẽte, y Trahona, y las for çoſas auenidas q̃ por Malẽgo, Venecia- nos, deſaguadero del rio Ada, podriã da ñarle; y concluido, la Valtelina le nõbrô por ſu cabeça principal, y juntamente proteſtô el defender la Fè Catolica, y cõ ſeruar ſu libertad; y miẽtras trataua deſ tas coſas y de fortificarſe cõ feruor, ſo- bre la fama q̃ ſonaua, de q̃ ſe dauã a pi- llaje los bienes de los fugitiuos, porvna parte hartos ſoldados corrierõ luego a goçar del, y de tal ſuerte ſe agregarõ q̃ los lugares conuecinos quedarõ deſier- tos y ſin hõbres, y por la otra 8. vãderas de los Griſones q̃ traian mezclados mu chos Olãdeſes (de los q̃ fueron meſes an tes, cõtra la fuerça de Gradiſca y en el ſeruicio de Venecia) entrarõ por la bo- ca de Ada, y retirãdo a los Catolicos les ocuparõ las trincheras; pero las armas Eſpañolas, q̃ a tãto eſtruẽdo en ſu cõfin ni deſcuidauã ni dormian, deſde el fuer te de Fuẽtes (poſtrer plaça de aq̃l eſtado y a la viſta del miſmo paſo del rio Ada) en aduirtiẽdo q̃ ſalian batiẽdo cajas cer ca del, los ojearõ a lo largo y haſta arri marſe a la mõtaña, en cuya pũta hizie ron alto; y el dia ſiguiẽte con el alua ſe encaminaron a Dubino, y algo deſpues otras vãderas, con q̃ juntandoſe tres mil acometierõ al Lãtello guardado biẽ del Guichardino q̃ reſiſtio grãdes aſaltos, y haſta q̃ alfin el Olandes q̃ era cabeça de la empreſa la ſuſpẽdio por no empeñar ſe y dar mas brio a los Catholicos, q̃ en tal ſaçon reconociẽdoſe mui deſiguales en las fuerças, vnos ſe fuerõ a Trahona, y otros paſando el puẽte de Ada, le der ribaron ſin tardança. Y eſtos y aquellos conociẽdo por mas hõroſo el cõſeruar q̃ no adquirir (pues eſto pende de la oſa dia, y la prudẽcia es la q̃ enſeña lo pri- mero) y q̃ por tanto les ſeria dificultoſo o impoſible el defender ſu libertad, ſin otra ſõbra ſuperior; quiſierõ q̃ eſta fueſ- ſe Eſpaña: y aſsi reſueltos y alentados de ſu mas juſta peticion, la remitierõ a Dõ Gomez de Figueroa Duq̃ de Feria Gouernador entõces de Milan, y por ſu medio al Rey Catolico, q̃ oyẽdo ſus ca lamidades, y ſiẽdo inſtado ſumamẽte, q̃ como digno protector de la Igleſia Ro- mana, la valieſſe y a ſus fieles miſerables tiraniçados y abatidos de la inſolencia Caluiniana. No, para oſtentacion de ſu grãdeça, mas para manifeſtar ſu mucha fè, les concedio ſu proteccion y ordenô al Duq̃ ſe la dieſſe. Y eſto diſpuſo aquel buen Rey, no como ſientẽ nueſtros emu los, para eſtender ſu gran potẽcia, pues el q̃ ſupo eſtablecer en Alemania Empe radores, y ſocorrer allí la Igleſia q̃ tan a prieſſa naufragaua (eſtandoſe otros con tẽplando deſde ſus caſas tal pelígro, y el trabajoſo eſtado del Imperio, y an- tes la inobediẽcia en Venecianos, cõtra la ſantidad de Paulo V.) bien euidente y

llano

llano es q̃ ſu bõdad no ſe afearia por vn tan infimo rincõ. Tuuo eſtas ordenes el Duq̃, y ſuſpẽdieralas cõ todo, ſino ſupiera q̃ Venecia (anticipada y claramente) daua aſiſtencia a los Griſones, y començaua a remitirles las dichas tropas Olãdeſas, y ni aun con eſto ſe alargô a mas q̃ ſolo permitir al Robuſtel y a otros del Valle q̃ hizieſſen leuas en Milã y ſin vãderas (desìlada) alguna poca infanteria y vna corneta de cauallos. Llegó eſta ayuda a tã buen tiẽpo q̃ pudo ſer de vtilidad, y aſſegurar vn paſo y puente a la otra banda de Morbegno, quando ſi vn poco ſe tardara hallara en èl al enemígo, mas deſcubriẽdole y fingiendo nueſtros cauallos retirarſe, ceuado aſsí ſe adelãtó, y dãdo ſus cargas en vacio, ellos boluierõ de tropel y de manera le apretarõ, q̃ aũ con no ſer mas de 40. le cõſtriñeron a huir y guarnecierõ el lugar, cõ las eſquadras de ſoldados q̃ por momentos les llegauan, y era importante por eſtar cerca del paſo q̃ a ſu coſta tienen abierto Venecianos para comunicarſe a los Griſones: que ni por eſſo ſe oluidarõ de todos los medios y camínos q̃ parecieron conuenir para poder tornar al Valle, y a quien Vlyſes de Salicio hijo de Ercules (origen de ſus mayores tiranias) a 2. de Agoſto deſcendio con 800. cõbatientes, y por tan rigidas mõtañas que fue bajando en muchas partes con grueſſas cuerdas y maromas, y aſsi calãdoſe a deſora, ſin q̃ las gẽtes de Malégo ſe lo pudieſſen eſtoruar, llegô haſta Sondrio y la ocupò deſãparada por ſu miedo, bien q̃ Azzo Beſta (a cuyo cargo era Malegno) ſe auançô con intenciõ de ſocorrerla, mas en hallãdola vacía mudô conſejo y retirô los Religioſos de vn Cõuẽto, y aunq̃ eſto hizo a viſta ſuya, ni lo impidio ni oſô el Salicío. De allí a dos días, aumentados por otra parte los Griſones, atraueſarõ la montaña, y entrãdo en Chauena, y en el Valle por el deſaguadero del rio Ada. Aunq̃ tomarõ quãtos pueblos ay deſde Sondrio haſta Trahona, no ſiendo eſto cõ mas vtil q̃ alguna perdida de gẽte, por el faltarles baſtimẽto ſe retirarõ otra vez, o por Malegno, o por Chauena, ſeguidos biẽ del Robuſtel, q̃ cõ ſu grueſſo corrio a Bormio, y 5. millas adelãte, y ocupô el paſo que alli tienẽ, q̃ es el mas comodo y mejor, y en quien dexando de preſidio mas de 600. Italianos a cargo de Don Iuan de Medicis, q̃ por ſus muchas eſperiencias (en lo de fortificacion) auía embiadole el de Feria, el con la reſta boluío a Bormio. Y en ſemejante coyuntura por diuertir al enemígo, Rodolfo Pianta y ſus parciales (q̃ en el Cõdado de Tírol auiã entrado y cõſeguído nueuos ſocorros de Leopoldo) tan fuertemente ſe auinierõ en Muneſter y la Engadina, y en Miſulcine el Giouer, q̃ amedrẽtados los Griſones y recelando mayor mal, cõ grande priſa y aun confiança vltimamente ſe ampararõ de los Eſguiçaros herejes, y del vecino Veneciano, los quales preſto les moſtraron q̃ no fue vana ſu eſperança: pues mientras los Valtelinenſes, (gaſtãdo bien eſte interualo) fortificarõ varios pueſtos, y en la eminencia de los valles de la Camonica y Branbana, rompieron otros muchos paſos en 7. millas de largor, y leuantaron 5. fuertes en ſus auenidas y baxadas, ellos en Bernia y en Zuric, hizieron numero de gente, mas no tan facil les fue aora el conducír las municiones que Venecianos les embiauan. Auían aqueſtas de baxarles por el Breſano y Vergamaſco, y conueniales tener ſeguro el paſo de Morbegno; pero entendiendolo el de Feria, y q̃ ſu guardia era viſoña, preuino el rieſgo y pretenſion: y ſobre todo conocíendo, quan ſin eſcrupulo aſiſtia a los Griſones la Republica, èl aſsi meſmo abrio ſu pecho, y ſe acabó de declarar. Iuzgó que ſiendole a ella lícito, fauorecer a vnos hereges, con mas razon podria ſu Rey patrocinar a los Catolicos, y que a

lo menos no auria Principe de los Chri ſtianos,q̃ a ſu intento no reputaſſe por mejor, no imagino que aſsi pudiera ſer contraſtado de la embidia,q̃ celo tanto en ningun tiẽpo tuui eſſe tal opoſicion; mas q̃ no arraſtra tras de ſi,de juſto,ſan to,y de ſincero, eſta politica de eſtado, ſuprema y loca vanidad, idolatrada y preferida, de las coronas y tiaras:en fin el Duq̃ mandó luego al Sargẽto mayor del Tercio de Iuan Brauo,Don Iuan de Orellana, q̃ dexando las vanderas de 4 Cõpañias,fueſſe con ellas a Morbegno y le puſieſſe en mas defenſa,y q̃ aſsi meſ mo Dõ Gèronymo Pimẽtel hijo del de Venauente, y General de la caualleria ligera,en Grauedona y ſus cõtornos cer ca del lago aquartelaſſe, las q̃ llegaſſen de los Tercios de Dõ Iuan de Cordoua y del Brauo,y el ſe eſtuuieſſe haſta otra orden pueſtos los ojos en el Valle. Yauiẽ dolo hecho y enterado,q̃los Griſones ſe acercauan,juzgando por importantiſsí mo, el atajarles la auenida que por las margenes del agua,podian hazer deſde Chauena y era de gran comodidad, cõ los infãtes q̃ tenia mediado Agoſto paſó el lago,y amanecio junto a la Riua quẽ es oſteria en vn peñaſco, y en otro paſo mas eſtrecho q̃ ay entre el agua y la mõ taña,donde ſi bien hallò 300. de guarni cion,los echô della,y pareciẽdo conue-nir,quedò a fortificarla y defenderla,el Cordoua,cõ 4.Cõpañias, vn par de pie ças de cãpaña, y 40.cauallos q̃ batiã to da la eſtrada de Chauena,q̃ le es diſtãte 7.millas. Y cõſeguida aqueſta acciõ,tor nô a embarcarſe y a ſu pueſto, en quiẽ eſtuuo 20.dias, ſin açer masq̃ remitir al gunas tropas para el Valle,q̃ iuan viniẽ do de Milan,y haſta q̃ ſupo que por Bor mio, auia baxado el enemigo, y que ſu guarda de Italianos,y el Medicis ſe reti rauan,y el Robuſtel hazia lo miſmo,pi-diendo ayuda mny apriſa;porq̃ con tan to (embiando al Duque auiſo dello) en aquel interin que le boluio reſolucion, Rodrigo Lopez de Quiroga Capitã de arcabuzeros,con otras 4.Cõpañias, camiṅò a Sondrio con ſu ordẽ. Y èl en lle gando la del Duque, a los primeros de Setiembre,paſſando el lago le ſiguiô,en tró en el Valle y en Morbegno parò a eſperar la artilleria q̃ camiṅaua con eſ-pacio,y a la calor de alguna gente de q̃ tenia neceſsidad,pero en viniendole par tió, y lleuando conſigo al de Orellana, dexò el lugar con guarnicion a cargo del Capitã Ierez y hizo alto en Sõdrio y fue a Tiran do le aguardaua Robuſtel, no ſin temor porq̃ ſabiendo que el ene-migo andaua cerca,y auia metido a ſa-co a Bormio,y algunos pueblos conue-cinos, no eſtauan firmes ſus vanderas. Con eſto atento el Pimentel, a diſuadir los accidentes y acometimientos repẽti nos,y no ignorando q̃ enflaquece qual-quier ſuceſſo ſi es contrario en los prin cipios de la guerra, y q̃ por tanto ha de eſtudiarſe de començarla con buen pie. Tuuo la noche grãde guardia, y embiô los cauallos cõ el dia a deſcubrirle y to mô mueſtra a los ſoldados Italianos, q̃ eran dos mil, mas deſplaciole el ſer los mas de poca edad,y los reſtantes mal ar mados. La caualleria boluio preſto aſſe gurãdo q̃ quedaua mas de 6.millas, y a ſu juicio ſin apariẽcia de marchar,y re-conocido tã de cerca q̃ ſu moſq̃teria la hizo daño. Mas no huuo apenas dichoſe eſto quando llegãdo vn batidor, muy al reues,dio por auiſo q̃ caminaua a grãde priẽſa, y luego otros tras de aquel que confirmaron ſer verdad, con q̃ la gente ſe diſpuſo,y conſultandole Iuan Brauo, ſi conuẽdria que eſperaſſen en el lugar conſiderandole debil y flaco,reſoluio el reciuirle en la cãpaña,q̃ parecio temeri dad aunq̃ preciſa en tal ſaçõ,y la neceſi dad haze en las coſas vn muy violento conſejero, bien q̃ primero ſe altercô ſo bre eſte pũto algunas oras,porq̃ los nue ſtros erã pocos,los Italianos los q̃ he di-cho,y vẽtajoſo el enemigo. Mas ſin ẽbar

go deſtos rieſgos,no reparandoſe en los daños del deſabrigo del lugar, reconociendo ſer dificil hallar cõſejo libre dellos,y que erã mayores los que auía,en el de auerle de eſperar,que en el de irle a acometer,y obligaciõ de la prudẽcia no pretender execuciones,en todo agenas de peligros, el Pimentel ſe apercibío,y ſalío al campo ſin mas gente que los ſoldados Eſpañoles que con ſu platica animó, moſtrô el peligro y jũtamẽte el galardon y premio del: *Dixoles iua confiado de vna certiſsima vitoria, y que eſta les aſſeguraua no ſolamente ſu valor, pero aſsi meſmo,y mucho mas,la juſta cauſa a que aſpirauan; piadoſo amparo de los fieles;defenſa ſanta de la Igleſia, que profanaua la oſadia de vnos viliſsimos hereges,no en lo remoto de la Europa,ſino a los ojos del Põtifice,y en los vmbrales de Milã.* Nunca al ſoldado ha de dezirſele que va a morir,ſino con rieſgo, del qual dejando gouernarſe ſaldra con honra y interes. Aſsi alentados proſiguieron cõ alegria y breuedad,que no fue poco menester pues antes que ſe compuſieſſen, eſcaramuçaua el enemigo,con los arcabuzeros de acauallo de DauidNeli, que eſte dia le auia tocado la auanguardia, y aunque ſe hallaua mal herido le tuuo a raia y enfrenô,haſta llegar los Capitanes Francíſco de Morales, Villagomez y algo deſpuès algunos mas q̃ en el abrigo de vnas viñas eſcaramuçauan cõ valor tiniendole ſiempre algo eminente,y en medio,vn campo de ſembrados.Miẽtras tambien iua formandoſe por otra parte el eſquadron y ſe arrimaua lo reſtante y al cuerno dieſtro los cauallos q̃ ſin el Neli gouernauan Dõluan Claros de Guzman hermano del Duq̃ de Medina,Dõ Frãcíſco Biuas,Aguílera,Chapã y otros, y ſerian todos en numero 300. Venia baxando el enemigo en tres bien grueſſos batallones,de Bernieſſes y Griſones y Zuricanos, y los vltimos tan enbreñados en la ſierra,q̃ no ſe vierõ haſta el fin, y los Bernieſſes aunq̃ oſados,por parte y tierra tan expueſta,q̃ en reparãdoſe vn eſpacio fueron el blanco de los nueſtros,y de manera q̃ durãdo vn quarto de hora el combatir, ſe aumẽtó tãto ſu peligro,q̃ muertos luego 400. enflaquecieron los demas,y mayormẽte acometidos de los arcabuzeros del coſtado, cuya furioſa inundacion, los acabô de deſmayar,y puſo en fuga y juntamente a los Griſones,declinãdo tanto al camíno principal(q̃ es la ribera del rio Ada) q̃ muchos dellos ſe ahogaron. Nueſtros ſoldados en ſu alcãce atropellando,cõfundiendo, quitando vidas le ſiguieron haſta encontrar cõ el vagaje, en que de forma ſe ceuaron, q̃ interrũpieron la vitoria, mas la cudicia del honor, no todas vezes en la guerra, es antepueſta al interes.Pero en el interin gaſtado en el deſpojo y el alcance, termino largo de dos horas, y nueſtra gente eſtãdo ya deſordenada y eſparcida,bien de improuiſo ſe moſtró el eſquadron de Zuricanos q̃ por la falda de los mõtes,reconocido tan buen lance,venia a gozar de la ocaſion,que hã ſido muchas las que aſsi originaron mil deſaſtres, verſe vencido el vencedor,el ſieruo libre, el dueño eſclauo, y exẽplos q̃ hazen a los cuerdos temer mejor las coſas proſperas q̃ las aduerſas y cõtrarias. Cauſô a los nueſtros eſta viſta por repentina confuſiõ, y por q̃ jamas imaginaron, mas enemigo q̃ el que huía. Pero boluiendo ſobre ſi cõ diligencia començaron a reformar el eſquadrõ,q̃ caſi eſtaua deſcõpueſto,y eſto en ſaçon,que enel lugar de la pelea apareçieron,de los rompidos varias tropas porq̃ boluiendo,concitados, cõ el calor de los amigos, ſe rehízieron y acoſſarõ tan viuamente nueſtras picas, q̃ fue forçoſo retirarlas haſta vn balate deſigual, que les ſiruío de algũ reparo, y miẽtras llegado el Capitan Morales con ſu Cõpañia de arcabuzeros, la refriega ſe renouó,y las dío lugar de retraerſe acia la

villa,cõ ordé del miſmo General. Venia la gẽte de Zuric en grueſſo numero marchando biẽ ordenada y deſcãſada, todo al cõtrario de la ſuya, pues fatigada de pelear deſordenada y eſparcida, ſin vna larga intermiſion, no era capaz de otra batalla. Y aſsi juzgò prudentemente q̃ con aſaz reputaciõ, podia muy bien no auenturarla, y la mandó q̃ poco a poco (haziẽdo frẽte los cauallos) ſe retrujeſſe y alargaſſe, pero el cõtrario la cargò cõ tãta furia haſta èl lugar, q̃ eſtuuo en terminos de entrarle, bien q̃ matãdo a los oſados y reprimiẽdo a los mas fuertes, los menos firmes flaquearon. Llegó la noche en eſte inſtante, y resfriado aquel ardor, nueſtros ſoldados deſcãſarõ para boluer a la campaña, mas de otra ſuerte acontecio, porq̃ los de Zuric imaginandoſe mayor diſinio deſta acciõ, o rodeados de emboſcadas, viendoſe ſolos y la carga echada toda ſobre ſi, conſiderãdo lo mejor, dierõ de mano al eſperar, y algo deſpues de media noche ſe encaminarõ acia Bormio, dexãdo el cãpo lleno de armas, heridos, muertos, deſpeados, y lo reſtãte cõ tal miedo, q̃ le preuino atra uesando por la montaña a Venecianos. Eran los nueſtros inferiores, y tanto ya por eſta cauſa quanto por ſer dificultoſos los paſos por adõde huia y de manera deſgarrados que podia hazerles mui bien roſtro, y la ventaja q̃ lleuaua, ſe reſoluierõ a dexarle, y el tuuo a dicha, verſe en Bormio, dõde parando vn ſolo dia, y hallãdo menos dos mil hõbres, la mayor parte Bernieſes y el Coronel Nicolas Bulen, y otros diuerſos Capitanes, amedrentados los demas ſe retrujerõ a la Retia deſocupando todo el valle. Fue de importancia aqueſta rota, y en quiẽ ſe vieron manifieſtas las marauillas del Señor, ya en permitir la poca platica del diuidirſe los herejes, ya en la elecciõ de la eminencia en q̃ quedaron mas expueſtos, y ya en que ſiẽdo 7000. y ſolos 200. Italianos y 700. Eſpañoles, y las tres tropas de cauallos, los perturbaſſen y rõpieſſen. Pero q̃ mucho ſi traian con nueuas cauſas y maldades, mas irritada cõtra ſi, la temeroſa ira de Dios, auiã robado y profanado en las Igleſias y Cõuẽtos los ornamẽtos cõſagrados, y celebrado en nueſtro oprobrio, y menoſprecio de la fè, veſtidos dellos y con ellos, vna ſoléne borrachera, cuyo caſtigo amenaçô vna imagen de bulto releuada que eſtà en la torre de Tiran, del grande Archangel S. Miguel, que al coméçarſe la pelea les boluio el roſtro, y cõ la eſpada les denũcio ſu perdiciõ. Fuerõ heridos de los nueſtros 43. los muertos menos, y los deſpojos muchas armas y municiones y dineros, con què ahuyẽtado el enemigo ſe fortificô biẽ el lugar. Yen eſte interin llegando el Sargẽto mayor Iuan Zamorano con otras cinco cõpañias, Iuan Brauo que gouernaua las del Valle (porque enfermando Dõ Gerony mo auia tornadoſe a Milan) le ordenó aora que agregando las otras quatro q̃ allí eſtauan, y dos del Tercio de Italianos de Geronymo Ro, paſſaſſe a Bormio, y haziendo alto, reparaſe haſta llegarle nueua orden, que trujo luego el Contador Iuan de Arriaga y gaſtadores, plata, y mas gentes, y cauallos, con que ſe dio principio a vn fuerte, fuera de quatro que ya auia, en Sondrio, Morbegno, Riua, y Noua. Pero eſte ſe hizo a la real de quatro grandes caualleros, y en vna hermoſa praderia que ay donde cruzan los caminos que van a tierra de Griſones de Venecianos y Tirol, y trabajaron en ſu fabrica los Italianos y Eſpañoles, con tan honrada emulacion q̃ en mes y medio la puſieron caſi en defenſa, pero el frio no la dejò perficionar haſta el verano venidero. Por eſta cauſa y por no auer noticia alguna de enemigos, los Eſpañoles y cauallos dejaron el valle, excepto el Neli, q̃ le quedò para cuſtodia con los dos Tercios Italianos del Ro, y el Conde Ceruelon. Los Valtelinos

telinos reſpirãdo de ſus injuſtas opreſiones, dieron al Cielo muchas gracias, al Rey Catolico y al Duq̃ braço derecho y director de ſu deſeada libertad, y reconocidos acordarõ hazer llamar a ſu Perlado, y a diferẽtes religiones, y recibido prõtamẽte el ſacro Cõcilio Tridẽtino, el Kalendario Gregoriano, la Bulla in Cena, el Santo Officio, quitaron el ſeminario herege, reſtituyeron los bienes Eccleſiaſticos, y reduzieron todo el valle a la obediencia del Pontifice, que profeſſarõ ſus mayores. Y en tal eſtado dexaremos ſu narracion en eſte libro, a quien tambien daremos fin, con el que ſiempre han de paſſar todas las coſas de la vida. Es a ſaber con el que tuuo el potentiſsimo Monarca Felipe Tercero, y quiça quando los que imperauan en ſu gracia, la imaginauan perpetuar en muchos años de reinado: mas la que rompe y desbarata los mas ſoberuios edificios aquella pieça formidable, que en el architectura deſte mundo es la mas fuerte y principal, triumfô, y burlò de ſu eſperança; porque diſpuſo y quiſo Dios, que eſta nueſtra materia miſerable, fueſſe ſin forma y punto fixo de conſiſtencia y duracion, que los Imperios y Reynados empieçan, crecen, mueren, paſſan, y ſe deshazen qual la ſombra. La enfermedad que a eſta ſaçõ y en el palacio de Madrid puſo aſechãças a ſu vida, fue tan incognita y mortal, que no alcançò la medicina ſus calidades y ſecreto haſta las horas poſtrimeras; y todauia proteſtando contra ſu incierto parecer (que le predixo mejoria) juzgô el paciente que marchaua a dar razon de medio mundo, al dueño grande de todo el. Las circunſtancias deſta muerte dignas de hiſtoria me conuitan a no dexarlas en ſilencio.

Capitulo XVIII. Muerte del Rey Felipe Tercero, y principio del Reynado de ſu hijo.

NVnca deſpues de la dolencia que tuuo el Rey en Caſarubios, ſe pudo hallar con la ſalud ni con el guſto que ſolia, aq̃lla alegre cõdicion (ſi moderada grauemente jobial ſin duda) ſe trocó en profũdiſsimas triſtezas, q̃ procedidas de aquel mal, que no ſe le deſarraygó, o de paſsiones mas intrinſecas, de quien jamas limpio ſu anímo, le atormentaron viuamente. Quieren dezir que el deſengaño que fue tiniendo meſſes antes, de las materias del gouierno y proceder de ſus miniſtros, auiã en el originado y hecho vn effecto tã mortal, y que aduirtiendo, quan ſin límite auia colmado ſu ambicion, anteponiendola al bien publico, y aun a ſu propria voluntad, reconocio que la deſordẽ particular tiene diſculpa, mas no los daños del comun por el afecto ſingular. Pero los hombres muchas vezes (mas por malicia que razon) ſuelẽ acriminar tales diſcurſos, y aſsi no harè cimiento en ellos. Auiendo oydo los Sermones de la primer ſemana de Quareſma en 28. de Febrero, iendo ſaliẽdo de ſu quarto, ſe halló indiſpueſto y ſe acoſtô, ſobre uiniendole iriſipula con calẽtura y crecimiẽtos, que ni vn inſtante le dexaron, y todauia cõ palabras de ſeguridad y mejoria, los medicos, cuyos delitos cubre la tierra ſin caſtigo, deſuanecian ſu temor; porque los Reyes y Magnates el primer dia eſtan enfermos, y los demas ſiempre mejores, carga y pinſion de los Imperios, pues aun en coſa tan inſtable y neceſsitada de verdad, les niega el ſer de los mortales, la adoracion, o la liſonja. La gran triſteza que ocupô ſu coraçon deſde el principio, y en quien tomaua por deſcanſo boluer el roſtro a la pared, con los remedios que le hazian mas que menguaua ſe augmento, dio que penſar, y que arguir los fundamentos aduertidos; porque quiſieran los vaſſallos, que pues conſiſte la

grandeza, y el verdadero dominar, en el sentir, ver, y saber (y aun en mandar todas las cosas) que huuiera el mismo gouernadolos con sus consejos y bondad, a imitacion de su gran padre, que no cedió a ningun priuado; y el pueblo atento a las señales, y prodigiosas impresiones que ponderô dos años antes, temia no fuesse su esperiencia la triste muerte de su Rey, y no juzgandola a propósito (por los empeños de la patria, y tierna edad del sucessor (aun no acabaua de entender, si este trabajo le venia o por prouecho, o por castigo. La enfermedad en estos lances fue dilatandose, y corriendo hasta los vltimos de Março, y el Lunes antes en la noche. viendose el Rey fatigadíssimo pidiò los santos Sacramentos (instando siempre en su opinìon contra la errada de los fisicos, q̃ aun porfiauan en la suya) y con piedad los recibio, hallandose presente a ellos el confessor Frai Luis de Aliaga, que le administrò la penitencia, y el del Viatico, y la Vncion, su Capellan, y Limosnero, y Patriarca de las Indias, que era Don Diego de Guzman. Y al codicilio que añadió al testamento ya otorgado en Casarubios, muchos Grandes, los Presidentes de Castilla, Aragon, Indias, Portugal, el Consejo de estado, y de la Camara, y en quien temblandole la mano para firmarle declarò, que no pudiendolo el hazer, daua poder al de Castilla, porque en su nombre le firmasse. Tanto estimó su dignidad. En concluyendose esta accion, mandô ordenar nueuas mercedes para su Cõfessor, y los validos; porque hasta el vltimo suspiro mostrò este Rey ser Alexandro, y ellos la sed de su ambicion. La misma noche quiso ver todos sus hijos; pero al Principe echandole la bendicion, le dixo auerle assi llamado, para que en el considerasse el infalible paradero de las coronas y tiaras, y preuiniendole despues para el reinado por venir le encargò mucho a sus priuados. El sentimiento lamentable de tan amarga despedida le hizo abreuiar en sus razones, las quales quentan que acabô con entregarle en vn papel algunas graues aduertencias, que executò adelante el Príncipe. Tan singulares preuenciones iuan a priessa persuadiendo ser ya certissima su muerte, que como fue casi improuisa en los que no la auian temido, assi les causô mas confusion, y despertando de su sueño, ya no en secreto dissimulo, dieron auiso a las Iglesias, que con oraciones feruorosas pidiessen al Cielo la salud del que ya aora conociendo la cercania de su fin se hallaua absorto, y rodeado de mas congojas y dolores, dando a entender en medio dellos, que le salteaua aperciuido, no de la suerte que quisiera. Y esta mortal desconfiança fue reboluiendo poco a poco dentro en su animo tormentas de escrupulosas aflicciones, la remission de su gouierno, q̃ el repetia instantemente, y el temor grande de su cuenta le hazian temblar, y repetir palabras dignas de su pecho, reconuiniendo el graue engaño con que reynô, viuió, rigiô, y que tan solo el entender la dificultad de su remedio le arrebataua desta vida: y como la muerte es el espejo de mas seguros desengaños, aun en mitad de aqueste trance, no sin estraña admiracion manifestaua con la vista el que auia sido causa dello. Mas todauia al proprio tiẽpo que padescia estos temores, con actos grandes de confiança profundamente replicaua: temo y confio, que si Dios es justiciero, es piadosissimo: y niuelando en su persona aquel tristissimo espectaculo dezia tambien, que desseara se hallaran a el todos los Reyes; porque con ver su desengaño, quisieran antes no reynar. Y assi tiniendole delante vn muy deuoto Crucifixo, con graues ansias le pedia no permitiesse condenarle a los tormentos del Infierno,

no, mas que libraſſe (en muchos ſiglos de purgatorio) ſu ſentencia. O quanto es digno de notar el amargor tan deſabrido con que ſe dexan los Imperios; porque ſi el Principe es virtuoſo, teme lo que el poder obrò; y ſi al contrario ſu conciencia le eſtà acuſando y remordiendo, y no quiſiera auer nacido por quanto vale todo el mundo. En no mejor diſpoſicion le amanecio el Martes ſiguiente, que por ſu ordē tres recaudos que ſe alcançauan vnos a otros, fueron por el Padre Florencia, a quien llegando al antecamara le recibió ſu Confeſſor, aperciuiendo, y encargando, que porque eſtaua deſcaecido, ſolo trataſſe con el Rey coſas de mucha confiança, y que dexaſſe lo demas, que fue aduertencia bien notable, y que no quiſe reſeruar, porque conoſcan los dudoſos porque, y de quien ſe lamentaua. Pero el entrando en el retrete, de tal manera leuantó con deuotiſsimas palabras el Real eſpiritu poſtrado, que mejorando en ſus eſcrupulos, agradecido le mandò que no ſe apartaſſe de ſu cama haſta cerrarſele los ojos, y haziendo luego enternecido actos de viua contricion, pidio perdon a los preſentes, y querelloſe de no auer regido ſiempre a ſus vaſſallos, ſin entregar a otro que Dios ſu coraçon y voluntad. De aqui penſaron que naciô el repetir diuerſas uezes en el diſcurſo de ſu mal: *O ſi me diera vida el cielo, quan de otra ſuerte gouernara.* Y el aludir eſtas razones, a las que publicò cierto pronoſtico, que en eſte tiempo ſe imprimio, y en quien ſu autor que era Frances, dezia q̄ vn Principe Chriſtiano de los mayores de la tierra el mes de Março deſte año allegaria a gran peligro: mas que quedando con la vida (coſa que hallaua por dificil) podrian pintarle deſde entonces con vn cuchillo entre los dientes. Otro coloquio memorable tuuo Florencia con el Rey, el qual auiendoſe acordado de ſus Sermones y dotrina, no ſin dolor le preguntò: *Quien Padre puſo en vueſtra boca el Miercoles de la Ceniça: quiça que alguno que me oye no ha de ſalir de la Quareſma. Vueſtra ſentencia cayo en mi.* A que Florencia reſpondio: *Cierto es Señor, que no penſe dezirla por vueſtra Mageſtad; pues antes y aora deſeara que ſe cumpliera en mi cabeça: mas es ſeruido Dios Altiſsimo de coronarle con ſu gloria.* A que tambien replicò el Rey: *Ay de mi, Padre, que otro tiempo deuialo yo de creer aſsi, no como quando en el preſente veo mis pecados tan de cerca, ninguna coſa buena en mi ſiento que pueda darme aliuio, todo me turba y deſconſuela, ni vos tampoco la hallarcis al predicar de mis obſequias; pero no obſtante que confieſſo no merecer me entierren en ſagrado, que ſoy vn grande peccador, y vn aſqueroſo guſanillo, encargoos mucho que mireis por el honor de los defuntos.* A eſtas razones explicadas con admirable deuocion, los ojos de quantos las oyeron, las celebraron con ſus lagrimas: bien que el piloto recatado, que le guiaua para el cielo, reconociendo que duraua aquel ſu intrinſeco temor, y deſeādo diuertirle, prudentemente le empeçò a repreſentar ſus muchos meritos, los exemplares deſu vida, y de ſus obras mas heroicas (ſiempre en augmentos de la fee) vn claro, breue, y alto epilogo. Hablô primero con loor, de la defenſa de la Igleſia, de la obediencia de vn Pontifice: y proſiguiendo en la inuaſion de ſus rebeldes Olandeſes, dixo las plaças y caſtillos que dentro en Flandes les quitô, las que en el Africa a los Moros, los nueue Reynos que en la India truxo a ſu gremio, las conquiſtas y deſcubrimentos de la America, y la expulſion de los Moriſcos (que aunque arruinò mucho ſus Reynos, echar de ſi tātas familias, y eſpecialmente de aquel grado que con ſu induſtria y ſu ſudor mas los fecunda y enriquece, con todo fue gran gloria ſuya, que vuieſſe el cielo

refer-

reseruado para su tiempo el estirminio de aquella seta en nuestra España, como la de Nestorio en el Oriente; que en el Augusta casa de Austria auia ademas establecido el sacro imperio, que ya iua a declinar sobre vn hereje, y quebrantado sus contrarios, asistiendo antes a Mathias con vn millon en su eleccion; que desde el Cesar Octauiano, no gozó Italia hasta sus dias de vna tan gran tranquilidad; que reprimió los que quisieron interumpirla y perturbarla; que la enfrenô, que la abrigô con su real sombra y amparo; que tuuo a raya, y en sus limites, los ardimientos del Frances, de cuyos hijos (quien dudaua) que reynan por su proteccion; que nunca vieron los Christianos tan floreciente la virtud, ni nuestra fè tan estendida, ni obedecida y respetada (como en su inclito Reynado,) la santa silla de San Pedro; que auia gastado tres millones en los exercitos que hizo para seruir a Paulo Quinto contra los mismos Venecianos; que a pesar suyo, y del Ingles tenia amparados y asistidos los Valtelinos, y Irlandeses, y venerados con sus dones los sacratissimos lugares de nuestra humana redencion; y finalmente no oluidando tantas vitorias de sus armas contra infieles por la mar, tantos empeños continuados por resistirlos, y ofenderlos; acabo solo con tocar los muchos templos y obras pias que se fundaron y dotaron en estos Reynos con su ayuda; los que en las partes Orientales en el America, en el Africa, pues hasta Persia erigió altares; y en conclusion con repetir la integridad que en su justicia, soberania que en sus leyes, autoridad que en sus ministros, y magestad q̃ en su persona gozaron y vieron los vassallos. Esto le dixo, con que el Rey (boluiendo vn tanto sobre si) mas consolado se alentò, y lo mostrô significando, que iua ganando mucha tierra. Mas como siempre el bueno teme en la mayor seguridad, no assi tan facil se quietô. Presto boluiô a sus tristes ansias, y fue con ellas prosiguiendo. *De aqui adelante Padre mio no prediqueis mayor exemplo que el expectaculo que veis; dad vozes Padre, y afirmad que dixe yo, que en este trance no sirue el ser grande Monarcha, sino de atormentar auerlo sido. O quiẽ vuiera estado siẽpre dentro en la Citis o Thebaidas. Ay de mi triste miserable, que estoy a riesgo de vn Infierno.* Assi sentia de sus cosas el mayor Rey de todo el Orbe, equiparandolas humilde con la justicia superior: y siendo asaz verificable, que hasta su edad no mirô España Rey mas piadoso ni benigno, y que sin duda, en todo quanto obrô creyô que se acertaua y executaua lo mejor, y que segun diuersas vezes le oyeron los suyos repetir, por todo lo que vale el mundo no haria vn peccado mortal, no obstante aora el desengaño y ciencia de su remission, o por ventura confiança y desigual satisfacion, le reduxeron a este estremo. Mas la bondad grande de Dios, y intercessiones de la Virgen, cuya Imagen santissima de Atocha, y el cuerpo del diuino Isidro, Patron glorioso de Madrid, fueron su aliuio y compañia en tan prolixa enfermedad, y los consejos, y assistencia de muchos doctos Religiosos, desuanecieron de su animo aquel recelo y tentacion. Y libre della, y ya gozando de singular tranquilidad, auiendo antes recibido el habito de la Tercera Orden (que se le diò Fr. Benigno de Genoua, Ministro general de San Francisco) Miercoles vltimo de Março, a las nueue y media de la mañana descansô en paz, con muerte tal, que en vn penitente solitario fuera rarissima, y notable. Llorola el Reyno con ternura, y suspiró su soledad. Felipe el bueno, concedido por exemplar marauilloso a la posteridad, naciô en Madrid dos horas despues de media noche, Martes 14. dias de Abril de 1578. siendo sus Padres los

Catholicos

Catholicos y ſiempre dignos de alabança Don Felipe Segundo, y Ana de Auſtria, hija del Ceſar Maximiliano, y ſus padrinos de bautiſmo en la perroquia de San Gil, los Archiduques Alberto y Iſabela. Iuraronle todos ſus Reynos, aũ no teniendo los ſiete años, y fue el primero que deſpues de la gran perdida de Eſpaña, ſe viò jurado por ſu Principe. Viuio 43. aun no cauales, reynó algo mas de 22. Cerrô los ojos quando he dicho lleno de glorias y virtudes, juſto y fiel en el Señor, modeſto y templado en el Imperio, miſericordioſiſsimo en el anímo, de coroçon puro y humilde, de cuerpo caſto y pecho manſo, y a quien amò ſin duda Dios, pues que nos dize por Eſaias: *Donde d ſ:anſarè ſino en el humilde, en el que tiembla, y ſe recata de ofenderme.* Y a quien en premio y galardon de ſu pureza conjugal (no conociô mas que a ſu eſpoſa) le dio ſiete Angeles por hijos, de que los tres fueron a ſerlo aun mucho antes de ſu tranſito; el qual apenas ſucedio, quando lleuandole la fama, y dilatandole en el mundo, le hizo ſaber ſu ſuceſſor, a cuyo quarto paſſô luego la guarda Real, y al Rey ſu padre ſe le puſo morado el lado izquierdo, ſeñal del mal que le acabô: y algo deſpues los de ſu camara (auiendo beſadole la mano, y entregado las llaues) fueron juntos a bazer ſu reuerencia al nueuo Rey, que mandó abrir el teſtamento, en quien hallô preſente y viua la piadad grande del diſunto. Y Don Enriq̃ de Guzman, cõ Don Franciſco de Riuera, los mas antiguos de ſu Camara le amortajaron, y viſtieron, y le ſacaron a la ſala, donde en altares (ya adornados) ſe le dixeron muchas Miſſas, y el Viernes al anochecer ſalió ſu cuerpo por el Parque, acompañado haſta el jardin dè ſu Mageſtad y Infante Carlos, y deſde alli de Don Franciſco de Mẽdoça Obiſpo de Pamplona, de ſu Mayordomo Mayor, Gentiles hombres, Camariſtas, Capilla Real, y Religiones, y los Archeros y Monteros, haſta llegar al Eſcurial, donde cõ funebre aparato, fue recluido y ſepultado en el famoſo Pacteon, obra Real de ſu grandeza, quedando el Orbe (y con razon) inmortaliçando ſu memoria con los renombres de PIO, y BVENO, que aun en la vida ſe los diò el cõſentimiẽto de las gẽtes, y ſu Mageſtad en aquel interin con el ſeñor Infante Carlos ſe fue a San Ieronymo del Paſſo, y alli ſe eſtuuo rẽtirado; y imiẽtras Madrid alçò pendones, y le llamò, y aclamó Rey. Celebró tierno ſus obſequias, a q̃ aſsiſtieron lon Conſejos, y quantos nobles y Eccleſiaſticos ſe hallaron entonces en la Corte: mandando hazer y guales honras en todos ſus Reynos, y ciudades, que compitiendo en el dolor (como en los tumulos y pompas) moſtraron biẽ el fiel amor que auian tenido a tan gran Principe, a vn tal ſeñor, a vn tan buen Padre.

LIBRO

LIBRO II.

Dō FELIPE QVARTO REY DE LAS ESPAÑAS.

CAPIT. I.

Estado que tenia la Europa, y la Española Monarchia en los principios del Reynado de Don Felipe Quarto, y sus acciones por el progresso destos dias.

ARDIA la Europa cō el fuego deuorador, que tātas armas por todas partes la encēdia, desde sus lindes masremotos, Valtico mar, y Pōto Euxino, hasta los mōtes Pirineos, pocas regiones, y Prouincias se hallauan libres de su horror. El Turco, el Suecio, el Moscouita, contra el Polaco conmouidos, y van juntando sus vanderas. Las dos Valaquias bien temian el ser teatro de sus iras. Y Vngria turbada del Gauor, no padescia menos rigores, que lo restante de Alemania. Nunca esta gran porcion del mundo se vió tan cerca de su ruina. La noble Italia en su confin, ya no las cajas enemigas, más los exercitos miro de los Grisones atreuidos. Francia māchada de heregias, Inglaterra sumergida en sus torpissimos errores, llorauan tristes desuenturas; España solo assegurada en la pureza de su fè, en la armonía de sus leyes, en el respeto de su Príncipe, integridad de su justicia, conformidad de sus vassallos, viuia en reposo, recreandose entre los frutos de la paz, mas no en salud todo su Imperio, que a vn cuerpo grande y formidable (aun sin dolerle la cabeça) nunca le falta alteracion en otros miembros menos nobles. La prescripcion de sus tesoros, sangre y sustancia de sus venas, cō tan perpetuas diuersiones debilitauā su vigor. Las assistencias de Alemania, y otras de ygual necessidad, y el espirar la larga tregua de sus rebeldes Olandeses, la amenaçauan nueuas guerras. La rica America (entretanto en su cōtinua exploracion) sobre la audacia desta gente, velaua atenta y aduertida: miraua no sin confusiō de nuestras armas y poder tremolar alto sus vanderas, contaminar el mar del Sur, llenar de escandalo y terror todas las Indias Orientales. Nuestras colonias en el Africa no se escapauan de su furia, su ardid y engaño recelauan las

las fronteriças mas cercanas, y el Perſa barbaro infiel (con los Ingleſes aliado) aun conſpiraua contra Ormuz. Quãdo tiniendo tal eſtado todas las coſas de la Europa, y eſta (ſi enferma) ermoſa, maquina de la Eſpañola Monarchia, entrò a ſu ampliſsimo dominio, y en 16. años de edad el ſeñor Rey FELIPE QVARTO, el qual auiendo concluydo con las obſequias de ſu padre cierto principio del reynar, y la ceniça y deſengaño que ſobre eſcriue los Imperios. A nueue de Mayo (grande día) hizo en Madrid ſu Real entrada, con ornamento de ſus calles, triunfales arcos, alegria y regocijo vniuerſal, acompañado Regiamente de felicíſsimos auſpicios, y de preſencia y mageſtad, que en tal terneça aun demonſtraua, inclinacion a coſas grandes, diſpoſicion mas que mediana, temperamento algo ſanguino, roſtro adornado de hermoſura, el pelo rubio plateado, la frente clara y ſeñoril, ojos azules y deſpiertos, el mirar blando y apacible, la voz ſonora y agradable, y en fin vn todo tan ygual y correſpondiente a ſu fortuna, que apadrinado del amor con que veneran y obedecen los Eſpañoles a ſus Principes, y de la vnica eſperança y ſeguridad de mas remedio q̃ auian librado en ſu ſalud, fruſtrô el recelo y el temor de los pronoſticos comunes, ſobre la infelicidad que trae conſigo la ſuceſſionſion de Reyes moços. Y confirmoſe eſta opinion, con las catholicas acciones que diô principio a ſu Reynado, pues no tan ſolo apreſurò la execucion y cũplimiento de ſingulares aduertencias y diſpuſiciones de ſu padre, ſino q̃ deſeando adminiſtrar paz, y juſticia a ſus vaſſallos, y mejorarlos en eſtado; qual el experto agricultor, q̃ para ſacar de la heredad fruto mas fertil y ſuaue, corta las ramas agoſtadas, arranca las yeruas mas inutiles; aſsi el tambien con jubilar a diferentes conſejeros, mudar a algunos de ſus cargos, caſtigar a otros, pronunciar y eſtablecer leyes ſeueras, pudo lograr ſu ſanto intento, y que a los publicos peccados, grandes deſordenes, y abuſos, que por oluido de ſus daños tenian doliente a la Republica, ſe les puſieſſe medicina, antes que con diſsimularlos tomaſſen fuerça de coſtumbres: y aſsi para mejor curarles, y que con mas ojos y ardor ſe conſiguieſſe ſu deſeo. Formò vna junta de miniſtros, que con el nombre de fiſcales, o de cenſores de la patria, la reduxeſſen a ſalud, y a eſte reſpeto deſpachó Cedula en que ſe contenia. *Que conſiderando juſtamente la mas preciſa obligacion en que nueſtro Señor le tenia pueſto, con el adminiſtracion de tantos Reynos, y nombre de Principe Catholico (pues aun por ſerlo le tocaua zelo mayor del bien comun) y quanto mas deuia augmentarſele el exemplar de la piadad, y ſingulariſsima intencion, ſeueridad, y diſciplina que reſplandecio en ſu abuelo y padre. Tenia reſuelto de entablar vna manera de cenſura, para mejor deſaraigar todos los vicios, y coechos. Y en que aſsi meſmo auia nombrado al Preſidente de Caſtilla, a ſu Confeſſor Fray Antonio de Soto mayor, Dominicano; a Don Franciſco de Contreras; Don Pedro Porto Carrero Conde de Medellin; Don Franciſco de Riuera Marques de Malpica, Don Diego del Corral; Fray Iuan de Peralta Obiſpo de Tui; el Dotor Aluaro de Villegas, Gouernador del Arçobiſpado de Toledo; el Padre Ieronimo de Florencia, y Secretario Pedro de Contreras, todas perſonas eminentes, de cuyas prendas y bondad tenia muy gran ſatisfacion, y que la junta ſe hizieſſe en caſa del dicho Preſidente, quando las coſas de ſu cargo dieſſen a ella mas lugar, y eſpecialmente los Domingos, pues no impidia el dia de fieſta acciones q̃ eran tan Chriſtianas, y finalmente que empeçaſſen a diſponerſe, y a tenerlas con la bendiciõ ſanta de Dios, a quiẽ pedia ſu fauor, por la interceſ*

ſion de ſu bendita Madre, y q̃ ſuplieſſe ſu edad tierna, porq̃ acertaſſe a gouernar cõforme a las reglas de ſu ley, y beneficio de ſus Reynos. Y para q̃ dado vn tal principio ſe entraſſe luego a remediar las demas coſas del eſtado, guerra, y hazienda, que aun pedian igual cuydado y atencion. Eſto ordenô, reconociendo que empreſa tanta requeria ſi induſtria humana, protecciõ demas ſuprema Ierarchia, y que los Reyes ſoberanos, juezes primeros de la tierra, tienen (no obſtante) limitado ſu poderio, y deriuado de la infinita poteſtad, y que ſus obras o virtudes no tanto ſon efectos ſuyos quanto vna participacion de aquella herencia paternal de las riquezas celeſtiales, y luz del Sol ſiempre inmortal, que los alumbra y encamina.

Auian de ſuerte derramadoſe entre noſotros las torpeças, que aun con eſtar antiguamente nueſtras coſtumbres eſtragadas, no vuo auenida de mas vicios que como aora las poſtraſſe: y ſi es verdad, que a penas puede con el exemplo de las artes, y otros honeſtos exercicios, guardarſe entera la verguença, quanto peor podria al preſente entre la general ocioſidad y competencia de delicias, en que nos yuamos hundiendo, mas ni por eſſo apuntarè los arqueductos deſtos males, no es nueſtro intento remouer ſu aſqueroſiſsima piſcina, ni laſtimar nueſtra nacion con refreſcarle tanto eſtrago, aun dexaremos en ſilencio aquellos nombres deteſtables, que por indignos le padecen, quede eſta parte del horror a mas ſangriento Coroniſta, y refiramos ſolamente con nueſtro aſſunto, quan acepta fue entre los hombres mas prudentes, la medicina ſaludable deſte compueſto de cenſura. Pero antes que ſe diſpuſieſſe, auiendo dado el Rey licencia para que entraſſen en la Corte algunos grãdes perſonages, que por diuerſas ocaſiones auian eſtado fuera della. Quiriendo el Duque Cardenal en Valladolid (donde ſe hallaua) aprouecharſe del indulto, no apeteciendo derogar ſu Mageſtad coſa que tuuo otros motiuos mas intrinſecos, mandô a Don Alonſo de Cabrera del Real Conſejo de Caſtilla, que interrumpieſſe ſu intencion, y executandolo el aſsi, boluiô la rienda el Cardenal (caſi del fin de ſu camino), obedeciendo ſin mas replica que reſponder, quanto ſe holgaua de que el primer mandato ſuyo (de ſemejante calidad) fueſſe en vn hombre como el, para que aſsi con ſu exemplar, los demas ſubditos ſupieſſen reuerenciar, y obedecer. Siempre en la entrada del Reynar (aunque el paſſar de eſtremo a eſtremo es peligroſo (no ſe vſando con grande juizio, y atencion) todo ſe muda, o ſe renueua, leyes, amigos, enemigos, diſinios, ligas, eſperanças, trajes, y aun modos de viuir, o porque importe a los vaſſallos, o porque aya que dezir, y ſe hable dellos en el mundo; las coſas todas ſe traſtornan, y ſe remueuen de ſus quicios. Mas todauia conociendo por conueniencia, el conſeruar a los miniſtros en ſus cargos, ſu Mageſtad no quiſo aora que los dexaſſen los de Eſpaña, Italia, Flandes, y ambas Indias, y ſolo en otros mas domeſticos guſtó que vuieſſe eſta mudança. Los de papeles y negocios que el Duque de Vceda manejaua, los puſo en manos de ſu ayo Don Baltaſar de Zuñiga, ſujeto digno por ſangre y experiencias (baſtantemente cultiuadas) deuna eleccion tan importante, que errar en ella, ha perturbado la eſtabilidad de muchos Reynos. Quiſo tenêrle junto a ſi, y que le ayudaſſe a gouernar, juzgando que ſus pocos años neceſsitauan deſte baculo, tanto como vn ciego de guia. Pero a demas, (ſi es que a los Principes ſe les permite el beneficio, y ſumo

y ſumo bien de la amiſtad, que haze á los hombres mas felices. Y ſi es verdad, que el libre objeto de la Real deua emplearſe, o pueda hazerlo en vn ſujeto ſin detrimento del comun; ſi por ventura no es mas ſano, o conueniencia neceſſaria, exonerarlos ſiempre della en contracambio del Imperio: digo tambien que no fue aora, menos bien viſto y eſcuchado, que declaraſſe el Rey la ſuya (con ſingular inclinacion en) Don Gaſpar de Guzman, Conde de Oliuares, y Gentil hombre de ſu Camara, cuya grandeça, calidad, memoria iluſtre de ſu padre, Embaxador que fue de Roma, Virrey de Sicilia y Napoles, Conſejero de eſtado de Felipe Tercero, y otros notables requiſitos le hazian capaz de tal fauor. Era (aunq̃ moço) de alto juyzio, graue, eſtudioſo, y que moſtraua ſer bien atẽto a lo marcial, actiuo y prõto en las materias, executiuo y reſoluto. Podia eſperarſe de ſu zelo eſtablecido en tales partes, auguſta y ſiempre vẽcedora la gran fortuna de ſu Principe, q̃ con afecto y voluntad echô deſpues ſobre ſus ombros, el peſo y carga de las coſas, ſediento ſiempre de enſalçarle aũ a mayor eleuaciõ, y a los honores y mercedes de Sumilier de corps, grande de eſpaña, Caualleriço mayor, y otras que le hizo. Con que ſi el merito jamas ſe auentajò a la recompenſa, lo mirò el pueblo en ſu eleccion, autorizado con ſu voto (gran valedor de nouedades) y aſsi en ſu aplauſo, tio y ſobrino, Don Baltaſar, y Don Gaſpar ſe eſtablecieron y afirmaron en tã ſupremas Ierarchias, exercitando ambos a dos la vida actiua, y contemplatiua en el ſeruicio de ſu Rey, vno inſtruyendole, y guiandole a la ſeueridad de las coſtumbres, y miniſterio militar, y otro al politico gouierno, gracia, blãdura, humanidad, tan cõuenientes con los ſubditos; y confirmãdoſe entre ſi, en detener y refrenar aquella edad reſualadiça. Mas no ſin harta emulacion de los que dellas ſe apearon y de no pocos que tenian qualquier priuança por odioſa, en conſequencia de los daños que a la paſſada atribuyan, deziã. Que pues los cortos años del Rey Catholico, aprobauan por ſuficientes y baſtantes, las miſmas leyes y los Reynos, que le dexaſſen gouernar; que para poder hazerlo bien, no neceſsitaua de otro auxilio que del de Dios, y ſus conſejos; que deſcargarſe en ellos ſolo, lo que faltaſſe a ſu eſperiencia; y que renunciaſſe ſu aficion; que obraſſe cada tribunal; que las conſultas ſe guiaſſen por ſus caminos ordinarios; que procuraſſe que las coſas boluieſſen al tiempo de ſu abuelo, o no eſperaſſe mejorarlas, ni que los pueblos conocieſſen en ſu proceſsion mas nouedad, que verla paſſar por otra calle. Aſsi la embidia o el buen zelo hablaua en eſto, ſin cuydar q̃ contraſtaua ſu opinion la de otros muchos, q̃ ſentiã por mas q̃ dura condiciõ la de aquel Rey, q̃ no tuuieſſe mano a eſcojer vno entre tantos, o por fortuna de eleccio, o por mas digno de cõfiança, o por ſus partes naturales; q̃ el quitarle eſto, y el poder aſsi abatir a los ſoberuios, como enſalçar a los humildes, ſeria priuarle de la purpura, hazer ſu Mageſtad preſtada, y imagínada o eſtinguida la luz mas viua, y eſplendor de la ſuprema autoridad; q̃ a los vaſſallos conuenia, q̃ la dignidad ſiguieſſe al merito, y a los ſeruicios el fauor; y q̃ en efeto no importaua q̃ eſte cauſaſſe al grande zelos, odio al pequeño, y al ygual mayor embidia y auerſion, como no ſe llegaſſe a peruertir el armonia y proporcion de la juſticia, ni a ofuſcar por el particular el bien comũ. Pero boluamos a la hiſtoria, y a los deſuelos que al preſente dauan mayor cuydado al Rey. Eran legados de ſu padre, la recuperacion de algunas ſumas, que con pretexto de mercedes, o remuneraciones de ſeruicios, ſe auian defraudado al patrimonio, y en eſpecial

dado al de Lerma, y preuiniendo el restaurarlas,y auériguar su calidad,nombrò para ello por Iuezes al Presidente de las Indias Don Fernando Carrillo, y tres Oydores de su Consejo de Castilla, Vallejo,Cabrera,Aracíel, y Ieronimo Caimo del de Italia,con vn decreto de su mano que contenia. *Que por quanto (entre otras cosas deprauadas, que el Cardenal Duque de Lerma hizo despachar en su fauor, con ocasion de su priuança) fue vna de quinze mil salmas de trigo, saca del Reyno de Sicilia, que conuirtiò en setenta y dos mil ducados de renta, y esta en efectos,y otras cosas que recayeron en su casa. Su Magestad en cumplimiento del testamento de su padre, y deseando descargar su real conciencia,y conuiniendo al buen gouierno,exemplo publico, y satisfacion de sus vassallos darles a todos digna forma de la moderacion, y gran templança,que (sin el fin particular) deuian vsar de su clemencia, auia resuelto y ordenado, que fuesse su hazienda restaurada y restituida en dichas sumas,&c.* Despues dirè la execucion:baste al presente su aduertencia,paraque vamos conociendo cõ la prudencia y atencion,q̃ en la terneza de su edad, no solamente trabajaua en la reformacion de las costũbres,sino assi mesmo en aliuiar su patrimonio cõsumido. Hallô este el Rey en tanto estremo,y a los vassallos tã cargados,que no le fueron poco graues las assistẽcias de Alemania,y otras de ygual ponderacion.La gran deforden, los excessos,exorbitancia de los gastos, y superfluidad delas mercedes,delos gouiernos atrasados le enflaquecieron de manera,q̃ mas podemos oy llorarlo, que no emendarlo,y corrigirlo.

Capitulo II. Prisiones grãdes en la Corte.

Tras acciones,si fueras,no de menor ponderaciõ passarõ aora en nuestra Corte. Mandô prender su Magestad a Don Pedro Giron Duque de Osuna, y cometiendo el disponerlo a Don Agustin Mexia del Consejo de Estado, y aDon Enrique de Guzman, Capitan que era de su guarda, auiendo rodeadole la casa, le asseguraron y pusieron en la fortaleza del Alameda, lugar del Conde de Varajas; però aunque entonces ordenô que se salliessen tambien della al Conuento de Guete de su orden, el confessor del Rey su padre Fray Luis de Aliaga, y el de Vceda, al mismo lugar deste apellido, y algo despues a Torrejon. Aun todauia siendo tal la execucion destas dos cosas, o por la gran demonstracion con que se anduuo en la primera, o por la mucha variedad de los motiuos que la dieron, de ninguna se hablò mas libremente, ni de ninguna como della se publicò tanto discurso. Por lo que yo mas comouido de su indigesta variedad, que de los rumores engendrados de la temeridad del ciego vulgo (que luego mueren y se apagan entre la vanidad que los produze)cõfessarè que no tan solo apetecí gastar mastiempo q̃ no en los otros en su origen, sino tambien q̃ procure especularle tan de atràs, que no les quede a los curiosos que desear, ni repetir.

Don Pedro Giron Duque de Osuna, y Cauallero del Tusson, Grande de España, y personaje (sea por linage o por dominio, de ricos pueblos y vassallos) de los demas esplendor della, mostrò sin duda en sus acciones desde la ardiente juuentud, mayor despejo y loçania,que en cierto modo piden oy la circunspecciõ y grauedad,q̃ ha introduzido la lisõja enlos palacios delos Principes:causa porquiẽ fue reputada(quiça por desestimaciõ)la q̃ era en el humanidad.Pero estan fuerte la opinion,q̃ tiraniça el primer mobil a los efectos mas fũdados,y assi aunq̃ en elvuo no pocos dignos de loa,cõ todo esso,el no acertar a grangear

a grangear en el principio de las coſas (o por ſu facil condicion, o por flaquezas de la edad) aq̃lla fama q̃ repite nueſtro prouerbio celebrado; hizo que fueſſen no bien viſtos, ſiguiendo el vulgo (como ſiempre) mas ſu auerſion, q̃ a la verdad. Sobre tan cierto fundamẽto ire yo aora leuantando el edificio deſu vida, q̃ ya emos viſto, traſtornado en prolixiſſimas priſiones, ſi con juſticia o cõ paſſion, no es de la hiſtoria tanto imperio, haga eſſe juicio el pio Letor, q̃ nos tan ſolo neutralmente, apuntaremos lo q̃ hã dicho y eſcrito algunos eſtrangeros, y aun Eſpañoles ſobre el caſo. Deziã pues eſtos, q̃ no obſtante ſu reprouada mocedad, no auia llegado a ſer Virrey (cargo en q̃ dos vezes ſiruio) ſin el valor y la eſperiencia q̃ en otros muchos ſe ha notado (falta de gran ponderacíõ, pues de raçon no deuian darſe haſta tener ſatiſfacion y largas prueuas del ſugeto); que auía antes del peregrinado varias regiones y prouincias, ſeruido en Flandes altamente, y por natural inclinacíõ amado el arte de la guerra; q̃ lo que deſte deprendio en las famoſas Academias de los Paiſes alterados, de tal manera lo retuuo, q̃ en breue pudo reputarſe capaz del mando de vn exercito; q̃ en las empreſas que alcançó, moſtrò la frente a los peligros, y alguna vez en tal ſaçon, q̃ le matarõ tres cauallos. Y q̃ con eſtas buenas partes, y las iſtancias del de Vceda (q̃ era ya entonces ſu conſuegro, y la interceſsion del Archiduque, q̃ aprouô mucho ſus acciones, y en eſpecial la memorable del gran motín q̃ empeçò en Ama, y fue a acordarſe a Roremunda, y a quien el Duque fue en rehenes cõ grã de rieſgo de ſu vida) la Mageſtad del Rey Catholico ſe hallô obligado o violentado a darle el gouierno de Sicilía, q̃ ſin embargo del vmor, y duro clima de la tierra, fuera en ſu tiẽpo el menos malo; que eſto no ſolo ſe moſtrò en el politico y ciuil, ſino tambien en el naual, a q̃ien reſtituyô ſu antiguo crédito; q̃ reformando las coſtumbres hizo horrẽdiſsimos caſtigos, y diò expediente al graue daño y falſificacion de la moneda, y a Eſpaña triunfos y vitorias, y alguna tal, q̃ por notable la llama el mundo prodigioſa; y cõ raçon, pues con ſeis naos ſu General Franciſco de Riuera acometio, y puſo en huyda 56. galeras Turcas; como a demas tambien lo fueron otras del miſmo General, ya remouído el Duque a Napoles (fatal aſilo de ſu ruina) con que en efeto ſus vajeles ſe hizieron arbitros del mar, terror de infieles, confuſion y eſpanto de los Venecianos, q̃ acorralados muchas vezes con afrentoſas inomínias, pagaron bien el perturbar a Ferdinando y a ſus ſubditos ſobre Gradiſca, y en el Friuli, y el aſiſtir al de Sauoya en las rebueltas del Piamonte, al Palatino en la Bohemia, y a los Griſones en Italia; que a todas eſtas inuaſiones auia acudido prontamente con tan magnificos ſocorros, y tan a tiempo, y ocaſion, que ſus mas proſperos ſuceſſos, pudierã biẽ atribuirſele. Eſto dezian, y tambien que de ſu gran felicidad, le redũdó ſi mucha fama, emulaciones no pequeñas, y ſentimientos en aquellos, en qnien cargô la vexacíõ de tan inmenſas prouiſiones, leuas, exercitos, armadas, aloxamiẽtos y gauelas, y particularmente los nobles, que no le eſtando bien afectos, le hizieron blanco de ſus quexas; que eſtas crecieron en quiriẽdo caſtigar culpas y delitos, y refrenar el torpe abuſo de otros pecados mas horribles, y ſobre todo en entendiendo que ſe inclinaua a los plebeios, y en ſu deſprecio y auerſion, diſsimulaua que anduuieſſen en conpetencias con ſu gremio; que auian por eſto maquinado contra ſu honor fuertes diſcurſos, ſacado a plaça ſus flaqueças, acrimínadolas, crecidolas, pueſtole mal con los miníſtros, y procedido de tal ſuerte en conuentículos,

y juntas, que no ignorandolas el Duque, y ellos temiendo su vengança, la procuraron estoruar con acelerar su perdicion, la qual le fueron fabricando, embiando a España nueuas quexas, y personajes nobilissimos, que apadrinados de republicas (a quien su nombre era terrible) las escuchô muy bien el Rey, y mayormente, luego que con cautelosos artificios (mezclando cosas increibles) dieron sagaces a entender, que el arruinarse los comercios, andar los pueblos fugitiuos, flacos y errados los consejos, nacia del poco del Virrey, del desconcierto de su vida, y en cõclusion de los disinios que maquinaua con la plebe; que este fue el vnico pretexto a que tiraua su intencion, y pudo ser (q̃ no engañandose) porque en los casos de aficion o de politica de estado, como se antoja certidumbre, aun la sospecha mas ligera, assi la suya cuydadosa, y ya antes desto resentida, de otros progressos del de Osuna, quando el por dicha imaginaua premio excessiuo a sus victorias, le quitô el cargo, y le mandô q̃ se viniesse para España. Aqueste golpe de la embidia (si recebido por el Duque constantemente) aun le turbô. Y no tan solo por el ver tan defraudada su esperãça, quanto por no salir del Reyno cõ semejante presuncion, procurò mucho dilatarlo, pidiendo al Rey fuesse seruido de permitir a su jornada tiempo, en el qual se dispusiesse en menos gracia de sus emulos. Representòle otras razones mas eficaces que aparentes, y aprouechose en conseguirlo, de quantos medios alcançô que le pudieran ser mas vtiles, cartas del Cesar Ferdinando, intercession del Archiduque, de los Priuados, y presentes al Confessor, y a los ministros. Y todauia mientras yua en el consejo confiriendose con el espacio acostũbrado, el Cardenal Don Gaspar de Borja, hijo del Duq̃ de Gandia, a quien el Rey auia nombrado por succesor en aquel interin, salió de Roma para Napoles, y reparandose en Gaeta, atendio (antes muchos dias) cõ diferentes embaxadas a congratularse con el Duq̃, y a q̃ en los dosvuiesse vniõ, mas no surtio fruto ninguno; porq̃ el de Osuna penetrãdo q̃ se entẽdia cõ sus emulos, y solicitaua su partida, no solo entrò en desconfiança, mas cõ algunas nueuas ordenes, que aora le fuerõ cometidas, para el socorro de Bohemia, tuuo assaz causa de alargarla, y sus cõtrarios de temerle. Conocian estos que su estada podia dañarles, pues con ella tendria mas tiẽpo de vengarse, y deseãdolo impedir, tuuierõ formas de guiar, q̃ el Cardenal viniesse a Proxita, y de ponerle en gran temor, cõ persuadirle diestramente, q̃ la inquietud de la ciudad (ocasionada de q̃ el pueblo, y Iulio Ienouino electo suyo, cõ fuertes medios pretendian la seperacion de la nobleza) procedia mas de los disinios y inteligencias del Virrey, q̃ conspiraua a perpetuarse, q̃ no de tales fundamentos; y encareciẽdo otros motiuos, el Cardenal (no desdeñãdolos) determinô passar a Napoles. Tenia el negocio de emprenderse sin beneplacito del Duq̃, dificultades de importãcia; pero si bien no le faltarõ hartas noticias y señales de su intencion (porq̃ los mismos que la inducian le auisauan con trato doble) todauia no se acabò de persuadir a q̃ quisiesse el Cardenal executarlo, ni creyò, que sus contrarios andarian tan atreuidos y arrojados (que dando a sus cosas tal color) le permitissen eligirla: mas el (como hõbre) fue engañado de su inocẽcia, o confiança; porq̃ aumentada la sospecha del aluoroto popular (y la opiniõ del fomentarle) aperceuidas prontamente algunas fuerças de Sicilia, y ponderando con el miedo q̃ cõ industria le atiçauan, q̃ en la tardança auia gran riesgo, secretamente llamó a si el Colateral y otros consejos, y proponiẽdoles el caso, y los recelos en q̃ estaua, la seguridad de

la ciudad

ciudad, de todo el Reyno y Monarchía, ſi por ventura ſe alteraſſe, y como quiera que los mas eran del miſmo parecer y poco afectos al de Oſuna, no ſolamente en eſcuchandole, le dieron facil poſſeſion, mas le afirmaron liſonjeros, que en ſemejante confuſion (aun quando huuieran de ir a Roma y alli le hallarã ſin patentes) le conſtriñeran a acetarla. Y con aqueſto, encareciendo las inquietudes de la plebe, le redujeron a que al fin, fingiendo que iua a caça vn dia, remaneciеſſe en Caſtilnouo, algo deſpues de media noche. No quiſo el Borja que en tal hora ſe publicaſſe ſu venida, por que la oportunidad de las tinieblas no produjeſſe mas rumor, bien que en el interin, llamando al Maeſſe de campo Don Pedro Sarmiento, le mandò fueſe a la milicia, y la aduirtieſſe que tenia nueuo Virey y General, y juntamente que atendieſſe a ſu quietud y a la del pueblo, matando a quien (ſin excepciõ) ſe le opuſieſſe o perturbaſſe. Y ſemejante diligencia hizo con Otauiano Gofredo Maeſſe de campo de Italianos, y preuiniendo otros miniſtros, y a los Caſtillos, ordenó que en ſiendo dia hizieſſen ſalua, a cuyo eſtruendo la ciudad ſupo el ſuceſſo que temia, y deſpertando el Duque atonito, ſe hallô priuado de ſu cargo. El modo que huuo en deſpojarle (del que era fuerça deſcartar, dentro de vn termino muy breue, pues ya trataua de embarcarſe, mas que el perder la poſſeſion) dizen los ſuyos que el de Oſuna, lleuó con grandes impaciencias, y que ſi bien pudiera entonces, no encubrir tanto el ſentimiento, y hallar en ſu ſatisfacion, mas inſtrumentos y incentiuos, que ſus contrarios preſumian, con todo eſſo auia antepueſto ſu fidelidad a ſus injurias, y contentadoſe con dar al Rey de todo larga quenta, repreſentandole. *Que luego como el Cardenal llegado a Proſita, ſupo que el Ceſar procuraua la prorogacion de ſu gouierno, auia empeçado a maquinarle con mas inſtancia que haſta alli, y no tan ſolo a publicar, que conſpiraua a perpetuarſe, ſino a inducirlo de manera, que el pueblo libre, conociendo faltarle ya ſu autoridad, ſe deſenfrenò con tanta fuerça, que ſe temio ſu perdicion; mas que el con rieſgo de ſu vida, andando en medio de ſus armas, le apaciguò, pruiba baſtante a contraſtar los que dezian, que el le atiçaua. Y que no obſtante, aperceuida ſu partida, ſupo que en Proxita intentauan, anticiparle el Cardenal, y que llamados ſe juntauan ſecretamẽte los miniſtros, para metelle en los Caſtillos, ſiendo el a vn tiempo concitado (y de los miſmos) a ocuparlos, o con induſtria o con violencia; pero que huiendo tal arbitrio, y conociendo que a ſu honor no conuenia el admitirle, menos que hallandoſe a ſu viſta todas las fuerças de los Turcos, en ſu lugar auia abreuiado la preuencion de las galeras, con preſupueſto de embarcarſe ſin otra alguna dilacion, y de ir a eſperar los baſtimentos que no tuuieſſen a Gaeta. Mas que no dandole lugar, el dia ſiguiente amaneciera el Cardenal en Caſtilnouo, y de la forma que el diria, como ſi Napoles ſe viera en el poder de algun tirano, o como ſi a caſo ſu lealtad, y los eſtados que tenia que auenturar y que perder, y de que eſtaua tan ſobrado, valieran juntos lo que el ſolo; verdad aſaz bien confirmada con ſus ſeruicios y ſu ſangre. Con ſeis mil hombres* (dize el Duq̃) *me halle Señor en eſte trance, hechuras mias y ſoldados de tal valor, que a ſerme licito pedir al Reyno que eſperaſſe orden de vueſtra Mageſtad (que es la que ſe ha de obedecer) ſupieran bien encaminarlo, y eſpecialmente no tocandole al Colateral ni al Magiſtrado, aun quando pudiera hazer Virrey nombrar general, pues eſto es ſolo de vueſtra Mageſtad y de mi honor, dar buena quenta deſtas armas que fue ſeruido de encargarme: mas aduirtiendo que haſta aqui, tuuo tantas ganancias por mi mano, no quiſe aora deſdorarlas con ſemejante ceguedad, y porque yo*

tengo assi mesmo, a V. Magestad por tan gran Rey, que considerara que esta paciencia, y en tan fortissima ocasion, es el mayor seruicio suyo, bien que nacido de la causa de mas peores consequencias, que en muchos tiempos sucedio: pues si los Castellanos que han de alçar al propio Principe sus puentes, siendo de noche, las abaxan y abrē sus puertas y Castillos, sin atender sus Reales ordenes, y siendo personas que ni el nōbre, aun no reciben del Virey; no se que pueda confiarseles, ni que disculpa dello den, sino es, por dicha, confessar el ser nacidos dentro en Napoles y con inclinaciones de su clima; porque si piensan descargarse cō el dezir que ya el de Borja era jurado su Virrey, es falidissima razon, y llena de grā des nullidades, pues no ignorauan las que tuuo su possesion, en el lugar, en requisitos que faltaron, en los ministros y oficiales, y necessarias circunstancias. Y porque en fin sus productores eran mis proprios enemigos, y los que tengo castigados por atrocissimos excessos. Y si alegaren que lo hizierō por ver inquieta la Ciudad, esso acrecienta mas su culpa, pues tanto mas deuia obligar los a recatarse y comprimirse. Señor, si sola mi persona, es la ofendida en tal accion, el mismo caso lo dira, y su templança y las fianças que tengo dadas de mi fe, el auerme dexado despojar, sin ver mandado ni orden suya. A suplicarle humildemente, se sirua de desagrauiarme, o darme licencia para hazerlo, me partire luego que quiera facilitar mi embarcacion el Cardenal: y a el entretanto le instruire con muchas veras, en todas las cosas de mi cargo, y del seruicio y interes de vuestra Magestad, que este Señor, ni ha de atrasarse ni perder por culpa mia, en ningun tiempo.

Capitulo III. Va prosiguiēdo la materia, y otras tocantes al gouierno.

TOdas las cosas referidas, aunq̄ llegaron a la Corte y se esparcieron por España con sentimientos diferentes, con todo esso no huuo nadie, que con las cartas que vinieron del Cardenal poco despues, no las juzgasse en su fauor; tan ruin semblante auian sus emulos, puesto al disinio del de Osuna. Y assi quiriendo ponderarle, y las desconfianças y sospechas q̄ a su despojo precedieron, sus circustancias, acidentes, rebolucion de la Ciudad, nauios, soldados, municiones (que concurriendo a la saçon, estimulauan gran de intento) la irritacion fuerte del Duq̄, su altiua y recia condicion, valiēte mano con la plebe, y quanto le amaua la milicia; loauan mucho y dignamente, la prouidencia del que supo encaminar cosa que entonces, se auia tenido por tan vtil; pero la diligencia cō industria, suele valer mas que la fuerça. En semejantes intermedios ya mas quieta la Ciudad, el Duque auiendose embarcado, discurrio a España por Marsella, no sin alguna detencion, y en quien tambien sus enemigos no hizieron poca bateria, pero en la Corte su presencia, y valimiento del de Vceda los enfrenó, y a istancia suya, tuuo el de Borja sucessor (y fuelo el Cardenal Zapata) y larga calma su tormenta, para boluer con mas rigor: porque con verle ausente (aquellos que su temor los suspendia) de tal manera se acabaron de descartar de su reboço, capitularon su gouierno, y censuraron sus actiones, que dieron al traste con sus fuerças. Embaraçose este expidiente con la enfermedad del Rey difunto, muerte y obsequias; mas despues, su Mageſtad quiriendo dar, con tal accion, igual exemplo a todos sus Reinos y vasallos, y hallandose muy obligado de las querellas aduertidas, mandó lleuarle a la alameda, y que por terminos juridicos se procedieſſe en su prision: bien que otros dizen la abreuio la libertad con que el de Osuna se dexó hablar (cerca de quien) podia causarle aun mayor ruina, que no es de cuerdos

irritar

irritar a los que pueden ofender, todo lo alcança y contramina la curiosidad que haze cẽsuras hasta el retrete de los Reyes. Mas prosiguiendo en el negocio que sustanciaron dos Oydores Gaspar de Vallejo del Real, y Don Francisco de Alarcon que lo era entonces de Granada, y pasó a Napoles a el (mostrando presto mejor rostro que a los principios se creyô), de veinte y tres guardas que tenia en la alameda, le aliuiarõ las nueue o diez, y la prision, la qual (porque se quede dicha y no tengamos que boluer a refrescar mas su memoria) durò 3. años, y en su termino cargandole terribles males, su Magestad mandó por vezes que le mudasse a otros sitios, mas como nunca los del animo, hallaron cura verdadera en aphorismos de Galeno, assi tampoco ni los suyos con tal remedio se menguaron, con q̃ afligida la Duquesa muger de grande discrecion, (certificada de su fin y deseando le cogiesse entre sus braços y en su casa) arrodillada por el suelo, se lo pidio a su Magestad, con vn memorial en que le dixo: *Señor, pudiera bien confiada, pedir mercedes a estos pies, por los seruicios numerosos que mi marido ha hecho a su Corona, pues sabe vuestra Magestad, que desde q̃ salio de la niñez, los que han llegado a su noticia, hã sido siempre executiones de sus efectos y valor, sin duda semilla de sus emulos, y del trabajo en que se halla. Mas no le quiero suplicar por tales graeias y fauores, que como son en la moneda que pagan los Reyes estas cosas, segura tenemos esta prenda. V. Magestad es Rey Catolico por exercicio y por renombre, justicia le pido y desagrauio. Los enemigos de mi esposo, son los de su Corona Real, para vuestra Magestad pequeños gozques, mas para el, canes rabiosos, pues no contentos con ladrar contra su gran reputacion, han dado con el en vna carcel. Señor, el Duque, que rompio toda el armada de los Turcos, que acorrâlo tanto pirata, q̃ auergõço a los Venecianos, y que ayudò a desuanecer y castigar el Piamonte, y al Emperador a recobrar su patrimonio enagenado, que asistio a Flandes con dinero, que restauro la quiebra grãde de la naucgacion de Filipinas, que hizo passar con los pendones enarbolados, sus caballos por los estados de la Iglesia: es hoy el preso, el apretado, con nombre de lessa Magestad. Los libres son, los que atreuiendose a despojar vuestro Virrey, y a llamar otro (temerosos de su castigo) han procurado buscar color para encubrirse con la fidelidad de tal ministro. Si el delinquio contra la fe, o Real seruicio de su Principe, sangre y coraje tengo yo, para quitarle cõ mis manos (siendome licito) la vida, o para sacar della esta mancha con el rigor de su justicia. Pero si en esto no huuo falta (como en efecto es imposible que la halle la malicia humana) no ay en el mundo algun delito, porque el merezca esta prision. Si deue el Duque pague el Duque, que hazienda tiene, y dote yo, para que vuestra Magestad se satisfaga; aunque a los Reyes y tan grandes, las quentas suelen ser de hazañas, no de marauedis, y esta partida, bien facil es de aueriguar. Fuera de que veinte mil hõbres, y tantas cosas conseguidas, no se dispone sin dineros, su prouidencia los sacò, no del hazienda y patrimonio de vuestra Magestad, mas del despojo que le dexaron los contrarios, entre sus inclitas vitorias. Vuestra Magestad tiene a los pies, vna muger cuyos passados, acrecentaron con su sangre mucho de su Corona Real, y alguno dellos que le dio, aun mas vassallos y tesoros, que no heredaron de sus padres los Reales de vuestra Magestad; merezca por ellos y por si esta justicia y desagrauio, que como tan fiel subdita suya, siente infinito que le hagan perder assi el mejor ministro, y para cosas mas notables, que tiene principe del mundo. Las naciones estrañas entre quien (siruiendo a vuestra Magestad) se supo poner en lugar grande, estan esperando y a la mira de su prision. Humildemente suplico a vuestra Magestad se compadezca de*

su

ſu Caſa, de nueſtra ſangre, no permita que tãto tiempo eſte arrieſgada, a que ſus emulos la juzguen conforme al dolor de los caſtigos que les ha dado por ſu mano, que ya a demas de que eſte caſo, tiene en ſi tanto de juſticia, ſe viene entrando por las puertas de ſu Real miſericordia. Aſsi le habló, pero no obſtante (como ſu fin teniã los cielos, determinado en ſus priſiones, antes que el Rey ſe reſoluieſſe, ni ſus negocios ſe acabaſſen, vna mortal hidropeſia les ſacò a todos de cuydados. Murio en efecto, y quãdo ſi ſu condiciõ o ſu fortuna le huuierã dado mas amigos, y no tan aſperos contrarios, pudiera en ſe de ſus vitorias, ſalir alegre deſta vida, y cõ mejor reputacion, pero es coſecha propia ſuya, y muy del mundo, honrar aſsi a los que el hizo mas dichoſos. Digamos aora los ſuceſos que en ſu priſion tuuo el de Vceda, y en Guete el Padre Confeſſor, bien que en entrambos ſere breue, porque el primero, hechos ſus cargos (cuya ſuſtancia principal fue auer valido mucho a Oſuna) tuuo ſentencia pecuniaria con ocho años de deſtierro, y ſu Mageſtad conſiderãdo el poco fondo de la cauſa, la derogo, y aun declarô por vn decreto pronunciado a 19. de Diciembre de 1622. no auer faltado en coſa alguna a las obligaciones de ſus cargos, y le hizo Virey de Cataluña. Mas el no auiendoſe oluidado del alto pueſto que ocupara, ni de que auia valido tanto, con el mayor Rey de la Europa, ſido ſu amigo (que al priuado bien ſe le puede dar tal nombre) juzgó por caſo mas honroſo rendirſe al graue ſentimiento de perdidã tan deſigual, que mã cillarla, en tal deſquento. Pero diuerſamente ſe huuo en ſu cuydado el Confeſſor, varon fue eſte a quien mi pluma, ſi huuiera antes acordadoſe de ſu mayor proſperidad, antes le huuiera, amenaçado la confuſion de ſu cayda. Llegôle enfin quando ſe puede, bien preſumir, que arrepentido, de auer trocado por la Corte, ſu pobre celda (qualquier coſa, repoſa mejor dentro en ſu ſer) fue compañero del de Vceda en las felicidades y naufragios, mas no en el intimo dolor, ſintio ſu daño mas modeſto, y como hombre acoſtumbrado, a reſignar ſu voluntad (obedeciendo a la fortuna, y facilmente conſolado) aun alargô mas la ſalud. Los que de humilde y corto eſtado, ſe encaramaron a las nues, o de pobreça miſerable ſe traduciẽ ron a muy ricos, lloran con menos afliccion, retroceder a lo que han ſido, muy al reues de lo que paſſa por los nacidos en grandeça, a quien qualquier leue cayda, les es mortal, qualquier baiuen de la fortuna peſadiſsimo. Mandôle el Rey ſe retiraſſe por el tenor deſte papel. *A vueſtra conueniencia y a mi ſeruicio importa, que dentro de vn dia os ſalgais de la Corte y vais a la ciudad de Guete, al Conuento que en ella ay de vueſtra Orden, y alli os ordenara vueſtro ſuperior lo que aueis de hazer.* En concluſion dentro de vn año ſe le notificó, eſtando en Varajas, que la voluntad del Papa y Rey, era que luego renunciaſſe el cargo de Inquiſidor mayor, y aſsi diſpueſto entrô a ſeruirle, el Obiſpo de Cuenca gran perlado. Tambien aora mandò el Rey que Antonio de Aroſtigui, entendieſſe en los papeles de Ziriça Secretario de Eſtado, y que el de Camara Tomas de Angulo, depuſieſſe los que tocaſſen a ſu officio. A la Duqueſa de Gandia Camarera mayor y deſpojada mas de 20. años de ſu cargo, ordenô al punto le ſiruieſſe. Los titulos de cõſejeros de Eſtado dio, al de Monteleon, al de Aytona, y Montesclaros, y a Don Diego de Ibarra, y aſsi meſmo el de Mayordomo mayor de la Reyna, al Conde de Benauente, y al de Rentin de Capitã de la Guarda Borgoñona. Mandò cubrir a Monterey cuñado y primo de Oliuares, y al de Caſtel Rodrigo, y eligio al de Malpica Mayordomo mayor del

del Cardenal Infante, y a Don Gaſpar de Ribera, y Dõ Franciſco Parauicino, Condes de Parla y la Torreta, y ayo del ſeñor Infante Carlos al Conde de Peñaranda. Otras mercedes diferentes, gracias, fauores y mudanças, y quales ſuelen diſponer los nueuos Principes y Eſtados, miramos eſte año en nueſtra Corte. Hombres que vimos leuantados como vapores a las cumbres, no ſin aplauſo y irriſion, ſe nos boluieron a humanar, y a conuerſar con ſus iguales, y otros no poco benemeritos, que auian viuido arrinconados, tuuieron juſto galardon, porque la gloria del buen Principe, en el diſtribuir de las mercedes, y en la eleccíõ de los oficios, conſiſte mas que en cõſentir que el ciego juzgue de colores, y que ſe entriegue el inſtrumento al que jamas ſupo tañer, y el gouernalle de vn nauio, en manos de vn loco o ignorante, y aun eſto es cifra comparado, con la eleccion de vn mal juez, de vn mal miniſtro, o mal perlado. Aſsi premiando, caſtigando, y reprehendiendo con imperio, diſtribuyendo la juſticia, morijerando ſu poder, vigilantiſsimo en las obras, y ſentencioſo en las palabras, repreſentando muy al viuo, otro prudente Salomon, y de diez y ſeis años como el, dio el Rey principio a ſu reynado: al qual llegandole al preſente la infanta de Modena (ſu nieta del de Sauoya) dedicada a la clauſura de vn Conuento, la agaſajô en el de las Deſcalças, quando a ſu primo Filiberto, que auía venido por la poſta para beſar ſus Reales manos, mal improuiſo (produzido o del canſancio o de otra cauſa) le ſuſpendio dos leguas del. Tambien Don Diego de Aragon, hijo del Duque de Terranoua y Gentilhombre de ſu Camara, q̃ deſde la auſencia del de Lerma, era en Medina Eſtaticor, corrio al preſente igual fortuna, porque viniendoſe a Madrid y ſiendo del bien reciuido, ſe le ordenó de alli a muy poco, tornaſſe al pueſto que dexaua, cõ que la libre ociosidad, de palaciegos cortesanos, tuuo en que hazer hartos diſcurſos, pero a mi pluma ſolo toca, dezir aora, en los que andauan los Valtelinos y Griſones en los confines de Milan.

Capitulo VIII. Capitulaciõ

hecha en Madrid, ſobre la Valtelina cõ Franceſes.

Bra proſigo, que aunque el animo, no es derramarſe mucho en ella, le ha de dar bien en que entender. Los Venecianos que nacieron para renouar guerras al mundo (y cuya maxima eſencial es oponer Reyes a Reyes y cenſurarles ſus acciones) muy inquietos y turbados, con el ſuceſſo que tuuieron los afligidos Valtelinos, y nunca afectos a Eſpañoles, como ſi auer eſtos librado, a aquellos miſeros Catolicos de la opreſſion de los herejes, huuiera ſido traer al Turco contra la pobre Chriſtiandad, ſolicitado ſus armadas, o fomentado rebeliones; aſsi ſembraron por toda ella la confuſion de ſu ciçaña. Siempre a las grandes Monarchias, como a las proſperas fortunas, ſigue la embidia y auerſion, vicios que nunca cura el tiempo, ni los mayores beneficios, porque los engendrô mas el grandor que no la injuria ni la ofenſa, en la Eſpañola que ſin duda es la mayor que el mundo ha viſto, con mas recientes exemplares, ſe eſperimenta eſta verdad, y condicion de los humanos, de que regidas eſtas gẽtes, o de ſu antigua emulacion, era ſu intento hazer creer, que el Rey debaxo del preteſto de ſu piadad, ſolo aſpiraua (enſeñoreandoſe del Valle) a ſu paſaje importantiſsimo, para lleuar por tierras propias, ſus eſtandartes haſta Flandes, y por ventura defraudar, de las ayudas y ſocorros de los Suiços y Griſones a todos los Principes de Italia. Con eſtas quejas no fundadas en mas razon q̃

la

la politica,que ya tal vèz atropellô,por la obediencia del Pontifice, haziendo comun su consequencia,y no oluidados del asombro, que quiere España dominarla como si la templança de su imperio (que contrastandola dos vezes, dos la ha dexado en su quietud) no les bastara a sosegar. Assi no solo importunaron al Christianissimo,al Ingles,a otros menores Potentados,pero alentando a los Grisones, y persuadiendo a los Suiços,y a algunos Franceses estadistas que grangearon officiosos, no se templaron hasta que su Rey tomasse por su quenta la espedicion de su desseo ; para lo qual luego embiô su Embajador extraordinario, que fue Monsieur de Basompierre, y entrô en España por Febrero, pero en saçon que hallando al Rey agoniçando con la muerte, el sucessor le asegurò las esperanças de su efecto, que apadrinado del Pontifice y de vn legato de su padre, en que tambien se lo ordenaua, fue concluido en 20. dias con las siguientes condiciones. *Que todas las cosas sucedidas fuessen de bueltas al estado que tenian antes de la guerra,y retirados los presidios y guarniciones nueuamente constituidas en el Valle, Condados de Bormio y de Chanena y en el confin del Milanes; que concediessen los Grisones perdon general a los Catolicos. Que en lo tocante a Religion, se disoluiesse y anulasse lo introducido desde el año de 1617. Que ratificassen las tres ligas con juramento solemnissimo el obseruar estos Capitulos,y el Christianissimo,y Cantones, su seguridad y execucion, y otras de meros consequencia.* La breuedad deste tratado, y el poco tiempo y dilìgencia que Bassompierre gastò en el, mostrô muy bien la pretension del Rey Catolico,y el zelo y sinceridad de sus ministros ; porque a que fin, si assi no fuera, auian de ofrecer (segun Iuan Rijer) lo que pensauan no cumplir (mas yo no se si en este autor, deua admirarse su ignorancia, menos que su mordacidad) pero con todo los Grisones, no le quisieron admitir,clamauan aora por vengarse, crales duro perdonar, y con dudosas controuersias, dierô motiuo a los Catolicos,para pensar quan mal podiã asegurarse en sus promesas, solicitar a entrambos Reyes,hazer protestos al Pô tifice: mas como enfin su Magestad era su vltimo remedio, assi cargando en el sus quejas, con vn piadoso memorial,le procuraron persuadir. Que las mayores apreturas,con que se hallauã afligidos, y la desesperacion de no poder,en otra forma preseruarse del cierto daño que temian, les conducia a sus Reales pies, con esperança que entendidas,se moueria (no tan solo su benignidad) a compasion, mas que euidentemente le harian ver,que ningun Principe podia sin injusticia muy notoria, daño y peligro de la fe, y espreso fauor de la heregia, emplear su fuerça en reducirlos al yugo de que auian salido; y que la capitulacion hecha en Madrid,era en perjuicio de la fe y de su justa libertad; y su Magestad en la ocasion,que la caridad mas nos obliga a socorrer a nuestros proximos;que los Valtelinenses no erã subditos,sino confederados de Grisones como constaua de escrituras, y porque nunca auian juradoles, fidelidad ni sujecion;que entrando en ellos la heregía fue conuertida su aliança en afrentosa seruidumbre ; que deste daño auian nacido, las impiedades, tiranias, robos, y muertes, y tragedias, asaz sabidas èn el mundo, y finalmente el restaurar la libertad con su fauor. *Señor, hoy*, dizen, *nuestro valle està no solo poseyendola,pero a demas determinado, a defender las proprias vidas, y la Religion de sus mayores: y auerle sido permitido,el adquirir la con tal medio(por la defensa necessaria) no solamente es fiel dotrina, mas nos lo enseña la razon, y assi nosotros ni deuemos poner en duda esta verdad, ni los Grisones*

ſones pretender algun derecho en contra ſuya, ni (por el conſiguiẽte) hõbre ninguno, darles fauor para cobrar lo q̃ tiranamente retenian, ſin incurrir en grande culpa; biẽ que con todo emos ſabido, q̃ en 25. dias de Abril ſe ha eſtablecido en vueſtra Corte, cierto tratado en daño nueſtro, ſin cõſentimiẽto y guſto propio, y ſin q̃ V. Mageſt. y el Chriſtianiſſimo ayã oidonos, lo qual creemos q̃ ha nacido de ſu ſiniestra informaciõ; porq̃ ſin duda de otra ſuerte, llano es q̃ Reyes tã Catolicos, y enimiciſſimos de herejes, no aſsi ſe huuierã cõfirmado en coſa tan perjudicial a la juſticia y Religiõ. Por tres juſtiſſimas razones, emos cobrado dignamẽte nueſtra oprimida libertad, ſon a ſaber, porq̃ Griſones nos quebrantarõ la aliança; porq̃ quiſierõ eſtinguir la fe Catolica en el Valle; y por la defenſa natural a q̃ en el vltimo peligro nos conſtriñeron y forçaron. Y q̃ ſean eſtas baſtãtiſſimas a juſtificar nueſtra verdad, ambos derechos lo aſseguran, y aſsi admiramos q̃ aya nadie, q̃ oſe priuarnos cõ juſticia de lo q̃ es nueſtro y poſeemos. Nos haſta aora no emos dado nueſtro dominio a ningũ Principe, y eſtamos en nueſtra libertad: quien tiene pues poder cõtra ella, ni para forçarnos, ſin caer en obligacion de reſtituir los daños q̃ nos procedieren? Quien ſerà aq̃l hõbre Catolico, q̃ emplee ſus fuerças en vn caſo tan perniciоſo a ſu cõciẽcia los q̃ aiudarẽ los herejes, como ỏbiaran el incurrir en las eſcomuniones de los Canones y Bula in Cena, eſtablecidos contra los tales valedores, porq̃ ſi bien no les parezca q̃ les aſiſtẽ y fomentan debaxo de ſu formalidad, con todo es llano y euidẽte q̃ tal defenſa y patrocinio reduuda en el de la heregia, y q̃ ſe cae en la cenſura. Qual puede ſer maior amparo q̃ introduzir ſu prauedad, adõde eſtaua deſterrada, como ſe hazẽ por tres pũtos de los diſpueſtos en Madrid; porque con el primero bueluc el Valle a los herejes ſus tiranos, y por el ſegundo ſe le dà a quien no es dueño y ſeñor del, y poſitiuamente ſe concurre en ſemejante introduccion, y por el tercero, q̃ no trata ſino de ſolo Religion, viene a quedarſe la heregia autoriçada y dilatada, y permitido en todo el Valle a qualeſquier morador del, el renũciar la fe Catolica, y el abraçar la caluiniſta; ſu conſiſtencia dize aſsi. Que en lo tocante a Religion, las nouedades emprẽdidas deſde el principio de los años de 17. ſe deroguen. *De que es forçoſo q̃ reſulten dos accidentes vrgentiſſimos: que ſe confirmen los decretos anteriormẽte eſtatuidos, y q̃ los otros ſe reprueuẽ. Si el eſtirminio de la fe, la ruina y ſaco de los tẽplos, aſolacion de las imagenes, deſtierro de los Religioſos, y quantas muertes, y martirios, executaron los Gaiſones han ſido antes del dicho año, ſigueſe deſto q̃ lo aprueba la cõſiſtencia deſte articulo, y q̃ a demas, por el nos priuan, del proteſtar q̃ ſe nos guarden las ordenanças mas antiguas en patrocinio de la fe; porque diran (y con razõ) eſtar aſsi capitulado y conſentido por los Reyes. Tambien reſuelta deſte punto, que auiendo ſido introducidos, el año de veinte y veinte y vno, el ſanto officio, y el Obiſpo, el Kalendario Gregoriano, el Concilio de Trento, reſtituidos, los templos y Igleſias en ſus bienes, deſparamados ſus miniſtros, deraraigados los ſectarics, quitado el ſeminario herege, y chancelados los decretos, contra la Igleſia y fe Romana, y puesto el Valle en ſu obediencia: que los Griſones al preſente han de anular aqueſtas coſas, como en efecto eſtablecidas, deſpues del año referido, lo qual ſi ſea fauorcer a los hereges y heregia, biẽ claramente ſe cõnoce, como aſsi meſmo que el que induce la obſeruacion del trato de Madrid, es ipſo facto excomulgado: y mucho nos eſcandaliça, que los que en el tuuieron parte, no reparaſsen tal articulo, y mas, que aun aya quien inſiſta en que ſe cumpla y execute, porque deſcubren que no eſtauan muy enterados de la coſa (lo qual no deue preſumirſe tiniendo enſi tanta ſuſtancia) o ſienten poco de la Fé, o ſon enfin meros politicos, pues anteponen el Eſtado a la verdad y Religion; y ciegamente oſan dezir, que es permitido el menor mal*

por euadirse del maior : y tienen por menos consentir nuestra oppresion y la heregia, que no el turbar con guerra a Italia, por el auerla dissuadido; pero a estos deue responderse, que no se trata en este caso de permisiones, sino acciones intrinsecamẽ te posßitiuas, de naturaleça deprauadas, indiuisiblemente vnidas con tan grauissimo peccado, como lo es el concurrir, a despojar al justo dueño del verdadero señorio, a la infalible asolacion de tantos miseros Catholicos, al robo y ruina de sus bienes, derramamiento de su sangre, è introducion de la herẽgia adonde ya estaua abjurada. Y si por no bien informado, o por el ruego del Pontifice, vuestra Magestad conuino en el, aora sabida la verdad, tiene precisa obligacion de antes perder el Reino y vida que ampararle. Y donde no puede temer, que Dios no dexe sin vengança, la sangre (no de vn inocente) sino de ciẽto y veinte mil, que quedan expuestos a la furia de vna canalla rabiosissima. Antes de auerse conseguido la libertad de nuestro Valle, y extirpacion de sus errores, quiçà era licito a los Principes el permitir nuestra oppresion, y las persecuciones de la Fè, por escusar el maior mal (que segun regla de politicos, es el auer guerra en Italia) sibien al juicio y parecer de muchos Santos y Doctores, ninguno iguala a la heregia, que es el castigo mas atroz que Dios permite a los mortales; pero al presente quando estamos, todos en nuestra libertad, el Valle limpio y expurgado, dar assistencia y concurrir en que se nos quite el señorio, la libertad, la Religion, meter en el tan triste plaga, turbar los medios que la echaron, dar campo franco a sus apostatas, hazer que a cada qual sea licito, el abraçarla y reciuirla. Quien ay que dude que es peccado? Quien que es terrible sin justicia? Quien que no cae el que lo haze, en las excomuniones y censuras, establecidas y fundadas contra factores de sectarios. Y que maior calamidad, que darles a estos ocasion para que digan como dizen (haziendo burla de nosotros, y encareciendo su artificio) que el Papa y Rey de España y Francia alambrados de Dios los fauorecen. Pero vengamos a la guerra, hablemos algo deste punto, y discurramos sobre qual deue causarnos tal terror. Para q̃ esparcen y derraman tanto rumor sus enemigos, y llenan el mundo de amenaças, si nos recibe en protecciõ. Querra por dicha Ludouico, dejar la que haze felizmente a sus rebeldes Vgonotes, para venir cõtra Catolicos, y en el fauor de otros hereges; cierto no deue creerse tal, de vn Rei de Frãcia Christianissimo, antes juzgamos q̃ enterado de nuestra vnica razõ, se cõfederara cõ V. Magestad para del todo destruirles; pues de los Principes de Italia (pendiendo todos de los dos) q̃ ay que temer; ni recelar que el Papa dexe, q̃ ninguno, mueua a Catolicos la guerra por defender a vnos sectarios. Y quando bien contra estas armas toda la Europa se conjure; como es posßible q̃ les falte Dios en tã santa y justa empresa. V. Magestad Señor se acuerde del zelo grãde de la Fè, y odio implacable a la heregia, q̃ con los Reinos heredò; traiga a su mẽte el sabio abuelo, q̃ quiso antes arrestar su patrimonio y cõsumir inmẽsidades de tesoros, q̃ permitirla en sus paises; y q̃ su padre glorioßissimo solia dezir q̃ antes queria perder la vida y el Imperio q̃ cometer solo vn pecado, y q̃ aun la muerte le cogio, haziendo la guerra en Alemania por la defensa de la Fe, de q̃ le dejò por protector; y enfin q̃ aunq̃ en su testamẽto (a puros ruegos del Põtifice) quiso y mãdò restituir a los Grisones nuestro Valle, fue porq̃ no tenia entẽdida nuestra justicia, y por cerrar la boca y lẽgua a los politicos, q̃ publicaua q̃ palio la vtilidad cõ la piedad; mas ya q̃ aora es informado V. Mag. en todo el hecho, la caridad y la conciencia le estã forçãdo y insistiẽdo para mudar de parecer, y recibir nuestra defensa, vidas, y bienes en su amparo, y especialmẽte no timiẽdo obligaciõ ya de obseruar el dicho acuerdo de Madrid, y no tã solo porq̃ sea (segũ auemos cõprobado) en oposiciõ de ambos derechos,

quanto

quanto tambien porq̃ deſpues de conſidera tion larga y madura, aſsi los Catolicos Cã- tones como los miſtos de Apecel, y los de- mas confederados, no ſe reſueluẽ ni ſe atre uẽ a cõprometer por los Griſones en cõfor midad de lo acordado, porq̃ a demas q̃ re- conocẽ q̃ es en perjuicio de la fe, y de juſti cia tã notoria, ſaben mui biẽ como vecinos quanta es ſu barbara crueldad, naturaleça deprauada, perfidia y animo terrible, y eſtã ſeguros y mui ciertos de la ſangriẽta exe cucion q̃ haran en todos los Catolicos, de la rapiña de ſus bienes, de ſu maldad, de ſu traicio y q̃ les es impraticable y aun impoſ ſible el proueer la indinidad de nueſtras cuidas luego q̃ ſeamos en ſus manos, y aſsi por eſto, peruertida la cõdicio mas importã te, las otras quedan ſin valor, ni obligacion de ſuſtentarſe, aun quando en medio no eſtuuieran todas las coſas referidas.

Eſtas razones y otras muchas de no pequeña cõueniẽcia y põderaciones pia doſiſsimas, del grã peligro en q̃ ſe halla uã por el furor de los Griſones y poca fe de ſus promeſas, y ſobre todo el ver a eſ tos, q̃ frãcamẽte rechaçauã el cõpromi- ſo de Madrid, y a los Eſguiçaros Canto nes el prometer por ſu incõſtãcia, tuuie rõ harto litigioſa, y ſin cũplir ſu execu- cio: y aũ ay quiẽ diga arrepẽtido y peſa roſo al Rey Frãces de auer tomado por ſu quenta el fomentarla y aſiſtirla; pero el amago y adoracion, haze a los Prin cipes tal vez permanecer en ſus cõſejos por no confeſſar q̃van errados, o q̃ incli naron facilmẽte, como ſi huuiera entre los hõbres coſa mas cierta que el errar, ni mas vſada y repetida, deſpues que a Adan ſe eſcurecio, por las tinieblas del pecado, el reſplandor y luz diuina.

Capitulo V. El Rey aſiſte cõ *ſus armas, a Ferdinando: y el Eſpinola, ſe acuerda con los de la vnion.*

Aſsi como heredò los Reynos, ſu Mageſtad de ſu buẽ padre, aſsi tambien el ſanto zelo, no por ſu muerte ſe atraſaron las aſiſtencias de Alemania, ni ſintio el Ceſar que faltaſſe ſu proteccion y volũtad, eſtablecerle firmemẽte, contra la preſuncion de ſus cõ trarios, fue grãde parte de ſu exemplo. Eſta razõ y juntamente, ver que las cau ſas aduertidas y las q̃ dellos reſultaron ſe endereçaron no tan ſolo a deſtruír la Religion, mas a eſtinguír la Caſa de Auſ tria cuia cabeça es nueſtro Rey, y el irſe ſiempre eslauonando en vna mezcla in ſeparable, nueſtra fortuna y el Imperio, preciſamẽte han de obligarme a referir las que le tocan, mas como miẽbro prin cipal q̃ no por coſas acceſorias. Deje q̃ huido de Boemia en la Sileſia el Palati- no (no bien ſeguro de ſus pueblos) el ter ror grãde de vna perdida a quiẽ juzgô ſin redencio, creciẽdo en el al paſo miſ- mo q̃ los progreſſos del Eſpinola le re- dujerõ a deſear otro expidiente mas pa cifico, quiſo valerſe del Saxon y abando nar ſus pretẽſiones, bien q̃ eſte intento durô en el, lo q̃ tardô el nueuo incẽtiuo del Olãdes y de Venecia, penſauã eſtos q̃ pendia ſu ſeguridad y rebelio en con- ſumir nueſtro poder con ſemejantes di uerſiones, igual recelo ſuſpendio al Trã ſiluano algunos dias, devn golpe miſmo y aflicion, fueron entrãbos cõbatidos el vno y otro q̃ robaron a Ferdinando ſus coronas, profundamente ſuſpiraũan de xar la purpura preſtada, y el vano titulo Real, q̃ no aſsi facil deſembarca quiẽ ſe engolfô en tãta ambicio, eſte tirano pre ſupueſto de los q̃ mueren con la paz y viuen ſiempre con la guerra, acrecentò ſu obſtinacio, y deſpojò a la Chriſtiãdad por largos años de ſoſiego. Penſarõ dar ſe bien la mano y cõ reciproca atencio ſolicitaron los rebeldes de entrãbos Rei nos q̃ aflojauan el perſiſtir en ſu fauor, Gauor dio al Turco por tenerle mas o- bligado en ſu ſocorro diuerſas plaças de la Vngria, ſacò de Presburg ſu Real Co rona, y el Ceſar hizo publicar por nulla y falſa ſu eleccio. Y al miſmo tiẽpo los

Silesios, viendo vecino al de Vvcoy y al de Saxonia en sus confines para forçar su reducio (con volũtad del Palatino) tratarõ della y la admitierõ, capitulãdo de seruir cõ mas de 30000. florines por las despẽsas de la guerra, y general renũciacio de confederaciones y de ligas, reconocimiẽto de sus culpas, y otras diuersas cõdiciones, cuyo desquẽto fue el perdõ y beneuolencia de su Principe. En el discurso deste acuerdo, el Palatino embiò al Saxõ el Cõde de Hohẽlo por mouerle a encaminar alguna tregua, con q̃ venir a hazer la paz, o segun otros por tener tiẽpo y lugar de aperceuirse; pero la carta q̃ escriuio descubre tãto sus disinios q̃ no la escuso referir, deziale; *Que tenia por cierto (q̃ aunq̃ los hizo publicar ẽ cõueniẽte coyũtura) el ignorauа los motiuos q̃ le obligarõ àcetar el Cetro y Reino de Boemia, y q̃ descauа repetirselos:* y proseguia: *Yo no vine avna tã graue expediciõ, ni persuadido ni forçado, ni cõ maior inteligẽcia q̃ el justo zelo y volũtad de disuadir q̃ no cayesse en algũ principe estrãgero, q̃ ocasionasse a nuestra patria las inquietudes que otras vezes: y assi no puedo persuadirme q̃ me llamasse Dios a el, menos q̃ a fin de establecerle en sus antigos priuilegios, costũbre lei, y Religiõ, sibiẽ dos cosas (sobre todo) me constriñerõ a acetarle. Que no se hiziesse hereditario en vtilidad del Español y daño de nuestro colesio Electoral. Y q̃ en llegãdo otra eleccio de Emperador, por pluridad de los mas votos, quedasse entre los Protestãtes, lo qual si assi se efectuara, pudiera asaz assegurarlos de los recelos y temor de verse opressos de Catolicos. Iuzguè sin duda y aũ creyq̃ esta intẽciõ me la aprouaran los Electores desto vãdo, y q̃ ellos mismos buscariã medios para perpetuarla, antes q̃ no para impedirla, mas ya q̃ voy desengañãdome, y q̃ no auiẽdo rehusado trato de paz en ningun tiẽpo, fui constriñido y violentado a defenderme cõ las armas, con todo esso me hallo aora mui deseoso de admitirla (mediãte vuestra interuenciõ) para lo qual va el Cõde de Hoẽlo.* Cõ esta carta (el de Saxonia) y otras premisas q̃ tenia, aũ se acabô de persuadir en los arbitrios en q̃ andaua el sedicioso caluinismo, y (segun siente su Lundorpio) creyô del todo no ser vana la fama q̃ en Germania anduuo en los principios desta guerra, de q̃ el prescrito Palatino y los demas sus aliados auiã ofrecido al de Veinmar (q̃ es de su seta) restituirle la dignidad electoral, de q̃ priuó a su antecesor, por ser rebelde, Carlos V. y puso en la segunda linea de que deciende el de Saxonia. Qualquier maldad podía esperarse de la osadia caluiniana. Los desta seta, y Lutheranos, guardan mayor odio entre si, q̃ los Persianos y los Turcos. Por esta causa no tan solo se presumio q̃ el Duq̃ auía perseuerado en nuestra liga, mas q̃ ofendído de su intento, no le dio nunca al Palatino la satisfacion q̃ deseaua, con que dexado deste medio, vltimamente resoluio el caminar a Brandemburg, bien q̃ primero que se fuesse, los de Silesia le ayudaron con vna suma de dinero que mendigô su corta suerte, exemplo insigne y memorable de las mudanças de fortuna y variedad de los humanos. El mes de Enero la saltearon a la Princesa su muger, los dolores del parto, y en Lustrin, le consolô con otro hijo, y fue passando a Segenberg, en donde el Rey de Dinamarca (q̃ le afeô mucho su fuga) y los demas pueblos y Estados del circulo Saxonico inferior, auian juntado vna gran Dieta, para deliberar fuerças bastantes que se opusiessen al Espinola, y a otros efectos que dire. Restanme aqui las diligencias que por el dicho Palatino y los Ingleses y Olandeses se hazian aora con la Vnion, para que no se resfriasse, bien que no obstante el de Maguncia, y Luys Lanzgraue de Armestad, tratando solo del bien publico, y que Alemania se quietasse, las deshizierõ cõ las suyas. Deuse a aquestos Potentados su breue y facil

redu-

reducion las tres Ciudades populoſas, Auguſta, Vlma y Arjentina ſe reconciliaron con el Ceſar, y a 23. del mes de Março capitulò el Lanzgraue de Eſſe con el Marques. *Que no ſeria contra ſus armas y vanderas, ni fauoreceria al Palatino, y renunciaria luego la vnion, en cõtra cambio de que hizieſſe a ſus vaſallos buen paſaje.* Eſte exemplar con los progreſſos de las vanderas Eſpañolas que ya amagauan a ſus tierras, y las Ciudades conuecinas que ſe inclinauan a lo miſmo, y ſobre todo la prudencia y diligencia del Eſpinola (que con decoro y ſuma induſtria reconociendo que importaua acomodar aquellas coſas, para acudir a las de Flandes donde eſpiraua, y a la tregua) abrieron puerta a los demas para que preſto le ſiguieſſen, y aſsi a los 12. días de Abril, auiendo embiado Embaxadores que confirieſſen cõ el Ceſar mas largamente ſu intencion, ſin atender a ſu reſpueſta, venido Eſpinola a Maguncia con la nobleça del exercito, y por la parte de la vnion ſu General Marques de Anſpac, Lanzgraue Luis, y Frederico de Vvitemberg ſe cõcertó. *Que ni por vnos ni por otros ſe hizieſſen mas hoſtilidades. Que los vnidos no aſſiſtieſſen en forma alguna al Palatino. Que no continuaſſen en ſu vnion. Que retiraſſen ſus vanderas, y que quedaſſen todos fieles y en obediencia de ſu Principe, y que el Eſpinola ofrecieſſe ſeguridad cierta y reciproca, y en el tratado ſe admitieſſen los Electores, Pueblos, Principes, que ſe incluieron en el de Vlma, exceptuandoſe Iuliec. Y en el particular del Palatino (aunque las treguas en la guerra ſuelen ſeruir para engañar) a contemplacion del Rey Iacobo, debaxo de ciertas condiciones, ſuſpenſiõ de armas por vn mes.*

Auia el Eſpinola gaſtado todo el inuierno en preuenciones, para campear la primauera con 36000. hombres y cauallos, y aun para echarſe ſobre plaças que dauan mas ſombra al enemigo, ſiguiendò en eſto aquella maxima, de q̃ las armas en la mano ſe trata mejor ſiẽpre la paz: mas por moſtrar que la deſſeaua como era juſto y conueniẽte manifeſtarlo (para aſsi oponerſe a la fama que eſparcian los Proteſtantes, publicãdo que ſu Mageſtad ſe auía mouido mas con cudicia de adquirir nueuos eſtados en ſus tierras, que por reſpeto del bien publico, razones de que ſe valian para inducir y concitar aquellos pueblos a la guerra) ſabiendo eſtauan en Heilbrũ los principales de la vnion los eſcriuio. *Que no dudaua ſe acordarian de las coſas que auia aduertido a algunos dellos luego que entrò en aquel Pais a ſocorrer a Ferdinando, y a conſeruar ſu autoridad, y diſuadir tambien la ruina de los amigos y vezinos, no auiendo procurado coſa con tãtas veras como el ver algun efecto razonable de ſu acertada perſuaſion, ſegun ſe huuiera conſeguido ſi ellos amaran mas la paz que el aſsiſtir al Palatino enemigo publico del Ceſar: cauſa de quien auian nacido contra ſu guſto y volũtad los daños que eſperimentauan ſin excepcion, porque la guerra mezcla inocentes y culpados, y que aſsi meſmo lo ſeria de los que eſtauan por venir, ſi ellos primero no trataſſen de acomodarſe con el Ceſar; porque mouido juſtamente deſtas razones, y de auerle hecho auiſar de aquella junta, no auia querido ſuſpender el requerirlos con la paz (ya que trataua de los medios que la pudieſſẽ producir) los quales eran el reſpeto y la obediencia de ſu Principe, y los que ſolo les podian exonerar de ſu caſtigo, porque jamas la Caſa de Auſtria, con el aiuda que le daua, tuuo intencion de moleſtar a los que fueſſen obedientes, y que por tanto hazian agrauio al Rey Catolico, en penſar que con aquel Ceſareo exercito (dioſe eſte nombre al nueſtro ſiempre) ſe pretendieſſe mayor fin en el Imperio de Alemania, que ſu deuida libertad y amparo de la Religion, y de los Reinos y Prouincias del patrimonio de Fernando, y de los quales ſin razon imaginaron*

naron despojarle: y finalmente que deseando la conseruacion del sacro Imperio, y no su estrago y destruicion, le auia parecido necessario el aduertirselo a su junta, para que los males de la guerra corriessen despues por quenta suya, y no de quien solo la hazia, por conseguir mejor la paz. Pero ellos siendo compelidos destas razones, y del ver que iuan sus fuerças consumiendose, y de que entonces el Espinola publicò el vando del Imperio, apresuraron el tratado que queda dicho, y luego el de Esse, pidio su gente a los vnidos, que algo despues se retiraron, dexãdo solo para guarda de lo que restaua en el Pais, con sus Ingleses y Olandeses (que eran 6000. y 1000. cauallos) a Oracio Vere y Oberntraudo. Tambien aora en la Boemia iua cessando el fuego ardiente de la pasada rebelion, Tabor y Pilsèn y otras tres plaças (cõ el amparo de Mansfelt) estauã solo inobedientes. Tabor lugar inaccesible acia el Oriente de aquel Reino (sibien en vano contrastado de algunas fuerças Imperiales) daua molestia a sus vezinos, y no era menor la de Pilsèn; mas deseando reducirlas (dexando bien segura a Praga) el Cesar quiso que Tilli con 10000. hombres y cauallos se encaminasse a la postrera, y juntamente que el Marradas, fuesse a Tauor y Vitigau con otro numero de gente. Marchaua entonces el Mansfelt con mil infantes de la suya, y quatro tropas de cauallos la buelta de Heilbrũ donde tenian su Dieta los Principes vnidos. Su intento y fin se endereçaua a sacar dellos mayor fuerça para poderlas conseruar, mas no la pudo cõseguir. Era este el tiempo que tratauan con el Espinola de acuerdos. Y assi aunque el Conde Palatino, agradecido a su valor le remitio diuersas ordenes para boluer a la Boemia, ni lo arostrô ni se atreuio sin reforçarse de mas gente: y fue a buscarla y a juntarse con la del Duque de Veinmar al Palatinato superior, mientras Tilli sobre Pilsèn, dando al presidio algunas pagas, y a la Burgiessa su perdõ (con gran disgusto del bastardo) Leinmguer tiniente suyo, se la entregô: y Egra y el Boguen tambien hizieron otro tanto, y a los Saxones, Falquenau Climgéberg, y Varling al de Marradas.

Capitulo VI. Nueuas empresas del Vucoy, su muerte en Vngria, y la del Palsi.

AVnque el Marques de Iajemdorf (que por la sangre es Brandèburg) y el viejo Conde de la Torre grandes rebeldes de Bohemia, dieron (despues de la de Praga) mucha señal de reducion; andando el tiempo se trocaron. Auia el primero encastilladose en Glatz frontera de Silesia y de Morauia, presumiendo que con sus largas diuersiones, haria que el Cesar le acogiesse con condiciones ventajosas, y sospechôse que lo hiziera, si el Palatino en entendiendolo no procurara entretenerle, y disuadirle con nombrarle su General en aquel Reino; para lo qual le despachô vnas muy amplias comissiones vsando el titulo de Rey; que por tã asperos caminos, en vez de auer de reducirse, apresuraua mas su ruina, quando en España y Alemania, el Christianissimo y Ingles, el Dinamarco, y el de Suecia, con embajadas y promessas la deseauan atajar. Pero boluiendo al Iajemdorf, apenas tuuo el nombramiento quando dio rienda a sus soldados, y los indujo a acometer extraordinarias inuasiones. Hizose dueño (con ayuda de los ministros Protestantes) de Nise, y Dropau, y de sus terminos tuuo vna gran contribucion: y assegurado destas plaças, entrô en el circulo de Gratz, de adõde salio con mas despojo; pero sabiẽdo algo despues que los Saxones y Silesios iuan sobre el, passó a la Vngria y se juntó con el Gauor, a quien tambien el de la

la Torre muy acoſſado de Vvcoy ſe auia arrimado y acogido. Tomôles eſte (en reduciêdo lo que quedaua de Morauia) la plaça fuerte de Trahdiſſe, con que cerrò del todo puerta a la inuaſion de la prouincia, y auiendo inuernado junto al Mark, iua tratando de engroſſarſe haſta tener 20ȷ. hombres para enueſtir con lo de Vngria, y viendole junto a Presburg, Gauor con cauſa le temia (y tanto mas que Setschio Iorje Vngaro noble y poderoſo deſamparando ſu partido, tornó al del Ceſar, y ocupandole las villas de Veſprin, y Altenſol, le degollò ſus guarniciones) que luego al punto procuró municionar algunas plaças, y retirarſe acia Caſouia con la Corona de la Vngria. Con que en el interin Stadio Forgaſti, y otros en Preſburg, apenas ſe vieron ſalteados del de Vvcoy, quando trataron de concertarſe y reduzirſe, y embiando al Ceſar Diputados, fueron debueltos a ſu gracia, y le entregaron la ciudad. Reſtauale ſolo el caſtillo, y no quiriendo darſe en breue, ſe defendio nueue o diez dias, y al fin ſe diô con condiciones. Y acrecentando ſu preſidio paſſô a Tirnauia, y la tomô, y a Rocendorf en el camino, San Iorge, Moler, y Perſing, y luego la Iſla de Sechut, con que ſe declararon de ſu parte muchos lugares del Danubio. Pero aqui haziendo fatal punto las buenas dichas del Vvcoy, corrio a Neuheuſel, donde los hados por vn efecto produzido con orden firme indiuiſible de la diuina prouidencia, auian ſus campos deſtinado para teatro de ſu muerte.

Tuuo en Tirnauia el Conde auiſo, q̃ la Burjieſſa y guarnicion de aquella plaça diuididas, le conuidauan con el lance, y no quiriêdole perder (aunque propueſto en el conſejo, hallò muy pocas opiniones que le aplaudieſſen, y aprouaſſen, por ſu mayor dificultad, tener gaſtada la cãpaña, y no poderſele quitar nunca el ſocorro, y otras cauſas) el todauia la ſitiò, abrió trincheras, y arrimandoſele, la començô luego a batir, y aunque con daño, ſin temor de ſus valientes defenſores, de quien Forgatſi Palatino, que era de Vngria (auiendo eſcritoles que ſe entregaſſen a ſu Principe) fue reſpondido libremente: *Que todos eran buenos Vngaros, y pelearian haſta morir por conſeruarſe ya ſu patria, y no dexarſe dominar ni de Alemanes, ni de Turcos.* Con que eſte ſitio fue alargandoſe, y al miſmo tiempo el de Filek, en el Pais de la Montiña (que fomentauan Setſchio, y Palfi) no ſin cuydado del Gauor, a quien auian ya rompido caſi mil hombres que embiaua a Neuheuſel con baſtimentos. Mas no con tan feliz fortuna ſe hacia la guerra por la Stiria; Budian, ſeñor de gran potencia (y Proteſtante en religion, quanto enemigo de los de Auſtria) deſde las villas, y caſtillos que tiene al lago Neudſilier, y ſobre el Robniz y Rechinìz, corria talando, y abraſando todas las coſas haſta Viena. Y aſsi huuo el Ceſar de embiar a reprimirle el de Colalto, el qual con 7ȷ. infantes, y algunas tropas de caualios todo pagado por Eſpaña) le ocupô a Gũtz y otros caſtillos. Pero veremoſle muy preſto, que con ayuda de los Turcos ſe ſatisfaze de ſus daños. Mas yo deſeando concluyr con los progreſſos de la Vngria, voy proſiguiendolos con prieſſa, para boluer deſocupado, a los que quedan mas atras.

Duraua el ſitio de Neuheuſel, y nueſtra gẽte era tal vez de ſus ſurtidas mal tratada, eſtaua cõ notable orgullo, ninguna coſa le faltaua para poder ſufrir el cerco, tenia la puerta que va al Rio libre, y tambien a la otra banda, caſi a la viſta 10ȷ. hombres, que ſe agregauan al ſocorro, y conducidos del Gauor, del viejo Conde de la Torre, y de Landau, de Horfs Kichi rebeldes de Auſtria, y la Bohemia. Mediado Iunio, Maximiliano Lichtenſtein, y Teifembac, hallandoſe

doſe cerca del exercito con vna tropa muy pequeña dieron en manos de los Turcos, que los tuuieron oprimidos: mas aunque al fin ſe recobraron, fue cõ dexar veintyocho muertos; y algo deſpues Herbardo Iſtuan, y Iorge Eſparci nos quitaron en el Danubio algunos barcos de vitualla y munícion, que ſe ſintieron grandemente, y mucho mas faltar aora el Palatino de la Vngria, q̃ auiendo ído a recibir el omenaje de las villas y minas que eſtan a la montaña, murio de buelta, y en el interin, Gauor que auia juntado Dieta en Perení, junto a Caſouia, reſoluio en ella deſcercar (aunque bien fueſſe con batalla) aſsí a Filek, como a Neuheuſel. Tenian ſus gentes el Poſnacío, el Palfi, y Setſchío en Mitterlin villa cercana de Filek, y aſsi Gauor determinado por vna parte hizo acercar vn grande golpe de las ſuyas, y por la otra aprouechandoſe de ſu perfidia acoſtumbrada, remitiô al Palfi menſajeros, y muchas cartas y eſperanças de effectuar paz con el Ceſar, y a penas le huuo aſſegurado, quando improuiſo le embiſtió. Y aunque perdió de ſus Infantes no poco numero, con todo el acidente no penſado puſo en ſus manos la vitoria. Setchio, y Poſnacio (muerto el Palfi) y muchos de los Imperiales, auiendo aſaz bien peleado, ſe recogieron con la reſta, y todas las plaças deſta parte boluieron a darſele al Gauor. Palfi valiente Capitan era en la Vngria poderoſo, confidentiſsimo del Ceſar, y hijo del Palfi Nicolao, el General con que Rodulfo reprimio al Turco por los años de 94. y 95. Ya el de Vvcoy por eſtos dias yua cayendo en el gran ierro que hizo en ſitiar a Neuheuſel, por la eſterilidad de ſu confin: era eſta tanta, que ponia (por alargarſe) en cõdicion a las eſcoltas del forrage. El enemigo (ſegun díxe) tenia la puerta del río Ouiar, y demas deſto a viſta ſuya acrecentados por inſtantes doze mil hõbres de pelea, y tan vecinos a los nueſtros, que no ſalia comuoy ninguno, que no ſe hallaſſe muy expueſto: con que menguando la comida y no ſus faltas, muy aprieſſa, gentes, y beſtias, començaron a padeſcerlas largamente, y todauia la eſperança y reputacion, que tantas vezes ganan y pierden las empreſſas, hazian el ſitio tolerable; aſsi llegô a los 10. de Iulio, vltimo dia del Vvcoy. Auia embiado mil cauallos, para la eſcolta del forraje, y a media legua el enemigo (ſié do auiſado de vna pieça que diſpararon de la plaça) atraueſſando por el Rio, los enuiſtio gallardamente. Todos los carros ya cargados ſe retiraron al quartel, de adonde el Cõde de Vvcoy al ſon del arma, y con la nueua de que paſſauã otras tropas, ſalio enſocorro de la ſuya, ſi bien ni fueſſe tal accion aun general tan conueniente: mas el eſpiritu del Cõde precipitado y ſin pauor, no reparaua en tales coſas, como ſi en ellas no eſtuuiera la vida o muerte de vn exercito. La fortaleça aunque es virtud que no ſe puede ſeparar de la razon, y la prudencia, todauia tiene algunos impetus, que ſin mas regla o preuencion de ſer ardores proprios ſuyos, ſuelen cauſar daños grandiſsimos. Aſsi en vn Haca acompañado de diferentes oficiales ſe abalançô a la eſcaramuça, en que a los nueſtros (aſsiſtidos de otros docientos moſqueteros) aũque al principio de los Vngaros no ſe moſtraron mas de mil, deſpues crecierõ de manera tropas de Tartaros y Turcos, que redoblando la partida, les dauan bien en q̃ entender, y todauia el de Vvcoy, juzgando que podia ſalir ayroſamente del aprieto (ſiendo ſu gente qual deuia) la diuidio en tres eſquadrones, y haziendo que Torcato Conti con los Alemanes de Valſtein, y dos Cornetas del Imperio, fueſſe el primero al enueſtirles, èl lo cumplió tan prontamente, que en vn inſtante penetró rompiẽdo por los enemigos;

pero

pero el eſquadron que le ſeguia, en diſparando las piſtolas, boluio la grupa, y ſe acojió, con que los Alemanes rodeados fueron deshechos y rendidos, y los reſtantes eſquadrones, que a los coſtados atendian para cerrar, perdidos de animo, ſe encaminaron tras los ſuyos. Sucediendo eſto tan en breue, que antes ſe hallô ſolo Vvcoy, que lo pudieſſe preuenir. Y ni con todo deſconfiado, con el eſpada y la piſtola llamaua à vozes a ſu gente: mas trauajando en detenerla (vltima prueba de ſu esfuerço, que pudo ſaluarſe facilmente) fue ſalteado de quinze Vngaros, que al fin de larga reſiſtencia, le derribaron mal herido; pero el Marques Gonçaga entonces, ſeguido de pocos de acauallo (cõ quien la infamia y la verguença pudieron mas que no el peligro) boluiò a ayudarle, y cierto termino ſe le ſacó de entre las manos: mas no pudiendo reſiſtirles, fue conſtriñido a abandonarle, ſi bien deſpues con el Camargues, y otros ſoldados eſparcidos, tornô de nueuo a ſocorrerle, y atropellando al enemigo, llegô haſta adonde halló al Vvcoy, que rebolcandoſe en ſu ſangre (que vomitaua treze heridas) daua ſu alma al Criador. Aſsi por vltimos ſufragios de ſu amiſtad, dexô el cauallo en que venía, y atraueſſandole en la ſilla, le retirò a ſu alojamiento. Temblô el exercito Catholico, quando (enterado en tal deſdicha) viô eſcrita y clara ſu verdad, ſobre las frentes vergonçoſas de los couardes cõpañeros: y a vn miſmo punto mirò lagrimas, escuchó injurias y gemidos, y oyô alabanças, ademas de los 200. moſqueteros, que con quedar deſabrigados ſe defendieron, ofendieron, y retiraron libremente. La Mageſtad del Rey Catholico ſintio la muerte deſgraciada de tal vaſſallo y Capitan, y Ferdinando la llorò como vna perdida notable: haſta los miſmos enemigos, que le aclamaron en la vida incomparable èn el Valor ſ (tales de fuerte la virtud) con panegiricos y elogios inmortaliçaron ſu memoria; y ni los emulos mayores, que preſumieron calumniarle, pudieron dexar de confeſſar (entre ſus miſmas objeciones) lo que negauan embidioſos; porque abuſandole, que ſiendo facil y ſubito al conſejo, quanto viuaz al accidente, no daua eſpacio ni lugar para executar ſus mandamientos, dezian tãbien que era dichoſo y eſclarecido en los ſucceſſos; que le ayudaua la fortuna donde la induſtria lè faltaua. Parece q̃ las grandes lluuias, que (contra el curſo natural) hizieron Inbierno del Eſtio, fueron prodigio de ſu muerte, el cielo oſcuro y enlutado de negras nubes, muchos dias ayudô en parte al ſentimiento, y de la ſuerte q̃ el Gauor, y los tranſfugas ſus amigos, cobraron animo con ella, los Imperiales le perdieron, y començaron a temer. Rodolfo Teiſenbac hijo del miſmo deſte nombre, que fue en Vngria general, ſucedio aora al de Vvcoy, en cuyo caſo deſaſtrado no hablamos mas copioſamente, porque ſaliendo de las leyes de nueſtra hiſtoria, por ventura no la boluamos en tragedia: con que las grandes diuiſiones, que entre naciones tan diſtintas (como formauan nueſtro exercito) ſe iuan mouiẽdo por iſtantes, le leuantaron de Neuheuſel, mas no ſin harta confuſion, por el recelo de los Vngaros, que eſtauan muy acrecentados. Y del grandiſsimo embaraço que auia de dar la artilleria, entre las aguas y pantanos, y aſsi la dexaron enclauada. No conuenia que banderas tan mal conformes y pagadas como afligidas, por la muerte de ſu difunto general, ſe auẽturaſſen a mas rieſgo. Y ſin embargo el enemigo les repelô la retaguardia, antes de dar viſta a Preſburg, de donde fueron remitidas para Comorre y Iauarino, mientras aprouechando la ocaſion, tomó a Tirnauia el Trãſiluano, y ſe auançô ſobre Presburg,

con

con Iazerndorf, y el de la Torre, y por la margen del Danubio en largos meſes no ſe viò ſino vn torpiſsimo eſpectaculo de miſerables deſuenturas; pero ninguno mas horrible, que el que Budiano executô con ſeys mil hombres Turcos, y Vngaros. Apenas ſupo que el Colalto marchò al ſocorro de Presburg, quãdo ſaliendo a la campaña, atropellô infinitos pueblos dentro del Auſtria y de la Vngria; funeſto, y tragico eſte Reyno, ſe le moſtrô al Emperador deſde el principio dela guerra, tres valeroſos Capitanes con infelices accidentes, Dampierre, Palfi, y el Vvcoy perdio ſiruiendole ſu termino. Pero del ſitio de Preſburg, paſſado vn mes, Belen Gauor ſe retirô deſconfiado. Los Napolitanos y Valones que eſtauan dentro de preſidio ſe le opuſieron de manera, que mal herido les dexò abandonando municiones, y parte de ſu artilleria.

Capitulo VII. Los proteſtantes tienen Dieta en Segember, y algunos Principes piden al Ceſar el perdõ del Palatino, y los rebeldes ſon juſticiados en Bohemia.

EL Palatino reparandoſe en Segilberg, villa de Olſacia, donde los Proteſtantes tenian Dieta, ſolicitaua ſu intencion. El Rey Iacobo, y el de Suecia, el electo de Brandenburg, el Olandes, Brunçuic, Olſacia, y Pomeriana, y Meguelburg, y otros del circulo Saxonico fueron los que por ſus agẽtes, acompañando al Dinamarco ſe hallaron por Março en eſta junta, y hablоſe della, y de ſu acuerdo, con tan incerta variedad, que eſtuuo en duda el mas ſeguro. Vnos dixeron reſoluio fauorecer al Palatino con 30ɱ. hombres de guerra, ſocorro grande que tuuo el nueuo trato hecho en Maguncia entre el Eſpinola, y la Vnion, y otros que ſolo diſpuſiera, que el Dinamarco en nõbre ſuyo con embaxada ſolemniſsima intercedieſſe con el Ceſar ſobre la anulacion del dicho vando, y que al Eſpinola eſcriuieſſe que ſuſpendieſſe ſu inuaſion; porque con tal facilidad turban el mundo los hereges, ofenden altas mageſtades, engendran fieras rebeliones, piden la paz, hazen la guerra, mas el no obſtante le eſcriuio. *El ſentimiento con que eſtaua de auer ſauido quan en breue aquel exercito Catholico ſe auia arojado en Alemania, y que aſsi meſmo preſumieſſe romper por ella y contraſtar con otros Principes y eſtados que nunca erraran cõtra el Ceſar, que eſte violento proceder ponia en ſoſpecha a los vecinos, que reuelauan los trataſſe con ſemejante hoſtilidad, y eſpecialmente amenaçandolos, no renunciando ſus alianças, y deſpidiendo las vanderas que aſſegurauan ſus Payſes, y ſegun leies del Imperio, i conceſsion de Carlos Quarto les fueran ſiempre concedidas; que eſtas acciones repugnauan las excepciones de Alemania, ſus libertades, i ſu paz, i las patentes publicadas, para ſeguridad del bien comũ por ſu Ceſaria Mageſtad; que no ſe tomaſse en mala parte, que el (deſtas coſas ofendido) no permitieſſe q̃ el Imperio, ſus aliados, ſus ſobrinos aſsi quedaſſen inocentes i ſometidos en el iugo de vna opreſsion intolerable; que le rogaua no le quiſieſſe meter en mas deſconfianças, que deſiſtieſſe de la guerra, deſocupaſſe lo ganado, i ſe ſalieſſe del Imperio, i dieſſe cumpliendolo motiuo a ſer loado i reputado por capitan juſto i prudente.* Eſte fue el parto que echo a luz la Dieta que vuo en Segenberg, y tanto dio que diſcurrir, y lo mas cierto que el acuerdo de los Vnidos y el Eſpinola ſuſpendiô en ella y atraſſo lo que veremos a ſu tiẽpo. Aſsi impaciente el Palatino deſta penſada dilacion tornô al viaje començado, y con el Duque de Veymar y Criſtiano (hermano del Brunſuic) y otros diuerſos perſonages por la Veſfalia paſſô a Olanda, agaſajado de Mauricio cõ

muy

muy magnifica acojida. Lundorpio eſcriue, que deſpues a 27. días de Abríl con oracion bien meditada, agradecido a los eſtados por ſus ayudas y ſocorros, les ſuplicò los continuaſſen, y que por ellos ofrecido les ſeñalaron cada mes 10ȷ. florines para el plato. Eſta accion dize, que ſonô por coſa digna de alabãça: mas nos ſentimos que no hizieron aun lo que eſtauan obligados. Notorio es, que ſus promeſſas fueron gran parte en ſu deſgracia. Mas refiramos al preſente los expedientes que tuuieron las embaxadas del Ingles, del Dinamarco, y los vnidos. Los puntos deſta ſe incluyan. *En que ſe confirmaſſe por el Ceſar ſu reconciliacion; y ſe les dieſſen algunas plaças retenidas; eſtableciеſſe en ſus eſtados y dignidad al Palatino; o que a lo menos ſuſpendieſſe el bando que eſtaua fulminado, mientras la paz ſe diſponia.* Y a ſeis de Mayo reſpõdio. *Quanto eſtimaua ſe abſtuuieſſen de fomentar a ſus proſcritos, y continuar mas en la vnion: todo lo qual ſi ellos cumplieſſen, ſeria ſeguro fundamento de la Imperial tranquilidad. Que deſeaua ſumamẽte no perdonar ningun trabajo para poderla conſeguir, y q̃ ſi biẽ no hallaua forma, para eſtablecer al Palatino, ni ſuſpender ſu execucion, y por las leyes Imperiales les era a todos defendido interceder por los rebeldes: con todo, a trueco de alcançar la quietud publica, tendria por muy loable quanto hizieſſen, para que el reconocido trataſſe humilde del perdon, y de ſatisfazer los daños hechos, y las expenſas de la guerra, pues por ſu cauſa ſe empeçò; porque haſta entonces el no via q̃ ſe trataſſe deſtos puntos, ſino de coſas en Olanda, que auian de ſer ſu perdicion, y origẽ nueuo de otros males. Que enlo tocãte a reſtringir y ſuſpender el dicho bando, no podia creer que los vnidos, y ſus ſequaces (ſino algunos) ſe conuinieſſen en rogarſelo; y en quanto a la reſtituicion de los lugares que pedian; que auia mandado publicar letras por quien conocerian, que no deſeaua ſe mezclaſſen los inocentes y culpados; y que ſi no fueſſen baſtantes con el primer auiſo ſuyo, haria cumplirlas y apretarlas.* El miſmo mes los Dinamarcos llegaron a Viena con la ſuya, pidiendo al Ceſar, *ſe anulaſſe la proſcripcion del Palatino, y ſus amigos y aliados.* Y aſſegurando, que la paz ſería ſin fruto en Alemania (no precediendo lo aduertido) le ſuplicaron ſe acordaſſe de la inconſtancia de las coſas, que refrenaſſe ſu vengança, y que templaſſe ſu fortuna, no fatigaſſe mas la agena, y depuſieſſe ſu rencor; pues mucho mas con manſedũbre podría ganar las voluntades, que no con fuerça, y ſeruidumbre. Notable modo de pedír atropellando, amenaçando la mas ſuprema Mageſtad. Si eſtos ſon miembros del Imperio, como aſsi tratan ſu cabeça? Si eſtos ſon ſubditos, quié es el ſoberano y el ſeñor. El Ceſar a eſto diſguſtado, y conociendo cuerdamente quanto importaua ſu repueſta, diſsimuló, no quiſo darla ſin eſpecial conſentimiento de todos los Principes ligados, que muy conformes reſoluieron, *Que la proſcripcion no ſe anulaſſe, mas que ſe executaſſe prontamente.* Con que, ſi bien le hizieron replicas los Embaxadores Dinamarcos, el todauia procedió al expediente del Ingles, que era el de Igíbi Briſtol, al qual auiendole propueſto lo que los Principes vnidos, y que en retorno de ſu efecto haria Iacobo, que ſu yerno preſtaſſe luego la obediencia con las honeſtas condiciones que pareciеſſen conuenir. El Emperador mandó dezirle. *Quanto ſe hallaua deſeoſo de condeſcender con la demanda, que aſsi ſu Rey, como otros Principes auian ſeruidoſe de hazerle, mas (que no obſtante ſu aduertencia) que ſu cumplimiento pendia ſolo, de que primero el Palatino le dieſſe humilde la obediencia, y ſatisfacion de tantos daños; que para eſto congregaua Dieta al preſente en Ratisbona, de cuyo acuerdo auiſaria; y en concluſion*

que

que conocieſſe, q̃ en los motiuos deſta guerra, el ſuyo ſolo era juſtiſſimo, y el de los otros deteſtable; que auia muy grande diferencia entre la Auguſta Mageſtad, dueño del feudo y ſeñorio, o el Palatino que era ſubdito, y eſtaua entonces condenado. Quexoſe mucho, de que quando, auia a ſu ruego concedido la tregua del Palatinato, ſu yerno vuieſſe hecho inquietar, y reuelar el ſuperior, y perſiſtieſſe en ſus diſinios, embiando varias comiſsiones al de Mansfelt, y Iajerndorf, para turbarle ſus eſtados. Pero en el interín que van aqueſtas coſas leuantando nueuos cimientos a otra guerra, bien es que aora (para exemplo de la poſteridad) quién a leydo las rebeliones de Bohemia, vea tambien parte del caſtigo. Contra ſus complices, y autores, nombrô el Empetador doze Iuezes, que auiendo hecho los proceſſos del de Schelic y de la Torre, y a Elias Roſein, Daniel Eſcleta, Paulo Capleh, Iuachin Andres, (q̃ todos eſtauan aora auſentes) y a treze nobles de los preſos. En 23. del dicho mes (deſpues de tres años cauales, q̃ en ſu primera alteraciõ precipitaron del caſtillo los conſejeros de Mathias) fue fulminada ſu ſentencía, y remitida a Ferdinando, para que en Viena, adonde eſtaua la confirmaſſe o reſtringieſſe. Y auiendolo hecho a 21. del mes ſiguiente (conducidos en muchos coches, de las carceles, los deſtinados al ſuplicio) el eſtanpido de vna pieça que diſpararon del Caſtillo, fue ſeñal cierta para que diuerſas tropas preuenidas, aſſeguraſſé mas el pueblo. Auia ſe ya diſpueſto todo, y en el lugar acoſtumbrado vn cadahalſo, que tan ſolo era ocupado del verdugo, y otros ſeis hombres enlutados para guiar los delin quentes, y retirar los degollados. Mas a eſte punto, y quando ya tan ſolamente ſe atendía la vltíma orden del conſejo, vn caſo raro dio materia a diferentes vaticínios. Vioſe en el cielo aparecer vna gran Cruz, que confirmando eſta juſticía, atríbulô la numeroſa multitud. Nunca aquel pueblo ſedicioſo ſe compungio de ygual temor, el dia terrible, el cadahalſo, el aparato del ſuplício, los inſtrumentos de la muerte, el ronco ſon de las trompetas, el de las caxas deſtampladas, el profundíſsimô ſilencio que circundaua ſus ſentidos, y ſobre todo vn tal portento, acreſcentó mas ſus horrores, y hizo temblar a la inocencía. El Conde viejo de Schlic fue quien primero començó eſta tragedia merecida, que repreſentaron veinte y ſeis, los veinte y tres deſcabeçados, y los demas pueſtos en horcas. Sobre las torres de la puente, y en otras partes ſe clauaron las 16. deſtas caueças, la mano de Leandro Rupel del conſejo del Conde Palatino en la portada de la villa, y los quartos del docto Iuan Ieſſenio (famoſo orador) en los caminos. Nícolao Diuis cõdenado a eſtarlo vna ora de la lengua, la rauia grande y el dolor dieron con el en la otra vida, y la Condeça de Schlic murio tambien de pura pena; y los mas deſtos al morir pidieron perdon a Ferdinando, y con ſeñales verdaderas le confeſſaron por ſu Rey. Notoſe que vuo quatro vſeis de mas de ochenta y nouenta años, edad bien poco conueniente para mezclarſe en rebeliones. Pero ademas de los eſcritos, vuo otros muchos deſterrados, y otros a quiẽ en la priſion ſe les libraron ſus caſtigos, y eſte fue en ſuma el que hizo el Ceſar. Moderadiſsimo (reſpeto de tã ſangrien tae ſeditiones) y contra quien el Iajendorf con licencioſa libertad clamó en ſus cartas y apologias, dandole títulos indignos, de barbara iniqua execucion hecha en los padres de la patria, en ſus uarones mas conſcriptos, en las colunas del Senado, en la pureza y candidez de la Republica oprimida. Con tan injuſtas alabanças, y el publicar, que ſe auia hecho, no por razon de ſu perfidia, ſino por extirpar ſu Religion, preſumio aſtuto

tuto perturbar a la Morauia y la Sileſia. Pero canſòſe ſin prouecho; porque en ſabiendolo el Saxon, le reſpondío cũplidamẽte, y aſſegurò a las dos prouincias que iuan entrando ya en recelo de otro caſtigo ſemejante. Mas ni por eſtas amenaças permitiô el Ceſar que quedaſſen los de las Auſtrias muy ſin el, a vn miſmo tiempo degollarõ dẽtro de Lintz ſus mouedores, y Federico de Tiſenbac fue conducido de Tirol (do caminaua disfraçado) para ſentir igual juſticia. Tambiẽ el bando del Imperio (de que hemos dado ya noticia) adjudicô los dos eſtados del Palatino; el inferior al Archiduque de Auſtria Alberto; y el ſuperior al de Bauiera, y los del Principe de Anhalt, el Iajendorf, y Conde Hoenlo, al de Saxonia y de Virsburg.

Capitulo VIII. Eſpira la tregua con Olanda, y lo que reſuelue el Rey Catholico.

Oncluírſe el trato de Maguncía, y preſidiar luego el Eſpinola las plaças fuertes ocupadas en el inferior Palatinato, facilitó ſu buelta a Flandes. Tenía ya orden para hazerlo, y aſsi lleuandoſe conſigo al Conde Enrique, algunas tropas, y el tercio viejo del Mexia, y parte del Tren, la executô dexando el reſto a Don Gonçalo, que fueron 16ij. hombres. Mas en el interin que el vno camina alegre y vitorioſo, y el otro aſsiſte vigilante a la cuſtodia del País y de los otros aliados, y buen gouierno del exercito (que todo quedò por quenta ſuya) irè yo abriendo el fundamento a otro edificio deſta fabrica. Ya en eſtos dias eſpiraua la larga tregua de doze años, que el Rey Catholico difunto, y el Archiduque ſu cuñado eſtablecieron con Olãda, y el prorogarla o eſtinguirla, con variedad ſe conſultaua no ſolamente por las partes, mas por la reſta de la Europa, donde eran pocos los eſtados no intereſſados en ſu fin. Notoriamẽte a los rebeldes era a propoſito la paz, la libertad de los comercios, el deſfrutar nueſtras prouincias, y nauegar cõ mano armada de la otra parte de la linea, todo les era ſaludable, y mucho mas a eſta ſazõ, para mejor fauorecer la pretenſion del Palatino. Las diferencias de Alemania, y los tumultos que boluian a renouar los Vgonotes, les deſmembrauã y eſcluian de vna gran parte de ſus fuerças, quiero dezir de los ſocorros. Las aſſiſtencias ordinarias de muchos Principes politicos, no podian ſerles ya tan grueſſas, y aſsi al preſente, como prouídos en ſu negocio y conueniencia, aun meſes antes que eſpiraſſe, buſcauan medios, y caminos para poderla dilatar, bien que conformes y atentiſsimos en conſeruar ſu rebeliõ, y el titulo de ſoberanos. Deſtos dos pũtos vanamente ſe permitian deſuiar; pero ninguna coſa aora mas en Eſpaña ſe pedia, q̃ el fin prolixo deſta guerra; por triſte açar y cõfuſion ſe reputaua q̃ otra alguna, ſe la impidieſſe y atajaſſe. Generalmẽte el pueblo rudo, y la nobleza, reducia a ſu ſucceſſo la ſalud y vniuerſal reputacion: y aſsi aunque vian q̃ eran juſtas las aſsiſtencias del Imperio, dezian que ya no tan precisas (por ſu mayor tranquilidad y porque el cielo parecia, que auia tomado por ſu cuenta el amparar a Ferdinando) y que no obſtante, conuiniendo en el diſcurſo de la guerra, podrian tener execucion, como mejor ſe diſpuſieſſen, que no quando por fauorecer a nueſtros emulos mayores, y ſocorrer la barca de San Pedro (que dentro en Francia naufragaua) abandonamos (mal conſejo) los paiſes baxos, que dexamos a voluntad del Olandes. *Dime haſta quando ſufriras* (o noble Eſpaña) (dauan vozes) *que vnos mecanicos rebeldes, abortos viles de la mar, eſcollos torpes de la tierra, con ſu maldad, y ſediciõ ſeã el incendio de Alemania, el incẽtiuo de*

Bohemia, aticadores de Franceſes, remouedores de Griſones, fomentadores de la Suecia, reboluedores de Polonia, confederados de los Turcos, parciales y amigos de los Moros; y en fin aora que eſtos miſmos con los teſoros que te lleuan, que barbaramente les concedes, que ciegamente les permites, y que ellos ſacan de tus venas (en tambio de pobres mercancias) preſuman vanos y atreuidos ſer oy los arbitros de la paz, denunciadores de la guerra, y eſcandalizar y peruertir (bien que aſsiſtiendolos el mundo) la mas grandioſa Monarquia, que nunca vio deſde el diluuio. Esto clamauan, comouidos de aqueſta injuria de ſu patria los verdaderos Eſpañoles. Pero los hombres mas prudentes, y los miníſtros del Eſtado, que como llenos de eſperiencias enuejecidos en noticias, y en el manejo de las caſas, ſauían mejor ſus conueniencias; no aſsi tan faciles guiauan tras los deſſeos mas comunes; no aſsi mouidos del impulſo de ſus furores, ſe inclinauan a los ſuceſſos de la guerra (que ſolo es dulce al que la ignora, y cuya ſciencia aun no la enſeña el acaecimiento de las coſas (maeſtro de locos y furioſos), mas la razon y prouidencia, que ſiempre attiende a lo futuro, y que jamas ſe mudarà, mientras permanecieren en ſu ſer, las miſmas cauſas que las obrã) los mas ſentian, ponderando la Real hazienda conſumida, y los vaſſallos fatigados, no conuenir que ſe emprendieſſe, accion que ſiendo començada, ſe vuieſſe al cabo de dexar, por no poder ſer aſsiſtida; queriau atentos y aduertidos, que el beneficio de la tregua diſsimulaſſe eſtos empeños, y que ſu Mageſtad los aliuiaſſe, proporcionando las mercedes, morigerandoſe en ſus gaſtos, y deſterrando los ſuperfluos; querían que eſtando reparados, la guerra luego ſe rompieſſe, y viuamente ſe apretaſſe; no preſumian que tan preſto tuuieſſe fin la de Alemania (por la obſtinacion deſta nacion) que no pidieſſe nueſtra ayuda; no vían camino de que al daño de tanto Principe y Republica ſatisfizieſſe el Palatino; y por el contrario conocian, que antes proteruo y confiado en el poder del Caluiniſmo, no ſolamente repugnaua el conocimiento de ſus yerros, mas ni aroſtraua ningun trato, ſin ſer primero reſtituido en ſu Pais y dignidad: y eſta atreuida pretencion, juzgauan que era mas que indigna, de que el Emperador la concedieſſe, y que deuia abandonar la Imperial purpura y el cetro antes, q̃ verle aſsi ofender. Forçoſamente (haziendoſe eſto) pronoſticauan largo fin en las rebueltas començadas, y por el conſiguiente mas preciſo nueſtro fauor, y conuenir el no tenerle diuertido. Tambien algunos eſtadiſtas, ſabiendo el fuego abraſador que iua encendiendoſe de nueuo entre los Gomariſtas, y Arminianos, tenian por mas que buen conſejo aprouechar eſta ocaſion, con prorrogarles algo el termino, para que aſsi por medio del, no diuirtiendoſe en la guerra, y fomentados con induſtria, fueſſen ceuandoſe, y venciendo ſus proprias armas con ſus fuerças. Por tantas cauſas reſoluían, que mejorando los capitulos, deuia otorgarſeles la tregua. Mas no ſe hallauan los rebeldes de ſemejante parecer, ni aun ſu menudo y baxo pueblo queria eſcuchar moderacion, tan grauemẽte perjudica qualquiera mala conſequencia, a los ſucceſſos por venir. Pero no obſtante el Rey Catholico, inſtimulado del gran zelo de los miniſtros ſuperiores (u del auer aſsi acordadolo el Rey ſu Padre que eſtà en gloria) con mas heroica inclinacion, y ſuperior capacidad, que no ſus años permitian, conſtantemente deſechô todo conſejo y parecer que le induciesſe a concederſela, y dixo: *Que no apetecia dãdo a ſu*

Imperio

-mperio vn tal principio, paz con rebeldes dela Igleſia, cuyas injurias mas ſentia, que no ſu antigua deslealtad; y q̃ ſi bien reconocia el mal eſtado de ſu hazienda, y que la guerra que emprendia era no ſolo contra Olanda, mas contra el reſto de la Europa, (pues caſi los mas Principes della por conueniencia u auerſion la fomentauan y acudian) el con todo eſſo la abraçaua, y cõfiaua firme en Dios, que mientras ſus armas le ſirueſſen en la defenſa de ſu cauſa, el pelearia por la ſuya. Y aſsi reſuelto no vuo coſa que pareciesſe conuenir para el apreſto de ſus fuerças, plaças, exercitos, armadas, y ſeguridad de ſus confines, que no mandaſſe aperciuir. Eſto en Eſpaña, y entre tanto el Archiduque Alberto en Flandes (que deſde que el Conde Mauricio fraguò la muerte a Barnauelt, porque era opueſto a ſus diſinios, tenia muy larga inteligencia del deſcontento de las Islas) juzgando aora eſta ocaſion por ſuficiente y oportuna para entender ſu voluntad, y otras ſecretas diligencias que ſe auian hecho al miſmo fin, quiſo que Pechius Chanciller de Brabante, y ſeñor de Bouſtel fueſſe a la Haya, y propuſieſſe ſu voluntad a los eſtados, ſegun lo hizo, refiriendoles. *Excelentiſsimos ſeñores, los dias poſtreros dela tregua de nueſtra patria, nos eſtan repreſentando y aduirtiendo, por los funeſtos aparatos, que de ambas partes ſe preuienen, la general calamidad que ha de ſeguirſe con la guerra. Y aſsi mouidos deſta cauſa los Archiduques ſereniſsimos, y dela natural inclinacion, piadad, y zelo del bien publico, que fueron los miſmos fundamentos, que los induxo a hazer la tregua, como principio eficaciſsimo para apagar el fuego ardiente, que tanto entonces ſe encendia. Iuzgando bien que en ſu progreſſo aureis raſtreado y entendido la ſinceridad de ſus acciones, y que ni deſean coſa mas q̃ la tranquilidad deſtas prouincias, la qual ſin duda ſolo pende, de que ſus partes diuididas, y miembros nobles ſeparados, ſe reconcentren en vn cuerpo; con muchas veras os exortan, que para que viuais con mas quietud entre el furor de las tormentas cõ q̃ es aora conbatido caſi lo mas del Setentrion, os diſpongais a apetecer vn juſto acuerdo, y que eſte ſea el reconocimiento a vueſtro Principe: y que por auer conſiderado ſer de ſu digna obligacion el auiſaros deſte punto, antes que llegue el rompimiẽto, lo auian diſpueſto y hecho aſsi: y juntamente, porque ſiendo ſu conuencion bien admitida, tengan remedio tantos daños, incendios, robos y gauelas, como fatigan el Pais: mandanme en fin que os aduirtieſſe, que ſi por dicha reſolucis el començar algun acuerdo, liberalmente abraçarán las razonables condiciones que parecieren conuenir, y de manera que tengais juſto motiuo de contento, y ſeguridad obſeruantiſsima, de que la Mageſtad del Rey Catholico las aprouará y confirmarà.* Aſsi habló Pechius, y acabò. *Repreſentandoles prudente, el dulce fruto de la paz, y ſu hermoſiſsimo ſemblante, y quanto mas vtil les ſeria alcançar eſta de ſu Rey, que vna vitoria mal ſegura; que la vna eſtaua en ſu querer, y la otra ſolo en el de Dios; que no puſieſſen confiados la felicidad de tantos dias en el diſcrimen de la guerra, ni ſe creyeſſen facilmente de la fortuna fauorable, mas antes ſi temieſſen mucho los accidentes de ſu furia; que los efectos de las armas eran incendios, robos, muertes, cuerpos humanos deſtroncados, y deplorables deſuenturas; que en coſa alguna, como en ellos, reſponden menos los ſuceſſos a los deſſeos mas ſeguros; que no quiſieſſen deſechar lo que acuiendo ellos pedir, de voluntad ſe lo ofrecian, ni imaginaſſen que podrian hazer mañana lo que oy; que ſe aplacaſſen ya ſus iras; que ſus ſoſpechas ſe limpiaſſen, y ſe acordaſſen vna vez de la nobleza de ſus animos, y de que auiendo combatido Romulo y Tacio en ſu ciudad, como ſangrientos enemigos, deſpues en ella concordados reynaron juntos, y con paz; que los Latinos, y Sabinos ſe hi-*

zieron vnos de contrarios, y los Albanos deſtruidos, alfin moraron dentro en Roma, que fue ya ruina de ſu patria. Y concluio con repetir, que entre los hombres la amiſtad auia de ſer inacabable, mas no inmortal ſu enemiſtad. Pero no obſtante eſtas razones, como en el pecho corrompido de la ambicion, ninguna baſta, y antes ſucede por los malos, endurecerſe con las miſmas, que ſe deuieran aplacar, aſsi ſu fuerça ſalio vana. Auianle dado al Olandes, las preminencias de la tregua, tan grandes brios y ardimientos, que preſumiendoſe rogado, o por lo menos nueſtras fuerças tan eſtinguidas, y acabadas, que facilmente ſe podria deſembolſuer, y aun obligar a que la tregua ſe alargaſſe, con memorable preſuncion le reſpondio: *Que los Eſtados, auiendo hoydo ſu propueſta, le hazian ſaber, y declarauan, que el ſoberano ſeñorio, de ſus Prouincias, no tan ſolo deuia dudarſe por ninguno (eſpecialmente auiendole ellos perficionado y defendido, de quantos quiſieron contraſtarſele, o atribuirſele a algun Principe) mas que ni nunca imaginaron llegar con otro a conferencias, ſin que primero confeſſaſe ſu independencia, y abſoluta. Que eſte ſu juſto preſupueſto, ſe le auiſaron varias vezes al Emperador, a ſus Alteças, y a otros Eſtados y Republicas, de quien el ſuyo era tenido por vn imperio ſoberano; que con la miſma calidad auian diſpueſto ſus acuerdos; que era muy publico y notorio auerlos ellos eſcluido, haſta que huuieron ſus Alteças y el Rey de Eſpaña, declarado, que los tratauan como libres, y en fin que que ſiendo eſto verdad, no podian menos deſentirſe de ſu demanda, y mayormente, de que quiſieſſe aſſegurarles, que el mayor bien de ſus Eſtados, conſiſtia ſolo en que ſe vnieſſen y obedecieſſen a ſu Principe, debaxo de honeſtas condiciones, porque vna tal propoſicion antes pudiera aprouecharles de mayor cauſa de incentiuo para acabarlos de irritar, que no de freno que templaſſe los grandes males que dezia; y que pues lo que procuraua, no era otra coſa que eſtinguir la ſoberana libertad que tanta ſangre auia coſtadoles: eſtauan todos reſolutos a no trocar ſu poſeſion por los theſoros de la tierra, y le afirmauan y aduertian, que ſolo auerlo preſumido, les era injuria deteſtable, y que arraſtraua tras de ſi, la burla y mẽgua general de muchos grandes potentados, que los tenian por abſolutos, y los tratauan como a tales. Y aſsi que por lo referido, auian mandado publicar, que todos quantos entendieſſen diſminuir ſu autoridad, en qualeſquier modo o razon, fueſſen tenidos por inhabiles para jamas ſer admitidos, a conferencias ni alianças.* La preſuncion deſta reſpueſta, y el tratamiento y agaſajo que tuuo (en Delf, y Roterdam) Pechius, de aquella vil canalla, pues contra el derecho de las gẽtes, quiſierõ poner manos en el, indignó tanto a ſus Alteças, y cõſiguientemente a los vaſallos, que deſnudãdoſe del todo de los afectos de la paz ſe remitieron a la guerra.

Capitulo IX. Apreſtanſe en Flandes y en Olãda para boluer a hazer la guerra: y el Turco diuierte al de Polonia del aſsiſtir a Ferdinando.

DIſuelto el trato de la tregua con el ſuceſſo referido, acabô al punto de turbarſe lo que reſtaua al Septentrion. Y aquel duriſsimo combate largo y coſtoſo para Eſpaña, tornô a ſer teatro de ſus iras. Y los rebeldes arrogantes (abriendo las puertas del gran Iano) no deſcuidandoſe al preſente de Paffemmus, fuerte erigido entre Colonia y Bona, ſobre el Rin, le guarnecieron diligentes: con que parece que anunciaron la perdicion que del temían, y armando 36. nauios los embiaron a correr a Oſtende, Dũquerq̃, Graueſingas, y en la Vveſfalia el Conde

de Stirum hizo gran leua de cauallos. Tambien Leopoldo el Archiduque por nueſtra parte remetio a Lucelburg diuerſas tropas q̃ auia diſpueſto en el Alſacia; y el de Veſfalia, y otras tierras ſe fue ſacãdo maior numero. Pero a eſte tiempo apreſurò el aparato de las armas, el arribada del Eſpinola ſolenemẽte recibido de ſus altezas, y del pueblo. Auía en Olanda el Caluiniſmo tan locamente feſtejado el alçamiento de Bohemia y coronacion del Palatino, que ni quedô Hoſteria ninguna, do no ſe viеſſen eſtampadas pinturas libres y ſatiricas en nueſtra burla y auerſion, y aſsi al preſente los Catholicos, quiriendo darles la reſpueſta, no ſolamente publicarõ ridiculoſos Geroglificos, y otras eſtampas gracioſiſsimas, mas adornaron y aplaudieron la bienuenida del Marques de alegres canticos y triunfos.

En los contornos de Maſtric ſe aquartelaron las banderas, que del Palatinato le ſeguian, y puſo poco en eſta parte, como en los terminos del Rin, y en Flandes (cerca de la Eſcalda) ſe congregaron fuerças muchas; a todos lados las trompetas, con vozes roncas denunciauan tras de la paz de tantos años las inclemencias de la guerra, bien que ni eſta ſe tenia por declarada haſta eſte punto. Templôſe vn poco ſu furor, mientras los dos embaxadores del Chriſtianiſmo, y Ingles (entremetiendoſe en la tregua) aun la alargaron ſeys ſemanas: mas los eſtados en el interin con la noticia que tuuieron, de que Adrian, Alberto Gitberg, y Iaques Momio, maquinauan la entrega de Tille y otros pueblos entre la Moſa, y el Baal (no biẽ el caſo aueriguado, que en los tiranos la ſoſpecha haze pleniſsima prouança) los condenaron a morir. Es Tille plaça razonable, de Bomel tres oras de camino, quatro del fuerte San Andres, quatro de Vtrec, cinco de Graue, y que cõ ella las vezinas podrian tener mucho temor: mas la cautela y vigilancia de los reueldes era ygual a ſu malicia, y neceſſaria para atreuerſe a conſtraſtar la grã potencia que ofendian. Pero es me aora conueniente dejar en calma aqueſtas coſas; he me oluidado de otra rama del tronco de Auſtria, a quien ſus emulos la pretendièron deſgajar, por las ayudas y ſocorros, que en ſus aprietos embiô al Ceſar. Sigiſmundo Tercero Rey Polaco (cuñado del Rey que eſtè en el Cielo, y bienhechor de Ferdinando, y que ha corrido ygual fortuna con el Imperio) es el ſujeto que tiene aora de ocuparme. Y no muy fuera de propoſito por la deribacion de los ſuceſſos eſlauonados deſta hiſtoria, bien que en los ſuyos andare con limitacion y breuedad, que no deſtiemple ſu harmonia, pues ella ſola da materia tan general, que apenas puede comprehenderla mi eſcritura.

Como el Emperador y Sigiſmundo reconocieron que el Gauor ſe encaminaua a dominar toda la reſta de la Vngria, con buen conſejo reſoluieron la diuerſion de aqueſte mal, echandole en ſu caſa miſma por la Valachia, y la Moldauia, y començaronlo a tratar cõ el Gracian Chriſtiano Griego Baiboda de eſtas dos prouincias. Pero entendiendolo Gauor, preuinoles, poniendo ciego, en cõdicion la Chriſtiandad. Varios pretextos y motiuos traçô y diſpuſo cõ el Turco, para empeñarle en ſu defenſa mezclando coſas que abſtraieron ſu voluntad, de Sigiſmundo. Repreſentóle por extenſo *la ocaſion grande que tenia de apoderarſe de Polonia, y de la reſta de Alemania, mientras ſus Principes peleando rabioſamente vnos contra otros ſe conſumieſſen entre ſi, facilitole a eſte reſpeto la perdicion de Sigiſmundo, pues no pudiendole acudir, forçoſamente el y ſu Reyno auian de ſer deſpojos ſuyos, aſſegurole la aſsiſtencia de ſus antiguos enemigos, el Moſcouita y Rey de Suecia, y*

la del Tartaro vezino, y cautamente le irritò, con las violencias, ſacò y robò de los Vſcoques por el Fiumi, vaſſallos del Emperador, y las que en el mar Negro ſe hazian por los Coſacos de Pragoro, que tambien lo eran de Polonia; la afrenta vil que padecia ſu dignidad(en no acudir ſin dilacion a vn tal caſtigo)y ſer el Ceſar y el Polaco quien a eſtas gentes induzian, y grande engaño perſuadirle que eran vaſſallos reuelados; q̃ el de Polonia preſumia turbar ſu antigua poſſeſſion, y el ſoberano poderio de la Valachia y la Voldauia, nombrando en ellas nueuo Principe; que auia ſacado ya al Gracian de ſu dominio y obediencia; que aconſejados por el Ceſar, entrambos juntos conſpirauan ſecretamente encontra ſuya, y en quanto era en ſu poder, fauorecian al Perſiano; que todas eſtas eran cauſas mas que aparentes, baſtantiſsimas al rompimiento de la paz; que quando no lo fueran tanto, la coiuntura fauorable, ſegura y facil (de alcançar la mas magnifica vitorio que tuuo Principe Otomano) era muy digna de abraçarſe. Tales razones pues le ſupo Belen Gauor ſignificar, guiar por tales arcaduces, pintar con tan viuos colores, que liſongeando las orejas de vn Rey mancebo ambicioſiſsimo de fama y gloria, y tan ſoberuio, que ſe dexaua gouernar de ſu apetito, y de Viſires, muy mal afectos a Chriſtianos (y que por la infelicidad de los ſucceſſos q̃ tenia en Perſia)todos deſeauan ſe diuirtieſſe en otra guerra: al fin le hizieron inclinar a ſu conſejo, y que acetaſſe paz con el Perſa, y los preteſtos ſobre que quiſo colorear el rompimiento del Polaco, y la amiſtad que Iajelon y Mahometo eſtablecieron el año de 1453. fueron dezir. *Que las Valaquias eran ſuyas, y el nombramiento de Layuoda, y auer el Rey fauorecido con gente y armas al Gracian; q̃ no atajaua la oſadia y correrias de ſus ſubditos(en eſpecial de los Coſacos)que tranſplantados en la Tana, caſi llegauan a turbar la miſma ſilla de ſu Imperio.* Son eſtas gẽtes valentiſsimas, originarias de la Roſia, y puede auer 32, años que deſcontentas del Polaco, en grãde numero(dexada ſu propria patria) caminaron hacia el mar Negro, y en la Tana, en ſitio llano, pantanoſo, y rodeado de lagunas edificaron a Pragoro ciudad aora inexpugnable, y en quien en breue creſcio tanto ſu gran concurſo, que tiene oy quarenta mil hombres de guerra, y los mas aptos de la Europa contra los Tartaros y Turcos; ſu agilidad y valentia, ha atropellado varias vezes en mar y tierra ſu potencia, y en vnas barcas ligeriſsimas, que llaman ſaiques ſus armadas, quemado, talado, deſtruido, todas las coſtas del mar Negro, y dado viſta ya vn temor a la Imperial Cõſtantinopla. El año de 17. y 18. con eſpantable atreuimiẽto atraueſſaron aquel golfo de mas de ſetecientas millas, y acometieron y aruinaron a Caſa, Varna, y Trapiſonda. Con que tambien(no ay q̃ dudar) ſino que mucho atiçarian los incentiuos de la guerra; aunque de parte de los Turcos cõ el Polaco no fue juſta, porque (ſegun dexo aduertido) no era en ſu mano reprimir los que ni eſtauan en ſus tierras, ni ſe contauan por ſus ſubditos. Pero no obſtante el Turco Oſman, ſe apercibiô, y aun publicò, queria el ſalir a eſta jornada. Y ay quien eſcriua, que temiendo no ſe le leuantaſſe eſtando auſente aquel ſu tio Muſtafa (que contra la barbara coſtumbre de ſus mayores, ſu padre y el le conſeruauan cõ la vida quiſo mandarle dar garrote, y que deſpues lo ſuſpendiô, quando en el Principe infeliz el cuello y laço eran confines. Y que tãbien auia ordenado echar galeras a la mar, que diuirtieſſen nueſtras fuerças, ſi bien no poco dilataua el expidiente de las ſuyas, la careſtia que a eſte tiempo ſe padecia en Conſtantinopla, a quien vn grande terremoto, que derribô infinitas caſas, y otros prodigios mas horribles, tenia

en

en notable turbacion. Lo cierto es que recelaua el rompimiento con Polonia, por reputarle por injuſto, y que Geniçaros ni Eſpachios, que es ſu milicia principal, le conſintieron ni aprouarõ. Mas todauia la impiedad de algunos Reyes y Republicas, que cõ el nombre de Chriſtianos (eran ſu afrẽta y deſtruicion) con ſus Viſires pudo tanto que ſe le hizo atropellar. No ſe dormia Sigiſmundo a tanto eſtruendo y aparato, y aunque al principio imagi nô que ſe cifraſſe en amenaças, no ſe dexó de preuenir. Y permitiendoſelo el Ceſar, de la Sileſia y la Morauia condujo gente y municiones, y procurô q̃ el Moſcouita hizieſſe liga con Polonia contra los Tartaros y Turcos, mas ſin ninguna concluſion, antes aquel infiel ciſmatico, ſe confederó con el Oſman, y con el Suecio ſu enemigo. Y aſsi llegandole a eſte tiempo, nueua aunque falſa, de la muerte del Rey de Perſia, con mas animo fue apreſurando ſu jornada y otras diuerſas preuenciones, para guardar el Arcipielago, y reprimir a los Coſacos, que le quemaron al preſente vna Ciudad y ſeis Galeras. Pero quiriendo cauteloſo, aſſegurar a Sigiſmundo con ſus aſtucias ordinarias, bien inſtruido en ſu intencion, embió a Valachía a Eſcanderbaja, con ſolos quatro mil ſoldados. Era eſte hombre de valor y muy ſagaz y cauiloſo, y en allegando ſembro fama, que el rompimiento de la paz aun tenía medio de acordarſe, y hizo llamar al General de los Polacos, q̃ creyendole, con mas hermoſas eſperanças que buẽ conſejo entrô en Valachía, con 16000. hombres de guerra, y reparó junto a Zeçora lugar nombrado para hablarſe. Mas el Baja que no queria ſino meterle aſsi en el laço, tiniendo ya 9000. envarias partes diuididos, mejor reſuelto con ſaber ſu poca gente y con fiança, paſſó el Danubio, y de repente, ſin detenerſe en conferencias, le acometio en ſu alojamiento. Zolchieuio, aunq̃ tan a deshora miró ſu ruina, y que la tierra parece que brotaua gentes y batallones en ſu ofenſa, todauia intrepido esforçó el animo de ſus ſoldados. Hallauanſe eſtos confundidos con la maldad no imaginada, mas el conſtante, amoneſtandolos boluio a infundirlos ſu valor, repreſentóles: *Que pues vian, q̃ el artificio ni la fuerça, podia ſacarles de peligro, vendieſſen ſus vidas caramente. Grande es (les dize, ò compañeros) la diferencia del morir, como las beſtias ſin vengança, o con el animo inflamado en odio y ira por el fin. Caygamos pues llenos de ſangre, de nueſtros propios enemigos, ſeannos ſepulcros ſus cadañeres, conſuelo en la vltima afliccion ſu mas horrendo y cruel eſtrago.* Aſsi furioſos, aunque luego fueron tres vezes enueſtidos, tantas hizieron que boluieſſe el Turco mẽnos orgulloſo. Deſpues paſſaron tres ſemanas, marchando ſiempre y retirandoſe azia las margenes del Tiras, mas como aqueſto fue peleando, en el Real y la campaña; por el canſancio intolerable, falta de ſueño, y de comida, entró el Baja en cierta eſperança de contraſtarles y romperles: y los Polacos confeſſaron (cediẽdo a tanta multitud) que vale poco, ira ſin fuerças. Vencio al Zolchievvío, el caminar con las vigilias y la hambre, no la ventaja de los barbaros, de quien cõ todo, perecieron los 30000. y de los ſuyos, con ſu perſona la mitad. Tal fue el ſuceſſo de Valachia, a quien la antigua fè Turqueſca, y auer ganado haſta aq̃l dia pocas vitorias del Polaco, le dieron nombre y opinion. Pero entretanto que ſu Rey preuiene apriesſa la vengança, que llama a Dieta, y pide ayuda (bien que ſin fruto a muchos Principes) y el Otomano tranſgreſſor, en Andrinopoli mas incitado, va acrecentando ſus vanderas, dare yo buelta a nueſtra Eſpaña.

Capitulo X. Cortes primeras, *que en Castilla tiene la Magestad del Rei Catolico, y otras materias del gouierno.*

NInguna cosa mas deseaua su Magestad, que el reparar el grande empeño de su hazienda, para con ella disuadir la vejacion de los vasallos, pues era fuerça que suplissen las faltas que se padescian; y assi quirié do consultar algunos medios conuenié tes, y que pudiessen mejorarla, llamô las Cortes de Castilla para Madrid, y las propuso. *Con el estado en que dexo el Rei su padre aquestos Reinos, el de su mismo patrimonio, tan atenuado y consumido por la defensa de la Fe, por la inuasion de sus rebeldes, paz y sosiego de sus subditos, seguridad de sus confines, conquista y toma de Alarache, y la Mamora, y prouision de tantas fabricas y armadas, continuacio de tantas flotas, conseruacion de entrambas Indias, tranquilidad de toda Italia, y lo vno y lo otro conseguido: con los tesoros y millones que eran al mundo bien notorios, y con el fin de que los suyos, pudiessen ser mas aliuiados, y el sacro Imperio huuiesse caydo en manos de vn Principe Catolico: lo qual y el nueuo rompimiento que començaua con Olanda, siendo forçoso proseguirse, y auiendo entonces sucedido, su Magestad, assi en los Reinos, como en la misma obligacion, y con el zelo que sabiã, para que assi la paz y guerra, y la reputacion en su gouierno, tuuiessen la que desseaua, se lo mandaua proponer, y les rogaua juntamente que como vassallos tan leales, y con el amor y voluntad, que siempre dellos espero, le procurassen assistir, pues assi haziendolo verian que a imitacion de sus maiores se adelantauan sus progressos en la defensa de la Iglesia, exaltacion de nuestra Fè, y particular conseruacion de su estendida Monarchia.* Y Burgos, cuya antiguedad, le dà el honor de responder, por Don Francisco de Arriaga lo hizo diziendo: *Que el consuelo, que con la muerte de su padre auia tenido esta Corona, era tan solo ponderar, que la tempra na herencia suya, assegurauа para ella larga y dichosa posesion; y que si aora la empeçaua (tã verdadero imitador de sus clarissimas virtudes) que mucho mas podrian fiar, que adelantasse la esperiencia; que siẽ tan tierna juuentud, mirauan ya tales efetos de ancianidad y madurez; que cõ maior razon debrian esperar mas en largos años; que le estimauan por fauor, el auisar los del estado de su empeñado patrimonio, y assi que en dandoles licencia, se juntariã a mostrarle su mas crecida voluntad, y la ofrecian con sus vidas, no solamente por tributo y reconocimiento de vasallos, mas de la merced grande que Dios les auia hecho con tal Rey; que en el fiauan les daria fuerças con que poder seruirle, al mismo peso que le amauan, como tambien a sugrãdeça, para ensalçar la santa Fe, y gloria, y honra destos Reinos, con dilatada sucesiõ.* Assi con este presupuesto, en diferentes conferencias se fueron las cartas prosiguiendo, y en su discurso consultando: *Que se tratasse de atajar la general despoblacion que amenaçaua a toda España. Que se ocupassen los vasallos, que con sus casas y familias andauan ociosos, derramados, y sin tener en que entender. Que se estinguiessen los estancos, de naipes, poluora, pimienta, y del açogue, y soliman, y otros de nueuo introducidos, y en que tambien auia juezes, varios ministros y escriuanos, inibicion de las audencias, y las justicias ordinarias, pues sin poder tener razon de sus agrauios (eran todos) tropeçadero general en que los subditos cayessen; que se escussassen vejaciones en las cobranças de los censos, pues de ordinario eran sus costas, aun mucho mas que el principal; que se mandass sen impedir las mercadurias de estrangeros, saca de plata y otras cosas que debilitandonos las fuerças, y haziendolos mas poderosos, frustrauan nuestra ocupacion.*

Que

Que los lugares de la coſta, y las fronteras y preſidios, fueſſen pagados de manera que no por falta de ſuſtento, los deſamparaßen los ſoldados; que reformaßen y eſtinguieſſen tantos miniſtros de juſticia. Que las alcaualas y otras rentas ſe encabeçaßen y ajuſtaßen; que no ſe labraße mas moneda de la labrada de bellon; que ſe puſieße grã cuydado en atajar la que metian de eſtraños Reinos, o que ſe hizieße de metal que dificultaße el falſearla; que huuieße gran limitacion en la deſorden de los trajes, q̃ ſe trataße de eſpidiente, que reſtringieße la erection de capellanias, dotaciones, y obras de aqueſta calidad, y a los Conuentos y Eccleſiaſticos la compra de haziendas ſeculares, de que ſin duda procedia, que no tan ſolo ſe acabaßen las alcabalas y reuentas, ſino tambien que en pocos años, ſe vießen todas las de raiz (por Eccleſiaſticas) eſentas de la Real juridicion, y por el conſiguiente que cargaßen entre los pobres miſerables, las alcabalas y los pechos que dellas auian de redundar: y ſobre todo el aſolarſe la poblaciõ de las prouincias, pues era llano y euidente, que ſi eſte eſtado ſe aumentaſſe (al paſo miſmo que haſta alli) aurian de faltar a los lugares habitadores y vezinos, los labradores a los campos, y los pilotos a la mar, y la cultura de las artes, con que el comercio ceſſaria, y deſdeñado el caſamiento, duraria el mundo vn ſiglo ſolo. Eſtas prudentes aduertencias y otras que dejo de eſcriuir por ſu prolija narracion, dieron al Rey juntas las Cortes, y le pidieron humilmente q̃ las mandaſſe executar. Bien que antes dellas aſpiraua, aun a maior reformaciõ, y començando por ſus gaſtos, tenia ordenado ſe quitaſſen todas las caſas de apoſento, a quantos de ſus oficiales, alguaciles de Corte, y Eſcriuanos, valian derechos ſus officios, y que los apoſentadores ſe reducieſſen ſolo a cinco; que en las eſpenſas de ſu caſa huuieſſe mas moderacion, que viſitaſſe el conſejo de ordenes, Don Antonio de Caſtro, y que ſe hizieſſe junta del Confeſſor y Preſidentes de Hazienda y Indias, y de Don Iuan de Chaues del ſupremo, para acudir a remediar la antigua queja de los ſubditos, ſobre la ſuma de derechos, que les cargauan cada dia en las audiencias Eccleſiaſticas; que huuieſſe Conſejo de guerra de ordinario, y que aſsi meſmo conſultaſſen lo que ſe fueſſe reſoluiendo, ſin reſeruarſe ningũ dia. Mas lo cierto es que nueſtras coſas, en las coſtumbres y el poder, a grande eſtremo reducidas, pedian auxilio ſuperior; porque el empeño originado, del Ceſar Carlos, y ſu hijo, y las inmenſas poblaciones de nueſtras gentes en las Indias, y ſus conquiſtas tan remotas, guerras de Italia, Francia, Flandes, y la eſpulſion de los Moriſcos: deſamparandonos la tierra, eſteriliçandonos ſus frutos, y no templãdo la ambicion, gaſtos y vanos atabios, ſolicitauan nueſtra ruina. Pero con todo, viendo el Rey, que lo que el tiempo adoleſcio, ha de curarſe con el tiempo, pues Dios es ſolo aquel que puede ſanar las coſas de vna vez, libraua en el y en ſus deſuelos nueſtra mejor conualeſcẽcia. Y aora el Cardenal de Lerma muy apretado de jueces, y pretendiendo ſuſpender la execucion que ſe le hazia, de las 15000. ſalmas que dixe, le dio vn prolijo memorial, y repreſentando los ſeruicios de ſus mayores y los ſuyos, aſsi al ſeñor Rey Don Felipe Segundo, como al Tercero, con quien dixo: *Que valio tãto, que pendio de ſu cuidado y prouidencia la maior carga de los Reinos.* Proſiguio: *Que por eſta cauſa, y por los muchos exemplares, que juſtificauan tal merced, no era razon priuarle della, y que el auerla reducido al cenſo y renta que aduerti, ſiendo vna compra que tenia, no vn preuilegio ſimple y ſolo, ſino vn contrato liſo y preuilegiado, no podia ſer deſpoſeido.* Y otras razones que concluia, con repetir: *Que en caſo tal, que ſu letigio procedieſſe, no ſe deuia permitir que fueſſe ſu*

juez

juez Don Fernando Carrillo, pues reproba ua de presente por enemigo declarado, lo que aprobò y aconsejò quando se le hizo la merced. Daua a entender el Duque en esto, que no tan solo Don Fernando fue el que la indujo y arbitrô, y vio despachos y papeles, sino (lo que es mas de põderar) que de tal suerte aplaudio entonces la calidad de sus seruicios, que a su remuneracion hallò obligada la causa publica y comun, y que assi hoy la nouedad y diferencia de su estado, y no el dudar lo que aprobô, le hazia en su daño disentir, y aun ser autor de los decretos, que auian salido encontra suya: por todo lo qual le recusò Y el Rey mandô que fuesse oydo, y declarò que no queria desposeerle sin justicia, mas que tiniendola, tan poco queria dexar disminuido el patrimonio en su reinado. Ibã los pueblos de Castilla, executando a esta saçon, las ceremonias que acostumbran en la aclamacion de nueuo Rey, y assi Granada, insigne pueblo, no fue quien menos en tal acto mostrò su buena voluntad, bien que mezclada de vn fracaso, que tan vecinos en la vida son los contentos y pesares. Auia acudido el dia nombrado (fue el del patron de las Españas) a Viuarambla gran gentio; y como mucha parte del cargasse encima de vnas casas, que a caso estauan recien hechas, desencajandose su fabrica, matò y hirio 500. hombres, con que el suceso no esperado, el acto, el dia, la ocasion, dieron motiuo a entretenerse en mas que lugubres pronosticos, los arbitristas de la vida, los Matematicos y Astrologos. Tres varios generos de ciencias, tiene hoy el mundo acreditadas, con admirable vanidad, y en todas tres perpetuamente, pierden las gentes la quietud, el tiempo, el gusto, y el hazienda: ninguno hasta aora professò la Alquimia, Magia judiciaria, y Astrologia, que llegasse a vna mediana passadia; siempre miramos à los tales, que rodea dos de esperanças, y aun engañando a sus sequazes, mueren hambrientos y afligidos, Dios poderoso preseruô para su pecho solamente, la adeuinança verdadera y metamorfoses de las cosas. Mas prosiguiendo nuestra historia, el caso fue si miserable, tan ordinario y contingente, que le faltò porcion igual sobre que hazer tantos discursos; como si el hado en el reynar con mas firmeça estableciesse fines forçosos de su orígẽ, pero al presente otro mejor, templo su mucha aduersidad.

Capitulo XI. Varios y prosperos sucessos de nuestras armas en el mar, y los demas que huuo en Italia.

DOn Fadrique de Toledo varon de grandes esperanças, y que era aora General de la Real armada del Occeano, dio buen principio a las vitorias de nuestro Rey Felipe Quarto, son en la guerra las del mar, mas peligrosas y dificiles, en las de tierra ay grã ventaja, de sitios, fuertes, contingẽcias, sol, viento, poluo, y preuenciones; pero las otras necesitan, de mas vigor y fuerça de animo, determinacion en las cabeças, en los que rigen los vageles: pelea cruel en quien abrasa, traga, consume, el agua, el fuego, que ha menester cierta firmeça en el vencer, o en el morir; y assi es muy justo que mi pluma en los successos deste genero ande con menos concision. Salio de la Baya de Cadiz, con la Real y ocho nauios, numero corto regulado con la ocasion que le esperaua, pero que a faz suplio el valor de muchos platicos soldados, que le ayudaron bien en ella, el Maestre de campo Don Geronymo Agustin, el General Don Carlos de Ibarra, los Almirantes Roque Centeno y Don Alonso de Moxica, el Sargento mayor Don Gaspar de Aceuedo, y Capitanes Pedro Cesar, Don Fernando Dorado, Dõ Diego Brochero

chero, Don Cornelio Adriſcol, Don Pedro de Porras, Andres Cotillo, Martin Ruiz de Salaçar, Muñiz, Artiaga, Villafaña, Corcuera, Azcarate, Capetillo, Godoy, Vergara, Romanico, y Domingo de Oyos. Y aunque quiſo que nauegaſſen acia el cabo de San Vicente, y eſperar los otros quatro que traia deſde Liſboa Vallecilla, vientos contrarios lo eſtoruaron y le tuuieron a la viſta, haſta los ſeis del mes de Agoſto, que recibio cartas de Malaga, como a la Fuenjirola aparecian 26. naues Olandeſas; que cõformandoſe ſu auiſo con el que el Rey auia embiadole, de que eran ſalidas de Venecia, con intenciõ de moleſtarnos, ſin otra alguna dilacion puſo la proa en Gibraltar: bien que primero aconſejandoſe con los mas viejos Capitanes, tuuo diuerſos pareceres, porque ſu numero inferior, y las ventajas del contrario, cauſaua gran perplexidad: mas Don Fadrique ni confiado ni deſpreciando vanamente la fuerte empreſa que intentaua, juzgó con todo conuenir, que en los principios de la guerra, aunque ſe auenturaſſe alguna coſa, no ſe eſcuſaſſe el pelear: y mucho mas conſiderandoſe que era forçoſo y neceſſario aſſegurar a Vallecilla, arrieſgadiſsimo encontrandole (como pudieran) antes que a el. Y aſsi ſiguiendo eſte conſejo, Domingo a nueue por la tarde, diſparô Ceuta algunas pieças, como aduirtiendo que veniã algunas velas a aquel lado, ſegũ deſpues ſe confirmó, y por auerlo aſſegurado de Gibraltar las atalaias, ſe hizo a la vela en buſca ſuya; mas ellas luego dando buelta retrocedieron a Leuante, bien q̃ deſpues dexando verſe en mayor numero, bordeô toda la reſta de la noche para que no ſe le colaſſen, y haſta que ſiendo amanecido dia del Martyr S. Lorenço, ſe hallò a la viſta de treinta y vna, en ſendas tropas ſeparadas, y na de ſiete que paſô yendo pegada a nueſtras coſtas, y otra que en orden (con el reſto) venia acercandoſe para el, que hazia lo miſmo diſparãdo vna pieça ſin bala en ocaſion, y reſpondida del contrario haziendole ſu guindamaina: mas repitiendo la Real otra con vala, que es ſeñal para que totalmente amaynaſſe, viſto q̃ no lo executaua, ſin eſperar los embiſtiô; eran aqueſtos los vajeles que auia el auiſo referido, y ſu reſolucion tan cõfiada, por ſu ſobrada cantidad, que atribuiendo a ineſperiencia o temeridad tanta oſadia, no ſolamente a los principios burlaron della, mas penſaron dexarla preſto caſtigada. Traian ſus popas luſtroſiſsimas, hermoſamente empaueſadas y matiçadas de colores, y Dõ Fadrique en arrimandoſe (bien animados ſus ſoldados con la eſperança de la preſa) ſe arrojô en medio, y varias vezes, les repitio terribles cargas; era ſu mira maltratarlos antes de auerlos de abordar, y conſeguido ſu deſeo, aferrô a vno y le rindio: lo miſmo hizieron de otros dos, Ibarra, Hoyos, y el Moxica, y otro entregaron a las llamas. Iua a eſte tiempo el enemigo (arrepentido de ſu engaño) tratando ſolo de eſcapar, y Don Fadrique conociendolo tornó a abordar de nueuo a dos, y deſaparejando al vno dellos, le conſtriñô a dar en la coſta, y al otro entró y deſpedaçò (mas no ſin ſangre de los ſuyos) y todauia fatigandoſe por abordar tercera vez, creciendo el viento, vna gran rafaja le arrebatò los arboles, y a reſentidos de balaços, con que quedando caſi inutil, y ſin poderſe gouernar, ceſſò el combate, y el rebelde deſpauorido y temeroſo, cõ menos naos y preſuncion, tuuo lugar para huir. Y Don Fadrique yendo a Cadiz, antes de dar fondo a ſu viſta, embiò vn patache que quemaſſe al que auia dado a la otra vanda, y hallando ſobre el 500. Moros, los eſpartio ſu artilleria, y a el puſo fuego, y ſe boluio. Don Luis de Noroña que miraua eſta refriega deſde Ceuta, con generoſa emulacion

lacion, dio al vencedor sus parabienes, con vn vergantin que le embiò de municiones y refresco. Perdio el Olandes su Capitana, vajel de hermosa trabaçõ, su dueño Niculas Amessen. Y dieron junto a Gibraltar los de Iuan Matesen de Groet, y Enrique Fuichc de Mendeblichc, y en Berberia el de Cornelio y Alberto Senquen, y se hundio el de Claos Thissen de Amsterdam. Este sucesso y el tomar diuersas presas de cossarios, de tal manera perturbô los Berberiscos y Olandeses, que poco despues hizieron liga. Tambien tuuieron en Leuante otros felices nuestras armas, referire el mas principal. Estaua en Sicilia Filiberto, de buelta de España a esta saçon, y en esperanças de Virrey; pero en el interin, tiniendo nueua que armaua el Turco Osman (ya auemos dicho para que) no solo quiso apercebirse, mas q̃ le buscassen en sus mares: y con aqueste presupuesto, tuuo en Mecina por Setiembre vn grande golpe de Galeras, y entresacando las mejores 13. de Napoles, y 6. del mismo Reino de Sicilia, 5. de Florencia gouernadas por el Marques de Atiri, y 3. del Duque de Turssi con el Chapa, y la patrona y Capitana del Marques de Santa Cruz en que iua el Conde de Moyano, embiò con todas a Don Pedro de Leyua, que mediado el mes se hizo a la mar: y a 27. cerca del Zante tomó lengua, no sin opuestos tẽporales, y algun cuidado (por la fama q̃ desparramarõ Venecianos) de que auia peste en esta parte; pero despues se asegurò, sabiendo que era inuencion suya, y con los fines que otras vezes, con que corrio a la vela al Zirico, y a Negro Põte, do parô por el rigor de la borrasca. Y a 13. de Otubre prosiguiendo, para hazer agua en Castil Rojo, desembarcó 500. hombres, que aunque el Castillo y el lugar se lo quisieron impedir, fue por demas, y se lleuaron dos o tres pieças, que enterradas les enseñô vn cautiuo Griego. Y dando fuego a algunos varcos, fue costeando el Archipielago, llegando a la isla de Leandro, en que tomô vn vajel de Turcos con solos tres, porque la resta se auia metido por la tierra. A 17. entró en las Fornas, y descubiertos mas vajeles, los dias siguientes tomô tres, y acorraló gran cãtidad, en Castilblanco de Natolia, y otro al pasar de la canal, donde boluiendo à hazer aguada, y discurriendo por el Iamo vltimamente se encontrò la Carauana Alexandrina, en 22. caramuçales y vna vrca gruesa, y la dio caça sin escaparsele ninguno, pero tambien todos sin gente, porque le fue facil salirse excepto 42. esclauos, de quien se supo que el dia antes auian venido assegurandoles otras 22. Galeras Turcas, hasta la fuerça del Estanco, y que auisadas de las nuestras, se retiraran muy aprisa. Y por que el Leiua se informò, que de los vasos adquiridos eran de Griegos cinco o seis, se los tornô, y echando a fondo los mas inutiles, y luego toda la pressa en los mejores, se encaminó para Sicilia, bien que primero las tormentas le hizieron echar a pique dos, y en las Galeras su despojo, con quien a 15. de Nouiembre entró en Mecina recibido con regocijo de su Alteça, saluas y aplausos del lugar, que generalmente aclamô la estimacion de su jornada, y con razon, pues el auer atrauesado el Arcipielago, y dado vista a Notolia, puniẽdo en miedo y confusion la tranquilidad de aquellos mares, y en cautiuerio tantas velas llenas de ricas mercancias, entre sus fuertes y castillos, y buelto sin opoſiciõ, no assi fue empresa como quiera. Mas ya que estamos en Italia, no sera justo que oluidemos, las otras cosas que huuo en ella pertenecientes a mi historia. El gouierno de Napoles, que tuuo mui pocos meses el de Borja, quedò no obstante en tal sosiego, que sin desuelo demasiado, pudo el Zapata proseguirle:

el

el qual, entre las Prouiſiones de mar y tierra, y leuas grandes que para Flandes y Milan con buen acierto executô, ſiendo verdad que la dolencia que mas fatigaua aquellos pueblos era la falſedad de la moneda (cuyo valor contaminado, acrecentaua ſu afliccion, y en el comercio amenaçaua vn entredicho general) tanto aſsi mas tomò a ſu cargo, el corregirla y enmendarla, y en cortos días caſtigò a los autores deſte mal, y por dezirlo de vna vez, en el principio del otro año, no hallando antídoto mejor, batiò moneda diferente, y la introdujo en todo el Reyno, mas nó ſin nota y auerſion, tanto es de loco el ciego vulgo, que con ſu mala inclinacion trueca la miel ſiempre en acibar; haſta en action que parecio tan neceſſaria, hallo cenſura. El Reyno y Isla de Sicilia, con la prudencia y rectitud del Conde de Caſtro y hoy de Lemos, goçaua mas tranquilidad, mientras tambien en Lombardia, lo de Milan, con el de Feria ſe recataua, no ignorando la calidad de los Griſones, que no acabauan de abraçar lo conueniente a ſu quietud. Dejo ya dicha la ocaſion que fomentauan Venecianos y los Franceſes, y Olandes. Principe alguno, en toda Europa, ſino es el inclyto Monarcha, ponia los ojos en la ruina y eſclauitud de los Catholicos; todos tratauan ſolamente de ſu politica del Eſtado, midiendo el daño vniuerſal, y aun (lo que es mas) la Religion, ſegun ſu propria conueniencia. Erales duro a los Griſones el perdonar a los del Valle, y tan dificil prometer ſu ſeguridad a los Suiços, quanto a los miſeros Catholicos el reducirſe a ſu oppreſion. Y aſsi juntandoſe eſtas coſas a otras no menos importantes, y confiriendoſe las replicas, que por las partes ſe aduertian (dentro de Francia y en Eſpaña, contra el tratado de Madrid) ſe dilatò ſu execucion: bien que no en todas las tres ligas la deſſeauan diuertir, ni era ſu odio tan ſangriento para los pobres Valtelinos; no pocos eran de vnas y otras, los que abuſando ſu injuſticia, y la maldad del perſeguirles, aun mucho antes, y deſpues que ſe acordara el dicho trato, encaminauan en Milan, con el de Feria ſu quietud, y la pudieran conſeguir (eſpecialmente amoneſtados de los officios de Leopoldo) ſi la malicia Veneciana que no acabaua de tragar, quedaſſe el Valle a nueſtra ſombra, no ſe opuſiera a ſu intencion. Iuzgó eſta gente, que en turbarla, les era licito poner la Chriſtiandad en contingencia, y procuraua hazer creer, que los Griſones obſtinados (entero el animo y las fuerças) tendrian a Italia en confuſion haſta boluerſeles el Valle; querian aſsi que con los Reyes, eſte recelo apreſuraſſe ſu negociada concluſion, y con aqueſte preſupueſto, ſin atender a que la huuieſſe ſobre las replicas poſtreras, y memorial de los Catholicos, determinaron los herejes (con ſus conſejos y fauor) a acometerlos tercera vez. Vioſe con tanto, y los auiſos de que juntauan mucha gente, y que Venecia en el Cremaſco, le maquinaua diuerſion, obligadiſsimo el de Feria, a vſar de mas celeridad. Y no quiriendo que en ſu eſpera tomaſſen mas atreuimiento, diſpuſo el yr perſonalmente, a reprimirſele; pero antes, mas preuenidos los herejes, menoſpreciando el Real decoro de los terceros de la paz, caſi a los fines del verano, bajaron doze mil al Valle, y profanando las Igleſias, en los lugares de ſu paſſo, todo lo humano y lo diuino atropellaron torpemente. Sitiaron el fuerte que guardaua el cauallero Peche con ſu Tercio, y quiriendo tomar luego la puente que ay ſobre el Ada (y por la qual auia de entrar nueſtro ſocorro) ſiendo amparado de vna caſa con eſtacadas y trin-

cheras, quinze soldados y vn Alferez, de tal manera se portaron, que entretuuieron su furor, hasta que sabiendose en Tiran les acudio golpe de gente.

Capitulo XII. Va prosiguiẽdo la materia, y otras en Roma, y en España.

HAllauase en Tiran Iuan Brauo, por orden del Duque, y con su Tercio y cargo de Maesse de Campo general, para oponerse a esta inuasion; y ya a este tiempo iuan llegandole otros dos tercios de Españoles, de Don Rodrigo Pimentel y Don Ramon de Cardona y el Borgoñon de Vatiuila, y algunas tropas de cauallos, que por auer de atrauesar el lago de Como en pocas barcas, tenian asaz de dilacion, y no quiriendose esperar, marchó con su Tercio a media noche, y el dia siguiente llegô al puente (que fue correr mas que marchar) y a vista del se reparó para alentar algo los suyos que eran mil y quinientos Españoles; pero el contrario en descubriendole, creyendo venir con todo el grueso, quemó el lugar y retirose a lo fragoso de la sierra, bien que picandole a la cola vna corneta de cauallos, y cantidad de Mosqueteros, que le mataron hartos hombres, y a su cabeça y General: con que dispuesta esta facion, boluio Iuan Brauo azia Morbegno donde hallò al Duque, que cuidando, se conformasse con la fama (del gran poder de los Grisones la calidad de sus progressos) venia en persona a contrastarlos. Mas al presente conocido el buen suceso, y no quiriendo dejar inutil su jornada, ni que los de Chauena, que poco antes, perfidamẽte degollarõ al Capitan Vasallo cõ sus tropas, y que obstinados atiçauan la persecuciõ de los Catholicos tãbien quedassen sin castigo, luego trató de encaminarsele, y q̃ passando por la Riua y lago de Como 5000. hõbres, se aquartelassen dẽtro del. Mostró esta empresa en el principio dificultad, por parecer q̃ auria cargado a su defensa, todo lo q̃ se huio de Bormio: pero otra fue su conclusiõ; porq̃ los naturales receloso, desocupandonos la tierra se retiraron azia Coira, y assi quedando en guarda suya algunas vãderas de Grisones, aunq̃ intentaron resistir en diferentes passos fuertes, desalojados y rõpidos, se entrò el lugar y saqueô. Subiendo despues el Vatiuila, mas de 8. millas cõ su Tercio; y haziendo biẽ sentir la guerra, y su pesar a los herejes, boluio cõ 6. medios cañones, q̃ hallò enterrados en vn pueblo. El Duq̃ dejando al Ceruelon dentro en Chauena cõ su Tercio, se retirô con los demas q̃ se alojarõ junto al lago. No cõ mas prospera fortuna pelearon aora los Grisones, por el Condado de Tirol, antes (demas de la Engadina, y Mainsfeld, y otros partidos) Coyra ciudad y su Metropoli, cayô en las manos de Leopoldo, y con tan varia diuersion, de tal manera se templaron, que conociendo la ceguera de sus magnates y ministros, los intentarõ destruir, y desde luego comẽçarõ nueuo expidiẽte cõ el Duq̃ (como adelante escriuire) y no ay dudar sino q̃ a auer menos malicia y auersion, entre los Principes vezinos, gozarã presto los Catolicos y el Valle todo, mucha paz: mas no lo quiso el cielo assi, por los pecados devnos y otros, antes los mismos q̃ hasta hoy, por la duracion de 70. años proteruamente han fomentado a los rebeldes Olandeses contra su Principe y señor, fueron los que tambien a estos, los induciẽron y atiçaron, en el fauor de la heregia contra vnos miseros Catholicos. Mas que no puede la ambicion, quando se amarra de la embidia; pero es muy digno de reyr, que siendo aquesto tan notorio, piensen los tales reuoçarlo, con el renombre mas glo-

glorioſo que dio la Igleſia a la virtud. Mas ya que la emos apuntado(dejando la reſta deſte quento para los años por venir)digamos algo della aora. El mes de Abríl ſu Santidad nombró por Nuncio para Eſpaña, a Mõſeñor de Sangro Patriarca de Alexandría y Obiſpo de Benauento,q̃ entrò enMadríd a diez de Iunio. Y el dia de S.Pedro, el de Alburquerque Embajador del Rey Catholico,acompañado Regiamente,y con las guardas del Pontifice, le beſô el pie, y le preſentô los ſiete mil eſcudos de oro, y Acanea blãca,que es el feudo del Reino de Napoles,y luego hechas las ceremonias neceſſarias, en congregaciõ de Cardenales,le concedio la ínueſtidura, y gratamente oyô la iſtancia,que de ſu parte y de Iacobo, ſe fomẽtaua ſobre el punto del caſamiẽto de la Infanta Doña Maria y ſu hijo Carlos,cuya diſpenſaciõ dificultaua,la contrariedad de Religiones:y eſte notable impedimẽto, para poderle desbaſtar, ſe iua mirando cõ cuidado, pero no obſtante,aunq̃ al prin cipio ſe tuuo por inpraticable, las diligencias deſtos Principes,que auian durado algunos años,y la importunacion de losCatholicos (que por aquel medio penſauan tener menor perſecucion)fue con el tiempo madurandole. Tambien en eſte, concediendo a toda la Orden Aguſtina,Officio y Miſſa del BeatoDõ Fraí Tomas de Villanueua, que fue Arçobiſpo de Valencia, y glorioſiſsimo Perlado.En nueſtra Señora del Populo, que es Moneſterio de ſus Frayles, ſe celebrô la primer Miſſa,y erígio aras a ſu imagen,con el concurſo corteſano y de diuerſos Cardenales,q̃ honraron tal feſtiuidad; pero ninguna ſe igualô con la que ſe iua preuiniendo,para la Canonicacion de otros quatro Santos Eſpañoles,Iſidro,Ignacio,Franciſco Xauier, y Madre Tereſa de Ieſus,gaſtando en tan eroicas obras, el primer año de ſu ſilla, el nueuo Pontifice Gregorio: teſtigos fueron,aſsi dellas,como tambien de ſus diſinios,las aſiſtencias de Alemania,las diligencias,el cuidado, proteſtaciones, y embajadas, con que deſſeó la paz de Italia, y tranquilidad de los Griſones, aunque la pobre Valtelina fueſſe debuelta a ſu poder.A proſeguir eſte tratado, y a otras diuerſas pretenſiones, embiò por Nuncio extraordinario a Monſeñor Aquaviua,con que dexando eſtos progreſſos y a las potencias Italianas de nueſtra parte y proteccion, ſi enfermas algo,no indeuotas, tornare a Eſpaña,a referir otros no menos importantes.

En los negocios de los preſos que anticipadamente concluí, no dire mas de que al preſente, las redundancias del de Oſuna, y los tumultos de la plebe,puſieron ſu electo Ienouino (que eſtaua preſo ya en Madrid) en las poſtreras agonias, pues condenado a muerte, fue para ſu execucion de buelto a Napoles, bien que deſpues ſe vſó con el de mucha mas benignidad; y en ſemejante coyuntura, apreſurandoſe aſsí meſmo la de Don Rodrigo Calderon,y recelandola como hombre, y no del todo deſconfiando de la clemencia de ſu Principe, por vn muy largo memorial, le ſuplicô que la moſtraſſe: dezia el Marques: *Que los mas cargos, a quien ſus emulos viſtieron con el renombre de delitos, conſiderados ſin paſsion, ſe hallaria dellos, que en el tiempo, y quando ſe le acomularon, fueron juzgados por actiones juſtificadas y muy dignas: bien que al preſente, la miſeria y gran mudança de ſus coſas, las auia dado otro color. Que la viſita que en el ſe hizo, fue procedida de auerſion de ſus mayores enemigos, y que por tanto ſu deſcargo, no auia podido ſer igual a ſus eſtrañas diligencias; porque a demas,q̃ por ſu parte ſe acudio al Rey que eſtè en el cielo, para pedirle declaraſſe ſobre notables circũſtancias(q̃ eran ſu abono y defenſion)por no tener quien ya emprendieſſe,*

dieſſe, con el inſtancia tan eſtrecha, como deuiera cõuenir, ni ſe cũplio ni conſiguio, que ni tampoco el Cardenal, por otros fines mas ocultos, no auia querido declarar, quã to pudiera en ſu fauor; que muchas de las miſmas culpas que le imputauã, ſe reduciã a importantiſsimas materias de eſtado, y ya por el reſueltas; que los oficios que ocupò no eran ſujetos a viſita; y que a demas, quãdo lo fueran, y no ſe quiſieſſe reparar en que le viſitaron vna vez, y le abſolvieron de ſus cargos; parecta juſto que alõmenos, los Viſitadores, no pudieſſen ſer juezes hoy deſta viſita. Ni que el fiſcal de nueuo dieſſe acuſacion ſobre las dadiuas y los preſentes que admitio, pues ſu Mageſtad lo auia entendido, y perdonado por ſus cedulas. Y enfin, que ſi para purgar, qualquiera graue preſuncion, no le baſtaſſe priſion tanta, morijeraſſe ſu caſtigo el cruel tormẽto que le dieron. Eſto pidio, mas ſin efecto, con q̃ a los 9. dias de Iulio, ſe le notifica ron dos ſentencias q̃ eſcriuire en ſu exe cucion. Eſtaua aora toda Eſpaña, ſi con alegre regocijo, por el vezino parto de la Reyna, no ſin cuydado del ſuceſſo, q̃ ſu bondad la merecia; y entre ſu mucha ſuſpenſion, todauia el Rey con aſiſtẽcia iua atendiẽdo a ſu gouierno, las Cortes a ſu prouidencia, y a ſu mayor reforma ciõ, la graue junta de cenſura. Todo parece caminaua con nueua luz a ſu remedio, y la eſperança de los ſubditos, avna gentil reſolucion, q̃ atropellaſſe los exceſſos, de las coſtumbres, y los trajes, cõ la moneda de bellon, ſaca de plata, y otras coſas, de cuya breue diuerſion, era pendiente ſu ſalud. Tambien el Conde de Oliuares, y Don Baltaſar de Zuñiga ſu tio, y otros miniſtros ſuperiores, con ſanto zelo procurauan tan neceſſaria concluſion, mas ya emos dicho, que entre todos, era el primero quien goçaua la buena gracia de ſu Rey, y con principio tan feliz, que vſando della con tẽplança, y ſin querer ſacar las coſas, ni diuertirlas de ſus quicios, los tribunales decretauan con verdadera libertad, y las mercedes y fauores, tenian ſu apoyo en la virtud; y del enfin ſe confeſſaua, que reprimiendo ſu fortuna con madureça y diſcrecion, auia cerrado dignamente todas las puertas de la embidia.

Capitulo XIII. La guerra

de los paiſes bajos, bueltos a Eſpaña por la muerte del Archiduque, ſe proſigue. Cerca el Eſpinola a Iuliec, y intenta la toma de la Eſcluſa.

EL termino que ſe prorogõ dentro de Flandes a la tregua, eſtaua aora concluido, y aunque las muchas diligencias, con que los dos Embajadores del Chriſtianiſsimo y Ingles, auian penſado dilatarla, tenian los animos ſuſpenſos, deſuanecida ſu intẽcion, preualeſcio Marte a la paz; quatrocientos cauallos que de Vergas y de Bredà ſalieron luego, ſangrientamente penetrarõ nueſtras campañas haſta Anueres, y los de Friſſa en Groninguen, prendiendo algunos Eſpañoles, que a caſo hallaron deſmandados, los degollaron crudamente, moſtrando el odio no apagado, contra eſta inclita nacio, que no les hizo mas ofenſa, que defender la Religion que profeſſaron ſus maiores; mas no tardò mucho el retorno, con que de aqui ſe començaron, a maquinar por vnos y otros, muertes atroces, latrocinios, y quantos generos de daños, ſupo inuentar la emulacion, la antigua rabia, y el deſeo de auentajarſe en el poder, en los ardides, en la guerra; pero la muerte que antes deſto, le ſobreuino al Archiduque, tenia atraſadas nueſtras coſas. Sucedio eſta el mes de Iulio, con ſentimiento de la Infanta, y deſconſuelo de ſus pueblos, que celebraron la memoria del muy pacifico y pio Alberto, y la lloraron tiernamente; boluio (con tanto) aquel pais, con ſu leti

gio

gio memorable,a la Corona de Caſtilla; y el Rey Catholico en ſabiendolo,nombró por ſu Gouernador a la Señora Infanta viuda, que no hizo poco en acetarle,amando mas vn Moneſterio: y ſu eleccion ſe confirmô cõ el aplauſo vniuerſal,que ponderãdo ſu talento admiró biẽ la gran virtud, con que haſta alli le recatò por dar mas luſtre al de ſu eſpoſo. Por eſta cauſa, huuo el Eſpinola de retardar mas en Bruſelas, y todauia ſu ſalida fue mas temprana que quiſieran los Olandeſes enemigos. Al fin de Agoſto vio a Maſtric, y con el grueſſo del exercito, q̃ era de treinta y dos mil hombres,la caualleria con Don Luis, y ſu Tiniente el Conde Enrique,y Ochoa a Gomez de Buitron ſu Comiſario general, la infanteria en varios Tercios, de Antunez,Mexia,Diego Luis,Conde Tiron,Marcelo Iudici,y Bornanuile, y Barbançõ:diſpuſo luego ſu diſinio,quedando a otro deſtinado,en Flandes Dõ Iñigo de Borja,con diferẽte infanteria, y en los preſidios de Brauante,Lira,Bolduc,y ſus fronteras,la conueniẽte cãtidad.Auia reſuelto ſu conſejo,q̃ ſe empeçaſſe por Iuliec,y deſeãdolo el Eſpinola todo ſu eſtudio ſe empleaua en conſeguir el miſmo efecto, aſſegurandole de ſuerte q̃ no pudieſſe diſuadirle la vigilãcia de Mauricio,q̃ ya cãpeaua ſoſpechoſo,cõ menos gẽte,en lo de Cleues;porq̃ ſitiar ninguna plaça,ſin ſemejantes preuenciones,o ſale ſiempre infructuoſo,o pierde el tiempo y el dinero, y muchas vezes la opinion.Aſsi arrancãdo de Maſtric,caſi a la viſta de Iuliec, marchô el exercito y paſſô ſin ademan de acometerla,haſta tres leguas de Vveſel,donde hizo alto,deſcubriendo los moumiẽtos del Mauricio. Sabia el Marques q̃ auia en Iuliec quatro mil hombres, y encerrado todo el ganado de ſu termino,y aſſegurandole corrio tan adelante,que le hizo cuydar que no era aquel ſu intento,y que ſacaſſe della mil, para engroſſarſe de mas gente,como tambien a la Brugieſa,que echaſſe al campo ſu ganado;lo qual apeñas entendio,quando logrando ſu deſſeo, embiò bolando al Cõde Enrique,que con ſeis mil hombres y cauallos,y ocho cañones tomô pueſtos; dexando atonito el lugar,y mas burlado el Olandes,y el a ſu opoſito;viniendo junto a Buric, do aquartelado y hecha ſu puente ſobre el Rin, podia impedir el deſmandarſele; pero entretanto el Conde Enrique,yendo marchando a ſu facciõ, tuuo de paſo vna entrepreſa, tan fauorable como fue ganar la fuerça de la Rede, porque prendiendo(ſin penſar)los corredores a ſu dueño,de tal manera le hizo creer,que iua con todo a ſu inuaſion,que recelando el exponer a ſy y a ella en contingencia,tuuo por bien de perſuadir el rendimiento a ſu preſidio,que era Olandes y lo cumplio. Eſte ſuceſſo ſe diſpuſo con ſentimiento de Maurício, y no mejor ſatisfacion del Caſtellano y los ſoldados que lo pagaron en el Aya:y con tan proſperos principios,a quatro dias de Setiembre,aparecio el Conde en Iuliec, y de repente la cogio 600.vacas y cauallos, que aceleraron mas ſu ruina, y luego la empeçó a ſitiar, y con quitar ſu curſo al rio, la deſangrô todos los foſſos y la cauſô mucho temor,y acrecentandoſe ſu campo,cõ las banderas veteranas de Artoes y Enao, cõ breuedad,ſe diſpuſieron las trincheras:mas los de dentro,q̃ haſta entonces,auiã eſtado perturbados,ſaliẽdo cõ diuerſas tropas,puſieron fuego a ſus molinos,y ſe boluierõ a encerrar,cõ eſperança de ſocorro;pero el Marques para quitarſele,con 4000.hombres y cauallos,y 4.pieças de cãpaña embiô a Don Luis, a que ocupaſſe el paſo de Cleues, y aſsi meſmo las villas de Susbehc,Griet, y Calcar; con que Iuliec ſe fue eſtrechãdo,y aſſegurandoſe ſu empreſa, de forma, que ſin mucha ſangre, ſola la falta de ſuſtento,nos la puſieſſe en perfecciõ;

porque tratar de ſocorrerla era impoſi ble al enemigo, no auenturandoſe a ba talla; y aſsi durô no pocos meſes, ſin dar nos mas en que entender, ni aun, que eſcriuir en todo eſte año, que vna ſurtida de importancía. Fuerõ los della ciẽ cauallos, que con ducientos moſqueteros, acometieron vn reducto, y le ganaron degollando alguna gẽte de ſu guardía; pero auiſado el Conde Enrique, acudio a tiempo y los rompio, mató, y prendio, mas de cinquenta. Los Olandeſes, en el ínterin que eſtaua Eſpinola en el Rin, cuidaron poderle deſcuidar, y deſde el burgo de Maſeicc, paſar la Moſſa en muchas varcas, y fauorecer a los ſitiados, que fuera facil de emprender por la flaqueça de ſu cerco, ſi las eſpias del Marques, dando noticía del diſinio, y el aliſtante a Maſeicc, no lo impidieran y eſtoruaran, y eſpecialmente con mudarſe entre Iuliec y el miſmo burgo: donde con verle aquartelado, quitô al Mauricio la eſperança, y a los cercados mucho mas. Tales pues fuerõ en eſte año, en quanto al ſitio de Iuliec, los rompimientos de la guerra, bien q̃ otra pudo mas domeſtica, irſe emprendiendo en los isleños, ſi la atencion vigilantiſsima, de ſu mayor conſeruacíõ, no la atajara prontamente. Tengo aduertidas las rebueltas de Gomariſtas y Arminianos (ſetas que a Olanda contaminan) tanto por el cõtrario juicio, per teneciente a ſu creencía, y de la predeſtinacion, quanto por el de ſu gouierno. Los Gomariſtas amparados por el Mauricio, defendian la ſoberania del poder de los Eſtados generales, y los contrarios (cuyo mobil ſibien a coſta de ſu vida, fue el auogado Barnebelt) la autoridad de las Prouincías, en cada vna de por ſi, contradiciendo y repugnando, la que el colegio general, auia abrogado a ſu dominio. Tuuo el Mauricio (con la fuerça de los primeros) gran motiuo de hazerſe dueño del pais; mas entendido por los otros, y el referido Barnebelt, fue preuenido breuemente, mas no ſu intrinſeco rencor, reſucitado varias vezes, con muchas muertes y caſtigos; enfu recioſe en conociendo que ſu intencion ſe penetraua, pero en ſilencio guardò ſu ira, haſta que al fin la deſcubrío con fomẽtar vn conciliabulo, que tuuo en Dort, donde en vengança hizo que fueſſen condenadas, las opiniones de Arminiano, y ſus ſequaces conſtriñidos a que juraſſen las de Gomaro. De aquí nacieron por tres años, graues tumultos en Olanda, dificilmẽte los preſidios y guarniciones reforçadas, podiã tener en juſto termino, las inquietudes de ſus animos; la diuiſion deſtas dos ſetas, los puſo en harta confuſion, y mas el ver q̃ el mes de Agoſto, vn Arminiano predicante, quiriendo entrar en Roterdam, ſiendo impedido de ſu guardia, fue tal en el la indignacion, que concitando a los Burgieſſes, furioſos llegarõ a las manos, y de ambas partes huuo muertes. Y el miſmo mes en Amſterdam, quiriẽdo el propio Magiſtrado, quitar las juntas de ſus predicas, mouieron nueua ſedicion, y en altas vozes ſe quejauan. *Que como auiendo ellos tenido, por opreſion intolerable, y aun por motiuo principal de ſu famoſa rebelion, el pretender los Eſpañoles que recibieſſen y guardaſſen, el ſanto Concilio Tridentino, querian aora aprouecharſe (haziendo licita la fuerça q̃ entonces tanto repugnaron) aun de mayor ſeueridad, con Arminianos y Catholicos, forçandoles a que abraçaſſen, contra ſu intimo dictamen, los yerros de Gomaro y Caluino; que eſta violencia, declaraua baſtantemente a todo el mundo, que no el pretexto y alto fin, de ſu conciencia y religion (que largamente decantarõ) ſino el deſeo de fundar y eſtablecer ſu ariſtrocacia, y hazerſe de ſubditos ſeñores, los auia hecho reuelar ſe.* Mas proſigamos otras coſas. Dixe que auia quedado en Flandes, Don Iñigo a otra expediciou; y huuiera ſido de im-

importancia, ſi los principios y los fines ſe conformaran igualmente, pero accidentes muy pequeños ſuelen turbar jornadas grandes. Deſpues que nos ganó la Encluſa, el enemigo, de tal ſuerte puſo ſu eſtudio y diligẽcia, en fortificarla y encerrarla con fuertes diques, cortaduras, que caſi la hizo inexpugnable, y dio funeſto y triſte origen a las contínuas correrias, y hoſtilidades del País. El ſentimiento de ſu daño, tenia al Conſejo y a la Infanta tan cuydadoſos, que ay quien diga, que la aceſſoría fuè Iuliec, y eſta ſu empreſſa principal, ſi bien oculta y recatada; porque juzgaron, que tiniendo Eſpinola (con nueſtro campo) tan diuertidas y apartadas todas las fuerças enemigas, podria mejor executarſe, o hazer en Caſante pie las nueſtras. Eſtaua aora concertado, que al miſmo tiempo que Iuliec fueſſe ſitiada, ſe intentaſſe, y aſsi a los fines de Setiembre Don Iñigo de Borja con ſu tercio ſalió del dique de Calo, do auia formado algunos fuertes, y paſſô a Dama, y ſe junto con otros tres tercios de Italianos, y de Valones y Alemanes, y proſiguiẽdo mas de eſpacio de lo que fuera meneſter, fue encaminandoſe de noche al fuerte de Oſtburg, con intencion de entrar a la isla por allí, a poderarſe del canal, que va a la Encluſa, y tomar pueſtos: mas como para eſta execucion, los principales materiales auían de ſer diuerſas barcas encaminadas de Neoport, y aſſeguradas de la gente que remitió Luis de Aguilar, gouernador que era de Oſtende, quiſo ſu fuerte o ignorancia, que en vez de echar por la marina (que era el camino menos malo) con el recelo de no ſer viſtas de las naues Olandeſas, que eſtan de guarda por la coſta, tomaſſen el del Pais del Norte (que es por de fuera de las dunas) y que al ſalir a Blancaberg, enpantanandoſe los carros en que iua vna, y no cayendo en el quemarla, embaraçaſe de tal manera a las demas, que no llegaſſen a ocaſion; con que de aqueſta, y de las lumbres que hizo el conuoy para enjugarſe, nacíô el cuidar en Frejelingas, que auia en la Encluſa nouedad, y el ẽbiarſele ſocorro; y ni por eſſo nueſtras gentes ſe deſiſtieron de ſu empreſſa, antes con mas reſolucion determinarõ proſeguirla, y acometieron por dos vezes el ocuparles el canal, y los tres fuertes de Oſtburg, Caſante, y Santa Catalina, y al tiempo q̃ por la otra banda, las compañias preuenidas de los dos tercios de Alemanes, y de Italianos del Ballon, y con Monſiur de la Fontana tomaron pueſtos ſobre el puerto, y cerca del fuerte San Donas, tambien hizieron otros dos, en que fruſtrada ſu eſperança, ſe aquartelaron no ſin daño; porque fue tal el recio Inuierno, que muchos dellos perecieron en el rigor de ſu aſpereça, y en eſpecial acrecentada de la induſtrioſa inundacion, q̃ los rebeldes fomentaron con el romper algunos diques, y aun la del mar, que en eſte año enbrauecido ſe eſplaio tanto, que entrando por Olanda, anegó hermoſas praderias, y grandes ſumas de ganados. Tal fue el efecto de la Encluſa, en quien ſi bien vnos culparon a Enrique Rolt, a cuyo cargo iuan las barcas aduertidas; otros la falta de las ordenes; otros tardança en el marchar (y el Rolt fue preſo, ſindicado, abſuelto, y dada libertad) quedô la culpa en opiniones.

Capitulo XIIII. Cõpañia

que hazen los rebeldes para infeſtarnos el America, y la guerra proſigue en Alemania.

LOs Olandeſes vigilantes en dilatar ſu rebelion, y atentos ſiempre a procurar mas diuerſiones y embaraços, reconociẽdo que ninguno les podria ſer de mayor vtil, que perturbarnos el America, ſe reſoluieron a intentarlo, y con el fin y pretenſion de la co-

municacion libre del mar, de que ellos hablan altamente, boluieron a solicitar la antigua rabia de sus pueblos, y a prouocar la ayuda de otros, y con magnifico pretexto de compañia, que infestasse la seguridad de nuestras Indias, manifestaron con edicto. *Que la principal conseruacion de sus prouincias consistia en sola la nauegacion, y que quiriendo prosiguirla y acrecentarla, instituiendo la referida compañia, lo hazian con estas condiciones. Que qualesquier subdito suyo no fuesse osado a nauegar en 24. años siguientes, las costas de Africa y Guinea, que corren del tropico de Cancro hasta el cabo de Buena esperança, ni por las otras contrapuestas de Terranoua al Magallanico, al Mayre, y estrecho de Anian, ni a alguna Isla destos mares, ni de sus dos Meridianos sin su licencia y voluntad, pena de perdimiento de sus bienes. Que solo tuiessen este trato y su comercio libremente los de la dicha compañia; y mas, poder y facultad para establecer nueuos acuerdos, confederaciones, alianças, fundar lugares, fortaleças, hazer ministros, magistrados, gouernadores, capitanes, y lo demas que conuiniesse a la vtilidad de sus prouincias, y dãdo las quenta de todo ello. Que las justicias y oficiales que en estas partes elijiessen y cõfirmassen los estados, tuuiessen plena autoridad para castigar y reprimir los que quisiessen, o con fuerça o con engaño deshazer y damnificar la compañia, a cuyo cargo auia de estar el pagamiento de soldados y guarniciones y presidios, jurandoles fidelidad. Que sus vajeles, municiones y artilleria no pudiessen sin su consentimiento ser tomados para seruir en otra parte, y fuessen exemptos de tributos, y que gozassen ademas, de otras diuersas exempciones. Que la administracion deste comercio pendiesse de las cinco camaras Mosa, Setentrional, Celanda, Frisa, y Amsterdam, y de ministros y prefectos, que señalassen a cada vna. Que de seis en seis años diesse cuenta. Que por ninguno se sacasse la cantidad que metio en ella, hasta passado todo el tiempo; y finalmente quue tuuiessen el de seis meses para entrar y contribuir, segun arbitrio de toda la junta general, y en el poder de Yuigio Consul, Iacobo Gerardo, Iuan Gisberto, Iacobo Adrian, Pedro Beltem, y Elias Pedro mercaderes y diputados para ello.* Assi los que tiranamente aun oy possee lo que habitan, con superior atreuimiẽto, se disponian a dar leyes, limite al mar, y a los comercios del vniuerso de la tierra: oprobrio del siglo que consiente, quevnos rebeldes pescadores, se ayan opuesto a la grandeça y fidelidad de los Imperios. En su saçon escriuire el fruto deste grande arbitrio.

Desconfiado de la Dieta que vuo en Heilbrun, dexe al Mansfelt, con cuya gente congregandose, la que del Conde Palatino encaminaua a su Pais, el mismo Duque de Veinmar, hizo de toda vn buen exercito de onze mil hombres, y con el, no poco daño y destruicion en las fronteras de Bohemia. Hallauase muy orgulloso cõ los fauores y mercedesq̃ le aumentaua el Palatino, y desseaua merecerselas. En los principios deste año (antes de irse al Olãdes) de Vofelbit aun le escriuió. *El singular contentamiento que auia tenido, con saber las inuasiones de Bohemia, y mucho mas de la constancia conque perseueraua en su opinion, y que tuuiesse por muy cierto, que el en su vida cederia la possessiõ, que el dicho Reyno (por su legitima eleccion) le auia entregado y cõcedido, sino q̃ antes se emplearia, con todos sus deudos y aliados, en recobrarle por la fuerça, y que entretanto le embiaria gẽte y dinero suficiente, con que pudiesse ir disponiendolo. Que el trabajaua en preuenir cosas de tal ponderacion, que confiaua que serian a Dios tan gratas y glorioſas, quanto tremendas a sus emulos, con que esperasse que tendrian premio de Principe y de padre, sus particularissimos seruicios.*

La consistencia desta carta, dize muy bien

bien, que tales eran las pretenſiones de ſu dueño, la mia eſcriuiendolas, no mira a mas que hazerlas mas notorias, y a juſtificar mejor con ellas ſu merecida perdicion, acelerada por la poſta de las maldades del Mansfelt; pues (como iremos aduirtiendo) el fue la cauſa de q̃ el Ceſar (ſin cõmouerſe de los ruegos y interceſsion de tantos Princípes) no ſe acordaſſe en ſu fauor. Tratando dello, tuuo auiſo de ſus rumores y alborotos, y las continuas correrias, incendio, robo, aſolacion del Obiſpado de Aisſtat, y del Pais de Luhtemberg todo rebuelto por ſus armas, le laſtímaron los oydos, y aſsi con mas indignacion, por vna parte mandô al punto, que guarnecida biẽ Pilſen, Tillí marchaſſe a caſtigarle, y por la otra le echó el bando, con confirmacion del de Mathías. Y es circunſtãcia de aduertir, que el Ceſar diga entre las cauſas que le han mouido a fulminarle. *Que auia el baſtardo prometido, meter a fuego los eſtados de los Electores Eccleſiaſticos, y de los otros que en Germania vuießen ſidole fieles.* Procedimiento memorable, ſi ſe regula con el ſer de vn pobre hombre deſterrado, que con ſu ingenio y con ſu eſpada, ſin otra hazienda, ni raiz, le ha fomentado y proſeguido contra el poder de tales Principes. Con el mandato que apuntè, partiô en ſu buſca el de Tillí, y auiendo juntado cõ ſus tropas las del Obiſpo de Virsburg, y ſu cabeça Iaques Bauuer, fue endereçãdoſe a Verdhaus, do eſtaua bien atrincherado, y repitiendo hoſtilidades, que reprimio, ſiendo oprimido de ſu deſuelo y vecindad: pero ſobre el auer juntadoſe la gente y armas del Obiſpo, mal ſatisfecho el de Mansfelt, y como lugartiniente que era del Palatino, en aquel Reyno, publicô vn bando contra el; en que deſpues de amoneſtarle que retiraſſe ſus bãderas, y ſe abſtuuieſſe de aſsiſtir y dar fauor a Ferdínando, y procedieſſe loablemente, ſegun ſu officio y vocaciõ y ſin mezclarſe en las rebueltas de los ſeñores ſeculares; le proteſtó, ſi no lo hazia, ſeueras penas, y arruinarle y deſtruirle ſus eſtados. Bien que eſte edicto ſiruiò ſolo de encender mas nueſtros ſoldados que reſoluieron enueſtirle dẽtro de ſus alojamientos. Mas ſoſpechãdolo Mansfelt, líberalmente los preuino, y fue a buſcarles a los ſuyos, y auiẽdo hallado deſcuydada la caualleria en Heceldorf, la puſo en rota, y la que eſtaua en el quartel de Santa Cathalina. Era eſta gente del Bauuer, y algo corrído del Deſman, quíriendo luego repararle, ſe puſo en forma de batalla, que el enemigo no rehuſó, antes ſubiendo y mejorandoſe en los lugares montañoſos, eſtuuo firme a ſu amenaça, que al fin parô en eſcaramuças, con mucho daño del Bauuer, y a diez y nueue dias de Iulio tomó vn conuoy de baſtimentos. Pero el Hanholt (a cuyo cargo eran las armas de Colonia) deſquitó bien aqueſta perdída, pues aunque fue del enueſtído, le degollô mas de mil hombres, y el de Tili por mas que hizo para ſacarle a pelear a dos de Agoſto, nunca pudo. Bien que vna bala de cañon le anduuo tan cerca (eſtando hablãdo con el Veinmar y Conde de Solms) que le cubriô todo de poluo. Pagó eſte ſuſto Noremberg, y el no quererle dar fauor, temiendo el vando del Imperio, pues por vengarſe mejor della, con mil y quinientos de a cauallo, no dexò planta en ſu contorno. En eſte eſtado, el de Bauiera ſolícitado del clamor de algunos Príncipes Catholicos, y de las mas que juſtas quexas, que todos dauã del Mansfelt, y auiendole antes cometido la execucion del dicho bando (en el Palatínato ſuperior, y eſcrito a Flandes, que el exercíto del inferior al miſmo tiempo fueſſe en el reſto apoderandoſe y diuirtiendo a Oracio Vere) ſe reſoluio a trocar aora de nueuo el ocio por la guerra; tornô a ſalir ſegunda vez a, corregir a los rebeldes,

rebeldes, y atraueſſando el rio Danubio, ſe fue a juntar al de Tilli con 16000. hombres de pelea, y en Straubin quiriendo entrar a la inuaſion de la prouincia, la hizo patente vn graue edicto, en que trayendo a la memoria las coſas que dexamos dichas, en el conflicto de Bohemia, ſu rebelion, ſus pretenſiones al Palatinato ſuperior, el bando Imperial y las eſcuſas que diò a acetar ſu cumplimiento, y a que lê auia mouido ſolo la quietud publica y defenſa de la Religiõ y fè Catholica, ſus glorioſiſsimos progreſſos, la reducion de las dos Auſtrias, y reſtauracion de la Bohemia. Dixo, que auiendo quedado oy el Iajendorff en la Morauia, Belen Gauor en el Vngria, y en eſta parte el de Mansfelt, como ofenſor del ſacro Imperio, y condenado por ſu bando, no podia menos de emplearſe en ſu deuida aprehenſion, y que eſperaua, que aſsi como auia fauorecido Dios la cauſa del Ceſar haſta entonces, aſsi tambien continuaria con igual ſuerte y bendicion la extirpacion deſte enemigo. Todo lo qual ſolo aduertia, para que no ſe entremetieſſe ni deſpeñaſſe en aſsiſtirle, ſino queria participar de ſu caſtigo merecido. Y vltimamente que moſtrando lealtad al Ceſar, tendria en el, buena acojida y proteccion con el amparo de ſus armas.

Capitulo XV. Don Gonçalo de Cordoua concluida la tregua del Palatinato, ocupa en el diuerſas plaças, y pone cerco a Fracandal, y otros progreſſos de Bauiera.

Mientras paſſauã eſtas coſas en el Palatinato ſuperior, no ſin diſguſto Dõ Gonçalo, de las prorogaciones de la tregua, que ſe dilatò en el inferior (caſi lo mas del mes dè Agoſto) ſentia infinito ſe perdieſſen algunas buenas ocaſiones de adelantarſe al enemigo, antes que fueſſe aperciuiendoſe, como al preſente ya lo hazia; pero con todo, pareciendole el conſultarſelo al Eſpinola, en tanto ſolo adelantó, y reforçô mas ſus quarteles, paſſando aſsi otros quinze dias. Y haſta tener del de Magũcia, y Luis Lantgraue Darmeſtad, auiſo y carta, de q̃ el Vere embiaua al Manſfelt vn buen ſocorro de dos mil hombres y cauallos, por la omiſsion de nueſtras armas, que dauan lugar a eſtas ayudas, dificultando los efectos que auia de hazer el de Bauuiera, y no ſin ſentimiento ſuyo, pues ſe quexaua le faltaſſen a lo que eſtaua concertado, que era romper al miſmo tiempo. Pedianle con notable inſtancia, que para deshazer tales ſoſpechas, obraſſe luego con ſu gente; y deſeandolo el hazer (porque era ya muy neceſſario, y peligroſo el alojar, rota la guerra en los quarteles, que eran diuerſos y diſtantes, y por ſauer las interpreſas que el enemigo meditaua, y la ſaçon que ſe perdia de irle ocupando algunos pueſtos, y del lugar de repararſe, fortificando otros de nueuo, que entretuuieſſen mas la guerra, y porque aſsi la ocioſidad deſacreditaua nueſtras armas, con grande esfuerço de las ſuyas, pues ſe les iuan arrimando muchas, que a caſo no lo hizieran, como ni Vormes vacilara, ſi nos mirara campear) auiendo eſcritolo al Marques, con Don Aluaro de Loſada Capitan de coraças del exercito, y el numero de las vanderas que auia de dexar de guarnicion, y todas las traças y diſinios con que penſaua gouernarſe, aun antes de tener reſpueſta, ſe le ofreciò cauſa preciſa, que le forçô a mouer ſin ella a ſocorrer los Spirenſes, ſegũ le eſtaua encomendado. Porque el Oracio y los demas viendoſe faltos de dineros, y medios para ſuſtẽtarſe, los deſtruiã y aſſolauan ſobre el ſacar contribuiciones. Bien que dudandoſe en la forma de ſu reparo, reſoluiò el diuertirlos de manera, que los pudieſſe dar fauor ſin deſuiarſe

desuiarse de sus plaças. Está entre Bormes y Geinsheim, edificada a lo moderno la fortaleza de Estein, que es cabecera de seis villas, y cobra como Bacarak portazgo del transito del Rin, en cuyas margenes se mira, tiniendo la raya el Bergueſtad. Circundanla dos hondos foſſos, algunas puentes leuadiças, y fortificaciones tan notables, que fuera muy dificultosa, si por la fuerça se intentara. Y assi dispuso cõseguirla, con industriosa estratagema que executo con 60. hombres, el Capitan Iaques Guiarte Valon del tercio del de Gulsin, que por su orden embarcandose en dos fragatas por el rio, hizo emboscada cerca del, mientras tãbien por la otra banda, 200. mas la diuirtieron, y procurarõ inducir a que acudiesse con su gente a defender cierto reducto. Y auiendo salido cinco o seis a reconocerlos, en el interin cerró con ellos el Guiarte, y tan a priesa los entrò, q̃ vnos heridos, y otros muertos, y otros huyendo del Castillo, quedô señor y dueño del. Sintiò su perdida el contrario, por el amago que con ella se hacia a Heidelberg, a cuya guarda estaua siempre muy atento, y por las muchas conueniencias del puesto y passo que ganauamos, y auia de serle de inquietud, especialmente siendo fuerte y muy capaz de gran defensa: y assi quiriendola estoruar, de suerte obrô la diuersion (que alçando mano de lo de Espira) determinô cobrarle luego, y el Oberntrand se le arrimó cõ las mejores de sus fuerças mas rebatidas prõptamẽte, se retirô para boluer con el Oracio y sus Ingleses: y al mismo tiẽpo q̃ temiẽdo de tanto esfuerço Don Gonçalo, saliô a ponerſele tambien, anticipando de socorro mil Borgoñones, y Italianos, y en barcas muchas municiones, y luego el resto y su persona, que se alojò a su propria vista: con que el Oracio fue afloxando, y auiendo muerto en los rẽquentros docientos hombres de su parte, y de la nuestra 15. se retiró a diez de Nouiembre no poco trecho, y dando espaldas a Heidelberg, y Manein, se atrincheró tanto, que pudo esperar firme a nuestro campo, embaraçado en consultar varias empressas, y disinios, en fortificar mejor la plaça, y disponer puente en el Rin, por do passando con intento de acometerle en los quarteles desalojó de vnos casares la caualleria de Oberntrand, que se abrigô a su infanteria, y mas de espacio que importara, le començô a atacar despues. Pero el no obstante que inferior, con el amparo delos bosques (q̃ se dilatã a Manein) constantemente se mantuuo, y concluyó su retirada con poca perdida de gẽte: y el sitio y puesto que dexó, ocupô al punto Don Gonçalo, haziendo frente de vanderas, y remitiendo con algunas al de Roxfort, que entrô y tomô a Esterchenbrac, y otros castillos, y el juramento a algunos pueblos del Bergueſtad: lo que temiendo Oracio Vere, fortificó los de importancia, Manein, Heidelberg y Fracandal, donde su gente reduzida dexô al exercito Español desocupada la compañia. Y assi marchando sin recelo boluió a Estein, y confiriò lo que juzgô mas conueniente, sobre el sitiar a la postrera. Quedaua si se conseguia casi en entera possession de la prouincia, y lo restante mucho mas facil de emprenderse, y dando grande vtilidad (por hartas causas y razones al resto de la Monarchia) y en especial por ver lo poco que ya era entonces menester para su efecto, y por lo mucho que se perdiera, si quedara en semejante imperfeccion, y por juzgarse, que su fin consistia solo en el domínio de Manein y Fracandal, sin hazer caso de Heidelberg (que aunque cabeça, era muy flaca) y porque bien consideradas las fuerças de los enemigos, con muy pequeño suplemento, para las nuestras, se obtendrian, y con mayor seguridad lo q̃ quedasse

daſſe del eſtado, que tanto por tanto era el mejor de aquella parte de la Europa, y que a demas podía no ſolo en proprias fuerças ſuſtentarſe, y mantener golpe de gente (con que tener ſiempre en recelo los enemigos mas remotos) ſino tambien en Alemania hazer eſpaldas, y acauar de eſtablecer a Ferdinando con eſcarmiẽto memorable para los ſiglos venideros, deſobligandoſe aſsi el Rey del ruido y gaſto deſta guerra, q̃ tanto atraſſaua la de Flandes: con que animado Don Gonçalo, ſi bien ſe hallaua ſin exercito para ſitiar tan gran lugar, marchô y ſe fue acercando a el: mas conociendo que importaua tomar primero a Keiſerlauter (que le quedaua vn poco atras) Campo Lataro por ſu orden con tres mil hombres y cauallos, y tres cañones la ganò en menos tiempo de ſeis horas; porque batidos breuemente ſus defenſores, le rindieron, y aſsi el de Cordoua mejor (auiendo bien reconocido y facilitado con prudencia, los impoſsibles, que ofrecian tan grande numero de pueſtos como era fuerça ſe ocupaſſen, y ſobre todo el de vn marraço, que ſeparando y diuidiendo los dos quarteles principales, daua cuidado ſu remedio) pudo cercar a Fracandal. Es eſta plaça edificada en vna hermoſa padreria, ſin eminencia ni padraſtro, ſino es en el q̃ eſtà eleuada tres leguas de Eſpira, y de Bormes menos de dos, y del Rin media, caſi cubierta del boſcaje, q̃ llega al puente de Manein para poder ſer ſocorrida, fortificada grandemente con baſtimiento, municion, gẽte, y en fin como la q̃ era vltimo esfuerço del País. Mas ſin embargo Don Gonçalo a 7. de Otubre la dio viſta, y diſponiendo ſus quarteles, tomô por frente vna riuera, ſobre la qual (y al otro lado cerca de donde entra el Rin, y forman angulo las dos) mandô alojar el regimiento del Coronel Baur de Alemanes y diferentes compañias, y quatro cornetas de cauallos; que fortificando bien el pueſto, priuaron preſto al enemigo del vſo de las dos riberas, y mucho mas cõ ocupar otro que eſtaua entre los dos, y con vn puente que ganaron los Borgoñones, y Luis Ville ſu ſargento mayor, y dos vanderas del tercio del Conde de Iſenburg. Y la caualleria ſe alojó en los villages conuecinos, todo lo qual fue effectuado, ſin que la villa a eſtas faenas hizieſſe mas que diſparar al aire quatro o cinco tiros. Bien que a los nueue, de vn reducto, a que ſin tiento ſe arrimaró algunos pocos Borgoñones, mataron cinco, y hirieron ſeis, y el dia ſiguiente por deſorden que vuo a oponerſe a ſu ſurtida, al Capitan Cepeda, y otros, mas aunque el Baur, y Luis de Ville, fueron entonces enueſtidos, con muy lijera eſcaramuça les obligaron a boluerſe; mientras corriendo las trincheras por todas partes con gran furia iuan llegãdoſe a los muros, y de diuerſas baterías que auian labradoſe, tambien ſe diſparaua promptamente, ſiendo en la vna herido Otaiça tiniente de la artilleria. Tuuo a 14. Don Gonçalo auiſo de que Oracio Vere, ſe aparejaua en Manein, para intentar algun ſocorro, y preſumiẽdolo eſtoruar quiſo que Baltaſar de Sãtander tiniente de Maeſſe de Cãpo general, y el capitan Dõ Franciſco de Ibarra con 3ℓ. mil hõbres y cauallos fueſſen al puente, y procuraſſen ver ſi auria modo de rõperle, para quitarſe de cuidado: pero aunq̃ aſsi ſe executó, hallando el pueſto preuenido, y eſcaramuçando largo eſpacio con ſangre y muertes improuiſas, ſin otro efecto ſe boluierõ, biẽn q̃ a lleuar artilleria, quiça ſe vuera cõſeguido. Por eſta cauſa conociẽdo q̃ nos quedaua el miſmo rieſgo, y el q̃ corria dilatãdoſe el ſitio, pues podia venírle a Oracio Vere tal ſocorro, que fueſſe baſtãte a diuertirnos, acometiẽdo alguna plaça (y eſtando todas al preſente cõ muy pequeñas guarniciones) el Cordoua determinô

minô a preſurarle lo poſsible. Tenia vn reducto el enemigo, y por delãte vn trincherô azia la parte por do yuã los Borgoñones y Eſpañoles, y ſiẽdo fuerça el enprẽderle, reſoluio hazerlo cõ la noche, y que los Alemanes de Iſemburg (que para otro camínauan) al miſmo tiempo le enuiſtieſſen, y aſsi diſpueſto, adelantando con dos ſargentos buena gente, y en ſu ſeguito el capitã Alõſo Martin de arcabuceros, q̃ auia de entrarſe cõlos ſuyos entre el reducto y el lugar, y eſtar opueſto a ſus ſocorros, y ſegundandoles deſpues las cõpañias de Tauſte, Cepeda, Aguero, Eſteuã Martin, y las de algunos Borgoñones. De talmanera los primeros ſe abalançarõ al reducto, q̃ ſin baſtar la reſiſtẽcia q̃ les hizierõ ſus Ingleſes con mas virtud q̃ buena dicha, ſe le dexaron ẽ las manos muriẽdo cerca de 200. Los Alemanes enel interin acometiẽdo por el ſuyo, le entrarõ preſto, mas cargô tã grã tropel encíma dellos, y tantas balas devn traues q̃ los forçarõ a dexarle, mas a la poſtre reprehẽdidos del general, y inſtimulados de generoſa emulacíõ, ya claro el dia le tuuieron. Cõ eſte ſuceſſo DõGõçalo, y el q̃ igualmẽte cõſiguierõ los Italíanos a otra noche en el reducto de ſu parte (biẽ q̃ perdiẽdo entodos tres muy pocos menos de 100. hõbres) imaginando raſtrear la cõſiſtencia dela plaça, cõ vn trõpeta la ofrecio ſuſpenſiõ de armas por 3. horas para enterrar la gente muerta. Mas Simõ Sir brauo ſoldado, y q̃ era quiẽ la gouernaua, agradeciẽdolo cortes, y ſoſpechando ſu motiuo, dixo q̃ nadie le faltaua, y para mejor darlo a entender, quiſo intentar nueua ſurtida, q̃ deſuanecio nueſtro cuidado: y aſsi entre tales accidẽtes ſe iua eſtrechãdo Fracandal, y a cõpetencia las naciones ſe mejorauã, y aſsi miſmo el Comiſſario Berenguel ſuplía (batiendo las eſtradas) lo q̃ no pudo biẽ cerrarſele: mas el Ingles la defendía cõ artificio, y grã valor; porq̃ ademas de mil ſoldados de ſu naciõ, tenia otros tãtos de la Olandeſa y Alemaña, y harta nobleza del Pais. A eſta fazõ el de Mãsfelt mal trabajado de la peſte, q̃ ſe yua metiẽdo por los ſuyos, q̃ ya erã caſi 15 ℔. antes q̃ el Duq̃ de Bauiera ſe le arrimaſe, reſoluiô dar al Tilli (q̃ ſe alojaua entrevnos boſques) vn mal rato, ponerle fuego en coiũtura cõ materiales a propoſito, preſuponiẽdo q̃ en èl interin, q̃ cõ las llamas ſe ocupaſſe, podria a ſu ſaluo cõſeguirle: ardid q̃ſi le executara por varias partes y enla noche, quiça fuere de harto daño, mas de otra ſuerte leſucedío. Dos ocurẽcias inpẽſadas ſe le fruſtrarõ facilmẽte, y lavna fue la grãde lluuia q̃ ſobreuino a la fazõ, otra el auer ſe rebẽtadovn arcabuz, q̃ hizo poner en arma el cãpo de Tilli, cõ q̃ el Mãsfelt deſconfiado ſe retiró azía Luchtẽburg, en quiẽ entrãdo a Pefreímbt, prẽdió y embió ſu dueño a Amberg. Mas auiſado q̃ el Bauiera corría en ſu buſca con Tilli, boluio apaſſar el río Nab, y aquartelandoſe a la orilla del Pegnits, hizo hartôs daños en el País de Nurẽberg: y en tãto el Duq̃ en ſus alcãces, ſe apoderô de Reichẽbac, y Valdecbac, y pidiô a Chamb q̃ ſe rindieſſe y entregaſſe, y reſpõdiendo deſcortes ſe le abriò buena bateria para el aſalto, y ſu temor la reducíô a ſu volũtad. Y proſiguiendo en las riberas del Eſcuvartca, entrò a Neuburg y Valdmunchẽ, y algo adelãte de Peiſtein (echãdo fuera del Lãgrauiato al enemigo, y atrauesſando por el Nab) tomô otras 4. o 5. villas, y paſſó el cãpo ſobre Amberg, q̃ eſtà en las margenes del Viss. Todo lo noble y mas luzido del Palatinato ſuperior ſe auia metido en eſta plaça, q̃es ſu cabeça principal, y aſsi al preſẽte põderado cõ ſu peligro el mal remedio q̃podía darle el de Mansfelt, fuera de q̃ les era odioſo por ſus maldades y artificios (y tãto, q̃ ſu hiſtoriador Artus hereje Caluiniſta, le llama a el y a Oracio Vere, y a los demas q̃ defendian al miſerable Palatino deuoradores deſus ſubditos) ſe reſoluierõ aẽtregarſe. Tuuo noticía deſte intẽto, y conociendo el tẽporal, y q̃ Bauiera y el

Tilli yèndo cortandole los passos le auiã cerrado en vno estrecho, para poder esca par del, le embiô recaudo en q̃ dezia, q̃ deseaua reduzirse. Creyólo el Duq̃, y finalmẽte dispuso su animo a admitirle, q̃ si lo vuiera suspẽdido, Mãsfelt pagara desta vez, y el no quedara tã burlado. Capitulose. *Que le diesse alguna soma de dinero, y a sus soldados sẽdas pagas, y q̃ entregasse los lugares q̃ auia ocupado, y las vãderas q̃ se inclinasse a seruirle, y q̃ jamas tomaria armas cõtra la Augusta casa de Austria. Que guardaria fidelidad a todos los Principes Catholicos, y q̃ los nobles de su exercito se obligariã a pedir perdõ al Cesar; q̃ el Veimar fuesse exceptuado, y el Mansfelt cõstituido y hecho Cõde del sacro Imperio, y finalmẽte que luego al pũto se saldria por Prefein, y Nurẽberg, del Palatinato superior*

Capit. XVI. Mansfelt se libra de su aprieto, y el Duq̃ Cristieno de Brũsuic Obispo intruso de Alberstad, sale en fauor del Palatino, y Don Gonçalo se retira y alça de sobre Fracandal.

A cõclusiõ de los capitulos q̃ dexo arriba referida (auiẽdo tenidola por cierta) alentô mucho a los q̃ amauã la trãquilidad del sacro Imperio, y a 27. de Setiẽbre el Arçobispo hizo cãtar en Praga el Hymno de las gracias, y en Viena el Cesar se alegró cõ el Varõ de Pappenhein, q̃ le lleuó la buena nueua. Tãtocomo estose deseaua la reducciõ de aq̃l vandido, cuya infidelidad no conocida, luego q̃ tuuo a buena cuẽta alguna parte del dinero, y cõ su muchacõfiãça menos alerta las espias, salio del riesgo en q̃ se hallaua, y no queriẽdo cõfirmarlos, burlô del Duq̃, y marchô al Rin: pero con tãta ofensa suya, q̃ protestò su destruiciõ, y auisò al pũto a Dõ Gõçalo. Si biẽ algunos (q̃ no puedẽ acomodarse á assegurar, q̃ aya lisura sin desinio en las acciones de los Principes) cõsiderãdo la omissiõ q̃ tuuo en esta, y en embiar en su seguito al de Tilli, cõ mas malicia q̃ razõ, creyeron fue de seo de ver salir de Alemania nuestro exercito: juzgando q̃ pues al Mansfelt no auia de costar esto barato, podria el despues q̃dar señor de la cãpaña, y en su mano el disponer della a su modo. Pero boluiẽdo amí discurso, los del Pais viendole ausente, no solo Amberg, mas otras villas se reduxerõ a Bauiera, jurando ser al Cesar fieles. El qual aora constriñido de intercessiones y ẽbaxadas, ninguna cosa apetecia, mas q̃ vna firme y justa paz: pero este indigno proceder le malograuã sus deseos, aũ q̃ la Infanta desde Flandes pedia cõ veras prorogase la tregua para efetuarla. Era esto antes q̃ espirasse, y assi elde Igí bi Bristol Embaxador de Inglaterra, no estãdo entonces entendido el nueuo insultò del Mansfelt, propuso al Cesar lo siguiente. *Que aunque proscrito del Imperio, obseruaria bien la tregua. Que no lo haziendo, el Palatino le declararia su cõtrario. Que anularia las patentes del, y el Marques de Iaierndorf, daria a Tabor, y Vitigau luego q̃ fuesse prorogada.* Aquestos puntos aduertidos por el Emperador y sus aliados, quierẽ dezir; q̃ parecierõ en su consejo suficientes, y q̃ tratandose su efecto, no sin algunas esperãças q̃ del se dierõ al Bristol, partió de Viena a cõferirlas cõ el Bauiera, mas tã tarde q̃ auiẽdo entõces alcãçadole en el Palatinato superior (muio fedido dela burla y fresca injuria del Mansfelt, miseria y Ruina de Bohemia, del Obispado de Aichstad, Lãtgraue, Pais de Luctẽburg, y acometimiẽto desus armas) remotamẽte se abstrayô de concurir al nueuo acuerdo, y el de Bristol boluió corrido a querellarse a Ferdinãdo, q̃ ya informado en la verdad, y mas q̃ nũca indignadissimo con el Mãsfelt, no era posible que respondiesse a su proposito, y mayormente amonestada de que el Obispo de Alberstad, hermano del Duque de Brunsuic jũtaua a priessa vn nueuo exercito en fauor del Palatino, pues dãdo de mano a aquesta platica, solo tratò su oposiciõ. Cõ semejante

jãte nouedad, notoriamente el Palatino hizo patentes ſus deſeos. Siẽpre los hõbres mas politicos y q̃ curioſos penetrauã las aſechanças Olandeſas, juzgarõ q̃ no dexarian de fomentar mientras pudieſſen los alborotos de Alemania, como tã grande fundamento de ſu mejor conſeruaciõ. Que el procurar tanto la tregua era confin de aprouecharſe del beneficio de los tiẽpos, para allegar aquel ſocorro, y q̃ jamas acõſejarõ trato de paz ni reduciõ cõ ſencillez al Palatino; porq̃ ſu fuerça y cõfiança auiã librado en vna rota, o en acidente ſemejante, creyendo q̃ ni duraria nueſtro poder de tal manera, q̃ no cedieſſe a ſu artificio, o a otras mejores cõdiciones: y aſsi por mas q̃ el Rey Iacobo (cõ embaxadas y proteſtas, ſalua ſu Regia autoridad) ſe esfuerce y quiera defender las ſumiſsiones de ſu yerno, creerè q̃ fue mal informado, y q̃ el amor le hizo moſtrar y prometer cõ facil credito, lo q̃ por tal ſele vendiò, y juntamẽte q̃ del todo, no ignorô tanto la verdad, ni los conſejos Olandeſes, pues en ſu hiſtoria eſcriue Artus, quan grauemente ſe indignô, luego q̃ vino a ſu noticia el mouimiento de Brunzuic, y q̃ ſentido y enfadado (en largo tiẽpo) no dio audiẽcia a vn Embaxador q̃ le embiauan ſobre eſte y otros preſupueſtos, y q̃ Iacobo claramente dezia tener ellos la culpa, y ſer la cauſa de los daños y aduerſidades de ſus nietos Aſsi ſentia deſtas coſas aũ cõ hallarſe tã prẽdado, y todauia ay quiẽ acuſe al Rey Catholico y al Ceſar, en el negarſele la tregua; pero los hõbres ſiẽpre juzgã ſegũ les mueue ſu aficiõ. Tenian aquellos acordado, q̃ en tanto que Mansfelt ſalieſſe del ſuperior Palatinato, y dieſſe en el Rin, y diuirtieſſe de Fracandal nueſtras vanderas, y ſe rehizieſſe y eſperaſſe al Palatino en ſu Pais, y a q̃ el Turlac ſe aperciuieſſe; Brunzuic (paſſando a la Vvesfalia) juntaſſe las gentes y ſocorros de las Anciaticas ciudades del Elector de Brandenburg, Duque de Brena y Luneburg, y procuraſſe deſtruir el Maguntino y Colones, y luego vnirſe a los demas: Cõ que no ſolo aſsi podriã cobrar los dos Palatinatos, y todo el Reyno de Bohemia, mas traſtornar el Alemania. Diſinio tanto quieren muchos q̃ començaſſe en Segelberg, y q̃ en Olanda ſe acabaſſe, de donde aora el de Bruzuic, q̃ con el Conde Palatino auia eſtrechado ſu amiſtad, y acõpañãdole a la Haya, eſto diſpueſto, y concertado, boluió a ſu tierra, y orgulloſo (mientras Turlac juntô otro exercito a la redonda de Heilbrun) el formó el ſuyo, y aunque en breue le acrecentò de omicidarios, y forajidos Bandoleros, con permiſsion para robar a los amigos y enemigos, cõ todo eſſo no campeô haſta los fines de Diziẽbte, q̃ penetrô por la Vvesfalia cõ 10U. hombres y cauallos, executando los exceſſos, las impiedades, y torpezas que en ſu ſazon apuntarè. Es me preciſo dar la buelta a Fracandal, y a Dõ Gonçalo. Eſtaua aquella apretadiſsima, y las trincheras de los nueſtros, deſembocãdo por los foſſos de ſus reductos principales: mas quando a eſtos alentauan las eſperanças de ocuparla, y de defenderla a los Ingleſes, y vnos creian q̃ muy preſto tendriã la preſa entre las manos, y otros guardarla haſta morir; ſiẽdo auiſado Dõ Gonçalo de la llegada a Manein el de Mansfelt con diez mil hombres, aũque primero con la nueua de ſu venida auia engroſſado de mas vanderas ſus quarteles (ſacandolas de algunas plaças, para fortificar cõ las mejores, otro entre Lũpſe y Lamberſen, villeta en q̃ eſtaua alojado el Comiſſario general a menos de hora de Manein, y cõſultado muchas vezes romper ſu puente, y dilatar la pretencion del enemigo haſta ſalir el cõ la ſuya) cõ todo aora conociendo dificultad en lo poſtrero, y q̃ juntandoſe eſtas fuerças a las del Vere, eran grãdiſsimas y ſuperiores a las ſuyas (aun quando biẽ ſe hallaron libres, y no impedidas en el ſitio) y lo que entonces conuenia no auẽturarlas facilmente en rieſgo de la cau-

ſa publica, y de las coſas de Alemanía, deſconfiado de la empreſſa y ſu conſejo mucho mas, a 25. dias de Otubre gaſtados en ella 18. determinô ſu retirada, y con tan buena preuencion, q̃ no perdió mas de 30. hombres, q̃ ſe quedaron atraſados, ſiendo verdad q̃ la empeçó, quãdo llegaua la auanguardía del enemigo oſadamente a repelar ſu retaguardía, quedando entanto Simon Sir desuanecido, atribuyendo eſte ſuceſſo a ſu valor, en q̃ ſin dũda pudo mas la remiſsiõn del de Bauiera, la grande fuerça del ſocorro, y diminucion de nueſtra gẽte: con q̃ ſe ve la variedad que ay en juzgar de los efectos, y que talvez, opinion es, tener propicia ala fortuna. No ay animal mas delicado, q̃ el grande cuerpo de vn exercito; porque ſi bien cada ſoldado, ſea por ſi ſolo recio y fuerte, mudança de aguas y ſuſtento, ayres, y lluuias y vigilias, o le deshaze, o adoleſce: y aſsi aunq̃ algunos preſumieron (ſobre el alçarſe aqueſte ſitio) morder en algo a Dõ Gonçalo, fue con inuidia, y auerſion; porque ademas que lo diſpuſo con ſingular juizio, y prudencia, y por las cauſas aduertidas, nunca a los grandes Capitanes, el apartarſe de vna empreſſa, que no juzgaron conuenir, diſminuyó reputaciõ. Como en Eſparta lo hizo Pirro, Caſibino, y Cipion en Cuma, y Vtica. Pero en el interin, llegando junto a Eſtein aquella noche, el dia ſiguiente ſe arrimó azia la parte de Openhein, y ſe alojô en vnos caſares: y el de Mansfelt (atraueſſando ſobre la puente de Manein, y ya agregado Oracio Vere) alegremente alboroçado por nueſtra auſencia y retirada, parò y diô viſta a Fracandal, cuya brujieſſa le embiò diez mil florines de preſente, y le pidio no ſe apartaſſe mientras mejor ſe reparaua. Hizolo, y dentro de dos dias apoderado de Beinſhein, y otros lugares mas pequeños del Bergueſtad, marchò a buſcarnos, y proteſtó de no parar haſta auientarnos de Alemania (que tan liuianamente eleua a aqueſta gente Nordeſtal, qualquier ſuceſſo fauorable) y caminãdo junto a Bormes para empeçarlo acõſeguir, entró en el dique dela Crana, q̃ iua a ſalir a vnas llanuras, en q̃ alojaua Dõ Gonçalo con ſu mejor caualleria. Tenia el Guſtines eſte pueſto con ſu cõpañia de coraças, y la de Sirik de arcabuceros, y aſsi en mirandole aſomar (ſin reparar en ſuventaja) le acometio, y aun ſuſpendio: bien q̃ cejando algunos paſſoso. Tcoſe al arma muy aprieſſa, y a media rienda los demas, y algunos buenos moſqueteros, corriendo al diq̃ ſe cobró, y el enemigo retirado aunq̃ intentò fortificarſe en el abrigo de vn caſar, temiendo el impetu Eſpañol, deſiſtiò dello, y fue alargandoſe, y atraueſſando por la Crana. En eſte encuẽtro (q̃ paſſó a 28. deſte mes) quẽtã vn caſo tan notable, quanto dificultoſo de creer, y con ſu encargo le refiero. Dizen, q̃ hallando nueſtra gente entre los muertos vn ſoltado, q̃ por mirarle ſin herida, les pareciô que no lo eſtaua, le leuantaron entre dos, y retirandole conſigo boluio a dexarſeles caer: mas q̃ boluiendo a leuantarle, y el repitiendo ſus caidas de tal manera los canſó, q̃ reſoluierõ darle muerte: bienq̃ aunq̃ muchos lo emprendierõ cõ cinco oſeis arcabuſaços, y algunos golpes y eſtocadas, jamas pudieron penetrarle, ni hazerle mella, haſta que dandole (menos ſufrido el vno dellos) con el mochaço de vn moſquete deſuaneciendo aquel encanto, le hizo pedaços la cabeça. Mãsfelt deſpues aũq̃ aduirtiô, q̃ ſi los nueſtros eran menos en cantidad, en la firmeza y diſciplina militar le erã ſin duda ſuperiores; no obſtãte como Dõ Gõçalo (guardãdo todo lo adquirido cõ redobladas guarniciones) podia muy poco cãpear, no ſe le daua mucho del: y aſsi ſe eſtuuo junto a Vormes, cuyos burgieſes alentandoſe con ſu venida, comẽçaron a diſsimular con menos miedo el poco amor q̃nos teniã, negandonos tacitamente la comunicaciõ de ſu ciudad, aũ cõ auerles ſido vtil;

porque

porque es mas fuerte afecto el odio, q̃ la cudicia: y aſsi aora le contribuierõ larga mẽte para los gaſtos dela guerra, ſin reparar enel exceſso q̃cõtra el Ceſar cometiã, y enlas diuerſas perſuaſiones, q̃ Don Gõçalo mãdó hazerles para apartarlos de ſu yerro, y dela ſombra del Mansfelt, que algo deſpues cõ furia eſtraña, en los amigos y neutrales (ſin diſtincion) comẽçò a hazer ſus ordinarios latrocinios, q̃ eſte era el cebo cõ que traia a ſi la gente deſalmada, pero tanvil, q̃ enla ocaſiõ no le dio nunca ſino afrentas. Eſte y menores accidentes paſſauan aora en Alemania, mientras el Cordoua atẽdia a ſocorro de Flandes y Bohemia para poderlos reparar, ſin eſperar al de Tilli, que el de Bauiera remitia con 9ij. hombres y cauallos, ayuda que antes nos podía embaraçar, q̃ aprouechar, viniendo fuera de ſaçon. Tanto es lo que vna negligencia ſuele dañar, pues es bien cierto, que a no tenerla, facilmente vuieramos ſeguido el ſitio haſta acabarle, y con ſacar de nueſtro campo 3ij. hombres, que ſe juntaſſen cõ Tilli, cogido en medio alde Mãsfelt, y por vẽtura deſtruidole. Mas buen pedaço ay deſte fin al gran conflito enq̃ nos puſo; exemplo q̃ deuia ſeruir para eſtimar el tiempo en lo que vale, y conocer, q̃ ſi ſe pierde, no importa tener medios y fuerças, y que el vſar bien o mal dellas, es quien las haze parecer de vtilidad, o de peligro.

Capitulo XVII. Iuntanſe Cordoua y Tilli, y otros inſultos del Mãſfelt, y del Obiſpo de Alberſtad.

Estauaſe por eſtos dias con gran cuidado de ſaber en q̃ ponía Mansfelt los ojos, juzgando los mas que no podria en tal eſtado conſeruarſe, ſin derramar todas ſus gentes, donde renouaſſen, y comieſſen, y que tambien repararia en dejarſe encerrar de nueſtro exercito, y de las tropas del Tilli. Si biẽ a penas paſſaua eſto, quando ſe ſupó q̃ partia la buelta de Spira, aun no auiendo del vltimo nueua ſegura, coſa que dua que dezir, y aunque penſar que el de Bauiera, no ſolamente auia dexado venir a Mansfelt de buena gana, para acabar tanto mas preſto con el Palatinato ſuperior (como razon de ſu interes) ſino deſeado interrumpir enel inferior nueſtras vitorias, embiando aora al de Tilli, o para meter los pies en el, o para apropriarſe algun pedaço, o para embaraçar al Rey Catholico ſu entero domi nio y poſſeſsion; q̃ entre los Principes los menos guſtan q̃ creſca el mas amigo. Todo lo qual ſentia el de Cordoua, y que viniеſſe vn tal ſocorro, tan fuera de ſu coiuntura, que ſe penſaſſe que venia a ſolo eſtrecharnos el inuierno, y a que el exercito Real (q̃ pudiera paſſar mejor ſin el, de la ſuſtancia del) Pais recorrieſſe a ſu bolſa, y eſto a tiempo que a tantos gaſtos acudia. Eſtauan en Flandes al preſente la Infanta, y los demas miniſtros, de ſuerte agenos deſtas coſas, q̃ eſcriuio ſu Alteza a Don Gonçalo tratаſſe luego q̃ acabaſſe con Fracandal, la concluſion de todo el reſto q̃ quedaua, (tãto mas corren los deſeos del ſuperior q̃ ordena y manda, q̃ la poſsibilidad del q̃ executa) no podia crer q̃ el de Bauiera la peruirtieſſe, q̃ es dificil aun enlos mas bien informados juzgar de lexos los ſuceſſos. Tuuoſe en eſte miſmo dia (que ſe contò 3. de Nouiembre) ſegundo aũiſo del Tilli, que le truxeron mil cauallos, diziendo que vendria el ſiguiente, como lo hizo, aunque primero repreſentãdole el cuidado con que quedaua, de q̃ a caſo, no le cortaſſe el de Mansfelt los paſſos dela Vergueſtad, mandô boluieſſen a encontrarle con 16. cornetas nueſtras: pero la buelta deſte tranſito accidentalmente cauſò vn buen efecto en nueſtras coſas, pues tres dias antes Oberntrand, conſiderando nueſtro exercito, embaraçado del Mansfelt, tentô

tomar a Esterchebrac, y estuuo encima cinco o seis, y hasta salir estos cauallos que presumiendo era socorro, le abandonô con confusion, no poca perdida de gente, y lo mejor de su vagaje: con que quedando el Bergueſtat desocupado al de Tilli, llegò con lo que tengo dicho y siete pieças de artillería, Alexandro de Grot su General, y Don Gõçalo por cumplir con la obligacion del hospedaje le pasó a ver, acompañado de la nobleça del exercito; y el dia siguiente le pagó segun deuia la visita, y en ella se empeçô a aduertir, diuersidad en el afecto y fines de las dos cabeças. Quisiera mucho Don Gonçalo, y era razon, que pues venia aquella gente en su socorro, se conformasse en lo que fuesse mas de seruicio de su Rey, como precisa obligacion que tiene siempre el queda ayuda, de emplearse en lo que ha menester quien la recibe, y remitirle el juicio de su execucion: y por aquesto deseaua, que vniendose los dos exercitos, metiessen en Bormes guarnicion, que començasse a castigar las asistẽcias al Mansfelt, valiendose de tal achaque para librarse desta espina en el coraçon de la Prouincia. Pero Tilli afectando solo pasar la buelta de Heidelberg, mostraua que queria con esto, entrar a la parte en el estado, o por lo menos ocuparla, para alojarse aquel inuierno, sin atender al poco fruto que vn tal disinio nostraia, y el embaraço de empeñarnos en conseruar plaça tan flaca, y diuidida de las nuestras con dos riberas caudalosas, dejando (contra lei de guerra) al enemigo las mas fuertes, y rechaçando el ir a Bormes, con el dezir que se daria grande estampido en el Imperio, y muchos zelos a sus Principes, de ver ocupar Ciudades libres, los que tratauã de su paz. Cõ que, y mirando que de hecho se iua auançando al Vergueſtad; huuo por fuerça Don Gonçalo de no dejarle marchar solo, assi por la seguridad de lo que huuiesse de emprenderse, como por no faltar vn punto a lo que fuesse descubriendo. Y començando a no fiar de las vtilidades que le auia traido Tilli con su socorro notauan del, los mas atẽtos, tres cosas dignas de saberse; auer dejado el de Bauiera que se apartasse de sus armas Mansfelt, muy contra lo ofrecido; mandadole seguir despues con remision; y finalmente la principal, que huuiesse embiado mas suplemento del que auiamos (en este trance) menester, pues no ignorando que nosotros, en gẽte, en numero, y bondad, estauamos mui superiores a Oracio Vere, pudo bien remitir solo tres mil hombres, que bastariã a igualarnos, aũ agregado al de Mãsfelt, si huuieran llegado cõ la prisa que pedia el sitio de la plaça, de que arguiã judiciosos, que mirô menos a impedir el paso y daños de Mansfelt, que no al hallarse desigual a Don Gonçalo en la prouincia; pero el aũque disimulô a los principios estas cosas, y que el Tilli quisiesse vsar de aquel socorro que traia, mas a su modo que no al nuestro (estraña forma de hazer bien) y le siguio no pocos dias con gran trabajo de su exercito, que auiendo tanto padecido se fatigaua inutilmente, quando deuiera descansar; viendose en tanta confusion, y que Tilli ni se ajustaua a su consejo y parecer, ni a otro ninguno conueniẽte, ni a mas que auer puesto presidio a Laudemburg con presupuesto de hazer vn puente sobre el Necar para apretar con Heidelberg, o ir a buscar al enemigo fuera de toda coyuntura, sin dilatarlo mas, le dijo resueltamente. *Que no via necesidad ni conueniencia de que pasassen aquel rio, pues para ocuparse plaça fuerte desotra vanda era muy tarde, y para cueſtir los enemigos inacesible, estando ya en guarniciones, y Mansfelt tan desuiado como fuera de no dejarse preuenir. Que nuestro exercito le auia acompañado hasta aql punto, y no sin euidente riesgo de quanto*

ocu-

ocupaua al otro lado por no dejarle venir ſolo. Que el modo del hazer la guerra en el inferior Palatinato, corria por quenta de las armas a quien eſtaua cometida: Que la llegada de las ſuyas era a enmendar el grã deſcuido, o la deſgracia del no auer podido atajar al de Mansfelt como era juſto y les tocaua. Que para moſtrar el de Bauiera ſu poca culpa, y el cuidado en que le puſo nueſtro rieſgo, le auia embiado con la ayuda de que deuia vſar Don Gonçalo, ſegun ſu aprieto, o conueniẽcia. Que acudir a eſto era tan ſolo lo que tenia que hazer alli, y no arbitrar ni diſponer, y lo que mas mal parecia (con ir de hecho caminãdo) forçarle a ſeguirle caſi a ciegas. Que le rogaua lo eſcuſaſſe y conſideraſſe que a ſu exercito no le era a quento en tal ſaçon, deſuiarſe tanto de ſus plaças, mas que tiniendo algũ auiſo de que Mansfelt eſtaua en parte que lè pudieſſen obligar a combatir, que paſſaria al miſmo inſtante la ribera. Tilli con eſto conuencído, aunque aflojò ſu pretenſion, no alçô la mano todauia de perſuadir y aconſejar que ſe buſcaſſe al de Mansfelt, ſin reparar en la ventaja que nos lleuaua, ni en dejar deſabrigadas tãtas villas, ni en el marchar por el inuierno: y Don Gonçalo, porque nunca ſe le cargaſſe el rehuſarlo, ſe conformò (con preſupueſto de que primero hizieſſen puente que tomò a cargo el de Tilli) y en eſpecial por ſocorrer los pueblos de Spira oprimidos de la impiedad del enemigo. Y en tanto, para que Tilli tuuieſſe mas largos quarteles donde alojarſe aquel inuierno, con tropas de ambos el Hanolt, fue a apoderarſe de Mosbak villa muy buena ſobre el Necar, quedando con ella y Laudenburg, la de Heidelberg caſi cortada, y aſsi quiriendola tentar mas con blandura que rigor, o prouocar al de Mansfelt, que por tornar a ſu ſocorro dejaſſe a Spira en quietud, la remitieron vn trompeta que la aduirtio: *No accleraſſe ſu perdicion con reſiſtir los mandamientos Imperiales, ni poſpuſieſſe ſu remedio a las inciertas eſperanças, ni ſe fiaſſe en atender las eſperiẽcias de la guerra, porq̃ en tal caſo ſeria fuerça quedar priuada del perdõ.* Mas ni temio mucho por eſſo, ni reſpondio muy a propoſito, ni el de Mansfelt ſe apreſurô, antes calando ſu diſinio (o por comer el otro lado del Obiſpado y tierras de Eſpira) alguna gente que tenia de aquella banda la auocô, y paſſó el puente de Maneín. Y Don Gonçalo que miraua, poner en ruina aquel Pais, ſitiar ſus plaças y tomarlas, y aun preſumir quedarſe en el atropellando las razones y dificultades referidas con ocho mil hombres, y en ellos no pocas tropas del Tilli (que ſe quedó con todo el reſto a reſguardar lo conquiſtado) y algunos quartos de cañones, aligerado de vagaje, paſô bolando en buſca ſuya, y ſin canſarſe de ſeguirle, ni el cuidadoſo de apartarſele, aunque en Teideſen buena villa ſobre el Lauter, dejô mil hombres y vna corneta de cauallos (y ya el inuierno era terrible) a los primeros de Diciembre no eſcuſô el Cordoua enueſtirla, abriò trincheras y batiola no ſin defenſa confiada en ver dar buelta al enemigo (y quando menos ſe penſô) para meterla algun ſocorro. Mas pueſto en medio nueſtro campo, aunque pujante lo intẽtô fue ſin paſar de Neuſtad, puniendola grueſo preſidio; con que aduirtiẽdo los ſitiados (dentro en ſus foſſos a los nueſtros) capitulando la entregaron, y ſe le dio al Obiſpo de Eſpira que no la quiſo aunque era ſuya, por no atreuerſe a ſuſtentarla; y el de Mansfelt, tornando atras, entre los barbaros inſultos que cometio por eſtos dias (y en recompenſa deſte daño) el vno fue que apoderãdoſe, caſi a la viſta de Heidelberg de vn buen caſtillo, adonde eſtauan muchas mugeres recogidas, en vez de honrarlas y animarlas vſô con ellas de torpeças que no merecen eſcriuirſe, parece que eſte mõſtruo o parto de las montañas de la Cí-

tía, quería del todo desnudarse, aun de las vltimas especies de humanidad que ay en las fieras. Rendída en tanto Teidesen, y constriñido Don Gonçalo de la inclemencía de las aguas, luego que supo se alargaua azia Estrasburg el enemigo, se fue a inuernar a Oppenhein, y el de Tilli junto al rio Necar corriendo el campo hasta Heidelberg, y atemorizando a Manein: mas no tan facil pudo hazerlo el de Mansfelt, erale fuerça buscar primero puesto igual. Y assi en sabiendo que alojauan, boluio a ocupar a Teidesem, bajô al Alsacía, de quien es Lanzgraue el Archiduque de Austria, y confrontandose a las gentes (que con el Marques de Montenegro, tenia Leopoldo en guarda suya) las degolló no poca parte, y prosiguiendo como vn rayo, metiendo a fuego hasta Estrasburg, y dã do encima de Aganau; aunque la plaça le rindio cien mil florines de presente para escusar su vejacion, y el reprimio su ostilidad; tornando dentro de onze días, la despojó a su discrecion, quitô el gouierno a los Catholicos, y le entregô a los Luteranos, y guarnecio de buẽ presidio. Y iendo despues para Sauerna con esperanças de tomarla, aunque la dio gran bateria fue por demas; porque el de Solms (que estaua acaso en su defensa) la hizo de fuerte, que matandole quinientos hombres, le redujo a concederle cierta tregua, con calidad que con cluída, daria vna suma de dinero, o el se valdria de la fuerça. Con que tornando se a Aganau (donde el bastardo pretendia hazer la silla de su Imperio) el Conde de Solms embiando auiso de su apretura al Archiduque, la gente inutil a Lorena, y recibiendo algun socorro, pudo mejor assegurarse, y recelar poco a Mãsfelt: mas el vengó por otra parte en los vasallos de Leopoldo bastantemente aquesta ofensa. No menos graues desafueros llorauan aora, atropellados del falso Obispo de Alberstat (nueuo Totila de Alemania y hombre de barbaras costumbres) los pobres pueblos de Vvesfalia. A los principios de Diciembre tenia ya este en su poder algunas villas importantes. Ormeneburg castillo fuerte, y otra que està a sus pies fundada, cayò en sus manos con cautela. Auia alojado todo el grueso a la redonda en caserias; y persuadiendo a la Brugiesa que recogiesse su vagaje (para tenerle mas seguro) dispuso entanto a vnos soldados que le ocupassen el castillo, entrando por vn arqueducto. Y hecha señal dando en la plaça, y ella turbada y afligida del sobresalto y de las vozes que auia en la presa del Castillo, y del mirar bueltos soldados hasta los mismos vagajeros, confusamente se entregô, y el la dio a saco luego al punto, con todo el valle de Vvseccen, y algo despues los bellos campos del Langrauiato Darmestad. Quejôsele su dueño mucho, de que tratasse assi las tierras de los vasallos del Imperio; y el moço barbaro y feroz le respõdio, le asolaria sino le daua el paso libre. El de Hesse aora acometiendo las de los Condes de Valdec por ser al Cesar obedientes, les despojò de las mas dellas: pero a este tiempo conociendo el de Maguncia y de Colonia, quan breuemente llegaria aquella peste por las suyas, juntando a las que remitierõ del Palatinato con Anholt, Don Gonçalo de Cordoua y Tilli, todas sus tropas y vanderas, y las del Duque de Neoburg, y Luis Lanzgraue de Armestad, le embiaron a su oposicion. Tambien Espinola de Vvesel, hizo acudir a la defensa, y de algunos pueblos de Colonia. Y Don Gonçalo recatandose que por el Hesse, y S. Gouer no se arrojasse en el Ostrũque, atraviessando por el Rin (quãdo pasô tras de Mansfelt) embiô otro golpe de su gente cõ Luis de Ville, que sin orden tentô ocupar a S. Gouer (castillo fuerte del Lanzgraue) que lo sintio notablemente: mas todo era menester,

y el

y el poco o nada nueſtro amigo. Tuuò de tantas preuenciones aſaz noticia el de Brunzvic, y que el Hanolt paſado el Meno, atraueſaua a Veterabia; y aſsi por fuerça deſiſtio de otra entrepreſſa que fraguaua en la Abadia de Arnesburg; y ſe redujo azia Vvſeccen, donde hizo alto a viſta ſuya. En veinte dias de Diziembre (dize Iuan Rijer) que vinieron algunas tropas a las manos; y que al principio las de Anholt, quedãdo atras ſu infanteria, fueron con daño rechaçadas, por el Brunzvic, que era amparado del ſitio fuerte de vnos boſques; mas que en llegando le atacó tan viuamente, que impelido boluio la frẽte a Omeneburg perdiendo el puesto y ſu caualllo, y no ſin ſangre de ambas partes. Cõ que mirandoſe al preſente en vn Pais embaraçoſo, y ſin baſtante infanteria para oponerſe a la de Hanolt, guarneció bien aquella plaça, y dando fuego a ſus contornos, ſe reſoluio en abandonar el alto circulo del Rin, y reboluer a la Vveſtalia ſobre la tierra y Obiſpados de Paderbon y Muneſter, y Hanolt auiendo incorporado a ſus legiones las vanderas del Obiſpado de Virsburg, mãdò dezir a los ſoldados de Omeneburg ſe la rindieſſen: y aunque primero lo rehuſaron, deſconfiados otro dia de auer ſocorro del Brunzvic, ſe retiraron a ſu exercito. Deſpues dire el fin deſtas coſas, emos aora de paſar a referir las del Polaco, y a las maluadas diuerſiones cõ que el Gauor y el Palatino penſaron poner la Caſa de Auſtria y a la oprimida Chriſtiandad, en mas notorio detrimento.

Capitulo XVIII. El Turco

Oſman, ſolicitado del Palatino, y el Gauor, rompe la guerra a Sigiſmundo.

On el intento que aduerti, llegò a Andrinopoli el Oſman, dando licencia en el camino, para boluerſe a Viena, al Embajador de Ferdinando con la reſtitucion de Lipa y Vvetz, y juntamente a los de Olanda, del Palatino, y el Gauor. A los primeros, deſcuidandolos con el tornar aquellas plaças; y a los demas bien ſatisfechos con ver lograrſe ſu intencion: El mes de Iulio congregados mas de trescientos mil infantes y ciento y cinquenta mil caualllos, fue caminando a la Valachia, y tan ſoberbio que juro no dar la buelta ſin Polonia. Llamaſe aſsi eſte grande Reyno de la palabra y diction Polle (que en lenguaje Eſclauon dize Campaña) en la Sarmatica Europea: por linde a Oriente el Boriſtenes y mar Euxino que le apartan del Tauri Cherſoneſo y la Moſcouia, por Occidente la Alemania, por Norte el Baltico y Liuonico y los montes Carpatos por el Auſtro. Eſte es ſu termino antiquiſsimo, bien que al de aora Sigiſmundo le adelantò del Boriſtenes con el Ducado de Scueria; es tierra llana fertiliſsima, de amenos paſtos y ganados, y ſuficiente a defenderſe del Moſcouita, Turco y Tartaro, que todos tres le ſon vezinos. Por otra parte, la Moldauia (pretexto falſo deſta guerra) eſta diuiſa en dos prouincias, la ſuperior y la mas baja. En la primera que es Podolia ſe reconoce a Sigiſmundo, y en la Valachia, el nombramiento de ſu Baiboda es litigioſo, o de Polacos, o de Turcos. Miſero eſtado el que confina entre potencias tan diſformes. Murio Gracian ſu vltimo Principe, y Ouſchin caſtillo y fuerça ſuya cayô en poder de Sigiſmundo. Aqui pues era a do marchaua, cubriendo Oſman con ſus exercitos las hermoſiſsimas llanuras. Quando al paſſaje del Danubio, los ligeriſsimos Coſacos, le dieron tan peſadas cargas, que ſu conſejo y los Viſires, aun reiteraron, el dudar ſobre el ſuceſſo de la guerra, y procurarán diuertirla, ſi ſe atreuieran a dezirſelo; pero ſu fuerça ſuperior, ſobrepujò las inferiores, y atraueſando la ribera, entrò en Mol-

Moldauía y haſta Ouſchin, que eſtà en la margen del Nieſter,o ſegun otros del rio Tiras,que la ſepara de Podolia,y en cuyo termino acampado hallô con ſeſſenta y ſeis mil hombres al General Carlos Chod Kievvic,por defender aquella entrada,mientras el Principe Ladislao íua llegando con mas gente,y Sigiſmũdo congregaua el numeroſo Ariereban o *Polſe*polti Ruchinc (que aſsi llaman a cierto genero de exercito, que ſe conduce en tal conflito) de la nobleça vniuerſal, la qual es tanta, que al preſente juntô docientos mil cauallos,ſin los Coſacos de la Rojia, y de la Tana, que en vn cuerpo tambien vinieron a ayudarle, atropellando con los Tartaros, que preſumieron atajarles. Pero antes deſſo,a los primeros(que fuertemẽte atrincherados tenian de eſpaldas a Ouſchin) llegó el auiſo de los Turcos,y algo deſpues ſu horrenda viſta,que aũque lo era y formidable, llenô de ardor a los Polacos, que generalmente pedian que ſe les dieſſe la batalla.Bien que ſus buenos Capitanes, no aſsi penſauan exponer, el baluarte de Alemania,al acidente de vn combate.Aconſejauan,que opunien doſe con ſufrimiento y diligencia, mas poco a poco quebrantaſſen la furia y impetu a los barbaros. Y reſoluiendo hazerlo aſsi, ſu artilleria, el miſmo dia que ſe contò dos de Setiembre,y eſcaramuças y renquentros, les deſpacharon dos mil hombres. Seria ya caſi anochecido, quando llegaron al exercito vnos Valachios por eſpias,y aunque eſto fue con el preteſto de viſitar al General(como neutrales en la guerra)cõ todo eſſo ſoſpechoſo puſo a quiſtiõ al vno dellos, y declaró que Oſman le embiaua, a poner fuego en ſus quarteles y condenô diuerſos complices,que lo pagaron con la vida,y con ſecreto tan oculto,que ni los ſuyos lo ſupierõ. Era el diſinio aprouecharſe del miſmo ardid, y caſtigar al enemigo con ſu traça;con que ordenan do que puſieſſen al deredor de las trincheras,en ſiendo noche muchos fuegos, y que eſtuuieſſen los Prutenos y los Coſacos preuenidos,vio en breue termino lograda ſu eſtratagema;porque Oſman atribuyendoſela a ſy, apenas por diuerſas partes, mirô el incendio de ſus llamas, quando embiò ſus eſquadrone(como a certiſsima vitoria)mas ellos fuerõ recibidos con el valor y confuſion que el acidente prometia,llenando el campo de cadaueres, y de terror la noche eſcura. Siempre las coſas improuiſas turban y ofenden mucho mas,y aſsi eſte daño les auino,tan ſin penſar,que en largo eſpacio no le acabaron de creer, y el ruido horrible de las armas, y los amargos alaridos de los heridos, que caìan,o que clamauan al morir, y ni las ſombras les dejauan que diſtinguieſſen ſi vencian,o eran vencidos por ventura. Con que ſin orden ni conſejo,llenos de colera y furor,los vnos ciegos enueſtiã, y penetrauan las trincheras, los otros faltos de vigor ſoltauã las armas de las manos:y otros quiriendo retirarſe,eran por fuerça compelidos a pelear,por las vanderas que iuan viniendo al cruel combate,el qual(con tal aceruidad)permanecio toda la noche,haſta que el dia con la luz, ſu deſengaño, y ſus heridas, los redujeron a ſu campo.Notablemente ſintio Oſman que en los principios de la guerra, dieſſe oſadia al vencedor; burla de tanto contrapeſo,y concitado de ſu ira, por tres caminos (aunque en vano)hizo enueſtir a los quarteles,porque ſu Principe llegò con mas de treinta mil cauallos, en tal ſaçon a reſiſtirle. Mas el contento que les trujo,ſu alegre viſta y el ſocorro, templó la nueua que les dio, de las temidas diuerſiones, del Rey de Suecia, y Moſcouita. Eſte con vn copioſo exercito, y ſin embargo de la paz, ſe auia arrojado por Seueria, y aquel con vna grueſſa armada, entrado a Riga de Liuonia, ciudad famoſa por

ſu

ſu puerto, con que quedó bié conocida la infidelidad de aquellos Príncipes, y deſcubiertos los diſinios, que tanto quie ren recatar el Palatino y el Gauor. Mu cho dio eſto que penſar al oprimido Si-giſmundo, pues le era fuerça defender-ſe, y combatir a vn miſmo tiempo, con tres tan grandes enemigos. Mas no per diendo ſu valor, llamando a Dieta, ſus vaſallos, le concedieron, ſegun dije, el numeroſo Ariereban; pero en el interin tremendo amanecio al campo Chriſtia no el quarto día de Setiembre: deſde el nacer la luz del Sol (ſiendo enueſtidos los Coſacos) durò cinco horas el batir-les, y el arrojarſe a ſu quartel, como en deſprecio del viuir, mientras por otra, en los Polacos, dieron tambien muchos Geniçaros, mas rebatiólos gente tal, q̃ pocos dellos ſe ſaluaron; y todauía re-boluiendo tercera vez en mayor nume-ro, ſi bien pelearon con teſon ſe retira-ron perdidoſos: pero a eſte punto, que eran y a las quatro y media de la tarde, (y quando Polacos y Coſacos de defen-derſe y de matar, marchitos, lacios, y tranſidos, tenían perdidos los alientos) con mas coraje y muchedumbre, fue-ron de nueuo acometidos. Ya parecía q̃ la fuerça predominaua a ſu valor, y ſu-getaua las trincheras: pero los cielos muy a tiempo, les alentaron con ſu a-yuda; porque mouiendo a los Coſacos, los reuiſtieron de mas furia, guiandolos a las ſecretas y reſeruadas auenidas, en quien juntandoſe a otras tropas, que el General les embiô, los enuiſtieron y rõ pieron, por dondè no les eſperauan, pu-niendo en fuga el eſquadron, y iendo ſiempre perſiguiendolos haſta ſu pro-prio alojamiento, del qual tornaron cõ dos pieças. El miſmo Oſman que auia ſalido al eſpectaculo ſangriento, fue cõ ſtriñido a retirarſe con el exemplo de los ſuyos, de quien murieron treze mil, y quatro mil de los Polacos, que al bra-ço de Dios poderoſiſsimo, no a fuerça humana atribuyeron (y con razon) tan gran vitoria. Toda eſta guerra ſi ſe mi-ra, ſe aduertira que ſeguio con milagro ſas aſiſtencias. El dia ſiguiente (aunque huuo en todos algunos breues interua-los) para enterrar los cuerpos muertos y dar remedio a los heridos. Y aunque los Turcos conſumierõ, en retraer mas ſus quarteles, dos o tres horas; con todo eſſo, de ſu algaçara y otras mueſtras, ſe vio intentauan nueuo aſalto. Y aſsi en-tretanto que los fieles pedian al Cielo mas ayuda, y le eſperauan con valor, los enemigos temeroſos, y pareciendo rehuſarlo, eran lleuados con violencia, y compelidos a enueſtir; pero empeçan do vna gran lluuia, ceſſó el intento, y anhelaron; y algo deſpues haziendo fu-ga de ſus quarteles vn cautiuo (que auia ſiete años que lo eſtaua) aſſegurò que en los combates, eran ya muertos quatro mil de los Geniçaros y Eſpachios, y de la otra multitud quarenta mil, ſin otros mas, que atemoriçados de la guerra, ſe iuan huiendo y eſcapando. Tambien contó, que de ſecreto, ſe murmuraua auer cogido y echado a fondo los Coſ-ſacos (auitadores de Pragoro) doze Ga-leras de los Turcos, y que bramãdo por vengança, mandara Oſman deſcabeçar al deſdichado mẽſajero, y diſponer ma yor aſalto; cõ que trataron de eſperarle, porque igualmente lo afirmauan otros cautiuos que ſe huieron, y aſsi dos ve-zes, otro dia, les enuiſtio con cien mil hombres, y auiendo batidolos primero de vna eminencia fieramente. Era el deſſeo, era la ira, con que los barbaros llegauan a encaramarſe en los vallados tan ſin pauor, que los infantes acome-tian como fieras, y los Eſpachios de a cauallo ſe aualançauan a los foſſos, mas vnos y otros perecian, y con tan gran-de obſtinacion, como valor de los Pola-cos, que renouando la pelea, ſalieron al campo algunas tropas, y aũque los bar-baros lleuauan muchas ventajas en el nu-

numero,de ſu firmeça rechaçados,vltímamente les cedieron: y contraſtados los Eſpachios, y rebatidos los Geniçaros, eſtos turbados facilmente quedarõ rotos los reſtantes; mas eran tantos los cauallos, y cuerpos muertos de los ſuyos,que fue el ſeguírlos mas dificil,que no el romperlos y ahuyentarlos. Todo eſte dia ſe gaſtò en combatir y deſpojar,y con tan gran ruina de Turcos,que en la campaña,y en los foſſos,quedarõ muertos treinta míl,tãto amparô Dios los Polacos,pues a demas que les metíeron mas de mil balas en el Real, y que les dieron tres aſaltos,y vna batalla tan cruel,con todo eſſo no perdieron gente ninguna de importançia, dos mil ſoldados ordinarios y el Caſtellano Polocenſe. Antes del alua amanecieron en el lugar de la pelea,diuerſos Turcos que bramando,con aullidos eſpantables,lleuaron los muertos compañeros:y de vnos preſos que tomaron (cauallos ſuyos) el ChodKievvic ſupo que hablauan de cõbate,y aſsi para alentar ſu gente fatigadiſsima y canſada, corrio por todos los quarteles, y con ſemblante en que ſe veìa mayor conſtancia que pauor, la amoneſtô: *Que no creyeſſe,que quebrantado el primer impetu de aquella inmenſa muchedumbre, tenia ya cauſa de temerla, que pues auia haſta aquel punto,en el valor y en los ſuceſſos, moſtradoſe tan ſuperior, no deſmayaſſe ni rindieſſe,quando eſperaua por ſu premio tan glorioſiſſimos deſpojos,y que fiaua mucho en Dios que la barbarica porfia,auia de darles mas vitorias.* Eſto aſsi dicho,hizo ordenar que la vna parte ſe encubrieſſe en los vallados y trincheras,y lasdemas en otros pueſtos, que la Prutena infanteria con el Culmenſe Palatino, ſe entremezclaſſe en los Coſacos,y todos juntos obſeruaſſen grande ſilencio y no ſalieſſen,haſta que fueſſen aduertidos. Ya auia diſpueſto el General,por el diſcurſo de la noche, todas las coſas referidas, quando vna grã tropa de Turcos,y por coſtado otras de Tartaros a la primera luz del Sol,ſaltó en campaña, y enuiſtio con el quartel de los Polacos,que les caìa mas en frente,y que guardãdo el orden dicho,muy encubiertos eſperaron que ſe acercaſſe el enemigo, porque ſus tiros ſe lograſſen;todo lo qual ſucedio aſsi,pues reſultando mas audacia de ſu ſilencio a los contrarios, ſe abalançaron de manera que antes ſe vieron deſtruir, que no la cauſa de ſu daño; pero los Tartaros deſnudos preſto boluieron las eſpaldas,deſamparando a los Geniçaros,que largo eſpacio reſiſtieron. Eſte renquentro fue a los ocho,y enel murieron tres mil Turcos,y del Polaco aun no ducientos; porque el hallarſe atrincherados, les preſeruô de mas ofenſa:y el miſmo dia Haidazani,noble Coſaco, que acuſaua de grandes robos y delitos, a ſu cabeça Brodavvuka,y en eſpecial,del no venir con prontitud a aqueſta guerra, y de q̃ auia el año antes, contra razon y ſinjuſtícia, quitadole el Generalato. Aueriguada ſu querella,le hizo morír, ſegun coſtumbre de ſu ſeuera diſciplina, y a el le fue buelto el miſmo cargo. Ya nueue, Oſman puſo en batalla ſus numeroſos eſquadrones, y aunque inferiores grandemente,no la rehuſaron los Polacos,pero eſte eſtrepitu parò con la venida de la noche,ſi bien en ella los Geniçaros, ni perdonaron los Coſacos, acometieronlos furioſos,y reſiſtieron como ſiempre; mas otro dia deſcanſaron,miẽtras paſſauan por vn puente ſobre el Nieſter algunas pieças, y cantidad de municiones, y de vanderas de los Tartaros, porque mas prontas y ligeras, y en los caminos de Polonia, puſieſſen fuego a la campaña. Eſte diſinio dio temor al General y a los ſoldados, y recelando grandemẽte, que apoderados de aquel pueſto,podrian cortarles los conuoyes, antes que aquello ſucedieſſe, ni que el ſuſtento les faltaſſe,pedian a vo-

zes

zes la batalla, y particularmente el Coſ ſaco, paſſar el Rio, y reuocar, de aquella banda al enemigo; mas confiriendoſe vno y otro, prudentemente ſe acordo, no conuenir el deſuiarſe del buen conſejo començado, ni ſeparar ſus cortas fuerças, ſino aguardar que ſe canſaſſe, o que ſu Rey llegaſſe a tiempo; pues ya ſabian que marchaua; pero fue grande el deſcontento, con que al preſente ſe turbaron, cayendo enfermo Ladislao, y algo deſpues el General (que era ſu vltima eſperança) que los deſuelos de la empreſa los redujeron a eſte eſtado, y a ſus vanderas a temer. La vida y honra del exercito, y la defenſa de Polonia, y por ventura, de Alemania era pendiente en ſu ſalud. A onze del mes boluio a moſtrarſe el de los Turcos en batalla, y el buen ChodKievvic, aunque enfermo, hizo otro tanto con el ſuyo, y Oſman mirandole temiò por prouidencia de los cielos, y ſe tornô ſin pelear, y los Polacos muy alegres no ſe mudaron de ſu pueſto, haſta cerrada bien la noche. Deſpues ſe ſupo que vn aguero, detuuo el paſſo de los Turcos. Dezian que auiendo diſparado en los Coſacos muchas pieças, nunca mataron a ninguno, y que tambien ſiendo enueſtido, de inmenſos Tartaros vn puéte, guardado ſolo de duzientos, le defendieron animoſos.

Capitulo XIX. Proſigue

haſta acordarſe paz entre los Turcos, y Polacos: y otros ſuceſſos de Alemania.

Tros enquentros ſemejantes huuo tambien en eſtos dias, mas no es poſsible hablar de todos en tan ſucinta narracion, y aſsi ni eſcriuo en el de 15. la muerte del Vaja de Buda valido y deudo del Oſmã, que le quitó el comer y el guſto, y eſpecialmente acrecentãda con la igual dicha de Naſaf, y grande ſuma de Geniçaros: y ſobre todo con la nueua de que llegaua Sigiſmũdo. Tratô por eſto de emplear toda ſu fuerça en vn combate, imaginãdo que el deſuelo, de ſu continuo trabajar, tendria al Polaco tan rendido que no pudieſſe reſiſtírle; y cierto que ni ſe engañaua en mucha parte ſu diſcurſo, porque las gẽtes de los Tartaros, por el camino de Polonia, auiãn cerrado tanto el paſſo, q̃ ſuſpendiendo los conuoyes, ſentiã el daño ſuperior (q̃ no ay quien dude) que es la hãbre. Para acudir a ſu remedio, llamô a conſejo el General, y juntos todos viuamente pedian de nueuo la batalla: ſu confiãça y buena ſuerte (a cuyo arbitrío parecia ſe gouernaua la fortuna) aſſeguraua la vitoria; otros tuuierõ por mejor el retirarſe a Cameneco, ciudad de ſitio inexpugnable, y que eſperaſſen alli al Rey, y reſtauraſſen lo perdido, mas no mirauan en el rieſgo de vna tan larga retirada. Determinòſe en conſultandolo, q̃ conuenia perecer antes que dar vn paſo atras, y atreuimiento al enemigo desfallecido y quebrantado, para q̃ entraſſe cõ ſu exemplo y penetraſſe haſta la Patria. Dos o tres noches deſpues deſto, algunas tropas de Coſacos, acometieron a los Turcos, y en la mitad de ſus quarteles deſpedaçaron muchas tiẽdas, y ſin el ruído de la poluora, cõ las eſpadas degollaron mil, y boluieron ſin peligro, a dar de nueuo ſobre el puẽte que auian diſpueſto en el rio Tiras, y atropellaron con ſu guardia: y no contentos, otra noche, ſegunda vez les aſaltaron, y con la muerte de 600. ropa, cauallos, pauellones, tornaron alegres a los ſuyos, y del deſpojo y dos vanderas, hizierõ preſente a Ladislao, que mejoraua muy apriſſa ſi bien no aſsi ſu General. Murio Chodkietvvic breuemente, con grã dolor de los ſoldados: y aũque eſte auiſo (que bolô por las eſpias al Oſmã) le puſo en nueuas eſperãças de mejorarſe de ſuceſſos, y a 25. dio vn aſalto para empeçarlo a conſeguir. No por ſu falta ha-

llô en el Real, menos cuydado ni vigor. Eſtanislao Lubormici Conde de Viſnic, de manera ſupliô el cuydado del difunto, que le hizo boluer mal parecièdo, cõ perdida de ſiete mil, y tan caydo y deſmayado, que viendo quan liuianamẽte auia juzgado deſta empreſa; que ſus Viſires cuidadoſos le aconſejauan el dejarla; que los ſoldados ſe le huìan; q̃ los Geniçaros y Eſpachios, tiniendola por infeliz rehuſauan mucho el pelear, y amenaçauan mas eſcandalo, huuo en efeto de rendirſe, y (no ſin intima paſsion contra la flor de ſu milicia, y que el querer executarla le ocaſionó deſpues la muerte) dio permiſion a ſu conſejo porq̃ trataſſe de la paz, ſegun lo hizo, interuiniẽdo con cartas ſuyas de creècia Bautiſta Vinelio Veneciano. Mas aunq̃ la hãbre afligia mucho a los Polacos, todauia, la proſperidad de los ſuceſſos, no ſer decẽtes los capitulos, o no eſperar ſu cumplimiento, hizo que no los admitieſſen, y dio mas fuerça a ſu intencion, el ver que Oſman los apretaua aun en lo viuo del acuerdo, y que a demas conualeſcido, auia alegrado Ladislao con ſu preſencia los quarteles. Con que orgulloſos, de improuiſo, acometieron a los Turcos en ſu Real, y confundiendolos con la oſadia no eſperada, en vn inſtante atropellando, matando, hiriendo, deſpojando, tornaron libres y ſeguros. Pero eſte grande atreuimiento, que le juzgò por tal Oſman, le hizo boluer a dar de nueuo otra aldauada a la fortuna, con el eſtremo de ſus fuerças. Y aſsi tratado ſu diſinio (primeramente con el Tartaro, y congratulando a los Geniçaros) a veinte y ocho amanecio con toda ſu gente en la campaña, y hecha vna larga medialuna, la fue cerrando y recogiendo, haſta encerrar dentro de ſy todo el exercito Polaco, a quien auiendo antes batido, y eſpecialmente las entradas, aunque el eſtruendo de las piças, fue ſuperior a ſu peligro, con todo eſſo acometio tan duramente y ſe ſoſtuuo, que ya canſados de matar y defenderſe ſin aliento, huuieron al fin de confeſſar que eran mortales los Polacos, cediendo a tanta multitud. Con que no pocos a eſte punto, con las poſtreras agonias, o deſangrados, o dudoſos, o ſufocados los eſpiritus, deſampararon las trincheras, y aun ſe lleuaron tras de ſy, alguna parte de los ſuyos. Mas en tal trance, Ladislao les ſocorrio con buenas tropas, y mucho mas con ſus palabras, y ſu preſencia eſclarecida; porque con eſta conſolandoles, y con aquellas induciendoles, y el roſtro lleno del color que atrajo a el tan grande mengua, les fue diziendo: *Que no huyeſſen de la barbarica Otomana, pues no era poſsible aſsi librarſe; que peleaſſen con vigor, y no quiſieſſen retirandoſe abandonar infamemente, con el viuir, el premio y gloria de las vitorias adquiridas; que eſtando ya tan deſtroçado el enemigo, era locura rendirſe a ſus obſtinaciones; y que ſi entonces ſe moſtraſſen, con el eſfuerço que haſta alli, verian el fin de ſu porfia, y gozarian deſcanſados, del fruto dulce de la guerra, que era la fama y el honor.* Y en concluſiõ; *que no trocaſſen por la fatiga de aquel dia, ſu miſerable eſclauitud.* Aſsi les dixo, y ordenando ſe abrieſſe la puerta del Real, el el primero con ſus guardas, q̃ eran en numero dos mil, ſalio a enueſtir al enemigo, y los Polacos animados, y conociendo que ſe hallauã en contingente preciſiõ, o de vẽcer o de morir; que la vitoria eterniçaua la fama y gloria a ſu naciõ, y eſpecialmente peleando cõtra enemigos tan crueles, del miſmo Dios y de los hombres (de quiẽ aſsi como el fauor diuino los podia librar, podria aſsi meſmo deſtinarlos para inſtrumentos de ſu ira, y hazer vengança memorable de ſus barbaricas injurias) dandoſe vnos a otros fè, de nunca mas deſampararſe, con tanto eſpiritu y ardor, arremetie-

ron

ron a los Turcos, que en breue termino rompidos, les ahuientaron y quitaron el vencimiento de las manos. Tambien con poca resistencia, que se les hizo en el rio Tiras, a las vanderas de los Tartaros (que le quisieron penetrar para enuestir por las espaldas) se detuuieron en su margen. Veinte mil hombres, y los cinco, de los Geniçaros y Espachios, perdio el Osman en esta accion, y del Polaco aun no dos mil, mas fueron muchos los heridos. El dia siguiente estuuo el Campo con vn silencio profundissimo, el qual al fin se interrumpio, con que boluiendo a hazer instancia sobre la platica de paz, el Ladislao se resoluio a no despreciarla concediendole, justas y honestas condiciones: y embiando todos diputados, las començarõ a tratar.

A los principios de la hambre, auia salido a Cameneco con buena gente vn Capitan para traer vn gran Comboy, pero la buelta por ser larga, y estar los pasos y caminos embaraçados de los Tartaros, era no poco peligrosa, y assi se huuo de dejar en la Ciudad algunos dias, bien que al fin dellos, entendiendo que el enemigo porfiaua, tomô consejo diferente, y a media noche con rodeo dilatadissimo, llegó al rio Niester, y con burlarlos, el agua en medio reparo, a las espaldas de los suyos cubierto de la artilleria, y fuele aquesto menester; porque los Tartaros corridos, se abalançaron a enuestirle, pero tan presto se boluieron, bien ojeados del Real, y de la fuerça de Ouschin. Las condiciones de la paz, estando ya todo el exercito tan desmayado por la hambre, que los cauallos no comian sino las hojas de los arboles, se publicaron y acabaron a ocho de Otubre desta suerte: *Que el Turco Osman de alli a tres dias tornasse la buelta de sus tierras, y Ouschin quedasse por Polonia. Que se restituyessen los cautiuos, y el trato antiguo se guardasse, perteneciente al señorio y pretension de las Valachias. Que ni los Tartaros hiziessen en el distrito de Polonia, ni en el del Turco los Polacos, otra ninguna hostilidad, y que sus daños en auiendolos, tuuiessen cierta recompensa. Que el Principe Tartaro assistiesse a Sigismundo en qualquier trance, y el le pagasse de pension treinta y dos mil florines en cada año. Que se embiasse al juramento de aquesta paz vn Senador, y por los Turcos vn Vaja. Que establecida huuiesse agentes que residiessen en sus Cortes, y que este acuerdo comprehendiesse, assi a Cosacos como a Tartaros, del negro Ponto, y se assentassen las diferencias que tenian sobre las caças y las pescas.* Todo lo qual assi ordenado, y entrambos Campos en batalla. Osman embió como en presente, vn Elefante a Ladislao, y vn buen cauallo: y este, a el, otro enjaeçado, y dos bombardas de singular obra y primor. Y luego haziendo alegre muestra de despedirse, el de los Turcos marchó de espacio azia la Tracia, y el del Polaco a sus trincheras. Venia ya aora Sigismundo, apresurando sus jornadas: pero al llegar a Leopoli, la fama y nueua de la paz, le hizo hazer alto bien confuso. Dudó al principio si seria justo y honesto el confirmarla, o mas honroso el perseguir al enemigo hasta acabarle: auerse aquella efetuado, sin su noticia y permision y el quebrantarle la passada, le tuuo vn rato tan perplejo, quanto desseoso de vengança; pero tornando sobre sy, y viendo quan inutilmente boluian los barbaros frustrados, y juntamẽte el grave oluido, con que los Principes de Europa, le auian dejado en su poder, pues en lugar de socorrerle, vnos a otros se arruinauan, y que el de Suecia y Mosco uita, no sin certissimas señales de estar ligados cõ el Turco, con el Gauor, y sus parciales, le procurarõ diuertir por la Seueria y la Libonia, tuuo por cosa mas segura, el cõtẽtarse cõ la paz noble y hõrosa

rosa para el, q̃ no exponer a la inconstãcia de los fracasos de la guerra, la fama y gloria conseguida, la quietud publica del Reyno, y el baluarte de Alemania.

Atentas todas, al sucesso de rompimiento tan notable, auian estado sus potencias. Las del Augusta Casa de Austria (no sin cuydado) receloſas, porque al vaiben de la fortuna, no ay cosa estable en las mortales. Sus grandes emulos seguros, cuidaron (aunque no acordandose, que solo Dios dà las vitorias) que aquella bestia ferocissima, atropellando con Polonia, la quitaria vn aliado, que la dejasse menos firme. Auia en el interín, ya sano de las heridas de Presburg, buelto el Gauor sobre la Vngria, y con fauor del Iajemdorf, y su parcial el de la Torre, tomado quatro, o cinco plaças en la ribera de la Mark. Mas a este tiempo publicandose el ruin efecto de sus traças, mal satisfecho resoluio boluer la hoja, y fomentar con diligencias y amistades (que nunca en Viena le faltaron) la antigua platica de paz, que al fin el Cesar le otorgó, como dire el año siguiente. Restauanle aora inobedientes en la Bohemia, las Ciudades de Vitigau y de Tabor; pero sitiadas del Marradas, que desseaua reduzirlas con algun trato razonable, y no acetandole el presidio, apretò tanto a la postrera, con cerco y recias baterias, y vn grande asalto que la dio, que se rindio el mes de Nouiembre, y Vitigau con su exemplar, hizo otro tanto por Febrero. Mas antes desto, auiendo el Cesar, hoydo al Principe de Hanhalt, y puesto en libertad su hijo, mandò salir de sus Estados los predicantes Caluinistas, perturbadores de la paz, y todauia les dexò sacar sus bienes, y vender los que tuuiessen de raiz: todo lo qual se executó con alegria de los buenos, y gran pesar de los sectarios. Tambien le dio a su Magestad la inuestidura de los feudos, que del dependen en Italia, Milan, Final, Sena, y Piun, Blin, con que podrè yo reduzirme a otros progressos, que a esta historia le pertenecen aun mejor, bien que primero apuntare, el primer parto de la Reina, en quien (si como sin peligro) quisiera Dios que se lograra, no huuiera mas que desear, que el trueco y cambio de su genero. Pario vna hija y en Madrid a los catorce dias de Agosto, y fue bautiçada bien a priesa, y por memoria de su abuela, y de la fiesta del siguiente, llamada Margarita Maria. Murio de menos de treinta horas, y acompañaron a su cuerpo, para lleuarle al Escurial, el Obispo de Vadajoz, y el Conde de Castro Mayordomo. Callósele a su Magestad, por no causarla sobresalto, y malogrose por entonces, el don que a la recien nacida embiò el afecto del Pontifice: dos cofres de tercio pelo carmesi, con tres mantillos de oro y seda, y diferentes bordaduras, y otras preseas de su aliño, y en vna caja muy curiosa, de plata y oro el Lignum Crucis, y otras Reliquias preciosissimas, todo labrado artificioso, pio, deuoto, y como suyo.

Capitulo XX. Varios progressos y rebates en nuestras plaças berberiscas.

NO sin cuidado emos dejado, las cosas de Africa y las Indias, a aquestos vltimos capitulos: deuen ceder las demas partes del vniuerso a nuestra Europa, por lo politico y hermoso, cultura noble de las ciencias, perfeccion mucha de las artes, lustre y primor de la mecanica, claros ingenios, memorables, fabricas grãdes y noticias, dominadora de las gentes, penetradora de los mares, exploradora de otros mundos, y finalmente sobre todo, por el mayor

yor conocimiento y luz del verdadero Dios, mas obſeruante de ſu fè, mas obediente de ſu Igleſia. Tiene en el Africa al preſente ſu Mageſtad diuerſas plaças, Oran, Maçalquibir, Peñon, Melilla, Tanger, Ceuta, Larache, Mamora, Mazagan; y aunque huuo en todas eſte año, no pocas coſas que eſcriuír, dire tan ſolo las notables. Era en Oran Gouernador Don Iorge de Cardenas Manrique Duque de Najara y Maqueda, y con tan grande eſtimacion de fama y nombre entre los Moros (por las contínuas correrías que auia hecho en ellos felizmente) que ya no aſsi como ſolian comian la yerua del lugar, mas ni arredrados muchas leguas oſauã darſe por ſeguros, y el no quiriendo eſtar ocioſo, ni que ſu gente lo eſtuuieſſe, velaua ſiépre en procurar donde ſintieſſen maior daño. Serian los quinze de Dizíembre, y deſſeando ſaquear 26. leguas de ſus plaças, la de Tuente edificada ſobre vn altiſsimo peñaſco, cerca del mar fuerte enríſcada, y entre Melilla y Tremecen, aunque en la empreſa auia peligro, biẽ informado de cautiuos de ſuficiente intelígencía, determinô que la emprendieſſe con ciento y diez y ſeis infantes, algunos pocos marineros, vn barco y cinco vergantínes, el Sargento mayor Diego del Valle ſoldado viejo y de valor: con quiẽ auiendo el miſmo Duque ſalído ſeis o ſiete leguas, y reparado en la baranca para eſperarle, ſe embarcó, y el ſe hizo al mar con buen anuncio, bien que denoche aconſejado que naue gaſſe azia la playa, por no auer puerto ni caleta donde tener ſeguridad, contrapeſſando mal el tiempo, o por auerſe derrotado dos de los dichos vergantínes, aun no le tuuo de arrimarſe antes que fueſſe amanecído; y aſsí quiriendo remediar, el ſer ſentido con el dia, ſe fue metiendo algo a la mar, y en dando viſta a los perdidos, diſpuſo con ellos nueuo ardid, que aſſegurô mas la ocaſion: porque aclarandoſe la luz, y ſiendo viſtas las ahumadas que conuocauan a los barbaros, y hecho que vn Moro que trahia les dieſſe a entender que eran de Turcos, aqueſte punto conſeguido, corriò la buelta de las dos, y començando a darles caça, tambien fingieron la pelea, que ſin dudar los que mirauan deſde Tuante, imaginaron que eran de Moros y Chriſtianos, y mucho mas quando abordandoſe, vieron quedar preſos los dos y que bogauan azía Argel, pues entendiendo que la ſuerte auia ſalido en ſu fauor, quedaron llenos de contento, mas a la noche le pagaron; porque los nueſtros acercandoſe, en conjuncion mas oportuna, deſpues de algunos acidentes que el temporal ocaſionó, deſembarcaron en la playa, dexaron guarda en los vajeles, y caminaron al lugar. Y aunque tuuieron gran trabajo, en ſu aſperiſima ſubída, por vn portillo que vn cautiuo les enſeñô le penetraron. Mas ní con todo fue ſegura ni conſeguída la vitoria; los moradores gente braua, y que las caſas y las calles (para vn ſuceſſo ſemejante) las tienen muy fortalecidas, las defendieron de manera, que la puſieron bien en duda; pero no obſtante, el buen coraje, ſuppeditô ſu obſtinacion, y ſaqueandolas en breue con ſus deſpojos y cautíuos, y ſin herida ni deſgracía, ſe retiraron a la mar, mas no ſin prieſſa, por la grande que ya les dauan muchos Moros, que del contorno les cargaron, con que eſta empreſſa quedó ſiendo, mas ſingular conſiderada, la calidad del ſitío fuerte, valor y audacía de los barbaros, pequeña ſuma de los nueſtros, y la infelicidad con que otras vezes, la auemos tentado con mas fuerças. Eſto en Oran, vamos aora a los ſuceſſos Portugueſſes.

Matería empieço a que me inclíno no ſin afecto, cuidadoſo, porque ſi bien

ſus claros hechos, antes podran limar mi pluma, que entorpeçerla la aficion: con todo temo juſtamente, con experiencias conocidas, la emulacion tan natural con que deſprecian ſus loores, y contradizen que ninguno, o por curioſo, o Coroniſta, los califique, o vitupere: eſto reſeruan para ſi; mas Dios que ſabe que ni eſpero, ni aſpiro a mas vtilidad, que el beneficio de la Patria nos ſacara deſte peligro. De las primeras elections que hizo ſu Mageſtad en aquel Reino fue la de Tanger en el Africa, nombrando por ſu General al Cõ de Don Iorge Maſcareñas, viſnieto de Don Fernando Maſcareñas Capitan mayor de los Ginetes de la Guarda del Rey Don Iuan el Segundo, grande valido deſte Principe, y rama iluſtre de aquel tronco que dio a Portugal claros varones, y a la India Oriental tantas vitorias. Auia moſtrado aſaz eſpiritu en ſu primera juuentud, ſiruiendo en eſta miſma plaça, y luego en el cargo de Veedor o Mayordomo de Palacio, y haziendo tambien el de Mayor (que alli es de grande autoridad) y de Coronel de la Milicia, Maeſſe de Campo en las Armadas, y ſin alguna intermiſion de Gouernador de Mazagan, dõde ſus hechos fueron tales, que a pertenecer a nueſtra hiſtoria, y no a la del Rey que eſtè en el cielo, nos la adornaran mucho mas; pero en el año venidero que llegô a Tanger, dare yo mayor noticia de ſus coſas.

En la Mamora ſeruia en eſte, el Capitan Chriſtoual de Lechuga. Yaçe eſta fuerça algo a Poniente, y cinco leguas de Larache en las riberas del Zebu, caſi pegada con ſu barra peligroſiſsima y mortal. Poco deſpues que la primera cayò en poder del Rey Catolico (ſiendo ſu puerta, aſylo y cueua de los pyratas Europeos, y perjudicial a nueſtras flotas) Don Luis Fajardo General de la Real armada del Oceano, año de mil y ſeiſcientos y catorze, la conquiſtó, fortificô y puſo nombre de Mamora, acomodandoſe al antiguo. Y aſsi quitando al Olãdes, y a los coſarios Berberiſcos vna ſegura ladronera, que no muy poco lo ſintieron, pues por ſu cauſa concitados y perſuadidos de los vltimos, ſe reſoluieron a ſitiarla (por tierra grãde multitud y por caudillo Amet Alexa, y los cõmouedores y moriſcos por la del mar con ſus vajeles) pudo el Lechuga (que auiſado tenia ſuſtento y buena gente) con tanto esfuerço conſeruarſe, que con algun corto ſocorro que deſde Eſpaña ſe le embiô les hizo retirar con perdida.

Es Mazagan plaça fortiſsima de Portugal, y la mas lejos que tiene el Rey en berberia, y tan vezina de Açamor, que cada iſtante es aſaltada de valẽtiſsimos Alarabes que a todas partes la rodean. Y aſsi por eſta y otras cauſas pide ſoldados de valor y eſperimentados Capitanes, eralo hoy Blas Tellez de Meneſes que por auer ſeruido bien en las Armadas y fronteras, y en la carrera de la India (do fue ſu Capitã mayor) deuidamẽte auia obtenido el año de mil y ſeiſciẽtos y catorze, la confidẽcia deſte cargo que le durô por otros diez, de que me tocan a mi quatro, que eſcriuire cõ breuedad. Mediado Abril auiẽdo halladoſe juntos gran numero de Moros le preſumieron aſaltar, y en ſus primeras talanqueras, entre colinas y quebradas, determinaron encubrirſe haſta las onze (ora a propoſito) por ſer en la que eſtan mas ſolos los rebelines de la plaça, y en quié ſaliendo los cauallos para coger alguna gente, que andaua ſegando en la campaña, o por ceuar a los ſoldados, como de hecho ſucedio) porque Blas Tellez no enſeñado a que tan cerca ſe arrimaſſen los embiſtiô con tanta priſa q̃ facilmẽte los echò de las trincheras; pero al punto apareciendo los que eſtauan en la emboſcada, de improuiſo dierõ enel terribles cargas, mas Dios librò

dellas

dellas ſu gente, ninguno ſoldado quedô herido, ſolo vn cauallo con ſu muerte pagó el deſuelo de la empreſſa, y ſus caudillos malograndola ſe recogieron, retirãdo algunos muertos de los ſuyos. Eſte Deſman y otros mas viejos ſolicitauan la vengança, y a procurarla ya no ſolo con viua fuerça, ſino ardides, ſe preferia, y blaſonaua Amut Alcayde de Açamor: con que el tomarla el a ſu cargo (por ſu conſejo, y eſperiencia) alboroçó mucho a los Moros, pero fruſtroſela el cuydado y vigilancia de Blas Tellez. Al fin del mes aperceuida y bien diſpueſta ya ſu traça, llegò de paz a las trãqueras, el disfraçado de Alfaqueque, y a ſus eſpaldas los mejores y mas valientes de Azamor, que a pie, y trayendo los cauallos (como cargados y de dieſtro) repreſentauan vna Cafila. Creyoſe luego ſer aſsi, y adelantandoſe el Alcayde haſta la puerta del vallado, la fortaleza hizo ſeñal, como auenida de Alfaqueque, y el atalaya a reciuirle deſde ſu pueſto ſe alargó cõ la ordinaria cõfiança, y con la miſma ambos a dos vinierõ juntos acercandoſe, y caminando azia el lugar. Mas en tal punto inſtimulado de mouimiento ſuperior el atalaya, y pareciendole que el Alfaqueque ſe turbaua, y yua ſacando vn piſtolete, en quatro ſaltos dando vozes ſe abalançò a la fortaleza, y todauia le alcançò el golpe floxo de vna bala. Tocoſe al arma, a q̃ ſaliendo Blas Tellez dando tras los Moros que iuan huyendo muy a prieſſa, y deſpoblando las celdas, boluió contento del ſuceſſo. Tambien a veinte dias de Mayo, otra gran tropa que acudiô por el que llaman Palmarillo, y quemó el Heno de los llanos, le hizo correr a ſu defenſa. Venia guiandoles vn Ieque viejo de gran reputacion; pero las pieças de la plaça tirando para detenerlos, y dar lugar a nueſtras gentes, vna cogiendolo de lleno, le hizo pedaços el cauallo, y a el le dexò ſin ambos pies. Sintieron lo los compañeros, y cõ intento de librarle, boluieron para las tranqueras; mas allegando el General, ſe lo eſtoruó, y los puſo en fuga, y hallò que el Xeque a ſu arribada (como ſi no eſtuuiera muerto, o en las poſtreras agonias) moſtrando eſpiritu y valor llamaua a vozes a los ſuyos, y les dezia. *Amigos mios caros, no os afligais de mi fortuna, porq̃ vna muerte tan honrada antes es digna de embidiarſe que de tenerſe compaſsion; Dios tenia aora deſtinado fin tan glorioſo a mi vejez; eſte tan ſolo le merecen los de mi eſfuerço y calidad, los que quiſieren alcançarle, imiten, trabajen como yo.* Palabras no de vn rudo alarbe, no de vn infiel, que todauia con ſu conocimiento de virtud, ſe fue al Infierno breuemente.

Capitulo XXI. Rebates, y *hambre en Mazagan, y otros ſuceſsos en las Indias.*

Ontinuos fueron los rebates que tuuo eſta plaça en todo eſte año, mas yo tan ſolo apuntare el que en Noviembre ſucedió, en quien deſpues de congregados con los vezinos de Açamor muy grande numero de alarabes, llegaron al ſitio del Buraco, y recatados dentro del, eſtando eſperãdo la ocaſion, fueron primero deſcubiertos. Tocoſe al arma, y acudiendo hallò Blas Telles, que apeados por los balaços que llouian, eſtauan detras de la trinchera, el adalid, y otros gínetes, que deſeando ſu ſalud le perſuadian otro tanto: mas repitiendoles que no temia enemigos de la Fè, quando peleaua en ſu defenſa, ſe abalançò de los vallados, y con 18. de ſu guarda, tan fuertemente los entró, y tal pauor metiô en ſus animos, que le dexaron la campaña, y el adalid, y los demas auergonçados de ſu miedo, de tal manera le emendarõ, que les coſtó ſangre a los Moros, a quien ſi-

guieron largo eſpacio: Mas no menor valor moſtraron en otra guerra, que a eſte tiempo les ſobreuino a Mazagan, ninguna lo es a los humanos mas impia y fiera, que la hambre, todas las coſas tienen medio en ſu diſcurſo natural, el vſo miſmo de los males, y la eſperiencia del ſufrirlos, ſuele a las vezes minorarlos, terribles anſias y congojas ha reſiſtido la porfia, la mas rebelde condicion, eſclauitud, fortuna aduerſa, todo ſe muda y rinde al tiempo, todo lo vence la conſtancia; pero a la hambre aquellos medios, que dan esfuerço a los mortales, eſſos la aumentan y dilatan; el ſufrimiento la alimenta; la obſtinacion la perpetûa; y el miſmo tiempo la da fuerça, y en eſta fuerça y dilacion viene ſu ruina disfraçada. Mas de tres meſes (produzido delas borraſcas dela mar y de las ſecas de la tierra) viuiò muriendo en tal aprieto, y ſu afligido General auiendo auiſado al Rey, a Eſpaña, a Portugal, a la Mamora, ningun remedio y preuencion, dexó de hazer y executar. Acortó luego las raciones, tentô ſacar vnas tartanas que auia en el rio de Açamor, y enuiſtió a otra cõ dos barcos (por entender que traian trigo) quitô el ſuſtento a ſu familia porque a las guardas no faltaſſe, y hizo venir diuerſas Cafilas a coſta de exceſsiuos precios; porque no ſolo los Iudios, pero los Moros, que no ſon tan cudicioſos, y ſu Alcayde le ſocorrian ſiendo noche, con grande rieſgo de ſus vidas: y a tanto eſtremo llegô todo, que votos pios, rogatiuas y religiosas proceſsiones fueron ſu cierta redẽpcion. El primer ſocorro que le vino, ſe encaminó de la Mamora, y luego en vn nauio de Amburg, que ſin penſar arribô alli, le truxo el cielo tanto trigo, que pudo ſu falta remediarſe.

La grande America, aunque en paz, no ſin domeſticos rumores, tambiẽ nos da por eſtos dias poca materia que eſcriuir. Sus dos riquiſsimas prouincias, la Nueua Eſpaña y el Piru, eran aora gouernadas, eſta del Principe de Eſquilache Don Franciſco de Borja, y aquella de la Audiencia Real. Auia ſido antes ſu Virrey Dõ Diego Fernandes de Cordoua Marques de Guadalcaçar, q̃ preſumiendo el emẽdar algunas coſas mal digeſtas, y introduzidas por miniſtros contra el bien publico y comun, cõ menos cauſa que paſsion ſe le opuſierõ los Oydores y el Arçobiſpo, y otros muchos, de que naciendo emulaciones, los del Audiencia embiaron quexas, y el Arçobiſpo aſaz capitulos, y eſtos hallaron tãta fe, que auiendo ſido proueido para el Piru, y perteneciendole, ſeruir ſu cargo haſta llegarde Eſpaña nueuo ſuceſſor, le fue ordenado, que la audiencia tan ſolamente gouèrnaſſe, como lo hizo caſi vn año, dando de mano a las razones q̃ por ſu parte ſe alegauan, ſobre que no deuia dexarle, y teniendole ſiempre retirado (con indecencia) en vna caſa, coſa ni del exemplo juſto, o conueniente autoridad, que pide el cargo de Virrey, y mucho mas mientras ſe hallare mas deſuiado de ſu Principe, cuya grandeza repreſenta. Creciò con eſto entre ſus emulos la inteligencia, el ambicion, atentos ſolo al interes que reuoçauan y encubrian con maſcara de competencias, mas alcançoſe ſu diſinio, y algo mejor, luego que fue abſuelto de la reſidencia: bien que tomada (y a ſus ojos por Iuez ganoſo de encenderla) ſu Mageſtad con el buen zelo que auia empeçado a gouernar, y no ignorando los humores de que era enferma Nueua Eſpaña, nombrô de nueuo por Virrey a Don Diego Pimentel Marques de Gelues, de ſu conſejo Real de guerra, y exercitado ſus aciones y otros gouiernos, tan ſoldado, como juez recto y ſeuero, y en fin el hombre que importaua para dirigir a mejor forma lo que deſeaua remediar. Y aſsi no obſtante que en ſu oficio, lleuaba aqueſta obligacion particular-

ricularmente encargada, le encomendó mucho el reparo, y le ordenô que ſe embarcaſſe con nombre de reformador, aũ que el auerlo ſido tanto le truxo a Eſtremos, que adelante nos daran bien en q̃ entender. El de Eſquilache, que primero fue remitido al del Piru (y en la ocaſion que el Olandes auia rompido con la armada del mar del Sur, de que nacio quedar la coſta ſin la fuerça y defenſiõ que requeria, o ſu riqueza o ſu recelo) con aduertida prouidencia, viendo los daños por venir: acordó (auiendo precedido algunas juntas y conſejos) fortificar el puerto del Callao con diferentes plataformas, capaces harto a frãquearſe los vnos puertos a los otros. Vna diſpuſo en el lugar (entre la caſa Real y el agua cõ ſiete pieças, y ſu boueda para municiones y pertrechos; otra azia el rio y parte dieſtra diſtãte mas de 2ij. pies, tãbié con boueda y ſeis pieças; y otra a la pũta de la mar, q̃ llaman braua importiſsima, por el poder aſſegurar las auenidas de la tierra, y eſpecialmente la mayor por donde ſube qualquier naue. Mas como tal accion no fue de todos muy bien receuida, porque lleuados de las viejas y antiguas maximas de eſtado, dezian que no le conuenia a eſte, q̃ ſe halla tan remoto, y que ha diuerſas vezes dado tanto que hazer con ſu inquietud, tener tal fuerça, que pudieſſe o proſeguirla, o alentarla, o por lo menos que emprendida delos rebeldes Europeos nosproducieſſe mas peligro, que no el prouecho a que aſpiraua, y otras rãzones procedidas de mas buen zelo, q̃ atencion; quando anhelaua a concluir en la otra boca mas pequeña, no menos vnica defenſa, con vna cedula Real le hizieron que la ſuſpẽdieſſe, aunque deſpues venido a Eſpaña la neceſsidad lo proſiguiô, y el tiempo dixo el mucho bien que acarrearõ eſtas fabricas, y dio a entender que no aſsi en todos ſuele ſer vtil vn remedio, ſino que antes el q̃ ayer nos parecio de mas ſalud, puede oy cauſar enfermedad. Mas no oluimos las entradas de Tipuanes, y Piatites Setẽtrionales del Piru, y tierras fragoſas de ſus Andes; porque ſi bien ſe començaron años atras, ſu fin fue aora. Diolas principio en el de 15. con 180. hombres de guerra, y titulo de General y Gouernador Pedro de Vrquiza, que por el pueblo de la Mata, entrando al valle Apolabamba, abrio cimiento a la ciudad de Nueſtra Señora de Guadalupe, que deſpobló meſes deſpues, por no acudirle con la gente que auia dexado apercebida: bien que adelante con treinta hombres, ſubiendo por Apelechuço pobló la villa de Saagun, con aſsiſtẽcia de cinco años, y haſta que falto de las coſas mas neceſſarias, y oprimido de neceſsidad y de vejez, ſaliô a la prouincia de Omaſuyo, y por reedificar a Guadalupe (para cumplir cõ el aſsiento) nombrô por tiniente (en ſu lugar) a Iuã Recio de Leon, que le ayudô con ſu perſona, y buen caudal, y el dio la buelta adereçãdo los caminos, por quien entraſſe baſtimento, y algun ganado a Sahagun, dexando haziendo algunas leuas al cõpañero y capitanes. Y eſtando todo preuiniendoſe, vinieron a el doze Caciques y cinquenta Indios del Zelipa (grande ſeñor entre los Chunchos) que le pidieron de ſu parte fauor contra ſus enemigos. Dezian aquellos, que amparandoles ſe hariã Chriſtianos, y ſu oferta obligò a Vrquiça a ſocorrerles con quatro platicos ſoldados, y dos Religioſos Auguſtinos, cõ que partieron muy alegres. Iuan de Leon con poca gente, mientras la reſta ſe juntaua, ſe adelantó vn tanto deſpues para ir abriendola los paſſos, y haſta la junta de los rios de Pelechucos y Chocoata, conſumiô vn mes en doze leguas, y alli le alcançò Pedro de Vrquiça, y juntos marcharon otras veinte por aſperezas montañoſas, que abrian a fuerça de los braços. Pero en llegando a Apo-

a Apolabamba, y apareciendo Indios de guerra, se procurô su reducion, y cõsiguiose, si bien eran los que el de quinze se opusieron a Iuan de Alba, y despoblaron a la ciudad de Guadalupe. Mas al presente el tratamiento y los regalos de los nuestros (que ellos pagaron gratamente con otros muchos del Pais) los hizo darles passo libre, y retirar vna emboscada, que en cierto puesto les teniã, con que pudieron continuar hasta el confin de Apolabamba, donde se forma (de los cerros, Chipulisani, y Mapulis, abundantisimos de plata) vn valle ameno de 11 leguas, en que boluiô a reedificarse el mes de Enero Guadalupe. Passando luego Iuan de Leon a descubrir los pueblos Chunchos, adonde hallô los Religiosos, que ya auian visto y entendido las particularidades de la tierra, edificado dos Iglesias, y conuertido algunos Indios. Este sucesso acelerò el infortunio del Zelipa; porque los cielos saben bien boluer antidoto el veneno, tenia ofrecido bautizarse, y reusandolo despues de hazer la paz con sus contrarios, permitiô Dios, que estando vn dia debajo de vn arbol muy crecido, cayesse encima y le matasse, con que temblãdo el succesor, no como barbaro dezia, que pues sus idolos dejauam morir assi (dentro en su tierra y rodeado delos suyos, con tal desastre vn sieruo tal) o eran ingratos, o muy viles; que el al reues reconocia el gran poder de nuestro Dios, pues no tan solo traia saluos por tantos mares y prouincias a sus Christianos, mas les daua fuerça y vigor, siẽdo tan pocos, para vencer y dominar tales regiones y peligros; que queria hazerse de su bando, y reciuir su religion, y lo cumpliò con gran consuelo de nuestra gente: mas templôsele, el ver faltar al mejor tiempo las assistencias, y socorro que este progresso requeria; por que tornando Iuan de Leon a conduzir los capitanes que hazian las leuas que aduerti, no halló ninguna preuenida, sino terrible oposicion en el dejarselas juntar, dando por causa los ministros, el daño antiguo recibido en esta empressa y poblacion; que era sin fruto y muy dificil, y assi cortado el hilo della, y consumido su caudal, se vino a España, do empeñado en diferentes pretensiones, esta quedô en imperfecion. Iuzgô el consejo conuenir el conseruar las acabadas, mas que seguir nueuas conquistas, con que diziendo que se estaua en Chile en guerra defensiua, y Potosi, no bien dispuesto, y começandose a sentir (entre Estremeños y Vizcainos) las inquietudes de su clima, y en fin que flotas y galeones por Don Fadrique asseguradas, llegaron libres a San Lucar. Aurè yo aora concluydo con nuestra India Occidental, y empeçarè de la Oriental mas dilatadas relaciones. Yba la este año por Virrey Don Alonso de Noroña (en vez de Hernando de Albuquerque, que estaua en tanto gouernandola) mas con tã tragico principio, q̃ aviendo salido de Lisboa, y nauegado algunos dias con contrapuesto temporal, y seis galeones, y dos naues, hizo arribada al mismo puerto, que no es poner limite al mar de la jurisdiciõ de los humanos, y assi tan solo vn galeon con mejor suerte corriò a Goa, y los demas con derrotarse ocasionarõ a aquel Reyno y a todo el estado dela India, desgracias tan inreparables, que como poco acostumbrados sus naturales a sentirlas no viendo pronto su remedio, los mas prudentes suspirauan, y aun se anuncia uan mayor ruina: originandola afligidos, no se si diga con verdad, que de su mucha confiança, descuido, oluido, remission, del no premiarse los seruicios, y fauorecer a los indignos, quanto tambien del Olandes, que con la industria y con las armas, iua de todo apoderandose, y confundiendo su valor, sembrãdo el mundo de cizaña, torciendo el

animo y afecto de aquellos Principes gentiles, y ſobre todo perturbando en el Iapon, Mogor, y China, y otras regiones los progreſſos, y gran coſecha de la Igleſia. De los Virreyes de la India fue Don Alonſo el que primero arribò a Portugal, y aſsi ſe tuuo eſte ſuceſſo por prodigio.

Capit. XXII. Continuauſe *las miſmas coſas.*

Veſtros rebeldes, que tan ſolo ſabian del mar lo q̃ baſtaua para buſcar a Gibraltar, y por ſu eſtrecho conduzir a varias partes y prouincias, las mercadurias de la Europa: con el deſeo de fundar ſu rebelion en mas ofenſas, arrebatados deſtos limites paſſaron la linea Equinocial, y aunque al principio (como ſuele auer en coſas tan grandioſas) hallaron ſu dificultad, y ſe perdieron muchos dellos, y mercaderes caudaloſos, con todo aun vuo otros mas cuerdos o por ventura mas dichoſos, que porfiando en ſu intencion, ſacaron tanta vtilidad, que anteponiendo ſu eſperãça a la deſgracia de los otros, intrepidamente inſtimulados ſe reſoluieron a abraçarla y a procurarla perpetuar, eſtableciendo compañia, en que han entrado de ſecreto otras potencias, y republicas, con cuya ayuda ſu oſadia, ha ido creciendo al miſmo peſo que nueſtra antigua remiſsiòn.

Por la corona Portugueſa (ſin el Braſil) domina Eſpaña eſpacioſiſsimas prouincias. Iamas los hombres han mirado tan dilatado ſeñorio, dificultoſamente pueden contarſe bien las poblaciones q̃ tiene en Africa y Aſia, deſde las coſtas de Guinea, de Cauo Verde, Congo, Angola, Mombaça, Zofala, Mozambique, Manopotapa, Arabia, Perſia, India, Ceilan, Pegu, y China, y el Maluco, y varias Islas del Oceano, y en el Adlantico, y el Sur. Y en pocas partes deſtos terminos los Olandeſes por 20. años, y los Ingleſes ſus amigos noshan dexado de inquietar. Diez y ocho o veinte fatorias, y fortalezas en la Mina, en el Maluco, Batochina, Iabas, y coſta del Oriente, y grandes tropas de nauios; con que infeſtauan aquel mar, punta de Gali, Sincapura tenian por ſuyas, a eſte tiempo. Todos ſus ſenos confundian, o con ſus armas o ſu ardid. Dezir podian con razon, que de vnos pobres marineros ya conſpirauan a ſeñores, y que aquel orbe peregrino dichoſamente dominado de nueſtros fuertes Portugueſes, ſe deſliçana a nuetro Imperio; que los q̃ ayer fueron glorioſos conquiſtadores del Oriente, y dieron leyes a ſus Principes, eran aora legislados de vnos viliſsimos isleños. Iuſto y ſantiſsimo parece, que libremente y ſin paſsion ſe eſcriua y diga la verdad, aunque eſta amargue triſtemente. Aſsi pudieramos dar alma, y execucion a ſu remediô, como ſe tiene comprehendido. Todos los hombres de eſperiencia claman y afirman, que eſte pende de la defenſa de la mar. Porque ſi el diеſtro eſgrimidor, yere y repara firmemente por vnos angulos y filos, la herida y golpe del contrario, no atajaremos (conociendolo) con medio igual tanta inuaſion; porque, ſi vemos por el mar tan peruertido aqueſte Imperio, no trataremos ſe reſtaure, poniendo en el parte ſi quiera de tãtas fuerças y poder como conſume y gaſta Flandes; como es poſsible que ay quien crea, puede el comercio repararſe, y nueſtros daños redimirſe, tomando alli vna pobre plaça, y eſſa en diſcurſo de diez meſes, y derramando ſeis millones: ſi en tanto mira cõ ſus ojos que deſtruyendonos prouincias, tiraniçãdonos ciudades, y arrebatãdonos nauios, contaminãdonos el mar, y perturbandonos la tierra, ſe recompẽſan muy al doble los pocos males que reciben, y acrecentando ſu opinion,

hazen

hazen eterna nueſtra injuría. Auía al preſente ſucedido al muerto Conde de Redondo, en el gouierno de la India el viejo Hernando de Albuquerque hõbre flematico y remiſſo, y de quien muchos han juzgado, que preſumiendo cõſeruarla mas con la fama que ya tuuo y reputacion que grangeó, que cõ la fuerça neceſſaria para enemigos tan atentos, hizo grauiſsimos delirios; porque dezian, que preceptos y documentos generales que el obſeruaua, ya auian ſido antiguamente compatibles, y por ventura en el gouierno que tuuo antes en Malaca, la perdicion de lo del Sur, nõ eran aora conuenientes. Y aſsi afirmauan, que eſta parte de ſu omiſsion y cõfiança produjo tales deſaciertos, que no tan ſolo acarrearon mẽguas notables a la India, pero la perdida de Ormuz, que hemos deſpues de referir: bien que otros cuerdos regulando la corruptela deſtos ſiglos, con las hazañas y vitorias que en los paſſados conſiguieron ſus aſcẽdiẽtes valeroſos, no aſsi ligeros atribuían a cauſa tal ſu aſſolacion, antes ſe dauan a entender con nueuas quexas, y dezian. Que la Republica Romana dominadora de las gentes, luego que altiua eſtableció ſu prodigioſa Monarchia, y atrajõ a ſi (por galardon de ſus clariſsimas vitorias) los ornamentos de la Grecia, plata de Eſpaña, y las aromas y drogas de Aſia prociosiſsimas: hizo que dellas procediеſſen el abundancia, las delicias, el ocio, el vicio, las torpeças, que adormeciendo ſus ſentidos, debilitaron mas ſus miembros, enflaquecieron ſu potencia, y guiaron ſu declinacion. Auiendo pues el Olandes entrado aſtuto, acreditandoſe en los comercios del Iapon, China, Mogor, y otras prouincias: deſacreditando nueſtra Fè, y publicamente pregonando, que nueſtros Padres Religioſos eran finiſsimas eſpias, q̃ con pretexto tan piadoſo abrian las puertas de aquel orbe a las conquiſtas de ſu Rey. De tal manera por tres vezes interpretaron ſus diſcurſos, y ſuſpendieron el progreſſo de la Euangelica dotrina, que por ſu informe, Taicoçama, Cubuçama, y el Iongum, en Iapon dieron al Cielo muchas almas, y a ſus Catholicos vaſſallos muchas coronas de martirio. Pero aun el vltimo furioſo con tanta rabia ſe irritõ, que oy no ha dexado en ſu diſtrito mas de vna Igleſia en Nangaſaqui, ni Religioſo que ande en publico. Yua eſtinguiendo a ſangre y fuego aquella tierna Chriſtiandad, y todauia no contentos nueſtros rebeldes, ſe ligaron ſecretamente con ſus ſubditos para tomarnos a Macao. Es eſta plaça gran colonia de Portugueſes en la China, edificada, y cõſeruada con ſufrimiẽto ſingular (por el recato con que miran los naturales a eſtrangeros) en vn Islote deſuiado de tierra firme y de Cãton, metropoli de ſu prouincia, el miſmo eſpacio que ſe vè Cadiz de Eſpaña y de Seuilla, llamado aſsi del nombre de Ama, que era el devn Idolo antiquiſsimo, que venerõ ſu ceguedad: bien que no ſolo tranſplantõ la nauegadora cudicia los valeroſos Portugueſes haſta los fines de la tierra, pues porque el linde deſu Imperio cediеſſe al de la Religion, lleuaron conſigo Sacerdotes, que ſe encargaſſen de aumentarla, y de atraer otros a ella; por cuyo fin ſus buẽnos Reyes la dieron nombre de ciudad, y enoblecieron con Obiſpo, y dignidades, para que con mayor luſtre y eſplendor ſe celebraſſen y ſiruieſſen las ceremonias Eccleſiaſticas en la poſtrer Region del mundo. Eſte pues mas que no peninſula, pequeño Eſcollo, frequẽtado deſde ſu antigua poblacion de vna gran mezcla de naciones, hayado de ſuerte acrecentandoſe, que oy en el Sur es rico Emporio, y do dexandole con todo fortificar ſus naturales (por ſu ſoſpecha y deſconfiança) le tienen pueſto en grande peligro. Por eſta cauſa, el Olandes iua tratando

de

de eſpugnarle: mas entendido ſu diſinio por vna parte negociaron ſus moradores, el embiarles el Gouernador de Filipinas Don Alonſo Fajardo doze pieças, y por la otra retuuieron muchas galeotas de la India, y con ſu gentè, y la domeſtica determinaron reſiſtirle. Pero quiriendo el enemigo aſegurar mejor la empreſſa, la ſuſpendió por largos dias; con que los nueſtros confiados y por vẽtura ſatisfechos, mas que les fueña meneſtèr, dexarõ ír las galeotas, y aũ otras quatro, que cargadas encaminarõ a la Indía. Eran en todas 17. y dandoles vn Vracan, tan duramente las tratò en medio del golfo de Aynan, que las mas dellas eſcaparon muy deſtroçadas y rompidas: y como raras vezes ſuelen tales deſaſtres venir ſolos, a penas deſte ſe libraron, quando ſe vieron enueſtir de dos vageles Olandeſes (de vna dozena que alli traen,) y aunque ſi no ſe hallaran tales ſe defendieran a ſu coſta, pues aun primero les mataron no poca gente de las lanchas, con todo viendoſe brumadas, baldeando en tres alguna ropa, echaron fuego a las demas, que el enemigo reparó, aprouechandoſe de quatro. De las reſtantes vna inutil arribô a Goa, otra a Cochin, y dos boluierõ a caer (en la pũta de Galí) entre ſus ñas. Y igual fortuna corriò a ſiete, que auiã ſalido de Manila, las ſeis quedaron por deſpojos, y en vnas y otras ſe baluô ſu perdicion en dos millones, y en precio igual el de vna naue, que poco antes naufragó a la ſalida deſu barra, por mucha culpa del Piloto, que la pagó preſto en la horca. Fue aqueſte el miſmo que perdiò a Don Sancho Pardo en los Cachopos, que huyendo de Don Luis Fajardo, que quiſo entonces caſtigarle, vino a parar a Filipinas, y aora a manos de ſu hijo. Tãbien deſde la Primauera haſta los fines del eſtio, juntos Ingleſes y Olandeſes, que ya en la India eran conformes, con diez nauios ocuparon el mar puerto de Manila, mas todo ſu daño ſe cifrô en el priuarla del comercio, porque el deſuelo del Fajardo deſuaneciô mayor faccion, y acudiò a todas de manera, que ni vna barca le tomaron. Tales miſerias ſe llorauan en el Oriente, y todauia aun ſe ſufrieran con paciencia, a no ſe auer acrecentado (por eſte tiẽpo) la mayor q̃ le pudiera ſuceder. Iamas ninguna tan notable, como la perdida de Ormuz en opinion y calidad. Sucintamente dirè della (limpio y ageno de paſsion) quanto mi eſtudio y diligencia ha penetrado, y entendido.

En vna isla muy pequeña, llamada Ierum, y q̃ tiene tres leguas ſolas de circuito, tres de la Perſia, diez de Arabia, en lo interior del ſeno Perſico, y entre intratables mineràles de arena, ſal, y piedra zufre, eſtà la grã ciudad de Ormuz priuada ſiempre del Verano, y caſi en vn eterno Eſtio: mas q̃ no obſtãte, el noble puerto, las conueniencias del paraje, comodidad de ſus diſtancias, o cauſa oculta y ſuperior, q̃ influie fuerça a ſu aſpereça para el concurſo de las gentes, la han hecho iluſtre y grande eſcala, dõde concurrẽ de aquel Orbe, piedras, y drogas precioſiſsimas, las eſmeraldas, los diamantes, la plata, el oro, los brocados, y los cauallos del Arabía. Eſta abreuiada Babiloñia truxo al domiñio Portugues el magno Alfõſo de Albuquerque, y aũq̃ con Reyes naturales q̃ contemplado poderio han ido ſiẽpre conſeruandoſe, no mal afectos a los nueſtros: con todo, por la opoſicion de rito, y ley tan diferente, mirados dellos como ſubditos de ſoſpechoſa ſeruidumbre, porque jamas los de conquiſta ſe reputaron ſatisfechos, nunca el Imperio es apazible conſiderado en vn eſtraño, la fuerça del, ſi moderada, fue ſiempre y es aborrecida. Mas los de Ormuz por tantos años ſuauemẽte reduzidos a nueſtro trato y obediencia, mejor la amauan y aplaudian,

que el vèr tan cerca los Perſianos emulos deſte ſeñorío: Auian ſus Reyes intẽtadole díuerſas vezes, y al preſente en cierto modo ẽbaraçaua ſu pretenſiõ, la antigua paz ratificada, y repetida con la corona Portugueſa, mas los ſequaces de Mahoma, y aun muchos Princípes Chriſtianos ſiguen la propria conueniẽcia, mas que ſu fè y obligaciõ; bien que aun el Perſa tuuo cauſas q̃ fomentaron tal diſimio. Pero antesdellas, ha 20. años que injuſtamente tomó a Baharen, ísla ſujeta al Rey de Ormuz, tuuo ſitiado a Comoran, y a la ciudad en gran cuydado, y aſsi me es fuerça hablar en eſto con mas difuſa diſtincion, para que mejor ſe dè a entender, ſi podian bien deſenga ñados viuir los nueſtros de ſu aſtucia.

Capit. XXIII. Cauſas que *precedieron à la perdida de Ormuz.*

Staua en Baharèn gouernãdo por el Ferruja Rey de Ormuz, vn Moro muy ſu fauorído, y de tan duro proceder, que eran ſus quexas ínfinitas: mas la mayor, y de la qual naciò el perderſe aquella ísla, fue el auer muerto vn hombre noble; porque dejãdo eſte vn hermano de menos fuerças, q̃ valor, y deſeando ſu vengança, para poderla encaminar, fingiô tenerla ya oluidada, y no tan ſolo procurô que el matador ſe aſſeguraſſe, mas le aſsiſtió de tal manera, que vino a fiarſe de ſus manos, y a perſuadirſe q̃ auía echado tierra en la ſangre que clamaua, propría ignorancía y opinion de los que ofendẽ con poder. Mas el aſtuto Moro, quando juzgó tenerle bien ſeguro, aſaz tomô ſatisfacíon, matole y luego temeroſo de ſu caſtigo, diò la plaça a los ſoldados de Gíraz (ciudad del Perſa) porque en Baharen no hallarón quien la defendieſſe, aunque en ſabiendolo en Ormuz ſu capitã mayor (que lo era Don Pedro Coutíño) imaginó recuperarla facílménte, y con armada remitiô a Dõ Francíſco de Soto Mayor, y algo deſpues con buena gente, artillería y municiones al Alguacil mayor de Ormuz. Pero Alaberdeam Can de Giraz tratô de hazerle diuerſiõ, embíando luego con Amdam 30ij. hombres, que cercaſſen a Comoran, fuerça cercana. Quejaronſe los Portugueſes de vnaviolencía ſemejante: mas aunque mucho proteſtaron ſu juſta cauſa y pretenſion, el Perſa díxo que ſe alçaſſen de Baharẽ ellos, y que al punto haría dexar a Comoran. No le fue a Ormuz poco ſentible, ní muy peq̃ña eſta opreſſion, pues la obligaua a repartir ſu gente en tãtas díuerſiones, tiniẽdo al tiẽpo en vnas y otras particular neceſsídad: mas el Coutíño lo ſuplió, y reparara lo perdído, ſi a la fazõ mal informado el Vírrey Ayres de Saldaña no le ſacara del gouierno, cõ q̃ llegãdo tã enfermo, quãto ineſperto deſtas coſas, el ſuceſſor Diego Muniz, aunq̃ Gaſpar de Melo, q̃ íua por Capitan mayor del mar, deſeô con veras acudírlas, antes q̃ vuierã enpeoradoſe, halló fruſtrada ſu eſperança, y en nueſtra gente tal dolẽcia, q̃ vuo de dar la buelta a Ormuz, y alçar la mano de la empreſa, como tambiẽ lo hízo el Amdã, de en la q̃ eſtaua, perſuadído de Fray Antonío de Gouea frayle Aguſtino, y q̃ trataua con dílígencias y caminos, y ordenes de ſu Mageſtad, el rõpímiento de la guerra del Perſa y Turco Mahometo y otros negocíos de ímportancía, cuya noticía apũtarè. Nacío eſta platica años antes, de las díuerſas embaxadas q̃ embiò a los príncipes Chriſtianos cõ Alíbegue ſu portero, y dos Ingleſes, el Rey Auas. Era ſu intento perſuadir, que cõfederandoſe con el, le hizieſſen guerra por ſu parte, coſa que fue tãbien oyda, q̃ los mas dellos reſpõdierõ a ſu propoſito, y Rodulfo mucho mejor, q̃ andaua entonces muy apretado por la Vngria: y aſsí al preſente concitado de ſus promeſſa y perſuaſion del Rey Catholíco, y del

y del Papa, juzgando que con diuertirſele, podria mas bien auenturarſe, rompio la paz, y començó vna feliz y larga guerra: y como tal negociacion, trahia para la Chriſtiandad tan ſingulares cõueniencias, no ſe trató de perturbarle la poſſeſsion que tenia en Baharem, ſatisfaciendoſe el Feruja, con que boluieſſen a ſu mando, las tierras firmes, q̃ por eſto, le auia quitado el de Xiraz. Tuuo tal orden del Virrey, Diego Muñiz, y aſsi callando, atendio ſolo a conſeruar el amiſtad, ya que las cafilas corrieſſen libres para Ormuz; y aunque es verdad que huuo otros muchos, que al abraçar ſe eſte conſejo, le preſumieron contraſtar, por parecerles que importaua, el no dejar el caſo aſsi, para el exemplo veni dero, todauia hallandoſe la India, falta de gente en la ocaſion, del Olandes muy oprimida, y cuidadoſa, que eſte achaque le introducieſſe con el Xa, y el le entregaſſe ſurgidero, en que poder fortificarſe, ſegun que mucho deſſeaua, ſe tuuo a mas buena aduertencia, el eſcuſar nueuo diſguſto, y encaminar aqueſtos lances, con mas blandura que rigor. Ya en eſtos dias començada, el Xa, la guerra con el Turco, le auia tomado muchas tierras, y conſeguido de ſus armas (bien diuertidas por la Vngria) importãtiſsimas vitorias; pero atajandole ſu curſo, la inopinada paz q̃ hizierõ Rudolfo y el Turco, ſentidiſsimo, quedô ſuſpẽſo y atajado. Sintiola el Perſa grandemente, y con terrible indignacion dixo furioſo. Auian echado todos los Principes Chriſtianos, a ſus eſpaldas eſta carga; que ſin el gaſto y el peligro, querian mirar deſde ſus caſas, ſu mayor ruina y deſtruicio̅; que auian metidole en la guerra con ſus promeſſas y palabras, y le faltauan en la fè; que auian comprado a peſo de oro, el quebrantar ſela, aludiendo a que de parte de Rodulfo, interuinieron en la paz muchos preſentes y dineros. Deſte diſguſto, apeſarado participó algũ tanto Ormuz, pues Camberbegue, Can de Lara, o ya entendiendo que por eſto, daua contento a ſu ſeñor, o ya con tacita orden ſuya, no ſolamẽte hizo prender a mercaderes Portugueſes, retuuo cafilas, llegó junto al Bandel cõ gente armada, y muy vezina a Comoran, abrio cimientos a otra fuerça: mas aſsi mẽſmo, aprouechandoſe de nueſtra mucha remiſion, paſſò a la isla dicha Queijome, y ſin contraſte la ocupó, y aunque los nueſtros fueron a ella, y la pudieran recobrar, dieron la buelta ſin efecto, y ſin auer deſembarcadoſe, con que apretada Ormuz entonces, por tantas partes, fue llegada a gran miſeria y confuſion. Dejô aduertido quanto es ſeco, y eſteriliſsimo ſu ſitio, la fruta, el agua, y el refreſco, o le ha de venir de tierra firme, o en ſu defecto deſta isla. El fin que tuuo Canberbegue, para tan nueuo rompimiento, fue vna pinſion o feudo antiguo, que el Reyno de Ormuz daua al de Lara, en quien por el derecho de la guerra entraua el Xa que auia ganadole. Y no le auiendo ſatisfecho, ſi bien por vezes le pidio, diſpuſo aora eſta aſonada, y no paràra quiçà en ella; porque en ſecreto (conuenido con los Arabios) maquinaua empreſſa aun mas perjudicial, ſi Dios no ſe la deſuiara. Hallauaſe el Padre Gouea, bien reputado con el Xa, y ſu prudencia, de tal ſuerte, tenia templada ſu paſion (aſſegurãdo que en la paz que hizo Rodulfo, no interuino la Mageſtad del Rey Catolico) q̃ no tan ſolo le inducio a proſeguir aquella guerra, mas le redujo aq̃ abraçaſſe el trato y ſaca de la ſeda (que conſiguiente eſcriuire) y a que embiaſſe Embajadores, de nueuo al Papa y Rey Catolico, y ſobre todo, a q̃ dejaſſe, el Cãberbeg ſu General, las dos empreſas q̃ intẽtaua; biẽ q̃ otros dizen que vn preſente, y las penſiones de ſiete años, mas q̃ la inteligencia referida, puſieron las coſas en quietud.

Este contrato de la seda, que empeçô aora a ventilarse, y tuuo el fin que se verà, boluiô a turbarlas, y abriô puertas (sobre las cosas aduertidas) a la postrer ruina de Ormuz. Antonio Chierlí Ingles de ingenio, y de artificio no vulgar, despues de varios accidentes, q̃ en muchas partes padescio, hallandose dentro de Venecia poco assistido de fortuna, dispuso en pressa muy conforme con su buen animo y espìritu: y no ignorando la acogida que hallauan tantos Europeos con el Persiano, confiò sauer grangearla y merecer, y assi con otro hermano suyo, y mas quarenta cõpañeros, en que iuan algunos fundidores, de que el Xa mucho carecia, começô el viaje, y le acabô, passadas largas desuenturas. Era el Rey Abas ambicioso de fama y gloria, y se esmeraua en el amparo de estrangeros, y por aquesto le fue facil comunicarse a Antonio Chierli, y introduzirle a su fauor, su intelligencia y grã noticia de las prouincias de la Europa, le fueron dando entrada franca al valimiento de aquel Principe. Y aunq̃ es verdad q̃ a los principios su presupuesto principal tirô a que diesse al Rey Iacobo y a sus vageles algũ puerto para inuernar, no lo alcançô, ni quiso entonces oir tratado q̃ perjudicasse a Portugal. Con que el alçando mano del solo tratò de persuadirle el rompimiento cõ el Turco, lleuandole el humor, y gusto a que le vió mas inclinado, y acetó luego la embaxada que dió (segun arriba dixe) a todos los Principes Christianos, excepto a nuestro Rey Catholico, cuya presencia escusôver, por remorderle el deseruicio, que auia intentado hazerle en Persia, y otros no pocos por acà, y juntamente porla herida, que diô al persiano Compañero: con q̃ su curso suspẽdido, no se atreuiendo a dar la buelta, se fue a Venecia, y cayò preso por vn delito criminal, q̃ le apretó de tal manera, q̃ peligrara en el sin duda, si nuestro Embaxador no le ayudara. Agradecido deste bien, y de otras causas mas ocultas, passò a seruir al Rey Catholico, q̃ conociendo su talento en tierra y mar, le ocupò en Napoles, y en accidẽtes de importancia, de que diò siempre buena cuenta, y a satisfacion de su Virrey, q̃ lo era entonces Benauente. Oyale el Conde, y aprouaua especialmẽte los disinios que guiaua en daño de los Turcos, q̃ estos fundaua Antonio Chierlí, en su mayor conocimiento, cuyo defecto o conueniencia auia estudiado atentamente, y sabia bien no ser pequeño el interes que de la seda sacaua, siendo necessario atrauessarla por sus terminos desde la Persia hasta la Europa, y conductores y arcaduzes, los Venecianos y Franceses y los Ingleses y Olandes, que nauegauan a estas partes, y con retornos bien dañosos a sus conciencias y al biẽ publico, pues eran de armas y dineros, de municiones y aun de auisos contra la misma Christiandad. Y assi no auiendo otro motiuo q̃ los lleuasse a frequentarlas, bien informado en este pũto, mostraua el Chierlí al Benauente, quan justo y facil le seria, desuanecerles vn tal cebo, mudando el trato para Ormuz, y por el mar a Portugal, si el Xa viniesse en su intencion, como esperaua que lo haria por su interes, y el mal del Turco. Y confiriendose este arbitrio con personajes de esperiencia, y mercaderes caudalosos, y confirmandole por bueno, aun le ofrecieron, que efectuado le tomarian por su quenta, con que el Virrey resueltamente remitiô a Persia mensajero con cartas suyas para el Xa, al qual tambien escriuió el Chierlí, y a Roberto su hermano, que ayudasse a encaminar su pretension (si bien ya este estaua ausente, y en embaxadas semejantes a las que truxo el año atras: pero (abreuiando este successo) vistas sus muchas conueniencias, y las que al Turco se impedian, la

breuedad

breuedad de la jornada, y la mayor ſeguridad con que podia venir ſu ſeda, alegremente la abraçò, y remitiô (como por mueſtra) vna gran ſuma a Portugal: ſi bien no toda ſe logrô, con Dansbeque ſu Capitan, y Fray Antonio de Gouea, y prometiendo que ſi el Rey dexaſſe ir contratadores, haria que fueſſe luego a Ormuz, quanta haſta entonces a Turquia, y ſi a demas lo permitieſſe, ſus miſmos Perſas mercaderes con ella a Goa, y aun a Eſpaña. Eſta reſpueſta truxo al Conde, Domingo de Eſtropene por Alepo. Pero no obſtante, quando el ver coſa tan ardua conſeguida (y que por ſer muy deſſeada, pocos fiauan de ſu efecto) podía alegrar la Chriſtiandad, turbar al Turco, y Veneciano; nueua y mayor dificultad, que produziô nueſtro deſuelo, y que en razon antes que fuera imaginada aqueſta platica, deuiera auerſe examinado, interrumpiô ſu concluſion. Dezian algunos hombres platicos, que quando Eſpaña eſtaua viendo, que ſu remedio cõſiſtia en el cerrar ſus puertas todas a vtilidades eſtrangeras, en aprouecharſe de las ſuyas, labrar ſus lanas y ſus ſedas, guardar ſu plata y ſus teſoros, beneficiar ſus proprios frutos; no conuenia que al preſente entraſſe en maquina tan grande, que la acabaſſe de arruinar, y que atajandole ſus erias, enflaqueciеſſe ſus haziendas, y minoraſſe ſu bondad, deſuaneciеſſe ſu valor, y a ſus vaſſallos los puſieſſe en mayor ocio del que eſtauan. Que antes deuiera el Rey mandar, que ni de Itala, ni la China vinieſſe en maços, ni tejidos, pues les baſtaua para el gaſto la de ſu miſmo natural, mejor en luſtre y duracion. Ponian eſcrupulo en meterle en vna tal negociacion, y en que mezclaſſe a ſu mecanica, la mageſtad de ſus Imperios, y ademas deſto abominauan que ſobre tantos arcaduzes remaneciеſſe aun eſte mas, por do la plata ſe agotaſſe, pues aun quiſieran que eſcuſara la de la India, y Filipinas, ſi el conſeruar la Religion no le forçaran a embiarla. En concluſion eſtas razones, y otras de mucho fundamento puſieron pauſa en el negocio, ſi bien no aſsi parecio a todos, que ſe deuiera rechaçar, aconſejauan, que alargandole, y dando enſanche a ſu eſperança, le gouernaſſen de manera, que el ſe cayeſſe de ſi miſmo ſin ſentimiento del Perſiano: temian, que pueſto en eſte arbitrio, inſtaſſe en el, o procuraſſe aprouecharſe de otros peores, como en efeto ſucediò, y por ventura del mas aſpero, para el ſoſiego de la India, que pudo nunca recelarſe; porque llegando a Eſpaña aora Roberto Chierli (en el diſcurſo que eſtuuo en ella enſu embaxada, y en el que en otra repitiô) de forma ahondó nueſtros intentos, que deſeandolos turbar, y congraciarſe con ſu Rey vltimamente le diſpuſo, a que tomaſſe el dicho trato, y por ſu medio ſe metieſſe en el comercio de aquel mar, pues era llano, que en tal caſo le daria a Iaſques el Perſiano, o otro ſeguro inbernadero, q̃ fueſſe tranſito a ſus naues en ſu inmortal nauegacion. Y aunqne es verdad, q̃ preſumido pudo auer modo de eſtinguir neſte diſinio y a ſu autor, ſe diſuadió por no muy pio: con que cobrando mayor fuerça, llegô a tener execucion, y tan a guſto del Xa Abas, que ſoſpechando (muy ſentido de que Mathias contínuaſſe la paz de Rodulfo con el Turco) que ſe vengaua de noſotros, y con tal cauſa abria las puertas a ſus antiguas pretenſiones, eſtableciô (ſegũ dirè) liga y comercio con Iacobo. Y auiendo aun antes esforçado ſu inteligencia ſobre Ormuz, y deſmẽbradole a ſu Rey las tierras firmes, Comorã, isla de Queixome, y otras plaças, nunca los nueſtros acabaron de reſoluer ſu opoſicion, y la ſeguridad de las demas, con el cuydado que pedia la mejor joya Portugueſa.

Capitulo XXIIII. Va prosiguiendo la materia.

TEngo aduertidovarias vezes quanto nos era ſoſpechoſa la vezindad de los ſectarios en el Oriente y ſus conquiſtas, y el anſia deſtos implacable de introduzirſenos en el, o cõ violencia, o con induſtria, y eſpecialmente en el mar Perſico. Por la importãcia de ſu ſitio, y ſeguridad mayor de Ormuz. Su Mageſtad, que eſtè en el cielo, deſeó con veras eſtoruarſelo, meter potencia dentro del, aſsi baſtante a contraſtar cõ la del Xa, como a impedir la nueua liga del Ingles, ſi reſoluieſſe concluírla. Pero dos cauſas harto graues q̃ concurrieron caſi a vn tiẽpo, embaraçaron ſu intencion: los mouimientos de Griſones en los confines de Milan; y la encendída guerra de Alemanía, de quien auemos tanto eſcrito. Yaſsi aunque luego deſpachó con vna armada (en que Lisboa puſo 40ȷ. cruzados, y en que yuan cinco galeones, endereçados a eſte fin) a Ruí Freire de Andrade Capitan de muchas partes y experiencias, ni en los vajeles, ni en ſu numero, pertrechos, gẽte, municion, vuo la fuerça, y cantidad que ſu remedio requeria; y con todo eſſo ſu prudencia diera al negocio mas ſalida, y tal qual era aquella armada, ni fuera tarde, ní aun en vano, ſi los miniſtros ſuperiores con aſsiſtencía y voluntad ſe confirmaron a ſu esfuerço: mas todo, y todos con tibieças y remiſsiones indecibles, por vn fatal y triſte anuncio, que encaminaua el fin de Ormuz, ſe le opuſieron en la India. De Mozambique a do inuernó, dió quenta deſta, y otras faltas, que en el víaje ſe aumentaron al Gouernador Hernando de Albuquerque, juzgando que (ſegun pedian) ſu obligaciõ, y tal aprieto, tendría en Ormuz algun ſocorro que reforçaſſe ſus vageles, y a aqueſte fin ſe aprouechò de los perlados, y perſonas de mas valor y autoridad, repreſentãdoles ſer fuerça el pelear con los Ingleſes, cuya venida ſe eſperaua, y dar primero vn tiento a Queixome, para fundar vn fuerte en ella, que era la coſa que traya mas encargada por el Rey en diferentes inſtrucciones, y mas preciſa y neceſſaría, ya por el grande refrigerio de la ciudad miſma de Ormuz, de quien no cae ſino tres leguas; pues (ſi rompieſſen con el Xa, como ſin duda ſe temía, en impidiendole al Ingles la libertad de ſu comercio) la falta de agua, y otras coſas, no ſe ſupliendo deſta Isla, la auían de dar que padecer; y ya porque los enemigos no le fundaſſen preuiniendonos. Mas malogroſele a Rui Freire eſte cuydado y aduertencias, y en ſu llegada hallô las faltas, que ſi no vuiera aperceuidolas. Boluió con tanto a reiterarlas con nueuo auiſo, que auía traido la caruela de viaje, que confirmaua por certiſsimas, liga y jornada del Ingles, la grande fuerça que traya, el deſampáro de la nueſtra, y con lo poco que baſtaua a reſtaurarſe, y de tal ſuerte, que ſe le dieſſe bien que hazer, o ſe boluieſſe eſcarmentado. Dixo quiriendo deſpertar aquel Letargo de Albuquerque. *Que del primer ſuceſſo proſpero, o deſgraciado que tuuieſſeu en la defenſa del mar Perſico, pendia ſu antigua poſſeſsion, el conſeruarle, o el perderle.* Eſto embió a dezir a Goa, y a Eſpaña al Rey, el mal eſtado en que quedaua lo de Ormuz; la ſuſpenſion de lo de Queixome, por el faltar los materiales, ſus diligencias, ſus protextos, que le embiaſſe marinaje, y breuemente mas ſocorro; y que no obſtante, aparejaua como podía aquellas fuerças, para buſcar a los Ingleſes, y no eſcuſar el pelear (ſegun lo hizo ſobre Iaſques) y de tal forma que boluieran rotos del todo, y ſin la ſeda, ſi a tanto ruego, y perſuaſion vuiera Hernando de Albu-

Albuquerque, correſpondido con embiarle artilleria, y quatro fuſtas, que eſte era el grande ſuplemento que por entonces le pedia, para empeçar ſu opoſicion. Mas ya al preſente muchos buenos, y que zelauan el bien publico, muy ſin reuoço, ſe quejauan de ſus deſcuidos y omiſiones; dezian que el Freyre injuſtamente, no era bien viſto de ſus ojos: y que moſtrandoſe ofendido, de q̃ apretaſſe cõ ſus cartas, reſucitaua odios antiguos, y ſentimientos mas domeſticos, q̃ paliados del poder, queria ſurtieſſen en ſu daño, ſin reparar en el comũ, q̃ a todo el reſto amenaçaua. Que la razõq̃ le mouio a no quererle reſponder, haſta deſpues de la pelea, fue cauteloſa y con malicia, preſuponiẽdo que ſi huuieſſe algun reues (ſiendo ſin ſu orden, y ſin auerle ſocorrido) podria cargarſele la culpa; y ſi por mẽgua de las fuerças no ſe atreuieſſe a los Ingleſes, y eſtos ſalieſſen con la ſeda, pondria ſu honor en opiniones. Que aſsi lleuado deſte intento, auia reſuelto el remitir, tanta jornada a la fortuna, cerrãdo los ojos al peligro, en que perdiendoſe quedauã las demas coſas de aquel mar, y eſpecialmente las de Ormuz. A eſta boluio Ruy Freyre luego que huuo ahuientado al enemigo, y recibiẽdo nueuas ordenes, en que ſu Mageſtad ſolicitaua puſieſſe mano en lo de Queijome, dio al cumplimiento gran calor, bien que atraſſado con tibieças dè los miniſtros, que ni entonces tenian junta do el material; quanto del daño que los Perſas hazian mouiendo a los Arabios: pues ya en ſu auſencia auian tomado a Iulfar y Doba, y impediã el lleuar agua a la Ciudad, que en tal conflito la hallò aora: y todauia apreſurò el diſponer lo neceſſario, y eſcriuio a Goa y aun a Eſpaña, con muy mayor reſolucion, que Ormuz ſin duda iua a perderſe; pero q̃ ſu reſtauracion conſiſtia ſolo en que al Ingles, ſe anticipaſſe ſu ſocorro. Mas ni razones, ni proteſtas, clamar, rogar, ni requerir, ſiruio demas que de aumentar culpas à culpas con oluidos. En conclu ſion el Alburquerque; paſado cerca de año y medio, como ignorante deſtas co ſas, deſpierta, acuerdaſe de Ormuz, y en vez de embiarla algun remedio; eſcriue al Freyre: *Que ſi nò es forçoſa en ella ſu aſiſtencia, camine a Goa y a Zeilan, donde ſu hijo nauegaua; mas auiado dè manera, que nò por falta de la gente, ſe detuuieſſe en aquel puerto, porque el eſtaua ſin ninguna; pero que no pudiendo hazerlo, fueſſe al eſtrecho del mar rojo, y entre las preſas que tomaſſe, no ſe oluidaſſe de ſus quintos.* Eſte profundo deſacuerdo dejó paſmados los miniſtros, y dio no poco que dezir (mas no nos es licito todo) y aſsi juntados los de Ormuz, determinaron reſponderle: *El ruin eſtado en que la armada, quedò deſpues de la de Iaques, y que ni entonces (aun hallandoſe muy apretada) era ſaçõ para poder correr a Goa, que la Ciudad no tenia gente, y que partidos los Galeones, quedaua mas deſguarnecida; las freſcas perdidas de Arabia; que ſe eſperauan los Ingleſes; que conuenia executar las nueuas ordenes del Rey, fortificãdo al punto a Queijome; y que ſi a caſo por cobrar la tierra y fuerças del Arabia, con el Perſiano ſe rompieſſe, auiendo el ya començadolo, ſeria preciſo y neceſſario que preuinieſſen la Ciudad, y el principal ſuſtento ſuyo, con el tomarſe aquella isla; que contã buena diuerſion ſeria mas facil lo de Arabia; que eſtas empreſas tan vrgentes, ſe auian de hazer mas con galeotas, que cõ vajeles de alto bordo; que ſi los Moros ſe alteraſſen, podrian con ellas deſtruirles todos ſus barcos y terradas, priuarles del paſar a Queijome, a Ormuz, y a Arabia, aſſegurandoſe, por eſte medio, de peligro. Yque por eſtas y otras cauſas, no conuenia que Ruy Freyre deſamparaſſe aquel eſtrecho, ni que el tampoco ſe oluidaſſe como haſta alli de ſocorrerles. Que remitieſſe doze fuſtas, dinero, gente, municiones, pues con*

ſu ayuda no tan ſolo, conſeruarian la forta leça que el Rey mandaua leuantar, mas aſsi meſmo los Galeones, y pondrian freno a entrambas coſtas. Eſta reſpueſta muy aprieſſa ſe deſpachò al Gouernador, y a las perſonas mas prudentes, cuyo conſejo ſe juzgò le mouerian a ſu efecto. En ſemejantes dilaciones, diſſimulando los de Ormuz con la oſadia de los Perſas, y no del todo deſconfiados del poder preſto reprimir les. Deſpues de auer gaſtado el tiempo, en ſus conſultas y conſejos, ſe reſoluieron en el peor, que fue empeçar el fuerte en Queijome, fuera de toda coyuntura, pues era llano que viniendo, como eſperauan los Ingleſes, antes de eſtar en perfeccion, hallandolos tan diuertidos en ſu defenſa, y en la fabrica, y lo del mar deſamparado, ſeria mas facil emprenderles. Querian algunos que por eſto, ya que haſta entonces ſu omiſion, auia dejadole de hazer, le ſuſpendieſſe ſu prudencia, haſta ocaſion mas oportuna, o que Ruy Freyre por lo menos no ſe ocupaſſe en tal facciõ, pues para ella baſtaria otro qualquiera Capitan, quedandoſe el en ſus Galeones, para aſiſtirle en mar y tierra, y dar calor a la Ciudad, y al enemigo mas rezelo. Mas tan ſeguro parecer, permitio Dios, que diſſuadieſſen, la ineſperiencia o ambiciõ, del Capitan mayor de Ormuz Dõ Frãciſco de Soſa, y del Veedor de la Fazenda Manuel Borges, y no quedó el Freyre ſin culpa, en admitir el nombramiento, que en el hizieron, para Queijome. Yuan con tanto preuiniendoſe, ſendos pataches, doze fuſtas, y vna Galera, que otras velas no eran al caſo conuenientes, y el Freyre puſo luego en liſta, toda la gente de ſeruicio, y entre ſoldados, y de mar, de que tambien ſe aprouechó, halló no mas de 700. En eſte numero tã corto, erã incluſas nueſtras fuerças, preſidios, fuſtas, galeones, y a eſte reſpeto conformauan las municiones, y pertrechos: con que no pudo en largos dias, ni ſin trabajo y confuſion, tener apreſto ſu ſalida, pero en la miſma concurrencia (con mucho guſto de vnos y otros) aparecieron ſobre Ormuz dos Galeones de la India, bien que el contento duró ſolo, lo que el ſaber ſu calidad, porque ſi bien venian con nombre, y fama grande de ſocorro, lo cierto es, que el que trahian, era fantaſtico y ſin alma, gente muy poca, y ineſperta, nauios redondos y ſin fuſtas, y Capitanes, dos opueſtos y grandes emulos del Freyre, Don Manuel de Aceuedo y Don Iuan de Siluei ra, y ſobre todo algunas ordenes tan ſin propoſito y confuſas, que en vna dellas le mandaua ir a Mazcate el Albuquerq̃, y que inuernaſſe alli ſu armada. Mas los de Ormuz mal ſatisfechos, juzgando q̃ no conuenia, con nueuo acuerdo reſoluieron, que executaſſe lo aduertido, y aſsi agregandole eſtas fuerças, Ruy Freyre (no ſin ſentimiento, de ver que aſsi el Gouernador, ſiguiendo ſiempre ſus paſſiones, por deſautoriçarle y diminuirle, no ſolo huuieſſe cercenadole la juriſdicion en ſus ſoldados, mas cometidola a demas al Capitan y Oydor de Ormuz, para que entrambos diſpuſieſſen cõ los adiuntos de la guerra, lo que mejor les pareciesſe, dejandole a el con tal ardid, hecho figura de tablado) diſimulando cuerdamente ſe hizo a la vela, y en tres dias, y con alguna oposicion, tomò la isla, abrio reparos que fuerõ preſto meneſter. Porque los Perſas acudiendo (aũ que Ruy Freyre deſſeò templar ſu furia) y les propuſo, que ni queria ni venia a contraſtar con los amigos, ſino a meterſe en aquella isla, que era de nueſtra proteccion, no hizo mas fruto que alentarles, con ſu blandura y corteſia, pues ſin alguna dilacion, corrieron a el y le cercarõ, dẽtro del fuerte aũ imperfecto

Capitulo XXV. Ruy Freyre

fortifica a Queijome, los enemigos van ſobre el, y hazen ſu liga con Ingleſes.

La

LA paz rompida deſta ſuerte, luego la junta reſoluio que el Xa ſintieſſe bien la guerra, conſejo que aũque ſalio tarde, fuera ſu vnico remedio, ſi como ſe le auian pedido, hũuiera en vez de Galeones, embiado fuſtas Alburquerque, y ya que no lo executó, trujeran gente y marineros, con que ſuplir ſu careſtia. Iuzgauaſe por infalible, que con vajeles conuenientes, en ocho dias viera el Perſa, daños mas graues en ſu coſta, que padeſcieron, por veinte años (a cauſa ſuya) las de Ormuz y eſto ademas de aſſegurarſe, aunque boluieran los Ingleſes; porque como las coſtas ſon bajios, y Ormuz eſtà en algo arriſcada, no aſsi pudieran ſus vajeles, llegarſela tan facilmente; pero en efecto en eſte cambio, ſe peruirtio el mejor arbitrio: y yerros tales en la guerra, mui raras vezes ſe reſtauran. Mas todauia conociendo, Ruy Freyre quanto le importaua, gaſtar las tierras de la Perſia, juntando algunos Laſcarines, embiô a correrlas, y en dos vezes quemarõ 400. varcas, y a Conguo, Brami, Dozar, Camir, Aſtan, y pueblos inferiores, deſguarneciendo ſus riberas: mas como no podia apartar, las fuſtas que guardauan la isla, quedaron ſin igual caſtigo, las del Bandey, Axima, y Rajel, ſi bien de Niquilay tomaron, y deſtruyeron cien terradas, y quatro naues, que auian ido cõ gente de guerra para Queijome. Con ſeis cañones combatio, ſu fuerte el Perſa, mientras Freyre, con mayor priſſa ſe eſmeraua, en allegarle a perfeccion, y no ſin ſangre, por la furia y continuacion de los aſaltos; mas el le puſo de manera, que maltratado ſe arredró, y dio lugar a que creciesſe, bien que ſencilla la muralla, de piedra y barro, y las trincheras, ſobrecubiertas de lo miſmo, y los baluartes rebocados de gueche, y tres medios cañones, para defenſa de cada vno, y en que igualmente trabaja uan, el General y los ſoldados. Tambien auiendoſe ofrecido algunos Xeques de la Arabia, contra los Perſas infieles, no ſolo el los alentò, y admitio algunos Moſqueteros, pero los remitio fuſtas y pieças, con que batieron y rindieron todas las tierras de ſu parte, en cuya antigua poſſeſion, metio de nueuo al Rey de Ormuz, echando al Perſa del Arabia, que no fue accion poco importante, pues obligados ſus vezinos mas a menudo frequentaron, con prouiſiones nueſtras plaças, y prometieron mucha gente, que no ſe les acomodô, por la eſcaſſeça del dinero. Mas a eſte tiempo y quando el Freyre, trataua ſolo de emplearſe, en el ſuplir diuerſas faltas, y en proſeguir ſu defenſion, no ſatisfechos, por ventura de eſtar debajo de ſu mando, el de Aceuedo, y el Silueira, y reciuiendo por injuria, que en ſus eſtancias les prendieſſe vn delinquente, ſe boluieron y le dejaron en la cama doliente, y mucha gente enferma. Algunos dias deſpues deſto, llegaron nueuas de Mazcate, de auer vajeles del Ingles en la enſenada de Maceira, y en Roſalgate, de arriuada de Iacatara, del Olandes, mal reparados del ſuceſſo, que auian tenido el año antes: y aſsi quiriendo el General ſalir con vn Patache a ellos, y los Galeones de la India, los de la Iunta, a quien el era ſubordinado, lo impidierõ. *Dezian que Queijome y ſu fuerte, corria peligro en auſentandoſe, que el Rey mandaua le aſsiſtieſſe, que el no podia coſa ninguna perteneciente a aquella guerra, ſin ſu conſejo y voluntad.* Y cometieron la jornada al Aceuedo y al Silueira; pero deſpues huuo en ſu apreſto, tan eſtudiada dilacion, que ſe paſſô la coiuntura. Mas en el interin, trabajandoſe en mejorar el fuerte dicho, ſiempre las armas en las manos, y con rebates importunos, iua creciendo quanto el Freyre, podia ſuplir ſin materiales. Tornô a eſcriuir por eſto a Goa, y con razones euidentes, mo-

moſtrô que ſi el Gouernador, dorando el yerro ſucedído, embiaſſe fuſtas, u alo menos gente de mar y ſoldadeſca, ganaría a Ormuz, cõ fama ígual, a ſu primer conquiſtador; que era impoſsible el conſeruarla, ſiendo vna miſma ſu demora, con la venida del Ingles. Morirſele muchos ſoldados, de enfermedades y en la guerra; auerſele ído los Fidalgos, què referí, en tan fuerte punto; faltarle a prieſſa la vitualla, y aun el dinero y municiones, dezia afligido, que arguhian y confirmauan ſu pronoſtico. Repreſentòle y proteſtò, los grandes daños por venir, y prometiòle renunciar el miniſterio de ſu cargo, porque el, del todo poſpuſieſſe, al bien comun ſu emulaciõ; valioſe de la interceſsion, de las Ciudades de aquel Norte, Chaul, Daman y Baçain, de los Perlados principales; y reclamando en viua voz, Ingles, Ormuz, Armada, y Queixome, cerró la carta, y continuò en la defenſa de ſu fuerte. Eſtos auiſos y otros tales, del Capitan y del Veedor, llegaron a Goa el mes de Otubre, mas aunque junta recorrio a la preſencía de Alburquerque, y le pidío por ſu ſocorro, y aun le ofrecia ſus eſpenſas, y el General Nuño Aluarez Botello puſo gran fuerça en inducirſelo, no lo pudieron conſeguir, ni le ſacaron de ſu tema, ni de diſcurſos a lo antiguo, en que engañandoſe dezia. Que no tenian que temer los enemigos Europeos, ni aquellas coſtas y baxios, de los vajeles de alto bordo; que el Xa ſeria buen amigo, y deſatino imaginar que ſe ligaſſe con Ingleſes, ni procedieſſe a rompimiento: y aſsi arrimado a ſu opinion (y por las cauſas y motiuos que procedio el auer venido Mora Roli, cõ nueua cierta de que le iua ſucceſſor, ſiendo verdad que auia arribado) ſe diſuadio de remitirle; porque juzgando que por puntos llegaría a Goa ſu Virrey, quiſo dejarlo a quenta ſuya. Ruy Freyre en Quejome apretado, con el trabajo de ſu ſitio, con la tardança del ſocorro, deſconfianças de tenerle, y enfin con el conſiderar, quan por la poſta le iua todo, amenaçando precipicio, enfermò el animo y el cuerpo. Con que los Perſas (ſin dormirſe) adelantaron ſus trincheras, y proſiguieron los aſaltos, con armas, fuerças, artificios, mas reſiſtidos cõ valor: qualquier ſoldado haziendo officio de Capitan, ſe gouernaua, y de tal ſuerte que ſi como ſe hallauan ya ſolos trecientos, y algunos pocos Laſcarines, fueran 600. nunca el Moro huuiera tãto perſiſtido. Y todauía aqueſte numero, le tenia pueſto tan a raya, que verdaderamente parecía, trataua mas de aſſegurarſe, que de ſeguir ſu expugnacion: tambien en el la enfermedad, auia moſtrado ſus rigores, y nueſtras fuſtas los crecian, con el quitarles el ſuſtento. Por todas partes en ſitiados, y expugnadores, al preſente, corrian deſdichas tan diuerſas, quanto eſperanças muy conformes, los vnos y otros aguardauan q̃ les vinieſſe algun ſocorro, los Portugueſes de la India, los enemigos del Ingles. el juego eſtaua començado, y ſu ſuceſſo conocido. Deſde el principio de la guerra pronoſticó Freyre vitoria, al que llegaſſe antes a Ormuz, y acontecionos ello aſsi, que el juizio humano y la prudencia, algunas vezes profetiçan. Mas los Arabios a eſte tiempo, ſignificando ſu lealtad, vinieron en cinquenta barcas, y aunque pidieron quatro fuſtas, para que fueſſen en ſu guarda, cõ otras muchas que ofrecian, y ſe quedauan apreſtando, por infeſtar la coſta al Perſa, no fue poſsible conſeguirlo: o por la gran neceſsidad en que ſe hallauan nueſtras coſas; o por el ſernos tan preciſo guardar los paſſos de la isla, o por llegar el nueuo auiſo de la venida del Ingles, y que quedaua junto a Iaſques, con que los Arabes medroſos, dieron la buelta a ſu guarida, bien que dejando en nueſtro fuerte, para correr igual for-

tuna

tuña algunos buenos Lascarines; que agasajó mucho Ruy Freyre. Ya en este trance, siendo fuerça a nuestras fustas repartirse, no solo al paso de la Isla, sino a la guarda del Estrecho, y aun hasta el Rio Sefardin pudo muy bien, meter en ella asaz de gente el de Giraz, pues la llegò a veinte mil hombres, que como menos trabajados, se adelantaron facilmente, con nueuas minas y trincheras, hasta la boca de la caua, que començaron a cegar, haziẽdo montes del arena y caminando con su amparo, y entupeciendola con ella, la artilleria q̃ enterrada, no se dejaua manejar: pero Ruy Freyre mejorado de sus achaques, y aun de gentes que le embiarõ las del Norte, considerando y anteuiẽdo la perdida de los baluartes que le minauan a gran priessa, con pipas, cestos, y colchones, fue leuantando otros reparos, para poderse sustentar, y sin embargo de su aprieto, se defendio tan viuamente, que el enemigo aunque engrossado, iua perdiendo presuncion, la qual de todo, aun se frustrara, si preuiniera vn buen socorro, a la llegada del Ingles. Mas no assi loca y ciegamente, resoluio este el darle vista, primero quiso assegurarse, en la noticia de sus fuerças, y en si esperaua mas de la India; y assi en sabiendo por espias, que alla tan solo se apresta-uan ducientos hombres en diez fustas, sin gente de mar ni prouisiones; que las de Ormuz eran ningunas; y que a demas, no auia llegado Virrey segun se imaginô, dio su negocio por concluso, y aprouechandose del lance, alegremente confirmô la liga hecha con el Xa, y con calor fue apercibiendose, para venir contra Ruy Freyre, que luego al pũto auisó a Ormuz, y al Capitan: *Que pues de Goa teniã tan poco que esperar, y su poder sin lo de Queijome, era de flacos fundamentos (opuesto al Persa y al Ingles) viesse si a caso conuendria, largar el fuerte, que ya estaua casi perdido y indefenso, y vnir sus fuerças en el mar, y pelear con los Ingleses, antes que fuessen sobre entrambos.* Dezia tambien: *Que aunque el Armada se hallasse entonces consumida, con todo esso aconsejaua, que en dos tan tristes acidentes, deuia escogerse el menos malo, y que este era el combatir, cõ la esperança, que sin duda dentro del fuerte les faltaua, pues de otra suerte se perdian, y auenturauan lo demas, tan sin camino ni razon.* Mas ya era en vano el eligir, ni aconsejar buen parecer, quando por terminos fatales las cosas corren a sus fines, tinieblas es la misma luz, el valle monte, el monte llano, dentro del puerto mas seguro se pierde el triste nauegante, siempre se escoge lo dañoso, el mal se abraça, el bien se impide. Tambien aora quiso el Cielo que se acordasse lo peor. Dióse le al Freyre por respuesta: *Que defendiesse bien a Queijome; que los Galeones no tenian pertrechos para pelear; que no era cierta la venida de los Ingleses, sobre el fuerte; y que este se les perderia al punto que saliesse del.* Y aunque no obstante replicó lo que juzgò mas conuenir, ratificandose en lo dicho los huuo al fin de obedecer, y confiar de la fortuna, lo què faltaua a su consejo. Tal era pues el temporal, y triste estado de la India, en los postreros dias del año, y igual en parte al que passaua en la promulgaciõ del Euangelio, en el Imperio del Iapon.

Capitulo XXVI. Misiones

de nuestros Religiosos en el Oriente y en Etiopia.

AOra me pongo a recoger las Apostolicas Reliquias de aquella tierna Christiandad, y a ir en seguimiento de sus huellas, tanto cõ mas gusto y cuydado, quanto conozco agrada mas, a nuestros buenos Españoles q̃ la han ampliado por el mundo. El fruto que sacan nuestros Reyes, de aquel Occeano de tierras, que ay en las islas Filipinas

lipinas,costas del Africa, Guinea, y de los Reynos, y Prouincias, que en los principios referi,es solamente el estenderla y su mayor essaltacion; porque el tesoro que le rentan, y sumas grandes que remite,de Nueua España y Portugal,todas las gasta en tal aumento;y todauia(siendo assi tan euidente esta verdad,que no parece que podria, auer malicia tan peruersa,que la intentasse desluzir)ay hombres impios que se atreuẽ amancillarla en sus escritos, mas poco importa que estos bramen, con el veneno de su embidia, quando a los cielos y a la tierra, es tan notorio nuestro zelo, y su rabiosa emulacion.Sangrientamente iua encendiendose, la persecuciõ de los fieles en el Imperio del Iapon.Quiẽ huuiere leydo con cuidado, la predicacion del Euangelio en estas islas, de q̃ ay vniuersal y larga historia, y el modo con que se ha seruido la prouidencia superior de dilatarla, hallara en ella, vn fiel retrato y alusion de nuestra primitiua Iglesia,edificada y estendida, ya con alagos y fauores, ya cõ miserias y infortunios.Xonjum su nueuo Diocleciano, con esperãça de estinguirla a pura fuerça de tormentos, embiaua al cielo muchas almas, poblaua el suelo de martyrios,resucitaua el siglo de oro,de la primera Christiãdad,que diesse nueua luz al mundo. Ducientos mil y mas Christianos,por varias partes diuididos, huhían la muerte en el destierro.Los Religiosos ahuientados, y entre las breñas escondidos, constantemente persistian en animarles con su auxilio. Con grande acuerdo se juzgaua,por mas dañoso el preferirse a las hogueras y cuchillos, (que Fray Alonso Nauarrete y otros dichosos padecieron)que no faltar a aquellas plantas,en tan estrema desuentura. Assi esperando que el furor se mitigasse y reprimiesse,y Dios quisiesse que aquel barbaro, pusiesse freno a su impiadad, viuían ouejas y pastores,descarriados y afligidos, por el discurso destos dias. Auia mucho antes permitido, mediante el zelo y tolerancia, de los exploradores de la fee, grandes Apostoles de Oriente,y Padres de la Compañia,que se rompiesse el ñudo ciego,y deshiziesse el fuerte encanto(con que negandose a estrangeros) parece que se auian los Chinas, imposibilitado de su lumbre. Ya en sus dos Cortes mas insignes, Panquin,y Nanquin, el Euangelio se predicaua libremente, y era adorado IESV CHRISTO. Hallauanse los Capitanes desta conquista glorioisisimos, por el auerla conseguido. Tenian en partes diferentes, Casas, Iglesias, y fauor de principales Mandarines,algunos pocos conuertidos, mucha opinion de su dotrina,mui buen olor de sus costumbres, y el mismo Rey gustò y desseô de conseruarlos en sus tierras; quando por sus secretos juicios,permitio el mismo que guiô estos progressos tan felices, q̃ ellos quedassen atajados, y nuestros Padres escluidos, sobre el pretexto de estrangeros,mouido aora de los Bonços que detestauan duramente, ver descubierta su ignorancia, y sus torpeças conocidas. Mas no del todo se apagaron las esperanças de seguirse,esta mision,en mejor tiempo, aun huuo algunos Religiosos, que se quedaron escondidos,y contrastando grandes riesgos, que todo lo sabe digerir,y nada teme ni recela, la poderosa caridad.Entre los hombres de mas fama que conuirtieron, fue el mayor, vn Mandarin llamado Paulo varon de letras y virtud, por quien el Principe q̃ hoy Reyna,le leuantô a su General,cõtra los Tartaros, que aora, le auian tomado dos Prouincias, en que mostrandose prudente,con sus consejos mejorô el mal suceso de la guerra, y atribuyendo sus aciertos,despues de Dios,a la noticia y disciplina de los nuestros, suplicó al Rey su reducion,y que pidiesse artilleria,con oficiales y soldados a los vezinos.

zinos de Macao, lo qual diſpuſo con intento, dè acreditar la Religion, y a nueſtra gente Portugueſa, que ellos en ſu comparacion, caſi reputan como barbara; locura en que cayó aſsi meſmo, la nacion Griega antiguamente, con las demas de todo el Orbe. Macao preuino para embiarle, con el ſegundo auiſo ſuyo, algunos buenos moſqueteros, quatro cañones, y aduirtiò de vn Galeon de los Ingleſes (que derrotado dío en ſus coſtas) de do podriã ſacarſe mas. Tã bien ſe iuan diſpuniendo, para boluer a ſu miſion, y acompañar eſta jornada, cinco o ſeis Padres, renouando las eſperanças oprimidas, y confiando que abriria, Dios (por tal medio) maior puerta, a los aumentos de ſu Fè.

No con tan grande repugnancía, ſe acrecẽtaua en el Mogor, y en otras partes orientales, del Malabar y Cochinchína, bien que empeçada a dilatar en eſta, tuuo a los principios, alguna breue opoſicion, porque los pueblos ignorantes, que padeſcian por entonces vna terríble careſtía, ſe perſuadieron a penſar, que el permitirla era la cauſa: y aſsí inducído el miſmo Rey, por los hereges Olandeſes, mandô ſalír los Religioſos, ſi bien, aun antes de ſu efecto, deſcubrió el tiempo la verdad, cõ que trocandoſe aquel Príncipe, reſtituídos a ſu gracia, les dio licencia, no tan ſolo, para que predicaſſen libremente; pero a los miſeros Iapones, que no podiã exercítar los Sacramentos en ſus Reínos, que los frequentaſſen en el ſuyo. Tambien en Perſia padeſcieron, los Religioſos Carmelitas y los Armenios, gran tormenta, mas ſobre todo, la efficacia con que ſe ocupan y deſuelan en ſu ſagrado miniſterio, los de la Compañía de Ieſus, no es comparable el artificio, con que han portadoſe en Madure, y otros lugares de la India, para vencer la vanidad, con que los Bramenes reſiſten, con ſus tinieblas a la luz. Porque no ſolo conociẽdo q̃ la fortuna y el eſtilo de aficionar los hõbres a la Fè, no fue vna miſma en todos ſiglos, ſe hã contẽtado y ſatisfecho, cõ el trabajo ſuperior de cõprehẽder ſu eſcura lengua, ſus ceremonías, leyes, ritos, ſino q̃ jũtamente tripulando, coſtũbres, habito, comida, naturaleça, condicíõ, ſe hã conuertído en nueuos hõbres, hanſe veſtído como Bramenes, cabaya blãca haſta los pies, de color jalde o amarilla, y por encima ſu roquete, y vn paño o veca colorada, y cierta forma de bonete, cõ vn cordon de 5. hilos, el qual les pende por el pecho. Los profeſantes deſta ſeta ſon eſtimados de los barbaros cõ particular veneracíõ, y ſolo dellos ſe permitẽ reprehẽder y predicar. El cordõ de hilos traẽ por mueſtra de ſu dotrína, y nueſtros Padres cuelgan en ellos vna cruz, no comẽ mas q̃ al dia vna vez y eſſa a las 5. de la tarde, yeruas, legũbres, leche, arroz, y nũca carne ni peſcado, guardã cõ voto caſtidad, y ſu ſuſtẽto le ha de hazer otra perſona de ſu ſeta; a las demas de todo el Orbe, tienẽ y eſtimã por inmũdas, y el cõuerſar cõ Europeos por vna grã ſuperſticiõ; ſu habitacíõ es nobiliſsima, y para cõciliar maior decoro, no ſalẽ della ni ſe dejã ligeramẽte viſitar, y quãdo acaſo lo permitẽ, guardã tã loca oſtentacíõ, q̃ el víſitãte aunq̃ ſea iluſtre, haze primero la zumbaya, y el q̃ ſe viene a profeſar por ſu diſcípulo, proſtrado aũ la repite quatro vezes. Cõ tan canſadas ceremonias, abſteridad, circũſpecion, modo de vida extraordinaría, es grãde el fruto que ſe ha hecho. Acomodarſe, a la coſtumbre, lenguaje, y vſo de las gentes, no ſolo ablanda y facilíta, ſu trato y comunicacion, mas abre y limpia las beredas de la predicacíõ del Euãgelio, ninguna pudo ſer mejor, para inclínar a eſtos a el. Mas no es mi intento detenerme a ſingulariçar mas eſtas coſas, qualquier miſion de las q̃ he dicho, y en que ſe emplean ſantamente, los Religioſos Eſpañoles, y la piadad de nueſ-

tros Reyes hã meneſter mayor hiſtoria. He preſumido ſolamente dar vn raſguño en ſus noticias, como en acciones tã glorioſas. Y hare lo miſmo del eſtado en que era hoy la reducion de Etiopia al gremio de la Igleſia, de quien los yerros de Dioſcoro la diuidieron ha mil años.

Es eſta empreſa la mas noble que en las cõquiſtas Portugueſas, ha dado puertas a la Fè: y aunque otras vezes intentada por el buen zelo de ſus Principes, deſuanecida (todauia) por la malicia del demonio, que ha perturbado ſu feruor. Las guerras barbaras crueles, que en ſu prolija obſtinacion, y maiormente en eſte ſiglo, ha embiado el Cielo a eſta Prouincia, han ſido tales que no ſolo, Gentiles, Moros, Turcos, Galas, mas aũ ſus miſmos naturales, con tebeliones inteſtinas la han reducido a gran conflito: parece que ha querido Dios, con vn açote dilatado, traer aſsi de la melena, eſte hijo prodigo ahuyentado, tanto tiempo ha de la verdad. Auiendo, en el de aquel Concilio, de Alejandria, los Etiopes degenerado muchas vezes, arrepentidos procuraron reconciliarſe cõ la Igleſia, y preuaricando facilmente ſe eſtablecierõ en ſu error. El año de mil ciento y diez y ſiete, pidio ſu Rey por embajada a Alejandro Tercero Maeſtros doctos, tambien al Concilio Florentino, el Emperador Zara Iacob, y a Clemente Septimo, Daniel, y Claudio, y Iacob a otros Põtifices, pero atajados cõ la muerte, y por las cauſas aduertidas, no ſe lograrõ ſus deſeos. En tiẽpo deſtos y Galladias, el Moro Granha entró en Etiopia, y dominô grã parte della, y en ſu mayor tribulaciõ pidio fauor a Portugal, q̃ ſele dio capitulando, boluer al gremio de la Igleſia, y otros articulos de eſtado, que ni ſu ſangre derramada, nobles vitorias cõſeguidas, ni ſu total reſtauraciõ, fuerõ baſtãtes a cũplir: antes cõ vil ingratitud las rechaçò y forçô a morir en vn deſtierro miſerable a Don Andres de Ouiedo Patriarcha, que auia embiadole el Pontifice, con que boluiendo a caſtigarla, los Galos fieros, la inundaron, y con ſangrientos accidentes los reſiſtio Malac Segued, luego Iacob, a quien los ſuyos liuianamente deſterraron, introduziẽdo a Zandeguil, que ni les duró tam poco mucho, tal era el fuego y ambicion que ſe anidaua en ſus entrañas: haſta que eſtando retirado Seltam Segued, que reyna hoy, en vn Conuento, y como huyendo de tan prolijas deſuenturas, ſus principales mouedores, fueron a el, y amoneſtandole puſieſſe cobro en la Corona (que iua a perderſe y era ſuya,) los principios no quiriendola, les reſpondio: *Que el ſabia bien ſu ligereça, y no ignoraua, que por coſtumbre y condicion, tenian quebrar los juramentos, romper la Fè, matar ſus Principes, y perturbar a ſu nacion; que no guſtaua ni queria, tener por ſuyos tales ſubditos, ni ellos ſabiendo ſu conſtancia, deuian pedirle por ſeñor; que le dejaſſen en ſu celda, y no penſaſſen que vna vez ſalido della, les ſeria, facil boluerle al miſmo eſtado, ni a el conſentir que profanaſſen como haſta alli la Mageſtad.* Eſtas palabras les hablô, pero no obſtante porfiaron en ſu demanda, y fueron tantas ſus ſumiſiones y promeſſas, que la aceptò para prouar la liuiandad que recelaua; pues no tan ſolo en cortos dias, los facilíſsimos Etiopes, quiſieron hazer lo miſmo del, mas aun trujeron a ſu opoſito, al Rey Iacobo deſterrado; pero el Seltan les dio a entender, que pues por fuerça auian ſacadole de ſu repoſo y recluſion, por fuerça auian de obedecerle, y el con la fuerça conſeruarſe en el eſtado que le dieron; y deſbaratô y matò a Iacobo, y a ſus ſequaces y aduerſarios. Y atribuyendo agradecido, a Dios tan inclitas vitorias, boluio ſu animo a ſeruirle, y a engrandecer ſu Religion, y conſultando ſus Doto-

res,

res, libros, papeles, eſcrituras, halló que muchas impugnauan a las que Etiopia permitia, y por ſu grande variedad (que fue la luz que le alumbrò) vio claramente que tan ſolo la Fè Romana era la ſolida, como la ſuya deprauada, por el perueſo de Dioſcoro, que con Euthiques negô en Chriſto auer las dos naturaleças, error en ellos condenado por el Cõcilio referido, y ſiglos antes del Niceno, Conſtantinopolitano, y Epheſino. Yaſsi eſtas coſas ponderadas con la falencia de las ſuyas, que como no eſtauan fundadas en la verdadera piedra Chriſto, inſtablemente naufragauã. Abrio los ojos y no ſolo, ſe contentô cõ amparar a los Catolicos, y hazer que ſus hermanos y parientes lo fueſſen luego, mas tambiẽ el ſe redujo al miſmo gremio, el qual de ſuerte ſuſtentô, contra las armas y potencia de los maiores de ſus ſubditos, que por mudança ſemejante ſe le alteraron muchas vezes, y le puſieron Reino y vida en euidẽtiſsimos peligros, que alfin con el fauor de Dios, los puſo todos a ſus pies, y trujo a Etiopia nueuamente mas Religioſos Ieſuitas, que confirmando ſus propoſitos, le encaminaron y inducieron, a que mediante el Rey Catolico, pidieſſe Obiſpos, Patriarca, y mas obreros Apoſtolicos para ſu ſanta expedicion. Y iendo aora efectuãdoſe con el Pontifice (en el interin) aquellas mieſſes copioſiſsimas, iuan tambien aparejando para la Igleſia vn grãde fruto, y de manera que jamas, mirô la Etiopia tan vezina como en la edad del Rey Felipe, ſu deſeada reduction. Mas ya es razon que concluiamos con los ſuceſſos Portugueſes, aunque ſea fuerça darlos fin, con el que tuuo deſgraciado en ſu viage de la India, la Nao llamada Concepcion.

La variedad de la fortuna y la inconſtancia de ſus coſas, en parte alguna mueſtra mas, ſu violentiſsimo poder, que en el imperio de la mar; todos los otros infortunios, ſon inferiores al menor de ſus horribles accidentes; ningun Piloto diga nunca que eſtà ſeguro aun en el puerto; o por la furia de las ondas, o por la injuria de los hombres, todo es peligro y confuſion; la muerte eſtà, o por agua, o fuego, en la aſechãça de vna tabla; dos leños fragiles incluien lo mas precioſo que es la vida, o ſed ardiẽte de riqueças, o potentiſsima ambicion, y a quantos daños y miſerias, reduces ſiempre a los mortales. Salio pues eſta de la India, y ſu Capitana, juntamente, nueſtra Señora de la Peña de Francia, a los primeros dias de Março. Geronymo Correa era ſu Capitan, y de las dos Gaſpar de Melo. Ydiuidiendoſe en el cabo, muchos han dicho que por culpa, de algunos pocos officiales (que pretendiendo anticiparſe, por el honor y vtilidad, que toda para en el nombrarlos para el viage venidero) vieron ſu ruina y Melo en paz, llegô a Lisboa, confirmando aq̃l prouerbio Caſtellano; quevale mas quiẽ Dios ayuda, q̃ no el que mucho madruga. En fin la Naue corrio ſola, y le fue fuerça encaminarſe, para hazer agua a ſanta Elena, donde murio ſu Capitan por vn ſuceſſo deſaſtrado, y en donde auiendo ſucedidole, Don Luis de Soſa apercibiẽdoſe para partir, ſupo faltarle vn Ermitaño hombre exemplar, y haziẽdo que ſe le buſcaſſen, y no le hallando, ordenò aora que le dejaſſen baſtimento. Hizoſe aſsi, y al dar la buelta los q̃ piadoſos le lleuauan, bien ſin penſar ſe le encontraron, y aunque no quiſo, alegremente le condujeron a la Naue, en quien del Soſa pregũtado, porque razõ ſe le quedaua, dizen q̃ tierno reſpõdio: *Que por no ver el triſte fin q̃ amenaçaua a aq̃l vajel*, prodigio raro, y tã fiel como veremos adelãte. Deſde eſte dia, cõ cãſado y penoſiſsimo viage, por las dolẽcias y borraſcas que de contino padeſcio, fue nauegando eſcaſamẽte haſta llegar a la Tercera, donde pidiendo mas ſol-

dados, los que le dieron fueron mancos, viejos, muchachos, y sin armas, y auiso expresso de venir, por solos treinta y nueue grados, y que en su altura encontraria a Don Antonio de Atayde, con el armada Portuguesa, porque auia nueua de que andauan, nauios de Moros, por la costa. Assi en sabiendolo partio con tiempo y viento fauorable, bien que dejandose en la Isla el Ermitaño que aduerti, porque saliendo cõ achaque de recoger algun refresco, se entrô en la tierra y no tornó: tan cierto estaua de la ruina, que menos ella recelaua, pues muy alegre prosiguio y vio la patria en siete dias, y a media noche se arrimô y tan pegada a la Ribeira, que oyendo algun rumor de gente, creyô se hallaua entre su armada, con que aumentado el regocijo, començò luego a preuenirse de fuertes gumenas y amarras, para ir a dar fondo en Cascaes: pero al reues la sucedio, pues en abriendose algo el dia, se vio no menos que rodeada, de diez y siete velas Turcas, que conociendola (al momento) determinaron pelear, bien que el estado en que se hallaua, en este punto nuestra Naue, era el peor que podia ser; porque de seis o siete dias a aquella parte, no auia hecho mas que subir y baldear, sobre el conues, fardos y cajas, porque los mas que traen alguna, llegando cerca de Lisboa, desean sacarla de escotilla, para librarla de derechos; assi se hallaua embaraçada, hasta medio arbol, y la gente, de trabajar noches y dias fatigadissima y cansada; mas sin embargo recobrandose, desocupò todo el conues, y se dispuso a combatir, con mas esfuerço que defensas. Los artilleros repartidos, se apercibieron a jugar con dos cañones cada vno, pues siendo aquestos veinte y dos, ellos no eran mas de onze, y auiendo dado algunas cargas, todos los Turcos de tropel, acometieron y abordaron matando a veinte Portugueses, y hiriendo mal su Capitan. Mas no era menos el gran daño que iua sintiendo el enemigo, pues de los golpes y valances que reciuia de la Nao, en las entenas de las suyas, y de valaços reiterados, las mas estauan resentidas, y la mayor de que era dueño Azan cosario valentissimo, fue quien primero naufragò, y el con dolor abandonandola, furiosamente acompañado de quatrocientos mosqueteros, subio a la nuestra, y leuantô sobre el trinquete su vandera, y repitio terribles cargas, y en tal conflito vn renegado, y Portugues, que con vna hacha rompia las jarcias muy a priessa, llamando a algunos marineros que conocia, por sus nombres, a grandes vozes les dezia, que se rindiessen y entregassen, sino desseauan perecer, y prosiguiendo en su intencion, cortando las cuerdas de la verga, con tanta furia la hizo caer, que matô a nueue de los suyos, con que los nuestros alentados, empleauan bien los arcabuzes, y mayormente conociendo, no tan briosos a los barbaros, y que faltando muchos dellos, los que quedauan hostigados, y arrepentidos de su entrada, pedian fauor a los demas; pero aduirtiendo que a este fin se iuan llegando las chalupas, no assi quisieron se les fuessen, sin menos tragica vengança, vnieronse todos en vn cuerpo, y bien cerrados embistieron con los que estauan en la proa, y aunque dos vezes rebatidos, arremetiendo la tercera, quedaron dellos vencedores, matando a vnos y obligando a echarse otros a la mar. Durò el combate doze horas, y perecio quanto subio, excepto nueue con Azan, que se acogio a la Capitana, con el General Tauaco arraez. Pelearon solo de los nuestros ciento y quarenta, porque el resto, auia ya muerto en la jornada, y estos estauan tan dolientes, y consumidos como suelen llegar de tal

na-

nauegacion. Mas eſte honroſo vencimiento, caſi alcançado, y ſin mas coſta que 32. con los heridos, no quiſo el cielo le gozaſſen ſegun ſu esfuerço merecia; porque ſi bien el enemigo ſe retiró mui deſtroçado, y ſolo a tratar de repararſe, quedô de forma nueſtra Nao q̃ hechas las velas vna red, fue neceſſario que en ſoldarlas, ſe deſuelaſſen los mejores, y con tan grã ſolicitud, que el Turco viẽdola otro dia, dudô ſi a caſo era la propia. Mas antes deſto amaneciendo a los canſados Portugueſes, no deſcubriendo ſus nauios, fueron llegandoſe a la playa de la Eliſeira, y reſoluieron el dar en ſiete braças fondo, penſando y bien, que ſi los Turcos dieſſen la buelta junto a tierra, ſeria dificil enueſtirlos, o por lo menos que tendrian propinquo mas aquel ſocorro; juzgauan ya por impoſsible, viendoſe heridos y ſin gente, el ſoportar nueua pelea. Pero eſte acuerdo, que ſin duda fuera ſu vnica ſalud, quando empeçauan a emprenderle, ſe le atajô el infauſto auiſo, que en vna barca les llegó, en que el gouierno les mandaua que ſe apartaſſen al momento, pues el peligro era mayor que ſu ſeguridad junto a la coſta, y que alargandoſe, darian con el Armada Portugueſa. Aſsi les dixo. Y deſſeando obedecer el Capitan quiſo a lo menos que lleuaſſe la pedreria y las mugeres, mas los barqueros no admitiendolo, le replicaron, que trahian pena de muerte ſi lo hizieſſen, o ſe arrimaſſen a la Nao. Con que quedó ſiendo eſte auiſo, bueno tan ſolo al enemigo, y a nueſtras gentes perdicion, pues en haziendoſe a la mar, como ſi fueran a buſcarle, aſsi les auino dando en el, bien que primero dudó mucho, el emprenderles el Tauaco; porque temiendolo dezia, no querer nada de vn vagel que le auia pueſto aſsi a los ſuyos: que el no afectaua empreſa tal, ni de tan grande opoſicion, que aſaz eſtaua ſatisfecho con las que tenia garramadas de diez y nueue Naos Ingleſſas; que le dexaſſen ir a Argel a repartirſela y goçarla. Eſto alegaua; pero, Azan que auia perdido ſu nauio, y quatrocientos compañeros, rabiando de ira y de furor, mal enojado repetia, era deshonra de ſu credito, y menoſcabo de ſu fama, y de vna armada tan pujante, boluer el roſtro aſsi a vn vagel, con tanto daño y ſin vengança; que no añadieſſen ocaſiones, porque en Argel y en todo el mundo, eſcarnecieſſen de ſu injuria; que el ſabia bien no tenia gente; que por ſu eſtrago y deſtruicion, podrian juzgar la reciuida, y en concluſion; que ſe le dieſſe vn nauio a el, y que ſi acaſo no la rindieſſe con dos cargas, la pondria fuego, y lleuaria con mas conſuelo ſu peſar. Tales razones finalmente (mudandole de parecer) le hizieron tornar ſobre la Nao, y a ella moſtrar que aun tenia fuerças, para ofender y defenderſe. Y aſsi admirando ſu conſtancia, deſconfiados de otro ardid, para poderla contraſtar, ſe aprouecharon del poſtrero, y en vna flecha que tiraron, con vna toca remojada en agua ardiente y otras coſas, la echaron fuego facilmente, el qual crecio con tal furor, que humano arbitrio o diligencia no ſe le pudo reparar. No fue mas raro el inſtrumento que puſo en ruina ſu gran maquina, eſte fue el rayo que la dio, mas ya emos viſto muchas vezes, que al roble duro y mas pompoſo, le es ſu cuchillo vn vil guſano, y que perece vn Elefante, por la oſadia de vn raton. Lo que no hizieron tantas naues, y quatro mil valientes Turcos, facilitó con vn cendal, la induſtria y rabia de vna mano; el mar de Eſpaña y ſus arenas, fueron teatro de ſu fin; los elementos mas contrarios, para mejor repreſentarle, eſtablecieron amiſtad; muy pocas vidas reſeruó, entre las tablas abraſadas, la muerte en fe de tanto

estrago, estas en triste esclauitud, cõ las reliquias orientales, que el fuego horrible perdonò, lleuò el pirata por despojos, llenando a Argel de los diamantes, que algunos hombres inexpertos, o cudiciosos, preseruaron, sin imitar a los mas cuerdos, que los echaron a la mar. El sentimiento de vn tal daño, el qual se tuuo a onze de Otubre, corriô parejas con su perdida. Muchos en ella interessados, y que affirmauan que valia aquesta naue dos millones, formaron quejas de descuidos, que al fin pararon en los cargos, que se le hizieron en viniendo, a Don Antonio de Atayde, mas la verdad acrysolada, por Tribunales y Consejos, fue presto absuelto de la instancia, dado por libre, y aun premiado. Este año en vez de su Virrey, dio vn triunvirato a Portugal, su Magestad y los nombrados fueron Don Alonso Mexia Obispo de Coimbra, Don Diego de Castro Conde de Vasto, y Don Nuño Aluarez de Portugal, y aunque el gouierno aristrocatico no sea mejor que el de vno solo, lo quiso assi, porque no auiendo sujeto de la Casa Real, juzgó que en nada se ignouaua quando seguia el exemplar del Rey Enrique, y de su abuelo.

Capitulo XXVII. Execucion de la justicia de Don Rodrigo Calderon, y otros progressos en España.

DEsde los fines del reinado del Rey Catolico difunto, entre el ardor de las mudãças, de tanto cargo y dignidad, se fue atendiendo a lo que haria su Magestad con la suprema del Presidente de Castilla, y eralo entonces Don Fernando de Aceuedo Arçobispo de Burgos, hechura y cosa del de Vçeda; porque si bien el la seruia cõ gran desseo de acertar, la corruptela de los siglos pedia gouierno mas seuero, y assi por esta y otras causas remunerado con el titulo de Consejero del Estado, le mandó ir para su Iglesia, y puso luego en su lugar a Don Francisco de Cõtreras, cuyos estudios y virtudes por Tribunales inferiores, le auian traydo hasta el Real, del qual estaua retirado, y solo tratando de saluarse, y aunque al principio se escusó, como quien tanto recelaua las hondas de donde auia escapado, al fin le huuo de admitir y començar prudentemente, con la reformacion de las costumbres, libertad santa de las leyes, y estimacion de la virtud, y huuo con todo quien dixesse, (considerandole encogido y sumamẽte escrupuloso) que aquel gran cargo requeria, aun mas politico expidiente. Tanto conuiene al buen juez, saber gouernar a la Republica, quanto enfrenar la con justicia hecha en su termino y saçon, pues ambas cosas miran siempre al bien comun y vniuersal, a las necessidades de la vida, y a no enfermarla, por curarla; pero no obstante, es mas dificil el gouernar, que no el juzgar; para el gouierno es necessaria, perfectamente la prudencia, y lo demas que pende della sin precision de obseruar leyes, lo qual es arduo de emprenderse; mas para ser mero juez, y dar a cada vno lo que es suyo, segun prematicas y leyes (que en poco admiten la epiqueya) menos auxilio es menester. Poco despues desta eleccion, mirò Madrid a vn mismo tiempo la muerte y fin de Don Rodrigo, y el desengaño de las medras, y poca dura de las glorias mejor fundadas en el mundo. Quien fia su fragil nauecilla, de las serenidades de los vientos, juzgue su engaño y perdicion, por la presente tẽpestad, y aduierta el curso apresurado, deste Cometa q̃ veloz, desde su origen inuisible corrio en el cielo leuantado, de la priuança y la riqueza, y al fin boluio a parar a el, porque le tienen mas temprano, dichas que llegan tan deprissa.

Quan-

Quando eſcriuimos ſu priſion, dexamos coſas apuntadas que la pudieron perſuadir; pero ni aora ſu importancia, ni la comun ſatisfacion, piden noticias tan ligeras, dilatarelas ſin penſar, que va mi pluma, por hazerlo contra el preceto de la hiſtoria, que en las vicioſas amoneſta vna infalible conciſion, mas no quando ſu intento puede aprouecharnos de exemplar: y aunque ſe note de prolija mi narracion, lo ſufrirè, por imitar al docto medico, que preuiniendo la ſalud, mas breuemente ſuele (a vezes) poner a rieſgo ſu opinion, con aplicar remedios aſperos. Ninguna coſa nos reprime, ni cura aſsi nueſtras dolencias, como los triſtes infortunios q̃ en otros vemos ſuceder. El eſcarmiento es vn antidoto marauilloſo, y purga males, q̃ no ſanaron largos tiempos. Don Rodrigo Calderon, Marques de ſiete Igleſias fue hijo del Capitan Franciſco Calderon, y Maria de Aranda y Sandalin, nacido en Flandes, y en el ſaco que padeció el pueblo de Amberes, donde empeçó a ſentir temprano las calamidades uenideras: deſpues boluiendo el padre a Eſpaña, y a Valladolid ſu natural, ſiẽdo de edad le acomodô por paje del Vicechanciller, y luego del Marques de Denia, y Duque de Lerma, en quien cayendo el valimiento de ſu Principe, a ſombra tal creciò de ſuerte, que partícipó con igualdad de la mayor adoracion y vtilidades de la tierra. Era de juizio razonable, de ingenio facil, y preſencia no indigna de tan gran fortuna, ſi bien ſoberuio y arrogante, con los que del neceſsitauan, como al reues humilde, blando, y ſeruicial en grande eſtremo, con el que le puſo en tal altura. Caſóle rica y noblemente con la ſeñora de la Oliua, y dióle (por ſu interceſsion) ſu Mageſtad a los principios el habito de Santiago, la encomienda de Ocaña, y a demas, deſpues el titulo de Conde que transfiriô en ſu primogenito; el de Marques de ſiete Igleſias; el de Capitan de la Guarda Alemana, y otras mercedes que dirè. Tambien el padre con ſu arrimo creciô no poco, y ſe dezia, que aun el quiſiera montar menos, era mas cuerdo, adeuinando de ſu altiuez y condicion el paradero que tendria, mas ya biudo le ſubiô a Cauallero de San Iuan, y al Alcaydia de conſuegra, al habito de Santiago, con la encomienda de Aragon, y la tenencia de ſu guardia.

Sonô la voz de Don Rodrigo por todo el Orbe, y dilatandoſe el gran fauor de que gozaua, y la gran mano que tenia en los negocios y deſpachos, deſuaneciòle locamente tanto magnifico eſplendor, y las dilicias y riquezas con la cudicia acarrearon hartos motiuos y ocaſiones para dexarſe corromper, deſacreditando ſu opinion, y la grandeza de ſu dueño. Y aſsi con nota general por ſemejãtes arcaduzes acaudalô muchos teſoros, y deſcortes, o deſabrido, dificultando ſus audiencias, y no pagando ſus viſitas, ofendió a algunos que ganó por Capitales enemigos. El odio publico engendrado entre el progreſſo deſtas coſas, quiſo afirmar, que grangeó perdon del Rey por malos medios; verle curarſe aſsi en ſalud acrecentó mas la ſoſpecha de algunas culpas indecibles que le imputaron ſus contrarios; el retirarſe el Cardenal animó a eſtos a prohijarle graues delitos y coechos, hechicerias, falſedades, y algunas muertes aleuoſas. Fueſe faltandole ſu apoyo a Valladolid cuidadoſiſsimo, de lo que haria de ſu vida, y indeterminable vaciló, haſta q̃ auiendo conſultadolo con vna ſanta Religioſa deſu magnifico Cõuento de Porta celi, ſe quietò. Quentan auerle aconſejado, que ſi trataua de ſaluarſe, deuia atender a ſu ſuceſſo, bien que el entonces de otra forma interpretò ſu eſcuro enigma, y recogiô joyas, papeles, dexãdoſe expueſto a la fortuna, y con inciertas eſperanças, comun engaño de los

triſtes, pues ſe acabaron por la poſta, y quando menos preſumió, Don Fernando Ramirez del Supremo, ſe le entregò con buenas guardas a Don Franciſco Iraçaual, que diô con el preſo en Montanches, y los juezes procedieron en ſu negocio con la prieſſa que ya dexamos aduertido, y en el ſecreſto que le hizieron brotô la fuerça de mandatos y apretadiſsimas cenſuras, no poca hazienda que embargaron; y proſiguiendoſe deſpues fue remouido a San Torcaz, luego a ſu caſa, donde (a cargo de Don Franciſco de Inojoſa) eſtuuo haſta ſu execucion. Algunos cofres de papeles, que a vn deudo ſuyo ſe le hallaron, manifeſtaron mas ſus cauſas, de cuyo merito nacio darle tormento por dos vezes, que padeció con tolerancia, y juntamente la eſtrecheça, la vigilancia, ſoledad, y dilacion de ſus priſiones, que le duraron treinta meſes, ſin comunicar mas que vn criado, a ſu auogado, y confeſſor. El mes de Iunio (ſegun dixe ſe le notificarõ dos ſentẽcias, por lo ciuil y criminal, y en eſta vltima fue abſuelto del hecho y cargo mas atroz tocante a la muerte de la Reyna, en que ſin duda el odio publico cargò la mano ciegamente: la ſeueridad, la rectitud y diligencias eſquiſitas, con que eſtudiaron los Iuezes el deslindar y deſcubrir, las mas intrinſecas ſoſpechas, qne originaron eſta voz, deuidamente confirmaron, que la lealtad al padre de la patria, es inuiolable y natural en los fieles Eſpañoles. Tambiẽ fue abſuelto de las muertes del Padre Suarez Ieſuita, de Dõ Alõſo de Carauajal, Pedro Cauallero, y Pedro del Camino: pero por la de Aguſtin de Auila, y auer cometido vn aſaſino (matando a Franciſco de Iuara) el Sargento mayor Iuan de Guzman, y el impetrar perdon del Rey por malos medios y caminos, y otras diuerſas circunſtancias, que produxeron tales culpas, fue condenado a degollar; y en la ciuil en vn millõ y duzientos y cinquenta mil ducados, y por capitulo final, a que ſe remitieron otros cargos. *En priuacion de ſus oficios, titulos, gracias, y mercedes del Marqueſado, y del Condado de ſiete Igleſias y la Oliua, de la Capitania de la guardia, encomiẽda de Ocaña, continuo de la caſa de Aragon, Registrador de la Real Chancilleria de Valladolid, y Mayordomo de ſus obras, y de ſu Audiencia, Alcayde de la carcel Real, dos regimientos, vn balcon perpetuo en el aiuntamiento, vn marauedi en cada bula de ſu enprenta, officio de Correo mayor, y vn apoſento con entrada en ſu corral de las comedias, otro en el teatro de la Cruz (que es en la villa de Madrid) Regidor en Soria, y en Plaſencia ſu depoſitario general, y eſcriuania de Cauildo, los patronazgos y memorias de Porta celi, y la Merced, la mitad del buzio de la India (que entre los Negros es moneda) y buena parte del derecho que paga el palo del Braſil, y en el menaje de ſu caſa, que ſe taſsò en medio millon.* De la ſentencia criminal, ſuplicô el Reo, y ſeñalandole para eſte articulo Iuezes, y declarandole por pobre de ſolenidad, le perdonaron la condenacion en que incurriô, por no probar bien el intento de la recuſacion que hizo en algunos, y vltimamente pronunciaron no auer lugar la dicha ſuplica. Deſde la primer notificacion, tuuo licẽcia Don Rodrigo para que le vieſſen Religioſos, y con ſilicios, diſciplinas, vigilias, grandes abſtinencias, de todo punto ſe entregô a penitencia apretadiſsima, y fue altamente diſponiendoſe para eſperar el duro golpe. Las noches largas y los dias ſe le paſſauan ſin dormir, llorando ſiempre ſus peccados con oracion y diſciplina; y vino a ſer tal la aſpereza con que ſu cuerpo maceraua, que fue preciſo y neceſſario templarſela ſu confeſſor, juzgando por iluſtre el grado a que llegô por eſta via, y por notable el claro exemplo, que diô de ſu reſignacion a la diuina voluntad, y de paciencia

ciencia, en el monton y gran tropel de ſus fatigas. Notificôſele en Otubre a 19. que ordenaſſe ſu teſtamento, y diſpuſieſſe de dos mil ducados, y de ſi, porque auia de morir de alli a dos dias; y dizen q̃ en auiendo oydola, abraçò a quien le dió la nueua, y moſtrô el roſtro alegre, viendo tan cerca el fin de ſus trabajos, y que con mas feruor y afecto ſolicitô el diuino auxilio, no haziẽdo mas deſde aquel punto, que macerarſe con açotes, ſin otro humano refrigerio, y reiterar con viuas lagrimas delante vn Chriſto, y de vna imagen de Santa Tereſa de Ieſus (de quien el era muy deuoto) la indulgencia de ſus culpas. En eſte dia declarô, que el Sargento mayor Iuan de Guzman eſtaua libre de la muerte que le imputauan del Xuara, reſpeto que el para empreñderla le diovna cedula Real, que le pidiô deſpues, dexandole para reſguardo vn papel ſuyo. A 21. apercebidos de que ſalieſſen a cauallo los Alguaciles de la Corte, amanecieron en ſu plaça bien deſpejada, y en mitad vn cadahalſo con bayetas, que ſe quitaron por mandado particular de los Iuezes; la gente que a ella concurriò, y por ventanas y terrados fue inumerable, y podia bien temerſe el caſo de Granada. Seriã las onze, quãdo eſtando junto a la puerta del paciente, las cofradias y oficiales, baxô con muchos Religioſos, y con capuz y capirote, roſtro, preſencia, pelo y barba de ſingular veneracion. Para tomar luego la mula, que le aguardaua en el portal, ſe ſantiguò dos o tres vezes, y componiendoſe y ſubiendo, beſando el Chriſto que lleuaua, ſaliò a la calle, y reparô en la confuſa multitud, y al fin boluiendoſe a adolarle, ſe abraço del tã tiernamente que hizo impreſsion, y ſacô lagrimas de los coraçones mas auſteros. Traia la mula por la rienda el Verdugo, y auiendo começado a andar, ſe oyó el pregon ſiguiente. *Eſta es la juſticia, que manda hazer el Rey nueſtro ſeñor a eſte hombre, por auer hecho matar a vno aleuoſamente, cometiendo aſaſino, y ſido culpado en otra muerte, y otras diuerſas culpas, que del proceſſo reſultan, por que le manda degollar, para que a el le ſirua de caſtigo, y a los demas de exemplo.* Llegò con tanto al cadahalſo, donde aduirtiô con gran quietud los inſtrumentos del ſuplicio, cuchillo, ſilla, executor: mas ni por eſſo cõ mudãça enlas razones, ni el ſemblãte, antes mirando aſſegurado la tẽpeſtad, en medio della ſe adereçò biẽ el capuz, y ſentó vn rato en la peaña entre ſu confeſſor, y el Reuerendo Padre Gregorio de Pedroſa, Predicador del Rey Catholico, y particular amigo ſuyo: y mientras le iuan los demas haziẽdo la recomendacion, ſe reconcilió, ſe deſpidió, y ſin turbacion tomò la ſilla, dio beneplacito al Verdugo para que le ataſſe pies y manos, y paz dos vezes en el roſtro, y deſcubriendo la garganta, tornó a ofrecerſe tierno a Dios, adorò el Chriſto, y animado de las confuſas y altas vozes, y aun muchas lagrimas del pueblo (que al fin entonces ſe apiadó) fue degollado en vn iſtante, y deſatado algo deſpues, para ponerlo en dos coxines, donde la cara deſcubierta, eſtuuo con el Chriſto encima, quatro blandones a los lados, y rodeado de Alguaciles haſta la noche, que agregada la Clerecia y Religiones para enterrarle noblemente, ſe lo impidieron nueuas ordenes, y fue amortajado en el tablado por dos mugeres (que lo hazen a los que mueren por juſticia) y ſin ningun clamor ni pompa lleuado al Carmen de Deſcalços, donde el mandó le ſepultaſſen. Eſtas ſi triſtes, felicisimas poſtrimerias tuuo aora en ſu potencia Don Rodrigo, y de ſu cuerpo, en quien los hombres y la fortuna auian cifrado quãto de luſtre y eſplendor podia en el mũdo deſearſe, quedò el Verdugo ſin deſpojos. Pero acauemos de paſſar de aqueſta accion de la juſticia, a otra no menos eſſencial

ſencial de la piedad de nueſtro Rey. Auia a eſte tiempo hecho cubrir, y ſeñalado Embaxador extraordinario (para dar al nueuo Pontifice Gregorio de parte ſuya la obediencia) a Don Manuel de Accuedo, y Zuñiga, Conde de Monterey, cuñado y primo del priuado que el Sol influye mas calor a los que ycre por Zenit. Y aſsí con pompa y aparato, y acompañamiento luzidiſsimo, a los primeros dias de Otubre dio buen principio a la jornada que yo deſpues acabarè: mas diferente fue la que hizo a mejor vida a eſta ſazon, Dõ Iuan Alõſo Pimentel, Conde y ſeñor de Benauéte, y varon digno deſta hiſtoria: murio a los ſiete de Nouiembre, ſiruio en la vnion de Portugal con nueue mil hombres o ſu coſta a Felipe Segundo, y a eſte miſmo en el gouierno de Valencia, donde moſtrò ſu noble eſpiritu cõ magnificencia extraordinaria en los Reales caſamientos de ſus glorioſos ſucceſſores, y a Filipe Tercero en el de Napoles, el qual rigiò tan juſtamente, que quando diô buelta a ſu caſa, libró en algunos cuerpos Santos, y otras Reliquias diferentes, los precioſiſsimos teſoros que ſuelen otros ſacar del, y en el conſejo del Eſtado y preſidencia del de Italia; y a ſu Mageſtad, q̃ guarde Dios, de Mayordomo mayor de la ſeñora Reyna. Dexô copioſa ſuceſsion y gran memoria a toda Eſpaña, de ſu mejor merecimiento: con que tambien pondre yo fin al año de 1621. al qual ſi auemos de juzgar, ſegun las coſas ſucedidas, veremos que tan ſolo ha ſido proſpero, por el buen principio de nueſtro inclito Monarcha, y en lo demas funeſto y tragico, pues murieron en el tan altos Principes, el Pontifice Paulo, el Rey Catholico, el Archiduque Alberto ſu cuñado, y la Sereniſsima Princeſa, muger que fue del Tranſiluano, y hermana del Emperador y de dos Reynas de Polonia, y de la nueſtra Margarita, y el grande Duque de Toſcana, que eſte es el cierto paradero de las Tiaras, y Coronas.

LIBRO III.

Dō FELIPE QVARTO REY DE LAS ESPAÑAS:

CAPIT. I.

Manda su Magestad que los ministros den inuentarios *de sus bienes, y otras materias del gouierno.*

Omençara el tercero libro con vna acción de nuestro Prin cipe, grande si bien tan censurada, de los que vierō su interes, mezclarse con su introducion, quanto aplaudida y celebrada de los zelosos del bien publico. Estaua España rodeada de vna dolencia tan pestifera, que muchos miembros de los suyos pedian remedios eficaces, o amenaçauan corrupcion; en todas partes se mirauan tiraniçados sus tesoros de vn cierto genero de gentes, a quien los tiēpos atrassados, gracias, fauores, u alimiētos los leuantaron y pusieron en las mayores dignidades, y algunos eran señalados de la malicia de la plebe; que libremente reclamaua por sus despojos, por la sangre del justo Abel, por su vengança, a la cabeça del senado. Deseaua el Rey satisfazerla, y dar niuel a sus vassallos para el gouierno venidero, y a que poner en el passado, era imposible sin mezclar a los culpados y inocentes, con aflicion de las familias, y confusion de los estados, que ay medicinas que acrecientan, en vez de sanar la enfermedad. Y assi como era el disponerse dificultoso, ponderando entroniçados de manera (o por sus cargos, o su sangre) a los que el pueblo murmuraua, que por politica razon se repugnaua el mancillarles, con mucho acuerdo hizo estudiar medio conforme a su intencion, y con el tiempo consultado, parecio aora conuenir, que vn manifiesto general, sin particulares excepciones, fuesse el crisol de sus quilates, y esto resuelto atentamente, no con agrado vniuersal, porque eran muchos los llamados, a 14. de Enero publicô aquel decreto de inuentarios, que tanto diô que discurrir, oxala vuiera assi logradose con el contento que se oyó; pero tal vez en los Consejos mas saneados se descubren inconueniētes superiores, que turban despues su execucion. Dezia *Que porque deseaua cūplir con las obligaciones en que le auia puesto*

ſto Dios, de tantos Reynos y vaſſallos, y introduzir en ſu ſeruicio, a los que dellos conuinieſſe para mejor augmento ſuyo; tenia acordado de mandar, que los Virreyes, Preſidentes, Gouernadores, Conſejeros, Oydores, Fiſcales, Secretarios, Alguaciles de Corte, Relatores, Eſcriuanos de Camara y Prouincia, Alcaldes mayores, Teſoreros, Depoſitarios, Recetores, los oficiales deſu caſa, y en concluſion todo miniſtro, de qualeſquier grado que fueſſen, deſde el menor haſta el mayor, antes de darſeles ſus titulos, le preſentaſſen inuentarios de las haziendas que tuuieſſen, quando le entrauan a ſeruir; y ſiempre que fueſſen promouidos de los augmentos y las creces; y que ſe entendieſſe aqueſto miſmo con quantos a ſu abuelo y padre vuieſſen ſeruidò deſde el año de 1592. lo qual los vnos y los otros hizieſſen dentro de diez dias, ſin ſimulacion de coſa alguna, pena de perdimiento della, y el quatro tanto. Aſſegurando, que por cauſar menos graueza con eſta manifeſtacion, en qualquier tiempo que importaſſe a ſu ſeruicio examinarla, ſe haria cõ intimo ſecreto. Pero no obſtante, ocaſionó gran turbacion ſu nouedad en todos los intereſſados, que ſentian ſer inpraticable, y no emprendida, ni intentada por ningun Rey ſu anteceſſor. Y aunque a eſto ſe les reſpondia con el exemplo de otros Reynos, donde auia ſido introduzida, los querelloſos deſpertauan para euadir ſu vejacion (cõtra ſu autor) el odio publico, y entre el eſtruendo de razones que repetian alegauan: *No auer mas dura ſeruidumbre que el violentarlos a apurar ſus mas domeſticas alajas. Que las riqueças oſtentandoſe eran odioſas o embidiadas, y la pobreza aborrecida. Y aſsi impoſsible el eſcapar del ſer odiados o embidiados. Que el arcaduz por donde ſiempre corria la proſpera fortuna, ſiendo tan ſolo la opinion, y eſta patente a todo el Orbe, no dexaria algun lugar al diſsimulo y poſſeſſion, ni menos al credito paliado de las inciertas eſperanças. Que aſsi era fuerça q̃ ſe aunaſſen el deſdichado y el mendigo, y el poderoſo y hazendado hizieſſen bando, y amiſtad. Que reduciendoſe en Eſpaña a eſtos dos generos los ſuyos, faltando luego la cautela, la inteligencia y preuencion (con que zelaua ſu fortuna el deſualido) y declarado el fundamento, o el ſecreto de ſu exterior oſtentacion; deſentrañadas las miſerias que reuoçauan con el cargo, con el ardid, con el oficio, forçoſamente el inferior ſe auia muy preſto de acabar, y conſiguientemente de eſtinguir la duracion de ambos a dos.* Aſsi querian los quejoſos ſer entẽdidos y eſcuſados, negando todos que eran ricos. Mas ſin embargo como el tiro iua a otro fin particular, obedecieron a la ley; y para que con mas pureza y diſtincion ſe declaraſſen, Su Mageſtad dió otro decreto a 23. del miſmo mes, en que ordenó: *Que en ſu inuentario ſe ſeñalaſſen juntamente las juriſdiciones o lugares, raizes, y terminos redondos, lo que rentaſſen, y ſi fueſſen bien eredados o comprados, o de merced, y vltimamente los juros, cenſos, y los dotes que vuieſſen dado, las memorias, capellanias, patronazgos, ſus ſituaciones, preminencias, derechos, oficios, regimientos, veintiquatrias, y los gajes que de vnos y otros ſe tuuieſſen, y qualquier coſa de valor, o ya comprada, o heredado, o de merced, y los dineros en ſer, preſtados, o a ganancia, ayudas de coſta recibidas, ſu conſignacion y pagamentos, ganados, tratos, granjerias, joyas, diamantes, perlas, piedras, plata labrada, librerias, tapicerias, colgaduras, y todo menaje de algun precio.* Y eſto aduertido, todauia aunque ſe conoció quan ſanto era el intento del Rey, no pareció ſe proſiguieſſe por aora, y aſsi ſe vuo de dexar haſta ocaſion mas oportuna. Tambien en eſta pretendiendo ſaber mejor el proceder de ſus miniſtros y conſejos en el votar, y conferir, ſu grauedad, circunſpecciõ, zelo y virtud, mandô ſe abriſſen (correſpondientes a ſus a ſus ſalas) cierta s ventanas con ſus rejas, y en vez de eſpeſſas celojías,

celoſias, vnas eſteras de la India cõ ſus cortinas y de forma, que a la ſalida ni a la entrada, no era juzgado ni ſentido, cõ que a toda ora (preſumiendo q̃ eſtaua atento a ſu cenſura) velauan y ſe procuraua perficionar en ſus acciones. Mas ni eſta, que nos pareciô tan ajuſtada, y aduertida dexarõ libre de objecióõ, la temeridad o la malicia, teniã algunos por difícil el preuenir, q̃ en muchos caſos, que en los conſejos ſe ofrecian, ya por ſus varias circunſtancias, y a por ſus grã des competencias, o por reſpetos mas ſubidos, pudieſſen botar o reſumir con libertad los Oydores, porque deziã: *Que no ſolo tenian los ſubditos alli graues negocios, mas los Principes, que ſiendo hombres imortales, y como tales tan ſugetos a ſus afectos y paſsiones, y conſiguiente los juezes por ſus mayores dependencias ſubordinados, y mas prontos a ſu querer y adoracion, corria peligro que tal vez no ſe poſtraſſe a la potencia la integridad de la juſticia.* Pero dexemos conſumir (entre el veneno con que viue) a tanto rigido cenſor, y diſcurramos de otras coſas. Bien que primero apuntarè algunos faciles rumores, que començauã a ſentirſe entre los pueblos Catalanes ſobre el pretesto de ſus fueros. Pretendian eſtos, que no auiendo el Rey juradolos, deuia abſtraerſe del nombrar Virrey, y que ceſſaua el que tenian. Y aunque ſu Mageſtad guſtaua darles ſatisfacion, y que entendieſſen ſerle impoſsible por entonces hazer auſencia de Madrid, y aunque pudiera juntamente mudar en algo ſu diſinio, el buen exemplo de Aragon y de Valencia, pues teniendo ſu impedimẽto por juſtiſsimo, ſe auian ſin replica allanado, con todo eſſo pertinaces en ſu dureça natural, aun perſiſtierõ muchos dias; y a repetirle varias vezes embiaron agentes y embaxadas, ſi biẽ deſpuus en cierta forma reconocieron por Virrey a Don Iuan Santis, que era el Obiſpo de ſu ciudad de Barcelona: mas ſin embargo alos principios cauſo diſguſto ſu porfia, y mayormente regulada con circunſtancias que no eran al principado de importancia, ni de la grande conſequencia que ponderô; pero los hombres que penetraron ſu intencion, y no ignorauan ſus humores, aſſeguraua por certiſsimo, q̃ ſus demãdas procediã mas de paſsiones ſingulares (y cõ el Duq̃ de Alcala, q̃ era a eſte tiẽpo ſu Virrey) q̃ de falencia de ſus fueros; y q̃ debaxo deſte titulo, por deſcartarſe preſto del, queriã hazer q̃ la auerſiõ de algunos pocos que relloſos, fueſſe preteſto vniuerſal. Mas en efeto los templó ſu Mag. benignamẽ te, reconociẽdo ſer oficio anejo y proprio de vn buẽ Rey, el procurarſe deſuelar por la quietud de los vaſſallos, morigerã ndo ſu grãdeza, y ya tal vez la poteſtad, porq̃ no lleguen a eſtragarſe, ocaſionãdo ſu rigor. Y aſsi la purpura Real, ſi biẽ la ſirua de ornamẽto toda la põpa y gloria humana, cõſiderada y aduertida tan ſin repoſo y libertad, quãto cercada de cuydados, mas digna es de compaſſion, que no de embidia ni cudicia.

Como ni eſtauan al preſente las muchas coſas del gouierno en ſu deuida proporcion, por los principios tiernos del, aſsi tan poco las domeſticas. Con que por puntos vnas y otras mirauan bien la variedad que ſiempre influye el nueuo imperio, mudanças, cargos, dignidades, metamorfoſeos de perſonas, vnas en gracia del valido, o de inclinacion del miſmo Principe, otras de meritos iguales, o de uoluntad de la fortuna, que tiene en eſto gran poder. Por el diſcurſo deſtos dias ſu Mageſtad dió al de Pouar el Virreinato de Valencia, con retenciõ del cargo de la guarda, y otras mercedes, y a ſu hijo; la llaue de oro a Dõ Duarte ſu hermano del Duq̃ de Bragança; plaças de Mayordomos a los Condes de la Puebla, y Barajas, y a ſu tio del Almirante Don Rodrigo, y a los Marqueſes delas Nauas, y de Orellana;

y de laReyna a DonDiego Brochero,al de Booyos,y Conde deCiruela;y elGouierno de la presidencia de las Indias, al superintendẽte y acessor de los exercitos de Flandes, Dõ Iuã de Vílela;y el de Napoles al Duq̃ de Alua Dõ Antonio,q̃ fue a seruir meses despues;cõ q̃ en tres años aq̃l Reyno experimentó quatro Virreyes,variacio grande,y q̃ deuiò de cõuenir por justas causas. Mas a este fin dizía vn politico. *Que aunq̃ el jamas aprouaria la duracio de los gouiernos,q̃ en otros Reynos se platica,cõ todo esso juzgaria,por menos vtil para el publico,el breue tiẽpo de los nuestros;porq̃ siẽdo este de tres años,era forçoso q̃ el primero se consumiesse, consultando las emboscadas, los vajios, tomando el pulso a las materias, y el peso y fondo a los humores; y los demas(y quando estaua el tal sujeto cultiuado en los negocios y noticias) en reparar se y disponerse cõtra la breue residccia.Cõ q̃ era muy dificultoso q̃ vuiesse algũ gouernador q̃ obrasse cosa de importancia, juzgando q̃ como carecen de los aplausos q̃ les da el dirigirla a perfeccion. Repugnan q̃ los sucessores lleuen la gloria de su arbitrio.* Otras mercedes hizo el Rey por el discurso deste año, de que tãbiẽ darè noticia:biẽ,q̃ en el siẽpre mas q̃ en otro,por los empeños apuntados, fuerõ tan dignas de alabar, quanto sin duda necessarías;porque qual puede ser mejor antidoto para ganar los coraçones, y hazerse amable delos subditos en el principio del Reynar. La liberalidad es en los Reyes virtud heroica, y superior,y mucho mas quãdo la vsan en beneficio de sus pueblos,y ymitan en ella al mismoDios,q̃ dando siẽpre queda rico.En cõsequencia deste punto y en los primeros dias de Enero,fauoreciẽdo justamente a Dõ Baltasar de C,uñiga su Ayo le fue padrino de su hijo, su Mag. atraues sô porel secreto passadiço alaEncarnacio desde Palacio, y laCõdessa de Oliuares,q̃ auia de ser cõ el Madrina, al mismo tiẽpo por lacalle acõpañada regiamente,y desde la puerta del conuento siruiendola de su bracero el Duq̃ del Infãtado,y el de Oliuares,q̃ assi mismo tuuo en los braços la criatura. Pero entre aliuios tan domesticos no se dexaua de tratar la platica del matrimonio de Ingalaterra cõ la Infanta,la qual tãbien mucho esforçaua para Ferdinando hijo delCesar,su Embaxador el Fustẽberg, y Cauallero del Tusson:mas alargãdo estostratados suMag.y oyẽdo aora lasbuenas nueuas de Iuliec,y reconciliacion de los Grisones,de q̃ daremos luego cuẽta, para alegrarse y festejarlas cõ su familia y casa Real, se partió al Pardo.Y quede aquí,mientras escribo algo de Italia.

Capit. II. Su Magestad da la obediencia al nueuo Pontifice Gregorio, q̃ canoniza y beatifica a cinco Santos Espñoles: varios prodigios en Germania, capitulacion de los Grisones assi en Milã,como en Madrid, y nueuas comociones suyas.

NTrô porRomaMõterey a 15. de Março,rodeado de la nobleza de la curia,y con trõpetas,y casacasde pasamanos de oro doscoreos; quarenta azemilas delãte cõ reposteros de colores,y su recamara,y quarenta de tercio pelo carmesi,susarmas bordadas de brocado,y los garrotes, y los cauos de plata,y chapas y testeras, 16.pajes adornados de terciopelo y oro fino,y luego las guardas del Pontifice,su gran familia,y las de algunos nuestros deuotos Cardenales,y de otros Principes seglares,y entremezclada la del Conde,q̃ les seguia adereçado con precioſisimos arreos.24.Lacayos de librea,y losEsguiçaros del Papa,en medio de Monseñor Vítal suMayordomo,y deCaetanoPatriarca de Antiochia, y finalmente con mas Perlados y señores de retaguardia el de Albuquerque Embaxador que era ordinario. Assi le viò la Corte entonces y cõ ornato no menor dos dias despues

en

en el palacio y ſala Regia de San Pedro donde hizo el acto de obediencia, como ſe ſuele acoſtumbrar, comio con el Papa y Albuquerque, que le hoſpedó con grande gaſto. Mas en diuerſa ocupaciõ iua el Pontifice empleandoſe caſi en la miſma coiuntura, pues en agrado vniuerſal, y eſpecialmente deſtos Reynos puſo en el numero glorioſo a quatro Sãtos Eſpañoles, Santa Tereſa de Ieſus, Iſidro, Ignacio, y Franciſco Xauier. No gozo Roma en actos tales, fieſtas de igual ſolenidad, la ſuma grande, y el afecto a los q̃ auian de ſer canonizados, y las ſagradas Religiones y copioſiſsimas familias, que eran pendientes de los dos, ſu deuocion y el gran deſeo de algunos Princípes Chriſtianos, q̃ apreſuraro eſte dia, pruebã mejor nueſtra verdad. Si biẽ ninguno como el Rey, pues no tan ſolo por ſus cartas pidiô al Pontifice Gregorio por el B. Padre Ignacio y Madre Tereſa de Ieſus, ſegun tambien ſu abuelo y padres, y la Emperatriz Doña Maria. Pero aun aora, para dar mayor calor a la ereccion del ſanto labrador Iſidro, demas del Duque de Albuquerque (a quiẽ le eſtaua encomendada) embiô a Dõ Diego Barrio nueuo Regidor de Madrid, y Caualleró del habito del ſeñor Santiago, y la de Ignacio juntamente pidierõ el Ceſar Ferdinando, los Reyes de Francia, y de Polonia: mas para la del Padre Xauier, no eſperô el Papa a otras inſtãcias o interceſsiones q̃ las ſuyas, de motu proprio la ordenò, lleuado del afecto ſanto, y ſus milagros portentoſos, pues entre los muchos que la Rota aueriguô, y calificò la cõgregacion ſanta de Ritus entrauan quatro de hõbres muertos reſucitados, y ademas en los proceſſos 21. Bien q̃ aſsi meſmo el Rey Catholico la auia pedido a Paulo V. cõ la Cononiçacion de S. Ignacio, y vn prouincial concilio de la India, y Camara, y pueblo de Lisboa tan ſu deuoto, q̃ al preſente con continuados regoſijos por ocho dias celebrô ſu glorioſiſsima memoria, como lo hizieron aſsi meſmo, quantas ciudades de algun nombre cõtiene en ſi la Monarchia. Pero ningunas ſe ygualarõ con las de ſu grandioſa Corte, y yo cõfieſſo, q̃ en ſeruicio de tales dueños las cõtara cõ aficiõ particular, ſi eſta pudiera en algũ modo correr parejas cõn mi pluma, o permitiera eſte diſcurſo tã dilatada digreſsiõ. Mas ellos como iluſtres Santos y patriotas Eſpañoles admitiran mi volũtad, y eſta diſculpa los curioſos. Tãbien deſpues beatificô a Fr. Pedro de Alcantara Deſcalço de la recolecion de S. Frãciſco, y pronunciô nueuo decreto a inſtãcia de S. Mag. y dela Igleſia de Seuilla, con q̃ quietó mucho los animos, y las diuerſas opiniones en q̃ los nueſtros cõtendian, ſobre el altiſsimo miſterio de la muy pura Concepcion. Auia mouido eſta diſputa (nueue años antes en Seuilla) la preſunciõ de vn Religioſo, eſcãdalizando en ſus Sermones a aquel grã pueblo de manera, q̃ eſtuuo cerca de moſtrar ſu deuociõ y ardiẽte zelo con vna grã reſoluciõ. Pero atajola el Arçobiſpo Dõ Pedro Caſtro de Quiñones, y ſu Cauildo, que embiò cõ voluntad y muchas cartas del Rey Catolico difunto a Paulo V. diputados, Dõ Mateo Vazquez de Leca, y el Licẽciado Bernardo de Toro, cuya piadad y diligẽcia obtuuo el Breue q̃ ordenaua. Que nadie afirmaſſe en actos publicos la contrariedad deſta opiniõ. Mas todauia, no contentos, miẽtras Seuilla cõ la nueua hazia notables regocijos, y ambos Cauildos proteſtauan la defẽſiõ deſte miſterio cõ juramẽtos muy ſolẽnes: los dos inſtãdo grandemẽte en q̃ ſe dieſſe por de fè, y el ſeñor Rey Felipe IIII. (q̃ cõ los Reinos heredó la Religiõ de ſu buẽ Padre) mediante ſus Embaxadores, el de Albuquerq̃, y Mõterey vltimamente conſiguierõ del nueuo Põtifice Gregorio, q̃ ſu decreto cõprehendieſſe. *A los q̃ en publico afirmaſſẽ, o de ſecreto, o de palabra, o por eſcrito: Que la Vir-*

gen Madre de Dios fue concebida en peca-
do Original, y que a los tales caſtigaſſe el
ſanto Oficio. Y remitiò a ſu Mageſtad
aqueſte Breue.

Ariſsimo hijo nueſtro en IESV
Chriſto ſalud y Apoſtolica ben-
dicion. Honra de la Catolica Re-
ligion, y argumento de la Auſtriaca piadad
es, que el potentiſsimo Rey, a quien las
ampliſsimas prouincias de vno y otro mũ-
do obedecen, ſe emplee con tan gran cuida-
do en las alabanças de los Sãtos, y en ſeruir
a la dignidad de la Sacroſanta Virgen. Hi-
jo cariſsimo bendezimos a tu Mageſtad, y
rogamos, que te venga del Señor de los
Señores vna felicidad digna de tu piadad
Real. Ciertamente ſin temeridad te pode-
mos ofreser la fe de los pueblos, y la opreſ-
ſion de los enemigos, pues procuras recon-
ciliar para ti el patrocinio y defenſa deſta
ſoberana Virgen, la qual teſtifican los di-
uinos oraculos, que es terrible, como los ex-
ercitos de los Reales bien adornados. A
penas ſe puede dezir de quanto contento
nos colmaron las cartas de tu Mageſtad,
que tratauã de la Inmaculada concepcion
de la que es Madre de Dios. O cuidado de
vn Catolico Rey, y gratiſsimo al Vicario de
Ieſu Chriſto! Pero porque no ſe altere al-
guna coſa de nueuo, en caſo tan graue, para
las coſas preſentes, amoneſta lo vno la grã-
deza del negocio, y lo otro el exemplo de
los Romanos Pontifices nueſtros predeceſ-
ſores, porq̃ nos que eſtamos pueſtos en la Ca
tedra de la diuina ſabiduria para todo el
Orbe Chriſtiano, deuemos atẽder a la voz
del Eſpiritu Santo, y no examinar la cau-
ſa por los cuidados de las razones humanas.
Por lo qual (como la eterna Sabiduria aun
no aya manifeſtado a ſu Igleſia los ſecretos
deſte miſterio, deuen los pueblos fieles quie
tarſe en la autoridad de Dios, y de ſus Ro-
manos Pontifices. Bien q̃ todauia nos fuerõ
de gran peſo los ruegos de tu Mageſtad, y
negocio tan graue otra vez y mas cuidado-
ſamẽte lo penſamos, deſeando darte, y a tus
Reynos algun conſuelo razonable. Mas ſin
embargo temimos q̃ no vſaſſe mal de las
armas de la miſma piadad (perturbando la
paz del Criſtiano Orbe) aq̃lla antigua ſer-
piẽte, q̃ prometiẽdo a nueſtros primeros pa
dres la ciencia del biẽ y el mal, colmò al hu
mano linaje de grandiſsimas miſerias. Y lo
q̃ ſolo es cõtrariedad de opiniones, ſe pueda
hazerçõ tencion de voluntades, pareciẽ-
doles a muchos grã genero de vitoria, quã-
do en la controuerſia triunfan algo de los
ingenios de los otros. Por lo qual deſeando
eſtinguir la ſemilla de diſcordias, antes q̃
brote en eſtos Reinos mas aſpera coſecha de
ciçaña, juzgamos con vn decreto Pontifi-
cio refrenar la proteruia de los entendi-
mientos, y la libertad del arguir. Deſte y de
los queridos hijos y nobiliſsimos varones
Embaxadores, Conde de Monterey, y Duq̃
de Albuquerq̃, ſabrà S. Mageſtad mas lar-
gamente nueſtra voluntad: pues quãdo nos
denunciaron tu Real peticion y demanda
biẽ claramente pudieron entender, quan
forçados reſiſtimos, y quan aceleradamen-
te auemos ſiẽpre de gratificar a tan alto
Rey, al qual tenemos por ornamento de Eu-
ropa, y por conſuelo de la Catholica Igleſia.
Damos pues a tu Mageſtad amantiſsimo
hijo, nueſtra bendicion Apoſtolica. Fecho
en Roma en ſanta Maria la Mayor, debaxo
del anillo del peſcador, quatro de Iunio de
mil y quinientos y veinte y dos años, y de
nueſtro Pontificado el ſegundo.

Eſtos teſoros ſoberanos depoſitaua nueſtra Eſpaña en el teſoro de la Igleſia quãdo parece, q̃ no ſolo toda la maquina del orbe deſde el Iapon haſta Moſcouia, mas aun aquellos, q̃ algũ dia ella llamò ſus primogenitos, ſe concitauan en ſu ruina. Amenaçauanla ſin duda (o graues daños a la Europa) muchos prodigios y ſeñales, q̃ en varias partes de Alemania ſobre Argentina, Vlma, Heidelberg, y las montañas dela Retia dexarõ verſe el mes de Enero, y como ſuele acõtecer, algunas dellas fueron creidas ligeramente por los animos arrebatados y mouidos de deuocion o de temor. A 25.

deſte

deſte mes ſe dixo auer corrido el Sol por largo trecho rodeado devna color muy encẽdida, brotando llomas por el ayre, y que a la noche eſtuuo el cielo lleno de fuegosmuy horribles, y el dia ſiguiẽte ſe moſtrarontres claros Soles, que en ſu curſo yuan de ſuerte ſeparados, que todos tres repreſentauan vn perfetiſsimo triangulo, o como ſi dixeſſemos balança, vno mas ſuperior, y los dos baxos, y caminando en tal compas, como ſi fueran vno ſolo. Muchos Aſtrologos eſcriuen, que ſemejantes impreſsiones anũcian ſiempre grandes lluuias, y otros que guerra y ſedicion: pero lo cierto y llano es, que tienen ſu cauſa natural, mediante la miſma reflexion que hazen ſus rayos, quando yeren obliquamente por las nubes, como el que ſe mira en vn eſpejo; mas todauia por ſer raros, los mas los tienen por prodigios, con quien el cielo nos auiſa alteraciones, y mudanças en la Religion y en la Republica, y los que en Heidelberg aparecieron acrecentaron el temor, y en particular a los hereges, que por Febrero (en fin de Luna) la vierõ ſalir con magnitud muy deſigual, y rodeada de vn ancho circulo, ocupado de vna gran Cruz, con vna nube tan refulgẽte en lo alto del, que daua luces como el Sol, y otra a los pies, que entre nublados (y ſiendo en forma de vna bala) hazia lo miſmo, y otra negra, y tenebroſa al lado izquierdo, con vna eſtrella en el cõtrario. Tambien dixeron que eſtas coſas pronoſticaron a Heidelberg ſu miſerable deſtruicion, y las batallas ſangrientiſsimas, que fueron dadas en ſu termino. Iamas ſe han viſto eſtas imagenes, q̃ no anunciaſſen a los fieles importiſsimas vitorias. Antes de la Naual ſobre Lepanto, miraron los Turcos varias Cruces en Conſtantinopla, y por el ayre; y otra que apareciò en la India Oriental, año de 1510. y fue adorada de Albuquerque, verificò ſus vencimientos, y el fundamẽto memorable de nueſtra Igleſia en aq̃l Orbe. Pero tornemonos a Italia, y a los ſuceſſos de Milan, adonde auiendo los Griſones reconocido ya ſu yerro, y el de la cauſa que forjauan contra los pobres Valtelinos, vltimamente reſoluieron dexarlos en la poſſeſsion de ſu deſeada libertad, y conſiderando el firme apoyo del Rey Catholico, ponerſe tambien a ſi en ſu proteccion. Y eſtando ya los diputados de ſus tres ligas en Milan, y los Valtelinenſes con poderes y voluntad de eſtablecer ſegura paz, y començar (aun a demas de las antiguas) confederacion mas apretada. A 29. dias de Enero capitularon con el Duque. *Que la Romana Religion ſe eſtableciеſse en las tres ligas, y en ſus lugares dependientes, que fueſsen luego reſtituidos el Obiſpo de Coira en ſu dioceſis, y el Abad de Sentin en ſu Abadia, y permitido exercitar juridicion en ſu Pais al Obiſpo de Como, y admitidas ſiẽpre las Bulas Apoſtolicas, y a qualquier pueblo edificar Templos, Igleſias y Conuentos, y deſterrarſe de Chauena la prauedad de la heregia. Y que los libros prohibidos no ſe compraſſen ni leyeſſen, ni los oficiales Caluiniſtas duraſsen mas tiempo que tres meſes. Que ſe deſterraſsen los Apoſtatas, y eſta preſente conuencion quedaſse ſiendo hereditaria, y ſu Mageſtad con libertad para paſsar a la defenſa de ſus eſtados por el ſuyo, o perſiguiendo a ſus contrarios; y que anualmente les pagaſſe 25 U. eſcudos de penſiõ, y reciuidos en ſu amparo los aſsiſtieſse en ſus aprietos, y permitieſſe ſu comercio en el ducado de Milã, y ellos quedaſſen obligados a ſocorrerle, y a oponerſe a quien quiſieſſe moleſtarle, y a no entrar con armas en Italia, ſin permiſſion del miſmo Rey, y aguardar ſiempre la aliança y confederaciones q̃ tenian cõ el augusta caſa de Auſtria, y las de Francia juntamente; y q̃ la Valtelina ſe contaſſe por vn cantõ particular, y fueſſẽ ſus fuertes ſuſtentados, y mantenidos ſus preſidios.* Eſtos

capitulos en ſuma, y otros q̃ hizierõ cõ Leopoldo por lo tocãte a la Engadina, a penas los imaginarõ el Veneciano y el Frãces, quãdo turbados (eſte ſolo, por parecerle q̃ intentar coſa q̃no ſe cõſiguieſſe, era perder reputacion pues interes ninguno auía por mas que aleguen ſus politicos, ni menos quando le tuuiera, pretendia Eſpaña peruertirle, quando dexaua en ſu vigor exceptuada ſu alliança, y aquel con la intencion q̃ ſiempre, de reboluer a todo el mundo) amenaçando a los del valle, y prometiendo y aun forçando con diligencias eſquiſitas, y aprouechandoſe del animo de los Cantones proteſtantes, de ſus diabolicos miniſtros, de fomẽtar parcialidades, y ſuſcitar antiguos odios, y en fin del fiero natural y liuiandad de los Griſones pudieron tanto, hizieron tanto, que los boluieron a alterar. Pero marauillo-ſa coſa es, quan ſin empacho ni verguẽça, dela razon que auemos dicho, ſin reparar en ſu deſcredito, ni diſtinguiendo ni apartando de ſu inuectiua la verdad, han preſumido mancillarla cõ relaciones fabuloſas, ſus eſcritores y diſcurſos; y no tan ſolo publicandolos en nombre y voz de los Griſones (porque con eſte ardid, fingiendo y produziendo amargas lagrimas, ſe califique ſu intencion, y ſea la nueſtra mas culpable) ſino de algunos Eſpañoles, mas ſu malicia es conocida, como ſu rabia y ſu rencor, con eſperiencia inmemorial, Dios poderoſo ha bien moſtrado en la diſtribucion de ſus fauores, qual deſtas gentes mas le agrada, qual mas le ofende con ſus obras, qual mas le ſirue, qual pelea (ſin deſnudarſe el duro arnes) contra ſus impios enemigos, el Moro, Herege, y Idolatra, por el diſcurſo de mil años, y qual en fin, mas ſe deſuela en dilatar ſu religion, por quanto alumbra y mira el dia. Con ſemejante diuerſion mal induzidos los Griſones ſe conjuraron entre ſi, y diſpuſieron otras viſperas, como las triſtes Sicilianas, contra las guarniciones de Leopoldo, de la Engadina, y petrigouia, do eſtaua el tercio de Balderon, las mas eſpueſtas al peligro, y por adonde començaron domingo 23. de Abril, en quien cogiendo a los ſoldados oyendo Miſſa los mataron, y a otros puſieron en huyday, dentro del pueblo de Schirts, tratando de fortificarſe en vna Igleſia cinquenta hõbres, vno de los herejes, q̃ hallò modo para poner fuego a ſu poluora, bolando el templo los quemô. Eſte ſuceſſo y otros tales dando oſodia al enemigo, aun le aumentaron la eſperança de apoderarſe de Mainsfelt, Coira, Gaſtely: y aũ que la vltima cayô en ſus manos breuemente, no aſsi tan facil las demas; por que otro dia con la nueua, ſaliendo el Coronel Reitnauer, de Vald Keirch ſeles opuſo, y por tres paſſos diferentes, San Lucio, Flaſche, y Flaschenberg llegó a Mainsfeld, mas no ſin perdida. Pero tãbien por otra parte, corriendo la fama haſta Milan, el Duque embió al Conde de Sultz que reforçaſſe los preſidios, y remitieſſe a Coyra gente. Eſtaua Leopoldo enel Alſacia dando calor a ſu defenſa, y a diuertir della al Mãsfelt. Y aſſi por eſta miſma cauſa ſe le atreuieron los Griſones, y fue preciſo que Milan le fomentaſſe con mas fuerça.

Hallauaſe antes deſtas coſas ſu Mageſtad buelto del Pardo, en Aranjuez con los Infantes, donde con las alegres nueuas de nueſtros ſantos Eſpañoles, y mientras la Corte diſponia las principales, ſe ordenaua vna grandioſa y noble fieſta, y el Rey no dandoſe del todo a ſu quietud y ſoledad, muy de propoſito atendia a los dos Nuncios del Pontifice, y Embaxadores del Frances, que porfiando en el tratado de los Valtelinenſes, y Griſones, nunca acabauan de acordarſe. Vnos y otros repetian (conformes en nueſtra auerſiõ) q̃ ſe cũplieſſe el de Madrid, y el de Milã ſe derogaſſe, y los

los Frãceſes reboçãdo ſu pretenſiõ. Quẽ los Griſones, dezian auer ſido forçados por nueſtras armas y poder, a confirmar tales Capitulos. Que no queriã apartar ſe de ſu crencia y Religion. Que ſu intẽcion era morir en la de Zuinglio y de Caluino, y que ſiendo eſto tan notorio, no les podia el Chriſtianiſsimo deſamparar como aliado, ni por el conſiguiente el Rey Catolico faltar al trato de Madrid. Entre los Nuncios, ſi bien era, eſta defenſa propia ſuya, por profeſiõ y por officio, cõ todo eſſo, deſeando que nueſtra paz no ſe turbaſſe, ni Italia vieſſe alguna guerra, dauan de mano a lo que auia de ſer en ellos principal, y aconſejauan lo aceſſorio: tan fuertemente ha apoderadoſe de los humanos coraçones (ſin excepciones de perſonas) eſta politica de eſtado, y aſsi no obſtante que guſtaua, ſu Mageſtad, fauorecer y de manera a los Catolicos, que ſin boluerlos a entregar a los hereges Caluinianos, fueſſe entendido ſu buen zelo: facilitãdoſe eſte pũto de buena gana apetecio, otra qualquiera conferencia; y que la Valtelina en aquel interin, ſe depoſitaſſe en vn tercero, que no cauſaſſe tal ſoſpecha al Veneciano y al Frãces, ni mas peligro que prouecho a la ſeguridad de los fieles. Y en eſta conſideracion, a tres de Mayo diſpuſieron todos conformes: *Que ſus fuertes y los de Bormio ſe entregaſſen (haſta concluſo eſte negocio, y lo tocante a Religion) en vno de los Potentados que los dos Nuncios confirieſſen. Que el depoſitario que nombraſſen los conſeruaſſe en ſu vigor, y en el eſtado que hoy eſtauan, y dieſſe el paſo libremente a todos los Principes Catolicos, y que por quanto eſte era vn medio, para venir al eſſencial, que no auia podido conſeguirſe, y el tal depoſito ſe hazia para euitar inconueniẽtes, mientras tardaſſe el aſſentarle, ſe remitia el demolerlos a ſu poſtrera concluſion. Que eſta ſe fueſſe conſultando con eſpecial ſinceridad, y ſin ningunas dilaciones, y aprouechãdoſe del medio, mas conueniente y a propoſito, para la paz y Religion. Y que juraſſe hazer cumplir, el depoſitario eſtos articulos, a los Comiſarios del Pontifice y ambas coronas, y tomaſſe el juramento acoſtumbrado de los Alcaydes de las fuerças: y que el ni ellos ſe meticſſen en lo tocante a la juſticia, ni adminiſtracion del dicho valle. Que ſi durante eſte depoſito, mouieſſen armas los Griſones contra el eſtado de Milan, o Valtolina, in ipſo facto, quedaſſen eſcluidos del fauor del Chriſtianiſſimo. Y demas que el Rey Catolico ſacaſſe, todas ſus gentes de Chauena, con aduertencia que quedaſſe lo concerniente a Religion al aluedrio del Põtifice, y interpuſieſſe con Leopoldo ſu autoridad, facilitando vn buen acuerdo, que ayudaſſe a la concluſion del principal; todo lo qual, entre ambos Reyes ſe procuraſſe decidir, ſin mas terceros y promeſſas, y que quedaſſe a los dos ſolos, la execucion deſtos Capitulos, que auian de ratificar dentro en dos meſes.* Eſte tratado que ſe hizo, a la façon que los Griſones, y los preſidios de Leopoldo, ſe varajauan en la Retia, tuuo en ſu efecto dilacion, y en el nombrar depoſitario, y aun ſangre mucha en ſu intermedio (que el Archiduque y el de Feria, no aſsi oluidarõ ſu maldad y el procurar ſatisfazerſe, ni los Venecianos de irritarla, pues repetian por donaire que en la Valtelina auian hallado, vn muy hermoſo luchadero para Eſpañoles y Franceſes.

Capitulo III. Iuliec ſe rinde. El de Brunçuic proſigue en ſus hoſtilidades, y ſe le oponen, el de Vergas, y jũtamente el Conde Hanholt.

PErſeueraua haſta eſte tiempo, el largo ſitio de Iuliec, tan bien diſpueſto y aſsiſtido, que al fin Mauricio deſconfiado, dexô al preſidio vacilar, ſin eſperança de ſocorro. Con que deſpues de ſiete meſes, que en ſu defenſa porfió, mas conſtriñido de la

hambre,que de las recias baterias (bien que huuo vna razonable, que auiendo Espinola llegado a visitar estos quarteles, mandò plantarle con gran daño)trató su entrega y començó a parlamentear mediado Enero,y remitio tres Capitanes de las gentes que estauan dẽtro a su defensa,Franceses,Ingleses, y Alemanes, que recebidos cortesmente fueron embiados sin respuesta, porque al Marques ni al Conde Enrique, les parecieron a proposito las condiciones q̃ pedian,pero tornando algo despues,las propusieron de manera, que cõsultadas con Espinola,que estaua ya en su alojamiento,les concedio: *Que los Burgieſses se conseruassen en su seta,y el Gouernador Federico Pithan sus officiales y soldados, salieſsen libres con vanderas, cajas y cuerdas encendidas, balas en boca,hijos, mugeres,armas,bagaje,bienes,ropa,de los ausentes y difuntos,y de los enfermos que quedaſſen. Que seles dieſse carruaje y buena escolta hasta Nimega, y en conualeſciendo los dolientes los embiaſsen a esta plaça, y permision para vender, y hazer de todas sus haziendas lo que mejor les pareciesse. Que el Gouernador dejaſse en ser,las municiones,bastimentos,papeles,registros,y escrituras con que se hallaſse su Castillo, y los soldados no pudieſsen ser detenidos ni por deudas. Que los ministros que en Iuliec tenia el Marques de Brandemburg, quedaſsen en ella vn año entero y exercitando sus officios para acomodar mas bien sus cosas. Que la Burgieſſa que quisieſse vender sus bienes y ausentarse lo hizieſse dentro el miſmo termino. Que hasta cumplir estos Capitulos se dieſsen rehenes suficiẽtes, y doze dias al Pithan, para embiarlos al Mauricio, y a proteſtarle que si en ellos no les embiaſse de socorro 300. cauallos de vna vez, con baſtimento y municion, les seria fuerça el entregarse.* Todo lo qual se efectuô, y a tres de Hebrero la dejaron dos mil soldados, y el Villers con vna corneta de cauallos, y fueron lleuados a Nimega, mientras Enrique se entregô de la Ciudad y del Castillo, y de vn buen numero de armas, artilleria y municiones,y algo despues de Blankenberg,Culstorf, Monau, suspendientes. Dio este sucesso mucha pena a los rebeldes obstinados,y parte della la sintierõ Pithan y algunos officiales,a quien prẽdieron en llegando,y degollaron a Reinardo Tifort, porque rindio la Rede. Y sin embargo destas mueſtras, aun procuraua su artificio,hazer la perdida menor, y cautamente repetia que era vna pobre Cidadela,y essa tomada mas por hambre,que no por viua expugnacion, y que soberbias nueſtras gentes,por vna empressa tan pequeña, amansarian en sabiendo,las grandes suyas en la India; assi engañauan a sus pueblos,para animarlos a la guerra, mas no ignorando todauia,quanta campaña y quãta fuerça,auia faltado a sus disinios,con el perderseles Iuliec, como mejor se lo aduirtio,Ianſonio,en estos nueue verſos:

CæſarIs alCIdes hISpana SpInVla gaZa
LIberat àbataVo raptaMteIVLIa CaCo
expIICVIt bataVote MarChIo SpInola VInclo
IVLIa qVando dIes TIbI febrVe tentIa IVxIt
qVæ trIbVIs CoMItI bergano ꝑVre qVod Ille
haVt SeCVs ex bataVo herCVlêe te duxerIt orCo

Ter.

tercIa LVX FebrVII bataVIs te IVLIa tollIt pro ne obVrgens IdVIe, sIC sI regIs IberI VICtorIs sIt præ MartIs fatIone VolVntas.

Pero razon es que aduirtamos, por claridad de nueſtra hiſtoria, por qual eſtauan los rebeldes apoderados de Iuliec. En los principios de la tregua que el Archiduque hizo con ellos, parece ſer, que auiendo muerto, ſin herederos ſu ſeñor, y ſucedido aſaz rebuelta ſobre ocupar aquel eſtado, entre ſus muchos pretenſores) de que tocò parte a Rodolfo) quedando en el vltimamente, los dos parientes mas cercanos, el de Neoburg y Brandemburg, aunque algun tanto ſe auinieron, y repartieron entreſy el vſufruto y el gouierno, al fin diſcordes yn ducido, del Olandes el Brandemburg, rompio la paz, y con ſu ayuda, entrò en Iuliec, y deſarmando las guarniciones del Neoburg, ſe la entregô al Conde Mauricio, que diſculpando eſta inuaſiõ hizo altamente publicar, que los Eſtados la tenian en ſu depoſito, en el interin que por Iuezes competentes ſe declaraſſe el poſeedor. Mas como no era de ſufrir, que los isleños, vſurpando la autoridad del miſmo imperio, ſe hizieſſen arbitros en el, parecio juſto y conuenièt el oponerſe a ſu oſadia. A los principios con blandura, y procurando que las coſas fueſſen de bueltas a ſu ſer, pero deſpues con mas calor; porque ſe ſupo que alentados, de los Ingleſes y Frá ceſes, crecian ſu fuerça, y ſe perdia el expidiente neceſſario. Y aſsí aduertido que vnos y otros, dauan ſocorro a Brandemburg, y atreuimiento al Olandes, ſu Mageſtad que eſtè en el cielo, tomò en ſu amparo y proteccion la parte flaca, y aun mas juſta. Ayudó al Duque de Neoburg, que era Catholico y cuñado del de Colonia y de Bauiera, y mandò a Eſpinola, que luego, puſieſſe mano en ſu fauor, como lo hizo, y tan en breue, que en menos de 28. dias diſpuſo en forma el caminar, y el año de 1614 a veinte de Agoſto ſe acampô, con veinte y dos mil hombres y cauallos, coſa que aun viendola Mauricio, no la acabaua de creer, o por ſu gran celeridad, o por tener imaginado, que el Rey no eſtaua para empreſas, mas engañoſe, y el Marques, remanecio ſobre Aquiſgran, que al Emperador inobediente, fue reducida, y proſiguiendo, Duren fortiſsimo lugar, y otros 60. en lo de Cleues, Iuliec y Condado de la Marcha; y con peſar de los hereges y en particular del Olandes, Veſel Xinebra de Alemania, entre la Lipa y el Rio Rin. Y en tal eſtado el Chriſtianiſsimo, y el Rey Iacobo que eſperauan, no eſtas vitorias y ſuceſſos, reconociendolo al Reues, y remitiendo Embajadores las procuraron impedir, con el achaque deſte acuerdo. Que forteaſſen ſus Eſtados, los dos antiguos pretendientes, con atencion que los auian de poſſeer y el vſufruto prouiſionalmẽte haſta tanto que el Emperador lo reſolulieſſe: pero tanpoco ſe ajuſtaron, y aſsí quedô en la miſma forma, en que ſe hallaua de preſente, nueſtros preſidios en ſus plaças, los Olandeſes en Iuliec, Res y Emeric y otros lugares, y haſta que aora la dejaron. El Conde Enrique en guarneciendola puſo por cabo vn buen ſoldado, mientras a ſer Gouernador vino Don Diego de Salcedo, y retirô para inuernar el Campo al termino de Vergas, tierra neutral vltra del Rin, y en los villages de Iuliec. Mas no durò mucho el repoſo, porque aun ſin ſer paſſado vn mes, tocando al arma el de Brunçuic, que con eſtrago de Alemania, imaginò paſar el rio, y con Turlac y el de Mansfelt, dar bateria a Don Gõçalo,

çalo, salio vn buen golpe a su defensa. Al fin del año antecedente, le dejè que iua a la Vvesfalia con intencion de penetrarla, y destruir los Obispados de Paderbon y Munster, y assi al presente seguiremos las huellas de su tempestad, llenas de sangre y de furor. Encaminóse a Lipestat, donde teníamos presidio, q̃ resistiera a su violencia, si la Brugiessa Protestante con gran traicion no le entregara, siguio su exemplo Sust y Amsberg, villa cabeça de Angarie, y dependiente de Colonia, y de Munster y Paderbon, sacô gran suma de dinero por redimirse de mas ruina, y caminô sobre Nerhus, y en ocho dias la tomô, y quantos pueblos y lugares contiene en si aq̃l Obispado, y vltimamente a Paderbon, en donde fueron indecibles sus sacrilegios inhumanos. Hizo que el Clero rescatasse su cautiuerio y vejacion, robó la Iglesia Cathedral, y la famosa imagẽ de oro de su patron Santo Liuonio, y destruyó el Colegio y Casa de la Compañia de Iesus, mandô matar algunos del, y otros lleuó en duras prisiones. Por semejantes Capitanes (medios, si barbaros horribles) endereçaua el Palalatino su reducion y nuestra paz, quando sin duda (si quisiera) pudiera auerla conseguido, mas el con torpe y ciego engaño, no se acordó que la grandeça baja con mas dificultad, del alto al medio, en que el se via, que no del medio al inferior, donde perdido caminaua. Mas no dejemos al Brunçuic, que en testimonio de sus obras, hizo grauar con este titulo la profession de su impiedad en estandartes y vanderas. *Amigo de Dios pero enemigo de Ecclesiasticos.* El Conde Hanolt, cõ presupuesto de entretenerle o atajarle, pasó sus tropas por Nasau, y Sigenpurg, do se juntô con tres mil hombres y cauallos, que le embiaua el de Colonia. A veinte y vno de Febrero. Mas el de Estrium General de la caualleria del contrario, teniendo auiso que alojaua con su auanguardia en Arrendort, pensô atacarla en los quarteles, si los Croacios del Hanolt, dando con el cerca de Brile, no le pusieran en huida. Y presumiendo hazer su asiento, Brunçuic (entanto) en Lipestat, fortificandola muy bien, guarnecio a Guesquẽ y otras plaças, y puso por cabo al Carpensam, bien que Emerico su tiniente del Conde de Hanolt (siendo auisado que las guardauan con descuido) con vna parte de sus armas, se arrimó a ellas y animô a leuantar los naturales, que echaron fuera los soldados, auiendo muerto nouecientos, y aprisionado a Carpessan. Brũçuic al punto que lo supo, partiô bolando a la vengança, que començô en ocho Cornetas y quatro vanderas de Colonia, que se alojauan junto a Sust, y con tan grande breuedad, que aunque los mas se le escaparon, degolló a muchos y tomô mas de quinientos prisioneros, y quatro insignias que embiò a la Aya. Y algo despues acometiendo a Pikelsheim y a Berenric boluieron presto a su poder, y los Burgiesses a llorar nueuos rigores y desdichas, y especialmente los que auian mostrado ser mas Imperiales; y dando fuego a la campaña y a los magnificos jardines del Gouernador de Bardes, continuó a Guesquem, con intento que no le pudo conseguir, porque los suyos viendo al ojo las desuenturas de otras plaças, con grande priessa suplicaron por su socorro al Conde Anholt, y resoluieron defenderse. Auia mostradose esta villa, si con razon, a los del Duque, inexorable y riguroſa; y aunque el tiniente del Hanholt dejô en su guarda setecientos con el Capitan Arsi no obstante, la mucha fuerça del Brunçuic la tenia llena de temor. Y assi para librarla del, sabiẽdo estaua ya sobre ella, pidio al de Vergas mas ayuda: y mientras esta se le embiaua, y a Enrique el orden de Bruselas, teniendo lengua de vn Conboy, que con diuersas municio-

nes,

nes, venía del Heſſe a Lipeſtat, ſalio al enquentro, y deshaziendole ſe apoderô del carruaje, y el Conde Enrique remitio, con el Comiſario general Ochoa Gomez de Buitron la caualleria de ſu cargo, y el Tercio de Don Diego Mexia, y algunos pocos Alemanes, y Loreneſſes y Valones, que caminaron tan a prieſſa, que en veinte horas no pararon. El detrimento de la plaça, que era con furia conbatida, neceſitaua deſte ardor; no ſe altèrò mucho Brunçuic con la noticia del ſocorro, juzgole corto, y perſiſtio, haſta que a tiro de moſquete aparecieron nueſtras tropas, que entonces viſta ſu oſadia, mudó conſejo y retirôſe vna grande hora de camino, accìon prudente y acertada, mas que eſperada de ſu juicio que era terrible y arriſcado, pero moſtrólo diferente, pues ſe eſcuſó de vna batalla. Conſideró que ſus vanderas, compueſtas de gente allegadiça, heces y horror de otros exercitos, libre, beſtial, ſin diſciplina, no tendria firme ni el valor que conuenia a contraſtar ſoldados viejos vitorioſos. Y los de Gueſquem deſahogados para mayor ſeguridad, aun recibieron mas preſidio, y nueſtra gente ſe tornô a deſcãſar a ſus quarteles, mas no tan poco muchos dias, porque con la licencia del robar, y ſuplementos Olandeſes, de tal manera el enemigo creciò, que Hanolt ſe hallô obligado a repetir ſu nueua ayuda, y el Colonienſe y el Neoburg, haziendo grande iſtancia en ella, la Infanta ſe la concedio, con el acuerdo del Conſejo, bien que no todos fueron del. Algunos huuo que quiſieran (a preuencion de los ſucceſſos) que no aſsi tanto ſe alargaran aquellas fuerças de Brauante, y el tiempo dijo que no fueron eſtos recelos ſin razon. En concluſiõ el Conde Enrique, tiniendo orden de marchar contra el Brunçuic, a la Vvesfalia, fauoreciendo a eſtos dos Principes, y la de cobrar algunas plaças de que ſe auia apoderado. En breue eſpaciò lo diſpuſo, y aun lo pudiera conſeguir, ſi a las dudoſas conferencias que ſe ofrecieron a eſte punto, ſe huuiera dado antes ſalida. Deſeaua el Principe Elector, que Lipeſtat y Suſt, a quien tenia ocupadas el contrario, ſe vieſſen libres de ſus vñas y las demas de aquel confin: mas que eſta empreſſa ſeguiaſe ſin aſſiſtir con ſu fauor, por no romper y quebrantar la neutralidad del Olandes; porque el Brunçuic dezia que todas eſtauan en ſu proteccion, y que a ſu orden militaua. Tambien Hanholt lleuaua mal quedar ſujeto al Conde Enrique en caſo que huuieſſen de juntarſe. Y aqueſtas dos dificultades, el poco tiempo que duraron dieron motiuo y aun lugar para que el enemigo mas oſado ſolicitaſſe ſu remedio, como en efecto ſucedio, pues conſtriñidos de ſus daños, ſe conformaron en que alfin a eſpenſas comunes ſe atajaſſen. Y el Conde Enrique en la Vveſfalia con diez mil hombres y caualos y el Comiſario general, del primer golpe entrô a Dormont llena de muchas municiones, y penetrãdo à lo interior, el por ſu parte haziendo frente y dando calor al Conde Anholt, y las mejores de ſus tropas, al Comiſario general que le ſiguio no pocos dias, recuperando a Paderbon, Alteren, Suſt, Amma, limpiaron toda la margen de la Lipa, no ſin diuerſos accidentes, y mucha ſangre del Brunçuic, que con reueſes ſemejantes ſe halló con ſola Lipeſtat. Fortificôla y en el interin, junto a la Friſa y el Veſer, fue acrecentando mas ſu campo, con los ſocorros de Alemania, y el que de Olanda le condujo el Coronel Kanifauſens; pero a eſte tiempo ſuſpendiendonos, la diuerſion de los rebeldes, acortó el paſſo a mas vitorias, porque aun a penas entendieron, que Enrique entraua en la Vvesfalia, quando juntando ocho mil hombres y dos mil caualos, ordenaron al Conde Enrique de

Nasau, que a la redonda de Nimega, diesse cuydado a nuestras armas, y las tuuiesse diuertidas del emprender a Lipestat, cosa que fue biẽ preuenida, pues las hizieron reparar entre Hessen y Vesel a la mira de su disinio y pretension, bien que antes desto auian gastado no poca parte de Brauante, con vna entrada tan sangrienta, como despues escriuire.

Capitulo IV. Torna Alemania a alborotarse, y buelue a ella el Palatino.

DEjado auemos atrassados muchos sucesos, dirigidos a referirse de vna vez, con menos ciega confusion. Fla jelos grandes afligian, de la terrible ira del Cielo, en los principios deste año, las mas Prouincias de Alemania, en quien despues de los prodigios que là mostrô sobre Heidelberg, desabrigadas de su curso las aguas del famoso Rin, furiosamente la inundarõ, y arrebataron con sus pueblos, inmensas gentes y ganados; tras deste daño sucedio, el de vna hambre general, luego el escandalo y rumor por la gran falta de moneda, y el falsearla, o el subirla, q̃ ocasionò tumultos graues, muertes, heridas, sediciones, de cuyo mal y destruicion, hazian origẽ a la guerra, que mas horrible porfiaua: y lamentauanse con ver, que sobre tantas desuenturas, el ronco estruendo de las cajas, y el tremolar de las vanderas (que a todas partes se miraua) pronosticase otras de nueuo. El fugitiuo Palatino, muchas Ciudades Protestantes, los Olandeses, el Brunçuic y otros diuersos Potentados, con diferentes intenciones, iuan forjandola mayor. El Palatino imaginaua (sin sumisiõ, ninguna al Cesar, y a su pesar) introduzirse en su Pais y dignidad; y las Ciudades con pretexto de conseruar su Religion, se concitauã en su ayuda. Los Olandeses en gastar y consumir nuestro poder, tenian fundada su ambicion. Al de Brunçuic la ardiente sangre y natural ferocidad, y el vano titulo que auian el y el y Mansfelt atribuidose, de defensores de la patria, contra las armas Españolas, le hazian constante en su opiniõ; y del Turlac bien sabido era, que el mã tener la vsurpacion de Vada contra los pupilos, de su Marques muerto Eduardo, le obligaua aora a declararse, no obstante el trato de Maguncia, y el anterior que dije en Vlma. Y assi inducido deste intento hizo a sus subditos prestar el homenage a su heredero, y protestó, querer morir en la defensa de su seta, en desterrar los Españoles, y restituir al Palatino: y con su exemplo y persuasion atrajo a Magno Virtemberg, y a otras potencias inferiores, que se agregaron a sus armas. Gotardo escriue, que tenian contra las nuestras los herejes, cinquenta mil hombres y cauallos. El de Mansfelt en el Alsacia, en la Vvestfalia el de Brunçuic y cerca del Palatinato, y Virtenberg el de Turlac; y que jũtandose en vn cuerpo no solamente auuyentarian del inferior a Don Gonçalo, y del superior al de Bauiera, pero que entrando en sus Prouincias le harian pagar los daños hechos. Quedò Mansfelt el año antes en Haganau villa de Alsacia, desde la qual en inuernãdo, metida a saco Vatzenau, y guarnecida la primera, fue descendiendo (en el presente) la buelta de Espira, y sabiẽdo que en Mesdenburg fuerte Castillo, tenian guardadas sus haziendas las tierras abiertas del cõtorno, embiô sobre el al Louenstein, que en pocos dias le ocupô, aunque se resistio valientemente. Este sucesso venturoso, le dio esperança de intentar vna entrepressa sobre Lutre, mas descubierta se impidio muriendo ahorcados los Burgieses que la quisieron fomentar. Tubien aora el de Tilli que era alojado jũto al Necar, y atento siem-

ſiempre al de Turlac, ſe apoderó de muchos pueblos, que preſidiô con prontitud, para mayor ſeguridad del paſſo a Heilbrũ deſde Heidelberg, y al fin de Março juntamẽte, tomó a Sinſtein, Rorbac, Mineberg y Nuſtocleim, y deſtruyó a Heigelſteim, Berghus, Vingart. Y dío la carga a tres mil hombres y 20. cornetas de cauallos, que eſtando cerca de la vltima los puſo en fuga, deſcuidados: y deſpojô de carruaje 500. cauallos y aſſaz preſos, y fueran mas ſi los reſtantes no ſe acogieran a Heisdelshein. A eſta ſaçon el Palatino, mas confiado de ſus coſas, por tantas fuerças conuocadas, las quiſo animar con ſu preſencia, y a tres de Março (acompañado de Migel Vits noble Boemio y de vn eſperto mercader) ſalió de Olanda disfraçado, y por la mar llegô a Cales, paſô a la poſta por la Francia, por la Lorena, y Alemania, y en el Alſacia (que era entonces llena de gẽtes de Leopoldo) corrio ſin rieſgo aprouechandoſe de paſaportes y de eſcoltas, que el mercader le negoció, y oiendo a vezes, que ſu nombre (ſobre la purpura preſtada) andaua con gracioſos títulos, echô la riſa popular. Mas el no obſtante, a onze de Abril, entrò en Landau, do fue acogido del Conde de Louenſtein, Gouernador por el Manſfelt, el qual aora (no oluidado de ſu cautela acoſtumbrada) fingia quererſe reducir para ſeruir al Rey Catolico, facilitando aqueſte trato (no ſin noticia de la Infanta) con honroſiſsimos partidos, Mons de Xaloque y el Rauilla; mas como era ſu intencion, entretener con tal engaño, y diſuadir nueſtros ſocorros, a penas en Gemershein, ſupo a la meſa (celebrando la concluſion deſtos capitulos) que el Palatino auia llegado, y que marchaua ya en ſu buſca, quando burlando del concierto, brindó al Rauilla, a ſu ſalud, y denunciando ſu venida, cõ claridad les dijo a entrambos: *Que pues ſu Rey eſtaua alli, no ſeria bien que le faltaſſe: y que ellos ſe fueſſen a la Infanta quãdo tuuieſſen voluntad.* Y aſsi quiriendolo cumplir, no fue poſsible, ſin que antes les preuinieſſe el Palatino, que ſintio mucho y afeó, que le inquietaſſen a ſu Acates. Mas no es creyble el alboroço y nouedad que ocaſionô en nueſtras coſas ſu llegada. En vn momento diſcurriendo la fama por diuerſas partes, diſminuyô nueſtro poder, acrecẽtô ſus grandes fuerças, y nunco hablô tanta verdad: con que viſtiendo de eſperãças, el Caluiniſmo de Alemania, haſta los mas rudos villanos, llenos de aliento y liuiandad ſe deſtinaron a la guerra. Tilli en el interin, auiendo roto las tropas que aduerti, aſegurado mas el Necar, y con aqueſto y Landẽburg, quitado el trãſito a Heidelberg. Tomando deſpues a Nigroſmund, y a Obernhilsbac, vltimamẽte ſe vino a echar ſobre Dilsberg, caſtillo en quiẽ a defenderle, ſe hallaua el Capitan Sedan, y donde abriendole en cinco horas, vna baſtante bateria, y dãdole vn furioſo aſalto (que reſiſtio cõſtantemente) en el ſegundo temeroſo, pidio conciertos y acordó, que ſe daria ſi en tres dias, no le vinieſſe algũ ſocorro; pero en aqueſte breue termino, llegãdo al campo, y penetrando haſta la plaça la vẽnida del Palatino, y juntamente q̃ con ſus armas y el Mansfelt, paſaua el Rin por Rusheim, burgo del Marqueſado de Turlac, deſuaneciendo lo aſſentado, Tilli tomó por buen acuerdo irſe arrimando a Viſeloch donde en vn pueſto relcuado, a la frontera de vnos boſques, parò y con tal reſolucion que a penas ellos ſe moſtraron, quando ſe hallaron enueſtidos, y retirados a vna aldea, dentro en la qual, imaginando rehazerſe entanto, el de Mansfelt la puſo fuego, mas Tilli atropellando por ſus llamas, paſſò adelante, y los rompiera, ſi a eſta ſaçon ſiendo acudidos de dos Regimientos del Turlac, no ſe alentarã y de ſuerte, que recobrandoſe forçaron

la cauallería vèncedora, a dar la buelta a ríenda ſuelta, y recibiendo duras cargas, para ſus miſmos eſquadrones, que abriendoſe para abrigarlos, no tan a prieſſa ſe cerraron, que el enemigo preuiniendolos, no loséntraſſe con la ſuya, pero vn batallon que tuuo firme, y dío calor a los demas, porque a ſu ſombra reparaſſen, ſe opuſo luego a ſu fortuna, y la quitô la preſa de las manos. Perdio Tilli 3. eſtandartes, vna vandera, ſendas pieças, y mas de ſetecientos hombres, y el Palatino mil, ſi bien quedò por ſuya la vitoria, mas pareciendo la Cadmea. Pero Tilli reconociendo que no era mẽ gua retirarſe, quando de hazerlo depen dia la ſaluacion de aquel exercito, lo puſo luego por la obra encaminandoſe acia Vinphen, que començò a fortificar, pidiendo aprieſſa a Don Gonçalo, (que ſe alojaua en Crucenaque) que poſ puniendo qualquier rieſgo, le ſocorrieſ ſe breuemente, porque el eſtado de las coſas lo pedia aſsi, y el de Turlac que íua ſaliendo de Heilbrun, y ſe arrimaua mucho a el. Mas entretanto el Palatino ſeñoreando la campaña, ſe apoderô de Sinsheim, y de Epinſen, plaças ſituadas en las riberas de la Elſas, que deſemboca ſobre el Necar, y a quatro millas de Heydelberg, a quien auiendo deſahogado, por eſta banda, reſoluio ir a ſitiar a Laudẽburg, que la aſombraua por la otra, ſin confrontarſe con Tilli, ní auenturarſe a vna batalla, haſta juntarſe con Brunçuic, y con Turlac, que por lo miſmo no ſe alargaua de Heilbrum. Y en eſte tiempo el Archiduque Leopoldo, con onze mil hombres, en que iuan quatro mil Coſacos (que atrauеſaron por Sileſia) dejó a Tirol, y entrô en la Alſacia, a apoderarſe de Aganau, mientras Mansfelt y el Palatino, le dauan tiempo para hazerlo, con la ínuaſion de Laudẽburg; deſpues diremos eſtos cercos. Crecian aora grandemente, con la ſalída del Turlac, y los recelos de Tilli a vn miſmo peſo en Dõ Gonçalo, la voluntad del ſocorrerle, y la dificultad de executarlo. Auia ocupado el de Mansfelt, con el ſuceſſo inopinado, ya referido en Viſeloch, aquella parte que del Necar, cae a los montes, y acia el Rin, para atajar nueſtros diſinios, y aquellos paſſos ſi quiſieſſemos atraueſſar por Laudenburg (elqual aun no eſtaua ſitiado) porque juzgaua que enprendiendolo, por la aſpereça de los montes, ſería rodeando de manera, que en ſu tardança y dilacion, tuuieſſe tiempo el de Turlac, para dar quenta de Tilli. Teniaſe aqueſte por perdido, no le acudiendo en ocaſion, porque viniendo fuera della, era a los dos perjudicial, pues deſabrigandoſe ſus plaças, ſi el enemigo le rompieſſe, auian al punto de entregarſele, y atropellar a Don Gonçalo, y que diuíſas nueſtras fuerças, corrian peligro por menores, y juntas aunque deſiguales, podia temerlas el Turlac. No aſsi con menos ſuſpenſion, eſtaua el Cordoua perplejo, porque dudoſo en trance tal, no ſolamente conferia, quan largamente ſe apartaua de lo ganado, mas el rieſgo de abalançarſe por los montes (que por lo llano era impoſsible) y muy poſſible el no llegar en conueniente coyuntura, y ſer cortado en Beinſein, y juntamente que faltandole, ſeria deshecho el de Tilli, y aquel rompido el contraſtado: mas como coſas ſemejantes, no ſe conſiguen ſin fatiga y liberal reſolucion, moſtrando el roſtro a los peligros, tuuo ſin duda por mayor, deſamparar al de Tilli, que auenturar todas las plaças, pues eſtas bien municionadas, no tan en breue ſe darían, que no tuuieſſen antes tiẽpo, para poderlas ſocorrer. Aſsi reſuelto el caminar, por la montaña, fue guiando la caualleria por delante, con Berenguel ſu Comiſario, y atraueſando por la puente que ſobre el Rin tenía diſpueſta, junto a Oppenheim,

hein,y al Verguestad por Veinſein,a lar go paſo(no ſin mui gran dificultad) fue penetrando ſu aſpereça:mas la conſtan cia q̃ novence?y el deſeo de honra q̃ no alcança? Eſtaua el daño en el tardar, y aſsi parece que a ſus gentes,la voluntad de anticiparſe,los ayudò de nueuas alas y puſo tregua en ſu canſancio. Llegô el exercito a vna villa en la mitad de la montaña,y con preſidio de Tilli, cerca del Necar,y ſubiẽdo por ſu ribera,paſô a otras en quiẽ tãbien tenia ſoldados, q̃ alegremẽte le aclamauan, y haſta q̃ dio viſta a Vinphẽ,q̃ en ſu arribada,el cierto rieſgo, y la comũ neceſidad, cõpuſo vn cuerpo,y vna vnion,de los dos campos y naciones,con ſingular inteligencia.

Capitulo V. Batalla de Vinphẽ, y rompimiento de Turlac.

Via Turlac tomado en tan to,a ſus eſpaldas a Heilbrũ al lado dieſtro el rio Necar por el ſinieſtro vn boſque-cillo, y por la frente gran campaña,y ſus infantes y cauallos, pa-ſauan de diez y ſeis mil, nunca los nueſtros preſumieron que fueſſe tanta ſu pujança,ni raſtrearon a demas,los inferna les aparatos y las defenſas con que eſta ua diſformemẽte atrincherado,no quiſo Dios que a los principios ſe penetraſſe eſte ſecreto, de ſu ignorancia eſtribò ſolo,el buen ſuceſſo de la empreſſa;mu-chos dijeron conſeguida, que ſi le huuie ran alcançado no huuieran viſto la vito ria. Traìa ſin diez grueſſos cañones,ſie-te medianos,dos trabucos, vna muẽciõ de muchos carros q̃ conduciã vn pedre ro, y tres cauallos a cada vno, y de tal forma repartidos q̃ en la canpaña enca denandoſe,con ingenioſa trauaçon,ſin embaraço al diſparar,ſeruian de eſpeſa artilleria, y de portatiles trincheras, q̃ por ſus ruedas bien tupidas, de agudas puntas aceradas,y coronadas de ſu exer cito, le hazian horrible y formidable. Penſò con tales artificios, rèpreſentar mayor poder,o por ventura el que baſ-taſſe a acrecentarnos mas temor; porq̃ realmente mucho pendẽ del rumor fal ſo de la fama,las coſas q̃ no ſon ſabidas. Para oponerſe a tantas fuerças,las de Ti lli menoſcauadas por los heridos y los muertos de Viſeloch,y en los preſidios apenas eran ſiete mil cõ 8. pieças razo-nables, a q̃ ayudaua Dõ Gonçalo cõ 700 Eſpañoles,mil y ochocièntos Alemanes, del Coronel Baur y del de Emdẽ el Be-renguel con los cauallos q̃ no llegauan a 800. y todauia confiãdo en la juſticia de ſu cauſa determinaron la batalla,an tes q̃ junto cõ Mansfelt(q̃ era el diſinio q̃ atajauan) ſe la puſieſſe en condicion. Mas no era bien determinado eſte con-ſejo entre los dos, ni los canſados Eſpa ñoles auian podido reſpirar, quãdo del Campo de Tilli ſe dio ſeñal cõ vn cañõ q̃ el enemigo caminaua. Tocôſe al ar-ma,y en vn punto no huuo ſoldado fa-tigado, ni alguno a quiẽ ſe le acordaſſe de los afanes padeſcidos, ſus lacios miẽ bros ſe adornaron y reuiſtierõ de furor, atraueſando luego el puente,que tenia hecho el de Tilli,y por el burgo de Vin-phẽ a la campaña referida,enquien deſ pues de vn breue eſpacio, remanecierõ arredradas algunas tropas enemigas, porq̃ parandoſe algun tanto, las dos ca beças, meditaron el grueſo y forma de la gente, diſpoſicion q̃ las colinas y al-gunos ſetos concediã para ordenar ſus batallones,q̃ fueron 8. a mano dieſtra el de los pocos Eſpañoles, luego ſus miſ-mos Alemanes,deſpues buen trecho deſ uiados,los de Tilli, y a ſu ſinieſtra la ca uallería,y la del Rey al otro lado del de Cordoua. Y para q̃ con mas calor los re conocedores ſe arrimaſſen, y penetraſ-ſen el diſinio o la ordenãça del Turlac, ſacaron vna grueſa manga de ſu mejor moſqueteria,y la abrigaron de vnos boſ ques,con q̃ no ſolo ſe acercarõ,mas aſsi meſmo deſcubrieron,que en 11. grãdes

batallones, se dilataua en tanta frente q̃ parecía mucho mas, y prolõgado desde el Necar hasta vna casa algo redonda, detras de quien, al parecer, disimulaua mayor numero, q̃ no pudiendose alcançar causô sospecha de emboscada, y era negocio de temer, pues ocultaua aq̃lla parte y manifestaua las demas. Su caualleria a entrãbos lados, y como en forma de batalla, diuisa en tropas no muy gruesas. Y aunq̃ al principio se entẽdio, que se acercaua para darla, si bien solo era mejorarse, llegó con todo, antes la noche que se apeasse su intencion.

A seis de Mayo amaneciendo, el dia q̃ fue postrero a tantos, visto al exercito enemigo en el lugar q̃ le dèjaron, Tilli y el Cordoua anduuierõ, y se arrimarõ cõ el suyo, azia vna torre en vnas lomas q̃ atalayaua la campaña, y en quien soldados del Turlac, con vna vandera seña lauan, los esquadrones y las tropas, como las iuan descubriendo, y assi en auiendole aduertido, que eran a tiro de cañon, las començô luego a batir, y cõ suceſſos tan mortales que para obiarlos Dõ Gonçalo, mãdó que hiziessen vna espalda, plãtando en ella algunas pieças q̃ el de Tilli le remitiò, el qual siguiendo el mismo arbitrio con otras dos, ambos jugaron tan bien, q̃ en breue se empeçô a resentir el enemigo, y mucho mas cõ otra espalda q̃ hizo mas cerca Dõ Gonçalo, pues esta enfin forçô al Turlac, a q̃ marchando cõ mas priesa, desabrigasse la encubierta en q̃ temian la celada. Ya en este tiẽpo escaramuças (sin otro efecto mas sangriento) iuan gastando el largo dia, hasta q̃ viendo q̃ el contrario desamparada la colina se mejoraua para el rio, manifestãdola del todo, se le cayó en la estratajema, que era de solo dar lugar, a q̃ las fuertes barriçadas de sus portatiles trincheras se cõpusiessen y ciñessen su infanteria, y esperar, le acometiessen dentro dellas, o quedar dueño en la cãpaña. Mas Dõ Gonçalo y el Tilli, no permitiendole tal gloria, apresurarõ la batalla, y a las tres horas de la tarde, corriendo por sus esquadrones, con el semblante y las palabras, les fueron dando nueuo esfuerço, y amonestandoles: *Marchassen con gran firmeça a pelear, y caminassen avẽcer, pues los presentes enemigos a Dios rebeldes y a su Principe, haziã justissima su causa. Que procurassẽ este dia, dar cõ valor nueuos trofeos, al Aguila Imperial Romana, y a los Castillos y Leones acostũbrados a vẽcerlas; q̃ los despojos, los cautiuos, el cetro y hõra del Imperio, y el cõseruarse en Alemania la verdadera Religiõ, todo colgaua de sus braços, y auia de ser satisfaciõ de sus fatigas y vitorias, o si por dicha se perdiessen, ruina y afrenta de la patria.* Tã bien Turlac viendo el negocio tan adelante, habló a los suyos, y les mostrò quãto su ingenio auia ordenado y preuenido, para podernos cõseguir, dijoles: *Que se aparejassẽ pues viã llegada la ocasiõ, en q̃ mostrar su valentia, q̃ en ella estaua su cõfiança: y q̃ pues tanto auian deseado dar fin de vn golpe a los peligros en q̃ su tierra naufragaua, deuian entonces confirmarlo, porq̃ vencido aq̃l cõbate, tenia por cierto, no quedarles cosa q̃ hazer para triũfar de sus mortales enemigos.* Yesto dispuesto Dõ Gonçalo dando y tomando espesas cargas, guiô primero sus cauallos para oponerse a las primeras, mientras el Capitã Martin Fernãdez, y Alonso Martin con sus vanderas de mosqueteros y arcabuzes, del cuerno diestro separados, se adelantaron avnos setos, caminô fuera de Belingein, Cassar pequeño que tenia el enemigo por costado, y en que a sy mesmo concluia su artificiosa barriçada. Estos, y luego Sauariego, y Don Antonio de Sotelo, q̃ los seguian, fuerõ aora los que empeçarõ la batalla, porq̃ el Turlac, sacãdo a ellos vn grueso numero de gẽte, pẽsó cortarlos y enuestirlos aunq̃ muy presto rechaçado: mas su furiosa artilleria suplia esta falta horriblemente. Dos batallones de cauallos,

mirô

miró el de Cordoua al preſente, que caminauan a chocar con ſus Eſpañoles y Alemanes, y preſumiendo anticiparſe para templarles el furor, hazer el torno y retirarſe, auiẽdo aſsí determinadolo, quando creyô que ſus cauallos iuã tras del, y que enueſtian, ſe halló tan ſolo y empeñado, que huuo por fuerça de boluer (ſeguido de los enemigos) haſta ſus miſmos Eſpañoles, q̃ halló mas firmes que las rocas, y el breue boſque de ſus picas, inaceſsible y tan brioſo, q̃ el Aleman deſconfiado de penetrarle (aunque ſin eſta lo procurò diuerſas vezes) paſſó adelante, y le dio tiempo a repararſe de los ſuyos. Eran de aqueſte batallon (punto inuiſible en la campaña) ſus principales condutores, el Sargento mayor y Capitanes, Don Iuan Sanchez, Don Geronimo Boquin, Eſteuan Martin, Caſtel, Roſal, que pelearon de manera, que a ſus primeras rociadas, cayò el Reingraue General de la caualleria Caluiniana, acompañado de otros muchos. Vno de los Duques de Veinmar guiaua el otro batallon, y al miſmo punto (proſiguiẽdo) arremetio a los Alemanes del Coronel Baur y Conde de Emdem, que facilmente flaquearon; con que el intrepido y furioſo atropellô no poca parte, y con ſu exemplo imaginãdo hallar mas flojo al Eſpañol (que bien cerrado eſtaua ſolo, haziendo cara a todas bandas) quiſo enueſtirle tercer vez, mas ſu querer fuè por demas, ſi bien cejó muy buenos paſſos. Tillí en batalla y cuerno izquierdo, no era a eſte tiempo acometido, con menos animo y pujança, vn eſquadron de ſus mejores, depuſo tambien, armas, y ardor. Parece que por tal deſman, con euidencia la fortuna ſe iua inclinando al enemigo, auía ya eſte adelantadoſe haſta mirar ſu retaguardia, y diſcurria libremente con ſus cauallos por el campo, y aſsi ſu mucha infanteria, mas vigoroſa atrincherada, repetia cargas eſpantoſas, y ſu tremenda artilleria pedreros quartos y trabucos, brotaua ofenſas indecibles, todo parece q̃ amagaua aduerſidad a nueſtras coſas. Diuerſamente deſmembradas, cõ gran ventaja acometidas, confuſamente deſtroçadas, dificultauã ſu ſalud, y hazian ſu perdida ſegura. Mas en conflito ſemejante, vn acidente bien ligero (aunq̃ en la guerra no le ay pues todos tienen importancia) trocô la ſuerte, y por do menos nadie entendiera felizmẽte, boluío a fauorecernos la fortuna. El humo denſo de la poluora, y el poluo eſpeſſo, auia engendrado vna grã nuue, que no ſolo quitò la viſta al miſmo Sol por vn eſpacio no pequeño, mas boluio en Caos todas las coſas. Eſtaua el viento haſta eſte punto, ſoplando blanda y ſuauemente, quando furioſo y de improuiſo, ſe leuantó y la reuocô ſobre las hazes enemigas, dando lugar a Don Gonçalo (entre ſu ciega oſcuridad) a que goçandola y tiniendola por beneficio de los cielos, hizieſſe al Baur, que recobrado, rehizieſſe bien ſu batallon, y le puſieſſe en mas defenſa, como en efecto lo diſpuſo; porque los rotos Alemanes, deſeando mucho reſtaurar el grande credito perdido, viendo el exemplo incõtraſtable, que eſtauan dandoles a todos, aquellos pocos Eſpañoles, no ſolo dociles y faciles, ſe conſintieron enmendar: mas juntamente con preſteça cobraron animo y coraje. Con tan notable prouidencia, y la que aſsí moſtró Tillí en el reparo de ſu gente, cobrô la nueſtra tal calor, que inſtimulada nueuamẽte de ver tornar a Don Gonçalo a acometer de los primeros, marchô ſiguiendole, o corriô, haſta las miſmas barricadas, quando la eſpeſſa poluareda auia paſſado y eſtinguidoſe, deſocupando la campaña; pero aqui fue en tan fuerte trance, el eſpantoſo batallar, la ſangre, heridas, roncas vozes, los temeroſos aullidos, crugir las armas, y cuchillas, y retumbar los arcabuzes, vnos muriendo, otros matando:

eſtos peleando por vencer, y aquellos por perpetuarſe en la vitoria conſeguida. Vn eſquadron que haſta eſte tiempo tuuo en reſerua el de Tilli, entrãdo freſco en la batalla, la renouò, y quanto al principio, fue mas ceñida y apretada, por la eſtrechura y inuenciõ de las portatiles trincheras, tanto fue mas feroz en muertes; pero deſpues de algunas horas q̃ combatieron igualmente, el golpe infauſto de vna bala, q̃ a caſo dio en ſu municion, bolô la poluora, y enfin ſe la ſacò de entre las manos. Fracaſo tanto, y ver Turlac q̃ iuan ſus gentes deſgarrãdoſe (y las perſonas de importancia q̃ le faltauã) breuemente apreſuró ſu desbarate, y ſobre todo ſu arrancar, atropellado de la carga q̃ dio Tilli en el cuerno dieſtro de ſu mejor caualleria, con que dejados los infantes, ſu auſencia y fuga anticipada, y la venida de la noche, licẽciò el miedo entre las ſombras, y cõ ſu negra confuſion, cubrio a los miſeros q̃ huían. Mas Dõ Gõçalo aunq̃ aduirtio q̃ el enemigo ſe alargaua, hizo con todo grande fuerça en ſuſpender algo ſu gẽte, porq̃ ſiguiendole ſin orden, y el rebol uiẽdo cõ mas furia no ocaſionaſſe algũ deſman: pero no obſtante el Comiſſario corrio cõ ſu caualleria, y en los alcãces reſtaurô la contingẽcia en que le puſo. O infelicíſsima Alemania, q̃ fuera aora de tu Imperio, q̃ de tu Igleſia y Religiõ, q̃ de las miſeras Reliquias, de tu afligida Chriſtiandad? ſi tal vitoria porventura, los Caluiniſtas alcançaran. Mas no lo quiſo el juſto Dios, ſu ſoberana prouidẽcia, puſo en los braços poderoſos de 700 Eſpañoles (el enemigo lo cõfieſſa) la preuencion de tanto daño, y el vencimiẽto trabajoſo q̃ variamẽte vacilaua. Perdio el Turlac ſu artilleria, los infernales aparatos de ſus pedreros y trabucos, quatro mil carros, municiones ſin quenta y numero, dinero 74000. ducados, muchas vãderas y eſtãdartes, las eſcrituras y capitulos de los demas confederados, y en la batalla y ſus alcances, y ſumergidos en el Necar, algunos nueue ò diez mil hõbres, y entre ellos Magno Vviirtẽberg, Bernardo Duq̃ de Veinmar, el Cõde Criſtieno Palatino de Bierq̃ Velſtir, el Reingraue y otras 42. perſonas de oficio y cargo, y Coroneles, y priſioneros 800. El dia ſiguiente nueſtro Campo (del qual murieron Eſpañoles 114. y de naciones 1600.) para dar mayor lugar a recogerſe, la multitud de los deſpojos, paſſô haſta cerca de Heilbrun, y entre dos lomas, hizo alto, y refreſcò dos o tres dias. Y aunq̃ ay autores q̃ acrecientã el numero de los ſuceſos, y aũ de los muertos deſta rota; yo no me inclino a referir coſas tan vanas y ligeras, y doy mas Fè a los q̃ las vieron, q̃ no a ſus varias relaciones, bien q̃ lo cierto y liano es, q̃ ella produjo a los negocios del oſtinado Palatino, que nauegauan viento en popa, vna muy triſte diuerſion: porq̃ ſus miſmos conſejeros, q̃ con miratle tan pujãte y en ſu Pais patrimonial, auiã creído q̃ por fuerça o conuenciõ, podria ſacar auentajadiſsimos partidos, y efectuar la conferencia q̃ a eſta ſaçon ſe hazia en Bruſelas, deſconfiaron de ſu fin. Tenía paſſado a Inglaterra el Conde de Schurzenburg, Embajor de Ferdinando, y eſtando ya de buelta en Flandes cõ el Veſton y Deſkenſac, tratauan aora con ſu Alteça, ſuſpenſion de armas en Germania, y por inſtantes atendiã, loq̃ auiſaua el de Briſtol q̃ el Rey Iacobo embiara a Eſpaña, y juntamẽte a la venida del Preſidente de Heidelberg, Embajador del Palatino, no ſin muy ciertas eſperanças de ſu deſeada concluſion. Pero la nueua deſta rota puſo las coſas de otra tinta, ſi bien Mauricio no guſtò que la gozaſſemos de balde. Díje que a dar ſocorro a Hanolt, contra el Brunçuic, partio el de Vergas, y aunque con orden de la Infanta, y permiſion de ſu Conſejo, no ſin recelo de otros muchos, que de alejar aquellas fuerças,

y de

y de faltar las que tenian a la redonda de la Encluſa, ſe adeuinauan vn Deſmã, y aſsi afirmauan por mejor guardar ſu caſa y eredad, antes que no la del vezino, y ſer mas licito y honeſto el conſeruar nueſtro Pais, que no exponerle a tal peligro, por acudir al de Colonia; que ſe aduirtieſſe que peleauamos con la cautela de Mauricio, viejo y aſtuto capitan, y que jamas auia dexado paſſar en vano la ocaſion, como en efecto auino aſsi, manifeſtando ſu buen juizio cõ la eſperiencia del ſuceſſo, el miſmo daño que temian. Pues en ſabiendo que Brabante quedaua tan deſguarnecido, embiò a Bredà ſu hermano Enrique, antes del viaje de Nimega, de quien ſaliẽdo con la noche y ſeis mil hombres y cauallos, y dos petardos, y vna pieça artificioſa, y tan eſtraña, que ſe tiraua de vn cauallo, y auiendo dado en Herẽtales, no con mas fruto que dexar defũto a vn hijo de Mauricio, y apoderarſe de Hacht, caſtillo que ſe le entregô, y diuidioſe en tres tropas, dos a Malinas y Louaina, y otra a Bruſelas, ſaqueô en breues horas la campaña, y cõ deſpojos importantes, y cantidad de priſioneros, y algunos dellos de gran talla, boluiô ſin ver opoſicion; porque ſi bien eſtas ciudades tuuieron animo de hazerla, y de amparar el villanaje, que entre las llamas perecia, ſu Alteza no lo permitio, ni los mayores Magiſtrados. No era baſtante a contraſtar con enemigo tan atento, aquella ruda ſoldadeſca, antes juzgauan que podria cauſarle mas auilantez. Pero llamãdoſe al efeto la caualleria mas cercana, vinieron della algunas tropas tan diligentes, que corrieron veinte y dos horas ſin parar: mas fue trabaxo ſin ſazon, como tambien el que tomó el Conde Henrique deſde Veſſel, que con la fama del ſuceſſo marcho a tajarle con dos mil, y ſe boluiò con igual prieſſa a rechaçar la diuerſiõ, que le fue a hazer el de Naſau, por conſeruar a Lipeſtat, y dar calor y eſpalda a Res. En eſta eſtaua el enemigo, y no muy lexos el de Bergas, que con ſalidas le inquietaua, y en vna dellas perecio Doria pariente del Eſpinola; porque encontrando vn Caporal y doze cauallos de los nueſtros, que iuan delante a eſta facciõ, apeteciendo acompañarlos, le ſaltearon dos cornetas, y aunque ſe pudo retirar, fue ſu intencion tan temeraria, q̃ en vez de hazerlo, ſe parò a darles carga con los doze, que aunque eran buenos y eſcogidos, deſuanecieron ſu eſperança, pues ſiendo muerto por ſus manos vn buen ſoldado que era deudo del Capitan del enemigo (inſtimulado por ſu ſangre) tan viuamente le atacó, que aunque intentô tomar la buelta, enarmonandoſe el cauallo ſe lo impidiô, y eſte Deſman, y vn Moſquetaço deſmãdado le deribaron en el ſuelo, donde ſi bien quedò con el el Caporal, que abandonó la libertad, por no dexarle, o por cuidar que declarandoles ſu calidad le ſaluaria, con todo eſſo ſu piadad y ſu valor, ſiruieron ſolo de ſer teſtigos de vna hazaña tan inſolente como atroz: porq̃ qual es mayor vitoria que perdonar al enemigo; qual mas indigna, y vil accion, que maltratar o hazer ofenſa, a quien eſtà della incapaz. El toſco y barbaro Olandes, atropelando eſta virtud, y repitiendo a grandes vozes, que ſacrificaua aquella vida a la vengança de ſu deudo, le diò la muerte con ſu eſpada. Tãbien Enrique (dias deſpues) con las mejores tropas nueſtras tornô a ſalir, y tomò a Goch, plaça en el Ners, bien preſidiada. Mas ſin enbargo deſtas coſas ſe continuauan las iſtancias que hazia el Ingles con nueſtro Rey, y con el Ceſar Ferdinando, ſobre la dicha ſuſpenſion, y aſsi el ſaber que al miſmo tiempo le conſintiô al Conde de Vaix, a ſoldadar (dentro en ſus tierras) quatro mil hombres para Flandes, y el mucho afecto q̃ moſtraua deſpues de ſus ſegũdas bodas,

el Empèrador para la paz, tenian en pie ſus eſperanças.

Capitulo VI. El Ceſar capitula paces con el Gauor, y entre los Turcos comiençan grandes ſediciones.

EL miſerable y triſte eſtado, en que auía pueſto a la Bohemía, a ſus prouincias dependientes, y a las dos Auſtrias, guerra tanta, de tal manera apreſurô el trato eſcrito en Niclasburg, con los diputados del Gauor, que al fin vuíeron de acauarle en los principíos deſte años; bié que valío mucho en ſu efecto, el Rey Catholíco difunto cõ ſu ſeguro parecer, pues por ſu Embaxador Conde de Oñate, aconſejò al Emperador deuía concluirle breuemente, y continuar la tregua al Turco, porque quietando aqueſta parte, podria mejor poner remedío en los tumultos de Alemania, reſtablecer la fè Catolica y ſu Imperial autoridad. Que cõſiguiẽdoſe eſte punto, le ſeria facil el moſtrarſe mas formidable, y caſtigar a ſus rebeldes y enemígos; y que las ligas o alianças, entre Alemanes y eſtrangeros harían lo míſmo que otrasvezes, deſuanecerſe como el humo y los aſtutos Olãdeſes (faltos de gentes y otras coſas, q̃ deſfrutauan del Imperio) tambien mas preſto flaquearían: y aſsi ſiguiendo vn tal acuerdo, a 26. quedò aſſentado. *Que perdonaſſe a los de Vngria, y conſiguientemente que Gauor reſtituyeſſe la Corona, y todas las plaças y caſtillos que auia ocupado en ſus fronteras; dexaſſe el titulo de Rey, y retirandoſe a Caſouia hizieſſe luego juramento de no emprender coſa ninguna contra la auguſta caſa de Auſtria. Que Ferdinando le criaſſe Principe del Imperio, y permitieſſe que ſe quedaſſe con Caſouia y quatro Condados por ſu vida, y cõ los principados y caſtillos de Radibor, Oppel, Zonay, Eſchet, Montharſi, y Zagmarcen, que el poſſeya por empeño, haſta tener ſatisfacion. Que ſe le dieſſe en cada vn año el ſueldo de las guarniciones que auian de eſtar en eſtas plaças cõ omenaje al Ceſar y a el. Que la Corona referida fueſſe guardada bien en Trinchẽ, haſta la primer Dieta del Reyno, en que tambien ſe trataria el particular de priuilegios, y ſi los Alemanes obtendrian oficios publicos en el. Que lo tocante a Religion guardaſſen la que profeſſauan, y que los Padres Ieſuitas ſe eſtablecieſſen en las partes de adonde fuerõ deſterrados.* Eſtos capítulos con otros no de tan grã ponderacion, acarrearon a los pueblos la tranquilidad que deſeauan, y míẽtras ſe perficionaron, tambien en Mantua ſe efetuó el caſamiento de Leonora hermana del Duque con el Ceſar. A 16. del mes de Enero ſe deſpoſò con ſu poder el míſmo Duq̃ con ſu hermana, y auiẽdo el Cardenal Caetano, Legado que era de Bolonia, en nombre del Papa viſitadola, partió a Tirol, donde llegò el Emperador a recibírla con la nobleza de Alemania. Las fieſtas que en Inſpruc la hizieron, y en Salisburg, con el entrada y triunfal pompa que vuo en Viena, (no deſcõformes a ſu dueño) podrà quedar al que tratare mas èx profeſſo de ſu hiſtoria. Pero de paſſo en eſtos días, ya que eſtoy cerca de Venecia, dirè lo que parló la fama de ſu conſejo de los ciento, el qual condenò a ſu Secretario Andres Alberto en graues penas; carcel eſcura de veinte años, y a que en los díez primeros dellos no ſe trataſſe deſu cauſa; y enpriuaciõ de cargos y honras, y a ſu poſteridad. Y aunq̃ quiſierõ celar en parte la ocaſion, algunos vuo que afirmaron, que con paſsion mas que juſtícia le acumularon los políticos, que reuelaua ſus ſecretos; como ſi fuera neceſſario aprouecharſe deſtos medios, para ſaber ſu pretenſion, quando por publica y notoria es el adagío de las gẽtes. A los principios de Febrero, por díuertirlo de Milan en la opreſsiõ de los Griſones, tratauán de traer a ſu ſeruicío con

con gran partido al de Mansfelt. Y a 15. oyendo vna embaxada del Rey de Perſia, fomentauan el perturbarnos en la India, y el reduzir a Inglaterra, y a ſu comercio el de la ſeda, y la aliança de aquel Principe: y el mes de Março con el Turco, el perturbar de nueuo a Vngria, el dar fauor al Tranſiluano, el infeſtar conſus armadas la ſeguridad de nueſtras coſtas. Mas antes dello Dios preuino ſus deprauadas intenciones, y ſacô aOſmã de aq̃ſta vida. Sucediô eſto y ſu atroz fin, en ſana paz del Chriſtiano Orbe a 18. dias de Mayo, y fue tan raro y exẽplar, que aunq̃ el de ſi no me incitara, ſu enemiſtad y odio comun, y auer tambien originadoſe de la jornada de Polonia, que acometiô en nueſtra auerſion, y los diſcurſos aſtrologicos, que han denunciado (en eſta era) la declinacion de aquel Imperio; ſu grande ſingularidad me la obligarà a referir; no obſtante que ni en eſta obra, ay coſa de mi menos buſcada, q̃ el arraſtrar por los cabellos, las que le ſon tã aceſſorias; bien que a mi animo ſin duda, y al del mas rigido letor ſerà mas dulce, quanto mas tuuiere tales diuerſiones. Mas porque ninguna mercancia ſe eſtraga mas que la verdad en las nauegaciones y caminos, y muchas coſas deſte caſo (tan deſtrõcadas como inciertas) ſe han eſtẽdido por el mundo, por la ignorancia, y oſadia, yo con mas guſto he trabajado en apurarſele al curioſo.

Auiendo Oſman imaginado, que el diſuadirſe ſu eperança en la jornada de Polonia, auia nacido del motin de los Eſpachios y Geniçaros, niẽruo eſſencial de ſu milicia, de quien ya dixe el poco afecto con que la hizieron y empeçarõ, gimiô furioſo preſumiẽdo, que ſe perdiò en reputacion, y reuolcandoſe irritado entre el deſſeo de vengança, y no le ſiendo muy factible por ſu poder y multitud, aconſejado de la ira, que no le diò buen parecer, y de Dilauer mayor Viſir quentan auer determinado el deshazer eſta milicia, eſtablecer otra de nueuo, y en fin mudar ſu Corte y caſa (para mejor lo diſponer) de Europa en Aſia, y a Damaſco, que es la cabeça de la Siria, y que eſte punto ſe cubrieſſe con fama y voz de que iua a Mecca, y aſsi ordenado ſe eſtẽdio y acreditó por toda Grecia. La nouedad de tal jornada cauſó al principio admiracion, y ſu diſcurſo con el tiempo fue raſtreando el blanco fijo: porque aduirtiendo que trataua de recoger el gran teſoro que ſus paſſados reſeruaron, y a quien tocar no le era lícito, ſino para ſalir contra Chriſtianos, y que hazia barras las bajillas, y haſta las pomas del Serrallo, ſacando tambien la gran riqueça de los ſepulchros de ſus padres, originó nueuo motiuo de ſoſpechar, que otro deſeo, y no el de Mecca le lleuaua. Los cadies, que ſon como Iuezes o preceptores de ſu ley, y en quien ſe apoya mucha parte de la autoridad de aquel Imperio, le ſuplicaron por eſcrito les declaraſſe ſu intencion, y ſe ſiruieſſe por lo menos de ſuſpender eſte viaje, q̃ le anunciauan infeliz todos ſus lugubres pronoſticos. Pero tuuierõ por reſpueſta, y otros que enella le apretarõ, injurias viles y afrentoſas; ſu opoſicion y reſiſtencia apreſurô ſu voluntad, y aſſi a gran prieſſa fue ordenãdo lo conueniẽte a la partida, ya las galeras que en el Ponto y y en nueſtros mares y fronteras aſſeguraſſen ſus confines, y a 15. de Mayo preuenido todo lo mas de ſu jornada, no le reſtaua ſi embarcarſe con los teſoros y ſu tio, y hazer morir ſus dos hermanos para librarſe de temor. No ſoſſegauan los Cadies, ni los Geniçaros y Eſpachios, viendo la coſa en tales puntos, crecian los miedos y ſoſpechas, y ya el diſinio principal, o el coraçon humano que adiuina, o ſu ſecreta inteligencia, iuan ſacandole a la plaça. Siendo tan grande, era impoſsible que ſe pudieſſe recatar. Segunda vez le importuna-

importunaron com memoriales y con ruegos, segunda vez los despidiô tã ofendido y enojado, que se les fuera prontamente, si la milicia despreciada no se empeçara a alborotar, y le forçara a suspenderlo, mas esto fue por corto espacio; porque si bien se aprouecharon tercera vez del mismo Mosfti (es su ministro superior) y con su mucha autoridad, por punto graue de la ley, y en que encargaua la conciencia, le amonestó que era preceto. *Que el gran señor no podia ir a Meca, ni a otra Romeria con contingencia de su Imperio y daño de su misma seta.* Imaginando el Turco Osman, mancebo altiuo, y superbissimo, que le mandauan sus vassallos con el pretexto de consejo, mas ostigado respondiô, echandoles de su presencia: con que Genizaros, y Espachios (llenos de colera y furor) sin mas espera tumultuaron, juramentando el emprender la muerte de su gran Visir, y de los otros consejeros. Dezian a vozes (no ignorantes como hasta allí de su jornada) *Que esta se hazia en su auersion, que no podia engañarles mas la conjetura de su intento.* Y como entre los interualos de la prudencia alguna vez, la temeridad o la fortuna juzgan mejor que la cautela. Assí al presente su feruor o su locura hizo patente, y sin reboços la verdad; porque atreuiendose a echar mano en vn Chaus que iua a embarcarse, escudiñandole la ropa, le hallaron cartas dirigidas para el Baxa del Cairo, dandole quenta el Osman de sus disinios. Y aunque estos dizen las fingieron para encender su sedicion, otros las dan por verdaderas, y affirman que las consultara con dos o tres de sus priuados, Kisilar Aga, Silitar, y el superior de sus porteros, y que de hazerlo auia nacido toda su ruina y perdicion, porque despues de auerle todos representado el gran peligro en que dexaua la ciudad, quanto en Europa dominaua, y consiguientemente lo restante; viendo su ciega obstinacion, los dos callaron obedientes, pero escapandose el tercero del aposento, reuelô su pretension a los Geniçaros, y dió principio a su motin, que aun crecio mas, luego q̃ vieron que el General Vaxà del mar venia acercando sus galeras, y que a embarcarse salia Osman. Aquí impaciẽtes y terribles se desnudaron la verguença, y con horrenda aclamacion, hechos vn cuerpo formidable, corrieron por toda la ciudad, y repitiendo en altas vozes, q̃ la dexaua entre las manos de los Christianos, y Iudios sus enemigos inplacables, en vn momento la rodearõ de prodigiosas confusiones: fuesse con tanto acrecentando en vnos y otros la inquietud, y el gran concurso y muchedumbre siguiô por calles y por plaças a los que el odio y el pauor ya los lleuaua despeñados; y como en medio de su estruendo vno dixesse que marchassen a remediar tan gran maldad, y a castigar a sus autores, corriendo todos deshalados, y cõ las armas que otras vezes solian salir a pelear, atropellaron por las casas de sus mejores ciudadanos, del Dilauer, primer Visir, del Turco Hodia su Maestro confidentissimo de Osman, y por ausencia de los dos, esperimentaron sus paredes (siendo arrancadas de raiz) la rabia que prouaron luego los que pudieron ser auidos; y prosiguiendo en su intencion, fueron al Mosfti a que con ellos pida en la puerta, se les den ocho cabeças principales. Y aunque la noche que aora vino templò sus iras, no apartô el animo de su deseo; antes creciendo el dia siguiente boluieron a su mismo tema, y a repetir les entregassen el gran Visir, el Secretario, el Kistal Aga, y al maestro, y otros de no menos estima. Creyò el Osman que con priuar de dignidad al Dilauer, y darla a Vsian, aplacaria tan grãde estrepitu y rumor. Mas aunque de hecho lo dispuso, y los soldados lo supieron, ni lo admitieron, ni escucharon

cucharon. Era a eſte tiempo irreuocable y difinitiua ſu ſentencia, con alarídos y amenaças en todo caſo requerían que ſin tardar ſe executaſſe. Y viendo que lo dilataua, intrepidos abandonaron con ſu reſpeto la obediencia, y quebrantaron el Serrallo, Rompieron camaras, retretes, y mientras vnos degollarõ (auiendo hallado al Kiſilar, y al grã Viſir) los otros fueron a la priſion de Moſtafà, y le aclamaron por ſeñor. Mas pues nos vamos allegando (para exemplar de la potencia con que Dios míde a los ſoberuios) al precipicio deſte Príncipe, tambien es bien que ponderemos (dentro del miſmo) la inconſtancia de los influxos celeſtiales, que nunca aſsiſten en vn ſer, y que en la forma que declinan y caen las coſas del eſtado, de dõde nunca preſumieron, tambien ſe ſuelen leuantar; porque los hombres reconoſcan, que el quita y pone los Reynados como le plaze, y ſea con ellos echãdolos aca y alla, como el que juega a la pelota. Era eſte, tio del Oſman, y vnico hermano de ſu padre, a quíen ſi bien las leyes barbaras de ſus mayores le incitaron a darle muerte por tres vezes, pudo con el mas la piadad y el aficion con q̃ le amaua, y aunque deſpues muriendo Achmet (por la menor edad de los ſobrinos) tuuo el Imperio algunos meſes, con todo eſſo deſtinado (deſde ſu infauſto nacimiento) a calaboços y cadenas, y aſsi eſta grande alteracion le tenia tal, q̃ preſumiendo que amenaçaua a ſu cabeça, palido el roſtro y eriçado, y el pelo yerto y deſcompueſto, caſi quedò fuera de ſi, y tanto eſtuuo traſportado, que fue preciſo a los Geniçaros, que entre ſus bracos le ſacaſſen. Dezía turbado el pobre Príncipe cõ tremulãte y triſte voz. *Donde o ſoldados me lleuais, adonde aora vais conmigo, en que eſta vida os ofendio, en q̃ eſte cuerpo (ſuſtẽtado entre los grillos y cadenas, y alimentado con mis lagrimas) os pudo nunca ſer moleſto; quando a haſpirado contra Oſman? Quando le ha ſido opoſitor: yo Religioſo aqui encerrado, ni quiero Imperios ni Tiaras, y eſtoy contento y conſolado, que con el ocio del viuir, en eſta carcel me dexeis, ſea a vueſtras iras y ſoſpechas ſatisfacion, ſino vengança, auer tres vezes entregadome a los vmbrales de la muerte, pueſto ponçoña entre mis labios. La purpura que me quitaſtes, el cetro que me depuſiſtes, y de la vida las dos partes entre priſiones y cadenas; eſtas os pido ſolamente, ſeanos deſpojos lo demas; no anticipeis mi amargo fin, la Mageſtad que me engendrò, la que en mi viſteis algun dia, mereſcan oy vueſtra piadad.* Aſsi temblãdo hablô de fuerte el miſerable Moſtafa, enterneciendo a los Geniçaros, que (aun cõ ſu colera y ardor) no como barbaros lloraron, poſtraronſe mas reuerentes a la oprimida mageſtad, y todos juntos le afirmaron, que no venían a ſus ojos con penſamientos tan injuſtos; que ſu deſeo ſe guiaua a reduzirle a libertad; que le lleuauan a poner ſobre la ſilla del Imperio, de que el ſobrino era incapaz; que auia intentado deſtruirle, y ellos tratauan de quitarſele, y reſtituirle a ſu ſeñor; que ſe alentaſſe, recobraſſe, y les ſiguieſſe de bué animo. Mas ni por eſto ſatisfecho ſe deſnudô de ſu temor, boluiô a deziries. *Ya ſe amigos que paſſais tiempo, y me burlais; pero con todo de buen grado perdonare tanta irriſion, renunciarè el cetro Real, porq̃ voſotros no arbitreis ſobre tan larga eſclauitud, en el Imperio de mis años.* Caſo bien digno de notar, q̃ amò eſte Príncipe mejor aſſegurarſe en el viuír entre ſus barbaras cadenas, que no la alteza del Reynar, tal es el trance del morír. Aſsí por eſto les conuíno que interuiníeſſe vn buen eſpacío, y grande abundancía de palabras, al deſengaño de ſu fin y credito del nueuo Imperio. Pero paſſado aquel pauor, boluío la ſangre por las venas, y adornô el roſtro y el ſemblante de reuerencia y mageſtad, y al miſmo punto leuantandole ſobre

ſu

ſus ombros, le aclamaron, y de cautiuo y miſerable ſe halló Monarcha y gran ſeñor.

De dos paſsiones bien cõtrarías horror y eſpanto de la muerte, contẽto ſubito y eſtraño de la corona no eſperada viendoſe a vn tiempo contraſtado el coraçon de Moſtafa, tan fuertemente le poſtraron, que ſu violencía y confuſiõ le turbó el juizío de manera, que nunca mas deſde aquel dia quedò perfecto, y ſano del, ſi bien no obſtante las primicias de ſus acciones fuerõ cuerdas y algunas llenas de piadad, mandò ſoltar todos los preſos, y luego haziendo publicar las cauſas juſtas que tenia para deponer a ſu ſobrino; bien admitidas por el pueblo (que confirmò mas ſu elec cion), deſpues ſaliô al Serrallo viejo, q̃ es en mitad de la ciudad, y allí ſe eſtuuo haſta otro dia, y Oſman en tanto acompañado de los que buſcaua ſu milicia, y en lo mas fuerte de palacío, oya conſejos y conſuelos de los que faciles moſtrauan, que aquel tumulto y ſedicion podria aplacarſe con dinero: mas quando ſupo que tenía nueuo ſeñor, deſconfiado quejoſe mucho, y mas de aquellos que le animaron al principio, paraque vuieſſe deſdeñadola, y en ſiendo noche vacilando llamó a ſu camara el conſejo, y confiriendo ſu remedio, dando y tomando, llegó el alua ſin eligir reſolucion; porque en los grandes mouimientos, y en los fracaſſos inprouiſos tambien ſe turban los mas fuertes. No ſe encubriò de los Geniçaros la preuencion de aqueſta junta, ni aun las vanderas y ſoldados que auian entrado en el Serrallo, para mejor le aſſegurar: y recelando la ſalud del nueuo Principe, y temiendo no le vinieſſe algũ deſaſtre, le diſuadieron con lleuarle a ſus fortiſsimos quarteles. Lo qual ſabido por Oſman, y pareciendole que en vez de irſe templando el alboroto ſu fuerça mas ſe acrecentaua, gallardamente reſoluió echar el reſto de la ſuya, paſſar al Aſia en las galeras, y conuocãdo mas poder tornar con el a ſu caſtigo, morir peleando antes que verſe tratado aſsi de vnos eſclauos: mas ſu deſdicha deſuió que eſte conſejo (aunque ſangriento, el mas honroſo y el mas vtil que en tal ſazon podia eſcoger) ſe le dexaſſen abraçar, los que a ſu lado le aſsiſtian. Aun no auia Europa merecido el fin de aquel ſu crudo açote, la ſoberana prouidencia ſabe a quien tiene reſeruado el eſtirmínio deſte Imperio, y el deſahogo de ſu Igleſia. Aſſegurauanle al Oſman. *Que el dia que entraſſe en diſſenſiones, veria ſu ruina y deſtruicion, ciuiles guerras* (le dezian) *que entre los Principes Chriſtianos fueran ſu tragico principio, y juntamente ſus augmentos, y que era digno de temer, no vuieſſe el cielo deſtinado los miſmos medios a ſu fin. Que en beneficio deſu ſeta, vtilidad de ſus vaſſallos, y ſalud publica, y comun, deuia primero abandonar, y deſpojarſe de la purpura, perder la vida por la patria, que no exponerla a perdicion.* Dificilmente preſumian que la milicía alborotada no moderaſſe ſu furor a la preſencia de ſu Principe. Querían que Oſman ſalieſſe a ella, y con Real autoridad templaſſe ſu ira, o dulcemente la refrenaſſe con ſus dadiuas. Y aſsi eſte acuerdo ſe tomò, porque los hõbres infelices eſcojen ſiempre los peores; pero ſu yerro vieron preſto, y le pagaron cõ morir, pues reſoluiendo executarle al punto el moço le emprendio, acompañado del Vſian, y del Capitan de los Geniçaros, que auiendo vn poco anticipadoſe a diſponer ſus voluntades, a penas ellos inſolentes los començaron a eſcuchar, quando atajando ſus razones barbaramente los mataron. No auía quedado ya en ſus pechos ſombra ni raſtro de lealtad, la grauedad de ſus exceſſos, deſeſperada de perdon los obſtinô, y fue deſpeñandolos haſta arrojarlos en el vltimo. Supierõ aora que quedaua

Oſman

Osman en casa de su Aga, y yendo a ella la rodearon, y consultaron breuemente sobre su muerte a Mostafa, y el que aun estaua tan turbado como doliente de cabeça, dejó a su arbitrio y facultad quanto importasse a su vengança: y assi con este beneplacito subiendo a Osmã en el cauallo de vn su Chauz, y sin turbante le conduxeron al quartel, haziendo del vn feo espectaculo, y en quien llamandole ladron, asolador de la Republica, disipador de sus tesoros, y lastimando el Real espiritu, cõ la espantable y dura vista de los dos cuerpos destroncados, auiendo entradole en vn coche, y hecho sentar al vn estribo, y al otro el mismo Sourbají (o si dixessemos, verdugo) con buena guarda le guiaron a Iasque llaman, Siete torres, carcel infausta del mar negro. Mas aunque el Principe infeliz a la salida por las calles, pensó con vozes lastimosas mouer el pueblo en su fauor, no tuuo quien le concitasse. Poco despues que le tuuieron en la prision, llegò Dausse, primer Visir de Mostafa, y sin dexarle respirar, ni aun enxugar las muchas lagrimas que las injurias y afliccion auian sacadole a los ojos, cõ nombre, y orden de su tio le denunció su breue fin, que aunque al principio le turbó (por la amargura de su trago) y enterneciô con viles ruegos; con todo antes de entregarse a dar el vltimo gemido, mostrô valor, que a concederssele la defension de algunas armas, no assi lleuara sin mas muertes, Dausse, la nueua de la suya: pues aun cogiendole sin ellas, en largo espacio, seis esclauos no le pudieron ahogar, y su defensa los forçó a que con hierro le acauassen. Dausse en viendo concluida esta tragedia miserable, cortô vna oreja del difunto, y fue con ella a confirmar en Mostafa el tirano imperio, que le durô lo que dirè. Desde los Cesares Romanos ni vió no oyò la antiguedad tal infortunio por tal Principe, su inexperiencia y juuentud, ruines y malos consejeros, y sobre todo audacia infiel, de vna milicia condenada de los politicos prudentes (que justamente an reprouado sus sediciones en la paz) dieron a Osman en el verdor y tierna edad de diez y ocho años tan memorable y triste fin, y he visto algunas relaciones en que se escriue, que antes del, se le pronosticaron entre sueños con vn tristissimo presagio. Porque juzgandose que estaua en la jornada para Meca, soñò que yendo caminando sobre vn Camello poderoso, se le salia de entre las piernas, y se bolaua para el cielo, dexandole las riendas en las manos. Dizen tambien que deseando ver la soltura deste enigma, se la pidiera a su maestro, que no atreuiendose a apearla, le aconsejó la preguntasse a Mostafa, cuya persona era opinion que conuersaua en sus prisiones con los Angeles, y que gustando hazerlo assi, tuuiera del esta respuesta. *Que el gran Camello que soñara, era su misma Monarchia, siempre obediente a su dominio hasta aquel punto en quien auia desenfrenadose y dexadole, porque sin duda breuemente conspiraria encontra suya, y mudaria nueuo Principe.* Mostafa aora (encaminado de su Visir) que aunque ambicioso, iua supliendo con cordura su enfermedad o insuficiencia, quedò en el mando deste Imperio, cuya noticia y lo demas que se ofreciere en adelante sobre su grande comocion, escriuirè para el curioso, a quien consagro su desuelo.

Capitulo VII. Prosigue las *cosas de Alemania.*

LA fama y nueua del sucesso que arriba queda referido, le alcançô al Cesar en Vngria, donde auia ydo con su esposa, era el intento coronarla en aquel Reyno, cuyas

Cortes eſtauan aora conuocadas: y aſſi con Regia oſtentacion fue recibida en Oendenburg. No auían querído los Sileſios, que ſe entregaſſen al Gauor los dos eſtados prometidos de Oppel, y Radibor, y recelauan que eſte motiuo no turbaſſe los importantes de la Dieta: mas allegando Embaxadores (que a Ferdinando preſentaron con ſu miſsion particular precioſos dones del Gauor) ſe aſſeguraron eſtos miedos, y en los negocios ſe tomó mas razonable concluſion, reſtituiendo ſu corona en el Caſtillo de Presburg, y las haziendas y ſus bienes a los ſeglares y Eccleſiaſticos, y el exercicio de la fee a los lugares donde eſtuuo, y otros articulos y clauſulas en conueniencia de los ſubditos, que al fin el Ceſar otorgó, acomodandoſe en ſus coſas con la ocurrencia de los tiempos, y dando deſpues la buelta a Viena, porque la fuerça halla primero perdon, que no el diſsimularla. Auia en el interin concedido Lichtenſtein por orden ſuya (era Vicario de Bohemia, y ſu Comiſſario general) tambien perdon a ſus rebeldes, con preſupueſto, que ſi dentro de tres ſemanas los auſentes ſe preſentaſſen, no tendrian ninguna pena corporal, con que gozó de aqueſta gracia y benignidad vn grande numero; pero no Glaz, y Clingenberg, que perſeuerauan fuera della, y al Rey no dauan inquietud. El moço Conde de la Torre, que eſtaua en el primer lugar, temiendo auiſo que alojauan en Vvlfelburg, ſinco vanderas del Principe de Lichtenſtein, las dió vna rota, que vengaron los Ceſarianos de allí a poco, poniendo en cerco a Clingenberg; pues aunque al principio bullicioſos, hizieron ſalidas los ſitiados, vuieron preſto de rendirſe. Aun antes deſto oyô en Vngria el Emperador nueua embajada del Dinamarco, cuyos puntos repreſentauan lo que ſiempre. *Que eſtableciesſe al Palatino en ſu Pais, y dignidad. Que reciuieſſe y acetaſſe ſu ſatisfacion y ſumiſsiones, y la renunciacion de la Bohemia* (dezia); *Que ſi el Emperador alguna vez no moderaſſe la grauedad de ſu juſticia, y reprimieſſe y relaxaſſe algo la fuerça de las leyes, el deſde luego adeuinaua vna terrible y larga guerra, grandes trabajos a Alemania, o que alomenos (con el tiempo) no le obligaſſen a admitir las condiciones que reuſaua, y no con tal reputacion.* (Pediale) *Que conſideraſſe prudentemente eſtas razones, y que entretanto concedieſſe ſuſpenſion de armas a los ſuyos, para tratar de vn buen acuerdo.* La Mageſtad de Ferdinando le dió en reſpueſta vn largo epilogo, de los exceſſos y violencias que el Palatino auia emprendido, y de preſente cometia, y juntamente hizo dezirle. *Que el haſta entonces no auia viſto la ſumiſsion, que aſsi el Ingles, como el tan alto proteſtaron, ſino al reues vna peruerſa y continuada obſtinacion, y que no obſtante auia embiado ſu Embaxador al Rey Iacobo, para aduertirle los articulos, con que la dicha ſuſpenſion ſe les pudiera conceder, y a la Archiduqueſa de Brabante: pero que mientras atendia a ſu final execucion, por otra parte el Palatino atropellando el Real decoro que a tantos Principes deuia, y ſiendo buelto en Alemania, y vnidoſe con el Mansfelt, Turlac, Brunzuic, y otros rebeldes, auia robado y deſtruido las tierras de los Electores, y ſus vaſsallos mas fieles, y dado batalla a ſus vanderas en la campaña Vinphen, con que podria facilmente reconocer ſi eſtaua quieto, y deſseaua obedecerle, o ſi ſe hallaua arrepentido, y procuraua con ſus obras hazerſe digno perdon.* Aſsi le dixo, y lo reſtante de ſu reſpueſta remitio, a lo q̃ el Conde Suartemberg le conſultaſſe de Bruſelas. Mas ni por eſſo el Dinamarco dexó de alegar otras razones, y q̃ podía

podía entrar en trato con ſu ſobrino, pues le auia diſpueſto con Belen Gauor que no era menos enemigo. Por otra parte el de Turlac, a quien no ſolo la de Vinphen, mas otras rotas le eſperauan, fue deſpojado por juſticia del Marqueſado de Bada ſuperior, que con violencia retenia a los ſucceſſores de Eduardo. Pro tribunali el miſmo Ceſar a 26. del mes de Agoſto diô la ſentencia, cõdenandole en reditos y principal, deſde ſu injuſta poſſeſsion. Y aſsi eſte golpe fue ſentido de los herejes de manera, que le igualaron a la rota, en que dixeron que perdiera mas de vn millon, y que al preſente con deſpojarle deſte eſtado quedaua inutil, y el partido del Palatino menos fuerte. Pero boluamonos a el, que con Mansfelt iua llegando a echarſe ſobre Laudenburg, y no oluidemos a Aganau, en que dexamos a Leopoldo, ni por el conſiguiẽte en la Vveſfalia, de falſo Obiſpo de Alberſtad. Tenia Mansfelt (ſegun ya dixe) entre Heidelberg, el Rin, y Mana, y el Monte, todos los paſſajes, porque a Tilli, que era en Vinphen, no ſocorrieſſe Don Gonçalo: mas viendoſe controuertido, ſe fue arrimando a Laudemburg, en quien ſi bien hallô preſidio muy ſuficiente a ſu defenſa) no aſſi en ſu cabo Adolfo Aynet, Tiniente del Conde de Iſemburg: y aſsí el poner los ineſpertos o no aprouados en valor, en el manejo de las armas, es imprudencia tan indigna, como eligir al incapaz. El rompimiento del Turlac, ſupieron el y el Palatino caſi al llegar ſobre la plaça, y aunque les deſmayó mucho, con todo no ſuſpendieron ſu inuaſion. Su preſupueſto (ademas della) era paſſar al Vergueſtad, y apoderarſe de Veinſeim, y Eſterquebec, con que impidian el ſocorrer las otras plaças, que eſtauan vltra del rio Rin: eſta noticia llegô preſto a Don Gonçalo, que marchando ſin deſcanſar, corriò a oponerſeles, y algo deſpues el de Tilli, y en el camino recibiendo nueuos auiſos del Aynet ſobre el aprieto en que ſe hallaua, le reſpondiô; que defendiendoſe ſolos tres dias, miraria en ſu fauor aquel exercito, y ſi el contrario le eſperaua, nueua batalla y aun vitoria; y juntamente hizo aduertencia a Baltaſar de Santander Tiniente de Maeſtre de Cãpo general, que ſe alojaua en Oppenein, para que en viendole aſomar por Beinſein de la montaña, marchaſſe con ſu Infanteria, y Otaiça con la artilleria, y ſe acercaſſen al Mansfelt, que deſtos ſocorros tomó algunos; y no agradandole atender a vna tan gran reſolucion, ni el confrontarſe con los nueſtros, antes que mas ſe le arrimaſſen, apretó el ſitio viuamente, y auiendo abierto bateria, ſe apoderô de Laudenburg; porque el Adolfo enflaqueciendo, pidiô partidos, y en el interin que ſe aſſentauan, ſeis vanderas, le preuinieron deſcuidado, y degollaron y prendieron quanto ſe opuſo a ſu traicion, y ſin demora el enemigo hizo arraſar y demoler las fortificaciones que tenia; porque ſi a caſo ſe cobraſſe, no moleſtaſſen a Heidelberg. Tambien el Conde Palatino quiſo prouar la mano ſolo con Veinſein, lugar ſi grande, de tan pequeña defenſion, como preſidio, pues que luego ſe le rindiò, mas no el caſtillô de Eſterquebec, que era mejor y guarnecido de Valones. Fuera forçado a combatirle, ſi a eſta ſazon no lo eſtoruara otro ſuceſſo diferente. Iua vn Tiniente de cauallos a procurar que Santander apreſuraſſe ſu marchar, y a caſo entrando en Veinſein, ſe hallô en la plaça ſin penſar, y rodeado de enemigos, que le lleuaron ante el Conde. Pero aunque eſtaua ya en la meſa para comer, en entendiendo (por los deſpachos que traya) quan cerca eſtaua Don Gonçalo dexólo todo, y en vn punto ſe fue a juntar con el Mansfelt,

cosa tan facil (por estar señor del puente y Laudenburg) quãto dificil y dudosa para el que vuiesse de seguirle. Y assi aunque el Cordoua corrió, vuo por fuerça de parar, y rebo uer a Openhein, mientras Tilli bolui lẽdo a Vinfen tuuo socorro de la liga. A esta sazon llegô al Mansfelt nueua del cerco de Haganau, y atropellando otros disinios, con todo el grueso y promptitud fue caminãdo a desitiarla. Auiala puesto en mucho aprieto el Archiduque con su gente: mas aduertida la ventaja y multitud de la enemiga, obedeciô al mayor poder, y presuroso leuantandose abandonò en la retirada algunas pieças, y pertrechos, y fueran mas y muchos hombres, a detenerse corto espacio, y todauia, de dos mil que endereçarõ por Drusenhem para poder passar el rio, se dexò muertos la mitad, y cãtidad de municiones y bastimientos en el campo, y en el castillo de Bisueil. Leopoldo luego a rehazerse marchô a Brisgouia, y en Frisburg le dexaremos reparandose, mientras Mansfelt buelto a Manein se junta al Conde Palatino, y al de Turlac, que les llegò con las reliquias de su rota: con que assi vnidos en vn cuerpo le hizierõ de 23 y. y se atreuierõ a campear, passando el Necar con dos fines, por ver los nuestros diuididos. Era el primero, guarnecer algunas plaças conuecinas, dar gasto a todo el Vergueстat, y al Lantgrauiato Darmestadio, y refrescar en ellos suyos, que padescian muchas faltas. Pero el segũdo, nos traia aun mas dañosas cõsequencias, pues no era menos q̃ ir al Meno, y dar calor al grã socorro q̃ el de Brunzuic les agregaua: bien q̃ al presente (como he dicho) Anholt trataua de êstoruarselo con el fauor del Conde Enrique. Mas seame licito tambien, anticipar a esta faccion la causa porq̃ atropellauan a Luis Lãtgraue Darmestadio, el Palatino, y el Mansfelt. Era este Principe (si bien en seta fino Luterano) no mal afecto a nuestras cosas, y si neutral Imperialista, aficionadissimo a la paz. Ninguno como el en Alemania, ni tan zeloso del bien publico, ni que mediante su desuelo, y diligentes embaxadas, mas anhelase por hazerla, con el perdon del Palatino, y restitucion de sus estados: y todauia sus deseos no se tomaron en la parte, y buena fee que merecian, o reprouando el Palatino, que el presumiesse conseguir con tantas veras y calor, lo que quiça no apetecia. Cobrole grande enemistad, y acrecentosela mayor el assistir a nuestras gentes con vitualla alguna vez, y sobre todo este motiuo. Auiase entonces esforçado en Alemania, y en Bruselas, la platica de suspension, y como quiera que otra cosa no la estorbaua ni impedia, mas que el mañoso proceder del mismo Conde Palatino, instado Luis de los dos Duques de Luneburg, y de Brunzuic, para no alçar la mano della, y el resoluiendo hazerlo assi, quiso saber primero bien, si trabajaua sin sazon, si el Palatino, y sus sepuaces lleuauan gusto del acuerdo, y en fin la forma que querian que el observarse, en nombre suyo. Cõ semejante presupuesto (no siendo facil de sauer parte segura donde hallarle) para no errarlo embiô sus cartas, con salua guarda y vn trompeta al magistrado de Heidelberg, y auiendolo hecho al tiempo, y quando Mansfelt baxaua al Vergueстat, dando con el cayo en sospecha, y abriendolas le remitiô su Comissario Iuan Poblis, para que a boca se informasse de que trataua en Heidelberg; y respondiendole en sustancia, lo que tenemos referido, no satisfecho ni gustoso (porque el bastardo no afectaua las conclusiones de la paz, siendo la guerra su remedio) tornô a dezirle, daria cuẽta de sus intẽtos a su Rey, el qual estaua en el confin, y auia ordenado a sus soldados, que no vejassen a sus pueblos. Assi

Mansfelt

Mansfelt aſſegurando, aquel pacifico y buen Principe, por otra parte indució al ſuyo nueuos recelos y ſoſpechas, acõſejandole importaua, que no ſalieſſe de Pais tan conueniente a ſus empreſſas, o ſin dexarle de ſu bando, o tan domado por lo menos, que ni aſsiſtieſſe a nueſtras gentes, ni ſe metieſſe en adelante; adonde nadie le llamaua, ni en fomentar pazes o treguas, entre quien no ſe las pedia. Siglo infeliz, en quien las obras tan concernientes a virtud, ſon condenadas por delitos; no ſe hallô Luis muy confiado de ſu vellaca vezindad; y aſsi aunque dió los baſtimentos que le pidiô luego el Mansfelt, mandó con todo adarmeſtadiô, que vigilante ſe guardaſſe, y no fue vano ſu temor, pues dentro de vn pequeño termino, y a los ſoldados arrimandoſele desbarratauan ſus reparos, y caminauan con intento de abrir camino con las armas, y aquartelandoſe en las viñas, y otros llegando a la ciudad, pedian mandando de comer; todo parece que amagaua grande peligro y confuſion, las gentes yuan augmentandoſe, y poco a poco el campo entero la rodeó por todos lados. A eſta ſazon pidió el Pobliz audiencia en nombre de ſu Rey, y ſiendo a ella recibido, declarô bien ſu pretenſion: mas ya era tarde y muy dificil el diuertirla o contraſtarla; dixo le dieſſe alojamiento en la ciudad, y aunq̃ el Lanſtgraue moſtrô ofenderſe reſentido, fue por demas y ſe allanó a que el entraſſe con ſu guarda, y ſus amigos y criados. Abriô la puerta prontamente, y entrando primero Valmanshauſen, que hizo eſquadron junto a palacio, y metiò gente en el caſtillo, echando fuera la q̃ eſtaua; llegó deſpues el Palatino, Mansfelt, Iuan Erneſto de Saxonia, algunos Condes y Varones, el de Shlique, y de Megan, Straiff, Obentrand, Iuan Alberto de Solms, y otros diuerſos Capitanes. El Palatino y el Saxon ſe apoſentaron en Palacio, y los demas por el lugar. Como el Mansfelt, que nunca quizo ſer conuidado del Lãſtgraue, q̃ deſde el Iueues al Domingo, que fueron 26. de Mayo, los regaló grandioſamente. Pero ſi bien en eſte tiempo, diuerſas vezes ſe tratò ſobre el acuerdo de la paz, no ſe entendió del Palatino, y Iuã Erneſto de Saxonia, mas que poner dificultades acerca de ſu petición; dando a entender, que no la harian con Ferdinãdo como Ceſar, ſino tan ſolo vn Archiduq̃: bien q̃ en aqueſto ſe templaron, diziendo (como ſi tuuieran nueſtros exercitos rendidos). *Que mientras no les hizieſſe refacion cierta de ſus daños, no hablaſſe nadie en ſuſpenſiones, ni otros articulos de paz.* Tal era el animo del Conde, bien deſigual de las promeſſas del Dinamarco y del Ingles. Pero aunque en tanto que duraua el hoſpedaje, el Palatino diſsimulaua, y el Lanſtgraue fingia contento, y lo que es mas (ardid muy proprio de los Principes) grande aficion y voluntad, todauia ni eſte ſe animaua a recatar ſu ſentimiẽto, ni aquel el mucho que tenía, de que no vuieſſe graduadole de Mageſtad, y como Rey. Y ſi parara aqui el enfado, pudiera ſer que Luis tuuiera por menos grande tanta carga: mas poco a poco fue agrauandoſele. Primeramente le pidiò 60ȷ. reales de a ocho, calificandolos de empreſtido, y el neceſſario carruaje, y algo deſpues en nombre ſuyo, le dió el Pobliz eſtos capitulos. *Que procuraſse hazer la paz, ſiendole a el reſtituidos ſu dignidad y patrimonio, y por los daños recibidos, hecha baſtante refaccion; Que Luis q̃daſse en Darmeſtadio haſta ſu expreſſa voluntad. Que mantuuieſse en ſu Pais el paſso abierto a ſus vanderas. Que deſmantelaſſe a Raſelchein, que es fortaleça ſobre el Meno. Y vltimamente que le dieſse vn hijo ſuyo por rehenes.* Mas Luis que a caſo no eſperaua paga tan ruin de ſu hoſpedaje, ni le era facil el cumplirla, por la razon del ju-

ramento dè aquellos feudos Imperiales, eſtando vn rato ſuſpendido, vltímamente reſoluío, fiar de Dios ſu vida y hõra, antes que hazer vn tal acuerdo, y aquella noche disfraçado, con ſu ſegundo hijo Iuan, dejó ſu caſa y ſe auſentó. Y aunque entretanto (en la Ciudad) a ſu agaſajo agradecídos, ſe refrenaron los ſoldados, no aſsí en el reſto del Pais, todo lloraua triſte eſtrago, y padeſcia aſolacion: y tanto mal aun ſe ſufriera, ſi en medio del y de ſu fuga, no huuíera dado ſu ſeñor èn las vanderas del Turlac, que en conociendole aduertidas, o ſoſpechoſas de la cauſa, le retiraron a Volffsqueler. Supoſe luego eſta deſgracia, y recelando otra mayor, Fadrique ſu hijo primogenito, que auía quedado en Darmeſtadio, antes que el Conde la entendieſſe, hablando a Erneſto y Federico, entrambos Duques de Saxonía, les aduirtio: *Que la violencia y ſinrazon, de los capitulos, auia auſentado aſsi a ſu padre. Que les rogaua, que pues eran ſus inmediatos ſuceſsores, no conſintieſsen ni dejaſsen que la inocencia de ſu ſangre, ni el Lanzgrauiato recibieſsen mas dilatadas vejaciones.* Eſto les dijo, mas ſin fruto, porque (aunque hablaron los dos Duques al Palatino) reſpondio: *Quanto ſe hallaua reſentido, y que el tenor de los capitulos era propueſta ſolamente, y no final reſolucion; que le aduirtieſſen al Lanzgraue* (no ſe quiriendo perſuadir que eſtaua fuera del lugar) *no ſe ocultaſſe, y proſiguieſſe en el tratado començado ſin dar motiuo a mayor mal.* Pero en el interín llegandole auiſo de ſu detencion, ceſſó la platica y el ruego, y todo el Campo caminó a Acaſemburg, y luego el Miercoles a Diepur, y en la Gerauía con el Turlac aquartelado y el preſo Luis, le permitio para ſeruirle algunos criados, veinte caballos y vn trompeta juramentados en ſu guarda, y boluio al punto a endereçar al Bergueſtad y Manein, y en eſte tranſito tercero, ſe concluyó la deſtruicion del miſerable Lanzgrauiato: mas y a llegaua muy aprieſſa, ſobre el proſcrito y ſus parciales, la ſatisfacion deſta maldad. En dando viſta a Francaforte, pidio Mansfelt a ſu Burgieſſa vna gran ſuma de dinero que bien afecta le embió, y juntamente (echando fama) de q̃ el Lanzgraue queria huirſe, le remitieron a Manein, no obſtante que Mauricio de Eſſe auia pedido ſu ſoltura, bien que otros pienſan que ſu ruego, fue meramente trompería, y que a ninguno mas que a el, era agradable ſu priſion. Dizen que al punto que la ſupo ſe declaró por enemigo de los Electores Eccleſiaſticos (y no por coſa muy vulgar) que el Palatino, el de Mansfelt, Turlac Criſtieno de Brunçuic, los de Veinmar y otras potencias (que de ſecreto fomẽtauan y dauan calor a ſu facion) tenían diſpueſto y aſſentado, que parã el dia de San Iuan, juntos en Dieta ſe le dieſſe la electoral del Maguntino, y en Frãcafort ſe procedieſſe, a la eleccion de Emperador, con que el partido Caluiniſta, bolueria en ſi, y ſe acabaria de traſtornar del todo el mundo.

Capitulo VIII. Retiranſe

con mucha perdida el Palatino y el Mãſfelt. Y los exercitos Catholicos ſalen al paſo del Brunçuic.

MIrauà aora Don Gonçalo, deſde el lugar de Oppenhein, las miſerables deſuenturas, digo las llamas que abraſauan la juridicion de Darmeſtad, y deſeando reprimirlas, dio auiſo dello al de Tilli, y le aduirtio que caminando por la montaña a Beinſeín (porque el paſaua luego el agua) viniesſe donde procuraſſen cortar de ſuerte al enemigo, que no pudieſſe facilmente, tomar la buelta del rio Necar, ni el cierto abrigo de ſus plaças. Mas el Tilli no conformandoſe, hizo viage diferente

te, y entre el rio Meno y la montaña, cayô a la cola del Mansfelt, haziendo dudar a Don Gonçalo, de su venida, y que por esto su resolucion se retardasse, y enfin que quando la tomo, fuesse rodeando a atrauesar por vn lugar del de Maguncia, que si lo hiziera como quiso por Oppenhein, llegara a tiempo que el por la frente, y el Tilli por las espaldas, le emprendieran y le forçaran a morir, o al afrentoso vilipendio, de otra peor Orca Caudina. Pero tiniendo pareceres, que assegurauan el peligro deste passage, siguio aquel, y en la demora de las barcas, y otras precisas preuenciones, se atraso tanto, que aun llegô tarde y con pena al desbarate, bien que en el huuo gente suya. Auia poco antes remitido con la caualleria el Verẽguer, para assistir al de Tilli, por si la junta del Turlac y el Palatino se forjasse, para enuestirle a aquella banda. Mansfelt en tanto, y los demas siendo auisados del esfuerço que iuan haziendo nuestros campos para cojerles entremedias, dieron la buelta retirandose, al Abadia y Pais de Lors, y por venir su infanteria fatigadissima y cansada, para abrigarla y recogerla, hizieron alto a su pesar: mas en la que quedô atrassada, rabiosamente començò el villanage del Lanzgrauer, iguroſisima vengança. Cogio entretanto el enemigo, vn sitio fuerte de marraços, que con vn puente y dos reductos, le hazian no poca defension; pero no obstante Verenguer, que auia tomado la auanguardia a la caualleria de Tilli, reconociendo con la suya la fortaleça del passage, apeò cinquenta arcabuzeros, y atrauesando por el agua tomò los altos de vna viña, y desde alli por el costado, tirando fue cõ breuedad desocupando los reductos. Y el Palatino conociendo la banda roja y este daño, y que trataua de calar por el esguaço y porla puente, desamparando el puesto huyò, perdiendo en el buenos soldados, y sobrẽ todo el cierto asylo de su segura retirada, y assi al instante la empeçô, con poca fuerte por el bosq̃ de Manein: porque enuistiendo su retaguarda los cauallos, y haziendo rostro el de Tilli, con otra parte de los suyos, dãdo calor a los infantes, para marchar y embaraçar el bosque que era abierto y claro, se començô a desordenar y a derramar no poca sangre, y a irle estrechando a la espesura, hasta que al fin muy acosado, largo la rienda y se rõpio. Turlac furioso, que a vengar la de Vinphen, auia este dia querido ser de retaguardia, y el Palatino que con el quedò tambien por mas honrarle, se vieron juntos en peligro, porque de forma se empeñaron, que casi estuuo preso el vltimo, pero su mismo Secretario, con generoso coraçon sacrificô su libertad, y grangeô la de su dueño. Entre los presos enemigos, fueron vn Conde de Mãsfelt, el de Birckenfelt, vn Reingraue, el Coronel Goleston y mas de veinte Capitanes, y degollados quatro mil, y de los nuestros, con sesenta, dos Capitanes de cauallos y el Conde de Anapes mal herido. Esta sintieron los sectarios por la segunda desuentura que en este año padescieron, y algunos dellos la estimaron, aun por mayor que la de Vinphen, y no tan solo por el daño, quanto por auer nacido del, el que despues les sucedio, enel rompimiento del Brunçuic, al qual si aora se juntaran, como lleuauan el disinio, fueran muy duros de emprender y su vitoria costosissima. Dejamos a este en la Vvesfalia q̃ contendiendo con Anholt, y el Comissario general, y arrinconado acia el Veser iua aumentando mas sus fuerças: assi al presente serà justo que prosigamos sus efectos, mientras descansan nuestros Campos que hizierõ alto junto a Lors, dejando limpio el Darmestadio, de los presidios del Mansfelt. Viendo el Hanolt que el de Brunçuic, llegaua a veín

te y dos mil hombres, y que segun la inteligencia y los auisos que tenia, del Palatinato y Olandes, iua colando con sus armas, por vna puente que hizo en Husser (sobre el Veser) el Caniphausens, y que a demas le auian rompido, todas las otras, impidiendo el suspenderle y su passage, huuo por fuerça de torcer, por otro rumbo differente, para juntarse con los nuestros, como por el Condado de Valdec, y el Lanzgrauiato de Esse lo hizo, el mismo dia del renquentro. Brunçuic marchando en aquel interin, por las fronteras de Turingia, tierras de Fulde y de Visburg, deseando mucho tener causa para robar aquel Pais, embió vn trompeta que a su Obispo dijesse: *Como auia gran tiempo que estaua asaz bien conocida, su oposicion y proceder en los trabajos de Alemania, por el consejo y pareceres de los Iesuitas, yendo contra la neutralidad que se deuia. Que no tan solo auia mezcladose en los tumultos de Bohemia, dandole al Cesar su socorro, mas agregado sus vanderas a las del Duque de Bauiera, todo con fin de introducir en el Imperio al Español, fauoreciendo sus disinios, de apoderarse de Alemania, o por lo menos oprimirla, haziendo en ella reciuir el Concilio de Trento y santo Officio. Que el por aqueste, no podia dejar de sentir sus intenciones, opuestas al publico reposo, y libertades de la patria, ni de exortarle eficazmẽte, se desuniesse de Bauiera, y retirasse quãta gente tenia en el campo de la liga. Que se empleasse, pues lo era en las acciones de pastor, que apacentasse sus obejas, mas con dotrina y buen exẽplo, que con el ruido de las armas, que procurasse merecer, antes el nombre de Perlado, que el de Soldado vencedor, y que la guerra que se hazia en el Palatinato era injustissima, y contrapuesta al trato de Vlma; que su pretexto caminaua a transferir la dignidad Electoral en vn Catholico, con presupuesto, que assi siempre, su Religion tendria mas votos para oprimir la Protestante.* Y finalmente concluyô, *amonestando, y a otros Principes, a quien embiò el mismo recaudo; que le tendrian desde luego por su enemigo capital, y sentirian su furor, quantos tratassen de assistir el vando opuesto al Palatino, o permitiessen ser priuado de su Condado y dignidad; que el emprendiendo su fauor, miraua a solo establecer vna paz firme en Alemania, y a defender su libertad, echando della y desterrando los estrangeros y Españoles.* Assi Brunçuic con amenaças que preuinieron su defensa, marchô acia Fũde, y la sacô vn muy grandioso donatiuo. Mas los villanos del Pais al primer ruido de sus armas, se recogieron a lo fuerte, con que el passô sin mucho daño hasta las tierras de Maguncia, donde quiçà por sus pecados, desenfrenando Dios su ira, infundio en su animo peruerso, vna diabolica legion, que cõ mal dades nunca oidas prendio, matò, despedaçó vn grãde numero de gentes, sin reseruar sexo ni edad por ser vassallos de vn buen Principe, Perlado justo y confidente de Ferdinando y del Imperio. No vio en su larga alteracion, mayores males la Germania, las turbias margenes del Meno, de sangre humana alimentadas, con los cadaueres horribles dieron al misero Pais vna infeliz innundacion. Las impiedades y torpeças con que esta bestia irracional (dejó dudoso su alto origen) causan desmayos a mi pluma, y no fue la de mas rigor (si bien por ella se traslucen, las que dejamos de escriuir) el permitir quando comia, que le siruiessen a la mesa desnudas las virgenes Catholicas, que las forçassen a dançar, y hazer torpeças indecibles. Con tales obras caminò hasta el Condado de Hanau, apresurando la vengança a que ya el Cielo le traya. Quando entendida su llegada por el de Cordoua y Tilli, se endereçaron a Biburchg para oponerse y atajarle. Y antes de auer passado el Meno, por vna puente que allí ay, se incorporó con Don Gonçalo la

gente

gente que el Rey tenia en Boemia, hasta este tiempo, y la guiaua Tomas Carachulo y seria siete mil hombres y cauallos, en quatro Tercios, el Carachulo y Carlos Pinelo de Italianos, y los Valones del Vvcoy, y Don Guillermo, y los Trentines del Fucar, quatro compañias de los Tudescos, y a demas el Goje y la caualleria, cuya venida acrecentó a veinte mil las de ambos Campos, y sus cauallos a seis mil. Pero en marchar este socorro, pasar el Rin, y guiar al Meno, estuuo el yerro y diuersion en que cayeron las espias del enemigo, assegurandole que el Español retrocediendo, pasaua el puente de Oppenhein: bien q̃ assi mesmo ayudó a esto, el ver despues la banda roja, en los Italianos del Marques de Campo Lataro, que el de Cordoua manda salir a assegurar a Keiserlouter a la otra banda, y a Oppenhein los Borgoñones, por si el Mansfelt las intentasse. Y assi cuidando que tan solo iua a oponersele Tilli con el socorro de Boemia, estuuo firme, hasta que tuuo el desengaño con auiso, que le llegó de Francafort. Auia el Brunçuic pedido transito a esta Ciudad, y aun a Hanaú, mas no confiando tanto del, se le negaron en lo publico, y en lo secreto le assistieron de materiales suficientes, con q̃ empeçô puente en Hoest, fuerça y lugar del Magũtino al desaguadero de la Nidde en el rio Meno, que ocupô por la flaqueça del presidio. Ya, a esta saçon nuestros dos Campos, haziendo vn gruesso formidable, y conferido el expidiente que se ofrecia en el marchar, el Meno abajo, acometiendo en su pasaje al enemigo, o atrauesar a executarle, por el de junto a Achafemburg, resuelto lo vltimo, venian marchando con horrenda vista, de Francaforte y de Hanaù que entonces fue quando Brunçuic, supo q̃ entrambos iuan juntos, mas ya era tarde y no podia hurtar el cuerpo a su peligro, ni preuenir la retirada, pues no tenia acabado el puente, y assi en dejando a Francaforte a las espaldas, començaron sus reconocedores y los nuestros vna trauada escaramuça, mas ni por ella en este dia se difirio mayor pelea, y en el siguiente, atrauesando cõ la primera luz la Nidde, y constriñido el enemigo a despejar a Rudelhein, se fue traçando el emprenderle.

Capitulo IX. Rota de Hoest,

huye Brunçuic: y el Palatino, y el Mansfelt y sus sequaces se retiran, y desamparan a Alemania.

VNA llanura capacissima dio a los Exercitos Catholicos, para ordenarse, gran teatro, casi poniendose en la forma que en la batalla de Turlac, si bien por ser los Españoles (para hazer solos esquadron) muy corto numero, metieron en si Italianos y Valones, y Don Guillermo los guiô. El Cõ de Fucar los Trentines, la Caualleria Real el Goje, y en retaguardia Verenguel, que entrò cubriẽdo el cuerno diestro, y haziendo vna ala de sus tropas; Tilli tambien con sus naciones se prolongaua de batalla, hasta el siniestro, y descubria vna gran frente que ocupaua el Conde Hanolt, tiniendo el Meno y algunos bosques a los lados, y dilatado entre colinas el agua abajo junto a Hoest. En semejante proporcion vino marchando nuestro Campo, hasta que por la retaguardia, y acia la parte de Tilli, viendo quedar vn castillejo, para quitar aquel estoruo, paró algun tanto y le rindio. Mas el Brunçuic no descuidandose, vn quarto de legua del lugar, estaua biẽ fortificado. Por el costado diestro tenia vnos barrancos y los bosques, y por el frente vn arroyuelo que despeñandose y bajando, de la eminencia del siniestro por la espesura y los ribaços, aun hazia el paso mas dificil, y la auenida principal, con vn reducto y sus trincheras, tan bien

bien guardada, que a auer siempre tratado mas de pelear, que de colarse por el puente; sin mucha perdida pudiera, seguramente executarlo, pero deuio de ser su intento, hazernos rostro y suspender con la caualleria que era buena, y algun pedaço de sus gentes, en lo abrigado de su puesto, y entanto ir por reta guardia, passando lo mas embaraçoso, cejar a Hoest con mejor orden, meterse dentro y defenderla, hasta poder passar de golpe, romper el puente y deshaziendo nuestra esperança y pretension, juntarse luego con Mansfelt, y hazer la suya inacabable. Mas sucediole todo en contra, y Don Gonçalo y el Tilli, parãdo a do la artilleria, en varias partes assestada, podia alcançarle y ofenderle, le començaron a batir, poniendo en ella (en este dia) lo principal de la pelea, y haziendo grandes aberturas dentro en sus tropas y esquadrones, que aũque no poco se turbaron, todauia firmes largas horas, les respondieron con tres pieças, bien que con daño desigual; porque las nuestras mejorandose, y abriendo passô a sus banderas, desalojandole con prissa, de tal manera le ofuscaron, que viendo que por vna parte, Tilli siruiendose del bosque que por costado le cahia, cubierto del, se le arrimaua, y que el Hanolt se iua mouiendo, para venir tambien sobre el, que le auian roto sendas pieças, que no le quedaua mas que vna. Y por la otra, que el varon de Insi (guiaua el cuerno diestro de la auanguardia del de Cordoua) le atropellô 500. hombres, y finalmente que vnos y otros se abalançauan a cortarle, las auenidas de la puente; no sin alguna turbacion, determinô dar la batalla, bien que los mas de su consejo se lo estoruaron y impidierõ, como negocio temerario, y amonestauanle conformes: *Considerasse cuerdamente la calidad de sus soldados, y la esperiencia de los nuestros, y maiormente gouernados por tres cabeças tan prudentes.* Mas el soberbio y obstinado, dezia: *Que ni porque quedasse su cuerpo alli, no auia de ser menoscabado su partido, y que el huir estãdo ya para romper, era vna infamia, que no sufria imaginarse.* Pero esta barbara razon, de hombre proteruo o irracional, fue rechaçada de los suyos, con responderle: *Que en la guerra, deuian ser siempre sus sucessos, encaminados con prudencia, hasta faltarles la esperança, pero q̃ en viendose mas cierto, el mal que el bien, auia de entrar la fortaleça fugitiua; porq̃ si no se tenia a mengua, boluer el rostro a la batalla, en que se iua ya de perdida, ninguna causa podia auer, para juzgarse a menos animo, la retirada que se hazia quando el peligro era seguro, y sin auerla comẽçado.* Mas el andar siempre hermanadas las aspereças de las armas con la dulçura del saber, nos muestra que la valẽtia, no haze la guerra sino el juicio, segun lo dijo Agamenon, que preciô mas al viejo Nestor, que al furibundo moço Aquiles. Pero no obstante a su pesar se resoluio la retirada. Mas ni este vltimo remedio, su gente vil y allegadiça, quiso dejarsele emprender, antes cubierta de temor, sin otra espera y sufrimiento que imaginar en escaparse, no huuo vãdera ni soldado que no corriesse para el puente, y con tan ciega turbacion, que arrenpujandose en el agua, muchos se ahogaron esguaçandola. Esta desorden començô, como a las cinco de la tarde, bien que los nuestros la entendieron, menos temprano que deuieran, porque creyendo que en su fuga era escondido algun engaño, o que por dicha la fingiã para sacarlos de sus puestos, perseueraron hasta que reconocida la verdad; que los infantes discurrian, corriendo tras de los cauallos; que deponian ya las armas, la artilleria y el vagaje; sin mas tardança degollando quanto delante se les puso, se adelantarõ hasta Hoest, que por hallarla bien cerrada, reprimio vn tanto su rigor para aumentarsele despues.

Auia

Auia cejado el enemigo con tanta prieſa y confuſion, como la noche apreſurandoſe, mas muy horrible para el, porque juzgando reſiſtir en el lugar algun eſpacio, antes que totalmente cerraſſe, viendo que el Campo le ſeguia y aun le cortaua en los paſages, arrebatada y ciegamente mudó de intẽto y ſe echó al rio, auenturóſe por las aguas, quando ya el puente quebrantado (mientras duró el hazernos cara) auia cedido a los primeros, y aſsi en la reſta que quedô, creciô la prieſſa y el peligro, y los horrores ſe aumentaron, con el paſar, con el morir vnos lleuados o impelidos de ſu poſtrer calamidad, y otros del miedo atropellados. Duro y terrible fue eſte trãce a muchedumbre de enemigos, y nada menos laſtimoſo, el que emprendieron los Coſacos, atraueſando la campaña, y penetrando por los boſques, ſin perdonar a coſa viua, y aſsi las tropas y eſquadrones que no ignorauan ſu crueldad, quiſieron antes darſe al Meno, que no llegar a confirmarla. Ya eſtaua el campo ſangrientiſsimo, y a todas partes eſpantable, quando parece que los cielos, ſe interpuſieron a los hados, con las tinieblas de la noche, que diſuadierõ mayor mal. El jouen barbaro Brunçuic, ni temeroſo ni arriſcado, ſe preſeruo para otra empreſſa, eſguaçò el rio, y amparãdole la temeridad, con mil cauallos y quatro carros de moneda, aportó adonde le eſperaua el Palatino en Manein. Eſto paſſô a veinte de Iunio, y de ſu gente a nueſtras manos, y a las del rudo villanaje (que por ſus robos y maldad tomó atrociſsima vengança) murierõ mas de nueue mil, y de los nueſtros treinta y ſiete, los quales ſiendo ya muy tarde, hizieron alto, y otro dia dieron la buelta a Francafort, paſſaron el Meno, y el Tilli tomô la parte de los montes, y Dõ Gonçalo la del Rin. Sobre las otras reciuidas, tan grande rota, aterrò mucho al Caluiniſmo fatigado, y el ver tras della a nueſtras armas, que amenaçauã ſus preſidios, aun le hizo mas amilanar; ya no auia del tan temerario que oſaſſe eſtar en la campaña, juzgaua que ni ſe podria aſſegurar dentro en ſus plaças. Y Don Gonçalo auiendo ido a Laudẽburg, mandô lleuar los materiales neceſarios para hazer puẽte ſobre el Necar, con preſupueſto de obligarle, a que en las tres que le quedauan, Mana, Heidelberg, y Fracandal, fueſſe gaſtando y cõſumiendo los baſtimentos que tenia. Eſtauan juntos el Turlac, Mansfelt, Brunçuic, y el Palatino, bien que no todos muy conformes, porque el tercero atribuhia ſu freſca perdida y deſgracia, al pereçoſo caminar con que el Manſfelt auia ſalido a reciuirle a Beinſein. Y ſin embargo que en los tres, los remanentes de ſus armas eran de nueue mil cauallos y alguna buena infanteria, hallarſe todos deſmayados, faltos de credito y valor, plata, ſuſtento, municiones, les obligô a deſamparar con diligencia aquel Pais, y a caminar al de la Alſacia. Quedó Obentrãd en Heidelberg, y Tierlimar en Fracandal, y Carlos van, y Simon Sir, en Nioſtat y otros caſtillos, y Oracio Bere en Manein.

Mansfelt llegando cerca de Eſpira, ſacô ſu gente y dejó libre a la ciudad q̃ lo pagô, y el Palatino conociendo, que el de Saxonia y otros Principes, ſentiã la injuſta retencion de Luis Lanſtgraue Darmeſtadio, le embiò con eſtas cõdiciones. Que puesto oluido en lo paſſado, ſe deſuelaſſe en procurar la paz deſſeada en Alemania, con reſtitucion de ſus eſtados y dignidad Electoral; y que neutralmente portãdoſe, mientras duraſſen eſtas guerras, no permitieſſe hoſtilidades, en ſus amigos y vaſallos. Mas ni con todo quiſo Luis dar permiſion a eſtos capitulos, menos que ſiendo ſin perjuicio de los hereditarios que guardaua con los Electores y otros Prin cipes. El de Turlac, viendo ſus coſas en

vna

vna tal calamidad, no passô el Rín, antes dejando los compañeros, licencio a los soldados que tenia, y se encerrô en la plaça fuerte de Hocheberg castillo suyo. Los otros tres yendo marchando acia Argentina, en breue termino sintio lo mas de su Obispado bastantes muestras de su furia, seis pueblos grandes le abrasaron, y su crueldad no reservô las inocentes criaturas, desde los pechos de sus madres, o con el fuego, o cõ la espada, los embiauan para el cielo y a repetir su destruicion. Assi llegaron a Sauerna al fin de Iunio, y se arrojaron sobre sus muros, mas saliendo la guarnicion y los Burgieses, entre las huertas y jardines los detuuieron a lo largo mientras quemaron y rompieron, arboles, casas, edificios, y quantas cosas les podian ser, o de daño, o de prouecho. El Conde de Solms. Hermano Adolfo, que la amparò la vez passada, estaua aora defendiendola. Los Malfedistas alojados en los villages del contorno, se entretuuieron esta noche, y en combatirles del lugar, por vna parte con sus balas, y por la otra en bastecer vn nueuo fuerte que auian hecho en su auenida principal, y desde adonde el dia siguiente les dio tambien el alborada, mas concitandolos de suerte, que por dos vezes le asaltaron y fueron del bien rebatidos, y maiormente la postrera, q̃ su confusa retirada dando osadia a los soldados, los sacô al campo, y assistidos del viento y sol, que heria en el rostro del enemigo, le arrojaron con mucha sangre de las huertas. Desta surtida y los asaltos perdio mil hombres el Mansfelt, y todauia porfiando boluio de nueuo a combatirlos, mas sin sucesso mejorado. Y en este tiempo el Capitan de Hochbarr que es fuerça muy cercana, con cantidad de paisanos que auian venidose a su abrigo, por retaguardia del Brunçuic, le repelò dos compañias, puso la resta en turbacion, y se boluio mui a su saluo, ocasionando al Conde Adolfo, que le miraua y embidiaua, el intentar nueua salida, que aunque hallô alerta al aduersario, siruio con todo de apartarle, desconfiado de su empressa; como lo hizo abandonando las demas cosas de la Alsacia, y prosiguiendo acia Lorena: necessidad y no virtud, o gran temor de nuestras gentes, que ya en su busca caminauan, le hizo a deshora resoluer la execuciõ de aqueste acuerdo; su intencion fue que en Alemania no le cogiesse mayor daño. Podia esperar que en el sucesso de algun motin, sobre las pagas, corriessen riesgo sus cabeças, y que los nuestros allegando las acabassen de perder. Auian juntadose al Tilli diuersas tropas con Leopoldo, que eran del Cesar Ferdinando, y sin querer mayor tardança, nueuos disinios le lleuaron acia Sedan confin de Francia, y en quien algunos han escrito, que el Palatino despidio y dio por quitos a los suyos del juramento que auian hechole con el tenor de aqueste Edicto: *Que por que el muy ilustre Principe y General el de Mansfelt, y su tiniente el de Brunçuic, y todos los otros oficiales y gentes de guerra de su exercito, le auiã seruido con lealtad. Y el al presente no se hallana para poderlos conseruar, en forma y modo conueniente, y ellos le instauan por licencia: por este auto se la daua, librandoles del juramento que le auian hecho, y declaraua no auer razon de detenerlos, y que era assi su voluntad.* Y despues desto, afirman otros que el de Mansfelt y el compañero, se lo auisaron a Tilli, y que por ser absueltos ya del juramento referido, estauan prontos a seruir al Cesar, y que assi lo harian, como gustasse de mandar acomodarlos con el sueldo que el Palatino les deuia: y que si no fuesse seruido, les perdonasse lo passado, pues ellos iuan muy resueltos, a desterrarse del Imperio, y a no le boluer mas a ofender. Mas yo remito esta promessa, que ensalça

Artus

Artus en sus escritos, a los sucessos por venir, y digo que si por ventura el Palatino, con Eurípides, quisoabraçar su impia sentencia; que si la paz, si la justicia, razon, verdad, y parentesco, se han de romper y confundir, que esto ha de ser por el reynar; el justamente lo paga hoy, y como indigno, o incapaz de reciuir consejo ageno, llorara siempre propios daños.

Capitulo X. Niostat se rinde a Don Gonçalo, y va en Bruselas prosiguiendose la conferencia de la paz, y los dos sitios se comiençan de Bergas Obçon y Paffemmus.

TOdas las cosas referidas, passaron mientras el Tilli y Don Gonçalo hizieron puente sobre el rio Necar, y assi quando esta llegô a perficionarse, auria seis dias que marchaua el enemigo muy a prissa, y haziendo punta a varias partes, por diuertir la verdadera. Mas para no se detener, ni dilatar el preuenirle, Tilli passando se alojò, bien prolongado y estendido hasta el Marquesado de Turlac, q̃ destruyô como aduersario, y Don Gonçalo calô el Rin, en barcos, y fue por tierras de Espira, por si Mansfelt desde el Alsacia, acometiesse otra faccion, que no le hallasse lejos della. En esta banda a la montaña tenia el Palatino a Niostat, villa de gran juridicion, con vn castillo en lo mas alto q̃ la defiende y predomina, y vn poco antes los molinos artificiales de la poluora, y otro castillo mas de nõbre, q̃ de importancia, al qual plantô la artilleria Dõ Gonçalo, batio y rindio con 30. Ingleses, y alguna gente del Pais. No mas dificil fue Niostad, pues su castillo se entregò a los primeros cañonaços, quando segũ la vanidad q̃ a los principios enseñò, no se esperaua tal sucesso. Era Italiano el Capitan, y aunq̃ le pudo defender, dejò dudoso, o indecisso, si voluntad, o si temor le constriñeron a entregarle. Tenia el lugar su Cidadela, cõ fossos de agua y releuada, q̃ la miraua acauallero, dos grandes burgos cõ sus cercas, y sendas puentes leuadiças, y todo enfin tan bien dispuesto, q̃ si el castillo se sufriera, diera q̃ hazer a Dõ Gonçalo, q̃ ya alojado y en la frẽte la artilleria por su lado, y por la parte del castillo, la comẽço a poner en ruina. Era esta villa vna sentina y vniuersidad de los hereges, y hallauase en su guarda aora, tan reforçada guarnicion, q̃ sin tratar de mas partido, q̃ defenderse y ofender, perseueraua temeraria, y hasta q̃ el Cordoua mezclãdo ira y piadad mãdô dezirla: *Que no quisiesse assi perderse, ni q̃ su terca ostinaciõ la sepultasse entre sus muros, q̃ no obligasse a darla asalto, ni a hazerse indigna de perdon.* Esto la hizo proponer, y ella mirandolo mejor luego salio a parlamentear sobre el rendir la Cidadela, porq̃ los burgos ya a este punto estauã medio saqueados. Vna desorden militar auia asaltadolos y entradolos, con hartas muertes de los suyos. Y assi con tanto, aũ no en seis horas estaua todo en su poder, no cõ mas daño q̃ onze muertos y algunos 6. o 7. heridos. Entrè estas dichas y vitorias, iua en Bruselas apretandose la conferencia de la paz, o suspensiõ de armas, q̃ dije. Yera Iacobo quiẽ tratava por el remedio de sus nietos, cõ Ferdinãdo, y cõ el Rei nuestro Señor, y cõ la Infanta, mas viuamẽte este negocio. Tenia en Boemia, España y Flãdes, sobre el diuersas embajadas, y ofrecia aora q̃ su ierno haria por si estas sumissiones: *Que el y sus hijos y herederos renunciarian lo de Bohemia. Que rendiria la obediencia* in genua prostatus. *Pediria su reconciliacion, y nunca mas daria motiuo a otro alboroto. Que siempre se desuelaria en la conseruacion del sacro Imperio, y reconciliaria con sus Principes. Y en fin que siendo necessaria otra qualquiera sumission, o diligencia aunque dificil, la ha-*

ria admitir en contracambio de su mejor restauracion. Daua a entender a demas desto, que no acetandose el tratado, el no podria soportar el desamparo de su hija, ni oluidar mas sus pobres nietos, rogaua mucho al Rey Catolico, que en el efecto de su intento, con mas calor interpusiesse su autoridad, y repetiale, que pues auia entretenido hasta aquel punto el transferir la Electoral al de Baviera, no permitiesse se ignouasse en esta gran resolucion, segun que ya se sospechaua, ni que pretextos singulares, tuuiessen fuerça de arrastrar la tranquilidad de toda Europa, y por ventura trastornando lo mas intrinseco y sensible que era la misma Religion. Mas conforme esto, yo diria, que aunque assi hablaua no ignoraua los artificios de su yerno. Pues sin tratar, como deuiera, la satisfacion de tantos daños y gastos hechos por su causa, pedia y queria restituciones. Mas Dios dispuso estos amagos, y amilanò sus altiuezes, con tantas rotas y desastres, que seria poco de admirar que hoy apeassen los capitulos, no pocos grados de su altura. Pero la Infanta que deseaua, la suspension (como la puerta que auia de ser para la paz) empleaua en ella su desuelo, y a los varones Pechio y Voscot, mas su cuidado era perdido, por la mayor dificultad, que por momentos redundaua de nuestros prosperos sucessos, o de las muchas nouedades que dellos mismos procedian. Los Embajadores del Ingles, se lamentauan, que la Infanta y el Suartemburg, tenian del Cesar, muy limitados los poderes, para assentar tan gran negocio, dezian que aquellos se cifrauan en vna carta solamente, no en sus patentes Imperiales, y que los suyos no podian hazer entrar en el los Duques de Veirtemberg y de Veinmar, ni por el consiguiente al de Brunçuic, Turlac, y varios Potentados, que no afectauan su comprehension. Tambien los vnos y los otros, con grande esfuerço procurauan auentajar las condiciones, con que a demas la conferencia, se diferia y atrasaua, tanto que el Conde Suartemburg estuuo dos vezes para irse. Pero llegando aora a Bruselas mediado Iunio, Andrea Paulo, por parte del Conde Palatino, y por Mansfelt el Señor de Vris se apretô mas en el acuerdo; pero dos cosas se ofrecieron en su discurso, que me fuerçan a interrumpirle, son los cercos de Bergas Obçon y Paffemmus. Intentó este a los principios, con el fauor de nuestras armas, el de Neoburg. Auia poco antes, Breuc su Tiniete y General en los Condados de la Marcha (estando en pie las diferencias del Brandeburg) apoderadose de Alten, y Lunchenits, y de otras plaças, cercanas algo a la primera, y de tal forma alborotó tal vecindad a su presidio, que sin demora sospechoso, fue disponiendose a su assedio; y pareciendole que entonces podrian dañarle de Berek, minô su torre y la bolò, mas no le fue de algun prouecho. Dos cortas leguas de Colonia, ay en el Rin vn breue islote, en quien Olanda leuantô tres años antes este fuerte, con presuncion de apoderarse del transito de sus riberas, tiraniçando el paso libre, a las ciudades superiores, y particularmente a Colonia, fortificado de manera que le juzgaua inexpugnable, y con presidio, artilleria, y municiones suficientes a sustentarse largo tiempo, siendo assi mesmo defendido, de vn baluarte que en la margen podia impedir por el vn lado las auenidas de agua y tierra, como en el otro barcos luegos y guarnecidos de soldados. Pero no obstante resoluiendose su expugnacion, diuersas tropas de Lieja, Vesel, y Colonia, y artilleria de Iuliec, auiendo puestose en campaña, con Breuc y el Principe de Chimay, en ambas margenes del Rin, edificaron sendos fuertes,

de

de quien con recias baterías y díligencia, de tal forma fueron cerrando ſu preſidio, que ni por agua ni por tierra podía ya entrarle baſtimentos, bien que ni eſto aprouechó para ceder en largos dias, la diuerſion de algunas fuerças, a aqueſta empreſſa deſtinadas, la dilatô por todo eſte año, y aſsi dejando en los dos fuertes al de Vſeldorf, bien reforçado, ſe retiraron nueſtras gentes, para boluer en ocaſion. Vamos aora a la ſegunda.

Era acordado en el conſejo, el continuar eſte verano la execucion de los rebeldes, con dos exercitos Reales, vno aſiſtiendo junto a Veſel, y otro ſitiando alguna plaça, y aqueſta fue Vergas obçon. La Mageſtad de Carlos Quinto la honró con titulo y blaſon de Marqueſſado por el año de 1533 y el de 77 gouernando el ſeñor Don Iuan de Auſtria eſtos Paiſes, ſe le ſalio de ſu poder. Y en el de 88. aunque ſitiandola, la eſtrechô el Principe de Parma, jamas la pudo conſeguir. Las importancias de ſu pueſto, dieron motiuo al Olandes para irla haziendo inacceſsible, tenia con ella el paſſo abierto para Brauante, y en perdiendola, pueſta a Zelanda en condicion. Para la parte que va a Amberes mueſtra hermoſiſsima fachada, y el ſitio antiguo en que ſe eſtiende, contiene mas de diez mil pies, y muchos mas ſi ponderamos, el que circunda con baluartes, fortificaciones, medias lunas, que tiene fuera de los foſſos. Es adornada de edificios, calles, y caſas ſumptuoſas, y de mediana vezindad. Las miſmas cauſas que al de Parma, le concitaron a emprenderla, le prouocaron, al Eſpinola. Era eſta plaça franca puerta para las Islas de Zelanda, y reducida, ni Lilô priſion y obſtaculo de Amberes quedara libre, y ſi atajado, reſtituido breuemente ſu antiguo luſtre a aquel lugar. Muchos han dicho que ſu empreſſa, fue encaminada de ìmprouiſo, y que auia trato de entregarla; mas nó nos es lícito hazer alarde, ſin muy gran certèça, de tan ocultos penſamientos, aunque euidente coſa fue, que lo impoſsible de ſu efecto, y ſu mayor dificultad originaron eſta fama. Mas yo no haziendo caſo della, y antes de entrar en el ſuceſſo, para ſu mas clara inſtruccion, tan ſolamente tratare de los diſcurſos differentes, que huuo ſobre el, en eſtos dias, que nunca faltan contrapueſtos, y mayormente ſi a las coſas, reſponde el fin y concluſion con menos proſpera fortuna. Algunos culpan los diſinios y preſuncion de aqueſte cerco, y otros muy plàticos le aprueban, y nos pretenden perſuadir que fue diſpueſto con gran juicio, y que ſi huuiera executado, Don Luis de Velaſco quanto pudo, tuuiera mas glorioſo efecto. Sabía el Marques, que el Olandes, para oponerſele al Baal, Iſel, y plaças de acia el Rin, auía de ſacar de algunas ſuyas, preciſamente guarniciones, y que Bergas Obçon ſería la vna, como lo fue, pues la dejò con quinientos no mas, neceſitando de dos mil hombres de preſidio. Y aſsi diſpuſo, que el Velaſco tomaſſe pueſtos preſtamente, antes que fueſſe ſocorrida, y aunque el lo hizo, ay quien le acuſe que no tomó los que deuiera, y que ſi bien a los principios, pudo arrimarſe haſta los foſſos, no lo emprendio, atenido ſiempre, a que ſu orden era ſolo, de ocupar pueſtos arguiendo, poca aficion al que la dio, y a que luzieſſen ſus empreſſas, eſpecialmente ſiendo llano, que quando las dan los Generales, a los ſoldados tan ſupremos, nunca reſtringen ſus acciones, a las que puedan ſer mas vtiles, mas que el con eſta ſe eſcuſsò: y aſsi dezian que al preſente, mal ſatisfecho del Eſpinola, no llegò al foſſo como pudo. Con que el Mauricio tuuo tiempo de ſocorrerla, quando es cierto que

ſu eſperiencia militar la tuuo luego por perdida, que ſupo eſtar alla Don Luis: mas que el Marques ni ſe eſcuſſó, de alguna culpa juntamente, por la terrible obſtinacion, con que aduertido el primer yerro, perſeuerò en ſu expugnacion, pues no tan ſolo puſo a rieſgo la retirada y buena gente, mas que aſsi meſmo ſe obligô, para poderla hazer ſegura, a reuocar de adonde eſtaua, la del Enrique y Conde Hanolt. Pero empeçemos el ſuceſſo con la aduertencia referida, cuya verdad quede en ſu fuerça.

Salio el Eſpinola a campaña con ſu profundo diſsimulo, y mucha parte del Exercito, acia la buelta de Maſtric, donde llegó a los diez de Iulio, acompañado iluſtremente, de caualleros Eſpañoles y la nobleça del País, del de Ariſcot, Chimay, Pinue, Condes de Egmon y de Seninghen y otros lucidos Capitanes. Y dandole orden a Don Luis, para que a toda diligencia, marchando a Ambères, y juntandoſe con las vanderas, que de Flandes trahía Don Iñigo de Borja, y diez cañones de Malinas, aſſeguraſſe las eſpaldas de Vergas Obçon, acia Zelanda, tomando luego a Eſteemberg, villa vna legua de la plaça, y en ella pueſtos ſuficientes; el con la reſta proſiguio por diuertir al enemigo, haſta los terminos del Rin, do a la ſaçon ſe hallaua Enrique, con otra parte del exercito: y entanto con los Regimientos de Beauuois, y Brauançon, y diez cornetas de caualos que auian ſeruidole de eſcolta, ſe encaminô Don Luis a Amberes. Y a diez y ſeis, con el auiſo de que Don Iñigo venia, y como quiera que libraua (en ſu ſecreto y promtitud,) el buen ſuceſſo de la empreſſa, porque juzgaua que enueſtida, ſin preuencion del Olandes, ſeria acabada breuemente, por no cauſar ſoſpecha a Amberes en la tardança, o en la junta, le embió a dezir que ſin tocarla, fueſſe puntual en vn Caſſar que eſtà frontero de Merſehit. Lo qual cumplido, a diez y ſiete diſpuſo alli ſu plaça de armas, de ocho mil hombres y cauallos, de los dos Tercios de Eſpañoles, del miſmo Borja, y Diego Luis, el de Italianos del Vallon, los del Varon de Beauuois, y Principe de Brabançon, dos mil Valones del Ogníes, tres Compañias del Chimai, vna del de Emden, otras ſueltas, y diez y ſiete de cauallos. Y en concluyendola hizo noche en vn village, y con el dia y dos mil hombres de naciones, quatro cornetas y ſu Tercio, mandô al Vallon paſſar a Vergas, y fortificarſe por la parte del Zon, que es la que mira a Amberes. Y de el Caſtillo de Voude, embió aſsi meſmo a que el de Borja tomaſſe pueſtos acia el Norte, mas adelante de la plaça, y con la gente de ſu cargo ſe le arrimaſſe y eſtendieſſe, para la Isla de la Tola. Y luego el tan ſolamente con los Valones del Ogníes, y la demas caualleria, y artilleria fue a Eſteemberg, plantô en vn dique quatro pieças, y anticipô la infanteria, que ſe alargó la buelta de otro poco diſtante de los muros, para que en el fortificandoſe, tambien cargaſſe en ſu ſaçon: todo lo qual ſe executô y proſiguio con mayor furia, que no eſperança haſta la noche, porque el preſidio ſin rendirſe, con ſentimiento de Don Luis moſtrô el valor que no cuidara; mas la importancia del negocio, apreſurò ſu execucion, plantó otras quatro o cinco pieças al frontiſpicio de vna puerta, abrio trinchera haſta el lugar, y muy ſolicito intentó el yr ſangrandole los foſſos. Pero a eſte punto los Burgieſſes, reconociendo ya ſu ruina deſalentaron al preſidio, que a diez y nueue ſe entregó, ſaliendo del trecientos hombres, con ſus vanderas, y ſus armas, tan a buen tiempo, que a tardarſe vn hora, fuera ſocorrido. Tal fue

la

la priſſa de Don Luis, y todauia ay quié afirme, perdio la empreſſa principal cõ tan pequeña detencion, como ſi fuera de los hombres, el atajar los accidentes, y contingencias de la guerra, que ſiempre penden de la fuerte, y en quien a vezes vno dellos confunde el mas grã de poder; muchos en medio del Eſtio con calma muerta y buen vagel, han perecido infelizmente, y otros en vna debil tabla, en el Inuierno y con tormentas, han viſto el puerto mas ſeguro. Rendida pues aſsi Eſteemberg y guarnecida de Valones, con el Monſieur de Blancherual, que la diſpuſo en mas defenſa, aunque Don Luis no auia apeadoſe, en veinte y quatro horas continuas, corrio a juntarſe con el Borja, y aquella noche ſin repoſo, reconocio muy bien la plaça, y erigio pueſtos conuenientes, y con el dia dos eſpaldas, que la pudieſſen reſponder a ſu continuo batidero, y algunos fuertes y reductos, que reprimieſſen ſus ſalidas, pues a veinte y dos del miſmo mes, hizo vna con tres mil infantes, y trecientos caualos (tan en breue tuuo aſiſtencia ſemejante) ſobre la parte del Vallon, que era vna legua de Don Iñigo (y la mejor para batir, y moleſtar aſaz la tierra, de quien eſtaua muy vezina) con preſuncion de echarle della, y de tal ſuerte le apretò, que puſo en fuga vnas cornetas. Pero acudio la infanteria, que lo enmendô, y la rechaçô, dejando muertos ochenta hombres, vn Coronel, tres Capitanes, y grande numero de heridos: los nueſtros fueron diez y ſeis. No ſe oluidauan los rebeldes, en la defenſa de tal plaça, tenían abierto ancho camino, y ſin eſtoruo por el mar. Y aſsi de veinte a veinte y dos, entraron con ſus Regimientos Famas, Coqueren, Hinderſon, y diligentes ingenieros, que con induſtria y artificio, fuertes reductos y trincheras, fuera ſe hizieron de temer, y dentro mucho mas ſeguros. Y acrecentada a ſeis mil hombres la guarnicion, cauſaron duda, y no menor murmuracion, entre los nueſtros, que quiſieran alçar la mano de la empreſſa, y reprobauan el parar vn punto mas en ſu inuaſion. Pero en el interin Eſpinola, que auía lleuado tras de ſy, los paſſos, y ojos del Mauricio, con la noticía del ſuceſſo, y de la toma de Eſteemberg, dejando a Enrique junto al Rin, con ocho mil hombres, y cauallos mil y trecientos de los Tercios del Iudici, y Simon Antunez, y de Alemanes y Valones (opueſto como antes al Naſau, que con igual fuerça aſſiſtia entre Emeric y Res) llegô a viſta ſuya a veinte y ocho. Y al miſmo tiempo el Conde Argil con los tres mil Ingleſſes y Eſcoceſſes, y Don Diego Mexia con ſu Tercio, y algunas tropas de naciones.

Capitulo XI. Diuerſas Vi-

llas Imperiales ſe reconcilian con el Ceſar: el de Tilli toma a Heidelberg, y el Palatino llega a Francia.

DEſpues de tanta expedicion, triumphos y glorias en Germania, por nueſtras gentes conſeguidas. La Sereniſsima Iſabel, ſabiendo que el Saxon amigo, o vacilaua, o ſe mudaua, le remitio al varon de Dauſi, que con prudente exortacion, de parte ſuya le afirmaſſe, y entretuuieſſe en deuocion del Ceſar contra el Caluiniſmo; y juntamente le pidieſſe no ſe dejaſſe perſuadir, de la cautela y artificio con que el Ingles y el Olandes, le procurauan diuertir; que le ofrecieſſe en qualquier trance todas ſus fuerças y poder. Auia rumor de que eſte Principe, mal ſatisfecho y indignado de la expulſion de los Miniſtros y predicantes de Boemia, no eſtaua ya tan bien afecto a los progreſſos

de la liga, como al principio se mostró. Demas de aquesta diligencia, lleuò a su cargo la del Duque y proprietaría de Brunçuic, muy semejante si mezclada, con amenaças, que tuuieron autoridad para enfrenar a la faccion del Palarino, que por entonces se escusó, de fomentarle, y le dejó que se salieſſe de Alemania, y caminaſſe acia Sedam, y finalmente al Olandes. Fue digno honor de nueſtras armas, auer desecho la soberuia y pernicioſiſsimos disinios, de los hereges Caluiniſtas, las essenciales emos visto, y ellas diran quanto importó. Quedaron en su fuga dueños, predominando la campaña los Cesarianos y Españoles, Leopoldo, Cordoua, Tilli. Y assi el primero atraueſſando el Rin, tomô luego a Brisac, y sin alguna resistencia toda la Alsacia se humilló, dioſe Aganaù y guarneciola, y estableció nueuo Senado. Y constriñendo a que Argentina, tuuieſſe abierto y libre el passo a nueſtras tropas por su puente; tambien redujo a recíuir grueſſos presidios las ciudades de Veiſemburg y de Landau, como Stolhouen, y Grauem, villas y plaças del Turlac, en quien ya dije que Tillí se auia arrojado y destruidole. Cordoua auiendo en Nioſtad tenido auiso del Mansfelt, y del camino que lleuaua, y orden preciſſa (que le trujo Don Felipe de Silua que venia a ser Tiniente general en la caualleria de Alemania) temiendo mucho las cautelas de aquel soldado sagaciſsimo, y recelando que sabiendo la ocupacion de nueſtras gentes, en lo del Rin y sobre Vergas, quiſieſſe goçar de la ocasion, y penetrar por Lucelburg, a dar socorro al Olandes, partio a oponerſele, marchando por el Ducado de dos puentes, dejando entanto a Luis de Villa, Coronel que era de Valones con buen presidio en Nioſtad. Por otra parte al fin de Iulio, passô la puente de Argentina el Conde de Anholt, para acudir, no sin sospecha semejante, a la defensa de las tierras del de Treueris y Colonia, por si torcieſſe a aquella banda. Pero dejemos los marchar, mientras hablamos de Tilí, y de Leopoldo, y como Espira que auia moſtradoſe deuota al Palatino, y rehusaua reconocer a su Perlado, viendo al presente, al vno cerca de Bermeſhein, y al otro dentro del Marqueſado de Turlac, temio pagar lo que deuia; y antes de hazerlo (a pura fuerça) le recibio con noble triumpho, y suficiente guarnicion. Al miſmo tiempo acometieron los de Leopoldo a Germeshein, y le plantaron ocho pieças, de cuyo rieſgo (con la huida) se reseruaron los mas cuerdos, pero los otros temerarios, que presumieron su defensa, siendo escalados por la parte que cae al Rin, al quinto dia, sacrificaron a su patria a las vanderas vencedoras, que inexorables la llenaron, de estrupos, sangre, robos, muertes. El saco fue de mucha estima, y el abundancia de sus vinos bastantemente recreô los fatigados Alemanes. En el principio de Setiembre, quíriendo imitar Bormes a Espira, recibio luego guarnicion, y embiò la suya al Palatino: con que tiniendo reducidas tantas ciudades a obediencia, y las demas plaças vezinas, y del contorno de Heidelberg, o con sus armas o las nueſtras, juzgô Tilli que conuenia no dilatar su expugnacion, y echar el resto en conseguirla. Generalmente esta faccion (demas de ser importantíſsima) era agradable a los soldados, que sabían bien, q̃ alli tenian lo mas precioso del Pais, la gran fortuna o la costumbre tan continuada del vencer, libraua ya en despojos suyos, cosas tan arduas y dificiles. A diez del mes dispuesto todo, hizo Tilli que acometieſſen el fuerte del monte Gilberji, y con su miſma artilleria (apoderado presto del) batio las plaças y las calles, que dominaua a cauallero.

Mas

Mas ni eſto ni las amenaças que gor eſcrito mandó hazerle, la reduxeron a flaqueza. Tenía a Obentrand por Capitã, y como hombre de valor ſolo tratô de defenderſe. Pero en ſabiendo ſu eſtrechura, con grande esfuerço y perſuaſiõ la procuraua diſuadird, entro en Bruſelas con la Infanta, el Embaxador de Ingalaterra dezia. *Que pues la ſuſpenſiõ que ſe trataua iua venciendoſe, no permitieſſe ſe turbaſſe, o ſuſpendieſſe aquel diſinio, ni que tocaſſen aHeidelberg y Mancin y Fracandal, tres ſolas villas que quedauan al Palatino, y eran prendas del dote y arras de ſu eſpoſa. Pidiola que a contemplacion del Rey ſu padre (ſolo vn mes) ſobre ſeyeſſe el deTilli. Queria tanbien dar a entender, que la forçoſa y triſte huida que hizo ſu yerno de Alemania, fuera en razon deſte pretexto, no violentado y oprimido de nueſtras fuerças y poder; y el remitirla Embauadores, deſeo mayor de reduzirſe, que no poſtrer neceſsidad.* Mas poco o nada eſtas razones dificultaron a la empreſſa; porque auiendo antes ſucedido la entrada en Flandes de Manſfelt, que yo deſpues he de eſcriuir, ſintio la Infanta juſtamente, que quando aq̃l hombre peruerſo ſe auia juntado a ſus rebeldes, atropellado ſus vaſſallos, y cõbatido ſus vanderas, le propuſieſſe tal demanda, ni la quiſieſſe perſuadir, que eſtaua humilde y deſarmado. Aſsi Tílli con nueuas ordenes de Ferdinando apretô el ſitio, y ſe diſpuſo a los demas. A 16. dias de Setiembre forçado de la obſtinacion con que fatalmente Heidelberg perſeueraua en ſu dureza, hizo encender los arrabales, y con ſu fuego en breue punto bramãdo el ayre, el cielo y tierra, con los clamores y eſtampidos repreſentô tal eſpectaculo, que ni los miſmos vencedores pudieran verle a no andar llenos de confuſion, y de crueldad, ni los vencidos miſerables a no tenerle ya tragado. Pero no obſtante arrepentidos lloraron tarde el duro eſtrago de 1500. de los ſuyos, y ſobre todo el cumplimiento de los pronoſticos infauſtos, que referimos al principio. El dia ſiguiente el de Tílli celebrò alegre y religioſo la Miſſa y Hymno de las gracias dentro del Templo principal, y el Obentrand, que al desbarate pudo meterſe en el caſtillo, eſcapó el rieſgo de mas fuerça. Y aſsi a los veinte concediendole auentajadas condiciones, ſe le entregô contra la fama, que le auia hecho inaceſsible. Halloſe en el (dexo a vna parte, muy grande ſuma de deſpojos) la biblioteca Palatina de las mas nobles de la Europa: bien que ſu origen o ſu augmento no nos merecen tal mẽcion, pues muchos dizen fuè compueſta de las Reliquias infelices de las Igleſias de Alemanía, quando los Condes Palatinos ſe ſepararon de la nueſtra. Deſta precioſa y rica joya, hizo preſente al de Bauiera, y el al Pontifice, y deſpues ſiguiendo el paſſo el de Tillí de la fortuna fauorable, marchò a ſitiar a Manehin pequeña villa, pero fuerte por natural, y por el arte, al deſaguadero del rio Necar, y Oracio Veer viejo ſoldado en ſu defenſo, y mil Ingleſes, y diez cornetas, que aun hizieron grandes ſurtidas en los nueſtros. Y todauia la conſtancia, el tiempo, el anìmo, y la fuerça de aquellas armas vencedoras, y de ſu atento general que ſe arrimó con las trincheras, haſta los arcenes del foſſo, forçô el preſidiò a què aceptãdo honroſos acuerdos, la rindieſſe, quando pudiera ſuſtentarſe (ſegũ las muchas municiones y baſtimentos ſe le hallaron) vn año y mas: dizen que Oracio, hombre auariento la entregô, por preſeruar vna gran ſuma que allí tenía ateſorada, de los deſpojos de la guerra, nunca hizo menos la codicía. Mas proſigamos otro poco con los trãſfugas de Alemania, Mãsfelt, Brunzuic, y el Palatino, que caminando a largo andar, ſuan llegandoſe al Frances. Muy raros ſon los que ignoraron eſta ſalida,

pero menos los que supieron sus motiuos. Las grandes rotas reciuidas, los tenian llenos de temor, la vecindad de tres exercitos, y el ver los dos Palatinatos en el poder de ageno dueño, y la menor seguridad que su conciencia les prestaua, para tratar de algun acuerdo con el Emperador y Rey Catholico, les obligaron a emprenderla; y sobre todo las istancias que se le hizieron al Mansfelt por los Franceses Vgonotes, que se quisieron valer del contra su Principe, que entonces felizemente trabaxaua en reduzirlos a obediencia, y auia sacado de sus manos algunas plaças y vitorias. Es cosa cierta que a este fin, fueron a Alsacia (de Sedan) el de Cormonte, el de Schinit, y Duran ministro de su seta, que cõ sus grandes persuasiones le reduxeron a abraçarle, quando su intrinseco deseo era marchar al punto a Flandes por el Pais de Lucelburg. Mas las propuestas principales que por su parte se le hizieron fueron en suma. *Que al presente deuia mouerle el ponderar, q̃ desde las margenes del Mosa hasta los montes Pirineos no tenia exercito capaz para poderselo impedir. Que el Christianissimo se hallaua duzientas leguas apartado, y diuertido en los tumultos que auia en el baxo Languadoc. Que el tiempo aora conueniente, y las riberas nauegables le abrian las puertas y alentauan para la mas noble vitoria, que nunca pudo imaginar; porque afirmaban que segun hallaua entonces aquel Reyno, podria marchar hasta alojarse dentro en Paris sin resistencia. Que luego al punto q̃ llegasse a sus fronteras, le darian doze mil hombres y cauallos, plata, sustento municiones. Que el Palatino su deudor de grandes sumas de dinero, le ofreceria llanamente por hipoteca principal, y en pagamento de su deuda, la transacion de mayor suma, que los Franceses le deuian, y que esta, el Duq̃ de Bullon le haria pagar, sin duda alguna, cõmo precisa condicion en el acuerdo de la paz, que el Christianissimo (era fuerça) que les pidiesse breuemente. Que el de Mansfelt adquiriria (sobre tã grande vtilidad) gloria de auersela alcançado a toda su Iglesia reformada, que para siempre le tendria por su mejor conseruador. Y en conclusion, que hecha la paz sin necesidad de mucha sangre, su gente rica y descansada, podria boluer donde tuuiesse (de los Catolicos gastados con tanta guerra en Alemania) otra ilustrissima vitoria.* Este fue el fin que truxo a Francia al de Mansfelt, no el q̃ ella dixo con su ordinaria liuiandad, dando por cierto y infalible. Que auiẽdo hecho el Palatino suspension de armas con el Cesar, a instancia nuestra le induzia a perturbar y interumpir las buenas dichas de su Rey: mas quanto fuesse verdad esto, lo ha visto bien con esperiencia.

Sobre tan bellas esperanças, cayô el intento con que vino para Sedan a dar fauor a los herejes Vgonotes, sus gentes eran diez mil hombres, y siete mil y mas cauallos, quatro medios cañones, sendos quartos, dos culebrinas, y diez pieças, de municion 70. carros, 2ỻ100. de bagaje en que venian 6ỻ. mugeres, milicia ruin para la guerra. Toda esta maquina se entrô sobre pretexto de amistad; pero arruinando la Lorena, y vsando en ella y las diocesis de Menz y Berdum, los mismos males, que en otras partes he apuntado. Pero el Frances vigilantissimo, con la noticia de su empressa, y sin dexar en la que estaua, puso el remedio conueniente, si bien el vnico y mas cierto, fue el no tener el de Bullõ las assistencias prometidas. El Duque de Niuers Gouernador de la Campania, golpe primero de Mansfelt, corrió al istante a diuertirle, y esto cõ maña mas que fuerça, mientras juntaua el Rey la suya para oponersele de veras: y assi en sabiendo era aribado entre los rios Sella y Mossa, librò sagaz a su artificio la conueniente preuencion, y embiole (en el muy bien instruído) al de Monreal, hombre

hombre prudente, y que por ser su antiguo amigo, podria mejor tentar su pecho, como en efecto sucedio, pues amigablemente oydo, no se le quiso recatar. Diole prolixa y larga cuenta delas promessas del bullon, quiça cuidādo auentajar las del Niuers, y abrió comino, a q̃ por modo confidente, el Mon Real se la afeasse. *Representādole quan mal traia fundada su esperança, pues no tan solo tēdria en ella, algun fauor de los herejes, mas que segū despues veria, entre las tropas de su Rey, se le opondrian ellos mismos, como a enemigo capital. Que perseguido y acossado por varias partes en el Reyno, o de vna vez, o poco a poco irian gastandole sus armas; y que si entrasse mucho en el, tarde o jamas daria la buelta. Que este successo era fatal a todo exercito estrangero, que auia atreuidose a la Francia. Que el animo de los hereges estaua ya desfallecido con la passada guerra intrinseca, y con la que aora continuaba, y muchos q̃ se abstenia̅ della aficionados a su Principe. Que no podia de vnos ni otros esperar cosa razonable. Que era mas justo que aduirtiesse, quan sin razō benia a ofender a vn tan gran Rey, y que podia vengarse del en su sazon. Que le seria mas seguro, honroso y vtil, el grangear su buena gracia, y reduzirse a su seruicio y amistad, como ofrecio desde Alemania, que no irritar su indignacion por esperanças tan inciertas.* Estas razones y otras muchas le hizieron pensar al de Mansfelt con mas cordura en el negocio, y en cōclusion venir al trato, que por ventura mas queria; y assi propuso que admitiēdole en su seruicio y protecion, y dandole duzientos mil ducados para la paga de su gente, y dignidad de Mariscal, y de Marques, y algunos pueblos del territorio de Paris, escojeria diez mil hombres de las mejores de sus tropas, y iria a seruir al Christianissimo a todas las partes que quisiesse, y los residuos embiaria al punto a Olanda y Alemania. Con que empeçado el tal concierto, y mientras se reconuenia, yendo y viniēdo al de Niuers, al Rey y Reyna, y parlamento, fue socorrido de vituallas, y de otras cosas que pidió. Y al mismo passo el de Niuers apercibiō muchas vanderas, y con su auiso hizo lo mismo el Belagarde, el Angulema, y Longauila, todos tres Gouernadores de Borgoña, de Normandia, y Picardia; con q̃ asaz bien se asseguraron de los recelos del Mansfelt, y se abatieron y aterraron los mouimientos del Bullon. Mas ni por esso cessō el trato, y ua a la larga y atendiendose a la respuesta de su Rey, que dilatandola de intento para las leuas de sus armas, y no ocultandose al Mansfelt, estuuo resuelto a preuenirle, passar la Mossa, entrar en Francia, y apoderarse de Mouzon. Pero el señor de Mō real, aun con hallarle en el camino, se lo quitō de la cabeça, y cō estrecha persuasion, nueuas ofertas y esperanças, bolui ó a llenarsela de viento. Marauillosa cosa es, y cierto digna de atencion, que siendo solo el de Mansfelt vn Cauallero y tan sin deudos, que ni aun los pocos que tenia querian por tal reconocerle, que ni era hereje ni Catolico, ni dueño de vna pobre aldea. Con todo esto quā do aora parece que le auian dexado, y abandónado tierra y cielo, en tal aprieto y confusion, a vn mismo tiempo, a vn mismo estado (notable fuerça de su estrella) fuesse llamado y requerido por el Emperador (a quien tenia por tantas causas enojado) por Frācia, Espaňa, Ingalaterra, por los rebeldes Olandeses, por los amigos Venecianos, y que estos Principes mayores para atraerle a su aficion, a competencia le ofreciessen grandes partidos, honras, cargos. El Cesar solo con disinio que no tornasse a perturbar la tranquilidad del sacro Imperio; la Archiduquessa de Brabante en nombre de su Magestad, por disuadir su entrada en Flandes; el Rey Frances, por estoruarle el assistir a sus herejes;

Iacobo

Iacobo, porque perſiſtieſſe en el partido de ſu yerno; el Olandes, para quitar con ſu ſocorro el cerco a Vergas; y el Veneciano, para hazerle ſu General, y emplearle luego en el fauor de los Griſones. Mas ya que auemos acordadonos de aqueſtos vltimos, no quiero paſſar de aqui con eſtas coſas, haſta acabar las otras ſuyas, como lo harè en boluiẽdo a Eſpaña, de donde ha mucho que ſalimos.

Capitulo XII. Lo que paſſaua aora en Eſpaña, y en el Pais de los Griſones.

Ocan en tanta variedad las circunſtancias de mi hiſtoria, que caſi me obligan a eſcriuir en cierta forma miſcelaneas, como Alexandro ab Alexandro, o el otro Celio Rodigino, que hizieron eſta profeſsion: bien que con grãde diferencia, porque ellos a ſu voluntad cojieron las flores que guſtaron para ornamento de ſus obras, y yo voy atado a los ſuceſſos, que ni ſe dexan adornar, ni aun referir como quiſiera en ſu deuida antelacion, ſuplãnos algo los letores. Dexe al principio del Verano, que religioſamente alegre ſu Mageſtad con la noticia de la canonicacion de tantos Santos. Mandaua mientras preueniaMadrid ſu fieſta principal, diſponer otra en Aranjuez; porque no ſiempre ha cõdenado la ſeueridad mas circunſpecta, tales aliuios a la carga y iugo graue del gouierno, antes los juzga (regulados con la ocaſion, y la templança) por refrigerio del Eſpiritu para boluer mejor a el. En fin las fieſtas ſe empeçaron, y ſus principios fueron Toros, y luego dos grandes Comedias, y de tan noble oſtentacion, que ſus magnificos teatros caſi pudieran competir con los famoſos que celebra la venerable antiguedad. Mas ni en tan quieta diuerſion, y en quien ſe hallaron nueſtros Reyes, y los Infantes ſus hermanos y Embaxadores de los Principes, y la Nobleza corteſſana, quiſo faltarles la fortuna con ſus reueſes ordinarios. Erã de noche, y proſeguianſe con grande aplauſo las Comedias, quando ſu propria admiracion entre el ſilencio diuertida, dió tiempo y cauſa a que vna luz cayendo encima de vn doſel, con emprenderle, y aſsi meſmo algunos ramos del teatro, puſieſſe en rieſgo ſu auditorio; y con tan grande turbacion, que a penas pudo preſeruarle de la violencia de las llamas, la mas preuiſta diligẽcia, mezclando entonces vn temor, las aguijadas y los cetros, y las perſonas mas ſupremas con las mas infimas y baxas. Tal dejo tuuo el regocijo de Aranjuez, de quien los Reyes dieron la buelata, apreſurada del que la Corte aperceuia, y del oyr mas de propoſito al varon de Igibi Briſtol, embaxador extraordinario del Rey Ingles, y al qual mandó ſu Mageſtad apoſentar con eſplendor y oficios Reales.

En varios puntos diuidieron los platicos exploradores de los ſecretos mas ocultos, eſta embaxada, pero yo tan ſolamente eſcriuirè los que tuuimos por mas ciertos. El continuar la antigua platica del caſamento de la Infanta y Carlos Principe de Gales, no ſin recelo que en Eſpaña le antepuſieren al Polaco, o al primogenito del Ceſar; la reconciliacion del Palatino con el Emperador, y eſte era el blanco donde tiraua eſtas flechas, del artificio de Iacobo; porque juntarſe ſus armadas con las del Rey, para limpiar el mar infecto de coſarios, y acomodar ſegun ſu intento la nauegacion de entrambas Indias, eran pretextos aceſſorios, como tambien el procurar treguas o pazes cõ Olanda. Mas mientras yuan confiriendoſe, la nouedad que originò la buelta que hizo en Alemania tan de repente el Palatino, el rompimiento del Turlac,

el

el de Mansfelt, y el de Brunzuic, y lo demas que he referido los atraſaron, y aun puſieron de diferente condicion, dando motiuo juntamente, aquellas fieſtas de la corte, fueſſen creciendo y augmentandoſe con los auiſos y vitorias. Algo antes deſto publicò ſu Mageſtad vn graue edicto, paraque dentro de tres dias los que tuuieſſen en cuſtodia o en confiança alguna hazienda de Conſejeros y miniſtros, la manifeſtaſſen, ofreciendo al denunciador la tercia parte, y que en adelante nadie oſaſſe ponerla aſsi en cabeça agena, pena de darſe por perdida, y de priuacion al Eſcriuano ante quien ſe otorgaſſe la eſcritura. Por todos medios ſe deſeaua buſcar reparo conueniente a los naufragios del gouierno. En el del Reyno de Sicilia ſe hallaua Filiberto aora Generaliſsimo del mar, y toda Italia, y aquella Isla auia aplaudido ſu eleccion, y a la verdad ſegun ſus meritos, y el zelo que ſiempre moſtrò a la mayor gloria de Eſpaña, aun era digno de mas premio. Gozò Sicilia (el corto eſpacio que fue Virrey) tranquilidad; mandó en Mecina que ninguno truxeſſe armas ſiendo noche, y cõ aqueſto y deſterrar los vagamundos, y aſsiſtiendo a los apreſtos de la mar, y diſciplina de ſu gente, tuuo en quietud el Reyno todo, los enemigos con recelo, y las nauegaciones mas ſeguras. Menos guſtoſo lo paſſaua en Napoles el Cardenal Capata, la introducion de la moneda, falta de pan, y otros motiuos traian turbado aquel lugar; fieras tormentas y borraſcas, que derrotaron los vageles que traian trigo, acrecentaron ſu irreuerencia y confuſion; querian valerſe los merchantes de vna ocaſion tan oportuna, y encareciendole el ſuſtento, bramó furioſo; y aunque puſo el Cardenal en las galeras a los que el trigo reuendian, no le aplacò, mandaua en el no ya razon, ſino la hambre. Y aſsi deſpues (ſiendo de buelta de ſu embaxada el Monterrey) la plebe indomita de Napoles (yendo con el en ſu carroça) llegó a perderles el decoro; atroz delito, y q̃ purgò con ſeueriſsimos caſtigos. Y al miſmo tiempo el Rey Catholico a pedimiento del Pontifice, dio ſu licencia y permiſsion, para que la Princeſſa de Beneſſa, ſeñora rica de aquel Reyno, pudieſe caſar con ſu ſobrino, hijo del Duque de Fiano, y apreſurò para enfrenar eſta deſorden y rebueltas, el caminar del Duque de Alua, y le encargò con ſu defenſa, ſalud, quietud, conſeruacion, la correſpondencia con los Principes, y en fin que ſiendo como era Napoles pueblo tan fiel, le mantendria en reuerencia, dandole fieſtas y abundancia; y el Duque atento a ſu partida la començó y efectuó, llegando a Napoles con bié, cuyo gouierno exercitado con ſuma tẽplança, le aplaudiò la nouedad como acoſtumbra. Beſó primero el pie al Pontifice (porque tomò a Ciuita vieja, y fue por Roma) en quien dexò muy buen olor de ſu perſona, por la prudẽcia y grande juizio con que tratò en la ſanta Sede, materias intimas, grauiſsimas, y del ſeruicio de ſu Rey, no ſiendo entonces la menor, la que tan mal ſe dixeria por quien deuiera (pierdo pie) fauorecer la Valtelina, mas como cauſa ſuya propria, que no aceſſoria: mas ya es juſto que refiramos breuemente, que no tampoco ſe oluidaron el Archiduque y el de Feria, de la ſatisfacion q̃ pedia a vozes, la mortandad torpe y ſacrilega que cometieron los Griſones cõtra la paz eſtablecida. Algo dexamos aduertido, y lo reſtante eſcriuirè, caſi ſacandolo a la letra, no de papeles de los nueſtros, ni relaciones de los que la ſeruidumbre o el amor puedan hazer las ſoſpechoſas, ſino de aquellos cuyas plumas o ya tragando la verdad, o maſcujando la mentira, mas han querido (en ſu pretexto) oſcurecer nueſtra razon.

Auian

Auian (temiendo su retorno) echado el resto de sus fuerças, por ayudar a los Grisones muchos Esguiçaros herejes, y sobre Meinfelt tenian aora diez mil Infantes, orgullosos por vn Desman acaecido a algunas tropas delas nuestras, pues alargandose de Coira, parte de aquella guarnicion, y los Napolitanos q̃ auian ido a socorrerla con intento de poner fuego a Malader, y fortificar vnos Molinos, siendo atacados prontamente la gran ventaja y multitud, con la noticia y esperiencia de la estrechura de los passos, los puso en puntos de perderse, tornaronse a la plaça presto con menos gente y municiones. Los de Meinsfelt despues de auer bien defendídose, por falta de bastimentos se entregaron, saliedo con armas y bagaje a los primeros dias de Iunio. Hechó este efecto los hereges, se adelantaron hasta Coyra, y aunque ofendidos en el passo de Tifcast de Leopoldienses, con todo en breue les ganaron vn fuerte cerca del lugar, con que mas facil su inuasion, cortaron el curso de las fuentes, necessitando a los sitiados a que tratassen de rendirse, como lo hizieron a los treze, con muy honrosas condiciones. Y auiendo ya por esta vanda librado se con breuedad de los presidios de Leopoldo, y hecho al Abad de Disentis pagar gran talla de florines, determinaron que Rodolfo Salicio, amigo de Venecia, entrasse luego en la Engadina, y echasse della a los demas: bien que ya ellos aduertidos, y dando fuego a algunos pueblos, yuan saliendo a Munster. Tambien en Bormio, Scheneider, Pianta, Capela, y otros nobles y aficionados a Leopoldo, fuerõ tratados crudamente, y con injurias afrentosas todos los Religiosos y Ecclesiasticos, y en especial los Capuchinos. El Coronel Fursch, que fue embiado a las fronteras de Tirol, viendo a Salicio en la Engadina, cõ grande priessa juntò gente, fortificò diuersos passos, y atajó en tanto (que venia sobre vnos y otros el castigo) mayores males al Pais. Mas este poco les tardô; porque el de Feria en entendiendolo (bien resentido de otra empressa, que con su ayuda auiã tẽtado los Venecianos en el fuerte de Santa Maria) y el Leopoldo, que sus auisos le traian a grande priessa de la Alsacia, se conuinieron en hazerle, y assi el postrero por su parte yendo acossandolos con gente, y embiando el Duque por la suya a 27. compañias, que con el Peci, Bracco, Medicis, Duque Camilo del monte, que por la misma Valtelina les penetraron y rompieron hasta la tercera liga Grisse, desalojandolos en breue. Recuperaron lo perdido Coyra, Mainsfelt, las Engadinas, estableciero̅ al Obispo que auian echado los herejes, atropellaron los Grisones, acorralarõ los Bernieses de Basilea, y de Zuric. Y juntamente el Archiduque mandando a algunas de sus tropas, que se arrimassen hacia Trento, cstuuo atento por alli a los disinios de Venecia, y en tanto fue fortificandose, con presupuesto de elegir vn fuerte dentro en la Engadina, para poderla conseruar, y puso en ella al Balderon. Mas los Suiços y Grisones con tales ruinas corregidos, muertos dos mil y no tan solo bien ostigados, mas temiẽdose de que Leopoldo cumpliria las amenaças que les hizo de echar sobre ellos sus Cosacos, sin mas tardança vnos trataron de su quietud, y otros se fuerõ a fauorecer del Virtenberg. Pero Leopoldo en la Engadina, fortificadas y tomadas las auenidas principales; con el asombro de otros fuertes acrecentò su confusion, y mucho mas quando entendieron que los Catolicos Cantones, y los Grisones reduzidos, auian dispuesto assi con el, como con el estado de Milan, liga ofensiua, y defensiua, sin perjudicar a la de Francia, que fue tan solo preferida. Assi Iuan Rijer, tan conciso, va dando cuẽta destas cosas en varias

partes

partes de sus libros, y sobre el tenor de los Capitulos, dize assi mismo. Deseando poner remedio a estos rumores, las partes se determinaron a embiar Diputados a Lindau, lugar situado en vn escollo que ay en el lago de Constancia; donde llegados concertaron. *Que la tercera liga Grise de las Droituras o Iuzgados se separasse y entregasse, como si fuera propria herencia, al Archiduque, y casa de Austria, que dispondria lo essencial, a su Religion y policia. Que los Grisones renunciassen sus cõfederaciones, exceptuãdo las del Frances y casa de Austria. Que entretuuiesse el Archiduq dos guarniciones por seis años dentro de Coira y Meinsfelt, y que la augusta casa de Austria no permitiesse leuantar fuertes en las restãtes ligas. Que se oluidasse lo passado con vn perdon vniuersal, y quanto al transito que haziã por su pais nuestras vanderas, fuesse guardado el trato de Milan, y los caminos, y comercios quedassen libres y seguros. Y en cõclusion, que los presidios constituidos nuenueuamẽte se despidiessen y quitassẽ.* Estos articulos dispuestos fueron signados y aprouados por los Catolicos Grisones: mas los herejes repitierõ termino para consultarlos, y assi quedaron indecisos, y como si no se vuieran hecho. Cõ q̃ el Inuierno q̃ iua entrando, y la inclemencia del Pais aun en los mismos naturales creciò de suerte, q̃ fue fuerça el dexar todos la campaña, y vnos boluieron a Tirol, otros quedaron en las plaças, y los venidos de Milan, el tercio del Brachio al fuerte de Fuentes Peci a Tiran, Camilo a Sondrio, Don Iuan de Medicis Amorbegno. Esto hasta aqui, nuestro Iuan Riger: yo en quanto a Italia por este año no tengo mas que referir; quiẽ escriuiere en especial las cosas de la Valtelina, lo podrà hazer mas latamente, y con mejores relaciones, sin mendigar las estrangeras: pero oluidauame dezir, que el Veneciano en entendiendo el nueuo acuerdo, perturbando toda la Europa, y cõmouiendo el animo del Christianismo, le cõcitò, y al Sauoyano, a que juntandose el Diziembre en Auiñon, hiziesse otro directamente en nuestra cõtra, y de que el vulgo malicioso por ser en tierra de la Iglesia, tomò ocasion de sospechar, que su cabeça auia tenido sabiduria y parte en el. Mas esto fue muy sin razon; porque el Vicario vniuersal no tiene nunca otra intencion, q̃ el cõseruar la paz Christiana, y destruir a la heregia.

Capitulo XIII. Mal satisfecho el de Mansfelt, sale de Francia para Flandes, y Don Gonçalo le preuiene.

LAs dilaciones q̃ el Niuers en su tratado produzia, dañarõ mucho al de Mansfelt, dimiuiendo sus vãderas. Toda la suma de su exercito, pobre de plata y de comida, y reduzida a vna campaña, esteril tanto como estrecha, le amenaçaua grande ruina. Temiala el Conde Palatino, cuidaua della el de Mansfelt, y blasfemauala el Brunzuic. Desde Sedã tornó el primero biẽ disfraçado al Olãdes, y el de Brunzuic no muy cõforme cõ el segũdo, ni cõtẽto del nueuo acuerdo, en q̃ entẽdia, tomò vna parte de sus gentes, y amenaçó querer boluerse. Turbóle aq̃sto al de Mansfelt, por no ignorar loq̃ podia dañarle aq̃lla diuisiõ, antes de auerse conuenido, y mucho mas el ver q̃ della fuesse naciendo otra mayor; amotinarse por la paga 2ij. caualios, que quisieron embaraçar su artilleria: mas auisado del disinio se les deshizo y rechaçô, y para mas assegurarse, passô a Mouzõ, y negociando q̃ su gouernador se la guardasse como en rehenes y al Veinmar, q̃dò alojado en su cõtorno, y dentro de sus arrabales, hasta la cierta conclusiõ de los acuerdos del Niuers, q̃ fue bien fuera de su intẽto. Pero a este tiempo Dõ Gonçalo por asperissimos caminos, y tãto afecto y voluntad

de preuenir al de Mansfelt, como recelos y temores de q̃ se vuiesse anticipado, venia marchando muy a prissa, y algunas veces declinando a las frõteras del Frances, y a las de Treueri y Lorena, y ya siguiendo la derrota por su confin, hasta arribar junto a Tiunvile, a la Mosela, batiendo siempre las estradas Don Felipe de Silua y Verenguel, dexando atras, y a entrambos lados, la dilatada selua y bosques de Buersevile, y Salueric, y otros Paises semejantes, y en fin llegando a Iuoi (lugar tãbien frontera de la Francia) al qual a penas se passò, quando las tropas enemigas y amotinadas parecieron, y le embiaron vn trompeta, y cierto auiso de querer venirse luego a su seruicio, mas como estaua Dõ Gonçalo escarmentado, y preuenido de los engaños de su dueño, y no sauia lo que passaua, no assi tan presto los creyò, fuera de que siendo dos mil (quiniẽtos mas que no los suyos) tuuo a cordura el no admitir tan sospechosa compañia, y con todo esso por sauer si era artificio, hizo dezirles. *Que deponiẽdo antes las armas, y conduzida de por si cada corneta o compañia: seriã con gusto recibidos.* Mas no agradados del concierto, le respondieron, que querian morir primero, y pareciendole que aun amagauan mas defensa, les diò la carga recibida con resistencia y gran teson, mas continuandola, cedierõ abalançãdose al rio Quif, tan acossados de los nuestros, q̃ no pudiendolos sufrir, perdiendo mucho del bagaje y alguna gente, les huyeron. Llegaua ya la infanteria, tambien la noche, y aunque assi, durò el cargar al enemigo, que auia hecho alto a la otra banda y con alguna turbacion, con todo esso a pura fuerça suspendió el Cordoua a los suyos. Amaneciò el siguiente dia, y de la parte de Mansfelt vino al exercito, (alojado cerca de Iboy) y le dio cuẽta el Coronel Turnon a Don Gonçalo, del buen estado, en q̃ tenia la cõferencia del Frances, y que por mas facilitarla, y assegurar al Christianissimo, auia metido ya en Mouçon su principal artilleria; q̃ auia dexado al Palatino, y descompadrado del Brunzuic, porque aspiraua a disuadirsela: y cortesmente Don Gonçalo satisfaziendo la visita, y no creyendo su intencion, embió a pagarsela despues cõ Don Guillermo Verdugo, el qual le hallò dissimulado, y muy metido en sus acuerdos, y repitiendo (que concluidos) tenia de ir luego a Bruselas a echarse a los pies de nuestra Infanta. Miẽtras Verdugo estuuo en esto, de los dos mil amotinados se nos vinieron los quinientos, y acariciados por el Cordoua, los diuidio entre sus cornetas, y ya auisado intimamente de los disinios del Frances, y que agregaua algunas fuerças contra el Mansfelt, embio al Niuers (que era en las margenes de Suipa) el Capitan Antonio de Contreras, que de su parte le aduirtiesse, tenia expressa orden para emplear en su fauor aquellas armas. Recaudo dado tan a tiempo, quanto estimado de aquel Duque, que no perdia la ocasion en conduzir diuersas gentes, y guarnecer algunas plaças. Toda la Frãcia auia metido en general alteracion con su jornada el de Mansfelt. Mas ya Niuers, no como anduuo contemporizando a los principios, trataua aora su demanda; con otros brios y altiuez miraua ya por la decencia y Real decoro de su Principe. Lo qual oliendo el enemigo, y ponderando de vna parte al Español con sus vanderas, y de la otra el de Niuers, que con cordura de palabras, y no menores dilaciones, yua llegandole al estremo; que sus soldados se le huyan, o perecian de miseria; que los exercitos Franceses se le arrimauan, y por puntos se le alterauan, y estinguian las prometidas condiciones. Temiendo mucho algũ desman, determinô apartarse del, y con ardid y disimulo dar tras cartõ a Dõ Gõçalo, dexar la Frãcia, adelan-

adelantarſele, y caminar por el ardeña a las primeras plaças fuertes delos rebeldes en Brabante. Y aſsi reſuelto y acordado con el Brunzuic (ſi es que no fue ſu diſenſion mero artificio) y conuenidos en dexar la gente inutil, y mugeres q̃ ſolo ſiruen de ſembrar en los ſoldados peſadumbres, y quanto fueſſe embaraçoſo a ſu viaje, no faltãdole para empeçarle ſino ſolo recuperar la artilleria, y al de Veimar, coſa dificil, por el ſecreto pretendido, y porque mucho ſe temia, q̃ el Gouernador Conde de Grandpre, no queria darla ſin noticia y beneplacito del Rey, con todo eſſo halló ſu aſtucia eſtratagema cõ que facil ſe viò cõ todo. Perſuadiole q̃ ſin pinſiones y mercedes querria ſeruir al Chriſtianiſsimo, y que a eſte fin y por marchar a la Caſine fuerça que era dos o tres leguas de Mouzõ, perteneciente al de Niuers, le era preciſo cõduzirla. Y el de Grandpre dandole credito, y ſoſpechãdo q̃ el negocio fueſſe cõcluſo, ſin auiſo del de Niuers, ſe la entregô, y aũ preſumió ganar albricias: mas el Mansfelt burlando del, en vez de yr a la Caſine, tomó el camino de Mezieres, tocô en Sedan, y mal contento de los Franceſes con Brunzuic, por la otra parte de la Moſa, fue proſiguiendo la jornada. Era ſu intẽto ſeguriſsimo; por q̃ ſi Dõ Gonçalo preuiniendole, no le forçaſſe a pelear, el Conde Enrique junto al Rin, y ſobre Vergas el Eſpinola, podriã ſalirle mal al paſſo. Aſsi aduertido en eſte punto, no haziendo alto ni quarteles, durmiendo poco, marchô mucho, y diſcurriendo por la Francia haſta el Condado de Enaut, paſſando el Sambra el Abadia de Buena eſperança, y la calçada a 28. dias de Agoſto arribô cerca de Florù: mas Don Gonçalo deſuelado y ſiẽpre ãtento a eſte diſinio, no le dexô ſalir con el, y apenas ſupo le intentaua, quando corriendo y rebentando por atajarle y impedirle, como el q̃ cierto conocia, quã a ſu ſaluo (ſi eſcapaſſe) podia arruinar todo el Pais, ſalió de Iuoi, paſſó a Sedam, eſguaçô el Rio de Semey, penetró en breue las Ardeñas, llegò a Ginet, y Monte Charles, do refreſcandoſe y calando por vna puente hecha a eſte fin, boluió a emboſcarſe en la Marlayne haſta arribar a Iatelet, en quien dexô todo el bagaje, y en Guiet, o Ginet ſus cañones, marchando luego deſde alli (con ſolos cinco a la ligera) ſu gente limpia y ahorrada, y muy ganoſa de pelear: y con la nueua q̃ le dierõ de los caminos del Mansfelt, adelantó al Sylua y al de Inſi cõ ſus cauallos, q̃ amparaſſen al villanaje del Pais, de quien juzgó q̃ eſtaria en armas, y q̃ cõ el le procuraſe entretener al enemigo. Eſto mandò, y aſsi el Domingo ſalieron ambos a ſu effeto muy de mañana, ya las diez tuuo ſu auiſo, q̃ el Mãsfelt auia hecho noche en la Abadia, y endereçaua acia Florù, y q̃ por tanto ſe boluiã por no arrieſgar aquellas fuerças. Tal aduertencia alboroçandole le apreſurô con el deſeo de ocupar pueſto conueniente, y para ello el en perſona ſe adelantô con los cauallos, y por de fuera de Florù a viſta de Mele, le tomô entre el lugar y la calçada, y embiò a dar priſſa a los Infantes, q̃ le llegaron a las cinco, y entre los corredores de ambas partes, auiendo viſtoſe y cargadoſe, vuo priſiones, vuo muertes. Tocoſe alarma, y publicóſe venia el Mãsfelt poderoſiſsimo y muy reſuelto a abrir el paſſo, pero eſta nueua que pudiera cauſar recelo a nueſtro cãpo, de tal manera le alentó, q̃ juzgò ſiglos delas horas q̃ dilatô el acometerle. El enemigo q̃ marchaua ſin pẽſamiẽto deſte encuẽtro, luego q̃viô nueſtras vãderas atraueſſadas, q̃dó atonito: mas recobrandole el mirar, nueſtra inferior caualleria, cõ la potẽcia de la ſuya ſe prometiô, q̃la cãpaña acomodada aſu propoſito, y la vẽtaja conocida (pues era tres vezes ſuperior) le hariã el paſſo mas ſeguro; y aſsi boluiẽdo a ſus ſoldados, q̃ harto perplexos le dudauan, les comẽçô

con roſtro alegre á reſtaurar los animos caídos, y repetir. *Que ſe admiraua de q̃ los vuieſſe pueſto aſsi aquel tã ſubito temor; y mucho mas ſauiendo dellos, q̃ erã los que le auian ſeguido conſtantemẽte en ſus empreſas, y peleado varias vezes cõ tan indomitas naciones, atraueſſado el Alemania, turbado a Francia, y aora a Flandes para ayudar a ſus amigos, q̃ ſe animaſſẽ a amparlos, y a deſtruir los Eſpañoles, librãdo al mũdo de ſu imperio.* Mas Dõ Gonçalo anticipandoſe cõ la caualleria y ſendas pieças, le diſparô diuerſos tiros, ſin empeñarlas demaſiado, y le facô de ſus diſcurſos. Pero no ſiendo reſpõdido, y viẽdole tan ſoſſegado, y el Sol q̃ a prieſſa ſe ponia, dexó el cõbate al dia ſiguiente. Bien q̃ antes del, ſobre eſte punto, ſe diſcurrio muy largo eſpacio, ſin que ninguno confirieſſe ſino en la forma que el Mãsfelt ſe auia de huyr aquella noche, tan fuera eſtauan los mas cuerdos de q̃ quiſieſſe pelear, gran confiança, y q̃ pudiera dañar no poco, aunq̃ tambien vuo otros muchos, que aduirtiendo la juuẽtud, y buena dicha de Dõ Gõçalo, coſas cierto feroces mas q̃ neceſſarias, en los conſejos recatados, temian vn tanto la ocaſion; porq̃ a quien la fortuna no ha engañado, no pienſa nũca enſus reueſes.

En quatro grueſſos batallones auia diſpueſto ya ſu cãpo, mediãte el juizio, y aſsiſtencia de ſu Tiniente Santander, que no guſtaua perder tiempo, ni que le hallaſſen deſcuidado; y aſsi el primero de la dieſtra ſe conſtruió de los tres tercios de Borgoñones y Valones, del Valançon, Vucoy, Verdugo, y de los pocos Eſpañoles, en cuyo tercio ſuccdio Don Franciſco de Ibarra, auiendo dadole ſu Mageſtad a Dõ Gõçalo, titulo de Maeſe de Campo general: luego el ſegundo con el de Emden, y el de Iſemburg, y cõpañias q̃ eran cargo del Fourdin. y el vltimo con el del Fucar, y los dos tercios de Italianos el de Lataro y Eſpinelo, y todos juntos cõla viſta al Ocidente, y al Mansfelt, y la caualleria a los coſtados con Veréguel y Dõ Felipe. Y eſto compueſto y ordenado, mandò ocupar vn boſquecillo, que eſtaua en medio de los dos, los Eſpañoles a la dieſtra, y los Italianos a la izquierda. Mas en aq̃ſtos intermedios iua la noche apreſurandoſe cõ eſpãtable eſcurídad, truenos orribles, y relãpagos, y recelãdo cada qual no ſer entre ellos enueſtido, aunq̃ el contrario mas inquieto. La opoſicion q̃ le atendia le hazia velar buſcando medio cõ q̃ emprenderla cõ ventaja, ſus eſperiencias militares, y las tinieblas oportunas dauã fauor a ſu diſinio. Auia moſtrado por la tarde querer ſeguir por nueſtra dieſtra, y Dõ Gonçalo imaginandolo, auia cargado acia aquel lado, la mejor gente dela ſuya, y moſqueteros de emboſcada. Pero el mudando de intenciõ, torciô la frente, y cõ la luz remaneciô por la otra parte, y ſus vanderas en batalla, cõ q̃ el ſuceſſo no eſperado (ocaſionando confuſion, y no ignorãdo q̃ en la guerra ardides ſuelen dar vitorias) turbô la forma deſtinada: mas preuenida breuemente, y recogidos los ſoldados de varios pueſtos q̃ ocupauan, la artilleria en vno bueno començò luego a diſparar cõ harta ruina del Mansfelt, q̃ en lo mas raſo auia acãpadoſe. Cõ variedad eſcriuen todos el grueſſo y ſuma de ſu gente, ſi bien los mas hã afirmado, q̃ por la cauſa del motin y otros diuerſos accidentes, diminuída, no llegaua a 11ȝ. hõbres y cauallos, y a 9ȝ. mil la de los nueſtros. Mas ya a eſte tiempo por el cãbio q̃ referi, no tãbien pueſtos como al principio ſe ordenarõ, porq̃ los pocos Eſpañoles quedarõ en el cuerno izquierdo, que era lo mas deſabrigado, q̃ aquel terreno cõcedia, y cõ defectos aun peores, y los reſtantes no mejor: la caualleria por coſtados muy abançada, aunq̃ vuo algunos que por ſer poca deſearon que vuiera menos alargadoſe, y aſsi deſpues ſe moſtró floxa, y mas que nunca ſe eſperaua.

Cap. 14.

Capitulo XIIII. Sangrienta batalla de Florù, y retirada del Mãsfelt.

AY entre el pueblo de Florù y su calçada principal, Linde a Brabante y a Namur vna ameniſsima llanura, en cuya larga proporcion solo suſpenden a la vista pequeños boſques derramados. Esta planicie dilatada, el cielo, el hado, la fortuna la destinarõ y eligierõ para teatro deste dia. Ya el Sol mostrãdo turbios rayos, salia alũbrando el Orizõte, y en la primera de sus luzes, que auía de ser vltima a tantos, si con valor, si con recelo, índiferentes, vario el animo, triſtes, alegres, soſpechoſos, o por vencer, o por morir, ambos exercitos marchando se iuan llegando a la batalla. El enemigo acomuló con artificio y diligẽcia, quanto disinio, quanto ardid (en trance igual) es poderoso a cõcitar mayor horror. Y Don Gonçalo dando buelta a sus soldados y esquadrones, el roſtro firme, y trasladando el coraçon a su razon, les fue diziendo. *Que temia, que la costumbre del vencer o con desprecio o confiança dieſse a Mansfelt lo que otras vezes, le auia negado su desdicha. Que su intencion no era pedirles confirmacion de su valor, ni muestras de sus nobles animos, sino que al siempre inuicto espiritu, antes tratasſen de enfrenarle, q̃ de dexarle despeñar. Que concediesſen cuerdamente la estimacion al enemigo, que si viniera vitorioso. Que no quisiesſen emprenderle como a couarde, y fugitiuo: pues, y a tal vez desestimarle, solia trocar los infortunios, en ciertos triunfos, y vitorias; Que aquel varon (aunq̃ infeliz en la ocurrencia de los casos) sabia suplir con suma astucia, lo que por causa superior, y recatada a los mortales, le contrastaua la fortuna. Que era muy digno de temer, tanto artificio, tanto engaño, fuerças, ardides, y ventajas, y sobre todo, y mas q̃ todo, su cõfiãça en el vẽcer. Que no quisiesſe q̃ esta solo quitasſe el lauro de sus manos. Que su constãcia, su prosteza, acometer sin cõfusiõ, cargar cõ orden y tẽplança, y resistir con gra firmeza, se le daria (seria enfin) la perdiciõ de su aduersario.* El qual tãbiẽ, aun adornãdose, entre otras partes singulares, q̃ deue tener vn buen soldado, de y gual preãbulo, y retorica, no defraudó della a los suyos, antes auiẽdolos rodeado, acõpañado del Bruncuic, de aquel mancebo superuísimo, aun mismo tiẽpo los loaua, y amonestaua desta suerte. *Que su fortuna poco prospera en Alemania, auia traidoles donde queria desde entonces, serles en Flandes fauorable, y que euidentemente lo mostraua, pues auia puestoles delante, y reducidos a vn tal numero, ciegos, soberuios, temerarios a sus mayores enemigos. Que estos estañ en el laço, si ellos cõstantes (acordandose de tanta sangre de los suyos, no se oluidasſẽ de vengarla. Que apresuraſsen el hazerlo, antes q̃ viendose empeñados se fortificasſẽ cõ trincheras, y la dificultaſsen mucho mas. Que siendo aq̃lla tan segura, deuiã no dar maior espacio a la fortuna, ni a la fama. Que si alcãçasſen la vitoria q̃ se esperaua de sus animos, seriã los arbitros de Flãdes, restauradores de la patria, y verdaderos cõpañeros de los amigos Olandeses; mas q̃ perdiẽdola por flacos, ningun abrigo les quedaua, abandonados del Imperio, acorralados de Españoles, y despreciados de Franceses.* Y cõcluyẽdo, el fue el primero q̃ dio principio a la pelea, tirando cõ su artilleria desde vn abrigo, do aſestada (por el recẽlo dela nueſtra) passaua por alto las mas balas, y a la segunda carga, mató gente; mas la tercera, q̃ sin duda fue la señal de q̃ Bruzuic cõ sus cauallos enuistiesſe, no se aduirtió su mayor daño; el nueuo asõbro deste golpe, hizo oluidarse del menor; pero en el interin Ibarra, imaginãdo q̃ entraria por el costado y mano diestra q̃ le caia mas cercana, hallãdose el en la siniestra, salió a su encuentro, y se abãçó 50. passos de los otros, que fue ossadia

temeraria, y què no solo puso en riesgo aquel exercito Real, mas en discrimen su esquadron ocometiole prontamẽte. La infantería del Mansfelt, mientras Brunzuic con sus cauallos por todas partes a la nuestra, y con tan subito clamor, què en su enuestida resonaron aquellas seluas y campañas, y pareciô que el mismo cielo se desenquadernaua de sus quicios. Auia el exercito Catolico hecho su deuociõ acostũbrada, y cõcluyendola al presente con el glorioso nõbre de Maria, q̃ en tales trances le valiò, aremetió con mas esfuerço, y no cõ menos fue acojido, aunq̃ ofuscado el fuerte moço de nuestra buena artillería puesta de Otayça en lindo sitio. Pero mezclandose las armas, y enfureciẽdose la muerte inundó el cãpo en sangre humana, y nuestras tropas cõpelidas vnas cedierõ ciuilmente a su crecida multitud, y otras mas firmes cõ el Sílua, Anapes, Goje, y Berenguel, se le opusieron grande espacio, y al fin siguierõ las demas hasta vnos bosques desuiados, que fuerõ del executadas, y las rõpiera enteramente, y a los infantes (pues sin ellas era su perdida precisa) si cõ consejo mal fundado no las dexara de atacar. Atribuyóse este delirio a beneficio de los cielos, y juntamente, a q̃ Brunzuic creyendo q̃ la infanteria podria dar cuenta de la suya, tuuo a mejor el ampararla. Bien q̃ tornandose a su puesto, quiso tẽtar los Italianos, q̃ resistierõ duramẽte. Y Dõ Gonçalo a esta sazõ q̃ en retaguardia auia abrigadose a su passada, caminando a dar calor a este esquadron, fue salteado de los suyos, y cõstriñido a recogerse entre las picas Italianas, que le acogierõ (sano y saluo de vn grande numero de tiros) mas aduirtiendo q̃ sus picas se desmandauã y arriscauã, por auançarse al de Brunzuic, corriendo alla las enfrenò, y reprehendiô seueramẽte. Los Españoles en el interin por todas vãdas cõbatidos de los infantes y cauallos, y Don Francisco conocido su yerro, yendo remediandole pensó poderlos reparar con las carroças y vnos carros, que por costado le cayan, y auiẽdolo hecho espacio grande, despues de larga resistẽcia se las dexô a los enemigos, q̃ varias vezes rodeandole, cargaron mas su fuerça en el. Acompañauã al Ibarra los Capitanes Tuesta, Aguero, Esteuã Martin, Dõ Diego Guerra, Dõ Pedro del Aguila, y el Castro, y en las ileras de su frente, suelta y gallarda juuentud, y todo lo era menester; porq̃ el mirarle separado hizo al Mansfelt q̃ en parte alguna, como en aquella se obstinasse: y assi el estrago y la defensa fuerõ iguales y terribles, como tãbien la que mostrarõ los Borgoñones y Valones, q̃ dignamente peleauan. Auia mandado Don Gonçalo con harto tiẽpo guarnecer dos o tres setos a proposito para ofẽder al enemigo, pero al presente conociendo q̃ los auiã desamparado, o q̃ su orden se oluidaua, pues por dos vezes de ida y buelta passô el Brunzuic sin daño alguno, siendo aduertido del Otayça, tornó de nueuo a guarnecerlos, executandolo Berdugo cõ la mejor mosqueteria, y casi al tiempo que boluiendo nuestra caualleria recogida por Don Felipe y Berengel, y menoscabada en mucha parte, llegó a los puestos que dexó: con que el Brũzuic assegurandola (aunq̃ diuersas cõpañias del Comissario, y de su hijo, le reciuierõ firmemente) boluió como antes las espaldas: mas en su alcance (al igualarse con nuestros setos) de tal suerte la mosqueteria le tratô, q̃ asaz con golpes desastrados y miserables remolinos reprimió el passo que lleuaua. Lo qual del Sílua conocido, no despreciãdo el cierto lance, tornó la rienda, y le rõpiô muchos cauallos de los suyos, tomô diuersos estãdartes y prisioneros, y el lugar q̃ sustẽtô sin mas perderle, recuperando nuestras cosas, q̃ muy apriesa vacilauã, y juntamente su opinion, tanto es bastante vn

buen

buen consejo, y en ocasion executado. Quedó del trâce mal herido el de Brunçuic, y assi faltando, se refrenô por este lado el pelear y solo el Goje, en el siniestro era enuestido, mas acudiôle Don Gonçalo mandado a Osayça que embiasse allí vna pieça, cuya furia embaraçò la del contrario. Mas todauia, embraueçido estaua el campo y sangrientíssimo, y a todas partes circundado de horribles montes de cadaueres, siendo espectaculo a los viuos, que tristemente recelauan igual miseria y destruiciô, si declinasse su fortuna. Los Españoles acosados, haziendo cosas inauditas, y contrastando con Mansfelt, auian llegado a sumo aprieto: ya no tan solo Capitanes, Alferez viuos, reformados, sino la flor del esquadron, y el mismo Ibarra, agoniçauan con las congojas de la muerte. Y el enemigo encarniçado, sabiendo bien que si cortaua aquesté miembro principal, corrian los otros cierto riesgo, aunque por retaguardia enflaquecia, por la auanguardia (que miraua, menos poblada) estaua firme, y peleaua con tesson. Mas Don Geronymo Boquin, y el Capitan Castel, que solos auian quedado sustentandole, se mantenian altamente, y rechaçauan sus furores, siendo muy digno de loar, que miêtras mas los Españoles, se hallauan menos y cansados, y sin vanderas y oficiales, con mas constancia se mostrassen, ninguno a quien no amenaçaron mortal suceso sus heridas quiso dejarse retirar. Y en tal conflito Don Gonçalo no solamente resoluio ser compañero en el peligro, que es grande aliento del soldado, ver junto a sy su General, mas aun propuso hazer mouer en su socorro el batallon de los Italianos y Alemanes, sibien despues mudò consejo, reconociendo que se daua (por la distancia de los dos que eran estremos de su Cãpo) mucho costado al enemigo, y assi supliendo su desseo, con la mejor mosquetería de aquellos Tercios y del Fucar, los Españoles anhelaron, y los Borgoñones se rehizieron, quando sin duda ya no auia quinientos sanos de vnos y otros. Mas no tan grande asolacion mêguô vn instante su osadia, los pocos viuos peleauan por la vengança de los muertos. Esta porfia hizo bramar y renegar al de Brunçuic, preuaricar al de Mansfelt, que recorriendo) desconfiado de buen suceso) a su costumbre, y viendo que donde no ay resolucion para el huir de los peligros euidentes, tan poco ay animo y valor para atreuerse a acometerlos, y que si mas se dilataua, la retirada seria incierta. Con graue juicio la ordenô, haziendo frente de otras tropas que reseruô para este punto. Pero en el interin el Cordoua, no aprehendiendo su disinio, fue recorriendo sus vanderas, puniendo en cobro los heridos, y acariciando a los soldados: mas muy en breue se vio libre desta dudosa suspension, y mas en limpio la vitoria.

Capitulo XV. Los nuestros

siguen al Mansfelt con grande estrago de su gente, y luego pasan sobre Vergas, y otros sucessos de su sitio.

SErian las onze horas del dia, quando despues de cinco y media, que entrambos Campos peleauan, resuelto a huir el de Mansfelt cõ sus infantes y bagaje y artilleria de vanguardia, y luego el de retaguardia, a paso lento caminò por la calçada principal. Y aunque quisiera Don Gonçalo correr tras del sin mas demora, no se atreuio considerando la infanteria fatigada, y conuenir que sus cauallos, por ser en numero inferior, no se apartassen mucho della; dexô vn pedrero y municiones que confirmaron su temor, y diligencia en el marchar, y mayormente en trasponiendo de nuestra vista y vnas lomas, pues diuidiendose en tropillas,

de tal manera se alargò, que parecio cosa imposible, y aun escusada el alcançarle. Pero no obstante Don Gonçalo que aun esperaua mas vitoria, en refrescando algo su gente mandò al de Insi, y al de Goje, que le siguiessen viuamente, y auiendolo hecho hasta S. Tronvilla seis leguas de Floru, el dia siguiente le tomaron la artilleria y el vagaje, y degollaron los de a pie: y iendo el Silua segundandoles, y Don Gonçalo con la resta, en todo el transito que he dicho, todo fue herir, atropellar, lastando muchos inocentes, la liuiandad de algunos pocos: y lo que es mas de ponderar (torpe delito de la guerra) quitando vidas, dando muertes, mas por distribuciõ de la fortuna, que por la ofensa, o por el odio. El enemigo que sacò veinte y dos mil hombres del Alsacia, y en este trance metio onze, entró en los terminos de Graue, y luego en Breda, con los tres mil, y veinte y tres vanderas menos, su artilleria, su vagaje, vno de los Duques de Veinmar, y juntamente el Ortemburg, que se quedaron con los muertos, que vnos los llegan a seis mil, y otros a siete: y su retorno a mil y ducientos, y Españoles los 400, Don Francisco de Ibarra, treze, o catorze Capitanes, y mal heridos grande numero. Los paisanos de Namur, que iuan saliendo a la campaña, no biẽ guiados, o inespertos, dieron aora con Mansfelt, y perecierõ a sus manos, mas los villanos del Pais, y otras tambien que no lo eran, tomarõ del harta vengança. Fue esta batalla de las grandes y mas sangrientas que vio Flandes, cuya mayor seguridad, juzgaron muchos pendio della, considerando en sus entrañas con tantas fuerças al Mansfelt, quanto porque teniendo enteros sus dos exercitos Olanda, si este passara vitorioso, todo corriera mas peligro. Dese esta gloria a Don Gonçalo, q̃ hazaña es digna de escritura, pues la merece, auer ganado en quatro meses tres batallas, de tan rabiosos enemigos. La Infanta alegre con la nueua, no solo quiso contentarse, con acudir al buen reparo y prouisiõ de aquel exercito, mas tuuo gusto de ir a verle, y hazer tal honra al General, que andaua aora encarniçado tras las reliquias del Mansfelt, y sin dejarlas reposar. Y assi sabiendo que llegaua acia Malinas, caminô con la nobleça del Pais, y aun ay quien diga que encubierta no poca de los enemigos, lleuada del desseo de ver, aquel varon que tan en breue se hizo inmortal en todo el mũdo. Tenia dispuesto Don Gonçalo quando su Alteça se acercô, el Campo casi en la manera, q̃ le pintamos en Floru, y assi a su vista començô vna gallarda escaramuça, y armado el de todas pieças, sobre vn fortissimo Andaluz, de verde y oro la cassaca, y la celada con mil plumas, besò la mano de su Alteza, y presentandola despues los estandartes y vanderas, despojos de los enemigos, la dio a conocer a los soldados que merecieron tal honor, y dio la buelta satisfecha. Y Don Gonçalo essotro dia que fueron cinco de Setiembre, atrauesando por Malinas prosiguio a Amberes, y a juntarse en Vergas Obçon con el Espinola, a quien ya es tiempo que tornemos.

Varios fucessos y acidentes iuan passando en este sitio, donde en llegãdo dio el Marques prisa mayor a las trincheras, y redoblando el trabajar, en pocos dias concluyò vn estradon que con reductos, assegurana (en especial) la comunicacion de los quarteles, con que por tierra (assi por mar) quedó cerrada totalmente para poderla socorrer, bien q̃ antes desto ya Don Luis, acia la parte de Esteemberg batia la plaça con furor y algunas casas de traues, y quanto alcançaua en los nauios y los estribos de la puente. Mas los sitiados con ingenio y nueua industria y artificio, con breuedad fortificaron las auenidas de aquel

lado

lado. A diez y ſeis del mes de Agoſto, ſiendo de noche hizo el Vallon acometer la media luna del fuerte, a quien el enemigo llamaua ſu degolladero, y la guardaua buena gente, y executaronlo valones, y en retaguardia los Ingleſes del Conde Argil, que en los principios cuidando tomar la centinela, y auecinarſe con ſilencio, no pudo ſer, porque ſentidos les tocó arma y corrio al pueſto, acometido duramente, y ſuſtentado por el Cari, Deſtro, Raef, y el Hinderſon, que los rechaçaron por dos vezes; pero en efecto ſocorridos de los Italianos, reboluiendo quedaron ſiendo dueños della, deſpues de auer peleado bien deſde las diez haſta las dos, y hechos terrero de las balas de quatrocientos cañonaços que les tiraron de otros fuertes, al tino y lumbre de las cuerdas: y aſsi perdieron con todo eſſo 300. hombres, y el contrario los Capitanes que aduerti, vn Coronel y 400. Por eſte tragico ſuceſſo, y el que ſe tuuo algo deſpues, recuperandoſe, y perdiendoſe ſegunda vez eſte reducto, los Olandeſes le llamaron, la media luna de los muertos, mas ſu cautela acoſtumbrada, nos atribuye el mayor numero. En ſemejante coyuntura entrô en la plaça el de Candale, y luego el Conde de Vetune, y otros Franceſes de valor, por ayudar a los amigos (tal es la paz que ay con noſotros.) Y a veinte y cinco eran concluſas las fortificaciones de los fuertes que ſe traçaron fuera della, y con algunas compañias que trujo el Coronel Morgan, y con Guillermo de Naſau, vn hijo del Lanzgraue de Heſſe, llegaron caſi a nueue mil ſus defenſores aſiſtidos perpetuamente por el agua, bien que aſsi meſmo de Brauante (que ſumamente deſeaua la continuaciõ de aqueſte cerco) ſe dio para el gran donatiuo, y cantidad de municiones y artilleria, que ſe trujo deſde Malinas y de Amberes, y proſiguierõ de ambaspartes otros combates y renquentros. Los Eſpañoles de Mexia, y de Don Iñigo Briçuela, y Diego Luis que eran regidos y gouernados del primero, al fin de Agoſto començaron a abrir trincheras por la banda de Conisberg, y con diſsinio de ir acercandoſe al canal, y ſi pudieſſen, impedir aquel ſocorro a los cercados, ſin cuyo efecto, ni apariencia ſe conocia en eſte ſitio de buen ſuceſſo y concluſiõ mas trabajaron por demas, pues las ſalidas importunas (en que ſe derramò no poca ſangre) ni menos graues acidentes, fauorecieron ſu deſſeo. Y el miſmo dia, aun aſaltaron otro reducto, que aunq̃ fue bien defendido por el Famas, no tanto que los eſtoruaſſe fortificarſe a ſu peſar, pero perdiendo mucha gente por ſu deſorden demaſiada, y a Don Fernando de Portugal, muerte que en algo compenſô la del Frances, Monſiur de Arnaulte, que perecio dos dias deſpues, y caſi al tiempo que el Eſpinola, con grandes ſaluas celebraua el rompimiento de Mansfelt. Mas los rebeldes conociendo que qualquier fuerça que lleuaſſe, era llegar en ocaſion, diſsimularon ſu peſar, fingieron guſto, y reſpondieron con otras mueſtras no menores.

Llegó el Mansfelt tan deſtroçado como eſcriui, y ſus pocas gentes, ſin el decoro de ſoldados, no acoſtumbrados a obediencia, en breue termino cauſaron y fueron moleſtos en Olanda: y los Eſtados ſoſpechoſos, y atentos a ſu correccion, primeramente le pidieron el juramento neceſſario, y al de Brunçuic, y que tuuieſſen por bien qualquier ſeparaciõ que diſpuſieſſen en ſus tropas: mas ni eſtas, ni el caudillo oyeron con guſto ſu propoſicion: la libertad y la licencia no les dejaua acomodar a tan exauſta diſciplina, como Mauricio profeſſaua. Mansfelt aſtuto, no quiriendo determinarſe pidio luego todo el dinero prometido por ſu venida deſde Francia;

cía; y aunque huuo en esto algunas replicas, porque alegauan los Estados, no auia de darse por entero, sino pro rata y solamente segun la gente conducida; y el que su rota, y grandes perdidas, y el cierto riesgo en que se puso, auian de tener mas recompensa. No obstante esto, siendo todos de vna ralea, y consistiẽdo su aumento en su conformidad, se conuinieron facilmente, y satisfecho el de Mansfelt, los suyos fueron alojados a la redonda de Breda, agasajados los heridos, y bien curado el de Brunçuic, aunque perdido el braço izquierdo. Pero la Infanta persuadida del descontento de estas gentes, y del saber que procurauan desamparar al Olandes, y que sabiendo de algun medio para huir se desharian, las fomentô y mandô a Mastric, y a otros lugares del pasaje, que libremente se le diessen, con hospedaje, y pasaportes, y tres florines por cabeça, para auiarse a sus paises, y consiguio su pretension, pues mucha parte se le fueron, y como ya los Protestantes estauan casi reducidos en Alemania a mejor termino, tenian domada la ceruiz: los Electores Eclesiasticos (a instancia suya y otros Principes, se resoluieron a embiar tres mil cauallos al Espinola y cãtidad de infanteria, y todo acargo del Anholt, sin otras tropas que condujo vno delos Duques de Sajonia, y con el Conde de Holstein, las quales fueron preuiniendose, mientras (con muertes y surtidas) ensangrentado y encendido (ya por el fuego de los animos, ya por los golpes atrocissimos) se continuaua el largo cerco; donde a los 8. de Setiembre, llegô el de Cordoua, y haziendo quarteles en los del Vallon, quedaron ambos por su quenta. Tãbien Espinola erigio por estos dias otro fuerte, en San Vliet, entre Liló, y Vergasobçon, que assgurasse el passô a Anueres, sin otros que en diuersos puestos la molestauan y ofendian, sus baterias eran terribles, pero su estrago harto menor. A 16. del mismo mes, auiendo dado nuestra gẽte fuego a vna mina con efecto, el dia siguiente el enemigo, sobre la media luna de los muertos, se le dio a otra sin ninguno, mas el Morgan que deseaua satisfazer aquella mengua, y tenia hechas otras dos, para emprenderlas con mas ruina, y mas empeño de los nuestros, metio ducientos mosqueteros, dentro del fosso en emboscada, y embiando luego con 50. a prouocarlos y inducirlos; los Españoles del Mexia, con menos orden que valor salieron y sin contentarse con el ponerlos en huida, corrierõ hasta sus reparos, y los subieron, siendo al punto, no solamente rebatidos con vna lluuia de balaços, mas sepultados de las minas 154. dellos. En esta misma medialuna tambien murio poco despues Don Garcia Pimentel hijo del Conde de Benauente.

Capitulo XVI. Prosigue el *sitio hasta su fin, y cosas de Flandes y Alemania.*

POr el discurso destos dias entró corriendo el Pais de Flandes, el Gouernador de Isendic, y atrauesando por el Ceye, saqueó y quemó muchas aldeas, y llegô a dar su vista a Gante, y no pequeña detencion al bastimento que de aqui iua tambien a nuestro Campo, que por los 20. de Setiẽbre hazia batir con mas calor los edificios de la plaça, sin reseruar su templo y torre, bien que estas cosas induzian mas q̃ templauan el feruor a sus atentos defensores, pues prosiguiendo las trincheras, con nueuas fortificaciones se mejorauã a las nuestras: y el Coronel Famas ocupò con ciẽ soldados de los suyos, el fosso de la medialuna que dije llamaron de los muertos, bolando minas que arrasaron y deshizierõ sus reparos. Yassi, sucesso deste sitio, le destinaua buẽ agüero.

ro. Los enemigos en campaña y en numero mas de ocho mil, con baſtimento y municiones en grande copia, defendian y ſuſtentauan varios pueſtos, palmo de tierra ſe adquiría que no coſtaſſe mucha ſangre. Mas ni por eſſo dejô Eſpinola de executar, y diſponer quanto ſu juicio comprehendía, hecho otro artifice Archimedes, todo lo vía, conſulta ua, perficionaua, corregia, recompenſaua a los valientes, daua vigor a los caidos: mas finalmente ſu deſuelo, ſu inteligencia, ſu cuydado, y la eſperança general, fue poco a poco diuertiendoſe, y con el tiempo defraudandoſe, quanto ſe auia librado en el. Muchos ſoldados por víleça hizieron fuga al Olandes, y le llenaron los oidos de las materias q̃ aduirtieron, ſer mas dañoſas al exercito, y a ſus diſinios conuenientes; y com prouando entre otras coſas, la falta de gente que teníamos, certificauan que la Infanta, por ſu Embajador eſtraordinario Don Carlos Coloma, al Rey Ingles, pidio, mayor prorogacion a los dos Tercios que tenian, el de Tiron y Conde Argil, y permiſiõ para las leuas que hazía el de Vax; y que obtenida, ſe auian formado algunas tropas, que remitiendoſe a pedaços, ſe deshizieron facilmente, como aſsi meſmo de Liegeſſes del Barbançon, y que no auia en todo el Campo dos mil hombres ſoldados viejos; que eſtos eran Valones del ſeñor de Ognies, muerto algo antes de vn balaço; y que la ſuma de Eſpañoles, aun no llegaua a ſer tres mil, ni de dos mil la de Italianos; que en eſtas tres ſolas naciones, y cantidad tan limitada, eran incluſas nueſtras fuerças; que en ſus trincheras y quarteles, ſi bien eſtauan con recato, por las vanderas que ſacaua Don Luis de Velaſco a los Comboyes (quedando debiles) podian hazerlas mucho daño ſiempre; que aunque atendia de Alemania grueſſo ſocorro, ſu vagar le trairia tarde y ſin ſaçon; que eſtas razones complicadas con la eſcaſeça del dinero, enfermedades que ſentian, ruines ſuceſſos que mirauan, generalmente las tenían con deſaliento y diſguſtadas. Aſsi animarõ ſu traycion nueſtros transfugas, bien que en nada ſoſpecho yo que ſe engañaron.

Mauricio aora ſocorrido del ſuplemento del Mansfelt, determinò que en la campaña nueſtros Comboyes caminaſſen, menos ſeguros que haſta allí, y que ſu falta reducieſſe a mas eſtremo nueſtro Campo. Para eſte efecto ordenò a Enrique, que auia dejado en Emeric; viniesſe al punto y ſe juntaſſe con ſus vanderas, y el lo hizo con nueue mil hõbres y caualloſ, y en ſu arribada hazien do mueſtra de veinte y ſeis mil, ſalio de Hocſtraten, mas la mitad le dio a ſu hermano, porque con ella anticipandoſe, ſe reparaſſe en Roſendal, lugar tres leguas de la plaça, y fortificado de riberas, por do le fueſſen baſtimentos. Pero el de Vergas que a ſu opueſto, tambien eſtaua en lo del Rin, oyẽdo luego ſu partida, y no alcançando ſu diſinio, quedò con gran perplexidad, haſta entender q̃ íua a Mauricio. Y aſsi en ſabiendolô, corrio para tratar de diuertirle, mas fue trabajo ſin prouecho, y aunque bien grande, algo menor que el que ſus emulos quiſieran. Eran los Tercios de Eſpañoles (ſiguiendo el ſitio por aora,) los mas vezinos al canal, mas ſu valor y tolerancia, de poco o de ningun efecto, para poder adelantarſe, con que el Marques y los demas, reconocían por inſtãtes inacceſsible ſu intencion; que iuan creciendo los defectos, los impoſsibles y las menguas, la dificultad de los Comboyes; y que el Mauricio ſe acercaua, tan ventajoſo, tan confiado que eſtaua ya a ſolas tres leguas; y que en efecto cõuenia mirar por la reputacion. Y aſsi embiandole a la Infanta eſtos auiſos, mas conſtante, ſolicitando el caminar del Conde Enrique y del Anholt, determinò

minó, que si llegassen podrian seguírla, sin embargo del poderoso inconueniente, que auia en quitarla los socorros. Mas el Marques viendo, con todo, quãto los Condes se tardauan, considerandolo mejor, llamô a consejo y fue acordado el desistir alpunto della. Perseuerar inutilmente en las dificiles empressas, mas es porfia temeraria, que no prudencia ni valor; mudar consejo es de hombres sabios, error, locura, ceguedad el obstinarse en sus intentos: assi con tãto, aquella noche, desocupãdo sus quarteles, passô a alojarse a los del Cordoua, puniendo fuego y enterrando (segũ algunos han escrito) gran cantidad de municiones, bien que otro dia, con saber que los socorros se acercauan, casi tomò diuerso acuerdo, mas consiguiose el referido. Auia passado la ocasion, y era forçoso trabajar de nueuo sobre las trincheras, y muy vezino ya el inuierno, la gente pobre fatigada, la mas enferma y afligida, y finalmente el enemigo, dentro en la plaça en la campaña, muy poderoso y con el mar a su aluedrio, y de presente en vn tal puesto, q̃ podia dificultar los bastimentos. Esto acordado, con buena orden, se mouio el Campo en vna noche, iendo a hazer alto a media legua, y desde adonde remitio lo embaraçoso para Anueres, y tal fue el fin de aqueste sitio, en que el Rebelde publicô que nos mató nueue mil hombres, mas lo cierto es, que en ambas partes huuo asaz muertes y desdichas, y que la plaça nos tirô dos mil y ochocientos cañonaços. Mauricio alegre, y el Mansfelt, la visitaron como en triumfo, con su mejor caualleria, y luego Enrique de Nasau, el Conde Ernesto, y los Magnates, y estos y aquellos reciuidos con singular festiuidad. Pero el primero, auiendo buelto mandó cercar a Esteemberg que se rindio con poca poluora, y con honestas cõdiciones. Despues Espinola, agregadas a sus vanderas las de Anholt y Conde Enrique, marchô a el, y le brindò con la batalla: bien que burlando el enemigo, quentan que dijo, que el tan solo vino a quitar el sitio a Vergas, y a recobrar a Esteẽberg, lo qual estaua cõseguido; porque el prudente Capitan, y el docto Medico, no auian de vsar del hierro y el cauterio, mientras pudiessen escusarlos. Mas entretanto no era ociosa la plebe libre de Bruselas, hablò y clamó sobre el succsso desenfrenada y duramente, cargóle todo a la tardança que en su marchar hizo el de Vergas, mas sus hazañas y vitorias, por tantos años conocidas, boluieron bien por la verdad, que no la dize siempre el vulgo. El Olandes en alcançando tanto disinio, fue alargandose, y encaminò luego acia el Rin, todas las tropas del Mãsfelt, que desseaua descartar con el achaque y pretension de socorrer a Paffemmus, con que el Espino la tambiẽ, corrio a la Mosa y a Mastric, embiô al Enrique en su derrota, que se acampó cerca de Vesel. Y auiendo vistose en Ramunda, con el de Cordoua, y tratado de sus quarteles, guarnecido todas las plaças del Pais, boluio a Brauante y a Bruselas, y Don Gonçalo passô el Rin: y el alojandose en Tingen, dẽtro en Disburg la artilleria, el tren mas cerca en sus contornos, la caualleria en Ama o Hanmel, los de Lataro y los del Fucar en Sust, y el resto de la gente en el Condado de la Marca. Essen que quiso preseruarse, estuuo apique de su ruina. Auia el Espinola ordenado (por la estrechura del quartel, que dos vanderas del de Iudici, que en este pueblo se alojauan, salliessen del, y en su lugar metiesse algunas de cauallos; a que se opuso, y requeridos el Magistrado y la Burgiessa, y no quiriendose acordar, fue necessario que el Otaiça fuesse a traer artilleria, no sin grandissimo trabajo, la qual llegada se allanò.

En pocas líneas cifrare lo que nos

queda

queda deſte año en la region Setentrio nal. De Flandes aun ſe me aluidaua, como Mauricio imaginô, hazer dos ſuertes por Agoſto, o ſobre Oſtende, o en Bolduc, pero ni yo me eſcuſare (aunque vna y otra ſalio vana) de alabar tanto ſu artificio, quanto el cuydado de los nueſtros. Si bien es digno de aduertir, que fuerças tan cõſiderables como eſte verano cãpearõ, y caſi todas en Brauante, no ſe ganaſſen vna a otra palmo de tierra, ni vn Caſſar. Mas las nauales de Dunquerque, hizieron preſſas de importancia. Entre aquel puerto y Grauelingas, fue deſcubierto a eſta ſaçon otro capaz de muchas naos, y aſsi ſu Alteça mandò verle: y preſumiendo que ſeria de vtilidad a nueſtras coſas, y de igual daño a los Rebeldes, determinò ſeruirſe del, y le empeçô a fortificar. Dos plaças ſolas en Germania, auian quedado en ſu teſſon, Glaz en Sileſia, y Fracandal en el Palatinato, a la poſtrera luego que Oracio rindio a Mana la puſo cerco el de Tilli, y a Glaz por tiempo dilatado el Monte negro y el Marradas. Eſtauan dentro a defenderla, el moço Conde de la Torre, y el cauallero Iuan Leon, con guarniciones reforçadas, que reſiſtieron largamente, contra el exercito del Ceſar, haziendo en el varias ſalidas, pero en efecto la rindieron, y ellos ſalieron con partidos, por falta de agua y municiones, y de eſperanças de ſocorro. A veinte y ſeis del mes de Otubre. A Fracandal el de Tilli, paſſando el Rin, el mes ſiguiente, no oſtante que penſó al principio, lleuarſela como a Heidelberg, no aſsi tambien le ſucedio; con que aduirtiendo que vn tal ſitio, y en el diſcurſo del inuierno, podria gaſtarle y deshazerle, tomô otro arbitrio y parecer. Y leuantando algunos fuertes, a la redonda del lugar, para impedirle el baſtimento, dejandole muy apretado, ſe retirò luego a inuernar, en los Condados de Hanau, y de Iſemburg, y Veterauia, no ſin rezelos del Lantgraue de Eſſe Mauricio, en cuyas tierras tenìa primero aquartelarſe. Era ſi Luterano aqueſte Principe, gran Caluiniſta en aficion, emulo antiguo de los de Auſtria, y muy afecto al Palatino, y el que adelante aduertire, y todauia imaginar, que el de Mansfelt ſe encaminaua a Paffemmus, que eſtaua en cerco, le ſuſpendio y aun obligó a no apartarſe de aquel termino: y entanto el Ceſar Ferdinando, reconociendo juſtamente no a ſus exercitos glorioſos, no a la aſiſtencia de los hombres, ſino al diuino y alto auxilio, el vencimiento de ſus emulos, tratando de ſeruir a Dios parte de tanto beneficio, y merecerle otros de nueno. Eficazmente reſoluiô limpiar el Reyno de Boemia, y a ſus Prouincias adiacentes, y hereditarias, de heregias. Quiſo al preſente que ſus ſubditos, embeleñados de ſu error, tan ſolamente profeſſaſſen la Religion de ſus mayores: o que a lo menos de tal ſuerte fueſſen lleuados y atraidos, que poco a poco ſu deſſeo tuuieſſe digna execucion. Y deſſeando diſponerla, mandô (ſi bien con repugnancia de algunos Principes ſectarios, y en eſpecial del de Saxonia, que mas de lo juſto ſe acordaua de ſus ſocorros y aſiſtencias): *Que los hereges no exerciеſſen juriſdicion dentro de Praga, mas que abjurando de ſu ſeta los conſeruaſſen en ſus cargos. Que todos los templos de ſus predicas, fueſſen cerrados, y eſcluidos y deſterrados ſus maeſtros, y que el gouierno y regimiento de la Vniuerſidad de Carlos Quarto, ſe dieſſe a los Padres Ieſuitas.* Cauſo eſte edicto gran rumor, y ſus magnates y cabeças, aceruamente publicauan; que las caricias y fauores, que les hazian los Catholicos, en recompenſa y galardon de auer vnidoſe con ellos, y de los daños reciuidos, por eſtirpar los Caluiniſtas, eran

tratarlos como a tales. Que a los Iudios mas inmundos les permitian Synagogas, y a ellos priuauan de sus templos. Que porque causa, si en la guerra, y en el auersidad fueron iguales, no auian de serlo en el gozar los frutos y premios de la paz, y la prosperidad de la fortuna. Mas Ferdinando, que a demas, de anteponer su santo intento a estas razones, no oluidaua ligeramente las de Estado. Considerando, que ninguna, seria como ella suficiente a reprimir las amenaças de los sectarios atreuidos; que aun sin vergueça se jactauan, que el de Mansfelt era passado a la Vvesfalia, por tornar a reboluerle la Bohemia, con el ayuda del Gauor. Con prouidencia singular, lleuô adelante su desseo, y puso en todas las Ciudades, y en sus gouiernos y Castillos, hombres fieles y Catholicos. Y respondio disimulando, con el enfado de los Principes: *Que pues por leyes Imperiales, tenia poder cada vno dellos, para obligar a sus vassallos a professar su Religion, le fuesse dado y permitido, a la cabeça del Imperio, lo que a sus miembros era licito.* Y algo despues para acabar de establecer con estas cosas, la paz por tantos hanhelada, intimò Dieta general en Ratisbona, y muy a priessa fue dispuniendo su jornada. Si bien primero hoyô del Turco vna embajada solemnissima, la qual le trujo Amurat Bey, con vn riquissimo presente, siendo su intento el confirmar la de sus dos antecessores, por el recelo que le daua, pensar, que en viendose mas libre, aprouechasse la ocasion de las rebueltas Otomanas. Mas como aora, aun humeaua el fiero incendio amortiguado, de las passadas rebeliones, Mansfelt armado en la Vvesfalia, Velen Gauor en el Vngria, solicitado de sus emulos, el Rey Iacobo amenaçando, turbado el circulo Saxonico, el Dinamarco resentido, y el Palatino, el de Brunçuic, Veinmar, Mauricio, y sus sequaces) imaginando nueuas maquinas. Con mucho gusto la acetò, y confirmó, dando a Dios gracias, de ver templada ya en sus dias, la gran soberbia de aquel barbaro, que hizo tambien con Sigismundo, otra conforme diligencia. Pedianlo assi las inquietudes, con que sus cosas bacilauan, desde la muerte del sobrino. Daust Visir y su cuñado, por la aduertida insufficiencia, era quien hoy le gouernaua, y la Sultana madre suya, muger prudente y varonil, la que tambien, viendole tal, solo aspiraua a que crecido su hermano segundo del Osman, se le entregasse la Corona. Bien que despues se arrepintio, que es grande cebo el del reynar. Pero Dauste conociendo, que si tal caso sucedieste, corria su vida mucho riesgo, acomulando mas delitos, queria la purpura, y la muerte, del moço Principe Amurates, y de otro hermano que quedaua. Mas pues ya dexo referida tan grande parte desta historia, precisso me es el proseguirla.

La primer piedra, que este puso al edificio que empeçaua, fue encomendar al Capitan de los Geniçaros, su hechura, que diesse garrote al Amurates, pero al quererlo executar, hallò la muerte entre las manos de sus esclauos, y ministros. Ocasionô esta nouedad grande alboroto en el Serrallo, y los criados de los Principes, determinados a acabar en su defensa, los rodearon fortificandose en su quarto, con que creciò la turbacion, y se estendio por la Ciudad, y a los Espachios y Geniçaros, que presumiendo que el Diuan, o sospechoso, o aduertido, acomulaua tal exceso a su osadia acostumbrada, corrieron a el, y no tan solo le protestaron su inocencia, mas le rogaron preguntasse, a Mostafa,

si

si el Capitan fuè con su orden a esta acción: mas el auiendo respõdido que era ignorante de tal cosa, y que al momento le auisassen que pena dauã al autor, desuanecio sus suspensiones, y poco a poco descubrió la verdad cierta confirmada, con el ausencia que el Daust, y otro Visir complice hizieron, en entendiendo de la suerte que lo tomaua la milicia. La qual se puso luego en terminos de querer darle sucessor, bien que la madre del Sultan, reconociendo que aquello era priuarle de la dignidad, con su prudencia lo estoruô, y vn poderoso donatiuo, paga si infame asaz pequeña, equiparada con la compra, pues que con ella restaurò la autoridad de Mostafà, y juntamente el nombramiento de otro Visir que se mostrasse aficionado a su seruicio. Y con ser este Mahamet, Georgiano Eunuco, y hombre docto, por la leccion de buenos libros, fue murmurada su eleccion. Dezian algunos: *Que ya era, cierta la ruina de su imperio, pues le mirauan en las manos, de vn incapaz, y de vn Eunuco, y vna muger, que daria el cobro, que dieron primero de los suyos, Cleopatra, Semiramis, Irene.* Y assi en la Syria, y Diarbeca sus Belerbeyes, y en el Cayro, y Alepo, con el exemplar de las rebueltas referidas, tumultuaron facilmente. Mas en el interin Dauste, auiendo estado algunos dias sin atreuerse a parecer. Quando en efecto el ser cuñado de Mostafa, y aun las riqueças que despendio con los Geniçaros, le redujeron a la Corte, fue para su condenacion. Erale muy intolerable verse apeado de su officio, y no pudiendo conseguirle, aspiró luego al inmediato, que es Almirante de la mar, y le tenia entonces Calil, a quien en otra sedicion que maquinô con artificio, aunque intentô darle la muerte, y indujo a ella a los Geniçaros, y a que creyessen que incitaua las rebeliones de sus hijos, los Belerbeies de la Syria, no le saliendo bien la traça, grangeó en su contra el odio publico, y el de la barbara milicia, que ya cansada de sufrirle, tornô con armas al Diuan, y dando vozes, que queria boluer por sy con todo el mundo, que hablaua tanto de sus mañas, por el fracasso del Osman. Pidio la diessen las cabeças de los autores de su muerte, lo qual se hizo luego al punto, con general satisfacion, tan mal afecto era Dauste y el Geuegi, que ambos murieron no con la pena merecida. Assi pues iua trastornandose aquel tyrano señorio. Mas ni por esso este verano dejô de echar ochentæ velas, amenaçando gran disinio, para encubrir mas su temor, y todauia Filiberto, y su Tiniente Santa Cruz, puestas en orden veinte y siete, desuanecieron los de Pulla, y asseguraron nuestras costas. Y a veinte y quatro de Nouiembre hizo su entrada en Ratisbona el Emperador, y algo despues el Colonienſe, el Maguntino, el de Bauiera, y el Neoburg. Y por el Duque de Saxonia, que el sentimiento referido le disuadio de yr en persona, su Embajador, como tambien por el Marques de Brandemburg, bien que la Dieta no se abrió, hasta los siete dias de Enero.

Capitulo XVII. Diuersas cosas en España, va Don Fadrique con la armada a la canal de Ingalaterra.

Mientras passauan estas cosas, el Rey Catholico empleado con sus Consejos y ministros en el gouierno de sus Reynos, y no oluidando el que pedia su mas domestica afliccion, ni satisfecho con las juntas que se hazian por su orden, para buscarle conueniente apeteciendo el imitar al docto Medico que mira a confortar el coraçon en las dolencias de

peligro, y siendo este el de Castilla, en sus amplissimos dominios, quiso que aora sus Prouincias en general y de por sy, le fuessen dando y remitiendo, las aduertencias y noticias que mas juzgassen serles vtiles, y las mandò escriuir: *Que auiendo llamadole nuestro Señor a su gouierno, lo que auia con mas cuydado pretendido, era enterarse de su estado en lo particular y vniuersal, para que assi se reparasse lo que se hallasse mas prostrado, por la mudança de los tiempos, u otros precissos accidentes, y que por ser aquella parte, la principal y la mas propia de su Real obligacion, y del amor que las tenia, la deseaua y juntamente su conseruacion y beneficio. Que conocido el sumo aprieto del patrimonio, la flaqueça y la despoblacion desta Corona, de sus comercios y sus tratos, y la dificultad del restaurarse, no se mudando el de las cosas, la grande falta de moneda, la que sacauan los estraños, la poca fuerça de los subditos, la necesidad que padescian, assi por las contribuciones como por el poco ajustamiẽto de los ministros de justicia, y de su numero excessiuo, y por los gastos tan superfluos, quanto de nueuo introducidos, pues siendo en hecho voluntarios, eran en forma tan forçosos, que inutilmente consumian y dissipauan las haziendas, y que ademas considerando, que por nacer de varias causas, era precisso el procurar su medicina con gran tiento y deliberacion, y a vn tiempo mismo, porque de otra manera los remedios, no serian buenos ni efectiuos, antes dañosos y sin fruto. Tenia resuelto de formar de los Presidentes y ministros, de sus supremos tribunales, y de personas diferentes, junta en la qual, con las noticias, inteligencias de materias, que en lo particular y vniuersal, era preciso que tuuiessen, pudiessen mejor encaminar, y disponer en el reparo, y mayor vtil de los suyos, que era lo que por tantas vias, mas procuraua conseguir. Y que para esto examinassen cõ especial conocimiento las ocasiones de los daños, y consiriessen sus remedios, de suerte, que se viesse todo, en la disposicion y en el descanso, y seguridad que conuenia. Que el prometia de assistir personalmente en esta junta, assi para mayores muestras, del justo desuelo en que se hallaua, quanto por el afecto grande con que deseaua su mejora. Que para auer de efectuarla, no dejaria diligencia ni cosa alguna por hazer, siendo el primero con su exemplo, y lo que fuesse necessario para adulçar su execucion, y q̃ por quanto era posible que huuiessen muchas en sus tierras, necesitadas de remedio, y en que importasse proueer para su mas seguro aliuio, y de las quales en la jũta no auria noticia, y conuendria que la aduirtiessen luego dellas, se lo auisaua, y del estudio con que al presente se trataua, tales materias dirigidas a su reposo y beneficio, y les mandaua y encargaua, que conferidas con desuelo, le diessen quenta breuemente de lo q̃ huuiesse que aduertir, con sus razones, y motiuos: y para que vieudose en la junta se resoluiesse lo mejor.* El grande zelo y voluntad, que al bien comun de sus estados mostraua el Rey, por esta carta, y sus continuas assistencias a los Consejos y a las juntas, llenò a los subditos fieles de mas seguras esperanças, de su mayor tranquilidad, y bien les era menester, segun por puntos conocian, el graue daño y corrupcion de los gouiernos atrassados. Los de Aragon en estos dias, se perturbaron en el suyo, con vn sucesso que al principio pudo tener facil salida, a no atajarla algunos hombres, q̃ con su cargo y dignidad, sacaron las cosas de sus quicios, y dieron causa, a que tocandose cajas de guerra entre su paz, se produciesse, o animasse vna penosa conmocion. Luesia lugar de su Arçobispo Don Fray Pedro Gonçalez de Mendoça, fue el centro, y blanco de su origen, inobediente, no tan solo a los mandatos, y ministros de su cabeça Zaragoça, pero a demas tan ostinada por el calor de su gran sombra

que

que ſin embargo de auer hecho en ſu jurídicion graues inſultos, cuyo conocimiento le tocaua, por ſer de coſas de la Meſta, al Preſidente que alli llaman, Iuſticia de los Ganaderos) determinò de reſiſtirſelo, y con tan graues deſafueros, que auiendo vſado Zaragoça de algunos terminos juridicos, y otros remedios mas ſuaues, ſe halló obligada y cõſtriñida a reducirla a q̃ por fuerça obedecieſſe a la juſticia, y conſintieſſe en el caſtigo de los culpados, o eſperaſſe ſentirle en ſy mas general. Iuzgó con eſto auer llegado el caſo en que podia valerſe del preuilegio de los Veinte, coſa aunque rara, acoſtumbrada, quando las ſuyas neceſitan de medicinas eficaces. Y aſsi ſaliendo decretado de ſu plenario Conſiſtorio, y ſu pendon (que al ſon de cajas enarbolò el Iurado in cap) dio aſaz cuidados y temores, porq̃ quedando al miſmo punto, deſaforada la Ciudad, ſuele moſtrarſe la juſticia con mas rigor, y repugnando el gran recurſo de ſus firmas. Mas a eſte tiempo y quando ya ſe començaua a conducir diuerſa gente muy apriſſa, tiniendola (ſin duda mas) el Arçobiſpo en remitir, cartas, auiſos y correos, de tal manera acriminô, con conſequencias peligroſas, eſtas materias en la Corte, que al fin el Rey tuuo por bien, de mandar luego a Zaragoça, que las puſieſſe en ſu Real mano, y la ſatisfacion de ſus injurias. Y ella lo hizo prontamente, y con la innata lealtad, que ſiempre tuuo a ſu ſeruicio: con que ceſſó la expedicion que intentô eſte año el preuilegio; porque remedios que otras vezes los aprouô la libertad demaſiada de los tiempos, no ſiempre ſon los que conuienen, o por la fuerça de los Principes, o por reſpetos mas ocultos. Los nueſtros aora deſpoſando con el Marques de Iabarquinto a Doña Iſabel de la Cueua dama de la ſeñora Reina, y hija de Doña Maria de Benauides, Dueña de honor, fueron padrinos, comieron en publico y la noua, a quien hizieron tal fauor. Y a veinte y quatro de Setiembre llegandoles la buena nueua del rompimiento de Florù, ſu Mageſtad, reconocido, fue a dar las gracias a la Virgen en ſu Real caſa de Atocha. Y demediado el mes de Otubre, ſe celebraron en Palacio los años del Infante Carlos, a quien el Rey le dio por Ayo, y Mayordomo, el Conde de Alcaudete con retencion de ſus oficios, y deſpoſandoſe deſpues el Conde de Venauente con Doña Leonor Pimentel, los fue padrino, con ſu hermana la Sereniſsima Maria. Tambien auia antes de aora diſpueſto caſa muy conforme a la grandeça y dignidad de Ferdinando hermano ſuyo, Cardenal digno de la Igleſia, Primado de nueſtras Eſpañas, por Arçobiſpo de Toledo, Chanciller mayor de Caſtilla, Abad de Alcouaça, Prior de Ocrato, y finalmẽte amable Principe, por ſus dulciſsimas coſtumbres. Pero ya es bien q̃ interrumpamos tantos progreſſos de la tierra, dando lugar a los del mar.

Auia ſalido de Lisboa en eſte tiempo Don Fadrique, con el armada del Oceano, y ſu derrota a la canal de Inglaterra en el otoño, dio que penſar y diſcurrir difuſamente a todo el Norte. Eſtaua entonces ſobre Vergas cõ nueſtro exercito el Eſpinola, y reforçado viuamente el platicado caſamiento de nueſtra Infanta y el de Gales, muy mal afeto a los hereges; y eſtas dos cauſas, no ſin ſombra de algunas leues apariẽcias originaron grandes juycios; los principales fueron eſtos. Que iua a oponerſe a los Rebeldes, ya con ſu fuerça diuertir ſus aſiſtencias por el mar; otros que a dar ſobre la Encluſa (coſas de corto fundamento) y otros de mas ciego diſcurſo, que a fauorecer al Rey Iacobo, fortaleciendo ſus deſſeos en el tratado matrimonio, cõtra los ſubditos herejes,

que se le osauan disuadir. Assi juzgarõ varias gentes, lleuadas del rumor del pueblo, que casi siempre es fabuloso. Siendo lo cierto que sus fines se endereçaron a emprender algunas naues Olãdesas, que nauegauan de la India. Bien que no ignoro fuera desto, lo que a demas se platicó deste viage, y del quedar Don Iuan Fajardo en el Estrecho: mas muchas cosas, no son vtiles, ni necessarias a la historia. El de Toledo apercebido con veinte y tres velas, salio a los primeros de Setiembre, encaminado a la canal, si bien el viento se trocó, y entraron Nortes y Nordestes, y tan furiosos que le hizieron retroceder algunas leguas, y bordear despues con calmas, hasta los 17. dias del mes, que auiendose los Galeones S. Teresa y S. Catalina, descalabradose los arboles, con gran trabajo reparados, descubrio tierra de Galicia a sotavento de su cabo, y no pudiẽdole doblar, porque boluieron los Nordestes, algo cayendo mas al Sur, tornó a buscar la misma tierra, y en este bordo descubriô la armada de Francia, que intentaua doblar tãbien, y era compuesta de seis vajeles poderosos. Pero en efecto padescidos nueuos contrastes, nueuas calmas, y derrotadose el Galeon S. Catalina a 27. con tormẽta echô la sonda en la canal, quedó en traues hasta la vna, que con trinquetes fue a Nordeste, y boluio a echar la misma sonda, en 65. braças, y con tan ciega cerraçon, que aun de muy cerca no se viã; miercoles algo claro el cielo, hizo intervalo la tormẽta, que si durara aquel dia mas, o los echara a Ingalaterra, o dierã tarde buelta a Espaã, que a tal estremo se llegó. Dióse a la vela en siendo dia, y en el siguiente a 29. reconocido el cabo de Lisarte, corrio tan cerca que mirô con distincion en vn ribaço a Falamua y su castillo, y Don Fadrique de Toledo hizo vna junta en la Real de Generales y Pilotos, Don Antonio de Oquendo, Vallecilla, Don Francisco de Aceuedo y otros muchos, cuya comun resolucion fue importunarle por la buelta, amonestandole los mas: *No prouocasse a la fortuna, pues los peligros padescidos, no eran para esperar segunda vez, en el parage ẽque se hallauã. Que nuestra armada sin estoruo, auia llegado felizmente, a lo interior de la canal, cosa que no auia conseguido otra del Rey hasta aquel punto, y cõuenia no arriesgarla, sin vrgentissima ocasion, y que supuesto que no hallaua, del Olãdes ningun nauio, como al principio se penso, y el no podia alli atender, mas que algũ misero Berchote, a quien dudosamente alcançaria, y por ventura sin prouecho, seria consejo singular que por ganancia de tal porte, no auẽturasse tan gran perdida. Que fuera desto la canal tenia en su boca 30. leguas, y era dificil de guardar con tres doblados Galeones. Que el no encontrar tantos vajeles como su esfuerço deseaua, no era desgracia sino dicha, pues siendo fuerça el darles caça por lo interior de la canal, no fuera facil su salida, antes preciso tomar puerto, y lo mas cierto no tomarle, y auer assi de perecer. Que ningun platico del mar afirmaria por factible, bordear su boca sin entrarla. Que disputar sobre esperiencias tan aprobadas y sabidas, seria ignorarlas rasamente, o por lo menos no aprehenderlas, y vltimamente. Que el armada se hallaua ya sin bastimentos, y auiendo estado aq̃llos dias en tal parage y sin efecto, seria el mejor que procurasse boluer sin perdida a sus costas, como su Magestad se lo aduertia. Que solo esto le faltaua, para acabar de executar las instruciones que lleuaua. Que ojala el tiempo la dejasse quando tratasse de emprenderlo, y sin ponerla en mas peligro. Que le escusasse, le temiesse, y se quisiesse preseruar para maiores ocasiones.* Hecha esta junta a 29. aun todauia el General porfió hasta el Viernes de traues, pero cargandole los vientos, con grandes golpes de Nordeste, y no se viendo vela alguna, ni auiendo forma

de

de atender, huuo de hazer precíſamente lo que los ſuyos le pedían, y caminar al Sudueſte, haſta Domingo dos de Octubre, que por boluerſele y muy ruin ſe cercenó (ſegunda vez a preuencion) el baſtimento. Los dias ſiguientes con tormentas, y contraſtando con el tiempo, fué nauegandoſe acia Eſpaña, cuyas primeras y altas cumbres del cabo y punta de Ortiguera, Viernes muy tarde ſe aduirtierõ cinco o ſeis leguas a la mar, auiendo ſido todo el día tan abrumado y aun eſcuro, que por la falta de la luz, caſi chocauan vnos y otros, y aſsi ſe tuuo por milagro, y neceſſario en tal ſaçõ aclarar quando ſe deuia naturalmente oſcurecer, aunque durò tan breue eſpacio, que apenas dio corto lugar para moſtrarſeles la tierra, como auiſando ſu peligro: con que boluiédoſe a cubrir, ſe virô el viento y ſuſtentaron con gran de afan los papahigos, haſta deſpues de medianoche, que ſobreuino vn aguacero con tantas rafagas y lluuia, que los dio bien que padeſcer. A la mañana ſe hizo bordo la buelta del Sur, y ſe moſtrò la tierra, pero deſcaida a ſota vento de Ortiguera. Crecia a eſte tiempo la borraſca mas obſtinada y mas terrible, con que temio mucho la armada y con razon vn infortunio, pues ni podia boluer al mar, ni aſſegurarſe en algun puerto. Llamò a conſejo Don Fadrique, y confiriendoſe eſte rieſgo, ſe reſoluio q̃ hizieſſen fuerça para arribar a Santander, y ſin mirar a otras razones, ſolo atẽdieſſen a ſaluarla, como pretexto principal. Aſsi a las cinco de la tarde ſe encaminô, y el día ſiguiente al Galeon Sã ta Tereſa, con vn patache, a preuenir falaas y varcos para entrar. Mas con trocarſe el viento a Sueſte, dejó ſin fruto eſte trabajo, y coſtearon por Oeſte, endereçando a la Coruña, ſi bien el vario temporal interrumpio ſu pretenſion, y la arrojô dentro de Varias, donde dio fondo a los 14. ſin el Galeon S. Niculas, que por hazer ya mucha agua, le licenciò y aun ſe creiia que auria aportado a Santander. Al embocar en eſte puerto, les ſalteó prolija lluuia, y con tan grande ſerraçon, que por hallarſe muy pegados, y a ſotavento de la Real, ſe procurô con diligencia no ſucedieſſe algun naufragio. Aquella noche ſe embió a recoger algun refreſco, aunque el Domingo dio a la vela, y entrò en la Coruña a 18. y con auiſo que el Galeõ Santa Catalina iua a Lisboa, auiendo ſalido del Ferrol, ſiguio ſu viage algo deſpues, y a 26. en las Verlingas, tomô de Moros vna preſſa, lengua en Peniche, y en el Cabo, y a la Bahía de Cadíz finalmente, de quien boluio a ſalir en buſca de los Galeones de la plata, y a recogerſe ſin toparlos, por la ocaſion q̃ ſe dira, y con tormenta tã horrible, que ſe vio a pique de perderſe: y eſte fin tuuo la jornada de Don Fadrique a la canal, que tal qual fue, dio a los Rebeldes harto cuidado y confuſion: y quando della no ſacaramos fruto mayor, que el conocer, en quan inſtables fundamẽtos eſtriba ſu animo (ſi el nueſtro ſe diſpuſiera de vna vez a echar ſus fuerças en el mar) pudo eſtimarſe juſtamente. Paſmô a ſu viſta Ingalaterra, y con ſu fama el Olandes, de tal manera ſe turbô, (dizelo Rijer en ſu hiſtoria) que ſin los gaſtos que hizo luego, en fortificar puertos y diques, no ſoſegô en algunos dias. Mas otra fuera ſu inquietud, ſi nueſtra armada del Eſtrecho, caſi en la miſma coyuntura, huuiera tenido mejor ſuerte, con ſus vageles de Leuante: pero en las coſas que los hombres hazen, aun mas de lo que pueden, pedirles mas, ni es en ſu mano, ni de la juridicion de los mortales. Eſcriuiremos ſu ſuceſſo, en concluyendo eſte Capitulo.

Como tan ſolo el Rey Iacobo, miraua a la mayor grandeça, y reſtauracion del Palatino, y a otros reſpetos ſemejantes, de que era inſigne Machauelo.

y estos cifrasse en conseguir el matrí-monio con España, aunque los subditos turbados, por consequencias de su error le repugnauan fuertemente, el resoluto atropellandolos, daua mas alma a su intension, metiendo prendas (como dizẽ) que assegurassen el sucesso, y assi juzgãdo sagazmente, que otra ninguna seria igual, al irse mostrãdo mas afecto a nuestra Fè y a sus Catolicos, dio libertad a los que estauan presos por ella, y ademas les restringiô las graues penas en q̃ incurrian por su causa, y juntamente deseó se derogassen y estinguiessen las duras leyes y prematicas establecidas en su contra, ocasionando su fauor (si ya no fue mero artificio) nueua materia a los vassallos, paraque hablassen libremẽte. Y como en este mismo tiempo se descubriesse de improuiso sobre sus costas nuestra armada, no es de creer el alboroto y tubacion que les causô, ni muy dificil de entender, que confiriendo los herejes, segun su miedo, y la ocasion, hiziessen della los discursos que en los principios aduerti; aunque lo cierto y llano fue, que el Rey Iacobo sintiô mucho esta asonada tan vezina, y que aun a penas acertó a dissimularla y encubrirla, con el embaxador del Rey Catolico.

Capitulo XVIII. Don Iuan

Fajardo en el Estrecho pelea con muchas naos de Olanda, y otros sucessos de la Corte.

DOn Iuan Fajardo de Gueuara, a quien el Rey a esta sazon nombró General en otra armada de veinte velas, que eligiô para la guarda del Estrecho, soldado platico y capaz de expediciones superiores, y marinero q̃ podia dezir naciô dẽtro del mar, y entre el estruendo de sus ondas, auiendo a prissa aparejadolas, por los auisos que tenia, de que baxauan de Leuante ochẽta naues Olandesas, mientras llegauan, atentissimo araua el mar de vn cabo a otro con esperanças de vitoria. Era el primero dia de Otubre, quando las guardas descubrieron desde las cumbres de los montes de Gibraltar por el Leuante vna gran tropa de bajeles, y confirmandose esta vista con el deseo mas comun, y las noticias aduertidas, haziẽdose luego a la vela, saliò a su encuẽtro, y de camino dando mas animo a su gente, por vna parte exageró sus mismas fuerças, y nauios, mas de lo que sin duda eran, y ponderô la causa justa y reputacion de la nacion, y por la otra señalando, llenos de ricas mercancias los del contrario, loo en las suyas pechos curtidos de vencer, armas, mosquetes, arcabuzes, y enlos herejes saco, y presa, y hõbres al fin mas de artificio, que de maciça valentia. Y assi exortandolos a todos (ya auemos dicho que eran veinte, bien que contando en este numero quatro pataches poco fuertes) se recogio a su capitana, quando al dar vista con la suya, se atuuo al viento quanto pudo el enemigo, y descayó a Tetuan, perdiendo entonces, con el temor del combatir, el que a Poniente le lleuaua, mas el Fajardo no queriendo que se passasse sin pelear, aquella noche y quatro dias fue entreteniendose, y bordeando en la angostura del estrecho, y recojiendo alguna gente, que voluntaria le acudia, y la que Don Iorge desde Tanger le embiò con su hijo y su sobrino, y Don Luis de Noroña desde Ceuta, hasta que el mar con su inconstãcia y vn furiosissimo Poniente le sotauentô toda la armada, y le arrojó a la Fuenxirola: pero boluiendo a descubrirse a seis de Otubre la enemiga cerca de Malaga, mostrando mayor esfuerço que primero (porque dispuesta en esquadron de quatro ileras, se venia resueltamente a combatir) como si la nuestra la igualara cargó de vela, y la enuistió, dando principio a la batalla

casi

caſi a las cinco de la tarde. Mas el Fajardo yendo entonces acometiendo viuamẽte para abordar la Capitana, por accidente ineſperado atraueſſada la de Napoles, ſelo impidio, porque obligada de dos balazos peligroſos, no pudo menos de amainar, y embaraçarſe en repararlos. Auia ſido eſta la primera a acometer, bien preuenida del Almirante Frãciſco de Ribera, que gouernaua aquella eſquadra, bien que el Fracaſſo referido ſuſpendio mucho ſu valor, ſiendo gran dicha no chocarſe, porque tocaron los penoles: aunque el Marques de Torrecuſſo Maeſtre de Campo de Italianos en el galeon llamado Oliſte, ſuplia el defecto de las dos, como Don Pedro de pujadas, que perſiſtio por largo eſpacio acañoneando al enemigo, y Don Alonſo de Moxica, que endereçãdo ſu Almiranta cerrô con ella, y la abordó: mas ſocorriô ſu Capitana no ſin deſquento, que la dieron con muchas balas. aſsi el como tambien Roque Centeno. Eſtos vajeles, y el que traia el Sargento mayor Don Iuan Bitrian, y el Galeon San Iuan Bautiſta, cuentan los miſmos Olãdeſes, que fueron los que ſolamente cõ viua fuerça pelearon, y que ſi aſsi lo hizieran todos, nunca llegaran tan en breue ni tan enteros a ſus caſas. Pero no obſtante el combatir, durô haſta entrada bien la noche, que puſo treguas a ſu furi, aunque con gran deſigualdad, pues el cõtrario dio la buelta hazia el Leuãte, perſeguida algunas horas del Fajardo, bien q̃ enfrenãdoſe algũ poco, por recojer de ſus nauios los que ſin jarcias nauegauan, como tambien lo andaua el ſuyo, y aſsi a la vna de la noche no pareciendo el Olandes, tomò otro acuerdo, bordeando haſta tornarle a deſcubrir. El daño que dexô en la armada, ſe echô de ver en velas y arboles, y algunas muertes, mas no tantas quantas pudieran recelarſe de las ventajas del contrario, al qual rompio quatro vageles, y afondò dos, y eſto ademas de auerle tãto arrinconado y interumpídole el viaje: mas todauia nunca pudo acrecentarle en ſu ſalida, pues ſin embargo del cuidado con q̃ velô, por atajarſela, fabo recido dela noche, y de vnas nieblas, la emprendió, lleuãdo a Olanda q̃ contar, menos orgullo, y menos gẽte. Pero aun que tuuo aqueſta nueua con varios bordos a la mar, no quiſo luego recojerſe, con q̃ aſsi antes del combate, como deſpues, auiendo dado la caça a nueue o diez vageles, y hundido otros, le limpiô de ſus piratas y coſarios. Mas no tan firme en ſus bonanças ſe moſtró ſiẽpre la fortuna, que ſe oluidaſſe de vn reues, auia mucho antes deſgarradoſele de la conſerua el galeon nueſtra Señora del Roſario, y dando cõ el onze de Turcos, aunque incaſſable peleò, cedio muriendo el Capitan Don Cornelio Irlandes, los oficiales, y los mejores de los ſuyos. Pero tornemos a Madrid, donde tãbien por eſtos dias ſu corteſana ocioſidad, no ſolamente cenſuraua las mas domeſticas materias, mas rebolcandoſe en las intimas, oſadamente ſe atreuia a las ſupremas del gouerno, y deſpreciando las vigilias de tantas juntas y conſejos de perſonajes eſcogidos (que en mejorarle trabajauan) brotô ſu pecho vil veneno, y en plumas libres y ſatiricas con picantiſsimos libelos, ſin preſeruar las Ierarchias de los miniſtros mas ſubidos, ni aun ſus diſcordias mas ocultas querian aſsi fundar en ellas la breue ruina de ſus polos. Dezian q̃ entrãbos maquinauan contra ſu miſmo valimiento, y qne Don Baltaſar auia intentado perpetuarſe ſolo en el deſentablando a ſu ſobrino, que nunca la eſſera del priuado ſe quiere alumbrar de mas de vn Sol. Mas no anunció bien ſu pronoſtico, antes ſiruiô de dar mas filos, y acelerar la perdicion del que (por dicha no engañãdoſe) le hazia ſu autor el pueblo todo. Bien que otros hombres aduertidos, aun

ſeñalauan

señalauan con el dedo muchos, que hallandose apeados de los lugares que tuuieron, dauan cõsuelo a su fortuna por tan indignos descaminos, y no tan solo se esforçauan en desacreditar a los ministros, pero a sus mas justos consejos los desdorauan, y boluían la miel en amargoso aciuar. Y assí en los libres de passion se estimó mucho, que luziesse entre tan graues auersiones, el largo estudio con que aquellos nos procurauan la salud que no perdimos por su culpa. Mas no es de aora en los imperios vsar los subditos humildes de semejãte oposicion con los que pisan la fortuna. Augusto Cesar en el suyo resuscitó la ley seuera de la ofendida Magestad, y quiso que tanbien cõ ella se condenassen los satíricos. Casio Seuero, que infamô cõ sus libelos mucha gente, fue el q̃ primero en aquel siglo experimentô su execucion. Bien que otros Principes prudentes dissimularon su castigo, y lo tuuieron por mas vtil para enfrenar su libertad. Natural es en los humanos apetecer y desear aquello de que mas les priuan, ninguna injuria menos digna de satisfacion y de vengança, que la de las lenguas o la pluma. El potentissimo Alexandro, Tiberio, y Tito las hallarõ, y el Pio Antonino, inportunado a aueriguar los que en su oprobrio hablauan mal, lo rechachó diziendo. Que si fuessen muchos, no seria bien supiesse Roma que era de tantos murmurado; palabras llenas de bondad. Solo los inclitos Monarcas pueden oyr mal, obrando bien. Teodosio, Onorio, y aun Arcadio tres buenos Principes, hizieron esta ley digna de atencion. *Si alguno* (dize) *sin modestia, o con sobrada liuiandad, se imaginare con licencia para ofendernos cõ pasquines, y embriagado de passion, aun murmurare del gouierno, queremos no sea denunciado, ni condenado en pena alguna; porque si lo hizo de ligero, merece perdon, y si de loco, aun le tendremos mayor lastima.* Y assí imitando su exemplar los que la plebe censuraua, dando a su ingenio mordedor el dissimulo por castigo, mientras mas el llenaua a España de insolentissimos libelos, tanto mas ellos anhelauã, votando, obrando, confiriendo lo conueniente al bien comun, y haziendo justos estatutos, y leyes, qne sin duda fuerã su verdadero y cierto antidoto, si ya se hallara con mas fuerças para poderle recibir: mas como el cuerpo enflaquecído de la Republica doliente; que por la duracion de tantos años se auia curado con veneno, estaua aora sin vigor, no pocos platicos sentian (desconfiando en su salud) que el restaurarla auia de ser con inmortal conualescencia. Y todauia aũ conociendo esta verdad, como tal vez las enfermedades mas antiguas y enuejecidas con raizes, suelen templarse cõ remedios, y en las del animo tambien, por mas que infecto y corrompido, se han visto curas prodigiosas, quiriendo en parte confiar del beneficio de los tiẽpos, establecieron (segun dixe) algunas leyes conuenientes, cuya sustancia contenia. *Que fuessen luego reduzidos a la tercera parte de su numero, los Regidores, Veintequatros, Iurados, Procuradores, y Comissarios, y Alguaciles, y otros ministros deste genero, pues euidentemente su gran suma y inteligencias bien notorias, eran dañosas al bien publico. Que vuiesse limite en el tiempo que auian de estar los pleiteantes y pretendiẽtes en la Corte, Que no saliessen mas Iuezes de comission, sino a pesquissas de graues causas criminales, Que los delitos aunque fuessen preuilegiados, y exceptuados, se remettessen y auocassẽ a las justicias ordinarias. Que los señores titulados, y otras personas, no teniendo razon porque estar en la Corte, viuiessẽ en sus naturales, y con su apoyo y assistencia los illustrassen y poblassen.* Y ponderandose este punto de nuestra gran despoblacion, fauorecieron viuamente el matrimonio, y concedieron a aque-

ste

ſte eſtado preminencias, y diſſuadieron el ſalir caſas enteras deſtos Reynos, y eſtudios en lugares cortos, y en vnos y otros caſas publicas. A los plateros les puſieron limite y taſſa en las hechuras, y proueyeron que en los dotes vuieſſe alguna mas templança, y en los eſclauos y criados, en el menaje, en las alajas y que tambien en los Colegios, Abitos, honras, Calonjías, plaças de ſanta Inquiſicion, y otros oficios, en que ſe hazen aueriguaciones de limpieza, no ſe juzgaſſe inconueniente, por las injurias de palabra, y que los que puſieſſen nota en el linage y calidad, firmaſſen en ſus memoriales, y los prouaſſen a demas concitacion, y juntamente publicacion de los teſtigos. Y ſobre todo procuraron, *Se reformaßen los arreos, trajes, bordados, y dorados, puntas, y galas eſquiſitas y vana pompa de los cuellos.* Reconociendo por certiſsimo, que en coſa tanto ſe moſtraua la miſerable corrupcion de las coſtũbres y las vidas, como en la gran ſuperfluidad de aqueſtos locos atauios, y que ellos fueran en ſu modo vna manera de ſeñal denunciadora del pecado de nueſtro primero padre Adam, pues antes del viuia deſnudo. Pero no obſtante, quien leyere aquella reſpueſta que Tiberio diò a vna conſulta del Senado ſobre materias ſemejantes, que auían prohíbido los Ediles, verà a la letra trasladadas las miſma quexas deſte ſiglo. *De que no auia quien pudieße ſufrir los trajes de los hombres iguales a los de mugeres, el ornamento de pinturas, la demaſia de vagillas, y aun el lleuar los eſtrangeros, y alguna vez los enemigos por vidrios y dijes los teſoros.* Que ſiempre los tiempos fueron vnos, y vuo en aquellos como en eſtos buoneros Franceſes y Olandeſes.

Capitulo XIX. Continuanſe las miſmas coſas y otras diuerſas en el Africa.

TAles prematicas y leyes, y otras que dexo de eſcriuir, pues no llegô ſu execuciõ, aunque ſu Mageſtad pudo eſte año mãdar las guardar, y publicar (con la templança de ſu imperio) quiſo que antes ſe miraſſen en las cabeças de partido, y por algunos perſonajes, para que dellos cõferidas ſe reſtringieſſẽ o alargaſſen las que juzgaſſẽ conuenir. Pero ſi bien ſatisfizieron, aun vuo quien las cenſurò, diziendo. *Que ſerian juſtiſsimas, en ſiendo iguales para todos: mas que no obſtante que por, ſi no exonerauan a ninguno; la dignidad o la potẽcia, el valimiento o el oficio, lo haria con tantos, que ſu peſo cargaße ſolo en los mas pobres, que eran deſpojos de miniſtros.* El mayor mal de la Republica es hazer leyes, què quebradas ſe diſsimule ſu deſprecio. Mas refiramos mientras nombra por conſejeros del Eſtado ſu Mageſtad a ſu valido, al Marques de la Inojoſſa, y a Don Fernando Xiron, otros ſuceſſos de la Corte: atroces muertes de perſonas, cuyo eſplendor y calidad las hazen dignas de eſcritura.

Don Fernando Pimentel, hermano del de Benauente, moço gallardo generoſo, y que eſperaua por la Igleſia (de quien goçaua hartas pinſiones) cargos de mas autoridad, fue quien primero en ſu deſaſtre començara mi narracion. Don Diego Enriquez ſu pariente, hijo aſsi miſmo de Don Luis Gouernador, que fue en Galicia, le diô la muerte en vna noche, junto a la Igleſia de San Pedro, y ſiendo preſo por indicios, la confeſſò con las razones que ſepultaron los Inezes, pero los animos curioſos, que nada pienſan ſe les cubre, imaginaron raſtrear las que no han ſido para eſcritas. El caſo ſegundo igual a eſte, en lo inpenſado de ſu fin, ſucediô el miſmo mes de Agoſto: mas mucho antes preuenido.

Don Iuan de Taſsis cauallero de ingenio

genio y partes muy luzidas, correo mayor de España, y Napoles, y Conde de Villamediana, aunque por medios mas ocultos, corriò la propria aduersidad: a 21. entrò en palacio mas rodeado de criados, de lo que nunca acostumbraua, y estuuo en el vn corto termino, saliendo a tiempo, que boluia su Magestad de las Descalças, y se apeaua Dõ Luis de Aro, hijo heredero del del Carpio, y su menino de la Reyna, al qual con ruegos y porfias metiô en su coche, y le pidió que se viniesse a passear; y aunque Don Luis se escusô mucho, el le apretô con tal istancia, que por fatal destino suyo parece que le quiso traer para testigo de su muerte. Yua Don Iuan bien descuidado, y hablando con su compañero cosas de gusto y diuersion, cauallos, musica, y poesia, pasion de que perdidamẽte era tentado por su mal, y de que nada se le hazia ni encaminaua a su proposito, fundando açares y aun agueros hasta en las perdidas del juego, y assi llegaron a la puerta de Guadalajara, en quien Don Luis tambien queriendose apear para tomar otra derrota, boluiẽdo a ser importunado, passò a otra calle mas arriba, donde sacando la cabeça para llamar a sus criados, al proprio istante (yendo el Conde al otro estribo recostado) le enuistiô vn hombre, y le tiró vn solo golpe, mas tan grande, que arreuatandole la manga, y carne del braço hasta los guessos, penetrô el pecho y coraçon, y fue a salir a las espaldas. A la voz triste que dió el Conde, atropellado del dolor, boluió Don Luis, y conociẽdo el mal recaudo sucedido (aunq̃ sin armas) saltò luego para emprẽder el homicida, y consiguientemente el Conde puesta la mano en el espada, fue con tan ciego desatino, que tropeçando vno sobre otro, por bien que se desenboluiô, iua çafandose con priss̃a, y resguardado de otros dos: y en tanto el Conde reboluiendose, vomitô el alma por la herida, de cuyas bocas (por disformes) juzgarõ muchos auer sido hechas con arma artificiosa, para despedaçar qualquier defensa. Aqueste fue su infausto fin: mas de sus causas, aunque siempre se discurriô con variedad, nunca se supo cierto autor: vnos an dicho se produxo de tiernos yerros amorosos, que le truxerõ recatado toda la resta de su vida; porque el sin duda era de aquellos, que comprehenden en sus animos quanto les brinda la fortuna; y otros de partos de su ingenio, q̃ abrieron puertas a su ruina.

Mas diferente acauamiento tuuo al presente (acelerado de presurosa enfermedad) Don Baltasar de Zuñiga; fue hijo de Don Ieronimo de Zuñiga y Azeuedo Conde de Monterey, passó en Italia siendo Papa la Santidad de Sixto V. y auenturero a la jornada de Ingalaterra, siruiô en Flandes, y Felipe Tercero le elegiô Embaxador de su Archiduque, despues de Francia y Alemania, y consejero de su Estado, Ayo del Principe, y tambien Comendador mayor de Leon. Muriô Felipe, y consultando el nueuo Rey de las personas mas conuenientes a su lado y al ministerio del gouierno, Fray Iuan de Santa Maria, persona de grande Religion, se le propuso con el Conde Don Iuan Alonso Pimentel; y este difunto, no tan solo le dio la presidencia que seruia, mas en la suma de las cosas, la fuerça y mano que ya vimos: pero no obstante que fue tal, fueron los bienes muchos menos de los que pudo conseguir (segun con muy tenues seruicios, y en breues años lo hazen otros, q̃ ni los lograràn, ni llegaràn a la tercera generacion; porque jamas los que se adquieren con ambicion, dexan de verse desuanecidos, como el humo, son qual vapores leuantados del cieno y lodo de la tierra, que se deshazen en el ayre). El en efeto muriò pobre (exemplo raro de priuados) y en el Palacio de Madrid viernes a siete dias de Otubre, y todauia

auria

auria no pocos q̃ cõ ſu muerte ſe alegraſſen. Tal es la ſuerte del priuado, que aũ ſiendo bueno y virtuoſo, no ſe exonera de la embidia, ni la malicia le perdona. Y interiormẽte aman los ſubditos, el no temer mas de vn ſeñor, y como aquel cargo eleuado ſe acerca tanto al mas ſupremo, juzgan partido el mãdo en dos: pero lo mas ſeguro es, que el pobre pueblo eſcarmẽtado cõ la memoria, y auerſion de otros rezientes valimientos, quiſiera (timido y dudoſo) que cõ el Rey nadie priuara, ſin atender a que ſu edad preciſamente le pedia el tener hõbre jũto a ſi. Mas es ſin duda eſte lugar tan peligroſo y embidiado, que aũq̃ al preſente le ocupara vna celeſte inteligencia, el miſmo eſtado de las coſas, o ſu fatal declinacion (ſin culpa ſuya) hallara en el que corregir y que enmendar, y ſino en el, en ſus hechuras, que mira ſiempre como a eſponjas deſus trabajos y ſudor. Su Mageſtad lo ſintiô mucho, y lo moſtrô, reconociendo q̃ el Rey q̃ pierde vn buen criado; q̃ ſin liſonja le aduertia; q̃ ſin paſsion le aconſejaua, ſi cõ tal perdida no teme gran detrimento en ſu reynado, puede tenerle por feliz. Eſtaua en San Lorenço el Real, y entre el recelo y la eſperança, q̃ algo ſuſpenſo le teniã, por la ignorãcia del ſuceſſo, eſcriuio el miſmo a ſu muger. *Doña Franciſca, eſpero en Dios que ha de dar a Don Baltaſar la ſalud que yo le deſeo, y el merece y ha merecido, ſi faltare no hagais mudança, y auiſadme en el eſtado que quedan ſus hijos; porque los tengo yo por mios, y he de mirar por ellos y ſus acrecentamientos, de ſuerte que vea el mundo, que no les haze falta ſu padre, ni a nadie ſino a mi. Dios nos aiude y os de el conſuelo que conuiene.* Mas ella no le reciuió, pues dentro de contados dias, qual otra Alceſtes, Porcia, Ebandre muriô llorando a ſu marido.

Gouernaua en Oran Dõ Iuã Mãriq̃, por el auſencia de ſu hermano Duq̃ de Najara y Maqueda, y auiẽdo hecho vna ſalida a Moſtagan y Tremecẽ a 28 dias de Abril cõ vn buen numero infantes, y 200. cauallos, procedio tan atentado, q̃ aun auiendo corrido haſta las tierras de Abra, boluiô ſin daño, y recogio mas de 300. priſioneros, y 12ỻ. cabeças de ganado, y en otra entrada degollô algunos barbaros Alarabes, q̃ ſe arrimauan al lugar. Pero otro caſo mas notable puſo en oluido aqueſtos dos. Parece ſer q̃ vnos Morauitos notificarõ ſu Gaçua (o como ſi dixeſſemos cruzada) y prometiẽdo paraiſos a los que ſiguiendo ſus pendones fueſſen a conquiſtar a Oran, aſſeguraũa ignorantes, q̃ nueſtros tiros, nueſtras armas, no ſolo no les dañarian, mas que ſe boluerian a noſotros, y otros delirios ſemejantes, a que creyendo ſu baruaria, tanta Moriſma ſe juntò, q̃ en pocos dias ſe moſtrarõ a legua y media dela plaça, algunos 13ỻ. cauallos y 30ỻ. hõbres de a pie, y ſin embargo en entendiendo q̃ no traian artilleria, ſaliò Dõ Iuã a la cãpaña, bien que los ſuyos admirãdo tan vẽtajoſa multitud, y q̃ marchaua en eſquadrones, le perſuadieron con feruor, no ſe expuſieſſe a tal peligro; que reparaſſe en que mirauan para vn Chriſtiano cíẽ infieles; y q̃ tan publica ventaja ſin nota o mengua de ſu honor, podia boluerle a la ciudad. Mas el Manrique no contento de los conſejos que le dauan, les reſpondio. Que no eſperaſſen el ver dar buelta y en ſu mano (el enemigo deſcubierto) al eſtandarte de ſu Rey. Que preſumia q̃dar antes echo pedaços en el cãpo, que hazer tal vefa a ſu nacion. Que Oran q̃daua cõ defenſa. Que los q̃ eſtauã en ſu guarda hariã aq̃llo q̃ ſu exẽplo les induzieſſe y enſeñaſſe. Que peleaſſẽ con valor, pues ya era tarde y peligroſo para intentar el retirarſe, y muy poſsible q̃ el cõtrario ſe abalançaſſe en aduirtiendolo, y por ventura, q̃ emprendieſſe lo q̃ quiça no imaginaua. Aſsi les dixo y alentô, y apellidando Santiago, teniendo antes bien diſpueſtas algunas pieças

que traía (y q̃ empeçando a díſparar cõ gran matança, confundieron los eſquadrones deſcuídados) reconocído de ſu gente acometiô con mas ardor, y atropellando en breue eſpacio por las vanderas de los Turcos, q̃ erã ſu neruío prín cipal, ſu enflaquecer templô el orgullo de la turbada multitud, que no eſperaua tanto daño. Muríò eſte dia Cide Tajar, que era cabeça de los Suetes, y otras perſonas importantes, con que boluíendoſe el Manríque con buena orden al lugar, durô catorze días deſpues, el yr gaſtando y deshaziendo el grande cuerpo de los barbaros, q̃ vltimamente ſe acogieron, viendo burlada la eſperãça q̃ aſſegurauan ſus Morruítos: ſi bien auían ya llegadoles a Moſtagan ocho vageles con artillería, municiones, y algunos Turcos de ſocorro. Pero en el interin en Tanger llegado Don Iorge Maſcareñas a 25. días de Março, aunque los Moros le temian con ſus ciuiles díſenſiones en mayor ocio q̃ quiſiera, no obſtante viendo q̃ la plaça neceſsitaua de remedio en lo ciuil y militar, no ſin deſuelo y atencíon iua con priſſa procurandole. Auia Don Iorge en vno y otro hallado grande confuſion, el muro en partes arruynado, la artilleria ſin carretas, ſin munícion los almacenes, ſin diſciplina los ſoldados, las galeotas deſarmadas, y el pueblo tan ſin policía en lo tocante a ſu gouíerno, y tiranizado de miníſtros, que no auía coſa en ſu lugar, ni precio en juſta conueniencía. Pero ſu gran capacidad lo reſtaurò, y lo puſo todo en ſu deuida proporcíon, y fue introduziendo cõ los Moros (ſauiendolo ſu Mageſtad) no ſolo la ſaca de madera, negociacíõ importantiſsima para el reparo y preuencion de las fortificaciones neceſſarias, q̃ por ſu falta ſe perdian, ſino vna paz con los vezinos a imitacion y ſemejante a la q̃ tienen en Oran. Mas ſu perfidia acoſtũbrada la perturbò diuerſas vezes, y no ſin ſu ſatisfacion, pues acercandoſe al Armaje, pueſto vezino, vn golpe dellos tocando al arma el General, y Dõ Frãciſco Maſcareñas ſu hijo mayor, cõ vna tropa los enuiſtierõ de tal ſuerte, q̃ por tres leguas que durò el acoſſar, prender, matar, hazer grã preſa de ganados, caualllos y yeguas, y algũ trígo, fue ſu locura reprímida, y aſsí la paz mejor guardada. Tãbien aora no le daua menos cuídado el impedir la contratacíõ q̃ los Ingleſes querian tener en Tetuan, en gran perjuízio delas nueſtras, y juntamẽte el remediar los muchos daños q̃ en ſu coſta hazía el Blãquillo grã ladrõ, y atreuidiſſimo coſario de los expulſos Andaluzes, y q̃ con ſolas dos faluas, y algunos pocos cõpañeros (en traje y habito Eſpañol, y ya tal vez de religioſo) ſe abalãçô a muchas entradas, y a hazer nos preſas de cautiuos. Pues deſeando caſtigarle a los primeros días de Iunío, viẽdo q̃ daua caça a vn barco, embiô tras del dos galeotas, q̃ con cudicía de tomarle no ſolamente le obligaron dar al traſte y en la coſta, mas aũ ſaltó tras del en tierra el Capitã de vna fragata, q̃ fue deſordẽ bien notable, y q̃ le coſtô cinco o ſeis hõbres: porq̃ acudiendo muchos Moros a dar ſocorro al cõpañero, aunque los nueſtros les mataron gran cantidad, el ſe eſcapò, y ellos voluieron diſguſtados. Y a la ſazon Ceuta y Larache, gozãdo de mas tranquilidad y de la tregua q̃ hízo en Mayo Pero Rodrigues Sãtiſteuã Gouernador de la ſegũda, a íſtancía de Mulei Amet, cõ ſus lugares fronteriços, dauã al ocio mas lugar, y a las rebueltas Berberiſcas, q̃ iuan gaſtandoſe entre ſi. Iamas el Africa ſe vido llena de tãtas deſuenturas, ni tan a pique de perderſe, y de eſtinguirſe ſu barbaría, ni nueſtras armas en ſazõ de hazer alguna enpreſa en ella, y en particular la de Sale acõſejada por Dõ Iorge cõ fundamẽtos muy ſeguros, Mulei Cídã Rey de Maruecos, y ſu rebelde Cide Ayax la fomẽtauã por ſuparte cõ tãpro lixa ſedicíõ, y nada menos por la ſuya;

Muley

Muley Abdala en lo de Fez,y el referído Rey Amete,y otros Santones y Morauitos,bien que tampoco se oluidauan (aũ entre tales alborotos)los de Açamor de dar reuates, y algun desuelo a Mazagan. El fin de Enero seria quãdo ya recogidas las escuchas con el auiso que truxerõ de auerse visto algunos Moros, mandó Blas Tellez a los suyos que recoriessen la campaña,y que las atalaias assí mismo tomassen sus puestos señalados,y esto ordenado breuemente,y dado el campo por seguro,al mismo tiempo aparecieron treinta,que yendo desuiados de adonde estaua nuestra gente, veniã al largo de la playa,y hasta llegar a las tranqueras, con lo qual luego se dió al arma,y se alargaron a enuestirlos algunos caualios desmãdados,q̃ aun con ser pocos, facilmente los obligaron a la huída:mas tan vnidos y arendados, que el General reconociõ que le ceuauan, no que huyan, para empeñarle en emboscada, y assí hízo alto vn breue termino,con que los Moros confundidos, cuidando que era descubierta, antes de tiempo se mostraron y acometieron de tropel; pero oponiendose Blas Tellez, mandó tambien al Adalid,que con quarenta Arcabuzeros se adelantasse a recibirlos,y interrumpiesse su furor,lo qual se hizo y tan a tiempo, que peleando vn grande rato a su pesar se le templaron:mas como los Moros eran muchos,fue el riesgo ygual, hasta q̃ auiendo caydo muerto vn buen soldado, que daua esfuerço a los demas, desamparaõ la campaña. Despues entrado el mes de Abril,iendo en su oficio las escuchas fueron salteadas de los tiros de las secretas emboscadas, dióse rebate, y con mas furia luego que vieron ir mostrandose infantería y cien cauallos,que començaron a pelear.Estauã enel reuellin el General y sus soldados, y anticipãdo cõ ochenta al Adalid, el prosiguiô a las trincheras con el resto, donde encargãdosele todo al cõtador,y orden expressa de no mouerse sin su auiso, passó a la frente del combate, que estaua ya muy encẽdido.Hizo Blas Tellez este excesso, (que lo es tomar vn General puesto y lugar tan arriesgado) porque teniendo sentimientos particulares con el Traya, que era el Alcayde de Azamor,auia embiado a amenaçarle, y requiriendo las injurias que de su parte hizo dezirle satisfacion, juzgó cumplir a su decoro y calidad,ponerse dõde si quisiesse tratar el Moro de tomarla, la reciuiesse de su mano: mas aunque el Traya era atreuído, y venia aora de proposito, y reforçado de mas gente, mudando ya de parecer, se le quedó en la retaguardia. Con la venida de Blas Tellez la escaramuça se encẽdio, y fue de suerte encarniçandose, que entretexidos vnos y otros llegaron a herir delas espadas.Mas a este punto,y quando ya los arrancauã sus soldados, sobreuiniendo de repente de otra celada vn grã tropel,los puso en duda la vitoria.Erã los nuestros inferiores, y tanto en su comparacion,que para auer de resistirlos necesitarõ de cerrarse,y en concertada retirada venir cejando al General. Mas con su vista reforçados haziendo pie boluiò de nueuo a ensangrentarse el combatir, y en especial auiendo dado señal Blas Tellez a la gente que auia dexado de reserua; porque llenando el campo todo de confusion y voceria,y de temor al enemigo al fin le hizieron retirar despues de tres oras continuas, q̃ se mãtuuo con valor, dexando de los Portugueses muchos heridos,vno muerto,cinco cauallos destrõcados;bien que el descuento fue mayor, pues perecierõ de los Moros ciento, y cauallos diez y seis.

Pocos sucessos semejantes tuuo esta plaça en largos dias, auia el Alcayde presumido desagrauiarse, y conduzio tan grande numero de Moros, pero siruiole solamente de que a su afren-

ta y nueua huyda calificaſſen masteſtigos. Tambien fue buena la ſalida que hizo Blas Tellez a Açamor a 28. dias de Iunio: hallauaſe muy ofendido de que los barbaros no haziendole la buena guerra que ſolian, le vuieſſen pueſto fuego al cãpo de los contornos del lugar; y aſsi reſuelto a caſtigarlos, dexandole bien guarnecido, el con el grueſſo claro el dia, y las vanderas deſplegadas, ſe encaminô a ſu execucion, coſa que por no acoſtumbrada, paſmô a los Moros de manera que, recelando mayor mal deſampararon la campaña, que ſe abraſô con duro eſtrago haſta las puertas de Açamor, ſin reſeruar a coſa viua en Colmenares y Caſſares, y en eſpecial en Mãguomill. Pero en aqueſte miſmo dia el Moro Traya reuentando por ſu vengança, deſpacho a diferentes Aduares q̃ le ayudaſſen a emprenderla: mas ni fue facil el ſecreto de vna tan grande cõmocion, ni eſta tan preſto tuuo efecto. Medíado Iulio cuydadoſo embiô Blas Tellez corredores, que a diez y ocho le boluieron, y aſſeguraron ſu ſoſpecha, certificaronle que vieron en cierto pueſto grueſſas tropas de infanteria y de cauallos, tambien vn Moro de a cauallo apareciendo en las tranqueras, dixo enboçandoſe a ſu guardia, que le aduirtieſſe que tenia gran muchedumbre ſobre ſi, y que eſte auiſo le embiaua ſu conocido Benadide. Con ſemejantes aduertencias creció el deſuelo en Mazagan, y algo deſpues mandó Blas Tellez al Adalid, que porque el dia era a las doze ocaſionado, pues recogiendoſe la gẽte quedaua ſola y ſin abrigo la que en el campo trabajaua, tomaſſe el miſmo a ſu cuydado el aſsiſtir a aquella hora y aſſegurar los Reuellines con diez y ſeis buenos cauallos, y fue tal eſta preuencion, que parecio que el General ſauia el ſuceſſo por venir, pues no era bien determinada, quando arrancô de la Roquilla vn eſquadron del enemigo, y acometiô a los diez y ſeis, que todauia reſiſtieron haſta acudirles los demas, que con ſu aliento enſangrentaron tan crudamente la pelea, que en corto eſpacio derribaron los mas valientes de los Moros, y los reſtantes obligados por falta ſuya a vacilar, y mucho mas por las heridas que andres Texeira diô al Alelle hermano del Alcayde Traya, porque con eſte acaecimiento a eſpaldas buelras arrancaron ſin reparar haſta Azamor. De nueſtra gente vuo vno muerto, y ſiete de los enemigos. Deſtos rebates inportunos tuuo Blas Tellez en eſte año otros que dexo de eſcriuir, por ſer de menos importãcia. El Xeq̃ Alarbe Benamete, murió en el vno el mes de Agoſto, y cinco en el que ſucediô Sabado a tres del mes ſiguiente, que por auer ſido de noche, en quien nó ſiempre las acciones ſon vnas miſmas, que en la luz, fue peligroſo, y en quien bien los Portugueſes pelearon con verdadera valentia.

Capitulo XX. Lo que paſſaua en el America, principio de las diſſenciones de Mexico, y el Potoſi.

YO he referido haſta eſte pũto vnos tras de otros los ſuceſſos tocantes a la Monarchia, emparelos diferentes, ſon a ſauer Europa, y Africa, para que el animo y los ojos con tan continua diuerſion puedan paſſar mas alentados entre los males mas remotos. Aora nos es fuerça boluer a lamentar los apartados, quanto nos reſta por dezir de aqueſte libro ſon tragedias, aſolaciaciones de ciudades, triſtes naufragios de nauios, riquezas grandes anegadas en ambos viajes de las Indias; aũque tambiẽ eſcriuiremos para templar ſu ſentimiento, el buen ſuceſſo de Macao con los rebeldes Olandeſes. Pielago es eſte en que nauegó con muy eſcaſas preuenciones, pero con todo cõ

fiarè,

fiare que siendo mi Norte la verdad me sacara a seguro puerto. Como el Marques de Guadalcaçar passó al gouierno del Piru, y fue el de Gelues al de Mexico, con nombradia de censor y reformador de las costumbres, aquella nueua y cerril tierra, que asaz lo auia menester, gimio de suerte el cultiuarla, q̃ a la primera mano que la dio, en vez de fruto brotò espinas, que nunca el arbol transplantado, reuerdecio tan fertilmẽte como en su propio natural, ni valen tanto las simientes para conseruar su mismo ser, quanto las trueca el clima, el cielo, debajo de quiẽ despues se criã. No se le niegue a nuestra España, que en ambas Indias, largamẽte sus muchos miembros separados, se han enfrenado menos bien, que no en su centro y coraçon. Y aunque esta regla admita grandes y singulares exceptiones, pues no es mi intento que lo bueno se mezcle y tiña con lo malo, con todo esso juzgare, q̃ a estas regiones ha passado mucho escremẽto y corrupciõ, q̃ ha presumido adolescer a lo mas noble y vigoroso. Casos tenemos entre manos q̃ confirmarã nuestra verdad, y nos daran en q̃ entender, sin acusar los mas antiguos. Desde la hora que el de Gelues, desembarcô en San Iuan de Vlua, vio su castillo, y ordenò su mas seuera disciplina, prosiguio a Mexico a la sorda, y como hurtãdose al camino, al agasajo, y a los dones, q̃ cõ el nombre de presentes, son el señuelo cauteloso con q̃ penetran lo interior. Conocio el Reyno breuemente q̃ tenia hombre por Virey, cuya entereça incorruptible, seria acogida a la virtud, y duro freno de los vicios; mas como aquestos eran mas, y no gustauan corregirse, luego empeçaron mal afectos, a censurar su condicion por menos dulce que pedia la corruptela dè los siglos, y aũ el gouierno de Prouincias tan apartadas de su Principe. Tal era el juicio de su embidia, grangeado desde el mismo pũto, mas por fatal desgracia suya, q̃ por los casos y sucessos con q̃ despues le calũnio. Pero ay del mas recto juez, quando los pueblos q̃ domina le manifiestan su auersion, aun en los mas justos principios, podrase el tal pronosticar aduerso fin. Halló el Marques tan estragada la justicia, que sin guardarsela a ninguno, eran sus arbitros supremos, el valimẽto y el poder, y a los jueces y ministros, tã faciles y liberales, en la soltura de los presos, en la omisiõ de los castigos, q̃ dispensauan con las leies, q̃ profanauã los oficios, q̃ se mezclauã en los tratos, q̃ no mirauan qual deuian por la Real juridiciõ, ni refrenauan la Eclesiastica, q̃ se oluidaua de sus limites, ni escandalosissimos excessos, pecados publicos atroces, reuentas, logros, maleficios. Y assi informandose de espacio de la raiz y causa dellos, tomô el remedio por su quenta: oyendo a pobres miserables, a encarcelados desualidos, a Sacerdotes, viudas, huerfanos, q̃ a la esperiencia y a la voz de tanto zelo y rectitud, vinieron a el de todo el Reyno; con que deshizo sin justicias, y procurò que los delitos no se quedassen sin castigo. Dejó contãto en breue tiẽpo limpia la tierra de inquietudes, y los caminos mas seguros, y pesquisando cõ secreto los oficiales del Audiencia, y hazienda Real, a vnos prẽdio y a otros priuò de sus oficios, y a otros les dió justo exẽplar, y les quitò las ocasiones de vtilidades poco licitas: prohibiô los gastos mas superfluos, y reformó los ordinarios, ahorrando al Rey y a la ciudad, muy grandes sumas de dineros. Mãdô excluirse de las minas los Portugueses y estrãgeros, pues no tã solo derotauan a reinos estraños y prouincias la plata deste, mas tãbien le trãpeauan los derechos. Puso cuidado en impedir q̃ se lleuassẽ al Piru mercadurias prohibidas, y procedio seueramẽte contra diuersos trãsgresores: descaminô muchas haziẽdas, y remitio a las Filipinas, grandes

enuios y ſocorros, y eſtos diſpueſtos por ſu mano ſin confiarſe de miniſtros, que acudian mas a ſu interes, q̃ no a la cauſa y bien comun. Y releuô a los pobres Indios de inumerables vejaciones, refor mô mucho ſus dotrinas, hizo manifeſtar la multitud de negros orros, y mulatos, quiſo q̃ todos tributaſſen, y q̃ ſiruiſſen a Eſpañoles, y no viuieſſen de por ſi, haziẽ do barbaros inſultos; y finalmẽte tã mañoſo ſe vuo en los bandos y reyertas, q̃ auia en algunos monaſterios ſobre elijir los ſuperiores, q̃ fomentando a los mas dignos, y reprimiendo a los inquietos, y los fauores y aſsiſtẽcias a cuya ſombra ſe atreuiã, fuerõ electos los mejores. Mas como todas eſtas coſas no ſe pudieron diſponer ſin repugnancias poderoſas, ni ſin entrar en cõpetencias, el Arçobiſpo y los Oydores multiplicarõ ſentimientos, y grande numero de quexas, con q̃ quiſierõ deſdorarle, y reuoçar ſu emulaciõ. Deziã pues eſtos, deſdeñando el proceder de ſu gouierno, q̃ aun en los actos de ſu entrada, ſe auia moſtrado ſoſpechoſo, no agaſajando ni admitiẽdo a las perſonas q̃ le fuerõ a cortejar y reciuir, y en eſpecial con la ciudad, pues deſterrô por cauſas leues ſus principales Regidores. Que eſto auia hecho refetido, de q̃ no vuieſſen reciuidole cõ palio y põpa, no aduirtiẽdo en vna cedula Real, q̃ les mãdaua locõtrario. Que no dejaua libre mẽte la adminiſtraciõ dela juſticia. Que iua a la mano a los juezes, en las ſolturas delos preſos, enlas viſitas delas carceles, enlos efectos de lasleyes. Que en nin gun caſo o via de fuerça les permitio declaracion, ni en actos publicos o fieſtas las almohadas y coxines q̃ ellos ſe auiã introduzido, y querellauanſe de ver los decendientes, y los nietos de los cõquiſtadores defraudados, delos deſeos de ſu Prince, q̃ quiere y mãda ſe les den las encomiendas y gouiernos, frutos de aquella grã Prouincia, q̃ ſus paſſados le adquirierõ. Que ſi por dicha inportuna do lesvenia a dar algũ oficio, o a proueer en algũ cargo, era los gueſſos deſcarnados, y reſeruandoles la pulpa a ſus criados y valídos. Que las priſiones y las carceles eſtauã llenas de inocẽtes, y de fiſcales ſu palacio. Que el eſpidiẽte de las coſas tenia ſuſpenſo y cõfundido, los pleiteantes apurados, los pretendientes mal contentos. Que ſe le paſſaua el meſentero ſin deſpachar ni negociar, y en fin Que hallandoſe cargado de los cuydados ſuperiores, queria ademas (como otro Atlante) tomar a hõbrovn mũdo entero ſin conocer q̃ era mejor, exonerarſe en algo del, y dar lugar a q̃ luzieſſen tãbien las otras luminarias, q̃ ſe le ayudaſſen a lleuar. Aſsi alegauã, y no obſtãte, en el diſcurſo de ſus quexas (cuya verdad juzgue el letor por lo q̃ auemos apũtado) como ſe hallauã los Oydores, muy poderoſos y enpeñados de inteligencias tan eſtrechas, q̃ para auer de conſeruarlas, neceſsitauan de tener no poca parte en el gouierno, ſi biẽ para ello cõuinieſſe hazer igual ſu autoridad cõ la ſuprema del Marq̃s, ſintierõ mucho q̃ ſu animo puro y ſin ſombra de interes no cõcurrieſſe en ſus afectos, y les priuaſſe de la mano q̃ deſeauan ſobre todo, para celarlos, y aſsiſtirlos, y cõcibierõ contra el la enemiſtad, de q̃ beuio Dõ Iuan de la Serna ſu perlado, deſde el iſtante que el Virrey enla reſidencia del paſſado, ni ſe abraçò cõ ſu opiniõ, ni la aſsiſtiô como quiſiera: biẽ que a demas ſe aſpereó de algunas graues aduertẽcias q̃ le hizo en varias ocaſiones. Auiaſe auierto larga puerta en ſu tribunal, para admitir y proueer (no ſin eſcãdalo) en todo genero de gẽtes deſcaſamiẽtos y diuorcios: ſignificole aqueſta quexa, y las murmuraciones que corrian de los regalos y preſentes de pretẽſores y pleiteantes, y de otros caſos mas intrinſecos, y el Arçobiſpo diſguſtado tuuo eſte auiſo por calũnia, y no por menos ofenſion patrocinar las Religiones, ſin conſentir

que

que las priuaſſe de las dotrinas de los Indios, ni que puſieſſe en ellas Clerigos poco peritos en ſu lengua, que es calidad eſſencialiſsima, pues quando fuerã muy probables, todas las cauſas que inducian vna tan grande nouedad, ſolo el hazerla, ó intentarla, contra ſu guſto, podía darles mayor tibieça que feruor, y la mudança de maeſtros, ſer ocaſion de padeſcerla en lo eſſencial de la dotrina. Deſte fauor que dio el Marques a las Religiones mas antiguas, no le quedaron adelãte muy bien afectas las modernas, que no ſe ocupauan con los Indios; ni los diuerſos pretendientes Clerigos pobres ſeculares, que auian librado en eſte medio ſu vtilidad y promocion, pero con todo, aunque vno y otro, indigno mucho al Arçobiſpo, el ſufrimiento del Virey, y el gran decoro y reuerencia con que trataua ſu perſona, le templò algo, y no pudiendo negar por buenos ſus intentos, eſcriuio a Eſpaña en ſu loor (tan poderoſa es la virtud) mas alfin viendo que ni aſsi hazia ſeñal en ſu entereça, mudó la forma, y començô a cenſurarle las acciones, y a conformarſe con ſus emulos. Quedó el Virey por eſtas coſas, muy atajado, y conociendo que con tan fuerte opoſicion, le era impoſsible proſeguir en la igualdad de los remedios, q̃ tanto el Rey le encomendara. Pero quiriendo no faltar a vn tal ſeruicio de ſu parte, aunque cedieſſe mucho della, tuuo por vtil y mejor contemporiçar cõ los Oydores, y aſsi nombró por ſu aceſſor a Pedro Vergara de Gauiria, con preſupueſto que ſu induſtria, que no era poca, le trujeſſe a paz y vnion a los demas: mas el ſabiendo que el Virey le daua el cargo cõ reſerua, de que le auía de conſultar algunos caſos de importãcia, lo deſechó, y con tal deſprecio, y deſacatos tan eſtrãños, que huuo en ſu caſa de prenderle, con que las coſas ſe enpeoraron, y ſu pacifico deſſeo, antes dañó q̃ aprouecho. Quando a los males que ſe curan los acrecientan los remedios, no ay que fiar de ſu ſalud. Conſideraua eſto el Virey, y juntamente no ignorando los conuenticulos y juntas q̃ en ſu deſcredito ſe hazían, y que a demas la irreuerencia, de tan conjuntos Conſejeros a ſu cabeça y ſuperior, la iua engendrando en los mas infimos, y que por eſta deſunion, los del gouierno de Campeche, auiã oſado abrir ſus plíegos, apriſionarle ſus miniſtros, y hazer mas libres diligencías. Temio ſin duda otras mayores, y deſeandolas ouíar, y no llegar a rompimiento, no ſolamente ſe abſtrayó de ſus primeras efficacías, mas ya canſado de ſufrir (fuera de eſtrados y en eſtrados) deſcompoſturas indecibles, eſcriuio al Rey con claridad los impedimentos que alli hallaua, y la perpetua deſayuda aun de ſus miſmos inmediatos, y que juzgaua, que no auiendo de hazerſe como conuenia la general reformacion priuadamente por gouierno, ſegun y como le encargara, podria mandarle dar la buelta, pues de otra ſuerte no era vtil. Eſto haſta aquí de Nueua Eſpaña en ſu ſaçon proſiguiremos, vamos al Reino del Piru, donde parece que imperando influxo igual, no començauan a recelarſe menos daños, y eſpecialmente en Potoſi.

Eſtá ſituada eſta Ciudad, caſi en el cẽtro y coraçon de ſus mayores eminencias, en 19. grados eleuada, de la otra parte de la linea, diez y ocho leguas ſolamente de Chuquiçaca y de ſu Audiẽcia, ſobre las faldas de aquel cerro, que la ha hecho celebre en el mundo, y con quinientas caſas de Eſpañoles, y pocos mas de cien mil Indios, y a quien la fuerça de ſu eſtrella, la del teſoro que la inunda, la libertad de ſu viuienda, o cauſa grande y mas oculta, parece ſiempre que la influyen conſtelaciones tan armígeras (que no las llamô ſedicioſas) q̃ ſolo pueden diſculparla las miſmas co-

sas que la incitan. Aquí empeçô la decãtada de Don Sebastían, y la del otro Procurador, o Secretario de la Real Audiẽcia de la plata, las de Zapata, Iañez, Flores, que en su nacer desuanecio Dõ Rafael Ortiz de Maldonado, y otras q̃ no se oluidaran de referir sus Coronistas. Bien que a demas de las comunes, a la presente se añidio nueua ocasion, y aun incentiuo de los que mas suelen mouer a los humanos coraçones. Nadie apetece en sus iguales, mayor dominio ni poder, este fue solo el fundamento q̃ hizo mostrarse aborrecibles, en Potosi a los Vizcaynos, aunque sin grande culpa suya, que adquirir hõras y riqueças, con su mejor solicitud, (si el ambicion no anda entremedias) virtud parece antes que vicio, mas como en tal procedimiento, ni diuidieron la fortuna, ni repartieron el mandar con mas naciones que la suya, dieron las otras en creer q̃ era descredito y bajeça que vna quisiesse dominarlas. Los Estremeños y Andaluces, sus verdaderos pobladores, sentian no poco (aunque mezclando con su justicia alguna embidia) que huuiesse quien no solamente goçasse el fruto q̃ sembraron con sus trabajos y sudores) mas que se alçassen juntamente con los honores y los cargos. Y fomentando esta, razon otras diuersas y especiales, todas fraguaron en sus pechos vna terrible irritacion, y aunque prendio mejor su fuego en los vezinos poderosos, que no en los que (por no viuir auecindados con sus casas) llaman soldados en las Indias, con todo esso conformandose, determinaron que los vltimos diesse ayuda a los primeros, y que con fuerça o con industria, desuaneciessen su altiuez, y esto quiça tambien mouidos, de auer oydo muchas vezes, quanto Dios suele atropellar aquellos cuya gran cudicia lo abarca todo y quiere todo. Assi empeçaron a mouerse, y concitarse a pesadumbres, que produjeron varias muertes, fue la primera y principal la de SanIuan de Vrbieta Vizcayno, moço valiente y tan osado, que con ser solo en la refriega, se defendio de grande numero casi vna noche; pero alfin dieron con el en la otra vida, cõ mas crueldad que no razon, pues arrancandole la lengua, le diuidieron en pedaços. Fue esta maldad echar vn guante a sus parientes y aliados, que le saliessen a tomar, y vnos lo hizieron por su daño, y otros mas cuerdos preuenidos de armas y gentes, atalayauan tiempo oportuno para hazer vna vengança sangriẽtissima, pero no ostante eran muy pocos, y el pueblo los aborrecia, y todauia la intentò Domingo de Verastigui, no menos hombre que el difunto, con grande tropa de los suyos, y animo firme de enuestir los Estremeños y Manchegos que hazian vn cuerpo de porfy: mas el con nueuo y sano acuerdo interrumpio la execucion, y el Cielo anduuo harto piadoso, en permitirselo y lleuarsele, antes que a caso sus riqueças tã irritadas y ofẽdidas, le fuessẽ ruina a la republica. Passó en silencio el gran peligro en que se vio con su familia (cercado de armas y furor, tal fue el osar del ciego vulgo) de cuyas iras le librô la venerable autoridad del Presidente de las Charcas, que por ventura se halló allí, y otros enquentros y rumores, con que turbandose el lugar, parece que se trastornaua a su postrer declinacion, y solo dire que en estos dias, lo que mas huuo que aduertir, fue, que quiriendo Don Francisco Sarmiento su Corregidor, saber para qualquier sucesso, lo que tenia en los vezinos, y discernir de los quietos, los que juzgaua sospechosos, o ver si auia, quien en tantos no se arrimasse al Real pendon, salio con el acõpañado en vno de sus alborotos, pero en tan mala coiuntura, que vio la muerte casi al ojo, y escapô herido de vn balaço. Destas actiones y otras tales, no se

tiniendo por seguros, los que auiã muer to los Vizcaynos, que eran soldados (segun dijè) dejando luego a Potosi, se encaminaron a los montes, y con el nombre de Vicuñas (son animales montaraces) se declararon y tuuieron por sus mortales enemigos, bien que aun allí siẽ pre ayudados, de armas, vestidos y dineros, de los parciales que querian tenerlos para su defensa. Los Vizcaynos conociendo el temporal poco propicio, faltandoles Veraſtiguí andauan a sombra de tejados y desuiados de ocasiones y los mas cuerdos breuemente abandonaron el lugar, assegurando assí sus vídas en Chuquiçaca y otras partes, y assí empeçaron estas cosas.

Capitulo XXI. Grandes *naufragios padescidos por nuestras flotas y Galeones, y perdida del Vidigueira al arribar a Moçambique.*

A Tres naufragios miserables me van lleuando los progresos y narraciones de las Indias, tristes anuncios y Pronosticos, amenaçaron el primero en la Vera Cruz de Nueua España estaua entõces el lugar lleno de vandos y inquietudes, que quando la cabeça duele, poca salud tienen los miembros, y el Corregidor y Castellano, en su posada y en la fuerça con cuerpos de guardia, y conjurados contra Don Fernando de Sosa, y Don Antonio Liri, el General y el Almirante de la flota, como si fueran de otra ley, o subditos de ageno Principe. Y por ventura por razones y liuiandades tan perdidas que no se dejan escriuir. A 17. días de Iunio dispuso el Sosa su salida, y siendo antigua y pia costumbre poner a la punta del Castillo, que es por do pasan los vageles, la santa imagen de la Virgen en la presente no se hizo, porque el Alcayde lo impidio para desconsolar aq̃llos hombres, y esta intencion confirmó luego con el poner su gente en arma, y con que entonces, pretendiendo hazer viage en su conserua (como acostumbran quantas naues estan en forma de partir) a vna que assi lo quiso hazer la dispará tres cañonaços, y le matô vn pobre moçuelo, que fue osadia temeraria. Assi la flota se alargô con este agüero poco prospero, y otro que tuuo no mas bueno; porque vn vagel que solamente por deuocion quiso hazer salua a la diuina imagen escondida, con rebẽtarsele vna pieça hirio y matò cinco personas. Quarenta dias se detuuo en el viage del Auana tal fue el opuesto tẽporal, calmas y casos infelices. Y a quatro de Agosto entrô con Toas, porque lleuaua las mas naos necesitadas de reparo por su prolija detencion, mas no fue tanta en las de Onduras, pues ya esperauan en el puerto, y assi dispuestas vnas y otras se hizieron al mar a los 14 donde anduuieron aquel dia barlouenteando junto a tierra, por ser el viento algo contrario, y hasta que entrandoles mejor se endereçaron al canal, y desembocô toda la flota con ruines tiempos y corrientes que la lleuaron apretada, biẽ que despues fue mucho mas. Porque a los nueue de Setiembre en 31. grados de altura començó el viento a embraueçerse y a leuantar tanto la mar, que en breues horas fue tormenta, y tan terrible que apartò de la conserua los vageles, abrio los vnos y arruinò lo mas seguro de los otros, y aunque adelante se juntaron, fue persiguiendoles la fuerte con tantas muertes, hambres, perdidas, y ostinadissimos naufragios, que los que dellos escaparon dezir pudierõ cõ verdad que su viage fue tormenta de quatro meses dilatada, y con materia suficiente a vna lloroſa narracion. Y ojala huuiera en solo el daño de aquesta flota, resumidose el que nos resta por dezir, mas fue mayor nuestro castigo, y no quien menos le sintio la que par-

tio

tio de tierra firme y los Galeones de la plata. Salieron del Auana todos con el Marques de Caderey ta y (si en propicio temporal infausta y fuerte conjuncion) a quatro dias de Setiembre, y vn dia despues ya desuiados 32. leguas a la mar, en la cabeça de los Martyres, vn viento Norte, que parô en asperisima borrasca, tan crudamente le tratô, que arrebatando tres nauios, y dando con ellos en los bajos de Matacumbre y la Tortuga, los echó a fondo. Fuerõ estos, el Almiranta de la flota, que tocando antes en vn banco, passò a perderse en nueue braças con vn millon de plata y oro, y ducientas personas, vna dellas Don Iuan Pasquier el Almirante, y en otra legua de distancia el Galeon Santa Margarita su Capitan Don Bernardino de Lugo, y en el quinientos mil ducados y ducientas y diez. Y mas arriba trece leguas, Nuestra Señora del Rosario su Capitan Miguel de Chaçareta, mas no con tanta perdicion, pues se salvó quanto iua en el, mediante la buena diligencia del Capitan Gaspar de Vargas. Tambien corrierõ igual fuerte, vna fragata y vn patache de que escapô la gente toda, y perecieron dos nauios. El infortunio desta flota no solamente ocasionò quiebra a los hombres de negocio, mas a las cosas de la guerra; porq̃ fue fuerça, que arriuando al mismo puerto de la Auana como el fracaso lo pedia (y aun el que tuuo en su principio a la salida de San Lucar donde perdio dos Galeones) la falta de su gran tesoro sintiesse España y toda Europa. Ningũ successo huuo este año mas q̃ los dichos en la America. Solo me resta por dezir, que en la punta de Araya se iua haziendo (para impedir al Olandes la saca y carga de su sal) vna muy buena fortaleça, y que tenia esta a su cargo Don Diego de Arroyo Gouernador de la Prouincia de Cumana, cuya solicitud la puso en terminos, que con bastante guarnicion y suficiente artilleria podia offender y embaraçar, como lo hizo, a seis vageles de quien tomô once prisioneros.

El mal estado en que dejamos las cosas de Ormuz, y los auisos que el Freyre embió a su Magestad, apresuraron en Lisboa algunas buenas prouisiones, q̃ a auerse antes remitido, y con successo diferente fueran por dicha su remedio, mas la fortuna y nuestro oluido parece que se conformaron para impedirsele a esta empressa, pues ni las quatro naos de viage con que partio el nueuo Virrey Don Francisco de Gama Conde de Vidigueira, son a saber, Santa Teresa su Capitan Don Felipe Lobo, y el Almiranta San Iosef con Don Frãcisco Mascareñas, San Carlos con Don Francisco Lobo, y Santo Tome con Nuño Pereira Freyre, ni los Galeones ni pataches en que fue Sancho de Touar, tuuieron el que se esperaua, ni quando huuieran bié llegado, huuiera sido en ocasion. Salio el Virrey mediado Março con tiempo prospero y tan fijo que continuó por largos dias, y sin cõtraste mas que auer descaecido y derrotadose en el altura de la linea la nao llamada S. Tome, y el vno de los Galeones, en que iua Sancho de Touar, y ay quien escriua que lo hizo por recelarse que el Virrey le remitiesse para Ormuz. Y vieron a Goa el mes de Agosto, como tambien lo hiziera el Conde si no corriera a Moçambique a procurar su perdicion, quando por el buen tiempo que lleuaua, todos quisieran le siguiera sin peruertirle hasta la India, mas quien en la mediocridad de sus consejos y discursos, puede oponerse entre los hombres a la resolucion que ocasionô, o sus pecados, o secretos de jerarchia mas oculta. La verdad es, que el deuaneo de los reprehensores de las cosas infelizmente succedidas, seria menor si se supiesse los acaecimientos que tuuieran si se guiaran de

otra

otra forma, y que ſin duda el tuuo ordẽ de ſocorrer a Moçambique, que ſe dezia eſtaua cercada: bien que por eſtos dos deſmanes de auer dejadole la Nao y el Galeon que referi, quedó ſu armada menos fuerte para el fracaſo venidero, y la Almiranta S.Ioſef, ſiempre atraſada mucho mas que conuiniera, y ſe entendio, que no era tanto por ſu officio, quanto por no ſe carear ſu Capitan con el Virey, que cerca del cabo en eſtos dias reconocio dos o tres velas, que aunque deſaparecieron breuemẽte, deſpues ſe ſupo ſer las miſmas que dieron con la nao S. Iuan viniendo a Eſpaña de la India, como adelante eſcriuire. Pero boluiendo a mi diſcurſo. Auian ſin eſtas deſcubiertoſe, dos meſes antes de lo dicho, de los Ingleſes y Rebeldes, en las islas de Angoja ſeis nauios, que dando caça a vn Portugues, ſe les perdio la Capitana, de que eſcaparõ lo mejor. Con que al preſente, eſte ſuceſſo y la derrota del Virrey cauſó ſu enquentro el mes de Iunio caſi a la viſta de la coſta. Aparecioſe por la noche de 22. el enemigo con cinco velas, y el Virrey ſe reſoluio en guardar al punto las inſtrucciones generales, que aun con certeça de vencer, diſponen, que las Naos de viage diſuadan ſiempre el pelear, no el defenderſe y reſiſtir. Y aſsi con eſte preſupueſto fue nauegando a Moçambiq̃, ſi bien llegando el Olandes a reconocer ſu Capitana le hizo tirar algunas pieças, que le tuuieron apartado. Pero no oſtante, el proſiguiendo, y el enemigo continuando el dia ſiguiente 23. ſe començaron a batir, dando y tomando cargas grandes, aunque la fuerça del pelear mucha cayó en el Almiranta, cuyo Capitan venia doliente, pues enueſtida de otras dos, y envarias vezes apretada por el diſcurſo de veinte horas, al fin quedó deſtroçadiſsima: bien que entan graue confuſion (con el valor y diligencia de algunos buenos Caualleros y del Dotor Iulian de Campos del Cõſejo del Rey, y a quiẽ el Conde por ſus virtudes y eſperiencias, miraua con veneracion) no ſe oluidó la Capitana de dar la buelta a ſu ſocorro, y en eſpecial la nao S.Carlos, que por ſu orden arrojandoſe entre las velas enemigas, de tal manera las tratô que huuieron entõces de dejarla, y aun alargarſele a la mar. Fuera ſin duda aqueſte eſfuerço reſtauracion del Almiranta, mas ella eſtaua ya de forma, que aunque el Virrey con dos recaudos, la procurô y quiſo alentar haziendo iſtancia en que marchaſſe para que ſiendo rodeada de las demas fueſſe ſegura, le reſpondio que ſe iua a pique. Con que empeçando eſte naufragio tan laſtimoſo como triſte (y que procuro yo abreuiar) varó diez leguas de la coſta, y donde apenas con trabajo pudo ſaluarſe alguna gente, y poco dinero. Lo reſtante quedò por cebo al Olandes que con el alua lo tomò, y entre ellò preſos de importancia: y harto nos fuera de cõſuelo ſi aquí parara la fortuna, mas ni tampoco permitio que ya muy cerca de la barra nueſtros vageles eſperaſſen que aſeguraſſe mas ſu entrada, algun piloto del lugar. Aconſejauanles aora, que por lo menos no intentaſſen vn tal peligro con la noche, que la ſurgieſſen do ſe hallauan, y con la luz y dieſtra guía (que les llegô poco deſpues) facilitaſſen la ignotancia que ſus pilotos tenian della. Pero ellos lleuando el blanco ſolo a conſeruarſe y apartarſe, fueron buſcando mas deſgracias, ſeguidos de los enemigos, y haſta que viendolos largar dieron la buelta al Almiranta y recogieron ſus deſpojos: mientras corriendo a ſu deſtino, varó el Virrey, y juntamente poco deſpues la nao S. Carlos. Deſtas dos naues ſe ſacô lo q̃ iua dentro, y puſo fuego a los reſiduos que quedaron. El Galeon en que venia por Capitan Gonçalo de Sequeira entró en el puerto mas entero que conui-

niera,

niera, y assi en el con apreturas miserables, se repararon largos dias los que escaparon del naufragio. Y al cabo, auiendo anticipadose a Ormuz el mismo Galeon con cantidad de municiones, artilleria y buena gente, y todo a cargo del Sequeira. El Conde en pocas Galeotas de particulares mercaderes se hizo a la vela y felizmente llegò a Cochin, despues a Goa, como tambien escriuire. Pero es bien digno de notar, que segun sienten muchos hombres, en la aduerti da perdicion hallò la India conuenien cias, plata, soldados, marineros, cosas de que necesitaua; porque las destos tres vageles (que auian de boluerse en ellos mismos si huuieran llegado a saluamẽto) quedaron supliendo tales faltas, y otras empressas y ocasiones con el dinero de su empleo: con que podremos bien dezir, que como a vezes acontèce nacer mas daños que prouechos de los consejos mas fundados, assi tambien de la ignorancia o la desdicha, a ciertos grandes, que quiso guiar por tal camino la prouidencia superior; mas sin embargo otros han dicho muy al reues, q̃ fue su ruina. Y assi huuo cargos y probanças contra el Virrey y Capitanes, que aun hoy estan por acabar.

Capitulo XXII. Vá el Olandes sobre Macao, y rompenle los Portugueses, y otros sucessos de la India.

NO auia menguado en el Iapon la persecucion de los fieles, antes parece què su Rei enfurecido mucho mas, nada mejor nos dà este año que referir que sus martyrios, sin 115. naturales le padescierõ de los nuestros quemados viuos y a cuchillo 14. Frayles Dominicos y Francisçanos, y otros 43. de la Compañia de Iesus. Los Olandeses en el interin introducidos a su gracia, parte en sus puertos, parte en otros de aquellos Regulos vezinos, apercíuieron vna armada, que al fin de Mayo se dispuso a acometer vn gran disinio. Era este dar sobre Macao, cosa mucho antes meditada, y nunca dellos conseguida. Iamas huuieran los Rebeldes executado tal empresa. Iuzgauanla por singular, y que alcançandola adquirian tres grandes y vtiles vitorias: priuar los nuestros del comercio y grueso trato de la China, acomularsele a su estado, y hazerse dueños del lugar, y del despojo mas luzido de todo el Sur. Pero es dificil el conformar nuestros desseos con los sucessos de la guerra. En cõclusion, con este intento remanecieron en Macao a 20. de Iunio, en trece naues, fustas, pataches, galeotas, y por su General Cornelio Regeres, sin otras 6. que anticipandose estauan surtas en su barra, quatro de Olanda y dos Inglesas que se escusaron de pelear mas por cudicia que virtud. No las quisierõ dar los otros parte del saco y possesion, que ya contauan como propia. Bien que ni toda su cautela ni preuencion halló el lugar con el descuydo que pensaua. Auia temido el año antes el mismo golpe, y su sospecha le hizo portarse recatado, cerrar el puerto con seis naues, y fortificar diuersos puestos. Siruiendose en la execucion de la experiencia y buena platica del Capitan Garcia Romero soldado viejo Castellano, que por ventura, el mismo mes, arribò alli de Filipinas. Este, y Sarmiento de Caruallo su Capitan mayor, tenian todas las cosas reparadas, quanto su fuerça dio lugar. Mientras Cornelio cuidadoso del impedimento de la barra, personalmente la sondó, y reconociendo el baluarte de S. Francisco, pretendiendo por esta parte diuertirle, y por diuersa hazer su entrada, le señalò sendos vageles, que començaron a batirle, vispera del señor S. Iuã, y el dia siguiẽte de mañana, estando los dos brotando tiros, y atemoriçando aquel contorno, y dos pataches franqueando

queando la playa que llamã de caſillas, ſalieron a ella, en muchas lanchas, mas de 800. moſqueteros, y dando cargas tã eſpeſas, que los que eſtauan a impedirſela, que eran 200. Portugueſes y naturales, la dejaron: con que gozando el enemigo de la ocaſion (quedãdo firmes dos Compañias en la playa) mas temerario que prudente ſe fue metiẽdo por el campo, tocô a rebate en tal ſaçõ vna campana del lugar, y toda la gente derramada, y diuidida en varios pueſtos, corrio ſin orden a aquel lado, pero eſto fue gran dicha ſuya, que como llegaua ſeparada, no era ofendida tan de lleno. Tenia plantadas en vn ſitio (de quiẽn deſcubre la campaña, junto a vna hermita de la Virgen, y ſobre el monte de San Pablo) algunas pieças la ciudad, que en deſcubriendo al Olandes, le penetraron ſu eſquadron, y le obligaron a que haziendo alto y eſpeſos remolinos, conſideraſſe mas atento, la mucha gente q̃ en el valle, y los coſtados parecía, y que era fuerça que abançandoſe, auia de quedarle a las eſpaldas. No era eſte rieſgo poco grande, ſino tan cierto y euidente, que conociendole los mas, dificultauan la jornada, y blasfemando de ſu credito, querian boluerſe a ſus nauios. Mas conſultando aqueſte punto, y no acertando a reſoluerle, con mal acuerdo caminaron acia la cumbre, preſupueſto tomar en ella pueſto igual, dõ de cubrirſe y defenderſe. Los Portugueſes entretanto, mas alentados con ſu viſta, o con juzgar que los dudauan, y ſobre todo cõ las platicas y exortaciones feruoroſas de algunos buenos Religioſos, ſe aparejaron a morir, y mientras para empreſſa tanta, ſe recobrauan ſus eſpiritus, tambien conſtantes atendian, de vno de aquellos que en el trance quiſo moſtrarſe tã ſoldado como retorico, eſtas vozes; *A verdaderos Portugueſes, hoy libra Dios a vueſtras manos, o la vengança o el caſtigo de los Piratas del Oceano; ſi os acordaredes oſados, de vueſtra antigua valentia, vitoria grande alcançareis, cuya memoria borraran la emulacion, ni largos ſiglos; dudoſo imperio y poſeſſion quieren hazeros el Oriente, con vueſtra ſangre dominado; quien penſais quiẽ, vnos isleños, vnos viliſimos mecanicos, todo artificio, todo fuego; ſepan pues eſtos atreuidos, a quien la ſuerte ni el valor, ſino el deſcuido de los nueſtros, les ha infundido ſu oſadia, que han al preſente de pelear, no en las cubiertas de las naues, no en las defenſas de los muros; ellos os vienen a buſcar; ellos os llaman en el campo, y cuerpo a cuerpo os deſafian; ò valeroſos compañeros, qual fue haſta hora el que llegò aſſi a medir eſſas eſpadas, que reſiſtieſſe vueſtras iras; querreis por dicha ceder hoy a vnos couardes marineros; eſtos, a Dios y al Rey rebeldes, deſpues de auer alborotado la Religion de toda Europa, y acà la Igleſia del Iapon; aborrecidos de las gentes, amenaçados de los cielos, ſon los que vienen a priuaros de vueſtras caſas y quietud, de eſtas paredes ſi famoſas, con gran trabajo conſeruadas ſobre el recelo de los Chinas; permitireis que gozen eſtos del fruto de vueſtro ſudor; que ſu ſacrilega maldad profane templos, piſe altares; o que les ſiruã de irriſion los ornamentos conſagrados; cõ ſentireis en ſu poder a vueſtras hijas y mugeres; que ſean los arbitros y dueños o de ſus honras o ſus vidas, y ſer eſclauos y cautiuos deſta viliſſima canalla: no, Luſitanos verdaderos, primero aueis de deſtimaros al vencimiẽto o a la muerte.* No dijo mas, y mucho menos fuera baſtante, que el denuedo apoderado de ſus animos, auia infundidoles furor; apenas, auiendo concluido, pidio el ayuda de los Santos, llamò al Patron de las Eſpañas, quando impacientes a enueſtirle, caſi negaron al contrario, tiempo y lugar para alentar, y repetir aſsi a los ſuyos. *Los que mirais venir corriendo deſalentados a enueſtiros, ſon Portugueſes mercaderes, no Capitanes ni ſoldados, porque*

esta plaça, mas estriua en el guarismo de sus quentas, que en los presidios reforçados, es el Emporio del Oriente, almagacen, no fortaleça, de las riquezas de la China, estas tendreis dentro de vn hora, y sus delicias y ciudad, por patrimonio y por despojos, que dejareis a vuestra fama, a esto venis por tantos mares, y esto que aueis pedido tanto, en vuestras manos lo teneis, perderlo con infame afrenta, o grãgearlo para gloria de vuestra gran posteridad, sea remitido a vuestro braço.

Ya sobre el fin destas razones, eran los nuestros tan vezinos, que fue preciso intertumpirlas, y aprouecharse de las obras. Bien que vno y otro salio vano, porque los pocos Portugueses arremetieron tan furiosos, que algunos dellos se mezclaron, y abandonando los mosquetes, resplandecieron las espadas, en que los Olandeses son sin duda, de desigual y peor partido, y en este dia le tuuieron tan infeliz y desastrado, que no arrancaron de las suyas: la gran calor ó la fatiga de la subida de la sierra, ayudô mucho a su temor, y assi los nuestros aduirtiendole, los apretaron de manera, que ya no solo por el rostro, sino por las espaldas les herian. Ya el Olandes menos soberuio, boluia saltando las quebradas, y tan confusso, que por ir mas ahorrado, abandonó las mismas armas y vanderas, y sin parar hasta la playa, donde aunque algunas compañias, que de reserua le aguardauan, le procuraron ordenar, y consiguieron algo dello, y el pelear boluio a encenderse, no siruio mas que de acabarse; atropellaronle del todo, y roto al fin huyó a la mar, y con tan grande turbacion, que los mas dellos se ahogaron, por arrojarse a las faluas: la prissa, el miedo, el desaliento, y el escarceo de las hondas todos les fueron enemigos. Los suyos muertos en el campo, y sumergidos en el agua, passaron entonces de quinientos, despues el mar aun vomitô muchos cadaueres horribles, sin otro numero de heridos, y algunos pocos prisioneros: con que quedaron bien deshechas tres Compañias las mejores de sus soldados de la India, gente escogida, exercitada en nuestras guerras en Europa, y que por premios de seruicios, venian con sueldos a Macao, como a negocio conseguido. Tambien murieron diez Iapones, y por despojos se dejaron ocho vanderas, vn cañon, cinco atambores, muchas armas. Mas de los nuestros fueron seis, y los dos dellos Castellanos, y de la Compañia del Romero. El vno destos arrojandose tras de vn Alferez a la mar, auiendo presto despojadole de la vandera y del viuir, bala embidiosa, o desmãdada le dio la muerte vencedor. En recogiendose las lanchas y los pataches de la playa, tambien çarparon las dos naues, que estauan batiendo a la Ciudad, y baluarte San Francisco, bien que la vna, de los tiros que algunas vezes la acertaron, de tal manera destroçada, que se fue a pique de allí a poco. El dia siguiente dieron buelta con vandera de paz, a conferir sobre el rescate de los suyos, mas solo estauan viuos siete, y la ciudad les respondio como conuino a su demanda. Y assi se fueron muy corridos, y amenaçando la vengança q̃ les frustro, pronto socorro, que el Gouernador de Filipinas Don Alonso Fajardo remitio, en dos vanderas de infanteria 12. cañones de batir, demas de los que el año antes auia embiadoles, y en este fueron su vnica defensa, todo lo qual cõ fundidores, trujo a su cargo Don Fernando de Sylua su Sargento mayor, y los Capitanes Bernaue del Castillo, y Iuan de Morales que los fortificô gallardamente; porque los Chinas, que hasta entonces les estoruaron el hazerlo, viendo al presente que tenian gentes de quien se defender, y a demas

desto

desto agradecidos, a la presteça y voluntad, con que (si bien no le admitieron) les ofrecieron su socorro, el año antes, segun dije, lo permitieron, confirmando su confiança el Aitao y Generalissimo del mar, de la Prouincia de Cantõ, con embiar a la ciudad picos de arroz en grande suma, que repartiesse a sus esclauos. Era informado que con se, auiã mostrado gran valor en la defensa de sus dueños, los quales tambien por esta causa, les concedieron libertad, y mereciòla sobre todos vna cautiua y negra Cafre, que con vestido y traje de hombre, y vna alabarda, arrebató la vida a algunos Olandeses, haziendo assi con tal hazaña, menos oscura su nacion, y su barbaria mas famosa, pero lo cierto es que del suceſſo, no se le deue poca parte al buen consejo y experiencia del Capitan Garcia Romero, al qual vnanimes nombraron por Sargento mayor los Portugueses, bien que adelante, en el gouierno de Don Francisco Mascareñas, de que tambien escriuire, muy facilmente se oluidaron de su notable beneficio. Soberuia fuera no virtud, quererse hazer de otra cosecha que la demas gẽte del mundo, los mercaderes de Macao, Dios es el solo agradecido, del es el dar por males bienes, como del hombre, lo contrario.

Capitulo XXIII. Persas y *Ingleses coligados, cercan en Queijome a Ruy Freyre.*

NO sin verguença y confusion bueluo a la empresa q̃ prosigo, los acidentes desta vida alternatiuamẽte iguales, vn solo gusto recompẽsan, cõ muchos ratos de pesar, si los Portugueses en el Sur tuuieron vna tal victoria, en el mar Persico perdieron al mismo tiempo otra mayor. De jẽ cercado al Freyre en Queijome por el Persiano, y al Ingles, en Iasques surto, amenaçandole; en Goa a Fernando de Albuquerq̃, ni bien afecto al General, ni que su empeño le tomaua como el peligro requeria, y sobre todo en graue riesgo, y detrimento lo de Ormuz. En tal estado a entretenerla, o a disuadir que no pudiesse tan rotamente acomularsele su conocida perdicion, con treze fustas menos gente, y en conclusion con vn socorro como el passado, embiò al presente al Capitan Simon de Melo hombre de pocas esperiencias, que auia venido de Bõbaça, y orden que todos los progressos que se ofreciessen en la guerra, los confiriessen en Ormuz, su Capitan y su Veedor, y otras personas señaladas, y vltimamente el mismo Melo, sin acordarse de Ruy Freyre, no porque no supiesse bien, que era cabeça de la empressa, sino porque con esta injuria, o la dejasse, o siempre fuesse subordinado a su consejo, en quien tambien se resoluio, segũda vez, por estos dias, que: *Queixome se sustentasse, y que el de Melo con las fustas asegurasse lo del mar.* Pero a este tiẽpo muy doliente Don Francisco de Sosa, que era quien, con su blandura natural, morigeraua y suspendia, las instrucciones de Albuquerque, y perdicio̓ de aquestas cosas, fue Dios seruido de lleuarsele, y que en su puesto sucediesse Simon de Melo, por las vias, que trujo nueuas, derogando las que dejô el Conde de Redondo (conforme al Regimiento acostumbrado) que en tales casos nõbra siempre al Capitan mayor del mar. Mas siendolo entonces el Ruy Freyre, y el Albuquerque, no ignorando la poca salud de Don Francisco, huyó de verle en su poder, y a demas quiso acomodar aquel fidalgo su valido, para mayor ruina de Ormuz. Quejauase Ruy Freyre aora, de sus agrauios, y de que tambien el nueuo Capitan y su Almirante Luis de Brito (correspondiendo a la pasion del que los puso en tales cargos) se le mostrassen mal afectos, trahian beui-

da la ponçoña, que no encubrieron como cuerdos en el discurso del fracaso. Queixome entanto apretadíssimo por la multitud de los Persianos, sus artificios y sus minas, le iuan metiendo en grã temor, y todauía (aũ despreciado su General) se defendiera con escarmiento y daño suyo, si los Ingleses les faltaran. Al fin de Enero aparecieron en nueue naues y pataches, encaminados a la Isla, dando al traues con su esperança. Ormuz al verlos, perturbandose hizo señal con cinco pieças, y el Freyre al punto la embiò, nueuè o diez fustas que tenia, porque sus gentes guarnecieſſen los Galeones, y a demas, para el Simon de Melo carta, diziendole: *Que los Ingleses, auian bastantemente dado muestra y razon de sus disinios, y que en llegando sobre Queixome, tendrian victoria muy segura, por el aprieto en que se hallaua, por su continua resistencia, por su cansancio, por los muertos, y por la nueua oposicion, que por la tierra y por el agua le auia de hazer su artilleria, y porque ya con sus vageles le iuan quitando los socorros, los materiales y las cosas de que era fuerça reparar aquellas fragiles paredes. Que permitiesse las dejasse, y juntos ambos en las fustas y galeones, insistiessen en pelear dentro del mar, y en defender mejor a Ormuz. Que congregassen estas fuerças, pues diuididas no bastauan, mientras llegassen de la India otras mayores para todo. Que si estas les viniessen presto, seria muy facil de cobrar la Isla, y hazer de nueuo el fuerte. Que no quisiessе consumir inutilmente la defensa de la Ciudad y seno Persico, y mas en cosa tan falida.* Con este auiso, harto perplejo quedó esperando la respuesta, para con ella resoluerse, y assí en el interin deseando saber de que sustancia fuessen la armada y fuerças del Ingles, porque tiniendo por certissimo que (para no perderlo todo) seria precisso el pelear, como escriuio a Simon de Melo, juzgó a proposito este arbitrio, y con pretexto de vna carta, lo executó en el mismo dia. Representauales en ella, entre memorias y alabanças de sus mayores, que auian sido tan enemigos de los Moros: *El graue exceſso que emprendian en ayudarlos al presente, contra Christianos sus amigos, y en especial quando su Rey pretendia mas, que su aliança se conuirtiesse en parentesco. Que no causassen por tal via el rompimiento de la paz, la suspension de los comercios, presas, embargos, represarias, ni perturbassen a la Europa, y sobre todo les pedia. Que si su enojo procediesse de sus enquentros atrasados, y ellos gustassen de tomar satisfacion, no la intentassen por vnos medios tan injustos, mas que pues ya leauiã hallado, y el era solo el agressor, y el que al presente se obligaua, a no dejarlos dar la buelta, sin exponerse a igual peligro; le contrastassen en el mar como soldados de valor, no enuilescidos ni mezclados con enemigos de la Iglesia, que en consiguiendo su deseo, les guardarian la misma fe que a los amigos de cien años.* A estas razones los Ingleses no difirieron por escrito, pero dijeron que otro dia le embiariã la respuesta. Tambien de Ormuz le faltô entonces la que especialmente atendia, si biẽ ya era inacessible, el escapar sin mucho riesgo, porque sus lanchas le teniã embaraçada la salida, y assi en la vna remitierõ (con el factor) recaudo al Freyre que a reciuirle fue a la playa, sin permitir que viesse el fuerte ni el mal esta do en que se hallaua, y escuchô del: *Como venian con gusto y ordẽ de su Rey, para emprender y pelear con quien tratasse de ofenderles. Que auiendolo el hecho, el año antes, no podian menos de vengarse. Que sus heridas, sangre, y muertes, pedian igual satisfacion, y que a demas le hazian saber, que ellos tenian concluida liga y acuerdo con el Xa, y auian jurado de entregarle todas las plaças del mar Persico, y que con todo deseauan, que antes de vsar con el de fuerça, no se perdiesse temerario. Que*

les rindiesse luego a Queijome, o que corriesseñ por su quenta todas las perdidas y daños que de no hazerlo se siguiessen. Que ellos estauan informados del ruin estado que tenia, y que era entonces de los Persas aun mas que de los Portugueses. Que se salliesse con sus armas, vanderas, ropa, municiones. Esto aduirtiô: mas como Freire imaginaua, que en la noche vendriã por el nauios de Ormuz, y en que tambien podria sacar, con los amigos Lascarines la artilleria, no aceto, antes mostrando mas espiritu, le replicò: *Que la constancia y valentia de los suyos, hazian fortissimo aquel sitio. Que auian resuelto firmemente morir matando dentro del, quando por dicha la ventaja de los Persianos y su ayuda, ocasionassen tanta ruina. Que todos eran Portugueses. Que tenian sangre entre las venas, y animos para defenderse hasta perder la vltima gota. Que era precisso, que quiriendo tratar de acuerdo, prometiessẽ de demoler al punto el fuerte, y de manera, que a los Moros no les quedasse sombra del, fuera de darles cierto termino, para poderse retirar con el artilleria y Lascarines, mas que si a esto no arrostrassen, no se cansassen en conciertos.* Tuuo la mira a dilatar y juntamente a preuenir, que si saliendose de noche (como tenia imaginado) auia por fuerça de dejar aquellas tapias arruinadas, seria de mas reputacion el arrasarlas, por que el Persa y los vezinos entendiessen (que hazen caudal de tales cosas) que su poder no era bastante, para ganarle ni vna almena. Pero el Ingles que en todo caso queria ayudar al nueuo amigo, conforme al trato de la liga, tornó a insistir en sus protestas, y finalmente despidiendose, desde las naues (sin espera) le comẽçó luego a batir, siendo del Freire respondido no sin la misma prontitud: mas todo era, en este punto, sacar esfuerço de flaqueça, porque en efecto alfin se hallaua cõ menos gente que quisiera, herida mucha, otra cansada, y mui escasas municiones, si bien el ver que en sus paredes, no hazia el Ingles notable daño, y que en el peso de la noche le auia venido plomo y poluora, en vn pequeño terracin con Dõ Gonçalo de Silueira, le alentò mucho, aunque esperando de Ormuz, no aquel fatal descuido, sino mas breue conclusion, disimulando su pesar boluio al momẽto a remitirle, y a protestar al dicho Melo: *No confiasse de sy solo, cosa tan grande, y en quiẽ iua la perdicion de la Ciudad. Que consultasse y confiriesse con el Veedor y Capitanes, en cõformidad de su instruccion, si conuenia se perdiessen el y sus gentes tan sin fruto, y q̃ si aquesto se acordasse, contra lo que les conuenia, embiasse luego sin tardar al Almirãte Luis de Brito, a Goa, y Mazcate, por socorro, la gente inutil, y el tesoro de la ciudad y fortaleça; y que a demas le requeria, se atrincheraße breuemente, abriesse bien todos los fossos, y apercibiesse quantas cosas acrecentassen su defensa, para que en ellas se embaçasse, o se gastasse el enemigo, y se le fuesse dando a roer aquel gran guesso* (assi lo dijo) *con quãto espacio se pudiesse, hasta tener algun fauor.* Cõsejo cierto, en saçon tal, de prudentissimo soldado, digno varon de menos emulos, de mejor siglo, y aun fortuna; pero que tuuo del de Melo, bien diferente recompensa, pues en lugar de reciuirle, se ofendio del, y escriuio a Goa: *Que el ignorãte de Ruy Freire era tan paruo, que queria no solamente gouernar a Queijome, pero mandar y disponer tãbien de Ormuz, la qual estaua tan segura, y preuenida, q̃ del mundo seria bastante a defenderla.* Biẽ que esta carta, el Albuquerq̃, menos confiado q̃ hasta allí mandô guardarla y registrarla, porq̃ temiendo ya el sucesso, quiso tenerla por disculpa, y para culpa de su autor. Mas en el interin los Ingleses, desembarcãdo artilleria, y los Persianos insistiendo en arrimarsele con minas, y en ir tupiendole la caua, pusieron el fuerte en tãto estrecho, que auiẽdo batidole tres dias,

no le dejaron parte alguna para mostrarse, y pelear sus defensores sin la muerte, y esto ademas de auer cegado y descaualgadoles las pieças, con que los Moros caminando y los hereges combatiẽdo, apresurarõ su infortunio. En vna destas tristes noches cuyo peligro tenía al Freyre hecho perpetua centinela, con tres pequeños terracines le embiô a dezir Simon de Melo. Que si pudiesse cõ ciẽ hõbres irse a meter en vnas fustas q̃ le quedauan esperando en vn abrigo de la Isla, lo dispusiesse, y quando no, que persistiesse en la defensa. Mas como el Capitan Mora Roli, q̃ fue el que trujo este despacho, venia sin orden por escrito, y confirmada del Cõsejo, y ya de tal execuciõ, siendo cercado de trincheras, no era posible q̃ surtiesse mas q̃ morir el y los suyos, fuera de ser grande maldad desamparar los cõpañeros, y a los amigos Lascarines, q̃ auian seruidole muy bien. Le respondio, que pues de intento auia querido assi perderles, por no tomar resolucion, q̃ ya era fuerça q̃ tal orden se le embiasse muy en forma, porq̃ constasse en todos tiẽpos por cuya quẽta auia de ser la destruiciõ de tantos hõbres, si porvẽtura sucediesse. Que el mas trataua de su honor que de su vida ni salud. Que le trujessẽ mejor modo para salvar toda la gẽte, y q̃ el Roli lleuasse luego a los heridos, y dijesse a Dõ Gonçalo de Silueira, a cuyo cargo erã las fustas: q̃ por estar ya descubierto, se retrujesse aquella noche detras de la Isla de Larreca, y en la siguiente se arrimasse cõ mayor numero acia el fuerte. Mientras durauan estos lances, se trabajaua en sus reparos, pero con muy poco prouecho, porq̃ al instante lo frustraua la artilleria del Ingles, q̃ conociẽdo en nuestra gẽte mayor constancia q̃ defensa, embiô de nueuo a persuadirle las condiciones q̃ Ruy Freyre boluio a negar segunda vez por esperar q̃ con la noche seria assistido de las fustas, lo qual tãpoco sucedio. Cõ que sentidos los herejes, se resoluierõ a dezirle. Que ni la fuerça arrasariã, ni tomarian su persona sino rendida y como presa: mas no escuchandoles el Freyre, desconfiado de otro medio, pensó en el vltimo y mas triste; quemar la poluora y pertrechos, y hazer clauar la artilleria, y con intrepido furor abalançarse a pelear, morir matando honrosamente. Mas los soldados inducidos de vn Religioso q̃ afirmaua ser esta mas ostinaciõ, que no constancia, y que ponian su saluacion en contingencia (si bien estauan muy conformes en la opinion del General) hizieron junta y con protestas le requirieron se rindiesse, dezian turbados: *Que la fuerça ni el arte ya podiã llegar a mas quilates de valor. Que 9. meses importunos tenãi sufrido vn duro cerco. Que no querian representarle tantas heridas, tantas muertes, ni la presente desuentura, pues aun la ayuda que les vino desde la India, auia seruidoles antes de carga y cõtra peso, sino tan solo q̃ aduirtiesse la estrema y gran necesidad en q̃ dejaua cõ la armada, la misma Ormuz si ellos muriessen. Y quan mas sano le seria guardarlos para su defensa, que no perderlos sin prouecho.* Assi le hablaron, sibien el ni por sus vozes y amenaças mudô consejo, el propio honor, el cargo y puesto q̃ ocupaua, le violentauan a seguir, sino el mas cuerdo, el mas honroso. Bramò y gimio quando se vio de sus soldados oprimido, y cõ el impetu del animo arrebatando de vna lança, quiso enprender las municiones. Pero los suyos ya mas libres, se la quitaron de las manos, y a grandes vozes repitiendo, que no querian desesperarse; sin que su fuerça su decoro, se lo pudiessen resistir, le atropellaron y aun mostrarõ, irle a entregar al enemigo. Amenaçarõle lo harian si el prõtamente no se diesse preso por todos al Ingles, y aun huuo algunos q̃ intentarõ poner vandera de rendidos, y otros que huyendo se arrojauan desatinados a la mar.

Capi-

Capitulo XXIIII. Pierdeſe Queixome y Ormuz, y el Vidigueira llega a Goa.

REconociendo el General q̃ vna tan grande ſedicio̅ pronoſticaua mayor ruina, por eſtoruarla, y no ſer cauſa q̃ ſus ſoldados ſe infamaſſen en vn delito tan horrible, y que perdieſſen la opinion en eſte cerco conſeguida laſtimadiſsimo y confuſo, conſintió en fin, en el entrega de aquellas fragiles paredes, y ſe obligô a quedar por ellos, capitulando: *Que ſerian cõ los amigos Laſcarines, vanderas, armas, municiones, pueſtos en tierra del Arabia.* Y eſto con fin, q̃ deſde alli ſe irian a Ormuz mas facilmente, para emplearſe en ſu defenſa. Eſte remedio en ſu deſdicha tuuo por vltimo conſuelo, juzgò que pues diuerſas vezes auia ſu vida abãdonadoſe por el ſeruicio de ſu Rey, y vanamente en las trincheras, tenia mayor obligacion de ſacrificarla en la preſente, por la ſalud de tantos hombres, por el armada, y por Ormuz, a quien ſu numero y valor ſerian ſin duda de prouecho. Efetuados los capitulos que ni cumplieron los Ingleſes, pues como herèjes entregarõ los Laſcarines a los Perſas, que a cuchilladas los mataron, y a nueſtra gẽte deſarmandola, la entretuuierõ en el mar, haſta que al fin ſe les çafò. Rui Freire y quatro Capitanes fueron lleuados a vn nauio, y acompañados de otros tres luego la buelta de Zurrate. Pero entretanto q̃ la reſta no ſin muy gran perplexidad queda dudoſa apercíuiendoſe para otra empreſa mas temida, y que tambien diſpone el Freire ſu libertad como dirè, ſerà preciſo que yo paſſe a Ormuz, y empiece ſu infortunio. A penas pues ſe viô cautiuo, quando tras tantas aduertẽcias eſcriuió al Melo (con vn plomo) las que entendio mas conuenir para oponerſe al enemigo. *Que guarneciesſe la ciudad, que de ſu naturaleza era fortiſsima por la eſtrechura de ſus calles. Que hizieſſe vn quadro y deribaſſe los Alcoranes las alfondigas, y quantas caſas conuinieſſe, y con ſu piedra y tablaçon fortificaſſe varios pueſtos, y no dexaſſe algun padraſtro de quien batieſſẽ a la fuerça, ni materiales que deſpues aprouechaſſen en ſu contra. Que embiaſſe a Goa y a Maſcate todo lo inutil y precioſo, el Rey de Ormuz y ſu Alguacil. Que hizieſſe abrir luego la caua, y otra por media del terrero, que era trabajo de tres dias, y que ſi no ſe reſoluieſſe a pelear cõ los galeones (para ſi quiera q̃brantar el primer impetu al Ingles) los remitieſſe por ſocorro, y los quitaſſe del peligro.* Mas ni admitiô ſu parecer, ni menos hizo caſo alguno de las proteſtas, que el comun y el pobre Regulo le hizieron. Auia del todo perſuadidoſe o confiado, o inexperto, q̃ con tomar el Perſa a Queixome, toda la guerra ceſſaria, y los comercios voluerian a lo que fueron haſta entonces; y pareció ſer eſto aſsi, pues tratô luego de la paz, y en cõfirmacion de ſu deſeo, hizo llamada con dos pieças. Era cabeça de los Moros el de Xiraz, y aunque al principio no lo creyó, y eſtaua tibió en el ponerſe en nueuo rieſgo (porque la mucha gente muerta ſobre el ganar quatro paredes, auia eſpantadole de forma, que imaginaua que ſería ſu perdicion tentar a Ormuz) con gran contento y prontitud, en aduirtiendo los dos tiros, por vna parte cauteloſo, la fomentó cõ diſsimulo, y por la otra deſcubriendo mayor flaqueza que penſò, fue apreſurando ſu deſinio, y a los Ingleſes, que aſſi meſmo auian dudadole y temidole. Y Luis de Brito, que tambien por nombramiento de Albuquerque hazia el oficio de Almirãte, y tenia ordé de Ruy Freire para lleuar los galeones para Maſcate, prẽtendiendo executarla, y no arrieſgarlos, ſe lo impidiò Simon de Melo; porque mandando abrir las vias (en cautiuãdo al General) y ſucediendo el en ſu cargo, la reuocó y la diò por nula, bien que deſpues ſiendo venidos, los que de

Queixome escaparon (que aun no llegaron a quinientos) desengañado de la paz, quiso mudar de parecer, y que con todos los vageles se diesse vista al enemigo: mas ni tampoco tuuo efeto, o por faltar las municiones, o por temer que Luis de Brito queria con ellos y el tesoro (que auia en Ormuz) irse a la India. Y como si tan sano arbitrio, y en semejãte coyuntura, no fuera mas digno de loor, que vituperio, creció en el tã ciegamẽte la sospecha, que en viendo sobre si a los Moros, los hizo vndir y echar a pique. Amaneciô con tanto el dia, de verse Ormuz con nueuo dueño, llegando a ella (reparado y guarnecido lo de Queixome) doze mil Persas enterradas, y los Ingleses en seis naos, y vnos y otros sin defensa ni resistencia de importancia, tomaron tierra y la ciudad con vn riquísimo despojo. Tales principios (con aguero prospero para el enemigo) le leuantô las esperanças de cõseguir la fortaleza. Hallauase esta al mismo tiempo con lastimosa confusion, sus caualleros y reductos, pieças, pertrechos, municiones, como la q̃ se despertaua de vn profundissimo letargo (despues de ciẽ años de paz) los baluartes descompuestos, los fossos ciegos y entupidos, la artilleria por el suelo, y aunque la plaça en si fortissima, y con soldados (que assistidos y gouernados cuerdamente, la defendierã todo vn siglo) con otra falta superior, cuerpo monstruoso sin cabeça. Simon de Melo era muy noble, mas no bastante para tanto. La sangre, el animo, el ingenio ceden sin duda en tales casos a la noticia y experiencia, faltauale remotamente, y la omission de preuenciones sobre tan graues aduertencias, dixeron bien esta verdad, y el paradero de las cosas, que abreuiarè, pues son mas dignas de sepultarse, que escriuirse. Assi los barbaros y hereges fauorecidos de fortuna, y de los muchos materiales de que abundaua la ciudad, no embaraçados en los fossos, aunque los nuestros cõ furtidas y resistencia porfiada, desuanecieron su intencion, perseuerando (persuadidos de los consejos del Ingles) con hornos, minas, contraminas, montes de arena y artificios, fueron poniendola en aprieto. Por vna parte desde el mar, y de diuersas plataformas que auia en la playa, los Ingleses horrendamente la batian, y por la otra los Persianos, bolando lienços, medias lunas, y con assaltos importunos ganauan tierra muy a priessa, y acrecẽtauan su temor. La artilleria en quatro puestos, contra los baluartes de Santiago y de S. Pedro, y los demas en diferentes eminencias, casas, terrados, terraplenos, que a cauallero los mirauan, y en vnas y otras veinte pieças, hazian ofensas indecibles. Mas ni por ellas ni por ver que la cisterna se sentia que la faltaua municiones, que iua acabandose el sustento, y en los assaltos y las minas la mejor gente de la suya, desconfiaran de remedio, ni del socorro de Albuquerque, si Luis de Brito no lo hiziera. Iuzgò este misero mancebo, viendo la cosa en tal conflito, que peligraua su salud, y no atreuiendose a dezir al Capitã tratasse della, sin esperar riesgo mayor, con vil y tragico consejo quiso buscarla para si. Tenia ya entõces persuadidos no pocos hõbres criminosos, y cõ su ayuda y mas calor, precipitado infelizmente se descolgô de las murallas, y fue al Ingles, que le acudió con dos faluas, y al momento capitulando condiciones, y prefiriendose a rendirla, se conduzio a la fortaleza, donde si biẽ Simon de Melo sauiendo vn caso tan atroz, tuuo intencion de remediarle, se lo impidió mayor motin. Dezia a vozes sus autores. *Que pues por su fatal descuido, auian los persas ocupado tan facilmente la ciudad, aportilladoles la plaça, y vltimamente derribadoles el baluarte Santiago, no esperarian punto mas a ser despojos de sus manos, no a que sus armas vencedoras,*

o les

o les puſieſsen en cadenas, o les priuaſsen del viuir, no a que triunfaſsen en Aſpam de los cautiuos Portugueſes. Que no queria ſin defenſa deſeſperarſe, ni morir, ni reſiſtir ſin eſperança, ni perecer como vnos brutos. Y eſto diziendo con furor, prendieron ſu miſmo Capitan (bien que otros piẽ ſan que era en ello) *mientras el Brito y ſus ſequaces dieron entrada a los Ingleſes por el baluarte de San Pedro, quiriendo fiarſe dellos mas, que no del barbaro infiel.*

Tal fue el ſuceſſo lamẽtable deſpues de tres meſes de cerco, y grãde perdida de Ormuz, de quien ſalieron dos mil almas, hõbres, mugeres, y criaturas, quitãdoles los enemigos quanto precioſo les hallarõ contra los pactos del concierto. A todos eſtos, exceptuando a los heridos que quedauan en proteccion de los Ingleſes, los embiaron a Maſcate en dos pataches y enterradas, y ellos cargaron los deſpojos en tres baxeles, y dexaron quatro por guarda de la fuerça, y el Rey de Ormuz y ſu familia a los Perſianos, que contentos la repararon muy a prieſſa. Pero tornemos a Ruy Freire, que nauegando cuidadoſo, ſu mucho esfuerço le abriò puertas para ſalir de la priſion, y en vna noche el y los tres de ſus cautiuos compañeros ſe abalançaron a vna lancha, atraueſſaron felizmẽte por entre cinco naos Ingleſas, y con tan gran celeridad, que quando ſiendo echados menos, ſe reſoluieron a ſeguirles, ya eſtauan dentro de la tierra, donde embreñados, y eſcapandoſe de las diuerſas aſſechanças, y diligencias eſquiſitas, que por hallarlos ſe emprendieron, deſpues de peregrinaciõ mas peligroſa que prolixa, los tres llegaron a Daman, y el vno ſe les ahogô. Mas por no auer vagel que fueſſe a Ormuz, paſſaron a Baçaim, y deſde alli con vna fuſta Freyre a Maſcate en veinte dias: en quien hallando que ocho antes, auia llegado con diez y ocho, Coſtantino de Sa, para yr a Ormuz, muy cõſolado proſiguio acompañando tal ſocorro: mas eſte guſto durô poco, pues a dos leguas de la barra (con el encuentro de vn patache de aquellos dos que conduzian la gente que ſalia de Ormuz) tuuo la nueua de ſu perdida, y ſu eſperança concluſion. Boluio cõ tanto a reduzirſe toda la armada al miſmo puerto, bien que el Ruy Freire con proteſtas, inſiſtio mucho en que paſſaſſe, dõde era fuerça que los Moros ſe hallaſsẽ muy deſproueidos, o por ventura deſcuidados por la vitoria conſeguida, mas no lo pudo perſuadir, coſa q̃ el Sa apagô deſpues. Y guarnecido aquel lugar (vltimo aſilo y eſperança que nos quedaua en el mar Perſico) caminò a Goa, y en ſu entrada, ſauiendo que aun no auia llegado el Conde de la Vidigueira, tomò otro acuerdo mas ſeguro, y para dar lugar al odio, ſe recogio en vn Monaſterio, do fue inſiſtido varias vezes, que procedieſſe en ſus deſcargos ſin el perjuizio de terceros, y que Albuquerque ſeria amigo. Pero el ſagaz callò eſperãdo a la venida del Virrey, que por el caſo que eſcriui ſe fue alargando haſta Setiembre. Y en eſte termino arrimandoſe ſeis naos rebeldes a la barra, puſieron en cerco la ciudad, o por lo menos la cauſaron vna notable careſtia, quando por dicha ſe portaua mas confiada que con fuerças: mas ſu opinion no ſu caudal detuuo el paſſo al Olandes, que puſo fuego a vn gran nauio, q̃ iua cargado cõ enxarcia, y aun tuuo intẽto de tomar la nao del Reyno, que era ſurta vna gran legua mas arriba, pero vendieranſela caro muchos fidalgos, que cõ Freyre ſe entraron ſolo a defenderla. Y en eſte interin Sequeira, a quien dexè, que nauegaua de Mozambique para Ormuz con el ſocorro del Virrey, llegô a Maſcate, y con la nueua de la deſgracia ſucedida, y otra que luego ſe eſtendio, de que los Perſas maquinauã el deſpojarnos deſta plaça, con buen conſejo

quedô

quedô en ella, sin proseguir para la India, q̃ fue seruicio de importancia; porque si bien en el Arabia quitaron a los naturales la fortaleza de Soar, sabiendo deste suplemento, no se atreuieron a intentarla, con que el Sequeira prontamente, antes que la pudiessen reparar, determinô passar a ella con su galeon y siete fustas, que le agregô Martin de Melo, Capitan que era de Mascate, como a su tiempo apuntarè; porque en aquesta el Vidigueira solicitando ya en Cochin (por la noticia del aprieto que los de Goa padescian) las flotas del Sur y Malauar, a darla ayuda y refrigerio, fue nauegando, y tierra a tierra entró burlando al Olandes, que aun porfió con la assistencia de mas vajeles de los suyos, que se le fueron agregando, fuerça bastante a mas diuinio que el impedir la nao de viaje, bien que no obstante de Cochin salieron para Portugal vna naueta y vn patache. Todas las cosas como suelen con la presencia del Virrey mudaron luego nueua forma, y el deseando grandemente satisfazer a los zelosos, que dignamente repetian justo castigo a los culpados sobre la perdida de Ormuz, quiso que tal demonstracio̅ diesse principio a su gouierno, y assi en entrando en la ciudad, auiendo dado en fiado al Freyre, procedio luego contra el Melo, que se auia huydo al Idalcan, y Luis de Brito que era preso por orden de Hernando de Albuquerque, el qual tampoco se escapô, muriendo presto, de dar cuẽta de sus descuidos y passiones, en mas estrecho tribunal.

Capitulo XXV. Naufragio

de la nao San Iuan despues de auer diuersos dias peleado con dos de los rebeldes.

NO fue mejor que el del Virrey, el infelicissimo viaje que este Verano començarõ las naos de carga de la India, pues de dos solas que salieron, la que dezian San Iuan Bautista en 33. grados de altura hizo naufragio, y començô otros mayores infortunios. Escriuirelos breuemente, si bien pudiera hazerse dellos vna prolixa relacion: pero desdichas dilatadas turban el animo y la pluma. En el primero dia de Março partió de Goa acompañando su Capitana que traya el General Nuño Aluarez Botello, y con tan triste y mal pronostico, que a quinze dias de camino recelô el fin que la esperaua, pues sin mayor intermission yendo a mirarla por la bomba, la hallaron quinze palmos de agua, y aunque quisieron agotarla, no fue posible, bien que baldes, bõbas y varios artificios la reduxeron a los quatro, y desta suerte nauegô hasta q̃ en 25. grados se le apartô la capitana, o porque no se viô el farol en vna noche muy escura, o por la causa que otras vezes, pura malicia del Piloto. Despues en 35. grados se descubrieron por la proa dos naos de Olanda, y al momento los de San Iuan se apercibieron, no sin alguna turbacion por sus inmensos embaraços: mas ello fue tan necessario, que nauegando aquella tarde la començarõ a batir, y hasta los 42. grados y medio interpoladamẽte pelearon de Sol a Sol ocho o diez dias, de 15. que la fueron siempre acossando y persiguiendo: mas ya al fin dellos venia toda en conocida perdicion. El duro estrago, la porfia de los rebeldes obstinados, desenjarciada, destruida, la auian dexado sin timon, y al aluedrio de las hondas, y muy escassas municiones, con que llegada a tal estado y endose a pique por las puertas, que auian abiertola los tiros, llamó a consejo el Capitan, que lo era Pedro de Morales, y resoluiô que se pidiessen al enemigo condiciones: mas ni este acuerdo se efetuó, pues dos personas que le embiaron en vn batel y la vna nao, nueua tormenta que les dió, los apartó con tanta

tanta fuerça, que no boluieron a juntarſe: y aſsi alentada mas la nueſtra, aũque a la viſta de la otra fue nauegando ſin hazer mucho caudal de los recaudos que en vna lancha le embió: mas con la gente tan caída por los continuos aguaceros, frios, balãces, y borraſcas, que ya eſtimaua eſtas deſdichas en igual grado que la muerte. Pero con todo, deſeando adelantar algo la vida, diſpuſo luego vna bandola, que era remedio (ſin timon) para tan ſolo entretener. Todo eſte daño padeciô en 42. grados de altura, y ſiempre encima el Olandes, haſta que en vna noche deſtas, ſu cerraçon y vn vracan la fue metiendo hazia la tierra, y nunca mas le boluió a ver. Corria la nao ſin gouernalle, con los impulſos de las olas, los vientos y ellas la lleuauan camino incierto, ſin poder ponerla vn leme que auian hecho: mas ni eſte, ni otros artificios, a quien el anſia del viuir, y los peligros eminentes dauan ingenio y mayor fuerça, la preſeruaron del poſtrero. Aſsi a los fines de Setiembre, remaneciendo en 32. y no dos leguas de la tierra, y ſiendo entonces el tomarla ſu forçoſiſsimo remedio, no imaginando el Capitan y paſſajeros los deſaſtres, hambres, afrentas, y trabajos que les quedauan por paſſar, mas animoſos que contentos, determinaron abraçarle, y algo mas cerca el dia ſiguiẽte ſurgieron en 16. braças, aſſegurando la ſalida Rodrigo de Melo con quinze hombres: Mas antes deſto enel bagel aũ vuo algunas diſenſiones. Hazia el oficio de Guardian, y de Maeſtre (por ſer muerto el propietario) vn hombre loco y de tan duro natural, que en el cõcurſo deſtos males, y quando mas ellos pudieran con ſu miſeria reprimirle, ſe hizo mas aſpero y cruel. Eſte al preſente auiendo traido la gente de mar a ſu opinion, y puesto en ella ſu confiança, oſadamente ſe atreuiô a perſuadir al Capitan, q̃ apoderado del batel, el y treinta hombres ſus amigos con las riquezas mas manuales acometieſſen la jornada deſamparando a los demas. Dezia que ſiendoles forçoſo atraueſſar la Cafreria podrian hazerlo muy mejor los treinta ſolos, que vn exercito de niños, viejos, y mugeres: mas el Morales no ſufriendo propoſicion tan inhumana, quiriendo luego diſuadirla, ſu azeda y juſta reprehenſion, vuiera de ponerle en terminos de produzir algun motin. Inſiſtia el hõbre en riplicarle; que no era tiempo q̃ a ſu coſta quiſieſſe ſer juſto y piadoſo, q̃ obedecieſſe, o con violencia le haría meter en el batel, pero ſagaz diſsimulando moſtrô otorgar con ſu propoſito, y aſſegurandole otro dia deſpues de eſtar la naue ſurta, convn puñal le dió la muerte, que fue ſentida de muy pocos, y feſte jada aun de los miſmos que no ſupierõ ſu traicion. Executado eſte caſtigo, ſe puſo en tierra el baſtimiento, armas, y algunas municiones, no ſin trabajo, y afliccion; porque por ſer la coſta braua, ſe les ahogaron diez y ocho. A tres de Otubre, eſtando ya para el reparo de los frios haziendo choças y barracas, dierõ rebate las eſcuchas, que venian negros, y los nueſtros ſe aperciuieron a pelear, pero eſcuſoſelo deſpues, el ver que auiẽdoſe acercado cõ locos bailes y algaçaras, moſtraron paz y facilmente les deſterraron el temor. Truxo eſta gente vn grande buey y alguna leche de preſente, y en ſu retorno lleuô hierro, pedaços de arcos y de cobre, y otros reſcates ſemejãtes, y en mas de vn mes que ſe tratô no fue poſsible el entẽderſe, tan barbaro era ſu lenguaje, que pareció mas ſemejar a los bramidos de las fieras, que no a la voz de los humanos. Nunca ſe oyò tan duro idioma. Pero entre tanto declarando los marineros y oficiales, q̃ de las ruinas de la nao no podia hazerſe embarcaciõ q̃ aprouechaſſe para tãtos, mandô q̃marla el Capitan, porq̃ los cafres no gozaſſen ſu clauaçon, y con tenerla

nerla, encarecieſſen el ſuſtẽto, y que las piedras y diamãtes ſe depoſitaſſẽ en perſonas las de mayor fidelidad. Y eſto diſpueſto començò a ſeis de Nouiembre a caminar en la demãda de Zofala, con vn exercito formado de mas de duziẽtas y ſetenta, marchando ſiempre o por la playa, o deſuiandoſe a paſſar los rios y eſteros caudaloſos, de que es cortada aquella tierra. Traia a demas de veinte bueies que le ſeruian de bagajes, quatro andadores con mugeres, y Lope de Sofa hidalgo honrado, muy impedido con heridas que recibiò del Olandes. El dia ſiguiente ſe hizo alto al margen de vn hermoſo rio, y armô ſus tiendas en redondo, como a manera de aduar: mas nada deſto le baſtó, paraq̃ aq̃lla miſma noche, los miſmos q̃ ſele vendierõ, no le robaſſen el ganado, mas no ſin ſangre y daño ſuyo; porq̃ ſaliendo auergonçados de ſu deſcuydo los del Real, hirieron a vnos, mataron a otros. Pero ni toda eſta vengança fue equiualente con la perdida, pues en faltarles el ganado, faltô la requa q̃ lleuaua, el baſtimiẽto, y municiones, y ella tambiẽ q̃ auia de ſerlo. Algun conſuelo, les diô aora (ſi es que eſperança tan prolixa, lo pudo ſer a ſu miſeria) dezir vn negro que traian, que hallarian mas fertilidad de alli a dos meſes de camino. Aſsi adornados de paciẽcia fueron a prieſſa atraueſſando por aſperiſsimos deſiertos, y ſuſtentado cada qual de lo que pudo traer al ombro con los reſcates y las armas, que no era poco contrapeſo, y eſpecialmente acrecentado con los continuos aguaceros, que los lleuauã ateridos. A veinte y vno deſte mes, y al decender de vna montaña, hallaron otro rio profundo, que con jangadas le paſſaron, y le llamaron del almiſcle; porque quiriendo deſcargarſe, ſin reparar en el valor, abandonaron ſu fragrancia, y la arrojaron dentro del. Todo es eſcoria con la vida. Algunas leguas adelante (que fueron ſierras fragoſiſsimas) dieron con cafres, que vendieron carne ſalada, y aunque poca, y de cauallo o buei marino, les fue de aliento regalado. Aqui boluieron a torcer, y con larguiſsimo rodeo ſe encaminaron por la playa, y aqui el peligro y daño propio, les començò a enſeñar rigores tan barbaros como inhumanos, contra el mas flaco natural. Venia cõ ellos vna moça de muy gallardo parecer, y que ſu padre (muriendo antes) preuino a tiempo eſta tragedia, y auiendo por enfermedad marchado ſiempre en andador, desfalleciendoles las fuerças a los que a hombros l a traian por precio de dos mil ducados, y no teniendo en el Real mas que vn hermano muy pequeño, que repreſentaſſe con feruor el graue exceſſo del dexar deſamparada vna donzella al apetito de los barbaros, o al aluedrio de la fieras, ſe vuo en efecto de emprender: ſi bien ya el miſmo capitan, y algunos hombres principales, auian tomado el andador, por ver ſi con ſu honrado exemplo los ordinarios ſe mouian, mas ni tampoco aprouechò ni el augmẽtarſeles la paga. Lo cierto era que la hambre y el importuno caminar iua porpũtos deſmayãdoles, y amenaçãdo a todos ruina. Pero no obſtante, la dõzella oyẽdo el fallo de ſu muerte, atemorizada ſe animô, y como pudo poco a poco anduuo a pie el ſiguiente dia, mas falleciendole el aliento, y conociendo que a ſu cauſa (y en gran perjuizio de la reſta) marchaua el campo muy de eſpacio, vltimamente ſe rindió, pidio confeſsió, y auiendola hecho, dixo. *Quedaua conſolada, o por lo menos mas ſegura, de que pues Dios era ſeruido de permitir ſu deſãparo (y en lo florido de ſu edad) vna tan graue deſuentura, y que trezientos Portugueſes la abandonaſſen a las fieras, ſin auer quien ſe auergonçaſſe de cometer tan gran crueldad; que auia de ſer para ſaluarla.* Mas todauia, el concluyr eſtas razones laſtimoſas, y el traſponerſe deſmayada caſi

caſi le auino a vn miſmo tiépo, cubrioſe el roſtro delicado de temeroſa amarillez, y la cabeça con ſu ropa: bien que deſpues de quando en quando, como paſſauan los quarteles, dando alaridos lamentables, diuerſas vezes repetia. *O Portugueſes ſois Chriſtianos, y ſi lo ſois, como esposible, que no os conmueue mi deſgracia, que no os quebrante el coraçō vna muger donzella moça y Portugueſa qual voſotros, expueſta aſsi para ſuſtento de fieros Tigres y Leones, o a la torpeça de los cafres. Eſto os es licito y honeſto, eſto mirais o Luſitanos, perdoneos Dios tanto rigor, y el os conduzga a vueſtras caſas con mas piadad que me dexais.* Aſsi rompiendo en triſtes vozes el doloroſo ſentimiento, de que participauan los demas, mal de ſu grado, mudos, ſordos, la fueron dexando, y alargandoſe. El ermanico, que aduerti, quiriēdo quedar a acompañarla, el Capitan ſe lo impidió: mas no que dentro de tresdias muriēſſe ahogado de peſar. Y deſta ſuerte a cada paſſo, ſi no tan triſtes, ſe llorauan mil laſtimoſos eſpectaculos, y tan vencidos de la hambre, que las hortigas eſcabroſas, las inmundicias de la tierra, y las horruras de la mar apetecieron por comida, con que la tropa miſerable iua con prieſſa conſumiendoſe, hoy vno o dos, mañana quatro, y acrecentandoſe a ſus males otros de no menor dolor. Deſparramoſe en el Real, que los robuſtos, y mas ſanos hazian diſignio de alargarſe por no morir enla tardança, con que los flacos caminauan, y de lleuarſe los diamantes. Pero moſtrandoſe ſeuero con la cabeça, el capitan ſe la cortó, no ſin eſcandalo de algunos pocos, que deſearon ſe le aueriguara algo mejor: mas ignorauan que en tal caſo leues indicios ſon prouança.

Capitulo XXVI. Proſigue el viaje haſta ſu fin, y otros ſuceſſos en Eſpaña.

SErian los quinze de Diziēbre, quando paſſado aquel deſierto ſe deſcubriērō poblaciones con baſtimimento que trocaron por cobre y hierro, mas tan poco que no remediô mucho la hābre, y antes aquellos q̄ traiā las otras andas haſta entonces, aunq̄ la paga era muy grande, la deſpreciauan y perdian por deſcargarſe de ſu carga. Pero no obſtante amenaçados, tornaron a ella cinco dias, en cuyo fin juntó a vna aldea de pobres negros peſcadores, ſe boluió a ver con nueuo horror, otra tragedia lamentable; porque los hombres afligidos, tornando al tema comēçado, ſe retiraron a vna parte, y con clamores repetian: Que ſi en la reſta de el Real no auia perſona que a eſte punto pudieſſe ya mouerſe de hambre (pues muchos eran muertos della, y otros huydoſe a los Barbaros (quanto mas llano y forçoſo era, que ſe ſintieſſen muy peor, los q̄ con no mayores fuerças traian al hombre tales cargas; que les faltaua ya el aliento para boluerlas a tomar; que aūque les dieſſen el teſoro de todo el orbe, no tenian animo para ſoportarlas; que pues auia ya dos meſes, que por barrancos y por breñas les conduzian rebentando, ſe contentaſſen y quiſieſſen no reſcatar la ſalud propia con tāta coſta de ſus vidas; que perdonauan lo ganado, y no querian otra paga, que el permitirles, que a lo menos no anticipaſſen el morir. El Capitan deſconſolado y aconſejado juntamente, que ſu poder no ſe eſtendia a yſar violencia con los ſubditos, buſcó otros medios mas ſuaues; pero aunque en publico pregon mandò ofrecer diez mil ducados, a los que quiſieſſen ſucederles, no vuo entre tantos, quiē por pobre, antepuſieſſe a la eſperança de buen ſuceſſo, ſu interes: con que tambien con hartas lagrimas ſe le nototificô a Lope de Soſa, a Beatriz

triz Aluarez, y a otros (que en todos fueron nueue o diez) el desamparo en q̃ quedauan: mas no me es facil referir en su lloroso apartamiento, la mortal pena que causaron. A la Beatriz acompañô vn hijo de diez y seis años, no por flaqueza que tuuiesse, sino no por ánimo y virtud, pues ni los ruegos de la madre, ni las diuersas persuasiones de Religiosos, y de amigos fueron bastantes a estoruarselo. Dezia la madre no admitiendo el alto esfuerço de su hijo. *Que por tan corta y triste vida como naturalmente le quedaua, y mas viniendo medio muerta de vna penosa enfermedad, no era razon que ella dexasse perder su verde juuentud.* Los Religiosos le apretauan con mas delgados argumentos, querian que fuesse obligacion el desistir de tal proposito, no solamente por el riesgo a que su cuerpo se exponia, mas sobre todo por su alma, a quien metia espontaneamete en el cõfuso barbarismo de aq̃lla gran getilidad, donde (si a caso le dexassẽ) seria dificil de estoruar, que con el tiempo, o con la fuerça no se mezclasse entre sus ritos. Pero el mancebo valeroso no persuadiendose, constante puso en desprecio su piedad, y enmudeció su lengua y labios, con responder. *Que Dios a quien hazia este noble sacrificio, tendria cuidado de su cuerpo, y si muriesse de su alma. Que a sus amigos, que hasta entonces auia estimadoles por tales, les tendria en otra possession, (no por fieles compañeros) pues oluidando la razon, le aconsejauan lo contrario, y lisonjeauan su apetito. Que le dixessen de que forma auria palabras en su pecho, para satisfazer a todo el mundo, o por lo menos que disculpa daria a los Santos y a los hombres, el que dexò su propria madre, que le diò ser despues de Dios, en el poder de Cafres barbaros.* Partiô el Real disminuido de aqueste infausto alojamiento. Y si con menos enbaraços, no menos ansias y congojas, fue prosiguiendo por montañas, profundos rios, y tal vez por entre pobres poblaciones adelantando poca tierra, y en vnas partes aliuiado con el rescate de las reses, y en otras muchas con sus lagrimas, y con las yeruas de los campos que como bestias arrancauan, y ya no siendoles horrible (tiembla la mano al escriuirlo) comer los miembros de los cuerpos, que preuiniendo estos trabajos, los recambiauan con la muerte. Dezian aquellos. *Que si bien, vn tal sustento condenauan todas las leyes de razon, el cierto riesgo de la vida se lo hazia licito, y libraua de qualquier nota de bestiales.* Pero a los fines de aquel mes, siendo alcançada nuestra gente de los esclauos que quedaron con Lope de Sosa y los demas, dieron por nueuas que los Cafres los auian muerto por robarlos. Mas apretandoles mejor, vino a entenderse, que ellos fueron sus aleuosos homicidas, y lo pagaron ahorcados, y algo despues lo fue tambien otro mancebo, que rompiendo el bando y ordenes de guerra, hurtó del hierro de rescate, y quiso huyrse con los barbaros. Y aunque Realmente conuenia vsar de tal seueridad por la obediencia necessaria, con todo esso parecia que estando ya en tan grande aprieto, deuiera auer menos rigor. Con estos tristes desalientos a vezes yendo mejorandolos, y a vezes yendo diuirtiendolos, o con el abundancia, o variedad de los Paises diferentes, ritos, costumbres peregrinas, y ya tambien acrecentandolos, con la miseria y desamparo de otras mugeres y criaturas, o con la muerte de los hombres mas principales, y mas fuertes, y aũ cõ la de su Capitan; se continuó el prolixo viaje, auiendo puesto en su lugar a Francisco Vaz de Almada, que aunque le exercitô con mas blandura, no fue dichoso en

los

los ſuceſſos, quando mas fuera menester. Pues ya al preſente no tan ſolo con la inclemencia de las aguas, con las dolencias y la hãbre, con el trabaxo del camino, venian peleando y contraſtando, ſino con cafilas de cafres, por cuya immenſa multitud ſe abrian el paſſo con las armas; con q̃ ſu nueuo Capitan viẽdoles algo deſmayados por el teſon de vna pelea, en que duraron todo el dia, temió ſu breue perdicion: y deſeando diferirla, mudò la forma del marchar: y aſsi enboſcandoſe, eſcuſaua la muchedumbre de las flechas, y cõ la noche hazia camino por las riberas de la mar, q̃ en ſus inchentes y menguantes borraua el raſtro q̃ dexaua, y deſatinaua al enemigo. Mas ni el cuidado ni la traça baſtò a impedir el duro encuentro, ſu ligereça y la cudicia q̃ heruia en ſus pechos de robarle, ſupo mas q̃ el, y aſsi vna noche yendo marchando por la playa, bien a deshora, por la frente reconociò diuerſos fuegos, y que era a tiempo preuenido: mas cõ ſilencio declinando el agua adentro quanto pudo, y haſta llegarle a las rodillas, ſe mejorò ſin ſer ſentido, y con el alua ſe emboſcò, pero deſpues en la ſiguiente, no cõ tan proſpera fortuna (cortado del con mas deſuelo) fue conſtriñido a pelear Quiſiera el Vaz que para hazerlo no ſe eſperaſſe mas vn punto, porq̃ dezia. *Que las ſombras, no ſolamẽte encubririã las pocas fuerças que lleuaua, mas el ſonido de la poluora y las heridas de las balas ineſperadas o inuiſibles, ſerian al barbaro ſin duda de mas tremenda confuſion. Que ſi la ſuerte le faltaße, o por la gran debilidad y menoſcabo de los ſuyos, o por los muchos enemigos, podrian mejor aprouecharſe de la montaña, y de las breñas, y aun eſcapar la pedreria. Que ſi aguardaſſẽ a la luz, como los mas le importunauã, al barbaro le acudiriã nueuas ayudas de ſus Cafres, y entonces ellos ſe hallarian con menos animo y mas fuerças, que conſtraſtar, y reſiſtir.* A eſtas razones tan fundadas, los Portugueſes á quien ya ſu gran tropel de deſuenturas iua priuando de diſcurſo, contradixeron obſtinados, y reſpondierõ afligidos. *Que venian todos tan ſin vida, q̃ ni de dia la vergueça les ſeria eſtimulo baſtante para alẽtarſe a defenderla, y que pues era eſto verdad, no aconſejaſſe que haſta el alua ſe començaſſe ni emprendieſſe; porque ſi algunos ocho o diez, por ſu valor o por ſu audacia quiſießen hazerle compañia y reſolueßen pelear, los mas huirian a los mõtes, no auergonçandoles las ſombras; que el mas prudẽte parecer ſeria tratar de conueniencias, y reſcatarſe a puras dadiuas.* En eſte acuerdo violentado hizieron venir al Capitan, que poco o nada ſatisfecho, y adeuinando ſu deſdicha, para atenderla o dilatarla eligiô vn pueſto algo mas fuerte, adonde el Regulo beſtial, que acaudillaua aquellas tropas, y ſe llamaua Mocaranga, y con quien antes ſe tuuieron otras reyertas, y combates, ſobre el paſſaje de vnos rios, como ſu empreſſa parecia no ſe mouer tanto por odio, quanto por ruſtico interes, en corto eſpacio ſe quietô con varias coſas que le dieron, y dexô libre la campaña. Mas fue deshecha y fingimiento para mejor aſſegurarles, pues no paſſãdoſe dos horas boluiò a ſalir con mil flecheros, y les entró por las eſpaldas, rompio, deſhizo, deſpojô. Eran los nueſtros a eſte tiempo ciento y ſeſſenta, y lamitad ſin fuerças para reſiſtir. El Capitan ſi mal herido de cinco heridas penetrantes, cobró ſalud para paſſar cõ las reliquias que eſcaparon, otros bien graues infortunios, haſta llegar a Moçambique quinientas leguas de jornada, do cõcluyeron el naufragio, que yo he ceñido a breue ſuma, ſiendo el tan grande y laſtimoſo, q̃ de ſus triſtes circunſtancias pudiera hazerſe vn gran diſcurſo: mas ni pararon en ſus males los q̃ afligieron eſte año a Portugal, el mes de Mayo fue tal la hãbre q̃ ſintio, q̃ eſtuuo en termi-

nos Lisboa de suspirar mayor conflicto. En satisfaciõ de graues culpas, dio Dios a Adam y a su hijo Cain las esterilidades de la tierra, y pues aora ní labrãdola hazer podemos q̃ de fruto, pruebase biẽ quan malos somos. En tal estado dexaremos las narraciones de las Indias, en quiẽ no assi tan altamente, como publica mentiroso, corriô cõ prospera fortuna el astutissimo Olãdes, q̃ para alentar sus pinsionarios, siẽpre hinche el mũdo de auenturas, pues de las diez y siete ve las con q̃ llegô sobre Macao, vna de dos q̃ combatierõ el baluarte S. Francisco, se le fue a fondo breuemente, y la otra vio a Zacatara casi aruinada y destruida, y las demas que nauegarõ a la isla de los pescadores (q̃ es en la costa de la China) se deshizieron con dolencias, o por lo menos fueron pocas las q̃ despues de auer querido fortificarse y comerciar, dieron consigo en la isla hermosa: y en Mozambiq̃ ya se dixo la ruina de otra que tuuieron. Mas demos fin a aqueste libro con aduertir el que tambien llegô a diuersos personajes, a cuya sangre y dignidad deue mi pluma esta memoria, Dõ Pedro Fernandes de Castro Cõde de Lemos y de Andrade, murió en la Corte por Setiembre, fue Gẽtilhombre de la Camara de Filipe Tercero, Presidente de Indias y Italia, y su Vírrey del Reyno de Napoles, y en todos estos magistrados, se gouernò con excelencia. Tãbien algunos meses antes, el Presidẽte de las Indias Don Fernando Carillo hombre famoso por los progressos de su vida siempre empleada en grandes cargos, y eminentissimos estudios; Felipe segundo le ofreciô las plaças de Alcalde de hijos de algo de Valladolid y de Granada, la de consultor del Reyno de Sicilia, la de Regente del de Napoles, todas las queles no acetô, diole la del Cõsejo Real, y embiole a Flandes con gran sueldo el año de de 94. y declarãdo por su cedula. Que conuiniẽdo remediar en los estados muchas cosas, y especialmẽte las tocantes a la administracion de la justicia, y porque Alberto su sobrino tuuiesse junto a si persona cõ quien tratar las deste genero, que fuesse en letras eminente, de calidad, zelo y conciẽcia, por conuenir aquellas partes en la del dicho Don Fernando, le embiaua aora para ello. Pero la Magestad del Rey su hijo le hizo assi mesmo del de Camara, auiendo antes encargadole otros grauissimos negocios, y buelto a España, la visita de los ministros del estado, y del consejo de su hazienda, en q̃ vuo de condenaciones vn millon y seiscientos mil ducados, y luego la misma Presidencia q̃ merecio cõ aclararle cinco millones de alcaualas: y finalmente la de Indias, en que muriò en el mes de Abril, y fue tambien depositado en el Conuento de Agustinos de San Felipe, acompañado del ornamento de la Corte: mas ni cõ el me oluidarè, q̃ lo q̃ mas robò los ojos, y arrebatô la admiracio̅ de muchos buenos aquel dia, fue la persona del de Cea, nieto de Lerma, hijo de Vceda. Y no tan solo por lo claro de su grãdeza conocida, quanto por ver cifrado en ella, el exemplar dela tẽplança, q̃ deue siẽpre ser esmalte de vn verdadero y noble Principe. Pues siendo cierto q̃ el difunto, contrastô mucho con su abuelo en la declinacion de su fortuna, cõ todo esso conociô (en actos tales) por mas justo atropellar su sentimiento, que no faltar a la piedad, y religion q̃ nos enseña a remunerar el mal cõ bien, y a honrar y a amar los enemigos. Pero acauemos aduirtiẽdo, q̃ el de Belmar embaxador del Rey en Flandes, ascendiò a la dignidad de Cardenal, y en Malta a la de grãMaestre Dõ Fr. Luis Mendez Vasconcelos, y cauallero Portugues, por quanto pudo hazerle digno, o su prudencia o su valor. Por capitã de infanteria, Reciuidor en Portugal, embaxador en Roma y Frãcia, y general de sus galeras.

LIBRO IIII.

Dõ FELIPE QVARTO REY DE LAS ESPAÑAS.

CAPIT. I.

Reformacion de trages en Castilla, y transaciõ en *Alemania de la dignidad Electoral de Federico Palàtino, en Maximiliano de Bauiera.*

NO ignoro què diuersas cosas de las que auemos referido, y otras, que auremos de escriuir parecerán sino ligeras, menos notables q̃ prolíjas, para ponerse en tanta historia, y mayormente conferidas con las clarissimas hazañas del quinto Hernando, y de sus nietos: mas regulado nuestro siglo con el que entonces alcançaron sus mas dichosos coronistas, se suplirà nuestro defeto, y ellas tendran estimaciõ. Estos seguros de temores contarõ guerras importunas, rezios combates de ciudades, asolaciones de prouincias, descubrimientos peregrinos, y ya tal vez los cautiuerios de potentissimos Monarchas, y quando a caso reboluian a lo casero y familiar, comunidades, competencias, locos tumultos populares. Mas yo he tenído hasta este día vn campo esteril, y vn trabajo sin esperança de algun premio, y fuera del Setentrion, que viene a sernos accessorio, y vnos rincones de los Alpes, en lo restante deste imperio, mas firme paz, que nõ discordia, y si en Italia no paz firme, sin general perturbacion y nuestras cosas mas domesticas (si indiferentes y gastadas no con tiranico gouierno, no que sean arbitros y dueños los poderosos de la vida, y con vn Principe tan nueuo, y de tan verde y tierna edad, que casi no ha tenído tiẽpo para mostrar su inclinaciõ, ni la grãdeza de su espiritu. Tãbien aquellos escritores se embaraçaron raras vezes, o de respeto o aficion, ni recelaron las cẽsuras y oposicion de los magnates, porque ya muertos no importaua que exagerassen sus acciones, o con loor o vituperio, ni que inclinassen mas sus plumas en este Principe o aquel. Pero aun aora para mi, viuen, imperan los sujetos, de quien escriue nuestra historia, y es me

forçoso restrinjir casi de intento las materias, que causan odio y auersion, si bien ni aquestas resumidas iran tan pobres de verdad, ni las menudas tan sin fruto, que sean indignas de aduertécia. Con esta empieço el quarto libro, por la promulgacion de las prematicas, que en el passado referi, dando principio a executarlas su principal Legislador, porque el exemplo del buen Principe, del Capitan, y del Perlado es el apoyó de las leyes y diciplina militar, cifrandose y aun consistiendo el sauer bien predominar, enn el sauer obedecer, pues muy mas presto se persuade a lo que ve qualquiera subdito, que no a cũplir lo que le mandan; de la manera que el soldado se anima, viendo al Capitan ser el primero en la batalla, assi se alegran los vassallos de ver guardar a su señor la regla y orden que les da. Y assi nuestro inclito Monarcha, que por la dignidad de sus imperios pudiera exceptuarse de la ley, sin despojarse de la purpura, fue quien primero reprouandola a imitacion de sus mayores (que mas llaneza professaron) quiso salir sin ella en publico, digo sin el precioso arreo y guarnimientos delicados, q̃ tanto auian abierto puertas a la miseria de la patria. Abundaua esta largamente de dos exceſſos bien contrarios, grande auaricia en adquirir, y superfluidad en el gastar, vicios que siempre trastornaron las mas supremas Monarchias. La corupcion de las costumbres, y declinacion Lacedemonica, començó quando el gran Lisandre, venció a los pueblos Atenieses, cuyas riquezas agregadas la entorpecieron y inundaron contra las leyes de Licurgo. Mas la que aora de las nuestras produxo mas admiracion, se vió aplaudida y celebrada en el despojo de los cuellos. Pues siendo aquel el ornamento en quien se hallaua apoderada su natural circunspeccion, con todo esso, condenandole el viuo exemplo de su Rey, se le obligò a desestimar, y a renũciarle por balonas, llanas, senzillas, moderadas, y sin alguna ostentacion: y aunque es verdad que el vso adulça, el traje y trato mas estraño, aun todauia en el presente se consiguieron conueniencias, y tales que ay quien certifique passauan al año de millones, y esta gran suma en nuestro daño, y en el prouecho de estrangeros, que dando sus telas en recambio, nos despojauan de la plata, y nos dexauan como a barbaros con nuestra torpe vanidad. O viueça Zentaurica española, que a mas por honra el no tener con que poderla sustentar, y los peligros que te induze el augmentarse el enemigo con tus tesoros y riquezas. Esto dirè en quanto a los cuellos, que si quisiesse deramarme a los aliuios, que a demas, nos prometian las prematicas, muy facilmente conocieramos el zelo grande de su autor: mas ya he aduertido muchas vezes, que la republica prostrada por su importuna enfermedad, casi se hallaua sin vigor, para abraçar ningun remedio, y que coxia el fruto aora, q̃ en otros tiempos baruecho. No nos sea crimen ni culpable el repetir esta verdad, y assi aunque cierto parecia que eran tan vtiles y santas, que ni el progresso de los años enmendadores de las cosas, podia tener que censurarlarlas, no la sanaron de sus males. Pero no obstante el Rey Catholico cõ el amor de sus vassallos, venciendo su dificultad, y sin acouardarle el ruin efecto, insistia siempre en mejorarles, porque el piloto no descuida del regimiento de la nao en la tormenta embraueci-da, como ni el medico en la cura de la dolencia peligrosa, aunque se juzgue por mortal. Para este fin y disponer o buscar otros eficazes, conuocô a Cortes a Castilla, y entanto que estas se juntauan, tambien se daua grande priſſa a la resolucion y condiciones del casamiento del de Gales. Auianse tanto cultiuado

tiuado con las instancias de Iacabo, que dentro en Roma y en Madrid, casi parece que mostrauan en los principios deste año, vna aparente conclusion, que atendia solo a assegurar las que tocauã a la Fè; pero subiendo el punto mas, no sè si ayamos de creer, que auia en España menos gusto, que no temor entre sus emulos sobre expidiente semejãte. Iuzgauan estos (siempre asidos a su politica de Estado) por formidable tanto vínculo, y los Franceses angustiados, se auen tajauan y excedian en sentimiento al Olandes, mas vnos y otros no acabauã de persuadirse en tal efecto, porque si bien sabian que el Rey de Ingalaterra le deseaua, solicitado largamente de Buquíngan y de su madre, de los Catholícos, y hereges, que cada qual por su interes le procurauan fomentar, y especialmente por creer, que concluyendose tendria el Palatino buen sucesso. Dezian no ostante, que en España, èra imposíble se arrostrasse, considerandole aliado en líga ofensiua y defensiua, con sus mayores enemigos, porque ella nunca acostumbraua a perjudicarse en sus tratados, y que si daua orejas a este, solo era a fin de dilatar y entretener, miẽtras casaua su hermana menor el Chrístianíssimo, y declarãdose mejor, cõ grã cautela trabajauan en persuadir, q̃ nuestro intento, no era que el Principe de Gales, casasse en Francia ni en España. Prosiguiremos estas cosas en refriẽdo de Alemania otras no menos superiores. A siete de Enero en Ratisbona abrió la Dieta Ferdinando, y aũque pudiera autoriçar nuestros escritos dignamente su general proposicion, pues los comprueba repitiendo, desde el origen de la guerra, la rebelion del Palatino, malignidad de su intencion, atrocidades cometidas, su ostinacion, ruina, y estrago, y pretension de sus parciales, como tambien la oposicion de los fieles y Catholícos, su singular conformidad, valor, socorro, resistẽcia, gastos, efectos, aficion. Con todo quise no embarcarme en duplicar tanta materia, y resumirla a estas noticias, y a los articulos postreros con que el discurso se acabó, y en q̃ dezia: *Que obligado de su benigno natural, y de los ruegos de los Reyes, de España, Francia, Ingalaterra, Infanta de Flandes, y otros Principes, auia deseado, que aduertida la inormidad de sus excessos, se le humillasse y diesse entrada a su clemẽcia, y medio justo a su mejor satisfaction, mas q̃ el no solo auia mostrado premissa alguna deste efecto, pero soberuió y ostinado, boluia de nueuo a continuar sus deprauadas rebeliones, y vanamente hazia tratarse de Magestad y como Rey, por todo lo qual desconfiado, de que jamas tuuiesse enmienda, y no pudiendose oluidar de los delitos cometidos de infidelidad y rebeliõ, deuidamẽte auia quitadole su propio estado y dignidad, y que al presente conociendo, que el sacro Collegio del Imperio, se hallaua della diminuto, y conuiniendole suplirla (siendo como sin duda lo era, de su Cesarea autoridad el proueerla) executandolo, nombraua luego en su lugar a Maximiliano de Bauiera alto y clarissimo varon, queen las miserias de Alemania, no solo auia resplandecido con su persona y sus vassallos en muchos trances y batallas (muy al contrario de su primo) y en la defensa de los fieles, mas le cobrara sus estados con el ayuda del Saxon: hazaña digna de aquel premio, y tan glorioса, que su fama quedaria siempre perdurable para los siglos por venir.*

Assi pues hecha esta propuesta, en que a demas del dicho punto se preuinierõ otros graues pertenecientes al Imperio, y a su mayor tranquilidad. A 21. deste mes, los Electores y los Príncipes, no muy conformes en su acuerdo, se diuidierõ en tres partes, con que la Dieta se alargó y concluyó con menos gusto, que se pensaua a los principios, pero despues de algunas replicas y sentimientos diferentes, que en su discurso

parecieron, sobre la transaccion Electoral, vltimamente vnos y otros se resolvieron desconformes en las respuestas que se siguen. Los Electores Ecclesiasticos y todos los Principes Catholicos dixeron: *Que pues desta Dieta, y de lo q̃ en ella se acordasse, especialmente dependia la conseruacion del sacro Imperio, acomodando su opinion con la natural benignidad y Real clemencia de su Principe, cõtento y mas satisfacion de los intercessores que pedian por el proscrito Palatino, estimarian que en haziendo vna bastante sumision, suplica y acto de obediencia, fuesse en su gracia y en su estado restituydo, exceptuada, la dignidad Electoral. Y en quanto a las demas instancias y peticiones del Ingles, sobre el derecho de sus nietos, y los demas interesados. Pedian tambien les señalasse lugar adõde en otra Dieta se dicidiessen y acauassen, y que timẽdo ya resuelto el transferir su dignidad, estimarian sumamente que lo ordenasse sin perjuizio de las capitulaciones Imperiales, y de el derecho de tercero.*

Los Embajadores de Saxonia y del Marques de Brandemburg, consecutiuamente respondieron: *Que en consideracion de las razones diuersas vezes repetidas, se auian en todo encaminado cõ muy sincera voluntad, a procurar la quietud publica, y que a demas que assi lo harian ellos estauan obligados a no salir de su instruccion. Que era aduertir y aconsejar, que para establecer la paz deseada, no conuenia executarse la transaccion electoral, sino que antes al contrario se le restituyesse al Palatino.*

El Lanstgraue Luis de Darmestadio dijo tambien: *Pertenecia la referida transaccion al sacro Colegio Electoral, y que por tanto pedia al Cesar, que assi le fuesse remitida, y juntamẽte que si amaua la paz de Europa y del Imperio, deuia empeçar a disponerla en consequencia de los ruegos del de Saxonia y otros Principes, con suspender las ordenanças de los sectarios de Boemia, y restituyendolos sus templos y el exercicio de su ley.*

Estos tres votos fueron hoydos, a 21. de Febrero, por el Emperador: y a 25. les respondio con conclusion: *Que atentamente auia aduertidolos, y que sin duda huuiera dadoles mucho mas grato acogimiento, y reciuidolos con gusto, si como pudo el Palatino, y su Magestad tanto deseò, huuiera antes preferido, las amonestaciones saludables que muchos Principes le hizieron (solo con fin de verle digno de su clemencia) a los consejos de que ostinado auia validose. Que el sabia bien que no ignoraua persona alguna en el Imperio, sus atrocissimos delitos, de infidelidad y rebelion, ni las injustas assechanças sobre la vida de su Principe, como tambien, el fuego y sangre, que auia sembrado en Alemania, y que ni aora se abstenia de fomentar con spiraciones, robos, maldades, tiranias; porq̃ era asaz merecedor, que para exemplo y escarmiento de la posteridad, se vsasse en el, de los rigores de las leyes, antes que no de su equidad. Mas que no ostante, deseando, que todos ellos conociessen que la piadad y la justicia se hallauan juntas en su pecho, y que queria correspõder a su apretada intercesion, auia acordado este decreto. Que en considerazion de las instancias en esta Dieta repetidas, por los Electores y otros Principes, y de los ruegos de los Reies, de España, Francia, Ingalaterra, deliberaua de mostrar su benignidad y inclinacion a la quietud del sacro Imperio: Admitiendo en su gracia al Palatino luego que huuiesse presentado suplicacion humildemente, y declaracion de su obediencia, exceptuando todauia la dignidad Electoral, y con precissa condicion, que sin maiores dilaciones, incontinente, la abraçasse. Y que a demas en quanto al punto de reciuir tambien en ella, y a la pretension Electoral, su hermano, hijos, y parientes; que los Electores sabian bien y eran testigos de las causas, y las tenia aprobadas, que auiã forçado y producido esta su justa transaccion,*

cion, y que el no podia alterar nada en eſta parte, ni ſu intento era excluir ni derogar, ninguna accion perteneciente a la aduertida dignidad, a ſu capitulacion y bula de oro, ni a las conſtituciones Imperiales. Mas que ſupueſto que al preſente en eſta Dieta no podian ſer decididas y juzgadas, las pretenſiones de los dichos, pues ni aun auian comparecido, y que tampoco ſe deuia alargar mas, ni diferir el ſuplemento del Colegio; ſu Mageſtad determinaua ſe hizieſſe aqueſta inueſtidura en Maximiliano de Bauiera, y en contemplacion de tantos Principes interceſſores de los hijos y hermanos del Conde Palatino, y con diſinio que eſto fueſſe con conocimiento de ſu cauſa, y de ſus juſtas pretenſiones. Que ſe tuuieſſe nueua dieta en Vima, Auguſta, Norenberg, o Francafort. Y que no obſtante la inueſtidura no ſe dieſſe ſin interuencion de aqueſta clauſula. Es a ſaber, ſin que por ella ſea viſto cauſar perjuizio alguno a ſu Ceſarea Mageſtad, hijos, hermano, y Vuolfango Guillermo Duque de Neoburg, ni a otro tercero o ſuceſſor del referido Palatino. Y que al que le fueſſe adjudicada la dignidad electoral en dicha Dieta, la boluieſſe deſpues de muerto el de Bauiera, con quien ſe auia comunicado eſta capitulacio, y el conſentidola con juramento, y prometido ratificarla con ſus letras.

Aſsi diſpueſto y publicado, a 25. de Febrero ſaliô nombrado el de Bauiera, Archipanetier del ſacro Imperio, y ſe le dió la inueſtidura, a cuya grande ceremonia no ſolamente no aſsiſtieron los Embaxadores del Saxon, del Brandenburg, y de Neoburg, mas de otros Principes mayores, que deſeauan ſe le dieſſe al de Neoburg, o que ſi quiera ſe dilataſſe a mejor tiempo. Pero con todo ſe alegrô la verdadera Chriſtiandad, y principalmente el Pontifice que la celebrò con muchas fieſtas, y dando al cielo juſtas gracias, lo qual no hizo el Caluiniſmo, pues reuentando repetia, que eſta tan gran reſolucion ſeria la ruina del Imperio, y el eſtirmínio de Alemania, y confirmauan ſu pronoſtico cõvn preſagio ſucedido el miſmo dia en Ratiſbona. Cuentan que algunos caçadores mataron dos aguilas caudales con diferentes accidentes, de que ſacaron ſu ilacion, a guiſa de Turcos agoreros.

Capitulo II. Va proſiguiendo la materia, y coſas de Flandes, y Alemania.

EN el diſcurſo de la Dieta fue conſeguido Paffemmus, donde dexè que nueſtras tropas y las del Duque de Neoburg, auiã diſpueſto varios fuertes a la redonda de la plaça. Interumpioſe aqueſte ſitio con vna larga dilacion, porque las fuerças deſtinadas para ſu empreſa, ſe ocuparon como aduerti el año paſſado; bien que a los fines de Diziembre, con nueua gente y municiones ſe cõtinuo ſu bateria, y los vageles que Neoburg auia diſpueſto en Duſeldorp, dãdo en las dos fortificaciones q̃ el enemigo tenia en tierra, le conſtriñerõ a dexarlas, y aun a ſentir faltas mayores, y al miſmo tiempo importunada la infanta de diuerſos Principes de la Vueſfalia y circulo del Rin, para embiar fuerças baſtantes a dar al cerco cõcluſion, auiendolo hecho, fue eſtrechandoſe, y viuamente proſiguiendoſe; porque los nueſtros no pudiendo irſe arrimando cõ trincheras, y viendo que ſus muchas balas no hazian la brecha que quiſieran, por la valiente trauaçon de grueſſas vigas y troncones, de que era el fuerte fabricado, mudando forma de batir ſe aprouecharon de trabucos, que echauan bombas tan eſtrañas, que con ſu golpe y con ſu fuego les deshizieron ſu quartel, y finalmente le obligaron a que trataſſe de partidos, pidiendo que para acordarlos vinieſſe el de Vergas de ſu pueſto: y efetuado, aquel preſidio, ſalio a Emeric en diez de Enero, con ar-

mas

mas, vanderas, el vagaje, y el Conde metiendole Eſpañoles le puſo nõbre de Iſabela, con poco guſto del Pais, que deſeaua demolerle, ſin aduertir los gaſtos hechos, y lo demas põderacion, q̃ el enemigo podria en breue reedificarle, y reduzirle a las primeras opreſsiones: mas nada deſto le quietó, y el Magiſtrado de Colonia inſtaua al Ceſar por lo miſmo, y no ſin mucha ingratitud, daua a entẽder, que ſi los nueſtros ſe refirmaſſen dentro del, ſeria poſsible que algun dia les impidieſſen el comercio, y dieſſen cauſa al Olandes, que en contra ſuya hizieſſen otros, todo lo qual redundaria en gran perjuizio y detrimento de la nauegacion y aun de la paz, mas no fue facil de induzir la reſolucion de aqueſte punto, como ni menos ſucedieron con mejor dicha otros diſinios, en quien andauan los rebeldes. Deſpues q̃ Mansfelt paſſõ a Vuesfalia, boluió (ſegun y a queda dicho) Mauricio a la Aya, do juntandoſe ſu hermano Enrique de Naſau, el Cõde Arneſto, y el Brunzuic, con preſupueſto de intentar ſobre Brabante vna interpreſa, la diſpuſieron tan oculta, que ſolo entre ellos ſe entendió, y aſsi quiriendo aſſegurarla, y de ſoſpechas al Eſpinola, y a las ciudades mas expueſtas, todas ſus tropas que aſsiſtian a la redonda de Bredà, las retirõ a diuerſos pueſtos, y el entretanto muy ſolicito haziendo larga prouiſion de toda forma de vageles, maquinas, ſierras, artificios, buenos ſoldados, marineros, los remitiõ luego a la Brille, puerto entre Olanda y la Zelanda, y los ſiguiõ tan confiado de executar ſu pretenſion, que alegremẽte repetia, que ſolo Dios podia eſtoruarſela. Aſsi embarcãdoſe a la Brille halló a los ſuyos, que eſperauan con mas de mil embarcaciones, que eran pontones las quinientas para lleuar la artilleria, y cada qual enbarniçada de color de agua de la mar, porque no fueſſen deſcubiertas. Era el diſinio de Mauriciò, bié ingenioſo y ſingular, y aunque ſu efecto ſe atajò por mayor fuerça que la ſuya, ni yo por eſſo dexarè de põderarle dignamente, el intentar es de los hombres, pero de Dios el conſeguir. Tenia diſpueſto, que enuiſtiendo parte de los põtones a la vela, la puẽte de Amberes del Griſec, paſſaſſen luego haſta ſubir a fortificarſe mas arriba cõ el ayuda de otro puente, que penſauan hazer de la mitad ſobre la ribera de Malinas, y aſsi cortar la los ſocorros, y apoderados de la Eſcalda, con los de mas fortalecerla entre Ruremunda y Rupelmunda, y q̃ con eſto al miſmo tiempo, diuerſas tropas por la tierra, fueſſen llegando a la ciudad, dõde tiniendo inteligencias, auia ordenado de meter ſeiſcientos hombres, y que parte puſieſſe fuego a algunas caſas, paraque mientras la Brujieſſa mas anduuieſſe embaraçada en apagarle, echando eſcalas ſobre ſus muros, lo reſtante, la confundieſſe y emprendieſſe. Ganado el pueblo deſta fuerte, determinaua apoderarſe con otra traça del Caſtillo, la qual ſe auia de diſponer, viſtiendoſe muchos de los ſuyos de Religioſos diferentes, que demonſtrando gran pauor, ſangre, y heridas, y que huyan de las eſpadas de Caluino, mejor fingieſſen y engañaſſen (con el pretexto de piedad, y la inprouiſa turbacion) a los ſoldados Eſpañoles, porque acogiendoles, al punto ſe hizieſſen dueños dellos y el; que a ſuceder como penſõ, fuera la ruina de Brabante. Mas ſu diuina Mageſtad con vn fracaſſo repentino deſuaneció tan graue daño; porq̃ deſpues de algunas oras que aquel exercito naual ſaliò del puerto de la Brille, embiô ſobre el tan fuerte elada, que en vn momẽto jarcia, y cuerdas de los pontones y las barcas, no ſe pudieron manejar: ſobreuiniendo ſobre aqueſto vna tan aſpera borraſca, que ſin reparo ni gouierno, muchos vageles ſe chocaron, y otros rompiendoſe ſe hundieron, corriendo y gual calamidad el

que

que lleuò ſu conductor, bien que eſcapó ſaliendo a nado, con ſus amigos y parientes, las demas barcas ſe ſaluaron a pura fuerça de los remos, vnas çarpando acia Viemſtat y otras a puertos diferentes, mas no ſin muertes y naufragios, de los que intrepidos y ciegos ſe abalançaron a la mar. La Infanta luego que lo ſupo, juzgando y bien, que ſe intentò con muy profunda inteligẽcia, mandó en Amberes peſquiſarla, y deſpejarla de eſtrangeros, o Gomariſtas, o Arminianos, que eran de ſuyo ſoſpechoſos: bien que a los vltimos, Mauricio podia tenerlos por contrarios, algo mejor que no noſotros, pues al principio de Febrero, eſtando en Rugvvic le fue aduertido, que ſus miniſtros y los hijos del Abogado Barnabelt, queriã matarle con ſu hermano. Vnos y otros dauan cauſas que diſculpauan ſu traiciõ, eſtos por la vengança de ſu padre, y aquellos por las opreſsiones, que en ſu creencia padeſcian, pero no eſtauan hoy cumplidos los dias poſtreros de Mauricio, aun fue ſeruido Dios de darle, dos años mas para ſu enmienda, y aſsi a las puertas del peligro le librô del, dejando expueſtos ſus principales mouedores, que fueron muchos, y vno dellos el ſeñor de Groenevelt hijo mayor del Auogado, porque Guillermo Eſtoutemberg que era el menor, y Vander Duſen, ſe retiraron a buen tiempo. Mas juſticiaronſe otros quinze, no ſin grandiſsimo rigor, de que diuerſamente hablaron: los Gomariſtas, repitiendo ſer neceſſario y cõueniente por la inormiſsima intenciõ, y los Arminianos; que ſi bien, de alguno no ſe reſeruauan, auian aſaz enſangrentadole con maior odio que juſticia; que aquel delito no enprendiendoſe contra el eſtado de la patria, deuia tener menos caſtigo. Y replicauanles los otros, que la conſpiracion era en ſu daño, pues fue contra ſu Capitan, y a quien eſtaua obligadiſsima, por la memoria de ſu padre aſſaſinado por librarla, y por los trabajos padeſcidos 38. años, no tan ſolo, en ſu defenſa y ſaluacion, mas en ſu aumento y mayor gloria. Pero en el ínterin Mauricio, reconocio tan altamente el beneficio reciuido, que como ſi el mũdo ſe rigiera a caſo, o no tuuiera Dios prouidẽtiſsimos remedios para turbar ſus pretenſiones, yendo por puntos empeorãdolas, y ſin paſſarſe muchos dias, (tal es el juicio de los malos) perdiendo al cielo y a los hombres la gratitud y la verguença, hizo de nueuo que los ſuyos ſe coligaſſen con los Moros, de Argel, de Tunez, y Zalè, contra los ſubditos de Eſpaña, capitulando: *Que la paz eſtablecida con el Turco fueſſe guardada firmemẽte, con declaracion que el Olandes, aſsi por mar como por tierra, hizieſſe guerra al Eſpañol. Que a ſus cautiuos ſe les dieſſe pronta y entera libertad. Que ſe ayudaſſen y aſsiſtieſſen, tiniẽdo por ſus enemigos, o por parciales y aliados a los que lo fueſſẽ de los otros. Que los vageles de ambas partes reciprocamente ſe acogieſſen y agaſajaſſen en ſus puertos. Que los de Olanda ſe obligaſſẽ a moſtrar ſiempre paſaportes al Gouernador de Argel y Tunez, y a no traer mercaderias de ningun ſubdito del Rey. Que jũtos todos y en conſerua, ſi conuinieſſe harian la guerra a las Prouincias Eſpañolas. Que para la conſeruacion de ſu comercio tuuieſſen en Tunez y en Argel Conſules, y que gozarian los preuilegios que el que aſsiſte en Conſtantinopla con el Turco, y finalmente que ſus naos y las de Emden, trafagaſſen con libertad en qualquier puerto de Mauritania y Berberia.* Aſsi el maluado de Caluino les dà licencia a ſus ſequaces, todas las coſas deprauadas, buenas, o injuſtas, dizẽ eſtos que les ſon licitas y juſtas, como les armen conueniencia. Pero la Auguſta Caſa de Auſtria, atenta a tantos enemigos, no aſsi oluidaua ſu defenſa, con dos Exercitos campeaua. El del Emperador y de la liga, con ſu General Mons de Tilli, era

inuer-

inuernando en Veterabia, sobre las margenes del Meno, y a fin de entrar en ocasion por la Vvesfalia acia la Frisia, y fatigar al Olandes, y el de la Magestad del Rey Catholico, cerca del Rin con Don Gonçalo, y que se auia de acrecentar segun las causas se ofreciessen, de lo de Flandes y Brauante, y darse mano con Tilli. Los Olandeses recatados para oponerse a nuestro intento, aconsejaron al Mansfelt, que reparasse en la Oriental. Y el de Brunçuic que auia passado al circulo inferior Sajonico, les prometio de ir amasando tan gruesso numero de gente, que los pudiesse assegurar, y aun ocuparnos de manera en el amparo del Liexes, que no tan facil nuestros Campos se les metiessen en la Frisia. Tambien los mismos, por forçar y diuertir a Ferdinando en la defensa de su casa, solicitauan al Gauor, porque mediante su artificio, hiziesse creer al Otomano, el gran disinio a que aspirana en Alemania su poder, y que si a caso atropellasse con las Ciudades y los Principes, que le impedian dominarla, daria sobre el que era su blāco. Lo qual dispuso diligente, y prometiase (esto dando por causas el no se le cumplir las capitulaciones de la paz) que con tornar el a la guerra seria assistido y aiudado de vn buen exercito de infieles, y el mismo Turco Mostafa (assi es la fee de aquellos barbaros) en confirmacion desta verdad, y para animar contra nosotros, a todos los Principes sectarios, les remitio diuersas cartas, ofrecio ayuda, y persuadio a que salieſſen en campaña. Tales pues fueron los caminos por quien guiaron este año su defensiō nuestros rebeldes, en su progresso iremos viēdo donde llegō la execucion y empeçaremos por Mansfelt, de quien aora afirma Artus, no ser decibles las maldades de sus vanderas en la Frisia; que arrebatauan de los braços, o de sus padres, o maridos, a las mugeres mas honestas y a las doncellas recogidas, que eran inormes y terribles los latrocinios y gauelas del pobre Condado de Oltemburg; que solo del, tocó por parte, cien mil talleres el Mansfelt; que se alojō dentro en Lifort, y ocupó a Meppen sobre el Ems que por llegarse a Munster para estender mejor sus tropas, por la Vvesfalia, reparò a Vildeshus y Coplemburg, y otras villetas de Colonia, y que sabiendo, que ahuientado de Glaz el Conde de la Torre se auia metido en Brandemburg, le importunō que con su gente se encaminasse en su fauor, y que tambien embiara a Francia a leuantar vn regimiento, porque despues que el Christianissimo concedio paz a sus sectarios amauan muchos su partido. Los Olandeses assi mesmo, municionando a Lipestat cō guarniciones reforçadas, causaron daño a los vezinos, y Don Gonçalo los tenia a raya, y no sin gran temor de que trataua de sitiarla, y el Conde Hanolt desde sus puestos tenia los ojos en Mansfelt, metiendo gente en quantas villas eran cercanas a su riesgo, y entrado Marçō le quitó a Vildeshus, auiendo dadole su artilleria Don Gonçalo: pero los nuestros auisados que el de Brunçuic se aparejaua con los disinios que aduerti, rompierō las puentes del Veser, y presidiaron con cuidado a Hujer, Hammer, Rentel, y Vescht, a quien no ostante 6. mil hombres con el de Estirum la tomaron, aunque con costa de 800. Brunçuic entanto por Vvesfalia, marchó y por Frisia hasta el Veser, ocupō a Rentel, y hizo alto para impedir (dezialo assi) que los Austriacos y Espanoles, no penetrassen por el circulo; cosa que aū siendo prouocados, pudiera ser que no la hizieran, mas el y los de su facion, desparramauan esta fama por conuenir a su proposito. Era al presente junta Dieta dentro del circulo Saxonico, y en ella el Rey de Dinamarca, el Elector de Brandemburg, Duques

ques de Olsacia, y de Brunçuic, de Mechelburg, y las Anseaticas de Bremen Lubec, y Luneburg, Amburg y otras se aliaron por la defensa de su circulo, contra los que (sin excepcion) le pretendiessen infestar nombrando por su General el orgulloso de Brunçuic, cuya eleccion dio mas motiuo al Duque Federico VlRico, para escriuir a Ferdinando, y juntamente al de Tilli, que iua arrimandosele mucho: *Quan publica era la ocasion, porque su hermano auia embarcadose en vna guerra tan injusta, y especialmente con las veras que el y su tio el Dinamarco, le desearon apartar de la constancia con que quiso no abandonar a sus parciales, hasta la buelta que hizo a Olanda, que le escriuiera estar resuelto, a no emplearse en otra cosa, que en la defensa de aquel circulo, de que era vn miembro principal; que assi con esto pareciendole, que ya su hermano abria los ojos, y comẽçaua a conocer la ceguedad en que auia andado, y a recibir su buen consejo, y a desunirse de Mansfelt, el se auia puesto en acauarle de remouer de su partido, haziendole eligir aora por General del dicho circulo, para tenerle con tal cargo, entretenido y en quietud; de que prestara juramẽto, y firmemente prometiera, de no ofender ni diuertir a su Cesarea Magestad, ni a otro ninguno del Imperio. Por todo lo qual le suplicaua, tuuiesse a bien que el se empleasse, en reduzir assi a su hermano, y se siruiesse de templar la indignaciõ q̃ auia contra el, pues ya no solo deseaua, el merecerle este fauor, mas aun hazersela oluidar cõ todas suertes de seruicios.* Pero adelante probaremos, la calidad de sus promesas, y a do tiraua su intencion; que lo fingido siempre buelue al propio centro y natural; y la verdad aun luce mas, con el discurso de los tiẽpos: es me forçoso hablar en este, de otras materias q̃ me esperan.

Capitulo III. El Rey Iacobo deposita, en la Infãta Isabel a Fracãdal, y viene a España el Principe su hijo.

AVemos dicho que el Ingles embiô embajadas a Alemania, a España, y Flandes, a tratar suspension de armas cõ su ierno, y assi al presente escriuire lo concerniẽte a aqueste pũto. El qual el supo manejar tan diestramente q̃ su acuerdo se cõfirio en su misma Corte. Para este efecto el Rey Catolico le remitio a Dõ Carlos Coloma, Comendador de Montiel y la Ossa, del Cõsejo de guerra y Gouernador de Cãbray. Y la Infanta a Hernãdo de Boischot, varõ de Sauenthen, del Consejo de estado y priuado de los Paises bajos, q̃ con los Comisarios de Iacobo, el de Arundel, y de Lenox, el de Amilton, y Middeser y otros ministros, resoluieron, que con diuersas condiciones (cuya sustancia apũtare) se depositasse Fracandal: *Que dicha placa y sus castillos se le entregasse a la Infanta inuentariando la artilleria, la municion y bastimẽtos. Que el Gouernador y sus soldados, saliessen della libremẽte. Que su deposito durasse 18. meses, y que en caso q̃ la reconciliaciõ del Palatino, no se efectuasse en este termino, se le boluiesse al Rey Iacobo, y el la pudiesse vituallar, y presidiar con buena gẽte, y remitirla sin estoruo por los Estados obedientes, y assi por mar como por tierra. Y en quanto al punto de la Fè. Que los Burgieses y habitantes de qualesquier naciõ q̃ fuessen, guardasse la suya, sin cargarseles imposiciones demasiadas, ni limitacion en sus franqueças, o riesgo en bienes y personas, ni por delitos cometidos contra qualquiera Magestad. Y que si alguna parte o toda, se resoluiessen a salir, se les permitiesse francamente.* La conclusion destos articulos se tuuo al fin de Março en Lõdres, y su execuciõ mediado Abril el mismo dia que se dio fin a la Dieta en Ratisbona, con vna solẽne processiõ en q̃ se hallarõ con el Cesar, los Electores y los Principes, menos los dignos de memoria, el grande Obispo de Virsburg, y Abad de Fulde, dos lumbreras y firmes

colũnas de la liga, q̃ en su discurso falle cierõ. A los demas hizo despues el Emperador vn real banquete, y concluido partio a Praga, bien q̃ primero y en la Dieta, mandô q̃ de Espira y de Bormes se despidiessen los presidios. Y Artus escriue acerca desto, que Don Guillermo de Verdugo, Gouernador por el Espino la, en el inferior Palatinato, auiendo impuesto grandes pechos para el entretenimiento de sus gentes dio tambiẽ causa a muchas quejas, como assi mesmo las ciudades, Fridberg, Vetzlar y Gelnehausens, que aunque mostraron largamente, ser Imperiales y eximidas de guarniciones y gauelas, ni mas ni menos que las otras, fueron dejadas en silencio, y yo creere que con razon, pues huuo pocas o ninguna, que en lo secreto o en lo publico, no fomentassen y assistiessen esta prolija rebelion. Despues de dar fin a la Dieta, tambien el Cesar pronuncio otras sentencias y decretos, sobre la diferencia procedida del testamento y sucessiõn del viejo Luis Lanstgraue de Hesse. Entre Maurício su heredero, y Luis Lanstgraue Darmestad, que se le adjudicó lo de Marburg. Y assi nombrô por Comissarios, para la execucion dos Electores, el de Colonia, y el Saxon. Mas no sin graue sentimiento del Caluinismo que cargaua (en consequencia de sus odios) a la esclarecida Casa de Austria, las diuisiones y reiertas del de Saxonia y de Veinmar, del de Bauiera y Palatino, y las de Bada y de Turlac, con la progenie de Eduardo, y aora las de los Lanstgraues. Dezian haziendola su autor que era el camino por do guiaua a su Estirminio General, y a perpetuarse en el Imperio siguiendo siempre los disinios de Carlos Quinto Emperador. Y repitiendo sus conquistas (por la discordia de Alemania y dissensiones de sus Principes) tambien hazian largo abanço de su poder, y amonestauan: Que si se vniessen en vn cuerpo, podrian sacar a la campaña trecientos mil hombres de pelea, y echar del mundo a los Catolicos. Y añidian: Que los Españoles aun se gloriauan que auiã puesto la Electoral del Palatino en sus mayores confidentes, y cõquistado por las armas, ambos a dos Palatinados, con otras plaças Imperiales, Espira, Vormes, Veisenburg, Landau, Haganau, Vetzlar, Gelnhausens. Y mucho de la Veterauia, y del Condado de Hanau; que auian entrado en Aquisgran, y apoderadose de Vesel, y del gran termino q̃ ay entre los rios, Rin, y Mossa, desde Colonia hasta Nimega, q̃ dominauan a Iuliec, y retenia̅ este estado, con el de Vergas y las villas y los castillos de la Marca, exceptuãdo a Lipestat, y del de Cleues muchas tierras, con el pretesto del Neoburg, y el fuerte nueuo establecido de Pasemus, y finalmẽte q̃ por lo dicho, y la aliança del Magũtino y Colonies, podiã tenerse y reputarse, por dominãtes del rio Rin, desde Emeric hasta Argẽtina. Que las empresas del Bauiera, y auer tan presto adjudicadole el Palatinado superior, iua assi mesmo endereçado a la mayor grãdeça de Austria, y nõ tan solo por su vnion, quãto por vincu los estrechos, y la transaciõ Electoral. Y que los hijos de Eduardo, a quien dio el Cesar lo de Bada, y Luis Lãstgraue Darmestadio corrian cõ ella igual fortuna. Que assi por tanto aconsejauan, lo que inportaua el disponerse a cõtrastarla y reprimirla, antes que aquel su gran disinio tuuiesse efeto y conclusion. En esta forma los sectarios, desparamãdo su põçoña en varios libros y discursos, no se oluidauã de inducir y fomẽtar a toda Europa, para otra nueua alteraciõ. Perono ostãte (aũq̃ soberuios y cauteloso enssalçauã, para oponersenos, sus fuerças) teniã el querer y no el poder. Mas en el interin q̃ assi se discurria ẽ nuestras cosas por Alemania, otras maiores nos dã asũto suficiente para boluernos a la Patria.

Los

Los diez y ſietē eran de Março, quando a las onze de la nochē, el Principe de Ingalaterra (nadie pudiera imaginarlo) auiendo ſalido de ſu Corte (ſegun dire mas adelante) remanecio dentro ēn la nueſtra, llenando el mundo de atencion, y a nueſtra hiſtoria de ſuceſos que mas iluſtren ſu memoria. Eſta jornada, ſus diſinios, y los efectos que produjo, piden mas pluma que la mia, mayor ingenio, mas diſcurſo; bien que no oſtante, tratare que la verdad ſincera y pura, ſupla eſta falta de ornamento, pero ſi a caſo me oluidare de lo que otros han eſcrito, o no friſare y conuiniere, con lo que comunmente ſe oyō, juzgue el Letor por infalible, que ſolo Dios no admite nunca en lo que quiere, obra, diſponē, deſigualdad y variacion. Aunque el principio deſte trato fue mucho antes que turbaſſe al Alemania el Palatino (porque Iacobo, pretendiendo, reſucitar las alianças de Ingalaterra y de Borgoña, perſeuerō en ſolicitarle) con todo nunca le apretó con tāntas veras como quando llegó a mirarle en el eſtado en que le puſo ſu locura, y aſsi el penſar librarle del, mediante aqueſte parenteſco (pero encubriendo ſu intencion) y los Ingleſes Puritanos por igual cauſa, y los Catholicos por verſe en mas tranquilidad, con gran contento le abraçauan y deſeauan concluir. Bien que deſpues conſiderado, que por Eſpaña ſe pedian muy ventajoſas condiciones, y ſeguridades del cumplirlas en el fauor de los fieles, y de la ſanta religiō, templó en ſu ardor a los ſectarios, y aun vnos y otros conociendo dificultades poderoſas, quanto impoſsibles de vencer, preuaricaron en ſu efecto; los mas temieron de ſu fin, todos dijeron no auer viſto negocio mas enmarañado, ni de ſuceſſo tan dudoſo, y en eſpecial luego que vieron, que en los principios deſte año, ambas Coronas, con ſoſpechas y diferentes ſentimientos, antes parece que moſtrauan cauſas para romper ſu paz, que para vnirſe en tanto vínculo.

Quejauaſe mucho Iacobo, que cōtra intrinſecas promeſas que ſe le hizierō, nueſtras armas y las del Duque de Bauiera, le deſpojaran a ſu ierno; y que Ricardo de Vveſton ſu Embajador eſtraordinario huuieſſe buelto de Bruſelas ſin negociar la ſuſpenſion, ſobre que hizo tanta inſtancia. Que en ſu lugar ſe executaſſe el ſaco y toma de Heidelberg, de Manein, y el preſupueſto de acometer a Fracādal, ſin repararſe en que eſtas plaças eran del dote de ſu hija. Que ſe cargaſſen ſus vaſallos de inpoſiciones y gauelas. Que el Palatino fueſſe eſcluido de la dignidad Electoral, y transferida en ſu enemigo; y finalmēte de que todo no caminaſſe mui conforme a la eſperāça q̄ tenia de reſtituirle en ſus Eſtados; y lamentaua reſentido, la proceloſa dilacion con que en Eſpaña ſe trataua el caſamiēto de ſu hijo. Que auian paſadoſe diez años ſobre el principio de ſu platica, y qnanto, ya por ſu vejez, y por el vil de ſus ſubditos, le conuenia efectuarla, pues ſiempre fuera en los humanos, deſeo comū y natural, el retratarſe y reuiuir entre el cariño de los nietos, y particularmente a los Reyes, cuyo prouecho y interes ha de correr igual pareja con el deſcanſo de ſus pueblos. Las grandes largas que via en Roma, y el tardo acuerdo del Pontifice, en conceder diſpenſaciō, le hazian aun mas deſcōfiar, y caſi ſiempre encarecer, no auia de ver ſu paradero. Pero tambiē de nueſtra parte, cō diferētes ocaſiones y mas juſticia q̄ la ſuya, Don Carlos Coloma Embajador q̄ ſucedio al de Gondomar, acomulaua graues quejas, y repetia: Que la paz no la guardauā los Ingleſes. Que las conquiſtas Portugueſas erā turbadas por ſus naues, porq̄ no auiēdo recatadoſe de ſus intentos (como amigos) auian metidoles a fondo mas de 60. y

deſpojadoles(como piratas ſalteadores) de vn inmẽſiſsimo teſoro. Que exercitauã en ſu contra (con el reuoço de Olandeſes) oſtilidades de enemigos. Que frequentauã la Virginia. Que ſe ligarã con los Perſas. Que los rebeldes ſe amparauan cõ nueſtras preſas en ſus puertos, y aunq̃ ſobre ello nos quejauamos no hazian juſticia ni razon, ni refaciõ de tantos daños. Que iuan creciendonos por horas en las mercadurías los derechos. Que los vageles de Dunquerq̃ no hallauan nũca fiel abrigo en parte alguna de ſus coſtas, y q̃ al preſente el Olandes, auia diez meſes q̃ tenia cercados a dos en Alberdin y Litle, puertos en Eſcocia, y acorralados cõ cadenas, y q̃ Iacobo ni los ſuyos ponian remedio en tal maldad: mas antes ſi, la gẽte dellos, era tratada y oprimida como ſi fuera de enemigos, y de manera q̃ ya daua entrãbos caſcos por perdidos (como en efeto ſucedio, pues los rebeldes abraſaron el de Litle ſin reſpetar, el eſtãdarte de Bretaña q̃ era arbolado ſobre el tope). Que por ſu ironica hermãdad, no auia Eſpañol, ni otro vaſallo del Rey Catolico, q̃ oſaſſe entrar en puerto de ſus islas, morar en ellas, trafagar ni mercadear entre los ſuyos, quando en Eſpaña ſus haziendas, mercadurias, naues, gentes, llenauan ſus puertos y ciudades cõ tã fiel ſeguridad. Que permitiã q̃ en ſu Reino el Olandes hizieſſe leuas, artilleria, municiones, y lo eſcuſauan a los nueſtros. Que la principal fuerça de aq̃l, conſiſtia ſolo en ſus vaſallos, y q̃ en efeto ſu amiſtad, era vna guerra ſimulada. Mas ſobre todo lo aduertido, la freſca perdida de Ormuz, le hazia con veras afirmar, que Portugal auia probado las incomodidades q̃ dà aquella, mas no los frutos de la paz, y q̃ al reues Ingalaterra, ſe aprouechaua libremẽte de la licẽcia de la vna y del prouecho de la otra, y de tal ſuerte que podian con baſtantiſsima razon los Eſpañoles repetir, quanto les era dañoſiſsima, y aun ſuſpirar con Eſaías: *Ecce in pace amaritudo mea amariſſima.* Pues dizen que es paz, no ſiendo paz. Aſsi los q̃ de entrãbas partes, en la ocurrencia deſtas coſas mirauan tanta confuſion, prudentemẽte deſmentian la cõcluſion del caſamiento, y los que antes la eſperarõ, deſconfiarõ aora mas. Pero en la miſma coyuntura, y quãdo menos ſe creyera, el Rey Iacobo deslumbrãdo la opoſicion de algunos ſubditos, que preſumieron diſuadirſelo, ſe reſoluio ſecretamente de embiar a Eſpaña ſu heredero, y acelerar tambien ſus bodas y reſtitucion del Palatino, con vna tal demoſtracion; ſi bien primero por guiarla con mas dulçura y ſuauidad, o porq̃ ya no les cogieſſe la nouedad deſpreuenidos, tiniendo juntos los Cõſejos y ſus miniſtros ſuperiores, les fue enterando de las cauſas que a eſta aliãça le mouieron, repreſentãdoles aquellas q̃ le parecio mas conformar, con ſu diſinio y cõueniẽcia; y que ſu animo era ſolo, la aumentacion de ſus coronas, y ſuſtentarſe enteramẽte en los tres titulos honroſos de Protector, Reſtaurador, y Defenſor q̃ auia heredado de ſus glorioſos aſcendiẽtes, mas que en la tal propoſiciõ, no les pedia ſu parecer, porque era a fin tan ſolamente, de que entendida de vnos y otros, ſe acomodaſſen a ſeguirla. *En el principio de mi Reyno os hize a todos otra platica* (dijo Iacobo) *cuyo aſunto pertenecio a la Religion, de quien hablamos lo que el tiempo nos enſeñò, ſin alterar coſa tocãte a ſu pretexto, y eſto muy contra la eſperança de muchos Principes y Reyes que preſumieron lo contrario. Deſpues el Papa, negociò que la Mageſtad del Rey Catolico, trataſſe de hazer con nos la paz. y entonces ſolo renouamos la reuerencia de las Cruces, pues aunque tambien por los Catholicos ſe nos preſentaron peticiones, ſobre la libertad de ſus conciencias, imaginando que les fueramos tan fauorables, como auia ſido Iſabela ſu contraria,*

porque

porque los hombres apreenden, con facilidad lo que deſean, mas no por eſſo lo alcançaron. Penſaron los triſtes conſeguir, con el aliuio de ſus males, la ſuſpenſion de los rigores, que en bienes y honras padeſcian, no nos pedian mas fauor, no mas exceſſos de mercedes, que el exercicio de la fe que profeſſaron nueſtros padres, deſde Damaldo Rey de Eſcocia haſta la muerte lamentable de nueſtra madre eſclarecida, tenida, creida, venerada de todos los Ceſares mejores, famoſa y clara en las hiſtorias, y autoriçada mucho mas, por tanta ſangre de los Martyres que la vertieron en ſu abono, y todauia ſegun dije, no lo quiſimos conceder, y aſsi no hallaron los Catholicos en eſte Reyno otra mudança ſino la nueſtra, y que la voz de que inclinauamos a ellos, fingiendonos ſer Caluiniſta, para aſcender a la Corona, era falſiſsima; mas hoy nueſtra clemencia ha apetecido abrir la puerta a ſu piadad, y conſiderando que no deuen a los demas ſubditos nueſtros, ninguna coſa en ſer ficles, y deſeando deſcargarles (y atento a lo que han padeſcido) de nueſtra ciencia y voluntad, os declaramo. como eſtan en nueſtra proteccion y amparo, y que les concedemos libremente el vſo de ſu Religion, y prometemòs reſtituirles en ſus haziendas y ſus bienes. Mas fuera deſto, deſcando moſtrarnos vueſtro protector y en eſpecial de nueſtro hijo, hago os ſaber que le he buſcado vn caſamiento tan Real, como lo es el de la Infanta ſegunda hermana del Catholico, y que no obſtante ha auido ſubditos, que vſando mal de nueſtra gracia, ſe han atreuido a diſuadir y perturbar ſu voluntad, por la diuerſidad de Religiones, pero eſperamos ſin embargo, que aqueſte punto digerido, nueſtra intencion ſe efectuara. Llegò en aquellos ſu oſadia a tanto eſtremo, que oluidados de la lealtad y reuerencia que deue el ſieruo a ſu ſeñor, no conocieron que deuian obedecer por lei ſu guſto, y que ſegun (de la primera de las Conſtituciones de los Principes, conſta) el vaſallo ha de aprouar por juſto lo que el Rey ordena, pero al contrario ſe viſtieron de eſpiritu de contradicion, y aſsi como perturbadores ſe han de tratar y caſtigar. Fiamonos de la lealtad de Millort Konch, y le eſcogimos para que aconſejaſſe a vueſtro Principe, y el al reues ſolo tratò de diuertirle, conmouido de particulares odios ſuyos, con el Auguſta Caſa de Auſtria, y auemos mandadole prender antes que por las partes nobles, cunda y penetre ſu ponçoña. Siempre emos dado ardientes mueſtras de amor paternal a nueſtro hijo, y no tan ſolo trabajando en enſeñarle la virtud, y los caminos que ay para ella, mas los politicos de eſtado, dificultoſos de emprenderſe; auemosle aduertido bien las obligaciones que a Dios deue, como Chriſtiano, y a los ſubditos como ſu Principe y ſeñor. La mas oſcura de las artes, es la de bien ſaber reynar, no aſsi ſe aprende facilmente, es neceſſario que primero, ſe tome licion de los que alcançan ſu oſcura pratica y teorica, es ciencia al fin q̃ de los hombres, los Reyes ſolos la enſeñamos. Pero boluamos al propoſito, y a los diuerſos caſamientos de nueſtros paſſados en Eſpaña, no imagineis que nueuamente abrimos las puertas a eſte vinculo, ſiglos a muchos que eſtà hecho. Doña Leonor hija de Enrique, casò con Don Alonſo el Bueno Rey de Caſtilla y memorable por la vitoria de las Nauas, Iuan de Lancaſtre con Coſtança hija que fue del Rey Don Pedro y ſu hija deſtos Catalina, con el enfermo Don Enrique, y Filipa ſu hermana en Portugal con Don Iuan el Primero deſte nombre, ſu hermano Edmundo de Langrei de quien noſotros decendimos casò tambien con Iſabel hija del miſmo Rey Don Pedro, con Catalina, Enrique Octauo, hija de Hernando y Iſabel, y con Maria ſu heredera la Mageſtad del Rey Felipe, y antes de todos con Leonor hija del Conde de Prouença Don Ramon de Aragon, Enrique el fuerte, y Berenguela de Nauarra, hija de Sancho, con Ricardo. Con que ſegun loque eſcuchais, no es nueua nueſtra pretenſion,

si el Rey Catolico y su hermana nos la quisieren aceptar, mas no ignoramos la que tienen, los que se oponen a su efecto, quando protestan y calũnian la contrariedad de Religiones, pero a los tales respondemos con el exemplo tan reciente, del Duque de Bar, y Catalina hermana de Enrique de Borbon, pues consumando matrimonio no con menor disparidad, jamas se vieron dos casados ni mas amados ni conformes. Todo lo qual bien aduertido, emos resuelto proseguir hasta acabar esta intencion, y para ello remitimos con embajada estraordinaria al Varon Digbi Bristol, y para acompañar a la Princesa, y en quanto al punto preferido, de defensor, todos sabeis que el Olandes sin acordarse, que ha hallado siempre en nuestros Reinos seguro amparo y acogida, nos es ingrato de manera que atropellando con la paz, nos haze obras de enemigos, notorio os es que estableciendo nuestros vasallos compañia para las Indias Orientales, no reparãdo en el decoro de nuestro nombre y Magestad, se apoderò de sus nauios, aprouechò de sus haziendas, y los redujo a que quebrassen interrumpiendo su comercio; exceſſo indigno de sufrir, porque los Reyes han de ser como los padres de familia, y han de ayudar a sus vassallos, y no esponellos sin defensa al aluedrio de sus emulos. Para esto auemos embiado a los Estados nuestras cartas, y preuenido juntamente (mientras su enmienda se conoce) se les embarguen sus vageles, y en conformidad del primer punto, que el Milort Greis su muger y hijos que ha doze años que estan presos por ser Catholicos, sean libres y restituidos en sus bienes. Assi propuso el Rey Iacobo, mas como quiera que su platica llena de hermosos argumentos, y de promessas aparentes (que yo he sacado en breue suma) iua tan solo endereçada, a su interes particular, el dia que aquel se le frustrò, dieron al traste, y todas fueron resueltas como niebla y humo.

Capit. IV. Entrada publica *en la Corte, de Carlos Principe de Gales.*

AVnque el discurso de Iacobo, no obrô igualmente en los ministros y consejeros de la Iunta, porque segun dejamos dicho, ya los sectarios disentian del pretendido matrimonio, con todo esso interuiniendo algunos meses en los quales, con su prudencia y artificio, fue persuadiendo a los neutrales, y assegurando a los dudosos, quiso que el Principe su hijo sin esperar mas dilaciones, a los postreros de Febrero, diesse principio a su jornada, como lo hizo acompañado de su valido Buquingan, de Don Francisco Cottigton y Indimion porter, personas dignas de tanta confiança, y auiendo antes precedido las conuenientes diligencias para el secreto necessario, y el proueer que se cerrassen todos los puertos de la Isla, porque saliendo algun vagel no preuiniesse su disinio, passò a Cales en vna noche, y luego en postas a Paris, do vio curioso en vn sarao dançar los Reyes Christianissimos, y enfin a España, y (en Madrid) a la posada del Bristol su Embajador estraordinario, que al mismo punto lo auisó a Don Diego Sarmiẽto Conde de Gondomar, y primer mobil desta platica, y el a Oliuares, y este al Rey, que aunque quisiera a los principios que se encubriera y recatara, no fue posible y mayormente con la venida de vn correo por el Coloma despachado, que en vn instante lo estendio; si bien con todo, lo admirable de tan estraña nouedad, desacreditô su propio credito, y pocos huuo tan liuianos, que osassen darsele seguro a la primera voz y fama, que arrebatada de si misma, se entró a los vltimos retretes, penetrô a España, a toda Europa, y dio materia bastantissima, para que en ella se formas-

sen

ſen diuerſos juicios y diſcurſos; los mas tuuieron tal accion, por ſumamente in teſpetiua. El día ſiguiente que fue ſabado, por el jardin de la Priora, viſitô al Conde de Oliuares el Buquingan, y hablaron largo; paſando el Conde algo deſpues a dar la bienvenida al Principe, de parte de ſu Mageſtad, que deſeando muy apriſa teſtificarle ſu aficion, ſalio el Domingo por la tarde en publico, y acompañado de la Reina y Infanta y ſus hermanos. El regocijo deſte dia, ſe conformô con el intento, todo en ſu modo compitió, gala, nobleça, y hermoſura, y numeroſa muchedumbre. Y caminando en ſu carroça por la calle mayor, caſi abordo la que encubierto trahia al Principe, a los Embajadores de ſu padre, al Buquingan, y Gondomar, con el Marques de Flores de Auila. Su Mageſtad en confrontando ſe deſtocó (como cumpliendo con los Embajadores) y paſsó a los Deſcalços Aguſtinos, mientras el Principe quiriendo goçar mejor de nueſtra Corte, con ſu concurſo, hechó acia el Prado, donde ſabiendo que los Reyes venian de buelta, fue a eſperarles en otro enquentro que le hizieron ſobre la entrada de la noche con vn gran numero de achas, que ſuſpendieron mas el dia, y el tornô luego a ſu poſada, y enſu ſeguito el de Oliuares, que le aduirtiô de la viſita que ſu Mageſtad reſoluio hazerle, la miſma noche, a que aſiſtiendo el miſmo Conde, el de Briſtol, el Buquingan, y Gondomar, fueron teſtigos juntamente, de la mayor demoſtracion, con que (auentajando en todo genero de vrbanidad y corteſia) agaſajô el Rey a ſu hueſped, el qual con mucha gratitud, declarô el guſto y alegria que recibió con tal fauor, y el día ſiguiente proueyó que ſe trataſſe en el Conſejo el modo y forma q̃ tendria, en hoſpedarle y reciuirle, conſiderada la llaneça con que auia entradoſe en ſu Corte, y el amiſtad que profeſſauan el y ſu padre, y ſe aſſentô que fueſſe publica ſu entrada, y que ſe hizieſſen quantas coſas, de ſolenidad, y de eſplendor, erã deuidas a vn tal Principe, y las primeras fue mandar, ſe ſuſpendieſſen las prematicas que auiã poco antes publicadoſe, y la ſoltura de los preſos q̃ huuieſſe ſin partes en las carceles. Y aſsi el Domingo de mañana, a 27. deſte mes le condujeron al Conuento de S. Geronymo del paſſo, quatro miniſtros del eſtado, Don Aguſtin Mexia, Montes Claros, Don Fernando Giron y Gondomar. Y le aſiſtieron y ſiruierõ, en la comida a nueſtra vſança, deſpues de la qual le viſitaron los Tribunales y Conſejos, y aiuntamiento de Madrid; mientras vinieron con Real pompa, los dos cauallos de la entrada, y el Rey en coche a S. Geronymo, donde ſaliendo a reciuirle bajô el de Gales haſta el patio, y con profundas corteſias ſubieron ambos a cauallo, primero el por las inſtancias con que ſu Mageſtad ſe lo pidio, el qual tomandole a ſu dieſtra, y rodeado noblemente de la grandeça, y lucimiento de los mejores de Caſtilla, rico aparato de libreas, galas notables y eſquiſitas, guardas de acauallo y a pie, debajo de vn palio precioſiſsimo, a quiẽ lleuauan Regidores, y caminado detras dellos, el Conſejo de Eſtado ſolamente, y los Embajadores del Ingles, con gran concurſo y regocijo, fueron guiãdo por las calles, adereçadas triunfalmente, y viendo a trechos repartidas, coſas de guſto y diuerſion, maſcaras, danças, y comedias, haſta llegar al Real palacio, q̃ viſitô el Principe a la Reyna, y luego a el los dos Infantes que le lleuaron a ſu quarto, con ſu Mageſtad que auia ordenado, que le ſiruieſſen de la ſuerte, y cõ las miſmas ceremonias que ſu perſona acoſtumbraua, y algo deſpues, que ſe eſcriuieſſe a los Perlados de ſus Reinos que cada vno en ſu Dioceſis, hizieſſen con muy grandes veras, encomendar a

Dios las cosas que ocasionaron su venida. Iusta y piadosa preuencion, y que su efecto mostrô bien, quã agradable le fue al cielo. La carta que se remitio al de Toledo dezia assi..

Lustrissimo Infante Don Fernando, mi muy caro y muy amado hermano Cardenal de la santa Iglesia de Roma, Administrador perpetuo del Arçobispado de Toledo, Primado de las Españas, y Chanciller mayor de Castilla. Como saueis, el Serenissimo Principe de Gales, hijo vnico varõ del Rey de la gran Bretaña, ha venido a esta Corte con deseo de estrechar amistad conmigo y con esta Corona; encargoos que encomendeis y hagais encomendar a nuestro Señor los negocios que con ocasion desta venida se tratarán, paraque se sirua de encaminarlos como mas conuenga a su seruicio y de su Iglesia. Y sea hermano Infante Cardenal mi muy caro y muy amado hermano, Nuestro Señor en vuestra continua guarda, de Madrid 30. Março, &c. Vuestro buen hermano.

Otra escriuiô a diuersos grandes, y ponderandoles en ella la obligacion en que el de Gales le auia metido, con accion tan singular, y que deseaua agasajarle con especial demostracion, y que vnos y otros le ayudassen en quãto fuesse de su parte. Tambien mãdo a los Presidentes, y a las Audiencias y Consejos, que quanto el les ordenasse de cosas de gracia, lo cumpliessen. Era el de Gales por aora, de muy gentil disposicion, y floreciente y verde edad, segundo Principe q̃ assi nos víno a España de aquel Reyno; porque el primero fue Eduardo, y despues Rey, que estuuo en Burgos, Corte de Don Alonso el Sabio, de quié fue armado Cauallero, con grãde aplauso y hospedaje; mas deseaua el Rey Catolico, que su mas inclito esplendor, dexasse a aquel desuanecido, y assi cõ prisa se empeçarõ a aperceuir diuersas fiestas, y quantos generos de agrados supo inuentar la adulacion. Desde los montes Pirineos a las vertientes de Galicia, todo era grãdes preuenciones, cauallos, galas, y libreas, y regozijos diferentes; el pueblo humilde y la nobleza con general emulacion hizieron larga competencia en el seruicio de su Rey. Mas no es decente a nuestra historia el dilatarla vanamente cõ tan insulsas narraciones, apuntarè las que juzgare que son mas dignas de aduertẽcia en buena gracia del Letor. Pero en el interin el Principe apossentado, como he dicho, su Magestad le señalò por Mayordomos a dos suyos, el de la Puebla, y Gondomar, y por mayor a Monterey; y a este respeto los oficios y guarda Real de su persona, y el mismo dia 26. la Reyna le embiò vn rico presente de muchas cosas odoriferas, y ropa blanca muy curiosa. Era Quaresma por entonces, tiempo y sazon mas oportunos para vigilias y silicios, que para mascaras y fiestas, y todauia acrecentando las de los años (que cumplia 18. el Rey nuestro Señor) se celebraron altamente. Y las piadosas ceremonias y processiones de la semana Santa con deuocion tan Religiosa, que los mas impios coraçones y animos duros y estragados con los errores de Caluino, pasmaron tiernos y confusos. Llegò la Pascua, y con su entrada varios principios de otras fiestas, sortijas, mascaras, torneos; mas ni entretãto se faltô (enmeditadas cõferencias, y atẽtadissimos consejos) al expidiente principal, solicitado con calor, no solamente del de Gales, mas del priuado Buquingan, y otros ministros de Iacobo, y caualleros de su camara, que auian venido ya a seruirle: y el Rey su padre conociendo, como tan intimo politico, lo que importaua a su intencion la intercesiòn del de Oliuares, le escriuiô. Quanto con sus obras auia excedido a la opinion y clara fama de su nombre, y otras razones cortesanas de obligacion y vrbanidad,

mientras

mientras ſu Mageſtad con el deſeo, de que el del Principe ſe hizieſſe, a apreſurarle y a adulçar algunos puntos indigeſtos, y otros del bien deſtas coronas, deſpachò a Roma el de Paſtrana, ſujeto igual a tal negocio. Dio el Duque gran ſatisfacion en la embaxada que hizo a Francia, y aſsí para eſta ni menor, ni de menores conſequencias, fuè ſu eleccion muy acertada, y obedeciendola ſalió al fin de Março de Madrid, corrio la poſta a Barcelona, y en embarcandoſe tomô ſendos vageles de piratas y ciento y cinquenta priſioneros, y con tan buen principio llegô a Roma, donde ſabida del Pontifice eſta jornada del de Gales, entrô en grandiſsima eſperança, de que en ſus dias boluería la gran Bretaña a ſu obediencia; y con entrañas paternales queriendo luego ir diſponiendo el noble anímo del Principe, diô fundamento a ſus deſeos con el tenor de aqueſte Breue, el qual ſu Nuncio acompañado de los ſeñores Italianos, que entonces ſe hallauan en la Corte, ſe le lleuô y puſo en ſus manos, ſaliendo del quarto de Oliuares, que es en Palacio, y cõ el miſmo, y con el Marques de Mõtes Claros, y Don Fernãdo Xiron haſta el del Principe, que baxô a reciuirle a la eſcalera con el decoro y ſumiſsion que ſe deuía à ſu dignidad.

NObiliſsimo Principe ſalud, y luz de la diuina gracia. Auiendo la gran Bretaña abundante de varones Iluſtres, y no menos fertil de virtudes, llenado los orbes de la tierra con la gran gloria de ſu nombre, incita tambien el penſamiento de ſupremo paſtor a ſu alabança, pues al principio de la Igleſia, ſe digno el Rey de los Reyes de eſcogerla con tanta aficion por ſu heredad, que caſi parece que en vn tiempo la entrarõ las aguilas Romanas, y el eſtandarte de la Cruz; y no muy pocos de ſus Reyes iluminados con la ciencia de la verdadera ſalud, y dando exemplo de piadad a las naciones, y a los ſiglos, antepuſieron dignamente la Cruz al cetro, y el mandar a la obediencia y Religion, y de manera, q̃ alcançando en el Cielo la bienauenturança, tambiẽ en la tierra conſiguieron el claro adorno de los Santos: mas al preſente, y quando eſtà la Igleſia Britania tan trocada, vemos no obſtãte ſu Real Corte muy adornada y pertrechada con virtudes morales, y que ſueran alto conſuelo del amor que la tenemos, como gloria del nõbre Criſtiano, ſi a demas pudiera ſer fuerte preſidio y amparo de la Fè Catolica. Por donde mientras mas nos deleita el nombre de vueſtro heroico padre, y el natural de vueſtra condicion, tanto mas ardientemente deſeamos, que ſe os abran las puertas del Reyno celeſtial, y grangearos el amor de toda la Igleſia, pues ſiendo cierto, que Gregorio Magno de ſantiſsima recordacion, enſeño a Ingalaterra y a ſus Reyes la ley Euangelica, y la veneracion de la autoridad Apoſtolica; nos muy inferiores a el en virtud y ſantidad, aſsi como ſemejantes en el nombre, y iguales en la alteza de la dignidad, es razon que ſigamos ſus piſadas, en procurarla ſu ſalud, y en eſpecial dandonos vos en eſte tiempo (o noble Principe) eſperanças de algun feliz ſuceſſo con tan real reſolucion, como el auer venido a Eſpaña, y con deſeo de caſar en el auguſta caſa de Auſtria, lo qual nos parecio alabar, y daros claro teſtimonio, de que en eſta ocaſion, vueſtra perſona es vno de los mas principales cuidados que tiene nueſtro Pontificado. Porque viendo como pretendeis caſar con Princeſa tan Catolica, facilmente ſe dexa entender, que la antigua ſemilla de la piadad Criſtiana, que felizmente floreciò en la Corona de Britania, puede con el fauor diuino reuerdecer en vueſtro pecho, pues no parece que auia de deſear tal parenteſco, quien tuuieſſe aborrecimiento a la Religion Catolica, o deſſeaſſe el abatimiento de nueſtra ſanta Sede; porque hizimos rogar con vigilantiſsima oracion al Padre de las lumbres, que a vos (ò flor hermoſa del Chriſtiano orbe, y vnica eſperã-

ça de Bretaña) os lleue a la posseſsion de la heredad nobiliſsima que vueſtros antepaſſados os ganaron, con la defensa de nueſtra autoridad, y acabamiento de los monſtruos de las heregias. Traed (os ruego) a la memoria los tiempos antiguos, preguntad a vueſtros Reales aſcendientes, y os declararàn por que camino ſe va al Cielo, y en que forma perſeuerando los Principes mortales paſſan al Reyno ſempiterno. Mirad abiertas las puertas de la gloria a aquellos Reyes ſantiſsimos de Ingalaterra, que partiendoſe para Roma acompañados de Angeles, piadoſamente reuerenciaron al Señor de los ſeñores, y al Principe de los Apoſtoles en ſu ſilla Apoſtolica. Sus obras, y ſus exemplos ſon vozes con que habla Dios, y os amoneſta, que imiteis las coſtumbres de aquellos, en cuyo Imperio ſucedeis. Podreis a caſo permitir, que tengan por impios los hereges, y digan q̃ eſtan condenados aquellos, a quien la Fè de la Igleſia Catholica teſtifica que reynan con Chriſto, y eſtan enſalçados ſobre todos los Principes de la tierra. Los meſmas os dan la mano deſde aquella patria bienauenturada, que os truxeron con bien a la Corte del Rey Catolico, y os deſean boluer al gremio de la Igleſia Romana, la qual ſuplicando con gemidos entrañables por vueſtra ſalud, os eſtiende los braços de la caridad Apoſtolica, para abraçar amoroſamente a vos hijo muchas vezes deſeado, y os mueſtrà (como con el dedo) la dichoſa eſperãça del Reyno celeſtial, y verdaderamente no podriades hazer coſa de mayor conſuelo para todas las naciones de la Chriſtiandad, que boluer la poſſeſsion de vueſtras nobles islas al Principe de los Apoſtoles, cuya autoridad por tantos ſiglos en la Gran Bretaña fue tenida por ſu defenſa, y por oraculo diuino, pues no ſerà dificultoſo abriendo vueſtro coraçon (de quien pende la proſperidad deſſos Reynos) a Dios que le eſtà llamando. Y tenemos tãto deſeo de la honra y enſalçamiento de vueſtro nombre, que nos gozaramos de que fueſſedes llamado en todo el mundo con vueſtro Sereniſsimo padre, libertador de la gran Bretaña, y reſtaurador de ſu antigua Religion, de que no queremos perder las eſperanças, tiniendolas en Dios, en cuya mano eſtan los coraçones de los Reyes, y q̃ ſanò las naciones del Vniuerſo, y cuya gracia con toda nueſtra diligencia os procuramos alcançar, y no dexeis de reconocer en eſtas letras, la ſolicitud de la caridad Apoſtolica que deſea vueſtra ſalud, y nunca nos peſarà auer eſcritolas, ſi por lo menos ſu leccion deſpertare alguna centella de la Religion Catolica, en el coraçon de tan gran Principe, y a quien deſeamos que ſe goze con perpetua alegria, y que floreſca con la gloria de todas las virtudes,

No quiſo el Principe faltar a vna demoſtracion tan amoroſa como la que con el hazia el Pontifice, y reſpetando ſu bondad, o por mejor aſſegurarnos, le reſpondiò. *Que admitio el breue, con el contento y gratitud que le pedia la piadad con que ſu ſantitad ſe le auia eſcrito, y que en particular le fue agradable leer muchas vezes los exẽplos, que de ſus inclitos mayores le puſo en el para imitarlos. Mas que ſi bien ellos auian en ocaſiones tan diuerſas, auenturado Reyno y vida por la defenſa de la Fe, haziendo guerra a los infieles; que el por lo menos preſumia no ſer a ellos inferior, enel poner mucho cuidado, en que la paz que eſtaua auſente de la Republica Chriſtiana boluieſſe a ſu tranquilidad, paraque al paſſo que el demonio auia rabioſo procurado ſembrar ſu odio y diſenſion entre los Principes fieles, aſſi a eſſe miſmo ſe aunaſſen para mejor gloria de Dios. Que el no juzgaua por tan noble, ſer decendiente y ſuceſſor de aquellos Principes glorioſos, como imitador de ſus virtudes. Que para eſto le ayudaua, tener ſauida intimamente la voluntad del Rey ſu padre, y el gran feruor con que le via, de hazer poſſible ſu intencion, por lo que ſiempre le turbaua conſiderar la graue ruina que ſe ſeguia de la diſcordia entre los Principes Chriſtianos. Que el alto juizio que auia*

hecho

hecho sobre el deseo en que se via de emparentar con el Catholico, era conforme a su prudencia, como tambien cosa muy llana que el no quisiera vnirse a si, tan cuidadosa y firmemente a vna persona, cuya fee pudiesse estarle nunca mal. Y que su Santidad se persuadiesse a que el jamas intentaria ninguna que fuesse de perjuizio a la religion Catholica Romana, sino que antes buscaria toda ocasion en que borrar entre los hombres la sospecha que del se vuiesse conseguido, y procuraria muy de veras, q̃ assi como vnos y otros confessauamos a vn Trino Dios y a vn solo Christo, de la misma manera professassemos, vna creencia y vna fee, sin reseruar para alcançarlo ningũ trabajo, ni peligro.

Pero no obstante estas razones, su Santidad encargô al Rey muy viuamẽte la conciencia, y le obligó a su cumplimiento, y a la efectiua execucion de quantas cosas por su parte se le pidiessen en aliuio de los Catholicos Ingleses, pues por su causa concedia la dispẽsacion condicional. Y assi este punto (bien dificil) tuuo muy dura digestion, y fue en el que mas atentamente quiso reueerse y esmerarse la congregacion de los Theologos, que para el y los restantes mandò juntar su Magestad.

Capitulo IIII. Cortes de la Corona de Castilla.

Mientras passauã estas cosas, no diuirtiendo al Rey Catolico el agasajo de vn huesped, del beneficio vniuersal de tantos Reynos y prouincias, y del remedio mas vrgente del coraçon de todas ellas, que es la Corona de Castilla, teniendo ya en Madrid sus Cortes, les mandò hazer a 6. de Abril la proposicion que se acostumbra: bien que fue esta tan notable, y califica el testimonio de la verdad que hemos escrito tanto, que assi por esta causa, quãto porque nos de mas lumbre de algunas cosas oluidadas, me ha parecido referirla no tan en suma como suelo. Dezia: *Que el tierno y grande amor con que a sus subditos queria, le tenia siempre tan zeloso y atento a su conseruacion, como mostrauan los efectos de su gouierno en paz y guerra. Que la Religion y fe Catholica, y la obediencia del Pontifice, era por la diuina gracia, no solo en ellos mantenida, sino tambien en otros muchos, como lo confirmauan tantos medios y diligencias interpuestas, para la profession de su pureza. Que esta entre quanto dominaua, era la causa principal y a cuyo apoyo y defension estauan siempre vinculadas la dignidad, vida, y hazienda. Que la justicia (cuya guarda en segundo lugar es el cimiento en que han de estriuar las Monarchias, y por aqueste incorporada con indispensable obligacion en su Magestad Real, se via tambiẽ administrada rectamente con autoridad, sin excepcion, con libertad, decoro y zelo, de acertar bien las elecciones, y que ni en ellas, ni en el vso de los oficios, no se diesse lugar a otra consideracion, que al seruicio de Dios y causa publica (segun ya se iua conociendo) y aquella igual distribuicion, que induze y alienta a los vassallos a trabajar y merecer, para que aya muchos buenos y se auerguencen los indignos, y atajen las inteligencias, con que se animan (arriesgãdo el bien comun) a pretender los premios que nunca se les deuen. Que se gozaua en todo el Reyno de tranquilidad y de quietud sin turbacion ni diferencia, y sin que el poder y autoridad obrasse en beneficio de vnos, y en el perjuizio y daño de otros, ni hiziesse a nadie vejacion. Mas que por quanto la mudança del tiempo y otros accidentes, a que los Reynos son sujetos, como las demas cosas mortales, auian trocado y peruertido algunas de las mas dispuestas para su aumento y duracion, con menoscabo grande suyo, y de la buena consistencia en que ha de estar vna Republica. Despues de auer bien conferido y deliberado sobre todo, con el consejo y prouidencia de los ministros*

miniſtros mas prudentes, ſe auia ſeruido de mandar ſe promulgaſſen las prematicas q̃ ya dexamos referidas, de cuya juſta execucion (a que ſu Mageſtad acudio luego cõ exemplar de ſu perſona, y reformaciones de ſu caſa) ſe podia eſperar no ſolamente en ſu deſpoblacion, comercio, y haziẽda, remedio, mas comodidad para el aliuio de los pobres, y adminiſtraciõ de la juſticia. Que la materia de mercedes (la qual regida en proporcion era virtud propia de Principes, y grande parte del gouierno, y que ſacada de ſus quicios le diſminuie) ſe auia pueſto en vn eſtado conueniente, que conſiguieſſe los efectos de lo primero, y atajaſſe el daño y mal de lo ſegundo, tan ajuſtado con el termino en que ſe hallaua el patrimonio, el Reyno y ſus obligaciones, que no tan ſolo ſe cerraua la puerta para lo ſuperfluo, y ponia limite a lo mucho que ſe juzgaua por preciſo, ſino que antes ſe trataua de aprouechar y vſar de medios, que no tocaſſen en ſu hazienda, aun para lo que era ineſcuſable, remuneraciones de ſeruicios, premios, y coſas del comun y cauſa publica, a la qual no era poſsible faltar nunca. Que a los deſuelos con que auia diſpueſtoſe el mejor eſtado de lo interior deſtas Coronas, correſpondia al exterior de ſu defenſa, aſsi en reſpeto de los diuerſos accidentes que la pudieran perturbar aun dentro de ſus miſmas puertas, como eſcuſando y preuiniendo los que a otras partes amagauan, y lo vno y otro en beneficio y vtilidades de Caſtilla, la qual por ſer el coraçon, que eſtà dando vida a las demas, qualquiera daño que tuuieſſe otra prouincia, le deuia conſiderar por ſuyo propio, pues del que padece qualquier miembro, ſe pone a rieſgo el coraçon, y es ſu prouecho el atajarle. Que en tal conformidad eſtauan todos los puertos, y preſidios, particularmente del Africa, y de Larache, y la Mamora tan neceſsarios al comercio y nauegacion de Indias y Eſpaña, y no con menos aſsiſtencia las guardas y gẽte entretenida. Que las galeras por Leuãte y por Italia y eſte mar, tenian a raya a los coſſarios, y los acometimientos que ſolia hazer el Turco en nueſtras coſtas, y que las flotas del America venian muy bien aſseguradas. Que el año paſsado de 21. la armada Real que ſe formara de 22. grueſſos galeones y quatro mil hombres de guerra, tuuo ſuceſſos tan felices, que el mes de Mayo por ſu medio fue ſocorrida la Mamora ſitiada de Moros y Olandeſes, y en el de Junio, conboyò la flota que iua a nueua Eſpaña, y en el de Agoſto, nueue ſolos, pelearon con el Olandes, a quien hundieron y tomaron de veinte y quatro ſiete u ocho, y treze de Turcos con ſus preſas; conduxo la flota a ſaluamiento y los galeones de la plata. Que en el ſiguiente nauegò, y otra que ſe hizo en el eſtrecho con grande ſuma de vageles y doze mil hombres de guerra, que aſſeguraron ambas flotas, y deshizieron muchas naues de los rebeldes, que corrierõ haſta el Canal de Ingalaterra, y diuirtieron los intentos que maquinaua el enemigo. Que el mes de Hebrero deſte año, con vna eſquadra de ocho velas ſe andaua ya limpiãdo el mar, y aſſegurãdo ſu comercio. Que a los del Norte, que paſsauã a la India Oriental y Occidental, ſe les fruſtraua a pura fuerça, y la inuaſion de Filipinas, y del Archipielago de San Lazaro, embiandoles en cada año 600ᵐ. ducados de ſocorro, ſin otro fruto temporal que el del augmento de la Igleſia. Que el mar del Sur era amparado con otra armada coſtoſiſsima. Que lo de Italia iua aſſentandoſe, y lo demas de toda Europa con correſpondencia de ſus Principes, gloria y exaltacion de nueſtra Fè, mayor reſpeto del Pontifice, conſuelo y aliuio deſtos Reynos, pues ya en Eſcocia, Ingalaterra, Irlanda, y otras varias partes, no ſe mirauan los martyrios y perſecuciones q̃ ſolian contra los miſeros Catolicos. Que las coſas de Flandes y Alemania, ſiendo de mas ponderacion (en el progreſſo referido) auian tenido mayor gaſto, y en eſpecial acrecentandoſe, el de veinte vageles en Dunquerque, q̃ hazian grande daño al Olandes, y porque el año repetido de 21. nueſtro exercito

exercito fue de tal suma, que partiendo-se, pudo ocupar al enemigo, y echarse encima de Iuliec, la qual tenia fortifica-da, por estenderse y desuiar la guerra de su misma casa, y se tomò cõ tanta glo-ria de nuestras armas, como augmen-to de la verdadera religion, que se in-troduxo en su distrito, y mas descanso de los pueblos, y apricto de sus proprios limites, y priuacion de gran Pais, y de la entrada que el rebelde, hazia por el en Alemania. Que por la misma cau-sa, auiendo fortificado a Paffemmus, en menosprecio de Colonia, se le ganò con fin de abrir aquella puerta para Olanda, y pa-ra meter la guerra en ella (que es el cami-no que se juzga por de mas breue conclu-sion) y en Flandes el fuerte de Mauricio. Que para assegurar esta prouincia se hi-zieran tres junto a Cassante, con que en-frenado no corria tan libremente aquellos terminos, perdiendo sus contribuciones, y a la defensa de su obra (que durò dias, y al ardor con que la quiso contrastar) assistio exercito, de forma que desde el fin de nuestra tregua, sin la assistencia de Alema-nia, y guarniciones y presidios, mantuuo el Rey tres diferentes; vno para inuadir las plaças; otro para oponerse al enemigo; y otro para guardar las del Pais. Que aun-que se puso sitio a Vergas, y no se ganò el año passado, por las mayores diuersiones que lo impidieron, todauia perdiera Olan-da buena gente, y la villa de Gooch, que es en la marcha, como tambien muchos na-uios, por manos de los de Dunquerque: y que si bien era certissimo, que la vitoria de Bohemia puso aquel Reyno en mas sossiego; auian no òbstante, en el quedado tales reli-quias, q̃ conuino contribuir muy largamen te para arrãcarlas de raiz, y reduzir a sus rebeldes, y juntamente a los de Vngria, y a la obediencia de su Principe, los siete esta-dos o prouincias del patrimonio hereditа-rio de la esclarecida casa de Austria, y de-sterrando en parte dellas, a los hereges y sectarios. Y aqui aduirtiendo sobre todo los felicissimos successos contra el proscri-to Palatino, dixo las tres notables rotas que recibieron sus sequaces, y la quietud con que alemania y sus Perlados y Catho-licos se hallauan mas reconocidos a nue-stras armas y poder, y q̃ quiriendo q̃ que-dasse a los que auia en la Valtelina libre el exercicio de la fee (y por auerse ellos vali-do de su refugio y protecion, no parecien-do cosa justo faltar a causa tan piadosa) tã-bien le fuera necessario aprouecharse de sus fuerças, para templar y resistir las de los perfidos Grisones; porque no ellos sola-mente, sino otros emulos de España, y de la gloria que adquiria con tan honesto pa-trocinio, interpretandole al reues, y dan-dole por fundamento para sus tramas y di-sinios; en lo secreto y en lo publico le con-citauan a las gentes, y maquinauan diuer-tirle, forçandole assi a tener exercito en el estado de Milan, para amparar a los fieles, y conseruar a Italia en Paz, y que a demas por estas causas, y por auerse su-stentado tantos exercitos, armadas, y ga-stos tan extraordinarios, y la noticia que tenian del ruin estado de su hazienda, ha-llandose muy agotada, y reputandose im-possible para suplir las prouisiones que eran forçosas en este año, y mas dificil ajustar-las, en especial por dilatarse tanto la veni-da de las flotas, que se estrecharon los co-mercios, los mercaderes se apuraron, el Reyno se desconsolò, y las materias del es-tado se vieron en notable ruina, y con tal animo y sospecha de mejorarse el enemigo, que se vino a estimar por mayor daño, este que el mismo de su aprieto; que entonces pues, en lo mas fuerte y riguroso del se hi-ziera tan buen assiento, que no solo res-taurò el credito perdido, dando desmayo a los contrarios, q̃ tan alentados se mostra-uan; mas juntamente preuiniera el infortu-nio que despues se supo de los galeones, y se asseguraron de antemano, los daños que del nos redũdarã, si antes se vuiera presumido,

pues fuera cierto el no poder apercebir las prouisiones ni la defensa de las cosas, como hoy lo estaua, sin que viuiesse esta desgracia perturbado en la substancia ni en el tiempo, ninguna de la Monarchia. Que todos los gastos referidos, y los que dellos se siguiessen, eran de fuerça inescusables, pues a demas que se obtenia la paz de Italia tan vrgente al resto de la Christiandad, se preuenia y conseruaua la vniuersal de aquestos Reynos; porque timendo desuiada la guerra dellos, y oprimidas las fuerças de los enemigos, gozauan de mas tranquilidad. Que a cada cosa de las dichas, y a su disposicion y cumplimiento podia dezirse, que auia el Rey con su persona concurrido sin faltar punto; pues estando como lo estauan permanentes, las del gouierno y el estado de cada prouincia en los consejos donde se tratan, y juzgandose que las està actuando el Principe por esta causa, y que las tiene juntas y vnidas en su pecho (porque son miembros los consejos desta cabeça, y constituien con ella vn cuerpo perfectissimo) no auia hecho ausencia de la Corte, antes venciendo a la politica, que enseña a visitar los Reynos, quando de nueuo se sucede; ya por el gusto que produze en los vassallos su Real vista; ya por saber que estado tienen, o por hazer el juramento en los que suele acostumbrarse; assistio siempre dando luz, y como el Sol que influie en todo, y con la puntualidad que se auia visto, y que aunque era esta razon como tan principal mas que bastante, para cumplir con los oficios del coraçon, a que es el Rey tan justamente comparado, pues comunica mas salud, mas ygualdad, y aun mayor vida, quando conserua su lugar: pero que tãbien le auia obligado el escusar los grandes gastos que las jornadas traen consigo, con menoscabo de los subditos, de su cosecha, y grangerias, y por aquesto dispusiera las de los Reynos de Aragon, con ser tan precisas, de manera que se pudiessen suspender para ocasion mas oportuna. Que lo particular del de Castilla pertenecientee a la labrança, criança, comercio, poblacion, tiniendole en mayor cuidado, por la diminucion a que estas cosas auian llegado a reduzirse, siendo las que mas aumentadas deuian estar como en efecto los fundamentos essenciales, de quien resulta el sustentarse la Monarchia y el remedio de la necessidad, y causa publica; y conociendo que era fuerça consultar medios y caminos, que se llamassen vnos a otros, aunque naciessen de principios o de materias diferentes, y que se entablassen, y imprimiessen por vna mano, y en vn tiempo (para que assi no se encontrassen) auia formado vna gran junta de los presidentes y ministros, de mas buen juizio y experiencia, satisfacion y rectitud, y zelo del seruicio suyo, y principalmente de Dios, y del descanso destos Reynos, y de quien bien podia fiar, el conocimiento de su estado, su curacion, la breuedad de su remedio. Los quales vistos los discursos, y los arbitrios que les dieron hombres de mucha inteligencia, y las aduertencias que por su orden embiaron los pueblos y ciudades, y considerndo juntamente los males y daños complicados que la Monarchia padescia, y que ademas si prosiguiessen las cosas por la misma via que auian corrido hasta aquel punto, tendria mayor declinacion, y que si no se le acudia a esta primer causa essencial, no importaria preuenir por vna vez su desahogo, y siendo fuerça el procurar remedio que todo lo comprehẽdiesse: despues de auer (con el estudio que la materia requeria) tenido varias conferencias, se auia resuelto, que en ninguno, como en los montes de piadado en los erarios, concurrian las calidades referidas, y que assi en tal conformidad tenia acordado se fundassen, y con las leyes y ordenanças que estauan ya determinadas, y que assi mismo se entablasse vn medio cõ que assegurar el mantener treinta mil hombres de guerra perpetuos y efectiuos, y los vageles que bastassen para defensa de sus mares. Y vltimamente, que supuesto que auian juntadose a tratar la

la cauſa del eſtado publico, la del Real, y vniuerſal de ſu eſtendida Monarchia, como en particular de cada ſubdito, les exhortaua, a que puniendo la mira libre de aficion, o de reſpetos y interes, ſe cõfirmaſſen cuerdamente en preuenir y diſponer los medios y traças mas ſeguras, para alcançarſe lo propueſto, lo qual eſperaua de ſu amor y fidelidad a ſu ſeruicio, pues ſiẽdo eſta en todos ellos tan natural, como moſtraua muy largamente la eſperiencia de las continuas ocaſiones con que ſe hallauan apoyados : con mas razon lo auian de hazer en la preſente, ſuperior a quantas nunca auian tenido, por no auer viſtoſe jamas en tal aprieto nueſtras coſas, y porque tambien no deuian menos, ſino antes mas al zelo ſanto, con que ſu Mageſtad ſe deſuelaua en procurarles ſu remedio.

Capitulo VI. Van continuandoſe las Cortes. Parte el Marques de la Inojoſa con embaxada a Ingalaterra, y la ſuſpenſion de armas ſe concluye.

POr las razones aduertidas en el Capitulo paſſado, ſe auran (no ſolo los letores) mas enterado y ſatisfecho de algunos puntos de la hiſtoria, ſino tambien de quanto es digna de prodigioſa admiracion con alabança, el aſsiſtencia que tuuo en medio del aprieto que a eſtas coronas afligia tanto progreſſo militar. Nos alomenos ponderandole inclinaremonos a creer, que la poſteridad ha de notar tan gran torrente de vitorias y tales gaſtos, increibles: y mucho mas ſino oluidare que al miſmo tiempo eſtaua el Rey con tan exauſto patrimonio, y en los empeños referidos; parecerale (y con razon) que vna verdad ſe implica a otra; porque no a caſo y ſin ſu neruio mas principal, que es el teſoro, pueden hazerſe ni juntarſe tan numeroſas prouiſiones, tantos exercitos y armadas, y aſsi con muy juſta razon deuen los ſubditos loar y yo boluer a repetir, que no viô Eſpaña haſta eſte punto (equiparandoſe ſus fuerças con la ocurrencia de las coſas y los ſucceſſos) tanto zelo en los miniſtros, y en el Principe. Y todauia la malicia, o la implacable emulacion que ſiempre ſe arma y enbrauece contra los altos omenajes, no ſe canſaua de arguirles con objeciones y calunias. Auia juzgadoſe al preſente (como apuntè) por gran remedio, y de menores vejaciones para los pueblos y vaſſallos, el de los montes de piedad o erarios publicos de Italia, y a conſeguirle con dulçura encaminandoſe los mas, otros negauan que eſtuuieſſe el Reyno para tolerar medicamento tan coſtoſo, ni ombros en que poder ſufrir, los que por oras le aplicauan: lo qual algunos diſcurriendo, por ſolo cauſas naturales, atribuyan firmemente, a q̃ el demaſiado eſpecular y ſutilizar de las materias dificultaua mas lo pratico; porq̃ aunq̃ es facil traſtornar la eſpeculaciõ vn mũdo entero, no lo es aſsi a la execuciõ, ſino dificil y culpable el cierto rieſgo de intẽtarla. Quiſierã eſtos, q̃ ſe diera mas interualo a los remedios (como aludiendo a las prematicas, a los edictos de inuentarios, y a otros diſinios, q̃ en vn dia ſe començauan y dexauã) y no q̃ el ſer tã cõtinuados, desfalleciеſſe y apuraſſe lo q̃ penſauã alentar, y q̃ dexaſſen q̃ esforçaſſe y cõualeſcieſſe cõ el tiempo, lo q̃ enel tiẽpo adoleſciô, pues ſoloDios podia ſanar todas las coſas de vna vez; q̃ medicinas muy vehemẽtes y rezias purgas ſin xarabes q̃ adelgaçaſsẽ los humores, cauſauã masdaño q̃ ſalud. Y aſsi dezian, que harto haria en ſuſtentarſe eſte edificio q̃ amenaçaua grãde ruina; q̃ ſe trataſſe de apoyarle mascõ aliuios y ſuſtãcias, q̃ no cõ cargas, y grauamenes; q̃ entretener a vn deſanciado ſin cõplicadas medicinas era darfuerças y animar ala naturaleza;

y lo contrario, desfallecerla y remitirla; y que no siendo ya posible recuperar daños passados, el suspender los por venir, seria mas vnico remedio; que enfermedad que daua treguas, daua con ellas esperanças, mas que poner solo las nuestras en sacar jugo de los subditos, era engañarnos y acabarlos; porque sangrías cõtinuadas sobre flaqueza son mortales. Y en conclusion, que pues aora la Monarchía respiraua, y su dolencia procedía de su mayor necessidad, que la curassen con contrarios. Es a saber, poblando el Reyno, y conseruando sus tesoros, y pospuniendo a estos Antidotos la aplicacion de los demas. Muchos creian juntamente, que el crecimiento de la plata, y el consumir tanto bellon, serian los medios eficaces para empeçarse a restaurar su poblacion, labor, criança, y el trato y vso de las artes: tanto poder dan al dinero, pues casi le hazen oy los hombres, causa segunda de las causas; y aconsejauan que imitassemos a las naciones estrangeras, como ellas mismas se imitauan, no se dexando adelantar, ni preualecer vnas a otras en el estima de la plata, lo qual haziendo, atajariamos que nos la sacassen con ganancia, y auria entre todas igualdad, y especialmente ventilandose, que ella no tiene mas valor de aquel que pesa en parte alguna. Pero oponiendose a estos, otros de sentimiento muy contrario, abominando el leuantarla, dezia. Que el solido remedio para que no nos la lleuassen, no tanto estaua en el crecerla, quanto en el disponerla y conseruarla de tal manera, que llegasse con moderacion al estrangero. Que esta era sola la razon, que fixamente caminaua a la grandeza y al sustento de aquesta inmensa Monarchia, y para poderse ensanchar mas. Que los arbitrios y consejos que no guiassen a este fin, no serian vtiles ni sanos, pues no atẽdian a la causa de adonde el daño procedia, y en quien antiguamente se miraua con tanta quenta, que en el año de 1528. se pidiô en Cortes, que ni el Nuncio sacasse dineros sino en letras. Que conuenia sobre todo que se estinguiessen los assientos, que el Rey hazia con Ginoueses, y la licencia que les daua para sacar la plata y oro, y todo genero de efectos y mercadurias, cuyo precio vuiesse de boluerse en ella; la que en España reciuian para tomar en letras fuera; y la moneda de bellon que nos conduzen; y la plata que por su cuenta viene de Indias. Que no impidiendose estas cosas, por demas era imaginar que se atajauã con crecerla, pues las mercadurias subirian hasta la tal diminucion, y a ella tambien la sacarian por este medio, o por sus letras, que pasarian y darian cõforme a su intrinseco valor, y antes ganando tanto mas, quanto mas fuesse el crecimiento, el qual concluian seria vano, no interuiniendo aquestas cosas, y el poner tassa vniuersal en quantas eran necessarias, para el ornato, y el sustento. Y finalmente que este arbitrio (siendo forçoso el disponerse con muy atenta preuencion, desuelo y tiempo suficiẽte) no era a proposito ni pronto, para los males que queriamos con breuedad cauterizar, como tan poco el consumir luego el vellon, que aun era daño mucho mas grande, y del momento que escriuiremos adelante. Assi pues aora consultando sobre tan graues circunstãcias, yuan las Cortes prosiguiendose, mientras tambien su Magestad fue cõtinuando el agasajo y regozijo de su huesped, con agradable venaçon en Arãjuez, Acequia, y Pardo, y varias fiestas en Madrid. El primero de Mayo le lleuô (yendo en su coche los Infantes, el de Oliuares, Buquingan, Duque del Infantado, y Conde Carlí) al soto del rio Mançanares, lugar en quien con aluoroço, concurso, dança, y conuites, la villa suele celebrar el de San Felipe y Santiago,

Santiago. La muchedumbre de la gẽte, ſus muchas galas y colores, confuſa y bella variedad de hermoſas damas y galanes, noble y gallarda juuentud, admirô al Principe y los ſuyos. Luego a la noche vuo comedia, y deſpues toros y rexones, y antes (la fieſta de la Cruz, en honra de la Iarretera, q̃ ſe celebra en tal ſazõ) comierõ en publico, el de Gales, y Boquingan, ambos veſtidos de ricas ropas roçagantes ſembradas de Cruzes, y ſeruidos de caualleros Eſpañoles, y ſus Ingleſes. Mas en tanto q̃ otras mayores ſe le hazían, y quales vió y goçô la Corte en el primero dia de Iunio; a 26. del miſmo mes, y a 6. de Iulio (q̃ en el Parq̃ jugò el Rey cañas y ſu hermano) y otras diuerſas q̃ no eſcriuo; y en tãto q̃ las graues juntas de los miniſtros y Theologos reſoluian dudas, cõſultauã del repetido matrimonio, no aſsi los ſubditos de Eſpaña ſe conformauan igualmẽte en deſear ſu execucion. La opoſiciõ de Religiones, y aq̃l exẽplo lamentable de Enriq̃ Octauo y Catalina anteceſſores del de Gales, deſacreditauan ſus promeſſas, y la eſperança deſte vinculo. La deciſiõ de aq̃ſtas coſas (como tan ardua) eſtaua aora en vn ſilencio muy profundo: bien q̃ a ſu tiempo rebentô; mas no me quiero enbaraçar entre los varios pareceres, auiſos, y diſpenſaciõ del ſumo Põtifice Gregorio, q̃ en ſu diſcurſo precedieron, dexando atras nueua jornada, q̃ hizo el Marques de la Inojoſſa cõ embaxada a Ingalaterra, fiãdo de ſu induſtria el Rey no ſolamente el cõfirmar las capitulaciones q̃ diremos, pero ademas el explorar profundamẽte ſus diſinios. Partióſe a 13. días de Mayo, y cõ la gala y eſplendor q̃ luziô ſiẽpre en ſus acciones, paſſô a Nauarra y entró en Francia, beſô las manos a ſus Reyes en Fontenablau, q̃ le hoſpedarõ y feſtejarõ cõ comedias, y el repartió precioſos dones a los q̃ ſiruierõ en ſu quarto, y proſiguiô para Paris cõ el Marques de Mirauel: ſi biẽ primero dizẽ Artus, q̃ auiendoſe quexado al Rey por los ſocorros manifieſtos q̃ eſtaua haziendo al Olandes, fue reſpondido. *Que tenia cauſas vrgentes para ello, y q̃ ninguna le mouia, como el hallarſe obligadiſſimo por la promeſſa q̃ le hiziera ſu padre miſmo, y todo el Reyno.* Con q̃ podremos biẽ dezir, q̃ de cien años a eſta parte, nunca ha faltadonos cõ Francia, o guerra injuſta, o paz fingida. Ya Ludouico q̃ haſta oy, ſe auia empleado dignamente en la inuaſiõ de ſus ſectarios, o fomentado o perſuadido del Veneciano y Olandes, o de ſus intimos politicos, iua cediendo a ſu paſsion, ſin acordarſe ni penſar en q̃ la clauſula primera de las capitulaciones de Beruins (hechas cõ tãtos juramẽtos) era contraria a ſu razon, pues dize. *Que entre entrãbos Reyes, ſus hijos nacidos por nacer, ſus herederos, y vaſſallos, aya reciproca amiſtad, y paz perpetua, y q̃ ſeamaſſẽ y procuraſſẽ deſuiar el vno al otro qualquier daño, y ſe abſtuuieſſẽ de ayudar y fomẽtar ſus enemigos, y otras promeſſas ſuperiores.* Bien notorio es q̃ al miſmo tiẽpo el General de S. Frãciſco Cataxírola (q̃ ſin duda fue mucha parte en ſus tratados) arreuatado de alto eſpíritu le dixo a Enriq̃ no eſperaſſe el tranſgreſſor de aq̃lla paz poſteridad perpetuada, ſino la juſta ira de Dios. Su infauſta muerte ya la vimos, ſu ſuceſsion no la miramos. Mas no dexemos al Marq̃s, q̃ auiendoſe embarcado luego en los galeones de Iacobo, q̃ le eſperauã en Cales, y viſto a Doubles breuemente, hallò q̃ en ella le atendía Don Carlos Coloma, y muchos Coches; y caminando entrô en Grãcil je do le aguardaua el miſmo Rey cõ agradable acojimiẽto, auiẽdole antes recibído algunos grãdes y ſeñores, y algo deſpues ſe fue cõ el a Lõdres, dõde apoſentado, no perdí ò punto en la embaxada, q̃ ſeguirè en mejor ſazõ. Poco antes deſta, conferidos cõ los embaxadores del Catolico, y Archiduqueſa, q̃ teniã poder del Ceſar, conſiguió el Rey Iacobo eſtos capitulos. *La*

ſuſpẽſiõ de armas del Imperio por termino de 15. meſes articulãdo q̃ ceſſaſſẽ los actos de ſuoſtilidad, fortificaciones, ligas jũtas, y q̃ el comercio ſe boluieſſe a reſtaurar y a tener Dieta dentro de quatro meſes en Colonia, y que ſe vieſſe atentamente la pretenſion del Palatino y de los demas intereſſados en la dignidad electoral, y eſtos articulos y coſas ſe confirmaſſen por el Ceſar y el Palatino. Y acordados, el Rey ſu ſuegro le embió Embaxador, que le aduirtieſſe dieſſe de mano, y renunciaſſe la inteligencia del Mansfelt, y de los que le prometian reſtablecer en ſus eſtados, porq̃ ſu intento era eſperar, a q̃ mediante el caſamiento ſe encaminaſſe eſto cõ maña, mas que con fuerça ni rigor: pero el juzgandolo al reues tomô conſejo diferente y tan lleuado de ſu eſpoſa (que no guſtaua que arroſtraſſe reconciliacion con ſumiſsiones) que al fin le truxo a perdicion, y a no tener en todo el orbe palmo de tierra en que viuir, tanto puede la carne ſin eſpiritu, y la muger donde no ay hombre, y aun el demonio do no ay Dios.

Como ſi yo me vuiera hallado en los trabaxos de Bohemia, y participado de los males y deſuẽturas de Alemania, aſſi me auia regozijado cõ ſu primer trãquilidad, por parecerme tenian fin: pero ſegun las coſas veo, juzgo q̃ a mi me ha ſucedido lo que al q̃ va entrando en el mar, q̃ tanto mas profundo ſe halla, quanto ſe mete mas en el. Aſsi ſu larga alteraciõ crece y augmẽta, quando auia de reſtañar y diminuir. La nueua de la ſuſpenſion, hallando en Praga a Ferdinando, le ocaſionô el contentamiento que le quitauan otras nueuas: auia entendido, que Budiano juntaua gente, y reciuia Turcos de algunos Belerbeyes, amenaçando las fronteras de Eſtiria, de Auſtria y de Carintia, como en vengança del caſtigo q̃ ſe iua haziendo en los herejes. Y que el Gauor aparejaua exercito para alargarſe por el Vngria ſuperior, y dar en Viena con Budiano no ſin alguna inteligencia, y que en el circulo Saxonico, que eſtaua en Dieta en Guterbec, ſe auia acordado el leuantar diez mil Infantes, y cauallos con el pretexto de defenſa; y el de Brunzuic hazia ſemblante de conduzir doblado numero, y quinze pieças al Veſer. Que ſin embargo de las cartas y ofrecimientos de ſu hermano ſe dirigia, a que agregandoſe con el Mansfelt, paſſaſſen juntos mas poderoſos en Bohemia. Que el de Saxonia guarnecia pujantemẽte ſus fronteras, viendo a vna parte que el Tilli con el exercito Imperial, era abançado haſta Eſchefelt, y de la otra al Alberſtad, que le pedia libre paſſo, y el proteſtaua reſiſtirſele. Dezian tambien, que reſentido como, cabeça de ſu ſeta, por el deſtierro y priuacion que ſe hizo della en Praga y Auſtria, y a demas deſto intereſſado en las eſpẽſas de la guerra de la Luſſacia y la Sileſia, quando ayudô al Emperador; inſtaua aora viuamente por la ſeguridad del pagamento, mas que no obſtante, eſta demanda por ſus miniſtros conferida, y no oluidandoſe de q̃ la caſa y Duques de Veinmar (cõtrarios grandes de la ſuya y que aſpiraua fuertemẽte a la dignidad electoral que les quitara Carlos Quinto) eran entonces los magnates y Capitanes mas ſupremos del de Brunzuic, y del Mansfelt, fueron de acuerdo, que ſeria mas conueniente al de Saxonia, eſtrechar mucho ſu amiſtad con el Emperador, y conſeguir ſu recompenſa con quietud, y vnirſe en todo con los de Auſtria, que no eſponerſe a otros diſinios. Y que admitiendo eſte conſejo, y certificado del el Ceſar, le remitió ſus Comiſſarios Melander Noſtiz, y Talemberg, que concertaron que tuuieſſe en ſu poder a la Luſacia haſta el entero pagamento. Con que guſtoſo el Elector, templô no poco la porfia que fomentaua, intercediẽdo por los ſectarios de Bohemia. Mas

Ferdi-

Ferdinãdo deſeando dar mas color a lo de Vngria, paſſó de Praga para Viena, y les defendiò ſu reſidencia; y diſpueſto eſto, remitio ſu Embajador a Muſtafa, para aduertirle, que los ſuyos fauoreciẽ do a ſus rebeldes, rompian la paz eſtablecida, y ordenô luego al de Tilli, que caminando con ſus armas al rio Veſer, viuieſſe atento al mouimiento de ſu cir culo, y ſobre todo que impidieſſe vnir ſu gente el de Manfelt, cõ el Brunçuic, aunque ſe huuieſſe de auenturar a vna batalla. Confiaua el Ceſar, que ſaldrian con el ayuda de los Cielos, ſus Veteranos vitorioſos, de los viſoños del Brunçuic; no eran aſsi los de Mansfelt, porq̃ Venecia, Olanda, y Francia, ſin muchas ſumas de dinero, le reforçaron de ſeis mil, que remitieron a la Friſa, mas eſta buena infanteria no duró tanto en el Pais, porque la falta de ſuſtento, y ſu eſterilidad, la deſmembro. Y parte della dio la buelta, y parte quiſo recíuir antes el ſueldo de Tilli, que no ſeruir al de Mansfelt. Parece que Dios por eſte medio, daua a entender al Chriſtianiſsimo no ſerle grata eſta aſiſtencia, mas ya cõ el no eran de efecto, la afinidad, el gran de vinculo, ni los oficios que ſe hizierõ por el Marques de la Inojoſa, y antes por el Marques de Haure y Duque de Groi, Embajador eſtraordinario de la Infanta, que aunque a otros puntos no oluido el aduertirle masen eſte. Nueſtra felicidad en Alemania, y deſtruicion de tantos emulos; no era a propoſito a ſu intento. Los Venecianos, ſegun dije, el Sauoyano, y Olandes, le perſuadierõ de manera que alfin le hizieron que arieſgando ſu propia cauſa, efectuaſſe indigna paz con ſus hereges, y recibieſſe por ſu quenta la defenſion de los Griſones, y otros pretextos mas ocultos, que deſde el año precedente iuan forjando los politicos, y aora querian perficionar con innadir la Valtelina.

Capitulo VII. La Valtelina

con ſus Fuertes ſe depoſita en el Pontifice, y vanſe eſtrechando los acuerdos y conferencias del Ingles.

Veda ya eſcrito el nueuo trato, que ſe diſpuſo ſobre el Valle, y como al fin ſu Mageſtad ſe contentô de remitirle en vn tercero, q̃ cauſaſſe menos ſoſpechas al Frances. Y juntamente la entrepreſa, con que irritando los Griſones, o ſu incõſtancia natural, a nueſtras armas y a Leopoldo dieron motiuo a ſuſpẽder ſu execuciõ; aſsi al preſente me ſera fuerça el proſeguirle, ſi bien primero huuo otras coſas que le pudierõ eſtoruar, porque las muchas prouiſiones que Francia hazia, y el rumor de que la liga era fraguada, le perſuadieron al de Feria a reforçarſe en ſus confines, y a apercebir a Eſpaña, Flandes, Sicilia, Napoles, Leopoldo, y Emperador, para enfrenarla; queria que cõ la preuencion, ſe diſuadieſſen ſus diſinios, y ſiempre atento repugnaua, qualquiera acuerdo que miraſſe a depoſitar la Valtelina; dezia anteuiendo lo que al fin ſe conocio vn año deſpues (que eſſo es prudencia meditar y ver de lejos los ſuceſſos): *Que ſi el Frances y los demas, la vieſſen fuera de ſus manos, aunque eſtuuieſſe en las del Papa; ni guardarian los Capitulos, ni menos ſe lo eſtoruaria ſu ſacroſanta dignidad. Que nueſtras armas ſolamente podrian tener ſu fuerça a raya; Que no ſe hizieſſe tãto caſo de ſus amagos y rumores, quanto del cierto paradero, que por fatal deſtino ſuyo, auian tenido con noſotros. Que los efectos de las ligas ſerian los miſmos que otras vezes, confuſſos, pocos, y ſin fruto.* Y en concluſion: *Que ſe creieſſe, que ſi anhelauan con inſtancia al cumplimiento del tratado, y a que quedaſſe en tercería, era tan ſolo pareciẽdoles, que en el poder de qualquier Principe, y principalmente de Italia, ſe mejorauan de par-*

t ido. Pero ni todas sus razones, fueron bastantes a alterar lo que ya estaua concertado, y antes a diez del mes de Março, tuuo el Pontifice la nueua, de que a los quatro de Febrero fuera dispuesto su deposito. Y assi trató de despachar su hermano el Duque de Fiano, porque en su nombre le tomasse con suficiente infanteria, para los Fuertes y presidios. Y aunque en el interin el Feria, que en su consejo persistia, replicó al Rey con argumentos y eficacissimas razones; no ser aquel el que importaua; y al Papa q̃ le suspendiesse hasta tener mas fresco auiso; con todo esso viniendo este, y su confirmacion a 18. bajô los hombros y calló, agasajando noblemente al de Fiano; que en Milan entrô a los vltimos de Abril, y en la Valtelina algo despues, con que le fueron entregados los Fuertes con sus municiones, y nuestras gentes reducidas a alojamientos diferẽtes; y por la parte de Leopoldo, el Conde de Sultz, que contrastaua con los del valle de Partensia (dãdo lugar a lo acordado) alçô la mano de la guerra; cõ que quedaron los hereges, libres del miedo que templaua, el nueuo antojo a que aspirauan, cõ las espaldas de la liga. Pero yo aora he de boluer a dar noticia (aunque sumaria, porque despues sera mayor) de las diuersas condiciones que el Rey Iacobo prometia en beneficio de las bodas; las que el Pontifice añidio; las del Consejo y Cardenales de la propagacion santa de la Fè, y juntamente las demãdas del Rey Catholico, y las replicas de su maior seguridad. Para que assi vamos siguiendo este discurso con mas luz. Primeramente conuiniendose, en que su Magestad alcançaria dispensacion, era ofrecido por el Ingles: *Que el casamiento se celebrasse assi en Madrid como en su Corte; en la primera a la Catolica Romana, y en la segunda con ceremonias no repugnantes a la Fè. Que tendrian siempre, assi la Infanta como sus criados y familia, el exercicio libre della. Que estos nombrasse el Rey su hermano, exceptuãdo a los Ingleses. Que en su Palacio auria Capilla, o vn oratorio donde oir el sacrificio de la Missa, y con los sacerdotes necessarios a su eleccion y voluntad, y puerta a parte, por do entrasse atodas horas sus criados, y esta adornada a nuestro modo, y con ministro superior para administrar los Sacramentos, y las demas cosas de fee, y con autoridad de castigar y corregir a la familia, de que tambien podria la Infanta, mandar despedir a quien quisiesse. Que seria licito a su Alteça, y a sus criados el ganar Indulgencias, Iubileos, y las demas gracias del Pontifice. Que harian sus criados juramẽto de fidelidad al Rey Iacobo. Que serian todos eximidos de los placartes, y las penas de sus vasallos los Catholicos, como assi mesmo no oprimidos, los hijos deste matrimonio, en lo tocante a Religion, ni por su causa remouidos de la succsion de sus Coronas; mas que sus amas las nombrasse el Principe.* Yen concluſiõ. *Que los Sacerdotes andarian en nuestro habito Ecclesiastico.* Pero su Santidad añidio a esto: *Que el casamiento auia de hazerse sola vna vez, y essa en España; y otra qualquier solenidad que en Ingalaterra se enprẽdiesse, fuesse primero conferida y no dispuesta sin su acuerdo. Y que ademas de la capilla, huuiesse Iglesia dentro en Londres, y donde la Infanta residiesse. Que los criados y familia y sus descẽdiẽtes assi mesmo, vsassen siempre libremente del exercicio de la fee. Que serian todos Españoles, y los Sacerdotes y ministro, el qual auia de ser Obispo, exonerados de sus penas, y en particular los Ecclesiasticos que no son sugetos a seglares, y que las amas las nombrasse la Infanta, y fuessen reputadas por sus criadas y Catholicas.*

Los Cardenales aduirtieron con mucho estudio: *Que por quanto las condiciones ofrecidas, tan solamente asseguravan lo concerniente a la conciencia, era preciso que a demas, para poderse cõceder la dis-*

pen-

penſacion que ſe pedia, el Rey Iacobo propuſieſſe otras, tambiẽ, que redundaſſen, en mas aumento de la Igleſia.

Y ſu Mageſtad, que eſpecialmente, queria guiar eſte negocio con tal prudencia y atencion, que aunque llegaſſe a efectuarſe, fueſſe con medios tan maciços, que no pudieſſe arrepentirſe: hizo aſsi meſmo proponerle: *Que pueſto que le parecia para mayor ſeguridad de las promeſſas interpueſtas, y haſta ſu entero cumplimiento, que perſeueraſſẽ en Eſpaña, aſsi la eſpoſa como el dote, deſpues de contraido el matrimonio; con todo eſſo conuendria, que el Rey Iacobo declaraſſe mayor firmeça, y que quitaſſe todo recelo de repudio, y juntamente haſta que edad auia la Infanta de tener la guarda y cargo de ſus hijos, y que los criados que vacaſſen, fueſſen tambien à ſu eleccion.* Yperſiſtiendo, en lo eſsẽcial. *Que que ſeguro le daria de la obſeruancia y fee inuiolable, de todas las coſas prometidas.* Pero ſi bien a lo primero le reſpondio: *Que no podria hallar fiança mas caual, para que el matrimonio fueſſe firme, que la realidad de ſu palabra y ritos de ſu Religion, y de las leies de ſus Reinos, que no permiten el repudio, ni menos a vinculo tan grande, ſabria añidir otro mas fuerte: Que el de ſu propia fee y honor, aun todauia guſtaria, encaminar decentemente la mejoria deſte punto.* Y en los demas: *Que auria ſu Alteça el cargo y guarda de ſus hijos haſta la edad acoſtũbrada, o mas ſegun ſu complexion; y lo tocante a los criados, como quiſieſſe el Rey Catholico.* Y a lo poſtrero, *que el y ſu hijo ſe obligarian con juramento, y con el ſello de ſus Reinos, lo ſellarian y firmarian, y tratarian viuamente que el Parlamento general lo confirmaſſe y conſintueſſe; y vltimamente, que ſi el Rey, aun añidieſſe nueuas coſas, que fueſſen licitas de hazer, ſin contrauenir a ſu decoro, las procuraria dirigir.* Con todo eſſo no quedó ſu Mageſtad muy ſatisfecho. Y aſsi diuerſos eſcritores, dizen que firme en ſu opinion, pidio al Ingles ſeguridad algo mas ſolida y maciça, que no promeſas y palabras, Puertos, Caſtillos, Fortaleças, que preſidiadas de Eſpañoles, fueſſen teſtigos de ſu empeño, y de ſu cierta execucion. Y que mandô que el de Oliuares dixeſſe al Principe guſtaua. Que ſe efetuaſſe el matrimonio, pero que ſu conſumacion y la jornada de la Infanta ſe dilataſſe al mes de Mayo; y que tambiẽ a dos de Iunio, le dio vn papel con los motiuos, y reſolucion de los Teologos, y otro de letra propia ſuya, ſiempre afirmandoſe en lo dicho, y en que ſu padre y el juraſſen ſu cumplimiento y obſeruancia, todo con fin de conocer, por la eſperiẽcia deſte tiempo como las coſas ſe ponian. Y que el de Gales (a quien erã las horas que ſe le alargaua ſu volũtad, eternos ſiglos) tiniendo tal reſolucion por graue y aſpera, y penſando poder ſiquiera minorarla, reſpondio al Rey. *Que auiendo viſto el parecer de los Teologos, y otro papel que el de Oliuares le dio deſpues de parte ſuya, con todo afecto le beſaua ſus Reales manos, mayormente por las ſeñales de fauor y amor que en el le auia moſtrado; aſsegurãdole, que como ſu padre y el con aficion, de acrecentar mas ſu amiſtad y parenteſco, no curarõ de lo que mas por eſte medio, podian tener y grangear; aſsi tambien con las mercedes, y nueuo cumulo de amor que por inſtantes conocia, ſe hallaua en mas fuerte cadena de obligacion que antes eſtaua, para eſtablecerla mas durable que ſe pudieſſe apetecer, y mas cõforme a los deſeos, y a la concordia fraternal que ſe pretendia entre los dos; mas que por quanto ſe hazia inſtãcia, en que ſu Alteça concluyeſſe, el matrimonio rato, y que dexaſſe la entrega y viage de la Infanta para otro tiempo, le pedia, y ſuplicaua muy deueras, que ponderaſſe atentamente lo q̃ en razon de aqueſte articulo ſe le diria; y que juzgaua, que en ſu contemplacion daria tal orden (facilitandole y venciẽdo las dificultades ofrecidas) que en parenteſco*

tan deſeado huuieſſe breue concluſiõ. Y que a demas lo que a eſte fin le proponia, era aduertirle. Conſideraſſe que ſu padre hallandoſe cargado de años, y con vn hijo ſolamente, y puestos ſus ojos y atencion en ſolo verle con eſtado, y auiendole embiado a Eſpaña con eſperanças ſeguriſsimas, que ſu preſencia lo abreuiaſſe. Sintiria aora tiernamẽte, que al cabo de los muchos años que este negocio ſe trataua, tuuieſse inconueniente tal. Y que ſupueſta ſu venida perſonalmente (y no ſin rieſgo) por dar a la ſeñora Infanta mayores mueſtras de ſu fee, y de lo mucho que deſcaua ver mas vnida con Eſpaña a Ingalaterra, boluerſe hoy, ſin eſta prenda ineſtimable, redundaria en mẽgua ſuya, pues todo el mundo penſaria, que por no fiar de ſu palabra dejaua en rehenes a ſu eſpoſa, y la eſperança mas temprana de ſu felice ſucceſsion. Que no ſe pide y quiere mas del enemigo mas aſtuto. Que esto daria atreuimiento a los que impugnauan eſtas bodas, para turbarlas cõ hazer nueuos agrauios y moleſtias a los Catholicos Ingleſes, pero que eſtando efectuadas nadie oſaria, pues verian deſuanecidos ſus diſinios, como tambien los de los Principes, a quien no eran muy afectas. Que por ſiniestra relacion de las actiones de ſus ſubditos, o vejacion de los Catholicos ſin ſabiduria de ſu padre, o por auer alguna quiebra en la ſalud, o ſer el tiempo poco a propoſito al viage, u otro acidente, irian mudandoſe y prolongandoſe los plaços, o por ventura recreciendoſe dificultades ſuperiores, u otra mayor vtilidad para la Igleſia, con q̃ abria rieſgo de deshazerſe vn matrimonio que no quedaua conſumado. Y que ſi a caſo ſe entendieſſe, que eſte diſuelto, no hallaria otros en termino mas breue del ſeñalado y aduertido, para la entrega de la Infanta, ſeria muy duro, que deſpues de tã prolijas dilaciones y del auer deſconfiado todos los otros deſte genero, y pueſto aſsi en tan grande empeño ſu reſolucion y voluntad) ſiruieſſe de deſanimarla, lo que la auia de merecer. Y mas auiendo en la tardãça, tantos eſtoruos y peligros, como ſe via; y q̃ ſupueſto, que para el cierto cumplimiẽto de lo que ſu padre prometieſſe, o para la entrega ſuſodicha, era forçoſo el confiar del juramento de vna parte, el Principe ſignificando, que a todas las coſas de la tierra antepondria ſu palabra, y la promeſsa hecha a vn tal Rey, le ſuplicaua confiaſſe de aq̃lla parte que no haziendolo, cauſaſſe mas inconueniente para el efecto pretendido; y reuerenciando el parecer, y muchas letras y virtud de los Teologos, pedia que ſu Mageſtad les aduirtieſſe, de la notable confiança que hazia de ſolo ſu Real fee, y de que era mas ſeruido de preferirla y eſtimarla por mayor prenda que las plaças, y fortalezas de ſu Reyno; porque con eſto preſumia que ſus eſcrupulos ceſſaſſen, y en eſpecial ſi ſe informaſſe de las perſonas y miniſtros que auian tratado al Rey ſu padre, ſobre grauiſsimos negocios, porque ſi nadie le culpaſſe de auer faltado en coſa alguna que fueſſe por el capitulada, menos abria que dudar en la preſente, en que iua tanto y auia tan graues juramentos; y que juzgaua por certiſsimo, que ſi entendieſſen los Teologos que del inſtar en ſu opinion podria turbarſe el matrimonio, ſe dejarian perſuadir, fuera de que le parecia, que el reſoluer en lo tocante a la ſeguridad que procurauan, no deuia ſer tan ſolo dellos, ſino tambien del miſmo Rey y ſu conſejo, a cuio acierto, pertenecia el aduertir ſu vtilidad o inconueniencias; y que aſsi como el curador de algunos bienes, y obligado con juramento a ſu defenſa, ſuele pedirle al auogado, o a otras perſonas mas curſadas, aſsi tambien lo auia de hazer ſu Mageſtad conſiderando, que ſi deſpues de pocos meſes tenia de fiar de ſu palabra, hazerlo luego francamẽte, ſeria ponerle en mayor vinculo, que no intentando diligencias, con requiſitos que tendrian menos ſeguridad que ſe penſaua. Porque ſi fueran con cautela, no era dificil el fingir puntualidad vn año, y luego moſtrar que todas ſus induſtrias no aprouecharon a los que no ſe fiaron de ſu fee.

Y que

Y que si aquello se queria, como por parte de esperiencia, de lo que auia de ser despues; era mayor la que auia dado su padre desde que empeçò a platicarse el casamiento, con el descanso y mas aliuio que los Catholicos sentian, que no la que se podia auer dentro de vn termino ean breue, de mas que lo era y superior, la resolucion estraordinaria que auia emprendido su persona, pues era tal, que a no se auer interpretado muy piamente estos estoruos y rodeos, pudiera el Principe sentirse de su menor estimacion, y sospechar que dilatandole la posesion mas deseada (y auiendo el antes de poner a los Catholicos Ingleses en la q̃ estaua conferida querian priuarle de correr a paso igual con sus vasallos, y de la bendicion del matrimonio, mas presto que a ellos de su aliuio. Que en lo tocãte al juramento que a su Magestad pedia el Pontifice, segun su Alteça era informado, le podia hazer muy libremente, pues en el juramento promisorio del hecho ageno, y de personas que no se pueden conpeler, no deuia nadie de ofrecerse, a mas que a instar su cumplimiento con todas fianças y cauciones, y que supuesta la confiança que era forçoso que tuuiesse su Magestad, del y su padre por tantas causas y razones, y vistas aora las presentes (de que por dicha los Teologos no aurian tenido esta noticia) creyia, que se dispõdrian a conocer que valiã mas que la esperiencia y el seguro, que procuran inducirle tan contra su reputacion; y que juzgaua por sin duda, que todos los mas se allanarian, pero que en caso que faltasse alguno dellos, deuia el Rey considerar la calidad, mas no la suma de los votos; por que assi era muy probable que su conciencia quedaria asaz quieta y descargada; y vltimamente, Que tenia tambien por llano è infalible, que pues en su proposicion, se hallauan las dificultades que imposibilitaua el admitirla, y auia ademas muchos motiuos, para entender que no le dauã tal parecer por difinito y obligatorio, sino solo por demas vtil y mejor, y que assi mesmo se aduertia por ierro grande endereçar, por vn tan aspero camino, y que por otra parte el Principe, para quietar su Real espiritu, tomaua sobre su honra y fee la execucion de los acuerdos, y la sustancia principal de lo que los Teologos pedian, quiçá por medios mas suaues y aũ efectiuos que los suyos. Que en su Magestad no auria razon para que dejandose lleuar deste cõsejo, auentnraße con cierto riesgo de perderse, los muchos bienes y ventajas que de su vnion resultarian a la Republica Christiana, y el estrecharse en la amistad y amor que tanto deseaua. Y concluia sobre todo, pidiendo al Rey eficazmente, acomulasse este fauor a los demas que le auia hecho, pues seria del mas estimado, y se siruiesse de admitir por seguridad moral de sus promessas, el juramẽto y fee de vn Principe Christiano, y de quien deuia tener satisfacion por tantas causas, venciendose mouido dellas, y las dificultades y desuios que presumiessen diuertir el breue efecto de sus bodas, a cuyo entero cumplimiento, y de quanto era articulado, dedicaria desde luego su honor, sus Reynos, y persona, quiriendo mas perderlo todo, que no faltar a cosa alguna de las que por el interpusiesse, su Magestad su Real palabra. Mas sin embargo destas replicas, dandole el Rey nueua esperança de ir restringiendole los terminos, el se quietô o prestó paciencia, y luego fueron ajustandose las dudas mas considerables, y se tomó fixo expidiente, que remitido al Rey su padre, le jurô quando escriuiremos.

Capitulo VIII. Lo que se hablaua de estas bodas en Ingalaterra y en España.

EL conferir tantas materias con atenciõ particular, precisamente dilatô la pretension del Principe de Gales, mucho mas tiempo que pensaua. Pero permitase escriuir que fue esta cosa en que dudaron y desintieron juntamente los

los buenos ſubditos de Eſpaña; muy pocos huuo aun del eſtado mas inferior q̃ la admitieſſen, y muchos ſi, que con razones y conſequencias no vulgares, ſe le opuſieſſen repugnandola. El verdadero y firme amor de la Religion y Fè Catholica, impreſſo ſiempre en nueſtros anímos, por la bondad grande de Dios, y duracion de tantos ſiglos: reſiſtia en publico y ſecreto (caſi con odio natural) la ſeta infiel y Caluiniana: toda eſtrecheça y parenteſco, nos era horrible y ſoſpechoſo, largas promeſſas y eſperãças, de la reducion de Ingalaterra, ni hermoſos y altos argumentos endereçados a eſte fin, eran de nadie bien hoydos; deſconfianças y recelos de la ſeguridad de los capitulos, la principal reputacion, y el graue eſcrupulo y eſcandalo del oprimido y Chriſtiano Orbe, predominaua a ſu politica. Iuzgauan todos impoſsible, que entre perſonas tã aduerſas en la creencia de la Fè, ſe eſtableciеſſe tal vnion: *Que caridad puede tener aquel a quien* (dezian algunos) *en lo eſſencial y ſuperior, falta la miſma caridad; como ſin ella y ſin amor podra juntarſe con ſu eſpoſa, el que primero no ſe vnio con la cadena de ſu fee; en que conforman o en que incumben, la Cena y Caliz de Caluino, con la piadad de nueſtra Igleſia; quiẽ ſera aquel tan poderoſo que ſuelde coſas tan diſcordes; y quando aqueſto ſe conſiga con que fianças quedan firmes y aſſeguradas ſus promeſſas; quien en ſu Reino irà a la mano al miſmo Principe, al repudio? Quien a la fuerça de vn marido? Quien a la fuerte perſuaſion de vn hombre ciego a ſu muger? Quien a vn violento y loco amor? Si mas que del ſe emprende della. Quien no ſe rinde y obedece, a eſta implacable enfermedad, a eſta dulciſſima paſſiõ? Temeridad terrible es, querer fiar tan facilmente de la conſtancia de vna hembra; fragil, ligera, ſin vigor, ſue caſi ſiempre en todos ſiglos, la fortaleça deſte genero; pero eſperemoslo al reues, y confiemos ſumamente de la virtud de tal Princeſſe, adeuinemos ſu conſtancia, demos por cierto y dicidido el cumplimiento de ſu fee, y ſolamente reparemos, en que ha de ſer en adelante de ſu progenie y ſuceſſion, conſideremos eſte punto, y preguntemos ſino es fuerça, q̃ en vez de ſer propagadora y defenſora de la Igleſia, que es blanco deſte matrimonio, no la ha de ſer ſu opoſicion; pues es preciſo que los hijos, con la ſuſtancia que ſe engendran, leche que maman, y dotrina en que ſe educan y alimentan, exemplos que ven, palabras que oyen, y finalmente con las ſetas, o con las gentes que contratan, o ſe diſponen, o ſe inclinan. La fee y valor de las mugeres, ſi bien en muchas ſe ha moſtrado eſclarecida, no podemos aſsi exponerla y arrieſgarle, por ſu blandura natural, a los peligros tan notorios, a las aſtucias, al furor, traças, y ardides de los hombres; freſco exemplar nos eſtà dando el Rey Iacobo, pues ſiendo hijo de vna tal madre, ni por eſſo quiſo imitarla aun en la fee, antas dexando y poſpuniendo la de ſus altos aſcendientes, ſiguiò y creyò la de ſus ſubditos; no ay incentiuo tan valiente, como es el trato y la coſtumbre. Dios prohibio a ſu ingrato pueblo, el matrimonio con Gentiles, y eſte precepto ſe fundò en el peligro que corrian los hijos de abraçar ſu error: y de la lei de Gracia; quantos Decretos, Canones, Concilios, eſtan opueſtos a eſtas bodas; quantos Dotores las condenan. Mas demos caſo que endulçandoſe, y digiriendoſe eſtos puntos, diſpenſa el Papa con el Principe, y preſumamos que los ruegos de los Catholicos Ingleſes, mueuen ſu pecho a aqueſta gracia. Eſpaña entonces, por ventura, no nos dirà que honor adquiere que vtilidad y gloria alcança, que conueniencia, que opinion, de dar ſu Infanta a vn Caluiniſta; ſi tal naufragio ſucedieſſe, la Caſa de Auſtria y de Caſtilla tã amparada de los Cielos, no abre la puerta (por tal vinculo) para mezclarſe y emboluerſe con ſus mortales enemigos, el fruto del, los claros nietos del Rey Felipe el bueno y pio, del prudentiſſimo Felipe, del grande

grande Carlos, de los eroes Fernando el V. y Iſabela, que dignamente merecieron el nõbre antiguo de Catolicos, no es fuerça q̃ hã de ſer hereges? Que deſcõſuelo y aſliciõ tendra nueſtra Igleſia? Que orror y afrenta nueſtra patria? Si el verdadero protector y vnico apoyo de la fee, dà aſsi, ſu hermana a vn Proteſtante (menos q̃ auiendo recanuiado la reconciliacion de Ingalaterra al gremio ſanto del Pontifice) con gran razon podremos todos veſtirnos luego de triſteça, cubrirnos todos de dolor, todos llorar cõ triſtes lagrimas, y muy apriſſa recelar la declinacion de nueſtras glorias. Aſsí quejandoſe, clamauan (libres de vil adulacion) los verdaderos Eſpañoles, mas no faltaron tambiẽ otros, q̃ gouernados de ambiciõ o de ínteres particular, o de agradar al miſmo Principe, no defendieſſen lo contrario, y con razones aparentes y conueniẽcias mas politicas, lo fomentaſſen y aſiſtieſſen; mas Dios que quando el es ſeruído, corta por otras coiunturas q̃ imaginó la aſtucia humana, no aſsi apartô ſus dulces ojos deſta Chriſtiana Monarchia, el tiẽpo norte de la hiſtoria, y ſus diſcurſos y acidentes irã moſtrandonos en ella, con ſu bondad, el hondo abiſmo de q̃ ſu mano nos libró, y donde otros han caido, q̃ aun hoy lo lloran y ſuſpiran. Querian fundar ſu parecer los que abonauan eſtas bodas, en el exẽplo y excepcion de algunas inclitas mugeres, q̃ redujerõ ſus maridos al fiel apriſco de la Igleſia, y repetian la excelente y iluſtre fama de Edelburga, q̃ por caſar con Eduino grande idolatra y Rei Ingles, le hizo abraçar ſu Religion; la q̃ adquirio la gran Clotilde con Clodoueo, y la ſegunda deſte nombre con Almarico Viſogodo; la de Teolinda y Aquidulpho Rei Longouardo, la de Eſtefano Rey de la Vngria con Griſela, la de Damaldo Rey de Eſcocia q̃ con ſu Reyno le redujo otra muger, como aſsí meſmo la isla de Irlanda y a ſus Reyes, y finalmente de otras muchas que cõuirtierõ ſus eſpoſos, ſegun Natalia hizo a Adriano, Marta a Mauricio, a Valeriano Santa Sicilia, y Indulguindis a Ermenegildo nueſtro Príncipe. Aſsí con tales exẽplares, ſe prometian altamẽte de la virtud de nueſtra Infanta, de ſu hermoſura y Religion, igual ſuceſſo, igual hazaña; dezian que no era coſa nueua el cõtemporiçar con tales bodas, acomodandoſe la Igleſia con la dotrina del Apoſtol, quando en la Carta a los Corintios enſeña; q̃ la muger fiel, no ſe ſepare ni diuida de ſu marido aũque ſea infiel, porq̃ ella pueda reducirle. Mas proſigamos adelante, no rehuſemos eſcriuir de q̃ manera argumentauan en contraſuya los hereges, y el caluiniſmo de la Europa.

El Arçobiſpo Cantuariẽſe primado indigno de ſu ſeta, atropellando libremente por la Real indignaciõ, y el amenaça de Iacobo; puſo en ſus manos vn papel que dezia aſsí: *Yo a muchos dias, q̃ obedeciendoos he callado, mas ya temiẽdo (o gran Señor) que eſte ſilencio perjudiq̃ a mi lealtad, y al graue cargo, a quien el Cielo por ſu gracia y V. Mageſtad por ſu clemencia fueron ſeruidos de llamarme, le he interrumpido, confiado que el deſcargarſe mi conciencia, le ſerà licito cõ Dios, y de V. Mageſtad no condenado, aunque podra ordenar deſpues de mi perſona, y de mi vida lo que tuuiere en volũtad. Poco ha Señor que propuſiſteis, el permitir ſu Religion a vueſtros ſubditos Catholicos, coſa tã ardua y peligroſa, que deue mucho ponderarſe ſu execucion, y ver primero ſi ella le puede ocaſionar mayores daños que prouechos, porque me temo (y con razon) que ſi lo llega a eſtablecer, tendra muy preſto ſobre ſi el deſplazer juſto de Dios, y la eſperiencia de ſus iras. Porque qual coſa (o Rey Iacobo) puede venirles a eſtos Reinos (que obſeruan hoy la reformada) ni tan ſenſible ni penoſa, que el ver preciarſe a ſu cabeça de defenſor de la dotrina, contra quien ellos han eſcrito, y aun peleado fuertemente, y que ella miſma ha condenado en di-*

ferentes ocasiones, y en especial viendo a vuestro hijo y nuestro Principe, embiado a España, sin el parecer y consentimiento de los suyos. Porque, señor, aunque es verdad, que como padre aueis en el gran poderio, el de los subditos es infalible muy mayor: amaisle vos como a hijo solo, pero ellos todos como a luz en quien consiste su esperança, y está apoyada su salud, despues de los felices dias de vuestra sacra Magestad; y assi es certissimo, señor; que esta jornada intempestiua, la han admitido y tolerado con tan siniestra voluntad, que aun, puesto caso que la acabe como esperamos, ni por esso los directores de su accion, se libraran del odio publico, ni escusaran el ser de todos mas blasfemados que aplaudidos, fuera de que la permision de Religion que pensais dar mediante Edictos y placartes, no se permite conceder sin Parlamento general, si ya no es que por ventura vuestra Magestad quiera mostrar a sus vasallos, que su mano es absoluta y indepẽdiente, y que està en ella el chancellar todas las leyes de la patria. Humildemente le suplico que desechando tal cõsejo, aduierta y mire las miserias, que del se siguen a su estado, pues introduce, no tan solo, la estirpacion y cierta ruina de la reformada religion, que tantos años ha adornado y florecido en su Corona, mas aun concita contra sy los justos juicios del Señor, y algun açote lamentable que no se leuante nunca della. Tal fue el discurso del herege. Pero tambien los Puritanos no se oluidando de su rabia, aun se alargaron mucho mas, y se atreuieron a escriuir y derramar por varias partes, entre el veneno de sus quejas, otro liuelo superior a quien llamauan voz del pueblo, cuya sustancia contenia.

Que la principal maxima de estado, guardada en Roma y en Madrid, con singular puntualidad, consistia solo, en que assi como la Religion Catholica, dezia, ser en el orbe vniuersal, y siempre sujeta a vna cabeça, de quien la silla estaua en Roma; assi tambien la Christiandad, auia de prestar su vasallage, aun solo Principe Catholico, cuya assistencia era en España; el qual auia de dominar por su potencia en todo el mundo. Y q̃ eran cosas tan conjuntas, e inseparables entre si, las del estado y Religiõ, que se rehian y llorauan, amortiguauan y lucian, participando a vn mismo tiempo de igual fortuna y condicion, y como si las produciera vn propio tronco y fundamento, es saber la policia. Que era admirable y prodigiosa la prouidencia del Consejo del Español, y no tan solo en lo domestico y ciuil, sino assi mesmo en los negocios pertenecientes a la paz, y concernientes a la guerra; que en esta parte no empleaua, especialmente en lo essencial, sino a sus propios naturales, como tambien en la dotrina, a los Iesuitas, que auian dadole muestras bastantes de su fee; que el prudentissimo Felipe, por vltimo y mayor consejo, mandó a su hijo propagar la Iglesia y Religion Romana, en todo el Orbe, y que estendiesse al mismo passo sus Imperios; que este era el fin porque los suyos, auiendo astutos penetrado, que el Rey Iacobo meditaua con ambiciosa voluntad las alabanças de pacifico, determinaron requerirle con amistades y alianças, por disponer assi mejor, la inteligencia y los caminos que pareciessen necessarios para diuertir a los Ingleses, que con sus fuerças fomentassen al Palatino y Olandes, mientras durasse la esperança del pretendido casamiento; que era notable ceguedad, pensar que el Rey de España fuesse tan Religioso, que tratasse con sinceridad a los Ingleses que el reputaua por hereges; que estos odiauan las costumbres, habito, lengua, natural, y Religion de sus vassallos, con tan veemente oposicion, como se pudo conocer en el tumulto y alboroto, q̃ en Londres huuo dos dias antes q̃ se partiesse el Gõdomar

pues

pues ſus mecanicos moſtraron, tanto deſſeo de ocaſion, que con qualquiera que les diera, viera vn deſaſtre, y deſcargar ſu indignacion ſobre el, creyendo que era el autor del matrimonio. Que ſolo dos generos de gentes, querian aqueſte en todo el Reino, los corteſanos palaciegos y aduladores de ſu Rey, y los Catholicos Romanos. Que por ſu medio imaginauan adelantar ſus pretenſiones. Que las mugeres conſeruauã, con mas firmeça las coſtumbres y la doctrina en que nacieron, y eran mas fuertes para traer a Salomon a ſu opinion, que el a inclinarles a la ſuya. Que no tiniendo otro diſinio ſu Santidad de mayor gloria, que el preuenír a la heregia, era infalible que ſi daua ſu aprobacion a eſtos articulos, lo hazia con mira de ingerir, vna linea Catholica con ellos en el eſtado y Reino Ingles, y efectuar con ſu blandura, lo que las armas, y la poluora, ingenio, fuerça, y artificio, y tantas ſinieſtras interpreſſas, no auian podido conſeguir. Que el Gondomar, con el auer encaminado aqueſta platica, hiziera a Eſpaña y a la Igleſia el mas loable y gran ſeruicio, que en conformidad de ſus intentos, pudo jamas imaginar, pues el mediante, auia encendido vna notable diuiſion y deſcontento general entre Iacobo y ſus vaſſallos, el qual por ſu amoneſtacion, tenia a los Puritanos tan grande odio, que porque lo era vn ſu valido le deſpidiera de ſu gracia. Que auia tambiẽ aconſejadole, que por ſu ſola autoridad deuía y podía gouernarlos con abſoluto poderío, y ſin neceſidad de reciuir leies del miſmo Parlamento, y que ſi aqueſte ſe alteraſſe, ſeria aſiſtido de ſu Rey haſta poſtrarle y reprimirle. Que los Catholicos Ingleſes en caſo tal contribuirían con la mitad de ſus haziẽdas, y que ſus ciertas eſperanças, iuan fundadas en penſar, que con la proteccion de la Princeſa podrían deſuerte penetrar el edificio del eſtado, ya por ſu ardiente perſuaſiõ, fauor, exemplo, voluntad, ya por las muchas elecciones, gouiernos, cargos, prelacias, que a ſus llegados ſe les dieſſen, que reduciẽdo aſsi las coſas, a vn modo y termino venal, les fueſſe facil conſeguirlo y hallarſe en breue hechos ſus arbitros. Que Ingalaterra (alguna vez terror de Eſpaña y de ſus mares, por ſus vageles numeroſos) era venida a tal eſtremo, que ſe miraua ſin ninguno, ſin marineros, ſin ſoldados, y totalmente deſarmada, fruto infeliz de nueſtra paz. Y q̃ eſta era la ocaſion, de que ſe hallaſſe en la preſente llena de gente vagamunda, que amenaçaua ſedicion: y en concluſion cõ pocos hombres que mereciеſſen tal renombre. Porque a los nobles, el encanto y echiço deſte caſamiento, los tenía ciegos y adormidos; y a los plebeios eſtragados, el graue oluido de las armas y de tal forma entorpecidos, que a penas, diez, auria entre mil, que las ſupieſſen manejar. Que los prouechos y intereſſes que auia traidoles ſu platica, diría mejor el Conde Argil, el qual auiendo peleado loablemente, en otros tiempos por la defenſa de ſu patría y aumẽto de ſu Religion, cõtra el Marques de Huntlei Catholico, era hoy en Flandes combatiendo en los exercitos de Eſpaña, en ſu ſeruicio y a ſu ſueldo, trocada la eſpada de S. Iorge, y la gran Cruz de S. Andres, por el bordon de Santiago.

Eſte era pues el ſentimiento y graue dolor de los hereges, ſus argumẽtos principales, tirauan ſolo a perſuadir, que todos los nueſtros caminauan, a que diſpueſto el matrimonio ſe eſtablecieſſe (mediante el) vna linea Catholica en el trono de Ingalaterra, y que ſus Princípes fueſſen borrados del Cathalogo de los enemigos de la Igleſia; o que ſi no ſe concluyeſſe, quedaſſe almenos producida, entre Iacobo y ſus vaſallos, alguna llama de diſcordía dificultoſa de apagar. Con ſemejantes intenciones (aunq̃

por modos tan diuerſos) parece que ſe conformauan los ſubditos de entrãbos Reyes, en el afecto deſtas bodas, bien q̃ no oſtante ellas ſe fueron tan viuamente apreſurando, que caſi llegaron a eſtar hechas; mas ni por eſſo marchitauã ſus eſperanças y deſſeos los de cõtrario parecer. Mas nos entanto que diſcurren en ſu ſuceſſo apuntaremos, el que al preſente padeſcio vna prouincia de Caſtilla. No ſe vio en ella en largos ſiglos, coſa mas digna de temer, ni que en particular ni en general cauſaſſe eſcandalo mayor. Parece que quiriendo el Cielo, librarnos de la tempeſtad, por los amagos del caſtigo, nos enſeñaua con el dedo el pie de dõde cojeauamos, las puertas que iuamos abriendo, y que importaua mas cerrar. Las ocurrencias del fracaſo y el caſamiento repetido (incõpatible a nueſtra fee, y por el conſiguiẽte mal afecto) hizo tan juſta conſonancia, que ſin pronoſtico mayor, tuuieron eſte por infauſto, los Eſpañoles, y piadoſos con apologias y diſcurſos, le procuraron eſtoruar. Mas eſcriuamos el ſuceſſo que padeſcio la Andaluzia, y en particular ſu gran cabeça. La delicioſa amenidad, vicio, abundancia de Seuilla, frequencia grande de naciones, ocaſionaron eſte daño, o por lo menos le induzieron, inficionando muchas almas cõ la impiadad de ſus errores, dotrina reproba, y dañada, y ſentimientos diſcordantes de la pureça de la Fè; autores fueron deſta plaga, y docmatiçantes y maeſtros, vnos hipocritas laſciuos, q̃ ſiẽpre viene reuoçado eſte pecado cõ aq̃l vn Villalpãdo ſacerdote y Catalina amiga ſuya: y de la baja y ruda plebe, los q̃ la oieron y abraçaron. Aquellos dos cõ ſus embuſtes, fingida y vana ſantidad, arobamientos mentiroſos, ſe acreditarõ grandemẽte; y eſta engañada y bullicioſa, arebatada del achaq̃ de ſu ambicioſa deuociõ, de ſu maior auſteridad, y penitencias aparẽtes; beuio el torpiſsimo veneno, de ridiculoſos deſatinos, y ſe llamó cõ varios nõbres, dejados, perfectos alũbrados, y haziẽdo juntas ſubreticias y conuẽticulos ſecretos, alfin, ſibiẽ imaginaron cubrir cõ pieles de corderos las de los lobos; cõ el abito de terceroles y beatas de diferentes Religiones, q̃ ſe tomauã y veſtiã de ſu poder y autoridad. La diligente Inquiſiciõ q̃ todo lo alcança y contramina, deſcubrio el cancer, y opuniẽdoſele, cauteriçado, le arrancõ, y cõ piadad redujo al gremio y ſãto aprisco de la Igleſia, ſus ouejuelas diſtraidas.

Capitulo IX. Coſas de Flandes y Alemania.

MIentras viua andaua en Flandes aora, la platica de paz ò tregua, y entre diuerſos pareceres, q̃ la juzgauan, como efecto de la venida del de Gales, y por principio del llegar a cõferencias cõ ſu Principe, el Olandes; tãbiẽ ſe ohian muí diferentes ſentimiẽtos, y quien opueſta y libremente la reputaua por indigna. Los q̃ ſi no la deſeauã, la aconſejauan por lo menos, venian fundãdo ſu opiniõ, en la impoſibilidad de nueſtras fuerças y grãde falta de Eſpañoles, q̃ eran ſu neruio principal; pues ſiendo aſsi q̃ los exercitos del Rey en Flãdes y Alemania, llegauã a 82000. hõbres, no eran aq̃llos 4000. coſa por cierto harto notable, en tãto exceſo de naciones, ſino enemigas mal afectas. Que eſtando eſta apretadiſsima, y ſus rebeldes tã oſados, q̃ en todas partes la infeſtauã iendo tocãdola en lo viuo, deuia aduertirſe intimamẽte, ſi para aliuiar algo ſus pueblos podia intẽtarſe (ſin oféſa) alguna tregua de 6. años, en q̃ ſe fueſſen rehaziẽdo; y q̃ ſi antes la paſſada, ſe encaminô por la quietud, u otro pretexto ſingular, a eſta la hizieſſe el reſtaurarſe para bolùer cõ mas vigor a la inuaſion de ſus rebeldes. Voz comũ es de toda Europa, q̃ de dineros y de gẽte nos tiene Flãdes apurado;

y aſsi

y aſsi dezian: *Que ſi bien, no ſolamente procedia el mal de Eſpaña de ſu cauſa, era ſin duda la maior, pero forçoſo conſerualle por patrimonio de ſu Rey, como por ſer ſu plaça de armas, y el freno de ſus enemigos. Porque no oſtante que ſin el fue Eſpaña Rei no potẽtiſſimo, no podia ya ſer Monarchia, ni aſſegurar los agregados, ſi le perdieſſe o alargaſſe. Mas que ſupueſto que la guerra ſe eterniçaua a mas andar, y que de aquella gran penuria con que la començaron los rebeldes, Dios al preſente permitia, por ſus ſecretos y altos juicios, que huuieſſen llegado a tal poder; conuenia mucho eſtablecerla, dando pie fijo a los exercitos, y conociendo que por tierra no auiã de cbrar mas que haſta alli; y que añidir fuerças Caſtilla, ſeria querer perderlo todo, porq̃ lo que allà no hazia prouecho, chupaua la ſangre que auia en ella; y que para obligar a los vaſſallos a dar la poca que tenian, ſe diſpuſieſſen de tal forma a reſtringirlos, q̃ haſtando doze mil hombres bien pagados, para poderle conſeruar, no aſsi tuuieſſe tan gran numero, inutil, pobre, deſcontento, y por eſtraño peligroſo.* Deſtas razones conſluhiã, que era preciſo hazer la tregua, o fomentar la defenſiua; pero otros muchos y Don Luis Condè de Salaçar, la reprobauan y proteſtauan largamente el deſeruicio de ſu Rey, ſu gran deſcredito, la mengua de la reputacion con q̃ ſe auia de proponer, los graues daños q̃ en la paſada ſe ſintieron, y que con poco o nada mas, de lo que en ella era preciſo, podia ſeguirſe la ofenſiua: mas en efeto, vnos y otros ſe conuenian en que fueſſe aqueſta guerra por la mar, quitãdoles las peſquerías, turbando ſus nauegaciones, cortando el paſſo de los rios, y de tal ſuerte defendiendoles nueſtro comercio, que prohibido, no les quedaſſe parte alguna donde tener contratacion. Eſto juzgauan vtiliſsimo, y ſin embargo por entonces todo quedô ſin reſoluer. Con que el rebelde, deſpedidas las eſperãças de la tregua (ſi es que por dicha tuuo alguna) puſo la mira en embiar diuerſas tropas de nauios a alborotarnos el America, bien que la falta de dinero, y de los otros mareriales de que eſtas fuerças ſe componen, era tan grande que ſe tuuo por malogrado ſu expidiente, mas engañandoſe de veras, pues aũque de ſu cortedad, ſe preſumio que tomaria de cada ſubdito vn florin, con todo eſſo acomodãdoſe, la compañia lo ſuplio, y ademas della, ſocorrido de Venecianos y Franceſes, apreſuraua al de Brunçuic, ſolicitaua al de Mansfelt, y concitaua con Gauor al miſmo Turco Moſtafa, contra la Auguſta Caſa de Auſtria. Penſó Maurício ſoldar hoy, con la entrepreſſa de Volduq̃, la deſgraciada que hizo a Amberes, mas ella tuuo el propio fin, porque ſi bien para intentarla, mandó lleuar ſobre la Moſſa mui ingenioſos artificios, con que ſangrar todos ſus foſſos, la vigilante centinela de ſu Gouernador el Grouendonc, y la noticia del diſinio, dejó fruſtrada ſu inuaſion. Eſta interpreſſa interrumpida y otras entradas no mejores, fueron en Flandes (elverano) vltimo esfuerço de ſu guerra Tilli entretanto, concitado de los auiſos referidos, que Ferdinando le embiô, y los que tuuo en eſtos dias deſde Bruſelas de la Infanta, que le afirmauan que venia determinado el de Brunçuic, para juntarſe al de Mansfelt; en corto termino ſacô ſu gente de la Veterabia, y caminò la buelta de Eſſe, y de Hirsfeld, y la ocupó. Lo qual ſabido del Brunçuic, y conociendo que eſte intento ſe endereçaua en contra ſuya, determinando reſiſtirle juntò ſus tropas en vn cuerpo, y haziendo mueſtra general en ſu corneta hallô 600. Reitres, y tantos la de Stirum, 1500. en las dos de Federico y de Guillermo Duques de Saxonia y Altemburg, 1000. en la del Conde de Iſemburg, ducientos mas el de la torre, y las de Heilbron y la Vveſfalia mil y ducientos, de manera que toda ſu

gente de a cauallo, aun se alargaua de 6000. y la de a pie, que conducian entrambos Duques de Veinmar, y Coroneles Chenifaussem, Gores, Spet, el May, y otros, a 17 U. y 15. pieças, con diferentes municiones, fuerça capaz a resistirle, y assi dispuesto pidio al punto, al Elector Duque de Saxonia, que estaua en Dresda, passo libre, por la Turingia y sus estados; pero dificultôlo su respuesta, y el aduertirle claramente quanto iua errado en su proposito. Hallauase antes el Brunçuic en las fronteras de aquel circulo, que aun no resuelto en assistirle, temia no ser (por su ocasion) triste teatro de la guerra: porque sus miembros principales, buscauan medios y caminos de reconciliarse con el Cesar, cosa a que el mismo se inclinaua, con presupuesto de engañarle para seguir su pretension; con que pidiendo prontamente por condicion del reducirse: *Que los que siempre le siguieran, fuessen tambien comprehendidos.* Lo consiguio, quiriendo el Cesar a trueco de dar paz al Imperio, atropellar por sus injurias. Pero esta gracia concedida por interceision del Dinamarco, y del Saxon, no dio otro fruto que el conocerse y confirmarse, su gran clemencia y las cautelas artificiosas del Brunçuic. Yassi Tilli mouiendo el Campo, mediado Iunio de Hirsfeld, passô con el sobre el rio Berra, y prolongandose en las villas de Visenhausen, Allendorf, Escheivegc, Trecfurt, Vatfrude, por atender mas facilmente a los intentos del contrario que auia torcido a Nortehim, desde Escheiuegc embiò vn trompeta al Duque VIRico de Brunçuic, haziendole saber por carta: *Como era entonces constriñido a caminar tras de su hermano, atrauessando por sus tierras, de que le daua tal auiso con presupuesto que le embiasse sus Comissarios, que guiando y acompañado aquel exercito, testificassen la templança y tratamiento que desseaua que se tuuiesse con sus subditos.* Mas no satisfecho el Duque desto, apasionado respondio: *Que auia bien dicho su desseo, con remitirle tales cartas y por la mano de vn trompeta, pues le trataua desta suerte como a enemigo de su Principe, que no ignoraua que su intento, era meter aquellas armas (con el pretesto que dezia) dentro del circulo Saxonico, y especialmente, en coiuntura que se esperaua amplio perdon de la Cesarea Magestad; que si entretanto se atreuiesse a atrauesar por sus paises, le obligaria a procurar fauor del Rey de Dinarma, y de sus deudos y aliados; y que si bien, huuiera sido ya declarado el Alberstad por enemigo del Imperio, el, segun leies y estatutos, no podia entrar en aquel circulo con vn exercito estrangero, pues no era justo ni razon que por castigar la inobediencia de pocos hombres, padesciessen tantos sin numero y sin culpa; que le rogaua lo escusasse y no ofendiesse a sus vasallos, mas que imitando la intencion santa del Cesar, procediesse de modo que no ocasionasse, entre el y el circulo Saxonico, desconfianças y sospechas.* Tambien su hermano, acompañó la cõsistencia desta carta, con otra llena de amenaças, que concluhia repitiendole: *Que no absteniendose de entrar en el estado de Brũçuic, echaria el resto de sus fuerças, y remitiria a la fortuna todas las cosas de vna vez; y esperaria que por ello, la posteridad juzgasse siempre, su proteccion por honestissima, pues de derecho natural, era obligado a perecer en la defensa de su patria.* Tilli si bien reconocia, lo poco que en el auian de obrar sus persuasiones, por saber (con muy segura intelige cia) las que trataua con Mansfelt, y ambos a dos con Olandeses, y con Gauor, y todos juntos con Federico Palatino, y que su intento era tornar a reuoluer el Alemania, con todo esso pareciẽdole que en las acciones de su dueño, conuenia que tuuiesse el mũdo satisfaciõ particular, los replicó: *Que el de Brunçuic no apetecia su perdõ, pues no abraçaua vno*

tam

tan amplio como le fuera concedido; y que ſi bien tuuo algun dia, mas eſperança que los ruegos y exortacion del Dinamarco, le reduzieſſen a quietud, deſengañado en el preſente, reconocia lo contrario pues tenia auiſo que ſe armaua para oponerſe a ſus vãderas; que en lo tocante a la objecion que le ponia de auer hecho, en Sueuia, Frãconia, y Veterauia, repartimientos y tributos, para el entretenimiento de ſus gentes; era inuẽtado y produzido a fin de concitar los pueblos a ſedicion contra ſu Principe, y el odio publico al Tilli; y en quanto a las naciones eſtrangeras de que dezian ſer ſu exercito, contrauiniendo, en conducirlas, las Conſtituciones Imperiales, el ſe admiraua juſtamente, de que Alberſtad no conocieſſe aquel engaño manifieſto, pues no ignoraua el tiempo largo, que auian peleado todas ellas debajo del Aguila Imperial, auenturando vidas y honras en ſu caſtigo y rebelion; que en lo que a el pertenecia, eſtaua cierto de ſeguir ſiempre las ordenes del Ceſar, y de executar ſu voluntad, haſta aruinar ſus enemigos. Aſsi acercandoſe a Allendorf, y pretendiendo ir arrimandoſe al de Brunçuic, que era alojado a la redonda de Nortehin, bien que dexando la montaña que parte el Condado y pais de Pleſſe, de las campiñas de Eſchefelt; tomô el camino por ſu termino, y ſe acampô junto a Lindau, ſobre las margenes del Ruma, dos leguas cortas de Nortehin; mas entretanto, no ſiguiendo ſu orden el Duque Laudenburg, con vn Regimiento de los ſuyos, cayendo algo a mano izquierda penſó atajar mucho camino, marchando a Pleſſe por los montes. Pero al llegar a Gottingen, tierra del Duque de Brunçuic, ſiendo emueſtido de improuiſo de vna emboſcada numeroſa, ſe hallô rodeado a vn miſmo tiempo, por frente, eſpaldas, y coſtados, y ſin gran parte de ſus gentes, que aunque quiſieron reſiſtir no fue poſible ni ordenarſe, por la fragura de la tierra, y aſsi fue fuerça que guiado de ſu peligro, oſſadamente trataſſe de eſcapar el reſto, dexãdo el campo al enemigo, ſiete cornetas y cien carros, y algunos pocos priſioneros. Eſte ſuceſſo (que ſonaron los Caluiniſtas altamente) nos moſtrô bien lo q̃ en la guerra valè el ſecreto y prõtitud, en emprender al enemigo y preuenirle, ſin que pueda apercebirſe perturbado por el ſentirſe acometer fuera de toda ſu opinion; y alentô mucho al de Brunçuic, a procurar por todas vias cortar el paſſo de los viueres a las vanderas de Tilli, en el pais del Eſchefeld, eſteril tanto de ſi miſmo que le fue fuerça conducirlas, al principado Grubenac, tambien del Duque de Brunçuic, y en quien tomô luego a Berleps, y ſe apoderô de Fredeland, que antes ſufrio grã bateria, pero en efecto ſe rindio caſi a la viſta de los ſuyos que auian llegado a ſocorrerla.

Capitulo X. Lo que ſu Mageſtad hazia en Madrid. Muere el Pontifice Gregorio, y la eleccion del ſucceſſor.

DEſcaua en eſtos intermedios el Rey Catholico, no ſolo a carıciar ſu grande hueſped cõ el magnifico eſplendor, regalo, y fieſtas aduertidas, pero a demas, irle ganando y enamorãdo poco a poco con la hermoſura y mageſtad de nueſtra ſanta Religion, y de ſus pias ceremonias. Y aſsi en la que mueſtra la Igleſia mas ornamento el dia del Corpus, quiſo eſmerar ſu oſtentacion, y que el de Gales, y los ſuyos gozaſſen della, y juntamente tuuieſſen tãto que admirar como razon de conocerſe. Ninguna coſa por coſtoſa o por dificil de emprender, dexô de verſe conſeguida para la pompa deſta fieſta, que fue a los quinze dias de Iunio, y en quiẽ viſtiendoſe las calles de muy precioſas colgaduras, ricos altares y doſeles, triun-

triunfales carros, danças, musicas, y auiendo el Rey oydo la Missa del Inquisidor general en su Capilla, acompañãdole el Infante Don Carlos, Cardenales, Capata, y Espinola, Grandes, y embaxadores de los Principes; la procession se començô saliendo de Santa Maria, como a las ocho, y tan solene, que no dió buelta hasta las dos. Yuan en ella por principio de su aparato algunas caxas, varios trompetas y clarines, y rodeados de ministros de diferentes cofradias y muchedumbre de achas blãcas, veinte y quatro pendones, y siguiẽdo los desamparados con el suyo, y los de la dotrina con guirnaldas, y ramos verdes en las manos. Despues cõ relicarios de oro, los hermanos del hospital general, el tribunal de santo Oficio, el estandarte de la fee, y familiares de su gremio: la mas moderna Religion de Anton Martin iua delante haziendo guia a las demas de Capuchinos, de Descalços, de la merced, San Agustin, el Carmen, y la Trinidad, luego los Clerigos menores, la de la Compañia de Iesus, los Vitorianos, y Ieronimos, Merced Calçada, Trinidad, San Agustin, y San Francisco, Santo Domingo, S. Basilio, y S. Bernardo, y S. Benito, y vltimamente las tres Ordenes de Caualleros militares, Santiago, Calatraua, y Alcãtara, con capas blancas de capitulo, y muchos Titulos, y Grandes: la Clerezia iua despues, y los Tribunales y Cõsejos, y musica Real de la Capilla a poco trecho del Santissimo, cuya custodia era fundada de vna grã massa de oro y plata, de artificiosos laberintos, y peso de catorze arrobas, y el Relicario de vna de oro; a la redonda la cercauan veinte y cinco sacerdotes con incensarios reuestidos, y el rico palio que traian los Regidores de Madrid, el Inquisidor general con veinte y quatro Capellanes del Rey cõ capas de oro y seda, despues los mayordomos Reales, y algunos Grãdes que no eran de ningun orden militar, su Magestad con Regio adorno y acheta blanca en la vna mano, el Infante Don Carlos algo atras, siguiendole los Cardenales, Embaxadores residẽtes, el Capellan Limosnero mayor, y otros perlados, y las guardas, que en dos hileras concluyan esta grandiosa processiõ. La qual passando por Palacio, su Magestad hizo a la Reyna, Infanta, y Infante Cardenal, la cortesia acostumbrada, y luego al Principe de Gales, que estaua tambien en sus balcones. Toda la resta deste mes, fue entreteniendose y gastandose en los continuos regozijos de su sestejo y diuersion. Pero en los fines del siguiente, sauiendo la muerte del Pontifice, juzgô el Ingles que le faltaua (y con razon) en fuerte tiempo, y que era fuerça que en el punto del matrimonio se esperasse la aprouacion del sucessor: Mas su eleccion (por la ocurrencia de sus prolixas dilaciones, y otros motiuos diferentes) me dà licencia de escriuirla.

Siempre fue Roma vn viuo exemplo de la inconstante gloria humana. Assi, como en el tiempo antiguo nos lo mostrò en tan varios casos, assi tambien en el presente en sus vacantes de Pontifices, donde sus mismos cortesanos vestidos siempre de esperanças las resucitan o escurecen, siguiendo al nueuo sol que nace, y huyendo del que se marchita. Los mas estriuan y sostienen los fundamentos de sus dichas en el sucesso por venir. Todos aplauden y apetecen, la tantas vezes repetida, y esperimentada nouedad: bien que jamas vio Roma assi esta verdad tan confirmada como en el Pontificado de Gregorio, apeteciendo su mudança, y no tan solo por su edad, quanto tambien por la dolencia que le obligaua a no asistir vacando a los negocios publicos, y de manera que el gouierno, como en osc[illegible] confusion se via oprimido y naufragando, entre las ma

nos

nos delos suyos siendo tan cierto y verdadero, que los ministros no disponen, lo conueniente a las materias, con tan segura perfeccion como los Principes sus dueños, causa en la qual mas se descubre el poder fragil y caduco de nuestro pobre natural. Y assi aunque a penas duró en el, treinta y vn meses, fue tan grande su mal afecto y auersion, como si vn siglo le durara. Y los que anda uan a la mira, lo atribuyan a demas de las razones que he aduertido, a la grandeza en que tan presto montò la casa Ludouisia, dezian tambien. *Que los negacios mas superiores y importantes, tenia en el con lijereza apresurados expedientes, aunque bien fuesse persuadido a consultarlos con espacio, y que temiendo sus domesticos su corta vida y duracion, y especialmente su sobrino el Cardenal, que era a si mesmo de condicio acelerada, le auian forçado a executiones, que otros Pontifices no hizieran sin estudiosa dilacion, y conocimiento de los medios de su perjuizio o conueniencia; y que aduirtiendo intimamẽte quan de ordinario la vejez o la importuna enfermedad desacreditan a los Principes; para soldar la de su tio, y hazer que siempre pareciessen sus flacas fuerças vigorosas; no auia escusado (cõ censura) ningun trabajo o artificio que consiguiesse su intẽcion, y auia seruidose a demas de predicciones astrologicas que le anunciassen largo imperio. Que se animaua a persuadir q̃ sus achaques y dolencias eran supuestas, y tal vez, que por su aliuio o senectud tenia por bien de descargar sobre sus hombros el gouierno, y reposar entre sus braços de los cuidados mas crecidos. Que cõ estudio extraordinario y diligencias esquisitas, se empleaua todo en dilatar la larga vida del Pontifice; ya entreteniendo su vejez en cosas alegres y gustosas, ya desuiando a su noticia las de pesar, si bien por ello se auẽturasse el bien comũ. Que le hazia dar rezias viandas y de gallardo nutrimiento, sin aduertir con su feruor, que las que son de tanta fuerça, alteran presto los humores, y las frequentes medicinas aun aceleran mas la muerte, y que el Pontifice enfermiço con delicado natural, no deuia vsar, ni aprouecharse de mas antidoto, y remedios, que el conseruarse sin remedios.* Con que quiçà por estas causas, sus viejos males le anunciaron en este inuierno breue fin; puesto que el verle atropellar sus aspereças y rigores, y luego la alegre primauera, y que iua entrando en el estio (tiempo a su edad mas a proposito) hizo juzgar muy al reues. Pero la muerte que haze yguales la senectud y juuentud le sobreuino a ocho de Iulio. Era de Cardenal nuestro Gregorio el summo agrado de la Curia, la suauidad de las costumbres, y mansedũbre de su vida le auian grangeado mucho credito. Y todauia de Pontifice no consiguió tan grande loor, como sin duda mereciera, si el por si mismo gouernara. Mas si en los tiempos atrasados, se viô tal vez dificultad en eligir el sucessor, nunca mayor que en el presente. Y esto no solo por la bula que nueuamente estableció (acautelãdo mas su forma) quanto por las inteligencias mal digeridas, que se veian en las cabeças de su conclaue, que eran Burgesio, y Ludouisio, seguidos ambos de la resta de Cardenales y creaturas o beneficiados de sus tios. Tambien juzgauan y creian q̃ retardassen la eleccion, el de Sauoya y el de Medicis, temian que nunca se aunarian por su grandeza y pretensiones, y que de alli resultarian bandos, enquẽtros, diuision, o que por dicha los antiguos sujetos dignos de la silla, la entretuuiessen largamente. Auia velado Ludouisio en atraer a su partido con beneficios y mercedes, cortes y blando proceder cosas que al hombre prendan mucho, los Cardenales que entendia no ser afectos al Burgesio, y sin embargo quedô corto, pues nunca pudo diuertir de su opinion las dos faciones de España y

Francia potentiſsimas por ſu excelencia de perſonas, y la primera por ſu numero. Y eſto le diô mayor motiuo para adelante aconſejar. *Que pues los vnos y los otros tirauan ſolo a vn blanco y fin, de ſu conſentimiento y parecer, y del de entrambos protectores; fueſſe Pontifice elegido muy agradable a ambas coronas.* Lo qual afirman que intentô para moſtrarſe confidente, y no agenar deſtas naciones la inteligencia y aficiô, que a todas manos induzia. Pues en la miſma coyuntura trayendola muy viuamente cõ los Franceſes, y Saboya, echaua el reſto de ſu induſtria porque aſsiſtieſſen al Vãdino, Santa Seuerina, o Borromeo, nada biẽ viſtos de Eſpañoles. Mas no vuo dellos ſi eſperanças y tan inciertas, que perdio la de apartarlos del Burgeſio. Y no deſmayô tanpoco entonces, antes torció por otro rũmbo: y trabajãdo por ſaber las pretenſiones mas ocultas de los miniſtros Eſpañoles, hizo que ſe les propuſieſſen dos Cardenales de ſu parte que eran Gimnaſio y el Madrucí: mas alcançãdole el intento, le reſpondierõ. *Que ſu Rey le reputaua confidente, y que quiriendo podia bien experimentar ſu volũtad.* Pero eſcriuamos por eſtenſo, eſto que queda tan conciſo.

A 19. dias de Iulio diſpueſtas ya las ceremonias ſe cerrò el Conclaue, y ſe hallaron en el 52. ſujetos de los 67. Cardenales que auia en la Igleſia a eſta ſazon, y el dia ſiguiente en ſu eſcrutinio tuuo Bandino haſta diez votos, y ſolos tres en el acceſſo, y Sãta Seuerina algunos menos. Y a 21. entrarõ en el Conclaue el Cardenal Eſcala y Borromeo, y corriô voz, que el de Aracæli ſeria elegido: mas ſi bien era muy grande ſu bõdad, faltauale hombre en la piſcina, y aſsi ſe fue eſtinguiendo en breue. A 22. los Cardenales Aldobrandino y Ludouiſio, conſiderãdo que el Bandino tenia haſta entonces los mas votos, inſtaron en ſu promocion, todo con mira que el Burgeſio que la eſtorbaua y aun temia dieſſe mas luz a ſus deſeos, y en eſte interin Bandino (que no burlando hazia caudal de ſu negocio) empleó de forma a los amigos, que confiado entró a eſcrutinio el dia ſiguiente, donde con todo no paſſô de 21. y ſeis de Acceſſo, como Mellino de 18. Los de Burgeſio viendo aora que iua abançandoſe el Bandino, juzgaron ſerles conueniente dar las parejas a ſus emulos, con que a la tarde vuo Mellino en el eſcrutinio quinze votos, algunos onze en el Acceſſo, y 15. el Cardenal Verallo. Pero Alentò mucho al primero preſuponer que cõ diez mas era diſpueſta ſu eleccion, y ver a Esforcia que tomaua el cõſeguirla muy a pechos: mas vna breue dilacion deſuaneciô ſus eſperanças. Era preciſo, que ſiguiendo la nueua Bula de Gregorio, ſe remitieſſe en tal eſtado al eſcrutinio de otro dia, y aſsi la intrepida occaſion q̃ eſtaua ya de la melena, ſe le ſoltó y boluiô la calua. Aquella noche Ludouiſio hablò a los de Eſte, y de Saboya, y a diferentes Cardenales, y en eſpecial a los antiguos, que eran gran parte; y de manera lo rodeô, que a la mañana no tuuo mas de veinte votos, y el ſe dexô de fomentarlos del Vãdino, que no auian encaminadoſe a otro fin, q̃ a amedrentar a los Burgeſsios, fuera de que tãbien ſe via herido por ſus miſmos filos, y cuidadoſo grandemente de la pujança del Mellino, cuyos parciales ſin perder el animo de ſu eleccion, a 27. deſte mes le armaron aun de mayor juego. Mas ſus opueſtos receloſos, y viendo que contrapeſando todos ſus votos al Bandino, no ſe librauan de temor, ſolicitaron nueua traça, que le pudieſſe diſuadir. Y aſsi no obſtante que entendieron que perſiſtiendo en ſu opinion los Cardenales mas antiguos no tenian tanto que temer. Con todo eſſo recelando, que con el tiempo ſucedieſſe el deſunirſe, reſoluieron meter entre los Eſpañoles y los Franceſes deſcon-

desconfiança. Y no ignorando que Burgesio auia de hazer a Borromeo cierta visita aquella tarde, tomaron della fundamento para mejor lo conseguir.

Capitulo XI. Va prosiguiendo la materia.

On el acuerdo que aduerti el de Saboya alçando mano de la assistencia del Mellino, comunicô cõ los Frãceses fauorecer a Borromeo opuesto grande de Españoles, y al mismo tiempo que Burgesio le visitaua (segun dixe) traçó assi mismo que Vbaldino le propusiesse en nombre suyo. Con que no solo hizo al Burgesio sospechosissimo sin culpa, mas negociò que al otro dia tuuiesse votos Borromeo, que confirmaron su cautela; porque los nuestros preuenidos (aunque cõ falsa relacion) de que el Burgesio en la visita auia ofrecidole su ayuda, casi llegaron a effectuar lo que sus emulos querian, que era sembrar entre ellos y el, la diuision que referi: mas descubriendose, siruio de hazerlos mas acautelados. Los Ludouisios descontentos, y conociendo muy dificil el desunirlos y eligir segun su modo, propusieron otro camino diferente; q̃ de conformidad de ambas facciones se procediesse a la eleccion; y sobre pũto semejante hablò a Burgesio Ludouisio, diziendole, que conocia auer diuersos Cardenales, merecedores de la silla, y que a qualquiera ayudaria, si le exceptuasse solos tres, Mellino, Cennino, y el Verallo, sobre quien diô diuersas causas, de que el Burgesio satisfecho respondio bien, y a 29. fue a visitar al de Saboya, y consultando de las partes del Cardenal Mafeo Barbarino reconocieron que eran tantas, que las cabeças de faccion, y los ministros Españoles, y los Franceses amarian esta assuncion, y calculandola con 32. votos seguros, que no les faltauan sino quatro para llegar a los dos tercios, se resoluieron a intentarla: mas el a penas lo entendio, quando turbado fue al Burgesio y a los demas, y con instancias les requiriô no practicassen ni cõfiriessen en tal cosa, y protestò para estoruarselo su poca edad (pues no llegaua a cinquenta años) su salud y todo aquello que le hazia parecer moço, o incapaz, respeto de otros hombres dignos y mas ancianos, que en justicia dezia le auian de preferir, y sobre todo; quanto entonces las turbulencias de aquel siglo, pedian santissimo Pontifice, y otras diuersas objeciones. Que siendole nueua alabança, les infundierõ mas deseo de no oluidarle en la ocasiõ. Pero entretanto Ludouisio, lleuãdo mal que este negocio tuuiesse efecto sin su parte, con poco gusto persistia en lo tratado con Burgesio, y sin embargo el dia siguiente propuso a Escala mas sin fruto; porque el auer en Barbarino puesto los ojos tan de veras, hazia dudosa otra eleccion, con que el, del todo boluió la hoja, y procurò diuersas formas de introduzir algun sujeto de su partido, o por lo menos al Cardenal Santa Susana de la facion Aldrobandina, que era compuesta de criaturas de Clemente Octauo, y no auia en ella mas que tres solos que aspirassen a la tiara Pontificia. San Seuerino, Sacrato, y Caietano. Pero del vltimo le hazia desconfiar su grã potencia, y de los otros, el no ser S. Seuerino afecto a Espaã, y el Cardenal Sacrato moço, tambien tenia despues destos otros no menos venerables, Bandino, Ginnasio, y el Madruci: mas no inclinauan al primero los de Burgesio, y el Ginnasio (por la amistad que auia con el, y enemistad con el Colona, no era muy grato a Ludouisio) ni a los Burgesios el Madruci, que por parcial del Español le rechaçauan los Frãceses. Assi con tanto inconueniente (que pudo ser aun superior, si el Cielo no lo remediara) se presumiô que Ludouisio no hallaria

llaria medio a su proposito, ni menos entre los demas de la creacion de Sisto Quinto, que eran los viejos, Sauli, Môti, y Borromeo; porque aquellos no aurian fauor de Aldobrandino, ni del Frances, ni aun el postrero del Español ni de otro Principe. Con que temiendo mucho mas, de que sin duda ocuparia la santa Sede algun Burgesio, boluiò de nueuo a su intencion, y procuró cargar de veras en el Cardenal Santa Susana, bien satisfecho, que el de Borja le asistiria, y de manera echó la resta de sus traças, q̃ quando menos se pensó, se halló ayudado de los nuestros, (assi lo escriuen los Franceses) y Santa Susana juntamente, con 18. votos de escrutinio, y seis de accesso; y a la noche (aun apretãdo mas su esfuerço) hizo de suerte, que otro dia tuuo 25. de escrutinio. Quedòse atonita con esto toda la parte del Frances, y el de Saboya quexosissimo de Ludouisio, y repetia le auia faltado en su amistud, pues quiso hazer, sin el, Pontifice. Pero el Burgesio mas que todos, tomó esta accion en contra suya, y resoluiô de sustentarse sobre sus fuerças solamẽte, y atrajo a si dos Cardenales emulos grandes de Españoles, el Aracæli, y el Garrafa. Y creciò tanto su passion, que sin poderla soportar, se le encendiò grã calentura; lo qual sabiendose en el Cõclaue, ocasionô perplexidad, y no pequeña confusion. Los Ludouisios esperaron, que si el achaque le obligasse a hazer salida, facilmente apoyarian su negocio, y casi estuuo conseguido; porque a los cinco dias de Agosto fue necessario que tratasse de irse a curar al Vaticano. Mas a este tiempo Barbarino mouido de mayor consejo, hizo que luego Pignatelo viesse al Burgesio, y le exhortasse a desistir de su intencion, amonestole le dixesse: *Que era obligado a anteponer (quedandose dentro del Conclaue) la salud publica a la suya, y a desear que con su ausencia, no se causasse en la eleccio de nueuo Papa alguna cisma.* Por otra parte las criaturas de Paulo Quinto (menos tres, Caponi, Susana, y Vbaldino) fueron a el, y le juraron, que quando bien dexasse el Conclaue, no vendrian nunca en que se hiziesse menos que siẽdo de su bando. Pero Burgesio respondiò: *Que no se hablasse en dilatarla, por ocasion de su salida, mas que ella fuesse en el mejor, teniendo siempre en la memoria a las hechuras de su tio, y que si a caso sucediesse nueuo acidente, por el qual les pareciesse cõuenir sauer mas bien su coraçõ, el de Leni se le diria, y que de veras se estrechassen en amistad con el Sauoya.* Pero no obstante su respuesta, ellos quedarõ muy constantes en su primero parecer, desuaneciendo en los antiguos, y mas ancianos Cardenales las esperanças adquiridas. Los Ludouisios assi mismo tenian no poca suspension, viendo no solo que queria salir del Conclaue doliente San Seuerino, mas tambien que iua Gimnasio en igual termino, y a esta sazon los bien afectos al Barbarino, y que sauian la resolucion de los Burgesios, se prometieron gran sucesso, si le boluiessen a entablar: y Ludouisio no ignorando que le faltaua la fortuna en Sãta Susana, y que a demas le auian escluido con Mellino, a Cenino, Campora, y Verallo, y que Aracæli y el Garrafa eran odiosos a Españoles, y Venecianos no teniã al de la Escala por amigo, y Asculi lo era del Burgesio. Vltimamente se dispuso (con la assistencia del de Borja, a declararse en su fauor, y congregandose a tratarlo en el aposento del Burgesio, conformes todos acordaron, que no faltando al escrutinio ninguno dellos, podrian darle 36. votos, y eligirle, y assi el Domingo seis, del mes el escrutinio se empeçó, y al cabo del no solo tuuo el Barbarino 18. mas 26. y en el accesso casi otros tantos; con que viendo que por descuido auia en el vltimo vn voto menos, reiterando nueuo escrutinio,

nio, felizmente se consiguiô su pretensiõn, y fue adorado por Pontifice con singular conformidad, y se hizo llamar: VRBANO OCTAVO, antes Mafeo Florentín hijo de Antonio Barbarino, y de Comila Barbadoni, y hermano de Antonio Capuchino, y ya al presente Cardenal, y de Carlos a quien en consagrandose dió el generalato de la Iglesia, y tio de Francisco, Tadeo, Antonio, hijos del mismo, y que tambien participaron de su gloria, al vno honrô con su Capelo, y otras diuersas dignidades, y a los demas cõ el gouierno y castellania de S. Angel, y Capitania de sus guardas. Mas aunque algunos pretendieron hablandó de su inclinacion, dar a entender desde este punto, que no era afecta a nuestras cosas, temeridad seria la mia si se dexasse persuadir de los discursos de hombres locos, o tan curiosos que anteueẽ lo que no han dichonos los tiẽpos: remitase a ellos su verdad, que lo que yo podrè aduertir (limpio y agenode pasion en el presente) es que era digno del alto puesto que ocupò, Varon de espiritu constante, de exemplarissimas costumbres, de animo libre, y despejado, altiuo, graue, resoluto; tan desseoso de honra y gloria, quanto impaciente a toda injuria, de condicion algo colerica, y que qualquiera que intentasse contradezirle de repente, se auenturaua a gran rotura, y a negociar bien el flemático, y que prontissimo boluia a reduzirse a la razon, porque sus fines yuan llenos de Religion y de piadad, nada ostinado en su opinion, docto y versado en buenas letras, jurisprudencia, humanidad, diuersas lenguas, y poesia, aficionadissimo a estudiosos, mucho a los libros y a su sangre, mas no desuerte que pudiesse temerse, q̃ la leuantasse cõ detrimẽto del biẽ publico; y en fin porq̃ se quede dicho, q̃ se acordaua largamẽte de auer en Frãcia recibído algũ aumẽto su fortuna, afecto q̃ se le alcãçó cõ breue dad, causando zelos y sentimientos a otros Príncipes, y q̃ por el se le quexô el de Albuquerq̃, y su muger solía dezir. *Que el q̃ quisiesse ser mejor visto del Pontifice deuia vestirse a la Francesa.* Bien que el auer apresurado poco despues de su eleccion el remouer de España al Nuncio, Monseñor Maximi; porq̃ era muy biẽ aceto a los ministros, creció la sospecha, aũq̃ primero (a su despecho) le dió el Rey el Obispado de Catania: pero ninguna cosa mas la fomentô y subiô de pũto q̃ el caso de la Valtelina, como adelãte escriuire. Y prosiguiẽdo en nuestra historia, solo me resta en lo de Italia, que estaua Napoles aora en tal penuria de moneda, q̃ su conflito y opressiõ la tenian puesta como en cerco, y q̃ esta plaga era comun a lo mejor de toda Europa; porq̃ es precisso, y necessario, q̃ quando las fuentes se cõsumen, se esterilizẽ los arroyos. Tãbien murio en Venecia aora aq̃l su grãde cõfidente y defensor Pablo Seruita, y particularmente en el caso q̃ Paulo V. excomulgò la ostinaciõ de su Republica, la qual no ostante agradecida hizo demõstraciones en su fin, q̃ le reuerenciauan como a santo, y Antonio Venerio señalãdose puso epitafio en su sepulchro, que començaua: PAVLVS VENETVS SERVITARVM ORDINIS THEOLOGVS, ITA PRVDENS INTER SAPIENTES. y concluia. NON OBIIT, ABIIT E VITA, AD VITAM EVOLAVIT. Mas luego en siendo electo Vrbano, tiniendo noticia destas cosas, mandô a su Nuncio, que tratasse con el senado su remedio, porque sino fulminaria excomuniones rigurosas cõtra qualquier continuador de la superstícion de aquel sepulcro. Y assi con esto se atajô.

Capitulo XII. Iura Iacobo los Capitulos del casamento de su hijo, y grandes fiestas en Madrid.

AVia el de Gales aprehendído por riguroſa condicion la que aduirtieron los Theologos, como moſtró por ſu papel: mas al preſente (ſegũ dixe) con las promeſſas y eſperanças q̃ el Rey Catolico le dió de ir abreuiando cõel termino, le cõſintió tẽplãdo en parte ſu ſentimiẽto cõ la nueua de auer llegado a Santander 14. velas de ſu padre, q̃ le truxerõ ricas joyas, y antes el titulo de Duq̃ a ſu priuado Buquíngan. Y ſobre todo auiſo cierto de auer Iacobo hecho la jura de los capitulos y coſas q̃ auía el Pontifice añadido, y q̃ pedia ſu Mageſtad. La qual paſſò en aq̃ſta forma. Bíẽ q̃ primero ſe allanarõ dificultades procedidas, en quanto al titulo de ſãto, q̃ no q̃riendo darle al Papa lo reuſaua y repetía; la repugnancia de ſu ſeta; el ſerle en ella prohíbido, y conſequẽcia muy dañoſa enlo futuro, y otras cauſas q̃ no admitídas de los nueſtros ſe cõformò cõ ſu opiniõ. Tãbien aun vuo cõtrouerſia ſobre las ceremonias de la jura q̃ inſtaua el Rey, q̃ auía de ſer ſegũ ſus ritos, y el Marques de la Inojoſa cõ Dõ Carlos, q̃ en modo alguno las verían, y que era coſa vergoçoſa pedirles tal, quãdo ſu intento ſolo miraua engrandecer y adelantar en aq̃l Reyno la Religiõ y fe Romana. El Rey a eſto reſpondiò: *Que no afectaua nouedad enlas ceremonias de aq̃l acto, ſino q̃ fueſſen ſemejãtes a las q̃ vuo en la preſencia del Condeſtable de Caſtilla, quãdo la paz ſe eſtableciò, y eran no mas que algunos canticos en alabonça de la paz.* Y todauía por quitarlos aq̃l eſcrupulo, mandô moſtrarles ſu ceremonial, cõ q̃ eſte punto aſsi ajuſtado, Domingo 20. dias de Iulio, vino por ellos Amiltõ como a laz díez de la mañana, cõ tal ſeguito de nobleza, y tanto numero de pueblo, q̃ fue dificil de rõperſe al conduzir los a Palacio. Bien q̃ en ſus calles y vẽtanas, no cõ muy grande diſsimulo, moſtrauã todos en los roſtros el uro affecto deſus animos; vnos lloraua de alegria viendo aquel dia feliciſsimo, deſpues de tãtos deſdichados para los miſeros Catolicos; y otros de rabia y de paſsion, por verlos aora reſpirar. Yuan los dos Embaxadores de roſa ſeca entretegida de curioſiſsimas lauores y bordaduras de oro y plata, y muchas joyas y diamãtes. Los caualleros Eſpañoles deſu ſeguito muy viçaros, y las familias de vnos y otros precioſamente adereçadas, de terciopelo negro y oro la del Marq̃s; la del Coloma de roſa ſeca y tãbien oro. El Rey auiẽdo recibidolos, fue a ſu Capilla en medio dellos, y dos ſitiales q̃ tenían apercebidos cõ cortinas, el de la dieſtra ocupô el Rey, y el otro los Embaxadores, y las Duqueſas y ſeñoras de Buquingã y Richemonte, el oratorio ſuperior. En la teſtera auia vn altar o aparador ſobre vn bufete, lleno de vaſos de oro y plata, al qual deſpues de algun eſpacio que los cantores con motetes ſoleniçaron mas la fieſta, llegados ellos con el Rey; Iorge Caluert ſu Secretario (eſtando ſiempre de rodillas) leyô. *Que auiendo cõſultadoſe para mayor perpetuidad de la hermandad de ambas coronas el referido caſamiento, y remitido ſu hijo a Eſpaña, y conferido largamente por Comiſſarios diputados por nueſtra parte Don Iuan de Mendoça y Luna Marques de Montes claros, Don Diego Sarmiento Cõde de Gondemar, del Conſejo de eſtado, y ſu Secretario Iuã de Ciriça Comendador de Riuera; y de la ſuya Iorge Billiers Duq̃ de Buquingan, General dela mar, y cauallero dela Iarretiere Caualleriço mayor, y deſu cõſejo de eſtado, y Iuan Digibi Cõde de Briſtol, y Gualterio Aſton Embaxadores extraordinario y ordinario, y Don Franciſco Cottington Secretario del Principe de Gales. Las propoſiciones q̃ ſe hizieron en beneficio y vtil ſuyo, las que el Pontifice añidio, las que la Mageſtad del Rey Catholico; de conformidad de vnos y otros ſe auiã acordado enlo ſiguiẽte. Que ſe celebraſſe el matrimonio con*

la

la diſpenſacion que ſe ha aduertido, dentro de España ſolamente. Que en Londres ſe ratificaſſe ſin otra alguna ceremonia mas q̃ leerſe los poderes publicamente, y en preſencia de la Princeſa y de ſu eſpoſo. Que la familia que lleuaſſe, y la q̃ vacaſſe o ſe murieſſe, fueſſe por elecciõ del Rey ſu hermano, y con la voluntad del Rey Iacobo ſi vuieſſe en ella algũ Ingles. Que todos guardaſſen, y tuuieſſen la Religion y Fé Romana, y la Princeſa vn Oratorio, y Capilla Real, en ſu palacio, y cerca del (en qualquier parte que reſidieſſe) Igleſia publica con cimenterio, y en las quales, con ſolenidad ſe celebraſſen los diuinos oficios, y ſe oyeſſe la palabra de Dios, adminiſtraſſen los Sacramentos de la Igleſia, y demas ritos de ſu culto, y adereçadas con decencia. Que en la Capilla, y Oratorio, fuera de la interior vuieſſe puerta para que entraſſen los criados a qualquier hora que quiſieſſen, y con Imagenes y altares, y lo que mas les pareciesſe para ſu ornato y explendor: y que ſu guarda ſe encargaſſe a quiẽ la Infanta diputaſſe, por eſtoruar los deſacatos. Que para ſeruicio de vno y otro, tuuieſſe 24. Sacerdotes, y eſtos Obiſpo y Superior con autoridad de caſtigar, y de exercer juriſdiciõ en todos los caſos Ecleſiaſticos, y ſu Vicario por ſu auſencia. Que quando mejor viſto le fueſſe, pudieſſe ſu Alteza deſpedir a qualeſquier de ſu familia, que auia de hazer al Rey Iacobo ſu juramẽto en eſta forma. Yo fulano juro, y prometo fidelidad al ſereniſsimo Iacobo Rey de la grãBretaña, y ſereniſsimo Carlos Principe de Vvallia, y María Infanta de Eſpaña, el qual firme, y fielmẽte obſeruarè, y ſi alguna coſa ſupiere contra ſus perſonas, honor, y dignidad Real, eſtados, o biẽ publico de ſus Reynos, ſe la reuelarè, y auiſarè. *Que a todos ſueſſe permitido ganar del Papa indulgẽcias, diſpẽſaciones y las gracias q̃ a ſus cõciencias cõuinieſſen, y ſiẽpre eſentos de las penas en q̃ incurrieſſen los Catolicos, y eſpecialmente los Infantes hijos de aqueſte matrimonio, ſin que por ſerlo en ningun tiempo les eſcluyeſſen la corona. Y que eſtos y ſu educacion corrieſſe a cargo de ſu Alteza haſta los diez años de edad. Que ſi por dicha ſe prendieſſe alguno de dichos Ecleſiaſticos, lo remitieſſẽ a ſu Obiſpo, que auia de andar (con los demas) veſtido ſegun rito Romano. Que fueſſen Catolicas las amas, y ſu eleccion de la Princeſa. Que para ſeguridad (de que jamas ſeria diſuelto el caſamiento) el Rey y el Principe pudieſſen ſer conſtriñidos y obligados cõ ſu palabra y fee Real. Y que no obſtante efectuaſſen quanto la Mageſtad del Rey Catholico les propuſieſſe dignamente; y en fin que para el cumplimiento y execucion deſte tratado, juraſſen de hazerle confirmar de ſus conſejos y miniſtros; y de procurar quanto en ſi fueſſe, debaxo de ſu fee y palabra, que el parlamento lo aprouaſſe, y que con tal conformidad ſe preſentaſſe al ſanto Padre; para que aſsi obſeruado todo, fueſſe ſeruido concederles ſu diſpenſacion y vendicion.* Lo qual oydo de Iacobo, en alta voz dixo acetaua de propio motu y voluntad, con juramento ſoleníſsimo, ſobre los ſantos Euangelios que le diô el Dean de ſu Capilla, que era el Obiſpo de Vvinceſter: con que la muſica boluiendo a reiterar diuerſos canticos, ſe concluyò la ceremonía, y el Rey con los Embaxadores boluiò a ſu gran ſala del Val, que eſtaua ornada Regiamente, y correſpondiendo ſu aparato a ſu ſoberuía architectura (fabrica inſigne de Iacobo) y en quiẽ aora les tenia banquete eſplendido y Real. Sentoſe debaxo del doſel, que era a la frente de la ſala, y ſobre eſtrado de dos gradas, y algo apartado a lado izquierdo el Marques de la Inojoſa, y el de Coloma vn poco al canto; y proſiguíndoſe, brindó a la ſalud de nueſtros Reyes y de la Infanta, y mandô yr el miſmo brindis a la meſa de los miniſtros del eſtado, y Caualleros Eſpañoles, que comian fuera en otra ſala. Tambiẽ los dos Embaxadores le regraciaron el

fauor, brindando largo a las saludes del sereníssimo de Gales, y la Princesa Palatina, con que acabada la comída; se retirô el Rey a su camara, y ellos al quarto de Amilton, de quien passado vn interualo, fueron lleuados al consejo de Estado, para reciuir su aprouacion y juramento, y conseguída, aun assistieron a otro que auia de hazer el Rey en beneficio y mas aliuio de los Carholicos Ingleses, cuya sustancia contenía,

Que por auerse concertado entre las cosas infra escritas, para la execucion del matrimonio. Que desde aora en adelante ninguna ley establecida contra sus subditos Catholicos se executasse, y que lo mismo con juramento prometiessen sus consejeros principales, y no fundar otras de nueuo; y que a demas les permitiesse perpetuamente el exercicio de la Romana Religion, inter priuatos parietes, en todos sus Reynos y coronas, y q̃ por si ni otro ministro, o persona directè o indirecte, jamas tratasse con la Infanta cosa inpugnãte a nuestra fe, sino q̃ antes procurasse en quanto a el fuesse posible, q̃ el Parlamento confirmasse las condiciones y capitulos, assi tocantes a las bodas, como a los subditos Catolicos, y q̃ assi mismo reuocasse todas las leyes en su contra, y no estableciesse otras de nueuo, ni el consintiesse las hiziesse. El al presente lo juraua y de su propria y cierta ciẽcia, por si y en nõbre de sus hijos, y descendientes y herederos lo ratificaua, y prometia guardar fiel y firmemente, y hazer cumplir y sin embargo de qualesquier oposiciones, sentencias, clausulas, y leyes, y daua su fee y palabra Real, siendo testigos los presentes, &c.

Assi acabadas estas cosas (que yo he cifrado en breue suma) èl dia siguiente se enpeçô de nuestra parte a procurar lo q̃ tocaua a los Catolícos. Y conferido variamente sobre la forma q̃ tendriã mas cõueniente execucíõ, fue en fin resuelto que el Rey diesse en particular y a cada vno, perdon (pedído a instãcia suya) y q̃ les releuasse de las penas en q̃ hasta allí vuiessen caído, y dispensasse en las futuras con otro nueuo, y cõ su sello, y se les permitiesse (sin escãdalo) exercitar su religiõ, exonerados de las leyes establecídas en su contra. Los quales autos cõcedídos, dió a nuestros dos Embaxadores cõ presupuesto de ocultarlos hasta estar hecho el Matrímonío: Si biẽ (y aũ antes destos dias) mediante el zelo y diligẽcia cõ q̃ Dõ Carlos atendiô (desde q̃ entrô en Ingalaterra) a su mayor trãquílidad, y a procurar la libertad de los q̃ estauan en las carceles, gozauã ya de mas quietud, y sin mirar en sus famílias, las desuẽturas y violẽcias de aq̃lla antígua vexaciõ. Auia alcãçado q̃ los Iuezes nombrados para conocerlos y pesquísarlos se quitassen, o restringiessen por lo menos sus deteStables comisiones; la ẽtrada y salída de los puertos les era líbre y sin estoruo, podiã oyr Mísa en su posada publícamente, y sin pelígro, y en tanto numero, q̃ avezes se hallarõ en ella 3ij. hõbres. Los q̃ hasta entõces atreuidos soliã hablar de aq̃stas bodas, estauã timídos y mudos, y en vna torre (delos Grãdes) preso el de Orfort y algunos nobles: tambiẽ Dõ Carlos auía puesto cõ singular solenidad la primer piedra en la capilla q̃ se empeçô para la Infanta, y el edificio iua creciendo cõ tanta priessa como gusto, de los q̃ vían leuantar, cõ autoridad publica, vna Iglesía en la Metropoli del Reyno, q̃ auia empleadose cien años en cõtrastarla y oprimirla; ya en tal estado reputauan los mas dudosos por dispuesto y conseguído el matrimonío; los que primero se mostraron menos propicios a su efecto, erã del todo reduzidos al parecer del Rey Iacobo, y no se vían en las calles y en los palacios de su Corte, sino retratos de la Infanta; las naues eran ya venídas, y en Santander, como escriui, para traerla cõ su esposo, y el Rey tenia preuenídas (cõ precíosísimos areos) las ricas arras de su nuera, y embiado título de Duq̃ a Buquingã como en albricías,

y echó

y echô igual gracia al deEnox,y vltima mẽte dẽtro en Lõdres todo ſe daua por cõcluſo;pero las coſas (q̃ en Eſpaña iuã cõ mucho pie de plomo)no aſsi ligera y facilmẽte ſe cõtentauan cõ promeſſas, cuya eſtabilidad era al arbitrio y voluntad delos ſectarios.Mas ſin embargo tales nueuas las eſcuchó ſu Mag.cõ tanto guſto, q̃ al momẽto aperciuió las fieſtas Reales para eſte pũto dedicadas.Y antes el Duq̃ de Medina grãde y magnanimo ſeñor,luego q̃tuuo el cierto auiſo le embió vn preſente harto a propoſito de joyas,perlas,y cauallos,q̃fue eſtimado por real,y entró en laCorte el mes de Agoſto.Los cauallos fuerõ 24.encubertados ricamẽte de terciopelo blãco,y carmeſi, y cada vno conduzido de dos eſclauos Berberiſcos veſtidos de ſeda,azul,y oro.

A 21.que fue el dia para las fieſtas ſeñalado, la hermoſa plaça de Madrid, anfiteatro cuya fabrica pone en oluido las Romanas, cubierta de precioſas telas hízo de ſi pompoſo alarde. Y no baſtando al gran concurſo la muchedumbre de ventanas, ſuplió con otras de artificio ſobre fortiſsimos tablados. Mas ſeame lícito que aora (con menos breue conciſion de la que ſuelo acoſtũbrar) me alargue vn tanto a deſcribir el regozijo deſte dia.La cauſa de que procedió y las perſonas tan ſupremas que en el ſe hallaron, me diſculpan. Adereçoſe el balcon Real con la grandeza conueniẽte,y junto a el,otro al de Gales, con ſus doſeles de brocado, ſitiales ricos y coxines, quitãdoſe de en medio dellos, vnos boyonbos o cancel que auia haſta entõces diuididolos en otras fieſtas atraſſadas; porque al preſente (viendo andado todo lo mas para las bodas) quiſierõ darle eſte fauor,que aun le ſubió mas de quilates ſacar la Infanta ſus colores, y aſsi de blanco entró en la plaça, y en ſu carroça acõpañada por el Infante Cardenal; porque la Reyna algo oprimida de ſu preñez ſe vino en ſilla,y comiò en publico con ellos en las ſalas de la panadería.A las dos de la tarde acomodados los tribunales en ſus pueſtos, llegô con el Infante Carlos,y el Principe,ſu Mageſtad. El Rey de negro con ſu hermano, y el Principe de negro y oro, y començaron a regar la plaça 24. carros, y a deſpejarla las dos guardas que les ſiguieron,y detras el Trõpeta mayor,los atauales, 60.trompetas y clarines,y 24. chirimias, todos del Rey con ſu librea, que fue hoy de raſo nacarado,hermoſamente largueada de plata y de peſtañas negras, y los embeſes de belillo,plumas encarnadas y negras, cabos plateados, y cauallos con ſus gireles de lo miſmo, y las trompetas y pendientes. La caualleria entrô deſpues cõ los caualleriços Reales,y luego el cauallo dedicado para correr ſu Mageſtad; los pajes y ellos deſtocados; quatro palafreneros cõ ſus bolſas de terciopelo carmeſi;quatro erradores;diez cauallos con adereços precioſiſsimos;doziẽtoslacayos de librea,y los 80. a la moriſca; mas otros doze de reſpeto,y luego a ambros,de caoua,euano,y liſtas de marfil,vn caualgador con ſus gradillas,cubierto con ſu tafetan, y doze azemilas con cañas, y repoſteros carmeſies , cordones de ſeda de color, bridas,garrotes,y pretales de fina plata, y las teſteras y los ſillones con penachos y plumas negras y encarnadas , llenas de varia argenteria,y con ſus moços de librea. El aparato deſta entrada,ſe conformô a los requiſitos pertenecientes a tal dia,y preſumir yo ponderarlos,ſeria delito de poeta, mas que de atento hiſtoriador, volumẽ pide por ſi ſola,qualquier quadrilla de las diez,que con empreſas ingenioſas, letras,matices, y colores, y diuerſiſsimas libreas , pudieran hazer larga eſcritura. Yo ſolamente apuntarè lo que les ſirua de noticia a nueſtras gentes venideras. Deſpues de auer aſsi moſtrado la quadrilla del Rey tanto ornamento, ſe proſiguieron las

demas; y cada qual yendo guiada de quatro trompetas de cauallo; la de la villa de Madrid era de nacarado, y plata, y los cauallos veinte y quatro; la de Don Duarte de Bergança, leonado y plata y treinta y seis; la de Don Pedro de Toledo raso dorado y oro fino cõ otros treinta; el Almirante de negro y oro y treinta y dos; el Conde de Monterrey de blanco, y oro con cincuenta; Marqs de Castel Rodrigo de verde y plata y 42. las de los Duques de Cea y Sesa, de ver de plata, oro, y azul, y 60. cauallos: con que fueron 523. les de la fiesta, y los lacayos muchos mas; vista de grande admiracion, y assi su entrada durò vn hora. El Rey y Infante auiendo hallado se se al ver correr algunos toros, salieron en coche por la puerta correspondiente a santa Cruz, hasta llegar a la posada de la Condessa de Miranda. Auiasele antes auisado como querian vestirse en ella, por ser el puesto a su proposito; y agradecida a tal fauor, preuino luego Regio adorno a tan magnifico hospedaje; blanqueô la casa, reparôla con toldos nueuos y mojados, para defensa del calor, puso en las puertas delas quadras cortinas blancas de damasco, preciosas camas, y escritorios, lauô las salas, y vañolas, con poluos de bucaro amasados en agua de ambar (gran delicia, sino la llamo extraordinaria) dispuso junto al quarto Real, otro para su gran domestico el Conde Duque de Oliuares, y dos tambien para Don Iaime, hermano del Duque de Maqueda, Dõ Diego de Aro Marques del Carpio, que auian de vestir al Rey y Infante, y en quien estauan preuenidos guantes, pañuelos, colaciones, variedad de aguas de regalo: y en vna sala juntamente para los otros caualleros que se quisiessen refrescar, mucha abundancia de conseruas, y a demas desto, aparejô camisas para el Rey y Infante, y muy curiosos relicarios, guantes pañuelos y pastillas en caxas y saluas de cristal, y pomos de aguas odoriferas: y como discreta y Religiosa, q̃ en el conuento conuecino de la Trinidad y para quien tiene su casa clarauoya) estuuiesse el Santissimo patente con mucha luz y ostentacion, porque las dos personas Reales le venerassen y adorassen antes de ponerse en sus cauallos. En la escalera principal las reciuieron las Condessas de Monterrey, Nieua, Villalonso, y las Marquesas de Alcañices, y de Flores de Auila con otras, en sangre çuñiga y Guzman. Y su Magestad parando vn poco, passó a visitar la de Miranda, que estaua impedida y en la cama, acariciola con sus braços, y ella pidiendole la mano con razonamiento compendioso, èxagerô tales mercedes, y el Rey lo mucho que se holgaua de auer llegado a conocerla, y prosiguiẽdo (en assentandose) tanbien la dixo, que traia consigo al Duque de Escalona, para casarle con su nieta. Estaua el Duque junto al Rey, que le mandô besar las manos a la Condesa, y salir luego la desposada, y concertadas con breuedad aquestas bodas, se entró a vestir a su aposento, do le tenian puesta mesa con esquisita colacion, que reseruô para la buelta del juego de cañas, que empeçô yendo delante los clarines, y las trõpetas, y atabales: biẽ q̃ primero suspadrinos Dõ Agustin Mexia, y Dõ Fernãdo Xiron del cõsejo de estado, auian entrado a presentarlas a la Reyna. Llegó despues en varios ternos la musica de menestriles: y consiguientemẽte el Rey haziendo principio de carrera con su valido el de Oliuares, y vltimamẽte los demas con las quadrillas que aduerti; y mienttas corriô su Magestad, la Reyna, Altezas, y cõsejos, y todo el cõcurso de la plaça, se leuãtó y se destocô cõ cuidadosa reuerẽcia: y su librea, y del Infante fuerõ de raso nacarado, bordado de oro y seda negra; y assi empeçô y se cõcluyó este grandioso regozijo, despues de auer

durado

durado vn hora, ſi biẽ yo eſcuſſo ſus ſuceſſos, porque me deuan los lectores el no canſarlos vanamente, con vna miſma narracion.

Capitulo XIII. Batalla y rota de Eſtatlot : huye deshecho el de Brunçuic.

TEnia ſu Dieta en Luneburg el circulo inferior Saxonico, y los Diputados Imperiales, hazian inſtancias apretadas, en que abraçaſſe el de Brunçuic la gracia y perdon de Ferdinãdo, y que eſcuſandoſe, le hizieſſen dexar ſu termino y confin. Y el circulo reconociendo, que ſi eſto no ſe diſponia, vendria el a ſer el cadahalſo de ſangrientiſsimas tragedias, y no ignorando que el Brunçuic, ſolo eſperaua coyuntura para juntarſe con Mansfelt, determinó que vn Comiſario ſe lo ordenaſſe, y de no hazerlo, le declaraſſe ſu enemigo. Y aſsi con eſte mandamiento y cartas muchas de los ſuyos que le rogauan eſtoruaſſe el encontrarſe con Tilli (que iua por puntos acercandoſele) y las miſerias de la guerra que amenaçauan a ſu patria: vltimamente reſoluio el caminar a la Veſfalia, y tan apriſa q̃ los nueſtros, no le impidieſſen el juntarſe, dentro en la Friſa con Mansfelt, que eran ſus intimos diſinios, y el principal, que vnidos ambos ſe aventuraſſen a Brauante, como en vengança de ſus daños, y contemplacion del Olandes, paſſando luego a los antiguos, del Palatinato y la Boemia. Pero la Infanta cuidadoſa ſolicitando al de Tilli, mandô tambien a Don Gonçalo que ſe acercaſſe al de Mansfelt, y no eſcuſaſſe la ocaſion ſi ſe ofrecieſſe de pelear. Tenia cõſigo el tercio de Eſpañoles q̃ fue de Ibarra, gouernado de Don Geronymo Boquin, y al de Campo Lataro con el ſuyo, al Sargẽto mayor Ruperto Data con el de Carlos Eſpinelo, el de Valones con Eſtorf, el de Balançon de Borgoñones, y los Trẽtines y Alemanes del Conde Fucar y Iſenburg, y con la caualleria al Sylua, y Goje. Con q̃ dejando el pais de Amma, entrô por el de Munſter, a encorporarſe con Tilli. Porque el Mansfelt aſtutamente, no haziendo mueſtras de marchar, empereçaua ſu ſalida, y como cauto queria ver el juego deſde Talanquera. Mas en el interin Brunçuic, temiendo de los Imperiales, tomó la buelta q̃ aduertimos, paſſô el Veſer, y caminò por el Condado de la Lipa, deſpues de auer aſsi en Geroda, del territorio de Eſchefeld, como en los pueblos miſerables del Arçobiſpo de Maguncia, vſado de la beſtial furia que hizo ſu nombre deteſtable. Tilli en ſabiendo ſu partida, corrio marchando dias y noches acia el pais de Paderbon, mas el contrario adelantandoſe por Villefelt y Rauensberg, y hallãdoſe muy impedido de cantidad de carruaje, ſe le dejo en Eſparenberg; y los vezinos de Oſnaburg viendo tan cerca aquel nublado, y temeroſos de perderſe, le proueieron de comida, y el en ſabiendo que el Hanolt juntandoſe con el Tilli, hazia mas cierto ſu deſaſtre, alargô el paſſo por el Emes, rompio ſus puentes, y torciendo por el vn lado a Burjenfort, abraſô quanto ſe le opuſo. Pero no oſtante a tres de Agoſto ſe hallauan y a los dos exercitos en el Condado de Tuent, el enemigo envnos prados, caſi a la viſta de Eſtatlot, y el Imperial cerca de Vulem; y a quatro, ſupo el de Brunçuic, como a los terminos de Res, auian llegadole de Olanda cinco mil hombres y cauallos, barcas, pertrechos, materiales, para tener puente en el Rin. Y el dia ſiguiente por la tarde, que eſtaua ya en tan buen eſtado, q̃ a ſeis podria atrueſarla, y que de ſu pueſto no auia a ella, mas que ocho leguas de diſtancia, camino facil de emprender, o de acercarſele el ſocorro, ſi le apretaſſe nueſtro Campo. Con que ſin

otra dilacion, con las tinieblas mouio el suyo, y fue arrimandose a la puente, bien que algo antes (preuenida su retaguarda en Esteinfurt, trauò vna recia escaramuça, en què perdio por empeñarse buenas cabeças y soldados, y con todo esso aquella noche, que se alojò en dos Abadias, les ensalçô su gentil animo, y juntamente les rogó: *Que fiassen mas en su consejo, que no en su prospera fortuna, y no tuuiessen en tan poco, auer peleado, y auançandose aquella tarde de Tilli, porque su intento era no darle batalla sino el de Mansfelt; que procurassen cõ marchar no reducirle a aueuturarla, pues ya tal vez el disuadirla, obraua mas que el emprenderla. Y que los medios solian, aprouechar mucho mejor con escusar las Medicinas, que no con el apresurarlas, que no era cosa muy pequeña, auer podido respirar (sin començar a ser vencidos del enemigo victorioso) para alargarse en la jornada.* La qual al punto prosiguiô, pero entendido del Tilli, llamò a consejo y con el Conde de Fustemberg y el de Holstein, y los señores de Montini, y de Honemberg y Coroneles, Montanje, Sonit, y otros muchos, se confirio lo conueniente, y aunque al principio se aduirtiò dificultoso el atajarle, respeto de la gran ventaja, numero grande de sus gentes, y sitio mejor para el socorro, y en conclusion, quanto importaua que se esperasse a Don Gonçalo, o a seis mil hombres y cauallos, que con el Conde de Colalto embiaua el Cesar. Se acordò q̃ en todo caso se tomasse la delantera al enemigo, y le forçassen a pelear, o a dar la buelta y retirarse. Dezia Tilli que si vna vez passasse el puente referido, seria frustrada su esperança, pues al momento, con romperle, dejaria inutil su trabajo, y sin pertrechos ni poder con que hazer otro en muchos dias para seguirle, y que auiniendo este desman, todo Brauante quedaua puesto en gran peligro. Pidioles mucho se alentassen a remediar nuestro País, y a ser açote de aquel barbaro, monstruo cruel de la Germania, de aquel exercito (si grãde) compuesto de vnos salteadores, soldados viles y visoños, y juntamente ponderandoles, el firme esfuerço de los suyos, los prometio cierta vitoria, y despidiô mas animados que receloſos, y con orden, para que todos con el alua se dispusiessen a marchar. Executòlo assi Tilli, y acompañado de los Tercios de Schirudt, y Mortagne, de auanguardia, se adelantô seguido luego de los restantes esquadrones, si bien despacio y quebrãtados por la aspereça de camino q̃ auia hasta el puesto del Brunçuic, que al mismo tiempo presuroso se iua alargando diligente, mas todauia le preuino la caualleria Cesariana, que con sangrienta escaramuça no solamente por la cola mas auançada a la auanguardia, le procuraua entretener, con que apretado demasiado se hallô forçado a reparar, bien que con mira de ir çafandose acia Bredfort, y sin venir a rompimiento general. Pero los nuestros continuando el suspenderle y atacarle hasta delante de Ahusen, desuanecieron su intencion y le obligaron a hazer alto y a aparejarse a la batalla, que denunció con dos cañones. Tilli y Anholt, que no aspirauan a otro disinio, dispuniendo sus batallones breuemente y su artilleria en vn buen sitio, de tal manera fueron dandole cargas con ella, que oprimido huuo de retirarse al rio Honner, y atrauesarle (aũque dejando de retaguardia al Chaniphausem (que prometio enfrenar los nuestros y resistirles aquel paso) pero despues no lo cumplio. Porque teniendo, como he dicho, su artilleria en gentil puesto, desalojandole del suyo, y prosiguiendo a su pesar, le hizieron darles la batalla. La suspension del admitirla causó en los suyos gran desmayo, y atreuimiento y osadia en los soldados de Tilli, y esta fue tal, que (aun sin auer llegado

gado algunos eſquadrones) el y el Anholt con ſolos cinco, en quien auria treze mil hombres determinaron enueſtir, mas ſobre todo acrecentò ſu confiança el cierto auiſo de que el de Cordoua venia. Auia ſido eſte apreſurado de los correos de Tilli, y deſde Flandes de la Infanta, y aſsi deſſeando aſſegurar mas el ſuceſſo deſte dia, antes corria que marchaua. Pero por mas que ſe cãſó, no fue poſible el allegar, ſino es qual tropa de cauallos, cuyos exploradores dãdo nueua de ſu cercana vezindad a los amigos Imperiales, regocijados y animoſos ſe diſpuſieron al combate, con que el Tilli no permitiendo ſe reſfriaſſe tanto ardor, o no quiriendo por ventura (viendo al Brunçuic acouardado) mas compañero en la vitoria, ſi bien el viento era contrario, le començô dichoſamente a media legua de Eſtatlot.

Tiene eſta villa (opueſta al paſſo de la aſpereça del camino, que atras dejaua el de Tilli) vna gran vega, a quien aora neceſitado el enemigo a pelear hizo famoſa y memorable con ſu ruina. Reſplandecieron en vn punto tremendamente las Falanges, y a todas partes tremolaron los eſtandartes y vanderas. Los Generales de ambos campos dauã esfuerço cõ virtud al cuerno dieſtro de los ſuyos, eſtos y aquellos no eſperauan ſino la vltima ſeñal: mas como nunca en todo el dia auia el Brunçuic hallado pueſto para plantar ſu artilleria, aſsi tã bien falto al preſente de aqueſte neruio de ſus fuerças, de jô ſin muerte muchas vidas, y ſin defenſa mucho exercito. Muy al reues de lo que auino por el Tilli, cuyos cañones, abrieron puertas por ſus tropas, y de tal ſuerte, que aunq̃ vn poco ſe mantuuieron con valor, trocado aqueſte con el miedo, ſe confundieron y turbaron. No aſsi pudierõ los viſoños, ſolo feroces y atreuidos cõ los humildes labradores, tener el roſtro cõ firmeça a los expertos Ceſarianos: ſin la vergüença que perdierõ en los infames latrocinios, atropellaron la obediencia y a los amigos y enemigos boluieron preſto las eſpaldas, y los primeros que empeçaron la vil huida, con ſu exemplo arrebataron los demas, dando ocaſion al desbarate, heridas, muertes, confuſion, de los que fieros emueſtian, de los que triſtes alcançauan, y eran deſpues deſpedaçados. No ſe vio coſa en ſus principios tan eſpantable ni ſangrienta, ni en los exercitos mezclados, ſeñal ni ſombra de concierto. Vnos muriendo, otros matando, con eſpantoſa breuedad, ſembraron el campo haſta Bredfort de cuerpos muertos y cauallos, mas entre tanta deſtruicion fue de alabar el grande esfuerço con que 72. Alfereces con ſus inſignias leuantadas perſeueraron en ſus pueſtos, haſta que viendoſe dejados, y que los nueſtros reboluian, ſe huuieron todos de entregar. Pudiera ſer aun mas cruel y encarniçada eſta batalla, ſi la clemencia del Tilli no preuiniera el dar la vida a los rendidos y acoſados. El miſmo fue quien con ſu viſta, templô la furia ſoldadeſca, y quiẽ con ordenes y ruegos quitó a la muerte vn gran deſpojo de las vanderas enemigas; dezia corriendo entre ſus tropas. *No mateis, mas, o Ceſarianos, que a vnos deuemos perdonar por el decoro de ſus prẽdas, y a otros en fee de ſu fortuna; propio es de animos gallardos no encarniçarſe en los mezquinos, ni enſaugrentarſe con ſus venas, y es de mugeres implacables, enfurecerſe con la ira, y de las fieras mas indomitas morder y herir a los caidos; los Elefantes y Leones perdonan ſiempre a los humildes, que aun no es de nobles animales la pertinacia en el furor, ni de hombres fuertes la crueldad. Dar vida a los que la merecen perder mejor, quando peligran es obra digna del Imperio.*

Quantos eſcriuen ſu vitoria ſe han conformado en concederle la gloria y honra deſta accion, por cierto juſta ſi

ſe

se mira, que la haze ilustre y singular, mas con vencer al enemigo que se resiste, que matando al que no puede defenderse. El de Brunçuic muy mal herido, y el moço Conde de la Torre, con las tinieblas se escaparon y 33. cornetas suyas, y la infanteria juntamente del Duque Leonardo de Veinmar, que fue aql dia de vanguardia, pero dejando por despojos la artilleria, municiones, el tren, y carros del vagaje, 80. vanderas, 10. cornetas, y muchos escudos Venecianos, ducientos muertos de los nuestros, 125. suyos, y en prision los Duques Guillermo de Veinmar, y Federico de Altemburg, tambien vn Conde de Isemburg, el Coronel Herman Frenc y Comisario general, el Rehingraue Iuan Felipe, vn Conde de Louenstein, los de Schlic y Vitgetehim, y Coroneles Scherstorff, Spee y May, y grande numero de Capitanes y oficiales, sin mas 65. de los comunes. Pero no huuo en este trance cosa tan misera de ver, como a estos tristes rodeados de los Coruatos, ir qual ouejas por Vesfalia, a Munester. Muchos varones Ecclesiasticos, y de la Compañia de Iesus, y Religiosos Capuchinos, y otros Catholicos piadosos, agasajaron, repararon, y rescataron grande suma. La nueua alegre del suceso llenada a Viena y a Madrid, su Magestad agradecido mandò cantar el Hymno de las gracias. Bien que passô sobre este caso otro que no quiero oluidar entre los dos Embajadores de Ingalaterra y Alemania. Parece ser, que auiendo (aun antes) venido al Duque Buquingan el otro auiso del renquentro del Ladenburg en Gottingen) alegre mucho y aũ liuiano, como en manera de desprecio embiô la carta cõ Bristol al Embajador de Ferdinando, que la leyò, guardô y callô, hasta llegar aqueste dia, que por pagarsela mejor, le reconuino mas al doble y le dexô menos vfano. Mas demos buelta al de Tilli.

Diuersos juicios fueron hechos sobre las cifras y vanderas que se tomarõ al Brunçuic, las mas antiguas eran verdes, y blancas todas las demas sembradas de diuersas letras, y coronadas de laurel, y en su mitad agudos motes, sobre los quales assi mesmo, auia vna F, y vna P, a quien no pocos interpretan en Aleman *Pfaffem Feindt*, que es enemigo de Ecclesiasticos, y otros segun su aduersa suerte: *Populi Fabula*, *Pugnam Fatalem*, *Perditionis Palatini Fons*. El finalmente prosiguiendo con el amparo de las sombras, llegò a Bretfort y tan furioso, que en el cimenterio de vna Iglesia dando terribles alaridos, pedia le abriessen sepultura, para enterrarse viuo en ella, pues no podia satisfazer el braço que los Españoles le destroncarõ en Floru: con que rabiando de coraje, dio con su troço en vna piedra, tan grã de golpe que le hizo reuentar sangre caluiniana. Mostrando assi su juicio loco, y lo muy poco que entendia las condiciones de la guerra, y la incostancia de las cosas que nunca assistẽ en vn ser. Tambien afirman que sentido del Chaniphausen, le embió preso con otros tres gentiles hombres al castillo de Schenq̃, atribuyendoles no poca parte de su rota, pero al Mansfelt era lo mas, de quiẽ dezia, le faltara (como en la de Oest el año antes); que no sabia tratar la paz, ni hazer la guerra con virtud; que con sus hablas engañaua, y con sus fuerças se escondia, sin que jamas se huuiesse espuesto a pelear en campo igual, ni con vanderas desplegadas, sino açechando y con ardides; que huiendo siempre deboraua todos los campos y ciudades; y que vencido enriquecia los premios de los vencedores; y vltimamente, que mas gentes auia asolado y consumido desus amigos y parciales, que no los enemigos juntos. Mas esta fue costumbre antigua en semejantes acidentes, cargar los hombres a los otros las ocasiones

de

de ſus ruínas,ſin auértir que ſus efectos no han ſido nunca ni ſeran de la juridicion de los humanos, ſino de la Diuina prouidencia. Pero lo cierto es, que al Brunçuic le perdio ſolo la vileça y ineſperiencia de los ſuyos, que con deſprecio no querían, o no ſabían obedecer, porque aũque los ſubditos ſean malos, quierẽ gouernadores q̃ ſeã buenos. Tilli al cõtrario, tuuo aora por el caſtigo deſte monſtruo, encarecidas alabanças, y los Liegeſes le aclamaron libertador de ſu Prouincia, que padeſciera duro eſtrago ſi los transfugas ſe juntaran: y la Veſfalia y Munſter participantes mas que todos del interes de la vitoria (pues les limpiò de guarniciones) le dieron gracias muy crecidas. Colalto a quien embiaua el Ceſar con 6ǁ. hombres de refreſco, imaginando preuenirle ſobre la margen del Veſer, y auiendo apriſſa atraueſſado por Heneberg y Heſſe a Heilſenſtat fue reducido y oblígado del villanaje del país que le rompio diuerſos paſos, a dar la buelta por Franconía donde embarcado por el Meno y el Rin llegò a ſu General. Paſſô Domíngo eſta batalla a 6. de Agoſto el miſmo dia de la eleccion de Vrbano Octauo, y dos deſpues, llegando a Flandes (no el cierto auiſo del ſuceſſo) ſino la nueua de q̃ hazía la puẽte dicha junto a Res, y que por tanto conuenía que nueſtras tropas por la Gueldría y por Brauante caminaſſen a diuertir los muchos daños que ſi paſſaua emprendería) alborotandoſe Bruſelas, deſpachò Eſpínola correos, y diligente apercibio varias eſquadras y vanderas, que detuuieron ſu marchar, con el auiſo de la rota venido luego el dia ſiguiente, por quien ſe hizo proceſſion acompañandola la Infanta.

Capitulo. XIV. Torna a cobrarſe Lipeſtat, y las vanderas del Hanholt rompen las gentes de Manſfelt.

EN entendiendo el de Manſfelt el desbarate referido, juzgando y bien que nueſtro Campo paſſaria a Mepen de Vvesfalia (donde el tenia guarnicion) anticipãdoſe a ſacarla robô el lugar, y el ſe metio mas en el centro de la Friſa. Las diferencias que auia entonces en Emden villa y puerto ſuyo, vnos tiniendo la opinion del miſmo Conde, otros del Ceſar, y otros tambien del Olandes, y la inteligencia del Tilli, comodidad que en eſta plaça podían tener nueſtros diſinios, para apretar a los rebeldes, y la incomodidad q̃ ſus vezinos y moradores de la Friſa reciuian ſiempre del Manſfelt, obligô aora al de Tilli, a irſe arrimãdo mas a ella. Lo qual temiendo el Olandes, con mayor prieſſa le preuino, pues con Enriq̃ de Naſau, y el Conde Erneſto Caſimiro, la metio gente, que aſiſtida de los q̃ dentro hazian ſu parte, la preſidiò y aſſegurô. Manſfelt ya junto cõ Brunçuic entre Emdem y Mepen reparado y fortalecido de paludes, de que eſtà lleno aquel país, como ſi fuera en vn caſtillo ſe reſoluio a eſperarle en el, deſpues de auer metido a fuego quanto pudiera ſernos vtil, con que ſi bien Mõs de Tilli ſe acampó cerca, reputandole inaceſſible, y la campaña ſin yerua verde que gaſtar, ſiendo ſu eſtada infructuoſa, tornó a Vvesfalia con intẽto de proſeguir en alimpiarla de guarniciones Olandeſas. Pero entretanto Don Gonçalo (que le auia viſto vn dia deſpues de la batalla de Eſtatlot) dando la buelta por el Rin, tenia diſpueſta mas jornada.

Era acordado por la Infanta que ſe cobraſſe Lipeſtat, de los rebeldes preſidiada, y mucho mas deſde el inuierno que preſumieron eſte fin. Y aſsí al preſente dando la orden al Conde de Ridberd, que era ſu hermano del Conde de Emden, y a demas 6ǁ. infantes y cauallos con el Marques de Eſfondorato, y ar-

artilleria ſuficiente, mientras ſe echô ſobre la plaça, el alojado junto a Vveſel, (con ſuplemento que le trujo de Loreneſes y Liejeſes el Principe de Barbançon) fortificandoſe muy bien eſtuuo atento a ſocorrerle, y al mouimiento de Mauricio. Es Lipeſtat ciudad pequeña en el Obiſpado de Treuerís, y en la riuera de la Lipa, empreſſa y lauro del Brunçuic, que la ganó con cierto aleue, y entregó luego al Olandes, como dejamos referido. Mas hoy perdida Eſparenberg y otras menores, cuyas fuerças ſe retiraron a la Friſa, ſe fue apretando viuamente, ſi bien no menos defendida. Tenia en ſu guarda buena gente, gran cantidad de municiones, hecha promeſſa de aſiſtirla, y vn buen ſoldado por cabeça llamado Harsfelt, y ſu preſidio juramentado a no rendirla, y aſsi de forma reſiſtio q̃ fue preciſo mas ayuda. Embiôle el Cordoua al Riduerd, y cõ el de Barbançon dos mil infantes, en que iua el Tercio del Pinelo, y mas dos tropas de cauallos. A eſta ſaçon los Olandeſes con el Mansfelt y el de Brũçuic, y diez mil hombres eſcogidos, fueron ſaliendo muy a prieſſa, para poderla dar calor, ſentiã muchiſsimo perderla, y deſeauan conſeruarla por no quedarſe ſin vn Pais muy a propoſito a inuernar ſu caualleria, y a otros fines. Mas Don Gonçalo que tan ſolo eſtaua para diuertirſelo, detuuo a raya ſus intentos, y no atreuiendoſe a paſar, ſe aquartelaron a dos leguas. La plaça en tanto perſiſtiendo en defenderſe, obligó al Conde, caſi a emprender vn impoſsible, que era ſangrarle la riuera para agotarla aſsi los foſſos, en que entendia muchedumbre de villanaje del Pais, mas los ſitiados conociendo, que ſu peligro ſe aumentaua, como faltaua la corriente, y que no pocos del lugar ſe iuan huiendo y dando auiſos, mudando fee cõ ſu fortuna, determinaron nueuo acuerdo, tratando luego de capitulos, y el vno fue: *Que ſi Mauricio no ſocorrieſſe en ocho dias, ſe le le darian puntualmente, por el recambio del perdon al Magiſtrado y la Brugieſſa, de la traicion que cometieron en degollar ſu guarnicion, y en reciuir la del Brunçuic.* Eſto a la letra ſe otorgô, y aſsi ſu termino paſſado, y caſi dos meſes de ſitio, en que huuo aſaltos y furtidas de harta importancia, ſe rindieron.

Auian de ſuerte deſtruido a la Veſfalia, y Orifriſa, y entrambas margenes del Rin. Por vna parte las vanderas del de Mansfelt y del Brunçuic, y por la otra las del Cordoua, Tilli, Colalto, y Conde Anholt, que les fue fuerça a todos juntos deſalojarſe y procurar menos gaſtado alojamiento. Mediado Diciembre Don Gonçalo, ya retirado el Olandes, marchó a inuernar donde el año antes. Mas los de Eſſe deſtinados para quarteles de Eſpañoles, como tambien la vez paſſada, lo rehuſaron atreuidos; pero aduertido Don Gonçalo de Don Franciſco de Medina que auia ſucedido al muerto Ibarra Deſde el camino de Colonia, donde doliente iua a curarſe, mandô al Otaiça que trayendo artilleria de Vveſel, porque el Ridberd tenia la ſuya, la reducieſſe y allanaſſe; mas no fue tanto meneſter, porque en mirandola plantada los de la villa ſe rindieron, y el Cordoua los condenó en cierta ſuma de florines. Tilli con dos varios diſinios mudò de pueſto, era el primero ir a inuernar al Lanſtgrauiato de Heſſe, y el otro que los ſuyos ſe repartieſſen en Caſel y en los dominios Proteſtantes y de la caſa de Naſau. El de Colalto con las gentes que auia traido de Boemia tiniendo orden de boluer a la Morauia, y juntamente la caualleria de Holſtein, y la del Duque Lauuenburg, tomó el viaje atrauesando por la Saxonia y Heneberg. El de Mansfelt en la Oriental, donde la hambre auia de forma encarniçadoſe en ſu campo, que

vino

vino a tiẽpo, que no pudo tenerlo firme y obediente, no auiendo vn Real, ni que comer (bien q̃ los de Emden le aſiſtierõ) vendiô en trecientos mil florines al Olãdes los pobres pueblos de quien eſtaua apoderado, y algunos fuertes q̃ auía hecho, y preſumio de aquartelarſe junto a Onesbruc y Muneſter. Para lo qual antícipô al Coronel Linbac ſobre Friſuta q̃ preſidiada del Brancard, y de docientos Ceſarianos, ſe reſiſtieron gentilmente, y le forçarõ a tornar a Oldem, pidiẽdo mas ſocorro. Anholt entonces alojado en la comarca, y con noticia de los intentos de Mansfelt, y de la gente del Linbac, q̃ eran 15. cornetas de cauallos y algunas mas de infanteria, mandó a vn Coronel llamado Eluiſt, q̃ con las q̃ eſtauan a ſu cargo le preuinieſſe y atajaſſe, y el lo diſpuſo con tal brio, que ſin tomar nueuo conſejo, cerró con el y le ganô las barriçadas y trincheras, matò ducientos, prendiô mas, y con el reſto le obligó a fortificar vn cimenterio. Pẽſô el Linbac a los principios, poder venderſele muy caro, y prometio dura defenſa, q̃ breuemente no cũplio, porq̃ el Eluiſt haziẽdo traer artillería de Friſuta, a penas el ſiguiente día (q̃ fue el del Martyr S. Eſteuan) ſe la plantô, quando tratô de condiciones, y acordarõ el entregarſe priſioneros: y conducidos a Friſuta, los eſtandartes y vanderas con el Linbac fueron a Anolt q̃ en Vatendorf los atendia. Erã naquellas diferentes, y con põpoſas inſcripciones. Las tres primeras coloradas llenas de fuegos, y en la quarta vna colũna y vna mano y eſpada q̃ la ſoſtenian, y aqueſta letra a la redonda: *Yo la ſuſtentare*. La quinta, vna doncella armada, y por ſu mote: *Reuerdeſcere*. En la ſiguiente, auia vn ſoldado la viſta pueſta en vnas nuues, con vn gran circulo de rayos, y ciertos caracteres, y el mote: *vicit*. Vn hõbre armado auia en la ſetima, que trahia eſcrito en el eſcudo: *Morir es dulce por la patria*. Vna ſortija de diamante y ſuſtentada de dos manos, era en la otaua, y eſta lerra: *Ni al fuego, ni al hierro çedo*. En la nouena, la ocaſion, entre quatro doncellas coronadas. Y en vna eſpada, que en la decima eſtaua ornada de laurel: *Por el Capitan de Dios, y para el ſoldado fuerte*. En la vndecima, vn Pelicano, con ſu ordinario geroglifico ſangrãdo el pecho, y que dezia: *Lo que en ti ay es para mi*. Vna guirnalda en la duodecima. Y en la ſiguiente, vna gran nuue, de quien ſalia vn braço armado, y con ſu eſpada, y eſte mote: *Hagaſe juſticia ſiempre, y mas que ſe pierda todo el mundo*. En la penultima, vna Oliua que eſtaua en flor, cõ eſta letra. *Midia bendra*. Y en la poſtrera, pintada la fabula y comida de la Cigueña, y eſte mote a la redonda: *Alon pariente*. Aſsi parece que eſtos hombres, viuiendo en medio del peligro, como ſi fueran lejos del, libraua ſus ocios en la guerra. El de Manſfelt (preſo Linbac) vino a tan gran diminucion, que abandonandole los ſuyos, vnos marcharon a ſus tierras, y otros tomando ſueldo ageno, le deshizieron y acabaron, con que le fue fuerça paſſarſe al receptaculo Olandes, cõ las perſonas de mas quenta.

Capitulo XV. Rompe la paz

Betlẽ Gauor, nueuas rebueltas Otomanas, y otros prodigios en Europa.

LA confederacion del Palatino, y del Gauor por conſeruarſe en ſus injuſtas pretenſiones, juzgaron muchos q̃ al preſente eſtaua ya deſuanecida, y no tan ſolo ponderando tãtos exercitos rompidos, fuerças deſechas y aſoladas, ſino tambien la freſca paz que ſe aſſentò con el poſtrero, y ſuſpenſion de armas de Alemania, que dio ocaſiõ para que el Ceſar y el Rey Catholico pudieſſen auer aſsi opueſto las ſuyas, ſin diuerſion eſte verano. Pero la exortaciõ

del Muſtafa, la inteligencia que aduertí, y finalmente el teſtimonio que el Palatino dio tambien por eſta carta, cuya fecha y direccion fue al Tranſiluano el mes de Iulio, y los efectos que eſcriuire con breuedad, deſengañaron ſu opiniõ. Deziale pues: *Que ya ſabria quan firmemente continuaua en ſus antiguas pretenſiones, de no admitir pazes ni treguas con ſus comunes enemigos, ni otro concierto ni tratado, ſino es en caſo que el faltaſſe (coſa que nũca penſaria) a ſu reciproca amiſtad, y que el eſtado de las coſas que corria entonces en Germania, podia ſin duda prometerla ſu deſeada libertad, y mayormente ſi ſus armas la deſpertaſſen como ſiempre con ſus ſuceſſos venturoſos, que en ellos ſolos eſtriuauan ſus eſperanças, y crehia ſeria ſacada del temor y ſeruidumbre de los de Auſtria; que eſto eſperaua que efectuaſſe ſin deſpreciar tanta ocaſion como le dauã el Tilli, bien diuertido de Alberſtad cerca del circulo Saxonico, el de Mansfelt en la Vveſfalia embaraçando al Eſpañol, y el Olandes que nauegaua a contraſtarnos el America. Con argumentos tan notorios, dezia, que entonces ſe eſforçaua a conjurarle y a pedirle que la tomaſſe del cabello, y no perdieſſe vanamente, las prouechoſas diuerſiones que le ofrecian ſus aliados para aſaltar a Vngria y Morauia.* Aſsi por eſta perſuaſion y las inſtancias de otros Principes, ſin mas motiuos ni razones que ſu perfidia acoſtumbrada, Belen Gauor, que ya tenia mediante el Conde de la Torre, bien amaſado vn gran ſocorro de Muſtafa, y que no ſabia el infortunio de Statlot, entrò con treinta y ſeis mil hombres por el Vngria ſuperior a los principios del Otoño, y facilitando ſus empreſſas, con inteligencias que trahia ſobre la Levva y San Andres, ſe vio ſeñor de entrambas plaças, y proſiguiendo por el Gran, cercò las gentes y vãderas de Tieffembac, fortificadas entre las tapias de vn village, las quales de hambre ſe rindieron, dandole campo libremẽte de encaminarſe acia Tirnauia que luego al pũto ſe entregó, y de bajar a la isla Schut, cõ q̃ quitô a los Imperiales, el trato y paſo de Comorre, y Iabarino, y Neuheuſel. De Schud marchò para alojarſe dentro del burgo de Presburg, donde ſu ſaco miſerable ocaſionô tan gran temor en los vecinos al Danubio, que huyendo igual calamidad deſampararon ſus moradas. Por ſuſpender eſtas vitorias, aunque ſalteado Ferdinando, mandô juntar todas las fuerças, y guarniciones mas propinquas, y con el Marques de Montenegro (Capitan Italiano, que en Amiens el año de 98. fue ſucceſſor de Fernan Tello) le remitio a ſu opoſiciõ. Mas la ſobrada diligencia, con que caló Gauor el Marc, rio que parte de Morauia a Auſtria y a Vngria, le eſcuſô de no perderſe en ſu paſſaje. Y aſsi a ſu ſaluo penetró y deſtruyó todo el eſtado del Principe de Lichtenſtein, y ſe apoderó de otros lugares. Mas diuulgãdo ſe en Boemia q̃ amenaçaua el de la Torre hazer ſu S. Martin en Praga, los Magiſtrados preuiniẽdole, fortificarõ la ciudad, y deſarmarõ los herejes, y aſſegurarõ la cãpaña cõ recojer a plaças fuertes el villanaje del Pais. El Montenegro ya arribado a Goendin de la Morauia, con preſupueſto de impedir que no ſe eſten dieſſe el Trãſiluano, en vez de irſe recogiendo, por ſer en fuerças inferior, marchô de forma derramado, y tan ſin tiento ſe empeñô, que a vn miſmo tiempo fue enueſtido, y reducido a retirarſe en el abrigo de vn caſſar. Donde al inſtante le rodeô, con ſitio eſtrecho y ſin ſuſtẽto ni municiones neceſſarias: pero entretanto que el Betlen tenia cercadas nueſtras gentes, no ſatisfecho, aun embiò vn grande troço de las ſuyas, y puſo en ruina los contornos, tomò a Canitſes buen lugar del Cardenal Diſtricſtain, el burgo de Brin, y degollò la guarniçion que embiaua el Ceſar para otras

plaças

plaças conuecínas. Era Goendíg (en la que eſtaua el monte negro) vn burgo abierto, pero notablemente fuerte, naturaleça auia ſuplido con prouidencia ſingular, lo que faltaua en ſus murallas, cõ vn profundo y largo eſtaño, vn boſque eſpeſſo, y vn terreno harto a propoſito y capaz para impedír qualquier offenſa. Aſsi el Gauor deſconfiado de contraſtarle a viua fuerça, mandó plantarle artílleria de quien en breue vío gran daño, y en eſpecial de vn fuerte nueuo q̃ leuãtò ſobre vn padraſto, porque les erã ſepulturas las miſmas caſas que arruinaua a los ſoldados Imperiales, y no tenían lugar ſeguro contra la furia de ſus balas, ſino era el foſſo y ſoterraños. Mas ni con todo ſe atreuía a darles aſalto el enemígo, ſi bien el Turco lo intentô menos prudẽte que atentado, y lo dejó reconociendo el graue rieſgo que emprẽdía, acometiendo vn ſitio fuerte, lleno de gente de valor. En tal eſtremo eran los nueſtros, aunque ya muchos por los boſques y platica y ciẽcía del País, auiã ſalidoſele del, mas los Valones y Italíanos, y otras naciones que ignorauan aquellas trochas y veredas, quedauan firmes, y temían llegar al vltimo rígor, porque ſocorro no eſperauan en largo tiempo, aunq̃ la fama hablaua del muy viuamẽte, y publicaua ſer grandíſsimo. Quantos auíſos, eſtos días tuuo Gauor ſe lo aduertian, toda Alemania deſde el Rin, ſe íua mouiendo en ſu fauor, Colalto apriesſa caminaua, y no deſpacio Laudenburg. Sileſsía, Boemia, Auſtría, Polonia, ſe íuan armando a diligencia, pero tomando deſta voz, el Palatino de la Vngria motiuo, hablô con el Betlen, repreſentandole: *Lo poco que podia entonces eſperar de la confederacion del Palatino, la freſca rota del Brunçuic, el ruin eſtado de Mansfelt, y quanto mas vtil le ſeria, y aun mas honroſo concertarſe, en la proſperidad en que ſe hallaua, y hazer alguna ſuſpenſion para mejor fundar la paz, que no eſponerſe a la fortuna, o echar por dicha ſobre ſy, toda la carga de la guerra.* Y aſſegurandole ademas que los cercados mouerían aqueſta platica, guſtoſo, y aun conſtriñído del temor, que le cauſauan los Polacos en la ínuaſion de ſu País, como también de la penuría, que ſus ſoldados padeſcian, tuuo por bueno el parecer, y efectuar la ſuſpenſion, que fue agradable a entrambas partes: y el miſmo día entre ſu campo y Goending ſe viſitaron el y el Marques de Montegro, al qual le díxo: *Que no huuiera buelto ſus armas contra el Ceſar, ſi de ſu Corte no tuuiera muchos auiſos que queria acometer la Tranſiluania contra la paz eſtablecida, que no imputaua eſte diſsinio a ſu Ceſarea Mageſtad, ſino tan ſolo a los miniſtros que en ſu Conſejo eran ſus emulos, que aunque pudiera facilmente, y no ſin larga inteligencia, meterle veinte mil ſoldados que no pararan haſta Praga, con todo eſſo reſpetando a ſu grandeça y dignidad, no auia querido permitirlo, ni encaminarſe a coſa mas, que poſſeer lo prometido, por los capitulos paſſados.* Aſsí Gauor lleno de aſtucia, diſsimulaua ſu intencion, quando las aguas del ínuierno, ſu inexorable temporal, neceſsidad de municiones, recelo grande del Polaco, y no menor de los ſocorros que de Alemania deſcendían, le íuan echando del País. Mas ni por eſſo quedó oculta ſu eſtrata gema y impiedad, y maiormente auiendo aora, en tal jornada executado, opor la rabia de ſus gẽtes, o la barbarica Otomana, las mas orrendas crueldades que hombres humanos padeſcieron, y algunas dellas tan eſtrañas, que ſu eſpãtoſa atrocidad, turban el credito a la pluma y no ſe dejan eſcriuir.

Las principales condiciones que ſe pidieron por ſu parte, mientras durô la ſuſpenſion fueron: *Que el Ceſar le metieſſe en poſeſion de los Ducados de Oppel y Ratibor en la Sileſsia; que le dejaſſe las metalicas y ſu juridicion, haſta el confin*

de Tranſiluania en propiedad, y le nombraſſe en el Vngria por ſu Virey, y hizieſſe dar alguna juſta refaccion por las eſpenſas de la guerra. Por el contrario Ferdinando, mandò dezirle: *Que puſieſſe en libertad a los Chriſtianos que iuan cautiuos de los Turcos, que le entregaſſe ſus rebeldes, y en eſpecial al Iajerndorf, y al Conde viejo de la Torre, con el Varon de Lundenburg, y le ſatisfacieſſe de los daños, y que obſeruaſſe firmemente la paz jurada, y con el Turco, ſin dar mas cauſa a rompimientos.* En començandoſe a tratar eſtas demandas y reſpueſtas, Gauor dio buelta acía Tirnauia, y el Turco a ſus lugares fuertès, mas tan cargado de deſpojos, y embaraçado de vagajes, y grande numero de preſos, que dio ocaſion a que juntando el Gouernador de Neuheuſel, Conde Eſterhaſio, algunas gentes de los preſidios mas vezinos, entraſſe en ciertas eſperanças, o de romperle, o de impedirle que no ſe fueſſe tan en ſaluo. Con eſte honrado preſupueſto, en el paſaje de la Niſtria, le dio tres rotas, y adquirio no menos honra que prouecho. Fue la primera en vna tropa, que ya intentaua atrauesarle a veinte y cinco de Nouiembre, de quien quedò la mejor parte muerta y cautiua y el bagaje, y en libertad los priſioneros. El dia ſiguiẽte en otro paſſo, dos leguas largas de Neuheuſel fue la ſegunda, en quien tiniendo quebrado el puente, por el qual penſô eſcaparſe mayor grueſſo, antes de auer ſalido el Sol, ſe hallô de ſuerte rodeado, que entre las ſombras y el temor (gran ſuplemento de las coſas) ſin mas conſejo que el deſſeo de ſu ſalud ſe abalançó, dõde lo mas ſiendo ahogado, nadando el reſto ſe amparò de las vecinas guarniciones. El interes deſta pelea fue libertar a ciẽ Chriſtianos, y muchos camellos, y cauallos, y carros cargados de deſpojos. A 28. de Nouiembre los demas Turcos que marchauan por el Vngria ſuperior, y mas en numero, por ir los de Alba, Caniſſa, y otras plaças de la inferior muy ſatisfechos, de que Eſterhaſio no tendria fuerças para oponerſe a ellos, llegando al puente, vnos trataron de repararle, y entretãto otros guardaron la campaña, mas fue trabajo ſin ſaçon, porque cõ nueuo ſuplemẽto, de Iauarino y de Comorre, el Cõde les dio tercera carga, y tan gallardo la emprendio, que en ſu comparacion las dos paſadas fueron muy cortas; todos dizen que aqui deshizo al enemigo; que le mató mas de tres mil; los príncipales Capitanes; y le tomô dos mil Chriſtianos, y el gran botin que conducia. Tambien Breuner y Reiffemberg Gouernadores de Comorre, y Iauarino, deſeãdo con generoſa emulacion participar de tanta gloria, acometierõ a otras tropas de quien mataron 800. y les quitaron los cautiuos y el grande robo que lleuauan. Por otra parte el de Serindes hizo lo miſmo en 700. que ſe colauan a Ziguet, cuyas vãderas embiô al Ceſar. Y aſsi los barbaros infieles, que como viles ſalteadores y tranſgreſores de la paz atropellaron la Morauia, pagaron con igual caſtigo, y ni aun el propio Tranſiluano llegô a Tirnauia muy ſeguro, porque en vengança de ſus males el villanaje le quitò no pocos carros de deſpojos. Y no mejor fauorecido era del cielo, al miſmo tiempo, el Otomano Muſtafa, cuya pèrfidia, o por lo menos el ruin conſejo que admitio de los Viſires y ſu madre, para romper la freſca paz, tomô a ſu cargo de manera, que a el le depuſo de la purpura, y a ella del mando y del honor.

Auemos dicho el aleuoſo y miſerable fin de Oſman, la eleccion nueua de ſu tio, conſpiracion contra ſu hermano, caſtigo y muerte de Dauſt y de Geueji, y el mal gouierno de la Sultana y el Eunuco, la ſedicion de los Geniçaros, la rebelion de las cabeças de Alepo, Cairo, y otras partes, y vltimamente el

vil

vil Letargo, con que perdemos la ocaſion de libertar los ſimulacros mas ſoberanos de la tierra, y de temor la Chriſtiandad. Aſsi ſeguimos ſu ſuceſſo. Auiendoſe hecho Capitan el Baja Abaza (con preteſto de la vengança del Oſman) de los Aſiaticos rebeldes que ſe nombrauan enemigos de los Geniçaros y Eſpachios, ſus deteſtables homicidas. Iuntò vn exercito muy grande, tomô a Ciſſar, y degollando muchos Geniçaros en ella, paſſô a empréder a Cayſar, nueue jornadas ſolamente de la Imperial Coſtantinopla, que recibio notable aſombro, y ſu milicia aſaz recelo. Para oponerſe y eſcuſarle, ſe congregaron los Geniçaros, y decretaron, que Viſires, Bajaes, Agas, Verlerueis, ſin excepcion ſe aparejaſſen para ſalir a aqueſta guerra. Mas de otra parte los Eſpachios juntandoſe en vna mezquita, y conſultando ſu decreto, no le quiſieron confirmar, y antes tomaron nueuo acuerdo, deliberando, que otro dia, que auia Cõſejo en el Diuan, fueſſe llamado el Turco a el, y le pidieſſen que trataſſe de remediar las grandes quejas que del gouierno procedian, y la preſente alteracion. Pero la madre de Amurates y los Viſires ſuperiores, ſabiendo deſte preſupueſto, conſideraron la ocaſion por fauorable y neceſſaria para ſus intimos diſinios, y reſoluieron no perderla, y no ignorando que el achaque de Moſtafa le impidiria moſtrarſe en publico, y almenos, el raçonar ſin deſcubrir la enfermedad de ſu cabeça, aſtutamente concordaron a los Eſpachios y Geniçaros, y los hizieron entender; que el remedio vnico que auia para aplacar la ſedicio, y reducir al Baja Auaça, era cifrado en la eleccio de vn jouen Principe, brioſo, de floreciente y verde edad, lleno de grandes eſperanças, y que tuuieſſe a ſus eſclauos en el reſpeto conueniente, y en obediencia a los vaſſallos; que ſatisfacieſſe a la milicia, y que premiaſſe a la virtud, y caſtigaſſe a la maldad. Tales y tantas excelencias dezian que eſtauan engaſtadas en la perſona de Amurates, a eſte querian ſe le dieſſe, la dignidad de ſus mayores, y la Corona de ſu hermano, embaraçada, y oprimida, de la ambicion de vna muger: mas ſobre todo aconſejaron, que porque fueſſe eſta mudança con mas honeſtos fundamentos, y en beneplacito de todos, conuendria mucho que ſe dieſſe la peticion de los Eſpachios, y que el Sultan fueſſe llamado a ſu Diuan, con preſuncion que ſi ſu reſpueſta ſe juzgaſſe, por de hombre digno del Imperio, le obedecieſſen, y ſino, le depuſieſſen luego del. Y en eſte acuerdo conuenidos, el gran Viſir le hizo ſaber a la Sultana que ſe hallaua en vna caſa de placer, y aunque el auiſo le turbò, diſimulando ſu peſar, aſſegurô que aſsi ſe haria. Y luego al punto conſultãdo, en la ſalida del peligro (conſigo miſma) arrebatada de la ambicion y del mãdar mas que acordada de lo juſto, concluyó alfin que el de Amurates y de los otros ſus hermanos, era la ſola y eſſencial; y confirmada en ſu conſejo (muger reſuelta y deſpechada) apenas vio que anochecia quando boluiendoſe al Cerrallo con el enfermo Muſtafa, lo fue empeçando a diſponer, y congregando a ſu apoſento a los Eunucos ſus valídos, en el ſilencio de la noche (acompañada de ocho o diez) caminò al quarto de los Principes cõ preſupueſto de matarlos; mas de otra ſuerte ſucedio, no quiſo Dios dar permiſiõ a ſu atrociſsimo delito. Porque el Viſir, cuerdo y ſagaz, tenia impedida eſta tragedia, y a los mancebos inocentes en mas ocultos apartados, con que la barbara muger, viendo la burla, eſtuuo en puntos de dar al traſte con ſu vida. Fuera ſin duda ſu inſtrumento el laço fiero deſtinado para la muerte del ſobrino, ſi los Eunucos esforçandola no la boluierã a ſu quarto. Aſsi paſſô eſta indigna accion, pero en ſilen-

cio por entonces, y en siendo dia los Espachios, en consequencia de su acuerdo, y los Geniçaros tambien sin alboroto ni rumor, se condujeron al Diuan. Y alli atendieron a la prueba del juicio de su gran señor, mas pocas horas la aguardaron, porq̃ el Mosffti, y el gran Visir y otros ministros superiores, auiẽ do entrado a protestarsela, y con respeto y humildad, pididole fuesse seruido de parecer en el consejo; en vez de hazerlo, oyeron del tan descompuestos disparates, que sin mayor comprobacion, todos se hallaron oblígados a declararle por inhabil, y a proceder a la elecciõ y aclamacion del Principe Amurates, que fue aplaudida alegremente, y retirado Mostafa, presa su madre, y aun se ha dicho, que auenenada en el Cerrallo. Esta segunda conmocion del Otomano señorio, acontecio el mes de Setiembre, y a los vltimos del llegó a la puerta, nueua que Abaza auia tomado a Carisar y destruidola; que se venia ya acercando; que era su campo formidable; y que en efecto amenaçaua, no reparar hasta su vista. Pero no ostante, su furor se templò en parte, con la fama de la creccion del Amurates, y assi hizo alto en Anadole. Con que assi mesmo, yo dare fin a las cosas de Alemania, con los prodigios portentosos, que preuiniendolas quiçà, o amenaçando otras mayores, aparecieron en este año.

Mientras duraua el seco estio, dentro en la Retia llouio sangre, tambien en Francia, y en Germania, y de manera que en Herbraching de Virtenberg, y en Meinsfeld, y Malantsi, de los Grisones, y Ancenis pueblo de Bretaña, y Vindisbuc de la Boemia, se hallaron rojos los sembrados, y los instrumentos de la siega, como assi mesmo en Darmestad, y en Podebrac, do ay vna fuente que la manô tres dias enteros. Otros escriuen, que en el Austria, y especialmente junto a Viena, cayó vna lluuia el mes de Iulio, acompañada de granizos que se boluieron en gusanos, y que a demas de sus colores que eran diuersas y notables, venian embueltas de vnos hilos, que del estremo les salian, y desliados cuerpo y rostro, mostrauan cierta forma humana; lo proprio quentan que huuo en Francia, dentro de Anjou, el dicho mes. Y que en Poitu se vieron nubes de maripossas espantables, q̃ escurecian la luz del Sol. Y en Niort enjambres de langostas, que destruierõ todo el campo, y fue necessario el abrasarlas con copiosissimas hogueras, porque enuestian a las casas, segun lo hizieron muchos sapos, que tenian alas y bolauan, y el rostro humano que causô con mas razon grã nouedad. A diez y siete de Diciembre nacio en Nimega vna muchacha, que aunque constaua de dos cuerpos, y todos sus miembros duplicados, tenia tan sola vna cabeça, y cõ dos lenguas, monstruo raro; pero ninguno como aquel que aparecio sobre la Vistula, rio que passa por Polonia. Quentan, que alli dio en seco vn pez (dia del Nacimiento de la Virgen) y tan estraño, que tenia de largo treinta y siete pies, y de grosor nueue o diez codos; el rostro en forma de persona, y de tres cruzes coronado; que de la boca en vez de lengua le salia otra, y que en la cola tenia vnas escamas azeradas, y encima del cuello, y en el lomo, muy bien formado vn gran cañon, y en los costados vnas lanças, en medio del pecho dos vanderas, y algunas letras diuididas cõ vna alauarda, y por remate, sendos mosquetes y vna espada, y vna tremenda calauera, con cierto modo de Rosario, y con dos pies, el diestro de Aguila, y el compañero de Leon. Este retrato prodigioso corrio la Europa, y llegô a España, causando espanto y estrañeza, muchos dixeron, le anunció en sus Centurias Nostradamus, y Artus escriue varios juicios q̃ hizierõ del algunos doctos;

que

que aunque pudiera referirlos, no me atreui por la incerteza de ſu ſuceſſo, que parece tiene nopoca afectaciõ:pero delmodo q̃ conoſco,q̃ eſtà ſinduda muy diſtãte de la grauedad de nueſtra obra, acomularla tales cuentos, y deleitar a los ocioſos con coſas vanas y apocrifàs, aſsi ni yo me atreuerè a perturbar las q̃ tuuieren o merecierẽ juſto credito.Mas ya es razon que concluyamos con los ſuceſſos del de Gales,bien que de intento he reſeruadolos,para ſeguirlos devna vez.

Capitulo XVI. Buelue el de Gales a ſu Reyno.

Viendo el de Gales quanto eſtaua ſu Mageſtad perſeuerante en ſu primero parecer,y que ſus ruegos y razones no auian baſtado a cõtraſtarle,deſconfiado de otros medios,y no pudiendoſe ajuſtar con la impedida poſſeſsion(o reſentido, o deſdeñado) aconſejandoſe acordô no deſpoſarſe con la Infanta ſin cõſumar ſu matrimonio, ni ſin lleuarla a Ingalaterra ; pero eſto tuuo muy ſecreto, y antes moſtrò que conformaba ſu voluntad con la delRey. Y aſsi por vna y otra parte todo era lleno de ſilẽcio,y de vn profundo diſsimulo.Mas aunque muchos han hablado de los motiuos que induzieron eſta poſtrer reſolucion a los miniſtros de Iacobo, y a los de Eſpaña,yo tan ſolo me aprouecharè de los probables,y dexarè los mas intrinſecos à mas oſada preſuncion. La muerte del Papa Gregorio que ſucedió en eſte tratado , le atraſô mucho y ſuſpendiô la diſpenſacion cõdicional, que aun tenia el Nuncio en ſu poder, y fue precíſo el eſperar a la confirmacion del ſucceſſor. Nueſtros Theologos conſtãtes perſiſtian ſiempre en diferir la cõſumacion del matrimonio , haſta tener mas prẽdas del. El Embaxador extraordinario del Ceſar,y el de Sigiſmundo,temia el Ingles que contraſtauan ſu deſeada concluſion. El de Oliuares muy atento a las acciones de los hueſpedes, era por eſta miſma cauſa no bien afecto a Buquingan,los portamientos deſte Duque(que aun auiſaua el de Briſtol) y los camariſtas del deGales,que elRey Iacobo auia eſcogido por mas zeloſos puritanos, originaron ocaſiones(con la impiedad del proceder)da ſentimientos y recelos; vno de aqueſtos que llamauan Edmundo Vernij,maltratô y aun afrentó por ſer Catolico (en el quarto del Principe)a Maillard, Dotor Ingles que viſitaua vn paje ſuyo eſtando enfermo. Las ceremonias Eccleſiaſticas y las acciones Eſpañolas,les eran de intima irriſion,y ſus mayores paſſatiempos,burlarſe ſin recato dellas. Mas ſobre todo lo que aora turbó ſu efecto mucho mas, fue la venida que hizo a Eſpaña (a eſta fazõ) el Secretario del Palatino,el qual con fin de viſitar a Buquingan, y de pedirle apadrinaſſe ſu nueuo hijo,ay quiẽ afirme que le embió principalmente a diuertir de lo acordado,y a prometerle, ſi lo hizieſſe, vna hija ſuya, que caſaſſe con ſuheredero,y otras coſas q̃ apuntaremos adelante. Tales pues fueron las mas publicas que ſe eſparzieron por el mũdo,bien que no ignoro, que ay quiẽ diga,ſer las ſecretas ſuperiores:mas nueſtro vulgo mal afecto por la contrariedad de Religiones, quiçà liuianamente habló en mas ilicitos motiuos : pero emos los de ſepultar;impugna el ſiglo en que viuimos la libertad cõ que eſcriuió Cornelio Tacito en ſu hiſtoria, la infame isla de Crapea,ſu torpe y vil amenidad, y los eſtrupos de Tiberio. Iuſto es que vſemos cõ los Principes de mas decoro y reuerẽcia,exceptuemos a la pura pura.Aſsi deſde eſte punto y hora,todas las coſas començaron a declinar mas a los fines de la jornada del de Gales, que al blanco a que ſe dirigió. Tambien ſu padre que eſtrañaua vnas tan largas dí-

laciones, hizo en su buelta grande instãcia, y le escriuió. *Considerasse quan peligrosa le seria su ausencia, si se dispusiesse a inuernar fuera de su Reyno, por conocer en su salud, que podia mucho recelarla, y que por tanto conuendria para vencer este temor, y otros cuidados eminentes, se fuesse luego con licencia y beneplacito del Rey, al qual (como el) se mostraria agradecido, y obligado.* Cõ este auiso resoluiẽdose, mandó dezirselo a Oliuares (mediante el Duque Buquingan) y el conociendo su deseo, dio cuenta del al Rey Catolico, y se dispuso la jornada para los 9. de Setiẽbre, dando este termino forçoso a la grandiosa preueneciõ, con que su Magestad quiso que fuesse agasajado hasta lamar. Llegose elaplazado dia, biẽ que primero el de Oliuares, a quien tocaua el disponerla, la fue traçando de tal suerte, que para irle acompañando, nombrô a los mismos caualleros, que auian seruidole en su camara, Condes de Villamor, Villafranqueça, de Cantillana, Mejorada, y Don Iuan de Saauedra, Don Diego de Zarate Landi, Don Iusepe de Samano, Don Antonio Cabata, Don Garcia de Castro, Dõ Iuan de Cordoua, Don Aluaro de Guzman, Don Põpeo de Tarsis. Y el carruaje encomendô al Alcalde de Corte Don Luis de Paredes, la administracion de la justicia a Francos de Garnica, y la prouisiõ de bastimentos y adereço del camino a Don Iuan de Quiñones. Al Cardenal Cabata, y Condes de Aitona, y Gõdomar del Consejo de estado, y juntamente Monterrey por superintendente desta junta para que le fuessen asistiendo, y vltimamente apercuió la casa Real con los oficios y ministerios duplicados, las guardas Tudesca y Alemana a cargo del Conde de Varajas, y al de Don Frãcisco Cabata la Azimileria y caualleriça. Su Magestad presentô al Principe 18. cauallos Espanoles, seis berberiscos, y seis yeguas de vientre, y veinte potros con sus mantas de terciopelo y franjas de oro, y el vno con silla de borrenes, y la restante guarnicion bordada de perlas Orientales, dos garañones con sus hembras, vna pistola, espada, y daga, que eran los cabos de Diamantes, y entre escopetas y vallestas de gran primor 160. mas cien espadas escogidas, y las pinturas excelentes de nuestra señora de Corregio, y hermosa Venus del Ticiano. Y el Principe vna buena joya al Conductor Marques de Flores Dauila. Tambiẽ diô el Rey a Buquingan 12. cauallos Espanoles, quatro moriscos, quatro yeguas, y otros diez potros enmantados de terciopelo carmesi, 50. espadas y escopetas, y varias joyas y vn cintillo baluado en 30ȷ. ducados, y al Capitan de la Guarda 200. botones de diamantes, y quatro cauallos, y otros dos a cada vno de los Condes de Embden, Carley, Arũdel, Amilton, y dos Consejeros del estado, sin otras muy preciosas joyas a los restantes caualleros. La Reyna fuera de riquissima y muy curiosa ropa blanca, presentô al Principe de Gales gran cantidad de cueros de ambar y cabritillas adobadas, y el de Oliuares a demas de algunas pinturas peregrinas y cosas varias de menaje, tres sillas de manos preciosissimas. Y Don Iaime de Cardenas Marques del Belmõte, quatro cauallos, y a sus criados otros seis; y el Almirante el proprio numero; y el Marques del Carpio vno notable, y doze potros Balençuelas. Y hasta la Infanta Margarita de las Descalças le embió varios y ricos escritorios, llenos de mil curiosidades, y a Buquingan el de Oliuares vna preciosa colgadura. Fueron a despedirse de su Alteza los Embaxadores de los Principes, todos los Grandes de Castilla, y los Ministros superiores, delante de quien Iueues a siete, y en manos del Patriarcha de las Indias (dissimulando su intencion) jurô el complimiento y obseruancia de la capitulacion matrimonial,

monial, y las demas de conuencion ſobre los ſantos Euangelios, y ſu Mageſtad hizo lo miſmo, quedãdo entre ambos concertadó. Que el deſpoſorio (para el qual dexaua poderes al Infãte Dõ Carlos, y al Digibi Briſtol, ſe hizieſſe deſpues de auer venido la diſpenſacion del nueuo Papa. El dia ſiguiente el Rey Catolico fue por el Principe, y ſu gala de negro y joyas, dixo bien el ſentimiento de ſu ida; y Gales no ſacô ninguna. La Reyna y Infanta, a quien ya dauan titulo y nombre de Princeſa, los atendieron en ſu ſala, y reciuieron juntamente fuera dê la tarima algunos paſſos. El Principe ſe deſpidiô en lengua Franceſa de la Reyna, y de la Infanta con interprete, que fue ſu miſmo Embaxador, y ella con graue compoſtura le diô vna carta de ſu mano para la Mõja de Carrion, perſona celebre, y famoſa por ſu virtud y ſantidad, y le pidiô, que pues paſſaua por ſu lugar la viſitaſſe, que era ſujeto cuya vida merecia biẽ mayor fauor. Y lo que en ella la eſcriuia era, que encomendaſſe a Dios ſu viage, y proſiguiendo le encargô a los Catolicos Ingleſes, repreſentandole con veras, que por qualquiera arieſgaria vida y ſalud, ſi ſe ofrecieſſe: y todo ſe lo prometió. Y auiendo los otros caualleros y perſonajes del de Gales, beſado la mano de la Reyna y de la Infanta, acompañados el Rey y Principe y Infantes, del de Oliua res, Buquingã, Briſtol, y Duq̃ del Infantado, dieron la buelta a las Deſcalças a deſpedirſe nueuamente de la Religioſa Margarita, y algo deſpues ſe publicarõ los Reales dones, y preſentes què hizo a los Reyes el Ingles, y a los diuerſos caualleros, que le aſsiſtieron enſu camara. Al Rey vn adereço rico de eſpada y daga guarnecida de lucidiſsimoseſmaltes, y piedras precioſas eſquiſitas, y ſu Mageſtad al que le truxo, joya no indigna de ſu mano. Y a la ſeñora Reyna vn grã diamãte, y dos curioſasarracadas, y otro triangulo hermoſiſsimo, y al portador ſu Mageſtad tres mil ducados. A la Infanta vna ſarta de ciento y cinquenta perlas grueſſas, vn ancora con vn diamante, ſimboliçando ſu conſtancia, y dos perillas orejeras de ſendas perlas ſuperiores. Al Infante Don Carlos vn diamante en pũta y forma de vna jarra pueſto en ſortija. A Ferdinando vn pectoral de iguales piedras, con vna perla de lpendiente. Al de Oliuares vn diamante de ſingular precio y valor, y el a Portel, a Tomas Creí, y a otros Ingleſes de ſu camara, joyas, y a cada ſeis eſpadas. A la Condeſa ſu muger, y a Doña Maria ſu heredera dos muy hermoſas; y otra grande al Almirante de Caſtilla: y el en retorno al que la truxo dadiua de mas de mil ducados; al de Mondejar, Carpio, y Ixar, al Confeſſor del Rey, y Obiſpo de Segouia, Conſejeros de eſtado, Camariſtas, pajes del Rey, y otros miniſtros: joyas de mucha eſtimacion. Y en eſpecial fue muy notable la que dió al Conde de la puebla, y quatro mil ducados a la guarda de Archeros, y a cada vno dos ſortijas; y el Buquingan, a Don Pedro Ares, Don Pedro de Vega, Don Iuan de ſanta Cruz, Don Rodrigo de Aguiar, y a treze pajes del Conde Duque, joyas, Cruzes, diamantes, bueltas de cadenas; y cantidad de eſcudos de oro a los menores oficiales, y a los que lleuauã los cauallos, y lo demas a Ingalaterra, y otras aun mas auentajadas a los gentiles hombres de la boca. El ſabado al amanecer ſe partiò el Rey con el de Gales y ſus hermanos, y ſeguido de gran nobleza al Eſcurial, donde llegaron a la tarde, y el otro dia le moſtrarõ quanto fue digno de ſus ojos, dentro de aquella hermoſa maquina. Y haſta los onze de Setiembre ſe entretuuieron eſperando los que auian de yr a la jornada, y el Martes doze el Rey y Altezas, tiniendo ya determinado acompañarle a Balſain, el Principe ſe lo eſtoruó por

el

el preñado de la Reyna, que no pedia ausencia tan larga, y todauia su Magestad saliò con el hasta el Campillo, donde apeandose, sentados hablaron solos media hora, y en su remate se abraçaron y los Infantes juntamente: y besaron al Rey sus Reales manos todos los Titulos Ingleses, y los Españoles al de Gales; y renouando los abraços, su Magestad en aquel sitio (para memoria de vn tal dia) mandô erigir esta inscripciõ.

HIC VBI FAVSTA SORS
TVLIT AD PRÆRVPTI MONTIS RADICES in latè patenti campulo, solemni Regum venacione nobili sed in solenni rei euentu longè nobilior.

PHILIPVS QVARTVS
HISPANIARVM, INDIARVMQVE
Rex Catholicus, & Carolus Sereniſsimus Vvalliæ Princeps, pactis cum Maria Sereniſsima Infante nuptijs, ad quas petendas (is fama per orbem) in Heſperiã properarat dextras dederunt, & in amplexus peramanter ruentes, pacis, & amicitiæ æterna fœdera nodo aſtrinxerunt Herculeo. O magnum, & inuictum Regum par ſine pari: nullus me Hercule, Hercules contra duos, ipſi potius contra omnes (perfidia fremente) duo Alcidæ ſolo, ſaloque inſuperabiles. Siſte fama non plus vltra. Viderunt, ſuſpexerunt, ſtupuerunt, duo Auſtriacæ ſobolis incrementa maxima, Carolus & Ferdinandus Sereniſsimi Infantes, Gaſpar Oliuariorum Excellentiſsimus Comes, â belli, ſtatuſque Conſilijs ſacri cubiculi, ac Regi ſtabuli ſummus Præfectus. Didacus Carpentis Marchio cuifas per ſacratiores Aulæ limen. Ex Britanijs heroibus, Ioannes Comes Briſtolius orator extra ordinem, Guillelmus Aſtonius Legatus ex munere, Baro Kenſintonius, prætorianæ militiæ Britaniæ Princeps.

POSTERITATIS SACRVM.

Deſde

Deſde eſte pueſto dieron buelta ſu Mageſtad y los Infantes, y el Príncipe paſſô a dormír a Guadarrama, donde yendo el Almírante de Caſtílla con aparato muy luzído, le dió vna carta, y viſitô de parte del Rey, y el a lo miſmo correſpondiendo, remitió vn Cauallero de ſu camara. Y algo deſpues atraueçando a Valſain, fue agaſſajado y feſtejado Regiamente del aiuntamiẽto de Segouia, y en eſpecial del de Chín chon Alcaide de ſu fortaleza, que le oſpedô eſplendidamente. El Sabado entrô en Valladolid, y recibido con gran fieſta de la Vniuerſidad, Chancilleria, y de la Ciudad, que le tenia apercebida otra mayor, que interrumpio ſu mucha prieſſa. En Dueñas tambien ſu adelantado Duque de Cea, y en Palencia ſu Obiſpo fueron regalandole haſta el lugar de Carrion, donde hizo alto, y ſe detuuo mas de hora y media con la Monja, de quiẽ curioſos han eſcrito, no auer quedado muy afecta, ni a la viſita, ní al negocío. Mas proſiguiendo la jornada q̃ hizo por Fromiſta, Aguilar, y Errera, ſiempre agaſajado de los Cauíldos y ſeñores de aqueſtos pueblos, allegó a Santander a 21. y ſin pararſe a deſcanſar (tal era la anſia que lleuaua) quiriendo ver ſus galeones ſe metiò en ellos, y entre tanto vna borraſca embaraçandole, le tuuo en el mar haſta otro dia. Eſperauanle ya luzídas tropas de caualleros de ſu Reyno, y los criados de ſu Alteza con viſtoſiſsimas libreas, y aqui alcançandole, llegô tambien Don Rodrigo de Mendoça (que era ſeñor de la Alcorçana) que remitia ſu Mageſtad a dar al Rey de Ingalaterra la norabuena de ſu viaje, y del efecto deſtas bodas al Chriſtianiſsimo, y Infanta que deſde Flandes ſe la embiô con Don Diego Mexia al Rey Iacobo. Pero Domingo a 24. el Príncipe honrò cõ Real banquete, en ſu galeon a los ſeñores y caualleros Eſpañoles, de quien (cõ no menores dadiuas) ſe deſpidió la propria noche, y ellos voluiendo a Santander, no ſe quiſierõ retirar haſta perder las naos de viſta, que le lleuaron a la patria, bien que canſado de alagar aquel horríble y fiero monſtruo (que deſde lexos liſonjea, que oprime deſpues ſoberuio y loco, y ſuele priuar de hazienda y vída) fue proſiguiendo ſu viaje con mas tardança que peligro, por el opueſto temporal, y a quatro de Otubre le acabó, dia en el qual ſi antes le fue muy agradable a Ingalaterra, el cierto auiſo que là vino de ſu partida de Madrid, ſu inopínada alegre viſta, la rodeô de mas cõtento. Apenas era amanecido, quando la gran ciudad de Londres, ſe hallò ſalteada de repente de parabienes populares, vozes confuſas que aplaudían, auer llegado ya ſu Príncipe al puerto y villa de Plemua. El miſmo día por la poſta (ſin detenerſe en la ciudad con Buquíngan) corriò a Roiſton, do le eſperaua el Rey ſu padre, y deſde aquel inſtante y hora, los que en ſu Reyno, y en Olanda, Francia, y Italia, y Alemania, auían con tanta inteligencia opueſto ſu anímo a eſtas bodas (como ſi hizieran tiro a Eſpaña) todos conformes ſe aunaron en procurarlas eſtoruar. Era eſte vinculo a Franceſes, ſi formidable aborrecíble, y reuolcãdoſe en los odíos que conſeruaron largos ſiglos con los Ingleſes y Eſpañoles, le ponderauan en ſu contra. Los Venecianos, y otros Príncipes, corrían fortuna ſemejante, y vnos mas que otros la animauan, ſegun ſe hallauan embarcados en ocaſiones de temor. Los Olãdeſes recelauã ſu ruína ſin tan grande apoyo, y en conſequencia deſte punto, tan viuamente les dolío, q̃ no les faltô mas que entregarſe (por diſuadirſelo) al Ingles. Del Caluíniſmo en general dicho ſe eſtà que auía de hazer, como ſi viera traſtornarſe los omenajes de ſu ſeta. Aun haſta el miſmo emperador, el Rey Polaco, el de Bauiera (no oſtante tan eſtrecha vnion) no

le

le juzgauan a propoſito. A los primeros el quererle para ſus hijos, les forçaua a procurarle diuertir, y al vltimo el imaginar, que efectuado ſe abria puerta a la reſtituicion del Palatino. Mas lo que a todos paſmò mas, fue el entender, que aqueſte miſmo (ſi bien deuiera prometerſe deſta aliança ſu ſalud) era quié mas la deſamaua. Remedios graues y aſ periſsimos quentan algunos que intentó, y parte dellos tã horribles, y en tan vrgente coyuntura, q̃ ſi ſe vuieran conſeguido, pudiera ſer que injuſtamente o profanara nueſtro credito, o mãcillara en nueſtras caſas la ley de la hoſpitalidad. Aſsi a eſte tiempo conformandoſe en ſu diſinio nueſtros emulos, y los enemigos declarados, acumularon y induxeron quantos ardides y cautelas pudieron armar ſu execucion, y aprouechar para ſu fin. Eſperauanle todos mejorado por la diſpoſicion en que ſe hallaua el Buquingan deſuanecido con las promeſſas aduertidas, y porque aſtuto (agoniçando por grangear el aficion del pueblo con el qual auia notablemẽte deſcaido) teſtificaua eſtar aora mas confidente Puritano. Y aſsi imitando ſu exemplar, y caminando a ſu niuel los otros miniſtros de Iacobo, les fue mas facil el ganarle la voluntad, que al miſmo Rey el atraerlos a la ſuya, con que engañado y perſuadido a proponer al Rey Catholico muy diferentes condiciones delas que eſtauan acordadas, determinô q̃ el de Briſtol pidieſſe el ſer reſtituido el Palatino en ſus eſtados y dignidad electoral, y no tan ſolo en cierto plaço la tierra y parte que poſſeia, ſino tambien la del Bauiera, y que los dos ſe coligaſſen contra el y el Ceſar, conuiniendo el obligarlos con la fuerça. En ſemejante conjuncion llegò a Madrid ratificada la diſpenſacion del Papa Vrbano; y el Rey para ſatisfazer a la promeſſa hecha al de Gales, de executar ſu deſpoſorio, como eſtuuieſſe en ſu poder, mandó que luego ſe ordenaſſe; pero en tal punto, y quando todo era diſpueſto y preuenido, y ſu contradicion dormia y callaua, y quando ſolo ſe atẽdia (entre la larga duracion deſte negocio y ſu ſuceſſo) vn breue termino de dias, y los q̃ cõ mayor ardor le preſumierõ eſtoruar, aſſeguraron ſu certeza, y el Embaxador del Rey Polaco (perdidas ya las eſperanças) ſe auia ſalido dela Corte; entonces pues en tal ſazon, Dios q̃ miraua nueſtro bié, y deſuiaua nueſtro mal, hizo boluer de abaxo a arriba, tanto edificio leuantado, deſuaneciô coſas tan hechas, y puſo en medio de ſu efeto y nueſtros intimos temores, vna montaña inaceſsible; porque aun apenas entendió (con las demandas aduertidas) ſu Mageſtad, que auia el de Gales (antes de irſe a Inglaterra) mandado al Conde de Briſtol, que no ſe valieſſe del poder que le dexô para las bodas, haſta tener nueua orden ſuya, quando abuſando el proceder, mãdò dezirle: *Que muy preſto le haria ſaber ſu voluntad, y que en el interin no dieſſe ningunas cartas a la Infanta, ni el titulo de ſu Princeſa, ni la pidieſſe audiencia mas.* Eſta pues fue la primer piedra, con que eſta maquina tan grande ſe començó a deſmoronar, y vltimamente a deshazer; porque ſi bien al Palatino, el Rey, el Ceſar, y la Infanta, ſe conuinierõ facilmẽte en reſtituirle ſus eſtados, con mas oneſtas cõdiciones que merecio ſu oſtinacion. Todauia el cielo, no quiriendo que ſe quedaſſe ſin caſtigo, le permitiô, que loco y ciego las deſechaſſe, y no admitieſſe. Mas porque ſerà muy neceſſaria mas claridad ſobre eſte punto, comprouaremos ſu verdad y nueſtra cauſa con la carta que el Rey ſu ſuegro le embió, con intencion de perſuadirſelas. Su fecha a 13. de Nouiembre deziale. *Hijo como quiera que auemos mucho deſeado, traer a efecto la promeſſa que os emos hecho de emplearnos en la reſtauracion de vueſtras coſas; aſsi en ſu juſta execucion,*

auiendo

auiendo con largo ſufrimiento llegadola al mejor eſtado que nunca pudo imaginarſe, me ha parecido conueniente que la ſepais, paraq̃ aſsi ſiendo por vos conſiderada, y las condiciones q̃ ſe os piden, podais cõ tiempo diſponer lo q̃ mas biẽ os eſtuuiere, y yo auiſado hazer lo miſmo. En lo primero ſe ha tratado, q̃ aueis de hazer perſonalmẽte humilde ſumiſsion al Ceſar, bien q̃ en ſu forma y circunſtancias, procurarè q̃ ſeã aquellas que mas honeſtas parecieren, y el ſaluo conducto, y ſegurança de vueſtra cierta libertad, mediãte la dicha ſumiſsion; la qual diſpueſta nos ofrecen la reſtituiciõ de vueſtro eſtado, y la electoral muerto Bauiera, en vueſtro hijo, y q̃ ſeais ſu adminiſtrador y curador. Y por mayor beneuolencia de ſu amiſtad, y aſegurar mas eſtas coſas (en la Dieta q̃ ſe ha de tener en Alemania) nos hã propueſto el caſamiẽto de vueſtro hijo primogenito con hija del Emperador, y efectuandoſe conſentẽ; q̃ la dignidad eleſtoral, buelua a vos miſmo muerto el Duq̃; tambiẽ nos dan cierta eſperança, de q̃ ſu educaciõ ſea en nueſtra Corte, en cõpañia de nueſtro hijo y de la Infanta nueſtra nuera. Aſsi q̃ ſolo reſta aora, q̃ confiriendo en vueſtro pecho la neceſsidad en q̃ os hallais (pues eſta es tal, q̃ pendeis hoy de mi ſocorro y del agena) conſidereis ſi valdria mas viuir quieto en vueſtro eſtado y con ſeguridad de poſſeerle, q̃ vanamente confiado en eſperãças peligroſas, y eſtablecidas ſobre fines, tan mal fundados como inciertos; aſsi os lo ruego intimamente, y q̃ no obſtante, ſi eſtos medios no os parecieren a propoſito, vos me aduirtais, los que podrian encaminarſe mas en breue, haziendo juizio de mis fuerças, y de los otros aliados, de quien ayamos de tener en la ocaſion ſegura ayuda, paraq̃ aſsi bien ventilado, en caſo q̃ no ſe conſiga por negociacion nueſtro deſeo, tratemos del que mas conuenga a nueſtra Real obligacion, y a las acciones y derechos y dignidad de nueſtra hija. El Palatino deſpues deſto, aconſejado como ſiẽpre, no diô atẽcion a eſte tratado, ni al Rey Iacobo en ſu reſpueſta (llena de varios argumentos) mejor razon q̃ trauajar en peruertirle con ſoſpechas, deſcõfianças, y recelos, dela verdad de nueſtra fè. Toda ſu maxima cifra ua en eſforçar ſu oſtinaciõ, y elno creer neceſsitaua la reſtituicion de ſus eſtados de ſumiſsiones perſonales, dezia, q̃ ſi las pretendia elCeſar con animo ſincero (y no de hazerle conocer lo quẽ al Lantgraue CarlosQuinto) podia admitirſelas mejor por interpoſita perſona; deſconfiaua juntamente de q̃ ſus tierras ocupadas del Rey Catolico y Bauiera, cõ tãtos gaſtos cõtinuados, ſe las quiſieſſen reſtituir, y q̃ aſsi meſmo ſus promeſſas, la dela dignidad electoral, y caſamiẽto de ſu hijo, tirauã ſolo a entretenerle, para entre tanto deſaogados del Tranſiluano y Olandes, aſſegurar ſu poſſeſsiõ. Hazia cõ eſto vn largo aprecio dela potẽcia de ſusfuerças, y engrãdeciẽdole al tamẽte, libraua en ellasſuſalud. Del Rey de Suecia y Dinamarca, Gauor, Olãda, Venecianos, Francia, Saboya, y aun del Turco, daua a entender ſeria ayudado, y q̃ vnos y otros eſperauã a lo q̃ el Rey Iacobo hazia ſobre el amparo deſus nietos, a lo que obraua ſu poder, tanta prudencia, tãto credito, y tres coronas a el vnidas, y vltimamẽte reſoluia, q̃ coligado a los demas, pondria en cuidado a todo el mundo. Aſsi pues ciego, conſtriñendo al pacifico Ingles el Palatino, alçó la mano totalmente del cõuenirſe porla paz, y remitió a la dura guerra el mejorarſe de partido con el ſuceſſo q̃ veremos. Pero notable fue el que tuuo al ſalir de Alberdin puerto de eſcocia, el vno de los dos baxeles (de que quexandoſe el Coloma dexè apũtado ſu peligro), Auia con otro derotadoſe el año antes, y al momento ſido ſitiado del rebelde, q̃ con prolixa oſtinacion le tuuo 17. meſes cõ otros quatro acorralado, y haſta q̃ aora por Setiembre, a ſombra de vnos del Ingles, ſe hizo a la mar; bien q̃ muy preſto dexado dellos, fue enueſtido del Olã

des,que duramente le rodeó,batiô,abordó,y hizo moſtrar quan biẽ defiendẽ los eſpañoles ſu partido,aũ quãdo el rieſgo es ſuperior;pues ſin embargo que ſe viã ſin capitã y cõdeſtable, maeſtre,piloto, y otros ſiete,que con la muerte batallauan, y malheridos veinte y cinco: ſiendo la reſta gouernada, y aun animada de las vozes y esfuerço grande del Alferez Alonſo Ochoa de Buitron, no ſolo ſe le defendieron,mas aun le hizierõ retirar,y caminaron a Dunquerque.

Capitulo XVII. Entradas *que haze deſde Tanger ſu General Don Iorge Maſcareñas, y lo que paſſaua en Mazagan.*

EN grande aprieto ſe viô Tãger, y otras fronteras berberiſcas: mas por la hãbre que inundó a toda el Africa eſte año,que por ſus armas,y poder,ſi bien ni aqueſtas les faltaron cõ mas furor q̃ prometia, vna tan intima afliciõ.La enemiſtadvieja y cruel,ſuplia las fuerças que faltauan, por la comun neceſsidad q̃ con el tiẽpo fue tẽpladoſe. Mas en el interin Dõ Iorge mal indignado de q̃ el Moro (en el diſcurſo de la tregua no ſe la vuieſſe bien guardado)le caſtigó ſu liuiandad con diferentes correrias: y aſsi deſpues q̃ vuierõ buelto ſu hijo y ſobrino del cõbate,en q̃ aſsiſtierõ al Fajardo(en el armada delEſtrecho cõ otra gẽte deſta plaça)determinô de comẽçar por Brinihulent,y Guadares, biẽ q̃ quiriẽdo executarlos cõ el ſilẽcio de la noche,vn acidẽte lo eſtoruô.Llouiole tanto, que no pudo llegar a ellos ſino tarde. A tres de Febrero amaneciô con trezientos cauallos, y ademas alguna buena infanteria, donde partido en tales tropas que facilmente ſe aſsiſtieſſen,corriô en vn punto ſu campaña, y la aſpereza de la ſierra, de quien ſacô veinte y ſeis Moros, y tres mil cabeças de ganado,deſpojo para la ocaſiõ de no pequeña vtilidad; y ſeis dias deſpues cõ igual gente hizo otra entrada al al miſmo termino,y tomó en el duzientas vacas, algunas yeguas y cauallos,y treinta y ocho priſioneros. Y a 22.del dicho mes embiò a ſus hijos Don Francíſco y Don Pedro a correr el Algarrobo,y dilatandoſe tres leguas, y haziendo algunas emboſcadas en la montaña de Socayre,no hallando mas de ſeis cautiuos ſe retiraron con ſu preſſa,que ſe eſtimò, por ſer de Moros encaſtillados en la ſierra, y aſaz tenidos por valientes. Tãbien ſalieron otro dia 70.cauallos, que arrimandoſe cerca del pueſto del otero, examinaron ſus contornos, apriſionarõ otros nueue, y aunque toparon con ganado,no ſe empeñarõ mucho en el:mas de lo poco q̃ atajarõ, ſe quedò parte en vn arroyo,cuya creciente intempeſtiua los puſo en rieſgo de perderſe. Vn mes deſpues quiſo Don Iorge acometer mayor facion, ſaqueando vn pueblo razonable,q̃ iace al pie de Zita alhambra, y ſiete leguas de la fuerça. Marchô para eſto con la noche, y ſeiſcientos infantes y cauallos, y haziendo alto en cierto pueſto para aduertir ſu expedicion,pareciô a algunos q̃ importaua no empeñar tanto aq̃lla gente,fundandoſe en q̃ les quedaua la retirada muy remota, ſi ſucedieſſe algũ deſman. Diuerſamente aconſejó Iorge de Mendoça el Adalid, pues aduirtiendo que era mas la reputacion que auenturauan,que no el peligro que temian, dixo eſperaſſen haſta el dia, y que con el le acometieſſen. Pero Dõ Iorge en eſcuchandolos, ſe reſoluió en ſeguir ſu empreſa ſin otra alguna dilacion, y adelantô al miſmo adalid, que con ſu hijo DonFranciſco, y ciento y cinquenta de a cauallo dieſſen encima del lugar. Mas eſta tropa caminando a executarlo prõtamẽte, dando primero en cinco caſas, dexò veinte y cinco de los ſuyos, q̃ las rodeaſſen cõ ſilencio, y ſin tratar de al-

uorotar-

uorotarlas, lo qual hizierõ al reues, deſ baratando ſu cudicia lo principal de la jornada, bien q̃ aun tuuierõ juſto pago. Auia llegado al miſmo ſitio cõ otros 50. caualleros, vn Capitan del Algarrobo, q̃ iua ſiguiendo vnos ladrones, y a penas eſte oyó el rumor, cõ q̃ los nueſtros apeados ſe abalançauan por las caſas, quãdo ſaliendo de repente (cõ el hallarnos impedidos y deſmandados) le fue facil ſu rompimiento, matar tres, y cautiuar doblado numero. Pero lo mas dañoſo fue, que cõ ſu eſtruendo deſpertados los del lugar de Zita Alhambra, aſſeguraron ſu ſalud, y ſe puſieron en huyda, burlando aſsi tanto deſuelo. Con eſte principio poco proſpero, vuo de boluerſe el Adalid, y proſiguiendo con la noche, vn caſo de los que ſus ſombras ſuelen veſtir de confuſiõ, vuiera de darſela y peligro. Oyoſe ſalir de entre la tropa vna gran voz q̃ repetia, q̃ caminaſſen a galope, y aunque eſta orden ni ſe diô, ni tuuo dueño aueriguado, en allegando a los primeros, la obedecieron tan de prieſſa, q̃ ſin penſar dexaron ſolos a 33. que eran los vltimos, entrando en ellos Dõ Frãciſco, el Adalid, y Alõſo de Lucena. Los quales yendo ſu viaje (bien que ignorãtes deſta falta) caſi de ſubito encontraron cõ los 50. q̃ aduerti, a quien no oſtãte que veniã (por el ſuceſſo harto orgulloſos) los embiſtierõ de manera, que en breue eſpacio los quitaron, tres de los ſeis q̃ les lleuauã, y ſeis cauallos, dando muerte el Don Franciſco Maſcareñas a vn enemigo y tan feroz, q̃ la quiſo antes q̃ rendirſele. Paſſó eſte lance, y ſi dichoſo, no ſin cuidado y turbacion; porque la noche y ſus tinieblas dauan motiuo a mas recelos, podian juzgar (y con razon) que eran entonces preuenidos de temeroſas emboſcadas, y que los Moros ſuperiores en puesto, numero, y ardides, auian tomadoles los paſſos: mas quiſo Dios, q̃ en la prudẽcia del recelarle cuerdamẽte, tuuieſſe límite el peligro; porq̃ ſi biẽ (miẽtras durò la retirada, y el vnirſe al general, y en el marchar deſpues a Tãger todos jũtos) ſe apellidò grãde Moriſma, q̃ en la eſtrechura de vnos rios inaceſibles a los nueſtros, los apretarõ duramente: con todo eſſo en lo mas raſo ſe refrenó ſu atreuimiento, mas no el ſeguirlos deſde lexos. Aſsi dio fin aeſta faciõ, y empeçò otra por Abríl, ſegundo dia de la Paſcua. Iuzgô q̃ en fieſtas ſemejantes, nueſtra mayor ocioſidad aſeguraua mas los Moros, y en eſte credito fundó la expedicion de nueua empreſa, que acaudillaron Don Franciſco y el Adalid, yendo a meterſe con los cauallos en vn pueſto, que cae tres leguas de la plaça, donde ſi bien toda la noche llouió ſobre ellos, con el alua dieron ſeis Moros en ſus manos, y diuidiendoſe en tres ropas, vna que fue hacia Tetuan tomó otros ſeis, y quatro cauallos, y la que ſobre los primeros, a vno prendiò, y a otro matò; pero boluiendoſe a juntar, y conociendo Don Franciſco, que para tanto Caualléro era la preſa muy pequeña, y que a demas aquel cõtorno con ſu rumor ſe apellidaua, marcho tres leguas por coſtado, para correr al Algarrobo, en cuyo viaje deſcubriendoſe dentro en la tierra de Caſmude vna caſilla, la embiſtieron, aunque ſin fruto, que ſus dueños con menos prieſſa que vagar ſe auian metido en la fragura, dexando vn cauallo y vna niña, que ſe libraron de las llamas. Aſsi quemado el pobre Aluergue, paſſaron luego haſta llegar al terermino que penetraron diuerſas tropas repartidas, tomando treze priſioneros, y algunas yeguas y cauallos. Pero entretãto Don Frãciſco, q̃ cõ el grueſſo las ſeguia hallando huella de cauallos, q̃ pareció q̃ iuan a Tanjer, preguntô della a los cautiuos, y reſpondiendo ſer aſsi, y de 60. y q̃ a demas el preſumir quando los vieron q̃ fueſſen dellos los detuuo. Iuzgô importante el ir ſiguiendolos, y aſsi,

ordenado,y q̃ los ſuyos ſe cõgregaſſé en boluiendo, junto a la puerta de Anafiſa el con el Adalíd corrio en ſu buſca,y en allegando a la ríbera, la centinela deſcubriendo veinte cauallos a lo largo, y no ſe viendo los reſtantes,hizo penſar q̃ los cautiuos auían fingido mayor numero, para q̃ no los atajaſſen, y q̃ ſin duda no eran mas:cõ q̃ dexando cõ la preſſa a diez o doze,y auiſados de q̃ marchaſſen haziaTanjer,y que los corredores los ſiguieſſé cõ otra tropa de haſta 80.fue cõtinuandoſe el alcance, atraueſſando el Anafiſa , y no ſin rieſgo de naufragio. Aqui la gente cõfundida del largo curſo del marchar,de tal manera ſe eſparziô que al arribar junto a la ſierra, donde los Moros ſe emboſcauan , el Adalíd y Dõ Francíſco ſe hallarõ cõ ocho o diez cauallos,y caſi empeñados de improuiſo en.150.de los Moros,y mas quarenta hombres de a pie,que caminauan en dos vandas. Mas fue notable en eſte pũto la confuſion marauilloſa que a vnos y a otros rodeó: a vn miſmo tiempo,y a vn míſmo iſtante, eſtos y aquellos perturbados por la inminẽcia del peligro, y por recato que los nueſtros eran ſeguidos de mas ſuma, hizierõ alto y reprimieron la indignacion de ſu coraje,haſta que dentro de vn eſpacio ſiendo agregados de los ſuyos otros 50.a Don Franciſco, no ſin algunas conferencias ſe reſoluieron a enueſtir. Iuzgarõ cuerdos, que en dudarlo, o en retirarſe cobraria el enemigo mas vigor,y ſobre todo el gran deſmayo que cauſa el ſer acometido, y pareciô deſpues aſsi, pues en reſpeto de ſu acuerdo apenas viô la primer banda,nueſtros cauallos mas vezinos, quando ſe puſo en vil huyda, y con ſu exemplo la ſegunda. Pero ordenando Don Franciſco que vna tropilla los cargaſſe,aſsi como eſta los picô dierõ la buelta algunos Moros,y ſiendo heridos tres o quatro , paſmo la reſta tan turbada,que quando la nueſtra acometiô parte quedó muerta en el campo,y parte herida huyó a la ſierra, dexandoſe con tres vanderas 27.cauallos los mejores,y priſioneros 22. Fue aqueſta entrada celebrada,ſus acidentes y el buen fin la dieron nõbre y opinion: de los cauallos los mas fuertes, que fueron diez, embió Dõ Iorge como en deſpojos militares y por preſente al Rey Catholico cõ ricas mantas berberiſcas,a quiẽ bordauan medias Lunas y las vanderas de la preſa. Tãbien tomaron ſus galeotas, vna de Tetuan,con q̃ los Moros en mar y tierra perſeguidos boluieron a tratar la paz con mas deſeos de guardarla, que auian tenido antes de aora. Las dilatadas ſedicíones, que varias vezes he aduertído , traian al Africa oprimída, y q̃ neceſsitaua mucho della.En el Reyno de Fez los tres hermanos,Abdala,Achmete, Abdelmelique, con nombre y titulo de Reyes eſtauã a punto de perderle; porque ſi bien murió el primero, los que quedaron muy mal viſtos y obedecidos de los ſuyos, y fatigados del Laexe,q̃ predicaua en contra ſuya, tenia en deſcredito ſus coſas , falído y pobre ſu partído,y muy gaſtada a Berberia. El de Maruecos aunq̃ aora obedeciẽdo al Rey Cidan(viejo y enfermo y con dos hijos, pero cõformes entre ſi) gozaua paz, no ſin temores del Cacis Ayax ſu enemigo y poderoſo en el de Sus.En las montañas de Xixuã tãbien cauſaua algũ cuidado vn decendiente de los Reyes de Treme cẽ,como a los Turcos de Argel,y todo aq̃l Leuante,el Cuco q̃ deshizo vn cãpo de 3ij.hõbres de los ſuyos. Y los expulſos y Andaluzes ſe iuã haziendo ſoſpechoſos,y aũ ay quiẽ diga caminando aũ grã diſinio y rebelion en eſte emporio, y en Sale; y aſsi la ſuma deſus coſas dauã motiuo al Rey Catolico para intentar tan juſta empreſſa. Bien q̃ ya he dicho varias vezes,quiẽ eſtoruaua, y diuirtia cõ inteſtinas rebeliones, y conſumirle ſus teſoros, eſtos ſantiſsimos empleos. Mas

no

no eran aora preferidos con menos gloria de ſuceſſos en Maçagan los Portugueſes, de los diuerſos que allí vuo, dirè tan ſolo los mayores. Auía Blas Tellez de Meneſes deſde el Príncipio del Verano corrido el campo de Açamor, y algunas vezes haſta Tite ruinas, que ſiruen de emboſcadas, y con mayor ſeguridad tomaua campos anchuroſos, de quien aſaz ſe baſtecía bien a lo largo de la plaça ſin parecer Moro ninguno, cierta ſeñal de ſu temor, o del andar embaraçados juntando cafilas de gente, para venir a repaſtar con mas defenſa a nueſtros terminos. Aſsi a los ſeis del mes de Abril, no ſiendo vana eſta ſoſpecha, aparecieron poco a poco innumerables aduares, que rodearon la campaña. Tenia eſte día, que era fieſta, cerradas las puertas de Maçagan; pero al iſtante q̃ abrieron ſubiô Blas Tellez al adarue, de adonde viò la multitud, y juntamente que los Moros auian llegado a los vallados, con que mandando apercebir para ſalir fuera a la ſorda, fuè con ſilencio y ſin rumor deſocupando la muralla, y mientras ſu gente le venía, dando calor a dos ginetes, a quien deſpuſo el enueſtirlos, hizo reconocer algunos pueſtos. Ya en tal ſazon cubrían los barbaros no ſolo el pie del retamal mas aũ los otros cõuecinos, y nueſtra gente eſtaua junta, y aſsi Blas Tellez embió delante los arcabuzeros que començaron a arrimarſeles, y el Adalidy Almocaden a ſus eſpaldas alentandolos con ſetenta cauallos eſcogidos. Los enemigos q̃ entendían enel aſsiento de ſus tiẽdas, viendo tambien lo que paſſaua, dieron de mano a aquel cuidado, y con valor, diuerſas tropas no rehuſaron la pelea, que en breue termino mezclada, fue pareciendo harto cruel, y ſu teſon mas que conſtancia, por los ſocorros que tenían. Pero acercandoſe Blas Tellez con ſu llegada, ſe enfrenaron y fueron pueſtos en huyda, dejando muertos, y cauallos. Nueſtros ſoldados en ſu alcançe caſi llegarõ a las tiendas, y acometierã-las entõces a permitirlo el General. Mas el no quiſo por ventura q̃ en las deſordenes de vn ſaco vinieſſe enbuelto algũ reues. Vía por los cerros derramados mas de 6ij. hõbres de a pie, y los de a cauallo no eran pocos. Y eſtos y aq̃llos (aun con piedras pudierã hazerles mucho daño, mas no teniã eſcopeteros, q̃ eſto fue cauſa de auançarſe; pero aunq̃ luego el enemigo pidió ſocorro al de Açamor (q̃ ſe le remitió de arcabuzeros) y aũq̃ en perpetua centinela ſe deſuelô de dia y de noche ſobre la guarda de ſu real, cõ todo ſiẽdo fatigado de los rebates de Blas Tellez, q̃ ni vn iſtante le dexó, mudô de pueſto al quinto dia, y ſe apartô de Mazagã: bien q̃ primero imaginô poder talar ſus ſementeras, aunq̃ el cuydado deſte intento le hazia velar, trayendo eſcuchas, paraq̃ en viẽdole auiſaſſen, y no ſaliô vano el recelo, pues dia de ramos en la noche, ſiẽdo aduertido deſu efecto, hizo ſalir al adalid cõ 50. cauallos y 100. hõbres, paraq̃ yẽdo a cierto pueſto, ſi el Moro entraſſe, le atajaſſe. Y eſto ordenado el cõ 200. deſde el Reuellin mandó ocupar los q̃ juzgô mas importantes, y ſe quedô dando calor a los q̃ lleuaua el Adalid. Los de a cauallo adelantandoſe dierõ encima de los Moros, q̃ erã 300. y teniã rõpido parte del vallado: mas ſin embargo apenas vierõ los Portugueſes ſobre ſi, quando ſin otra dilaciõ huyerõ, dexãdo 20. muertos, y priſioneros otros pocos. Pero ſintió de ſuerte el Zaide Cacís famoſo, eſte ſuceſſo, q̃lleno deira proteſtô tomar vengança, y díſpuniendola corriò rogãdo y predicãdo ardientemẽte la Gaçua en la Xarquía y Etremecena y cõcitò cõ quatro Alcaides 5ij. hõbres de a cauallo, y grande numero de a pie, gente valiente, y eſcogida, de Capellares de eſcarlata, y de dorados capacetes, coſa entre Moros ſingular, mas que al preſente la acoſtumbran gra-

cias al perfido Olandes, y otras naciones, que no ostante el alto titulo que afectan de muy Christianos, se las venden en odio nuestro, y de manera, que pueden hoy en Berberia armarse mejor cien mil Infantes, que en el estado de Milan. Mas ni con ser tã dilatada esta terrible comocion, pudo saberse de Blas Tellez: y como ya tenia deshecha la mejor gente fronteriça, y los Alarabes se hallauan con los passados rompimientos muy quebrantados, no juzgaua por necessario su desuelo, ni presumia que juntasse cosa que fuesse de importancia, para poderse le oponer, y assi aunque siempre auia en la plaça mucho cuidado, no como antes: bien que con todovn dia de aquestos, pidiendo el adalid licencia para salir a la campaña, el General la moderô no mas que a solo lo forçoso para la yerua de dos fiestas. Dezia despues que auia mãdadolo no por recelo de los Moros, sino porque tiniendo ya cumplido el tiempo a su gouierno, no pretendia malograr tantos sucessos conseguidos con vn fracasso contingente, temia no poco que monteando se desmandassen los soldados, y assi con esta preuenciõ fue el adalid, y descubrieron las atalayas el barrero, y començó la gente a cortar yerua, y a dar (en breues interualos) fuertes bufidos los cauallos, que es señal cierta y conocida que su disinio les enseña, para aduertir al enemigo, y tanto que sin despreciarla, por vna parte recogiô el adalid los compañeros, y embió recaudo al General, y por la otra fue passandose a sitio menos despejado, que el que deseaua su sospecha, y a donde apenas allegô, quando mirô veinte cauallos correr al facho, puesto en quien tambien dexadas las lagunas de buena fè, se auia subido, hasta llegarle nueua orden, que no tardó, ni el General; lo qual el Moro conociendo (con animo de prouocarle) embiô tres Moros tiradores, que disparassen en su tropa: mas no por esso la mudò, antes hablando al Adalid, le diô a entender, que esta osodia tenia calor a las espaldas, y pareciò que era verdad, pues de allí a poco aparecieron otros, que yendo mejorandose trayan de riẽda los cauallos, con que al instante remitió vna vandera de los suyos, porque abatidos se arrimassen al coto viejo de la horca, y siempre que se le metiessen, pudiessen darles mayor carga. Los Moros en tanto descubriendose ya mas en numero, marcharon el rostro al campo, y de tal forma, que parecia no empeñarse por auer sido descubiertos, sino en buscar nuestras escuchas. Y con el mismo disimulo llegaron casi a los vallados, donde gritando de improuiso, arremetieron con gran furia, y al propio instante que mostrandose por las celadas conuecinas, resplandecieron las vanderas de diez mil hombres y cauallos, que en varias tropas diuididos, venian cerrando a las tranqueras. No turbó mucho al General la repentina muchedumbre, si bien mirando a los primeros, que se acercauan a los suyos, y que estos estauan arriscados (porque el disinio de los Moros era mezclandose, apretar, y entrar de golpe los vallados para tomarle assi la buelta) no pudo menos de temer el mucho riesgo en que se hallaua. Pero en aquella confusion, y quando cierto parecia todo consejo sin prouecho, arrebatado de alto esto espiritu, y sin mejor considerarlo (porque quiça no lo emprendiera) puso las piernas al cauallo, y se arrojó de las trincheras entre las lanças Berberiscas, y suspendiendo el primer impetu, mandando, rogando, reprimiendo, boluiô su gente a los vallados, y sin perder vn solo punto, embiô a sacar la que tenia en otros puestos diferentes, y la ocupô en los mas precisos, quedandose el con solos veinte, dando assistencia a los demas. Ya a esta sazon los enemigos

migos auian ceñido los contornos, y començauan a pelear por todas partes reſiſtidos, nunca ſe vio en tan poca gẽte en el matar, en el morir, y en procurarſe auentajar, tan igual animo y valor. Tambien Blas Tellez, no parando en vn lugar, oſadamente daua ſocorro, daua esfuerço, a vnos culpaua de couardes, a otros loaua de valientes, y vſaua officio a vn miſmo tiempo, de conſejero y Capitan, ninguna coſa (ni en la plaça, ni en el peligro en que ſe via) dexó de hazer ni de intentar para el reparo de los ſuyos, mereciendole bien la fuerça dellos, y ſu coſtancia, tal virtud. El primer Moro que atreuido ſe abalãçò, por la coutada, fue Abdala Alcayde de Opiniõ, mas vna bala deſmãdada, dando con el en tierra muerto, detuuo vn tanto el gran tropel que con ſu exẽplo le ſeguia. El enemigo reſiſtido aflojó vn poco por aqui, y embiò vna tropa a la tranquera de la Laguna, que la entrô por no tener guarda ninguna, pero ſin fruto de prouecho, la continuada artilleria que diſparaua Maçagan, y tres vanderas que ocupauan el rebellin, embaraçaron ſu pretenſion, y deſcuidaron por ẽſta parte al Capitan, mas no duró por largo eſpacio, porque aſomãdo nueuamente por lo que llaman la Pedrera otro eſquadron, aun le dexó muy mas confuſo, ponderando tenia acoſada y diuertida toda ſu gente en varios pueſtos, y ſin poderla retirar menos que a rieſgo de perderſe. Y en tal conflito ſu muger, dama de eſpiritu (mayor q̃ ſuele hallarſe en eſte genero) mandò cerrar la Fortaleça, y aunque los mas lo dauã todo por acabado y concluido, ella alentada ſocorrio a los del muro, y animando a los turbados artilleros, municionò con abundancia todas las partes conuenientes, los baluartes, los reductos, y a los que fuera peleauan, y ſobre todo diſpuniendo que con deuota proceſsion ſe frequentaſſen las Igleſias, y ſe deſcerraſſe el Sacramento, libró en ſus manos portentoſas, o aſſegurò mas firmemente el buen ſuceſſo deſte dia.

Capitulo XVIII. Vá continuando la materia, y otros progreſſos en el Africa.

EL General a quien dejamos harto perplejo, al deſcubrir la nueua tropa referida, cõ ocho hombres de a cauallo y arcabuzeros a la grupa, corrio a oponerſe a ſu furor, y con tan corta compañia (aunque de Dios muy ayudado) de tal manera arremetio, matô, y rompio en los enemigos, y fue aſiſtido viuamente de la artilleria de la plaça, que al fin los hizo flaquear, y ſacar pies vn largo termino, y pudo boluer mas libremente a las coutadas de SanIuan, donde aflojando el combatir, iuan los ſuyos no tan ſolo ganando tierra, y auançandoſe, y deſcombrando los traueſſes, pero cantando la vitoria. Durô cinco horas la pelea con admirable tolerancia, y rebentando en ſu progreſſo dos grueſſas pieças en el muro, y en los ſoldados cien moſquetes. El enemigo contraſtado, acomuló nueuas deſdichas, y lleno de ſangre y de temor, boluio con dos Alcaydes menos, muy grãde numero de heridos, 80. muertos y vno ſolo de nueſtra parte, mas juzgòſe por vn milagro euidentiſsimo, como tambien que auiendo ſido vna cõtinua y recia lluuia, la tempeſtad de las pelotas, y auiendo dado en los ſoldados, y particularmẽte en 23. no hizieſſen mas que ſeñalarles, para dar del el teſtimonio que aun otras coſas confirmaron, pues de alli a poco algunas cafilas, contaron como en Açamor y en los vezinos aduares, no ſe acabauan de eſpantar del mucho esfuerço y oſadia, de tres ginetes que pelearõ, ſiendo muralla de los nueſtros en la auanguardia, en tres cauallos el vno caſtaño y los dos blan-

cos, y como quiera que este dia los Portugueses por el riesgo, y la ventaja se portaron mas recatados que otras vezes, y sin andar tan adelante, ni en las roturas y trincheras, donde los Moros afirmauan que auian mostradose los 3. La deuocion deMaçagan tuuo por cierto, fue amparada de sus mas inclytos patrones San Sebastian y Santiago y S. Antonio, pero assi, como ni yo referire todos aquellos por milagros que lo parecen assi mesmo, no negare los que trujeren tanta apariencia de verdad, mas como la aprouacion deste no toca a nuestra pluma, solo escriuo lo que aũ los Moros no callaron. Partieron estos del suceſſo tan afrentados y ofendidos, que envez de auer de escarmentar, mas ostinados propusieron nueua y mayor satisfacion, para despues de hecha la siega, pero Blas Tellez que con dadiuas y espias, minaua sus intentos, para mejor desuanecerselos (segun lo hizo) no durmio. Pues aunque a 13. dias de Iunio aparecieron ocho mil, y antes probaron con ardides, y diferentes enboscadas a prouocarle y inducirle para sacarle en escampado, no consiguieron mas que balas de la furiosa artilleria, muchas heridas, muchas muertes, y el retirarse mas corridos. En el discurso destas cosas, recibio cartas en que el Rey mandò auisarle, que de Olanda auian de salir 16. velas, que vnidas a otras de Moriscos, trahian disinios y pertrechos para fortificar el rio Daer, y acometer alguna plaça. Con que en igual conformidad, cuidando luego de la suya, no es de creer la prontitud con que dispuso a Maçagan, de quantas cosas necessarias, la industria, el arte, y el peligro, han enseñado para vn cerco. Y como en tales aflicciones la falta de agua es la mayor, no satisfecho ni contento cõ la que estaua en las cisternas, de cuya larga duracion, la prouidencia que repara aun los suceſſos ignorados, le hazia tal vez desconfiar, yendo pensando en este punto, hallô noticia (aunque remota) de vn poço antiguo, a quien el tiempo tenia entupido y oluidado, en cierta parte de la villa; y de tal suerte, que el limpiarle, parecia cosa inacesible, y todauia su porfia vencio tan gran de inconueniente, y dio a la plaça mas valor, y vn abundante manantial que le sacô de vn tal cuidado. Algo despues, tuuo la nueua de auer llegado el Olandes: los Berueriscos obligados de su agasajo y mejor paga, asseguraron la sospecha, y le aduirtieron de que estaua dos leguas solas del lugar tratando de fortificarse, donde dejamos referido. Con q̃ temiendo justamente su vezindad, boluio a embiar los mismos Moros, desseãdo mayor noticia del efecto, y por la mar vn barco armado, porque cosido con la tierra, reconociesse al enemigo, su fuerça, gente, y calidad. Las espias Moros en tres dias ratificaron lo primero, y auer sabido que el Cidan, Rey de Marruecos, auia dado el dicho puesto al Olandes por ciento y veinte mil onças de plata, y condicion que reparado de mancomun le ayudarian a conquistar a Maçagan, mas que en tal punto y quanto estaua, para empeçar la fortaleça, alborotados los Alarbes y repitiẽdo no querer se estableciesse en su districto, gente con nombre de Christianos, los obligaran a embarcar, y a nauegar despues a Zafi, de adonde el Rey para quietarlos, y assegurar que impidiria la Fortaleça a los Rebeldes, y la hatia el para escusar que en adelante la intentassen, les remitio gente de guerra. Assi tambien le refirieron que se quedaua fabricando, y finalmente que cuidauan q̃ en concluyendola el Cidan, se la entregasse al Olandes. Esta verdad que adulterada por la ignorancia de la espia (segun veremos) comprobô luego vn Alferez embiado dentro del barco que aduertí, y desde Tanger el cuydado y intelí-

teligencia de Don Iorje, tenía motiuos diferentes, y aun de mas hondos fundamentos que en el principio ſe entendió. Mas todo el tiempo lo deſcubre, y aſsi ſe ſupo, que le tuuo en la malicia de vn Frances, gran confidente del Cidan. Era eſte aquel Mõs Saualeta, por otro nombre Samadris, que huiendo de Francia por vn duelo, ſiruio a Saboya contra Eſpaña, y quiſo ocupar a la Mamora antes que noſotros la tomaſſemos, y hazer a Niça aſylo y cueua de los piratas Europeos, mas en ſu intento ſe perdio, y por los caſos y caminos que eſcriuirà quien le tocare, vino a parar con el Cidan, que conociendole por platico de fortificacion y fundiciones, de Geometria, y otras coſas, le hizo merced y ſu valido, fauor que bien le merecio con no faltarle en eſtos dias, depueſto dos veces de ſu Reino, y tan corrido y acoſſado, que tuuo intento de ampararſe de ſu Mageſtad, y lo emprendiera, ſi el Samadris no lo eſtoruara; porque ſu animo en tal caſo, todo inclinaua al Olandes, y aſsi aduirtiendole el prouecho q̃ por tal medio conſeguia, ſe le hizo abraçar con eſperança, de tener puerto en eſta coſta para infeſtar nueſtras armadas. Y varias vezes con preſentes ſe le pidio a Mulei Cidan, mas no pudiendo eſto ocultarſe, ſu Mageſtad que no queria a ſus rebeldes en el Africa, por via del Duque de Medina, y de Don Iorje Maſcareñas diſpuſo que ſe diuirtieſſen. Prometia el Duque al Samadris porq̃ dejaſſe a Berberia, gracia y perdon del Chriſtianiſsimo, y otra mayor comodidad, pero ſiruio de enuanecerle antes q̃ no de grãgearle, o fueſſe ya por no fiar del medio que la encaminô, o por ſu propio natural emulo ſiempre de Eſpañoles, y aſsi no ſolo aprouechô, mas conociendo que ſu induſtria, o ſe temia, o ſe eſtimaua, con artificio de Frances, o por ſacar mejor partido, dio mas motiuos de ſoſpechas, y a eſte reſpeto aprouechandoſe de la ocaſion de vnos Franceſes, que eran cautiuos en Marruecos (por repreſaria que Cidan hizo, creiendo ſer culpados en el perderſe la Pollaca, en que a demas de muchos bienes, iua ſu grande libreria, y la tomó Laramoran) por vna parte eſcriuia a Francia haziendo larga oſtentacion de nueſtras cartas y promeſſas, y ſolicitaua ſu reſcate, y la venida de algun hombre de calidad (tal como fue la de Monſiur de Rogelis) y daua a entender con eſte achaque, que le incitaua mas cuidado; y por la otra acrecentaua con mas recelos el de Eſpaña. Bien que eſta aſtucia le arruinô, porque quiriendo Samadris, o con mal juicio, o con inſtancia, que le ſiruieſſen de mas credito con el Cidan, con el Frances, y el Olandes nueſtras promeſas; o que tuuieſſe, por ventura, Dios ordenado que purgaſſe en eſta vida ſus pecados, (como adelante eſcriuire) haziẽdoſe a todos ſoſpechoſo, y particularmente al Cidan; por los caminos que penſô que adelantaua ſu fortuna, acarreô ſu perdicion, y dio motiuo a q̃ el Maurício reconociendo por ſin duda que pueſta ya la mira Eſpaña en la reducion del Samadris, tarde o temprano le atrairia: quiriendo antes preuenirle, con la preſteça (que en ſu fee es la ventura mas ſegura) embió a ſondar el dicho puerto, con vna eſquadra de vajeles, que proſiguio deſpues a Zafi, y eſte es el hecho verdadero, y Daer vn lago, mas no rio, como vulgarmente le llamã que haze la mar en eſta coſta, corriendo Nordeſte Sudueſte, en treinta y dos grados y medio, y fuera comodo al Mauricio, y perjudicial a nueſtras flotas, ſi la naturaleça (que parece le formô ſolo para eſpejo de vna tajada y alta ſierra, que le corona a todos lados) no le priuara de ſu entrada auaramente al nauegãte, con vn grandiſsimo peñaſco, que la diuide en dos canales, y tan ceñidas y apretadas, como incapaces de ſus naos.

No

No se escondio del Olandes esta notable oposicion; mas persuadido (cõ el juicio que auía hecho della el Samadris, pues por lisonjear al Rey Mulei, o porq̃ assi lo imaginasse, facilitaua vanamente los impedimentos naturales, con el ingenio artificial, y repetia; que no solo podrian romperse aquellas peñas, mas arrancarse de raiz) le hizo mouer a esta jornada, marcar el puerto muy despacio, considerar la nueua planta, y luego dar la buelta a Zafi. Pero en tan mala coyuntura para el que fue su mouedor, que presumiendo el Rey Cidan, en el principio de su vista (por el auiso que le dieron de ser de España aquellas fuerças) que era este fruto conseguido de la negociacion del de Medina con su priuado Samadris, le puso en asperas prisiones, y aunque despues desengañado, le sacò dellas, nunca mas quedô tan limpio de sospechas, quanto importara a su salud, y assi al presente disgustado, sin otorgar con los rebeldes, no solamente los embiô, mas intentó fortificar el sitio mismo y de manera, que les quitasse su esperança; pero hoy està por començar.

No le faltauã fuera destos, otros cuidados a Blas Tellez, ningun estrago ni desastre era a los Moros escarmiento, su ostinacion cobraua fuerças con sus mas intimas desgracias, a 18. dias de Agosto acometieron mil cauallos y vn gruesso numero de infantes, nuestros vallados y trincheras, con el prouecho que otras vezes. El General con solos 6. acometio mas de 60. que le boluieron las espaldas, parecia cierto que vnos y otros, con la costumbre del vencer, y con el curso del huir, auian trocado los afectos, la infamia en gloria superior, la temeridad en valentia. Ya no era aora condenada, tanta osadia entre los nuestros, acometer seis a sesenta. Estaua ya menos medrosa y mas segura Maçagan, sus guardadores mas contentos, q̃ auía venidoles socorro de cantidad de municiones. Tambien despues el Capitan Vicente de Acuña, que de nueuo reconocio mejor el Daer, dezia que no se quebrantando aquella peña inacessible, era impussible penetrarle, vajel q̃ fuesse de algun porte. Y a esta saçon apareciẽdo, vno que andaua para entrar junto a la barra de Açamor, tiniendo auiso que venia desde Sale cõ la muger del Presidente de Marruecos, que auía y a dias se esperaua, y con su hazienda y su familia. Vn barco armado que embió a dar sobre el el General, le hizo (embestido de repente) dar a la costa y perecer, y assi los barbaros corrian en tierra y mar igual fortuna. Y ni con todo el Caciz Saide, cabeça de la seta de Heib, faltaua vn punto a su vengança. Antes aora preuiniendola daua libranças para el cielo, y predicando la Gacua, le asseguraua a todos quantos con el muriessen en la guerra, y con la gente que agregô vino a meterse en las celadas, donde esperando al Sol y al viento lance oportuno, reparó diez dias enteros con sus noches, que fue vn trabajo tan sin fruto, quanto el cuydado de Blas Tellez era mayor que sus ardides. Pues auisado muy a tiempo, no tomô campo en todos ellos, con que el Caciz desesperado huuo por fuerça de arrimarse, y armar en parte mas vecina, lo qual apenas emprendio, quando las atalayas acampandose, a 26. del mes de Otubre, amanecieron en su oficio, reconociẽdo la campaña, pero aunque fueron con recato, las que hazia el facho descubrierõ, dando en la trampa (Dios tan solo pudo librarlas de peligro) mil escopetas les tiraron. Dióse rebate y prontamente salio la guarda a reciuirlos, y vn gran de espacio (aunque tan pocos) constantemente suspendierõ el ardimiento de los muchos. Venian los Moros mui resueltos a penetrar, ganando el facho, y assi marchauan con denuedo, y era valor

lor y no flaqueça ceder 30. hombres a vn tal numero, mas ni Blas Tellez acudiendo permitio al barbaro eſta gloria. Con nueua tropa de cauallos crecio el aliento de los ſuyos, y dio principio al desbarate: morir dos brauos caualleros de los mejores de Açamor, que en la auanguardia peleauan, ſe la acabô de ſaçonar, porque los Moros por cobrarlos, de tal manera ſe emboluieron en proce loſos remolinos, que fue impoſsible el ordenarſe: con que batidos y cargados de los cañones de la plaça, ſe retrujeron al principio, y algo deſpues a eſpaldas bueltas. Iguales fueron los ſuceſſos de otras ſalidas que Blas Tellez hizo eſte año, mas deſſeo no ſer peſado a los letores, con vna miſma narracion, acabarela en la ſiguiente. Llegó a Açamor por eſtos dias, ſerian 18. de Nouiembre ſu antigo Alcaide el moro Traya, deſpues de vn año y mas de auſencia, y cõ ſu viſta, y la milicia que conducio para ſuplir la que los nueſtros le auian muerto, y la arrogancia que le dio verſe elegir en aquel cargo a pedimiento del lugar; el, y aun los miſmos Zamories, parece que algo reſpiraron, y aun concibieron grandes coſas en opoſicion de Maçagan. Y aſsi de nueuo ſe incitaron, mas no fue eſto tan oculto que el General no lo ſupieſſe. Dezia el auiſo, que juntandoſe de alli a tres dias en gran numero, vendrian a darle el aluorada. Pero el deſeandola eſcuſar, quiſo dos antes hazer leña, mas el Alcayde como platico, hizo en ſu pecho igual diſcurſo, y aprehendiendo el del contrario, cõ la mejor infanteria y ſus cauallos eſcogidos, vino a meterſe el miſmo dia en Maçagan el viejo, con intento de hazer tirar a la atalaya, y a remeter a las trincheras, atropellando de improuiſo haſta encerrar al General, coſa que nunca auia alcançado. Eſte era entonces ſu diſinio, y conſeguido, grangear fama que fueſſe buen principio, para el progreſſo venidero Blas Telles (como queda dicho) para eſcuſarſe del enuite, ſalio tambien de madrugada con toda la gente de acauallo; y haziendo alto, remitio deſde el reducto de la Cruz, las atalayas, eſtoruando que el adalid ni otro ninguno, las dieſſe eſpaldas como ſiempre. Queria tener juntos los ſuyos, para qualquiera contingencia, y con diſtinto ſuperior, el coraçon le inſtimulaua a recelarſe de aquel pueſto, tanto que ſolo permitio, que reſguardaſſen ſu atalaya, algunos doze eſcopeteros. Ya los demas a eſta ſaçon iuan marchando y deſcubriendo las otras partes y celadas, y la que marchaua a la peor, llegaua cerca del peligro, y a ſe arrimaua tanto a el, que parecia que en la tierra no auia ningun remedio humano, para librarle de la muerte; cien arcabuzes a los pechos, tenian los Moros preuenidos para tirarla en aſomando. Mas como el Cielo cuida ſiempre, de los que el ſuelo deſampara, y quando ſe ve todo perdido, entonces el ſe manifieſta, aſsi tambien permitio aora que vn perro (fiel explorador del atalaya) con ladridos, la ſeñalaſſe el mortal rieſgo. Aprehendiolo luego aſsi, y ſin tardar boluio la rienda, al miſmo tiempo que bramando, el enemigo deſcubierto, llouio balaços, mas tan tarde que con ninguno le alcançô; con eſto el Traya dexó verſe, arremetiendo a la Roquilla, donde los doze, aſſegurando al atalaya, facilmẽte la preſeruaron de ſu furia. El General que eſtaua alerta dentro del rebellin, reconociendo el humo y poluo, embiò a ſu gente otros 60. de ſocorro, que en vn inſtãte ſe mezclaron entre los Moros, aſiſtidos de los arcabuzeros Portugueſes que por momentos lès llegauan, y con tan gran reſolucion, que auiendo muerto algunos dellos, los conſtriñeron a ziar. Era el Alcayde en eſte tiempo, entre ſu miſma infanteria, y en viendo tanta cõfuſion, marchò con ella a dar ayuda, cõ

que

que de fuerte se animaron, que renouãdo la pelea tornaron a dar sobre los nuestros, que iuan boluiendo a las tranqueras. Pero en los Moros el intento aun era echarlos de aquel puesto, y al General del que ocupaua, mas de otra fuerte les auino, porque el mirando su osadia, mandó que a toda diligencia con 50. hombres se auançassen, y les tomassen la colada, que mira al viejo Maçagan. Dioles por orden y asu cabo, que aunq̃ la hallassen derribada, la preuiniessen firmemente, antes que el Moro se acercasse, todo lo qual se efectuó, y con tan buena diligencia que aun huuo tiempo suficiente, para hazer pie y tener a fuera la infanteria de los barbaros, que se hizo fuerte en la Roquilla. Nuestros caualios alentados con el calor deste sucesso, acometieron cõ mas fuerça, y los de a pie con su exemplar atrauesaron los vallados, y començaron breuemente a retirar la infanteria que se portaua con esfuerço, aunque auia visto que los suyos se anticipauan en la huída. Assi aflojaron vnos y otros, lleuando los muertos arrastrando, y con el rostro a nuestra gente hasta tornar al primer puesto, donde cayendo muerto vn Moro (que era cuñado del Alcayde) este q̃ andaua sin cauallo, tomando el suyo se acogio, y abandonó la infantería, quando la nuestra alegremente reconociendo la vitoria, la començaua a apellidar, y daua apriessa el Santiago: y cõfirmara la sin duda, si el adalid no lo impidiera; salio adelante y con la lança refrenò el impetu a los suyos, y esto en saçon que el General, le embiaua orden, y a dezir; que este era el dia en quien pensaua rematar quentas con el Traya; que comẽçasse a executar, que ya el venia assegũdandole: mas ya bolaua la ocasion. La suspension del Adalid, inopinada aunq̃ aduertida, se la soltó de los cabellos. Perdiose vn lance de los que muy mal se cobran en la guerra. Apenas fueron reprimidos los nuestros, quando los cõtrarios iendo cogiendo sus vanderas, hizieron alas de los pies, y se ampararon de las tapias y ruinas del viejo Maçagã y restauraron el vigor. El General harto sentido con el autor de aquesta perdida, imaginando restaurarla, hizo vn poco alto con los suyos, y conociendo en el semblante que les pesaua como a el, qui so seguir al enemigo, y protestô; que si su esfuerço era el que siempre, les daria puesta en las manos la vitoria; que le enuistiessen en su puesto, pues por hallarse sin cabeça, podian dudar, mas su tardança que no su cierta destruicion, y reforçandoles de poluora mandò marchar y arremeter. Pero esto a tiempo q̃ mostrandose caualleria en grande numero, muy a deshora le obligò a aconsejarse de otra suerte. Parece ser que el Moro Traya, en el principio del combate auia pedido aquel socorro a los Alarabes vecinos, que fue su vnico fauor, porque Blas Tellez ponderando la duracion de la pelea, los Portugueses fatigados (y aunque ninguno con herida, no por lo menos descansados como los barbaros llegauan) se resoluio a dexarlos ir.

Capitulo XIX. Los Galeones con Oquendo arriban al puerto de la Auana, y haze jornada La Raspur en busca de los Olandeses, y se prosigue la inquietud de Mexico y de Potosi.

Despues de aquel grãde naufragio, que padescierõ nuestras flotas a la salida de la Auana, auiendo en ella reparadose y suspendido su camino, prosperamente prosiguierõ en ocasion mas oportuna, y casi al tiempo que arrancaua cõ otra tropa de nauios para suplir aquel desman, Don Antonio de Oquendo desde España, pero entretanto, a assegurar con otros 8. de los suyos a los primeros, nauegô el Almiran-

te

te Franciſco de Ribera, la buelta del Cabo de San Vicente, donde tomó diuerſas preſas, y tuuo auiſo deſpachado de Don Fadrique de Toledo, que le aduertia el no empeñarſe en 17. de Olandeſes, por ſer los mas bien pertrechados, que auian ſalido de ſus islas. Algunos pienſan fueron eſtos, los que intentarõ el Rio Daer, y los que el año venidero, atrauesando al mar del Sur, le rodearon de temor. Mas al preſente el Almirante, no ſolamente rechaçaua el retirarſe, mas dezia, que era mejor que en la elec cion deſtos dudoſos accidentes, dieſſen en el que no en la plata, porque ſi aquello ſucedieſſe, confiaua en Dios dejarlos tales, que aunque el quedaſſe muy perdido, no maquinaſſen otra empreſa. En ſemejante coyuntura deſagregado de la flota y del Marques de Cadereita, entrô por Cadiz La Raſpur, con ſu Almiranta y vn Galeon, con que aduirtiendo, que ſu falta ponia en mas rieſgo los reſtantes, Don Fadrique ordenò que Vallecilla con ocho fueſſe de ſocorro, como lo hizo, mas ſin fruto, por que tambien vn fuerte viento le derroto, para que aſsi ſe atribuieſſe ſolamente a la fortuna del Ribera, el conducir la plata y flota a ſaluamento en fin de Iunio. Y algo adelante apeteciendo ſeruirſe del en mas jornada, ſu Mageſtad le hizo merced del titulo de General, y a Don Pedro Pujadas de Almirante, y preſumioſe era cõ fin de preuenir a los diſinios de ſus rebeldes en la America. Mas pareciendole deſpues, que en la eſperiencia de aquel mar, era el Raſpur mas a propoſito, ſoldado platico, y antiguo eſplorador de ſu carrera, y ſobre todo Capitan de feliciſsima fortuna, echando mano del, quedô Ribera, aſſegurando nueſtras coſtas, como aſsi meſmo el General Don Franciſco de Aceuedo, que con ocho vajeles y vn Patache, de la eſquadra de las quatro Villas, tomò tres preſſas de Olandeſes.

Auia entendidoſe que aqueſtos, con doze iuan a ocupar la punta de Araya, pretenſion, a que era bien ſe diuirtieſſe por las ſalinas dè ſu ſitio, por ſu dañoſa vecindad, por no dejarlos hazer pie en parte alguna de las Indias, y en eſpecial en tal paraje; y aſsi acordandoſe, ſalio de Cadiz a ocho de Setiembre, lleuando doze Galeones, y con dos Vrcas y vn Patache, lucida gente, y de valor, Don Alonſo Mojica ſu Almirante, Don Bernardino de Lugo, Don Luis Fernandez de Cordoua, Don Martin de Orbea, Don Iuan de Barcoſſa, Don Diego Brochero, Don Diego de Arce, Don Iuan de Valleſteros, Martin de Llano, Domingo Diego, Villafaña, Trincado, Fabian de Chaniz, Mathias Arias de la Torre, Iuan Ruiz de Andreſqueta, Luis de Yepes, Caraſſa, y otros Capitanes. Eſte viaje fue muy proſpero, y tan aprieſſa conſeguido, que aun quando bien el Olandes, ſe huuiera mucho anticipado (como en Eſpaña ſe penſô) pudiera apenas afirmarſe. El General ſin perder tiempo, deſde la Dominica o ſu paraje, embió al Patache y Capitan Andres Anton con vn pliego del Rey para el Gouernador de la Margarita, y a tomar lengua del rebelde, mas como no le deſcubriò tornó a juntarſe con ſu armada, caſi a la viſta de la punta: pero el Raſpur, no aſsi tan facil ſe aſſegurô, primero quiſo examinar todo èl contorno, y hazerſe al mar algunas leguas, todo lo qual reconocido con preuencion y vigilancia, boluio a dar fondo, y ancorò, en frente de la Fortaleça, que como he dicho, ſe hazia allí, y a quien tambien perfeccionò con el artilleria, municiones, canteros, gente y oficiales que de reſpeto la lleuaua, en que gaſtô 22. dias, bien que ſabido q̃ infeſtaua el enemigo a eſta ſaçon las iſlas y mar de barlovento, ſalio en ſu buſca y recorriò la Margarita y Puerto rico, donde al entrar hizo naufragio el

Almiranta de Vizcaya, mas escapando artillería, soldados, poluora, y pertrechos, la diligencia del Raspur a quien tambien se atribuyò recuperarse, en este trance, la mayor parte del Armada, que pereciera si su industria, y su trabajo personal no dispusieran su remedio; assi fue fuerça que en su auio, y por el recio têporal, se detuuiesse allí ocho dias, pero tornando a nauegar, el Presidente de la Audiencia de Santo Domingo, con auiso, le reiterò la primer nueua. Certificóle (estando ya para dar fondo en aquel puerto) q̃ en buenos Ayres le hallaría, con que dejandole çarpô, y aunq̃ tenía el viento en contra, y el mar andaua por el cielo, siendo mayor la voluntad de dar buẽ fin a su jornada, atropello su oposicion, y fue arrimandose al paraje q̃ reconocio tres dias despues; mas como no era del mui platico su piloto maior, proteruamente porfió con otros que no estaua en el de Buenos Ayres, y dezia que era en Curaca, o en Oruba. Y esto fue causa q̃ Raspur (asseguradole primero el Gouernador de Cartagena, no auer sospecha de enemigos) se resoluiesse a entrar en ella, donde le dejaremos apreſtandose para la buelta del otro año, como al Oquẽdo en el Abana, y de arribada por dos vezes con plata y flotas del presente. Al q̃ se sigue, y quando escriua la prosecucion de sus jornadas, remito larga narracio Esto, y andar juntando aora la Nueua España y el Piru, vn mui grandioso donatiuo, para su Magestad, y cõtinuar las cosas de Mexico empeçadas, y la inquietud de Potosi, ay q̃ aduertir de nuestra America. La poderosa oposicio q̃ en su gouierno halló el de Gelues, y de q̃ luego auisô al Rey, (como dejamos apuntado) no solamẽte le abstrayô de aql afecto del principio, mas assi mesmo le redujo, a q̃ aduirtiendo los humores q̃ amenaçauan corrupcio, temiesse mucho el inducir, la q̃ desseaua mas obiar, y procurasse irlos purgando cõ medicinas tã suaues, q̃ por lo menos refrenassen, sino arrancassen de raiz; quiso entretãto q̃ de España le iuã antidotos maiores, contemporiçar, dissimular, reconociendo q̃ si al zelo nacesso brada confiança, su execucio es peligrosa, y q̃ remedios arriscados desanalo todo, las mas vezes suelen matar y no curar. Mas ya este arbitro llegô tarde, estaua el mal mui arraigado, y era inuencible el odio grande, con que sus emulos labrauan: los mismos medios que juzgô, que le deuerã aplacar, estos aũ mas le acrecentaron; y los desuelos incansables, con que assistiendo al bien comun, a su reposo y abundancia, pudieran dar le mas loor, todos surtieron en su daño, notable fuerça de auersion y que acabò de rebentar cõ el successo q̃ empeçamos. Entre las cosas mas notables, y en q̃ el Virey mas se esmeró luego que vino a este gouierno, fue en procurar se remediasse la carestia del maiz de que cogiô tan falto a Mexico, y consiguientemẽte a la comarca, q̃ con andar a doze reales en otros años, el presẽte, valia a quarenta, y no se hallaua. Yaueriguado que el origen, era auer muchos regatones, y essos por si tan poderosos, quanto amparados de otros tales, y que era el posito estinguido, y repartido su caudal entre diuersos Regidores. Restituyendole a su ser, y abriendo las trojes de vnos y otros, se vio el lugar en abundancia, pero quien mas sintio el auerla, fue Don Melchor Perez Varaez Alcalde mayor de Isthauaca, y amigo de los Oydores Gauiria, y Galdos, y por ellos de lo restante del Audiencia que en su gouierno le nombrô por Corregidor de la Ciudad, aunque por ser incompatible con el officio que tenia, se hizo sobre ello, y su eleccion, processo, y el Consejo de Indias, aun condenó a sus directores. Pero sin duda dolio mas a Dõ Melchor y a sus amigos, ver q̃ el Virey no consintiesse, que fuessen jueces sobre

el

el punto de aquella incompatibilidad, los que la auian dispensado, y que assi mesmo le obligasse a ir a seruir en su al cay dia dejãdo el cargo en q̃ se hallaua, harto importante y a proposito para la reuẽta del maiz y de otros tratos semejanres, de que auia sido denunciado el mes de Setiembre antecedente, y procedidose cõtra el, traido preso a la ciudad, q̃ se le dio tambiẽ por carcel. Mas alegãdo Dõ Melchor q̃ era la causa en si ninguna, porq̃ ademas, deq̃ el Virey la auia admitido solamẽte, perteneciẽdo esto a la Audiencia, su denunciador era hõbre bajo, mulato, pobre sin fianças, le fue nõbrado por juez, Alonso Vazquez de Cisneros Oydor, q̃ aunq̃ reciẽ venido, mui estrechado en amistad cõ el Vergara de Gauiria, a su contẽplacion fue dilatãdo porq̃ la cosa se oluidasse el acetarla algunos meses, y hasta q̃ el Gelues le obligô. Si biẽ despues por proceder cõ omision se la quitô y dio a Dõ Iuan de Bracamonte, q̃ iua Fiscal a Panama, llegando entõces de Manila. Y a quiẽ por ser del recusado, acõpañõ de otro juez que fue Dõ Frãcisco Enriquez de Auila, los quales jũtos proueieron q̃ se arraigasse de fianças, mas Dõ Melchor siendo auisado, por escusarlas hurtô el cuerpo, y se metio en S. Domingo, y desde alli pidio el processo y se le dio para alegar, y concluido, y condenado en grandes sumas de dineros, destierro perpetuo de las Indias, y priuaciõ de oficio de justicia (a instancia del denũciador, y acreedores, que clamauã fuesse sacado de la Iglesia, q̃ encubria bienes, q̃ trataua de irse del Reino) le pusieron algunas guardas dentro della: pero quiriendose euadir de tanta costa el retraido, valiose de la inmunidad, diziendo q̃ se quebrantaua. Andando en esto el Prouisor tan criminoso y preuenido, que sin pedirlo, ni los meritos, ni los peligros de la causa, daua los terminos por horas, y actuaua en ella dias feriados, y el Arçobispo que no era mui bien afecto del Virey (siendo lo mucho del Varaez) la aduocó assi, sin mas razones q̃ las que el tiempo irá diziendo; apresurola por instantes cõ dilí gencia extraordinaria, mãdaua hazer a media noche notificaciones esquisitas, y con estruendo y aparato y licencios ostentacion, y visitando al retraido, bol uia a su casa mas prẽdado, y dado el filo a los aceros, que produjerõ las cẽsuras, q̃ aũ dilatò de los juezes, al Escriuano y a las guardas, mas presentãdose vnos y otros por via de fuerça en el Audiẽcia (q̃ los mandô absoluer por 20. dias, y q̃ el Notario la viniesse a hazer relacion, como es costũbre) el Arçobispo obedecio, hasta ser hecha, y pidio luego a Christoual Osorio secretario todos los autos y processos, y embiô recaudo para ello (cosa jamas vista ni oyda) y por no darlos proueyô nueuas censuras, y le puso cõ su oficial mayor en la tablilla. Esta notificaciõ casi en estrados, la vino a hazer vn sacerdote, y con tan grande indiscrecion, que porque quiso detenerle vn Alguacil (q̃ iua arrojandose en el acuerdo) el y otros clerigos con armas ocultas q̃ lleuauan, le acometieron y ahuientarõ. Llamó el Virey a aquel Notario, y no quiso ir ni parecer, hasta q̃ compelido el Arçobispo de sus protestas se le embiô, y auiẽdo hecho en su presẽcia, cierta declaracion, no la firmando por apercebimientos que le hizo, se procedio en forma deuida, y de su contumacia resulto, el cõdenarle como a estraño a ser sacado de los Reinos, con que el Perlado aprouechandose de la ocasion, sin mas espera descomulgô luego al Marques.

Desde este punto (infausto cierto para tan gran resolucion) todas las cosas producidas en el discurso desta causa, la prometieron triste fin, todas se erraron ciegamente, y eslauonadas de la ira de la ambicion, del mal consejo, la amenaçaron precipicio. Turbó al Virey notablemente la declaracion del Arçobis-

po, y conociendo que el negocio, la jurisdicion Real, y su conciencia, pedian conforme expedicion, o peligrauan por la posta; para acertar en la essencial, hizo dos juntas diferentes, vna de los Alcaldes y Oydores (que por no serle bien afectos no se quisieron resoluer) y otra de muchos hombres doctos y Religiosos eclesiasticos, que auiendo entendido la materia, fueron de parecer. *Que por el caso y temporalidades del Notario, no auia incurrido en las censuras, ni que tampoco el Arçobispo podia exercerlas en su cõtra.* Esto dixeron y firmaron, mas no sin mucha oposicion de los diuersos que sentiã no auerlos tales entendido, la Bulla in Cena, y que por ser parciales suyos, y a demas emulos grandes del Perlado (por la ocasion de las dotrinas) auian firmado y declarado, lo q̃ no hizieran por ventura a hallarse el animo mas libre; o quan elegantemente hablô, el que nos dijo q̃ este mundo, todo està lleno de amor y odio. Pero el Virey assegurado con el primero parecer, no quiso que se dilatasse el que juzgó que conuenia a la grãdeça y Magestad del Rey a quien representaua; y a la quietud de la Republica q̃ iua faltando, peruertida de quien deuiera ser su paz. Y assi mandó se despachassen las prouisiones necessarias, con penas y temporalidades, para que alçando las censuras, el Arçobispo repusiesse todo lo hecho y actuado, segun lo hizo, y por la parte del denunciador y de las guardas, sobre el negocio principal, fue recussado, y aunque dieron causas bastãtes y legitimas, el no se quiso dar por tal, y porque firmó la peticiõ, puso a vn letrado en la tablilla, y luego viendose en la Audiẽcia sobre la lessa inmunidad fue nueuamente proueido, q̃ fuesse a hazerse relaciõ. Con este auto, los factores del Arçobispo y el Varaez, regocijãdose juzgaron, q̃ dilatado el declarar sobre la fuerça, passaria el termino de los absueltos, y que contãto quedarian descomulgados como antes: mas ellos viendo que el Audiẽcia andaua omissa en este articulo, y el Arçobispo sin embargo de la recusacion los agrauaua, buscaron el vltimo remedio, y apellaron del ante el juez y Delegado del Pontifice que està en la Puebla de los Angeles, el qual embiô sus compulsorias y absolucion por 20. dias. Mas no obedeciendo el Arçobispo, hizo de caso ageno propio, y apelô del, y protestò el Real auxilio de la fuerça, por cuia causa, vn Religioso de Santo Domingo, a quien venia en segũdo lugar su cũplimiento, los absoluio y mandô quitar de la tablilla de la Iglesia: pero tornandolos a ella, y el Arçobispo constantissimo en no obedecer sus mandamientos, no solamente ocasionó q̃ para ello se valiessen del braço seglar de la justicia, y q̃ en las plaças y los pulpitos se hablasse con indignidad de las jurisdiciones de los Principes, mas muchos publicos escandalos; pues nada desto se exercia sin grande estrepitu y rumor; ya sobre abrirse las Iglesias, ya sobre el quitar de las tablillas, o ya sobre el boluerse a ellas. Y ni con todo satisfecho, sin guardar terminos juridicos, el dia mas celebre del año, y quando festeja el Christiano orbe la Natiuidad de Iesu Christo, puso entredicho y rodeó de desconsuelo la Ciudad. Muchos juzgaron cuerdamente, que pues entõces no ariesgaua, la vida y honra de ninguno, deuia dejar pasar la Pasqua; dezian que assi se auia mostrado apasionado largamente, y declarado que tiraua a perturbar la paz comun; que auia empeñadose infinito por vna causa muy ligera; que vsaua mal de la templança y procedimiento del Virrey, pues aunq̃ pudo auer sacado al retraido de la Iglesia (cosa si no de buen exẽplo, tan ordinaria acà en España) no auia querido permitirlo; y en conclusiõ, que auia tenido muy grãde gana de Entredicho, y de exercer jurisdiciõ, tã en escãdalo

lo

lo del pueblo, el que le publicô en la Nauidad. En eſta forma diſcurrian los reputados por neutrales, pero no aſsi los confidentes, del Arçobiſpo y del Virey, pues indiſcretos y arrojados, o muy zeloſos y preuiſtos, en el apoyo de ſus partes, y en eſtender ſu poteſtad, y quiçà algunos ſu ínteres; mas atiçaron que templaron el vracan que ſe encendía, ſegun muy preſto parecio: porque ſi bien vino Iuez del Delegado, que produjo diuerſos autos y proteſtas, para quitar el entredicho, no lo quiriendo hazer aſsi, antes ſin abſtenerſe de la cauſa, corriendo en ella el Arçobiſpo, y procedíendo a mas cenſuras, de tal manera ſe irritò el ſufrimiento del Virey, y ſe obſtinó ſu terquedad, que abortô alfin vn fiero mõſtruo, que puſo en rieſgo a la Republica. Mas ya eſto toca al ſiguiente año, en quien podra verlo el Letor, mientras proſigo en Potoſi las inquietudes començadas. Dejamos eſtas aſsi meſmo, en gran preñez y turbacion. Los Vizcainos oſtigados, los delinquentes temeroſos, y los Vicuñas amontados, todo parece q̃ amagaua otra borraſca mas cruel, y eſpecialmẽte põderado q̃ concluido ſu trieño Don Franciſco Sarmiento, entraua aora ſu ſuceſſor el mes de Mayo, cõ preſunciones y deſſeos de hazerſe temer y reſpetar. Llamauaſe eſte Dõ Felipe Manriq̃, y iendo luego a reciuirſe en el Audiencia de la plata, algunos huuo q̃ quiſieran, q̃ nunca huuiera allà arriuado, porq̃ a la buelta le ſintieron, mas inclinado a Vizcainos que le deuiera cõuenir, falta notable en el q̃ rige, dar aũ vislũbres de parcial. Reuẽtô preſto eſta ſoſpecha, calificada de los ojos, q̃ le miraro bien afecto a Doña Clara (q̃ era viuda de Domingo de Veraſtigui) y como el vulgo miſterioſo, tal vez ſe precia de Profeta, pronoſtico q̃ breuemente auia de verla ſu muger, bié q̃ la fama de muy rica, q̃ ſe deshizo con el tiempo, tuuo gran parte en ſu aficiõ.

Entrô contanto embrauecido, haziẽdo riça, de Chriſtoual, Paſtor, y de otros delinquentes, con q̃ al momento los Vicuñas, ſe retiraro mucho mas, y declararõ en mas numero. Tẽblaro todos tal principio, y no creiendo ſu buẽ anímo, amenaçaronle la vida, dando a entender q̃ caſtigaua mas por vengança q̃ juſticia, pero la poca ſuerte ſuya, que no le puſo entre las manos todo el remedio neceſſario, ocaſionò aq̃ſta cenſura, y otras vulgares y domeſticas q̃ no le dierõ opinion, bien las cantaron muchas ſatiras, y no las çallaron hartos pulpitos. Vn mes auia q̃ gouernaua, quãdo crecierõ los auiſos de q̃ guardaſſe ſu cabeça, por q̃ aſpirauã a quitarſela, las q̃ el deſeaua deſtruir: mas ſin hazer el caudal dellos q̃ conuiniera, reſpondia menos prudẽte q̃ aduertido; y reiterãdoſe deveras, vn Religioſo Frãciſcano, a 4. días de Setiẽbre y a las 8. horas de la noche, le dio el poſtrero, y le aduirtiô, que dentro de 4. los Vicuñas darian encima de ſu caſa, y aũ q̃ le mouio a temer tal nueua, no a preuenirſe como pudo y los vandidos recelauan, pues el penſar q̃ era auiſado, anticipò ſu execuciõ, y ſe arrojarõ por ſus puertas, 9. a las 10. y derocando muerto vn mulato q̃ ſe opuſo, y hiriendo a otros familiares, y echando fuego a los tejados (q̃ ſon de paja en eſta tierra) el Don Felipe, ſino eſtuuo apercebido, anduuo cuerdo en medio de la turbacion: matò las lvzes breuemẽte, cerrò la puerta de ſu camara, y retiròſe en parte oculta, y ni con todo ſe eſcapò de ſer herido de las balas. En eſte trance tã eſtrecho, iendo a ayudarle vn primo ſuyo, boluio pidiẽdo confeſsion, y fue dichoſo en el hallarla para morir mas conſolado, mientras en todas las Igleſias ſe començô a tocar al arma, q̃ cauſó al pueblo harto recelo, y le hizo juzgar cõ las tinieblas maior el daño q̃ el peligro, iendoſe en paz (entre ſu eſtruendo) los agreſſores q̃ penſauan que le dejauan ſin la vida.

Y aun se creyera ser assi, sino le sacaran a la plaça muy mal herido los vecinos, fue aquella noche bien terrible, y el dia siguiente no menor, con la presencia de los muertos, cuios cadaueres horribles, sangre y estrago que hizo el fuego, pedian castigos superiores.

Capitulo XXIX. Prosiguē-se las mismas cosas, y otros sucessos del Oriente.

IArdó en curarse Don Felipe no pocos dias, y en el interin para seguridad de su persona, le metian guarda cada noche, los mas hõrados ciudadanos, y hasta que con licẽcia del Virey, tocando cajas para esto Don Iuan de la Cueua, leuantó vna muy buena compañia, con que parece q̃ el negocio iua tomandose de veras, o por lo menos deseauase que lo tomàra assi el Virey, y aũ que subiera a Potosi, segun entonces se decia. Mas el hallandose apartado trecientas leguas, y confuso con las relaciones encontradas, q̃ gouernados de su afecto le remitian los ministros, podia muy mal imaginar, quanto era aquel, ni merecernos que le culpemos de remisso, fuera de que ni parecia, ser a su cargo muy decente que para cosas tan domesticas, turbarse el Reyno con mouerse, y con agrauio no pequeño de la Real Audiencia de la plata, a quien cayendole a la puerta se le notaua de omision, y no bastante a su remedio: bien que lo cierto y llano fue, que las sospechas de enemigos, que auia tenido ya el Marques, le suspendieron en la costa, y con consejo tan seguro, que consistio sin duda en el (como adelante escriuiremos) la conseruacion de sus prouincias, y assi por esto no aplicõ el que importaua prontamente, de mas que algunos poderosos, quisieron cargar antes la culpa a Don Felipe (por marido de la aduertida Doña Clara) q̃ no al tener sus agressores mayor intento que el turbar y diuertir aquellas bodas, y porque juzgandole Vizcaino, no se alentaua quien pudiera dar fuerças, y animo al castigo, con que quedandose sin el, se le perdio mucho el respeto, y ya no osaua ni salir de casa sin la compañia. Y los Vicuñas arrimandose a Potosi desafiauan a sus soldados, y inducian el ciego vulgo en su fauor que cada dia se alteraua, y tanto que vno, sin mirar en el decoro que deuia al Presidẽte del Audiencia Don Diego de Portugal, y Oydor Muñiz (que acaso estauan en la villa) cercó la casa de vn Vizcayno, dicho Madriaga, por pensar que receptaua a otros en ella, y huuo de irse a Chuquiçaca donde ya estauan los demas, con Ayanume, y los hermanos del muerto Verastigui, a la gran sombra y proteccion del Oydor Don Iorje Manrique. Y todauia su nacion llegô en Potosi, a ser tan odiosa, que acuchillandose dos hombres, porque vno viendose inferior, dijo que el otro era Vizcaino (sin serlo ni quiça parcial) ni aprouecharle el repetir que era Andaluz, estuuo en terminos de que el vulgacho le matasse. Y assi el Corregidor que por su mal, estaua desto tan notado, no se tiniendo por seguro, renũcio el cargo, o le trocô, y los Vicuñas estimandose, por esta causa mas temidos, y que de veinte que empeçaron llegauan ya a mas de 200. muy bien armados y regidos de sus famosos caporales, Roman, Izquierdo, Romerillo, y otros que con ser tales sus nombres, hazian temblar aquella tierra; desuergonçãdose a ofender a algunos mas que vascongados, de protectores auxiliares, saltaron presto a ser tiranos de las haziendas y las vidas de los amigos y vecinos: los quales aora (digo aquellos que a los principios concurrieron en esta larga commocion, sin otro fin que deshazer la superioridad de Vizcainos) reconociendo que excedian la comision

que

que se les diô, y què mèzclauan salteamientos y atroces muertes, qual la dieron al Alguacil mayor de dicha Audiencia Don Pedro Beltran, y a dos criados, y que a demas y a no en los montes, sino enlas calles se mostrauan, y con sus armas descubiertas, hechos los arbitros y Iueces de todo el pueblo, y que mandauan pagar las deudas, castigar, dar passaportes y seguros; y q̃ ellos fuerõ los feciales de la guerrilla que a este tiempo se leuantò (no sin temor) entre Portugueses y mestiços; y sobre todo no ignorando que era tan grande su osadia, que conspirando a mas diſinio, auia intentado hazer cabeça, que se le rechachó con alabança. No solamente se abstraieron del assistirlos y ayudarlos, mas procuraron el castigo que se dirà el año siguiente. Casi podre con igualdad hablar en cosas de la India, para la qual de Portugal salierõ en tres naos de viaje, S. Francisco Xauier, Santa Isabel, la Concecion, y en tres galeones, y dos pataches tres mil hombres, a cargo de Dõ Antonio Tellez, y de diuersos Capitanes. El infelicissimo naufragio del Vidiguera en Moçambique, y triste perdida de Ormuz, auian de forma aniquilado las fuerças y armas de aquel orbe, q̃ para auer de conseruarse, pedia mayores suplementos. Mas ni este aora quiso Dios que se guiasse con mas dicha, parece que con atencion y particular motiuo suyo (o por castigo o por prouecho de los humanos, a quien suele su voluntad sabia infinita de tiempo en tiempo trastornar, y despojar de los imperios, que tienen puntos y años criticos, en que fatalmente desfallecieſſen) desbaratò tanta jornada: culpas concitan sus castigos, y estos se mezclan con mudanças, y la de Portugal en la de Oriente, muchos han dicho que camina a general declinacion, calificãdo su recelo ver malograr tales armadas, gentes, socorros, y dineros, que se embiaron a estoruarla, faltando todo y tan a punto, como si la alta prouidencia quisiesse aora reduzirle, a aquel antiguo y breue termino de su limitada Monarchia, por escondidos fines suyos, que nadie puede penetrar, porq̃ castiga regalando (quando es seruido) al que mas ama, y sobrelleua al menos digno. La razõ mesma nos enseña, que vn cuerpo grande y desmedido, naturalmente no lo es facil a el alma vital q̃ le sustenta, el cõseruarle en proporcion. Y como el Principe sea el alma y fundamento del imperio, tanpoco parece que podrà, siendo muy grande alimentarle de buen gouierno y regimiento. Dotrina es cierta de philosophos, que el dia que llega nuestro cuerpo, a vn justo limite y periodo de perfecion y de salud, tiene peligro de enfermar, y que los Reynos en llegando a su potencia destinada, o se desmiembran o concluyen; porq̃ no ay cosa en las mortales que permanescan en vn ser. Assi al presente Don Antonio con el aduersidad de su viaje, en que enfermò toda la gente, muriô Don Diego Castelblanco, y el Capitan Correa de Acosta, que entrambos lo eran de las naos, y entre otros muchos assi mesmo Don Diego Seco Obispo de Nicea, y compañero del Patriarcha, que su Magestad embiaua a Etiopia, para la reconciliacion de aquella Iglesia; y con el arribar a Moçãbique, tocando al entrar su capitana, y siendo preciſſo el alijarla, y aun esperar cabeça de aguas, para poderla leuantar; y en conclusion con su inuernada, y otros naufragios que dirè, casi acabò de confirmarse, o reforçarse esta opiniõ.

Dexè ocupando al Olandes la varra de Goa, y juntamente que despreciando su peligro entró a su vista el Vidigueira con vna cafila de fustas, como tambiẽ en ella preso y retirado al Idalcan, Simon de Melo, y Luis de Brito, causas culpables o infelices de la inuasion grãde de Ormuz; que iua en Cochin aper-

cibiendose vna naueta para embiar la primauera a Portugal; que en otra naue auian metidose Ruy Freire de Andrade y sus amigos para guardarla y defenderla; que al mismo fin era en Mazcate Sequeira con su galeon, y muy alegres y contetos los moradores de Macao con la vitoria, y el socorro que vino luego de Manila, y restame hoy yr prosiguiendo estos progressos tan en breue, como nos dan las relaciones. Nuestros rebeldes sin mas daño que dilatar aquel comercio, se detuuieron en la barra, hasta que el miedo del inuierno (temerosissimo en la India) los retiró a mejor abrigo, con que demas dela naueta saliô vn patache para España, y algo despues bien sustanciados contra los dos (ausente y preso) los cargos que se les ponian, sin dilacion los degollaron vno en estatua, otro en persona. Ningun castigo parecia equiualente con la culpa mas Vidigueira, cauallero de gran prudencia, respetó la inesperiencia y mocedad, no quiso que se mancillara con otra pena la nobleza o la inocencia de sus padres. O quan contados son los hijos, q̃ fueron a estos de consuelo, y quantos mas los que en su muerte les dieron mas gusto que en su vida, quantos nacieron para cruz de aquellos que les engendraron, para desonra de sus casas, infamia de todo su linaje, y destruicion de su Republica. Ordenado esto, remitio a Constantino de Saa cõ buenas fuerças, que fortificò a Triquilimale, disinio de los Olandeses, y consiguientemente otras esquadras, que en varias partes diuididas, no assi dexaron libre el mar, como lo estaua a su eleccion. Ruy Freire en tanto despachado boluió, con siete u ocho fustas a conseruar en el mar Persico el nombre antiguo Portugues, mientras Sequeira, con auiso de que fortificauan a Soar, saliô a impedirselo a los Persas con su galeon y otros baxeles, que apercibiô Martin Alfonso, que gouernaua aora a Mazcatê, corriô las costas de la Arabia hasta Soar, Doba, Orfacan, y cabo y punta de Mosandas, y no le hallando, diô la buelta, mas no sin fruto, pues su viaje refrenô al barbaro soberuio, y el nueuo intento de Mazcate, al qual entonces llegò el Freire, que reiterô mayor salida, acompañado del Sequeira en busca de vn bagel Ingles, que estaua en el rio de la Grama, mas el se puso antes en cobro. Pero fue grande la fatiga con que tornô a correr despues todas las costas de la Persia, executando duramente a los vassallos de aquel Principe, ya con sus fustas ligerissimas, ya con armados Terracines de los Arabios sus amigos. Recuperóles breuemente la Fortaleza de Soar, bien que con perdida de gente; porque los Persas obstinados se defendieron con teson, y sin admitir pacto ninguno, ni mas onroso q̃ el morir. Dexô en su guarda a Don Gõçalo de Silueira buen soldado, y caualle ro tan valiente, que acometió con ocho fustas doze del Persa, que insistia en el disinio de Mazcate con otros ochenta Terracines, y los metio a todos en rota, y algo adelante a sangre y fuego a diferentes poblaciones: mientras el Freire acometia vn patache de Moros, y vna nao que saqueó pegado a Ormuz, y aquellas islas del contorno, sin reseruar alma viuiente. Cochin en tanto fabricó tres galeotas, cuya empresa fue apoderarse de otra nao de mercaderes de Pegù, Moros mezclados de Olandeses, y en Meliapor, quiriendo aquestos tomarles vna de la tierra, se lo estoruaron a su costa, y no contentos, por pagarles su presuncion, con otras dos dieron consigo en Paliacate, y haziendo muestras de emprenderla, mientras la gente de dos naos saltò bolãdo a su socorro, ellas que no esperauan mas, las enuistieron a su saluo, pusieron fuego, y les quemarõ diuersas lanchas y saluas. Los de Macao que alboroçados con el calor de la vito-

ria

ria deſeauan tanto apercebiaſe, que otro apreton como el paſſado no los coxieſſe ſin defenſa, inſtaron mucho en q̃ el Virrey les dieſſe vn platico ſoldado por capitan, y guarnicion. Auian tambien aprẽſurado eſte diſinio algunos bãdos, que començauan a mouerſe ſobre el nombrarle, y otras cauſas; y aſsi el Virrey conſiderandolo, y ſobre todo q̃ la tierra no pretendia cargar al Rey el pagamiento de vno y otro, y lo que importaua conſeruarla, hizo eleccion de Don Franciſco Maſcareñas, perſona en quien concurrian bien las conuenientes circunſtancias, y que aſsi miſmo en acetarle, hazia al eſtado de la India vn no pequeño ſacrificio. Conque ſi bien ſe preſumiò que vuo reſpetos mas ſecretos en embiarle, el poſpuniendolos por el ſeruicio de ſu Rey, juntò la gente, y ſe partiô, hallando las coſas de Macao ſi mas ſeguras, no en la paz, y tranquilidad que imaginaba, y principalmente ſu Igleſia; porq̃ el auſencia del Obiſpo Don Fr. Iuan Pinto la tenia turbada y pueſta en grande Ziſma, con diuiſion de dos cabeças, el gouernador que el la dexò, y otro de nueuo introduzido. Mas aunque daua eſta materia harto de ſi para eſcriuirſe, lo eſcuſare por no empeñarme a diſputar de la templança, q̃ en ſu diſcurſo y accidentes no vuo en algunos Religioſos. Y aſsi tan ſolo apuntarè, que produziendo ſu porfia tan mal exemplo como eſcandalo en los Chriſtianos y gentiles, duró dos años, y haſta tanto, que vino de Goa diſinido; obedecieſſen al primero; y que el auerlo Don Franciſco diſpueſto aſsi (como era juſto) deſde que vino le grangeó ſu enemiſtad, y el poco afecto que con el tiempo echó de ver. Pero al preſente Don Fernando de Silua, que ſegun he dicho, truxo el ſocorro de Manila, dexandole con tal ſeguro, ſe hizo a la vela a ſu ciudad, mas no la pudo conſeguir; porque vna ſubita borraſca boluiô en naufragio ſu nauio cèrca de la barra dè Sian, ſaluandoſe toda la gẽte, y muchas coſas de valor, con que comprô vna galeota para tornar a ſu jornada. Bien que ſaliendo ya apreſtado, quiſo la ſuerte q̃ encontrandoſe con vn patache de Olãdeſes, hallaſſe en el ſu perdicion. Venia con plata a baſtecerſe de baſtimento y municiones para las fuercas del Maluco, y Dõ Fernando acometiendole, aũq̃ muy bien ſe reſiſtiô, le rindiô al fin. Mas los rebeldes, que quando la fuerça no les vale, ſaben vſar deſus aſtucias, yendo al Sian con grãdes quexas, le perſuadieron y moſtraron que era el agrauio a ſu Corona, y que importaua no dexar, que dentro deſus miſmos puertos, y hallandoſe ellos en ſu amparo, nadie quiſieſſe maltratarles; que Don Fernando deuia ſer (antes de irſe) caſtigado; que no quiſieſſe permitir que aſsi quedaſſe profanada la ley de la hoſpitalidad por el furor de vn eſtrangero. Eſto dixeron, y aquel Rey que procuraua ſer neutral, ſolo ordenò, que Don Fernando (a la ſazon ſurto ẽnſu barra) ſatisfazieſſe aquellos daños, y en lo demas ſe fueſſe en paz. Mas el no bien aconſejado, o de ſoberuio y arrogante ſe negò en todo, quando el viento, que ſi le fuera fauorable diera fauor a ſu oſadia, ſe le boluiò, y cortó las alas; con que tiniendo mas motiuo la indignacion grande del Rey (mancomunados los Iapones con los Sianes y rebeldes, y fomentados de ſu ayuda, en vna noche por tres partes, y en mucho numero de lanchas le ſaltearon, rodearon, mataron a el y algunos ſuyos, y cautiuaron los reſtantes, cuyo reſcate y libertad tratô deſpues con aquel Principe el Gouernador de Filipinas, y tuuo efecto francamente, y la reſtituicion de las haziendas.

Eſto haſta aqui de la Oriental.

CAP.

Capitulo XXI. Lo que passaua aora en Lisboa, y el nacimiẽto de la Infanta Margarita, Maria, Catalina, y su Bautismo, y breue fin.

NVnca ciudades populosas pueden tener larga quietud; porque si bien no se recelen por su potencia de enemigos, dentro de si los alimentan, como los cuerpos muy robustos, que nos parece en lo exterior estar sobrados de salud, y en lo interior sus mismas fuerças, y sus humores los oprimen. Pudo el suceſſo que empeçamos en confirmacion desta verdad, turbar el publico reposo; ocasionóle el ciego vulgo, y aunque tal vez emos mirado, que vna centella muy pequeña produzga incendios inuencibles, no assi al presente acontecio, Dios permitio que algunos nobles con su cordura y madurez morigeraſſen sus impulsos.

Sin los presidios Castellanos, ay en Lisboa de presente vna vandera de los mismos, que allí la llaman de San Diego, compuesta de hombres de negocio, y de oficiales sus vezinos, que no tinien do ningun sueldo, mas que la plana principal, es todauia apetecida por sus honradas esenciones: esta milicia como libre de las justicias ordinarias, no es biẽ afecta de la plebe, siendo como es cosa comun sufrirse mal la exceptuacion y singularidad del estrangero; quede este punto assi aduertido. Andaua pues para instruirse en el manejo de las armas, la soldadesca del lugar diuisa en tercios y vanderas, de quié las fiestas con alardes causauan gusto y diuersion. Y para aquesste mismo fin y en la ocasion que he referido, por vna parte concurrio en el terrero de Palacio el tercio de Don Miguel de Almeida, y por la otra la aduertida con treinta hombres solamente, y gouernada de su Alferez en el cuerpo de guardia acostumbrado: y como es vso de la guerra o vrbanidad, que quando marchan otras vãderas por delante, los que le assisten salgan fuera, assi con tal conformidad passando el tercio Portugues, saliô la esquadra, y en hilera se prolongô desde su puesto hasta los arcos de palacio, donde para alentar aquel alarde, y en sus balcones y ventanas se hallauan los tres gouernadores, y mucha gente en el terrero. Mas como nunca en los concursos de semejante calidad falten motiuos de discordias; porque su propria variedad o distincion de los humores, engendran casos infelices. Assi al presente algunos hombres sin aduertencia, atraueſſando por el cuerpo de guardia, interũpieron diuersas vezes las ileras, y entremetiendose y mezclandose (sin respetar los oficiales) turbaron el orden militar. Lleuauã esto malsufridos los Castellanos, y vuo algunos que arrebatados de la ira (ô quan bien dize el q̃ la llama borrasca intrepida del animo) sin reparar en su peligro boluierã obras las palabras. Pero entre todos, vno fue quien con mayor demostracion cargando luego su arcabuz (dizen con vn puño de tierra) hizo ademan de disparale; y aunque templandose su colera, tornò a limpiarle y componerse: con todo esso, aquella accion fuera de tiempo y escusada, en el tumulto principal vuiera dadole la muerte. Mientras passauan estas cosas, iuan marchando las vanderas, y cotonando el gran terrero de plumas, bandas, y colores, con mas contento que quietud, quando el soldado referido yendo a hazer salua al Capitan Luis de Correa de Faria, que atraueſſaua con la suya, lo turbô todo breuemẽte; porque a penas diò fuego su arcabuz, quando el Correa se halló herido: y aũque vvo quien reconociendo el puesto y parte de la herida, no sin bastantes fundamentos la atribuia a los bisoños, con todo, el ver estos cubierto de sangre el rostro al Capitan, y las confusas vozes

que

que dezian ser Castellano el agressor, les puso en tanta contingencia, que me nearan bien las manos, si en vn momento el Capitan no se opusiera a su intencion. Fue tal accion muy estimada; pues reprimiendo su dolor, mirô mejor al bien comun, que a la vengança de su injuria, y caminô sin detenerse: mas ni por esso el loco vulgo siguió su exẽplo, antes mirando que iua el soldado del indicio al cuerpo de guardia recogiendose, dando tras del, atropelló toda la resta de su esquadra, y constriñô a los pocos della, a que cediendo a su tropel se hiziessen fuertes prontamente en su barrera y palíçada: mas ni bastara nada desto, si algunos nobles Portugueses no reparã su peligro, quãdo desamparados de fauor queriã su fin seis mil personas, que con horrẽdos alaridos no perdonaron el dezir, tentar, y hazer quanto juzgaron para incitar mas su passion, mouer a colera, y a ira. Con que acudiendo nueuas tropas, de negros viles y mulatos, se acrecentô y subió de punto. No errò el que al vulgo desatado llamô vna bestia ferocissima, pues ciego, torpe, y sin razon, qualquiera cosa le despeña; nada ay mas duro de sufrir ni tan difícil de emprender, como el limpiar de sus entrañas las deprauadas impressiones, y mal obrar de su furor; es vn torrente intempestiuo, que no exonera aũ a las rocas de la virtud y la verdad, que solo pueden contrastarle; o sirue humilde o predomina con arrogancia y con soberuia; la libertad que a estos estremos, es medio justo, ni la sabe templadamente reprimir, ni cuerdamente desechar, y nunca falta quien le irrite, y encienda su animo inclinado a derramar sangre, a hazer muertes. En fin su furia llegô a tanto, que aun a la misma guarda Real, que entrò al tererro a refrenarle, perdiô el decoro, hirió, rompió, con que mas libre acometiendolos, casi mouió la palíçada, vltimo asilo de sus vidas. Pero en tan grande turbaciõ huyendo por la muchedumbre, y no sin riesgo de la suya, Don Gaston Coutiño, (gran fidalgose) puso a su lado, y con valor obrando efectos diferentes, puso en aquel mayor respeto diminuyendo su osadia, y en estos animo y vigor, restituyendoles su esfuerço. A imitacion de tal persona llegó en su ayuda Martin Cuello, que era Merino de la Corte, y por su parte el Coronel y Sargento mayor del tercio dicho. Y en este singular fauor, se cifrô aora el que tuuierõ treinta soldados Castellanos, atropellados y oprimidos del mas terrible, y libre vulgo que ay en ciudad de Portugal; y conocerà ser esto assi, quien entendiere q̃ Lisboa, compone en suyo variamẽte de veinte mil esclauos negros, gente sin numero de mar, mucha inmundicia vagamunda, y grande suma de estrangeros. Mas prosigamos el tumulto, que tuuo fin en siendo noche, no sin amagos, que a su sombra tambien creciesse su peligro. Pero boluiendo en si la plebe templò su ira, y poco a poco desamparó su pretension, bien que otro dia nueuamẽte quiso boluerla a refrescar: mas auia ya cobrado fuerças y restaurado su decoro la autoridad de la justicia, y cõ sus ordenes seueras, ministros, guardas, Alguazíles, varios edictos, y pregones, desocuparon el terrero, y se acabó la sedicion. La fama grande deste excesso llegô a la Corte, y confundida con mil ficciones, al principio causô discursos, que cessaron con los auisos mas seguros, y en tanto auiendo procedidose contra el soldado del indicio (como acontecen muchas vezes casos, en quien vna desdicha toma el semblante de la culpa, no la juzgando aora por tal) fue absuelto a instancia del herido, y buelto el pueblo a su quietud. Muriendo en el meses despues vno de sus Gouernadores, que era el Obispo de Coimbra, entrò en su lugar Don Diego de Silua Conde de Portalegre,

calegre,y caualiero de exemplariſsimas coſtumbres, y en Caſtilla Galicia Reyno ſuyo, tuuo ſentencia en ſu fauor ſobre el tener voto en las Cortes. Y ſu Mageſtad reſtituyendo a ſu conſejo los Oydores, Bonal y Tapia retirados por ſu mandado, quando dixe, calificó ſu gran clemencia, y con fauores y mercedes creció el afecto de los ſuyos. Si bien de algunas por perpetuas, o por ſu exceſſo hablô la plebe con ſu ordinaria liuiandad: dezia que el Rey perpetuandolas ſe deſeredaua a ſi y al Reyno, quitaua el mando y facultad, pues no tiniendo deſta ſuerte con que premiar, no tendria ſubditos de quien ſeruirſe en la ocaſion. Y deslizandoſe de aqui a mas ſubidas ilaciones, y ſin ſaber contrapeſar ſu verde edad y juuentud, atribuyendo a ſus impulſos mayor ardor que abſteridad, quiſiera darle preferidos los atributos que tan ſolo influye el tiempo con el tiempo, o la diuina prouidencia quando ſe ſirue anticiparlos por otra cauſa ſuperior. Pero ello es bien dificultoſo, q̃ en la Republica mas fiel, aya vna ſola voluntad, y mas en coſas de gouierno, do ſe conforman raramente la variedàd de tantos juizios. Salamon diô por imperfeto el del Rey moço, y los Hebreos el de Samuel por ſer ya viejo. Es impoſſible, que vn eſtado de tan diſtintas opiniones no tenga algunos embidioſos, aborrecidos, deſdeñados, y en eſpecial ſiendo en el nueſtro tan eleuados los zeloſos, que quando no hallaran que notar, calumniarian facilmente las miſmas acciones virtuoſas. Mas antes de paſſar de aqui, no quiero que ſe nos oluide la congratulacion con que el Pontifice moſtrô en ſu carta al Rey Catolico, quanto auia hecho en ſu eleccion, Deziale. *Cariſsimo en Chriſto hijo nueſtro, ſalud y Apoſtolica bendicion. Siempre que ſe ha ofrecido tratar de coſa que pertenezca a vueſtra Mageſtad, auemos con ardiente zelo lleuado la mira cuidadoſamente a ſu mayor ſatisfacion, y al bien y augmento de ſus Reynos. Y eſta miſma coſtumbre emos guardado en nueſtra aſſuncion al Pontificado. Porque conſiderando que vueſtra Mageſtad poſſee ampliſsimos eſtados en la Chriſtiandad, y que con tanta piadad quiere que en ellos ſe conſerue y propague la Religion Catholica, auemos juzgado por conueniente el hazer de manera, que vueſtra Mageſtad tuuieſſe muy grande parte en nueſtra eleccion, y en tanto que la inmenſa bondad de Dios no diſpuſo las coſas de modo, que el Cardenal Borja pudieſſe lleuarlas al aduertido fin, la retardamos con todo nueſtro poder. Y aſſi aora que plugo a ſu diuina Mageſtad collocarnos en eſta ſanta ſilla, no tan ſolo queremos teſtificar a vueſtra Mageſtad de las efectuoſas obras del Cardenal de Borja, Trejo, y Doria, y de ſu Embaxador, mas igualmente confeſſar particulariſsima obligacion a vueſtra Mageſtad, aſſegurandole de nueſtro paternal amor, y del deſeo de confirmarle en muchas ocaſiones. Dios conceda a vueſtra Mageſtad abundantiſsimos frutos de nueſtra bendicion.* Pero porque el Lector diſcura de los afectos del Pontifice con mas legitima ocaſion, eſcriuirè tãbien la carta q̃ embiò cõ eſta al Criſtianiſsimo. *Cariſsimo en Chriſto, & cæt. Nueſtra aſsiſtẽcia en eſſa corte fauorecida del grande Enriq̃, padre de vueſtra Mageſtad, llenò de aficiõ nueſtro animo para el beneficio de ſu Corona y de vueſtra Mageſtad, y mucho mas deſpues, auiendo ſiempre recibido tan continuados augmentos de las gracias de vueſtra Mageſtad, y de ſus heroicas y religioſiſsimas empreſas en ſeruicio de Dios y de la fè Catholica, a que al preſente ſe ha juntado el eſtimulo de las obligaciones y obras, en que amoroſiſsimamente ſe han empleado en nueſtra aſſuncion al Pontificado, los Cardenales de Sauoya, y Ẽtibollo, y ſu Embaxador de vueſtra Mageſtad. El Cardenal de Sauoya arduuo tan anſioſo de vernos exaltados en aqueſte ſublime grado, que con raro exemplo de modeſtia,*

deſtia y prudencia, no ſolo deſpreciò toda aparente prerrogatiua, mas con oficios proprios de ſu deſeoy mucha autoridad, obrò de ſuerte, que no nos ha dexado lugar de apetecer mayor ventaja, y tanto que pudimos muy bien reconocer quanto auia inſtado vueſtra Mageſtad en ſu animo, y el amor que nos tiene, de todo lo qual auemos querido dar las gracias a vueſtra Mageſtad, aſſegurandole que le amamos y a toda ſu Real caſa con entrañas de padre, y que le deſeamos (con las miſmas) la conſeruaciõ y ampliacion de ſu florentiſsimo Reyno, y le repartimos abundantemente de nueſtra bendicion.

Mas proſiguiendo en nueſtra Corte, tambien aora nombrô el Rey por conſejeros de la guerra a Don Melchor de Borja, Don Luis Brauo, Don Lorenço de Cardenas Conde de la Puebla, Iuan de Pedroſo, el Marques de Belmar, y al Vailio del ſepulcro, todas perſonas de eſperiencia, q̃ hizo mas digna ſu eleccion. Y eſto entretanto que en la Corte ſe celebraua la beatificacion del Padre Fray Iuan de Capiſtrano de la Religiõ de San Franciſco, y natural del Reyno de Napoles. La Reyna emprendiò ſu rico adorno, y aſsi la fieſta fue ſolemne, y no menor la que aſsi meſmo hizo la Orden Aguſtina, al trasladar el ſanto cuerpo del Padre Orozco frayle ſuyo, y a quien el Ceſar Carlos Quinto, y ſu hijo por ſus grandes letras y ſantidad reuerenciaron con ſingular veneraciõ, y a permitirlo nueſtra hiſtoria, oy que Madrid le erigiô aras, y colocô en dignos ſepulcros, no aſsi tan poco (por mayor) me reportara en ſu alabança. Siempre los ſubditos imitan la inclinaciõ de ſus mayores, que mucho que ſe empleaſſen todos en tan loables exercicios, ſi con exẽplo y tales obras ſu Reyna mas los comouia, deſeaua aſsi que ſus ſeruicios la mereciеſſen el buen parto que ya eſperaua y no tardó, pues a 25. de Nouiẽbre dia de Santa Catalina fue Dios ſeruido de alumbrarla. Pariô vna hija, y con la nueua, ceſſò el deſpacho en los cõſejos, y ſe llenò toda la Corte de vniuerſales regozijos: y antes moſtrando ſu piadad en el teſtamento que otorgó (por el recelo del peligro) a doze dias deſte mes, mandaua hazer entre otras coſas, Igleſia mayor y colegial, donde hoy eſta Santa María; y fue muy digno de aduertencia, que prometiendola Madrid 150. mil ducados, le reſpondiò los admitia, como no fueſſen produzidos de los tributos de los pobres, razon por cierto chriſtianiſsima, como lo era la ereccion de otros diuerſos hoſpitales para ſoldados impedidos, y educar guerfanos, criados para el ſeruicio dela mar, y en quanto al hecho de la Igleſia (preſente el Rey y Infante Carlos) ſe eſtableciò la primer piedra, cõ ſus monedas y inſcripciones, mas haſta oy noſe ha empeçado, por diferetes accidentes. Su Mageſtad ſaliendo en publico, en ſu Capilla ſe cantó el hymno ſanto de las gracias, por tan feliz alumbramiento, y aunque ſe hallauan muchos grandes para beſar ſus Reales manos, y darle el juſto para bien, por priuilegio ſingular les concediô alos Eccleſiaſticos la primazia del hazerlo. Y aſsi aſiſtiendo en la cortina y ſus altezas alcancel, fue començãdo el Cardenal C,apata, y luego el Nuncio del Pontifice, el Arcobiſpo de Santiago, el Sumiller dela cortina, Dõ Melchor de Moſcoſſo, el Confeſſor, Predicadores, Capellanes, y algo deſpues buelto a ſu camara, ſe las beſaron los ſeñores, los Preſidentes y conſejos, y los Embaxadores reſidentes. Mandaronſe dar grandes limoſnas y ofrendas a lugares pios, ſoltar los preſos de las carceles, vacar los publicos oficios, y luminarias por tres dias, y aquella noche hizo Madrid vna viſtoſa y breue maſcara. Pero Domingo a 26. fue ſu ornamento general. Su Mageſtad ſalió otra vez a la Capilla viçarriſsimo de joyas, plumas, y diamã-

tes, y por la tarde acompañandole 16. Grandes de Castilla, trezientos Titulos, passô a dar las gracias a la Virgen en su Conuento Real de Atocha, y auiendo encontradose a la buelta con el santissimo Viatico, que le lleuauan a vn enfermo, postró (arrojádose en el suelo) su Magestad a la Diuina, y conociò ser poluo y nada en su glorioso acatamiento, y fue despues acompañandole por varias calles del lugar, lleuando trasi (con deuocion) la muchedúbre de la Corte. En este interin el Nuncio, por si la Reyna apeteciesse que se le echasse agua a la Infanta (antes de celebrarse en publico) la presentó vna fuente de oro y aguamanil, y sobrepuestos de encaxes rojos de coral, y muchas piedras de valor. Y antes tambié para animar la hora del parto, entre otras joyas y Relicarios muy deuotos, vno de vn Christo inestimable. Estaua aora señalado para el bautismo el dia solemne de la muy pura Concepcion, y aunque los accidentes de la Reyna preuaricauan en su efecto, con mejorarse su salud, se asségurò y executô. Era ya entonces preuenido el aparato conueniente, y en la segunda puerta de Palacio, edificado vn gran salon con excelentes colgaduras, esterado, alfombrado y rodeado de cristalinas vidrieras, siẽdole puerta al quarto Real, los dos balcones de su frente: y desde la otra que miraua a la perroquia de San Iuan (y que tenia por su timbre vn preciosissimo dosel) corria a la Iglesia vn passadiço lleno de alfombras, y a los lados, de balaustres y piramides de azul y plata, y al fin del, otro para recibimiento, con sus doseles y tapices, y el templo bien enparejado de tablaméto y alcatifas, y en la Capilla telas blancas, bordadas de maçoneria, y lo restante de los paños, de hístorias de Ciro, y de Noe. Y sobre tarima de tres gradas, en su mitad vna gran cama de plata fina de martillo, cielo, çanefas, y pendientes de tela blanca Florentina, bordada de oro y de matices, y por su centro, en otra pila, la del señor Santo Domingo. A la mano siniestra auia adornados aparadores copiosissimos, cuya riqueza y esplendor no nos es facil de escriuir, y al mesmo lado entapiçada, otra capilla, debrocados, pomas de olores, y braseros, con las cortinas en que auian de desnudar a la Princesa. Y assi dispuestas estas cosas, a las tres horàs de la tarde llegado el Nuncio del Pontifice con luzidissima familia, que auia de hazer oy el oficio con el Arçobispo de Santiago, el Patriarca de las Indias, y los Obispos de Segouia, Zamora, y Capellanes Reales; el acompañamiento se empeçô, que dieron principio los Alcaldes, Gentileshombres de la casa y de la boca, Cortilleres, y los Acroies, y Maceros, Mayordomos del Rey y de la Reyna, muchos señores de vassallos, y Titulos y Caualleros; luego los Duques de Escalona, Medina celi, Villa hermosa, Ijar, y Cea; Marqueses, de Mondexar, Castel Rodrigo, y de Velada; y con el maçapan, vela, capillo, fuente, y aguamanil otros seis Grandes; son a saber, Côde de Lemos, Duq̃ de Sesa, Côdestable, Almirãte, Marques de Villafrãca, y Don Duarte de Frechilla hermano del Duque de Bergança. Despues el Conde de Oliuares con vna ropa roçagante, y al cuello vna vanda carmesi, en que lleuaua a la Princesa; a su diestra el Infante Cardenal, y vn passo atras el dè Capata, y a la otra parte sus padrinos, Infantes Carlos y Maria, y cerca della, Benauente para seruirla de bracero, y la Condesa de Oliuares, aya de la rezien nacida, y por su bracero el de Toral. Aqui saliendo al passadiço el de Oliuares, aduirtiô al Infante Don Carlos, que en su nôbre de la Princesa su sobrina y succesora destos Reynos, mandasse cubrir todos los Grandes, como lo hizo, reciuiendo aquella orden de rodillas el

Conde

Conde de la puebla del maeſtre. La Cõdeſſa de Lemos Camarera lleuaua la falda de la Infanta, y a ſus eſpaldas iuan luego el de Alcaudete y de Malpica, ayos y mayordomos de los Infantes, y los Embaxadores de Capilla, el de Alemania, a quien el Rey diò el Tuſon de oro, el del Frances, y de Venecia, las meninas, dueñas de honor, damas con ſayas, lleuando ſus faldas los meninos, y acompañadas de otros titulos; aſsi llegaron a San Iuan, ſiendo indecible el gran gentio, como la gala y viçarria que concurrio a ſu hermoſa viſta, no aprouechando entrambas guardas para impedirſela con fuerça; porque la ſuya y el deſeo rompio talvez ſus impoſsibles: no eran defenſa de importancia las alabardas y cuchillas contra el amor de tãtos ſubditos, y aſsi no pocos de los infimos ſe hallaron libres y mezclados entre la mageſtad y el eſplendor, a ſer teſtigos del bautiſmo, en cuyo fin ſe publicaron los nombres de Margarita, Maria y Catalina, que ſe le dieron a ſu Alteza, por ſus abuelas, y el poſtrero a honra del dia en que naciô. El Rey eſtuuo, aunque encubierto, en la tribuna q̃ ſalia de la poſada de Alcañices a la perroquia de San Iuan; y la ſeñora Reyna comouida de tierno afecto y deuocion, quiſo aſsi meſmo la aplicaſſen a las vẽtanas de ſu camara, deſde la qual por las vidrieras (ſin arieſgarſe ſu ſalud) pudo gozar del regozijo, que con la noche ſe acabó en luminarias muy alegres: mas porque ſiempre conozcamos en que ſe fundan nueſtras glorias, y en quan ſofiſticos cimientos ſe apoyan nueſtras eſperanças. Toda eſta mageſtad, toda eſta pompa, tanto contento, tanto guſto, que parecia prometer vn largo imperio a Margarita, poſteridad grande a ſus padres, a ſus vaſſallos nueuo aliuio; como relampago luſtroſo que en vn iſtante ſe desluze, flor que en la tarde ſe marchita, niebla que preſto ſe deshaze, ſe concluyô en vn breue termino, y arrebatada de la muerte en los principios de la vida a 29. de Diziembre bolô a gozar entre los Angeles de mas ſupremas Monarchias.

LIBRO V.

Dõ FELIPE QVARTO REY DE LAS ESPAÑAS.

CAPIT. I.

Diuersas cosas en España, y Ingalaterra, y la *jornada que hizo su Mageſtad a Andaluzia.*

PAra dar buen principio al año nueuo, ſu Mageſtad cõ ſu preſencia honrò la caſa y monaſterio de la Cõpañia de Ieſus, como a Religion hija de Eſpaña, reparo, guia, educacion de la Chriſtiana juuentud; alli ſe halló en ſu grande fieſta, y la ſolemnidad fue mas alegre a los vaſſallos, que aunque en ellos ſea naturaleza la piadad, el buen exemplo de los Principes la aumenta ſiempre deuocion. Tambien le quiſo començar, con el hazer varias mercedes, y proueer diuerſos cargos, que quando ſe obran en los dignos, ſon el apoyo del imperio, y el dar es digno ſeñorio en ſu ocaſion proporcionada, y ſeruidumbre el recibir. A Don Melchor de Sandobal diô el Obiſpado de Segouia, y preſẽtô para el de Ouiedo al q̃ lo era de Catania, y a los ſeñores de Cedillo, de Villafrãca de Gaitã, de Caſtro nueuo, y Luq̃, q̃ eran por ſangre Lunas, y Gaitanes, Porras, y Cordouas, el titulo de Cõdes, como a Dõ Fadriq̃ de Toledo el de Marq̃s de Valdueça, llaue de gentilhombre de ſu camara al de los Arcos, y gouiernos, abitos, gracias, encomiendas a diferentes perſonajes, y al Arçobiſpo de Sãtiago la grande Igleſia de Seuilla, q̃ eſtaua vaca por la muerte deſu meritiſsimo prelado, Dõ Pedro de Caſtro y Quiñones, varon inſigne por ſus letras, por ſus limoſnas y virtudes, virgen ſegun la voz comun, en la prolixa duracio̅ de 102. años de vida. Partio el de Oſona en eſtos dias a ſu Embaxada de Alemania, y della vino auiſo, como el Archiduq̃ de Auſtria Carlos, hermano del Emperador ſe encaminaua para Eſpaña, q̃ oyò eſta nueua alegremẽte. Las excelẽcias deſte Principe auiã por toda derramadoſe, y en eſpecial el Rey Catolico reconociẽdolas deſeaua enplearlas digna y altamẽte, en beneficio de ſus ſubditos. Muchos creierõ o penſarõ, que exercitandole primero en gouernar a Portugal, y conocido ſu talento, iria a deſcãſar la Infanta a Flandes, porque

porq̃ los Principès no mueſtran tãbien ſu eſpiritu y valor como en el arte militar, eſte cõfirma y perficiona ſu determinaciõ, ſu fortaleza, fuerte enlos caſos de fortuna, y los enſeña el adquirir y cõſeruar Reynos y eſtados con hambre, ſed, neceſsidad, calor, injurias de los tiẽpos; q̃ a la vejez los tienen llenos de ciẽcia para gouernar, y de prudencia y valentia para ſauerſe defender. El q̃ ſe cultiuò en grandes empreſas deſcubre en ellas loq̃ es, como en efeto fabricadas de tan diuerſos acidentes, nadie nació con experiencia, y a los q̃ mueſtran tales partes, conuiene mucho emplearlos, porq̃ deprẽdan a ſer buenos, fuertes, magnificos, prudentes, cõ grauedad en las palabras, fe en las promeſſas, y enlas obras perſeuerancia y madurez. Aſsi alomenos las eſpias delos ſecretos de los Principes dauã tal cauſa a ſu jornada, en ſu fazõ la eſcriuiremos. Iuaſe en eſta diſuadiendo el caſamiẽto del de Gales, y aũq̃ ſi bien los mas politicos, y que fundauã ſus afectos en ſolo maximas de eſtado, no auandonauan ſu eſperança, cõ todo nneſtros Eſpañoles, y que aſpirauan ſolamente (ſin otra propia conueniencia) a la pureza de la fè, y gloria y nõbre de la patria, aſſegurauan (con certeza) q̃ no verian jamas mezclada la ſangre noble de los Godos, con la de ſus intimos cõtrarios y protectores de Caluino. Tomò Iacobo (ſegun dixe) para pretexto en ſu mudança, la reſtituicion del Palatino, y repitiendo muchas vezes la gran jornada de ſu hijo, a que el llamaua teſtimonio de ſu confiança, y amiſtad, juzgaua (en vano) que por ella no ſolamente le deuiamos el cumplimiento de las coſas que el reputaua en nueſtra mano, mas aun las que eran en la agena, y el eſtablecimiento de ſu yerno, ſin reuerencia y ſumiſsion, ni aceptacion de condiciones tan moderadas y honorificas, como le fueran ofrecidas; queria ademas, que atropellandoſe el parenteſco, la razon, y aun a la miſma Chriſtiandad, ſe conſiguieſſe ſu propoſito. Tales pues eran los motiuos, que por ſu parte (en apariencia) auian turbado eſte tratado, ſi bien los intimos dezian tener mas hondos fundamentos; que el parlamento general (mas poderoſo que ſus Principes) proteruamente le era opueſto, eſtimulado de los miſmos que mas deuieran animarle; porque el de Gales induzido de ſu priuado inſtantemente, y eſte del Conde Palatino, y otras potẽcias y promeſſas, dauan calor a ſu intẽcion, desbaratando la del Rey; teſtificauan procedía ſu nouedad de auer temido el Buquingan, que deſcubiertas ſus dilígencias en eſpaña, y la falencia de ſu fee, aquel grauiſsimo ſenado ſe auía de acautelar de forma, que no pudieſſe repartirſe; que eſta ſoſpecha hizo al de Gales deſconfiar de buen ſuceſſo, y preuenir nueuas demandas, que perſuadieſſen en el mũdo (por ſu mayor reputacion) que del ſalian, no de nos las aduertidas dilaciones, enigma facil de entender. Pero no oſtante, el Rey Iacobo, ſin deſiſtirſe de la platica porfiaua en la reſtituicion del Palatino, y juntamente en que ſu Mageſtad no acomodandoſe, le fauoreciesſe con ſus armas: Con q̃ yo al menos nũca acabo de aprehender, como eſte principe de entendimiento no vulgar, hallaua aſsi tan compatible el aſsiſtir a vn miſmo tiẽpo dentro en la Europa al Olandes, y en el America y Oriente embaraçar nueſtras conquiſtas, vnir ſu fuerça a los rebeldes, fauorecer a los Perſianos; y a eſta ſazon tratar tambien vinculo tanto y aliãças para ſus coſas de interes, para las nueſtras de ninguno. Mas proſigamos ſus intentos, a cuyo fin conuocó aora el Parlamento general, y cõ aplauſo y alegria de los hereges puritanos, dió libertad al Cõde Oxfort, preſo dos años por cõtrario al matrimonio, y aſsi meſmo para quitar al primogenito del Cõde de Ar-

jil, q̃ auia venido con Dõ Diego Mexía desde Flandes, todas las mueſtras de Catolico, libros, imagenes, roſarios, y para q̃ el principe embiaſſe de ſu ſeruicio a los que lo eran: con que por puntos tales coſas pronoſticauan fin aduerſo, pero tampoco ſe ocultauan de nueſtro Marques de la Inojoſa las mas intrinſecas, ſu juizio le traya ſiempre recatado, y aſſi le fue poco dificil el conocer, que aũque era tibia la voluntad del Rey Iacobo, no tã enferma ni abſtraida como en el Duque Buquingan. Hallauanſe eſte y los demas de ſu faciõ, tan diuertidos de nueſtra deuocion, que por turbarla y ſalir preſo con la ſuya, no reuſaron abraçar conſejos duros y terribles, que al fin por mas q̃ los cubrierõ, la inteligencia del Marques los hizo facilmente publicos; porq̃ no puede ſer ſecreta coſa muy grande entre hombres grandes, y en eſpecial quando ſon muchos. Preſto darè mas claridad a eſta materia, tengo aora (mientras ſe junta el parlamento) de eſcriuir otras mas domeſticas.

Parece que anteuen los Reyes entre los priuilegios de que gozan ſobre los demas hombres mortales, con nueua lũbre los ſucceſſos. Su Mageſtad a eſta ſazon, pronoſticando quan en breue caiſian ſobre el Andaluzia las fuerças y armas de ſus emulos, la quiſo antes viſitar (que no el mirar cerca el peligro, ſino el juzgarle deſde lexos es la prudencia verdadera) y guarnecer bien ſus cõfines; porque por ellos ſe conoce de las diſpoſiciones del eſtado, como los medicos q̃ juzgan de las del cuerpo por el pulſo, fuera de q̃ no es bien que el Principe aſsiſta ſiempre en vn lugar, pues todos ſe peruertirían, ſi el Sol no dieſſe buelta al año por las moradas de ſus ſinos. Y mientras Francia, Ingalaterra, el Dinamarco, el Olandes, el Palatino, y el Gauor, y todo el orbe conocido, deſemboçandoſe la maſcara, ſacaua a luz la nueua liga, de quien deſpues he de eſcriuir, para que el centro de ſu imperio ſe hallaſſe entonces reparado, antepuniendo a ſu ſalud tan juſto fin, dexó ſu Corte, y en el rigor del recio inuerno, hizo jornada a diſponerle, y ordenò eſtatã ſolicito, q̃ el publicarla y ſu ſalida caſi ſe vió en vn miſmo tiempo. Iueues a 8. de Febrero acompañado del Infante Dõ Carlos, durmiò en Aranjuez, donde arribô con tan gran lluuia, q̃ los criados ſe rindieron, y no pudieron preuenirle. Y aſsi porque ſe congregaſſen, y proſeguir comodamente, ſe vuo de detener eſotro dia; y caminando luego el Sabado, paſſò a Tẽbleq̃, a Villaharta, a la Membrilla, y a otros pueblos, ſiẽpre acoſſado de las nieues y de los vientos importunos. Y mayormẽte Iueues 15. cuya jornada de Liñares, ſobreuiniendole la noche, el agua, el ayre, los pantanos juntos le hizieron naufragar a la ſubida de vnos montes, aun haſta el miſmo coche Real paſſô con harta cõfuſion, y atropellãdo inconuenientes y dificultades temeroſas, llegô muy tarde, y cõ los pocos q̃ ſe animaron a ſeguirle. Toda la reſta pade ciô dentro de tierra grã borraſca, diuerſos coches ſe atancarõ, carros, y azemilas ſe hundieron, y perecieron muchas cargas, ſiendo preciſo q̃ la gente ſe recobraſſe largasoras. Viernes deſpues ſu Mageſtad, contra quien nada podia el tiempo ni ſus furioſas tẽpeſtades, proſiguiô a Andujar caſi ſolo, y hizo alto el Sabado, y Domingo, faltandole aũ lo neceſſario; porq̃ creciendo las riberas, embaraçaron el viaje, y el coche ſe le embarrancô, no auiendo rieſgo ni peligro que no le deuieſſe ſus vaſſallos. Lunes por la mañana a 19. auiendo las aguas ſuſpendidoſe, llegó haſta el Carpio, y fue hoſpedado grandioſamente del Marques, que le corriò toros y cañas. De alli paſſô a Adamuz y a Cordoua, ſin que en ſu entrada permitieſſe que vuieſſe alguna preuencion, porque atendiendo a diſuadir la coſta, y gaſtos de los ſubditos,

mas

mas què a oſtentarſe entre los palios, auia mandado eſpreſamente que en todas partes ſe eſcuſaſſen. Entrô en carroça con ſu hermano, y a los eſtribos, Oliuares, el Almirante de Caſtilla, el del Infantado, y el del Carpio. Mas porque juzgo ineſcuſable, el referir aqui los nô bres de los que vinieron la jornada, por no dejar ni aqueſta queja a los curioſos los dire, pero ſin orden ni lugar, como lo he hecho en otras coſas, y porq̃ nunca ſe preſuma que nueſtro diſcurſo gradua a nadie. Venían los Condes de Barajas, y de la Puebla Mayordomos, el de Alcaudete del Infante, el de Santiſteuã, Portalegre, Marqueſes de Caſtel Rodrigo, y Orani hermano de Paſtrana, y mas el Nuncio del Pontifice, el Cardenal Zapata, Don Aguſtin Mexia, Don Fernando Giron, Don Diego Brochero, Iuan de Pedroſo, Bartolome de Anaya, el Cõfeſſor, el Patriarca Capellan Limoſnero mayor, Don Iuan de Fonſeca Sumilíer de Cortina, el Padre Pedroſa y Padre Ortenſio Predicadores Reales, Garci Perez del Conſejo de Camara y juſticia, los Secretarios Contreras, Prada, Don Antonio de Mendoça, Loſſa, Inſauſti, Aluiz, Caſtillo, y otros diuerſos Ayudantes de los officios ſuperiores, y tres eſquadras de las guardas de Archeros, Tudeſcos, Eſpañoles, a cargo de Dõ Fernando Verdugo, como la caualleriça al de Don Franciſco Zapata, y Don Gaſpar de Bonifaz, algunos de los Capellanes, Pajes, Monteros, Valleſteros, Don Iuan de Quiñones Tiniente de Madrid, y vn Alcalde de Corte y Alguacíles, y los ſeñores que antes dije. Con eſta gente que era poca para lo vrgente y neceſſario, fue el Rey haziendo ſu viaje, y eſtuuo en Cordoua tres dias, entretenido en viſitar ſus príncipales ſantuarios, diole el Obiſpo vn buen preſente, y ſiete caualos eſcogidos con adereços de campo Don Antonio de Cordoua: huuo diuerſas luminarias, toros y cañas que vio el Rey por dar contento a los vaſſallos, mas que por guſto, era Quareſma. Yauiendo deſpues paſſado a Ecija, a la Moncloua, y a Carmona, ſalio a ſu enquentro el Duque de Arcos, y le preſentô buenos caualos, mulas de tiro y otras coſas, beſó la mano, y el le dio titulo de Conſejero del Eſtado. Yalli le recibiô Seuilla, en quien entró el ſiguiente dia a 29. y como en Cordoua. Eſtaua llena la ciudad de bullicioſo regocijo, y ſus ventanas y ſus calles de gẽ tileça y hermoſura, apoſentòſe en el Alcaçar no perdonando a ſu grandeça la admiracion del edificio, del adereço de ſus ſalas, artificioſo y natural, de ſus pẽſiles y jardines, y alli parò diez, u onze dias, bien diuertido en lo apacible de ſu magnifico eſplẽdor, en la realeça de ſus hijos y poderoſos ciudadanos, arquitectura de ſus templos que veneró con deuocion, dio larga audiencia, hizo mercedes, y la ciudad le tuuo fuegos artificiales, inuenciones, maſcaras, y luminarias: y en lo demas baſtô Seuilla y ſu gran rio para fieſta, ſiruiole con treinta mil ducados.

Capitulo II. Grande y magnifico hoſpedaje que haze a ſu Mageſtad el de Medina, y daſe fin a la jornada.

AVia aduertido eſta jornada, aun antes que la començaſſe, el Rey al Duque de Medina, con eſpreſſa orden y mandato, que no ſalieſſe de ſu caſa, y moderaſſe dentro della, la demoſtracion que preſumia. Mas no pudiendo el Duque tanto, ceñir ſu eſpiritu y grandor con la eſperança de tal hueſped, para mejor apoſentarle quiſo fundar nueua ciudad en el deſierto de Doña Ana, lugar a quiẽ por ſus recreos de caça, peſca, y mõteriaſe conducia ſu Mageſtad; pero a peſar de tal diſinio aũ preſumieron impedir ſu execucion, las in-

inclemencias y tempestades de los cielos, que embaraçandole con lluuias, dificultaron mas la tierra, imposibilitaron mas el mar, y el preuenirse en largos dias los materiales necessarios, siendo tã cortos los que auia, para perficionar tan grande maquina, que se encogieran y atrassaran los pensamientos de su autor, si su largueça y prontitud no contrastara estos enquentros. Mas porque el Duque no goçasse el logro desta dilígencia, en lo mas viuo de su efecto, amanecio sin mouimiento en todo vn lado, y tan doliente que fue la cosa mas sensible que le pudiera suceder para poner la en perfeccion. Pero no ostante, la flaqueça y debilidad del cuerpo enfermo, cedio al vigor del alto espiritu, y su mayor insuficiencia, siruio de grillos a los pies y de açicate al coraçon, pues sin mirar a los remedios, que le aplicauan, se empleô con assistencia y prontitud, de las personas mas solicitas de su seruicio en acabarla, mandando que sin excepcion, a quantas gentes acudiessen, las franqueassen la comida, y assi fue tanta la que vino, que pudo todo preuenirse, y renouarse los Palacios q̃ auia en el bosque de Doña Ana, adereçarse treinta quadras con colgaduras excelẽtes, y fabricarse otras capaces, caualleriças, guadarneses, cocheras, graneros, oficinas, nueuo aposento para el Duq̃, y a la redonda muchas tiendas, entapiçadas y entabladas, y con menajes cuidadosos, y veinte y dos varracas llenas de camas, mesas, y tinelos, capaz aluergue de vn exercito, y con tal orden y artificio, que cerca y lejos semejaua vna ciudad muy populosa. Y a este respeto, conformandose (con aparato nunca visto en hospedaje de vn vassallo) quanto costoso, regalado, largo, esquisito, generoso, rico, superfluo, y abundante, pudo el ingenio apetecer, dessear el animo mas prodigo, o el mas curioso põderar. Cõ que (sino bien retratado) dejo enbosquejo su borron. Assi empeçaua el dè Medina a disponer su voluntad, en que anduuieron mes y medio los officiales tan actiuos, y sus criados tan atentos, q̃ a no estoruarselo la priessa con que llegó el Rey a Seuilla, aun se mostrarà mucho mas. Estuuo en ella, segun dije, hasta los treze deste mes, que fue a dormir a Lomo el grullo, que es vn Palacio y bosque Real, y Alcayde suyo el dè Oliuares, nueua gustosa para el Duque, y tal que estuuo ya resuelto a leuantarse, mas los Medicos desafuciaron su deseo dejando assi desuanecidas las esperanças de goçarse entre las obras de su espiritu. Con que escriuiendoselo al Rey, y el descõsuelo en que quedaua, por no assistir a su seruicio, quiso que fuesse el mensajero su primogenito el de Niebla acompañado de su hermano y de su primo el de Ayamonte. Iban 42. monteros como guiando su carroça, y rodeandola acauallo y apie diuersos tiradores, sendos trompetas con sus ropas verdes, y guarniciones naranjadas, cuchillos, bolsas, adereços, y los estremos bien dorados, algo detras vn gentilhombre, los caualleriços, y con fieltros 24. lacayos, muchos pajes de vna librea cabellada, plata, y rosado, a quien seguia otra carroça con criados y Caualleros de la Casa, y finalmẽte muy lucidos de plumas, cadenas, y colores 500. vassallos a caualllo. Con esta orden caminó hasta la vista de los bosques, bien que primero reciendole, el de Oliuares, el del Carpio, y CastelRodrigo, aun añidieron mas ornamento a su aparato: de que quiriendo el Rey goçar, salio a vn balcon, y algo despues atendio al Conde, y dandole sus reales manos le recibiô benignamẽte, y el a otro dia le alegrò con jaualies en Paradas, y le siruió y a los señores de su seguito con caualos adereçados para campo, algunos con bordaduras de oro, y el de su Magestad y Infante Carlos con sus tellices sobrepuestas, y doze lanças,

lanças, dos de juncos y guarnecidas de oro y plata. Aſsi llegô ſu Mageſtad bien diuertido y ya de noche a los palacios de Doña Ana, donde deſpues de deſcanſado, guſtó de ver los varios fuegos artificiales y ingenioſos, que le tuuierõ preuenidos, y de tan rara ſuſpenſion que dieron harto que admirar. Mirôlos el Rey acaricíando con aficion junto a ſy al Conde, y haſta que auiendoſe acabado, le mandó ir a ſu quartel, pidio la cena que fue real, y a los demas eſplendidiſsima, quãto impoſsible para mí el referir los requiſitos, y prodigalidad con que igualmente fue cõtinuado eſte hoſpedaje, que aun ſe eſtendío por el gentio que ſeguia al Rey, con abundancia, ſiendo en aqueſto el deſperdício, caſi mayor que el principal. En concluyendoſe la cena, ſu Mageſtad ſe recogio, y los SS. a ſus quartos, en quien hallaron vnos y otros de mas del noble y rico aſſeo, telas, y pomos oloroſos (correſpondiendo en proporciõ) preſentes dignos de ſu dueño. En el del Rey vna gran caja de plata y con ſus armas reales, fundada y forrada en cuero de ambar, y dẽtro 50. cordouanes, 100. pares de guantes, todo de ambar, y mas 50. faldriqueras y otras dos cajas con paſtillas, y cõpeuetes, guarnecidas de verde plata y cuero de ambar. En el de Carlos, en dos grandes alçafates de plata, otros quarẽta cordouanes de olor y muchos guantes de ambar. En el del Conde de Oliuares, vna ropa de leuantar bordada de oro, vna ſaluilla de lo miſmo y con encajes de chriſtal y pomo y cajuela de paſtillas y agua de olor, y otra bandeja de plata dorada con camiſa, lienços, y dos pares de guantes. En el del Duque del Infantado, Marques del Carpio, y Almirante, otro preſente caſi igual, en el del Marques de CaſtelRodrigo, y Gentilhombres de la Camara, Marques de Orani, Conde de la Puebla, Don Franciſco Zapata, el Patriarcha, el Licencia do Araciel y Secretarios, ſu vandeja, cõ lienço, guantes, y camiſa, pomillo y caja de paſtillas: y otros ſeruicios (ſemejantes a los primeros) para el Nuncio y Cardenal Zapata, que auían idoſe, y los recibieron en S. Lucar. El dia ſiguiente q̃ fue ſabado le corrio toros en el patio, y los reſtantes haſta el martes, los entretuuo de manera, que no huuo hora enque ſe hallaſſe ſin diuerſion ſu Mageſtad, comedias, juegos, caça, peſca, mas finalmẽte reſoluiendo el ir a Cadíz por San Lucar, llegó a lamar, y en dos faluas aderecadas ricamẽte paſſô a comer a la Real, que le atendia en eſte tranſito cõ otras diez de las Galeras y ſu General el Fernandina. Y luego al muelle artificioſo, que rodeado de balauſtres, y matiçado de colores, tambiẽ le eſtaua apercebido, y en coche con diuerſas faluas, de las Galeras y las Torres, al Palacio Ducal, adelantandoſe el de Oliuares ſu priuado. La Ciudad de S. Lucar (poſſeſion, q̃ ſi ya no primer vaſſallo, haze a ſu dueño parecer, vn nueuo Rey de Andalucía, ya por la vtilidad de ſu gran puerto, ya por la conueniencia de ſu mar, que noblemente la enriquece) eſperaua a ſu Mageſtad en la ribera cõ diez cõpañías de milicia, y otra lucida pueſta en ala, deſde la plaça haſta Palacio. Auía en el interin el Duque (contra el conſejo de los Medicos) dejado la cama con diſinio de anticiparſe a recibirle. Y aſsi ſaliendo de ſu camara en vna ſilla, atendio al Rey, al fin y pie de la eſcalera, y le beſó la mano de rodillas, y fue agaſſajado mucho del. Tambien ſalio al primer deſcanſo, de braço del Cõde de Oliuares la Duqueſa, y auiendole pedido la mano, el Rey ſe la negò, quitô el ſombrero, leuantò, paſſó a la ſala de ſu eſtrado, donde ſentandoſe en ſu ſilla, no permitio que la Duqueſſa lo hizieſſe ſin que la trujeſſen de otro aposento vna halmohada, tardando vna hora en la viſita, en cuyo termino, juntandoſe

dose en el del Duque el Consejo de Estado, al qual se hallaron, Oliuares, Mexia, Xiron, y el Infantado, y Secretario Prada, le llamaron y le dijeron como el Rey mandaua que juasse del, y obedecio cõ la mas nueua estimaciõ de calidad que a otro ninguno ha sucedido, y en especial de auer honradole con el fauor de su visita y preminencia de tal cargo, y quatro habitos que diesse a sus criados, o domesticos: y concluiendose esta accion, su Magestad acompañado de la Duquesa algunas salas, boluio a su coche y partio al Puerto, y el miercoles 20. de Março, en acabãdo de comer se embarcó a Cadiz por la Bahia, y en las Galeras bien guardadas de las armadas del Oceano, Estrecho, flotas, y Galeones, y todo esto con sus flamulas, vãderas, y varios gallardetes, y los baluartes de la plaça q̃ saludô al Rey con muchas pieças, y le fue fiesta cinco dias, q̃ se detuuo dispuniendo su seguridad, y dando Audiencias, y haziendo merced a los soldados, reconociendo las mas noches las centinelas en persona, y visitando las armadas. A 22. entrô en la Real de Napoles, y en la Capitana de Don Fadrique de Toledo, que le presentô 10. escopetas con fundas de terciopelo azul. Y luego el Domingo por la tarde boluio a correrlas, y mãdô que en vnas y otras exercieste su antiguo officio y dignidad el Almirante de Castilla. Lunes escaramuçaron los nauios, y saltô en tierra vn esquadron, a que assistio su Magestad, siruiendo tambien allí su cargo de Maesse de campo general, Don Agustin Mexia, y espendiô muy grandes sumas de ducados en los soldados de la armada: y auiendo jurado del Cõsejo de Estado Don Diego Brochero, se le dejò a la execucion de algunas cosas acordadas, y prosiguio acia Gibraltar, en cuyo viaje el de Medina, boluio a mostrar su gentil animo, pues como si entonces començara, apenas supo que auia de ir por la cabeça de su estado, quando mandando apercebirla, y con multitud de gastadores adereçar diuersos pasos, quiso que en ella tambiẽ viesse los mismos rastros de su amor, y no menores en Vexel, donde le embiô vna hermosa rosa de preciosissimos diamantes. Dijose aora que en el gasto deste magnifico hospedaje, y en los presentes que en el diô, y antes al Rey (vno en presencia del de Gales, y otro despues de tres cauallos, con mantas ricas de oro y seda, y quatro ballestas en sus fundas) casi espendio mediomillon. Pero siguiẽdo la jornada, dẽtrô en mediahora se esparcierõ no buenas nueuas del camino que le quedaua para Malaga, y fueron tan ciertas como malas, pues ni las muchas diligencias del Alcalde y Tiniente de Madrid, que se adelantaron al remedio, siruieron mas que de cansarse, bien que estimando el Rey en mas lo que mostraua mas peligro, se arrojó alegre al que por aspero, no le pisaran rudas plantas. Viernes llegado a Gibraltar, y conferido lo preciso para su muelle y fortaleça, passô a Marbella en otro dia, y a Malaga el vltimo del mes, que le reciuio con muchos fuegos, y el primero de Abril gastó assi mesmo en consultar y resumir sobre el reparo de su muelle, y escaramuçaron quatro naos. Y a dos, mouio para Archidona, y fue a Antequera do amainó lo mas penoso del camino, y se templô algun tanto el viento, que era tormenta por la mar, y que impidio que las Galeras no nauegassen por la costa. Y el Miercoles santo festeô, dentro en las ventas de Cacin y alli le recibio Granada, y arribó a ella con la noche. Mas ni el horror de sus tinieblas deslució el lustre y esplendor de aquella magnifica Ciudad, ni la quitô que pareciesse la mas insigne del viaje; aqui parò seis dias el Rey, y en los palacios de la Alambra, hizo el humilde lauatorio de doze pobres Iueues santo,

tuuo

tuuo conſejos diferentes, viſitô algunos ſantuarios, haſta la Paſqua, en cuya noche reſplandecio gran lumínaria en la ciudad, que le ſiruiô, con fuegos, maſcaras, comedías, y mas con veinte mil ducados: y Don Alonſo de Loayſa, con muchas coſas odoriferas y de valor, quatro cauallos con adereços para mõte, y veinte cargas de regalos. Con que deſpues de auer honrado quanto fue digno de ſu viſta, marchó a Madrid, tratando ſolo de concluir eſta jornada, como lo hizo felizmente, aunque con recio temporal, y en el diſcurſo de ocho días.

Capitulo III. Nueuos capitulos en Roma ſobre la Valtelina, y ſin efecto, y otros ſuceſſos en Italia.

DEpoſitada (ſegun dije) en el Pontifice Gregorio la litigioſa Valtelina, fue neceſſario que en ſu muerte ſe remouieſſe al ſuceſſor, que la entregô al Marques de Vaño: mas no contentos los Franceſes, por preſumir que Eſpaña amaua, a mas no poder eſte depoſito, que conſeruaſſe la eſperança de ſu quieta poſeſion, antes que el juicio intempeſtiuo de ningun Principe de Italia, y deſeando Vrbano Octauo ſatisfazer a ſu inquietud, trabajô tanto en el negocio, que a los principios deſte año, caſi le tuuo conſeguido con las ſiguientes condiciones, y interuencion de ambas Coronas, a no eſtoruarlo la q̃ ſiempre. *Que la Religion ſe conſeruaſſe en conformidad de los articulos diſpueſtos por ſu Santidad, que irian impreſſos al pie de eſtas. Que prometieſſen los Griſones la ſeguridad de ſu obſeruancia con juramento, y ſe obligaſſen al cumplimiento, a los dos Reyes, y ellos a dar ſiempre al Pontifice, fauor y aiuda neceſſaria para ſu entera execucion, cada que fueſſen requeridos. Que los juezes que nombraſſen en los Condados de Chauena, Bormio, y el valle, y juntamẽte los de la apelacion fueſſen Catholicos, y acompañandoſe en los pleitos con las juſticias ordinarias que ſe eligieſſen en las villas, ſin perjudicar por eſte trato los preuilegios y eſenciones. Que todos los fuertes ſe arraſaſſen y no pudieſſen rehazerſe, por ningun caſo ni pretexto. Que el paſſo de la Valtelina quedaſſe libre al Rey Catholico, para el viaje de ſus gentes cõla moderaciõ orden y forma, que ſe acoſtumbra en tales tranſitos. Que los Valtelinenſes y el Condado, ſus dependientes y habitãtes tuuieſſen perdon generalmente, por todas las coſas ſucedidas. Que en eſpecial, ciertas perſonas que declaraſſen los dos Reyes, quedaſſen veinte años en ſu amparo, y ſin que nadie procedieſſe en cauſas ſuyas ſin ſu orden. Que contrauiniendo los Griſones a algun capitulo de aqueſtos, ſe declaraſſẽ por eſcluidos de la juridicion y poteſtad que ſobre el valle pretendian. Que por mejor aſegurar eſta promeſſa, ſuplicaſſẽ a los dos Reyes que tomaſſen en ſu proteccion la Valtelina, y que a ellos miſmos los forçaſſen a la obſeruancia deſte acuerdo. Que para ſiẽpre le quedaſſe al Papa la declaracion de ſus requeſtas y querellas, y prometieſſen a ambos Reyes paſſar por ella en qualquier tiempo, y no lo haziendo en quatro meſes, ſe le dejaſſe al Rey Catolico que los forçaſſe con ſus armas, haſta poner enteramente en libertad el dicho valle, y Que ambas Coronas eſtuuieſſen por lo que el Papa dicidieſſe en todo caſo de diſcordia.* Reſuelto en Roma eſte tratado que breuemente he reſumido, y otro muy amplio que hizo el Papa para las coſas de la fè, cauſó en Italia gran conſuelo, como al contrario poco guſto en los que mucho deſeauan turbar la paz deſtos dos Príncipes: dezían mouiendo al Chriſtianiſſimo. *Que eſte contrato era indecente a ſu Real reputacion, y en nada vtil a los ſuyos. Y que ſi bien en lo tocante a Religion deuia dejar la inteligencia del Pontifice, pues de impedirla grangearia el odio publico, no aſſi, deſamparado y libre el paſſo a la elec-*

cion

cion del Español. Que no importaua que los fuertes se demoliessen, si quedaua la puerta franca a sus vanderas. Que vn tal acuerdo aun le era antes de mucha mas comodidad, pues aliuiandole la costa de los presidios, tenia el transito, y a los Franceses obligados con juramento, a su defensa. Que esta era sola su intencion, bien que paliada con el nombre de Religion y de piadad. Que no atajandola, arriesgaua a sus amigos y parciales, y a los Potentados de Alemania, de su faccion y inteligẽcia. Que al despojado Palatino se le escluhia enteramente de la esperança de remedio, y el Olãdes desconfiaria de proseguir su rebelion. Que Italia y Francia rodeadas de los Austriacos y Españoles (que se podian dar la mano apoderados deste Valle) no solamente eran expuestas a su aluedrio, mas priuadas de la comunicacion y del socorro, q̃ podian darse por alli. Que era precisso el despertar de vn (si fatal) triste letargo, en que su Reino auia caydo por el desastre de su padre, y no oluidárse tanto tiempo de su mejor conseruacion. Que viesse quan ligeramente podria oprimirle el Rey Catolico, y por el consiguiente, quan dificil seria el valerse de Alemania, Italia, Suiços, y Grisones, si iua cortandole sus passos. Que le importaua abrir los ojos, y no dormirse a tanta empressa, ni despreciar tanto disinio, interrumpir tantas vitorias, y diuertir cõ este achaque las opresiones de Alemania, Olanda, Saboya, y de Venecia, ruina final del Palatino, y las continuas asechanças a la salud de toda Europa. Que esto sin duda emprenderia, si con effecto resoluiendo, mas firme paz con los hereges, diesse calor a disuadir el casamiento del Ingles, si fauoreciesse a los rebeldes, y hiziesse publica la liga, que con Venecia y con Saboya auia dispuesto el año antes, si procurasse atraer a ella, al Rey Iacobo, al Caluinismo, al Dinamarco, y al Gauor, y fomentando a los Grisones, los animasse a su defensa; y en conclusion, si rechaçando estos capitulos de Roma, y especialmente el del passaje, boluiesse de nueuo a reclamar por el tratado de Madrid. Tenia por cierto aquesta gente, q̃ vn tan injusto proceder, indignaria al Rey Catholico, y de manera que le hiziesse atropellar por la concordia, y cõ discursos semejantes, iua corriendo por la Francia, y concitando sus humores para la guerra maestra vil de las injurias, y por quien Nestòr clamando en la de Troya, dijo que no deuia tener patria, morada, ni familia, el hombre que la deseaua; bien al contrario de Campano en la de Tebas, que afirmó, que era su Dios su valentia. Pero no ostante, este disinio no hallò acogida general, prudẽtes huuo a quien mouiendo mas la razon que la pasion, con argumentos mas profundos, los presumieron disuadir, y repetian. No abraçassen el rompimiento de la paz, ni se turbasse la republica, sobre pretexto tan indigno, tan puramente deprauado, nada Catolico, politico, y sin vislumbre de justicia. Que era inormissimo delito, el impedir al Rey Catholico, y el diuertir a Ferdinando, empleados siempre en resistir a los herejes, y en postrar la infidelidad de sus vasallos. Que se aduirtiesse que podriã causar a Francia confusion, si en Montaluan y en la Rochela, les fomentassẽ a los suyos. Que no quisiessen ostinados con vn tan detestable exemplo, boluer el Cielo contra sy. Que era fatal y contingente a las mayores monarchias, el trastornarse y aun perderse por ligerissimos sucessos, como el hundirse y abrasarse por vna centella muy pequeña, los edificios mas magnificos. Que no trujessen (quiçà embuelta entre la injusta proteccion de vnos Zuinglianos montañeses) su destruicion y acabamiento. Que si Venecia le inducia, era sin duda arrebatada mas de temor que no de amor y su razon de estado antigua, que la enseñaua a conseruarse con la rebuelta de otros Príncipes. Que su mayor contentamiento y el de los mismos Hugonotes,

gonotes, ſeria el mirar encarniçados aqueſtos jouenes leones, para a ſu ſaluo eſtablecerſe, aquella en ſu ſeguridad, y eſtos en medio de ſus Reynos, mientras los dos repreſentaſſen en ſus confines mas tragedias. Que les ſiruieſſen de inſtruccion los exemplares atraſſados, pues eran teatros ſus hiſtorias, donde mirauan dibujadas las calamidades de la guerra, y eſtauan llenas de infortunios. Que eſta les era ſiempre infauſta contra las armas Eſpañolas Que la fortuna en contra ſuya les era opueſta, y enemiga. Que la naturaleça auia ordenado fueſſen ſus limites los mares, los Alpes y los Pirineos. Que procuraſſen obſeruar la paz que eſtaua eſtablecida, con conſeruar ſano ſu Reyno, ſin exponerle a algun peligro, por los abortos de la Retia, por los rebeldes Olandeſes, horrendo exemplo de traycion, ni por el Conde Palatino, cuya ambicion auia rebuelto la tranquilidad del Chriſtiano orbe. Que todo quanto auia en la Francia, mas miſterioſo, conſiſtia en cultiuar muy bie la paz dētro y de fuera de ſu eſtado. Que eſte era vn cuerpo que deuia para poderſe reſtaurar, y recobrar ſu primer fuerça, viuir de dieta algunos años; y que las ligas de eſtranjeros, fueran comunmente mudables, apetecien do cada qual mas el propio vtil que el ageno. Que el aliarſe y conuenirſe con Potentados que por pobres echaſſen al Rey en mas expenſas, ſolo era bueno para que ſe apreſuraſſe ſu eſtirminio. Que aquellos que ſe patrocinan de los q̄ juzgā ſuperiores, ſon los que lleuan cō mas pena la proſperidad de ſus ſuceſſos, durandoles el amiſtad, haſta alcançar lo q̄ pretenden, tiniendo ſolo por ſu blanco, huir el daño que recelan, o conſeguir el bien que aguardan, y el conſumir y fatigar al miſmo que los amparô. Que aſaz eſtauan conocidas las fuerças y armas Eſpañolas, ſu gran conſejo, ſu firmeça, perpetuidad de ſus teſoros, y muchedū bre de vaſeles. Que no cuidaſſen facilmē te en quebrantarlas, ni creieſſen los que animando ſu intencion, las minorauan temerarios, y atenuauan con deſprecio; Que era mas juſto y razonable, q̄ pues en eſtos dos Monarcas ſiēpre moraua vn miſmo afecto de deſtruir las heregias, ſe le ayudaſſen a alcançar, ſin eſtoruarle ni impedirle. Que eſtando limpia de ſu error la Chriſtiandad, ſeria deſpues el Otomano ſeñorio, objeto y fin de ſu poder, mas q̄ entretāto el vno y otro, cō buena y fiel inteligēcia deuian hazerſe obedecer dē ſus vaſallos rebelados, y ſujetar al Olandes, y reducir a la Rochela.

Eſtauan ya por eſte tiempo tan perſuadidos y prendados los cōſejeros del Frances, que alfin cediendo a ſu auerſiō preualeſcieron los peores. Y en ſu conformidad, por vna parte, eſtando hecha la concordia y capitulacion que dije en Roma, mandó a ſu Embajador la ſuſpendieſſe haſta llegar el de Betunes, que remitia en ſu lugar. Y por la otra, mientras eſte, dando de mano a todo acuerdo, ſolo aſpiraua a que el pretexto de executar el de Madrid, fueſſe el aſunto de la guerra, embiô a los Eſguiçaros Cā tones, que eſtauan en Dieta general, otra embajada con el Ceures. El qual ſintiendo que rehuſauan fauorecer las ligas Griſſes, para exortarlos y inducirlos, a que abraçaſſen el diſinio y voluntad de ſu ſeñor, fue neceſſario que lo hizieſſe con vn raçonamiento menos pio y aun verdadero que abundante de ſus palabras y promeſſas. Cō que de todos los hereges ſe declararon en ſu ayuda, y reſoluieron a demas la ſuſpenſion de la concordia, pero el Pontifice aduirtiendo, que aſsi como el era cabeça de todo el cuerpo de la Igleſia, eſtos dos Principes tambien eran ſus principales miē bros, y que de ſus inteligencias, pendia la perdida o prouecho de la reſtante Chriſtiandad, no como han dicho los politicos, poco inclinado al Eſpañol,

mas como padre verdadero, tomó el quietarlos por su quenta, pero sin fruto, porque amando contemporiçar con el Frances, de tal manera fue acortãdo y restringiendo los capitulos, mudando vnos, y anulando los que nos eran fauorables, que su desuelo se frustó, y dio motiuo a presumirse (quiçà sin mucho fundamento) que en Roma no corria el negocio, con la igualdad que conuenia a los Catholicos del Valle: los quales aora ponderando, quanto el que menos deuia hazerlo, solicitaua su peligro, temiendole con mas feruor, enchian de lagrimas el Orbe. Y lamentandose infelices, hazian recurso a nuestra fè, a nuestro amparo y proteccion. Boluian de nueuo a repetir sus desuenturas, sus miserias, la infidelidad de los Grisones, su inexorable proceder, su tirania, su crueldad, su natural duro y feroz, casi imposible devencerse; dezian que aquel era de forma q̃ ni respetos, ni temores, ni juramentos ni promesas, serian bastantes a enfrenarles. Que sus impulsos y consejos se executauan con furor, su prouidẽcia sin discurso, y sus empresas sin gouierno. Que sin recelo del castigo ni reuerencia de los Reyes, en viendose ellos en la suya, no oluidarian su rigor, y en vna noche harian de todos carniceria general, con q̃ despues importaria muy poco q̃ las dos Coronas los castigassen en vengança. Pero no ostante estos clamores, pudieron tanto con el Papa las atendencias del Frances, q̃ vltimamẽte resoluio, el persuadir al Rey Catolico su remisiõ, sin mas reserua ni seguridad, q̃ los capitulos pertenecientes a la fè. Mas el que por las esperiencias (q̃ aun vertiã sangre) sabia bien q̃ tales eran los Grisones, pues por dos vezes le rompierõ las paces hechas, sin verguença, y acometieron a traicion sus descuidadas guarniciones, tuuo por mas honesto y justo no ser participe en su entrega, que dar motiuo a que ninguno se la pudiesse atribuir, y assi le hizo responder. *Deuia mirar su Santidad (pues el deposito del Valle era en sus manos, y la costa no procedia por su quenta) en no apresurar su remision, sin reparar primeramente, con grande juicio y prouidencia la seguridad de los Catholicos, y quan malvisto le seria, que se dijesse por el mundo; Que quando por tan varios climas trahia empleadas sus vanderas en la inuasion de los herejes, y exaltacion de nuestra fee, el entregasse a los Grisones ostinadissimos sectarios, mas de ciẽ mil almas Catholicas, y vn passo libre y tan expuesto a que el veneno de su error contaminasse a toda Italia, y particularmente a Milan.* Esta declaracion, que de los buenos, fue reputada por justissima, siendo la q̃ solo esperaua la pretensiõ de nuestros emulos (para mejor sobredorarle) fue luego dellos aplaudida, para emprender su rõpimiento. Pero aunque fuera con mas fuerças, inteligencias y poder, se les frustrara como siempre, si los presidios del Pontifice huuierã hecho su deuer como pudieron en el Valle. Despues dire mas destas cosas, sibien ni aũ eran solas ellas las que en Italia amenaçauan su tranquilidad, otra en Vrbino iua al presente remouiẽdose que daua muestras de turbarla.

Iulio Segundo, que en su vida, no como quiera trabajô en la exaltaciõ de su familia, inuistio a su sobrino del Ducado de Vrbino y le añidio lo de Pessaro y Senegalia, y los Ducados de Casteldurante y Montefeltro, que segũ muchos han pensado, son de los feudos Imperiales. Los depẽdientes de la Iglesia, de su naturaleça escluyẽ hembras. Esto aduertido, es de saber q̃ auiendose muerto en estos dias, al Duque su vnico heredero, (q̃ no dejô sino vna hija) viendole viejo de 80. años, puso a su Estado en esperança de reunirse breuemente al patrimonio de San Pedro. El acidente y fin del Principe, sucedio quando el de Gregorio, y assi al instante que se vio Vrbano

Octauo

Octauo en ſu lugar, lo que tratô cõ mas deſuelo, fue diſponer y aſſegurar aqueſta herencia con quietud, y conſiderando atentamente la edad decrepita del Duque, hizo arrimarſele a ſu eſtado, y en tres Prouincias de la Igleſia, a tres Perlados confidentes, con inſtruccion y facultad para meterlas luego en armas, que en el juzgaſſen nouedad. Pero la cauſa mas preciſſa, q̃ le hizo vſar tal preuenciõ, fue el entender q̃ ſe trataua caſar al Duq̃ de Florencia con eſta nieta del de Vrbino, y que era acuerdo del Imperio. Tambiẽ dezian que le indujo vna viſita que hizo al Duq̃ de parte del Emperador, el Cõde Franciſco Ganuara, porque afirmauan auer ſido (mas por ganar ſu volũtad) para inclinarle a que boluieſſen a ſu dominio los Ducados de Caſteldurante y Montefeltro, cuya inueſtidura prometia dar a ſu nieta, q̃ por dicha a condolerſe de ſu hijo. Añidian mas, q̃eſte pretexto no fue admitido del de Vrbino, el qual auiendoſe portado toda ſu vida con gran paz, y no quiriẽdo interumpirla, en los poſtreros tercios della, dio por reſpueſta. *Que poſſehia por beneficio de la Igleſia todas ſus tierras y Ducados, y q̃ por tanto era tenido a no preſtar conſentimiẽto q̃ redundaſſe en ſu perjuicio, mas q̃ ſi el Ceſar pretendia derecho a alguna parte dellas, deuia eſperar ſu breue fin, y deſpues del aueriguarlo.* Eſta reſolucion no fue apacible al Conde Ganuara, y tãpoco a los miniſtros del grãDuq̃. Su Santidad al miſmo punto embió al de Vrbino el Cardenal Cennini, que cõ artificio, en penetrãdole el humor, ſupo lleuarſele tãbien q̃ negociô mucho mejor, y le redujo a quãto quiſo, y a hazer vna declaracion, reconociendo ſus Eſtados por feudos firmes de la Igleſia, y cõ ſintiẽdo q̃ en ſu fin le fueſſen debueltos como tales; la qual apenas tuuo el Papa quando pidio q̃ el de Florencia la cõfirmaſſe, ſegũ lo hizo, como eſpoſo futuro de la nieta, y no ſin replicas y largas de ſus conſejos y tutores, mas en aqueſta coyũtura, vn accidẽte no eſperado mezclô a las partes en ſoſpechas, interũpiẽdo el viento en popa, con q̃ el negocio nauegaua. Auia el Põtifice tomado por expidiente ſaludable para mejor aſſegurarle, el embiar Perlado a Vrbino, q̃ no tan ſolo con prudẽcia grangeaſſe el anímo del pueblo (muy poco afecto a eſta mudãça) mas q̃ velaſſe juntamẽte ſobre ſu oculta inteligencia, y aſsi eligio para eſte fin a Monſeñor Santorio varõ cuerdo, aunq̃ de condiciõ menos ſuaue que conuiniera a ſu propoſito, como en efeto parecio, pues en lugar de ir conſeruãdo la buena gracia de aq̃l Principe, apenas tomó la poſeſion, quando en razon de ceremonias y preminencias eſcuſables, entrô con el en competencias, y ſobre el punto principal, en vna grandiſſima rotura, llegando a vſar de tales formas, q̃ no tan ſolo le irritaron, mas aun le hizieron viuamente municionar todas ſus plaças, con guarnicion Napolitana y Florentina. Eſte rumor cauſó recelos al Pontifice, y mayormente acrecentandoſe los varios diſcurſos q̃ ſembrauan por todas partes nueſtros emulos, dando a entẽder que auia el de Vrbi no mudado intento a inſtancia nueſtra, y que el gran Duq̃ deſeando no echar encima de ſus ombros el mouimiẽto q̃ empeçaua, queria euadirſe de las bodas, y procuraua efectuarlas con hija del Ceſar Ferdinando y por aquel medio obtener, la poſeſiõ de los dos feudos, cõ mas ſegura defenſion, la qual ſin duda ſeria biẽ ſolicitada por Eſpaña, porq̃ no amaua los aumentos de los eſtados confinantes. Es el de Vrbino aunq̃ pequeño, ſituado en parte q̃ guarnece notablemente al de la Igleſia, pues con el coje media Italia de mar a mar, rico frutifero, poblado de valiente gente, y naturalmẽte guerrera, y q̃ tendra de renta anual caſi 300ij. ducados, cõ 8. fuerças razonables, 7. Obiſpados, y dos puertos. Pero ſu Duq̃

a esta saçon, aprehendiédo como viejo los sinsabores del Santorio, tan agriamẽ te los retuuo que no pudieron endulçar le, congratulaciones del Pontifice. Y assi boluiendo a cohabitar con la Duquesa su muger, que era de 35. años, le dejaremos preuiniendo, con la esperança de heredero, quiçà la muerte mas apriesa. Tales sucessos acarrea aun en los casos tan dispuestos, vna seuera condicion. Este al principio, perturbandose, amenaçaua fin aduerso, pero mejor lo ordenò Dios. Aunque los grandes terremotos de Argente Villa de Ferrara, incendio horrible de Verona, rayos furiosos de Soraste, y auerse hundido Cassadoren, temblado Roma, aparecido fuegos tremendos y espãtables, y otros prodigios portentosos, trahian confusa a toda Italia.

Capitulo IV. Entra en la isla de la Belua Enriq̃ de Bergas. El Gauor renueua la paz con Ferdinando. Yel Parlamento general de Ingalaterra se comiença.

TErribles fuerõ los rigores y tempestades deste inuierno, inexorable su aspereça. En tierra y mar vierõ los hombres, las esperiencias de sus iras, vna tormẽta hizo naufragio de setenta vajeles de piratas, sobre las costas berberiscas. otra detuuo a los rebeldes q̃ nauegauã al Brasil, cõ el sucesso q̃ diremos. Las turbias ondas del Oceano, del fuerte Boreas impelidas se despeñaron por Olanda, y en su Pais y en el de Vtrec, hizierõ daños increibles, y q̃ importarõ dos millones: los grandes frios de manera impedierniérõ a los rios, y condensarõ sus corrientes, q̃ hizieron facil gran disinio. Solo a nosotros fueron prosperas las inclemencias de los tiẽpos, pues en lugar de resfriar el fiero ardor de los soldados, los alentaron y indujeron a dos empresas no pequeñas. Era la vna, atrauesar por el Isel braço del Rin (que estaua elado) hasta la Velua, y della a Olanda, tierra en quien no se auian visto nuestras plantas en el discurso de treinta años. Y la otra, entrar acia Groninguen; pero el Mauricio preuenido, de que forjauan en Anueres artificiosas herraduras, y otros diuersos instrumentos para passar sobre los yelos, juzgô por cierto q̃ teniamos dõde emplearlos, y solicito aper cibio diuersas plaças. Rõpio los yelos de los fosos, y reforçô mas sus presidios, en q̃ su prouidẽcia aunq̃ tardia no le burlô porq̃ el de Bergas (q̃ auia inuernado en Venalo) tomô a su cargo penetrar hasta las puertas de Amsterdã, con parte del exercito de Flandes, y del q̃ gouernaua Dõ Gonçalo, orden dispuesta por la Infanta, y no imposible de emprender. Iuzgauase q̃ de afirmarnos dẽtro en la Velua, podria hazersele la guerra en casa al Olãdes, y q̃ sino sucedieste esto, el daño grande y no esperado q̃ se le haría por allí, põdria sus cosas en apricto. Y por facilitar esta jornada y diuertir al enemigo fue juntamente dirigida laq̃ aduertimos de Groningen, q̃ executaron cõ sus gentes los de Oldencel y de Linguẽ y el Goje que se auia alojado en el cõtorno de Munster, con siete cornetas de caualllos y dos Regimientos de Alemanes, de las vanderas del Anholt. Assi a los 12. de Febrero el Conde Enriq̃ con su campo, en que iuan al pie de 10000. hombres, fue encaminandose a Bronchorst, bien que primero, endereçando a otra derrota, designó querer guiar acia la Frisa. Mas reboluiendose al Isel, passô su curso endurecido sin detrimento de importancia, y sin que el animo y desseo de algunas plaças conuecinas, se lo pudiessen impedir, ni el descargar sobre Bronchorst fuerça pequeña del de Estirum. Tomosela, y a passó enjuto por los marraços y lagunas, llegando a Arnem la batio, mas sin efecto, porq̃ el frio era insufrible en la campaña.

Corriô

Corrio adelante, y ſus cauallos atropellaron el Pais, haſta dos leguas de la Haya, dejando en el por ocho dias que le gaſtaron, tanto eſtrago como temor y confuſion, ſi bien algunos han eſcrito, que pudo ſer mayor ſin duda, y que eſta entrada quedô ſiẽdo de mas eſtruẽdo que peligro. Cõ que al fin della (porque apriſſa iuan los yelos ablandãdoſe) ſaliô a 25. de Febrero, y ſin ninguna oposicion. La Caualleria con Marqueta ſu General, que quiſo hazerla ſiendo cargada ſe entró en Arnen. Mauricio entonces agregando gente baſtante y municiones, partio de la Aya cõ Brunçuic a 18. deſte mes, y llegó a Vtrec a la defenſa que ſuſpendio cõ nueſtra ida, mas no el recelo en que ſe vio, Artus afirma que ſi Enrique, en auançandoſe al Iſel, ſe encaminara acia Amſterdam, ſin detenerſe, nunca Olanda huuiera llorado tantos males, pues ſus contornos y ſus naos, ſe reſoluieran en ceniça. Pero eſcriuamos la otra empreſa.

El Goje y el Varon de Monclez Gouernador en Oldencel, y Lucas Cairo de Linguen, auiẽdo en vno congregado cerca de Mepen ſus vanderas, entraron caſi al miſmo tiempo ſegun eſtaua concertado, en los villajes dẽ la Friſa y dando caça al Coronel StacKembroc que era en Vinſcot, le acorralaron en Groningen, donde metiendo a fuego y ſangre todo el contorno, dieron buelta con priſioneros y deſpojos. No fue mejor por eſtos dias, otro ſuceſſo que tuuieron los Olandeſes en la mar, a 16. del mes de Enero. Salieron de Oſtende cinco velas, y aunque vna dellas ſe aſentó a la ſalida de la barra, haſta otro dia, las demas dando con nueue de enemigos, de tal manera las puſieron que el Almiranta y otra naue caſi ſe vieron ir a fondo, muriendo 15. de los nueſtros, q̃ en ahuiẽtando al Olandes, ſe apoderaron de otras preſas, mientras el vulgo de Zelanda, enfurecido, o por vengança, o por caſtigo, repetia ſatisfacion del Almirante, que con ventajas tan notorias auia afrentado a ſu nacion.

En los progreſſos de Alemania, dije que el Ceſar y el Gauor hizieron tregua porvenir con ella al trato de la paz que eſcriuiremos al preſente. Por coſa cierta ſe tenia, que a entrambos era prouechoſa, y todauia cada qual daua razones y motiuos que parecia no querla. El Embajador del Tranſiluano, dezia orgulloſo dentro en Viena, que el Alimursza con ſus Tartaros, venia marchando en ſu fauor. Mas el entonces no ſabia que los Polacos en el paſſo del Niſter, auian rompidole, librando al Ceſar de temores; y que ſu dueño pretendia, dejando ſu hermano en Tranſiluania, hazer en Caſouia ſu aſiſtencia, y vn grande exercito, ſi a caſo la paz no fueſſe concluida; mas el Emperador cuya coſtũbre, es hablar menos y obrar mas, daua guſtoſo grata audiencia a los que conſultauan de los medios, para ahuientarle de la Hũgria, ſibien como prudente Principe, reconociẽdo que la paz podia tan ſolo eſtablecerle en ſus Eſtados con firmeça y ſer la ruina de ſus emulos, aunque moſtraua lo contrario, porque el Gauor no preſumieſſe que ſe enfadaua de la guerra, lo cierto es que en quanto a Hungria, el ſe inclinaua a hazer la paz, por no ſer della diuertido, quando en la Europa ſe mouia tan general conſpiracion. Eſto y el ver que todo el Reino, era del miſmo parecer, y ſobre todo, que Amurates en los principios de ſu Imperio, muy oprimido y contraſtado de ſus rebeldes y del Perſa, aſſeguraua ſu obſeruancia, le redujeron a admitirla. Y aſsi a ſu efecto, entrando en Viena Coſay Comuti, y Bornemiſſe, Embajadores del Gauor, y otros diuerſos Diputados de ambos partidos de la Hungria, la començaron a tratar y prorogaron mas la tregua. Bien que entretanto huuo rumores que la

pudieran estoruar; pensose (estando esarmẽtados de las rebueltas del Gauor) que no auia intento de guardarla, que su disinio guiaua solo a entretener aquel inuierno, con su esperança y dilacion, y que tampoco se oluidaua de concitar a los Bajaes, pues a su instancia auian doblado las guarniciones de la Hungria, que esto era a fin de apercebirse, para la guerra del verano, y hauer embiado al Olandes Embajador q̃ confirmasse su inteligencia, y a pedirle no se acordasse con España. Pero no obstante la paz se hizo (en treinta y cinco apuntamentos, en la sustancia semejantes, a los que dije en Niclasburg) con regocijo de los buenos, y descontento de los malos, porque como la guerra influye siempre la licencioſa libertad, que tãtas maquinas trastorna, assi la paz que las restaura, es el açote de los vnos, y el premio y gloria de los otros.

La muerte que de apoplexia se lleuò al Duque de Lenox y Richemonte, grã priuado y confidente del Ingles, preuaricó en el dia aplaçado del Parlamẽto general hasta mediado el mes de Março, en quien estando todo a punto, fue il lustre el triunfo y ornamento, con q̃ Iacobo salio a el, y no menor el aparato de las razones y argumẽtos con q̃ adornó vna larga platica. Pretendia el Rey q̃ sus vasallos, no solamente se oluidassen de las desconfiãças procedidas del referido matrimonio, mas q̃ se concordassẽ assi mesmo con puntual execucion, en el establecimiento de sus cosas, en el estado de su hijo, y restitucion del Palatino, aunq̃ esto vltimo dezian, los q̃ eran llaues de su pecho, q̃ lo deseaua endereçar, mas con dulçura q̃ rigor, bien q̃ las mueſtras esteriores fueron tãpoco fauorables, q̃ yo no sè q̃ responderme a los q̃ son desta opinion. A 23. del mismo mes, para mouer mas a la suya el Parlamento general, y concitarle contra España, permitiô al Duq̃ Buquingã le declarasse quantas cosas auiã passado y no passado, sobre la restitucion del Palatino, y conclusion del casamiento, del qual, despues de auer hablado de sus prolijas dilaciones, de sus promesas y esperanças, y (por ventura sin razon) cargando mucho a los ministros y consejeros Espaũoles de poco lisos en el trato, y no perdonando aun a los suyos, y especialmente al de Bristol q̃ estaua ausente, a cuya instancia dezia q̃ el Rey se resoluiera a la jornada de su hijo, concluyó alfin, con afirmar, no auer tenido el Rey Catolico intento nunca de venir al cumplimiẽto de las bodas, ni mas disinio q̃ con ellas entretener y diuertir, miẽtras las cosas de Alemania se encaminassen a su modo, porque tan solo deseaua obedecer al Rey su padre q̃ le encargó q̃ no casasse su hermana sino en la Casa de Austria. Y vltimamẽte, que aunq̃ auian pedidole diesse expediente en lo tocante al Palatino, jamas se pudo obtener del, ni otro mejor que responderles, lo trataria con el Cesar. Esto les dijo: pero apenas passó en la junta, quando al punto, lo supo el Marques de la Inojosa, de quiẽ Iuan Rijer (escriuiendo sobre lo mismo) dize assi. Que a veinte y quatro dias de Março, teniendo Audiencia de Iacobo, se le quejò de Buquingan, sobre la platica aduertida, en que auia hecho al Parlamento notorio y publico el secreto de las mas intimas materias, adelantandose en algunas cõ libertad y sin verdad, contra el Emperador y Rey Catolico. Y q̃ a esta queja aun mas sangriẽta de lo que yo refiero aqui; el dicho Rei le respõdio se haria informar del Parlamento, el qual despues le dio a entẽder q̃ Buquingan solo auia hablado, lo que en tan arduas ocurẽcias, deuia vn vasallo fidelissimo, y en especial siẽdo su platica calificada y assistida cõ la presencia del de Gales, q̃ assi tal vez es maltratada, de quiẽ auia de ser su fundamẽto la gratitud y aun la verdad. Mas yo no sè

quien

quien con España (con menos causa desdeñado) con mas razon reconocido, pudiera estar que aqueste Principe; porq̃ que ostentacion de magestad le faltó en ella a su grandeza, que demostracion a su venida, que cosa rara en estos Reynos q̃ no estuuiesse a su elecciõ, que no siruiesse y se empleasse para el deleite de sus ojos, para satisfacion de sus deseos, que su curiosidad no niuelasse, que su interceśion no consiguiesse. El Parlamento que deseaua aun mucho menos ocasion, para librarse del recelo conque estas bodas le tenian, no necesitó de largas juntas, para poderse resoluer, y assí en su nombre el Cantuariense y otros ministros respondieron. *Que conferidas y miradas las dilaciones que auia en ellas los artificios Españoles, y desigual correspõdencia que se tuuiera con su Principe. Determinaua firmemente, que se anulasse su tratado, y no se oyesse ni emprendiesse otro tocante al Palatino menos, que siendo el de las armas, y que pues iua en el embuelta la reputacion de todo el Reyuo, que começasse a disponerse para la guerra, y que en el interin, el Parlamento general satisfaziesse a su propuesta con vna pronta y grãde ayuda.* Mas como quiera que en Iacobo no eran tan duros los consejos, y su prudẽcia caminaua a conseguir aqueste punto mas con blandura que aspereza, midiendo sus fuerças cuerdamente, aũque acetó la conclusion, quiso con todo de manera representarsele, que nunca le pretendiessen ignorancia en el auerle de assistir, y replicò. *Que agradecia el grãde zelo a su seruicio, y que no daua la ventaja en el sauerlo ponderar, ni exercitar el Real oficio a ningun Principe del mundo. Que a ellos tocaua como subditos el justo zelo de seruirle y el de la gloria de su patria, y a el como a Rey el gouernarlos. Que en el particular del Palatino tenia propuestos tales medios, que si pudiesse conseguirlos con paz segura, no creyessen que el los mezclasse en vna guerra. Que pues auia merecido nombre de Principe pacifico hasta aquel dia, no queria perderle entonces sin razon calificada, y caudal mucho para salir de vn tal empeño. Que ventilassen con cordura las fuerças con que se sentian para empeçarle y acabarle. Que pues acõsejauan a su Rey, deuian primero no oluidarse de lo que dize el Euangelio, notando a vno de imprudente, q̃ emprendia guerra desigual. Que conociessẽ tal peligro, y se acordassen de medir las necesidades mas precisas, y que pedian pronto remedio, como eran las deudas cõtrahidas por la jornada de su hijo, las de los gastos de su yerno, y las del Rey de Dinamarca, las quiebras grandes de sus rentas, y del comercio desde el punto que se rompiesse con España, y que assi mesmo confiriessen el graue apricto en que se vian los protestantes Alemanes, y en el que estaua el Olandes, que pedia gente y assistencia, para defenderse aquel Verano, y que aduirtiessen que era fuerça dar largo tiempo a la cobrança del donatiuo que le hiziessen, y q̃ al presente no podria aprouecharse en sazon del. Y en fin, q̃ si consideradas y decididas estas cosas y la perplexidad en que se hallaua para abraçar su parecer, quisiessen siguiesse el riguroso (por no mostrarse pertinaz) le abraçaria facilmente: mas que primero conuendria, que sin alguna dilacion, como auian abierto bien los pechos, abriessen tambien mejor las bolsas.* No a todos fue muy apazible esta respuesta de Iacobo (aũ vuo quien la reputô por perniciosa a su salud) por parecerle que no siempre deuẽ los Reyes descubrir su afecto tanto, y mucho menos, quando los subitos disienten y se le oponẽ. Los que aora mas aspirauan de los suyos al rompimiento con España, atribuyan libremente a su tibieça y remission las dificultades aduertidas, a poca gana su recelo, y su prudencia y atencion a vna profunda floxedad: de que nació temer algunos, que espoleados de su ira, o de incentiuos mas ocultos, atropellassen su decoro. Todo

derecho natural rompe y quebranta vn mal deseo, vna ambicion desordenada, y por hermoso parentesco se juzga aql que se establece y se disculpa cõ vnReyno. El tiempo mismo irà enseñandonos si estos temores fueron vanos: bien que al presente su hijo elPrincipe los procurô desuanecer, agradeciendo al Parlamento su voluntad; y concitandole a proseguirla prontamente, dixo: Que puesauia mostrado su generosa inclinacion aconsejãdoles la guerra,deuia emprender vtiles medios con que poderla començar.Que aunque su padre enfermo y viejo la apeteciesse tibiamente,el con su ayuda le atrairia a que la hiziesse con valor: mas que importaua que aduirtiesse, que le empeñaua no tan solo en vna grande y ardua empresa, mas que assi mismo le exponia sobre el teatro de la Europa,donde sus Principes y Reyes bueltos los ojos a esta junta,le hazian el blanco de toda ella. Y finalmente que entendiesse, que por las quexas que a su istancia le diera el Duque Buquingan, auia irritado nueuamente al enemigo potentissimo,y contra el qual era forçoso que se le diesse gran fauor, como tambien al Olandes acerbamente amenaçado de las vanderas Españolas, y en inminente y graue riesgo, si le faltasse su assistencia.

Tales pues fueron los principios del Parlamento general, cuya dissoluicion veremos presto, muy a fauor de nuestros emulos; porque el de Gales no oluidandose de la promessa referida, supo tambien encaminarla, atenuar nuestro poder, encarecer sus proprias fuerças,y engrandecer sus aliados,que al fin se hallô vencido el Rey,o por ventura violẽtado a conformarse con su gusto. Del qual aun quiso que primero se diesse cuenta al Rey Catolico, como lo hizo Don Gualtero mediante vn largo memorial, en que quexandose en su nombre, de los pretextos apuntados, perteneciente a las bodas y reducion del Palatino, dixo a demas. *Que en su atencion y justamente desconfiado de su remedio por la paz,y de que nunca le daria resolucion equiualente al ayudarle con sus fuerças, segun y como auia propuestole. Comunicarà muy de espacio este negocio a su cõsejo. Y el le aduirtiò,que no deuia fundarse mas sobre respuestas equiuocas y generales.Y que no ostante con el zelo de conseruar la paz Christiana, y de mirar por el bien publico, no contentandose con solo aquella graue diligencia, auia juntado el Parlamento;el qual despues de consultado, y si podia o no estrjuar,en quanto a entrãbas pretensiones sobre su vltima respuesta. Con deliberacion considerada se resoluiò en el dissoluerlas,y tambiẽ el,en acordarse con su opinion, por no auer visto exemplo alguno de otro Rey, que reusasse el conformarse a la de todo vn Reyno entero; y que por tanto era forçado a aestablecer al Palatino en sus estados por las vias,que Dios mejor le encaminasse, y satisfecho y confiado de que jamas encontraria con armas tan del todo injustas, que imaginassen disuadirselo.* Eran ya tantas las premissas que amenaçauan estos fines,y tan seguras en los hombres mas obligados con seruicios o beneficios y mercedes,satisfaciones semejantes, que no se le hizo al Rey Catolico esta protesta nouedad, y assi quiriendo que el Ingles viesse en su breue expedicion, que no aspiraua a entretenerle, mandô dezir a Don Gualtero. *Que siendo ya resolucion, y no propuesta la que auia dado de parte de su Rey, no tenia mas que responderle, sino lo mucho que holgaria fuesse tan cuerda y acertada para el bien publico y comun,como era justo desearse. Que quanto a el pertenecia aprouar della, lo aprouaua con muy alegre voluntad,que Dios(a quien ninguna cosa le era encubierta)sauia biẽ,que en los acuerdos aduertidos del Palatino y matrimonio no auia mirado a otro interes ni conueniencia,sino solo al de la Republica Christiana,*

ſtiana, paz de Alemania y de la Europa, y con atencion particular a la del miſmo Rey Iacobo, y a diſponerlos de manera, que la pudieſſen gozar ſiempre. Mas que no oſtante, ſi ſe hallaſſe con la reſolucion que le afirmaua, ſu Mageſtad procuraria (en conſequencia del intento) que ſe gouernaſſen ſus actiones, como veria el miſmo Rey y todo el mundo, ſin mouerle vtilidad particular, ni conſeguir otro prouecho que el cumplimiento y juſto fin, a que auian ſiempre de mirar; que era el aumento de la Igleſia. Diſueltos pues en eſta forma los dos tratados con Eſpaña, tres coſas grandes procedidas deſu inexecuciõ ſe nos ofrecen que referir con breuedad. La liga de diuerſos Principes contra ella y el Emperador, por la reſtituicion del Palatino y de la Valtelina a los Griſones. Los medios que vuo en ſocorrer a los rebeldes Olandeſes, que temian grande opoſicion. Y vltimamente el concertar las nueuas bodas del de Gales con ſu hermana menor del Chriſtianiſsimo, María Enriqueta de Borbon. Fueſſe en el interin ſiguiendo el Parlamento general, y ni con ver en tal eſtado ſu abſolucion, faltaua quien aun eſperaſſe otra ſalida, no ſe pudiendo perſuadir que ella vinieſſe a rompimiento, ni que tuuieſſe tan mal fin, coſa que fue tan deſeada. Iuzgauan muchos (confiados en la prudencia de Iacobo, y ſu pacifica intencion) que por lo menos en ſus dias no auian de verle reduzido a la paſsion de ſus vaſſallos; y aun ellos miſmos (que alcançauan eſta verdad, y corrompidos del Palatino, y Olandes, y de otros emulos de Eſpaña, que procurauan diuertirla) caſi llegaron a abraçar deprauadiſsimos diſinios. Mas ſobre todo acontecio lo que adelante ſe verà, forçandonos la variedad de los ſuceſſos deſta vida, a no poder determinarlos, ni creerlos vana o firmemente: mas antes ſi a calificar quanto ſea fragil y mudable nueſtra certeza o confiança. En concluſion no a muchas juntas (con grande orgullo) los Ingleſes ſe reſoluieron a las armas, y a conceder baſtantes ſumas para poderlas ſuſtentar de fuera y dentro de ſu caſa: mas no eran pocos entre tantos, los que juzgauan por mayor la empreſa que ſolicitauan, que no ſus fuerças y poder. Hallauaſe ſu Rey Iacobo como paſmado, de que aſsi le deſpeñaſſen a ſu intẽto, y perplexidades mas profundas hazian mortal ſu remiſsion; con que ſu hijo y Boquingan y el Parlamento ſe encargaron de las de mar y las de tierra, y del cuidado de embiar a Eſcocia y a Irlanda guarniciones, y buena gente al Olandes.

Capitulo V. Proſiguenſe las

miſmas coſas haſta ſalir de Ingalaterra el de la Inojoſa, y el Coloma. Y Diego Luis de Oliuera pelea en la mar con los rebeldes, y otros progreſſos en Eſpaña.

On el acuerdo referido, todas las coſas del Ingles mudaron forma en breue termino, no ſolo caxas y trompetas, graues edictos y pregones, ſino clamores y ſuſpiros boluian a oyrſe en todo el Reyno de los Catolicos fieles. Primeramente ſe mandô, que luego fueſſen deſarmados, y que el grauamen de ſus leyes ſe executaſſe con rigor; vuo expulſion vniuerſal de Religioſos y Eccleſiaſticos, y particularmente en Irlanda ſe procediò con mas crueldad, y a diez de Iunio ſe echó vando, dando licencia a quien quiſieſſe ir a ſeruir al Olandes contra el Emperador y el de Bauiera en la reſtauracion del Palatino, y antes ſe dixo contra Eſpaña, pero deuió deſer ſin ordẽ, pues en ſauiẽdola Iacobo, moſtrô mas grande ſentimiento de lo que ſus ſubditos quiſieran, y aun les cauſó nueuos motiuos, de que trataua de templar ſu furia con ſu dilacion. Con que llegando a deſpeñarſe a temerarios preſupueſtos, cuentan auer

ſe

se congregado a consultar. *Que no pudiendo descomponer nuestra aliança o reduzirle a su opinion, le retirassen al instãte a alguna casa de plazer, y diessen al Principe el gouierno.* Desta conspiracion hazian autores al Buquingan y a otros ministros, y dezian mas, que no ignorada (cosa entre tantos conferida) por el Marques de la Inojosa, asento en si, que no cumplia con las obligaciones de Christiano y Embaxador de tal Monarca, sino tratasse de atajarla, y que aunque en ello conociô euidentissimos peligros, quiso primero atropellar por su temor, que no faltar a obra tan digna de su sangre. Y assi sobre esto, mis citados Artus y Riger, prosiguiendo afirman, q̃ despues de auer hablado con el Rey Iacobo de otras materias le aduirtió. *Que aquel edicto acriminado contra los miseros Catolicos, era principio indubitable a la execucion del grandissimo que el Parlamento general, el mismo Principe de Gales y Buquingan tenian dispuesto*; *es a saber* De Rege exautorando, & regno remouendo, filio verô eius Rege faciendo: *si el Rey no obedeciesse in omnibus Parlamento.* De que Iacobo perturbado, la vehemencia de su ardor le cõstriñô mas presuroso que conuiniera, a discurrir por diligencias, que ocultando y confundiẽdo la verdad, no redundaron enel credito y justo aplauso del Marques. El caso fue, que como siempre el mundo paga por bien mal, assi vn seruicio tan noble tuuo la misma recompensa; porque con ser en el fundadas la Magestad, vida, y honor, del Rey Iacobo, infundiô en el tan diferente sentimiento, que le obligò a desconfiar de aquellos que le procurauan con mas instãcia su salud. Mas porque cosas tan delgadas tengan en esta narracion la autoridad, que quiso darlas el mismo Rey, y a nuestra pluma no se le pueda acumular alguna nota de peligro, referiremos el successo con las razones que por su ordẽ propuso al Rey nuestro señor el sobredicho Don Gualtero, y en el tenor de vn memorial, por el qual dixo, que su Rey le auia mandado diesse cuenta a su Magestad. *De que el Marques y Don Carlos Coloma le auisaran de vna muy gran conjuracion, en que assi el Duque Buquingan, como el Parlamento y sus ministros no solamente auian tratado de deshazer nuestra aliança, mas de forçarle a retirarse en vna casa de plazer, si no viniesse en sus intentos, y que esta graue informacion fuera para el tan temerosa, que pudo meterle facilmente en vnos recelos inmortales de sus vassallos y su hijo; mas que no ostante, deseando aueriguar mejor el caso, con muchas veras procuro, que los Embaxadores declarassen sus principales productores, como remedio essencialissimo para saluar mejor su credito, lograr el zelo que mostrauan, y salir el de confusion. Pero que en vez de hazerlo assi, facilitando su respuesta, la que le dieron se cifrò en argumẽtos afectados contra el poderlos descubrir, con que le vuo de quedar para su prueba solamente el fiel examen de los suyos, el qual se hiziera en su presencia, y propuniendoles seuero tales y tantas repreguntas, y con tan grandes juramentos, que no resto en la acusacion parte ni indicio de sospecha, que no quedasse expurgadissima; y que en efeto del sacò hallar al Duque Buquingan, y a los demas (de quien pudiera tener recelo) inocentissimos de quantos cargos les ponian, y que voluiendo a porfiarles sobre la misma producion (no imaginando que quisieran anteponer a su verdad, y aun al indicio en que incurrian del ser juzgados sospechosos) el encubrir assi a los reos, auian con todo persistido en su primero parecer, mas que el no obstante les diò audiencia, y que el Marques se despidio, si bien despues de algunos dias se la pidieron nueuamẽte, con presupuesto que tenian diuersas cosas que aduertirle en lo tocante al Palatino, por lo qual el, que deseaua no perder punto y ocasion que encaminasse este negocio, la conseruacion*

ſeruacion de ſu amiſtad. Auiendo algo ſuſpendido el concederla, por razon de q̃ mas bien conſiderandolo, tomaſſen en quanto a lo primero reſolucion mas acertada, y hecho otras muchas diligencias, no lo pudiendo conſeguir, les embiò a ſu Secretario Duarte Contraì, y el de ſu hÿo Don Franciſco Cottington, que de ſu parte les dixeſſen. Que no deſeaua coſa mas, que la quietud de ambas Coronas; que ſi tuuieſſen gue aduertirle, fueſſe guiado por ſu medio, o que elixeſſen para hazerlo otro miniſtro de los ſuyos, o que ſi no ſe lo eſcriuieſſen. Pero que no admitiendo aqueſto (en conformidad de ſu inſtruccion) vltimamente les dixeran, como quedauan hechos reos, y productores del delito; y aſſi por el, ſiendo incapazes de comunicar mas con ſu Rey, que por reſpeto digno al ſuyo, y contemplacion de ſu clemencia, no procedia por las leyes de las naciones contra ellos, mas antes ſi, queria dexar ſu ſatisfacion al Rey Catolico. En conſequencia de lo qual ſe la pedia Don Gualtero, y le hazia Iuez del graue eſcandalo y ofenſa grande cometida contra el derecho de las gentes, y Mageſtad del Rey Iacobo, que eſperaria firmemente por las demoſtraciones del caſtigo, ſegun que ſiempre auia confiado de ſu bondad y rectitud: y que a demas le aſſeguraua, no auer mezclado haſta aquel punto ſu correſpondencia y hermandad con los exceſſos de ſus ſubditos, mas que quedaua en la amiſtad y buen amor que profeſſauan, y con la miſma voluntad de dar oydos al acuerdo que pareciеſſe razonable, y que tambien recibiria con agradable acoximiento el Embaxador que le embiaſſe; y que por fin le ſuplicaua, fueſſe ſeruido de aduertir el proceder y la dulçura que auia tenido con los dos ſin violentarlos ni oprimirlos a reſoluciones arrojadas, dandoles tiempo de prouar o declarar alguna luz, de lo que auian auiſadole, y en ſus diuerſas conferẽcias; abriẽdoles muchos caminos, y en que ſi vuieran conformadoſe, pudieran bien auer cumplido con ſu deuer y obligacion, y ſatisfecho y deslũbrado las opiniones y ſoſpechas contra la buena inteligencia y tranquilidad de entrambos Reyes.

Aſsi el Ingles mal engañado, quedô en ſu mucha confiança, y nunca della ſe apartó, haſta que diez meſes deſpues eſperimentô ſu deſempeño, y diô a ſus ſubditos materia para que aſaz ſe rebolcaſſen y hizieſſen libros y diſcurſos ſobre ſu muerte apreſurada. Y aunque no deue recibirſe lo que la fama nos aprueba ſin gran recelo, ni ſi bien ſean admitidas libremente las coſas nueuas y remotas, ſe han de preferir a las muy ciertas, yo todauia ſin meterme a calificar eſta verdad, dirè lo que otros dizen della, quando nos llegue la ocaſion. Iacobo en eſta cuydadoſo, moſtrò quitarſe mas la maſcara, y ſin reſpeto de la paz tan freſcamente blaſonada, por vna parte remitiò ſeis mil infantes al Maurício, y por la otra cõſintiô fueſſe embaxada al Rey de Francia, para tratar del matrimonio. Y el Parlamẽto general entrãdo en mas viua eſperança del rompimiento deſeado, le cõcediò gran donatiuo, y el, en retorno mas ſagaz, fue entretiniẽdo y dilatando la execucion de ſus diſinios, mientras la vida le durô. Pero voluamos al Marques, a quien (ſauido eſte rumor) ſu Mageſtad le diô licencia para ſalir de Ingalaterra, nada bien viſto de ſu Rey: mas el ſufriendo con prudencia eſtos deſdenes y peligros, ſe vino a Eſpaña, y aunque luego ſe le mandó parar en Burgos, haſta ſatisfazerſe el Rey Catolico, juſtificadas ſus acciones, ſe diò por bien ſeruido del, y conſeruô ſiẽpre en ſu gracia, y en grandes cargos y mercedes. Tambien mandò ſe fueſſe entonces a ſu caſtillo de Cambray Don Carlos Coloma, y que dexaſſe el Secretario en la embaxada. Con que contando por diſſuelta la platica del caſamiẽto, y reſtitucion del Palatino, los que aun eſtauan confiados, deſuanecieron ſu eſperança, y mucho mas reconociẽ-

do

do el poco gusto y agasajo que esperímentauan nuestras cosas enlos vassallos del Ingles, como lo sintiò mejor por sí, antes de la salída del Marques, el Maestre de Campo Diego Luis, q̃ perseguído y acossado dẽ diez y siete naos rebeldes, cõ quatro nuestras diò ensus costas, mas escriuamos el successo. No se si he dicho que de España fueron a Flandes nueue velas, cuyo motiuo (oxala vuiera anticipadose veinte años) era tambien a dar con otras en que entender al Olandes, segun lo hizieron largamente a los principios del presente (como dexamos referído) mas no las presas y despojos de sus vageles mercantíles y pescadores, cosa nueua y que sintieron de tal forma, que publicaron con pregones. *Que a qualesquiera Capitan que tomasse vagel de los Dunquerques, se le seria adjudicado, y mas vn grãde y rico premio.* Con q̃ de forma se alentaron, q̃ Dias y noches muchos dellos nose apartauã de su varra, hasta q̃ siendo aora informados que Diego Luis se apercebia para traer a España seis, auiendo atentos espiadole, le saltearon con los dichos. La gran ventaja y el andar a la sazon el mar turbado, pudieran hazer duro el combate, y en especial, que de sus naues vuo Oliuera de dexar vna en la boca embarrãcada. Mas el entonces incitado de su mayor riesgo y peligro, le comẽçô animosamentè casi a la vista de Cales, perseuerando en el quinze horas, con que a su fin, auiendo echadole a fondo lavna y escapado toda la gente, y disparadose quatro mil tiros, por no dar en mas dañosa obstinaciõ, dexando a las de los rebeldes muy destroçadas, tres abiertas, su General Lamberto muerto, y mas trezientos de los suyos, y de los nuestros treinta y nueue, obedeciendo a la fortuna, se vuo de retirar con las restantes hacía las Dunas del Ingles, donde si ya no hallô las obras de los rebeldes, conocío bastante indicio de sus animos, pues le negaron los de tierra por su dinero la comída, cosa que ni hazen los mas barbaros, quãdo professan amistad. Assí por esso fue de Flandes a Ingalaterra el proueedor Vicente de Anciondo, cuya industria puso reparo en los nauios. Biẽ que no pudo conseguir, le concediesse el Rey Iacobo las dos mareas que acostumbran a darse en tales ocasiones, ni que mandasse al Olandes que se apartasse de su puesto, para poderse auenturar, porque desde la hora que los nuestros se recogieron a su abrigo auian cercadoles las suyas. Mas como ni en cosa tan notoria quisiesse dar satisfacion, llamado a Flandes de su alteza, vuo Oliuera de voluerse en compañia del Marques. Y en semejante coiuntura, yendose en Londres preuiniendo los Condes de Holan y de Carlile para embaxada al Christianissimo sobre los nueuos casamientos. Tambien el mismo iua estrechando aqueste punto, bien que auía quien vanamente hazía creer, que el Papa no dispensaría con nuestras mismas condiciones, por parecerle que quebrãdolas, no assí Franceses se aunarían para obligarle al cumplimiento por sus diuersas opiniones. Mas sin embargo escriuiremos en su sazon lo que vuo en esto, y en la salida de las Dunas. Es me preciso en la presente tornar a España, donde aora el Capitan Miguel Iacobo, y algunas velas de Guipuzcoa, haziendo presas de importãcia hasta la boca del Canal, vengaron bien a los amigos.

Hallauase su Magestad ya con la perdida y trabajo dela ciudad del Saluador en la prouincía del Brasil, riesgo inminente del Pirù, y sedicion grãde de Mexico (succesos todos que remitiô al acabar con los de Europa) embaraçado y cuidadoso de su defensa y mas quietud y con gran priessa la assistia, sintiendo mucho que en su tiempo coxiesse España el triste fruto que en los passados se sembrô. Mas sobre quantas desuenturas

se

ſe padecieron eſte año, en quien parece que ſe aunaron los elementos contra nos, ninguna tanto le afligió, como el horrible atreuimiento de dos hereges en Madrid. Eſtos maluados, cuyos nombres (ſi bien entrambos eſtrangeros) condena mi pluma a eterno oluido, vno en la carcel eclesiaſtica, y otro en la Igleſia y Monaſterio de San Felipe de Auguſtinos, oyendo Miſſa profanaron con manos impias y ſacrilegas, (arremitiendo al ſacerdote) el ſacroſanto Sacramento. Eſcandalizó tan gran maldad toda la Corte,, y ni el purgarla, quemando luego a ſus autores, tuuo por pena ſuficiente. Y deſeando mitigar ſu Mageſtad la ira de Dios, mandó ſe hizieſſen proceſsiones, en que aſſiſtieron ſus Conſejos, y ſe ſacô con grande triumpho el Sacramento ſoberano, y con ygual ſolemnidad le feſtejaron ocho dias. Y concurriendo algo deſpues con el Preſidente de Caſtilla en el Conuento referido, de la nobleza, virtud, ciencia, de las eſcuelas Eſpañolas lo mas luzido, en otro acto no menos digno de ſu fee; votaron todos (en las manos del Obiſpo de Vrgento) el gran miſterio de la muy pura Concepcion de la Virgen Protectora de Eeſpaña, y de morir en ſu defenſa. Y Don Franciſco de la Cueua Iuriſconſulto ſingular, hizo vna elegantiſsima oracion, en que (por el diſcurſo de hora y media) calificô nueſtra piadad, y confirmò mas ſu alabança. Siempre fue Eſpaña deuotiſsima deſte miſterio ſeñalado, pero en particular le deſpertó en el Reynado del Monarca, a cuyo exemplo el miſmo voto ratificaron otros pueblos, Cauildos ſeglares, Eclesiaſticos, Vniuerſidades de Caſtilla, y todo el Reyno junto en Cortes. Los dos Pontifices difuntos, Paulo y Gregorio, aun concedieron a ſus deuotos muchas gracias, y ingenios grandes Eſpañoles en ſu loor nos publicaron tratados llenos de doctrina. Pero la ſantidad de Vibano Octauo, lo augmentò mas por eſtos dias, pues concedio Bula y licencia para la Orden militar de la Inmaculada Concepcion, con voto de caſtidad conjugal, pobreza, y obediencia a la Religion de San Franciſco. Los fundadores fueron tres, el Duque de Mantua, y de Niuers, y el Conde de Altan en Alemania. Tratauaſe aora la eleccion de gran Maeſtre, y que las pruebas ſe hizieſſen como en Calatraua, y Santiago, jurando al Pontifice obediencia para la exaltacion de nueſtra fee, y extirpacion de la heregia; que fueſſe Orden general, y ſu renombre el de Milicia de la Inmaculada Concepcion, y ſu habito vna Cruz azul, muy ſemejante a la de Alcantara, ſaliendo della algunos rayos, y nueſtra Señora por ſu timbre, como la muger del Apocalipſi: AMICTA SOLE, y coronada de doze eſtrellas refulgentes; la Luna debaxo de los pies, con manto azul, y en ſu contorno el cordon de San Franciſco. Y aſsi hijo y Madre glorioſiſsimos, eran a vn tiempo venerados del Rey Catholico, y los ſuyos, en quanto pueden alcançar las flacas fuerças de los hombres, quando para mayor ponderacion de ſu diuino y alto culto, verguença, rabia, y confuſion de ſus mortales enemigos, creyeron deſdorarle mas.

Capitulo VI. Otros ſuceſſos de Alemania, Conſtantinopla, Francia, y Flandes.

LA paz de Vngria eſtablecida con el Gauor, cauſò en el Ceſar mayor quietud, y aſsi boluiô ſeguro el animo a otras coſas, y eſpecialmẽte a que del todo, la dignidad electoral ya trasladada al de Bauiera, fueſſe mejor reconocida. Para lo qual conuocó Dieta en el lugar de Sleuſingen en el Condado de Eneberg, donde el primero que vino a ella (no ſin muy grande admiracion de quien deſeaua lo contrario) fue el de Saxonia. Auian pedidole diuerſos Principes y Reyes, que perſiſtieſſe en la opinion que tuuo antes de reuſar el admitir al de Bauiera: mas no acudiendo a ſu propoſito, los mas de los Embaxadores ſe reduxeron a ſus caſas, y el del Frances mal ſatisfecho, paſſò a buſcar nueuo expediente con el Marques de Brandenburg; pero en el interin llegando entre otros muchos del Imperio a Sleuſinguen, Antonio Enrique Conde de Schuarcenburg, y los Embaxadores del Lantgraue, los del Obiſpo de Virsburg, y el Maguntino, Darmeſtadio, y el Embaxador del Rey Catholico, Neoburg, y el Conde de Tilli, ſe conſiguió el guſto del Ceſar. Y con aqueſta nueua acción, aun fueron mas deſuanecidas las eſperanças y deſeos del deſpojado Palatino. Pero en los fines de la Dieta, no buenas nueuas de la Vngria templaron parte del contento que ocaſionô ſu execucion. Las guarniciones Imperiales en las fronteras, ſalteando algunas ſumas de dinero, que iuan a los preſidios Turcos, hizieron que el Baxa debuda atropellando (reſentido) por el derecho de las gentes, prendieſſe a Curtz Embaxador que era del Ceſar, y boluia de Conſtantinopla para Viena. Eſta accion barbara ſi bien la procuraron diſculpar los infieles con la dicha, no fue aprouada ni aplaudida aun de ſus miſmos ſuperiores, mas no mouidos de virtud. El gran conflito y diuiſion con que ſus coſas naufragauan, hazia en los mas que diſuadieſſen, y no abraçaſſen nueua guerra. El Baxa Abaza no tan ſolo permanecia en ſu rebelion caſi a la viſta de Amurates, mas la aumentaua con pretexto de la vengança de ſu hermano. Su exercito era eſpantoſiſsimo, y a cinco jornadas de la Corte, y ſu diſsimio mejorarſe en conueniente coiuntura. Las ventajoſas condiciones que por quietarle, y reduzirle, le auian propueſto los Viſires, las deſechaua Francrmente. Hazia creer al rudo pueblo, que ſu profeta apareciendole (trayendo aſido por la mano rebuelto en ſangre al muerto Oſman) le encomendara ſu vengança. Por otra parte reuelados los de Damaſco, y diuidida la Siria en bandos, atiçaua mas el temor, y Bagadar inobediente y fomentada, queria mudar nueuo ſeñor. El miſmo Perſa (ſin hazer caſo ninguno de la paz) rompiô la guerra por el Aſia. Cercò en Diarbecha a Caremit; turbò a Damaſco, y ocupô a Balxarà ciudad ſituada al deſaguadero del Eufrates, corriô a la Arabia con intento de no parar haſta Almedina. Pero entretanto, nada dió mayor deſuelo al Amurates, que los Coſacos y los Rojios. Por el Danubio abalãçãdoſe haſta el mar Negro, le robaron y deſtruyeron a Meſſembra, y algo deſpues a Grins del Tartaro, llegando a tanto

ſu

ſu oſadia, que a veinte de Iulio apare-cieron ſobre la gran Conſtantinopla, puſieron fuego, ſaquearon ſus caſerias y jardines, atemorizaron ſus contornos, y con hazaña tan glorioſa dieron mas fama a ſu nacion, y a la reſtante Chriſtiandad (no ſe me culpe el eſcriuirlo) vna aldaua afrentoſiſsima. Aſſi Amurates fatigado de tantas cauſas y peligros, y ſus conſejos cuidadoſos, no apetecieron otros nueuos, y antes juzgaron que deuian acomodar lo de la Vngria, puniendo al Curtz en libertad, como ſe hizo luego al punto, bien que deſpues auiendo Abaza buelto a obediencia, ſus negocios tomaron otra mejor forma, y el Tranſiluano, que haſta entonces deſde la paz eſtablecida ſe publicaua fiel al Ceſar, aficionado al Eſpañol, y deſeoſo de eſtrecharſe con el auguſta caſa de Auſtria, caſandoſe en la de Florencia (que reuſò ſu parenteſco) boluió la oja, y conociendo que ſu grandeza procedia de la Otomana, cautamente ſiguió cõ ella ſu fortuna, y aprouechãdoſe a de mas de ſus antiguas diligencias, reſucitaua otros rumores. Pero tornemos aora a Flandes, donde primero que me mezcle en lo ſangriento de ſus guerras, dirè las coſas que paſſaron entre la Infanta y Rey Iacobo, ſobre la ſequeſtracion de Fracandal, y las que en Francia, concernientes al caſamiento de ſu hijo, y la concordia y tranſacion de los eſtados de Iuliec entre ſus dos opoſitores.

Todos los medios y caminos de conueniencia por negocio en la reſtitucion del Palatino, eran rompidas con Eſpaña, y aſsi entretanto que el Ingles y ſus aſiados diſponian el conſeguirla por las armas, mandò a ſu agente, que en Bruſelas hizieſſe inſtancia con ſu Alteza ſobre el boluerle a Fracandal, cuyo depoſito eſpiraua. En eſtos puntos ſe incluya lo principal de ſu propueſta. *Que ſe metieſſe en el poder de la perſona que embiaſſe, en conformidad de los capitulos y condiciones del ſecretos. Que eſtè concluſo, ſu preſidio y guarnicion deſocupaſſen aquella plaça, porque el ſuyo (que auia de ir por nueſtras tierras) hallaſſe donde ſe alojar, y en fin, que fueſſe permitido a la Burgieſa, que deſpues pudieſſe andar ſeis meſes libre, y baſteciendoſe en las ferias de prouiſiones neceſſarias.* Y aſsi la Infanta examinando las eſcrituras del acuerdo, le reſpondio. Que eſtaua pronta a ſatisfazer ſu peticion, y a reſtituirle a Fracandal, y todas las coſas del depoſito, ſacar ſus gentes, y dexar paſſar ſu nueua guarnicion por ſus prouincias, y ſuſtento, y municion para ſeis meſes. Mas ſin embargo eſta reſpueſta no ſatisfizo al Rey Iacobo; porque dezia era obligada (como conſtaua del acuerdo) a aſſegurarle no tan ſolo el paſſo libre por ſus tierras, ſino por las del ſacro Imperio. Mas replicandole a eſte punto, que como coſa independiente deſu juriſdiciõ no era en ſu mano, hizo juzgar a los Ingleſes, no ſeria facil, ni tan breue la reſtitucion de Fracandal. Y en tal ſazon los dos Milordes Condes de Holan y de Carlile, Embaxadores de Iacobo para los nueuos caſamientos, ſe encaminaron para Francia. El Conde Holan fue embiado antes, como a explorar ſu uoluntad (que auia de ſer mãcomunada primeramente en liga oculta por la reſtituicion del Palatino) y el compañero algo deſpues: ſi bien auiendoſe juntado y proſeguido haſta Conpiegne, lugar do eſtaua el Chriſtianiſſimo, fueron por ſu orden recibidos de Monſiur Duque de Cheuroſe, y ſu propoſicion no ſolo oyda, mas abraçada facilmente. Auian France-

ſes entendido (caſi ignorantes , que en los Reyes no es atadura el parenteſco) que la importancia del preſente acrecentaua ſu facion, aſeguraua ſus diſinios, y minoraua nueſtras fuerças, y como nunca dan los hombres a lo q̃ mucho ſe deſea, la opoſicion que a lo que temen, aunque parezca prouechoſo. Aſsi ſin mucha ſuſpenſion, tuuo ſu intento breue efecto , pues ſolamente ſe tardô lo que la diſpenſacion que diô el Pontifice con nueſtras miſmas condiciones, que ſe obſeruaron, y tambien, como veremos a ſu tiempo; porque muy preſto los Ingleſes hizieron al mundo conocer, que con aqueſte matrimonio mas dilataron , que eſtinguierõ ſus antiquiſsimas diſcordias. Y que entre deudos lo que ſirue de mas vnion, deſauenidos aumenta el odio y el rencor. Pero entre tanto, a grande furia, y va creciendo y preuiniendoſe la conſpiracion de nueſtros emulos, todo el Setentrion y otras prouincias por ſus Embaxadores al preſente ſe hallauã juntos en Conpiegne, y la poſtema de ſus iras andaua ya por rebentar, ya ſin ambages ni rodeos ſe platicaua nueſtra ruina , Francia y Olanda claramente ſe coligaron contra nos. Eſta entre tantas diuerſiones fue la primera en que Franceſes hizieron publico ſu intento, y es coſa digna de irriſion , auer querido darle afeite con el dezir. *Les obligaua conſiderar al Olandes muy apretado , y afligido, y que en ſu miſma aſſolacion (por conſequencias del eſtado) venia cifrada y reduzida la de miſma Chriſtiandad.* Pielago es eſte en que me anego, ſino me es licito ſaber o preguntar a aqueſtas gentes, que nos declaren qual reputan por Chriſtiandad en todo el orbe, o ſi merecen tales titulos, los que aborrecen a la Igleſia, los q̃ la ofenden y la injurian, blasfeman y niegan la obediencia, los que han llenado de furor y ſedicion ſus miſmas caſas, toda la Europa de traiciones, de torpes ſetas ſus prouincias, de rebeliones a ſus Reyes, el mar de inſultos y de robos, y de miſerias a ſu patria. O a quantos males abre puerta la ciega ambicion de los humanos. Mas eſcriuamos los capitulos, en que ante todas coſas Francia *Se obligo a dar a los rebeldes vn millon de oro por eſte año, y en los ſiguientes lamitad, y los Eſtados a pagarſelos deſpues de hecha paz o tregua. Que ſe prometieſſen vnos a otros reciproca ayuda y amiſtad. Que el Chriſtianiſsimo pudieſſe proueer los cargos y vanderas de los ſocorros que embiaſſe. Que el Olandes no hizieſſe trato ſin ſu conſentimiento y voluntad. Que en ſus prouincias permitieſſe a los Catholicos Franceſes (priuadamente en ſus poſadas) el vſo libre de la fee. Que encomendaſſe a ſus nauios buena correſpondencia con los que fueſſen a Indias de ſu Reyno. Y que anulaſſe la aliança eſtablecida con los Moros, o que a lo menos exceptuaſſen de ſus piratas a los ſuyos.* Aſsi el Frances y el Olandes capitularon con exemplo para los Reyes infauſtiſsimo, que tanto deuen diſuadir (de la memoria de los ſubditos) el eſperar tal proteccion en ſemejantes rebeliones, pues facilmente puede ſer eſperimentarlas en ſus Reynos, ſegun que Dios permite a vezes a los que ſe apartan de ſu ley, y a quien las traças que buſcaron para ſu aumento por tal via les ſuelen ſer de perdicion. Pero paſſando al tercer punto. eſtauan Cleues y Iuliec , y ſus paiſes dependientes en vna gran neceſsidad por los trabajos de la guerra, y deſeando ſalir dellos , juntos aora en Emeric los diputados de ambos Principes en diferentes conferencias, vltimamente conocieron no ſer poſsible el eſtoruarſe

los, ſin acabarſe de acordar: con que apretados (mayormente de las inſtancias de los pueblos) no dilataron el hazerlo, y de comun conformidad ſe reſoluió, que lo de Cleues, y los Condados de la Marcha, de Rauenſpurg, y Rauenſtein quedaſſen por el Brandenburg, y por Neoburg los dos Ducados, de Iuliec y Vergas. Mas ſauiendo que eſte concierto ſería vano, mientras ſu Mageſtad y el Olandés (en cuyas manos era todo) no le juzgaſſen conueniente. A facilitar ſu pretenſion por vna parte embió a la Aya el Brandenburg, y por la otra el de Neoburg llegó a Bruſelas, donde la Infanta le oſpedô, y aun deſeò ſatisfazer: mas ſu demanda era de forma, que requiría mayor poder, y que las coſas, aun en Flandes, tuuieſſen mas tranquilidad. Pedía el Neoburg ſe le ſacaſſen nueſtros preſidios de ſus tierras; porque dezía que por eſto no le querían obedecer, que el prometia defenderlas; y que a demas, fueſſe agradable la referida particion; y que ſe le aconſejaſſe ſi ſería juſto negar o proſeguir en ſu contribucion a los rebeldes, y equiualencia de ſus daños de no pequeña calidad, pues le obligaron a venir deſpues a Eſpaña. Aunque no pocos, con euidencia conocian, que el remouer nueſtros preſidios, redundaria en ruina ſuya, y vtilidad del Olãdes, juzgando que no dexaria paſſar vn lance ſemejante, y que no obſtante ſu promeſſa, le ſeria facil ocupar todas las plaças que dexaſſemos, puniendonos en nueuas coſtas, para boluerlas a cobrar.

Capitulo VII. Sale el Eſpinola en campaña, Enrique de Vergas toma a Cleues y Moldelburg, que recupera el enemigo, y lo que en Flandes ſe diſcurria ſobre cercar, a Graue, o Bredà, en eſte verano.

GRAVES recelos deſuelauan a los rebeldes Olandeſes, grande naufragio y tempeſtad, pronoſticauan ſobre ſi, y conociendoſe falidos de las ayudas de Alemania, y diuerſiones del Gauor, ſolo por vltima eſperança librauan ſu mejor ſocorro en el Ingles, y en el Frances, y ſobre todo en que empeçaſſe a embaraçarnos por Italia la liga oculta deſtos Reyes. Pero no obſtante el amenaça llegò a tener execucion quiça mayor que imaginaban. Auia el Eſpinola penſado empreſa digna a tanto exercito, gaſto, rumor, y ſuſpenſion, como al preſente ſe vía en Flandes. Varios conſejos, largos días tuuieron ſu animo perplexo, la oposicion de pareceaes, que contraſtauan con el ſuyo, le hazian boluerle a conſultar; era eſte grande, eſtimulado dos años antes, de la entrada que hizo en Brabante el de Naſau, ſentida tanto del Marques, que ſiempre eſtuuo meditando ſu recompenſa ſuperior. Ninguna plaça tenía aquel mas en las niñas de ſus ojos, que a do aſpiraua ſu diſinio, pero juzgauala el conſejo muy atras mano de las nueſtras, fuerte por arte y natural, inaceſsible por dos Rios, dificultoſa a los comboyes, importantiſsima al Mauricio, y no impoſsible ſu ſocorro. Tan eſſenciales requiſitos ſe hallauan juntos en Bredà, aſilo de los enemigos en la campiña de Brabante; y todauia concitado mas que abſtraido deſtas coſas, determinò ponerla cerco, y eſcriuiò a Eſpaña ſu intẽcion. Las cõueniencias del lugar, contribuiciones, y diſtrito de q̃ ganada les priuaua, le amoneſtauã a emprẽderla; y ſin embargo, recelando como tan cuerdo Capitan, hallarla muy fortificada, y apercebida del Mauricio (por ſer ſu principal herencia, archiuo fiel de ſus teſoros, y

y ſu recreo y diuerſion preuino en caſo de dexarla, otros efectos ſobre el Rin. Y eſtando el Cordoua en Bruſelas, hizo con el grandes inſtancias, porque boluiendoſe a ſu exercito, le aperciuieſſe a campear, lo qual reuſando (reſentido de ver fruſtradas las promeſſas que varias vezes le auian hecho, y por motiuos mas ocultos) aunque apreſtó mucho ſobre ello, fue por demas. Y aſsi quedãdoſe en el de Flandes, fue preciſo encomendar el de Alemania al Conde Enrique, y componerle en otra forma que haſta allí, porque por no ſalir a ſu orden con ſus tres tercios, el Medina, Cãpolataro, y Valançon (a cargo de Iuan Brauo de Laguna, que ya era Caſtellano de Amberes) ſe conduxerõ al Marques, y el Conde Enrique atraueſſando el Rin, deſpues formô del reſto ſu plaça de armas, agregados los tercios de Simõ Antunez, y de Diego Luis, y cõpañias de Iudicis, y los Regimientos de Brandenburg, y los cauallos del Mallea, de Lucas Cayro, Moncle, y Goje, en cantidad mil y quinientos, y los infantes no diez mil. Entanto Eſpinola acampandoſe con ſu primer reſolucion, mediado Iulio llegô a Guilſen caſſar dos leguas de Bredà, donde hizo frente de vanderas de las naciones que ſe ſiguen. Los Eſpañoles del Medina, de Dõ Iuan Niño, y Don Iuan Claros, Valones del de Barbançon, Borgoñones del Varon de Valançon, Alemanes de los tres Cõdes de Iſenburg, Iuan de Naſau, y Fucar, compañias ſueltas de los miſmos, y de Valones, y otro buen tercio de Irlandeſes, tres de Italianos del Conde de Ada, Paullo Ballon, Campolataro, y la caualleria con Don Luis, y el Comiſſario general, con Obremon, Eſfondorato, Aguirre, Mario Galeoto, y otros diuerſos Capitanes, entretenidos, ventureros, cuya noticia ſi alcãçara la procurara eterniçar. Aſsi eſte exercito (cõforme en la opinion, y gran diſinio (con veinte y quatro mil Infantes, y tres mil cauallos, ſe afirmó haziendo punta en aquel pueſto, que durô vn mes, y ſu amenaça a quantas partes el contrario podia temer y recelar, mas no ſu golpe preuenir; porque ſi bien auia juntado otros dos campos razonables, vno de treze mil infantes y tres mil cauallos con Maurício, y otro de ſeis mil, y diez y ocho cornetas, para que a cargo de ſu hermano fueſſe en opueſto del de Vergas, con todo, hallandoſe inferior por eſte lado, o por aquel, ſe recataua de algun daño. Iamas creyó que era Bredà blanco y motiuo del Marques, y aſsi ſu animo ocupó en guarnecer mejor a Bomel, y fortificar las demas plaças, q̃ auia entremedias de Bolduc, mientras aſtuto y mas ſagaz hazia el Eſpinola correr con diferentes opiniones, la fama grande de ſu empreſa, Graue temió, y Huſden tambien. El gouernador de la Primera embió ſus hijas y muger a aſegurarlas en Bredà, y el de la vltima cortó, ſin ſazonar todas las mieſſes. Tambien Iuſtino de Naſau, mas por moſtrarſe cuidadoſo, que por recelo delvecino hizo en Bredà vn viſtoſo alarde, y hallando en el (ya de la antigua, y a de la nueua ſoldadeſca que los Eſtados le embiaron) ſeis mil quinientos y nouenta Franceſes, Ingleſes, Olandeſes, Flamencos, Valones, y Alemanes, y algunos Cornetas de cauallos y baſtimiento y municiones equiualentes a eſte numero, y a vn largo ſitio, totalmente ſe aſſegurô deſu peligro: ſi bien ni entõces ſe oluidó, de que las puentes ſe rompieſſen, diuerſos paſſos ſe eſtragaſſen, y ſe arruinaſſen los molinos. Tambien las plaças de hacia el Rin, con mucha prieſſa continuaron las fortificaciones començadas: grande era la perplexidad que ocaſionaua al enemigo nueſtra profunda dilacion, mas eſta tuuo preſto fin, y aquella aumentos no pequeños. Supo en el interin Eſpinola las preuen-

ciones

ciones de Breda (reconocida por ſu orden de Don Franciſco de Medina, Mateo Otañez, y Don Iuan de Medicis) la guarnicion que auia aumẽtado, y que alcançaua ſus diſinios: y aſsi dudando acometerla, dizen algunos, que eſcriuio al Conde Enrique, diſpuniendole buſcaſſe empreſſa a aquella parte, y que el al punto ſe ofrecio (ſiendo aſiſtido de mas gente) a ſitiar a Graue, y aſsi meſmo a apoderarſe de Genepe, y Reueſten, que la aſſeguran por ſu ribera baja y alta, y que admitiendolo el Marques, y conſultado con ſu Alteça, el Cõde luego marchó a Cleues, y la ocupô ya ſu Caſtillo, y algo deſpues a Mondelberg, y aun a la villa de Genepe, y proſiguiendo para Graue, ſe aquarteló dos leguas del, y a igual diſtancia de Nimega, do le llegaron dos cañones, y con el Marques de Belueder y Iuan de Naſau mas ſuplemento; y que no oſtante, ſin ſaberſe porque ocaſion no la emprẽdio, ſino que dio auiſo al Marques, dificultando ſu promeſa, aunque de nueuo le inſtó en ella con Don Franciſco de Medina; porque ſentido grandemente boluio a pedirle el ſuplemento, y Tercios del Iudici y del Fucar, dejãdole cõ todo el reſto, en los quarteles de Genepe (cuya fortificacion ſiendo eſtendida, quedò infructuoſa por ſu falta) y le mãdó que defendieſſe aquel pays, y que ſiguieſſe a qualquier parte al enemigo, orden que el tuuo por èſtrecha, conſiderando le era opueſto con gente y fuerças ſuperior, el de Naſau, y maiormente con las que ſu hermano auia embiadole, luego que ſupo ſus intentos. Eſto dezian, quede ſiempre nueſtra verdad en ſu lugar. Tenía ſus tropas el Enrique caſi dos leguas de Nimega, a la otra vanda de la Moſſa: y el de Naſau deſde eſta villa, ſe reſoluio en acometerle, y auiendo mandadola cerrar (para eſcuſar algũ auiſo) dos o tres dias, y acordado cõ los de Graue, que paſſando el rio con dos mil Infantes, fueſſen ſubiendo por ſu orilla, y acometieſſen por coſtado, quando el lo hizieſſe por la frente; anticipando la venída, y ſiendo aun noche bien cerrada, huuo de reparar a media legua a diſponer ſu execucion. Era eſta entonces, alentada con vn diſinio harto ſagaz; porque tiniendo bien notado, que nueſtra caualleria a qualquier arma ſolía ſalir liberalmente, juzgó que haziendo aora lo miſmo, podría emprenderla, y con ventaja o confuſion entrar a buelltas, atropellando ſus quarteles, como ſin duda ſucediera, ſi como tocó el arma denoche huuiera dadola dedia, mas nueſtra gente no ſalio por eſta cauſa, y aduirtiendo que la de Graue ſe tardaua, y que los nueſtros preuenidos, y coronando las trincheras, aun le matauan ſus cauallos, hizo alto vn poco, y retirandoſe, ſe lleuô algunos priſioneros. Tenia a eſte tiempo hecha ſu puente ſobre la Moſſa el Conde Enrique, y fortificaciones començadas contra el Caſtillo de Genepe, con preſupueſto de ſitiarle ſi lo acordaſſe aſsi el Eſpinola, y los quarteles arrimados mucho mas cerca a Venalo, temiẽdo la fuerça del Naſau. Y allí ſabiendo que ſu empreſſa no ſe aceptaua, y que el boluía con mas pujãça a ſu defenſa, llamô a conſejo, y conſiriendo de ſu reparo, le impidio el nueuo auiſo de Vveſel, que ſoſpechãdo iua contra ella, pedia ſocorro, y ſe acordó mudar quarteles y abrigarla, y los tomô junto a Rinuerge, dejando antes guarnecidas a Venalo, Gueldres, y Gox. Con que el Naſau en breues dias recuperó a Cleues, Genepe, y Mondelberg. Y eſto en ſaçon que (reſoluiendoſe el Marques) remanecio ſobre Breda, contra los varios pareceres que anteponiã lo de Graue y diſcurrian: *Que eſta plaça, a quien Mauricio y los rebeldes (no con mas befa que verdad) llamauan grillos de Brabante, tenia notables conueniencias. Porque a demas de eſtar ſituada caſi en el*

centro de las nueſtras, y no en diſtancia deſigual de las de Flandes y la Friſa (para aſiſtir mas breuemente a qualeſquiera diuerſion) con el tomar a Reueſten, y fortificarſe acia Nimega, ſe la quitauan los ſocorros, y baſtarian dos mil caualos, ſobrando el reſto que teniamos, para acudir donde llamaſſen. Y que trayendo por el rio la municion y baſtimentos podrian tenerſe en abundancia, y ſin el gaſto de comboyes, y finalmente que ganada, ſu Mageſtad queda ria dueño del rio Moſa, aſſeguradas Guel dria y Bolduque, y menos largo el paſo y tranſito del Rin, y mas cerradas las entradas que el enemigo hazia en Brabante. Todo lo qual ſe reputaua bien al contrario de Breda, municionada, baſtecida, y mucho mas en tal ſaçon, por auerſe hecho la coſecha, y recogidola a ſu guarda el villanaje del pais, y porque abriendo las trincheras, neceſitaua de dos Campos, vno ocupandoſe en el ſitio, y otro en quitarla los ſocorros, y en facilitar nueſtros comboyes, que auiã de venir nueue o diez leguas, muy arrieſgados y a peligro, fortificada Roſendal, y Bergas Obçon, Gertrudenberg, y Langueſtat, tan a la mano. Y que intentandola por hambre tendria mayor inconueniente, que era inuernar en la campaña, donde ſi elaſſe como ſuele ſeria forçoſo el retirarſe, pues ni en tal caſo hallarian agua para beber nueſtros caualos; y porque ſi el ſitio ſe alargaſſe, las neceſidades de los viueres, ſu careſtia y precios grandes diſminuirian los ſoldados, y darian tiempo al enemigo de cõgregar tan grueſſas fuerças que nos obligaſſen a dejarla, o por la comodidad de ſu auenida, o por la gran circunferencia que abraçariamos cercandola, y no podriamos guardar, y porque enfin quando ſu empreſa ſe conſiguieſſe, el conſeruarla prometia poca vtilidad. Aſsi alegauan con Don Luis, Don Gonçalo de Cordoua, Iuan Brauo, y otros diuerſos perſonajes. Mas aunque todas eſtas coſas eran de igual ponderacion, y en las que ſuelen reparar ſiempre los grandes Capitanes no les mouiendo paſion propia, o la de algunos confidentes, cuya aficion los arrebata. Con todo eſſo, no venciendole procedio luego a ſu inuaſion, y con tan gran felicidad, que aunque en ſeguirla y acabarla, miró impoſsibles harto graues (pues los larguiſsimos comboyes y continuacion de ſus rodeos, le deshizieron los caualos, y los trabajos y miſerias a ſu mejor infanteria) ſupliendo el Ceſar vno y otro, y las Prouincias obedientes, con liberalidad no imaginada, el carruaje, cuya coſta llegô a millones de florines, y el miſmo Cielo que templò el duro clima de manera que (no ſin ſombra de milagro) dejó tratable la cãpaña, alfin la puſo en perfeccion: moſtrando al mundo claramente con la potencia del Monarca, la voluntad de los vaſallos, y que a eſta vnion (quando la ay) no ay fuerça humana que reſiſta.

Capitulo VIII. Sitia el Eſpinola a Breda, y viene a Flandes Ladislao Principe de Suecia y de Polonia, y el enemigo con ſu Campo dà viſta al nueſtro, y ſe aquartela entre Meesde y Langueſtat.

REſuelto, como tẽgo dicho, y no ſaliendo en todo vana para el diſinio del Eſpinola, la diuerſiõ de lo del Rin, pues ofuſcandole a Mauricio, que eſtaua entonces en Tereyde, (pueſto de tanta calidad y de Breda ſola vna legua, que a no le auer deſamparado por demas fuera el intentarla) le deſuiò acia aquella parte. Con el lugar que aſsi le dio para ſalir de la fatiga, q̃ con diſguſto de ſu gente y ardientes ſoles del Eſtio, le hazian gaſtar tiempo y ſaçon en la campaña de Gilſen, deſconfiado en lo de Graue, determinô cargar ſobre ella, y ſin tardança remitio a tomar pueſtos, el Medina con 4ꝯ. buenos infantes, y diez compañias de caualos, y con las ſuyas el Ballon, y otras diuerſas

sas de naciones, que auiendo llegado a media noche, los ocuparon, y vn molino acia la puerta de Ginecke, y en cuya parte amaneció el assi mesmo con el grueso a cinco dias de Setiembre. Quedô pasmada la ciudad con la presencia del exercito; porque sibien la recelaua, dificilmente la creia. Mas ni por esso se oluidó de echar al campo alguna gẽte, que como la nuestra iua llegando cõ sangre, muertes, y surtidas, la procuraua diuertir; pero las grandes espesuras de sus jardines y arboledas, nos la encubrieron de sus tiros. Iustino desde el mismo dia, con admirable prontitud, disuadio quanto dentro y fuera pudo el ingenio perceuir, y el magistrado cuidadoso, cõ prouidencia a su gouierno, moderô gastos, desperdicios, y limitò los bastimentos tan assistente y aduertido, que alargô el cerco muchos meses.

Breda ciudad de la campiña en la Prouincia de Brauante, assy lo en quien fue la primera conspiracion de los Flamencos, contra su Principe y señor. Està situada en vn contorno de siempre verde amenidad, y casi en medio de Bolduque, Amberes, Husden, Rosendal, Bergas Obçon, Getrudenberg, y circundada de altas seluas, bosques y hermosas praderias, y dos riberas Merk, y Aa, que la atrauiessan y rodean. No es anchurosa, aunque vna milla que la señalan de circuito, no reconoce mejoria a las demas de los estados. Sus edificios son soberuios, su Iglesia grande y vna torre de singular eleuacion, y asaz magnifico su Alcaçar, Parque y jardin que edificó, como a manera de Castillo, el Conde Enrique de Nasau tio del Principe de Orãge. Esta excelente poblacion, llaue de vn termino poblado, y que perdio mas por descuido que no valor del Olandes, el Italiano Lançavecha, hijo de Eduardo, (y tan mancebo, que desde el castillo a do moraua, atendia mas que a su custodia, a los impulsos de su edad) nos la ganô con cierta industria que iua encubierta en vna barca el Capitan Herrogueres año de 1590. en el gouierno del de Parma. Y desde entonces los rebeldes y particularmente Maurício, q̃ la estimaua como a herencia, desseando tanto assegurarla, que su restauracion fuesse muy tarde, sobre su fuerça natural la fortificaron y de suerte que la dejaron formidable. Esta es Breda, y adonde aora llegô en tres dias nuestro Campo, y tardô muchos en traçar su fortificacion que fue grandiosa, por el lugar q̃ dio Maurício, bien diuertido del de Bergas, y porque para disuadirselo, era forçoso que su hermano se le agregasse, pero aora no me es posible descriuirla, cõ mi ordinaria concision, ni referirla tan estensa, como merece su gran maquina, mas tomare medio conforme, cõ el estilo; y el letor que la quisiere dilatada, la podra ver en el discurso que hizo sobre ella Hermano Vgo, de la Compañia de Iesus. Era el intento del Espinola, ganar la plaça sin gran riesgo, porque segun la emos pintado, y con tan gruessa guarnicio, para expugnarla por la fuerça, auia de ocupar toda su gente, en las trincheras por sus quartos, dificultando el atajar las auenidas contingentes, y seguridad de los conuoyes. Y assi cõ este presupuesto, estudio solo el cõseguirla, fortificandose de suerte, que la quitasse los socorros, y por la hambre la rindiesse. Y en breue espacio la rodeò de tãtos fuertes y trincheras, que casi tomauan doze millas, y diuidiô en quatro quarteles su exercito, en distãcia igual. Vno consigo y en Ginecke casar pequeño a media legua, otro en el de Hagen, que encargô al de Isemburg, y juntamente en Coninemberg Paulo Ballõ a la salida de la Merck. Y el Valançon en Teteringen, sin otros que se acrecentaron andando el tiempo, del Anholt, del Beauuois, y Carlos Romo que tuuo vn paso importantissimo en lo mas ba-

jo

jo de la Merck. Y todos juntos tan con formes y correſpondientes entre ſi, me diante los fuertes y reductos, que ſe po dian dar la mano, formando vn círculo eſpacioſo, de quien fue cẽtro la ciudad, y Paulo Ballon el que primero, toman-do numero de barcas que la lleuauan municiones, dio ayuda al puẽte que allí hizo, y buen aguero a ſu inuaſion. Pero ninguna coſa fue mas bien diſpueſta y concertada, que la eſtudioſa proporciõ con que el Marques armô ſu corte, plã tô ſus tiendas èn el llano, que haze la parte ſuperior del miſmo rio y de Gí-neken, repreſentando vna ciudad llena de calles y varracas, lonjas, y varias offi cinas, con la cauallería en retaguardia, y las municiones y pertrechos, junto a la miſma plaça de armas, detras del fuerte de vanderas y fortificada de hon dos foſſos, y vígilantes guardadores. Mas entretanto que el Eſpínola atẽdia a tanta expedicion, entrô en el campo el Conde Enrique, que auía ſeguido al de Naſau haſta q̃ al fin boluio a ſu her-mano, y algo deſpues a 27. Ladislao Príncipe de Polonia, aſſegurado deſde Amberes de la cauallería, y con Don Luis. Al qual auiendole la Infanta aga-ſajado y hoſpedado, deſde el principio deſte mes, y reciuídole por ſu orden, grandioſamente el de Aumala, y feſte-jadole Bruſelas, con quantas mueſtras de alegrias y regocijos pudo hazerle, quiſo que fueſſe eſte el poſtrero. El Real eſpíritu Marcial, quanto magnifico y glorioſo por las vitorias Otomanas, le apetecio por el mayor, y aſsi en ſu en-trada le hizo el Campo con 36. grueſſos cañones, encaminados a Breda, vna ſo-lemne y larga ſalua, y deſeando ver de eſpacio ſus pueſtos, traça, y eleccion, lo auiſô a Eſpínola. Y ſaliendo hallô a los nueſtros que atendían en gentil forma y ordenança, y con las armas en las ma nos. Y en començando a caminar le re-pitieron nueuas ſaluas, correſpondidas de Breda, mas no por ellas el Polaco de jó el intento, ponderando tanto apara-to y artificio, con que admirado y ſa-tisfecho del grande juicio del Marques, boluio a Bruſelas, y adelante, como di-re, proſiguio a Roma. Mauricio, que deſ de el principio de aqueſte cerco, auia juzgado nueſtro trabajo infructuoſo, y de manera que moſtraua burlarſe del, o con deſprecio, o confiado en el preſidio o en la inclemencia del inuierno, o por ventura en mas diſinio y tal qual quiſo executar, para forçarnos a dejarle. Con todo eſſo, viendo aora la vigilancia del Eſpínola, ſu prodigioſa defenſion, y a ſu Breda en tan breue termino, que era ya centro a nueſtras armas. Abriò los ojos mucho mas, y hizo mas caſo de ſu rieſ-go, y aſsi en entrando el mes de Otu-bre, ſe dio rebate en todo el campo, y corrío voz que ſe arrimaua muy pode-roſo a ſocorrerla. Venia Mauricio con ſu hermano (recuperado lo de Cleues) reſuelto a grande expedicion, y deſcen-diendo a Langueſtad, con 18ɯ. hombres y cauallos, y cantidad de municiones, pertrechos, barcas, baſtimentos, caſi de golpe ſe abançò a apoderarſe de vnas dunas, cerca de nueſtros Borgoñones, mas llegò tarde, porque hallô que eſta-na Eſpínola en ſu eſpera, y con los Ter cios de Eſpañoles, y otros del frente de vanderas, deſuaneciendo ſu intencion, tanto en la guerra es prouechoſa la ce-leridad del Capitan. Auía a eſta parte vn interualo, entre la eſtancia del Ballõ y Valançon, por pantanoſo aun no cer rado de trincheras, y por el qual ímagi ginò proueer la plaça. Mas Eſpínola bien reforçado (ſegun dije) con la veni-da del de Bergas, cargô a eſte lado con el grueſſo, y el enemigo defraudado, re-trocediendo acia Meeſde, dos horas le-jos de Breda, ſe aquartelò tiniendo eſ-palda a Langueſtat, y por la frente vn boſquecillo, que con marraços y bur-gieras, llegaua haſta la Torre Mocha,

caſar

casar en quien tenía el Marques 24. soldados Borgoñones, que dauan señal y atalayauan. Pero Maurício, sin embargo del sitio fuerte que eligiô, se fortificó tan víuamẽte, que a acometerle con ventaja, aun pareciera deuaneo, y assi sus armas inquietauan, y aun dauã causa a murmurar, los que quisieran que al principio huuiera Espinola estoruadolo, escaramuçando instantemente, y no dejandole parar tã junto a sy, pues era llano auer de tener a nuestro exercito en vna perpetua centinela. Mas todauía, aunque pensô prouar el suyo en los conuoyes, que caminauan de Bolduque, y le cahian a la mano, fue sin efecto de importancia, porq̃ marchauan resguardados. Y el Marques viendo que ocupaua en este puesto mucha gente, para escusar su diuersion, fortificóle con trincheras, con baterias y reductos, y como no se desuelaua en mas que solo procurar seguir el sitio, disuadiendole toda esperança de socorro, sin pretender de salojarle (que ni le fuera facil cosa) le dejó quedo, y q̃ intentasse su pretensiõ. Dezía q̃ a el pertenecia acometerla, y a su cuidado contrastarla.

Capitulo IX. El enemigo tienta a Amberes, y se retira enfermo a la Aya, y otros progressos deste cerco.

HAllauanse con el Mauricio hombres de largas esperiencias, y algunos dellos embiados del Magistrado superior, que le apretauan fabricasse vn fuerte que se diesse mano, con otro que en el Dique auía, que va de allí a Gertrudemberg. Pero el con grande confiãça, lo repugnaua, respondiendo que era imposible que el Marques se apoderasse de Breda, y no tan solo regulando su fortaleça y prouisiones, mas los trabajos del inuierno que era infalible deshazerle. Bien que este aora le burlô, y el protestar por cosa cierta, otro sucesso semejante, como el de Vergas, pero entanto, imaginando nueua empresa que nos lo hiziesse confirmar, la vezindad de los exercitos ocasionaua escaramuças, que aunque las mas sin mucha sangre, muriendo en vna el de Breaute Cauallero Frances del enemigo, refrescô a Flandes la memoria, de aquel famoso desafio, del año de 98. en que murio tãbien su padre. Parece que aora resentído, por su fracaso, con el hijo de su homicida Grauendonc, halló su muerte en su vengança; algunos quentan que no fue sucesso acaso, como escriuo, sino aplaçado y singular, quede a su cargo aueriguarlo. No sosegaua el Olandes, viendo a Breda en tan gran peligro, y en ocio y gasto tanta gente; sus asechanças dirigidas a diferẽtes inuasiones desamparaua la fortuna; diuersas cosas biẽ dispuestas, para el socorro de la plaça, o para el daño de las nuestras, desuaneciendose sin fruto, perdian la costa y la opinion; ninguna en tantas, auía hallado equiualente a su gran credito, ni mas forçosa ni mejor, para arrancarnos de Breda, que otra mas alta diuersion, muchos dias antes meditada. Tomar a Amberes, y al Castillo, era su intento principal, facilitado de presente con nuestra larga ocupacion, corto presidio de la plaça, y enfermedad del Castellano, Iuan Brauo de Laguna, y su Teniente, Iuan de Alcega; que nada desto le era oculto, nada ignoraua, mas sabia de lo que fuera menester, no sè si culpe la confiança, o la auersion de los Burgiesses, que la guerra ciuil, siempre crecio con la infidelidad del natural. Assi resuelta esta entrepresa, Sabado a 12. desmembrò, en siendo noche de su exercito, quatro mil hombres y cauallos, 60. carros, y diziendo que los boluia a Bergas Obçon para pasarlos a la Frisa, no ocasionando nouedad, ni en nuestro campo ni en el suyo, apenas se apartaron del

quar-

quando tomando por señal las cruces y armas de Borgoña, se encaminarõ acia Lyra (fingiendo ir a los conuoyes) inuenciõ tal que a lo seguro los puso despues de media noche a quarto de legua del Castillo, en Berchen, donde ya esperauan, y conducidos desde Bergas los aparatos necessarios, barcos, escalas, y lanternas, artificiosos instrumentos: cõ que realmente parecia, que aquella grã de pretension tan estudiada del Mauricio, auia llegado a coyuntura. Ya solamente se juzgaua, que su principio seria el fin, y el començarla el acabarla; ya los infantes Olandeses se vian atentos junto al fosso, con gran reposo sus cauallos en las forçosas auenidas, quatro maderos arrancados de la estacada, auian cedido a sus diabolicos ingenios, los barcos eran ya en la caua, y quatro escalas en el muro. La misma noche tẽpestuosa, daua fauor a su osadia; bramãdo el viento entre las ramas embaraçaua el ser hoy dos; todas las cosas con silẽcio y portentosa soledad, parece q̃ pronosticauan felicidad al enemigo, y conjurauan contra nos; ni vn acidentẽ repentino, relincho solo de vn cauallo, golpe ligero de vna escala, enquentro acaso de vn villano, fauorecio nuestra fortuna. Mas como quiera que auia el Cielo determinado, que el librarnos dest te peligro, solamente se atribuyesse a su piadad, sin permitir nada de aquesto, quando pudiera el Olandes contar por suya la vitoria, se la quitò de entre las manos, dando a la escucha del Castillo (que se llamaua Andres de Cea) veemẽte inpulso de asomarsẽ a la muralla, sentir ruido y dar al punto algunas vozes. Tocóse alarma con gran furia, juntose la gente de la plaça, salio el Tiniente, el Castellano (aũque purgado de aquel dia) y todo enfin se puso en forma, que en vn instante desconfiado boluio las riendas, y corrido abandonô sus esperanças. Los del lugar en entendiendo el graue estruendo se alistaron, y assi estuuieron hasta el alua, que los sacô de confusion, y hallaron, que en el retirarse auia dejado el enemigo bastantes señas de su intento, quatro petardos, o chocarros, flotas, y barcas aforradas en tela negra, escalas grandes que con clauijas se añidian, linternas, mechas, eslauones, barrenas gruessas, y cabrillas que haria pedaços vna torre, barras de hierro, palanquetas, y otros diuersos instrumentos de azero y bronze, tan estraños, que solo aquel grande artificio de los mecanicos rebeldes, pudiera ser el inuentor. Muchos han dicho, aunq̃ engañandose, que era Mauricio, a esta saçon con otra parte de su exercito, junto a Lilò, para subir el agua arriba, y que si huuiera tenido efecto su disinio, se auia dispuesto a fuerte tiempo, porque en aquella misma noche (roto a los golpes de los vientos, el puente que ay sobre la Escalda) quedaua Amberes sin socorro. Mas de otra suerte lo hizo Dios, a quien con ruegos y oraciones se le rindieron justas gracias, y el Magistrado de la villa, remunerò al Andres de Cea, y su Magestad le dio ventaja. Despues de aquest te mal successo el enemigo asegundó, cõ otra nueua estratagema, a entreprẽdernos el Castillo, mas el le halló como era justo sobre tã frescas amenaças, y a nuestra gente tan atenta, que constriñendo le a boluerse, creyó que mas inteligẽcia defendia a Amberes, donde aora se pesquisaron muchos complices, y se prendieron treinta dellos, que se embiaron a Bruselas. Pero Mauricio sentidissimo con la infelicidad de sus progressos, y grande aprieto de Breda, llegò aunque tarde a conocer su confiãça demasiada, y declinacion de su fortuna, suspirô en vano, y no pudiendo con la memoria de sus dichas vẽcer aquesta aduersidad, rindio el espiritu a su pena, y el cuerpo a graue enfermedad: mas ni con verse en tal estado dejó el timõ ni el porfiar,

en

en deſpertar a ſu fortuna, mas ella ſiempre ſe durmió. Y aſsí, deſpues de muchos dias, que ſin montar vn paſo mas, eſtuuo firme a nueſtra víſta, ocaſionado de ſu mal, mudò de pueſto, y fue a curarſe. Bien que primero diuidída ſu gente, parte dio a ſu hermano, porque acampandoſe en Spranga, nos inquietaſſe en el paſaje que va a Bolduque; y el con la otra reparô vn tanto en Roſendal, mas aumentandoſe el achaque, la encomendò a ſu primo Erneſto, y el oponerſe a los conuoyes, y el huuo de irſe para la Aya. Pero el Marques por eſtoruar las aſechanças de los dos, fortificó ſus auenídas, preuino pueſtos diferentes en el camino que va a Lyra, o por adonde era forçoſo que los conuoyes ſe guiaſſen, y conſeguidos ſus intentos, fruſtrò tambien los del contrario, que a grande prieſſa apellidaua (como a ſu vltimo remedio) al de Mansfelt, ſolicitaua a Ingalaterra, pedía a Francía, al Venecíano, al de Saboya, y proteſtando ſu amiſtad, la antigua fee de ſu palabra, imaginaua por muy llano, que ſi en Italia començaſſen la prometida diuerſion, ella y Mansfelt con ſus ſocorros, y el recio inuierno con ſus frios, ſerían la vida de Breda, y conſiguientemente nueſtra ruina. Mucho tiempo ha que no eſcriuímos del de Mansfelt, mas aunque andaua lejos del ruido de la guerra, no de naufragíos de la mar, pues al paſſar a Ingalaterra, eſtuuo a píque de perderſe. Pero ya en Francia agaſſajado, apreſuraua con ſu Rey la execucion de ſus promeſſas, y ſiendole todas concedidas (en conformidad de los capitulos) aun tornô a Lõdres, y alcançô fruto mayor del Rey Iacobo. Y aunque la voz de aqueſtas leuas, hablaua ſolo en reſtituír al Palatíno, lo cierto era, que ſe guiaua a dar principio a ſus efectos y intencion, con el ſocorro dè Breda, dè quien aora ſin deſuiarnos, referíremos otras coſas, y breuemente, el aſaſinio del Duque de Croy, dentro en Bruſelas. Mataron a eſte cauallero con quatro valas de piſtola, que le tirarõ en ſu caſa, y aunque al Imperio de los Reyes, tan pocas coſas ſe le encubren, con todo eſſo no importaron para ſaber los agreſſores ſus eſquiſitas diligencias, y vna gran talla que la Infanta mandò ofrecer al delator: con que fue fuerça que el ſecreto, o incertidumbre de la cauſa, hizieſſe hablar con variedad, y por ventura vanamente. Algo templò deſta deſgracía, el regocíjo y alegria, con que ſe recibierõ los Tuſones, merced del Rey al de Agamon, Chimaí, Vertin, y Bournonvile, como tambien la buena nueua de la ſalida de las naos, que dejè dentro de las Dunas, cercadas de otras 16. del enemígo. Dicho queda como viniendo a preuenírlas, Vicente de Anciondo, el Oliuera ſe boluío a Flandes, y el deſcuido con que Iacobo y ſus miniſtros facilitauan las mareas: con que eſperando atentamente a que vn furioſo temporal deſparramaſſe al Olandes, y ſucediendo el caſo aſsí, de tal manera le tratô (ſiendo paſſados quatro meſes) por el cogerle mas a fuera, que apenas pudo preſeruarle de perdicion ſu mucha induſtría, y aſſi en el interín los nueſtros aprouechando la ocaſion, no ſolo ſe hizieron a la vela, mas pelearon tan valientes, q̃ aunque aferrada ſu almiranta de la enemiga, y rodeada de otras dos naues ſe fue a piq̃ por encenderſele la poluora, tuuo vengança no pequeña, pues la Olandeſa ſe anegô. De la almiranta recogieron los que eſcaparon, y las tres tornarõ libres a Mardic. Por puntos iuan aumentandoſe las apreturas de Breda, digo las q̃ con ſu deſuelo, crecia el Eſpinola, ſin dar al ocio termíno ninguno, q̃ en quanto toca a la ciudad, gracias al grãde del Iuſtino, no auía aun llegado a padeſcer las eſperanças con que eſtaua, de buen ſuceſſo en ſu miſeria. Tenía fiel la guarniçiõ,

nicion, y la Brugiessa muy constante; hallauase, ademas de aquesto, con vn buen golpe de cauallos, gran suplemento, si la hambre le redujesse a tanto extremo, y sobre todo con premissas de que el socorro del Ingles, y del Frances, y inteligencias de que Mauricio le auisaua (que aunque doliente no dormia) o quando mas no se pudiesse, la inundacion de nuestro exercito, que maquinaua a mas andar, nosharía alçar la mano del, y ciertamente q̃ pudiera conseguir mucho en tal disinio, si su cuidado del Marques no trabajara en preuenirle, como a su tiempo se dirà. Mas todavia en el presente, muchos soldados oprimidos de las fatigas deste cerco, desamparauã la campaña, y aunq̃ los paises obedientes, con assistencia no creible le auiã dispuesto tolerable, cõ todo esso este desman, las diligencias del Mansfelt, y el mouimiento y preuencion de tantas armas congregadas, y voz de q̃ sin duda alguna, descenderian por Brabante; trahiã a Espinola aduertido, y repitiendo con la Infanta, auisos q̃ la desuelauan sobre el recelo de su aprieto, bien que ya aora a instancia suya diligenciauan Ferdinãdo y el de Bauiera, vn suplemẽto de 6ꝯ. hombres y cauallos q̃ auia de traer Carlos Pinelo, y tenia atento al de Tilli, para assistir con sus vanderas, y ella mandaua conuocar la gente y vandas de ordenança; que los Brugiesses se alistassen; que los villanos y sus bienes se recogiessen a las plaças, y en las ciudades y frõteras se hiziessen buenas prouisiones. Sabiase ya q̃ el Rey Ingles, contemporiçãdo con los suios, tenia agregados 15ꝯ. y que tan solo suspendia su remision, ver embarcada la caualleria del Frances, y en conclusion que auia nombrado al de Mansfelt por general; que aunq̃ trahia en su instrucciõ, espressa clausula y mãdato, de no inuadir tierras del Rey, juzgauase esta, largamente, por vna mascara vanissima, pues concluiendo mas abajo, con el dezir: *Le daua exercito para cobrar en nombre suyo, el Palatinato y la Bohemia, establecer paz al Imperio, poner al Cesar en razon al de Bauiera, y Eclesiasticos, que desheredauan a sus nietos.* Declarô bien si esto podia efectuarse, o conseguirse, estando nosotros a la mira, y a do tirauan sus intentos. Ya enfin deste año era Breda, tan rodeada de trincheras, que parecia inacessible quererse nadie auenturar para meterla algun aliuio, y sin embargo se atreuian, y se cogian con el hurto, y castigauan con la horca; no aprouechando, pues dos vezes pusieron fuego a los quarteles. Auia en el Campo vn official Alferez Valon que con destreça era conocedor de las espias, y andaua siempre a caça dellas, diligentissimo y feliz. Este pues viendo estar jugando vn soldado Frances cerrô cõ el, y le prendio sin mas certeça que su distinto singular q̃ le informara q̃ era espia. Porque lleuandole al Marques, lo confessô, y aun ser soldado de la cõpañia de Mauricio, y que le auia hecho promessa de vn gran seruicio en nuestro exercito, como tãbien le hiziera al Rey, si militara en sus vanderas, y que si tal resolucion, y el no cojerle disfraçado, no merecieste su piadad, hizieste del lo que quisieste, pues obligado era a morir por quien le daua de comer. Cõ que el Espinola agradado de su buen animo y verdad, no solo quiso preseruarle de toda pena, mas aun hizo que le boluiessen a la plaça recomendado de su parte. Pero tornando a las espias dauã muí grande desconsuelo, las confessiones de las mas, por conuenir en que se hallaua con prouision para ocho meses. Y como nuestro presupuesto, era rendirla por la hambre, y auia llegado se Diziembre, temianse mucho y con razon, los accidentes por venir, y q̃ en alguno se frustrasse tãtos trabajos y desuelos. Biẽ q̃ no en todos esta voz hallaua el credito deuido quiçà por necia confiança, pues como

el

el tiempo se lo dijo, aunque era mucha la Brugiessa, y no menor la guarnicion, la parcimonia del sustento, y regimiento de Iustino, pudo alargar sin opresion no pocos meses este cerco.

Capitulo X. Turbase Italia, y hazen liga contra la Augusta Casa de Austria, diuersos Principes y Reyes.

TODAS las cosas referidas, fueron en Flandes prosiguiéndose por el discurso deste año, mientras la cauta prouidencia de nuestros emulos mayores, contraminaron en Italia mas poderosa diuersion. Deseaua el Cesar sumamente cõ paternal benignidad apartar della al Christianissimo, y que venciesse su bondad a la malicia de los que le concitauan a emprenderla, y presumiendo conseguírlo le escriuió: *Como desde el punto que començaran a reinar ambos hados, con esperiencia auian notado y conocido que los sectarios Caluinistas, o por mejor dezir la furia y temeridad de sus rebeldes, no se amansaua o reprimia con el templado y justo Imperio, mas que al contrario conspiraua a derribar los Reyes de su trono, y a destruir las Monarquias, con sus traiciones y inquietud. Para lo qual vnian sus fuerças, y procurauan el fauor de los estraños y remotos. Y que sibiẽ hasta aquel dia auian entrambos contrastado y corregido su furor y atreuimiento felizmente, parecia aora que boluian a remouer nueuos humores, aprouechandose de astucias, para alcançar por medio suyo, lo que por fuerça no podian, y trabajando de minar ocultamente los afectos que nunca ossaron en lo publico, ganando los Principes supremos de la orden Christiana que hasta entonces, tan maltratada y ofendida, los auia hallado en su defensa, sembrando en ellos su discordia, llenando sus animos de odio, y exasperandolos con ira. Y que segun corria la fama de poco tiempo a aquella parte, auian de suerte adelantadose cõ sus ardides, que al presente, publicamente repetian tenian ganado al Christianissimo, y reducido a que abraçasse sus conjuraciones y alianças, y mancillasse las vitorias y los trofeos conseguidos de sus rebeldes Hugonotes, en el amparo de la Iglesia, cosa a que no se persuadia, por conocer que su prudencia aduertiria facilmente que con engaños semejantes, no endereçauan a otro fin, que a esterminar la Christiandad, y Magestad del sacro Imperio, y la glorioſa flor de Lis, que ni con tantos gastos hechos, ni a costa de tan noble sangre, estaua apenas redimida. Que sediciones, que alborotos ò Ludouico* (dize el Cesar) *han intentado contra vos y vuestros inclytos mayores los Caluinistas vuestros subditos, a quien no ayan assistido los Protestantes de Alemania y las potencias q̃ los siguẽ, superfluo fuera el refrescar antiguos males y aflictiones de los Catholicos Franceses, no estando aun sanas sus heridas. Las inquietudes del Imperio; que vniones, ligas, y alianças, no han maquinado y concluido con vuestros mismos Hugonotes; quantos tenemos hoy notados de rebelion y de traicion solicitados por su medio; quantos rendidos y apremiados que confessaron su induccion. Es tã notoria esta verdad, como infructuoso hablar en ella, y cierto y llano que ayudarlos, seria abrir puerta a sus desseos, y leuantar los animos postrados de los rebeldes ya vẽcidos, dandoles causa a que mas fuertes (por el fauor de vn Rey Christiano) quiça conspiren en sus tierras, a trastornar de todo punto la Magestad y Religion. Porque permite Dios a vezes, que quando el Principe antepone a su diuina ley las del estado, ellas le pierdan y despeñen, y su prudencia humana le confunda. Que assi por esto auia querido, lleno de amor y confiança, representarle estas razones, no por dudar en la justicia y verdadera Christiandad, y otras virtudes excelentes, que resplandecian en su pecho, ni menos en la voluntad a tanto parentesco digna, sino para dar assi a entẽder, a los demas Principes y Reyes, la vigilãcia*

cia y el cuidado con q̃ viuia por razon del cargo y officio del Imperio. Y que por tanto le rogaua, no se dejaße diuertir a parte alguna que no fueße la verdadera y esencial que era la suya, y la comun de la republica Christiana, q̃ estaua en riesgo de perderse. Assi escriuio el Emperador, y aunq̃ juzgô q̃ el Christianissimo cõsiderãdo cuerdamente la sinceridad de su intencíõ, y grauedad de sus razones, mas breuemẽte se abstrairia de los disinios perniciosos, en q̃ deseauã enboluerle, fue por demas su persuasiõ, y vencio alfin la causa injusta, con q̃ yo aure de començar nueua materia que dilate con mas asunto nuestra hístoria.

Siempre fue Italia en todos siglos, la plaça de armas de la Europa, y el seminario de susguerras, escuela y fragua do han forjadose los yerros grandes y los daños, que mas la hã puesto en turbacíõ no ha auido edad en quiẽ sobre ella, no dominasse la discordia, ni tiẽpo en quiẽ no suspirasse sus verdes campos matiçados de sangre propia y estrangera. Las causas son tan decantadas, q̃ aũ de apũtarlas nos escusan, su natural es conocído, su calidad esbiẽ notoria. Parece cierto q̃ algun astro, la comunica sũ incostãcia con eminente oposicion. Aquella intrinseca postema q̃ començamos a sentir en los confines de Milan por amparar la Valtelina, y que quiriendo resoluer con tan benignas preuenciones, no lo pudimos conseguir. Las mas violentas medicinas que la aplicaron los Franceses, Venecia, Saboya, y los Suiços, al fin la hizieron rebentar, y acomulando a su motiuo la pretension de Zucarelo, tierra y lugar de Ginoueses, y restitucíõ del Palatino, vino hoy a ser el acesorio, lo que hasta aqui tuuieron estos por su pretexto príncipal, y coligandose los quatro, con el Ingles, y el Olandes, el Dinamarco, el Palatino, Belen Gauor y Protestantes, partieron juntos, entre si, tanta Prouincia, tanto Imperio, y como si ya probablemẽte nos entregara la fortuna, como despojos de vitoria, assi engañaron su ambicion, y como gente que camina, con mas pauor de lo q̃ emprende, que de las leies que atropella, añidio sombras y blasones, de que en su empressa cõcurrian, las dignidades mas supremas, sin reseruar las mas Catholicas. Ponen los Principes del mundo termino y fin a sus fronteras, no a su deseo que es mayor que el estendido y ancho Oceano, y mas leuantado que los montes, sin poder nunca reprimir aquel torrente de cudicia, y de ambicion desordenada. Pero escriuamos con Lundorpio, sumariamente sus capítulos, aunq̃ el Frances los niegue aora. Tal fue de torpe aquesta liga, que como a hija desonesta no la conoce el que la hizo. Primeramente resoluieron: *Que fuesse offẽsiua y defensiua por la libertad de toda Italia, del Palatinato y Valtelina. Que se intimaße al Rey Catholico, al Emperador y Embajadores, para que siendoles notorio, y no quiriendo restituir estas Prouincias a sus dueños, supiessen que les seria fuerça el procurarlo por las armas. Que diessen quenta los ligados a su Santidad desta aliança, admitiendole a ella si quisieße, por la recuperacion de los estados enagenados de la Iglesia, y seguridad de su persona y Põtificado, y mas dos meses despues de estar rota la guerra, para poderse resoluer, y que lo mismo se hizieße con el gran Duque, por razõ de la reintegridad de los derechos a todos los puertos de Toscana. Que el Christianissimo en Marsella tuuieße armada de galeras, y de quarenta naos Bretonas, para impedir el paso a Genoua y a las demas partes de Italia y a los socorros Españoles. Que a demas desto remitieße vn campo a Italia que no fueße menos de 25. ℣. infantes y quatro mil cauallos de brida. Y el de Saboya de vno y otro 6. ℣. 200. y Venecia 12. ℣. hombres y caualios, y los Suiços y Grisones bajando al Lago y Valtelina, fueßen pagados juntamente de Venecianos y Franceses.*

Que

Que los Ingleſes con armada de cien vajeles perturbaſſen la nauegacion del mar Oceano, y que ocupaſsen el Eſtrecho de Gibraltar y nueſtras flotas, dieſſen fauor al Olandes, con otro exercito por tierra de quinze mil hombres y cauallos, y eſte, el Ganor, y Dinamarco, y los demas confederados a la reſtauracion del Palatino haſta tenerla conſeguida. Que Venecianos aſsi meſmo, tuuieſſen en el Adriatico armada de naues y galeras, para infeſtarnos nueſtras coſtas, y Que ocupandoſe Milan, ſe diſpuſieſſe de ſus tierras, y de las otras que tomaſsen, ſegun y como Enrique quarto, en años atras tenia acordado. Que haſta acabarſe aqueſta guerra, comprometieſſen los dos Duques de Mantua y Saboya en los ligados, ſus pleitos y ſus diferencias, y todos en manos del Pontifice, las que en la liga ſe ofrecieſsen.

Eſta infeliz mezcla de herejes y de Catholicos (que eſcriuo no ſin eſcrupulo) ſibien la fama publica la aprueua, y el referido hiſtoriador) contra Catholicos fieles, tuuo por licita y honeſta el mal conſejo deſtos Principes, mas quanto a Dios le deſagrade viſto loan en todos ſiglos con experiencias eſpantoſas. Algunos hombres ingenioſos la comentaron en Italia con agudeça, aprouechãdoſe de varios paſos de eſcritura, en q̃ exprimieron el humor y inclinaciõ de ſus autores: pero cõcedaſe a mi pluma, que aunque parezca algo tribial, de vn tal aliuio a los curioſos, que afloje vn tanto o q̃ reprima la ſeueridad de nueſtra hiſtoria, pues no por eſſo ha de perder ſu eſtimacion y autoridad. Fingierõ eſtos vna junta de nueſtros emulos y amigos, y començando del Pontifice le acomularon que dezia: *Gran deſseo tengo de comer cõ todos voſotros eſta Paſqua.* Ya los de Napoles clamando: *Señor, acuerdate de mi quando eſtuuieres en tu Reino.* Y a los del Eſtado de Milan: *Echemos de nos la ſugecion.* Y ſu Gouernador Duque de Feria: *En que te he ofendido pueblo mio.* Y la Republica de Genoua: *Peor es tirar coces contra el aguijon.* Y la afligida Valtelina: *En mi ſe executò el coraje.* Y los Griſones: *Emos ſido afrenta para los vezinos.* Y los Catholicos del Valle: *Los pecadores deſnudaron contra noſotcos ſus eſpadas tendieron ſus arcos y ſaetas y dilataron ſu malicia.* Y el Rey de Francia: *Ya os embio a mis guerreros y ſoldados para que antes que yo vaya tengan franqueados los caminos.* Y Venecianos: *Acudid y echemoslos de todo el mundo.* El Rey Iacobo: *Yo ſere de vueſtra parte haſta acabarlos.* Y luego Leopoldo repitiẽdo: *Desbaratemos eſta liga.* Su hermano el Ceſar: *A mi cargo quede el hazer eſta vengança en allegando la ocaſion.* Y Sigiſmundo de Polonia: *Pide que yo te dare aiuda.* Y el de Bauiera: *Del trabajo, en que me llamaſte, te ſaque.* Y el Rey Catholico de Eſpaña: *Yo les quitare los brios.* El Duque de Mantua: *Si es poſsible no beua yo de aqueſte caliz.* Y el de Florencia: *Aunque me importe morir, jamas te negare.* En gran tribulacion me veo, *dijo el de Parma.* Y el de Modena: *De mi voluntad me rendi a ti, y te confeſſare por mi ſeñor.* Y el Duque de Vrbino: *Hame faltado toda la lumbre de mis ojos, y deſamparado me han mis fuerças.* Belen Gauor: *Mi tanda eſpero.* El deſpojado Palatino: *Tenemos nueſtro merecido.* Y el Conde Mauricio: *He de llegar y penetrar haſta el infierno, y quando mas no pueda me ahorcare.*

Capitulo XI. Primeros efectos de la liga, y diferentes acidentes de nueſtras armas en la mar.

On grande exceſſo deſpertõ varios humores en Europa la jũta y liga deſtos Principes, y arrebatados de ſu afecto, diuerſas gentes diſcurrian de ſu potencia y opinion, de nueſtras armas y conſejo. Vnos dezian que era Italia para Franceſes infauſtiſ-

sima, de triste y tragica memoria, y ellos si siempre belicosos, y seruidores de su Rey, subitos, claros, y mudables, y a quien qualquiera buen suceſſo desuanecia, despeñaua fuera de limite y templã ça, sin consideracion de medio y fin, ni prouidencia èn conseruar ni defender lo conquistado, ganando y perdiendolo en vn dia, y por aquesto su seruor ni de estimar ni de temer; y otros no pocos ponderandole, exajerauan su presteça, su multitud, facilidad de acometer y producir grandes y nueuos mouimientos, oportunidad de la ocasion; y reputando nuestras fuerças, por demas nombre que poder, las minorauan repitiendo ser muy odiadas en Italia, por sus intrinsecas sospechas, lejos y tardos sus socorros, a disposicion de la fortuna, desacreditados y de breues y costosissimos efectos, y sobre todo hoy empeñados, en tan dificiles empresas, que facilitauan mas las suyas, aun quando bien los coligados se huuiessen en ellas tibiamẽte. Assi juzgauã (consultando, de los suceſſos por venir) los Italianos discursistas.

Era en Sicilia Filiberto, muerto al presente, vltimo vinculo de las cadenas de su padre, con que rompido este eslabon, se derramó mas de represſa, a reboluer de nueuo el mundo. Pero el malogro de su hijo, lastimó mucho al Rey Catholico, la fee constante y voluntad, con que posspuso tanta sangre a su seruicio y assistencia, le merecieron tal dolor. Murio de 39. años, y aunque cortado casi en flor, en quanto a fama y Christiandad, viuio vn gran siglo, pues auiendo glorioſamente conseguido el ornamento y explendor de singularissimas virtudes, no se yo que podia sobre ellas acrecentarle la fortuna. Su Mageſtad sostituyendo al Cardenal Doria (en el interin) en el gouierno de Sicilia, luego que supo como auia dispuestose su testamento, mandò que assi se executaſſe, y que su cuerpo se trujeſſe al Pacteon del Escurial, y mientras esto se cumplia, le hizo las honras con grandeça, en el Cõuento Real de las Descalças. Dejô Filiberto muchas deudas, y efectos con que repararse, y lo ordenó ante todas cosas, y en el remanente de sus bienes, y los 40ij. ducados de renta en Napoles, nombró por su heredera a la de Modena. Mas entendiendolo su padre, ni en esta parte se abstrayo, ni quiso dejarse de mezclar, y contradijo este legado, representando ser de hazienda en que su hijo no podia sin orden suya disponer. El Marques de S. Cruz tiniẽte del Principe en el cargo de Generalissimo del mar, quedô siruiendo el mismo officio, acrecentandole su sueldo. Mas porque luego no tengamos a que boluer la pluma a Italia, acabare con otras cosas que la competen en estè año.

Los de la liga en intimandosela, para empeçar su execucion, hizieron junta en vn lugar del Piamonte, en que se hallaron el de Saboya, el las Digueres, Mons de Crequi, y embajadores del Christianissimo, y Ingles, del Veneciano, y otros Principes, y desde allí se resoluio: *Que mientras fueſse contrastada la miserable Valtelina, el de Saboya començaſse con Ginoueſes nueua tela ſobre la pretenſion de Zucarelo.* Y concertãdose esto assi, cada qual luego recorrio a lo que estaua por su quenta, y el deseando diuertir o assegurar a la Republica, con sus demandas y respuestas, la escriuio. *Que era muy notoria, la tranſaccion que tenia hecha cõ el Marques de Beñaſco por la juridicion de Zucarelo, con beneplacito del Ceſar, y la ſatisfacion que auia goçado algunos años en ſu trueco, y que ſi bien ſobreſeyera por acidentes que ocurrieron en eſte caſo, no por eſſo creĥia que fueſſen ſus derechos deteriorados, ni abreuiada la mano del Emperador para mandarle hazer juſticia, y que ſabiendo que trataua, de auer no oſtante, aquellas tierras, auia juzgado*

gado conueniente (demas de los buenos oficios que tenia hechos a ſu ruego con ella nueſtro Embaxador) pedirla que conſideraſſe eſte derecho, porque vieſſe el grande agrauio que le haria, quien le penſaſſe priuar del, y la ocaſion que le darian para quexarſe juſtamente. Mas que con todo confiaua no le pornia en tal aprieto, y mayormente conociendo quanto cada vno eſtà obligado a defender ſu propria hazienda. Mas la Republica ſi bien tenia ſoſpechas que eſtas tramas ſe yuan vrdiendo en contra ſuya, aprouechandoſe como el, de ſemejante diſsimulo, le reſpondiô. *Que ſu inſtituto y proceder fue ſiempre tal, que aun con ſaber que eſtaua dentro de ſu dominio Zucarelo, que le era vtil, y ademas el cenſo que tenia cõprado el año de 76. al Marques Cipion Carreto con el acenſo Ceſareo, y obligacion de no venderle por el eſpacio de otros veinte, y confirmado por el Ceſar) con todo nunca auia reſuelto el procurarle, haſta entender que el Emperador por ſu ſentencia le declarò buelto a ſu camara, y determinaua enagenarle. Y que pues hoy ſu pretenſion, ſe auia de tratar publicamente en la Corte Imperial, no parecia q̃ ningun principe deuieſſe quexarſe della con razon. Mas que no obſtante la peſaua del ſentimiento que tenia, y guſtaria de poder darle mejor ſatisfacion, ſi bien juzgaua por ſin duda, que como Principe virtuoſo, y de tan gran benignidad admitiria la preſente.* Però qualquier mediano ingenio conocerà por eſtas coſas, quien juſtifica mas las ſuyas, y eſpecificaralas yo mas, ſi para el libro que ſe ſigue no me eſperara mayor cauſa, fuera de que ſiendo tan publica la que al principio referi, no ay para que canſarme aora, ſino aduertir que Zucarelo repreſentô la introducion, mas no las ſcenas, y jornadas deſta ciuil tragicomedia, y ſolo fue el oculto anzuelo con que penſaron los ligados peſcar de vn lance a la Republica, y ſabe Dios ſi lo alcançaran, ſi Eſpaña entonces ſe durmiera, però ella aſsi por Ginoueſes empeñò todo ſu poder, como ſi fueran propios ſubditos, o no ſe hallara diuertida en Indias Flandes, el Braſil, y aun en ſu miſmo coraçon, como veremos a ſu tiempo. Mas ya en aqueſte los Franceſes, y los Suiços y Griſones ſolicitados de Venecia iuan aprieſſa preuiniendoſe, y el de Sauoya con gran gente, y en eſperança de otra mucha, y municiones y pertrechos de los Ingleſes, y Olandeſes, tenia en cuidado a la Republica, al Monferrato, Milanes, y aun obligò al Duque de Feria a apercebirſe de mas fuerças, y a que el de Alua deſde Napoles (pueſtas las ſuyas en razon) le remitieſſe parte dellas, y Eſpaña ſocorro de dineros, mas no licencia y facultad para aſſegurar la Valtelina, ſegun lo pudo hazer a tiempo, y deſhazer la pretenſion de los Franceſes, que como era en el depoſito del Papa, y preſidiada con ſus gẽtes, ſiempre creyò que las guardaran mayor decoro, o preſumiô que aſsi ofendidas ſe empeñaran, y a nueſtra cauſa ſe añidiera eſte fauor y requiſito. Mas engañola como ſiempre ſu confiança y omiſsion, reconociendo (aunque muy tarde) que no ay que fiar de hombre mortal. Vltimamente el Papa Vrbano, ſi bien moſtrô con hartos medios ſer padre y guia de la paz, no acertò nunca a produzirla, y los Vnidos quebrantandola, dierõ principio a ſu intencion, baxando luego de la Retia, el Marques de Ceures General y Embaxador del Chriſtianiſsimo, con ocho mil Suiços, y Griſones, tres mil Franceſes, y a demas ocho Cornetas de cauallos, que ſe calaron por los montes, haſta el pais de los Sẽgundos, donde reunieron a las otras, la liga de las Droituras, que a ſu deuocion tenia Leopoldo. Y ſe apoderaron aſsi meſmo del paſſo eſtrecho de Steigh, que entra al Condado de Tirol, fortificãdole muy bien, y con vn fuerte ſobre el Rin, para

impedir aquel ſocorro, y luego de Coyra, Pialamala, y de Tiran (donde el Pōtifice tenia preſidio, y ſu Tiniente Marques de Baño) y de Traona, Teglio, Morbegno, con Dubino y (como dirè, el año que viene) ſin reſiſtencia ni contraſte de las demas plaças del Valle, menos la Ripa, que guardauan algunos pocos Eſpañoles. Suceſſo grãde y que admirò, y diô no poco que dezir a los politicos curioſos. Mas que Tiara ni corona eſcapa nunca de ſus manos. Pero lo cierto y llano es, que aunque ſe ponderó mucho la entrega por ſu eſpecial facilidad, y el no auer hecho en la defenſa de tantos fuertes el del Vaño quanto pudiera, ni admitido la que el de Feria le ofreciò, aun todauia ſe ha de creer, que no mezcló ſu ſantidad entre las mẽguas de ſu gente, ſu pia y ſaniſsima intencion, y que eſta fue, y ha de ſer ſiempre encaminada a la quietud de la Republica Chriſtiana. Mas quede Italia en eſte eſtado, haſta que el año venidero nos dè otras coſas que eſcriuir, bien que ni en eſte la faltaron nueuos ſuceſſos en ſus mares, que la cauſaron hartas perdidas.

Era cautibo Soliman Turco coſſario de Viſerta, de vn noble Sardo, y no quiriẽdo darle a reſcate, por obiar ſus muchos males, hizo que el buſcaſſe huyendo libertad, y con tan grande indignacion, que reſoluiô tomar vengança, prẽdiendole en ſu miſmo pueblo, que eſtaua cerca de la coſta: y apercibiendo para eſto vn vergantin, y importunando a Oſtamorato General de las galeras y al de Argel, los tres con ocho y ſu nauio ſobreſaltaron a Cerdeña, deſembarcando alguna gente cerca del pueblo referido: mas aunque mucho deſearon acometerle de repente, dando primero en ſu atalaya, que era vna torre, por ſu prieſſa perdierõ el lance principal: mas ſin embargo el que la ſuerte les negó aqui con grande colmo, ſatisfazierõ nueſtras coſtas, y la playa Romana, en quiẽ robaron lugares, campos, y vageles. Pero aduertidos que el Marques de Sãta Cruz (que auia tomado la capitana y almiranta de Tunez grueſſos galeones, y diferentes naos coſſarias) ſe deſuelaua en buſca ſuya, la procuraron diſuadir, endereçando a Berberia, y tan a prieſſa (que aunque el iua cõ no menor) fortuna aduerſa, y buena dicha de los Barbaros, deſuanecieron ſu deſeo. Bien que de allí a muy pocos dias, parte del mal que hizieron eſtas, infelizmente reſtaurô el General Don Diego Pimentel, y dixe infeliz con propriedad, ſi põderamos que venciendo murio como otro Eleaçaro. Salio de Napoles a ocho del mes de Setiembre a preuenirlas, llegó a la Isla de la Elua, donde halló ſiete que eſperauan del Papa y Duque de Florencia, y juntas todas (eran quinze) reconociò diuerſas coſtas, y no tiniendo ningun raſtro, paſſò a Cerdeña, corriô a Callar, para ſaber mejor noticia de Don Iuan Biuas ſu Virrey; pero ſin ella nauegô para las Islas de S. Pedro, muy frequentadas de Coſſarios, y en quien ſe vió a los 28. y ſe detuuo quatro dias, haziendo ſiempre centinela, mientras aguada en tierra firme, y haſta que a dos del mes ſiguienue los que velauan le aduirtieron, que auia nauios al Leueche, con que dexando amanecer partió en ſu buſca, y otro dia remaneció aviſta de ſeis, y en qainze millas de diſtancia, bien que ſopiãdo blando el viento, pudo llegarſeles a tiro. Eran los tres nauios redondos, y los demas ſendos pataches, y vna tartana que largaron; y reconocida de los nueſtros, hallaron vn Turco, que les dixo, como la capitana del cõtrario traya duzientos combatientes, cincuenta pieças reforçadas, y los pataches la mitad, y que los otros eran preſas, el menos grande de Sicilia, y el de quinientas toneladas, que iua con trigo para Napoles, nauio Olandes y de

la

la Encluſa. Y aſsí con eſta relacion no dilatandolo DõDiego, mandô dar prieſ ſa a ſu combate, rindiendo luego lasdos preſas: mas porque ſiendo ſocorrida del ſuplemento de ſu gente la capitana eſtaua firme, quiſo que todas las galeras la rodeaſſen y batieſſen. Pero a tal tiem po y quando alegre parece que iua la fortuna aſſegurando el buẽ ſuceſſo, y la preſencia de Don Diego daua a los ſuyos mas calor, incierta bala de arcabuz que le abriô el pecho mortalmente, boluiô en tragedía la vitoria; y todauia agonizando entre las anſias del morir, (ſabiendo que los dos huyã) no haziendo caſo de ſu cura, le hazia mayor de tal deſman, y remitiô en ſu ſeguimiento con la patrona y otras ſiete a Don Franciſco Manrique, que alcançandolos los apretó, batiò, y rindió, mientras la capitana perſiſtia con reſiſtencía, que templó auerle muerto ya cien Turcos y echarſe los otros a la mar. Con que el coſſario Azan Arraez (atreuídiſsimo ladron, y memorable por la nao, que en la Eriſeira puſo fuego) ya que no pudo ſufrir mas, deſeſperado hizo lo miſmo, con todas las coſas de valor, y pueſta vna mina en el nauio, bolô vna hermoſa eſclaua Ruſia, peleô ocho horas, quedô preſo con mas duzientos de los ſuyos, y fueron libres cien cautiuos, y baluados los deſpojos en mas de duziẽtos mil ducados, ganancía corta, y deſigual, ſi ſe niuela con la perdida, q̃ fue la muerte de Don Diego, que ſe acabò de allí a dos dias. Mas ni paró en ſolo eſte daño, el que naciò de la ſalida de las galeras de Viſerta, aun otros vuo no menores, y en el diſcurſo de ſu huyda vna gran naue Siciliana, mas por deſcuido, que por fuerça, cayó tambien entre ſus manos, hallaron en ella hazienda mucha, y entre ſu gente vna muger, que repitiendo que iuá a Eſpaña para impetrar perdon de vn hijo que andaua al remo en Cataluña, tan triſtemenre ſuſpiró, q̃ mouiô a laſtima a los Barbaros, y mas oyendola dezir, que ſentia menos verſe preſa, que el deſamparo de vna hija, y libertad del pobre hermano, que auia de ſerle ſu remedio, y ambos quedauan ſin ninguno. Mas como tal vez ſe halla piadad en la rudeza de las fieras, aſsi tãpoco faltô en ellos para eſta miſera muger. El Capitan de ſu galera, que ſe dezía Arremedan, compadecido de ſus lagrimas, la prometiò dexarla libre, ſi cõſiguieſſen otra preſa, y ſucediò ſer ella tal, que (aun cõ cumplirlo) largamente le pudo quedar el braço ſano. Tenia a eſte tiempo en Barcelona la prouiſion de ſus galeras vn cierto hombre de negocios, que ſe llamaua Pauca Nobas, y entre las condiciones de ſu aſsiento, eſtaua pueſta ya en coſtumbre el concederſele vn viaje para cargar ſeda en Sicilia, y aſsi patrona y capitana con Dõ Franciſco Capater, y Franciſco Miguel ſus Capitanes, le començaron a ordenar. Hallauanſe aora en aquel puerto algunas caxas de moneda, que Gino ueſes remitian a ſu ciudad y las galeras cargando dellas ſe obligarõ, a que ſi las preuinieſſe otra de Genoua, q̃ nauegaua al miſmo efecto, las boluerían a deſcargar: mas aunq̃ llegó, no lo cumplieron, antes ſauiendo que porfiauan los aſentiſtas en ſu entrega, por no perder el grãde flete, atropellando ſu razon, ſe deſgarraron a la mar, y por la prieſſa que ſe dieron, tam poco y mal aparejadas, como cargadas de moneda y fardos de mercadurias, y en fin de ſuerte que podian dezir mejor que iuan a ferias q̃ a pelear ſi ſe ofrecieſſe, ſegun ſe viò de alli a tres dias, pues ſiendo a caſo deſcubiertos de las galeras de Viſerta, que cõ aſtucia las ceuaron en el ſeguir vna tartana, por deſuiarlas de la coſta, en conſiguiendo ſu diſinio a penas las acometieron, quando ſintiendoſe oprimidas para huir ni combatir, ſe acorralaron a la tierra junto a Freux lugar de

Francia,

Francia. Esto passô al anochecer, y sien do assi que las tinieblas auian de ser su saluacion(si se supieran gouernar)su sobresalto o su temor entorpeciêdoles las fuerças, les quitô el juizio de tal forma, que en el instante que entendieron q̃ el gouernador de aq̃l partido(en vez de darles su socorrro como Christiano y aliado, trataua solo de venderselo)desesperados saquearô todas las caxas del dinero,y desampararô los vageles,dexãdo en ellos a los barbaros muchos despojos y cautiuos de los que estauan en Cadena. Mas los Franceses castigaron esta maldad con otra suya,pues los robaron qual piratas. El Turco Arraez Aremedan cumpliò su oferta, y puso en tierra a la muger, donde al momento (caso por cierto singular) encontró a su hijo que era vno de los que pudieron deserrarse de las galeras Catalanas, con que en vn punto y por caminos tan admirables como estraños, tuuieron ambos libertad.Otro sucesso no mejor aunque domestico vuo este año en Barcelona, escriuirele en concluyendo los del mar, y el que le auino el mes de Iulio(saliendo a el con diez galeras) a Don García de Toledo. El qual auiendo dado fondo, yendo la buelta del Estrecho, cerca del cabo de Espartel le interrumpiô su pretension el descubrir quatro nauios, y tan en calma junto a Arzila, que reputandolos por suyos, corriô a enuestir los dilígente.Pero atendiendole los tres y el quarto en medio,que era presa,con mas despreciô q̃ temor bien amarrados vnos a otros, se le opusierô cõ esfuerço. Nuestra galera Capitana començó en tanto la pelea,y las demas algo aredradas, les destroçaron de tal forma, que en corto espacio se creyô que desmayara su defensa, pero al reues pensauan ellos, que la alargaron firmemente, y hasta que el Duque conociendo que venia el tiempo refrescando, los abordô, y con gran fatiga, auiendo muerto muchos Moros,y al Capitan, los que q̃ quedaron al fin cedieron con la presa, que fuera antes de Franceses. Peleó el Arraez con mas virtud que de cossario ni ladron. Traia en su nao veinte y dos pieças, el Almiranta solas veinte, y vn galeoncete diez y seis. Murió y llamauase Ruperto Turco riquissimo de Argel,y el Capitã de la Almiranta con ciento y cincuẽta quedô preso, y libres sessenta seis Christianos,mas no sin sangre de los nuestros.

Capitulo XII. La plebe se turba en Barcelona, y quema las casas de los Iudicis, y otros progressos en el Africa.

Siempre fue el vulgo enfurecido, vn monstruo digno de temer, bestia de quien los mas prudẽtes huyen el cuerpo; porque assi como lijero facilmente(lleno de rabia y de locura) se mueue a ira y la executa sin acordarse del castigo; assi despues de amortiguado aquel su ardor, y diuidido su torpe cuerpo sin cabeça, apenas ay cosa tan vil. No assi bandada de palomas, buela asombrada pusilanime al golpe atroz del arcabuz, como el se muestra fugitiuo aun a la voz de la justicia. La indiscrecion de sus impulsos, y el concurrir al mismo tiempo, por vna parte en Barcelona,la esquadra de Don Carlos Doria, y cinco galeones de los Iudicis (nobles de Genoua tambien, y naturalizados Catalanes) que se aprestauan por assiento para seruir en nuestra armada, y por la otra vna partida de marineros Mallorquines,que juntamente iuan a ella, dieron motiuo al alboroto, que ya comiẽço a referir. Andauan estos desmãdados por la ciudad, y como antiguos emulos de Ginoueses, muy deseosos de trauarse con los soldados de galera,segun lo hizieron atreuidos por ligerissima ocasiõ, en que que-

dó

dô muy mal herido el Capitan Briñola Ginoues, y todos los ſuyos irritados, y preuiniendo la vengança, y para hazerla el dia ſiguiente, reſueltos a ſaltar en tierra con mas ſegura preuencion, pero ſabiendolo el Virrey, mandó al Veguer que ſe anduuieſſe en la marina, y que eſcuſaſſe prudentemente ſu inquietud: mas ſiendo moço eſte miniſtro, y no de largas eſperiencias, en vez de hazerlo acompañado de autoridad, ſe ſalio ſolo, y preſumió poder librar en la del cargo y ſu perſona, la que deuiera en muchas fuerças. Venian ſaltando a eſta ſazõ delas galeras y faluas algunos hõbres con ſus armas, y conocidos del Veguer, atraueſandoſe a ſu encuentro con aſpereza de palabras (de tal manera los tratô) ſobre impedirles el paſſar, que al fin vinieron a las manos, y a q̃ vno dellos mas ſentido hizieſſe a caſo el ademan de diſpararle vn arcabuz, con que el ſe tuuo por defunto, o por lo menos lo fingiô, pues arrojandoſe en el ſuelo, y apellidando la ciudad, dixo gritando q̃ iua muerto. A penas eſto ſucedió, quando paſſando la palabra lo mas remoto del lugar, ſe fue agregando mucha plebe, y como entonces el Veguer (por el temor que concibiera o por motiuo diferente) ſe auia eſcondido y retirado, creyò el ſuceſſo, y confirmada la fama incierta de ſu muerte (ſin eſperar prueba mejor) y como facil a admitir falſas y nueuas impreſsiones, y que ſe mueue al aluedrío de quien le incita, qual las hondas a los impulſos de los vientos, cubriô las calles y marinas de armas y vozes temeroſas, y diuidiendoſe, vnos fueron atreuatados de la ira al baluarte, y porque ya la ſoldadeſca Ginoueſa ſe recoxía a ſus vageles, que iuan haziendoſe a la mar, les aſeſtaron la artilleria, y començaron a batir, y otros ſabiendo que dexauan en tierra muchos Capitanes, y a Galeaço Iuſtiniano, corrieron luego en buſca ſuya, mas ſu trabaxo ya era vano; porque los Duques de Cardona y de Alburquerque, que ſe hallauan en la ciudad los ampararon. Y aſsi boluiendo ſu rencor contra diuerſos Ginoueſes que tenian caſa dentro della, de quien la de los hermanos Iudicis, no era la menos principal, y ſoſpechando que por dicha ſe aurian en ella reparado (inſtimulados del indicio, del incentiuo de vengança, y antiguos odios no oluidados, o porque pueblos tan grandioſos abundan ſiempre de diſcordias, ſiẽdo los ricos embidiados y inexorables a los pobres por ſu mayor proſperidad) la acometieron de tropel, y hallando para reſiſtir a tanta furia, ſolamente a Doña Maria Fieſco madre dellos, y a Doña Maria Eſpinola ſu nuera, y dos o tres gentiles hombres, ſin reſiſtẽcia ſe la entraron, y diſcurriendo por ſus ſalas, las ſaquearon tan en breue, que a penas la nuera tuuo tiempo para eſcapar por los terrados, dexando expueſta a ſu rigor la ſuegra enferma y impedida, pero librôla el cielo del, aunque fue grande en el que eſtuuo: porque la plebe deſmandada, no ſatisfecha ni contenta con el matarle los cauallos, con el robarle las alajas (ſiendo vna loca peſcadera, el inſtrumento de ſus iras, y la que no ſolo incitaua, mas daua dinero para leña) aun puſo fuego a lo reſtante. Cõ que en vn punto amenaçò vn torpe incendio a la ciudad: mas en tan intimo cõflito, no abandonando ſu reparo, perſonas piasy deuotas, cõ ſu reſpeto y diſcreciõ fuerõ templãdo el alboroto, y opuniendoſe al fuego que ceſſô, mas por llouer, que por ſu induſtria; pero no obſtante fue grandiſsimo el ſaco y daño de la caſa, pues uuo algunos ſedicioſos, que para no dexar en ella prenda o menaje de valor, ſi por ſu peſo u embaraço, no la podian retirar, la condenauan a las llemas, tanto es el vulgo de cruel: mas en ninguna coſa mas moſtró ſu dura obſtinacion, y autorizò nueſtra verdad, como en la

que

q̃ referiremos. Auia mouídose piadoso (en el concurso del incendio) vn hõbre honrado, q̃ creyô, q̃ para atajarle sin escãdalo ningũremedio bastaria, como poner a Dios en medio, corriô a la Iglesia, y con achaque de que la madre de los Iudicis estaua enel postrer peligro, pidiò que el Cura fuesse a darla los Sacramẽtos, mas quiriendo salir a hazerlo no assi pudo; porque auisados los plebeios llenos de rabia y inpiedad, no consintieron que pasasse. En conclusion toda la noche estuuo el pueblo puesto en armas. Y aũq̃ otro dia se quietó, no en muchos se determinarõ aparecer los Ginoueses: bien que el Virrey assegurando a las galeras, las mandô que se boluiessen a do estauan, y el vulgo tuuo su castigo en conueniente coiuntura. Mas concluyamos lo de Europa, con aduertir, que lo que mas se apresuraua en este tiempo en la Corona de Castilla (digo en las Cortes de Madrid) era la nueua concession de otro seruicio de millones, haziẽdo en ella el Rey Catholico, por la ocurrencia de las cosas, y su mayor necessidad, tan grande instancia como el Reyno, por la euidencia de su ruina, terrible y larga opposiciõ. Pretendia el Rey, que auiendo assi llegado a tan notable estremo las rentas de su patrimonio, como las ligas de sus emulos a tan precisa preuencion, que requeria pronta defensa. Podia pedirles no tan solo q̃ le ayudassen para ella, mas aun forçarlos a su efecto. Grande es la fuerça de los Principes, grande su imperio en los vassallos, pues como son en este cuerpo de la Republica cabeças, le estan sujetos como miembros, mas deuen templarse y moderarse con la razon y la justicia, porque esso podemos que lo es, y lo demas seria tempestas y no potestas. Este punto conferian oy diuersas juntas, pero los pueblos de Castilla, que siempre han sido y son los solos, en abraçar sin dilacion todas las cargas del imperio, aunque bien estas se le impongan con demasiadas vexaciones (porque las sufren con la fee y amor que tienen a su Principe, y como en efecto ya domados con tan antigua seruidumbre) considerando en la presente las consequencias venideras, no sin muy grande turbacion querian oir tal nouedad, y assi afligiendose dezian. *Que se aduirtiesse que aquel Reyno era heredad de panlleuar, y que si tanto la apretauan quedaria esteril y sin fruto, y que en los braços de los subditos eran ya tantas las sangrias, que ina faltandoles la sangre, y el calor propio se estinguia, que si por darles otras mas, se la agotauan, moririan, y la cabeça juntamente. Que su Magestad deuia tratar de sustentarla acomodando segun el tiempo sus empresas. Que si el seruirle aora con mucho, auia de ser para gastar y aniquilarse mucho mas, y dar al traste con el resto, les fuesse licito el negarselo sin merecer su indignacion, y que a lo menos, si le diessen en tal estremo de apretura, la postrer gota de su sangre, reconociesse que era justo que no la viessen emplear en ocasiones diferentes de la defensa de la fee, y conseruacion de sus estados, a cuyo fin se desangrauã. Que sentian graue y sumamente, se malagrasse su sudor entre validos y allegados, y sobre todo el no ignorar que de mercedes produzidas del patrimonio y Real hazienda (en los gouiernos atrasados) y de salarios de ministros, cargos y oficios jubilados, pagassen al año seis millones, sin otras sumas increibles, que se pudieran escusar con las mercedes que se hazian con menos meritos y causas, que intercessiones y fauor; y que si en medio de mil guerras sus altos y inclitos mayores fundaron tales Monarchias, y hizieron obras estupendas, fue porque entonces los ministros trataua mas de su seruicio, que de sus proprios intereses, mas que al presente en quatro dias comprauan rentas, tenian vinculos, formaban torres de Babel que aunque de muy cortos cimientos, querian*

subir

ſubir haſta las nubes, y que lo peor que en eſto auia, era que en cada mil ducados de los que aqueſtos grangeauan, hazian de daño ochenta mil, de la triaca vil ponçoña, veneno de la medicina. Lo qual llorauan los vaſſallos, cauſaua gran murmuracion, y eſcandalizaua a todo el Reyno, que con horror le concedia nueuas gauelas y tributos. El amargura y el dolor con que ſe hallauan nueſtros pueblos, deſcrecian algo de ſu amor, no del reſpeto de ſu Principe; eſtas pues eran ſus querellas, que el alma triſte y condolida todo es es quexarſe en ſu afliccion, como la mano del paciente, que ſiempre corre a las heridas. Pero ya es timpo de dar viſta a nueſtras plaças en el Africa, donde al preſente en la de Oran, el de Maqueda no quiriendo tener en ocio ſus ſoldados, fue preuiniendo vna jornada para los Moros de Veniaghu. Reſiden eſtos a Leuante de la ciudad en cien aduares, y ſiendo dieſtros tiradores, muy belicoſos y confiados, nunca han tomado ſalua guardia, ni dado parias a ninguno, ſolo en eſtrechas alianças con Benarages, nacion fuerte, ſe han mantenido exonerados. Contra eſtos pues mediado Otubre ſaliò con gente de a caualló, y quinientos infantes, y alargandoſe (ſiẽdo de noche) por los paſſos, donde ſuelen tener ſus atalayas, fue caminando y proſiguiendo con tal ſilencio y buena dicha, que de ninguna fue ſentido, correſpondiendo el medio y fin proſperamente a vn tal principio, pues dando ſobre los Aduares, con el eſtruendo repentino, ſus deſcuidados morado-res (medio dormidos y turbados) a la primera bozeria vnos ſe hallaron ſin hazienda, otros ſin vida, otros cautiuos; pero los mas con tinieblas, aſſeguraron bien ſu huida: coxieronſe 200. preſos, cinco mil cabeças de ganado, ropa, menajes, y cequies. Mas entretãto que los nueſtros ſe ſuſpendieron en la preſa, tãbien los Moros que eſcaparon paſſado aquel primer temor, y recobrados los eſpiritus, tocaron arma, y 6. ỻ. dellos en eſquadrones los ſiguieron haſta inquietar la retaguardia, y reduzirla a reparar para poderlos reſiſtir y preſentarles la batalla, que no admitieron ſatisfechos con ir tras dellos a lo largo, no con mas fruto que canſarſe, y no ſin perdida de gẽte, y ſin que al Duque le faltaſſe mas q̃ vn ſoldado de la ſuya, porq̃ igualauan ſu valor a ſu prudẽcia y buena dicha. Algo antes deſto, aſſegurado de q̃ en la playa conuezina de Moſtagan eſtauan ſurtas vna fragata y ſaetia, embiô por ellas dos fragatas y vn vergantin, q̃ aunq̃ fue fuerça acometerlas al abrigo delos caſtillos, las truxeron, bien que muriendo el Capitan Dõ Gregorio Alonſo de la Cueua. Tambien Dõ Iorge Maſcareñas no deſcanſaua a eſta ſazon, ni daua tregua al enemigo, hallauaſe cerca el Moro Laexe con grueſſo numero de gente, humos de Rey, q̃ preueniã ſer tributario del de Argel, y haziẽdo punta a varias plaças, Tanger, Larache, y la mamora. A todas tres tenia en recelo, mas ni por eſſo en ſus rebates perdia Dõ Iorge coiuntura. El mes de Enero, preſumiendo q̃ los Alaraues vezinos ſe congregauã a correrle, los quiſo antes preuenir, ſaliô de noche, y caminò hacia la ſierra de Socayre, y auiendo eſperadoles allí haſta las 12. horas del dia, no pareciendo, penetró el cãpo en tropas ſeparadas, y tornô a Tãjer con deſpojos, 200. bueyes, 3. cautiuos, algunas yeguas y caualłos. Mediado Mayo ſe acãpo para hazer yerua, cõel grueſſo ſu hijo mayor, y a penas vuo tomado pueſtos, y tratado de aſegurar bien la cãpaña, quãdo auiſo vna centinela, que auia grã huella de caualłos en la emboſcada del otero, cõ q̃ mandandola boluer al miſmo pueſto y no dexarle, al diſponerlo (de repẽte) ſe halló enueſtida y oblígada a retirar, ſeguida ſiempre aunq̃ a lo largo de los Moros; con q̃ Don Iorge en aduirtiendo la nouedad, ſaliô de

Tanjer, y mandô luego q̃ las postas recuperassen sus lugares, fuessen ganando otros de nueuo, y auezinandose a los Moros, q̃ iuã dexando la cãpaña, y el se alargô de las trinchuras con los infãtes y cauallos: mas pareciendole tãbien q̃ se ocupasse el del otero, sitio al peligro mas cercano, embiô orde desto al adalid con vngínete, q̃ trocãdola (porq̃ a las vezes la fortuna produze aciertos de los yerros) diziendole q̃ le mandaua q̃ le ocupasse el en persona, hizo que al punto obedeciesse con 200. cauallos, en quien iuan Don Francisco, Don Pedro, y Don Fernando, hijos del mismo General, y assi corriendo todos juntos, apenas le desébocaron, quando se hallaron tan expuestos, que sin poderlo reusar, ni aun conocer que eran los Moros muy inferiores embistieron, dandoles luego Santiago, y al fin puniédolos en fuga: mas por gran priessa que les dieron, dexarõ doze alanceados, vn estãdarte, seis cautiuos, y vno q̃ era hijo de vn Morauito, y 20. caua llos razonables. El mismo mes boluiô a correr el enemigo cõ 500. a que saliédo el General, la infanteria en las trincheras, y los cauallos en tres vandas, gusto q̃ veinte solamente los prouocassen a pelear: el Moro tambiẽ en esquadrones, se anticipô con otros tantos, pero al istante q̃ los vieron adelantar, fuerõ cejando, y nuestros 20. retirandolos, hasta juzgar q̃ auian ganadoles no poca tierra, q̃ haziendo alto, dierõ lugar a q̃ parassẽ, y a q̃ vno dellos les pidiesse seguridad para llegarse, como lo hizierõ con licẽcia a platicar, y conuenirse sobre las tallas y rescates, mas sin ninguna cõclusiõ. Andaua aora el Moro Laexe, rõdando a vista de Larache y la Mamora, y con rebatos dando inquietud a estas dos plaças, y ya tal vez arremetidas q̃ le costarõ harta sangre. A 11. de Iulio en la primera, cõ la salida q̃ hizo a el su Gouernador, le matò gẽte, y a los postreros deste mes le defendiô muy biẽ la torre, q̃ està en lo vaxo, acometida de inumerables mosqueteros, y esta penosa vezindad, y cartas del Duque de Medina, que assegurauan, que intentaua cierto disinio sobre Tanger, y desde la presa del Morauito, traia a Don Iorge mas atento a cõseruar, q̃ no a arriesgar su guarnicio para tenerla, si vuiesse sitio, mas entera. Y assi al presente no erã tãtas sus entrepresas y salidas, y ni diuierã cõuenir, por lo que presto se aduirtió, pues vn dia destos las escuchas (en la primera luz del alua) no solamente descubriérõ las breues tropas q̃ otras vezes, mas vn esquadron de mil cauallos, que a largo passo se arrimauan: mas nuestras balas desde el muro los ojearon de manera, que los conuino resguardarse en el abrigo de vn collado: y desde alli saliendo vno acompañado de vn Iudio (que era el interprete) pidió la libertad del hijo del Morauito, por el rescate dela talla, amenaçando al General, y a Tanjer en nõbre del Laexe, sino quisiesse concederssela. Pero Don Iorge, aunque al principio imaginò que esta demanda traya cõsigo otras espaldas, le respõdio como deuia, y cõ mayor resoluciõ luego q̃ supo del Iudio no auia en el cãpo mas cauallos, pues sacò gente a las trincheras, y de improuiso el adalid saltando fuera a la campaña, se dexóver con vna tropa, para ceuar al enemigo, pero el mejor aconsejado fuè desuiandose, y los nuestros ganando puestos a lo largo, y hasta q̃ al fin con las tinieblas, y el poco gusto q̃ mostrarõ los Moros para pelear, se reduxeron a la plaça: donde cumplido ya el gouierno del General, llegô de Espaã a sucederle el de Linares Don Miguel de Noroña, que quiriendo no desdezir de los passados en su custodia y vigilancia, aunq̃ los Moros presumieron (cõ su artificio acostũbrado, varios presentes y embaxadas, sobre el pretexto de acabar cõ el, el corte del rescate) asegurarle y atraerle a sus celadas cautelosas, no lo pudieron

dierõ cõſeguir, ni el la vengãça q̃ procurò diuerſas vezes por tierra y mar, a todas partes halló los vientos aduerſarios y opueſtos a ſu pretenſion, muy mucho mas que no a los Moros, que ſe guardaron de encontrarle en lo reſtante de eſte año.

Capitulo XIII. Don Gonçalo Coutiño en Mazagan, y otros ſuceſſos deſta plaça.

TAmbien Blas Tellez tuuo aora por ſuceſſor en Mazagan a Don Gonçalo Coutiño Cauallero, cuyo valor, ingenio y ſangre le hazian bien digno de ſu cargo. El mes de Março arribó a el, deſpues de quatro que gaſtó deſde Lisboa en el viaje, que ſuele ſer de quatro dias, tal fue el opueſto temporal, y en que ſe viô caſi anegado. Halló el lugar con alguna hambre y cõ diſcordía a ſus vezinos (proprios influxos de aquel clima) que facilmente apaciguó. Auía quitadole a Blas Tellez, ſolo la nueua de que el iua, autoridad con los ſoldados; ni obedecian, ni mandaua con la primer circonſpeccion, pero valiô mucho la ſuya, pues ſin tener en ſi el gouierno, templo los animos turbados, tal es la gran deſigualdad del Sol que nace al que ſe pone. Suelen los ſubditos penſar (o gouernados del afecto que tienen todos a ſus patrias, o por la mucha diſtincion que juzgan ay entre el mandar y obedecer) que la peor hora para vn miniſtro o general, es la del darle ſuceſſor, y que el que viene es peſtilencia y deſtruicion del que ſe va. Y eſto tal vez los ha animado a atreuimientos y oſadias, que ſon deſpues ſu perdicion. Mas començando ſus progreſſos, eſtaua el Alcayde de Azamor muy reſentido, como he dicho, de las vitorias de Blas Tellez (ya dexo eſcritas ſegun tuue ſus relaciones, quantas fueron, quede en ſu fuerça la verdad) y deſeando deſdorarlas con vn ſinieſtro en ſu partida, o pareciendole que en ella podria trocarſe ſu fortuna, junto vn grueſiſsimo ſocorro, varias cauilas y Aduares, con que a los 20. amaneció, cubriendo todos los contornos, y ſu beſtiamen y ganado ſobre la yerua de la plaça, que bramó luego que los viò, por acamparſe a defenderſela, ſegun lo hizo Don Gonçalo alegre por el buẽ principio con que empeçaua ſu gouierno, y aſsi ſolicito mandô al Adalid tomar el facho, pueſto diſtante y peligroſo, y que la gente de campaña, que ſiempre eſtà en los reuellines, le fueſſe nueua de ſocorro, y con Blas Tellez a ſu lado ſaliô tambien con todo el reſto, bien que vno y otro pareciò rieſgo notable a algunos pocos, porque los Moros eran muchos, y porque (viendo entre ſus tiendas algunas blãcas y no vſadas de los comunes) preſumieron, que los auiſos que teníã, de que Mulei Cidan auia de venir a la Duquela, ſalian mas ciertas que penſaron, y que era el y nueſtras fuerças ſin duda alguna deſiguales, para oponerſele en el facho, y mas eſtando la trinchera que ay al buraco derribada. Y aſsi dezian, que ocuparle para dexarle era perder reputacion con menoſcabo y gran peligro, pues los Moros podrian de golpe atropellarles, y entrar haſta los reuellines; pero ſi bien no ſe negaua eſta razon del Adalid, con todo eſſo ponderando por mayor quiebra no ocuparle, que quanto en ella ſe arieſgaua, ſin otra replica lo hizo tres dias arreo, y haſta el Sabado, que vio deſde el y a poco trecho mucho ganado, y poca guarda, pero creyendo que el Alcayde queria ſacarle con ſu cebo, dexóſe eſtar vn buen eſpacio. Teniale armada gran celada, ſegun deſpues ſe echò de ver; y conſiderando de que forma podia engañar arte con arte, llegole auiſo, que cortaua por otro lado las trincheras, q̃ eſtã al cãto del vallado, y ſuſpẽdiendo ſus diſcurſos,

ſos,cõ treinta cauallos corrió alla,y viô la obra, en que eran muchos embeuecidos y ocupados, y otra mayor que hizo eſta noche, cegando la çanja y carcauon,que defendía la coutada, coſa q̃ todos admirarõ. Cõ que aduirtiendo el adalid,que tanto efecto procedia de ſu gran numero y eſpaldas, no tuuo a biẽ el arrimarſe. Pero incitado de Leiton ſoldado bien afortunado,y de las libres algazaras con que los Moros ſe reian de ſu llegada y confuſion, cerrò con ellos,y animoſo los retirò, perdiẽdo quã to auian ganado y trabajado:ſi bien corriendo a ſu ſocorro doblado numero,q̃ eſtaua dentro del viejo Mazagan, tocô a rebate,y Dõ Gonçalo llegô a oponerſe a la tranquera,y el,que auia entonces alargadoſe fuera del canto, ſe ſubió en las colimas de hacia el mar,y los detuuo a arcabuzaços,haſta que auiendo mejoradoſe ſu infanteria por la carcaua, ganó del todo la trinchera, y el general le embiô mas gente,y al Capitan Vicẽte Acuña, que fue a tomar la del vallado, antes que el Moro la ocupaſſe. Bien que Blas Tellez receló era temprana diligencia,imaginando, que el poder del enemigo facilmente podria auançarſe por el facho, y rodearle de manera,que le atajaſſe al retirarſe : mas aunque el diſcurſo era muy bueno, preſto les dixo la eſperiencia,que fuera vtil y mejor, ſi ſe executara mas de priſſa; porque el adalid con el ſocorro, rechaçô tanto a los cauallos,que los retruxo a ſus infantes,que eſtauan cerca del çanjon, y decendiendo juntamẽte por el varrero el Traya Alcayde, con lo que eſtaua en las celadas, viendo moſtrarſe por allí lo que eſperauan por el facho, ſe conſiguiô el primer conſejo, y aunque algo tarde aprouechô, pues el Acuña executaddole corriô en vn punto a la trinchera, y alli no ſolo peleò con tal denuedo, que a eſtocadas y moſquetaços fue arrojando al enemigo a la campaña, mas aun detuuo la corriente de los que baxauan del barrero, que era vna grande multitud,y ſin perder palmo de tierra, mas antes ſi ſiempre ganandola fauorecido grandemente de la caualleria que hizo oy coſas bien dignas de eſcritura, y eſpecialmente la de fuego, pues ſe le deue eſta vitoria deſpues de Dios,la qual auiendo indeclinable,porfiado(obſtinadiſsimos) tres horas dexaron los Moros a los nueſtros, y no parando haſta ſus tiendas, dentro de tres dias las alçaron tan quebrantados, y rẽdidos, que nunca han buelto tan adentro, haziendolo antes los mas años. De nueſtra parte vuo tres muertos,quarenta y vno de la ſuya, con vn hermano del Alcayde, y los heridos fueron mas. Eſte fue el dia que Açamor llama del canto del Vallado, ſi memorable a Mazagan, tragico y funebre a los Moros, pues ſiendo al pie de quinze mil, ſe vieron rotos de quinientos. Poco deſpues deſte ſuceſſo,ſe vino Blas Tellez de Meneſes, y Don Gonçalo continuô en el gouierno de la plaça con general acceptacion, mas no ſin nueuo y gran cuidado, que procediò del entender le andaua cerca el Rey Cidan con diez y ocho mil cauallos,y aunque deſpues por las eſpias ſupo marchaua a otro diſinio, con todo eſſo ſu recelo y el ignorar la inteligencia que traia entonces con Mauricio(mediante el dicho Samadris, que ya era libre, y en ſu gracia) le trujo ſiempre muy atento, y aun le hizo auiſar a Portugal, por lo que a caſo ſucedieſſe.

Andaua aora viſitando ſu Mageſtad la Andaluzia, con que engañandoſe la fama, publicô en Africa, que auia de atraueſſar tambien a Ceuta, y deſte falſo fundamento diſcurrian muchos. Que el Zidan temiendo a Zaſi, y a Cale, o ſoſpechando que ya Eſpaña ſe reſoluieſſe a deſtruir aquella colonia de Moriſcos, que iua forjandoſe en la vltima,

y tan

y tan dañoſa como Argel) la pretendieſſe reparar. Auia traido Don Gonçalo muy encargada entre otras coſas la reducion del Samadris, que andaua metido en nueuas maquinas mas peligroſas y temidas de Mazagan, que no las de Aer. Y eran ſiguiendo la opinion de Morato Flamenco renegado, hazer vn dique en Açamor, para facilitar aquella varra inaceſsible a los vageles, y aſsi el negocio en que primero mas ſe eſmerô, fue en procurar medio ſeguro que guiaſſe ſu comiſsion con Samadris, y con Cidan la inteligencia que conuenía preceder a los diſinios que fraguaua, y para lo qual luego que ſupo que era en Mogruz (ſitio ſeis leguas) tiniẽdo ya ſu beneplacito. le embiô vn preſente muy luzido, y començô por varias vias a ſazonar ſu voluntad, y ella a correr tan felizmente en nueſtras proprias conueniencias, que el Rey Cidan ſe hallô inclinado, y en breue termino abſtraido de los intentos Olandeſes, y el Samadris deſengañado, o con los ojos mas abiertos para dexarſe amoneſtar, *El grane rieſgo en que ſe hallaua, tanto mayor, quanto mas grande el valimiento de aquel Principe, pues no tan ſolo por el miſmo, y ſer Chriſtiano concitaua el odio y rabia de los Moros, ſino tambien ſe iua empeñando en ſus fauores de tal ſuerte, que podria ſer que no pudieſſe quando quiſieſſe deſuiarſe ſin graue ofenſa del Cidan, y detrimento de ſu alma; porque en faltando de ſu parte a la demoſtracion de agradecido (en qualeſquier coſa que fueſſe) no lelleuando nunca en quenta la diſtincion de religiones, le haria aumentar el mal afecto a la eminencia del amor, ſin regularſe por razones, ſino por guſto, o por induſtria de los que andauan calumniandole. Que reconocieſſe los peligros que le eſperauan en ſu eſtar, o los prouechos del ſalir, para gozar de las mercedes que el Rey Catholico le haria, pues le llamauã y deſeaua.* Aſsi ayudadas eſtas vozes, o de ſu buẽ entendimiento, o del eſtímulo y temor de la cõciẽcia, o por ventura (ſi reparmos en la muerte q̃ padeſció meſes deſpues) de algũ auxilio extraordinario, ellas obraron de manera, q̃ vino aora a declararſe, en q̃ ſin duda eſcaparia en la primera coiuntura, ſin acetar de Eſpaña mas que la interceſsion de ſu perdon, y reſtitucion de hazienda y bienes, qne ſe le negociô con el Frances mucho mejor que lo gozò. Y en prueba de ſu voluntad, eſtoruô el dique aconſejado, contrapuniendo al parecer de ſu inuentor, las auenidas del río Cuſſa, o Mirauit mas vehementes y furioſas, que los influxos y refluxos del mar del Norte, y aſsi meſmo la calidad de ſus arenas, que no reciben fundamentos tan neceſſarios a la fabrica, como los leganos de Flandes: y eſto con rieſgo y auerſion) porque el Flamenco peſaroſo de que fruſtraſſe ſus diſinios, caſi llegó con el a manos, y le acuſó de eſpia de Eſpaña. Pero quiriendo comprouar eſta verdad el miſmo Rey, vino arrimãdoſe a Azamor, y en el camino Don Gonçalo (por arcaduzes confidentes) le hizo entender la diferencia y deſigual comparacion de todos los Princípes del mũdo (en ſu amiſtad) con el Catholico; las conueniencias de ſus tierras, el fruto y vtil, o los daños del procurar otra ninguna, y mayormente la de Olanda, cuya notoria deslealtad con ſu ſeñor le amoneſtaua la que pudiera el eſperar eſtraño en ſangre y religion. Con que aumentando los preſentes, le truxo al fin a ſu propueſta, correſpondiendo el con caualios, cartas, eſpadas y jaezes. Pero antes deſto el mes de Iulio, encaminandoſe a Azamor, y no tiniendo Don Gonçalo como quiſiera la noticia de ſu jornada (ſino auiſo de que iua con treinta mil hombres) ſin fiarſe mucho de ſus tratos; no ſe oluidô en ſu preuencion, fortificando bien la plaça, para qualquier largo cõbate, con tanto eſtremo y pron-

prontitud,que lo alcançò a saber Zidã, y dixo a ciertos caualleros de su Almahala, *Que seruia como buen subdito a su Rey, con el entendimiento y con las manos.* En este interin el Moro, de quien cuidauan muchos suyos, que se aloxara en Azamor, dexando fuera el Almahala, (o para passar despues el rio a cõquistar a la Xarchia, prouincia siempre inobediente, o para cercar a Mazagan)viendo el negocio a que venia,el mismo dia q̃ llegò tornò a su cãpo, y sin tratar de otro disinio,ni del dique,al puesto y sitio de Mogruz, que en la Duquela esteril y arida,es por su mal copioso de aguas, porque eligiendole a este fin para alojar se los exercitos,en satisfacion de su hospedaje,le dexan infecto y abrasado.Allí se estuuo hasta Nouiembre, que le hizo el inuierno retirar, y auiendo siempre continuado su voluntad con DonGonçalo, que le assistió con quanto pudo, llegando a tanto su amistad (en gran prouecho de la plaça) que sin contraste ni inquietud gozaua sus campos y heredades.

Capitulo XIIII. Naufragio de Oquendo a la venida de los galeones de la plata, mejor suceſſo del Raſpur, y lo que intenta el Olandes,y compañia de la America.

PArece que la grande America con dilatadas narraciones quiso suplir en este año el breue asunto de losotros, si bien confiesso, que aũque causa desabrimiento al escritor la mucha falta de sucessos, me consolara con la suya.No se qual es el que apetece hazer volumen de tragedias. Todas lo son quantas me ofrece aquel inmenso señorio, ninguna cosa de ambas Indias, ni aun de sus mares mas remotos, preseruó ayrada la fortuna, por todas partes quiso el cielo nos afligiessen sus rigores, tumultos,perdidas, naufragios,y cautiuerios infelices.Los accidentes desta vida que se construyen y alimentã de dos efectos tan contrarios, prosperidad, y aduersidad, produzen siempre esta inconstancia.Mas no se cierto si me escriua, que ocasionó gran parte della,nuestra ordinaria remission, que abriô las puertas a su daño nuestra indiscreta cõsiança, pero no obstante es tan piadosa la prouidencia soberana, que aunque nos castigò con grauedad, no nos negô su santo auxilio, aunque considerar por que nacion nos encamina tantos males,fuera mas digno de llorar,si los diuinos y altos juizios, q̃ permitẽ que el malo contra el bueno tenga poder alguna vez, y que le quebrante como trilla,y limpie la paja de los granos, no nos forçaran a rendir y cautiuar nuestros ingenios a su diuina volũtad, y a darle gracias por lo que haze, pues siempre en todo es lo mejor.

Dexè apuntado como Oquendo arribó por dos vezes a la Auana con galeones y la flota, pronosticando vn tal desman el infortunio venidero, que en la jornada le esperaua;mas quien el ímpetu del mar es poderoso a refrenarle? Quien,quãdo Dios no las desuia,acierta huir sus emboscadas. Auiendo bien apercibidose y preuenido sus vageles para qualquiera opossicion, saliò Don Antonio con ueinte y ocho,y nauegando el mes de Abril desde los nueue a veinte y seis,siendo de noche y en altura de 37 grados, le salteó tan fuertemẽmente vn vracan, que aun con hallarse sobre auiso (porque traia todas las naues cõlosmasteleos de proa calados,y el mismo dia los mayores)y yendo solo cõ papahigos, se los lleuò casi a las mas, y al galeon Espiritu Santo, de que era Capitan Don Tomas de Cayas; pero no obstante,estevagel que nauegaua delantero, pudo tener lugar no solo para enuergar otro trinquete, mas de alcançar al de los Angeles su Capitan Martin

tin de Ochoa, ſibien aunque ambos caminaron por la derrota acoſtumbrada, con la confuſſa cerraçon, y la agua mucha que llouia ſe les deſaparecio la Capitana, y aſsi en la noche declinarõ mas al Sueſte que no ella, y proſiguieron hartas horas ſin otro daño, eſpecialmente el Galeon de Don Tomas, pues viſitandole la bomba, le hallaron a las diez ſin agua. Mas como entre el mayor pelígro, y la poſsibilidad del ſuceder, no lleua el pobre nauegante mas reſiſtencia que vna tabla, apenas luego ſe oyô vn golpe en lo profundo del vajel (que fue caerſele vn barril) quando bajando a ver lo que era, ſe hallaron con cinco palmos de agua ſobre la carlinga, de q̃ dieron al punto auiſo al Capitan y grã de prieſſa al agotarla, ſi bien en vano, porque preſto creciendo a nueue, ni cõ baldes, bombas y varios artificios ſe la pudieron mitigar. Y aſsi afligidos y turbados con tan mortales agonias, fueron el reſto de la noche, y diſparando algunas pieças que ſolo oyô Martin de Ochoa, y algo deſpues otro Patache. Llegô con tanto el dia ſiguiente, y caſi enbuelta con ſu luz la muerte de los prín cipales del Galeõ. Tenian ya el agua ſobrepujando las cubiertas, y con temor apreſurando ſaluarſe los mas en la chalupa, al arrojarla y embarcarſe atropellados los hundiô. Penſó poderle ſocorrer el del Ochoa, pero echando la ſuya al mar ſe desfondó y rindió el trinquete, con que tan ſolo ſe eſcaparõ los que en quarteles y vn batel ſe auenturaron con mas tiento. La Capitana que eſperaua atraueſandoſe, las naues que ſe le auian derrotado, tuuo la nueua del ſuceſſo y con exceſſo le ſintio, y tãto mas otro tras del, ſi bien le tuuo menos perdida, porque los males duplicados aun duelen mas que los primeros, mas quando viene ſolo el mal? Seguia la armada ſu viaje, y por el caſo referido con deſconſuelo y afliccion, y ſi con buenos tẽporales, no poco verdes y deſechos, quãdo a los tres del mes de Mayo, nueuo acidente y deſuentura, boluio de nueuo a laſtimarla. Tiró a deshora el Almiranta tres pieças que hizieron virar en vn momento a Don Antonio, y encamínarſe a ſu remedio; pero el apenas ſe arrimó quando eſcuchò que ſe anegaua. Auia aquel dia de repente (como el paſado Galeon) remanecido con tanta agua que fue a ſus fuerças inuencible, y aſsi rodeandole la flota, aquella noche nauegó por ampararla muy deſpacio, y parecio bien conueniente, pues al amanecer tomando el paño, con otra pieça dio ſeñal que perecia, y aunque el tiempo andaua muy alborotado, ſe atraueſô la Capitana, y haziendo llamar a las faluas, ſaltô en la ſuya Don Antonio, y allegò donde fue teſtigo, de que iua a pique muy apriſſa, y q̃ importaua muy con ella ſacar la plata que trahía, ſegun al punto lo diſpuſo, ſin atender las demas lanchas, bien que por mucha que ſe dio, el agua ſubiendo a los pañoles impidío la obra començada. Deſte vagel eſcapó libre toda la gente y vn millon, y del primero en quien venian trecientas almas, las cinquenta: con que llegado Oquendo a Cadiz, aunque ſegũ lo referido, ſu gran cuidado y diligencia, parece que no auian dejado abierta puerta a la malicia, todauia algunos la fraguaron de tal manera, que inducido del ſentimiento general, mandô el Conſejo viſitarle, y hazerle cargos, y de coſas que ventilandolas los hombres deſde el repoſo de ſus caſas, muy al reues de lo que ſon en la mitad del infortunio, no ſe tuuieron por mui juſtas. Pero eſto tienen de ſu parte los ſuceſſos aduerſos y contrarios, que ſiempre juzgamos por mejor lo que dexò de executarſe, mas ſin embargo la verdad preualeſcio contra ſus emulos.

Boluamos aora a Cartagena, donde deſpues de la jornada que hizo al Ara-

ya Laraſpur, quedó inuernando y diſpuniendo dificultades no pequeñas, ya en el reparo de ſus naos, ya en el ſoſiego de ſu gente que pereciera, o ſucediera algun motin, a no buſcar el con ſu credito y induſtria mas de docietos mil ducados, y ſobre todo en el deſuelo con que ſus cartas y aduertencias, en el Piru, diligenciaron el expidiente de la plata, coſa en que eſtuuo el no perderla deſpues de Dios, como veremos. En fin entrado el mes de Iulio, ſe hizo a la vela á Puerto belo, y el miſmo dia con la nueua, de que otra vez el enemigo aparecia en Iamayca, embió en ſu buſca diligente con quatro Galeones y el Patache, a Don Bernardino de Lugo, que corriendo todo aquel mar, y no le hallando, llegó a la viſta de la Hauana, y ſupo della que vn dia antes, el Almiranta de Honduras auia caydo en ſu poder. Eſta deſdicha reiterada no pocos años, tendrè ſiempre que referir, y ſin mirarla como deuiera preuenida, con que parece que otra fuerça mas ſuperior nos entorpece, a no ſentir, que era mejor poner ſilencio a eſte comercio, que no con el dar tal theſoro o tanto aliento a los rebeldes. Curioſos quẽtã, no lo afirmo, que el deſacato que en Honduras ſe hizo a vn Obiſpo, venga el Cielo en eſtos daños continuados. La dignidad del ſacerdocio atropellada, irrita a Dios, a ſeueriſsimos caſtigos. Don Bernardino en entendiẽdolo, tornò de nueuo a traſtornar aquellas coſtas y bahias, mas fue ſin fruto ſu deſſeo, ſibien ſe vio lleuado del en no pequeña contingencia. Y aſsi boluiendoſe a la Hauana, para eſperar al General, en llegando eſte algo deſpues con flota y plata proſiguieron, ſin mas contraſte para Eſpaña.

Con la venida del Oquendo y de Tomas de Laraſpur, y otros auiſos que el Rey tuuo, ſupo el aprieto del America, no ſolamente contraſtada de los rebeldes Olandeſes en el Piru y en el Braſil, mas afligida de ſus ſubditos. Auian eſte año los primeros, dado principio a los diſinios de aquella nueua compañia q̃ eſtablecieron el paſado para infeſtarnos eſtas tierras, reconociẽdo por ſin duda, que ſus heridas ſerian grãdes, y ſus prouechos no menores. Los mas preuiſtos aduirtiendo la graue ruina de ſus coſas, para poderlas mejorar, no vanamente conferian ſerles preciſo hazer en Flandes ſolo la guerra defenſiua, y en otra parte, a nueſtras armas, vna gallarda diuerſion, echando al mar todas ſus fuerças, a que animaua con exemplo lo ſucedido en el Oriente, donde ſibien ſe apoderaron de muchos pueſtos, no tuuieron la reſiſtencia que penſaron. Y aunq̃ en las Indias de Ocidẽte temian hallar mas defenſion, con todo eſſo imaginauan, que ſi ocupaſſen de improuiſo alguna plaça, la podrian fortificar de tal manera, que el recobrarla fueſſe tarde. Y aſsi fundauan por certiſsimo en quãto al hecho del Piru, que ſi paſſaſſen cõ armada por el Eſtrecho al mar del Sur, y proſiguieſſen en ſaçon para tomar el gran teſoro, que a Panama va en la armadilla, o vn ſaco rico en el Callao, Arica, Peſco, Guaiaquil, o vn ſitio fuerte deſde el qual nos impidieſſen el comercio, bajar la plata y nauegar, pondrian al Rey en pocos años, en tal aprieto de dineros, que neceſſariamente (por faltarle) alçaſſe mano de ſu empreſſa, cedieſſe en Flandes y Alemania, y hizieſſe con ellos tregua o paz. Maxima es eſta antigua y grande de los politicos y herejes pareceles que reſtringiendole la fuente de la rica America, les ſera menos formidable; juzgan los tales muy ſin Dios, y atribuyendo ciegamente mas a ſegundas cauſas ſu poder, que a la pureça q̃ profeſſa, fee que dilata por el Orbe, Igleſia ſanta que defiende. Pero boluiendo a nueſtra hiſtoria, en el diſinio del Braſil, ademas deſte, no guiauan con menos altas pretenſiones; bien que inducidos y alen-

alentados de los antiguos deuaneos, cõ que ſe esfuerçan a creer, que aun dura viua y permanente, la oposicion de las naciones, y el odio horrible que engendraron entre Caſtilla y Portugal, o las reyertas de ſus Principes, o emulaciones de los ſubditos, con que apoyando en tal cimiento (Andres Mohertcam) cierto diſcurſo que preſentô al Conde Mauricio, de forma en el facilitô ſu expugnacion breue y ſegura, que alfin la hizo executar. Dezia: *Que ſiendo eſtablecida la compañia de la America, ninguna coſa de mas vtil podia intentar que apoderarſe de la Prouincia del Braſil. Que aquella tierra era habitada de Portugueſes y de Indios no exercitados en la guerra, y deſconformes entre ſy, y que por tanto no tendrian platica y forma de defenſa, y ſeria facil el vencerlos. Y que ſi bien los Portugueſes eran los que la auian de hazer, hallandoſe aora tan mezclados con los que llaman la nacion, y alimentados y nacidos con mortal odio a Caſtellanos, o ſe aunariã a rendirſe a ſu obediencia y voluntad, o por lo menos dejarian mas prontamente reducirſe, o no tambien ſe diſpondrian a mãtener la voz de España. Que a eſte reſpeto conuendria que los trataſſen con amor, y concedieſſẽ a vnos y otros libertad amplia de conciencias. Y añidia mas, que aunque el Braſil era region dilatadiſſima, y en que ocupaua Portugal (con mui quieta poſſeſiõ) aun mas de quatrocientas leguas ſobre las coſtas de la mar. Lo cierto era, que tenia ſolas dos plaças importantes, el Saluador y Pernanbuco, las quales ſiendo conquiſtadas y guarnecidas a ſu modo, ſeria ſeñor la cõpañia de lo demas ſin reſiſtencia. Y que a eſtas dos, faltauan fuerças para poderſe defender, que la primera era mas facil, y no impoßible la ſegunda, ambas maritimas y expueſtas a ſus nauios y artilleria, y ſin auer a que marchar, ni auenturarſe con exercito. Y finalmente conprobaua el euidente y graue daño que ſu Mageſtad recibiria, en la ſuſtancia de ſu hazienda, rentas, alfondigas, aduanas, reputacion de ſus vanderas, aſolacion de ſus conquiſtas; como al reues la vtilidad, gloria y honor que grangeauan. Y concluhia con dezir, quan llana coſa parecia, que en el Braſil embaraçada, en el Piru bien diuertida, en el Oriẽte perturbada, ver deſta ſuerte en breue termino el fin de nueſtra Monarchia.* Aſsí oluidados los rebeldes, de que ay ſu limite y periodo en el fauor de la fortuna, y que qualquier arduo negocio, aun pide mas que arbitrio y fuerça, para poderſe executar, diſcurrian prontos en Olanda ſobre tan grande expedicion. Mas como no ſolo a ſu vtil, pero a la liga vniuerſal que fomentauan nueſtros emulos, armaua tanto ſu diſinio, y los q̃ llaman la nacion (ſcpaſe que eſtos ſon Iudios) correſpondientes de Olandeſes, les animauan y inſiſtian, con afectadas relaciones de la calidad de la Prouincia, de la lactitud, de ſus contornos, de los pertrechos de ſus fuerças, de los prouechos de ſus frutos, mucho mayores con el tiempo y vſurpacion de bienes eccleſiaſticos, y de los buenos Portugueſes que no quiſieſſen ſer ſus ſubditos; ſin mas tardança le enprendieron y hizieron luego dos armadas, vna de 26. nauios 3400. hombres, que con Iacobo Vvillikens ſalio a la mar el año antes a 21. de Diciembre. Y otra de 11. y de 4. vrcas con dos mil hombres, y por cabo Iacobo Ermite, cuyo viaje y ſu ſuceſſo eſtenſamente referire, luego que eſcriua los que dejamos començados en nueua Eſpaña y Potoſi.

Capitulo XV. Continuanſe *las diſenſiones del Accobiſpo y el Virey, haſta parar en gran tumulto.*

Omo en el mundo es mas hermoſo vn claro dia, que no aquel en que la tierra ſacudida tiembla con truenos y relampagos; aſsí el imperio moderado de los que rigen y go-

gouiérnan, y la conformidad de ſus acciones, ſerena el animo a los ſubditos y los influye de alegria: pero al contrario el duro el aſpero, mas ſe parece al borraſcoſo y al rodeado de tinieblas, donde ni los que gimen eſpantados, con las atrocidades improuiſas, ni el miſmo infierno que las mueue, eſtà ſeguro del ni dellas. Entramos ya a reconocer quanto es fiel eſta verdad, y los inconuenientes que produjo la turbulencia del de Mexico, deſconformidad de ſus cabeças, y diſonancia de ſus miembros, cauſas que alfin, (como era fuerça) precíſamente vomitaron el fiero monſtruo de vn motin, y tal qual preſto iremos viendo. Auia el Perlado (ſegun dije) pueſto entredicho en ſu Ciudad la Nauidad de Ieſu Chriſto, y ocaſionado grande eſcandalo aun en los animos mas libres y menos limpios de paſsion, y declarado algo deſpues por anatemas los jueces, los auogados, y las guardas de Don Melchor Perez Varaez y publicadolos tambien en Miſſa mayor y deſde el pulpito con ſacerdotes reueſtidos, cruz leuantada, muchas luces, y otras tremendas ceremonias, que deſtilauã en las almas deſconſolada indignacion, contra el q̃ dauan a entender que era la cauſa deſtos males; como tambien con el tocar del entredicho a todas horas, cõ tal frequencia y duracion, como ſi en ella cõſiſtiera la principal ſuſtancia del, o por ventura fuera pueſto, por la ocaſiõ mas rigoroſa y de importancia de la Igleſia, y no por la mas ordinaria deſta dudoſa inmunidad. Y aſsi conuino que boluieſſen tercera vez al Delegado que deſpachô luego juez, mas apretados mandamientos, mayores penas y cenſuras, dio abſoluciones y mandô, que ſe quitaſſe el entredicho, y procedio contra el Perlado, mas no ſin gran dificultad, pues para la execuciõ de qualquier auto era meneſter braço ſeglar, tal era ya la libertad y opoſicion del eccleſiaſtico, y aũ de la plebe que turbada con indiſcreta deuocion, ſe arrebataua facilmente a lo que juzgaua mas piadad. El Arçobiſpo en eſte tiempo ſabiendo que el Subdelegado alçaua todas las cenſuras, y le obedeciã las Igleſias, y que trataua executarle las otras penas pecuniarias. Salio de ſu caſa en vna ſilla, y aunque por ſer en eſta forma, pũdo dezir que iua en cubierto, la verdad fue, que el verle aſsi, y ſin lleuar ſu cruz delante, y no en carroça como ſiempre, cauſô mayor alteracion y ſeguito de gente (que penſaua, q̃ iua violento) y que con ella llegô a las puertas del Audiencia, donde dejando los eſtrados, los Oydores Vallecillo, Ibarra, Auendaño, y conmouidos del gran tropel, ſe leuantaron a reciuirle y preguntarle la cauſa de ſu nouedad. Y el dando vozes reſpondio, que era a pedir juſticia al Rey, y a que le fueſſen proueidas las peticiones que lleuaua, y que aunque le hizieſſen mil pedaços, no bolueria ſin deſpacho. Y ellos deſeando ſoſegarle ſe lo auiſaron al Virey, que les mandó entrar en acuerdo, y el Arçobiſpo conuocando a los preſentes por teſtigos, llegô al doſel y puſo encima las referidas peticiones, mas confiriendoſe en el interin eſte negocio en el acuerdo, y la inminente ſedicion que amenaçaua, la licencia y reſolucion del Arçobiſpo, deſpues de tantos alborotos, la multitud que le ſeguia, y que por pũtos ſe aumentaua, ſin hazer caſo de pregones. Conſideraron conuenir el obligarle a que ſiquiera ſe reducieſſe a ſu poſada, y aſsi por via de encargo y ruego, ſe le mandó notificar y que ſus peticiones ſe verian y proueerian breuemẽte. Mas el conſtante replicô, aſsi a eſte auto como a tres que ſe le fueron intimando, lo que al principio: *Que no iria menos que ſiendo deſpachado*. Con que fue fuerça que el acuerdo, reconociendo que crecia el gran concurſo, y que las coſas iuan aprieſſa a rompimiento,

para

para poderle perſuadir, ſe reſoluio en aperceuirle, obedecieſſe ſus mandados, o que ſino cometeria el exécutar las demas penas y temporalidades al Virrey, ſegun lo hizo; y aſsi viendo que deſte auto hazia el caudal que de los otros ordenó al Alcalde Terrones y al Alguacil mayor que le lleuaſſen al puerto de San Iuan de Vlua, para embarcarle para Eſpaña, y el Arçobiſpo todauía perſeuerando en ſu propoſito, o con motiuos diferẽtes, ſe eſtuuo q̃do haſta la vna, y ſin quererſe ir a ſu caſa. Cõ que a eſta hora no pudiendo vencer ſu mucha obſtinacion de otra manera, le ſacaron dẽtro de vn coche a la jornada. Pero entretanto, el miſmo dia y en la mañana del ſiguiente, ſe hizieron tales diligencias con los Oydores aduertidos, para que rebocaſſen lo acordado, que alfin vinieron al Audiencia tan ſaçonados y diſpueſtos, que proueieron vn nueuo auto para que ſe tornaſſe el Arçobiſpo, y no ſin nota de ligeros. Mas no encubriẽdoſe al Virey ſu proceder, hizo llamarlos, y cõſiderando el nueuo modo de reſoluer coſa tan graue, ſin darle quenta qual deuian, pues (a demas que concurrio con ellos miſmos en los autos) era materia de gouierno, y ſuperior a las mas grandes, de las que ſuelen ſuceder, y vna de aquellas que requieren acuerdo pleno y general, mandô ſuſpender ſu prouiſion. Y mientras que determinaua ſobre negocio en que ſe hallaua tan enpeñado ſu decoro, y la autoridad publica y real, que ſe detuuieſſen en Palacio, en diferentes apoſentos, y los relatores (que lleuados de no menor negociacion no le auiſaron) en la carcel. Entretenia ſu jornada a eſta ſaçon el Arçobiſpo, porque el nueuo auto le llegaſſe, y de camino fulminaua cenſuras mas contra el Virey, contra el Alcalde y los miniſtros qué le lleuauan al deſtierro, y renouãdo el entredicho (ſin atender forma jurídica, y alçado ya del Delegado) clamoreauan las campanas noches y dias de tal ſuerte, que mas parece que lo hazian para mouer el rudo pueblo, q̃ para ſu publicacion. Pero creciendo los auiſos de que ſe fueſſe detiniendo, y cõuiniendole a el aſsi, menos con fuerça que cõ traça, vſô de vna harto notable: pues allegando (a trece dias del mes de Enero) a Teotiguacan lugar de Mexico ſeis leguas, entrando a reçar en vn Conuento de San Francíſco que ay allí, pidio las llaues del ſagrario, y ſacando el Santiſsimo Sacramento, veſtido de Pontifical le tuuo en ſus manos 50. horas, puniendo horror y reuerencia en el Alcalde y los miniſtros; que con accion tan no eſperada, llenos de grande confuſion, le ſuplicauã no fruſtraſſe los mãdamientos dé ſu Rey, con medios tan extraordinarios. Mas el callando demoſtraua, que aſsi eſcuſaua ſu viaje, y obedecía el auto de la Audiencia que le mãdaua ſe boluieſſe. Pero ni haziendo eſto tanpoco, huuo curioſos que dijeron, q̃ atendio ſolo a los efectos de los humores jaropados, y juntamente a los que obraſſe con el ceſſatio que rumiaua en eſta breue detencion, porque ſi luego ſe boluiera ſegun lo executò deſpues, pudiera eſcuſar el ceſſatio in diuinis, y la perturbacion in humanis. Mas el aora aun exerciendo autos de contencioſa juridicion, deſde el altar deſpachóvno, para que fueſſe publicado, y pueſto el Virey en la tablilla. Temia el Marques, ver eſte auto, por el eſcandalo comun, por ſu piadad, y porque el tiempo parecia eſtar tã vidrioſo, que no dudaua producieſſe el alboroto que cauſô. Y para obiarle (conſultando perſonas doctas y Teologos) a pedimiento del Fiſcal, hiço vn decreto en que encargaua a los miniſtros eccleſiaſticos, el ſobreſeer en qualquier orden que el Arçobiſpo les embiaſſe, haſta que huuieſſe el Delegado determinado en eſta cauſa, pues por apelacion pendia ante el. Pero con todo

ſalio

ſalio vana tan aduertida diligencia, por que los mas no conſintiendo que ſe intimaſſe apreſurando lo que el deſſeaua diſſuadir, y Lunes 15. amanecio ſobre las puertas de la Igleſia, y declarado excomulgado, y deſde el pulpito en q̃ vn clerigo exortò al pueblo (que lloraua la duracion de tantos males) no permitieſſe que vn herege que auia mandado dar garrote a ſu Perlado gouernaſſe, ni que viuieſſe mas en el. Con que inducido y engañado, viendo tras deſto que tambiẽ ſe le cerrauan las Igleſias, y conſumir el Sacramento, quedar en calma las campanas, en ſuſpenſion los ſacrificios, mudos los hombres y eſpantados, y particularmente los Indios, que ſin diſcurſo (perſuadidos de algunos malos eccleſiaſticos, a que ſu Dios era ya muerto) con grandes vozes vnos y otros, enfurecien doſe gritaron: *Viua la Fe de IeſuChriſto. Viua la Igleſia. Viua el Rey. Muera el herege y ſu gouierno.* Quedando con ſu exclamacion, y las pinturas indecẽtes, paſquines, ſatiras, libelos, con que ſaliã a cada inſtante los enemigos del Virey, todo turbado y peruertido, la gente atonita y oſada, y la republica diſpueſta, ſino a intentar, a permitir qualquiera grande nouedad. Adeuinauala el Marques; y los indicios que acuſaua el atreuimiento popular; el mal afecto y deuocion de los miniſtros inmediatos; la poca ayuda de la Audiencia; y ſu decoro y dignidad que ſin ſu arrimo vacilaua, le hazian temer mayor baiuen, y procurar deſuanecerle por el camino que juzgô a eſta ſaçon mas conueniente, q̃ era boluer al Arçobiſpo. Bien que no oſtante, recelaua que tal indulto y prouiſion la deſpreciaſſe de ſu mano, y ſobre todo que el exemplo, que eſtaua dando en Teotiguacan con lo exquiſito de ſu accion, fueſſe de mala conſequencia para la preminencia de ſu Rey, y libertad de ſus vaſſallos, pues con tal medio le priuaua de proueer juſto remedio contra las fuerças eccleſiaſticas. Con todo eſſo conociendo, que no es baſtante ni ſegura la mageſtad ſin el poder, y que iua el ſuyo aniquilandoſe, y que tal vez ſe ha de ceder (por eſcuſar el ſuperior) al menor daño, embió a traerle el contador Bello de Acuña. Mas ni eſte vnico remedio que podia ſolo reſoluer la enfermedad que recelaua, quiſo dejarſele aplicar el mal humor que ya corria a rebentar con el motin que començò en aqueſte punto, lo mas inutil de la plebe, rapaces, y Indios ignorantes (que el Cielo empieça con moſquitos, a embiar ſus plagas, y las mide con los impulſos de la mar) Iua ſaliendo por la calle que va a la plaça de palacio, el ſecretario Chriſtoual de Oſorio, gran confidente del Virey y vno de los eſcomulgados, y abſuelto por el de Traxcala, y por lo vno o por lo otro, no bien afecto a los plebeyos, quando mirandole a eſte tiẽpo quatro muchachos en ſu coche (con modo y forma aunque pueril, de mas ſecreta inteligencia) todos afirman que inſtruidos y concitados por vn clerigo, le començaron a dar grita, ponerle la cruz, llamarle herege, y otros oprobios ſemejantes, que preſumiendo reprimirlos con ſus eſclauos y criados, eſtuuo a piq̃ de perderſe originando tanto mal, porque los moços contraſtados, y apellidãdo ſus iguales y preuiniendoſe de piedras, juntaron gente de mas tomo, y de manera le apretaron y a los que le quiſieron defender junto a las puertas del Audiencia, que fatigado y medio muerto llegò a los ojos del Virey. A eſte deſman ſe añidio otro, cõ que ſe echó mas leña al fuego, porque creyendo, que tratauan vnos miniſtros de juſticia (que a caſo eſtauan en la carcel para auergonçar dos delinquentes) de hazer ſacar los relatores, ſubio de punto el alboroto, y parte del corrio a pedir a la Inquiſicion que lo eſtoruaſſe, y parte intrepida y furioſa, apellidando los contornos q̃

eſtauan

estauan llenos de mulatos, Indios, mestiços, y Españoles, y siendo todos inducidos de los criados del Perlado, y de los clerigos que a vozes dezian que entrassen el Palacio, que le abrassassen, que librassen los Oydores, que trujessen al Arçobispo, que acabassen con la opresion de aquel hereje. Tan ciegamẽte se arrojaron que aunq̃ quisierõ impedirselo algunos nobles y la guarda, no fue posible atropellados, los seis heridos y vno muerto. Cõ que sintiendose temidos, y que el Virey aunq̃ llamaua la caualleria en su socorro (con vn clarin) no le acudia, y el se encerraua y recataua; mas alentados persistieron en cõbatirle con pedradas, y porq̃ vieron que vn soldado puso a vn balcon vna vandera, no lo quiriẽdo permitir trajerõ de la Catedral vna escalera, y arodelado (subiẽdo vn clerigo por ella) quebrantô el hasta y la abajó, y acõpañado de otros muchos la enarbolô en el campanario. Iua aumẽtandose con esto tanto el tropel, en multitud, quanto en demandas atreuidas que facilmente declarauan de cuia aljaua erã sus flechas. Y seanos licito dezir, que desde aora se mezclaron, con el tumulto popular, venganças y odios singulares, y que los clerigos de Mexico, mas de lo justo se acordaron de las dotrinas despojadas, y los ministros y jueces de la seuerídad del superior; y assi al presente, no tan solo con amenaças alcançaron que su Perlado se boluiesse, que los Relatores se soltassen, mas la libertad de los Oydores y del Gauiria que era preso (segun diximos en su casa y por motiuo diferente) y ni con todo satisfechos se sossegaron, antes guiados de vn sacerdote de acauallo, que con vn Christo, y vn machete, yua gritando: *Viua Dios, viua la fee, y muera el hereje.* Fueron mas llenos de furor. Creyó el Virrey le templaria la autoridad de los Oydores, otros hã dicho se engañó, y que ni a el que los tenia mas humillados que deuotos, ni para ellos que le odiauan, fue prouechosa su salida, pero el discurso de los hombres, como tan corto y limitado, preuiene solo y Dios dispone, y ello en efecto se cumplio, auiendo primero prometidole grandes oficios y labor en la quietud de la Ciudad. Y con aplausos de su vulgo (que se gloriaua vanamẽte de auerlos dado libertad) diuiso en tropas, vna fue a la Inquisicion, y aunque pidio el pendon de la fee, mal despachada, sin el passò a Santo Domingo, sacó a Don Melchor Perez Varaez y le metio en la Cathedral, y el dia siguiente le passeô con marauillosa y grande triunfo; y la otra a casa del Gauiria, que repetia (adeuinando) *que le lleuauan a perder*, y le condujo hasta Palacio donde se vio con el Virey, y le ofrecio mayores cosas que el Auendaño y los demas, y desde alli salio a la plaça, en quien juntandose con ellos, algo quieto su motin hizieron alto vn rato solos, despues del qual, lo que produjo esta asemblea, fue guiar acia las casas de Cabildo, dando ocasion a que los muchos que los andauan a la mira, viendo vna tal separacion; que no tornauan al Virey; que hazian cabeça de porsi, acrecentassen el rumor, trajessen la flamula o vandera que tenian ya por estãdarte y presentandosela, diessen principio al fuego de Palacio. Bien que llegãdo en trance tal con sus criados a caballo, el Marques del Valle, y prometiendoles hazer venir al Arçobispo, les obligò a que le apagassen, y partio luego en busca suya, acompañado del Marques de Montemayor y Inquisidor Gutierrez Flores, que con Baçan su compañero, auia acudido al mismo fin, y assi en el interin que el vno corria a tan viua diligencia, el otro en las casas de Cabildo, con grande esfuerço trabajô, que reduciendose a Palacio los Oydores, procurassen la tranquilidad de la ciudad, mas sosegada en este tiempo con el per-

don, que a instancia suya auia concedídola el Virey, mas no lo pudo cõseguir; bien que las cosas parecia, que cõ remedios tan suaues tomauã otra mejor forma, y en especial con la venída de algunos Frailes Franciscanos, que penetrando por la plaça, y predicando, y persuadiendo a la caterua de los Indios, y haziẽdo vandera el vno dellos del propio manto, la sacaron y la lleuarõ a su casa, mas no sin gran contradicion y maltratamiento de los clerigos, q̃ desearõ impedírselo, y tan en odio del Virey, q̃ no a la puerta de la Iglesia, sentado en forma, con bufete, silla, y Missal, dezia q̃ estaua dando su absolucio a culpa y pena, a quantos iuan a ofenderle. Pero si bien desde esta hora q̃ erã las 10. de la mañana, hasta las 4. de la tarde, tuuierõ tiẽpo los Oydores para apretar las diligẽcias de su quietud, ninguna hizierõ, ni en el fauor de su Virey. Todas las mas se les pasarõ en consultar de su prision, y a el en rogarles q̃ se aunassen, y como miembros y cabeça tratassen jũtos de la paz. Conq̃ entretanto bien comidos, los sedicioſos dieron buelta, y hallando el cãpo sin estoruo, y q̃ su encierro y desanparo o la opinion q̃ discurria de q̃ el Audiencia auia tratado de deponerle, y q̃ a este fin y retener en si el gouierno, no le tornaua el estandarte, estaua brindando sus intentos; mas q̃ hasta entõces atreuidos y cõ ayuda de muchachos, a quié echar despues su accio, acometierõ el Palacio, rõpierõ las puertas de la carcel q̃ se cõtinua cõ la Audiencia, sacarõ parte de los presos, y no pudiẽdo hazer lo mismo de los q̃ estauan en sus altos, los emprẽdierõ con el fuego, q̃ se encẽdio con grã de ruina. Con q̃ aduirtiendo su peligro, los q̃ guardauan al Virey, y q̃ el tumulto no cessaua, ni daua espacio de tẽplar la desuentura de la carcel, y el remediar diuersas almas q̃ dentro della pereciã, y q̃ no ostante se abrasauã las mismas puertas de Palacio, vltimamente resoluierõ el preseruarse de su fin y hazer mas fuerça en retirar, a los q̃ tanto se arrimauã. Y assi enpeçãdo a disparar (aunq̃ por alto) arcabuçaços, viẽdo q̃ ni esto aprouechaua, sinoq̃ mas los inducia (necesitada su defensa) llouierõ valas, y al istãte fuerõ cõ ellas respõdidos. No atẽdia a mas la sedicio para quitar toda la mascara, y sin tardança (y no temiendo q̃ del Audiencia ni otra parte viniesse al Virey ningũ socorro) con nueuo insulto derribó la puerta falsa de Palacio, y entrando en sus patios y en el Parq̃ (ya no Indios solos ni mestiços) clerigos, y hõbres de a cauallo, por este lado le batian, miẽtras tanbien al mismo tiempo varrian ventanas y açoteas, desde las torres conuecinas y de la casa arçobispal, de suerte, q̃ ni en su recamara tenia el Virey lugar seguro. Al qual dos cosas sobre tantas le affligian mas a esta saçon. Vna era oyr que corria fama (bien que echadiça) que bajauan con lanças y adargas en su cõtra, innumerables labradores, y cinco mil Indios flecheros de la parcialidad de Tlatilulco, y la otra ver q̃ sin remedio creciesse el fuego de la carcel. Pero los presos de lo alto que llegarian a ducientos, instimulados de la muerte que tan vecina contemplauan, huyeron della, y quebrantando techos, tablados y tabiques, y auiendo muchos escapadosse. 60. llegaron a ofrecersele, pidiendole armas y perdon, y el se le dio, pero no armas. Faltauanle para cinquenta soldados y hombres de valor que auian con el perseuerado. Pero ellos siendo persuadidos de los de fuera, que dezian como el Audiencia los llamaua y perdonaua juntamente, desuanecieron su cuidado y se passaron al motin: del qual y de los del Virrey huuo a esta hora algunos muertos, mas los plebeyos lamẽtandose, como sino fuerã la causa y los autores de su daño, acriminauan tal rigor, y conduciendo los cadaueres llenos de sangre a los Oydores, con alaridos

re-

repetian: *Que castigassen su crueldad. Que la republica obediente, no era razon que fuesse puesta por el furor de vn hombre loco en tan notoria perdicion. Que la assistiessen con prudencia. Que la aiudassen con valor, antes que el vulgo temerario, en su descredito o infamia, mezclasse mas torpes acciones, dando la muerte a su Virey, o este empeñado mucho mas, se consolasse con su ruina. Que la escusassen cõ prenderle, y con tomar en si el gouierno. Que esta era sola la salida que en tantos males y amenaças de suceder otros maiores, podria librar la pobre patria.* Assi alegauan persuadidos (ò por ventura violentados) de los que amauan este fin, adelantando por instantes su rabia y furia nueuas muertes, nueuos fracasos y desdichas. Mas el Audiencia o sus ministros, mas circunspectos que soldados, no se sabiendo resoluer en vn acuerdo conueniente, confusos, tristes, demudados, como vajel que compelido de varios vientos en el mar, teme naufragio, assi se hallauan en pernicioſa suspension, cuyo fin fue determinarse a entrar de nueuo en el Palacio, para morir con el Virrey, y arrepentirse al intentarlo. Algunos quẽ tan que la plebe se lo estoruó con su violencia. Dezia bramando, ¡uan avnarse en su castigo, que aduocassen assi el gouierno, y no intentassen passar si no era a perecer. Pero no ostante Iuan de Ibarra, atropellô por su tropel, y sospechando le seguian, llegô a Palacio sin peligro, mas viendose solo, se tornô, mostrando assi lo que pudieran sus cõpañeros auer hecho. Los quales ya desconfiados (o presumiendo que emprendian trabajo grande y sin prouecho) y que el tumulto ya gigante, como la noche se acercaua crecia en mayor disformidad, temieron mucho ver la ruina del mejor pueblo de aquel Orbe, y para no faltar en cosa que la pudiesse dissuadir, determinaron que a demas de los recaudos embiados, fuessen aora otros de nueuo, y le dijessen al Virrey: *Que pedia el pueblo le prendiessen, o que sino le mataria. Que considerasse en tal aprieto, si seria bien que echassen voz de que lo estaua.* Pero a esto, sin aduertir, que muchas vezes, vencen la guerra los ardides. Respondio: *Que era indecentissimo, y solo el vnico remedio, que vnos y otros se juntassen.* Y los Oydores no contentos, le replicaron tercer vez: *La triste suma de las cosas, y quan aprieſa auian crecido con tanta sangre derramada, y que la plebe irritadissima, apellidaua su prision, y que tomassen el gouierno: Que de no hazerlo, sin reboço les amaganan con la muerte. Que aunque el incendio de Palacio iua aplacandose en las puertas, el de la carcel se aumentaua, y el de la misma Casa Real, y los archiuos de papeles: y que à demas se preuenia la parcialidad de Tlatilulco, para venir en siendo noche, sobre el Palacio y la ciudad, y que escusasse el graue daño, que a las Iglesias y Conuentos, y a todo el resto amenaçaua si se aunassen con los della.* Assi dijeron, y el Virrey, bien informado en que era falsa la voz y fama de los Indios, y en los disinios de sus emulos, estuuo firme en su proposito, y repitio lo que otras vezes; q̃ los Oydores se le vniessen. Mas aunque afirman lo intentaron, boluieron timidos, cediendo a las espadas, al furor, y al gran desseo del viuir, que obliga a cosas mas inormes. Con que por esto, y conseruar a la republica doliente (que tal auemos de creer) y precediendo largo acuerdo, protestas de los Religiosos y Caualleros y Eclesiasticos, se adjudicaron el gouierno en conformidad de algunas cedulas que en casostales (dezian ellos) que lo disponen y permiten; pero engañãdose sin duda, q̃ los desseos de los hombres eligen siempre lo peor. Lo qual passò como a las cinco, y publicado se sacô el estandarte a las vẽtanas, con que la gente prorumpio en grãdes vozes de alegria, mas no por ella se olui

dò de la prisíon de su Virey si bien aten ta a diuertirla(auiendo nombrado ya el Audiẽcia por general de nueua España al Oydor Bèrgara de Gauiria)hizo echar vando, para que le acompañassen cõsus armas, y al estandarte que con el fue ca minando a S. Francisco Conuento dis tante de la plaça, y siendo guia los Ter ceros, que con vn Christo iuan cantan do: Viua la fee, muera el hereje. Iuzgauã assi los Oydores que con la ausencia de la plebe, saldria el Virrey a lo seguro, y pondria en saluo su persona, que era el motiuo desta traça, aunq̃ otras muchas la desmienten. Pues aunq̃ todo se dispu so, y al general siguio la gente mas prin cipal, no assi lo hizo la sedicíosa y mas menuda, antes en parte concitada, del ver que para concluir cõ la fortuna del Virey, mandauan sacar de su Palacio el sello Real, y conducirle adonde estauã en Cabildo, y por la otra de que avozes (con el pendon de la ciudad)vn Dõ An dres de Balmaseda, la prouocaba a aco meterle, y del ayuda y mas calor de los mosquetes que tirauan, y del clamor de las campanas de la Iglesia mayor, que assi se hundian como si Moros la asalta ran. Remotamẽte abandonado, perdído el miedo y la verguença, no haziendo caso del castigo, y auiendo acabado de abrasar todas las puertas de Palacio, pe netrô salas y retretes, y cõ horrible inũ dacion, matando, hiriendo, atropellan do, en vn momẽto retirô soldados, guar das, y criados, y todos quantos hasta en tonces, auian constantes persistido en la defensa del Virey. El qual aora aunque su animo, acompañado de esperiencías, mas le incitaua a pelear, que no a eua dirse del peligro, con todo esso cuerda mente considerô menos hõroso, perder la vida(que glorioſa diuersas vezes em peñó en el seruicio de su Rey) en la vil rabia de vn motin: y assi resuelto a apro uecharse de la confusa ceguedad, con q̃ sin juicio le buscaua. Salio de entre el arreboçado, y con Don Pedro Medini lla, y Don Antonio de Cabrera, se puso en parte mas segura.

Capitulo XVI. Concluyesse *la sedition, el Arçobispo viene a España y della va nueuo Virey.*

Esamparado assi el Palacio quedó la plebe dueño del, rompiendo su ira, y saqueã do, quantô encontrô sin re seruar mas q̃ el retrete don de estaua la caja Real, con que tambien los que paliauan su osadía, con zelo y sombra religiosa, desengañaron este pũ to, distribuyendo y disipando los orna mentos consagrados, calices, aras, y reli quias de la capilla del Virey, y sujetãdo cosas tales a la maldad inreuerente de manos inpias y sacrilegas, con tan reciẽ tes homicidios. Toda la carcel se abrasó con daño de 20ij. ducados, y aunq̃ duró el saco tres horas, y siempre a vista de la Audiencia(y de su mismo general q̃ ya auia bueltose a la plaça)ni le estoruó ni se atreuio, con los q̃ delante de sus ojos hazian alarde de sus hurtos, tal la tenia el vil temor, o la pasion auenenada: y asi el vulgacho desatado, sin freno alguno hizo delitos que no son dignos de escri uirse, y saqueò diuersas casas de los ami gos del Virey, mostrando en ellas su rẽ cor. Pero oprimido del cansancio, la no che y el sueño le redujo. El Arçobispo q̃ en el interin boluia(en virtud de los aui sos y prouision de los Oydores) con en contrar en el camino la del Virrey, que le lleuaua el Marques del Valle prosi guiò, y aunq̃ la Audiencia embiô a de zirle q̃ se esperasse, entrò a las nueue, y sin tener alçado el entredicho y cesatio a diuinis, quando estauan clauadas las puertas de los tẽplos, confusamente re picarõ a fiesta todas las campanas, y tra iendo consigo el Sacramẽto antes de ir a colocarlo, torció el camino y cõ gran triunfo se fue a las casas del Cabildo, dõ

de los

Oydores le atendian, y deſde allí paſſó a la ſuya. La miſma noche deſpacharõ al puerto de San Iuan de Vlua, ordenãdo al Alcayde que entregaſſe la fuerça a quien ſe le mandaua, y aunque huuo replicas lo hizo, viendo preſente el viuo exemplo de ſu Virrey, atropellado porque los quiſo contraſtar. Y de allí a poco, proueyeron por Corregidor de aquella Villa a Don Franciſco Brauo de la Serna, que era ſobrino del Perlado, con preſupueſto de encargarſela, o de tenerle cerca della, para lo que en el tiempo ſe ofrecieſſe. Martes ſiguiente la Ciudad ſe hallô tan quieta y ſoſſegada, como ſi no huuiera ſeruido (diez horas antes) de teatro a vna tragedia tan cruel, y los Oydores en paſſandoſe al Real Palacio, fulminarong raues edictos y prẽgones ſobre el tomar en ſi el gouierno, y los hizieron publicar con eſquiſita oſtentacion, y en las Prouincias dependientes. Y yendo a ſu Igleſia el Arçobiſpo, depuſo todas las cenſuras, dejando en ellas al Virey, y con ſeguito numeroſo, coches, cauallos, y gentio fue a dar las gracias a la Audiencía de lo q̃ por el ſe auia empeñado, y aquella tarde con el reſto de ſu Cabildo, fue al entierro de vn hombre humilde y oficial, que de la parte ſedicioſa perdio la vida en el motin, y le cantô y díjo el reſponſo, y hizo el officio tan ſolenne como ſi huuiera ſido muerto en la defenſa de la fee. Y fuera deſto, les mandó a todos los Curas que enterraſſen debalde a quantos perecieron en tal empreſa, y complaciendole, rehuſarõ mucho el ſepultar al Capitan Gabriel Velaſco, delqual dezían que era herege, porque murio fauoreciendo la cauſa juſta del Virrey: ô condicion de los humanos, ô ambiciõ vil, ô pobres Reinos lejos del ſol de vueſtro Príncipe, ô eſcrupuloſos eccleſiaſticos, ô ſi tan buenos como libres. En el diſcurſo deſtas coſas, y otros progreſſos militares, aliſtamientos, compañías, alardes, leuas, pagamẽtos, fortificacion de artilleria que hizo el Audiencia para aſsi eſtablecerſe en el gouierno, con ſiempre tragico exemplar, pues deponer a ſu inmediato, a nadie toca ſino al Rey. No poco aſperas moleſtias ſufrieron llenas de amenaças y de temor las del Marques; deſcarriados ſus criados, ſus confidentes perſeguidos, preſos, huydos, afrentados, y reuelados ſus ſecretos, corrian con el igual fortuna; ellos y el dueño con libelos, pinturas, coplas, apologias, ſeruian al pueblo de irriſion, y los que ayer eran deidades (tal es la vanidad del vulgo ciego) hoy eran blanco de ſus iras, ſujeto y ſombra de ſus ſatiras, cuya licencia llegô a tanto que ſe atreuieron a pedirla para imprimirlas, y el Audiencia a contentarſe con negarla. Bien que con todo ſalio a luz (con titulo de relacion deſte ſuceſſo) vna notable contra el Virrey, y tan mendaz quanto copioſa de palabras exploradoras de ſu autor, y por las calles ſe cantauan, varios motetes y canciones, en que aprouauan ſu maldad, y entre ellas otra que dezia: *Viuamos aora en nueſtra Ley, pues no ay Virrey*. Mas ſin embargo la Ciudad que en breue termino ſe vio, como antes llena de ladrones, y todo el Reyno de delitos, no ſatisfecha ni guſtoſa con el gouierno del Audiencía, ſentia la falta del paſſado, y muchos della ponderauan que manifeſtandoſe el Virey, ſería mal hecho no boluerſele. Mas eſta voz acrecentò en los culpados grande eſcandalo, y no tan ſolo los Oydores que auian guſtado del mandar con abſoluto poderio, trataron al punto de atajarla, con vando y penas apretadas, contra los que lo imaginaſſen, mas para acabarlos de priuar o de eſperança o de temor, reconociendoſe empeñados en quanto obraron por ſi ſolos, hizieron junta general de caualleros y plebeyos, donde votando y conſultan-

do sobre la tal restitucio, vnos por odio o por pasiones, otros por grande inducimiento, otros por deudos y parciales de los culpados, y los mas por el recelo de la Audiencia a quien presente y dominante auian de escluir si contrariauan, y todos por escabullirse o del afrenta o del castigo, reconociendose cargados en hecho, dicho, u omision, se conformaron con su gusto. Bien que huuo algunos y no pocos, que por no ofender con su verdad a los Oydores, cuerdamẽte no concurrieron a esta junta, y otros que en ella temerosos, escurecieron su intencion por no mirarse peligrar con los que la manifestaron. Los del Audiencia cuidadosos de reducir a su partido los principales, los llamauan para el acuerdo, y les dezian: Que aunque ella auia ya tomado resolucion en el gouierno, querian saber su parecer, mas aunq̃ allí les respondieron muy al contrario, assi el del Valle, como otros hombres de prudencia, perseueraron en el suyo. Y si sea lícito a los pueblos o de infelice consequencia, que se hagan arbitros y dueños en la eleccion de superior, biẽ es muy digno de auertir y no dificil de atajar.

El Virey aora en S. Francisco, considerando su opresion, despojo grande de sus bienes, y su recurso tan distante, quãto de riesgo el abraçar, el que tuuiera si quisiera de lo mejor de nueua España, que se pusiera de su parte; juzgãdo que no conuenia tan peligrosa diuision, ni pareciendole imitar a Blasco Nuñez Vela en esto (Virrey primero del Piru) como tampoco, ni faltar a su deuer con otros medios que le pusiessen en su cargo, determinó tentar los suaues, con los Oydores y el Audiencia, segun lo hizo, aprouechandose de la assistencia y volũtad, con que de hablarlos se encargarõ, el Inquisidor Gutierrez Flores y el Guardian de San Francisco. Pedia el Virrey sin mas demora: *La restitucion de su gouierno, seguridad de su persona, y que el acuerdo fuesse a verle, la libertad del Secretario, y el recoger de sus papeles, que andauan publicos, y expuestos, con detrimẽto general de los secretos mas ocultos.* Y respondiale la Audiencia: *Que no auia quitadole su officio, sino el furor libre del pueblo, a quien no pudo resistir. Pero que auiendose encargado de administrarle, tenia causas para poderlo continuar hasta q̃ el Rey fuesse informado. Que siendo esta su intencion, (como tambien que el no saliesse de nueua España en aquel interin, podria eligir algun lugar donde morar lejos de Mexico, y de la Puebla de los Angeles, con guarda puesta suficiente, para la indemnidad de su persona, y que el acuerdo no podia verse con el en parte alguna, sibiẽ lo haria vn Oydor. Que lo tocante a sus papeles se procuraria remediar, y facilitar inconuenientes para la libertad del Secretario, y desembargo de sus bienes, que auiã de darse confianças.* Y aunque despues sobre estos puntos, y en el discurso de ocho dias, huuo demandas y respuestas, porque el Virrey disimulando, y viendo que le era tan forçoso, fingir sanguinea condicion aunque predominasse la colerica, y dar a entender que tenia pecho donde encubrir mas tempestades q̃ engendra Boreas en el mar, apeaua mucho sus istancias, y replicaua con blandura quanto era digno de aduertir (por indecente) el detenerle dentro del Reino sin su cargo, y que se le diesse en que partirse, y libertad para ayudarse del Secretario, Confessor, y otras personas que nombraua, por cuya mano auian passado graues negocios y despachos, de que auia de dar quenta a su Rey, y que si ya no las quisiesse dejar venir, le concediesse a la vna dellas para embiar la en nõbre suyo, y los dineros q̃ le deuia la caja Real, y huuiessen quedado de su hazieda, para poderse sustẽtar, y los papeles y las cartas, q̃ de vnos y otros le venian, fue diligẽcia sin prouecho, pues

no

no tan ſolo le negò lo que deuiera conceder, pero aun a penas fue aduertida ſu reſidencia en San Franciſco,quando quiriendo preuenir la preuencion de ſu perſona,y de ſus cartas, rodeó de arcabuzeros el Conuento,dando eſpreſſa orden a las guardas, de no dexar entrar a nadie ſino a los que ella conſintieſſe, y que mataſſen al Virrey,ſi inſtaſſe de hecho en ſu ſalida.Y puedeſe bien ponderar en eſta libre diligencia,que auiendo ſido la ocaſion del alboroto referido,las quatro guardas que el Marques puſo en Santo Domingo a Don Melchor, Dios permitieſſe que ſu fin pendieſſe ſolo de ponerle 300 a el en San Franciſco,o reprouandonos ſu accion,o ſeñalando cõ el dedo,que al que paſſò por eſtas vltimas,ſin tanto eſcrupulo o eſcandalo,no le mouiò la inmunidad,que profanauã las primeras,pues ſi aſsi fuera, llano es, que tambien fuera el zelo ygual, que Igleſia era San Franciſco, como Santo Domingo. Pero ha mucho que la juſticia entre los hombres no ha hallado dõ de repoſar, y aſsi fue dicho celebrado de los antiguos, que Erigonè auia ſubidoſe a los cielos.Mas ni con eſto aſſegurados ni ſatisfechos los oydores,o ſoſpechando que no todos concurrian bien en ſus moleſtias, hizieron auto que ninguno pudieſſe tomar ni recibir recaudo o coſa del Virrey,ſino in eſcriptis y en acuerdo, con que ſe le cerraron mas las puertas, para poderſe deſpachar,partir a Eſpaña,embiar perſona, o el cierto auiſo del ſuceſſo,y ſe interrumpieron eſtas platicas, quedando el negocio mas rompido, y mayormente exaſperado, por la proteſta que les hizo, cuya ſuſtãcia contenia. *Que auiẽdo llegado a ſu noticia diuerſas ordenes y edictos, que cada dia fulminauan contra la autoridad de ſu perſona,prouocando los animos del pueblo, a que perdiendole el decoro, le deſpreciaſſen,con ofenſa de la Real,que en aquel Rey no repreſentaua, ſeparandoſe y alçandoſe con ſu gouierno, en grande rieſgo de perderle, y con ſu mal exemplo ocaſionando vandos, tumultos,ſediciones, por terminos inobedientes y de violencia eſcandaloſa. Y que para que ceſſaſſe todo,y ſe euitaſſe tanto daño,como ſeria(ſi por eſto le perturbaſſen ciegamente)les proteſtaua y requeria ſe le entregaſſen luego al punto, y la obediencia neceſsaria y diſpuſieſſen juntamente,la ſeguridad de ſu perſona, y no ſe eſcuſaſſen de cumplirlo,ſo pena de que incurririã en las penas que eſtauan promulgadas,contra los inobedientes a ſu Principe,y q̃ vſan mal de ſus vaſſallos, y de ſus armas, o que turban la tranquilidad de la Republica.* En eſta forma proteſtô,y auiendo viſtolo el acuerdo, juzgó ſu eſtilo riguroſo,y moſtrò grande ſentimiento al Inquiſidor, que le llcuara, y le eſcuſó de q̃ boluieſſe a verſe mas con el Virrey. Y aſsi el Vergara de Gauiria les dió tal orden a las guardes, y ſu reſpueſta los Oydores para el Marques, que fue vna larga y criminoſa prouiſion por Don Felipe,en quien deſpues de auer cargadole la mano, y el alboroto ſucedido, a ſu ſeuera condicion, cauſa porque les fue preciſo el deſpojarle del gouierno. Vltimamẽte le mandaron notificar: *Que no intentaſſe en razon del nueuos rumores, ni que directe ni indirecte trataſſe ſerle reſtituido, ni accion con que ſe perturbaſſe la paz de que gozauan todos; porque no obſtante que le auia de retener en ſi el audiẽcia haſta otra orden de ſu Rey, le apercebian deſ de luego, que qualquier daño o inquietud que en lo contrario ſucedieſſe, correria ſiẽpre por ſu quenta.* Pero en aqueſta coiuntura y quando mas con aſechanças ſe deſeauan impedir las preuenciones del Virey, no aſsi oluidados de las ſuyas los Oydores y ciudad, embiaron a Eſpaña vn Regidor,y vn Auogado con ſalarios, que dezian bien por exceſsiuos la neceſsidad de ſu defenſa,y mucho mas el Arçobiſpo, que no quiriẽdoſe fiar de otras agencias que las ſuyas, y recibido en

donatiuo de sus ouejas cien mil pesos, y esto con menos auersion y escrupulo q̃ auia mostrado, con el que el año precedente hizieron a su Magestad, se embarcó y vino a su presencia: y el escuchandole clemente, y como padre de sus subditos, y conociẽdo que ni Mexico auia cubierto ni mezclado entre su zelo intempestiuo, causas indignas de su amor y que a demas en los delitos del pueblo siempre es necessario morigerarse en el castigo, por no teñirle en mucha sangre, y no ignorando que los Reynos que gozan poco de sus Principes, padescen y se ha de padecer y disimular algo cõ ellos) no qual pensaron los mas rigidos, tomô tan mal esta inquietud, su benignidad templó el rigor de la justicia con jarabes de misericordia, pues no està la magestad en quitar vidas, que es como rayo el justo Principe, y atemoriza mas que mata, y siempre son sus ofendidos menos que no los espantados. Mas ni por esso se oluidò de embiar al punto a Nueua España el de Cerraluo por Virrey, que gouernaua aora a Galicia, ni quiso que faltasse en ella al proceder de las demas demostraciones y caminos que pareciessen conuenir para la autoridad de la justicia. Y siendo vna, el disponer que el Arçobispo no boluiesse, se lo mandô aduirtir assi; porque los monstruos (segun Liuio) en qualquier parte que se hallaren, se han de matar, sin reparar en su nacencia o produccion. Los pajarillos de los bosques traemos a casa y los criamos, pero pisamos y ofendemos al alacran que nace en ella.

Capitulo XVII. Lo que passaua en Potosi, y el Olandes llega al Pirù.

DIVERSAS vezes la fortuna suele guiar que en varias partes del mundo sucedan grandes casos, y semejantes vnos a otros, porque no falte quien ayude a suspirar los miserables. Mientras en Mexico passauan todas las cosas referidas, no era rebuelto ni turbado con menos males el Pirù, y lo restante del America, a vn mismo tiempo por el Sur y por las costas del Brasil, con dos armadas los rebeldes la molestauan y ofendian, y ni cessaua en Potosì la sedicion de los Vicuñas. Hallauanse estos tan temidos, que eran señores absolutos de las haziendas y las vidas, y sin su firma y proteccion, ni caminaua el passajero, ni viuian quietos los vezinos. Pero cumplido aora el pronostico que abusô el vulgo del casarse con Doña Clara Don Felipe, en el concurso de sus bodas, y quando trataua de irse al Cuzco (con cuyo Corregimiẽto trocò el suyo) vió la vengança deseada, y serenidad aquella villa, con comẽçarse su castigo, que fomentô Astete de Vlloa, tiniendo su bara en aquelinterin. Mas su seueridad culparon muchos, sin atender a que sin ella nunca el remedio vuiera vistose; pero si auemos de juzgar de solo acciones exteriores, las deste hombre fueron loables, y las internas tan ocultas, que no las podemos censurar. El en efeto abriô la puerta, y diô principio felizmente a desmoronar este edificio, ahorcando a izquierdo gran vicuña, y por quien los otros agrauiados hizieron y dixeron cosas a los vezinos sus amigos, que los boluieron en su cõtra, y los forçaron a salir y dar la muerte al Galleguillo, quedando rota su aliãça, y de manera que bastô para la asolacion delos mas libres, vniendose a ella los vezinos, para guardar mejor la villa, y perseguirlos por los pueblos, y ir a buscarlos por los montes. Viendose luego cada dia grandes castigos, laços, cuerdas, delos balcones del cauildo (nueuo patibulo a Vicuñas) y siendo dellos el mayor, el del Alferez Iuan deC, afra, y en quien terció Pedro Sayago, que descubriendo otra conjura, fue perdonado y aun premiado: aunque despues lo pagó en

gò en Quito, matandole los Vizcainos, como en vengança del Vrbieta, en cuya muerte ſe hallò, y de la intentada en Dõ Felipe, ſobre que anduuo ſoſpechoſo. Mas con la que diò la villa a Zafra, cayó con ruina ſu partido, y ſe apartaron muchos del con el temor y la verguença, que tantos años oluidaron, reſtituyendo a la juſticia ſu autoridad y de tal forma (que aſſegurado en ſus editos) mató a dos dellos vn Criollo, y entró triunfante por la plaça con ſus cabeças por deſpojos. Mas entre tanto, no ſabiendo con certidumbre aqueſtas coſas, y hallandoſe el de Guadalcaçar por ſu ocaſion bien deſuelado, y por la variedad de los auiſos que deſacreditãdoſe cauſauan perplexidad y confuſion, pues querian vnos aumentar lo que los otros diminuir, eſtos que fueſſen bãdos ſolos ſobre los cargos de la villa, y aquellas graues rebeliones; con todo eſſo cuidadoſo de dos eſtremos tan contrarios, formó vn compueſto ſingular, que fue ſu fiel reſtauracion; porque aduirtiendo la importancia de Potosì a la Monarchia (pues es ſu miembro principal) y q̃ ſi aqueſto ſe tomaua en mala parte, cauſaría que por recelo del caſtigo, los indiciados o rebueltos en los delitos atraſados, que eran no pocos de la villa, ſe declaraſſen y juntaſſen con los que andauan ya vandidos, y quiça hizieſſen de vnos vandos y diferencias tan ciuiles alguna guerra criminal y peligroſa, de manera, que aunque ſalieſſen della bien, no ſe eſcuſaſſe el impedir el fruto y obra de las minas, y ſu comercio y prouiſion, coſa dificil de entablar, ſi ſe llegaſſe a interrumpir, por depender toda de Indios, los quales ſon de lijereça, que los eſparce facilmente qualquiera leue nouedad, y no los junta algun peligro; y que tambien podia temerſe, que ſe agregaſſen los meſtiços a los Vicuñas, y que dieſſen muy mucho mas en q̃ entender, o que por dicha los ſoldados, que ſe embiaſſen deſde Lima a ſu ſoſsiego, produzieſſen mayores daños q̃ prouechos, por ſer la tierra vicioſiſsima, y que empeçandola a guſtar, ſería poſsible no tenerlos en obediencia, ni ſacarlos quando quiſieſſen de ſu termino: y aſsi informado atentamente de los mas cuerdos y neutrales, y conſiderandolo muy bien, ſe reſoluiò en el publicar vn general y amplio perdon, exceptuando algunos pocos, y en expurgar a Potoſi de las perſonas que podian fauorecer a los Vicuñas, mudó de ayres a los vnos, remunerô el ſeruicio de otros (ſegun la ocaſion ſe lo pedia) y a otros honrô con cartas ſuyas. Bien q̃ deſpues, como veremos vſô otras formas mas ſeueras, con q̃ del todo la quietó. Y aunque no obſtante, perſiſtian ſus conſejeros principales en embiar gente de guerra, porque dezian que con ella auia al momento apaziguadoſe el alboroto que vuo en Quito (caſi en la miſma coiuntura) los de opinion mas ajuſtada, ſe conformaron al Virrey, y aſſegurauan por ſin duda, q̃ lo contrario enconaria a Potoſi, y â lo de Lima dexaria muy deſguarnecido para qualquiera contingencia, y en eſpecial ſi concurrieſſen (como eſperauan) en vn tiempo guerras eſternas y ciuiles, males que ſiempre han traſtornado la ſeguridad de los imperios.

Auia el Virrey tenido auiſo, de que paſſaua a aquellos mares el Olandes (como aduerti) y que ſu intẽto era afirmarſe en el Pirù, con el ayuda de los eſclauos, negros, y Indios, cuyo fauor ſe prometia, y ellos ſon tales y tan viles, y la libertad tan eſtimada, que ſe podia recelar qualquier ſinieſtro con ſu ceuo: y eſte diſinio aun confirmò el baſtimento y prouiſiones que el enemigo conduzia, y admiro mucho, que entendido cõ tanto tiempo por Eſpaña, hizieſſe tan poco caudad del, que ſatisfecha en auiſarſelo, no ſe acordaſſe de embiar lo que el Pirù neceſsitaua, y aſsi ſe hablò

muy

muy largo desta, culpando asaz su confiança; porque aquel Rey no estendidissimo, quanto abundante de oro y plata, tanto es esteril y falido de municiones y perttechos que le defiendan y assegu-ren, pocos se inclinan a la guerra, y muchos son los que anteponen sus intereses a la patria. Y de ordinario sus Virreyes en el manejo de la hazienda tienen poder tan limitado, que al distribuirla en el aprieto, podia temerse, y con razon, la contradicion de los ministros, tanto como a los Olandeses, que saben bien aprouechar nuestra tardança y omission. Mas aunq̃ todo era bastãte a desmayar qualquiera aliento, no al del Virrey, que le infundiô mayor ardor y voluntad, y assi solicito y despierto en las dificultades mas precisas, su diligẽcia remediô la falta de armas y de poluora y fundicion de artilleria, mandò alistar toda la gente, en diferentes compañias de infanteria y de cauallos, estos a cargo de su General Don Henrique del Castrillo del abito de Santiago, y de su Comissario Gregorio Rico, y aquella de Don Luis de Cordoua (que era Tiniente del Marques) y del Maestre de Campo Don Diego de Rojas y de Borja, y Capitanes Coronado, Don Bernardino de Mendoça, Pedro Salinas, Don Antonio de Murga, Don Aluaro de los Rios, Hernando de Santo Cruz, Diego de Villegas, Dõ Iuan de Mendoça Mateluna, Lujan, Centeno, y Hermosilla, que fue el primero que en el trance llegó al Callao con su vandera, y assistió en el con grande esfuerço y en todos los puestos de peligro; y fuera de otros, cuyos nombres piden prolixa narracion. Mas ni estos intimos cuidados le diuirtieron al Virrey del pronto auiso de la plata, que hizo salir a tres de Mayo, atropellando intercessiones y diligẽcias importunas, de los que mucho le apretaron porque la detuuiesse algunos dias, en que ademas de auer tomado tan singular resolucion (pues sin quedarse cõ vn real, ni en esperança de tenerle, por la inquietud de Potosi, y en ocasion tan arriesgada como esperar a vn enemigo, remitió quanto auia Pirù, por acudir a lo de España, y a tanta liga y inuasion como al presente la afligia) fue el instrumento que tomô el Cielo para rescatarla, pues es bien cierto, que si entonces cõdescendiera con los ruegos de los quexosos, que querian la suspendiesse hasta baxar la suya de diuersas partes, vuieran presto recibido el Rey y el Reyno vn grande golpe. Seis dias no mas se atrauesaron entre su ida y el auiso de q̃ el rebelde parecia, con onze velas desuiado catorze leguas del Callao, y fue tan cierto como suelen siempre salir las malas nueuas. Porque el Ermite, encaminandose por el Estrecho Magallanico, y auiendo inuernado en la que llaman Isla de Iuan Fernandez junto a Chile, y proseguido su viaje no con tan gran prosperidad, que algunas vezes vracanes no le pusiessen en peligro, segun le viô por vn vajel, que se le hundiò con municiones, y en mucha gente que muriò de mal passar y enfermedades, que le atrasaron quinze meses. Vltimamente nauegô hasta el paraje referido, en quien cayendole a las manos vn barco que iua a descubrirle, aunque entendiô de su Piloto que nuestra plata era partida, y el alcançarla inacessible, con todo esso consolado con el informe que le hizo, de que quedauan dos millones en el nauio de Reçago, guiô la buelta del Callao. Pero entretanto que crecian estos auisos, el Marques juntô consejo, y consultô lo que passaua con secreto, por no alterar a la ciudad, mas ni con esto lo escusô; porque la fama desmandada con gozo infame le preuino, y assi en vn punto su rebate la rodeó de turbacion, y aun passô voz que el Olandes apoderado del Callao (q̃ no auia visto ni ocupado) iua marchando a saquealla. La temerosa

meroſa nouedad y horribles ſombras de la noche, o los peligros meditados que hazia gigantes ſu temor, la ocaſionarõ eſte engaño; pero deshizile ſaber que ſu Virey la aſſeguraua, y que ſe hallaua en el Callao con ocho compañias de paga, y mas duzientos milicianos de los vezinos de aquel puerto: y todauia en eſta noche, mandô vunir el batallon y caualleria, y que quedaſſen en la ciudad quatro vanderas, y echar vn bando paraque todos los dueños de nauios los retiraſſẽ mas adentro, bien que ſus replicas (opueſtas a eſta importante preuencion) la ſuſpendieron en ſu daño, y aſsi les vuo de encargar ſu defenſion, dandoles armas. Su gente toda, que llegaua eſcaſſamente a 3.ij. hõbres, repartió en pueſtos diferentes: trezietos puſo y cien cauallos en echuquitanta y Bocanegra, ochenta en Surco y treinta cauallos, y en vn galeon que auia del Rey y dos patachesrazonables otros trezientos y cincuenta, y el con el grueſſo en el Callao, haziendo frente de vanderas, formô eſquadron de quatrocientos. De la caualleria embiô dos bandas, vna que eſtuuo de cincuenta a la auenida principal, cerca del fuerte Cohadonga, otra a la punta y los poçuelos, y junto al fuerte Guadalcaçar, y con el reſto fue cubriendo (con vn larguiſsimo contorno) por vna parte quãto abraça deſde la punta la marina, haſta llegar a Bocanegra, y artilleria en ſus planchadas; y por la otra los poçuelos, mar braua, y barranca del Surco, en que vuo tambien cuerpos de guardia, y para impedir hazer aguada en los manantiales que alli ay, y dar auiſo con ſeñales a los vageles que vinieſſen, porque no dieſſen en ſus manos. Eſta pues era la defenſa, fuertes y pueſtos guarnecídos y nueſtra gente, bien que alguna ſin diſciplina y deſcõforme, por la diuerſidad de los humores, que variamente componian vna confuſa mezcelania de Eſpañoles, meſtiços, y mulatos.

Entrô el Olandes en la Bahia, que haze el Callao Iueues a nueue, y luego Viernes de mañana con ochocientos hombres en ſus lanchas, tentô echar gẽte en Boca negra; pero aunque fue buena elecciõ (porq̃ aquel pueſto era el mas comodo para poder atrincherarſe, copioſo de agua y de fagina, y no dificil el marchar deſde el a Lima, o al Callao) la breuedad con que el Marques le remitiô grueſſo ſocorro, con Don Henrique del Caſtrillo, y el Capitan Iuã de Hermoſilla, y artilleria y ſu perſona deſuaneciô ſu pretenſion, y no ſin daño de las lanchas, y de vn patache que venia dandolas animo y calor, y ſe retiraron muy a prieſſa. Dos dias deſpues, a media noche boluiô de nueuo a deſpertar por otra parte a ſu fortuna, y quiſo quemar con muchos fuegos artificiales los vageles de mercaderes, que diuertia auer quedado en la Vaia, mas perturbole deſde tierra con dos banderas de ſu cargo el Capitan Iuan de Hermoſilla, con tantas cargas y valor, que no executó mas de los diez deſamparados de ſus amos, y preſeruô mas de quarenta, y fuera el daño mucho menos, ſi nueſtra gente le imitara, pero no poca, ſolo al ruido de fuego fuego, ſe ofuſcò y abandonó los pueſtos y armas como viſoña y inexperta: mas remediado eſte deſmã por el Marques que acudiò a el, y deſpachando a todas partes quien le auiſaſſe por momentos los mouimiẽtos del contrario (porque el ſagaz en vn lugar pone el recelo y el temor y en otra el rieſgo y el peligro) aſsiſtiò atento a viſta ſuya. En eſta noche ſe prendiô el Cõdeſtable de los fuegos, y del ſe tuuo harta noticia, que conformò con los auiſos que auian de Eſpaña remitidoſe, y el Olandes el primer vaſo de ſiete u ocho que pilló en el diſcurſo de ſu empreſa. Venia de Piſco, y no aduirtiendo a muchas ſeñas que le hizieron, para librarle de las lãchas, vltimamẽte cayô en ellas.

Bien

Bien que ſu dueño què era en tierra, llegando antes al Marques con la agonía del perderle, le importunó dieſſe licencia a alguna gente que queria auenturarſe a ſu ſocorro. Y aunque eſto tuuo inconuenientees, por el faltar embarcaciones, y el arrieſgar reputacion, y via el Virrey que no era bien entrar perdiẽdola en la guerra, con todo eſſo la otorgô, y no porque no preſumieſſe el poco efecto que tendria, ſino porque conuiene a vezes ſatisfazer el que gouierna al vulgo, aunque con daño ſuyo; porque ſi no le experimenta, nunca le ſiente, ni le cree, y aſsi mandô que ſe metieſſe (en quatro barcas que auia ſolo) la gente que ſe le ofrecia, antes de auer ſu beneplacito, mas en tiniendole amaynò, y la que fue lo hizo tambien, que a las primeras rociadas ſe retiró mal pareciendo. Deſte deſaire y otros tales de gente libre y colecticia, reſentidiſsimo el Virrey, cõ mas inſtancia procurò ſe acrecentaſſe la de paga, que ſiempre ſirue mas ſugeta, y hizo eleccion de capitanes, paraq̃ fueſſen leuantandola: bien que deſpues le fue llegando alguna de jauja y de Guanuco, mas toda poca y tan mudable que ſe boluiò ſin dilacion, juzgando las naues Olandeſas mayores que ſus altos cerros. Pero la de Guamanca, Guancauelica, y caſtro vireina perſiſtio en tres compañias y a ſu coſta. Y proſiguiendo la defenſa, viendo el Virrey que vuo deſorden la noche dicha de los fuegos, y que importaua aſſegurarſe de algun aſſalto repentino, mando formar largas trincheras, que deſde el fuerte Guadalcaçar por vn coſtado diſcurrian a la mar braua, a la marina y barranca de Surco, recogiendo lo mas poblado haſta vn çãjon, que era de alguna reſiſtencia; y por el otro mucha playa, y a Cobadõga, reſeruando el fuerte llamado San Franciſco, que hazia traues a las trincheras, que con canceles y ſurtidas proporcionadas diſcurrian al de S. Ignacio, que (hecho aora ſobre vna eminẽcia) ſeñoreaua parte del mar y la campaña, y juntamente el aũenida de Chuquitanta y Bocanegra, en que tambien ſe erigió fuerte, y otro envn ſitio alli cercano, que le tenia a cauallero, y diferentes trincherones, con que quedò fortificada toda la frente de marina, y tantos pueſtos referidos, y ni la eſpalda del Callao podia dezir que no lo eſtaua, pues ſuplia el arte por alli, naturaleza con pantanos, y algunas grietas y çanjones. Mas ni con tanto ſoſſegó ſu pecho y animo el Marques, haſta tener mas reparadas las inuaſiones de la mar, que dominaua el Olandes ſin reſiſtencia con ſus lanchas, y aſsi ordenò que a grande prieſſa doze como ellas ſe labraſſen, y aun de mas fuerça, pues pudieron ſufrir en ſi vna culebrina. Dificultauaſe eſta fabrica por la gran falta de dineros y materiales, mas venciò ſu preuencion y diligencia, que ſupliô vno v halló otro. Y conſeguida enbarcó en ellas trezientos hombres eſcogidos, artilleria y municiones, y deſde el punto que las vio el enemigo, eſtuuo arraya y arrinconado con las ſuyas en el abrigo dè las naos, acoñoneadas cada tarde, y ſin hazer ningũcaudal de los vergantines que auia armado dẽtro en la isla de la barra, y el traia hechos en quarteles.

Capitulo XVIII. Otros ſuceſſos del Pirù haſta partirſe el enemigo.

Vuo el Virrey en eſte trance pocos miniſtros y criados que le ayudaſſen viuamente: y aſsi el menor de los deſuelos como el mayor cargo a ſus ombros Perpetuamente era en las fabricas, ſiempre al formar los eſquadrones, ſeñalar pueſtos, viſitarlos, ninguno antes ſe moſtrò a contraſtrar las inuaſiones del enemigo, vigilante a ſocorrer a ſus ſoldados, a concitarlos cõ ſu

ſu exemplo, con ſu preſencia y ſus palabras, no ſe oluidando ſobre todo de ſu mejor conſeruacion, comodidades y reparos para los ſoles y rocios, q̃ los haziã adoleſcer, como no hechos al trabajo. Y aſsi diſpuſo breuemente muchas eſtãcias, y enramadas, que no tan ſolo les podian aprouechar por largo tiempo, mas aduertir al Olandes quan de propoſito ſe eſtaua. Auia ſin duda penſado eſte (entre los brindis de Amſterdã) menos dificil que impoſsible la reſiſtencia del Pirù, y anueſtras coſas deſcuidadas. Pero al preſente conociendo tan meditada opoſicion, tantas vanderas, tantos fuertes, y ſus cautelas contraſtadas, deſengañado deſconfiò. Iuzgô muy corto ſu poder para la empreſa a que aſpiraua, y aunq̃ era cierto q̃ atendia gran ſuplemento de ſocorro, ſu incertidũbre y dilaciones (por la incõſtancia de los mares) le hazian temer y recelar, y tanto en eſto vacilô, q̃ vino a enfermar de peſadũbre, y vltimamente a perecer, bien q̃ primero y antes de hechas las doze barcas q̃ aduerti, mudó la forma de la guerra, y diuidiendoſe en eſquadras, vna de dos ſolos nauios embiò a ſaquear a Guayaquil, y otra de quatro para Piſco cõ el ſuceſſo q̃ dirè. Y aqui fue quãdo nueſtra gente viendole tan diminuido, entrô en eſperança de rõperle. Y ſobre intentarlo y impedirlo, lleno ſu cãpo de opiniones, y aun de proteſtas por eſcrito, q̃ aũ en la guerra ay auogados. Los mas feroces repetian, q̃ con armar a ocho vageles, podrian echarle de la barra: pero los platicos fundandoſe en contingencias euidentes, los abſtrayeron de ſu error, y no tan ſolo les moſtraron que en el Callao no auia nauios para emprender lo q̃ intentauan, ni para ſufrir artilleria, ni ſuficiẽcia de ſoldados, de marineros, artilleros, bucos, y varios oficiales, mas q̃ ſi bien ſobrara todo, no eran baſtantes a abordar con el menor del Olandes: ya por ſu fuerça inſuperable, ya por tener el barlauento, ya por ſus grandes artificios, ya por ſus dieſtros artilleros, q̃ los ſabriã echar a pique, o por lo menos obligarlos a hazerſe al mar, para perderſe por ſus eſcaſſos baſtimentos, y haziendo falta a lo demas; y ya porq̃ era muy poſſible el no boluerſele a acercar, pues el q̃ tiene el barlouento, tiene eleccio, y el otro no; y porq̃ quando bien tornaſſen era preciſo y neceſſario, que para auerle de ganar, vuieſſẽ dedar diuerſos bordos, y eſſos debaxo de ſus balas; y q̃ intentar el abordarles o echarles gẽte de improuiſo, como ignorantes porfiauan, no ſeria mas q̃ dar con vidrios ſobre peñaſcos, y querer ſubir vn valle ſobre vn mõte. Ni coſa facil de penſar, q̃ deſde fuertes paueſadas los Olãdeſes flaqueaſſen, ni ſe dexaſſen emprender llenos de buena artilleria, moſquetes, bõbas, arcabuzes, dados, lãternas y granadas. Eſto dezian y a demas, q̃ a ellos tan ſolo les baſtaua el defender ſu caſa biẽ, ſin dar motiuo a los rebeldes, q̃ auian venido cõfiados en mas intrinſecos diſinios, y ya ſe hallauan deſmayados, a que los alentaſſe algun deſman, pues quanto anima al vencedor, tãto al vẽcido le enflaquece. Y finalmente que el Virrey deuia eſtudiar con gran cuidado, en no auenturar reputacion, y a aquel eſtado que regia con contingencia de perderle; porque lo q̃ ſe grangearia (aun quando bien ſalieſſe dello) ſeria renombre (y con verdad) de temerario y atreuido. Aſsi eſta accion interrumpida, daremos buelta al Olandes, del qual aora ſe vinieron dos en vn barcò a nueſtro campo, y depuniendo que eran Griegos, y que tiniendo concertado con otros muchos camaradas traernos preſo a ſu Almirante, vn accidente lo impidiera, y el deſcontento General con que quedauan los ſoldados y otros auiſos importantes, de tal manera los ſintio ſu General, que al otro dia embiò vna lancha y vna carta (de gente nueſtra,

que auia preſo en quatro o cinco enbarcaciones) en que dezia le daría, como le fueſſen entregados; pero el Virrey no reſpondiendo a vna demanda tã injuſta y el indignado mucho mas, mãdó aorcar a 19. y en vn batel metió dos viejos, q̃ reſeruó cõ vna negra, para auiſarnos la vengança, q̃ fue muy propria de Caluino, y aun preſumiô hazerla mas grãde, echando fuego al galeõ, pero intentòlo ſin prouecho; porq̃ el Marques atento a todo le auia de forma pertrechado, que entre los fuertes de la boca (con muy gentil artilleria y coronado de moſquetes, y por coſtados nueſtras lanchas) repreſentaua otro caſtillo. Mas ſin embargo reſoluiô, que vn buen vagel de los pillados fueſſe arribandole de noche, y cõ diuerſos artificios le procuraſſe contraſtar. Bien que acertando por ventura vn artillero de los nueſtros a otro de los que le traian, turbó de ſuerte a los reſtantes, que ſin quererſe detener, ſe abalançaron a vna barca, dexando el fuego en el nauío, mas tan ſin tiempo gouernado, que aunque emprendiò de alli a dos horas con eſpantables eſtampidos, fue ſin mas daño que abraſarſe. Y algo deſpues eſtando al cabo el General Iacobo Ermite, ſe tuuo auiſo de ſu muerte, y juntamente del efecto de los de Piſco y Guayaquil, que no los diô mucha alegria: porque tan locamente aquellos tomarõ tierra, y ſe empeñaron, que hizierõ harto en eſcapar de vna emboſcada, en que perdieron diuerſas armas y 15. hombres: mas los ſegundos variamẽte examinaron ſu fortuna. A los primeros dias de Iunio vieron el fin de ſu viaje los q̃ iuan a dar en Guayaquil, y ſendas barcas, que en la boca del rio ſeruiã de centinela, y que dormidas las tomaron. Con que juzgando q̃ ſu preſa tendria en deſcuido a la ciudad, ſe diſpuſieron a aſaltarla, pero ſentidos antes della, ſus moradores breuemente deſuanecieron ſu eſperança, puniendo en cobro lo mejor: ſi bien con todo hallaron ſaco q̃ a auer lleuadole tan facil como creyerõ, fuera grande, pero ſalióles tan coſtoſo, que aunq̃ quemaron muchas caſas, y vn galeõ que eſtaua haziendoſe, y ſe tomaron vn nauío, no fue baſtante recompenſa; porq̃ al baxarſe por el rio, acometidos de los nueſtros, de tal manera les auino, q̃ ſobre veinte que murieron en la refriega del lugar, dexaron aora otros quarenta, vn Sargento mayor, vn Capitan, y vna o dos lãchas cõ moſquetes, y aſsi les fue mas que forçoſo apreſurar el paſſo a Puna, isla a la boca de ſu barra, donde llorando tal deſaſtre (a ſangre fria como barbaros) ahorcarõ al Maeſtre del nauío, y echaron otros a la mar; pero ninguno en ſus inſultos cãpeô mas alto q̃ el martirio q̃ de ſus manos recibiô Fr. Alonſo de Encinas Mercenario, tenia a ſu cargo la dotrina de los Isleños, y gran nõbre de ſantidad en ſus contornos, y hallandoſe aora mal diſpueſto, aunque ſus pobres feligreſes ſe retiraron a los boſques, no aſsi tã preſto los ſiguio. Mas entretãto nueſtros Indios, nacion couarde y tan inſtable, que ſi pudiera, a cada Luna mudara Principe y ſeñor (qual los Locrenſes y los Tracios, a quien llamó la antiguedad con propriedad Camaleones) ſaliendo preſto de ſus grutas, dieron motiuo a que el rebelde, que no deſeaua coſa mas, los atraxeſſe a ſu partido; porque en lugar de maltratarlos, para obligarles al reſcate, no ſolamente los grangeó con ſus alagos y ſus dadiuas, y predicó ſu religion, mas les perſuadió que les trayan los Eſpañoles engañados, y que a eſta cauſa ellos mouidos de cõpaſsion veniã aora a libertarlos de ſu yugo, y a deſengañar los de ſu error. Eſtas razones les dixerõ, y reſultando el darlas credito, ſin mas tardança les moſtraron adonde eſtaua ſu paſtor, al qual apenas ſus ouejas ſe le entregaron a los lobos, quando empeçando a examinarle (ſauiendo que era

ſacerdote

ſacerdote) executaron en ſu vida quantas afrẽtas y rigores ſupo induzirles ſu rencor, y al fin pararon en quitarſela con varios generos de muentes. Cõ que dexando en todas partes tales veſtigios de ſu furia, dieron la buelta haſta el Callao, donde ya hallarõ q̃ los ſuyos auian nõbrado General al Almirante Iuã Huguei (hõbre feroz mas q̃ ſoldado) y q̃ ademas eſtauan triſtes por los progreſſos poco proſperos cõ q̃ ſu empreſa caminaua, y algunos hõbres que ſe huian. Yaſsi del todo deſcõſiados ſe reſoluierõ a çarpar a 16. del mes de Agoſto, dexando el puerto, y enla Isla el cuerpo muerto del Ermite, y el de vn miniſtro de ſu ſeta, y los de no pocos ſoldados: y deſgarrãdoſe a la mar (haziendo mueſtras de correr la coſta abaxo) reboluierõ y dierõ cõſigo en vn Ancõ, bahia ſeis leguas del Callao, y en quiẽ no aauiẽdo mas q̃ Indios y peſcadores miſerables, deſembarcarõ 800. y abriendo luego ſus trincheras, q̃ aſſegurarõ dos cañones y algunas pieças de campaña, hizieron poços, y agua en ellos, pero muy mala por ſalobre, cõ que el Virrey ſiendo auiſado, determinó enueſtirle en tierra y juntamente por la mar. Iuzgô q̃ eſtando diuididos, auria en las naues menos fuerça, y q̃ ſus lanchas los podrian dar vn mal rato enla ocaſiõ. Bien q̃ mandãdo que marchaſſe artilleria deſde Lima, y el Maeſtre de Campo dos vanderas y vna Corneta de cauallos, y el apreſtãdo todo el reſto para ſeguirle, lo atajò, ſegũdo auiſo de q̃ apriesſa el enemigo ſe embarcaua, no ſin peſar de nueſtra gente, que deſeaua q̃ enſu buelta fueſſe de ſuerte deſtroçado, que aunq̃ quiſieſſe (como ſuele) fingir ganãcias y vitorias, la cicatriz de las haridas le deſmintieſſen en Olanda, y eſto a reſpeto de ſaberſe q̃ en años antes q̃ corriô el mar del Sur y ſaliò del no mas guſtoſo q̃ al preſente, auia en Europa publicado biẽ diferentes relaciones, y que enla Isla de Guarmey, auiendo entrado a hazer aguada, batiera vn fuerte de importancia, y ſaqueara vn buen lugar, cõ ruina y muerte de los nueſtros, ſiendo verdad q̃ fue mẽtira, y q̃ en la isla no ay tal fuerte, ni mas q̃tres o quatro caſas de naturales y Eſpañoles, y cuyas puertas ſon de cuero. Mas ya que aora ſe eſcapó; en Guaiaquil (donde de nueuo boluió a echar gente) ſatisfizo aſaz la nueſtra ſu deſeo, pues le matô ciento y veinte hõbres, tomò vna lancha, muchas armas, y recogio ſiete Franceſes, q̃ ſe le huierõ en la Puna. Cõ eſto haziendoſe a la mar, en largos dias no ſe ſupo deſu derrota, y eſta duda ocaſionó grã deſauio enel baxar la plata otro año, y temor harto que el preſente, no deshizieſſe el armadilla. Pero moſtroſe aqui el Señor marauilloſo como ſiempre, pues con auerla remitido a Panama varios auiſos, de como eſtaua en Guayaquil (tratãdo defortificarſe, y q̃ tomaſſe cierta altura para eſcuſar el dar con el) aunq̃ ella quiſo obedeceerles, no fue poſsible, y ſus naũios atrueſſarõ por los nueſtros, cubriendolos Dios de tales nieblas, que pudieron llegar todos ſeguros. Haſta aqui eſto del Pirù, el año que viene eſcriuiremos el fin del viaje del Huguei. Vamos aora al del Braſil.

Capitulo XIX. El Olandes *en el Braſil toma la ciudad del Saluador.*

NAdie preſuma ver mezclar la narracion deſte ſucceſſo con deſigual odio ni amor, ni que de ſuerte le afeitemos con hermoſura de palabras o de retoricos colores, q̃ le queramos diminuir, ni que tampoco teñiremos de ſangre y mãchas nueſtra pluma, ni del veneno y la ponçoña con q̃ otros muchos hã eſcritole, mas para deſcubrirnos ſu malicia, que limpia y pura la verdad. Ingenuamente pretendemos ſacarla a luz, nunca oluidados que la fortuna de la guerra eſtà ſujeta entre los hombres a inumerables accidentes, y q̃

por tanto las desgracias que no dependen de sus manos, deuen sufrirse con paciencia, puesto que el distribuidor de nuestros bienes, a ninguna nacion de todo el orbe ha vinculado las vitorias.

Auia tenidose en España larga noticia del disinio a que aspiraua el Olãdes, y esto con tanta antelacion, que se le pudo preuenir y hazer eterno o imposible: mas sus auisos se creyeron con la tibieza q̃ otras vezes, y assi son muchas las q̃ vemos, q̃ el despreciar al enemigo, o la confiança demasiada, experimenta estos efectos. Gouernaua oy en el Brasil Diego de Mendoça Hurtado, soldado antiguo de la India, de quien es fuerça q̃ se crea (si fue aduertido como dizẽ) q̃ se juzgò cõ resistẽcia para qualquiera oposicion, o q̃ se fiô mucho mas della, de lo q̃ deuiera conuenir, o q̃ por dicha imaginô q̃ el Olandes no passaria del amenaça a executiones: caprichos grandes, q̃ sin duda participarõ desta perdida, y cuyo facil desengaño le llegô quãdo el no pense (floxa disculpa de los tristes) antes le pudo causar lastima q̃ ocasionar emulacion. El q̃ de los mortales sabe mas, tal vez alcança y obra menos; pero esto es conjeturar, y discurrir a nuestro modo, juzgar las cosas ciegamente en consequẽcia del suceso, no penetrarlas ni entenderlas en su motiuo superior: no està sujeta a nuestro arbitrio tan especial juridicion, solo es de Dios tã alta ciencia, quales regiones abrasadas, quales nacio nes estinguidas, a quiẽ se ha de dar la libertad, a quien quitarsela, q̃ Reyes hã de ser subditos y esclauos, quales cabeças coronadas, quãtas ciudades destruidas, quantas de nueuo edificadas.

Es el Brasil en el America, la parte opuesta del Pirù, q̃ mira en Africa a Guinea, tierra apacible, y por sus aguas de siempre verde amenidad, vtil por el copioso açucar, palos de tintas, y algodon, frutos mas nobles de su termino: cuyo descubridor Pedro Cabral, que el Rey Dõ Manuel embiaua a la India, yendo corriendo grã tormẽta la dió por nõbre S. Cruz. Dilatase cõsus cõfines de Norte a Sur casi mil leguas, entre el rio Marañon y de la plata; y del Oriente al Occidẽte 160. o pocas mas; si biẽ sus terminos ligitimos son las dos puntas conocidas de humos y buẽ abrigo, y las montañas q̃ la diuidẽ del Pirù, cõ solo vn passo inacessible y inpenetrable de las aues. En su primer descubrimiẽto, no hizo aquel Principe (enbeuido en la conquista del Oriente) mucho caudal deste pais, y assi entre varios Capitanes, y por vẽtura no apropositio para estẽder su poblaciõ, le repartio prodigamẽte: pero su hijo el Rey Dõ Iuã puso los ojos mas enel, y deseando proseguir mas cõ dulçura q̃ aspereza la cõuersiõ de los gẽtiles, y instimulado de otras causas, mudó el gouierno y sus poderes, diò a vn General, y le mãdô q̃ residiesse en la Bahia. En esta pues, el ancho Occeano como robãdose a si mismo de su espaciosa inmẽsidad, rõpe vna parte de los bosques y oscuras seluas del Brasil, y entre el q̃ llamã rio Real y puerto seguro, coronado de riscos y altos arcabucos, engasta vn seno de seis leguas, en cuya margen eminente, su Gouernador Manuel de Sosa, en cũplimiẽto dela ordẽ del Rey Dõ Iuã abriò cimiẽtos a la ciudad del Saluador, a quiẽ el termino apazible, facil y proprio a los açucares, y comodidad de su paraje, adelãtô tã felizmente, q̃ en cortos años se mirô con razonable vezindad, 4, Cõuentos, 2. Parroquias, silla y morada de su Obispo, Gouernador y audiẽcia Real, q̃ se estinguiò por estos dias. Naturaleza por lo rigido y mas fragoso de su sitio (q̃ se prolonga Norte Sur) la hizo hacia el mar inacessible, y muy dificil por la tierra, y el artificio mucho mas, con parapetos y trincheras, subidas asperas torcidas. Hallauase aora juntamente, rica en el trato y el comercio, y assegurada de castillos. Los principales eran dos, hacia el

Leuante San Antonio, al Ocidente Sã Felipe. Tambien el Diego de Mendoça con el recelo del auiſo aun aumentó mas ſu defenſa. Pudiera eſta dar temor y deſuanecer qualquier pelígro. Pero no obſtante el Olandes, que ſe juzgaua ſuperior en los ardides de la guerra, y concitado grandemente de los Hebreos conuertidos, y por ventura de entender que pobre de gente militar, y rica del arte mercantil, mas formidable que impoſsible, eſtaua exhauſta de preſidio, ſe reſoluió en acometerla. Venia a eſte tiempo Villekens ſurcando el mar con ſus vageles, ya dixe el numero y ſu fuerça, mas no la rezia tempeſtad con que a la viſta de Plemua ſe le eſparcieron de manera, que haſta llegar a Cabo verde no ſe boluieron a juntar, en quien parando el fin de Enero, y hecha ſu aguada, alarde, y mueſtra, y otras diuerſas preuenciones, boluiô a ſalir entrado Abríl, paſſò la linea, donde fue a todos publico el viaje con mucho gozo y alegria, por la eſperança de la preſa, pero temploſela deſpues nueua borraſca que los hizo reconocer contrarios rumbos. El Coronel Dort de Izutifel llegó a mirar la Sierra Leona, y Vvillikens con lo demas a ocho de Mayo a la Bahia. Pero entretuboſe primero no pocos dias a la mar, y haſta poderſe vnír el Dort, preſuponiendo perſuadir a los que a caſo deſcubrieſſe, que auia arribado por tormenta: con que de golpe burlaría de la ſeguridad de nueſtras coſtas. Tres dias deſpues tuuo el Furtado noticia de ſu vezindad, y aunq̃ al principio no ſauiendoſe mas, de que andaua a doze leguas cerca del Morro de S. Pablo vn gran baxel con vna lancha quiſo ſalir el miſmo a el; acrecentandoſe las naos, y los auiſos y recelos vuo de eſtarſe y embiar en dos pataches a ſu hijo, o para que tomaſſe lengua, o ſe la dieſſe á los amigos del nueuo rieſgo en que ſe hallauan. Eſto diſpuſo y en el interin mas cuidadoſo que confiado, otros apreſtos conuenientes. Llamò la gente del Reconcauo, y renouando las trincheras, teraplenô diuerſos ſitios, guarneciò otros, y mandó adereçar el fuerte nueuo, y aſſegurarle con ſeis picças, y hacia las viſtas de San Benito formô vn baluarte de fagina, fortificò las bocas de las calles, y quantas partes por expueſtas le pareciò mas neceſſario, y repartiendo por ſus pueſtos, playa, y ciudad diuerſa gẽte, puſo en cada vno Capitan, ſeis cõpañias en las puertas, y en todas balas, artilleros, y ſuficientes municiones, con deſahogo y breuedad, mas malogroſela no poco vn accidente que preuino el fin aduerſo deſta empreſa. Amotinoſele la gente, que auia venido del reconcabo. Componian eſta jornaleros y labradores, en quien ſiendo triſte y duriſsima la guerra, dezian a vozes no la auía, ni rumor tanto que obligaſſe a perturbar todo el contorno. Que ſe fruſtraua ſu ſudor. Que eran ſacados de ſus caſas. Que ſe aſſolauan ſus haziendas, y en concluſion que los largaſſen, o que los dieſſen de comer. Tenian los miſeros los ojos en ſu trabajo, y ſu eſperãça en el coxer los frutos del, y aſsi ni el nombre merecian de Portugueſes, pues aqueſtos moſtraron ſiempre ſu valor en las dificiles empreſas, matando y muriendo tan fieles, que ni en la India mas remota juzgauan auſentes a ſus Principes. En fin, aſsi tumultuando, neceſsitaron al Mendoça a ſocorrerlos de ſu hazienda, y a que acabaſſe de entender, quan mal podía fiar ſus coſas de la inconſtancia de tal gẽte. En ſemejante coiuntura (deſengañando los dudoſos, y deſmayando los caidos) ſe dexô ver el enemigo a 8. de Mayo con ſu armada junto a la boca de la Baya, auiẽdo entrado la primero los dos pataches, q̃ ſalierõ a deſcubrirle cõſu hijo, pero el haziendoſe a la mar, acudió mas tiẽpo a

la defensa. Pusose en orden el Mendoça, como quié y a solo líbraua la vida o muerte en la pelea. Pobló los puestos sin tardãça (y en especial a S. Antonio) de mosqueteros y flecheros casi trezientos, gouernados de quatro buenos Capitanes, y a Francisco de Barros sobre todos, y mas arriba del lugar en vna playa que está expuesta a toda facil inuasion, vn Capitan y ciento y veinte, y toda la resta del dia y noche gastò en rondar y en alentar, y hazer confessar a sus soldados bien assistidos del Obispo, que aunque al principio reprouô las preuenciones de la guerra por parecerle anticipadas, y no juzgar cierto el peligro, ya con mejor resolucion, viendole al ojo, se mostró como Perlado y Capitan, y con sus clerigos armados ocupò el puesto de la Iglesia que le ordenó el Gouiernador: tenian algunos sinsabores, pero el cuidado los compuso. El dia siguiente el Olandes boluió aparecer, no ya amagando mas penetrando la Bahia con treinta balas de gran fuerça, y tres o quatro algo inferiores, y algunas lanchas, y aunque intentaron impedirselo desde el Castillo de S. Antonio con batería, lo estoruò su gran distancia, y no obró mas la de diez y ocho naos merchantes, que porfiô no pocas horas. Traia el Iacobo presupuesto de acometer por varias partes, y con sagaz estratagema, en siete naues las mayores hizo meter dos mil soldados, que se arrimaron diligentes por Villa vieja y S. Antonio quanto pudieron al lugar, y con la resta prosiguiô para ancorarse enfrente del, y le empeçô luego a batir, dando con esta diuersion tiempo bastante a que en el interin que el ponia fuego a los vageles, y en muchas lanchas asaltaua (ya bien de noche) el fuerte nueuo, ellos desembarcassẽ enla playa, cosa que oyendola, turbô notablemente al General, si bien en parte le diò aliento, saber que estaua bien guardada, y que su Cabo por escrito (en vna carta, que le embió) le asseguraua la defensa; deziale en ella confiado; que descuidasse de su puesto y se empleasse en los demas. Mas aunque el Barros podia bien por la disposicion del sitio fuerte, y aun por su esfuerço prometerlo, no assi su gente lo cũplió. Apenas vieron los flecheros negros y Indios naturales, luzir arneses en su contra, y caer algunos compañeros, quando boluieron las espaldas, y cien mozqueteros Portugueses. Quedò con tanto en su poder por aquel lado el fuerte nueuo, y por aqueste la campaña, por quien marchando no paró hasta llegar a San Benito, Conuento cerca de la plaça. Quisiera su Gouernador (aunque se hallaua casi atonito con el sucesso y diuersiones) salirle al passo y pelear, mas aduirtiendo en quanto riesgo q̃daua todo, y no sauiendo si en los nauios q̃ batian auria mas numero de gente, se estuuo firme a su defensa, y estrechô el ordẽ y el rigor, de q̃ ninguno se atreuiesse a desuiarse de su puesto, y assi aunque entonces la tentô por varias partes, y la de S. Benito, el enemigo boluiô de todas con verguença: pero no obstante fue notable la confusion que esto causó en la ciudad, quando sin duda si porfiara, y la fortuna no la oluidara tan de priessa, pudiera auerse defendido, y sido cara a los rebeldes, q̃ irresolutos y perplexos a su primera resistencia juzgauan ya por arrojada mas que prudente su intenciõ, viendose en sitios inferiores, y eminentissimos los nuestros: mas el Mendoça a esta sazon, con el auiso que le dieron de que empeçauan a dexarla, con amenaças y con ruegos procuró en vano sosegarlos, y no lo pudo conseguir. Auia dè todos entregadose con espantosa turbacion la fiera imagen de la muerte, y huydo lexos de sus animos la antigua gloria Portuguesa; ya no la fama ni el honor, no el dulce nombre de la patria, cuyas paredes conseruarõ glorioſamẽte

tantos

tantos dias, eran baſtantes a limpiar el vil temor de ſus entrañas; todas las coſas al preſente eran poſpueſtas a la vida, ſolo eſte fin era ſu blanco, la torpe fuga hizo amiſtad con las tinieblas, y ſu ſombra cubriô a couardes y valientes. Mas ni con todo deſmayô el noble eſfuerço del Mendoça, antes creciendo y leuantandoſe, quando los males le apretauan, y deſeando que los vltimos no le cogieſſen con la vida, buſcaua intrepido la muerte en los peligros mas notorios, y reſiſtiendo con virtud ſobre la puerta referida, donde porfiaua el enemigo, aũ no ſe hallando con 60. le hizo tornar a los quarteles, dejando muertos de los ſuyos, muchos ſoldados de inportancia, al Capitan Andres Niuuerk, y a ſu lugartiniente Main. Mas ya antes deſto por la poſta, ſe iua yermando la ciudad; porque a las once de la noche, deſparamandoſe vna voz., de que el Obiſpo ſe auſentaua (ſiendo verdad que haſta aq̃l punto, la auia animado y aſiſtido) de tal manera la afligio, que ſin eſpera ni ſentido ſiguio ſu exemplo lo demas. Algunos hombres han eſcrito, que eſta ſalida procedio de perſuaſion de Religioſos, y que el deſpues ſe lamentaua, arrepentido y afrentado de auer tomado ſu conſejo. Pero la enmiẽda de abraçarle, moſtrò deſpues en eſta guerra. Aſsi que entonces arraſtrando en ſuſeguito mucha gente, otra el Audiencia y Religiones, venido el dia, la ciudad ſe halló deſierta, y los caſtillos abandonados, y el Mẽdoça acompañado de ſu hijo, de Franciſco de Almeida, y otros 15. reliquias de ſu fidelidad, y cuyos nombres a ſaberlos, inmortaliçàra nueſtra pluma, cõ mas encomios y alabanças, que merecieron vituperios los oluidados de ſu honor, no con mas fuerça que la viſta de las vanderas enemigas. Pero eſta fue grande irriſion y eſcarnio vil de la fortuna, ſino decimos alto juicio de mas ſuprema prouidencia, pues el Señor de las vitorias, o con fauores o caſtigos, ſe haze entender, y eſtos, tal vez obra y diſpone por aquellos. Quien alabare a Dios por los milagros de los beneficios reciuidos, alabele por los aſombros de ſus juſtiſsimas vengaças, porque el alaga y amenaça; ſino halagàra como padre, no huuiera alguna exortacion, ni correccion ſin amenaça. En el diſcurſo deſtas coſas, tiniendo auiſo el Olandes del deſamparo del lugar, aunq̃ pudiera con el goço de vna vitoria tan ligera, encaminarſe a embaraçarle, no aſsi tan preſto ſe arrojó, temio al principio eſtratagema, pero marchando poco a poco, acautelado le ocupô, cercô y prendio dentro en ſu caſa al Gouernador y los demas con el contraſte que podian hazer ſus braços a vn exercito.

Capitulo XX. Su Mageſtad ſabe eſta perdida, y trata ſu reſtauraciõ, y otros ſuceſsos del Braſil.

MVy raras vezes ſe conſulta, en los ſuceſos infelices, de ſu remedio prontamente, q̃ como nunca en el peligro fue la aflicion buen conſejero, aſsi tan poco ſe dejô de arrepentir con breuedad, el que cõ ella ſe arrojô. Apenas pues los Portugueſes (a cuya fuga auia la noche arreboçado con ſus ſõbras) auſentes della con la luz ſe deſcubrieron en los boſques, y ſe miraron rodeados de ſus hijuelos y mugeres, deſabrigados de ſus caſas, del ornamento de ſus lares; quando cõfuſos y afrentados, o como ſi entonces deſpertaran de algun letargo muy profundo, boluieron todos ſobre ſi, y amargamente ſuſpiraron ſu miſerable perdiciõ: ya en tal tropel de deſuenturas, los mas quiſieran auer muerto y concluido en las primeras, y los que mas las eſcuſaron, cõ nueuo aliento repetian que los lleuaſſen a morir, ninguno en tantos huuo aora q̃ no juzgaſſe por mejor, la muerte honroſa

ſa por la patria,que no la vida ignominioſa con obligacion de redimirla. Y in ſtimulados de verguença, ſi con cabeça ſe miraran, dieran la buelta de improuiſo,y acometieran la ciudad. Penſauã eſtos que el rebelde, embaraçado en ſus deſpojos,daria lugar a ſu intencion,biẽ que ſe huuieran engañado, y ſolo fuera acrecẽtar vna deſdicha,a otra deſdicha. Porque el atento y vigilante con ſu preſteça acoſtumbrada, pueſtos los preſos en las naos, auia no ſolo aprouechado la fortificacion que en ella hallò,mas perficionadola de forma, que en breue termino la tuuo inexpugnable a ſu poder, y ſin,en tanto,reſeruar coſa ninguna de ſu ſaco, que aunque muy grande fue menor que la rapacidad de los ſoldados, y porque tambien ſus moradores,en el diſcurſo de veinte horas, aunq̃ turbados, recogieron lo mas precioſo y de valor. Pero con todo profanaron tẽplos,imagenes, y altares,tan impiamente que el Iuan Dort (que derotado como dije, ſe quedo atras) llegando aora, culpo la furia de los ſuyos,y dijo ſer cõtra la orden de los eſtados, que deſeauã rendir la plaça con blandura: porque a demas de hazerſe odioſos la compañia no grangeaua vtilidad de maltratar la que miraua como ſuya. Y aſsi empeçó a fortificarla de artilleria ymunicione, y con dos grandes ingenieros, a diſponer nueuo recinto,diques, eſcluſas, baluartes, y aun preſumio poder aislarla, con vna larga cortadura, que ſi lo hizie ra aſſegurara las eminencias y padraſtos, mas ſu diſtancia lo atajô,aunque ſe iua fomentando con el trabajo de la gẽte,y algunos negros que de preſſas,y de ſu voluntad ſe fueron a el. Auia mandado echar ſus vandos, en que ofreciendo hazienda,caſa,y libertad de Religion, a los que quiſieſſen goçar della, no ſolo atrajo muchos deſtos, y de los Indios Braſilianos, mas aun paſados de 200. de los que llaman la nacion. Con que quedó calificada baſtantemente la ſoſpecha, de que en la entrega principal, ſu infidelidad fue mucha parte,con exẽplar y perſuaſiõ aq̃ la dejaſſẽ los leales. Yni aũ aora ſe cãſauã de contaminar ſu voluntad, amoneſtandolos: *Que luego ſe aprouechaſſen del amparo del Olandes; q̃ poderoſo tenia en ſu mano todo el mar, y a qualquier parte que inclinaſſe, la auia de hazer de ſu dominio; Que lo que rogaua podia hazer,y no era gente que queria que ſus amigos emprendieſſen coſa en que huuießen de perderſe; Que no guiaßen ſus conſejos con la fortuna en que ſe vian,ſino guſtauan ſer deſpojos y preſa vil del vencedor; Que no quiſießen deſechar el amiſtad que los pedian, y ellos deuieran requerir,ni imaginaßen que ſin ella,podrian viuir ni conſeruarſe; Que lo que hoy era a ſu arbitrio quiça mañana no ſeria; y que pues tanto auian deſeado ſalir del iugo Caſtellano, no aßi ſoltaßen la ocaſion, la qual paßada no hallarian.* Veis aqui dizen: *que ſin gaſtos, ni prouiſion alguna vueſtra, os han venido con ſu armada a dar la dulce libertad,ſi la deſeais ya la teneis,mas ſi la deſpreciais con mal conſejo,preciſo es que los ayais de eſperimentar como enemigos,y neceßario que os perdais.* Aſsi alegauan los Hebreos, ſiempre oſtinados y perjuros,por los piratas y rebeldes, bien que fruſtrando ſu eſperança, y haziendoſe mas ſoſpechoſos aun con los miſmos q̃ abonauã. Ninguno huuo de los nueſtros que ſe oluidaſſe de ſu fè ni de que eran Portugueſes Hallauanſe eſtos retirados en varias partes del reconcauo,y en vn lugar pequeño de Indios los principales de la tierra, Obiſpo, Audiencia, Regidores,y diferentes Religioſos, y confiriendo que el eſtado de Andres de Mendoça era ya tal, que para el gouierno del Braſil podian contarle con los muertos (y no pidiendo ſu peligro mas dilaciones) conformados en el tratar de ſuceſſor,y precediendo para ello las ceremonias neceſſarias. Abrieron las orde-

nes

nes del Rey, y hallando nombrado en la primera, a Mathias de Alburquerq̃, que era entonces Gouernador de Pernambuco, le deſpacharon al momento, y mientras tanto que venía, viendo lo mucho que importaua, que huuieſſe quien hizieſſe ſombra al enemigo, y le impidieſſe el campear, dieron ſu cargo al Oydor Anton de Mezquita, y finalmente auiſo al Rey de la deſdicha en q̃ ſe vian, pidiendo apriessa ſu ſocorro. A los poſtreros dias de Iulio, tuuo la nueua y el peſar, que dijo el grande ſentimiento, con que aduertido (y ponderado el menoſcabo de ſus armas, quiebras y daños de ſu hazienda, rieſgo inminente en que quedaua toda la America, y la India, ſi el Olandes hizieſſe pie, y cõſeruaſſe vn tal paraje) determinò que en Portugal ſe apercibieſſe buenas fuerças, a echarle del; y ſobre todo, que aſſegurar eſte diſinio fueſſe la armada del Oceano. Y aunque es verdad, que entrãbas coſas, en ocaſion de tanta guerra, gaſtos y empeños continuados, conſpiracion de tantos Principes, rumor de Italia, y cerco de Breda; y auiendo ſiempre de mouerſe, ſegun el caſo requeria, y la reputacion de ſus coronas (no a oſtentaciones y amenaças) ſino a vna cierta expedicion, tenian aſaz dificultad, alfin ſu mucha vigilancia, y el zelo ardiente de los ſubditos, lo vencio todo, y trujo todo, a conueniente concluſion. Si bien primero, deſeando templar la ira de los cielos, con la mejor diſpoſicion de las conciẽcias de los ſuyos, y caſtigar a los rebeldes, mas con ſu auxilio q̃ con fuerças, mandô eſcriuir a ſu gouierno de Portugal entrè otras coſas, y por reſpueſta de ſu auiſo. *Como viuiendo muy atento, a lo mucho que Dios ſe ofendia ſiempre, de la omiſion en el caſtigo de los delitos y pecados, y a procurar que ſe aplacaſſe la indignacion de ſu juſticia, para que leuantaſſe ſus açotes y encaminaſſe a ſu ſeruicio, bien de la Igleſia, y deſtos Reynos, la mira y fin de ſu intencion, y particularmente deſta empreſa; le auia parecido encomendarles, que ſe informaſſen con cuidado, de dichos pecados y delitos, y procedieſſen al caſtigo de ſus culpados, aduirtiendo, que deſcargaua ſu conciencia y obligacion con encargarſelo, y que eſperaua cumplirian de tal manera con las ſuias que ſe le dieſſe a la juſticia ſatisfacion con grande enmiẽda.* Y algo deſpues con igual zelo: *Que conociendo, quan cierto era que el poderio de los hombres, tenia ſus limites tan cortos, aun para alcançar y conſeguir, ſucceſſos de coſas muy menores, auia juzgando enel preſente, que lo que mas conuenia era, acudir a Dios nueſtro Señor por todos los medios y caminos, para q̃ ſe ſiruieſſe de guiarle, como mas fueſſe gloria ſuya, eſcriuiendo a todos los Perlados que en ſus Igleſias y Dioceſis, y en los Conuentos ſe tuuieſſe particulariſſimo cuidado, de encomendar con proceſſiones y rogatiuas continuadas inſtantemente el buen ſucceſſo de ſus acciones, mientras ſueſſen, en paz y en guerra dirigidas a ſu ſeruicio y voluntad.* Con vn principio tan loable ſu Mageſtad aſſegurò el mejor fin, que aun predijeron la diligencia, obras y amor, con que ſus ſubditos fieles, ſe reſoluieron a ſeruirle: porque ſibien huuo no pocos, que conſiderando deſde lejos, eſte peligro le juzgauan por inferior y por ſuperfluas las prouiſiones que ſe hazian; que ni ſerian neceſſarias, en el Braſil quãdo llegaſſen, o no podrian diſponerſe, con la preſteça conueniente; creyendo que ya que el enemigo ſe conſeruaſſe, eſtaria tal, que para echarle baſtariã fuerças de menos importancia. Con todo, opueſto a eſtas razones, con ſu opinion el de Oliuares, que con el zelo infatigable que ſiempre tuuo al Real ſeruicio, ſe inclinô a la que en eſta parte, aconſejaua el remitir digno poder de ſu grandeça, ſe reſoluio ſegun conuino. Y mayormente en entendiendoſe el ſuplemento que a los ſuyos aparejaua el Olandes, con la noticia del ſu-

ſuceſſo que alboroçò el Setentrion, y a todo el reſto de la Europa, con mas eſtruendo que modeſtia. Bien que ni yo ſabre afirmar ſi tanto aplauſo le procede, de felicidad de ſu fortuna, o de la embidia y auerſion, que tantas gentes nos fomẽtã. Pero boluamos al progreſſo: eran en Portugal Gouernadores los Condes de Baſto y Portalegre, los quales luego que ſupierõ la volũtad del Rey Catholico, y que el armada del Occeano (con Don Fadrique de Toledo ſu General que auia de ſerlo en mar y tierra deſta empreſſa) en apreſtando fuerças tales como a ſu tiempo apuntare ſeria con ellas en Lisboa, porque mejor deſde ſu puerto ambas armadas nauegaſſẽ. No es de creer la diligencia conque los dos facilitaron el expediente de la ſuya, y remitieron al Braſil varios ſocorros que en el interin fuerõ no poco meneſter, para animar ſus moradores a reſiſtir al enemigo, y a no dejarle deſmandar. El primero con 120. infantes y muchas armas y arcabuzes, fue a Pernambuco en dos vajeles a cargo de Pedro de Cadena, y de Franciſco Gomez Melo. Con el ſegundo en otros tres, ſuma mayor de municiones y 150. y ſobre todo por Capitan del y del campo, que peleaua en la Bahia, Don Franciſco de Mora, varon tal, que ſatisfizo ſu eleccion. Con el tercero que guiô al Rio Ienero en vn nauio, Saluador Sà, y ochenta infantes, poluora, balas, y arcabuces, y 130. con el quarto, que en otra naue paſſô a Angola, a cargo del Capitan Benito Baña, y ſuficientes municiones. Con que por vna parte y otra, ſe diuirtieron mas diſinios, a que aſpiraua el Olandes. Pero aſsi como en el mayor, eran los mas intereſſados los Portugueſes, aſsi meſmo, en el deſſeo de aſsiſtirle fue ſingular ſu voluntad, pues no tan ſolo la moſtraron, en el crecido donatiuo con q̃ ayudaron a ſu apreſto, y particularmente Lisboa, que dio para el 1000. cruzados, mas en el digno ſacrificio que le ofrecieron de ſus vidas, y con tan alta emulaciõ que antes fue juſto refrenarla por exceſsiua que por corta. Quedara aſaz deſempeñada nueſtra verdad, ſi al deſcriuir tan grande numero de nobles, no ſe opuſiera con rigor la generalidad de nueſtra hiſtoria: particular y buena la ay, donde el curioſo podra verlos. Nos demas deſto, aun procuramos librar de eſcollos nueſtra pluma, y no juzgamos por pequeño ni menos rigido el preſente: dudamos mucho, qual en tãtos quera ſufrirnos por templado que le eſcriuamos el ſegundo, qual tan modeſto, q̃ nos deje, q̃ le pongamos el poſtrero. Cõtẽtaremonos deſpues cõ referir los que tuuierẽ cargos mayores en la empreſſa.

Andaua ya de ſus armadas, la que tocaua a Portugal, tan adelante y feruoroſa, que anticiparon muchos dias a la eſperança ſus apreſtos, porque los dos Gouernadores con repartirlos entre ſi, ſin confuſion de las materias, no ſolo faciles pudieron perficionarla breuemente, mas alargarſe a la que en Cadiz ſolicitauan cuidadoſos tres Conſejeros y miniſtros, Don Diego Brochero, Iuan de Pedroſo, y Bartolome de Anaya. Auia (juzgãdoſe al reues) ſu Mageſtad determinado q̃ con la armada del Occeano, viniеſſe a Lisboa Don Fadrique y no ſalieſſe ſin la ſuya, y remitido varias ordenes, que en quanto aqueſta circuſtancia, calificaron ſu reçelo: mas como ni los grandes Principes por potẽtiſsimos que ſean, pueden a vezes igualar con el deſeo ſus efectos; por mas ardiente y eficaz que fue el del Rey y ſus miniſtros, correſpondieron ſus progreſſos, opuniendoſeles inconuenientes del tiẽpo y mar, en cuyo imperio eſtà coartado el de los hombres. Y ſucediendo diferente lo que al principio ſe penſó, fue neceſſario que la armada de Portugal, ſaliendo antes, hizieſſe alto en Caboverde, y allí eſperaſſe a Don Fadrique.

Partio

Partio pues eſta de Lisboa a 22. dias de Nouiembre en 26. grueſſos vajeles, y 4. vrcas, y lleuando con los de mar 4ij. hõbres, por General Don Manuel de Meneſes, por Almirante Don Francíſco de Almeyda y Maeſſes de campo aqueſte miſmo, y Antonio Muñiz Barreto. Y llegó donde tengo dicho a 19. de Diciẽbre, con el contraſte de apartarſele, ſendos nauios que guiaron a la Paraiua y Pernanbuco, y el Galeon la Concepciõ ſu Capitan Muñiz Barreto, que naufragó en la ísla de Mayo. A los 14. deſte mes auia dejado la conſerua de los demas con vn mal tiempo, y a 19. gouernado de ineſperiencia del piloto, fue à perecer en el vajio que alli le llaman de S. Ana, donde vn Patache que le vio ſiendo a ancorar al otro lado (en que auia parte de la armada) dando la nueua al Capitan Manuel de Andrade, le obligô a que con ſeis buenos ſoldados ſaltaſſe en tierra, y caminaſſe atrauesando ſu aſpereça, haſta ponerſe ya de noche, caſi a la viſta del Galeon, y a dõde cõ muchas almenaras, le procurô dar a entender tenia tan cerca ſu ſocorro, ſi el mar ayrado y ſu paciencia ſe le dejaſſen eſperar. Mas ya eſte auiſovenia tarde, por que deſpues de media noche, con recio viento de tormenta, corria a los vajos ſin remedio, con que las horridas tiniéblas, creciendo el rieſgo y el temor, ocaſionaron triſtes vozes, y ni templô ſu confuſion el dia y vn barco, que llegandole, ſaluó gran parte de ſu gente en díferẽtes bateladas; porque otros muchos preſuroſos, con temeraria preuencion, abalançandoſe a las hondas, queriã fiar de ſu aluedrio, lo que vna amarra, y otra amarra, no auian podido ſuſtentar. Iuzgarõ eſtos mas vecina la amada tierra, o deſearon anticipar ſu amargo fin, por no mirar el de los ſuyos. Fuera eſte aora general ſi al Capitan del Galeon y a la nobleça que en el iua no le ſobrara tanto eſfuerço, ſu buẽ exemplo y perſuaſion, detuuo a quantos cada golpe, los oluidaua de la vida, y la buſcauan en la muerte; pero ninguno mas piadoſo, que Don Antonio de Meneſes. Era mãcebo a quien apenas le ſeñalaua el primer boço, mas de cordura tan anciana, que viẽdo aora a los ſoldados, apetecer antes morir entre las hondas que en la naue, ſaliendo intrepido a eſtoruatſelo, con lengua y manos lo emprendío, y díxo a vn tiempo: *Adonde ciegos os arrojais a perecer, a donde vais deſeſperados ſin dar lugar a la eſperança queréis fiar la amada vida de aqueſte pielago inhumano, poſible es que no aduertis, quãto es mas cierto vueſtro rieſgo (en el remedio a que aſpirais) que no la muerte en el nauio; aun no del todo eſtà poſtrado, no aſsi tan preſto tanta maquina ſera vẽcida, que no ayais ſocorro de los compañeros; dejad que buelua ſu nobleça por ſu piadad, y que el batel haga menores vueſtros daños; no permitais falte a la patria por inpaciente en tal ſaçõ, tan floreciente juuentud; conſiderad que es debil animo, anticipar el mortal fin al ſatal punto deſtinado, y que fue ſiempre de couardes la deſeſperacion, y la eſperança de los gallardos y valientes, ſed pues de aqueſtos Luſitanos, que yo os empeño mi palabra, de ſer el vltimo al ſalir; reſuelto eſtoy a ver primero la ſaluacion de vueſtras vidas, que huir al roſtro de la muerte.* Eſto les díjo, y alentados de ſus raçones y ſus dadiuas, los mas boluieron ſobre ſi, y prometieron eſperar la concluſion de ſu naufragio, y aſsi en el barco que tornô, y en ingenioſos artificios q̃ diſpuſieron en tres dias, ſe hallaron muchos libres del, y en obligacion a Don Antonio, pero en el interin llegando auiſo de ſu deſuentura al General que aũ no auia dado fondo en la playa de Santiago, deſpachó al punto a ſocorrerlos, y en ſu hoſpedaje y agaſſajo, ſe ſeñalaron noblemente Lorenço Perez de Carualló, Aluaro Perez de Tauora, el Mayorazgo de Oliuera, y Iane Mendez

Vaſ-

Vasconcelos. Perdiose el casco y harta gente en la primera confusion, y reseruose lo demas. Con que dejamos acabado lo que le toca al quinto libro de aquesta armada, y remitida la nauegacion de Don Fadrique, numero y fuerças de la suya, y su incorporacion al q̃ se sigue, si bien ni aora oluidaremos al despedirnos de la America, otros progressos sucedidos en este tiempo en el Brasil. Haze en la parte que he apuntado (de la ciudad del Saluador) naturaleça vn largo termino, por lo interior de su Bahia, que en 30. leguas dilatado, cortado a trechos cõ acequias, esteros, rios, y canales, no vio el nueuo Orbe, en su ancho circulo, sitio tan noble y apacible, por sus frondosas arboledas, cañas de açucar como bosques, y en diuisiones separadas, ingenios del, y caserias de no pequeña poblacion. Aquí en tan dulce amenidad se recogio como aduertí toda la gente Portuguesa que abrio las ordenes del Rey para nombrar Gouernador, y dando auiso al Alburquerq̃ sostituyo mientras venia, a Anton de Mezquita Oliuera, aunque no fue por muchos dias, porq̃ su edad y gran vejez dificultauan tanto peso, y assi quiriendo los ministros exonerarle reeligieron para seguir mejor la guerra, a Antonio de Barros, y Lorenço de Cabalgante, y se les dieron titulos de Coroneles, mas como siempre dos cabeças, no se vnen bien en el mandar, algo despues tuuieron estas por superior al mismo Obispo, que con el baculo y espada, rigio cõ gran satisfacion y dejó el puesto que tenian y se mudó al del rio Bermejo, menos de legua del lugar. Mas porque en el le sucedio Nuñez Marino, remitido de Pernanbuco, y luego a este, Don Frãcisco de Mora por el Rey, dire de todos los successos, con distincion y breuedad.

En acetando el nueuo cargo el Obispo Don Marcos de Texeira, enarbolò la Cruz de Christo, como estandarte en que se viesse, que la mayor gloria de Dios, y el fiel seruicio de su Principe le hazian que assi se armasse della, contra los enemigos de los dos. Y lo primero q̃ dispuso, para impedirles el comercio q̃ con los nuestros començauan, por el tabaco y el açucar, fue el prohibir esta labor, y con presteça formô exercito que adelantó donde escriui, con tanto asombro del rebelde, que ni osô nunca perturbarle, y el si a sus gentes muchas vezes, como el discurso lo dira. El gruesso y suma de las nuestras llegó a 500. por tugueses, y aun no 300 naturales, pero muy bien fortificados de sus reductos y trincheras, y seis cañones raçonables, 3. falconetes, seis roqueros, que con algunas municiones, sacò por dicha, de vn vajel que se escapó por vn canal. Y el fruto desto y su buen zelo, se començò a goçar despues del quinto dia de la perdida, en el qual fueron los primeros que esperimentaron sus heridas 40. infantes que saliendo con guia y espia de la tierra para robar en vna quinta la plata y vasos de la Iglesia, que auian guardado los Iesuitas, dieron con ellos nuestros Indios, mataron 3. hirierõ mas y los pusieron en huida. Y de alli a poco los criados de Antonio Cardoso en otro asalto prendieron. 3. mataron. 9. Y el Capitan Manuel Gonçalez en. 3. renquentros 26. A quinze de Iulio salio el Dort a reconocer a nuestra gente pero enbosçado con sus Indios el Capitan Iuan de Padilla, auiendo heridole el cauallo, peleò con el y le matô, miẽtras los que le acompañauan, no sin temor y mucha sangre dieron la buelta a la ciudad, con sentimiento que igualô al conocimiento de su perdida. Era el Iuan Dort soldado viejo, y de seruicios de 30. años con menos dicha que valor. Falta inculpable aunque fatal y peligrosissima en la guerra, y que su mucha autoridad y vigilancia refrenaua las libertades

bertades de sus gentes, y juntamente deslumbraua las asechanças enemigas. Entrò en su puesto Alardo Schoutens, bien que muriendo breuemente, no hizo al gouierno tanto daño, como su hermano le causó, siendo eligido despues del; porq̃ mudanças semejantes turbarõ la buena disciplina, y aun producieron en los nuestros mucha maior felicidad, pues el primero dia de Agosto, de sobre salto cautiuaron al Capitan de Tapagipe, mataron quantos lo impidieron, y a 17. tres, y heridos vna muy grande cantidad, y algo adelante en dos salidas Padilla a 12. y siete negros, y a los principios de Setiembre, Brandon, Morales, y Machado, con este mismo Capitan 45. en otro asalto, y antes de aquesto junto al Carmen, le dieron otro bien reñido Manuel Gonçalez, y Pereira, y el Capitan Adorno otro sangriento, en que le mató 13. soldados, y prendio a dos, y en vna lancha y otro batel 3. peceçuelas, de algunas tropas desmandadas que andauan dentro en Caparica, y en otra lancha dos roqueros, el Capitan Pedro de Campos. Parando en este los progressos, cargo, y gouierno del Obispo, como despues su misma vida, digna de mas perpetuidad. Porque no obstante que Alburquerque sabia quan bien le gouernaua, con todo esso, conociendo que era razon aliuiar del, a quien entonces conuenia cuidasse mucho de su Iglesia, punto en el qual su Magestad con especial recordacion, encomendaua a los ministros se desuelassen, y atendiessen a que el hereje por la tierra, no derramasse su ponçoña, determinò que fuesse a ella en su lugar Nuñez Marino, que con diuersas municiones, socorro vtil, en llegando se acercô mas a la Ciudad, no con el campo, que el Obispo, le auia dejado en muy buen puesto, sino buscandola vn atajo, que auiendo menos que marchar, mas facilmente la inquietasse. Assi se fueron continuando varios enquentros y emboscadas, no se trocando la fortuna con el mudar de Capitan, con que corriendo el mes de Otubre, Manuel Gonçalez degolló al enemigo 16. rompio y hirio mayores sumas, y desliçandose a vn ingenio que acometia por robarle, se lo impidio cõ mucho estrago y perdida de vn Capitan, y de vna lancha que quemó. Igual valor mostrô el Padilla, pues no contento con prender y despojar alguna gente en el quartel que tenia al Carmen, le desafió para otro dia. En quien si bien sacó 200. el Olandes, y mas ciẽ negros, el con vn numero muy corto le mató quatro, hirio los mas, y le obligò a ponerse en fuga. En dos asaltos que le dio el Capitan Lorenço Brito, matô tambien a 19. Y en dos de Otubre en Villavieja, el Capitan Morales 23. y le tomô vn Sargento preso. Y desta suerte el enemigo alçô la mano del campear con libertad, y la empleô en el roçar los arcabucos de la redonda de la plaça, para con esto aprouecharse mas a su saluo de los tiros, y defenderse de los nuestros; pero no assi tan facilmente se lo dejaron conseguir, sobre impedirlo, y emprenderlo huuo renquentros, y vno tal, que les hirieron 30. infantes, y les mataron 16. Don Francisco de Mora, como dije, partio al principio de Setiembre, y auiendo llegado a Pernambuco, y luego al campo felizmente su General Nuñez Marino se le cedio, y el gouernô desde postrero de Nouiembre fortificando cuidadoso, todas las partes y auenidas por quien quiriendo los rebeldes, podian saltar en el reconcauo, en cuia obra se ocupó el Capitan Manuel de Sosa, mientras Manuel Gonçalez en el Carmen, dando con muchos Olandeses los ahuientó, matando a cinco y destroçando a los restantes, de que estrechado el enemigo vino de suerte a recelar estos enquentros, que de hecho, los escusó cesando assi las emboscadas y sur-

tidas en q̃ los pocos Portugueſes ſoldaron bien el primer ierro, y caſtigaron ſu ſoberuia. Mas proſigamos otros caſos, q̃ aunq̃ con mas varia fortuna, obró ſu induſtria por la mar, de quié eſtaua tan ſeñor q̃ ya por fuerça o por ardid, q̃vſó a propoſito, puniendo nueſtras vanderas en ſus naues, ſe le vinieron a las manos, preſas y preſos de importãcia, el Prouincial de la Cõpañia cõ otros 9. cõpañeros, boluẽdo del ſur de la viſita a deſcanſar a la Bahia, en vez de paz y libertad hallaron guerra y ſeruidumbre, pues los lleuaron para Olanda, y en cõpañía de otros dos q̃ cautiuaron en el viaje q̃ haziã a Eſpaña cõ auiſo. Tambien ſe vino a ſu poder, cõ no menor ſeguridad, Dõ Frãciſco Sarmiẽto Corregidor de Potoſi cõ ſu familia y grã teſoro, y el enemigo en entendiẽdo, q̃ trahia cartas en ſu cõtra vn paſajero para el Rey, ſobre las coſas q̃ intentaua, dentro de Chile y el Piru, le hizo arrojar de vna vẽtana. Otros nauios padeſcierõ por ignorãcia el miſmo daño, pueſto q̃ a algunos le aduirtieron los Portugueſes en la coſta, deſde la torre de Garcia de Auila. Pretendio en tanto el Olandés apoderarſe del reconcauo con 3. vajeles, y tres lanchas; pero el valor de nueſtra gente le rebatio matandole 11. con q̃ boluiendo mal contẽto acrecentò ſu confuſiõ, ver q̃ por medio de ſus naues, paſaſſe vna de Viana, haſta ſaluarſe por vn rio de los q̃ ſalen a la Bahia. Hallauaſe mas obligado por la incerteça del ſocorro a conſeruar los baſtimentos, y a procurarlos embió algunas velas al Camamu 18. leguas acia el ſur ſitio abundante de vacadas, pero auinieronſe tan mal que cada res les coſtó vn hombre Pero antes deſto bien diſpueſta y fortificada la ciudad determinaron remitir a Olanda parte de la preſa que ſolicitaſſe ſu ſocorro, y encaminarſe a otras de nueuo que les mandaua ſu inſtruccion, y aſsi a los 15. dias de Mayo, para eſte fin ſalio vn Patache, y a 28. vn gran vajel cargados de açucar y colambre, tabaco y frutos de la tierra, y a quatro de Iulio con mas carga, y el Gouernador Mendoça Hurtado y ſu hijo Antonio de Mendoça, el Auditor y Sargento mayor, el Prouincial y los demas. Y como ſu grande prouidencia (o por el tiempo neceſſario y la diſtancia de jornada, o por el flaco y ruin eſtado en que juzgaua nueſtras fuerças) tenía aprehendido que en vn año no auia temerlas ſobre ſi, aſsi tambien deliberando aprouechar ſu dilacion, y todo el reſto de nauios que le quedauã a propoſito; a 27. Vvilikens ſe hizo a la vela con los 11. y con tan ſolos marineros, ſe encaminô a cargar de ſal, y luego a 6. del mes de Agoſto en 6. vajeles los mayores y dos patachés Pero Perez, partio a mas grande expedicion, que era fortificar ſitio en Angola, como negocio tan preciſo a los ingenios del açucar, por ſus eſclauos y comercio, y porq̃ faltando lo vno y lo otro no ſe pudieran conſeruar: mas que aunque oſado y atreuido penſo poderlo conſeguir, y en ocaſion que eſtaua, Loanda, ciudad cabeça del Eſtado, deſguarnecida por el mal q̃ reciuio de otro pirata (que aportô allí con quatro naues, y le quemó cinco de armada, que le quiſieron contraſtar, y otras diuerſas de merchãtes) quedò fruſtrada ſu eſperança, porq̃ ſibié aparecio en fin de Otubre junto al puerto, y porfiò en ſu pretenſiõ haſta los 7. de Diziẽbre, no hizo otro efecto q̃ tomar 5. vajeles deſcuidados. La vigilancia con que ſiempre eſtuuo armado en la campaña, el Gouernador Hernando de Soſa, y ſus diuerſas preuẽciones, libró de rieſgo la ciudad, ſiẽdo poſible q̃ a tentarla no ſe eſcapara ſin ſu daño, mas aunq̃ no le tuuo aqui, no le faltô dãdo la buelta en la Capitania del Eſpiritu ſanto. Fue eſte ſu cẽſſo algo adelante, pero por no boluer a el y a los demas de aqueſta armada, le eſcriuiremos al preſente.

Hi-

Hizoſe al mar el enemigo dejando a Angola, y cõ ſus naues llegò a moſtrarſe el mes de Março, y con tan graue cõfuſion de los vezinos de la tierra como ſi no lo huuieran ſido de ſus inſultos once meſes. Iace eſte ſitio, a quien los barbaros llaman Moab, en 20. grados, 90. leguas de la Bahia, y ſin embargo (tan quieto como ſi fueran quatro mil) viuia con gran tranquilidad, y aſsi al primero ſobreſalto, le començaron a dejar ſus deſcuidados moradores, bien que opuniendoſe animoſo ſu Capitan Franciſco de Aguiar, los alentò y juntó en vn cuerpo, que aunque pequeño y deſarmado, pudo ayudar y reſiſtir, mas no ſin culpa del letargo en que han caydo tantos nueſtros, los quales viuen eſtas partes tan confiados y ſeguros como ſi eſtuuieran en Madrid, ocaſionandoſe a ſi meſmos (ſin deſpertar) graues deſdichas, pues es preciſo y neceſſario que peleãdo ſin pertrechos, con tan armados enemigos, o han de quedar ſobrepujados, o ha de vſar Dios milagro en ellos, y como no ſe lo merecen, aſsi abãdonã cada dia haziẽdas, vidas, libertad, y no por falta de denuedo, ſino de ſolida defenſa, en quien ſi echaran vna parte, de las q̃ enplean en ſus tratos, nunca llegarã a perder por lo aceſſorio el principal, y la reputacion q̃ es mas q̃ todo. Mas diſcurriendo en el ſuceſſo, hallandoſe por dicha en èl, el Capitan Saluador de Sà, hijo del Gouernador del Río Ienero, que por mãdado de ſu padre iua en fauor de la Bahia, cõ dos carabelones y canoas, algunos pocos Portugueſes, y 180. Indios flecheros, los alentô de tal manera, q̃ fortificadas bié las calles, determinaron defenderſe del Olandes q̃ ya ſubia con ſus vajeles por el rio, en q̃ pudieran deſtruirle, ſi quatro pieças q̃ tenian, las aſeſtaran en buẽ pueſto; pero faltando eſta aduertẽcia, ſin daño alguno ſe arrimô y deſembarcó 300. hõbres q̃ caminando, ſalteados de vna enboſcada fuerõ rotos, y 44. muertos, mas ni por eſſo eſcarmẽtô, tentô de nueuo la fortuna el dia ſiguiente, y al primero q̃ vio tẽdido de vn flechaço, boluio a embarcarſe mui apriſſa. Al eſtãpido q̃ ſonó deſtos dos proſperos ſuceſſos, bajô la gẽte, que enboſcada andaua auſente y por los mõtes, a dar fauor al Aguiar: lo q̃ aduertido del rebelde, determinò mudar la guerra, y acometer en otra parte (dõde auiſado de vn Flaméco q̃ auia viuido en eſte pais, ſabia q̃ eſtauan ſus haziendas, y gẽte inutil) y ſubio en quatro lãchas y dos naos, ocaſionãdo ſu diſinio, por no eſperado mas temor: porq̃ los nueſtros conociendo q̃ de acudir a aq̃lla parte deſamparauan el lugar, q̃ luego al pũto ocuparia, pues ſu diuerſiõ a eſto miraua, no ſe dejaron de turbar, mas remedioſe, remitiendo golpe de gente a viſta ſuya, q̃ le pudieſſe reſiſtir, y todauia les tomô vn caruelon y dos canoas, pero paſſando aquella noche (algo guſtoſo cõ la preſa) los Portugueſes en el interin, encaminados por el Sà. Y auiendo en otras tres canoas hecho enboſcada le aſaltaron, y le mataron 40. hombres, y le quitaron vna lancha, con que del todo deſconfiado, alçô la mano de ſu empreſa, y nauegó acia la Bahia, donde ya eſtaua nueſtra armada, y aſsi paſmado, proſiguio ſin reparar haſta ſu tierra.

Capitulo XXI. Varios progreſos en la India. Y las miſiones de la Etiopia, y Reino del Thibet, u Potente.

DExè inuernando en Moçanbiq̃, a Don Antonio Tello de Meneſes, no ſin naufragios en ſu entrada, pero ninguno fue mayor q̃ el que le auino en aquel puerto, cõ vn diabolico vracan que llamã en el Manomocaya, pues ſu almirãta ſe perdio; tambiẽ auia antes de aqueſto dado a la coſta otro patache, y derrotadoſe vn Galeõ, q̃ llegô a Goa por Setiẽbre, y el cõ la reſta el mes

de Mayo, menos el Galeõ Misericordia, y otro Patache q̃ se hundio yendo corriendo al seno Persico; y como el Rey, no deseaua, ninguna cosa mas q̃ embiar equiualente oposicion a sus rebeldes en la India, aunq̃ se hallaua diuertido, por tantas partes, con todo esso, remitio aora mayor fuerça, 6. Galeones y 2. naos, que con Nuño Aluarez Botello soldado viejo y de valor, y otros mui platicos de Flandes, aũ no en seis meses la mirarõ. Era Ruy Freyre con sus fustas atemorizando el mar de Persia, rodeando a Ormuz y reduciendole con su perpetua diuersion, a necesidad de todas cosas, y ay quien escriua que si fuera su diligencia fomentada, como se pudo de la India, la huuiera puesto en mas aprieto, pero ay sujetos cuya suerte cõtrasta siempre sus haçañas, siruiendoles de emulacion, el propio merito y virtud. Assi acudiẽdole al presente nauios Ingleses al Persiano, se apartó mas, y auisô a Goa. Con q̃ despues de la llegada de Nuño Aluarez Botello, el Vidigueira procurando què no se tornassen libremẽte, para poderlo cõseguir hizo auiar los 6. Galeones, y al referido General, y su Almirante y Capitanes, Francisco Borjes de Casteloblanco, Francisco Touar de Acuña, Hernando de Acosta Lemos, Simon del Quintal y Caruallo, y Antonio Godino Coello. Pero huuo tanta dilaciõ en el apresto y su partida, q̃ tuuo antes el Virrey, segundo auiso de que vnidos, al Olãdes crecian de fuerças, y que eran ya doce vajeles, con que el tambien añidio dos, con Antonio Tellez de Meneses y Francisco de Sosa. Y porque en Goa no auia bastante bastimento, mandò a los seis q̃ le tomassen en Baçain, mientras los dos se aparejauan y salian, y que en juntandose buscassen en Zurrate u Ormuz al enemigo. Y en cumplimiento desta orden los seis, a nueue de Diciembre, lançaron ferros en Chaul, escala grande de aquel Norte, no menos noble y conocida por su riquissimo comercio, que por el zelo con qne assiste a las armadas de su Rey, segun lo hizo a la saçon, y no tan solo con refresco, mas con diuersas municiones. A 18. de Diciembre tornô Nuño Aluarez al mar. Y a 20. estuuo en Baçain, tambien ciudad del mismo Norte, y la cabeça de las otras, donde parando 16. y auiendo llegado los demas, y nueua cierta que el Ingles iua saliendo de Zurrate, y encaminandose acia Ormuz partio en su busca prontamente.

En este tiempo Don Francisco Mascareñas en Macao, prouidentissimo en su guarda, la iua cercando muy aprissa, y fortificando a lo moderno, bien que el disgusto, precedido el año antes por las causas que dije y que durauan hoy, y el desear introducir, en los soldados y vecinos, la disciplina y obediencia, que no abraçaua su cudicia, interrumpio su buen deseo, o por lo menos le alargô. Querian algunos ciudadanos y mercaderes poderosos, hazer viaje a Filipinas por quenta suya y no del Rey, para vsurparle los derechos, y el opunièdose a este arbitrio, hizo vna junta general de las personas de mas suerte, y consultado se acordó, en cõformidad de los masvotos, como era justo. Que se hiziesse por la del Rey, y sus derechos, q̃ fuessen para cõtinuar las fortificaciones començadas. Mas no contentos los primeros, y fomentados y assistidos de ciertos Padres Religiosos, interesados en lo mismo, y de vno de los Vereadores o Regidores del lugar, secretamente remitierõ vna enbarcacion con sus haziendas, de que auisado Don Francisco las hizo traer con dos de armada, y que se diessen por perdidas, y procedio contra sus dueños, pero ellos eran tã validos, q̃ alborotarõ la ciudad y le priuarõ de su cargo, y al Sargento mayor Garcia Romero, y a los demas q̃ le seguian, necesitãdolos con fuerça, a aprouecharse de la fuerça, pues allegó su atreuimiento a tanto,

que

que de mano armada, y a campana tañida le enuistiron, y le batieron juntamente desde el reduto de S. Pablo, con mal exemplo de los Chinas y de los otros estrangeros, que con escandalo miraron tratado su gouernador, como si fuera de otra ley. Mas el auiendo retiradose a San Agustin, do le acudieron algunos hombres principales, con su calor y mas socorro se començô a desemboluer, y el Sargento mayor por su mãdado, tomó las bocas de las calles, y de manera los tratô en dos furtidas que hizo en ellos, que aunque le hirieron dos o tres, los puso en fuga y los redujo a q̃ templado su furor (reconociendo se perdian) pidiessen paz a Don Francisco q̃ se la dio graciosamente, salua la autoridad de la justicia. Mas ya emos dicho muchas vezes, que esta, tan lejos de los Principes, tiene mas nõbre que poder, y que por tanto el que gouierna, deue guiar tan diestramente la execucion de sus acciones, que nunca llégue a conocer por la esperiencia, la verdad que ha visto Mexico, y Macao. Hallauanse sus Portugueses, no ostante tales disensiones y su recato natural, acreditados de los Chinas; porque sabiendo ya su Rey, la voluntad con que vnos y otros se le ofrecieron contra el Tartaro, les dio mayores preuilegios, y permision de assegurarse de los disinios Olandeses que aora se fortificauan en la isla Hermosa, y assi mesmo llamò a los Padres Iesuitas, porque en su Corte residiessen en la mejor composicion de su ordinario kalendario, con que se abrio mayor entrada a la predicacion del Euangelio que iua al presente dilatandose cõn singular prosperidad en las regiones Oriẽtales. Y dispuniendo su viaje el Patriarcha de la Etiopia para perficionar su reducion. Auia el Virey luego que supo de su viage y inuernada, hecho notables diligencias, y remitido algunos Padres exploradores que le abriessen por varias partes el camino. Quatro guiaron acia Diô, para passar por el estrecho, y por Suaquen; dos a Masua con esperança de passaje; dos a Zeilã, porque escriuio el mismo Auisino que tendrian segura puerta por alli, mas la primera se efectuô. Y assi en llegando el Patriarca, parando en Goa 5. meses, en la dispusicion de su jornada (dificultosa grãdemẽte por el peligro de su transito) el de Nouiembre fue a Chaul, y reciuidas de aquel Principe y de su hermano Zelachristos la bienuenida en cartas llenas de afecto y ruegos que apretauan la breuedad de su viaje boluio a embarcarse para Diô, donde llegò el año siguiente, para el remito su buen fin. Solo el presente (en el Iapon) perseueraua el duro estrago, con que el Tirano enfurecido martiriçaua a los Catholicos. Esta dichosa y buena suerte, tuuieron aora los dos Padres Camilo Constancio, y Pedro Paulo, quemados viuos, y despues el Padre Enriq̃ Siciliano, el hermano Simon, y Fray Gualtero de San Francisco, Camarandono gran señor, y mas 60. naturales, y dos ilustres Caualleros, que estando viẽdo su martyrio, entre la grande multitud arrebatados del desseo de acompañarlos en la gloria, desampararon sus cauallos, y atropellando por la gente se abalançaron a la hoguera, donde abraçados con los Padres, y declarando en altas vozes que erã Christianos; que morian por confessar esta verdad, enmudeciendo y consolando a los Gentiles y fieles, dieron sus almas al Señor, como tambien con igual palma, yendo al Iapon el Padre Abreu, que fue tomado de Olandeses y muerto en odio de la Fee. Mas no huuo cosa en el Oriente, mas grande y digna de atencion que el descubrimiento memorable del Reyno del Thibet, u, Potente, o segun otros del Catay (aunque con poco fundamento) que en este año consiguieron, los nunca jamas bien alabados, exploradores Euã

gelicos de la Compañia de Iesus. Era esta empressa deseada en Portugal, y apetecida de muchos buenos Religiosos, que con trabajos y fatigas, diuersas vezes la emprendieron, creyendo que era de Christianos como la fama lo publica.

Cae este Reyno en el Occeano que puso Dios (de inmensas tierras) entre el Imperio del Mogor, remoto fin del Indostan, y el dilatado de los Chinas, subiendo siempre por montañas, y la ribera del rio Ganjes, hasta su mismo nacimiẽto, y algunas pocas leguas mas. Hallauanse aora los dos Padres Antonio de Andrade y Andres Marquez, en las prouincias del primero, y con la antigua voluntad de auenturarse a tal jornada luego que el Cielo abriesse puertas, como al presente sucedio. Porque sabiendo que de Deli (ciudad do estauan por Abril) partian cateruas de gentiles en romeria a vn gran Pagode, que en larga parte de viaje, era a proposito del suyo, y conociendo que podria no solo ser su compañia, guia y cubierta para hazerle, mas que perdida la ocasion, tarde o jamas hallarian otra, dejando en orden las misiones de aquel imperio, y por cabeça y superior al Padre Cursino determinarõ la del Thibet. Para la qual antes del dia (vna mañana con secreto, y ambos vestidos de Mogores, y sus sotanas escondidas) salieron la buelta de Laor, y caminaron penetrando toda la tierra de aquel Principe, por los atajos mas seguros, hasta que al fin de quince dias, llegarõ al del Indostã, y al pie de la alta serrania del Raja Rey de Siranagar, donde empeçaron a sentir dificultades procedidas, de la salida de la raya. Pues de vna parte eran tenidos y reputados por espias, y de la otra por huidos. Mas allanandoselas Dios, regocijados prosiguieron por la fragura de sus montes, inpenetrable y espantosa. Riega sus faldas, o el abismo, tal es su hondura, el rio Ganges, que con sus rapidas corrientes, encanaladas entre breñas, causa vn sonido tan terrible, que con sus ecos temerosos desmaya al pobre passajero, y todauia sus bajadas son mas horribles y temidas, pues ay espacios no pequeños en quien las manos ni los pies, no tienẽ donde refirmarse, y assi es forçoso descendir casi rodando por las peñas. Pero en mitad destos peligros, consideraciones harto pias, hazian en nuestros Religiosos mas tolerable su aspereça; porque aduirtiendo el alegria, con que por ella caminauan a su Pagode los idolatras, viejos de larga senectud, muy inferiores a sus fuerças, y a quien ni ellos, que iuan solo en el seruicio de Dios viuo, se auentajauan en la pena; no assi podian abstraerse, de confundirse y animarse a su mas justa pretension. A la primer jornada della, y a cada tiro de arcabuz hallaron numero de Ermitas de obra suntuosa, con Pagodes, lamparas, sieruos y ministros (jogues los llaman en su lengua) que en su fiereça y suciedad, dezian muy bien su adoracion. Pero entre todos vieron vno de anciana edad, cabello, y vñas, de vna grandeça desmedida, y tan estraña catadura, que propiamente retrataua al inuentor de sus errores, y el tan seuero y perenal, q̃ hecho vna estatua, recibia las reuerencias de las gentes, que con la boca por el suelo, iuan a echarsele a los pies. Mas prosiguiendo por las sierras, mucho tẽplaua la fragura, su deleitosa amenidad pues no tan solo las mas dellas tenian sus faldas reuestidas, de inmensos arboles silueſtres, pinos de verde eleuacion, perales, persigos, naranjos, flores y rosas fragantisimas y de colores muy diuersos; pero a demas, de claras fuentes por los cabeços de los montes, y en las quebradas de los riscos. Assi aliuiando su cansancio, cõ esta hermosa variedad, llegaron a entrar en Siranagar, ciudad y asiento de su Regulo, y vnica y sola en el

el pais, porque la reſta eſtà poblado de caſerias y cortijos, y gẽte ruſtica y groſſera, que come la carne mediô cruda, y es tan veloz, que con andar ſiempre deſcalça, ſalta y corre ſobre las jaras y las peñas ſin recibir daño ninguno. Aquí ſe hizo cala y cata de nueſtros Padres, mas ſupieron darles tan bien razon de ſi, que les dexaron ir ſu viaje, el qual ſiguieron quinze dias por menos altas cordilleras haſta ſubir a otras de nieue, en quien la ſombra de los arboles, y la freſcura de las fuẽtes les era menos meneſter. Atra ueſſaron el rio Ganges, mas no por puẽtes de maromas como haſta alli con grã peligro, ſino de nieue que cubria toda ſu madre largos trechos, y ſingularmente admiraua coſa tan rara o increible; porque muy pocos aprehendian la cauſa y forma de quaxarſe (y ſobre rio tan caudal) ſin que ſus rapidas corrientes la derritieſſen y lleuaſſen. Bien que los nueſtros preſumian, que no pudiendo ſuſſpenderſe la grande maquina de nieue ſobre las rocas y montañas, por cuyos pies haze ſu curſo, cayendo en el perpetuamente, ſe empedernia y apretaua, cubriendo aſsi las angoſturas de ſu canal, y reſeruando algunas bocas tan horribles, que ſolo el verlas perturbaua, temiendo quando ſeria el punto en que abrumandoſe tal vez (y como algunas ſucedio) aquellas bouedas de yelo fueſſen ſepulcros a ſus vidas. Eſte trabajo cõtinuò aſta el Pagode de Bradrid fin del pays de Siranagar, y mes y medio de camino, y con concurſo tan notable, que de prouincias remotiſsimas venian a el en romeria.

Es ſituado eſte Pagode en la rayz de vn alto riſco, lleno de varios manantiales, y vno entre todos tan caliente, que no ſe pudo ſoportar, y ſe reparte por tres caños, dando a cada vno vn buei de agua, que caen en numero de eſtanques, en que lauados los Romeros, pienſan q̃ bueluẽ cuerpos y almas purificados, y que no ay gloria mayor aca en el ſuelo, q̃ auer tomado tales vaños, en cuya fuẽte y nacimieto eſtan los pies de ſu Pago de, para fingir que del procede el ciego engaño con que viuen y ſe prometen la ſalud, y otros mas locos deſatinos. Son ſus teſoros indecibles por las ofrendas q̃ le hazen, y ſolos dos meſes en el año ſe dexa ver, porq̃ los otros eſtà cubierto de la nieue. Los naturales de la tierra (pueſto que ſubditos del Raja) ſon diferẽtes en lenguaje, y en las coſtumbres barbariſsimas: comen tambien la carne cruda, y los pedaços de la nieue como ſuauiſsimo manjar, viuen ſaniſsimos y enteros, hilan y texen los varones, ſiembran y labran las mugeres. En la poſtrera poblacion, llamada Mana, hizieron alto, para eſperar a que las nieues de vn gran deſierto, que ay en Thibet y dura mas de veinte dias, ſe ſuſpendieſſen y aplacaſſen, y que aſsi meſmo no ſe paſſa ſino dos meſes en el año. No tiene pueblo ni caſar, arbol ni yerua, ni mas fruto que fieros riſcos y montañas, continua lluuia, inmenſa nieue; ſi bien el tiẽpo referido (por las raizes de los mõtes) q̃da la tierra, aũq̃ neuada, tã dura y dẽſa, que ſe dexa piſar mejor, mas no ay vn leño para poderſe calentar, y aſsi el ſuſtento que ſe lleua es harina toſtada de ceuada, que echan en agua y la deſhazen, y mueren muchos de comida tã ſin ſuſtancia, o de vapores que dizen ſalen de las breñas y les acauan con deſmayos. Pero los padres no creyeron q̃ procedieſſe deſtas cauſas, ſino de la frialdad intenſa, que eſtingue y apaga el calor miſmo. Luego que el tiempo da lugar, pide el ſeñor de los Pagodes licencia al Thibet y le embia parias, porque permita entrar los mercaderes en ſu Reyno, y en eſta eſpera y confiança pararon los nueſtros hartos dias: bien que en el interin tuuieron muchas ſeñales de que el Raja queria mandarlos repreſar, con que fue grande ſu aflicciõ: mas

discurriendo enel remedio, y este pidiẽdosele a Dios, se resoluieron a passar, sin aguardar ninguna casila, y fuera de tiẽpo y coyuntura, y assi informados del camino (dexando Andrade al compañero dentro de Mana) prosiguiô con tres Christirnos que traia, y vna persona de la tierra, lleuando al hombro cada qual vn cobertor con que abrigarse, y vnas alforjas de comida, y caminando a los principios con mucha priessa y turbacion, por alejarse, y por las nieues, que no se dexauan penetrar. El dia tercero preuenidos de tres Gẽtiles que embiaua el Gouernador en sus alcances, se viero̅ puestos en cuidado; querian tornarlos al lugar, o con temores o amenaças; mas no valiendo con el Padre y dando buelta conla guia, le protestaron y aduirtieron, que el pobre hatillo que dexaua y el compañero pagarian su obstinacion, y al fin el mismo, pues moriria en el desierto. Mas sin embargo con las señas que sabia del, atropellando por sus recelos, prosiguiô aconpañado delos tres, y con el nombre de Iesus, a quien rogaron les guiasse en los trabajos que restauan, pero estos fueron recreciendose por puntos y horas de tal forma, que se miraron muchas vezes ya sumergidos en la nieue, y trassudar sudor elado, y otras nadando por encima. Y no era este el mayor mal, pues aun juzgauan por mas graue, el ventisquero que duraua lo mas del dia y de la noche, y les priua ua de la vista, y por momentos les força ua a sacudir los cobertores, o a hallarse en ellos sepultadoss. Los pies y manos, y aun el rostro iuan perdiendo el sentimiento. Vn gran fastidio auia quitadoles todas las ganas de comer, y rodeados de vn tal frio, la falta de agua y el cansancio les dio tal sed, que les forçò a mitigarla conla nieue, y en esta forma casi ciegos, fuerõ subiendo a las alturas de donde nace el rio Ganjes, de vn muy profundo lagunon, y otro que corre por el Thibet, q̃ se dilata desde aqui, en hermosissimas cãpiñas: mas como los nuestros vian tan poco, y solamente diuisaban vna blancura continuada, y sin camino ni vereda, con desconsuelo abandonaron las esperanças de su efecto. Pero faltandoles tambien lavitualla, y aumentandose la insuficiencia de los moços, que ni cubrirse no podian. El Padre Andrade que sentia este peligro mas q̃ el proprio, se viò en amargas confusiones, y todauia constantissimo, por vna parte resoluiò morir primero, que tornarse, y por la otra embiar los moços al compañero por comida, quedandose el con vna poca para esperarlos en el interin, enel abrigo devnas peñas: mas aũque assi quedô ordenado de parte de noche, el dia siguiente se executó muy al reues; porque los moços al partirse se enternecieron de manera, que ni sus ruegos ni sus lagrimas bastaron a hazer selo cumplir. Dezian llorando, era imposible poder andar sin su fauor, comer faltandoles su ayuda, ni conseruarse vn solo instante sin el aliento de suvoz. Assi el Andrade apesarado, fue constriñido a dar la buelta desde los fines del viaje, y con mayores sobresaltos de que le echassen vn embargo quando se hallaua libre del: mas consolandose y creyẽdo q̃ lo ordenaua Dios assi, atropellô su voluntad, y començò el trabajo nueuo; hasta que al cabo de tres dias dando con ellos vn Serrano (q̃le embiaua el Padre Marquez) las buenas nueuas que le trujo y algun refresco limitado, templò no poco su dolor. Assegurôle de que estauan todos sus miedos preuenidos, y que gustando se podia boluer a Mana, o esperarle, porque quedaua apercibiẽdose para venir con vna Casila. Y resoluiendose en lo vltimo, hizieron alto hasta llegar, con gran consuelo de su vista: bien que templado al compañero, que hallaua ciegos y insensibles al Padre Andrade y a los moços. Y assi para poder curarles,

curarles, como tambien por atender, a que las nieues aplacassen, pararon alli cerca de vn mes, despues del qual quedó mas facil lo inacessible del camino.

Capitulo XXII. Continúase las mismas cosas, y otras domesticas de España, con que se dà fin a este libro.

EN tal sazon siendo auisado el Rey del Thibet, embiò a recibirles dos gentiles, y a los señores de la Casila, orden de que se los lleuassen muy regalados y seruidos, y al Padre Andrade carta suya del parabien de su venida, y tres dias antes de llegar a la ciudad de Chaparangue, buenos caualios en que entraron, con gran concurso del Gentio que arrebatô la nouedad. Mas como todo procedia de auer el Rey imaginado, que no tan solo eran los nuestros hombres de trajes peregrinos, mas caudalosos mercaderes, como el que no se persuadia que vuiesse quien sin interes se resoluiesse a tal jornada, assi en sabiendo lo contrario, quedó cõ menos alboroço, y no los quiso hablar ni oir en el discurso de tres dias, que se gastarõ en sus replicas, cuyo fin fue dejar se ver, y acompañado de vn cuñado que solo estuuo a la visita. Seruia de lengua vn Queximir, Moro por quien el Padre Andrade le hizo saber. *Que su venida llena de riesgos y peligros solo auia sido a aueriguar si era su Reyno de Christianos, como en la India se decia, ya declararle (no lo siendo) la verdadera Religion, y los errores de la suya.* Dixo a demas. *Que los deseos de encaminar su saluacion, y no otro fin ni vtilidad, le auiã sacado de su patria, que se supiesse aprouechar de vna ocasion tan oportuna, y se acordasse que los cielos no la quisieron conceder a sus mayores y passados. Que se mostrasse agradecido y no quisiesse disuadiendola, hazerse indigno de su gracia. El moro lengua en entendiendo por sus rasones el disinio (con su perfidia acostumbrada) procurò mucho confundirle. Pero aduirtiendolo el Andrade, le amenaçò seueramente, y le afirmò que tomaria lengua gentil, con que si no lo hizo portarse fiel interprete, fue lo que al menos basto entonces, para que el Rey quedasse afecto, y ponderando con assombro el alto fin que les traia, por tantos mares y regiones, y tan sin sombra de interes.* Toda esta platica escuchaua la Reyna detras de vna cortina, y todauia no contenta, quiriendo hablar los estrangeros, saliô templando su alegria, con el pesar de no entenderles. Es muy amada esta señora, y venerada de los suyos por las virtudes, que la adornan y discrecion, q̃ mostró bien en sus preguntas y respuestas: era ya tarde, y repitiendo al Padre Andrade, el mucho gusto y satisfacion cõ que quedauan, le despidieron preuenido, para tratar el dia siguiente, cõ mas espacio, tal materia, y le llamaron bien temprano. Auia ya el grano inestimable de la Euangelica semilla, echò rayzes en sus pechos: y siendo interprete vn Gentil, pudo mejor darse a entender, y declararles los mysterios mas principales, y subidos, que recibieron y escucharon, con tal feruor, y deuocion, que desde aquel felice dia, ni sossegauan, ni se hallauan sin la assistencia de los padres, ni se cansauan de escuchar la celestial y dulce nueua, que de la gloria les trayan. Pero passandose entretanto, el tiempo vnico y forçoso para boluerse a Siranagar, no sin grandissimo pesar lo permitieron, y estoruaranlo, si ellos primero no juraran tornar al Thibet otro año, para quedar en el de assiento. Bien que con ciertas condiciones, que el Rey al punto cõcedió, y cõfirmò cõ priuilegio. *Que les daria amplios poderes para predicar el Euangelio, sitio, y lugar para su Iglesia, y que jamas los emplearia, en cosa agena deste fin, ni daria credito en su cõtra, a las mentiras de los Moros.* Auia curiosamente el Rey, visto la ropa de los Padres,

dres,y entre otras cosas que trayan(pintada en lamina) a la Virgen, con su precioso Hijo durmiendo: obra de tanta perfeccion, que le admirò, y mas a la Reyna,y assi con ella,y otras nominas, medallas,y cruzes de Salsete,quedaron algo consolados; erales graue ver partir tan breuemente de su Reyno, los q̃ despues de tantos siglos, tanta tiniebla, y ceguedad, auian mostradole la luz. El sentimiento delos subditos casi ygua laua su dolor:y es de creer,que a no impedirselo,hizieran licita la fuerça,mas las promesas del Andrade,y la esperança de su buelta, tẽplò el disgusto, y diò lugar a la jornada, que empeçaron, y concluyeron sin cõtraste, hasta las tierras del Mogor.

Comprehende el Thibet o Potente, (que de ambos nõbres se intitula) diuersos Reynos. Los mayores, son Coquí, Vtsang, Ladacã, Pudor, y todos estos, y el de Sopo, que es confinante con la China, y con Moscouia, hazen la antigua, y estendidissima Tartaria; bien q̃ el primero es el mas grande, y tiene ciẽ Regulos por subditos, y la que dizen el Catay(segun efirman estos Padres)por capital de vna Prouincia, y en vnos, y otros el lẽguaje,y la creencia casi ygual, y aunque la tierra frigidissima, inculta esteryl, abundante de algunas frutas de las nuestras, y arrozes, trigos, y ganados:su gente bien afaicionada,belicosissima,deuota,pia, inclinada a procurar, y inuestigar su saluacion, siempre con cuentas,y con nominas, que suelen dar les sus ministros,llamanlos Lamas, son sin numero,y respetados grandemente, vnos viuiendo como Frayles,y otros en casas deporsi, y estos, y aquellos q̃ professan suma pobreza y castidad,y que se ocupan en leciones,y meditaciones a su modo, cantan al nuestro en baxa voz, son de mansissimas costumbres, y los seglares, y ellos mismos, tienen algunas peregrinas, ritos estraños, y exquisitos,visten de lana, tosca,y fina, los Tẽplos son como los nuestros, pintados los techos,y paredes, y con imagsnes de oro:tienen el nombre, y confundidas ciertas bislumbres de Christianos, solo conocen las mysterios dela Trinidad y Encarnacion, vsan la confesiõ con mil absurdos, y agua bendita, de la qual hazen vn cierto lauatorio en que semejan el bautismo: la ley, y seta de Mahoma tienen por cosa abominable, y por ridiculas, y barbaras las que professan los Gentiles. En el primero dia del mes, con procession muy adornada de vanderolas y trompetas, salen al campo acompañando a tres diabolicas figuras,y es el intento de la fiesta echar el Demonio de sus casas; y assi despues de auer dispuesto disparatadas ceremonias,tornan contentos, y diziendo que por aq̃l mes quedan seguros. Tales pues son estos del Thiuet, y los demas de aquellas tierras, que se prolongan hasta el China; y en cuyo blando natural, re conocieron los dos Padres, que seria facil de imprimir la verdadera Religion, y el atraerlos al suaue y santo yugo dela Iglesia,y mayormente ponderando,que antes se pueden regular por christiandad muy apagada,que por gentilidad, o Idolatria. Lo cierto es, que los vestigios, de auerlo sido estan probables, y que ellos nunca se han tenido, ni reputado por Gentiles. Si esta mission se prosiguiere no oluidaremos sus progresos, como ni agora el concluyr aqueste libro,con algunos que del me restan en España.

Diose sentencia en estos dias contra el Cardenal Duque de Lerma,sobre las tratas de Sicilia, y condenaronle sus Iuezes,en los 72ȳ.ducados de renta,q̃ se compraron con su precio,y mas en redi tos 20. años,que fue vna suma bien terrible. Y siendo muerto ya el de Vzeda, se les boluiò a los de Mõdejar el Alcay dia del Alhambra: y al mismo tiempo, aquella

aquella junta de los cõſejos ſuperiores, q̃ atentamente conferia la circunſtãcia que aduertimos de la propueſta de millones a la Corona de Caſtilla Conſiderando ſer tan fuerte la cauſa publica y comun, que en atraueſſandoſe ſu aprieto puede pedirla el Rey ſocorro, porque la ſalud de todo el pueblo, es la ſuprema y juſta ley, y la del Reyno (que requiere en el poner nuenos tributos con vocatoria) poſitiua, y ſolo para que los principes aduiertan a ſus cortes juntas, la neceſsidad en que ſe ven, y ellas en que coſas podran con igualdad y menos daño hazer el ſeruicio que las pide; y que en llegando a ſer notoria, no es gracia no, ſino vna deuda que paga el Reyno al que le ampara y le gouierna con juſticia, y aſsi ſe llama Real derecho, pues de otra ſuerte los vaſſallos ſerian ſupremos a los Reyes, quitandole los atributos del ſoberano poderio; y que el que puede hazer la ley vniuerſal que obligue al pueblo, puede mandarle muy mejor, q̃ en tales caſos le ſocorra, y el no eſcuſarſe cõ dezir que ha conſumido el patrimonio en lo ſuperfluo y exceſsiuo, ſino acudir al daño publicò, que abraça a todos, y depende del conſeruarſe la cabeça, como lo hazen en vn cuerpo los otros miembros, que en juzgando que al coraçon le falta ſangre, ſe la encaminan y proueen, aunque ſe queden ſin ninguna; y el cuerdo medico que cura qualquier dolencia ſin mirar ſi procedió naturalmente, o ſi de exceſſos del enfermo: y finalmente que en tratandoſe de la ſalud de la cabeça, todo lo demas era aceſſorio, aunque ſe cortaſſe el pie o la mano, atrueco que ella no murieſſe, y ſe arruinaſſe el arrabal, porque la ciudad quedaſſe en pie. Declarò *Que podia ponerſele con el concurſo de las Cortes, y repreſentandolas primero el Rey ſu gran neceſsidad, y que buſcaſſen medios para hacerlo.* Y auiendoſe diſpueſto aſsi vnanimes los Reynos todos, ſe reſoluieron en ſeruirle con doze millones en ſeis años, coſa que bien conſideradas las apreturas referidas, y los grauamenes y pechos de que ſe hallauan fatigados, mas altamẽte califica la voluntad de tales ſubditos, con quien ſu Mageſtad ni mas ni menos, quiriendo ſer agradecido ya que no pudo de ſu hazienda (por ſus intrinſecos empeños) abriò la puerta a otras mercedes, eſtableciò diuerſos títulos, y honrò con auitos iluſtres a diferentes caualleros, bien que ſu numero fue tal, que algunos hombres circunſpectos hablaron largamente del; mas otros vuo que le loaron por vn antidoto notable que conſiguiò efectos tan vtiles, como el premiarſe los ſeruicios, no enflaqueciendo el patrimonio y coraçõ de la Republica, y el iluſtrarſe las prouincias, armadas, exercitos, preſidios, y vltimamente el concitar a que por merecer eſtas inſignias, ſalgan los nobles a ſeruirle. Pero con todo no ignorauan q̃ pierde ſu precio, ſi es comun, qualquiera joya de valor, y que las coſas no ſon grandes, ſino por ſu eſquiſita raridad. Tambien nombrò por Mayordomos a los Marqueſes de las Nauas, Fromeſta, y de Malagon, Condes de Orgaz, de Mejorada, de Montaluan; y de ſu Camara hizo al Marques de Mõtes claros, al de Chinchon, a Don Diego Mexia, y a Don Iuan Claros de Guzman. Y del ſeñor Infante Carlos, a los de Villamor y Cantillana, y a Don Bernardo Benauides, y del Infante Cardenal, al de Villa nueua de Cañedo; dió el Tuſſon de oro al Marques de Pliego, el Virreynato de Sicila al Cardenal de Oria en el interin, y al Marques de Tauara deſpues, y el gouierno del Reyno de Galicia al Duque de CidaReal. Y eſtando tratado el caſamiento del Condeſtable de Caſtilla Don Bernardino de Belaſco cõ Doña Iſabel de Guzmã hermana de Ramiro Nuñez Marques de Toral, y deſte miſmo con hija del Con-

do

de de Oliuares, honrô tan grandes desposados, apadrinando entrambas bodas su Santidad beatificò al P. Francisco de Borja, que antes fue Duque de Gandia, y el Rey alegre celebrô con fiestas publicas la nueua. Mas como siempre nuestra vida es patrimonio de la muerte, despues del transito dichoso de Fr. Simõ de Rojas Trinitario, cõfessor de la Reyna, y celebrado en toda Europa, por auer con tantas veras dilatado la deuocion del nombre de Maria) que en opinion de santidad y plenitud de largos dias se le lleuó Dios para si, otros tres Grandes de Castilla experimentaron su verdad, el Duque de Vceda, y el de Osuna, de cuyas cosas escriuimos, y Dõ Iuan Hurtado de Mendoça, Duque del Infantado, Mayordomo mayor de dos Reyes, Caualleriço mayor de vno, y de la Camara de tres, y del estado de los mismos. Pero los lutos que estas muertes ocasionaron en las Corte, los trocó en galas la venida del Duque Vvolfgango de Neoburg, por la razon que dexo escrita. Entró en Madrid acompañado de la nobleza Castellana, besó la mano al Rey Catolico, y aposentole en San Ieronimo con Regia y grande ostentacion, y antes auiendo visitado a la señora Infanta en Flandes, vn Embaxador del Dinamarco sobre la restituicion del Palatino, treguas o pazes con Olanda, y conueniencias de su Principe. Mas aunque en vno y otro instô, concluyò solo el leuantarle la represaria de las naos, que por razon de contrauando, y hallar en ellas sus rebeldes, se detenian en Portugal; con que su dueño desconfiado se resoluio en el declararse contra la augusta casa de Austria, y presumiendo que sus armas facilitaran breuemente lo que por mayor fuerça no pudo, postrô del todo al Palatino, y el perdiò mas que no ganó.

LIB:

LIBRO VI.

Dō FELIPE QVARTO REY DE LAS ESPAÑAS.

CAPIT. I.

El Archiduque de Auſtria Carlos hermano *del Emperador llega a Madrid y muere luego. Los Capitanes del Pontifice acaban de entregar la Valtelina, y lo que en Francia, y en Eſpaña ſe diſcurria a eſta ſazon.*

NAufragiô grande amenaçô en el diſcurſo deſte año deſpues de tãtos de borraſca, al vajel roto y trabajado, de la Eſpañola monarchia, mas con bonança le acabò, que quãdo Dios quiere ſaluar al afligído nauegante, no le contraſtan las tormentas, los elementos y vracanes, que contra el ſe conjuraron, ſuelẽ boluer en ſu fauor, ſeruir de guia aquellas coſas q̃ le lleuauan a perder. Obra queremos proſeguir, en quiẽ veremos no tan ſolo calificada eſta verdad, mas las tres partes de la Europa mouer ſus armas y vanderas contra la auguſta caſa de Auſtria; vnir ſus flotas y vajeles en nueſtra ofenſa y deſtruicion. El Dinamarco, el Rey de Suecia, el Caluiniſmo de Alemania; el Turco, el Perſa, los Ingleſes, y el Olandes en ambas Indias la fomentaron, y induzíeron. Venecia, Frãcia, y aun Sauoya, con ſu ambiciõ y ingratitud en odio nueſtro perturbarõ la tranquilidad y paz de Italía. Toda eſta maquina del orbe deslauonada de ſus quicios, caſi nos quiſo caer en cima; los ſoberanos protectores deſta Corona la ampararon. Iamas han viſto los mortares con euidencia tan notoria quan poco vale ſu potencia, con quien aſsiſte la diuina. Pero quien viere juntas tantas, a deshazer la de vno ſolo, mal negarà que aſombra a todas; confeſſarà que cada vna no ſe atreuio a ſu opoſicion, y que es patente la piadad con que los cielos fauorecen eſta juſtiſsima grandeza; pues contra tantos enemigos y fuerças tales, no otra alguna ſino la ſuya la mantuuo. Mas ſi nos fuera permitido, que del principio de las coſas conjeturaramos ſu fin, bien ſe pudiera adeuinar, que comen-

çandose este año con vn pronostico tan triste, como el del Archiduque de Austria Carlos, nos esperasse igual sucesso; pero estos juizios presumidos, desuaneciò la prouidencia, del que no quiere que miremos a mas agueros y señales, que su absoluto poderio. Auia venido aqueste Principe (hermano del Cesar Ferdinando) no sin premissas, de que el Rey cargasse encima de sus hombros o descansasse alguna parte de los cuydados de su Imperio: mas aun a penas llegô a el, reuerenciado de los subditos, por su apazible natural y generosa condicion (Iman que atrae las voluntades, y esmalte que luze mas que el oro, y sin el qual es imposible que no sea graue el dominar, duro el gouierno, y no bien visto el poderoso, ni admitido el cortesano mas discreto) y entrô en la Corte de Madrid, auiendo salido a reciuirle hasta la puerta de Alcala, su Magestad y los Infantes, y apenas el fue agasajado con el decoro y ornamento que era deuido a su grandeza, quando despues de veinte dias, y antes de auernos respirado la primer luz de su talento, para que nadie se assegure, con su esplendor y verde edad en la inconstancia de la vida, cortò la muerte aquesta en flor, y nos dejò con sus deseos. Tal fue el sucesso y escalon por donde auemos de subir a los discursos deste libro.

Dexè en el quinto a los Franceses atropellando con sus armas la Valtelina, y quantos fuertes tenia en deposito el Pontifice, sin resistencia de ninguno. Assi lo digo claramente, tan sin escrupulo de errar, que antes podre temer censura por atentado en afearla, que justa nota de arrojado, si la quisiesse condenar. Nos ciertamente, aunque afectamos buscar algunos argumentos, con que escusar sus guarniciones, no los hallamos; conocemos serles mas vtil el dexar en este estado su defensa; assi como antes a Tiran, y los que auemos referido. El Coronel Bautista Conti, y Cesar Escolti de Perusse rindieron el fuerte que era en Bormio el principal de todo el valle, inexpugnable en su artificio con cinco grandes baluartes, y artilleria y municiones para poderse entretener, pero corriendo en vnos y otros vn mismo aire corrompido, ni auia al presente que esperar ni aun admirar; como tampoco de que el de Feria (en entendiendolo, si bien el siempre lo anteuio) quedasse atonito y temiesse si era el maestro de la paz, el fundamẽto desta guerra, y juntamente dispusiesse q̃ se saliessen de Chauena aun no cien hõbres de los suyos; porque aduirtiendo que el Frances desocupado daria enellos, y no tiniendo beneplacito del Rey para su oposicion, quiso que solo la vileça de los soldados del Pontifice, corriesse siempre por su quenta. Sauia muy bien y era notorio, que para tener mejor pretesto de se rendir con breuedad, no solamente no querian recibir del ningun socorro, mas que de priessa consumian la municion y bastimento que con la plaça se les dió, y parecio despues assi, pues esta fuerça, y no las armas de los ligados constriñó al Capitan Aníbal Margarucí, para dexalla en su poder, pero diuersa confiança tenia en el fuerte de la Ripa; porque guardado de los nuestros, y guarnecido por el Duque, no solamente confirmò la poca gloria que ganaron en los demas que cõsiguieron, mas fue bastante a embaraçar con tres mil hombres, que dispuso en su circuito el Cerbelon, a quinze mil que en largos dias y siempre en vano le emprendieron: mas es muy digno de aduertencia, que siendo llano y infalible, que en quantas cosas maquinaron en este sitio los Franceses con las ventajas referidas, quedaron siempre perdidosos, con muchas muertes y temor, y compelidos, y forçados a retirar la artilleria,

artilleria, quemar ſus barcas en el lago, y a otros ſuceſſos no mejores, y a alçar la mano de ſu intento. Aun ſin empacho ni verguença ſus Coroniſtas y eſcritores todo lo quentan al reues, mas no es de aora cenſurado eſte defecto en ſus hiſtorias, y comprouara yo en la nueſtra ſin duda alguna eſta verdad con mas eſtenſa relacion, a no auer ſido tan pequeña la que he tenido deſte valle, no culpa mia, mas de quien (ya lo he aduertido muchas vezes) pudiera darmela mayor, no lo hizo aſsi; porque ſe vea en eſte y en otros caſos tales, que ſi merecen mas memoria algunos inclitos varones, no la ſupieron perpetuar, y que eſto ſolo han de deuer a la virtud de agena pluma. Anhelan ſiempre los humanos porque ſu fama ſe adelante y paſſe el linde de la muerte, y todo ſu eſtudio es deſpreciar los arcaduzes de alcançarlo; pero con todo apuntaremos como haſta aqui quanto conuenga en buena gracia del Letor. El ſentimiento del Pontifice, pueſto que grande eſteriormente, en conſequencia de la ofenſa, muchos penſſaron que pudiera auer moſtradoſe mayor, ſi bien ni aqueſtos aduertian, que el que haze oficio de paſtor y padre nueſtro vniuerſal, no facilmente ha de enojarſe, ni deſabrirſe con ſus hijos, deue primero aprouecharſe de las ſuaues medicinas, antes que no de los cauterios. En ſemejante calidad juzgauan deſto los prudentes; los mal afectos bien quiſieran en ſu Gouernador Marques de Baño, vna exemplar demonſtracion: mas como en eſta concurrencia, no ſolamente examinaban tan malogrados ſus deſeos, ſino prontiſsimo deſpacho en remitir al Rey Frances, que eſtaua entonces ofendiendole, la diſpenſacion del Principe de Gales, y que con ſer ſu condicion pundonoroſa, y muy ſenſible, la vian aora tan remiſſa; perdieron pie, y aun dentro en Roma hablaron con grande libertad, y ni callô maeſſe Paſquin, pues ya tal vez remanecio con muy picantes y agrios motes, y entre ellos vno que dezia, *Si el Papa a caſo era Catholico*, y reſpondia: *tace, tace, es Chriſtianiſsimo*, y deſpues con eſte diſtico ingenioſo ſobre las tres auejas de ſus armas.

Mella dabunt Gallis, Hiſpanis ſpicula: verum
Spicula ſi figant, vita cum mele carebunt.

Tambien de todas Religiones vuo ſujetos, que tomaron muy a ſu cuenta el predicar contra la liga, y tal que dixo, que el conciliabulo de Principes contra el Catholico, era al modo del que tuuieron los Iudios ſobre la muerte del Meſsias. Varios rumores y cuydados iuan mouiendo por Italia eſtas razones y diſcurſos, y ſobre todo el ver que el Papa en los eſtados de la Igleſia mandaua hazer ocho mil hombres, como ſi en eſto conſiſtiera, y no en el ſer padre comun ſu principal ſeguridad; aſsi ſe viô ſu Corte llena mas de vanderas y ſoldados, que de deuotos peregrinos el año del grande jubileo. Pero no obſtante la piadad y religion del Principe Polaco, que atropellô largas jornadas, ſe hallô preſente a la ſolemne celebridad y proceſsion con que ſe auia de començar, boluiendo deſpues para ſu Reyno, enriquecido con las gracias y ſantos dones del Pontifice, que reconociendo todauia la obligacion en que ſe hallaua de dar de ſi ſatisfacion, y en particular al Rey Catholico, y Embaxadores de otros Principes, que por forçoſo proponian reſtablecerle en el depoſito, y que ſe hizieſſe nueua liga, de quien el fueſſe la cabeça, moſtró ſalir de ſuſpenſion, y procuró buſcar camino (ſino tan arduo y peligroſo) el que baſtaſſe por lo menos a deſuaſtar cõ

dilaciones el justo enojo concebido, y assi resuelto sagazmente, apercibiô la legacia que lleuó a Francia el Cardenal Francisco Barbarino su sobrino, y la reduxo a estos dos puntos. *Restituir la Valtelina, y todos los fuertes al deposito. Y disponer que los Catolicos fuessen exemptos en el valle de sus tiranos los Grisones* Mas el Frances en entendiendolo mandó (aunque en vano) al deBetune su Embaxador, que se empleasse en diuertirla muy deueras.

Iuzgauase tan superior (con los efectos de sus armas) lisonjeado el Christianissimo de sus ministros y priuados, que como si vuiera conseguido alguna hazaña muy glorioſa, se prometia en toda Italia Igual suceſſo y concluſion. No queria creer que el diferir, el oponerſele en el valle, segun lo pudo hazer a tiempo el Rey de España, procedia de su modestia Religioſa, siempre constante y atentissima a justificarse prouocada, sino de falta de poder por sus inmensas diuersiones, y presumia a este proposito, que la venida del Legado solo tiraua a reprimir tanto torrente de victorias, y lo bueno es, que no faltaua quien persuadiendole a este engaño, le procuraua hazer creer: que ya los cielos ofendidos de las crueles tiranias que auiamos hecho al Olandes, al Palatino, a los Boemios, y a los Grisones Caluinistas, tenian postrado y reduzido a tal estado nuestras cosas, q̃ era imposible su reparo, como la Francia codiciasse aprouechar esta ocasion. Que el largo sitio de Bredà, y las vanderas que embiaua con el Mansfelt, el Rey Iacobo, nos ocupauan muchas fuerças, y otro gran golpe, las armadas que nauegauan al Brasil. Que era preciſo y neceſſario que las domesticas de España no se alargasſen a otra accion que a asſegurarse en sus confines, y mayormente si su amago por Perpiñan, o por Nauarra, las diuirtiesſe al mismo tiempo, que el Rey Ingles por Portugal. Ningun estorùo imaginauan, segun su juizio y parecer, a vna tan cierta expedicion, tanto como esto auia cauado la acostumbrada liuiandad con que se eleua esta nació sobre qualquiera buen suceſſo. Si bien aora aun vuo en ella quié cuerdamente al Reyno, al Rey, les procurò desengañar con viua fuerça de argumentos. Porque prouando que esta guerra era del todo mas que injusta, pues con su medio procurauan establecer al Palatino en lo que estaua despojado por tan justisimas razones. Oso dezir, que con que titulo queria ninguno que su Rey se hizieſſe el arbitro del Papa, Emperador y Potentados, sobre las quexas de vn mal Principe que sin quererse contentar con el tomar el Reyno ageno, auia llamado al mismo Turco, hecho venir los fieros Tartaros, y coligadose al Gauor, prometido el Imperio al de Saboya, albototado a sus vezinos, y pretendido finalmente el estirminio de la Igleſia. Que si tal cosa se intentasſe, merecerian los Franceses ser escluidos de su gremio. Que la piadad del Christianissimo que resucitò la Religion amortiguada ya en su Reyno, y refrenò la audacia heretica, no era razon que se empleasſe en assistirla con sus armas en los estados estrangeros. Que el Rey San Luis passô a la Siria, por encumbrar la fee Catholica, y su glorioso succeſſor (sin graue nota) no podia yr a Alemania, ni a la Retia a fauorecer sus enemigos. Que al mismo punto tornaria las heregias a los pueblos que estauan libres de su error. Que ni tampoco no deuia precipitarse en tal engaño, por el respeto del Ingles, y de su nueuo parentesco, casi oluidando el odio antiguo, y aquella viua emulacion, a quien jamas borrarian siglos; y q̃ si bien auia la Francia por la cõseruacion del Olandes gastado gẽtes y teso-

y teſoros, no eſtaua aun aſegurada de ſu correſpondencia y amiſtad, mas antes ſi de lo contrario, con el tirano tratamiento, que eſperimentauan ſus ſoldados, pues no tan ſolo los mas dellos morian de hambre y mal paſſar, mas les priuauan en ſus males de recibir los ſacramentos. Que el Veneciano, los Ingleſes, el Olãdes, y ſus amigos, Brunzuic, Mansfelt, y los demas, ſolo aſpirauan al diſinio de embaraçarle envna guerra cõtra la auguſta caſa de Auſtria; no por penſar que con ſu ayuda han de alcançar ſu deſtruicion, ſino por ſuſpender algo la ſuya, y para dexar a ſus eſpaldas toda la carga como ſiempre. *No ignoro dize (o gran ſeñor) que la loçana juuentud, verdor ardiente de la ſangre, noble ambicion de mayor gloria, o los conſejos de los hombres (cuya grandeza eſtà librada en la cayda de los otros) liſonjeando vueſtro eſpiritu, y facilitandole la guerra, podran a caſo perſuadirle, que ſi no ſalen mis razones de juizio y animo imprudente o mal afecto a eſta Corona, nacen de algun vano temor. Mas yo no obſtante, conociendo q̃ me es mayor la obligacion de ſeros ſubdito fiel que de tornar por mi perſona, ni por ſu cauſa dexare de amoneſtaros al preſente, quanto me dicta la verdad, y la reputacion de mi nacion. Aueis ſeñor dado principio (aun ſin la empreſa de Alemania) a otra mas grande en el fauor de los Griſones Caluiniſtas, y ſi tratais de continuarla, dentro de Genoua y Milan como ſe afirma, deſeo mucho que conſideraſſedes primero tantos exercitos perdidos, tantos teſoros diſipados, y tanta ſangre derramada en eſta antigua pretenſion para Frãceſes infauſtiſima. Parece, ò Rey, que con decreto irreuocable niega el Cielo el conſeguirla a nueſtras armas, inuiolable ſentencia ſuya es, que en los Paiſes Italianos la Flor de Lis no fructifique, naturaleza la reprueua cod el reparo de los Alpes, que puſo entre ellos y noſotros: aun los cadauercs elados de de vueſtros inclitos mayores deſde ſus cueuas y ſepulchros, la eſtan temiendo y recelando Y aunque no dudo que jamas ellos ſalieron contra Italia, menos que ſiendo cõbidados, ſegun por Iuana los Anjoinos, por Ludouico Carlo Octauo, Frãciſco el grãde por Venecia, y que tãbien los ſereis vos, pues eſta viue y el Saboya, que no ſe oluidan de acordaros los claros triũfos de Milan, y los magnificos de Napoles, y quantas vezes recibiò Italia ley de vueſtras armas, ni de ofreceros ſu fauor, y acompañaros con las ſuyas, y aun de ofrecer quiça, que el Papa no deſpreciando la ocaſion, quiera librar ſu patrimonio, y a aquel colegio ſacroſanto del duro yugo de Eſpañoles. Con todo eſſo reconoſco, que eſtas promeßas quanto vanas, quanto apazibles al oydo, tãto ſon mas dificultoſas, cõpueſtas pildoras doradas para la viſta delos ojos, mas para el guſto deſabridas, razonamiẽto aſaz brioſo para diſcurrirſe enlos palacios, pero no facil de alcançar y conſeguir en la cãpaña; exortaciones malicioſas, adulaciones temerarias, q̃ vueſtra Mageſtad conocerà, ſi refreſcare en ſu memoria el Garellano, el rio Taro, la fee maluada y corrompida de los Italianos en la Mota, la noble Francia maltratada, y ſu gran Rey preſo en Pauia. Creeremos pues que la Republica y el Duque cumplan ſus ofertas, o por ventura que mas preſto (ſi conuiniere a ſu interes) nos dexaran en el peligro. Y confiaremos de Sauoya, de aquel ingenio ambicioſiſsimo, Camaleon, nueuo Proteo, que pinta y muda ſus vanderas, a la Franceſa y Eſpañola, ſegun le eſtà mas a propoſito, que poco ha vimos fatigar a la Prouença y D. Ifinado, correr la patria formidable en ſus ciuiles deſuenturas, y que aſpirò a reuerdecer ſobre las cumbres de ſus montes nueſtra glorioſa Flor de Lis; confiaremos pues de aq̃ſte mõſtruo la conducciõ de nueſtro exercito; deſte que auiẽdo deſmentido la parcialidad del Rey Catholico en las rebueltas de Saluço, atendio ſolo a lo preſente, y ofreciò a Enrique vueſtro padre, paſſo y fauor contra Milan. No es mas*

decente que creamos, que traſtornado de los dones del Eſpañol, haga lo miſmo, y que nos dexe como a el, en la mayor neceſsidad; querremos dar a ſu inconſtancia (quando eſtuuieremos cercados de la aſpereça de ſus riſcos, el enemigo por la frente, ſu liuiandad por las eſpaldas) tal ocaſion de redimir con nueſtra ſangre ſu amiſtad. Quien es por dicha el que no ſabe, que le conuiene mas eſtar entre potencias tan contrarias, porque ofendido de la vna pueda valerſe de la otra, que no del todo rodeado de nueſtras armas y poder, eſperaremos. Que mouido de nueſtro vtil ſe ſujete a los peligros de la guerra, con rieſgo cierto de perderſe, ſiendo deſpojo de Eſpañoles, ſi por ventura la fortuna deſamparare nueſtra empreſa. Quien juzgarà que nueſtro aumento aya de ſerle prouechoſo. Quien que el ignore que al caer eſte edificio leuantado de la Eſpañola Monarchia, las miſmas ruinas de ſu maquina, no le han de hollar y confundir. De qual no viſta caridad (ſin eſperança de algun fruto) nace ofrecer eſte ſu tierra al ſaco, al robo, y a la muerte, por grangear con ſangre ſuya vna vitoria al Chriſtianiſsimo, que a el le ha de ſer perjudicial. Ceſſe Señor tal confiança, porque ademas que no la admite la naturaleza de los Principes, y menos mucho el de Saboya. Eſta bonança encarecida me haze temer mayor tormenta, y que los vientos produzidos de las aſtucias Eſpañolas (con prometerle conquiſtar la Breſſa, o darle la Borgoña, vn Virreynato al Principe Tomas, y al Cardenal grueſſas pinſiones) han de boluer las hondas brauas de las hinchados penſamientos al naufragio de vueſtra Magestad. Yparecerà mi temor juſto, a los que ſaben que del Duq̃ puede dezirſe lo que hablaron muchos antiguos de la Luna; que no hallo nunca quien le hizieſſe ropa o veſtido a ſu medida. Nadie imagine, q̃ ſus vinculos y mas eſtrechos parenteſcos, ni q̃ las plaças q̃ ha entregado para firmeza de ſu fee, nos pueden ſer ſeguridad; flaços fiadores ſõ aq̃ſtos. Como ſino tuuiera el mayores prendas cõ Eſpaña, quando ofreciò al difũto Enriq̃ el paſſo y fuerças q̃ aduerti, o como ſi la ſangre, el deudo, fuera de algun efecto entre los Principes, quando eſtà en medio el interes. Tampoco quiero q̃ entendais de los amigos Venecianos (gente q̃ ſolo en ſu politica eſtudia ſiẽpre por deſuiar el fuego y hierro de ſu caſa, aunq̃ le arrojen en la agena) guſten aora q̃ ſe encienda en el eſtado de Milan, y con peligro de eſtenderſe, y de abraſarles ſus confines. Acordaranſe ellos mejor de algunas grandes pretenſiones, q̃ hã de ſeguir alpoſeedor ſobre ciudades principales de ſu dominio, y de q̃ fueron por los Frãceſes deſpojados. No oluidaran la Geradada, q̃ les quitò la tierra firme, ni a Ludouico duodecimo, q̃ les harà no deſear la vezindad del ſucceſſor, ni experimentar q̃ nueſtras fuerças (en la proſperidad no moderadas) quiça quiſieſſen remouer la acciõ antigua de Milan. Que mayor yerro hazer podrian eſtos politicos, q̃ en vez de vn Rey tẽplado y apazible, de ingenio y animo pacifico (en quanto ſe puede haſta aora ver) y q̃ perpetuamente ſe halla embaraçado en tantas partes, y atento ſiẽpre a diſuadir los rõpimientos en Italia, como el q̃ corre mas peligro de auenturar q̃ de ganar, y q̃ a demas por mar y tierra tiene apartados ſus eſtados del de Milan; que mayor yerro pueden pues eſtos intentar, que eſtablecer por ſu vezino y en lugar ſuyo vn Rey mãcebo, ardiente, altiuo, y de nacion tan atreuida y belicoſa, q̃ alboroçado o induzido de los progreſſos vitorioſos, y eleuacion de tal conquiſta, y q̃ ſeguro cõ tener tã a la mano ſu corona, pueda en dos dias refreſcar de nueuas tropas ſus vanderas, y ſerles ſiempre ſoſpechoſo, mas con las armas y el poder que los Eſpañoles con la induſtria: y mayormente no tiniendo razon ligitima ninguna para meterle en Lombardia, ſiendo elloshoy los que han traça lo eſta rebuelta, por hazer reſtituir la Valtelina, y dar a entender al Rey Catolico, quan facil es a ſu artificio, el empeñarle en vna guerra. Aſsi que deſtos bien ſeguros, podre-

mos

mos ſiempre prometernos, que en conſiguiendo ſu intencion, en viendo grandes nueſtras fuerças, ſe juntaran a las contrarias, para que ſe renueue en daño nueſtro la memoria del Tàro y Garellano. Los Venecianos ſe imaginan que ſon el blanco de la Europa, y en qualquier tiempo que juzgaren, que emos de ſerles prouechoſos, nos ſeguiran con prontitud, mas ſi por ſuerte ſoſpechare que ha de peligrar ſu libertad, o de qualquier parte de Italia, procuraran por todas vias nueſtra mayor aſolacion; pero a demas de lo aduertido, quien ay q̃ entienda que el Pontifice, aia de fauorecer tales intentos, quien el que pienſa que apetece ver mejorarſe nueſtras coſas, con tanto rieſgo de las ſuyas, y de la dignidad Põtifical, (eſto reſpeto de las ſetas que entre noſotros permitimos) eſperarà mejor partido de los Franceſes Hugonotes, que de los Catholicos de Eſpaña, ha de querer ſacar por dicha, la ſacra Curia de aquel yugo de plata y oro, por rendirla y ſugetarla a vno de yerro; que no ſeñor, no nos fiemos de la tibieça y poco guſto, que el dize mueſtra al Rey Catholico, mientras no aya otra euidẽcia de enemiſtad que la confirme. Los Principes ſon como los arboles, que aunque apartados en los troncos, ſe ſuelen tocar con las raizes, aqueſta tibia voluntad, la inflamaran los Eſpañoles (como lo hizo el pio Eneas con el furioſo Canceruero) y la Princeſa de Eſtillano, les baſtara para endulçar, y corregir ſu remiſion: y ſi la vara de oro entonces, ſe abrio lugar en el abiſmo, mucho mejor le podra hallar, en el coraçon de los humanos, porque ſino ſeria pẽſar que ſe aplaca el infierno antes que el cielo. Tengo por cierto que ſi Eſpaña no puede atraerle con blandura, le amedrentara con amenaças, y le ſera coſa bien facil, ya por las tierras cõuecinas, ya por los muchos Cardenales de ſu facion, que ſi quiſieren le enfrenaran con el Concilio, dejando ſu ayuda ſin prouecho: fuera de que ni yo conozco, de qual nos ſea el ver a Napoles, en los eſtados de la Igleſia, ya con Vrbino formidables, pues antes creo aſpirara a los demas que Italia tiene, y ella preſume que ſon ſuyos, por la donacion de Coſtantino: y ſi eſto fueſſe, la eſperiencia nos amoneſta que jamas, nos ſera facil ſu conquiſta, ſi ella no buelue a muchos Principes; pero dejando eſto a vna parte, y aun el recelo que pudiera (con el pretexto de la fee) cauſar a quantos oy permiten otra creencia que la ſuya, ſupongamos que el Papa, el Veneciano, y el de Sabo ya ſe nos juntã, ſuceda aſsi como penſamos, que ni con todo veo que eſtá por nueſtra parte la vitoria. La competencia que empeçamos es con Eſpaña, a quien no rinden los miſmos trabajos de la guerra, Modena, Parma, y aun Florencia, por lo de Sena, feudo ſuyo, Luca, por el amparo de ſus alas, y Genoua por ſu interes, han de correr tras ſu fortuna. Mantua trauada en parenteſcos, y que reputa por contrarios los aliados de Saboya, la ſeguira, reconociendo que no le es biẽ quedar neutral. Nueſtra mejor infanteria por la mayor parte es Eſguiçara, ſu coſta tanta, quanto en ella, ſu inclinaciõ a los motines; no dudo no que en el aprieto, conſulte mucho (reſpetando las confederaciones mas antiguas con el eſtado de Milã) ſi le eſtara bien emprenderle, y el pelear contra ſu ſangre que ſirue tambien al Eſpañol. La caualleria ſi compueſta del explẽdor de vueſtros ſubditos, en alargandoſe ſu auſencia, no aſsi querra verſe paſſar el frio inuierno de los Alpes, ſin el calor de ſus mugeres. La ſoldadeſca Veneciana, ſin diſciplina ni eſperiencia, antes podra ſer de mas daño en conſumir los baſtimentos, y en confundir tal vez la orden, que de firmeça al pelear. Y ſi Gradiſca ennoblecida, con la verguença deſtos miſmos, ſe ha ſuſtentado tanto tiempo; quanto mas facil le ſerà con el aiuda de ſu dueño, darles cuidado diuertidos, haſta obligarlos a dejar, abandonadas nueſtras gentes. Las aſiſtẽcias del Pontifice ſeran de Napoles turbadas, y el vajel grande deſte Reyno, manifeſtarà ſus deſauios quando ſe hallare en la tormẽta. No deſeemos ver ſus faltas, que aunque

parezca que està ſano, ya ſe me antoja que eſtoy viendo las doblas de oro de la America, ſembrar diſcordia entre los vientos, y que acia el mar de la Rochela, ſe và induciendo y fomentando algun furioſo temporal, que nos le anegue, o que deſoje la generoſa Flor de Lis. Quãdo la ſangre ha derramadoſe, por acidente o por dolencia, mas prontamente queda el cuerpo ſujeto y capaz a alteraciones; ſi la mejor de nueſtras venas, ſe alcja tanto de la Francia, no ſerà mucho que le cauſe (con los humores indigeſtos de tantos mal intencionados) alguna ſlema inobediente, que los reſuelua en rebelion. En el dia tranquilo y ſereno del ſeco eſtio, ſe vadean los grandes rios a pie enjuto: mas quando el cielo eſtà lluuioſo, qualquier arroyo cauſa miedo. En tienpo de paz el mayor ſubdito ſe inclina humilde al ſolio Real, en los rumores de la guerra el mas pequeño ſe le atreue. Con el mar quieto y ſoſegado, el menos platico es piloto; mas el naufragio y la borraſca, ſon el criſol del marinero. Aun las ceniças de aquel fuego que abraſsò a Francia tantos años, tienen calor que con llegarles qualquiera yeſca, facilmente podran mouer vn graue incendio; las llagas viejas de ſu eſtrago, no eſtã aun bien cicatriçadas; temer deuemos juſtamente, que con pequeña alteracion, no ſe deſunan y deſangrẽ. Los que perſuaden tal empreſſa (quiçà mirando ſu vtil propio, mas que el comun y vniuerſal) diran por dicha que ya Eſpaña eſtà agotada de dinero, ſus fuerças tenues y empeñadas, y que ſus Indias no producen los montes de oro que haſta aqui. Es coſa digna de irriſion pẽſar ninguno que ſu Principe eſtè tan pobre de teſoro; las dos ciudades principales que le obedecen en Italia, Milan y Napoles, podran ſuſtentar ſolas vn exercito; y quien tan loco ay que preſuma, que la nobleça de ſus Reinos le ha de faltar en tal ſaçon. El Ginoues cuias migajas baſtan al gaſto de la guerra (por la defenſa neceſsaria, por el comercio y el negocio) ha de hazer propio ſu interes. Los cuerdos Principes Señor ſiempre prefieren la paz cierta, a la vitoria mal ſegura, que ya no es tiempo de abarcar ni acrecentar nueuos imperios: el mas amigo ſe recela de los aumentos del vecino, y tiene ſus bienes por deſdichas; ya no es el mũdo el que ſolia. El Macedonico Alexandro corrio venciendo por el Aſia, mas que peleando, y contò en ella, aun menos dias que vitorias; hoy vna plaça muy pequeña gaſta y enpeña vn grande exercito. Vueſtra Mageſtad (ſi en ſu prudencia, quadrado huuieren mis razones) no dè el oydo a las Syrenas que con ſus vozes engañoſos quierẽ meterle en eſte golfo, reſpondales aquella maxima, en quien ſe fundan los mas cuerdos. Que la grãdeça y el poder, mas ſe conſerua y fortifica con los conſejos recatados que con los fuertes y atreuidos. Y finalmente que eſta empreſsa (no ſe me culpe el repetirlo) eſtoruò el Cielo a vueſtro padre, con el prodigio de ſu muerte.

Capitulo II. Franceſes reſueluen ſu jornada, y buelue a turbarſeles el Reino, y ſu Mageſtad por todas partes pone los ſuyos en defenſa.

CVando en los pechos de los Reyes haze morada la ambicion, o la cudicia deſtemlada del enſanchar mas ſus eſtados, dificultoſamẽte en ellos halla acogida la razon, ní menos vence a la liſonja (que adorna ſiempre ſus empreſſas) el conſejero mas fiel. Era ya tarde para que boluieſſe a eſta las eſpaldas, eſtaua ya metido en ella haſta los codos el Frances, y tenia llenos de promeſſas y de eſperanças ſuperiores, los Italianos y Alemanes: ya no la Europa, todo el Orbe, aun aguardaua de ſus armas vna mudança portentoſa, el traſtornarſe ſus altares, mezclar lo humano a lo diuino, reſtituir los deſterrados, líbrar de cerco las ciudades, atropellar las monarquías, hazer ſeñores de los ſubditos y de los Principes eſclauos. Mas de otra ſuerte auía ordenadolo la ſo-

ſoberana prouidencia que a vezes ſuele producir, de ſemejantes afliccíones, mayores premios a los ſuyos, como caſtígos para aquellos que no ſupieron ré frenar con la juſticia ſu poder. Apenas aora los Franceſes dieron de mano avn tal conſejo, y proſiguiendo en ſu diſinio marcharon a Italia muy apriéſſa, quando Soubiçe y el Roan, ambos hermanos y cabeças de los herejes Hugonotes, llenaron de eſcandalo ſus caſas, y començaron en el Reino nueua y ſangrienta rebelíon. Y mientras facil el primero (ſobre el preteſto y controuerſias que procedieron del tratado eſtablecido en Monpeller con los ſectarios) ocupô la Isla de Re, y luego a Porluis, con ſeis galeones que auia dentro; el de Roan en Lenguadoc, atrajo aſi diuerſas villas, Reuel, Soreçe, Puis, Laurens, S. Pol, Lamiate, y con Britexte, Bianes, Pamies, parte de Fox, Cratex, Millaux y Montaluan, y vltimamente la Rochela. Con que cauſaron ocho meſes grandes trabajos al País, ruinas y muertes a la patría, gaſtos no pocos a ſu Rey, dando al traues con ſu intencion, porque a los Reies que ſe enpeñan en tan injuſtas diuerſiones, permite Dios que ſe las den, los ſuyos miſmos, y que en ellos hallen la pena y el caſtigo. Mas nunca acaban los Franceſes de perſuadirſe que eſte açote, que dilatado experimentan, le irrita y mueue ſu ambicion, dejar la fee de ſus mayores, dar aſiſtencia a los herejes, y a los rebeldes de otros Príncipes, y fauorecerſe de los Turcos. Aun llora Niça, con Tolon, la inormidad de Barbaroja, y el duro eſtrago de Dragut: mas ya no pueden eſtas gentes dejar de caer y peligrar, porque ſu coraçon ſe ha diuidido; los cielos quieran que a lo menos, ſi ſiempre nos han de aborrecer, ſiempre turbar cõ ſu rencor la quietud publica, y inſidiar al firme apoyo de la fè, q̃ nunca les falten diſſenſiones; pues declinando por ventura los hados deſte grande imperio, que coſa puede mas feliz encaminarle la fortuna que las diſcordias de ſus emulos.

Con el principio que la liga iua en Italia deſpertando, tambien el Rey de Ingalaterra quitó la maſcara del todo, y començô a ſolicitar lo que a ſu parte le tocaua, potente flota de nauios para infeſtarnos nueſtras coſtas, y juntamente vn grueſſo exercito, que con Manſfelt, y con las fuerças que el Chriſtianiſsimo ofrecía, auia de hazer (yendo a Brauante) con el Mauricio vltima prueua en el deſcerco de Breda, y conſeguido, diſponer el reſtablecimiento de ſu yerno. Tan grande enpreſſa aſſegurò a ſu fortuna el Rey Iacobo, dandole nombre de fauor, que (ſin ſu guſto) hazía ſus Reinos, al Palatino y a ſu hija. Y ſin embargo, auia no pocos, que con eſtar tan adelante, el rompimiento de la guerra, aun afirmauan no la auría, mientras la vida le duraſſe, como en efecto ſucedío que el buen diſcurſo es profecía: fundauaſe eſte, en las razones que algunas vezes emos dicho, inclinacion poco guerrera, blando y quieto natural, grande prudencia deſte Príncipe, y finalmente en preſumír, que era artificio de ſu ingenio ir contemporiçando con los ſuyos, y granjeando con noſotros, con ſu ameneça y preuencion la reſtitucio̅ que pretendia; pero no oſtante en poco tiempo ſe vio ſu armada en buen eſtado. No tardô mucho en eſparciſe aqueſta nueua por Eſpaña, la fama la hizo como ſuele poderoſiſsimo gigante, ſupola el Rey y ſus diſinios, y aunque le dio juſto cuidado hallarſe entonces ſin el neruio, q̃ de ſus fuerçae nauegaua para el Braſil, y embaraçado en la aſiſtencia tan preciſa, de lo de Genoua y Milan, y aun de otra armada que ordenaua para ſeguridad del mar del Sur, y en eſpecial, en el exercito que ſobre Breda ſe ſuſtentaua, que todas eran ocaſiones baſtantes harto a dinertirle, y ſuficiẽtes a eſtoruarle,

ir

ir a buscar al enemigo, sin contentarse en su defensa; con todo esso remitida a solo Dios su confiança, fue meditando y enprendiendo equiualente oposició, a los amagos de la ofensa; y porque los confederados no acomulassen a su credito tan principal reputacion, como tomarnos vna almena, o molestarnos en España, atentamente resoluio mayor reparo en sus confines. La costa y Reino de Galicia encargò a Don Pedro de Toledo, que fortificó mas la Coruña: y a Portugal enbiô a Don Iuan de Mendoça Marques de la Inojosa: a Malaga a Don Pedro Pacheco: a Don Luis Brabo a Gibraltar: al Reyno de Murcia el de los Velez: a los de Nauarra, Cataluña, Valencia, Aragon, fronteras de Africa, a sus Generales y Virreyes, como a Guipuzcoa, y a Vizcaya, Montaña, Asturias, Quatro villas, otros soldados de valor, y tanta gente, y tantas armas, que se vio España buelta Flandes. Mas por que siempre los auisos, de los intentos aduersarios, amonestauan que su fuerça cargaria en Cadiz u Lisboa, assi tambien para oponersele quiso que en ellas se esmerassen su vigilancia y prouisiones, y auiendole pedido entonces Don Fernando Xiron su beneplacito, para acudir a la primera, si bien se hallaua con la sombra, y preuencion del de Medina (cuidadosissimo vecino, y General de Andalucia) no poco fuerte y confiada, adeuinando todauia, que auia de ser el batidero, se lo otorgò, y estimô mucho que aquel ilustre personaje, en plenitud de largos dias, bien empleados en seruirle, auenturasse assi los vltimos. Para Lisboa ya aduerti, que remitio al de la Inojosa, al qual le dio poder amplissimo, y orden de hazer alli vna armada de 44. galeones, y por General Thomas de Larasspur, que adelantando se al Marques, llegò a Lisboa el mes de Março. Auia antes desto aquel gran pueblo, vistose en mucha turbacion, cõ la primer nueua que tuuo; pero ella fue bien apretada, pues no se dijo que el Ingles estaua armando, mas que andaua con sus vajeles a la vista, tanto acrecien tan tales cosas, la incertidumbre y el temor, mas aunque fue notable aqueste, por el descuido de sus fuerças, la pronta venida del Marques, que las compuso y alentó, se le deshizo facilmente; somos nosotros como el fuego, que si le dejan se amortigua, y luce y arde si le soplan; pero en el interin el Rey, sobre los gastos aduertidos, muy desuelado trabajaua en preuenir los venideros; bien q̃ le fuera harto dificil, si con su justo sentimiento, no se igualara el de los subditos. Apenas estos entendieron las sinraçones de Iacobo, y ingratitudes de su hijo, y tan frustradas las promessas, y juramentos que hoy obseruan las inscriptiones del Campillo, quando irritados del desseo de su vengança, y prefiriendola a sus enpeños, en Castilla le hizieron el grande donatiuo, que encaminó la prouidencia de vn Eclesiastico prudente, y muy zeloso del bien publico, mas no sin mucha oposicion, de los diuersos que decian: *Que con pedirse vn tal socorro, se pregonaua gran flaqueça, y confessaua al enemigo la asolacion desta Corona, cuya mayor conseruacion, pendia en el credito de rica, y se abria puerta, a q̃ aspirasse con descubrirle sus aprietos, a perturbarla con mas brios.* Pero otros buenos discursistas atropellaron su objeccion, y respondieron cuerdamente: *Que quando los males eran publicos, el encubrirlos seruia solo, de imposibilitarles el remedio. Que si recelo semejante, fuera de tanta contingencia, no huuiera Principe que osara, con el pedir tributo al pueblo, manifestar sus apreturas.* Trahian cõ esto a la memoria, el donatiuo voluntario que a Moysen dieron los Hebreos, para erigir el tabernaculo, y el que Dauid pidio despues para la fabrica del Templo, el que, Esdras para renouar los

muros

muros de Ieruſalen, y el que en los ſiglos mas cercanos, Eduardo Rey de Ingalaterra para la guerra del Frances fauoreciendo al de Borgoña, y a Enrique ſetimo otro igual que le valio vn grande teſoro, y el que hiço el Reino de Aragon a Don Fernando primero, y el de Caſtilla al Rey Don Iuan, y Felipe, ſegundos deſtos nombres; con que deſecha ſu opinion, el donatiuo tuuo efecto, y eſpecialmente començado con el exemplo que le dieron las ſereniſsimas ſeñoras, Reina y Infanta, que eſcriuiendo razones dignas de ſu pecho, ſin reſeruar ninguna joya de ſusriquiſsimas preſeas, las conſagraron a la patria. Decia la Reina en vn villete, y dirigido al de Oliuares: *Que recibiria grande guſto, de que admitido ſu deſſeo, y aquellas joyas que haſta entonces le auian parecido ſiempre muchas. El Rey creyeſſe juntamente, que en tiempo que todos le ſeruian con ſus haziendas, ſentia mas que con ſu vida no pudieſſen deſempeñarſe ſus cuidados.* Y la Infanta. *Que por auer ſabido, lo que los ſubditos hazian en ocaſion tan apretada, auia juzgado por muy juſto, que en ſu defenſa no faltaſſen algunas prendas de las ſuyas, ya que en perſona no podia ir a aſſiſtir a ſu ſeruicio, y que ſi bien todo era ſuyo y no hazia nada en ofrecerſelo, creyeſſe tã bien por infalible, que quando fuera della el mundo, ſe le puſiera aſsi a los pies.* Con que eſtas inclitas Princeſas, no ſolamente confirmaron lo que en tã arduas ocaſiones hizieron las Reinas Doña Sancha, y Doña Catalina, y Iſabel, de quiẽ es aſaber de la primera, dice la hiſtoria: *Que deſpues que eſto ouo guiſado la Reina ſacò de ſus teſoros muy grande algo, & tã to dellos le dio al Rey, que guiſo muy bien ſu gente: ca non huuo duelo de ſu auer, antes le dio muy largamente.* Y la ſegunda: *Que lo hizo, quando el infante Don Fernando, partio a la tala de Granada* (como aſsi meſmo la tercera) *para la guerra de aquel Reyno.* Mas animaron a los ſubditos, para que deſde el ſuperior, haſta el mas infimo, aſpiraſſen a demoſtrar ſu amor al Rey, que en eſta miſma coyuntura (lleno de dones y mercedes) deſpidio al Duque de Neoburg, que dio la buelta para Flandes. Auianſe entanto conferido, con mucho guſto deſte Prin cipe, las pretenſiones y motiuos que le trujeron a la Corte, y aſsi boluiendoſe a Alemania, para moſtrarſe agradecido paſsó haſta el campo del Eſpinola, del qual ya es tiempo que eſcriuamos.

Capitulo III. Proſigueſe el *cerco de Breda.*

On tolerãcia ſingular, nueſtras vanderas contraſtauã las inclemencias de los cielos en la campaña de Breda, ni el largo inuierno con ſus pluuias, ni el clima elado cõ ſus nieues, fueron baſtantes a templar el fuego ardiente de ſus animos, porque ſi bien huuo no pocos, que el mal paſſar y las dolencias los retiraron a ſus caſas, otros ſin numero conſtantes, quiſieron antes perecer que dar de ſi tan mal exemplo. Pero con todo, eſta ocaſion diſminuyô mucho el exercito, que ſe ſuplio con el cuidado y vigilancia del Marques, y varias tropas del Pais, bien que no menos alabanças deuen tener losque cercados por tan prolija duracion, y porfiando con la hambre, y los achaques y miſerias, que della ſuelen redundar, proteruamente padeſcieron, y con induſtria, y diſimulo, le dilataron, engañaron, y deſminuyeron las eſpias, pues nunca de ellas ſe alcançô alguñ auiſo que pudieſſe (aſſegurando ſu apretura) facilitar nueſtra eſperança.

Dejè apuntado que el rebelde libraua parte de la ſuya, en el hazer retroceder el agua y curſo de la Merke (rio que forma ſu nauillo) para anegar a nueſtro campo. Auia para eſto en Leuẽberg diſpueſto vn dique artificioſo, y en que aſſiſtie-

sistieron muchas varcas, y infinidad de gastadores,y era su intento dirigido,no solamente a aquel disinio, mas sobre todo a entrar la plaça, y bastecerla en barcos chatos, mas Dios a quien estan sujetas todas las traças de los hombres, con permitir romperse el dique(quando las aguas estendidas hazian naufragios en la tierra, iuan cercando y confundiendo las oficinas del Marques,hornos,barracas,braserias)dejô su gasto y obra inutil, cosa era llana y natural, que aquel torrente compelido, auia de buscarse la salida,y no sin daño de Breda,pues obligada a leuantarle para su passo las esclusas, lleuó tras si medio reducto. Este suceesso,y el que tuuo siempre que quiso executarle, diuirtio aora algunas maquinas, con que el Espinola tenia, bien preuenido su remedio, sangrias, canales,cortaduras, como tambien otras de fuego para inpedir subir los barcos; y enpaliçadas muy espessas, fuertes, y buena artilleria sobre la margen de la Merck. Mas otra nueua diuersion, que traçó luego el enemigo, no le salio tan malograda; acostumbraua el intentar diuersas partes como a Amberes, para obligarnos al socorro, y abrir las puertas para el suyo, o por lo menos coger algo que consolasse tanta perdida. En fin el hizo con secreto, junta de gente en lo de Cleues,mas no fue oculta a los de Gox, que recayó dos años antes en nuestras manos y poder, y se fortificó medianamente. Pero aunque supo mui a tiempo su Gouernador estos disinios, y auisô dellos al Marques, a Venalo, Vvessel, Rinbergè, donde juzgô que amenaçauan; o inaduertido o confiado,dejó asi mesmo de auisarse.Fue qual tablilla de meson,que enseña a otros la posada para quedarse ella en la calle. Teniale pues el Magistrado(que era en el trato) entretenido en vna cena muy solemne, quando en la furia de sus brindis,el enemigo vigilante,sin ser sentido del presidio,puso a las puertas vn petardo, muchas escalas en los muros, y en vn instante nos le entró,con el fauor de la Brugiessa,que le sintió,mas no auisô, porque no ay guerra tan cruel,como la que se haze entre vassallos, de vna nacion y de vna lengua. Tocòse al arma al mismo punto, pero tã tarde que auia dentro, doblado numero de gente, que la que auia de defenderle, con que fue fuerça irse al castillo, tomar las bocas de las calles para resistir èl primer ímpetu. Esto se supo luego en Gueldres,y del, y Vvesel, le acudieron mas de mil hombres y cauallos, pero sin fruto, que el rebelde tenia metido mayor gruesso, y assi aunque entonces Villaruel, buen ingeniero y Capitan se defendio obstinadamente,con el morir de vn mosquetaço,dejó a los otros oprimidos, y tan sin orden ni cabeça, que le entregaron el lugar, y el dia siguiente su castillo, y se vinieron al Espinola, cargando vnanimes la perdida,al Gouernador y a su combite, que ni por esso vio castigo. Y no dejô de ser sentida, porque si bien dezian algunos, por deshazer su estimacion, que esta era plaça de las muchas,que suelen echarse al enemigo para que tenga que roer. La verdad es que era frontera,y auia costado su reparo y fortificacion mucho dinero, pero la pena se templô con la esperança de tener presto a Breda,joya a quien Flandes no solamente mas Europa tenia delãte de los ojos, y de manera que el suceesso, auia partido en opiniones (y con apuestas no pequeñas)los Alemanes, y Franceses,los Caluinistas,y Catolicos. Estos fiauan su desseo en nuestra justa pretension,y aquellos solo en la fortuna y efectos grandes de la liga que començauã a sentirse. Ya el gran socorro que pedia y fomentaua el Olandes, venia llegandosele aprissa; ya auia Mauricio remitido municion, barcas, bastimentos para que que en Doubles recibiessen 15 hom-

hombres de Iacabo; mas del Mansfelt a eſta ſaçon no es de oluídar la ligereça, con que eſcriuio a la Infanta a Flandes: *Como ſu Rey le auia nombrado por General de aquella gente, para la reſtitucion del Palatino, y que por tanto la rogaua le dieſſe paſſo y vituallas, por los Paiſſes de Cambrai, de Lucenburg, y de Brauante.* Eſto pidio, pero ſu Alteça, con ſu ſilencio remitio, el reſponderle mas a tiempo, a Don Carlos Coloma, que a oponerſele iua formando nueuo exercito de los infantes y cauallos que ſe auian hecho en el Pais, y de las bandas, de quien era ſu General el Barbançon, y lo que el Ceſar embiaua y ya marchaua diligente, y fue ſocorro neceſſario; tres mil cauallos eſcogidos, y vn Regimiento de Alemanes, con que llegô todo eſte grueſſo a cinco mil y mas cauallos, y doze mil hombres de a pie, bien que Mansfelt, en aquel interin, desbaratado ſu diſinio (ſi es que le tuuo ſemejante) tomó otra via, y nauegando, no ſin naufragios y borraſcas, remanecio en Gertrudenberg. Y a los poſtreros de Febrero, pudo eſperar la caualleria que venia de Francia y Alemania: mas no fue facil la primera de conducirſe, aun que Brunçuic paſſò a Cales para ſu apreſto. Grandes tormentas de aquel mar, que fueron ruina de ſus coſtas, (porque eſte año peleauan el cielo y agua por noſotros) ſe lo eſtoruaron haſta que con mas quietud en varias vezes la remitio y ſe vino a el. Todo eſte exercito conſtaua de los Ingleſes que hemos dicho, y mas algunos Alemanes, y al pie de cinco mil cauallos deſtas naciones, pero alfin ſe malogró con breuedad; eran los frios del inuierno en la campaña inexorables, y ya por eſto o por temor, de que ſe huyeſſen ſus ſoldados (como a bandadas lo hazian, con paſaportes del Coloma) le tuuo Mansfelt ſiempre embarcado, digo los dias que el de Olanda tardó en ſalir, que fueron mas que imaginò, y por eſta cauſa, grandes los daños de vno y otro. Tampoco Eſpinola oluidó el aumentar en parte el ſuyo. A los poſtreros deſte mes le embió Tilli con el Hanolt, cinco mil hombres: y en ſabiendoſe que auía Mansfelt deſembarcado, vino el Coloma con ſu gente, y el, a tener diez mil cauallos y tresdoblada infanteria, fuerças baſtantes a hazer roſtro ſin atocar a los quarteles, ni a las fortificaciones eſquiſitas que referí, y el tenía aora con gran trabajo renouadas. En quatro de Março hizo Bredà, ſalua notable, coronando de luminarias ſus murallas, a la memoria y cumplimiento de treinta y cinco años que auia, que el Olandes nos la ganô, ſi ya no fue por diſsimulo de verſe cerca de perderla. Salianſe della algunos hombres, que recibia bien el Marques: pero deſpues, conſiderandoſe que ya paſſauan de nouenta, y que por dicha ſeria aſtucia, de ſu cabeça y Capitan, para eſcuſar el mantenerlos, y dilatar el cerco mas, mandô aunque tarde arcabuçearlos. Era la plaça a eſta ſaçon, no ſolamente rodeada de nueſtro exercito y la hambre, mas de dolencias contagioſas, que la lleuaron tres mil almas. Dauan por cauſa deſte daño, auer acabadoſe el boturo, que es ſu ſuſtento principal, y que ſuplian eſta falta, otros licores deſuſſados; que hazian cerueça poca y mala; que les faltauan medicinas; que el trigo bueno lo mezclaron con el podrido, que comían carnes y coſas corrompidas, y aſsi vno y otro la amagauan breue y ſegura perdicion: mas ni el ver eſta, ni el notar mayor flaqueça en la Brugieſſa, en el Magiſtrado, en la milicia: cauſò en Iuſtino algun deſmayo, antes eſtuuo tan en ſi, que aunque crecieron mas los males, no dio ſeñal que prometieſſe el auer nũca de entregarſe.

Como ya el Sol se iua acercando a este emisferio, con los Nortes estaua el cielo sin nublados, assi la tierra començó a reuerdecer nueuos pimpollos, y a desselarse, y dar lugar a la fagina y a la çapa, y a leuantar los Borgoñones su plataforma con tres pieças, y en varios puestos otras muchas: porque Iustino no dijesse, que no teníamos empacho de pretender ganar tal plaça, sin consumir libra de poluora. Al de Isemburg se le encargaron siete cañones, que plantó en dos al frente del quartel, con que de sendos cañonaços, hizo pedaços dos molinos. Los Italianos de Lataro, abrieron otra de ocho o nueue, a que se opuso el de Nasau, con diezyocho: mas no obstante le començaron a meter balas y bombas en las casas todas las noches y las tardes, con que entre el miedo y la esperança, fue dilatandose este sitio, no sin cuydado de su Alteça, que con piadosa Religion, continuamente encomendaua, los sacrificios y oraciones que asseguraron el suceso. Auia en el campo, con Espinola esclarecidos Capitanes, el de Belasco, y el de Cordoua, que se partio aora a Milan, el Conde Enrique, el Conde Hanholt, Don Carlos Coloma, el de Beauuois, el de Isemburg, el Barbançon, y Valançon, Ballon, el Iudici, Lataro, Don Iuan Niño de Tauora, Don Iuan Claros de Guzman, Don Francisco de Medina, y otros si bien no muy conformes ni satisfechos desta empressa. No eran muy pocos los que dellos querian llamarla temeraria, (què tal peligro corre siempre qualquier gallarda expedicion quando se emprende o executa contra el parecer de los mas votos, como en desquento que ella solo aun sin efecto, no desluce sino acrecienta mas la fama) ni menos, los que contrariandoles, dauan calor al proseguirla, porque a demas de que juzgauan que estaua casi conseguida. Dezian tambien: *Que aunque deuian, dejar los grandes Capitanes de acometer algunas cosas, con todo esso començadas auian de seguirlas hasta el fin: pues pudo en Troya mas la industria, que no el valor del braço Griego; y concluyò en Numancia mas, el asistencia que la fuerça de los Romanos, que sufriendo, perseuerando, trabajando, vbieron los triunfos y vitorias de la illustrissima Cartago.* Quantos se huhian de Bredà (o sin cautela o con malicia, ò por la quenta que el Iustino tuuo en zelar sus estrecheças) la acomulauan mas sustento y menos males que passaua, y estos auisos producian desconfianças semejantes, mas sin embargo estaua Espinola determinado de perderse, antes que alçarse sin ganarla, siendo gran parte en los sucessos, tomarlos assi con cierta forma de resolucion irreuocable, que aunque se arrime a obstinacion, ay vicios que siruen y aprouechan a la virtud, como al compuesto y medicina, aquellas cosas de calidades mas contrarias, para que assi penetren mas. Pero con todo acrecentandose la fama y voz de los socorros del Olandes, traçô de nueuo otras defensas que en el trance bastassen a hazerle oposicion, y por parecerle las trincheras de retaguardia, que eran bajas; mas adelante leuantô otras tan firmes y capaces, que en breues dias el exercito, se halló metido y encerrado en vna fortissima ciudad, y siendo su centro la expugnada. Iua a este tiempo agoniçando, con sus dolencias, el Mauricio, y juntamente dirigiendo el leuãtar al Conde Enriq̃ a mas suprema eleuacion, y assi procurò porvna parte, que las Prouincias le nombrassen y estableciessen en su cargo, y por la otra, que casasse (como lo hizo) con su hija del Conde de Solma y de Brunsfeld. Hallauase con el officio de General de la caualleria, y muchos seruicios, que en su tanto le asseguraua el mayor, y cerca del campo del Mansfelt, dentro

en

en Valuik ſu plaça de armas, y con las mas a ſu aluedrio, y confirmôle eſta eſperança la breue muerte de ſu hermano.

Murio Mauricio a veintitres del miſmo mes como viuio, ſacrilego, latrocinante, en ſu heregia, excomulgado, deſobediente a Dios, y al Rey, a los cinquenta y ocho años de ſu edad, y auiendo dellos gouernado quarenta y vno las Prouincias, con el rencor y rebeliõ, (infauſta herẽcia de ſu padre) varon de tragica memoria, que con la voz de libertad, priuó de la eterna a tantas almas, y puſo las armas en las manos de los isleños mercaderes, no con las quejas y razon que han publicado ſus ſequaces, ſino con mira de alcançar la libertad de las conciencias y de fabricar ſus intereſſes, ſobre las ruinas de la patria. Pretenſion alta que ſiguio, turbando ſu hijo todo el mundo, y que acabô con repetir, ſi eſtaua libre ſu Breda. Y eſtas palabras que produjo el ſentimiento de perderla, fueron las vltimas que dijo al arrancarſele el eſpiritu, poſtrimeria ſi terrible, digna del Vatabo çiuil. Pero el partio con el conſuelo de ver cumplido aquel pronoſtico, que aſſegurô diuerſas vezes: *Que mientras el tuuieſſe vida, nunca Breda ſeria de Eſpaña.* Mas ſi eſta muerte, en menos años que ſu vigor le prometia, fue decretada de los cielos, para caſtigo o beneficio de nueſtras gentes, como no es el reſoluerlo de mi pluma, remito al tiempo tal cuidado. Ya en el preſente, el ſuceſſor, entreſacando dè las plaças y guarniciones las mejores, y a quien ſuplieron los ſoldados que le embiò el de Dinamarca, iua formando vn tal exercito, que con ſocorros de otras partes, y el de Mansfelt llegô a quarenta y tres mil hombres, que fue quanto montarõ cõtra nueſtras fuerças todos los emulos de Eſpaña: y diuididos en dos grueſſos, a legua y media de Bredà, el de Mansfelt diſminuydo notablemente en Clirdunken, y el de Naſau junto a Dun Ken, hizieron alto largos dias, mas lo primero a que aſpiró (aun ſin auer muerto ſu hermano) fue al emprender las municiones, bien que ni en eſto conſiguio efecto igual a ſu deſuelo; pero en Gineken, cierta noche, echando fuego artificial ſobre la Igleſia que guardaua vna gran ſuma de harinas, con mejor ſuerte las boló, bien que la cal y el maderamen, hizo ſobre ellas tanta coſtra, que fue ſu perdida menor, como aſsi meſmo en otra caſa, que era tambien nueſtro Almacen. Eſte rumor ocaſionô tocar al arma, y deſuelar no pocas horas nueſtro campo, ſin emprenderſe ſus autores. Riger eſcriue, que fue vno, y que ſe puſo luego en ſaluo en Gertrudenberg, donde le dio el Conde Enrique mayor premio, que no fue el daño que nos hizo: y ſin embargo los Rebeldes, con el aſtucia de ſus ſatyras, dieron eſtampas a la Emprenta, que con eſtruendo de razones, figuras, maquinas horrendas, repreſentaron a la plebe vna faccion muy elegante, que alboroçó los mal afectos, que no ſon pocos aun en Flandes, pero coſtumbre antigua es ſuya, entretener los pobres ſubditos, y a ſus ſequaçes engañados, con leuantarnos mil quimeras, deſacreditar nueſtro gouierno, diminuir nueſtro poder, deſautoriçar nueſtra verdad, y concitar contra noſotros el odio publico del Orbe.

Eſto en Bredà haſta al fin de Abril.

Bueluome a Italia y a la liga.

Capitulo IIII. Lo que alegauan los Franceses sobre el hazer la guerra a Genoua, y preuenciones del de Feria, para oponerse a su intencion.

ESTaua Genoua mirando, en el Piamonte dos exercitos de Sauoyanos y Franceses, no con aquel poco cuidado, con que auisada algunas vezes, auia dormido y descuidadose; imaginaua que nosotros a costa suya pretendiamos recuperar la Valtelina (sospecha muy de Ginoueses) y rehusaua temeraria las preuenciones que aduertiamos. Difficilmente presumía, que assi quisiessen Venecianos (contra su publico blason de defensores de la patria) esterminar vn miembro della, ni que Sauoya se arrojasse a hazerse odioso en toda Italia, ni el Christianissimo a emprenderla sin ocasion, considerando, que no teniendo mas apoyo ni patrocinio que el de España, era ponerla en condicion, que con pretexto de defensa se le quedasse entre las garras; mas engañada en sus discursos, tarde creyô que era ella el blanco, y receló su libertad: con que ninguno de su estado se hallô al presente sin peligro. Los Senadores perezosos, remissos, flacos, por la edad, o por el ocio y abundancia, que a nuestra sombra auian goçado, marchita y floja la nobleça, sin esperiencia de las armas, la juuentud estragadissima, la plebe libre y aun parcial, y todo en fin, que quanto mas trataua de ocultar su miedo, tanto mas claro le mostraua, que no se pueden encubrir ni las riqueças ni el temor. A los prudentes se le daua el bien comun, y el trastornarseles la tranquilidad de su Republica, mas no a los hombres que aspirauan a mejorarse en su naufragio, pero no obstante huuo no pocos, que confiando (sin escrupulo) en la proteccion del Rey Catholico, constantemente la esperaron, y despertando a los dudosos, y reprehendiendo a los neutrales, se aparejaron a la guerra. De los pretestos della hablaron con variedad por estos dias, mas nôs aora desseamos mostrar desnuda la verdad, sin colorirla ni afeitarla.

Niegan Franceses que su Rey interuiniesse en estas tramas, como su mobil principal. Niegan que fuessen açechanças, y obras y efectos de la liga, y niegan tambien la mesma liga, en quanto a Genoua y Milan, restitucion del Palatino, y confederacion de tantos Principes, como aduerti, siguiendo en esto no mi opinion y parecer, sino el de Lundorpio Protestante, y Historiador de su faccion. Mas llano es que lo confiessa y dize todo, el que a la vista de tanto mundo, osa negar cosas tan ciertas y notorias, sin acordarse, que aun estan frescas las huellas y pisadas, de auer juntadose al Mansfelt, para mezclarse a los Ingleses y Caluinistas, Suecios, Danos, a cuyo cargo era el disinio, de su descerco de Breda, restitucion del Palatino, establecerle en la Bohemia, y (como dijo el Rey Iacobo en su instruccion) *Meter la paz en el Imperio de Alemania; poner al Cesar en razon, y castigar al de Bauiera, y a los Perlados y Electores que la turbauan con sus armas.* Auia la liga concertado, que concluido con Grisones, Francia, Sauoya y Venecianos, diessen en Genoua, y Milan: y al mismo tiempo sus vajeles con el Ingles nos impidiessen, el socorrerlas, y infestassen la Pulla, y otros lo de Napoles; y juntamente el diuertirnos dentro de Flandes, y en España; y que acabado lo de Genoua (puerta segura de Milan) se dispusiesse el conquistarle. Que en descer-

can-

candoſe Bredà, tuuieſſe el Ceſar ſobre ſi tanto que hazer, que no pudieſſemos darle fauor ni el fomentarnos. Tenian para eſto preuenido el aparato que apuntè, y ademas del gran de eſperança, de que Amurates, y el Gaſtor (atropellando con la paz) darian principio por Vngria, Sileſsia, y Morauia a otros rumores: y ni tanpoco deſconfiauan de los herejes oprimidos en las dos Auſtrias, y Boemia. Tal era pues el fundamento e inteligencia de ſu maquina. Mas como Dios omnipotente auia tomado por ſu quenta el eſtoruarla, permitio, que a los Ingleſes afligieſſen en tierra y mar graues dolencias; q̃ perturbaſſen a la Francia, Mõs de Soubice y el Roan, y que muriendoſe Mauricio, Bredà aſsi meſmo ſe rindieſſe, y el Turco atento a conſeruarſe, ſolo aſpiraſſe a contraſtar las auenidas del Perſiano, y que otros Principes ſupremos no declaraſſen ſu intencion haſta mejor aſſegurarla; con que ſegun iremos viendo, deſuanecidas ſus empreſſas, fue neceſſario q̃ el Frances ſe aprouechaſſe del negarlas; porque como ſe juzgan del ſuceſſo, ſiempre las coſas, y el que tuuo no fue muy proſpero, cuidò que ſe ſaluaua deſta forma la reputacion de los ligados, que ni la ſuya ſe apocaua, ni con ſu mengua y vanidad, crecia la nueſtra en opinion, y aſsi le parecio a Iuan Rijer, confeſſar ſolo que ſu Rey fue vn auxiliante en lo de Genoua, y no ſu dueño principal, juſtificando eſta faccion con las razones que refiere en el onzeno de ſu hiſtoria, que ſon en ſuma las ſiguientes. *Que aunque tenia el Chriſtianiſſimo cauſa de hazer la guerra al Rey, y de infeſtarle ſus eſtados, para obligarle al cumplimiento de los tratados de Madrid, y a reparar los daños hechos en la vſurpacion de la Valtelina. Y que ſi bien para emprenderlo, ſe hallaua entonces tan pujante, quanto noſotros ſin defenſa; el todauia deſeando anteponer la paz de Europa a ſus particulares intereſſes, quiſo dejar el mas ſeguro, que era bajar ſobre Milan, ſatisfaciendoſe tan ſolo por el eſtilo de ſu offenſa. Es a ſaber, que de la ſuerte, que deſpojamos ſus amigos, y confederados los Griſones (ſin cauſa juſta ni razon) de vn valle y paſſo importantiſſimo; aſsi tambien el preſumia acometer al Ginoues nueſtro confederado, por priuarnos de aquella entrada para Italia. Pero que el no ſe mouia por las actiones y derechos que tenia Francia ſobre Genoua, ſino por dar mas teſtimonio de ſu amiſtad al de Sauoya tan juſtamente prouocado de ſu inſolencia y liuiandad, y del auerſe apoderado violentamente de ſus feudos; y conociendo en concluſiõ, que diuertidas nueſtras armas preciſamente en ſocorrerla, dejarian libres los Griſones, y ſe podria conſeruar (ſin declarado rõpimiento) la paz y amor de ambas Coronas, pues ſiendo Genoua la puerta, por quien entrauan a Milan, y por adonde en Alemania metian la guerra, era interes de toda Europa el impedirſela, y hazer que el vtil que ſacauan los Ginoueſes con ſus logros, lo conſumieſſen y gaſtaſſen en ſu defenſa, y no empreſtarnoslo, para la ruina de la Europa.* Aſsi habla Rijer, pero Genoua, aunque al principio dudò mucho ſer ella trama deſta tela; deſengañada, ya no ſolo por vna parte procurò ſolicitar del Rey de Eſpaña ſu ſeguriſsimo ſocorro, mas por la otra intereſſar a toda Italia en ſu defenſa. Y amoneſtaua, que el intento de Sauoyanos y Franceſes, no ſolamente caminaua a la conquiſta y particion q̃ de ſus tierras auian hecho, tomando el Duque para ſi, lo de la ribera de poniente, y la ciudad el Chriſtianiſsimo con ſus reſtantes poblaciones; pero q̃ aquel mancebo Principe, con el orgullo de Frãces renouaria ſus diſinios, y no queria que en Italia quedaſſe piedra ſobre piedra de la facion del Eſpañol. Coſa tan llana en ſu conceto reconocio Modena, Parma, Luca, y Florencia, ſi bien eſta anduuo vn poco indiferente, y aſsi

no fue muy nēceſſaria, gran perſuaſion, para que todos juntando gente muy a priſſa, ſe declaraſſen por el Rey; mas los Franceſes con mayor, anticipandoſe en tretanto, ſe reſoluieron a marchar.

A nueue de Março ſalio de Aſte, Frā ciſco Bonne Lesdigueres ſu Condeſtable en la auanguardia con 9. pieças, y otro día, con 28. el de Sauoya y lo reſtante del exercito q̄ llegó a 33ij. hōbres y ambos a dos tā enemigos, que ſolo el odio contra Eſpaña, pudiera aſsi recon ciliarlos. Pero en eſtando a viſta de Ayqui, el Lesdigueres reparò, y el Duque en Ales mas atras, donde los malos tem porales, aguas, y nieues, les forçaron a entretenerſe algunos dias, que ſe gaſtaron en ſacar la artilleria enpantanada, y a eſta demora, y a la que hizo en ocu par algunas villas poco inportantes tā ta gente, ſe atribuiô la redencion de las de Genoua y Saona. Tuuoſe entonces por muy cierto, que ſi no huuiera dete nidoſe, ſe las lleuara facilmente: queria lo hazer el de Sauoya, mas Lesdigueres lo impidio, porque dezia, que alargandoſe ſu expugnacion (como entendia) y no dejando fuerça atras que les guardaſſe las eſpaldas, ſerian cortados y perdidos; pero en conceto de ſoldados, no fue aprouada ſu opinion, eſto aduirtiendo que el de Feria (que era quien ſolo ſe podia poner en medio con poder) ſe hallaua entonces tan falido, que auia meneſter el que tenia para guardar ambos confines, Alejandrino, y Nouares. Mas como el Cielo no queria la deſtruicion deſta Republica, cegò al Frances, y le dejó precipitar en vn tal yerro, y los que ſe hazen en la guerra, ſuelen tener la enmienda tarde. Pero aunque aora no nos den eſtos dos grandes Capitanes mayores coſas que contar, en la inuaſion de Ginoueſes, que el rendimiento facil de vnos por ſu ninguna preuencion, y la conquiſta de los otros por ſu preſteça y multitud, con todo eſſo deſſeando la claridad de nueſtra hiſtoria, y mucho mas de la verdad, reſumiremos breuemēte lo ſuſtācial a pocas lineas.

Partio el exercito de Ayqui, y en alojandoſe en Capriata no ſin violencia, Lesdigueres, y el de Sauoya en Cremolin, Guavilleta algo a propoſito para ſeruirles de almacenes embió ſus llaues al Frances, y el a ocuparla con mil hōbres el Marques de S. Reiran, ſi bien en tanto, anticipandoſe, por la Republica al ſocorro Geronimo Doria (no con gē te qual conuiniera a ſu defenſa) ſe metio dentro del Caſtillo, y puſo ſu entrega en condicion, y en neceſsidad al de Sauoya, de acrecentar la del Marques con otros quatro Regimientos que trujo el Conde de Berrua; con que aduertido por el Doria la gran flaqueça de la plaça, la dejò al Capitan Martin de Corcega, que algo deſpues ſe la rindio, como tambien al Condeſtable, Noui lugar tambien poblado, quanto de poca reſiſtencia. Corrio eſte a Gaui, y el Sauoya a Royſellon, paſos de Genoua, y en quien parece que intentaua el comē çar ſu opoſicion, pero el preſidio del poſtrero, con mas flaqueça que virtud, cedio y huyó para Maſon, que abandonò poco deſpues, y a Campo Spine, y a Sacello, lo qual ſabido en la ciudad (que confiaua en aquel paſo, por ſu eſtrechura y fortaleça) de tal manera la turbó q̄ ſobre llegarle luego auiſo de que el enē migo ſe acercaua, eſtuuo en puntos de perderſe; y llegó a tanto, que mandó de ſamparar luego a Saona, y muchos pueblos del confin, y que la gente ſe viniéſſe a fauorecer a ſu cabeça. Mas aunque en Gaui y en Otacho, quiſo lo miſmo, replicò Geronimo Doria, y ſe diſpuſo con mas esfuerço a defenderlas. Faltaua en Genoua a eſte tiempo, todo quanto no era confuſion, temia la plebe y cō verdad, què algunos nobles conſultauā el entregarſe, y riguroſa amenaçòlos cō la muerte, y aſsi era en ellos el temor

por

por todas partes eſpantoſo, y los correos ſe alcançauan vnos a otros al de Feria, (que en Alexandria de la Palla iua juntando vn grueſſo exercito) pidiendo a prieſa los ſocorros, que el con la miſma les embiô de quatro mil buenos infantes, y algunas tropas de cauallos, y por Maeſſe de campo general Tomas carachulo Italiano, cuya llegada atajò preſto el deſamparo de las plaças, y reſtaurô la principal, y de tal ſuerte la animó, que como ſi ya fuera ſegura, por vna parte rogô al Duque ſobreſeieſſe en la bajada del regimiento de Alemanes del Coronel Pappenhein, y por la otra muy deſpacio (ſobre ſi auia de gouernar ſu gente y armas eſtrangero) entrô en prolixa contecion. Bien que ſauiendo ſe arrimaua a Otacho y Gaui el enemigo, ſin decidirla embió al Carachulo, que ſe perdio con la primera. Auia monſiur de Leſdigueres pueſto la mira en la ſegunda, y aquarteladoſe junto a ella, y el de Sauoya concluido con Roiſellon, tambien marchado a rodearla, y mas a prieſſa luego que ſupo iua el Carachulo, y que vn buen golpe de los ſuyos adelantãdoſe en Otacho (lugar abierto) procurauan fortificarſe y oponerſele, para ſocorrer deſde allí a Gaui. Mas preuiniendo ſu intencion antes de eſtar bien reparados, les acometiò con gran ventaja, batiò, ganó diuerſos pueſtos, deſalojó algunos cauallos que auian abrigadoſe al lugar, y a el le retrujo a los reparos, y finalmente le obligò (no ſin defenſa porfiada y grande falta de ſuſtento) a vn rendimiento neceſſario, el qual cauſó tan gran recelo a los de Gaui, que aumentandoſeles vna ſurtida perdidoſa, entregaron la villa contra el guſto del Capitan, que ſe detuuo en el Caſtillo nueue dias, y al cabo dellos le rindio, aunque era bien inexpugnable, pero ninguno lo es, minado de los que le han de defender, Franceſes dizen le vendiô por ocho mil reales dea ocho, y adonde tales balas hieren, que reſiſtencia, que poder, las fuerças de Hercules ſon flacas. El Leſdigueres guarneciendole lepuſo ſu gouernador, exaſperando al de Sauoya, y ocaſionando el ſentimiento y diferencia de opiniones que vuo al preſente entre los dos; eſte quiriendo dar en Genoua (que con la rota del Carachulo y fin de Gaui, eſtaua tal que ſolo trataua de los pactos con que le auian de reciuir, y aquel que ſe fortificaſſe para que fueſſe plaça de armas, y firme obſtaculo al de Feria, ſi la baxaſſe a ſocorrer. No imaginaua que ſin cerco podria rendirſe la ciudad, y conſideraua conueniente el no exponerſe a nueſtras fuerças ſin eſte abrigo, y que era grande temeridad paſſar ſin el, en tierra a Francia tan infauſta. Siguioſe al fin eſta opinion, y reſpiró por ella Genoua con tal aliento, que le tuuo para encomendar luego ſus armas al Duque de Turſis, y tomar a Onella villa de Sauoya, y a ſu galera Capitana, con que ſe vió verificado (aunque enſentido diferente) aquel pronoſtico: *Que auia de verſe ſu eſtandarte en Genoua.* En quien tambien, harto a deſora, otro accidente no penſado, parece que quiſo apreſurar el declarado rompimiento que entre Eſpañoles y Franceſes andaua ya por rebentar. Yuan de Barcelona a la Republica algunas caxas de moneda en tres laudes de vaſſallos del Rey Catholico, y cayendo en los vajeles del de Guiſa, Gouernador de la Prouença, y no quiriendoles largar, ni otro nauio de ygual carga, que entrô en Cales al miſmo tiẽpo; fue neceſſario que llegaſſe a hazerſe embargo general de las haziendas de Franceſes, como tambien el Chriſtianiſsimo las de los ſubditos de Eſpaña: mas ſu partido (aſsi en juſticia como en repreſa) quedò atras. Auian de ſuerte alboroçadoſe cõ ſu fortuna los Franceſes, que ſin traer a la memoria ſus infalibles inconſtancias, todas las coſas (co-

mo fueſſen encaminadas a ſu intento, tenian por licitas y honeſtas. Pero boluamonos a Genoua, q̃ en el peligro que hemos dicho era tan ſolo conſeruada de las ayudas de Milan, y en quien la perdida de Gaui y rompimiento del Carachulo, aunque cauſô gran turbacion, le fue en ſu modo de importancia, pues no tan ſolo apreſurô a los ſocorros Alemanes, y de los Principes vezinos, que iuan juntandoſe al de Feria, mas al Marques de Santa Cruz, que con expreſſa ôrden del Rey era en Mecina, aparejandoſe para venir en ſu fauor, como lo hizo y tan a prieſſa, que ſi los tiempos le ayudaran la vuiera antes alentado: bien que con todo, abalançandoſe en las galeras de aquel Reyno, y con la mas Infanteria que pudo del entreſacar, no ſin tormentas llegó a Napoles, y recibiendo nueua gente Napolitana y Eſpañola y a ſus galeras, proſiguio contra los vientos deſatados, que le arrojaron en Gaeta, muy a peſar de ſu buen zelo, que obrar lo poſsible tenia en nada, y aſsi boluiô luego a la mar con tanto rieſgo de perderſe, quanto deſeo de que entonces ſe deſmintieſſe la opinion de los ſocorros Eſpañoles. Pero intentando algunas vezes la playa Romana, y no venciendola, de vn bordo y otro proejò, haſta que al fin fauoreciendole la variedad del temporal, tomô a Liorna, y las galeras del Florentin, que hallô con orden para ſeguirle, y dias deſpues a las del Papa en puerto Venere; que con ſer tal ſu voluntad, lo reuſaron de manera, que dieron harto que dezir: pero en efecto obedeciendo vltimamente arribó a Genoua con veinte y tres, que nũca tuuo en muchos años tan buen dia. Entraron todas pregonando deſeſtimacion del enemigo, y fue no poco meneſter para deſarraigar el gran pauor que auia metidoſe en ſu pecho. Eſtaua horrible retratando vna Niniue amenaçada, abiertas ſiempre ſus Igleſias, vacias ſus tiendas y cerradas ſus numeroſas officinas, los Religioſos ocupados en proceſsiones, las mugeres en laſtimoſas rogatiuas, los caualleros en diſcurſos, y el pueblo loco en amenaças: mas todo al punto mudò forma con nueſtra viſta, y ſe llenó de parbienes de alegria, y no ſin harta nouedad de los que en otras ocaſiones hallarõ roſtro y acogida muy diferente en eſte pueblo, que ſolo afecta nueſtra plata, mas que no trueca vn vil temor. Supo el Frances (ſiendo auiſado de nueſtra mucha artilleria, antes que no dè ſus parciales) la buena entrada del Marques, y diſsimulando ſu peſar, ſe prometiô mayor vitoria: mas el tratando de impedirſela ſe ocupó luego en la defenſa de la ciudad cõ el de Turſis. La fortificacion que hallò diſpueſta (quiça con fin de que abraçaſſe algunos nobles edificios) bojaua mas de ſiete millas, y requeria vn grande exercito, para poderla defender. Sus principales aue nidas de la Linterna y de Veçaño eſtauan bien fortificadas, mas dominada aqueſta vltima de tantas partes y eminencias, que no ignorandolo el contrario, ſe mejorô por ella mucho. El primer pueſto ocupò Pecha Maeſtre de Campo, que deſpues de ſer Carachulo en priſion regia el ſocorro de Milan, y el de Veçaño S. Cruz, y dada eſta orden, la Republica no quiſo venir en entregar la puerta y artilleria de aqael lado, aſsida ſiẽpre a ſus ſoſpechas y deſconfiança natural, que ofendiò a todos y al Marques, y eſpecialmente con vedarle el tranſito de la ciudad, ſi bien reſuelto a defenderla diſsimulò ſu juſto enojo, y hizo ſalir la gente a tierra de la otra bãda del Veçaño, y que en ſu Burgo ſe alojaſſe. Y aſsi diſpueſto, no faltaron varios rebates breuemente, y alguno tal, que hizo boluer a muchos Corços como tales. Tuuo el Marques luego noticia que el enemigo mejoraua la artilleria como dixe, y hizo romperle los caminos, dificultandole

cultandole el traerla, y viendo a Genoua afligida (aunque ſus miedos mas tẽplados) por la grã falta de dinero, y detencion de las galeras que le traian, recelando las del Frances, embiò por ellas a Barcelona ſu ſobrino Don Franciſco Mexia, que en ſu eſquadra con bien lograda diligencia truxo en diez dias quã to ſuele la flota a Eſpaña en ocho meſes, ſiete millones, que anegaron las eſperanças de la Liga. Deſpues llegaron de Palermo con Don Gabriel de Salazar Maeſtre de Campo en tres galeras otros ſeiſcientos Eſpañoles, y no admitiendolos en Genoua, por el cuydado de la peſte, como Saona le tenia mucho mayor del Lesdigueres, los acogiò ſin tanto eſcrupulo. Pero a eſte tiempo procurando ſacar de Genoua al Marques el enemigo, por juzgarla con ſu preſencia defendida, y por cobrar de paſſo a Onella, remitio al Principe Vitorio hijo del Duque de Saboya con diez mil hombres, que infeſtaſſen a la riuera de Poniente. Auia propueſto el Marques antes; que Onella ſe deſmantelaſſe, y ſocorrieſſen otras plaças, que tenian flaca guarnicion; y reuſandolo el Senado con embiar acia la Pieue a Ieronimo Doria, preſumiô que eſtaua todo aſegurado y el ſe perdiô ſangrientamẽte con muchos nobles, que en el trance, no le aſsiſtieron con valor. Bien que de aqueſte buen ſuceſſo del Sauoyano, ſe hablô luego con variedad por toda Italia, mas el tomando facilmente quanto contiene la ribera, le hizo aclarar en ſu fauor, y pudo dezir aun mas que Ceſar, pues ſe le dieron plaças fuertes, antes que las llegaſſe a ver, y entre ellas Aluenga, Veintimillas, Louan, Gandore, Caſſanoua, Onella, Triola, Caſtel franco, Bigran, San Remo, Campo roſo, el fuerte caſtillo de la Pena, y otras con que de Saona a Niça, deſamparando a la Republica (o natural de los humanos) no q̃dó almena de ſu voz. Eſto paſſó haſta el fin de Mayo, pero en el interin q̃ el Duque y el Condeſtable Lesdigueres, para conſeruacion de lo adquirido lo fortifican y guarnecen, atienden nueuos ſupleme tos; y los Marqueſes de Saluço y S. German lleuan a Francia los eſtandartes y vanderas (triumfos de Otacho y de la Pieue) ſiendo aplaudidos en Paris, como ſi fueran de los Moros; y mientras Feria ſale al Campo a reprimir tantos progreſſos, y haze lo miſmo el Santa Cruz, y el de Alua en Napoles recoge dinero, gente, municiõ, fomenta al vno, ayuda al otro, y con los nobles de aquel Reyno (nunca jamas tan Eſpañoles) aſiſte atento a los vezinos, tiene al Pontifice ſuſpenſo, al Veneciano cuydadoſo, y a toda Italia en confuſion, darè yo buelta a concluir el largo ſitio de Bredà, como lo harè luego que eſcriua el fin y muerte de Iacobo, que por las coſas precedentes, y porque en ella masen publico rompió ſu hijo nueſtra paz, me hallè obligado a referirla.

Capitulo V. Muere en Ingalaterra el Rey Iacobo, y ſigueſe el ſitio de Breda.

NIngun Caribdis y Scila, o Promontorio de Laconia deue moſtrarſe tan temido al inexperto nauegante, como las hondas proceloſas del ancho mar de aqueſte mundo, cuya mayor tranquilidad eſtà tan llena de vajios, que deue y puede por iſtantes temerſe el vltimo naufragio. Todas las coſas de la vida padecen rieſgo y corrupcion, nada ſe eſcapa de peligro; ni la precioſa y Regia purpura, ni las tiaras conſagradas entre el aplauſo y mageſtad, ſe vieron nunca libres del; no quiſo Dios que en los mortales vuieſſe alguno a quien la fuerça le exoneraſſe deſte numero; aſsi como el plebeyo humilde, o delinquente miſerable eſtan ſujetos a los laços, aſsi permite qne tambien

bien lo eſten los inclitos Monarchas a los cuchillos y venenos. Exemplos triſtes y eſpantables de la mortal fragilidad auemos uiſto en todos ſiglos, el que tenemos entre manos, no es el menor, mas ſu verdad ni la negamos ni aplaudimos, antes tenemos por preceto y ley preciſa de la hiſtoria, vender por cierto lo que lo es, y lo dudoſo por dudoſo, ſin arrancar ninguna coſa de ſu lugar, dexando ſiempre que ſea ſeñora la verdad, y que domine ſobre todo. Sepan los hombres que la ſuya tiene tan varia cõdicion, que en cada boca la hallaràn de diuerſiſsimos colores, y que a lo menos no pudiendo de todo pũto a criſolarſe, con eſcriuir lo que ſe dize, no ſe nos deue pedir mas, ni aun es poſsible el hazer menos.

Muriô Iacobo a ſeis de Abril en el Palacio de Tiebold, a doze millas de ſu Corte, clamando, *Que era Dios grandiſſimo, pues facilmente traſtornaua los potentados de la tierra*; como ſi fueran exceptuados mas que los pobres jornaleros. Y aunque ſu enfermedad tuuo prin cipio en vna leue calentura, de las que ſiendo en primauera ſuelẽ juzgarſe por ſeguras y pronoſticar mayor ſalud, con todo eſſo fue mortal, no ſin ſeñales de veneno; porque deſpues de veinte dias ſu productor aconſejado, de que deuen eſtar las coſas grandes antes cumplidas que penſadas, le hizo empeorar tan de improuiſo, que cõfirmô tales ſoſpechas, y mucho mas con el quitarle, atropellada y breuemente de la cabeça todo el pelo, luego que vuo recebido vna beuida que le dio en acabando de comer ſu gran priuado Buquingan. Aſsi lo eſcríue en vn librillo que ſacô a luz Iorge Eſtriham medico docto deſte Principe, y juntamente. Que el recelo, de que las formas y artificios con que auia vſado de ſu gracia, le amenaçauan juſto pago, le deſpeñô en aquel abiſmo. *Vio* (dize) *el Duque Buquingan, que el Rey Iacobo era ya ſol que caminaua acia ſu Ocaſo, y deſechando aqueſta lumbre, con deteſtable ingratitud, guiò por medios tan horribles el perpetuarſe en la priuança del que en ſu Oriente ſe moſtraua; y aſi aſpirãdo a tal diſinio, todo ſu animo ocupo en diſponerle y conſeguirle. Y repetia muchas vezes, que el Rey eſtaua ya incapaz, viejo y inutil al gouierno; que conuenia retirarle a alguna caſa de plazer; que el Parlamento le obligaſſe a que lo hizieſſe y a ſu hijo, a que admitieſſe la Corona. Algunos del, calificauan eſta propueſta, no por juſta, ſino por eſperar de ſu mudança mayor prouecho y intereſ, accion muy hija de las Cortes, y deprẽdida en los palacios. Mucho ayudo a que Buquingan tomaſſe tal reſolucion, imaginar que el Rey Iacobo, ſi no alcançaua ſus intentos, tenia premiſſas que trataua de amancillar ſu autoridad, coſa en los Reyes tan ſenſible q. qualquier viento ſe la ofende; y que ademas reſuſcitaua el caſamiento con Eſpaña, y atendia ſolo al de Briſtol, emulo ſuyo declarado, para eſte efecto y deſtruirle. Mas como ſiempre es la mayor pẽſion y carga de los Principes ſonar tan alto ſus ſecretos, eſtos que no ſe le ocultaron a Buquingan, fueron ſu ruina, y los que le hizieron abreuiarla, determinandoſe a eſtrechar de todo punto con ſu hijo, anticipandole la purpura, y deſnudandoſe el temor.* Atrocidad abominable, ſi nos es lícito creerla, mas que el penſar que pudo ſer juizio del vulgo temerario, o vanidad deſte eſcritor; que no ſoſpechã los vaſſallos de la priuança; que no imponen y le acomulan al valido; que no dixeron los Ingleſes de Buquingan antes y aora; los Eſpañoles y Franceſes, que no hemos dicho de los nueſtros. El miſmo Eſtriham por comprouarla, añide aun otra harto notable. *Que hizo morir medio rabiando con vehementiſsima põçoña, al Marques Hanbleton deudo del Rey, y muy bien viſto de ſus ojos.* Aſsi lo afirma, y yo tambien (que ſi es verdad lo que primero he publicado por ſu pluma)

ma)que como a Eſpaña y Francia ha ſido el nombre de Enrique lamentable, aſsi para Eſcocia el de Iacobo, pues otros cinco de ſus Reyes han ſido muertos con violencia. Iuizio de Dios incõprehenſible, y a quien los hombres llaman Hado, mas no ordinario ni comun a todas las caſas y linajes, como lo vemos en la Eſtuarda y en la famílía de Borbon. En concluſion eſta deſdicha(o ſea fingida a verdadera, que bien a tiempo ſe preuino por el Marques de la Inojoſa)quitando aora de por medio aquel obſtaculo y decoro que refrenaua al ſuceſſor, y por ventura ſuſpendía ſu caſamiento dentro en Francia, no ſolamente apreſuró las preuenciones de la armada(a quiẽ la falta de dinero y enfermedades contagioſas ſe la atraſaron muchos días) mas el efecto de ſus bodas que conſiguio, dando poder al de Cheuroſe, que en ſu nombre ſe deſpoſó con la Enriqueta, cuya llegada a Ingalaterra, fue a 23. del mes de Iunio, mas no ſin harta admiracion de los prudentes que aduertian, tan eſtrechado al Chriſtianiſsimo con aquel Rey (dexô a vna parte ſu natural odío y rencor) que poco antes, por juzgar muy mas a quento y ſuperior el parenteſco con Eſpaña, deſechò el ſuyo francamente. *Porque q̃ coſa podia auer* (dezian aqueſtos) *mas opueſta a ſu grandeza y mageſtad, que verla caſi a vn miſmo tiempo, ya deshecha, ya admitida. Que los diſinios de los hombres particulares y comunes, generalmente ſe guiauan a ſu prouecho y interes, mas que los Reyes con los ſuyos, deuian tan ſolo caminar a ſu mayor reputacion.* Deſpues daremos mas razones del fruto deſte matrimonio, emos aora de enpeçar el viaje q̃ hizo Barbarino al miſmo Rey con la embaxada y legacía de ſu tio; porque ſi bien deſeò impedirla, haſta ſaber como en Italía iuan ſus coſas mejorandoſe, con todo eſſo conociendo que el Papa inſtaua mucho en ella, por no moſtrar deſconfiança, vuo tambien de permitirla, y que en Leon como en Paris ſe diſpuſieſſen a ſu entrada magnificos reciuimientos. Pero no obſtante, en lo eſſencial y concerníente a ſu venída, no ſe moſtrô tan apazible, ni ſegun pudo penetrarſe (como adelãte eſcriuirè) boluiô el Legado ſatisfecho. Aſsi juzgaron los de a fuera, mas es dificil de apear la inteligencia de los Principes, remitaſe eſta aſtrologia al tiempo grande explorador de los ſecretos mas ocultos. Dezia el Frances, que deſeaua ſe conſeruaſſe nueſtra paz; y ſus palabras y promeſſas no conformauan con ſus obras. Moſtrauaſe el Papa ofendidiſsimo, por el deſpojo del depoſito, y no igualaua en coſa alguna, ſu ſentimiento con la injuría. Pero eſcriuiendo de Bredà, ningun remedio u artificio (en conueniencia a ſu defenſa) dexó Iuſtino de intentar mientras durô ſu largo cerco, todo ſu ardíd tiraua a vn blanco, que era en durar los baſtimentos, y en ſu eſcaceſa entretener a la milicia refrenada, y cõſolada la Brugieſſa, y a perſuadir (fuera del muro) con la abundancía que no auia, deſconfiança en el ſuceſſo. Ver a ſus ojos tantas gentes de ſus amigos y aliados, y la fortuna de Mauricio proſpera y grande haſta eſte punto, con la ignorancia de ſu fin, le hazía eſperarle mas felice. Aſsi eſtos dias dexó ir (en conſequencia de ſu intento, y en ſon de huídos) tres brugieſſes, para que preſos de las guardas deſparramaſſen igual voz; pero ſu arbitrio ſalio vano, porque apretados de tormentos, cantaron toda la verdad, y el ruin eſtado de ſu patria, que auía llegado a tal eſtremo por las dolencias y la hambre, que ſolamente la eſperança que eſtaua dandola ſu campo, la ſoſtenía y conſeruaua. Mas en el interin Naſau para alentarla, o por moſtrar que ſe hazía algo, reſoluiô acometer la Torre Mocha, caſar que eſtaua guarnecido para el efecto que eſcriuí,

con

con 25. Borgoñones. Aquí pues al amanecer a onze de Mayo arremetió con dos mil hombres, diô el petardo, rompiô la puerta de la Igleſia, y degollô la guardia della, que eran los quatro: mas los otros hizieron tanto en ſu defenſa, que el enemigo auergonçado porfió en rẽdirlos, y quebrò tambien la puerta de la torre, mas ſin prouecho; porque el dia fauoreciò los defenſores, y con ſu luz a apunteria le derribauan los ſoldados, y ellos corridos de que veinte ſe defendieſſen de dos mil, como rabioſos y embriagados (a la redonda de la torre) buſcauan parte por do entrar: pero no hallandola ſegura, trocaron eſta expugnacion en la del fuego, y ahumadas. Biẽ que el ardid con que penſaron mas eſtrecharles y oprimirles, aun aumentô ſu tempeſtad, porque los nueſtros deſpreciandolo, o porque el viento fauorable lleuaua el fuego a la otra banda, y el ſe exalaua y expercia por las ventanas de la torre, o por ſu inclito valor, cubiertos todos con el humo, y ſin ſer viſtos, aſeſtauan con balas, piedras, y ſillares mas a ſu ſaluo al enemigo, que recelãdo que el Eſpinola podria acudir a tanto eſtruendo, le ſuſpendió y boluiô a ſu cãpo con muchos muertos y heridos. Erale el pueſto cõueniente, porque ademas (de aq̃lla torre para mejor atalayarnos) queria ocuparle con ſu grueſſo, y ſi lo hiziera, diera enfado. Mas ſu jornada le acarreó tanto deſeredito y deſayre, como a los nueſtros opinion. A ſu Sargento, que llamauan Claudiò Petí (por ſer pequeño) premiò el Marques auentajãdole, y juntamente a los demas, y Enrique ya que no los pudo hazer rendir, ſe acercó a ellos. Era de todo nueſtro cãpo lo menos fuerte aquel quartel, que como queda referido, lo ocaſionaua vna Burgiera, por quien tal vez podia llegarſe, y conformados dos batallones, ſegun aora ſe entendiò: mas el Marques en breue termino, y en el lugar de mas peligro plantó vna buena bateria, y ſe librô deſte cuidado. Y Nicolao de Lira, que era lugar tiniente General de la caualleria delas bandas, ſaliendo con cinco compañias a la campaña donde auia eſcaramuças muchas tardes, de ſuerte en vna ſe empeñò por amparar ſus batidores que a mayor numero cargauan que cayò herido mortalmente, y ſu Tiniente algo deſpues.

Tenian ſu exercito tan cerca los de Bredà, que le contauan los eſquadrones y vanderas, y no tan ſolo con ſu viſta recibian guſto, pero aliento para ſufrir el ſitio largo, y eſperar firmes ſu ſocorro, y aſsi atreuidos diſparauan de dia y de noche artilleria, dando a los nueſtros inquietud, y que penſar con ſu conſtancia, bien que los mas dellos juzgandolos en las poſtreras agonias, dezian hazerlo por gaſtar y cõſumir las municiones. Particularmente ſus tiros ſe encaminauan a la Corte, barracas y tiendas del Eſpinola, y ya tal bala le aſeſtaron, que le rompio ſu miſma cama; otra vez yendo hacia Tereide, vn cañonaço le lleuô freno y oicos al cauallo; y antes de aqueſto algunos dias, yẽdo cõ el, de Neoburg junto a la punta de vn pinar le librô Dios de igual peligro. Eſtaua a caſo dando vna orden a Vrſote de Taſsis ſu Tiniente, quando reconociendo de la plaça (con vn antojo) el luzimiento y vizarria de la tropa, apuntô à ella vn artillero, y al miſmo tiempo que notando la humaça y fuego de la pieça, dixo el de Taſsis, aca viene, ſe hallô ſin voz y ſin cabeça. Los artilleros Olandeſes con el gran curſo deſte ſitio, y ſu deſtreça natural tenian tan cierta apunteria, que no auia coſa que eximieſſe de ſus furores la fortuna, haſta el quartel mas deſuiado de la caualleria penetrauan, metiendo balas en las tiendas y alojamiento de Don Luis, y en las barracas delde Ada; y ni en la calle de la Corte, ni en oficinas y almazenes, nr en los

comboyes

conboyes al llegar faltauan muertes inproúiſas. Bien que con todo quiſo Dios que fueſſe ſiempre el daño menos de lo que el rieſgo prometia. El enemigo a eſta ſazon o algo deſpues, con ſeis cornetas diò en vn conboy que caminaua menos ſeguro que confiado, en que la ſombra de las bandas, y los cauallos del Imperio, que eſtauan cerca le baſtauan para eſcuſarſe de la Eſcolta, y le tomô no pocos carros, mas no tan facil los lleuô, porque bolando a ſu ſocorro, falió a impedirlo el Conde Herman hijo de Enrique, y aunque moço de tanto eſfuerço y coraçon, que ſin mirar a ſu vêtaja le fue ſiguiendo, le alcançô y embaraçô quanto conuino, paraque algunos imperiales ſe le pudieſſen arrimar quitar la preſa, y no ſin daño. Otro ſuceſſo el mas ſangriento q̃ vuo en el ſitio deſta plaça, ha de ocupar eſte lugar. Seria mediado el mes de Mayo, quando el Naſau remaneciò ſobre los pagos de Tereide quarteles de los Italianos (era ſu cabo Carlos Romo, Sargẽto mayor del de Lataro, gentil ſoldado y del valor q̃ fue preciſo para el trance, ſi bien aora deſcuidado (aunque aduertido muchas vezes) y vn hora mas antes del dia entró cerrando por el diq̃ de Gertrudemberg con gran ſilencio, y de auanguardia lo mejor, y mas luzido de ſu gente, y cada qual con dos granadas, para arrojar en los reductos, con que encontrando con la ronda, aunque diô arma en el primero, en vn iſtante le ganô, y con igual celeridad otras defenſas tan furioſo, que aunque quiſieron no pudieron hazerle roſtro con ninguna, tal fue el deſcuido en que ſe hallauan junto a tan prouido enemigo, y tal ſu gran reſolucion. Tenia en el Dique ſeis mil hombres, y todo el grueſſo a ſus eſpaldas, y aſsi cediendo a tanta fuerça, ſe retiraron al reparo mas importante de vna eſtrella fortalecida, que por frente tenia vna grueſſa culebrina, que varria el ſuelo haſta las pajas. Mas ni eſte rieſgo tan mortal, detuuo el paſſo a los que oſados cõ el principio del ſuceſſo, ſe ſoſpechauã dueños del. Yà los quarteles de Tereide pueſtos en arma con furor, la iuã tocãdo muy a prieſſa, y ſe ſonaua por el campo, ſi bien vn rezio tẽporal la diuirtiô q̃ no llegaſſe adõde fuera meneſter: pero los nueſtros en el interin auiendo buelto ſobre ſi, cõ nueuo eſfuerço ſe alẽtarõ a rechaçar al enemigo, q̃ ya plantadas ſus bãderas cerca del vltimo reducto, por todas partes le apretaua. No eſtaua ocioſo Carlos Romo, antes juzgãdoſe obligado a perecer en eſte trãce, acompañado de oficiales ſe arrojó intrepido al peligro: mas no era entõces de creer la temeroſa deſtruiciõ, q̃ iuã haziẽdo nueſtras balas. En vn momento produzi dãs de vna igual cauſa, executarõ diuerſos generos de muertes, el Diq̃ todo deſcõbrarõ, y cõ eſtrepito tã grãde, q̃ ſu temor y el mayor brio cõ q̃ eran ya ſobrepujados, les quitô el ſuyo, y les priuó de todos los pueſtos adquiridos: mas derramãdoſe harta ſangre, aſaz eſtrago vuo en los nueſtros, 3. Capitanes, 4. Alferez, y otros 300. perecierõ, y en ſu deſquẽto el Olãdes dexò vanderas, arcabuzes, vn Coronel, y dos Tinientes, ocho Capitanes, ochenta hõbres, que no los pudo retirar, y mas lleuò no pocos carros, que auiã traido municiones, llenos de muertos y heridos. Y aunq̃ ſe tuuo por dificil q̃ eſta refriega no ſe oyeſſe en los quarteles cõuecinos (por el eſtruendo de los vientos) los Italianos libres della lo reputaron por grã fuerte, y por honor de ſu naciõ que no participaſſen otras del. Cõ q̃ ſi bien ſe hallarõ menos, y muy cãſados y falidos no repoſarõ de cõtento; porq̃ como dixo Coriolano, no entra el canſancio en la vitoria. Supola Eſpinola a las ſiete, y quando Enrique auia dexado el cãpo y Diq̃, por el qual le executò biẽ Carlos Romo. Cõ el ſuceſſo deſte dia ſe enflaquecierõ y tẽplaron las eſpe

rançasde Bredà:eſtauan ya ſus defenſores caſi enla vltima agonia,erã ya muertos 900.y muchos mas delos Burgieſes, no era valor,no era cõſtancia,mas porfiada obſtinacio la q̃ Iuſtino meditaua, atropellando tantas vidas por vna loca vanidad.Aſsi temiẽdo algũmotin,y viẽdo inutil la interpreſa de ſu ſocorro,deſconfiò y pidiò orden al Enrique, para entregarnos la ciudad: mas aunq̃ luego reſpondiò con remitirſe a ſu aluedrio, no ſatisfecho ni guſtoſo de ſemejante ambiguedad,boluiô en ſu nõbre a repetirle aquella ordẽ por eſcrito, lo qual el hizó,y no tan ſolo cõ alabança a ſu valor,mas aũ diziẽdo q̃ aduirtieſſe. Que ſi el Eſpinola alcançaſſe el ſumo aprieto en que ſe hallaua, querria por dicha no admitir las cõdiciones conuenientes a tales hõbres y ſoldados.Que ſu conſejo y parecer era,q̃ al pũto las trataſſe.Que le mandaua q̃ lo hizieſſe, ſi biẽ primero le pedia alguna ſeñal ſobre la torre,para ſaber que dias podria vltimamẽte ſuſtentarſe.Aſsi al a noche obedeciendo, y en ſu ſilencio mas profundo, le preuinieron con tres pieças,y luego hizieron onze fuegos, con q̃ aduertido(algo deſpues)a 22.dias deMayo,no ſin muy grã de ſentimiento ſe retirò junto a Valvic. De adonde auiendo ſeparadoſe con las reliquias de ſu gente, paſſò la Moſa el de Mansfelt, y ſe acãpô cerca del Rin. Pero emos antes de ſauer que aunq̃ el Naſau por mas ſegura embió al Iuſtino ſu reſpueſta cõ dos villanos disfraçados, cõ toda aq̃ſta preuenciõ,cayô en las manos del Marques,q̃ deſcifrada cõprehẽdió el apretura de la plaça, a quien los fuegos confirmarõ y fuerõ de fieſta para el.Mas conſultado aq̃ſte auiſo;ſobre ſaberle aprouechar;mouio opiniones diferentes.Vnos dixerõ q̃ eſperaſſe a que los miſmos de Bredà ſe la vinieſſen a ofrecer, juzgando aſsi que admitirian menos honroſas condiciones, y otros no pocos, y el de Vergas, gran confidente del Eſpinola, le acõſejaron lo cõtrario. Que la fortuna de la guerra era mudable y incõſtate.Que aſsi como losOlandeſes, podian los nueſtros otro dia mirarſe en lãce como aquel. Que no oluidaſſe la templança con que elMaurício y el Enrique ſe auian portado en caſos tales, y que por tanto le rogauan que la imitaſſe enel preſente,y eſta opinion ſiguió el Marques,reconociẽdola apoyada de conſideraciones tan honeſtas,quã conformes a ſu humor.Y aſsi acordado con la Infanta,dió al Conde Henrique ſu poder para tratar cõ los ſitiados,que aunque al principio cauteloſos, lo preſumieron reuſar, para dar tiempo a que paſſaſſen los onze dias deſtinados,al fin lo hizieron, otorgandoſeles las mas hõradas condiciones, que ſuelen ſiempre concederſeles a los ſoldados de valor. *Armas, vanderas deſplegadas, balas en boca, cuerdas encendidas, ropa, vageles, ſendas pieças, dos morteretes y las barcas que auia tomadoles Ballon, y las que dentro ſe tenian. Todos los muebles de Mauricio, carros preſtados, libertad reciproca a los priſioneros,perdon general a los Brugieſſes,dos años en que deliberar de ſus haziendas y perſonas.* En concluſion quanto quiſieron, no ſin muy gran murmuracion de los miniſtros y ſoldados , que ſauian bien el ruin eſtado,en que ſe hallaua ya la plaça, y el gran teſoro que perdian.Salió Iuſtino de Bredà, y por la puerta de Bolduque Iueues a cinco dias de Iunio en ordenança tres mil hombres, y dos cornetas de cauallos. Atendia Eſpinola a ſu viſta en el quartel de Balançon acompañado del Neoburg, y de los nobles de ſu campo , y agaſajando y recibiendo no ſolamente con honor(al Gouernador y Coroneles, a vn hijo de Don Manuel de Portugal, a dos naturales de Mauricio, y dos de Iuſtino) pero loando ſu valentia y la conſtancia de ſu defenſa dilatada. Fueles ſiruiendo de comboy

con

con quatro o cinco compañias el Conde Herman, y apoderandose en el interin nuestras naciones de las puertas hasta ponerla guarnicion. Hallaronla con municiones, poluora, balas, y artificios y tantas armas y aparatos, que a serla igual el bastimiento, inmortalizara aqueste sitio. La nueua de su buen sucesso, embiô la infanta al Rey Catholico con Don Fernando de Guzman, a quiẽ poco antes auia dado el tercio de Don Iuan Niño que fue proueido a Filipinas, y ella no haziendo mucho caso de los recelos y temores, en que los suyos la ponian por el contagio de Bredà, a disponer mejor sus cosas, y a honrar el campo su presencia, llegò a las doze, y tras de si luzida corte, y gran seguito de las ciudades conuecinas, que con conuoy numerosissimo la bastecieron prontamẽte. Las luminarias y los fuegos artificiales, que rodearon muros y torres por tres dias, y la continua y grande salua de nuestro exercito y trincheras hizieron su entrada mas solemne: con que alentada la milicia, agasajada la brujiessa, y visitado de proposito aquel grandioso anfiteatro (que con mostruosa prespectiua representaua tanto fuerte) buelto su animo a asentar la religiõ y fee Catholica, ,el magistrado y el gouierno, dexando en el al Valançon, dos regimientos con el suyo, de los valones y Alemanes y quinientos cauallos, se tornó para Bruselas por Amberes, y luego el Marques mediado Iulio, auiendo hecho demoler las fortificaciones, y assistido a los intentos del Enrique, y remitido nuestras gentes a refrescar en lo de Lieja, y las del Cesar a Alemania, como tambien las de Colonia y del Tilli con el Anholt en los alcances de Mansfelt, para impedirle que no diesse sobre las tierras del imperio. Bien, que (segun dize Lundorpio, falta de paga y bastimientos le descompuso en pocos dias, y concluyô con los residuos de aquel exercito de Ingleses, cuya cabeça el Conde Oxfort murio en Olanda, y casi el resto en el quartel de Clirdunken: y assi falido, con Brunzuic cayò despues en la Vvestfalia, para juntarse al Dinamarco, que se arrimaua al rio Veser. Tal fue el sucesso de Bredà, de quien yo he escrito breuemente lo sustancial: pero el curioso que le quisiere por menor, le podrà ver en el discurso que en lengua latina sacó a luz, como ya dixe, el Padre Hugo. Nos concluimos al presente con la inscripcion que se puso ella sobre su misma puerta de Age, que fue por donde entrô la Infanta.

PHILIPPVS
HISPANIAE
REX.

Gubernante Isabella Clara Eugenia. Hostibus frustra in suppetias coniurantibus
BREDA
Victor potitur.

Capitulo VI. El Dinamarco es eligido General del circulo inferior Saxonico, sale en campaña, y se le opone Tilli, efectos de la liga, y algunas cosas en España.

AVemos visto de la liga varias empresas y progressos, vnos del todo disuadidos, y otros aun no perficionados. conuiene aora proseguir, los que nos restan de Alemania, mientras Italia con los suyos buelue a llamarnos otra vez. Era su intento principal, segun dexamos apuntado, restablecer al Palatino: el sumo esfuerço y esperanças de sus mayores diligencias (despues de auerse malogrado del Rey Ingles, y del Frances, tantos disinios y discursos) auia hoy librado aqueste Principe, en el que andaua ya fraguãdose dẽtro del circulo Saxonico, al qual como tã grandes males le aparejaua la fortuna (que turba siempre la razon de los que quiere despeñar) de tal manera le cegô, que ni los ruegos del Tilli, ni los recelos de mirar tantas vanderas a su vista, ni finalmente los consejos y amonestaciones paternales del Cesar, fueron suficientes para enfrenar su pretension. Auia dexado persuadirse (solicitado fuertemente del Dinamarco y Olandes) que con su ayuda y diuersiones en varias partes de la liga, acabaria facilmẽte lo q̃ la fuerça y el poder de sus vecinos nunca pudo. Este vanissimo alboroço y las promesas mal complidas de los Franceses y otros Príncipes, le hizieron aora resoluer, cerrar los ojos al peligro, y abandonar todas sus cosas a vna tan cierta destruicion, como lloró el año siguiente. Mas començose esta, eligiendo al Dinamarco por cabeça y General, el qual dispuse por vna parte varias leuas para juntar a las del circulo, y por la otra (al fin de Mayo, para mejor assegurarle) escriuiô al Cesar juntamente. *Que aunque los Principes del circulo le auian nombrado general, por ser como era miembro suyo (por el ducado y pais de Olsacia) podia creer no era a otro fin, que por defensa de sus terminos. Que aunque al principio deseò que le escusaran de tal cargo, despues se viò necessitado, y aun constriñido a recibirle, con aduertencia que le hazia de no intentar accion con el contra las leyes del Imperio, mas que supiesse que el pretexto de tanta leua y comocion eran las graues opressiones de los soldados de Tilli, y que el tan solo deseaua que se templassen sin rigor, y assegurar a sus amigos de los recelos en que estauan por su amenaça y vezindad.* Esto escriuió, pero (cumpliendolo tan al reues como dirè) no sacó mas de su artificio que mancillar su dignidad, pues ni faltò el Cesar por, el a su cuidado y preuenciõ, ni el de Tilli tardô vn instãte en obligarle a la defensa: mas los engaños que otros siglos abominauã las cauañas, la corruptela del presente, los ha metido en los alcaçares.

Estaua aora el rio Veser (Viturgio antiguo q̃ diuide de la Vvesfalia a la Saxonia) por todas bandas rodeado de tres exercitos reales, y las relíquias del Mãsfelt. El Dinamarco estaua en Bremẽ sobre lo baxo de sus aguas; el de la liga cõ Tilli dentro del Esse, y caminando a dar le espaldas (con el que auia de nueuo cõgregado el Emperador) su general el Duque Alberto Vẽceslao, de Firdlandia y Valenstein. Sauia Tilli q̃ no esperaua para empeçar su expedicion, mas q̃ juntarse el Dinamarco cõ el Mansfelt y el Alberstad: y no ignorando q̃ estos dos iuã a prissa reforçãdose, quiso ganarlos por la mano, metiẽdo dẽtro de sus tierras, el duro incendio q̃ pensauan desparramar por Alemania, y assi en vn punto ocupô a Hammel, Minden, Statelnau, y Petershage, plaças del Duq̃ de Brunzuic, y desẽdiẽdo acia el Veser, se puso encima de Niẽburg, dẽtro en la qual el Dinamarco (cõ grueso numero degẽte) auia metido al Leim-

Leimbak, que ſe le opuſo algunos dias. Era el diſinio de Tilli no el expugnar a Niemburg, ſino obligarle a vna batalla, fiaua mucho y con razon que ſus ſoldados veteranos acoſtumbrados a vencer, y endurecidos en la guerra, ſobre ſus triunfos y vitorias añidirian eſta mas. Pero acertadamente el Rey reconociẽdo vn tal peligro, ſolo aſpirô a euadirſe del, ya que la falta de losviueres fueſſe la ruina del Tilli, y aſsi aunque algunos de los ſuyos reconocidos ſus quarteles no bien guardados, le afirmauan podia de noche dar en ellos, lo reuſô, diziendo ſer de ladroncillos el hurtar de aquella ſuertelas vitorias, y que ſi no fueſſe de dia y roſtro a roſtro, no eſperaſſen, que auian de ver al enemigo: tiniendo a mas inconueniente auergonçarſe de ganar con tal ardid, que no acuſar a la fortuna de infelice, ſi por ventura le perdieſſe. Mas no era āqueſte parecer tan de prudente Capitan como de intrepido ſoldado, y antes creeremos que lo dixo, por eſtar cierto, que Tilli velaua, quando deſcuidado ellos cuidauan que dormia: pero entretanto que al Mansfelt ſe le agregaron de Olandeſes diuerſas tropas, alberſtad repaſſô el Rin con muchos Reitres y ſetecientos moſqueteros, y haziendo ſemblante de enueſtir conel pais de la campiña, que es vna parte de Brabante, en la mitad de ſu carrera boluió la rienda, y emprendió a Ordinguẽ con el petardo, y ſaqueandola boluió a los quarteles ſin peligro. Tambien en eſta coyuntura el Coronel Quen, Gouernador de Rauenſpurg con tres mil hombres ocupò a Heruorde y Villefeld: mas intentando a Sparenberg, Eruit Tiniente de Tilli, apreſurandoſe al ſocorro, ſe lo eſtoruò, y le puſo en fuga. Iua en el interin corriendo el ſitio pueſto en Niemburg tan apretado, que Leinbak temiò el ſuceſſo, y mayormente con el fracaſſo que eſtos dias, le ſobreuino al miſmo Rey, pues ſolo el Ruido de vn cañon, q̃ hizo eſpantar a ſu cauallo, cayendo del le ocaſionò vn grãde golpe enla cabeça, caſiparece q̃los cielos con tan ſangrienta preuencion amoneſtauan a eſte Principe la injuſta guerra q̃ epnrendía, y en ſu principio, el medio y fin. Mas guareciendo muy de prieſſa, y enſordecido a eſtos auiſos, ſe deſueló en el ſocorrer a los ſitiados, y lo hizo cõ baſtimẽto y municiones. Por eſta cauſa y por auerſe alborotado los contornos en mucho daño de Tilli, pues le atajauan ya los viueres, le fue preciſo leuantarſe, marchando a lo alto del Veſer, donde deſpues de refreſcado en el Condado Shauuenburg, ſe apoderô de Kalemberg, plaça en las Margenes del Glein, y que le abrió del todo puerta para eſtenderſe por Brunzuic. Tambien cobrô el de Dinamarca a Statelnao en tal ſazon, y ſe juntaron a ſu campo el de Alberſtad y de Mansfelt, perdiendo antes tres cornetas, que Lucas Cayro le rompió, y al de Tilli todas las tropas del de Fridlandia, haziendo vn grueſſo de ſiete mil y mas cauallos, y treinta y quatro mil infantes, que aun le quedaron inferiores: mas ni por eſſo dexò aora de ver en parte de ſu gente vn no pequeño rompimiento. Deſeaua el Rey apoderarſe devn cierto paſſo importantiſsimo y perjudicial a nueſtro exercito, y aſsi para eſta expedicion con ſuficiente Infanteria y caualleria embiô a Oberntraud, ſoldado aſaz bien repetido, y a Federico de Altenburg, que auiendo ſido priſionero en la batalla de Statlò, y perdonado por el Ceſar con condicion, que no tomaſſe contra el Imperio mas las armas, faltò a ſu juſta gratitud, para pagarlo en eſte dia. Yuan marchando ſatisfechos de conſeguir ſu prentenſion; y por ventura fuera aſsi, a no ſe auer embaraçado para ſu ruina en otra empreſa. Supieron que era aquartelado vn regimiento del Tilli en el vn

lado del Camino, y presumiendo desazerle, se endereçaron hacia el, mas no le hallando descuidado, sino antes bien fortalecido en vn casar lleno de bosques y de lagunas y marraços, todo su esfuerço fue sin fruto, porque no solo resistio gallardamente largo espacio, pero auisô luego a Tilli, que estando entonces alojado dos leguas del, no fue remisso en acudirle. Assi a desora el Oberntraud y el de Altenburg reconociendole, turbados se le quisieron resistir, mas ya fue tarde, preuenidos de los pantanos del pais; pues aunque hizieron que passasse la infanteria por vn puente, que impedia algo el ser seguida, ellos en tanto y los cauallos siendo atajados de Tilli, vuieron por fuerça de pelear, y vltimamente de perderse. El de Altenburg, no se oluidando de su passada ingratitud, tuuo a mejor morir peleando, que no rendirse con la vida, a quien pudiesse remembrarsela: mas Oberntraud muy mal herido fue prisionero de Tilli, que mandó al punto le curassen en su presencia, y suspirô el triste fin que luego tuuo, lo qual notado de Oberntraud, y no perdido de vigor con la infelicidad de su fortuna. *Estos son* (dixo) *o buen Tilli los nobles frutos de la guerra, pero pues yo muero constante en el partido que escogi, antes mi muerte es menos digna de suspirar que de alabar.* Assi acabó dexando exemplo de la facilidad con que malogra, vn hora sola de desdicha, la reputacion de muchos años. El mismo dia de su perdida el de Veymar acometiendo a los quarteles de Fridlandia, les degollô trezientos hombres, y lestomô algunas vanderas, y algo despues el de Saxonia, que deseaua disuadir vna tan grã de cõmocion, hizo de suerte, que ambas partes firmassen treguas quinze dias, para poderlas acordar. Mas aunque largo se tratô y disputò dentro en Brunzuic, no cõsiguiò su buen deseo. El fin del Rey era el que he dicho, y los pretextos diferentes, con que boluiendose a las armas, los Imperiales acabaron de asegurarse en todo el Esse, y guarnecieron a Alberstad, mientras tambien el enemigo (y con la gente de Mansfelt) robó cruelmente y destroçò el Obispado de Osnaburg, y su pais al Luneburg, por ser al Cesar obediente, como assi mismo el de Veimar, tres estandartes de cauallos, en vn renquentro al de Fridlandia. En tal estado, y preuiniendo mayores fuerças en el circulo el Dinamarco, y el Ingles que le assistia con dinero para los gastos de la guerra, no serà fuerça interrumpirla, si bien de passo apuntare otros efectos del de Suecia como auxiliante de la liga.

Por diuertir a los Polacos, y que impedidos en sus cosas, no nos pudiessen socorrer, importunado de otros Principes, rompio su tregua y tan de priessa que antes estuuo con sus naues llenas de veinte mil soldados en Riga puerto de Liuonia, y apoderado de Hacquenhus, Derpte, Selburg, Nierdorf, Duncburg, y la prouincia de Figalen, que Sigismundo y sus vassallos sele pudiessen oponer, y assi esta liga en todas partes diò vn infaustissimo exemplar para los siglos venideros. Los Venecianos y Frãceses, el de Sauoya y los Suicios en sana paz acometieron la descuidada Valtelina, y con la misma al Ginoues. El Dinamarco procurô assegurar a Ferdinando para enuestirle de repente. El Rey de Suecia salteô a Sigismundo, confiado en lo sagrado de la tregua, y los Ingleses perturbaron, como piratas nuestras costas, en el discurso de la paz. Tal pues ha sido la palabra y confidencia destos Principes, desagradable a Dios y al mundo, y muy conforme a sus efectos. Pero entretanto diferentes eran aquellos, en que el Cesar se empleaua siempre, trabajando en estinguir a sus sectarios, pues con edicto bien seuero hizo salir de las

dos

dos Auſtrías, con ſus familias los miniſtros, juzgando ſer eſte remedio, el menos graue y el mas vnico para la publica quietud, y ir reduciendo breuemente aquellos pueblos engañados, a la obediencia de la Igleſia: y algo deſpues eſtablecidos entre el y el Turco (cuyas coſas bajauan al paſo q̃ ſubieron) nueuos capitulos y clauſulas, con que ceſſaron en Vngria las cõtrauenciones de la paz, trató que el Reino obedecieſſe al Archiduque Ferdinando, ſu primogenito por Rey. Auía tornado a reuiuir con gran calor el caſamiento interrumpido del de Gales, con nueſtra Infanta y aquel Principe, y deſſeando apreſurarle con la grandeça deſte titulo, conuocó dieta en Edemburg, villa pequeña de la Vngria, y a quien la antiguedad llamò Sopronium. Y en donde no ſin conferencias, ſobre jurarle o admitirle por eleccion o ſucceſion, contemporiçando con el tiempo, y conformandoſe prudente, con la primera la admitio, a 27. de Nouiembre, contra el dictamen de los mas, y del Gauor que preſumiẽdo, que no querria aſsi ceder de lo tocante a ſuceſsion, juzgaron nueuos alborotos, y mayor puerta a ſus diſinios, en aquel Reyno miſerable; pero engañaronſe, que el cielo, los elementos, y los hombres, peleauan ya por Ferdinando. La fama deſto y de Bredà, y otros auiſos no inferiores de los efectos de ſus armas, dentro de Italia, y el Braſil, (de que deſpues hare mẽcion) llegando a Eſpaña la llenaron del regocijo que dan ſiempre proſperidades continuadas. Mas la grandeça de ſu Rey atribuyó la cauſa dellas, a ſolo Dios que era ſu autor, reconociendo q̃ en ſu mano ſon los caſtigos y vitorias. Auianle dado en ſus principios, hartos recelos y cuydados tan ocurrentes diuerſiones, ſibien la breue expedicion, cõ que las fueron desbaſtando en mar y tierra ſus vanderas, con mas ſoſiego le inclinò a la defenſa deſtas coſtas, amenaçadas del Ingles; y juntamente con la Frãcia, a algunos medios que atajaſſen el rompimiento de la paz: y deſpreciando generoſo, las ocaſiones que le daua, no apetecio que tanto vinculo ſe mancillaſſe con turbarla, queria a lo menos que la eſpera, a los progreſſos del Legado, fueſſe el niuel de ſu templãça, y que boluiendo a ſu depoſito la Valtelina deshizieſſe la inteligencia con q̃ Olanda, Ingalaterra y Venecianos (cuyos aumentos ſe cifrauan en el mezclar a eſtas coronas) las procurauan inducir. Aſsi a eſte fin como tambien a congratularſe en nombre ſuyo, por el efecto y concluſion del caſamiento de ſu hermana, le remitio al de Gondomar: y eran demas del que hemos dicho, capitulos de ſu inſtruccion (ſegun Iuan Rijer nos afirma) la ſuſpenſion de armas de Italia, reſtitucion de lo tomado, y del dinero y repreſaria hecha en Cales y en la Prouença, y que aſsi meſmo ſe abſtuuieſſe de dar fauor a ſus rebeldes. Mas tanto fruto, no tenia en eſte tiempo ſu ſaçon, era al preſente quando daua el Ginoues a ſus vanderas mayores triunfos que venganças, y los ſuceſſos proſperados no hazen modeſtos los Franceſes, aun bolueremos a eſte punto; mas ni ſu enfado diuertia al Rey Catolico del guſto con que ſu Corte celebraua la Canoniçacion de Santa Iſabel Reyna que fue de Portugal; ſu ſantidad eſclarecida pudo alcançar del Papa Vrbano eſta ereccion el mes de Iunio, y con alegres luminarias, por muchas noches repetidas, y ſacrificios y ſermones, y proceſſiones generales, en que ſe hallò perſonalmente ſu Mageſtad con ſus hermanos, ſoleniçò ſu buena nueua. Bien que deſpues ſegun ſucede, en los contentos deſta vida, mudaron en luto las libreas, los mas ſeñores de la Corte. Alcançô a todos o por ſangre, o beneficios, y aficion, el ſentimiento de la muerte del

Cardenal Duque de Lerma, que retirado, como he dicho, de aquella suma elevacion en que le vimos tantos años, le llevó Dios en el presente a que goçasse mayor gloria. Mas su memoria nos dejó, para que fuesse a los mortales vn claro espejo en que mirassen su seguriſsima inconstancia.

Capitulo VII. Sale el de Feria con exercito, y el Sauoyano y Lesdigueres van retirandose con priesa, y otros progressos del Marques de Santa Cruz en la ribera de poniente.

ANticipe diuersas cosas en Alemania y en España, para boluer a las de Genoua, con mas cuydado y atencion; crecian las suyas en peligro, y al mismo paso las instancias de su socorro y prouisiones, al Duque de Alua y al de Feria. Podia el Marques de Santa Cruz, con el que trujo dilatar mas no escusar su perdicion, el Duque de Alua fomentar con nueua fuerça el suspenderla, como lo hizo, con consejo, cõ Capitanes de valor, y con el Tercio del Brancacho, y con mejores diuersiones, en los confines de la Iglesia, de que sentido su pastor hizo pregunta de la causa, y se le respondio: *Que la que el daua.* Pero el de Feria no tan solo templar su miedo, mas vencerle. Estaua ya en Alejandria, solicitando el acabarse de congregarlas varias gentes, de que constaua el Real exercito, las que bajauan de Alemania, venian de Napoles, y Parma, Modena y Duque de Florencia. Y atentamente conferia con las dificultades de la guerra, y sus prouechos o peligros, quales en ella auian quedadole, mas verdaderos aliados, quales fieles compañeros, quales dudosos, o neutrales, quales opuestos enemigos. Mirauа a las manos al Pontifice, y al Florentin que le asistia, y no oluidaua sus confines; y al Veneciano que en los suyos (aunque era origen deste fuego) pensaua mirar apercebuido, arder la Europa sin turbarse. Pero en el interin Vitorio, a quien dejè que auia expugnado en la ribera de poniente, sin resistẽcia tantas plaças, desmantelando algunas pocas, presidió otras y cargandolas (sobre el iniquo tratamiẽto de los Franceses Hugonotes, profanadores de los Templos) de imposiciones y gauelas, castigo justo de la culpa de auerse rendido facilmente; boluio a su padre que dudaua el proseguir su pretension. Muchos juzgauan que el dejar de ir sobre Genoua y Saona, con la presteça que importaua procedia solo del faltarles, las fuerças y armas dirigidas, para la mar, de los ligados, la dilacion del Rey Ingles, por la dolencia de las suyas, la suspension del Olandes por el desayre de Bredà, y mal efecto del Brasil. Aunque lo cierto y llano fue, que el ver juntar tantas vanderas y aquellas plaças reforçadas, con el Marques de Santa Cruz, y las que el de Alua remitio, les causô tal perplexidad. Auian pensado los Franceses (segũ auemos repetido y lo confirman al presente varios papeles y discursos, que para concitar y mantener en reputacion su santa liga, desparamauan por el mundo, que el Rey Catholico se via con tan exausta prouision, en sus riqueças y tesoro que era inpusible contrastar a vn mismo tiempo sus disinios; tenian fundados ademas, fauores y esperanças grãdes sobre los Principes de Italia, dequiẽ dezian (sin reserua de los vassallos mas fieles) que nos temian mas que amauan, no se si afirme que engañandose, y que vnos y otros si pudieran eligir dueño reprouaran antes a Francia que no a España; bien que no ignoro que si el cielo les concediera facultad para cortar a su aluedrio, que desearan que vna parte no se encũbrara mas que la otra: pero siguiendo mi proposito. Como al reues de sus quimeras, vieron en vnos tan

ta

ta vnion, y en otros tal perplexidad, muy de otra ſuerte conſultauan de los ſuceſſos de la guerra; ya no falibles, formidables ſe les moſtrauan nueſtras armas; ya muy aprieſſa declinauan los ardimientos de la liga, ya los Franceſes, (obien ſea enfermedad deſta nacion, poco conſtante en ſus empreſſas, o ya defecto natural de los humanos) recelandoſe de ſer cortados de los nueſtros, morigerauan el feruor con que orgulloſos la empeçaron. Mas todauia no crehian, que el Duque de Feria ſe empleara, en mas faccion que la aſiſtencia de Ginoueſes en ſu eſtado. Gentil manera de entender, tenian por licito turbar nueſtros amigos y aliados, y preſumian que no hariamos igual esfuerço con los ſuyos. Era ya entrado el mes de Iulio, quando con eſta confiança, ſe encaminaron a Saona, do eſtaua ya el de Santa Cruz, mas pereçoſa y lentamente, porque eſperauan ſuplemento que trahia el Conde de Sueſon cuñado del Principe Thomas, y no afectauan ir ſin el. Pero Vitorio todauia adelantandoſe haſta el Cayro, que por vn quarto pertenece al Rey de Eſpaña, a Mantua en tres, y por la ſoberania es del Imperio, no rehuſando aunque pudiera, perder decoro a tales Principes, le acometiô y atropelló, por no llegarle el buen ſocorro que le embiaua S. Cruz, con el Maeſſe de Campo General Lelio Brancacio deſde Saona. Mas eſte fue el poſtrero inſulto de los ligados, porque Feria quiriendo ya ponerlos fin, con 28ꝟ. hõbres y cauallos entró al Monferrato el miſmo dia, y en vn inſtante tomò a Spiono bien preſidiado de Franceſes, y acometio ſu plaça de armas. Era eſta Aycqui, y aunque eſtauan en ſu defenſa el de Quillay, Sargento mayor de Lesdigueres, y tres Regimientos de Sauoya, llena de aſombro ſe rindio, ſaluas las vidas del preſidio, que ſalio ſolo con eſpadas, y los Capitanes con ginetas, y paſſo libre para Francia. Tomôſe en Aycqui cantidad de baſtimẽto y municion 4ꝟ. ſacos de trigo, 600. barriles de poluora, 13ꝟ. lanças y arcabuçes, 6. buenas pieças, mucha parte de la recamara del Duque, que baluaron en gran ſuma. Tenia antes deſto meditada el Duque de Feria mas empreſſa, atraueſarſe al enemigo, que ſi lo hiziera y en Capriata, pudiera ponerle en confuſion, mas yendo a inſtancia del de Sulz, a ver y honrar ſu Regimiento, como auia hecho a los demas, ſu grande ſalua y eſtãpido, enarmonandole el cauallo, le hizo caer y le obligó a repararſe con ſangrias, y eſta demora y la de Aycqui, u otro diſinio mas oculto, interrumpio ſu pretenſion. Con que el Frances y Sauoyano que eſtauan della receloſos, y no eſperauan tan apriſſa el rendimiento del Quillay, en entendiendole bolaron, (no a ſu defenſa) ſino a dar cõ ſus perſonas en ſeguro. Pues ſin parar en parte alguna, deſamparado el Ginoues, el Monferrato y tantas plaças, huyeron haſta el Piamonte, con que ſe vio q̃ fue eſte juego, en que burlando la fortuna quiſo dejar que la ganaſſen algunas manos, para aſsi aſſegurar otras mayores; ſon a ſaber, aqueſta huida, tanto preſidio auandonado, armas y gentes conſumidas. Mas aſsi como a los Franceſes, deſalentô ſu retirada, aſsi tambien a la Republica tornô a infundir aquel valor, que ſe apagó en la aduerſidad. Todas las coſas deſde aora ſe le moſtraron fauorables, y en largo eſpacio no miró otro ſucceſſo que vitorias, eſtragos y muertes de enemigos. Tratô el Marques de Santa Cruz, de ſalir luego a procurar la reſtauracion de ſu ribera, y auiendo antes embiado a Don Franciſco Manrique (que gouernaua las Galeras de Napoles) y reconocido que las plaças moſtrauan defenſion, pedia le dieſſe aquel Senado lo neceſſario para ella, mas aunque pronto lo ofrecia,

cía, en la ocasion faltaua todo. Partióse en efecto de Saona, y amaneciendo sobre Arbenga, desembarcò bien descubierto, y por dos partes arrimado, le plãtó algunas baterias; fue la primera, la del puesto de los soldados de Sicília cõ Don Grabiel de Salaçar, y en q̃ el Marques mismo assistio, sin apartarse de su frente, ni aun del defecto (aunque biçarro) en que suelen tocar los Generales de menos años y experiencia, y la empeçò a batir de suerte, que la guarnicion hizo llamada y capitulô su rendimiento. El dia siguiente entró el Marques, con el de Turfi y el Brancacio, y dos Senadores a los quales les entregô luego la villa con municiones y pertrechos, saliendo della mil Franceses (q̃ al embarcarse en la marina, do no alcançauan las hileras de nuestras gentes los trataron con impiedad los naturales) pero entregados con Arbenga diuersos pueblos sin presidio, marchò la armada para Onella, y la ocupó segunda vez, bien oprimida y arruinada, de auer mudado tantos dueños: y reconociendose despues Puerto Maurício plaça fuerte por naturaleça y por el arte, y aperceuida a gran defensa) la rodeô apretadamente, ganô los puestos importantes, y peleó con el presidio, y artilleria que por si hazian gentil oposicion. Tardó la nuestra algunos dias, embaraçada en la aspereça, y en el plantar las baterias, mas no esperando sus efectos capitulô, no sin espanto de los que acõsejauan al Marques no la intentasse, temerosos de que gastasse el tiẽpo en ella. Los bastimentos que por falta de viuanderos eran pocos, y los peores que jamas han consumidose en exercito, con el calor, ocasionarõ enfermedades que al Marques le redujeron a Saona, sin emprender a Veintemillas. Mas entretanto la Republica, no apeteciendo que llenassemos toda la gloria desta guerra, embiô al Varon de Vatiuila, General de su caualleria con todo el grueso sobre Gaui, que mientras los de Ponceuera (mas alentados y atreuidos que otros ningunos Ginoueses) tomaron a Noui, y muchos presos, despojo, y cosas de valor, se dio a partido, y este fue, que le pusiessen en Prouença, si bien diuersos han escrito, que la rindieron nuestras armas, aunque la sitiaron las de Genoua; que en buen romance significa, que Abraham Rouz y vn hijo suyo (que erã sus cabos) la vendieron: y assi por esto Ciceron, dijo que no ay Castillo fuerte, que no se vença con la plata. Pero el Parlamento Prouençal, purgô tambien esta sospecha, que no juzgando a su delito satisfacion equiualente el ser priuados de la vida, quiso infamarlos en la muerte.

El Duque de Feria a esta saçon, ya redimido el Monferrato, se fue arrimando al enemigo, y le atajó 500. vacas, y algunas cajas de moneda, y aquartelò en Niça de la Palla, y reparado, consultô la expedicion de aquel exercito. Era disinio principal, y aun ay quien diga, (orden de España) dar con su fuerça en el Piamonte, y vna tal mano al de Sauoya, que en largos dias su rigor no le dexasse de doler, como sin duda sucediera, si nuestro campo formidable, no interrumpiera susvitorias, con el empeño de vna empressa menos felizmente seguida, que cuerdamente començada, mas los progressos de la guerra, pueden los hombres intentarlos, y sus sucessos darlos Dios. Assistia al Duque Don Gonçalo venido de Flandes, segun dije, para Maestre de Campo General, y juntamẽte Don Geronymo Pimentel General de la Caualleria, Don Iuan de Cardenas Manrique hermano del Duque de Maqueda Maesse de Campo y General del artilleria, gran soldado, Don Luis de Cordoua tambien hermano del Duque de Cardona, los Condes de Sultz y de Chiamburg, y el Ceruelon (que de-

dejô a Ripa, y en su lugar al Pappenheim, con vn Regimiento de Alemanes de los que el Cesar embió (que la guardaron con gran mengua y rompimientos continuados, de los Franceses del de Ceures) y otros diuersos Capitanes, y personajes Españoles, Napolitanos, Milaneses, y entre quien sobre el proseguir, el modo y forma de la guerra, considerada atentamente la disposicion del Piamonte, para poderla hazer en el, desde el estado de Milan y con intento de ocuparle, o todo o parte de importancia, con variedad se discurria. Conuenian todos (aduertido que está diuiso con el Pô) en que su inuasion deuia meterse le, o por la vna, u otra vanda, o quando no por sus riberas, y juntamente disentian en el camino y eleccion. Vnos tirando al Nouares, aconsejauan que primero se apoderassen de Vercelí, para tener grandes sucessos, pues de dejarla atras, ni al campo vendrian los viueres seguros, ni el Milanes lo quedaria, fuera de que seria dificil, el empeñarse muy adentro, y el sustentar las guarniciones que se dejassen en la tierra. Y otros quiriendo que se entrasse, por el Alejandrino, amonestauan que por los fines que a Verceli, era preciso tomar a Aste; mas los que entonces se opusieron a los que hablauan en seguir por la ribera, repetian, que por qualquiera de sus marjenes se atrauesaua el Monferrato, cuya asistencia no ignorauan, quã corta fuera a nuestras gentes, (aũ con auerlas menester) y que era just to se aduirtiesse, que en este año auia tenido hostilidad mas que abundancia, y finalmente que por ellas, era forçoso el encontrar con Crecentin o con Berua plaças si bien algo pequeñas, en situacion inexpugnables, Berrua fundada en dos colinas, y Crecentin en vn pantano, enfrente la vna de la otra, en medio el rio, y tan vezinas que se podian dar la mano, y aun impedir el alojar, en este espacio, al sitiador. Assi en la entrada desta empressa, se consultaua sin hazer mucha memoria de las Langas, que está la buelta de Quierasco, por ser sus sendas y caminos, para lleuar la artilleria, y conducir los bastimentos de tan fragosa calidad, y tan distantes del estado, que era forçoso el ocupar en sus conuoyes mucha gente. Pero tambien, aun huuo algunos, que reprouandolas a todas dezian, Que el Duque no erraria en campear el Piamonte, talando la tierra y estragandola, y repelando al enemigo, atropellando sus escoltas, desalojandole, rompiendole, para que inutilmente se gastasse; mas el atento a estos discursos, se vio perplexo en resoluerse, bien que aduertido que Sauoya (temiendo el puente que traçaua en Pontestura) auia embiado no pocas tropas a Berrua, deseando mucho (en consequencia de la primer orden de España) hazerle herida en el Piamonte dificultosa de curar, determinô arrimarse a Aste, con presupuesto de aduertir mas a la vista, si era empresa proporcionada con sus armas, y no lo siendo (como luego reconocio) llamar allí todas las fuerças enemigas, (segun al pũto sucedio) porque no huuo caminado, quando saliendose de Aste, el Condestable Lesdigueres que estaua enfermo en estos dias, se entrô su yerno a defenderla, con lo mejor de sus Franceses, y con el Principe Thomas, a quiẽ siguio todo su grueso, con que el de Feria a tres de Agosto, sin dilacion, bien informado (que no quedauan en Berrua mas que ducientos combatientes) torcio a sitiarla, antes que el Duque pudiesse embiarla suplemẽto, y resoluiose en esta plaça, por parecer mas a proposito para seguir la espugnacion de las restantes de aquel lado, y de menor capacidad para intentar su defension.

***

Capi-

Capitulo VIII. Sitia a Berrua el Duque de Feria, y vase en Francia prosiguiendo la legacia del Pontifice.

On el intento referido, midiendo el Duque su poder, con el disinio, dio gran priesa a las jornadas de su campo, por preuenir que el de Sauoya no entrasse gentes en Berrua, mas ni esta orden tuuo efecto, embaraçada de acidentes que no pudieron con trastarse; de cantidad grande de enfermos, que del quartel de la Cruz blanca se retiraron tardamente; del graue afan de conducir la artilleria enpantanada; del traer los viueres con bueyes, y por la recia escaramuça, en que el contrario se empeñô al arrancar, y con la qual aunque quedó metido en fuga y prisioneros el Marques de Armence, y el de Beauuois, y otros diuersos oficiales) nos le entretuuo algunas horas, mas no me es lícito oluidar lo que a esta action hã añidido los veridísimos Franceses, y no tan solo los vulgares, mas aun aquellos que por nobles, deuian amar mas la verdad. Escriue, pues, Crequí a su Rey, todo el suceso deste dia, y sin embargo de pintarle con los afeites y colores, de que su honor necesitô, concluye y dize. *Enfin nosotros, con el poder de vuestras armas, auemos hecho leuantar al Español del sitio de Aste.* Palabras cierto mas a quento para vn Poeta adulador (cuya licẽcia es infinita) que de soldado, seme jante, mas que confirmã nuestro zelo, y no autoriçan sus Coronicas. Pero en el cerco q̃ empeçamos, podrà el letor cursado en ellas, hallar asaz de stas ficciones.

Por los motiuos que apuntè, tardó el de Feria cinco dias, en allegar a Verolengo, y alli entendio que el de Sauoya, se hallaua cerca, y que ocupaua diuersos puestos en Brusasco, imposibilitando mas el sitio, y embiô vn buen golpe de su gente, que reconociesse si era assi, y en su defecto los tomasse, y con la resta quedò a hazer assegurar a Verolengo, passo forçoso de los viueres: y algo despues siendo auisado que el enemigo se arrimaua, y que metia gente en Berrua, marchò a juntarse a su auanguardia, y consultando nueuamente, segun las cosas ocurrian; si seria bien acometerla, y mayormente conociendo su situacion muy diferente de lo que oyò por relacion; mas junto al Pô, y el, apartado demasiado de los puestos en que se auia de aquartelar, y a esta razon menos posible, el atajarla los socorros: con todo esso parecio, no desistir de lo acordado, considerando que las causas y dificultades recrecidas, serian sin duda soportables, con el trabajo y diligencia, o por lo menos inferiores, a las que entonces se hallarian, en otra empressa compatible con nuestras fuerças apuradas, por las dolencias que aduerti; y assi resuelto en breue termino, aunque huuo quien lo reprouó, y en especial Don Iuan Manrique de Cardenas, y Don Luis de Cordoua (menos que no siendo primero los arrauales en prendidos) se dio principio a las trincheras.

El Pado, ó Po, famoso rio, que con su noble nacimiento, del monte Vesse de Lucerna dà mayor lustre al Piamõte, y de Ocidente acia el Leuante, al Adriatico sus aguas. Va en esta parte que describuo ceñido a trechos por su marjen de hermosos valles y collados. En vno dellos eleuada, se ve Berrua, y en vn llano a la otra banda Crecentin. Alargase este propugnaculo, de tal manera sobre el rio, que con sus hondas, laua, y bate, perpetuamente sus rayces; mas acia el lado del Oriente y medio dia, se restrinje y forma vn espacio entre el y el Po, cubierto todo de espesuras, y donde aora adelantandose, se aquartelaron los Franceses, y leuantarõ

vn reducto al contrapueſto de los nueſtros; pero ſu parte ſuperior, echa vn triangulo disforme, mueſtra tres puntas, la mas alta, que ſirue de baſſa a ſu caſtillo, obra de mucha antiguedad; y la ſegunda, a vn grande templo, que tuuo aora artilleria; y otra al caſtillo mas pequeño y que ſe dize Belueder. La villa y burgo eſtà a la entrada de aqueſtas puntas, con ſu muro y por la frente dos torreones, y algo diſtante vn reuellín, que no dio poco en que entender; ſu vecindad no es muy copioſa, falta que ſuple con ſu ſitio, y fortaleça natural, y la del arte que no es corta, y eſpecialmente en tal façon, que tuuo abiertos los ſocorros. Es la poſtrera del Piamonte, y confinante al Monferrato, y cabecera de Condado, cuyo ſeñor anduuo bien en el exercito enemigo, que confiado en ſu aſpereça, y comodidad del aſſiſtirla, determinò fortificar y hazer vn puẽte a Crecentín, con que ſe dio deſpues la mano, y metio dentro, dos dias antes de la llegada del de Feria, con mil infantes eſcogidos, al Marques de S. Reran, y a ſu aluedrío (en el diſcurſo de aqueſte cerco, quanto quiſo) la mas lucida de ſu gente, los caualleros y ſoldados, que mas deſeauan ſeñalarſe, y el reſto y grandes ſuplementos que por inſtantes le acudían, aquartelò partido en troços, caſi debajo del caſtillo, ſobre ſu loma atrincherado, de aqueſta parte y en el boſque, y en la planicie dilatada que Crecentín haze a ſu izquierda, el Pò a la dieſtra, y por eſpaldas el rio Dora, y las trincheras de Crecentín al miſmo Pô. Feria entretanto que empeçauan los Sauoyanos y Franceſes, a diſponer eſtas defenſas, no eſtaua ocioſo, ni aun reſuelto en el plantar de ſus quarteles, ohia el conſejo y parecer de diferentes Capitanes, que vnos querian ſe apoderaſſe del llano bajo del caſtillo, con que no ſolo le juzgauan dueño del rio, mas tambien del impedirle los ſocorros; y otros (auiendo reprouado la diuiſion de ſus vanderas que era preciſo para aquello) dezian y bien que ſeparadas y conſiguientemente enflaqueçidas ſerian expueſtas a peligro: con que el en fin determinô, irſe arrimando por la frente (que era ſu burgo o arraual, y aunque la parte mas prolija, la que pareció menos dificil) mandô plantar la artilleria en la colina mas cercana, de quien podia, a vn miſmo tiempo, dañar al burgo y al caſtillo, y en cuya punta compuſieron los Eſpañoles ſu quartel, y con los Alemanes del Chamburg, fueron haziendo ſus trincheras, y auecindandoſe a la plaça. El Conde de Suiz, ordenô el ſuyo, al otro lado, y Ceruelon a ſu ſinieſtro, dominando el rio, campaña, y Crecentin, y el Duque tomó ſu alojamiento, algo mas bajo en retaguardia, de los Eſpañoles y Alemanes. La bateria del Chiamburg a 11. de Agoſto, pueſta en orden, començó a obrar gallardamente, y metio en ruina la cortina del frontiſpicio y arraual, mas ſin penetrar a la muralla, que defendia el reuellin, y aſsi juzgô que conuenia, mudarla vn poco al lado izquierdo y en línea igual, de la que hazian los Eſpañoles que ya era a eſta façon perficionada, con que diſpueſtas tãtas coſas, formado puente en Ponteſtura, y varios fuertes y trincheras, no ſin combates continuados, eſcaramuças, y renquentros (que referirlos por menor ſeria alargar eſta eſcritura) ſe fue eſtrechando aqueſte ſitio, con tantas veras que ſe tuuo ſu buen ſuceſſo por ſeguro, ſi bien auíno de otra ſuerte, y no por ſobra de valor y opoſicion de los cercados, ſino porque diuerſas vezes auemos viſto embaraçado vn grueſſo exercito en action de menos tomo y importancia, por acidentes improuiſos, que no ſe pudieron preuenir, ni aun por vẽtura imaginar. Eſcriuirelos en diziendo, con los que fueron dilatando y diſ-

ſuadiendo los Franceſes, la legacia del Pontifice, y otras materias precedentes.

Auia tres meſes que el Legado ſolicitaua al Chriſtianiſsimo, mas ſin ninguna concluſion, y mucho menos en ſabiendo, que el titulo y Reyno de Nauarra no ſe eſpreſaua por ſus letras, pues no tan ſolo ſe quietó con el mandarlas enmendar, mas aun produjo libres quejas de los vaſſallos, que caminan o por liſonja o por amor, tras del afecto de ſus Principes. Dezian aqueſtos, que podian dudar ſi fueſſe ſu embajada, del padre comun de los Chriſtianos, pues que deuiendo ſer neutral, no lo moſtraua quando obiaua dar aquel titulo a ſu Rey, y declaraua tanto ſu animo, en el fauor del Eſpañol; como ſi a caſo le tuuiera con el vaniſsimo, que al ſuyo le reconoce la Borgoña, que es tan injuſto y ſin razon, que ſus mejores Coroniſtas, Gaguino, Piſano, Rabaſten, lo contradizen y abominan. Eſto y ſaber que eran en Roma no bien afectos, y ademas muchos auiſos reiterados, del mal ſuceſſo de ſus armas, dio poca ayuda a que el Legado boluieſſe con ſatisfacion, y aſsi aduirtiendo que ſu eſtada no le preſtaua autoridad, a 19. dias de Agoſto, de Fontenablau partio a Auiñon, con preſupueſto de eſperarla. No auia haſta entonces declinado a las propueſtas que le hazian, ni a entrar en platica de acuerdo, mientras no fueſſen remitidos, en el depoſito del Papa la Valtelina con ſus fuertes, y los Griſones eſcluidos de la ſoberania que pedian, Italia libre de ſus armas, y de ſus ligas toda Europa. Pero eſto ſiendo graue a Francia, que auia embarcadoſe ligera, con aſiſtencias muy dudoſas, en vna empreſſa harto dificil, y las hermoſas eſperanças de los efectos, que el Ingles aſſeguraua por el mar, y las que entonces conferia de mejorarſe en el Piamonte, ſi ſe tomaſſe algun aſiento, con el de Roan y de Soubize, hizo que aora reſpondiendo, poco a propoſito al Legado, abrieſſe puertas a que Eſpaña juſtificaſſe el rompimiento, que auia deſeado diuertir. Determinóſe el Chriſtianiſſimo, aconſejado de los ſuyos, en no querer tratar de acuerdo, con ſemejantes condiciones, mas no ſin grande turbacion, de algunos platicos Franceſes, que amando mas la paz Chriſtiana que ſu interes y vtilidad, y viendo que en la deſunion deſtos dos Reyes y Coronas, venia ſu ruina reuoçada, abominauan ſus preteſtos, y no pudiendoſe abſtraer de reprouarlos libremente, y al Veneciano y Olandes, dezian a vozes: *Que ſu induſtria, auia minado ſus conſejos, y conſtriñidolos a creer; que era preciſſo hazer la guerra al Eſpañol, para priuarle de ſer el mayor Rey de la Europa, y muy mas licito dejar en ſus errores a Alemania, la Valtelina a los Griſones, y que la liga ſe ſiguieſſe, ſin excepciou de Religion; que no permitir que con ſu capa hollaſſe mas ſus aliados. Si eſtos ſon impios* (repetian) *ſi ſon ſacrilegos, ladrones, porque los emos de ayudar; porque noſotros nos hazemos factores publicos de hereges; quien juſtifica el defender a los rebeldes y ſectarios; quien a vnos hombres enemigos de nueſtra ſanta fee Catholica, confederados de Hugonotes, contra ſu natural Rey y Señor, ſerà maldad aconſejarlo, y mas horrible el emprenderlo. Es por ventora buena guerra la de la Valtelina? o es verdad que ſu fin ſolo eſtà cifrado, en que los miſeros Catholicos, ſirnan de eſclauos a Caluino? ſus perſeguidos moradores, ſon forajidos o rebeldes? Adonde, quando, o porque cauſa fueron juzgados como tales? Auemoslos de hazer pedaços, antes que den razon de ſy; eſto no es ir injuſtamente, contra el derecho natural? Su Mageſtad a los principios, el Rey Catholico, y el Papa, no confirmaron por juſtiſsima la que alegaron? y dijeron,*

jeron, que eran muy dignos de su apoyo, y de sacudir de su ceruiz, el duro yugo de Grisones; con que ocasion pues reprobamos a los que entonces absoluimos, tomamos en nuestra protectiõ, y dimos igual seguridad; porque queremos entregarlos cõtra el derecho de las leies y de la misma caridad, a los herejes indignados, a sus crueles homicidas; libramoslos de Faraõ para boluerlos luego a Egypto. El ofrecerlos inocẽtes a las hogueras y cuchillos, a los tyranos los fieles, robar los templos consagrados, martyriçar los sacerdotes, entroniçar en el aprisco de nuestra Iglesia a los herejes; es ampararla, es defenderla; o es maltratarla y abatirla. No se ha quejado Barbarino, y el Nuncio antes y despues, de las atroces impiedades, q̃ nuestra gente y la Suiça, acometido en aql Valle; pues como las emos consentido, somos Christianos o infieles, quando nos emos de aclarar? Si el Olandes en viendo muerto a su Mauricio se ha inclinado avn buẽ acuerdo con su Rey, porq̃ nosotros le impedimos cõ prometerle mas socorros. Determinò nuestro consejo; que consistia su salud, en la perfidia desta gente, y en que el Brunçuic y el de Mansfelt, lleuaßen la suya al Dinamarco, como si fuera decretar, q̃ cõ dejar libres los lobos quedauan seguras las ouejas; juzgò q̃ aora conuenia q̃ toda Alemania fueße herejc, y q̃ se hizießen tantos males, por cõ seguir vn solo bien, q̃ era gastar al Rey Catolico, y enflaquecerle y consumirle: y que eran forçosas y aun precisas las aliãças cõ infieles, porque este Reino (rodeado de sus Prouincias) se assegure. Esto ay quien diga y lo aconseje, con inominia de la Francia, y con afrenta de su honor, sin acordarse q̃ sus fuerças, con el ayuda de los cielos, no se recelan de ningunas. Y a delastar, quando esso sea, toda la Europa, todo el Orbe, la superioridad del Español; seranos licito arruinarle porque es mas rico que nosotros, por esso auemos de mouer al Turco, al Persa, y al Gauor, contra la misma Christiandad. Testigo es desto aquel Eriardo, el lo conoce y no lo niegan aun los Visires y Vajaes, q̃ reciuieron nuestras dadiuas, o grande afrẽta y confusion, cõprar la gracia de vnos barbaros, para valernos de sus armas, contra Catholicos fieles, y en el fauor del Olandes, y Palatino, ambos herejes, ambos rebeldes a la Iglesia y a sus ligitimos señores: como es posible que se crea, que pende desta rebelion, nuestra mayor seguridad; pasma y lastima el enteeder, que en assistir aun crimẽ feo, consiste nuestra saluacion. Si Olanda no se reuelara, quedara Frãcia destruida, diera al traues, si en ayudarla no consumiera sus tesoros, conseruaße desperdiciandolos entre estrãgeros caluinistas, no es mui mejor q̃ estriue y fie en solo Dios y en su valor, y no en los robos y maldades, q̃ siempre emprenden con su ofensa? Y como alegan estos impios, porq̃ su abuelo del Catholico, importunado y inducido fauorecio la santa vniõ de los Catholicos Frauceses, Obispos, Principes, ciudades, q̃ el sumo Pontifice ayudò, q̃ confirmò el sacro colegio; es bien pagarle fomentando, tan en discrimen de la fe, a los rebeldes de su nieto; justo es que demos tal retorno a su piadosa protection, y a auer el solo reprimido, la furia barbara Vgonota; huuiera en Francia Religion, si su poder no la amparara; ha de tener por recompensa, de auer guardado intacta y pura, de los nublados de Caluino, la generosa Flor de Lis, nuestra maldad o ingratitud. Que dizes a esto, ò tu Sorbona? Que me respondes Cardenal? Los Olandeses son rebeldes; herejes son, y no professan, mas pelear por esta causa, que defenderse por la otra? con que derecho les valemos, porque condenamos a su Rey, como si hiziera guerra injusta? Quien nos ha hecho sus juezes, como juntamos nuestras armas, y saluacion al esquadron de los maluados y precitos, emulos publicos de Dios, miembros cortados de su Iglesia; nosotros auemos sido causa de la obstinacion del Palatino; si el permitiera que sus hijos se huuieran criado a la Catholica (como el Emperador le requirio) y aposeyera sus estados; nuestros officios lo estoruaron, muy

buena obra le emos hecho. Parecer quiere, en parte o todo, a la infelice Baltelina. El Rey Catholico, y el Papa, echaron della la heregia, y auemos bueltola nosotros, y aun hoy persisten nuestras fuerças, por sustentarla y preferirla, a persuasion de Venecianos, que nos afirman que conuiene agregar todas las del mundo, para arruinar la Casa de Austria, y aun arrancarla de raiz? Quien ha nombrado a la Republica? Quien al Frances? Quien a Caluino, para arbitrar en su poder? No es de los hombres despertar ni reprimir a la fortuna? Que porfiamos, si Dios quiere que se acreciente aquesta Casa; podra por dicha nuestro braço contradezir su voluntad. Si celebramos y aplaudimos al Palatino despojado, tan justamente de sus tierras; y que su antigua dignidad, se transfiriesse en otra lignea, en general nos alegrò; porque razon arrepentidos, queremos hoy que sea cabeça del sacro Imperio de Alemania; no cuidaremos que su dueño, no temeremos que los de Austria, cansados de su disimulo, y de sufrir tales ofensas, entrieguen nuestra Flor de Lis, a que la huellen y atropellen, turbas espessas de Cosacos; no pensaremos que entre nos ay grande suma de Franceses, que en viendo passar mas adelante, aquesta liga y su impiadad, tan en infamia deste Reyno, tan en perjuicio de la fee; querran mejor confederarse, al Español, que no seguir al Hugonote abominable; si quiera no reccelaremos las excomuniones del Pontifice, la guerra intrinseca y ciuil, dentro en las almas y en los cuerpos, ò patria adonde te trastornas? Donde te arrojan tus consejos? Donde te lleuan a perder? Assi llorauan, y ay quien diga que le costó la vida a alguno, que a boca llena llama martyr. Hallauanse con el Frances, estraordinarias embajadas del Olandes, del Veneciano, y del Gauor, y aun presumiase, que todas tres, no pretendian nuestra quietud, ni la del Cesar, ni aun la del mismo Christianissimo. Nuestros rebeldes porfiauan, en que estrechandose con ellos y asegurando su temor, estableciesse sin demora, liga ofensiua y defensiua. La grande falta de Mauricio, Bredà perdida, y la Bahia tan a su costa restaurada, sus fuerças flacas, sus comercios menoscauados y estinguidos, sus dos armadas arruynadas, en el Callao y en el Brasil (segun que presto escriuiremos) le tenian ya sino apeado de su terrible obstinacion (gracias a quien la conseruaua) que bacilaua por lo menos, que conocia en su fortuna, mayor mudança que firmeça. Grandes arrimos y pilares, iuan faltandole por horas, rotos y debiles miraua, a los que tuuo en Alemania; dos fuertes ancoras y gumenas auia perdido en Barnauelt, y en el recien muerto Mauricio; sin los ardides del primero, y buena dicha del segundo, parece cierto que a sus cosas amenaçaua algun bayuen, y assi solicito a estoruarle, encaminaua sus consejos, varios, proteruos, inconstantes. El monstruo horrible y detestable de su Republica confusa, desconfiando en sus cabeças, o cauteloso, o compelido queria valerse de algun Principe, que con imperio soberano, le mantuuiesse en rebelion. Carlos, y Luis (entrambos Reyes) por sus antiguos aliados y nuestra fresca enemistad, tenian sus animos perplejos, y en competencia y suspension, con sus promessas y palabras. Los Gomaristas superiores apellidauan al Ingles, pero al Frances los Arminianos, y repetian que los otros, no solamente conspirauan a su total asolacion, mas a la ruina de la patria, puniendola en riesgo de perderse, con sujetarla al yugo Ingles; que con pretesto y ocasion, de la necesidad en que se hallauan, les persuadian ser mas vtil y conuiniente su socorro; y que importaua se le diessen, o se dejassen assistir, de-

(demas de los que ſuſtentauã) de otros 40ij. Ingleſes, que ofrecia el Rey pagados todos; que aſsi tendrian largamente 60ij. con que moſtrarſe incontraſtables a la Europa, y los podrian alojar y conſeruar muy a ſu ſaluo, en lo de Cleues y Iuliec. *Eſtamos ciegos ò Olandeſes,* (clamauan eſtos) *no ignoramos la conſtruccion deſte Latin, adonde mira ſu inuenciõ, adonde tira tanta maquina; quien no conoce q̃ camina a hazerſe dueño de noſotros, a apoderarſe del eſtado que a redimido nueſtra ſangre: cierto es y llano que tal ſuma de combatientes eſtranjeros, en nueſtras caſas y ciudades, podran alçarſenos con ellas, y hazernos ſubditos de libres. Acaſo auemos oluidado las pretenſiones del Lenceſtre, o emos perdido la memoria de los peligros atraſſados; aun lloran hoy ſus tiranias algunas plaças de Zelanda, y lo peor de todo es, que eſte conſejo deprauado, viene paliado y encubierto, con las corruptas intenciones, de los que aſpiran aleuoſos, contra la gloria de la Patria, yban rodeando por ſu medio, el ſujetar a los Ingleſes el Conde Enrique de Naſau. Quierẽ priuarle de ſu cargo, y ſometerle a ſu aluedrio, como a pupilo y aprendiz, porque ſe temen de ſus manos de ſu juſticia y equidad, del verle amado de las gentes, y tambien viſto del exercitò; recelan eſtos que en ſus dias, y en ſu gouierno, no hã de vſar de las maldades que haſta aqui, en Arminianos y Catholicos; y aſsi ſe eſfuerçan a cubrir de tal reuoço y falſedad las aſiſtencias del Ingles, que los ha enchido de promeſſas, y contaminado con ſus dadiuas; pienſa eſte Principe por dicha, que ſu diſsinio es encubierto, o que noſotros no alcancamos que quiere librarſe de los miedos, en que le tiene el Palatino con nueſtra vltima opreſsion; muy bien ſabemos que ha comprado a los que venden nueſtra patria; y que aſsi meſmo los perſuade, que eſtableciendole por Conde, eſtara ſiempre defendida de las aſtucias Eſpañolas, y que eſte efecto neceſsario, no le podremos conſeguir confiando ſolo en nueſtras fuerças; pero no obſtante amigos caros, tal artificio de palabras, ſon dulces cantos de Syrenas, que nos pretenden adormir, no nos dejemos engañar, el lance y juego es conocido, conſideremos que de dueños, quieren hazernos ſus eſclauos, las peligroſas nouedades que ha de cauſar tan gran mudança, la miſerable perdicion de nueſtra amada libertad, y en concluſion los graues zelos, que ſe daran al Chriſtianiſſimo, nueſtro parcial y bienhechor, con ſujetarnos a otro Principe.*

Aſsi los cautos Arminianos y ſedicioſos Gomariſtas, vandericandoſe atiçauan el fuego ardiente de ſus odios, nunca eſtinguidos y apagados, porque las almas diuididas en religion, es impoſsible que no lo eſten en opiniones.

Capitulo IX. Apreſto y cuidado de Lisboa para defenſa del Ingles. Varios ſuceſsos en la mar y tocaſe la Campana de Vililla.

COmo a Lisboa la auian pueſto, en mas deſuelo, los auiſos de la jornada del Ingles que a otro ningun lugar de Eſpaña, aſsi tambien con mas cuydado, el que a ſu cargo la tenia (bien fomentado y aſsiſtido de la nobleça y el gouierno) trataua de ſu defenſiõ, y mientras el Reino en ſus diſtritos, eſtaua muy aperceuido, y con las armas en las manos, y algunas guardas de Caſtilla para qualquiera nouedad, y todas ſus coſtas reparadas, el juntamẽte atrincherandola y leuantando plataformas en ſus entradas y auenidas, daua mas priesſa a lo eſſencial, que era el armada que allí hazia. Tardaua para ſus aumentos, la eſquadra y gente de Vizcaya que conducia ſu Almirante Don Antonio de Iſſaſi, y temiendo (por tantas velas enemigas como ſurcauan nueſtro mar) el de la Inojoſa, eſte viaje, y no ignorando ſu peligro, y el que corrian 30. naues

de mercaderes que venían, en su conser ua, resoluio que Don Alonso de Moxica, que era Almirãte del Raspur, fuesse con 8. a assegurarlas, y assi lo hizo a dos de Iulio, bien que en las islas de Bayona, dando cõ otras dos de Turcos, que se le huyeron, la postrera que peleó no pocas horas, le dexô lleno de harta sangre, muertos 20. hombres, dos Alfereces y dos valientes Capitanes, y herida mucha cantidad. Y este acidente, que tan solo le perturbò en su expedicion (pues lo essencial que era traer a Don Antonio tuuo efecto) dio asaz materia a los soldados, cuyos discursos, siempre opuestos a sus cabeças nunca tiran sino a ofẽderlas y culparlas, como si al animo y prudẽcia, fuesse sujeta la fortuna, y principalmente en la mar dõde su imperio es mas instable. Pero porque mejor confirme, esta verdad otro suceſſo, de las galeras de S. Iuan; aun quando no fueran los suyos tan concernientes a esta hisioria, como lo son, le refiriera. Saliô de Malta el mes de Mayo, con 5. galeras, y fragatas en igual numero, Talmei, su General Vailio del Aguila, cuyo disinio era enuestir a S. Maura cõ petardo, que es ciudad de Epiro en la costa, y dominada por el Turco: y a quien llegando a 25. dio buen principio a su entrepresa. Yace esta plaça edificada sobre vn peçon, Idmo de tierra, que por vn puente de madera se comunica con la firme, y assi ante todo resoluio, fuesse a romperle por su parte, el cauallero Buroniere, y por la otra al Monmoyan, a cuyo cargo era el petardo, que caminasse acia el lugar, como en efecto lo dispuso, y el con el gruesso fue siguiendole, pero con tanta detencion por la fragura del camino, que fue imposible el escusar, el ser sentidos de la puerta, y el recuir della algun daño: vn petardero cayó muerto a los primeros mosquetaços, pero con todo el que quedò hizo el efecto a que aspiraua. Mas en el interin Saluago Comendador y Ginoues, que gouernaua las escalas, arremetiendo acia los muros dio buen exemplo a los demas, que diuirtiendo al enemigo, facilitaron la subida, bien que rompiendo cinco escalas, tal fue la priessa de los muchos que las cargaron presurosos con ambicion de mayor gloria: mas ni este graue inconueniente, ni las heridas que turbauan, se la pudieron estoruar. En vn instante Santa Maura vio sobre si sus estandartes, y con espanto y confusion sus infieles moradores, presos, o puestos a cuchillo; quanto se quiso resistir perdio la vida bruemente, la resta vino a seruidumbre. No era esta plaça conueniente para poderse conseruar entre las fuerças de los Turcos, y assi Talmey abandonandola, mandó clauar su artilleria, y despeñarla de los muros, bolar con poluora vna torre que receptaua alguna gente, y que la pusiessen luego fuego, el qual fue tal, que en corto espacio (bien ayudado y preuenido del maderamẽ y resina de que las casas son formadas, y betunadas por encima para defensa de las pluuias) se vio en ceniça conuertida, como tambien quantos vajeles auia en el puerto: y embarcado, con grande suma de cautiues, y de despojos de importancia, hallò que le costaua todo harta mas sangre que pensò; trece o catorce caualleros; treinta soldados, y a demas vn grande numero de heridos. Pesòle mucho al General, y la vitoria ni la presa fueron consuelo a su disgusto, parece que ya pronosticaua que auian de hazerle falta grande tales personas y soldados, segun en breue acontecio; pues aun apenas llegò a España la buena nueua del suceſſo, quando bolando mas la fama, se opuso a el y le deshizo con la desgracia de sus dueños. Supose luego, que encontrandose con las Galeras de Viserta, cerca de Za-

ragoça

Zaragoça de Sicilia, y ſiendo fuerça el pelear, de tal manera lo emprendieron, y el enemigo reſiſtiô, que no dexando con la vida hombre de fuerte, le quedaron ſendas galeras en las vñas. La capitana eſcurriò a Malta con el Frances Talmey difunto, y a Zaragoça las demas. Aſsi con fines tan diuerſos de ſus principios permitiô nueſtro Señor eſta jornada, a el reſeruemos la ocaſion, pues puede ſer que ſean inciertas, o no a propoſito en mi hiſtoria, las que le dan los mal afectos. Mas lo que yo puedo dezir es, que en Eſpaña ſe ſintiô, como ſi fuera ſuya propria, ſi bien prodigio ſuperior, la hizo oluidar males agenos : lo cierto es, que aunque otras vezes la deſpertô, nunca como aora pudiera darla mas cuidado. Todas las armas de la Europa tenia ligadas contra ſi, en la campaña ſus vanderas contra Berrua, y ſu ſuceſſo en arrieſgada condicion; ſu mar y coſtas en recelo, y amenaçadas del Ingles; ſus dos armadas principales de Portugal y de Caſtilla, ſus flotas, plata, galeones al aluedrio de las ondas; todo le daua harto temor, todo materia de arguir, ſi el que al preſente le turbaua, le denunciaua alguna ruina.

Ay en el Reyno de Aragon vn lugarcillo edificado ſobre las ruinas y veſtigios de la famoſa Iulia Celſa, ciudad antigua de Romanos en nueſtros pueblos Ilergetes, caſi a las margenes del Ebro. Y que le ha hecho memorable vna Campana miſterioſa, cuyo prodigio ha celebrado grãde caterua de eſcritores, Fauio, Paulino, Salaçar, Antonio Aguſtin, Pedro Mateo, Zurita, Mariana, Ortiz, Borrallo, Bleda, Camilo, Cobarrubias, Guadalajara, Rio, Carrillo, y el Portugues Valle de mora. Veſe pues eſta (ſiglos à) en vna Igleſia de Vililla y de la aduocacion de San Niculas, que fue primero Obiſpo ſuyo, y en quien tambien eſtà vn retablo, que de pincel, dizẽ que dura deſde el reynado de los Godos, y tiene pintada la Campana, y en ſu preſencia mucha gente con mueſtras de grande deuocion (cierta ſeñal de que aun entonces la veneraua y aplaudiã como a portento ſingular) y juntamente algunos barcos, de que ſe infiere auer venido ſubiendo el Ebro por ſus aguas. En lo eminente de la Igleſia, y al medio dia ay tres pilares, y entre ellos pueſtos dos Campanas, y la que por ſi miſma ſe toca (que es la mayor y de diez palmos) aunque de metal limpio y luzido, no de voz clara, q̃ lo cauſa eſtar hẽdida por en medio. Tiene al Oriente y al Poniẽte dos Crucifixos releuados, y con la Imagen de la Virgen y de San Iuan, y al medio dia y ſetentrion otras dos Cruzes, y por el ruedo aquel verſiculo de la Cumea. CHRISTVS REX VENIT IN PACE, ET DEVS HOMO FACTVS EST. A ſe tocado varias vezes, con eſpantoſa admiracion, reſpeto y miedo, a que conmueue los q̃ la van a venerar, y de ordinario amenaçando a la Chriſtiandad triſtes ſuceſſos y particularmente a Aragon, o ſeñalando y aduirtiendo conſpiraciones en ſu ruina. Quando ſe tañe ſuele ſiempre tirar ſus golpes como en cruz, eſtremecerſe algo primero, hazer ſu lengua algunos circulos, y repitir ſeguidamente muchos mas golpes a la parte que con ſus vozes amenaça. Nueſtras hiſtorias (que no hazẽ memoria deſte gran prodigio, ſino de trezientos años ſolos) dizen las vezes que ha tocadoſe, y aſsi refieren que lo hizo el de 1435. pronoſticando la priſion del Rey Alfonſo en la Naual con Ginoueſes y Franceſes, y el de 1485. que martirizaron los Iudios al Inquiſidor Pedro Arbues de Epila, y en el de 1516. vn poco antes de la muerte del Rey Catholico Fernando, y onze deſpues, quando Borbon con nueſtro exercito entrô en Roma, y el de 58. en que muriò el Maximo Ceſar Carlos V. y en el de 1568: que fue la altearacion

de los Moriſcos en las Alpujarras de Granada, y muerte del Principe Don Carlos, y algunos quentan que otra vez eſtando ſu padre en Portugal: y el de 1582. a la muerte del Principe Don Diego, y al aparato y rebelion con que el Prior de Ocatro Don Antonio, fauorecido de la Ingleſa boluiô a deſpertar a ſu fortuna, y en el de 1601. que los Moriſcos maquinaron nueuo alçamiento general, que deſcubriêdoſe, preuino ſu gran deſtierro y expulſion. Y finalmente en eſte año, viſpera del ſeñor San Aguſtín, y en el primero de Setiembre, dando ſus golpes al Leuante, y ſeñalando a Perpiñan, y al fin quedando en lo interior tan encendida y abraſada, que acrecentô (por nouedad) la admiracion, y los horrores deſte portento, reſeruado al que es principio y cauſa del, y a quien ningun hombre mortal deue querer eſcudriñarle, ſino deſea que le den nombre de loco u atreuido. Yo por lo menos con Saluiano dirè, que ſolo reuerenciô y magnificò ſus ſecretos, y que tambien tiembló intentarlos, pues eſto aun es temeridad, y genero de ſacrilegio. Y vltimamente que en eſte año por la diuina voluntad, antes predixo a nueſtra Eſpaña buenos ſuceſſos que infelices, ſegun el tiempo lo moſtró.

Capitulo X. Proſigue el *Marques de ſanta Cruz la recuperaciô de la ribera, y alçaſe el ſitio de Berrua.*

On ſuſpenſion miraua Italia enel aſedio de Berrua; no ſe ſi diga deſeando ſu daño menos que el efecto de nueſtro intento y pretenſion. Era eſta grande ponderado, que no tan ſolo a ſus murallas, mas al exercito Frãces (tanto auia llano y libre el paſſo) queria expugnar el Eſpañol, diminuido en mucha parte por las dolencias riguroſas, que muy apriſſa le diezmauã. Mas todauia ſuperior en quãtas coſas ſe emprendieron, ſurtidas, minas, y reuatos. Era el de Feria belicoſo, de ingenio y animo conſtante, de no vulgar erudiciô, ornamento de letras, en que hallaua premio el valor y la virtud, ſi bien dificil de apear de lo emprendido alguna vez. Y aſsi eſtimando ſu opinion (mayor ſin duda que ſus fuerças) creyô con ellas contraſtar, lo que la tierra y aun el cielo le deſuiauã o impediã. Bien que ſi va a dezir verdad, los accidentes, que empeñadas las atraſaron fueron tales, ya por diuina permiſsion, ya por los gaſtos demaſiados de tantas leuas Alemanas, ya por las cortas aſsiſtencias que de otras partes ſe les dió, que amenaçaron no buen fin: y aunq al principio ſe aduirtierô, con todo eſſo no juzgandoſe que a tanto eſtremo llegarian, no pareciô, ni era razon, que por recatos tan dudoſos ceſſaſſe ya lo començado: llano es que ſi eſtos en la guerra ſe vuieran ſiẽpre de ſaluar, que ſe intentaràn pocas coſas, y muchas menos ſe emprendierã. Pero ſintiendoſe ya Genoua deſahogada de ſus miedos, pudo el Marques de Santa Cruz ſuplir la falta del exercito con el tercio de Don Gabriel de Salazar, y quatro mil Napolitanos, de los que el de Alua la embiô, y encaminarſe a Veintimillas con todo el reſto de ſu gente, para diuertir al enemigo. Tomó a eſte tiempo Vatevile el fuerte Caſtillo de la Pena, ſaliendo ſin armas el preſidio, y deſmantelandoſe el lugar: y el Santa Cruz auiendo entanto deſembarcado algunos ſuyos, entre Monton y Veintimillas para ſitiar a ſu Caſtillo, hizo que el grueſſo ſe abançaſſe ſobre la villa y la rindiô, no ſin defenſa porfiada: mas retirandoſe al caſtillo la guarnicion le fue apretando con baterias y trincheras, que produzieron preſto fruto. Yuan llegando a competẽcia los Eſpañoles, Ginoueſes, y Napolitanos, y ſubiendo el foſſo en breue, cõſiguieron las fortificaciones que auia

fuera,

fuèra, en que vuo coſas harto dignas de mas luzida narracion, con que temiendo mayor daño apeada ya ſu artilleria, los parapetos arraſados, vltimamente ſe entregô ſaliendo del trecientos hõbres, ciento y cicuenta gaſtadores: los oficiales con eſpadas, dexando dentro muchos muertos. En el diſcurſo deſte ſitio ſe vió vn ſuceſſo bien notable. Entrò vna bala del caſtillo en vna Igleſia, y dando a caſo en la cuſtodia del Santiſſimo, rompiò las formas, y eſparzió las que quedaron por el ſuelo, dandonos Dios aſsi a entender, q̃ en el modo que puede ſufre injurias, padeſce eridas de las armas, que mas deuieran defenderle. En entregandoſe eſta plaça y el caſtillo del Marro, algo deſpues quedó reſtaurada la Ribera, y para Genoua ganados los valles de Onella, Marro, y Perla. Y aſsi el Marques boluiendo alla ſe embaraçô diuerſos dias en auiar la Real a Eſpaña. Pero empeorando por la poſta las eſperanças de Berrua, y inſtando el Duque, en que ſe hizieſſe entrada nueua, que llamaſſe y diuirtieſſe al de Saboya, la vuo con prieſſa de intentar. Bien que tiniendo poca gente, menos pertrechos, y confiança de que los dieſſe la Republica (que floxamente le ayudaua) no le faltauan conſejeros que le dezian, no arrieſgaſſe tantas victorias conſeguidas; que la diuerſiõ q̃ ſe trataua cõ vn exercito tan corto, no era razon q̃ la intentaſſe ningun prudente Capitan, y le auiſaban los exẽplos, y inconuenientes, q̃ tã ſolo pudo vencerlos ſu opinion, y la de algunos, que afirmauan no auia otro medio ni camino para facilitar lo de Berrua, y aſsi reſuelto trabajó en obligar aquel Senado, a que ofrecieſſe lo preciſo, que a darlo nunca pudo ſer. Pidiò al de Feria caualleria, y auiendolo diſpueſto todo, marchò la buelta de la Pieue, que eſtaua por el enemigo, y de alli a Ormea plaça ſuya, fortificada en el confin. Eran las aguas como ſuelen ſiempre que marchan nueſtros campos, peñaſcos en que tropeçar, barrancos en que fallecer todas las trochas y veredas; y ya la tierra tan lodoſa, que no dexaua contraſtarſe, y quando no podian los hombres ſacarſe aſsi de los pantanos, era forçoſo que ayudaſſen a leuantar la artilleria, ſiendo el primero el General que los brindaua cõ ſu exemplo, y admiracion de verle hallado en los trabajos de la tierra, acoſtũbrado a los del mar. En acampandoſe en Ormea, ſe traçó el ſitio, y ſe ganaron cõ gallardia y breuedad todos los pueſtos que ocupaua el enemigo por de fuera. Auia Vitorio en entẽdiendolo bolado a prieſſa con ſus tropas para oponerſele, y juzgando ſer oportuna la ocaſion, acometiô por el quartel de los de Napoles, en donde anduuo firme y cuydadoſo ſu Maeſtre de Campo Antonio Tufo. Tocoſe al arma viuamente, y conocido del Marques que con furor ſe peleaua, embiô ſocorro que baſtô arechar el enemigo con mucho eſtrago de ſu gente, y ſi la caualleria que aloxaua lexos de allí, llegara a tiempo, yuiera ſido mas cruel. Pero no obſtante, los ſitiados llenos de nueua obſtinacion, hizieron que ſe reforçaſſen las baterias de tal ſuerte, que en corto eſpacio abrieron brecha para poder ſer aſaltados: mas no juzgandola ellos tal, y ni tratando de partidos, mandò el Marques arremeter, y en fin entrar, y fue (ſi juſto) grande el caſtigo que lleuaron por ſu imprudente reſiſtẽcio, golpes, heridas, ſaco y muertes. Prẽdieronſe mas de trecientos, porque el Caſtillo no los quiſo, y el ſe rindiô el ſiguiente dia. La entrada de Ormea por aſalto (coſa muy nueua para Italia) aſombró tanto aquel contorno, que embiaron las llaues al Marques pueblos de conſideracion, y Caſtres fue deſampara do y ſu Caſtillo demolido, y algo deſpues dado Beñaſco, con que entregadas eſtas plaças, y las demas a la Republica, corrian

corrian los nueſtros haſta Ceua con grã des daños del pais: mas ni tan buena diuerſion, ni los trabajos y deſuelos, traças, ingenios, artificios, eſcaramuças, em boſcadas, muchos aſaltos y renquentros y quanto pudo diſponer y concebir vn buen ſoldado (que todo lo hizo y tentò el Duque) deſuaneciô infelicemente, no la eminencia de Berrua, no ſu defenſa y multitud, no el ſer por horas aſsiſtida, no el ſer la guerra en ſu pais (donde las plantas y las piedras ſuelen hazerla al enemigo) ſino el auer al mejor tiempo caſi de golpe malogradoſe quanto ayudaua a ſu intencion. Pues quando menos ſe eſperaua, y quando viò diuerſas vezes la media luna en ſu poder, rompido tres, a los Franceſes ſu puente y fuertes ſobre el Po, herido al Principe Victorio, al Marques de San Deran, dos Maeſes de Campo, veinte Alfereces, y diez y ſiete Capitanes, y vltimamente en la poſtrera eſcaramuça que ſe tuuo, a ſu General Monſiur de Crequi, y a los de Chapes, Nuifuille, Torre, Vignoles, San Maquarí, Vitrolles, Cerron, Roque Riuiere, y muerto mucha de ſu gente, y entre ella parte de la noble, y a los ſeñores de Comínis, y Caſtilieue) entõces pues cargando mas ſobre ſu exercito la contagion que referí (ſin reſeruar los Generales de la artilleria y hombres de armas, ni al miſmo Duque) y que lleuò de los ſoldados ordinarios, y gaſtadores, y artilleros vna eſpantoſa muchedũbre, dos Maeſes de Campo de Eſpañoles, tres de Italianos, y otros nobles que acompañauan al de Feria, y las demas perſonas graues de oficio y cabo que tenia, Sargẽtos mayores, Capitanes, Aiudantes, Alferez, ingenieros; y acrecendo eſta deſdicha la mucha falta de dinero, para poderla ſocorrer, y ſobre todo tantas aguas, quantas jamas vió el Piamonte, y cuya furia no tan ſolo hazia naufragio en los quarteles, mas les priuaua de los bueres, puniendo aſsi todas las coſas en las poſtreras agonias. Vltimamente obligó al Duque, a que paſſados ya tres meſes, ſin permitir que ſu conſtancia dieſſe en alguna obſtinacion alçaſſe el ſitio, y con buena orden ſe retiraſſe al Monferrato, como tambien el Santa Cruz, tambien a Genoua, dexando con guarniciones lo adquirido, mas con tan grande admiracion de Sauoyanos y Franceſes, que como ſi vuiera el alegria de la impenſada nouedad ſacado a todos de ſu juizio, aſsi dixeron y eſcriuieron ſatiras, verſos, inuectiuas, y en fin acciones incapaces de los orates muy furioſos, y que a demas calificaron ſu conocida liuiandad. No me dexarán mentir ſus libros, tanto como eſto los leuãta qualquier ſombra de opinion, con nueſtras fuerças adquirida Pero con todo, no neguemos, que ſi es valor atropellar la aduerſidad, y hazer donaire de los deſaſtres y deſdichas, y deſterrar de la memoria tan facilmente las injurias; que el ſuyo es grande y ſingular. Y pues ni tantos Infortunios, heridas, muertes, cicatrices, inominioſa entrega de Ayquí, plaça y aſilo de ſus armas, Gaui, la Pieue, Roiſellon, Campo, y Aluenga, Veintimillas; perdida Onella, Marro, y Perla, y quantas plaças cõquiſtò con tanto exercito y peligro, y abandonó al de Santa Cruz, y hoy goza Genoua en ſu oprobrio, ni la afrentoſa retirada de ſu famoſo Leſdigueres, ni en concluſion, la reſiſtencia que hizo el peñaſco de la Ripa a tanto eſtruendo y preuencion; le ha de cauſar algũ empacho, ni refrenar ſu vanidad; genero es grande de virtud; piedad es mucha que los demos tiempo y lugar para eſcriuir; concedaſe a la lengua y pluma, lo que negamos a las manos; permitaſe que cõ dolor puedan los triſtes ſuſpirar; que ſe conſuelen los perdidos, y que ſe quexe de las ondas el infelice naufragante: y ſi por dicha en ſus miſerias les ha de ſer ſatisfacion, que la gran junta de ſu cle-

ro,que ſus modernos coroniſtas empleẽ ſu eſtudiô en el llamar a nueſtro inclito Monarcha, al que es coluna de la fee, apoyo iluſtre de la Igleſia. Tirano della, y de la Europa, que con pretexto y diſſimulo de defender la Religion,es eſtirminio y ruina ſuya, y a boca llena a nueſtras gentes, a nueſtros claros Eſpanoles,Moros,Iudios,Sarracenos; ſin inportar auerlos viſto enel diſcurſo de ciẽ años,para limpiarſe detal macula,eſpeler de hombres dos millones, que ellos en parte han acojidolos,y en parte mezcladolos en ſi, que no ſe yo quien hoy merezca aqueſtos titulos mejor;y que a demas han deſpẽdido (dexo a vna parte inmenſas vidas) mas plata y oro dentro en Frãcia,y en los paiſes reuelados, por eſtirpar ſus heregias, que vale el reſto de la Europa. Muy poco importa que lo digan,crueldad ſerà que les quitemos el refrigerio deſte aliuio, que les priuemos del tomar vna tan celebre vengança. Hablen, eſcriuan, ſatiricen, como ellos bueluan a ſus caſas tan cauizbajos como aora. Pues fue eſto tanto, que el ſentirlo (ſin mas poder alçar el roſtro) quitô la vida al Leſdigueres, y conſtriñô ſu parlamento a que cayeſſe con mas ira que no razon,en vn exceſſo tan perenal como el ſiguiente. Conſpira en Genoua Marini contra la patria,y aprehendido,condena entre otros como cõplice a vn deudo ſuyo, y de ſu nombre, que con el titulo de agente del Chriſtianiſsimo a Saboya,ſolicitaua aqueſta guerra, y aun pretenſiones mas intrinſecas. Procede contra el la ſeñoria, llamale a edictos y pregones,condenale como rebelde, y pone talla en ſu perſona: y el Parlamento enfurecido, dize que Genoua ha violado el gran derecho de las gentes, y prende en Francia a ſus vaſſallos, y haze vn edicto, prometiendo ſeſſenta mil libras Torneſſes, al que mataſſe los Iuezes que ſentenciaron al Marini? Eſta Republica Frances,es tuya,o libre,y ſi lo es, ay ſoberano por vẽtura ſin juriſdicion ſobre ſus ſubditos, como te oluidas de Borbon huyendo a Carlos de Franciſco, cómo de auer capitulado ſu reſtituicion y ſu perdon, como de no auerlo cũplido, como de auerle confiſcado hazienda, eſtados y memoria. Eſto hizo aquel tu grande Rey, mas no por eſſo le acuſamos de mayor culpa, que el faltar a ſu fè Real; no que al *Ius gentium*. A vn infiel contra ſu patria no le releua de delito la protecciõ de ningun Principe, ni el cargo de ſer ſu embaxador. Pero los Reyes tal vez hazen ſu guſto ley, aunque los pueblos no ſe lo aprueuen ni confirmen. Mas proſiguiendo nueſtra hiſtoria, de quien cõfieſſo me ſacô la indignidad de aqueſta gente, y nueſtra juſta defenſion. Atribuyendo la Republica a la ſalida del de Feria,y a ſus prontiſsimos ſocorros(deſpues de Dios) ſu libertad con gratitud reconocida, le llamô padre y defenſor, y vn hijo ſuyo a ſu memoria hizo eſte diſtico notable.

Quæ non in Genoam tenuerũt
Armina montes.
Alobrogus Galij ſolus homo tenuit.

Capitulo XI. Suceſſos del *Africa, y America, y llegan al Braſil nueſtras armadas.*

DIficultoſo es referir la variedad deſtas materias, ſin deſtemplar ſu mejor orden; oſcuridad amõtonarlas;cõtarlas antes o deſpues de ſu ſazon proporcionada, deſabrimiento y confuſion. Yo por huir deſtos defectos he deſeado concluir con las que tocan a la Europa, para eſcriuir como haſta aqui las mas remotas y apartadas. Pero de forma ſe han mezclado en eſte libro vnas

vnas y otras, q̃ me es forçoso interũpir la traça y orden obseruada, y preseruar para su fin las que nos restã desta parte.

Aunque en algunas plaças de Africa vuo este año algun rumor, todo paró en sus preuenciones, pues ni viô Oran Moro ninguno, ni Ceuta Ingleses ni Olandeses, que eran las mas amenaçadas, y la Mamora a quien llegò el Cide Laexe con los suyos, con vna salida que hizo en el, le hizo boluer escarmentado, dexando quatrocientos muertos. Sucediò en Tanjer, como dixe en nuestro libro precedente, el de Linares a Don Iorge, que fue a Lisboa con el cargo de Presidente de la Camara, y de camino por la Corte a disponer la compañia que el Rey mandaua establecer para las Indias Orientales, y seguridad de su comercio, de q̃ hablarè en su execucion. Y assi quiriendo que los Moros y Almocadenes, que le auian mas irritado con traiciones que no con daños de sustancia, sintiessen mas su indignacion, y la de auer tambien faltado a los rescates de cautiuos, que confió de su verdad, resoluiò dar encima dellos, y principalmente del Xate, y en todo el termino de Angar, aunque despues siẽdo aduertido de diferente informacion que le truxeron las espias, mudó consejo, y caminó a 23. dias de Febrero para el lugar de Cita Alhambra. Lleuaua 700. hombres, y los 300. de a cauallo gẽte bastante a gran faccion, si como ya diuersas vezes el tiempo no se la impidiera. Mas começando a escurecer, y luego a llouer a grande furia, y los soldados a turbar y confundir el esquadrõ, temiò mayor descompostura, y que creciendo mas el agua, no le atajassen las riueras, boluió con ciento de a cauallo, y los infantes a vn buen sitio, que llamã de Duarte Belo, y con la resta remitiò al Adalid, que fue sentido vn poco antes de llegar. Era la noche muy escura, y el enemigo alborotado del sobresalto y el temor, con almenaras y con vozes apellidandose a la huyda, la hazia mas triste y espantosa, y aun a los nuestros, que juzgassen por preuencion lo que era miedo, con que no pocos protestaron al Adalid, que se boluiesse. Tenian por cierto que auisado de su salida, antes de aora los esperaua con celadas; mas el mediando este recelo con su prudencia, resoluiô el esperar a la mañana y acometerle con la luz, tanto fiô de sus cauallos que repetia. *Que aduirtiendo que el los miraua pelear, no que las sombras los cubrian, podia emprender mayor empresa.* Y pareciò ser ello assi, pues en siendo hora, arremetiendo hasta las puertas del lugar, de entre ellas mismas cautiuò algunos Moros, matò otros, y atajô golpe de ganado, con que empeçô la retirada tan diestramente, que si bien en muchos puestos trabajaron juntos en grande cantidad por deshazerle, consiguieron, morir los mas desuanecidos, como tambien les sucediô a quantos de mediado Março se abalançaron à impedir el eruajar a nuestras gentes, y a 15. de Abril que se dexaron (despues de auer sido seguidos hasta Benaisa) siete muertos, quatro cautiuos, 10. cauallos. Sintieronse los enemigos notablemente destas perdidas, y el Xeque de Angar conuocando todos los Moros de la sierra del Algarrobo, y de otras partes, yba traçando su vengança. Supo esta junta el de Linares (que a su recato y atenciõ ninguna cosa se encubria) y no por ella se escusò de campear vn mes arreo, puniendo varias atalayas en el otero, en el aldea, y Benamaqueda, que escusassen el ser coxido de repente, con que juzgandose atajados de su desuelo, y que ni el suyo (que era talar nuestro contorno, o hazerle daño con meterle en sus secretas emboscadas) tenia remedio finalmẽte, se resoluieron a mostrarsele a los 14. dias de Mayo; pero aunque en el y en el siguiente les brindó el Conde, y ellos

eran

eran en los caualos ſuperiores, ni le quiſieron el embite, ni mas que algunas aſonadas. Con que boluiédoſe corridos creciò de punto ſu paſsion. Mas conociendo que por mal no negociauan con el Conde, ni el nueuo corte del reſcate, ni la ſalida de ſus cafilas ſin cuyo trato no podian tener alguna vtilidad, alçaron mano de la guerra, y trabajaron con el Xate que procuraſſe concordarlos, como lo hizo yendo a Tanjer con ſalua guardia acompañado de ſus parientes y criados. Pero aunque el Cõde le otorgô (con las cautiuos de reſcate, que confió de ſu palabra) quanto le ſupo demandar, ni eſto, ni auerlo agaſajado mas como a Princípe q̃ a Alarbe, y dadole precioſos dones, y a todos los ſuyos, fue baſtante a que en boluiendo la cabeça dexaſſe de ſer ſu fee Africana, ni ſe acordò de ſus promeſſas, ni del concierto que aſſentò, ni ſatisfizo con las pagas. Quiſiera el Conde caſtigarle, mas conſultando ſu deſeo con el Adalid, y aconſejado, en que por ſer las calmas grandes, malo el camino, y los caualos lacios y flacos; que eſto fueſſe por mar y barcos ſobre Alcaçar, y hallandoſe con cantidad, que auian traido municiones, vltimamente lo acordô, y que con nueue bien armados partieſſe el miſmo a executarlo, como en efecto lo diſpuſo a veinte y vno de Setiembre. Mas creció tanto con la noche del otro dia vna borraſca, que no ſe pudo conſeguir lo que lleuaua preuenido, ni echar en tierra los caualos que conuiniera, ni mas gente que ochenta hombres, que mataron dos o tres Moros en la playa. Tornoſe Iorge de Mendoça el Adalid poco guſtoſo con tal ſuceſſo a la ciudad, mas conſolole el de Linares, con aduertirle; que en la guerra, nueſtra eſperança como pende de tan eſtraños accidétes en tierra y mar, aun quando bien, es concebida y fabricada ſobre ſeguros fundamentos, qualquiera leue contingencia, o la atropella o desbarata ſin culpa de ſu executor. Y aſsi tornando a los rebates (q̃ fueron muchos eſtos dias y los que dexo de eſcriuir por no alargar ſu narracion) en vno, auiendole auiſado que en cierto pueſto auia vn Leon, alboroçado ſe fue a el, y dando orden a los ſuyos, que aunque le vieſſen en peligro no le ayudaſſen le embiſtió, y le mató de tres lançadas, con que boluio triunfando a Tanjer de los Alarabes y fieras. Mas no tan ſolo en el deſuelo de ſus perpetuas correrias, ſe empleô el Conde por eſte año, otros mayores le ocuparon la mitad del, pues deſde el punto que ſu Mageſtad mandô auiſarle delos diſinios del Ingles, de tal manera ſe eſmerô en fortificar mejor la plaça, que andando el perſonalmente y aun el primero en ſus reparos, al conduzir de la fagina, al acarreto de la piedra, al aſsiſtir a los baluartes; la puſo en forma, que pudiera ſi fuera igual el baſtimento, ſufrir vn muy eſtrecho ſitio. Pero eſta falta entriſteciô ſu gentil animo, y tal vez le hizo temer algun deſman (ſi dieſſe en cima del, la armada) porque no obſtante que eſcriuiò a Portugal ſobre el remedio, y embió quatro hombres con ſus joyas, credito y plata a Gibraltar, y a otros lugares, como todos eſtauan tan neceſsitados, y cuydadoſos de ſi meſmos, no ſe acordaron mucho del, ni lo que los ſuyos le lleuaron, ſiruiô de mas que acrecentar la neceſsidad, que fue tan grande, quanto preciſo ſu valor, y liberalidad para lleuarla, y ſuſtentar con ſu caudal no poca parte de la gente.

Hallauanſe los Berberiſcos enmudecidos y eſpantados de la conſpiracio de tantos princípes, y de tal ſuerte, que dudauã ſi fueſſe contra Eſpaña ſolo, o ſi mejor deuian creer, que era artificio y diſsimulo, y ellos el fin de ſu amenaça, q̃ haſta los Barbaros teniã por injuſtiſsi-

ma su vnion, y el Rey Cidan, q̃ fue induzido a que inquietasse nuestras cosas, la juzgò assi, y aun sintiò mal de la assistencia del Frances a los Grisones Caluinistas por la contrariedad de Religion, y quentan que dixó, que hasta entonces tuuo por grande al Rey Catholico, mas que al presente le estimaua por el mayor señor del mundo; pues no tan solo conspirauan contra el los Principes Christianos, mas se valian de los Moros. Pero boluiendo a proseguir la beneuolencia que mostraua al Gouernador de Mazagan, y al no dexarse corromper de las astucias Olandesas, y a la ocasion de la prision de los Franceses, que apuntè en nuestro libro precedente. Es de saber que el Rojeliz, determinando su venida para el rescate de los suyos, embiò su auiso al Samadris: el qual estando en la Almahala, pidió licencia al Rey Cidan para poder llegar a Zafi, y juntamente su seguro para venir el Rogelis, y se le diò (mas limitando saltar en tierra sino dos); parece que ya andaua el Cidan acautelandose, o celoso. Llegò el Frances con tanto a Zafi en tres vageles de gran porte, y el Samadris le embiò el seguro, y le escriuiò que no saliesse sino con solo vn compañero: pero los Moros que lo odiauan, o por Christiano, o por valido, no muy gustosos de las naues por su grandeza desusada, y por su carga, que era gente en mucho numero y luzida, y entre ella frayles y campanas (no sospechando en su fauor) lo que primero dispusieron, fue abrir la carta referida, y hallando dentro el tal seguro dexarle passar, pero sin ella pues la embiaron al Cidan, dandole cuenta de las naues, y de las consideraciones què auian hecho, que para quien tenia los ojos y el coraçon puestos en Zafi (desde que huyendo del Gomali y Cide Aya confió toda su hazienda de sus muros) eran bastantes a alterarle. Assi al momento que lo supo, mandô echar mano a los Franceses, y como Rojelis y otros cincuenta, por no auer visto aquella carta, y con la fe de su seguro vuiessen ya saltado en tierra, en vn instante fueron presos. Turbô este caso grandemente los compañeros de las naos, pues con la misma ligereza que auian venido a Berberia, sin atender a su sucesso, que lo pudieran bien hazer, pues eran señores de la mar, dieron la buelta para Frãcia. Pero en el interin llegando al mismo puerto otro vagel del Samadris, viẽdo el peligro y confusion que le cercaua, quiso escusarle huyendo del: mas no aprouando Dios su intento, siendo seguido y alcançado, fue buelto a Zafi y a Marruecos, y dentro de vn año degollado. Tal fue su fin deste Frances, en cuyas cosas me detuue, por ver que siẽdo de vn tal hombre, diessen cuydado a vn tan gran Rey. Pocos rebates o ninguno tuuo este año Mazagan, como las demas plaças del Africa, y estos sin gusto de su Principe, que en todo caso deseaua la correspondencia del Coutiño. Y lo mostraua puntual en quantas cosas se ofrecià, y aun en boluerle alguna vez hõbres de suerte sin rescate. Y sin embargo Don Gonçalo teniendo auiso de que estauan algunas pieças de artilleria, que fueran despojos de vn naufragio, cerca de Tite, hizo salida a recogerlas: y tambien por mar y tierra la dispuso, que cõ ser lexos de la plaça, y puesto asaz auenturado, sin daño alguno la emprendió, truxo dos pieças y dos Moros, y no pequeña admiracion de auer goçado tan de cerca de aq̃llas ruinas memorables.

Es Tite mas que gran vestigio de vna antiquissima ciudad edificada en esta costa, en sitio llano y eminente, de Mazagan aũ no dos leguas, y q̃ en los siglos atrasados muestra auer sido populosa, ya en sus soberuios edificios, circuito grande de murallas, bouedas, puertas, baluartes, tẽplos, colunas, arcos, termas, piedras

piedras labradas con mucha arte, y ya tambien en el primor, curioſidades, artificios que en vno y otro ſe conſeruan, y eſpecialmẽte en vna torre de ſingular eleuacion, friſos, molduras, y follages, y hermoſas viſtas a la mar. Y aſsi no es poco de aduertir la antiguedad de aqueſta maquina, y mas ſi damos por ſu autor (ſegun ſu nombre teſtifica) al ſu Ceſar de Veſpaſiano, y lo poco que tiene el largo tiempo moſtrado en ella ſu dominio, pues permanece el dia de hoy como cadauer caſi entero, y en parte imagen ſemejante avna poblacion muy habitada: pero dexemos eſtas coſas haſta que nos den nueua materia. Las del Pirù, ſi bien podian con la partida del rebelde eſtar con mas tranquilidad, no la tuuieron, pues creyendo que traſtornaua aquellos mares, y no ſauiendoſe en ſazon quan derrotado yua al Maluco, ſe impidiô eſte año el no baxar a Panama plata ninguna, que no nos hizo poco daño, y todauia en las domeſticas de Potoſi ſe gozô mas. Porque el Marques de Guadalcaçar boluiendo a ellas todo el animo deſembaraçado de la guerra, y proſiguiendo en ſu intencion de irlas curando dieſtramente con medicinas y remedios, que ſin eſtruendo las ſanaſſen (demas del perdon que referí, y ſuaues medios que tomô para eſparzir los ſedicioſos) vſando aora de otros aſperos, varios edictos y pregones, con penas graues y de muerte, a los que truxeſſen otras armas, que eſpada y daga, o que anduuieſſen agauillados y en quadrillas, los acabô de deſuaſtar. Iuzgó y muy bien con ſu prudencia, que los exceſſos perdonados mas por la fuerça y ocaſion en que le puſo el Olandes, que por juſticia, auian aſsi (con incurrir en eſtos vandos) de deſpeñarſe al paradero, y ſucedió como penſò. Porque temiendo el deſarmarſe de ſus piſtolas y arcabuzes los delinquentes, y no haziendo caſo de edictos ni pregones, hoy vno o dos, mañana quatro, fueron prendiendoſe, y purgandoſe ſu inobediencia con caſtigos. Mas ſi los hechos haſta hoy en Potoſi, le han reduzido al buen eſtado que conuiene, muy pocos ay que lo aſſeguren; porque ſeñales que ſe guardan en lo interior no ſe conocen. Lo que ſe puede afimar es, que tal vez da la calentura algunas leues llamaradas, y que aun humean ſus ceniças, y cubren fuego, qual ſe vió en el que diez meſes deſpues reſucitaron otras gentes, que con el titulo de Cuies (que es vn domeſtico animal) aborreciendo el de Vicuñas formauan nueua ſedicion, que fue atajada en ſus principios con el ſuplicio de vnos pocos, y de Don Ioſep del Rio, mancebo de corta edad, y a quien el anſia de padecer (dizen ſin culpa) le ſacò cano al cadahalſo. Y aſsi ſe juzga por ſin duda entre los hombres mas prudentes, que mientras vuiere en Potoſi Alcaldes anales ordinarios, no la faltaràn tales tumultos. Nueſtro Catholico Fernando (hablò del quinto, gran lumbrera de todos los Reyes de ſu tiempo) no pudo ſerlo con quietud de algunos pueblos de Caſtilla, haſta eſtinguir eſtos officios.

Tambien en Chile (en el preſente) la guerra que eſtaua amortiguada, tornô como antes ofenſiua. Auiaſe eſtado como en tregua catorze años, entendiendo que con el ocio templariamos mejor la furia de los barbaros; mas ſucediendo eſto al reues, pues multiplicados en la paz crecian de fuerças y ſoberuía, y no menguauan de rencor. Su Mageſtad mandò auiuarla, y que Don Luis de Cordoua (nombrando por ſu Gouernador) fueſſe de Lima, como lo hizo, para Arauco en ahuyentãdo a los rebeldes, y con principios tan felices, como adelante apuntarè, y en quien no tuuo poca parte el Maeſſe de Campo Don Andres de Hermoſilla, hijo del

Capitan Iuan de Hermoſilla, del qual hablè en lo del Callao, y de manera, que hijo y padre merecen bien mayor mencion. Eſto y el grande donatiuo que ſe hizo al Rey en el Pirù, nos da eſte año que contar, con que podrè deſocupado de ſus progreſſos continuar los q̃ nos reſtan del Braſil.

Como en Olanda no ſe ſupo el mal ſuceſſo del Ermite, en largos dias la eſperança, que en ſu valor auia librado, y los riquiſsimos deſpojos que aſſeguraua en ſu venida, la traya alegre, y ocupada, en mas armadas y diſinios: mas la que aora remitia a ſocorrer lo del Braſil, ſe la entretuuo (como dixe) el tiempo, y con tan gran tormenta, que derotada por las coſtas de Ingalaterra y otras partes, no pudo hazer tan pronto viaje como el aprieto requeria, y aſsi con eſta detencion la de Caſtilla (que por falta del temporal ſe eſtaua en Cadiz) no malogrô la coyuntura, que ſentia mucho el Rey Catholico, reconociendo la importancia del llegar antes o deſpues. Haſta que al fin quiriendo Dios abrir la puerta a la Bahia, y darle vientos a propoſito, Martes 14. dias de Enero ſe hizo a la vela en 38. las 21. galeones, y vna fragata, dos pataches, quatro pinaças, dos tartanas, vna carauela y ſiete vrcas, entreſacadas de las fuerças de las armadas del Occeano, cõ ocho mil hombres en todas de mar y guerra, y eſtos poſtreros en tres tercios, el vno dellos Italiano, y los reſtantes Eſpañoles, Maeſſes de Campo Don Pedro Oſorio, Don Iuan de Orellana, y Carlos Carraciolo Marques de Torrecuſſo, y muchos nobles Caualleros, y Don Fadrique de Toledo por General de mar y tierra. Si bien el Rey conſiderando los accidentes deſtavida, y en eſpecial en tal jornada, prudentemente los preuino, con diſponer que a falta ſuya les ſucedieſſen por eſta orden. Don Iuan Fajardo de Gueuara, del Conſejo de guerra, y General en el armada del Eſtrecho, y en la preſente ſu Almirante, Don Manuel de Meneſes, Pedro Rodrigues Santiſteuan Marques de Cropani, y Maeſſe de Campo General, y luego Martin de Vallecilla, y Don Francíſco de Aceuedo. Con tal concierto a 28. ſe deſcubrieron las Canarias, y a ſeis de Febrero a Cabo verde, donde diò fondo en Santiago, isla y cabeça de las otras. Y recibida tan alegre de la nobleza Portuqueſa, quanto ſu eſpera prometia, y nueſtra grande dilacion. De aquí ſaliẽdo Martes a 11. hechas vn cuerpo las armadas, en ſingular conformidad, y ſin contraſte que importaſſe mas que las calmas de la linea, y alguna breue ſuſpenſion, llegaron al fin de ſu derrota, a 29. dias de Março, auiendo pueſto en el viaje la Portugueſa quatro meſes, por atender a Don Fadrique, y eſta ſetenta y cinco dias, nauegacion dificultoſa, y mucho mas ſi ſe ponderan los embaraços y deſuelos, de que neceſsitaua tanta armada. Fue eſta ſin duda la mayor, que atraueſſò la Equinoccial deſde el principio de los ſigios, aunque metamos en ſu quenta la del Hannon Cartagines. Mas todauía nueſtra gente al miſmo punto que miró la plaça que yba a redimir, oluidó aqueſtas afliccíones, y ſu eriçada preſpectíua, que a otra le fuera formidable, la encendio mas que no apago en la eſperança de vitoria, calidad grande y ſingular del natural deſta nacion, que en los trauajos ſuperiores deſcanſa de los padeſcidos. La incertidũbre del auer con ſu ſocorro anticipadoſe el Olandes, traya perplexo al General, que por ſalir deſte cuydado, le ordenô (dos o tres leguas mas atras) al Capitan Ioſep Hurtado, que fueſſe a tomar lengua a la tierra, el qual lo hizo y confirmó el proprio auiſo que auia dadole la torre de Garcia de Aulla, con el eſtado de las coſas, y fortificacion de la ciudad, de que adelante eſcriuirè.

uirè. Y con aqueſto el dia aduertido, auiendo moſtradoſe a lo largo dos nauichuelos del rebelde a reconocer a nueſtra armada, ella diò fondo a viſta ſuya frente del fuerte San Antonio, viſpera de la Reſurreccion de Ieſu Chriſto, dichoſo anuncio y predicciõ para eſperar triunfos mayores. Entró la armada enpaueſſada, calada bien la artilleria, y pueſta en ordẽ de batalla. En auanguar dia la Real, la Capitana y Almiranta de Portugal a ſus coſtados, la de Bizcaya al cuerno dieſtro, al otro la de las quatro Villas, y las demas en ſus lugares cõ aparato luzidiſsimo de flamulas y gallardetes, y deſpertando varios ternos de chirimias y baſtardas, la negligencia de los vientos Concurrió en ſiete caraueias de Pernanbuco algun ſocorro, y toda la gente del pais, poblando en armas la marina, y ſu Capitan Don Francisco de Mora, que repitio diuerſas ſaluas, y fue reſpondido con dos pieças. Vianſe muy cerca de la plaça, y a la calor de los caſtillos catorze naos enpaueſſadas, y como en forma de pelear, pero en llegando nueſtra armada, ſe recoxieron mas a tierra, y los del cãpo Portugues yendo arrimandoſe atreuidos hizieron mueſtra de aſaltarla, y de manera que obligaron a diſparar ſu artilleria para poderlos detener: mas ella eſtaua tan ſegura, fortalecida y preſidiada de dos mil hombres Olandeſes, Franceſes, Ingleſes, Alemanes, Iudios y Negros, que a auer ſido mas aduertida a ſu defenſa, que no a mezclarſe en deſuniones, nos diera bien en q̃ entender. La puerta que mira a San Benito, y tiene tambien ſu miſmo nombre, eſtaua entre dos medios baluartes con cien moſqueteros en cada vno, y otra fortificacion mas ſuperior y ſemejante, acomodada a la muralla vieja, y deſcubriendo hacia la tierra y a la mar, por ambas partes ſeis cañones, luego vn pequeño baſuarte con ſiete pieças, y atraſado otro con dos y tres cañones, para aſſegurar a los primeros. Tenia el camino diuidido con pipas bien terraplenadas, y con tres pieças en ſus puntas, mas adelante vna trinchera de tierra y tablas redobladas, y que era a prueua de moſquete, y en ella quatro cañoneras hacia San Benito, y ſeis al mar, y con troneras por ſus trechos, para moſquetes y arcabuzes, y la ſurtida principal, con dos yguales cortaduras, la vna a prueua de cañon con vna media culebrina, y la otra fuerte de eſtacadas, y con terrapleno y trincheron: en la otra parte de las palmas, para defenſa de vnos diques, y para que no ſe los ſangraſſen, quatro pedreros y eſtacadas, y en ſendos pueſtos de los muros, y en eſta mira cinco pieças, luego otro dique, y ſobre el vn reuellin, y dos menores; y en la muralla leuantada vna mediana plataforma con otras tres, y que podian encaminarſe a entrambas manos, o a San Benito, o a las palmas. Caſi pegado a San Franciſco en ſendos ſitios, nueue pieças, y en el del Carmen, que tambien era auenida principal, dos baluartes en la puerta, vna eſtacada releuada debaxo de los parapetos, y en el que eſtaua junto al dique, vna gran pieça y vn trabuco, para arrojar bonbas de fuego. Sobrepujauales deſpues (acomodada a la muralla) otra defenſa con ſus pieças, y diferentes edificios terraplenados, y en ventanas y galerias otras ocho, vna en la torre de la Igleſia (en quiẽ ſe via ſu eſtandarte) tres con la frente a la marina, en vn terrapleno a ſus eſpaldas, y que podian dañar al Carmen, otra en los altos de vna caſa, y tres la buelta de la mar. Mas adelante auia de tierra y de fagina, vn trincheron, con otras quatro a aquella mira, y aſſeguradas de ygual numero, ſobre vna caſa algo eminente, y otra de tablas con troneras, y quatro cañones, y a ſu eſpalda vna eſta-

cada, que impedía el paso y vso del camino. No eran menores las defensas que reparauan lo del mar, porque para abrigar las naues surtas, y assegurar mejor la playa tenian tres fuertes guarnecidos, y fortificados muchos puestos.

Capitulo XII. Dispone se el sitio de la plaça. Haze salida el enemigo con sangre y daño de los nuestros, y quiere quemar tambien la armada, y es preuenido su disinio.

EN este tiempo Don Fadriq̃ reconociendo desde afuera la fortificacion de la Ciudad, y reputandola por grã de. Ya dado fondo consultaua su empresa y sitio, y recorriendo a la memoria de la gentè que se trahía, hallando menos alguna suma, confirio con el consejo, la que auia de echarse en tierra y preseruarse para la guarda de la mar, dõde a los della parecia que se dejasse el mayor numero (esto respeto del auiso de los socorros Olandeses) y que desembarcassen los 3ℳ. pues con los del Mora bastarían. Pero otros no satisfaciendose desta opinion, la deshazian con el dezir: que no pudiendose formar ni hazer mas de vn quartel, daria poco cuidado al enemigo que acudiria a su defensa, sin diuersion y con su gruesso. Y que por tanto conuendria q̃ con mas gente le oprimiesse, y diuidiesse en varias partes. Aprouò esto Don Fadrique, y assi acordò que 4ℳ. desembarcandose, alojassen en S. Benito y en el Carmen, y que el armada se estendiesse de Tapagipe a S. Antonio, cerrando la del enemigo, como lo hizierõ hasta alli 24. chalupas reforçadas, imposibilitando desta suerte, salir ninguno, y siendo cabo, el Capitan Ioseph Hurtado, que era persona de confiança: y assi dispuesto a 31. desembarcô la infanteria, dos mil Castellanos de los Tercios de Don Iuan de Orellana y del Osorio, 1500. Portugueses de los de Almeyda, y el Muñiz, y Napolitanos los restantes, cõ el Marques de Torrecusso, enfrente del fuerte S. Antonio, y Don Fadrique el dia despues, el qual a tiro de mosquete, acompañado del de Cropani, de Iuan Vicencio S. Feliche, y otros soldados de esperiencia, reconocio bien la Ciudad, por San Benito y por el Carmen, Conuentos y barrios apartados, que estauan fuera en arrauales. Y en el primero aquartelò a Almeida, Osorio, y Torrecusso, y en el segundo al Orellana, con el Muñiz, pero vnos de otros, muy separados y dificiles, para subir la artilleria, y assi se fue mirando en todo y todo alfin se reparò; porque si bien se halló la tierra con el enemigo consumida, y no tan presto proueyô de barcos, bueies, gastadores, para el exercito, se ardor con las dificultades encendido, facilitó las mas dudosas, y lleuò a hombros a sus puestos la artilleria y munícion, y conuidandose para ellò, aun los de mas obligaciones. El de San Benito quedô a cargo del Maesse de campo general, y Don Fadrique passó al Carmen que requeria su assistencia, por mas vecino al Olandes, y por su grande oposicion. Auian juzgado las personas que reconocieron la muralla, algunas partes menos fuertes, y aconsejauan porfiadas, que se pudieran asaltar, y principalmente subiendo por vn murillo de seis palmos, o mas arriba, por do estaua vn parapeto hecho de pipas, o quebrantando vna estacada que era dispuesta sobre vn dique, porque el rebelde confiado del agua y hondura de su fosso, auia oluidado esta defensa, si bien ya la iua acrecentando con presurosa execucion culpando asaz, su Coronel, de auerlo tanto dilatado; pero acostumbraua este a dezir, que el solamente trabajaua en resistir y defenderse de los Portugueses y Brasiles, porque era imposible que

el

el ſocorro de Olanda no nos preuiníeſſe, y eſto creyô tan oſtinado, que aun cõ mirar en la Bahía a nueſtra armada, repetía, que era la ſuya; y Don Fadrique, aunque al principio perſuadido de ſu valor juzgó lo miſmo, deſpues penſandolo mejor, y conociendo que arrieſgaua la mas lucida de ſu gente; (que es la que acude a los peligros) que mucha parte era viſoña; que el enemigo inſtantemente podria recorrer a lo mas flaco (pues por eſtar reconocido, iua de ſuerte apercibiendolo, que de la noche a la mañana mudaua forma y preuencion) determinó de anteponer a la violencia dél aſalto, las fortificaciones mas ſeguras, y breuemente repartió la artilleria en los dos pueſtos, haziendo plantar en S. Benito, de quatro pieças bateria, y otra de ſeis en el del Carmen, con que alcançaua al ſurgidero de los nauios, meditando, por conueniente hazerle creer, que ſe trataua de quitarle las alas y pies para la huida. Y acomodaronſe vnas y otras tan dieſtramente ſobre eſpaldas y plataformas (que ſe alçaron en el diſcurſo del Aſedio) que cõ tener a aquel opoſito 22. ſuyas, las batieron y ſujetaron de manera que no las pudieron manejar. Tambien deſpues a a San Benito, ſe le añadieron otras 8. y en el del Carmen mas defenſas a dos ſalidas algo angoſtas, con emboſcadas de ſoldados, y gente que de dia y de noche aſſeguraſſe aquel quartel, aunque por ſer el mas cercano recíuia daño de ſus pieças. Pero entretanto que las nueſtras ſe iuan plantando y mejorando; la diſpoſicion de lo del mar, quedô a ſu cuenta del Fajardo, muy encargado de oponerſe a la ſalida que intentaſſe, o a la venida del ſocorro, y a procurar con breuedad la deſembarcacion de los pertrechos, y otras diuerſas prouiſiones. Tales pues fueron las primeras, que Dõ Fadrique encaminô contra las muchas referidas, y reparadas por diez meſes, del prouidentiſsimo enemigo, que reſoluiendoſe antes deſto, y en los primeros dias del ſitio a hazer alarde de ſu eſfuerço, dando vn mal rato a nueſtra gẽte. Adelantô vn mulato eſpia que le auiſaſſe ſi velaua, deſde San Benito con vn lienço, ſegun lo hizo, por hallarla como pudiera deſear, pues no ſe auiendo reparado, eſtaua floja y fatigada, de la inclemencia del calor, y en profundiſſimo deſcuido, por el deſprecio de ſus fuerças; y aſsi entre diez y onze del dia, aprouechando la ocaſion, ſacô de la plaça los mejores, en tres eſquadras ſeparadas, de mas de 300. moſqueteros con el Capitan Iuan Quiff por cabo, y de reſguardo en eſquadron otros 300. a la puerta, y tan dichoſo la emprẽdio, que antes de auer ſido ſentido, le dio vna carga, y de manera que a ſer menor ſu opoſicion, huuiera ſido mas ſu daño. Pero ſaliendole al enquentro Damian de Vega con veinte hombres, y Don Enrique de Alagon Don Diego Ramirez de Aro, Don Diego de Eſpinoſa, y Don Pedro de Santiſteuan, Capitanes de arcabuceros, puſieron freno a ſu furor. Era el intento principal, atraer con maña a nueſtra gente, haſta debajo de ſus pieças, coſa muy facil de emprenderſe, porque ella ardiendo por vengança, reparô poco en el peligro, y el a la ſombra de vnos muros tan guarnecidos y cubiertos, pudo hazer bien la retirada, y conſeguir ſu pretenſion Don Pedro Oſorio conociendola, corrio a tener a los primeros, y los Capitanes Pedro Ceſar, Don Iuan de Ojeda, Luis de Yepes, Don Franciſco de Faro que prendio a vn Olandes que auia auançadoſe con mas eſfuerço que cordura, y otros ſoldados eſcogidos (que en los demas el ſobreſalto, obró ſuceſſos diferentes) con tanto valor que parecia deſuanecer la eſtratajema. Mas abançandoſe el Oſorio por reprimir los delanteros, que ſe alargauan demaſiado, turbò la fuerte

fauorable, porque arrancando de la espada, para enuestir a vn Olandes, le hizo pedaços vna vala, dando dolor y claro exemplo a los soldados, que acossarõ al enemigo mas intrepidos, con nueua orden del de Cropani, y hasta que viendo que del muro los maltratauan francamente, los hizo boluer a su quartel, y sin que la gente que quedaua en retaguardia, a los rebeldes, osasse salir a contrastarles, ni a socorrer los conpañeros, aunque los vio tornar de priesa. Dõ Frãcisco de Almeyda, que marchaua de la marina a esta saçon, con tres vanderas de su Tercio, auiendo dado la mitad, para traer artilleria, y haziendo alto en la campaña, junto al quartel para atenderla, fue acometido de otra esquadra, que rechaçó tan viuamente, que por la puerta del Conuento, la retirô mas que de passo, quedando la Iglesia en su poder, que fue vna action cõsiderable, por la importancia de su puesto, que puso luego en defension: mas sin embargo, lo vno y lo otro, no pudo ser sin algun daño. Murieron 50. de los nuestros, entre quien fueron principales, el Maesse de campo referido, y los Capitanes Santisteuan, Espinosa, Aguilar, Don Iuan de Torre blanca, Don Fernando Gracian, Don Lucas de Segura: y mal heridos Don Enrique, hermano del Conde de Sastago, Don Diego de Guzman, Pedro Cesar de Meneses, Don Diego Ramirez de Aro, Don Iuan de Chaues y Mendoça, Don Iuan Bitrian Sargento mayor, Don Pedro Velez de Medrano, Don Luis de Torres, Don Antonio de Frias, y otros 90. que tuuieron regalo y cura, en la piadad y prouidencia del Fajardo, que en entendiendo este desayre, no solamente apresuró el desembarcar las medicinas, mas las lleuô sobre sus ombros, con ardentisimas calores, casi vna legua de camino, y proueyo de bastimentos (aun de su hazienda) aquel quartel cosa de gran ponderacion, para la salud de los enfermos y mas aliento de los sanos. En el Conuento redimido quedarõ de guarda aquella noche 200. hombres, y empeçaronla las conpañias del Almeyda, que le ganô y le defendio de los asaltos enemigos, bien que con muerte del Alferez Simon Vidaça, y otros suyos, que se vengaron ofendiẽdolos desde la Iglesia acauallero, aunq̃ sus pieças la batian, para poder satisfazerse, mas no lo hizieron, que las nuestras, en varios puestos preuenidas, y sobre sendas plataformas, las desencaualgaron muy en breue, mas no por esso su cuidado dejaua vn punto de auiuarla solicitud de nuestra gente, con sus rebatos y surtidas, a todas horas contrastadas. Tomaronse a quatro, quatro espias, que aunque animosas blasonaron resolucion de defenderse, engrandeciendo bien sus fuerças, luego se vio muy al reues, y que erã menos que el recelo, pues desseando recogerlas, las retiró de Tapagipe, desamparando vn tan buen fuerte, para el amparo de sus Naos, quanto a proposito a las nuestras que le juzgauan por padrasto. Hallaronsele seis buenas pieças, y bastimento y municiones, con vna mina, y preuenida, se le dispuso guarnicion. Batia el armada prontamente al Olandes, y el assi mesmo no se oluidaua en responderla, mas conociendo que su esfuerço no le era igual, quiso suplirle con vn ardid de los que suele, ponerla fuego y lo intentó, considerando que le estaua a quento abrir aquel camino, para poderse desliçar, si nuestras armas le apretassen. Cerrô la noche muy escura, el viento le era Leste en popa, y la marea iua menguando, todo conforme a su dissinio y presunciõ le sucedia, estauan juntas nuestras naues, y como en cerco de las suyas, quando a las nueue de la noche, anticipandose, a la guarda de las faluas que aduerti, dieron la vela a dos vajeles y los pusieron entremedias, echando de si tan

gran

grande fuego, què parecia cada qual el Mongibelo de Sicilia, vno corrio a las Capitanas de Portugal y del Eſtrecho, y otro enuiſtio cõ la Almiranta del miſmo Eſtrecho, y con tal furia que le derritio no poca brea, y maltratò algunos ſoldados. La diligencia de Don Iuan, a cuya quenta era el armada, la redimio de aquel peligro, y haziendoſe al Norte, reparò, que el enemigo no ſe huieſſe, y diſparando quatro pieças, Roque Centeno de ſu nao, fue tan dichoſo que acertò la mina de vno, y encendida deſuaneciò ſu mal intento, y echandoſe acia el mas cercano, para cortarle vna canoa, en que tres hombres ſe boluian conducidores del incendio, ſe la tomò con la chalupa, quedando el vno en ſu poder (para pagar deſpues ſu pena) y los reſtantes abraſados. Los dos vajeles con el dia remanecieron largo trecho, y aun no del todo conſumidos, y el enemigo peſaroſo, y ſin auerſele lucido ſu eſtratagema, ni logrado el viento proſpero y marea, la eſcuridad, la turbacion con que acudierõ al remedio los marineros Eſpañoles. Fue eſte accidente en que el valor, y la ventura de los nueſtros tuuieron mas parte que en los otros, que ſe ofrecieron en la empreſſa: porque con ſer el preſupueſto del Olandes abordar antes que dieſſe fuego a los nauios, y el nueſtro, no dejar ſalir vela ninguna de aquel puerto era ſu rieſgo conocido, y euidentiſsimo ſu daño, ſi tan a tiempo Dios no hiziera manifeſtarſe ſus ardides: mas defraudados, el Fajardo executò quanto conuino a la defenſa de ſu parte, y luego ſalio a reconocer vn pueſto cerca del armada, y ſe diſpuſo abrir en el, nueuo camino deſde el mar haſta el quartel de San Benito, con que ſe facilitò la entrada tanto, que breuemente ſe cõdujo la artilleria y municiones, y ſe eſtimò por aduertencia muy neceſſaria para todo. La dificultad del emprenderſe, auia obligado haſta eſte punto, que no ſe hizieſſe inſtancia en el, por que lo eſtoruauan grandes peñas, y ſe juzgaua precipicio, el que es camino real aora; y por reſaca y coſta braua el que es vn puerto muy ſeguro. Facilitòlo con induſtria, y diole por nombre Puerto nueuo, deuiendoſe a eſta diligencia, el auer antes començado a conbatir ſe la ciudad con mas poder, y proueidoſe nueſtros quarteles mas en breue, porque tardandoſe en lleuarles la artilleria algunos dias; por aqui iba en pocas horas, y la que ſe pedia por la noche a la mañana eſtaua en ellos, y era muy comodo tambien, por vna fuente en què goçauan refreſco y limpieça los ſoldados. Serian los nueue deſte mes, quando juzgãdoſe a propoſito batir las naues enemigas, por mar y tierra, el General mandò ſe hizieſſe de las nueſtras, y aſsi arrimandoſe tiraron, y del deſtroço dieron mueſtra no pocas barcas que ſacò el enemigo de las ſuyas, llenas de muertos y heridos, mas ſin echar ninguna a pique, que era el diſinio principal, para priuarle deſtos pies y del dañarles con ſus fuegos, camino ſolo de la huida: bien que impedida y reparada con nueua guarda de chalupas, a cargo del Capitã Martin de Llanos, que auia de auiſar ſus mouimientos. Enflaqueciaſe por horas la preſuncion de los ſitiados, y conociendo las naciones que acompañauan la rebèlde ſu cierto rieſgo, deſeauan librarſe del con acojerſe a la benignidad de la Eſpañola, de quien auiendola ofendido, fiauan mas que no de Olanda, tanto es la fuerça ſoſpechoſa del tirano poder a quien ſe teme, o el conocimiento verdadero de la Catholica clemẽcia, eſperimẽtada tantas vezes, y de que ſe valio luego vn Ingles, aſſegurando que 300. de ſu nacion y la Alemana, querian dejar a los rebeldes, y otro Frances, y vn Aleman, que concordaron en lo miſmo; y aun añadierõ, que el temor que el enemigo nos tenia

ſe

se acrecentaua con el suyo, manifestado con ahorcar a los que hallaua, de su intento. Batianse del Carmen los nauios con seis cañones, que plantó el General, que asistía a todo, con vigilancia cuidadosa, y aunque al principio sin efecto, por ser el lugar muy superior, cayô no ostante vn gran vajel con su vandera capitana y del quartel de San Benito, con otras sendas baterías de a quatro pieças que pusieron el de Torrecusso y el de Cropani, con que su daño fue mayor; y preuiniendo la defensa del embarcarse o del huirse quando viniesse su socorro, se le dispuso a Don Manuel el desembarcar siete cañones, y el meter cinco en S. Antonio, y el Condestable de vn nauio, cinco artilleros Portugueses, y en guarda suya vn Capitan con vna esquadra de Castilla. Los dias siguientes se gastaron hasta el 14. en proseguir las baterías con tal furia, que el dia y la noche resonauan con gran pauor de los rebeldes, que no pudieron estoruar la continuacion de las defensas, y fortificaciones del exercito, con diligencia, o con rigor. Considerauã Dõ Fadrique la perseuerancia de su esfuerço, en el aperceuirse y dilatar su rendimiento, sin embargo de lo que hablauã los huidos, pues siempre hazia nueuos reparos, y procurandole apretar, propuso en medio de los dos otro quartel, facilitandolo con aumentar las baterías. Y escogio puesto superior a la ciudad reconocido (en el que llaman de las Palmas) que se podia arrimar por el cortar y sangrar el fosso y dique. Y mientras eligia la gente, leuantô nueua batería, delante del Carmen con seis pieças, porque barriessen y limpiassen quanto juzgassen de ofension, para el quartel que preuenía. Y a San Feliche que trujesse 800. soldados de la armada. Y porque con mas facilidad se le lleuasse artilleria, apresuró el hazer vn puẽte, y le perficionó con breuedad, y assi añididos 900. del Orellana y el Muñiz, quedandoles en su lugar los Portugueses de la tierra, y assegurando desde el Carmen, el passo al puesto referido, le començò a fortificar Don Iuan de Orellana con espaldas y varios ramales de trincheras, para acercarse a vna estacada que estaua fuera de los diques. Y Antonio Muñiz tuuo luego orden de ir a lo mismo, y se luzió mejor la obra trabajando a competencia las naciones. Y en este tiẽpo remitida de Pernambuco, Rio jenero, y el Espiritu Santo alguna gente, el General se la agregô al Tercio de Almeyda en S. Benito, y a los del Carmen aumentó 300. negros gastadores, y con su ayuda las trincheras se adelantaron mucho mas.

Capitulo XIII. Vase estrechando al Olandes, *hasta obligarle al rendimiento.*

LA pretension que auia tenido de poner fuego a nuestra armada el Olandes, mouio al de Cropani al mismo efecto con la suya; pero tiniendose el disinio por arriesgado le impidio el General y aun el Fajardo, que llamente conprouo, por menos vtil el tentarse, que no el dejarse de emprender, porque dezia: Que a demas de ser oposicion de Luna entonces, podria salirnos a la cara con reputacion del enemigo; Que su vigilancia era grandissima; Que tomaria mayor animo quiçà creyendo que ya el nuestro, menguaua, quando se valia de medios violentos cõtra el suyo; Que era forçoso el peligrar la gente que fuesse en las faluas, espuesta a tanta batería; y que sibien acontecieſſe, era gran perdida, el quemar aquella parte de despojos, siendo mejor el afondarlos o desaparejarlos con las pieças. Siguiose enfin este consejo, como seguro y prouechoso, y executole el q̃ le dio mucho mejor que lo propuso.

Y

Y assí en igual conformidad, a 17. deste mes Don Manuel y Martín de Vallecilla, reconocido vn muy buen sitio, hizieron en el su plataforma con quatro pieças, y adelante otra de dos: y Torre cusso gallardamente començó a manejar las de su puesto, y a repetir diuersas cargas; la Capitana del Fajardo, y otras seis pieças desde el Carmen, y quatro desde S. Benito. Y todo a vn tiempo y tan aprissa, que aunque quisieron oponerseles los Olandeses con algunas, se las desencaualgaron casi a todas, y a 21 amanecieron dos de sus naues en el fondo. Solian hazer cuerpo de guardia en vna larga plataforma que tenian cerca de la playa para assistir a las demas: y Don Manuel por impedirselo, cõ otra en que plantô dos sacres, se auançô mucho a los primeros. Mas pareciendole a Don Iuan, mejor batir cõ pieças gruesas, se executó y con tanto daño, que luego tuuo por perdidos el enemigo sus vajeles, y viendo que por otra parte (en que trabajaua Don Manuel) se le arrimauã demasiado, pensô estoruarselo, y armò con quatro pieças naranjeras, los quartos altos de vna casa; pero Martín de Vallecilla frustô su intento, y le asestò otro cañon que dio lugar a proseguirse lo empeçado, y a rebatirle de aquel puesto. Ya en este tiempo nuestras gentes (cõ su valor acostumbrado) iban haziendo respetarse, con gran pauor de los rebeldes. A 26. del mes de Abril, vn Iuan Vidal Aragones, arremetio con la muralla, y con valiente coraçon subiendo sobre vn rebellin que tremolaua vna vandera, la arrebatô y trujo al quartel, por entre lluuias de balaços que le tirò vna compañía que estaua de guarda en aquel puesto, y sin herida porque al animo cede el peligro las mas vezes. Remunerole el General con ocho escudos de ventaja, para exẽplar de los demas, con que tambien a 28. Iuan Iacinto Andaluz, que aunque mulato, era soldado del Pais, con no menor resoluciõ, tomo de enmedio de sus armas, otra pequeña banderola, de vn tafetan que auia seruido de paño de caliz en la Iglesia, y su piadad le redimio del menosprecio de Caluino, siruiendose Dios, que con la mano de vn hombre bajo aunque animoso, se le restituyesse el justo honor, que auia vltrajado y abatido, tanta vanissima nobleça. Pero aunque siempre fue vna misma la oposicion del Español, a la perfidia del rebelde, con todo en la que mas se mostro la voluntad del confundirsela, fue quando quiso contrastar, vn torpe isleño de los suyos, con la pureça de la Virgen. Salierã luego a su defensa los principales del exercito, si Francisco de Melo con espiritu, digno del nombre Portugues, pidiendo campo a Don Fadriq̃, no se ofreciera a su castigo, y a desdezir infamemẽte, al ignorãtissimo Olandes, que sacó aora del infierno las heregías condenadas del ciego Eluidio y Iouiniano. Pero negôle tal licencia, aunque interpuso al de Vimioso y a otros ilustres caualleros: mas su verdad con el desseo quedô tambiẽ acreditada, como la causa eternamente, por su justicia, vitoriosa. Diosele fin, a esta saçon, a la bateria que se hazia en el quartel de S. Benito, y aunque al principio por ser altas sus cañoneras, no a proposito, en abajandolas lo fue, con tanto estrago del lugar, quanto lo experimentó despues cõ otra, de quatro pieças, que auiã hecho los Italianos del Marques en vna cabeça de trinchera, y las que siempre continuauan en las de las Palmas, y del Carmen, donde ademas, las muchas suyas dauan tal vez en que entender. Martín Alfonso de Oliuera perecio aqui, y en S. Benito el ingeniero Iuan de Ouiedo, cuyo trabajo y experiencia hizo sentir su falta mucho. En todas partes las trincheras iban llegandose a la plaça, y las de las Palmas muy apriessa, a la esta

cada

cada que aduerti, con que a no pocos parecia que se sangrasse luego el fosso, y a otros que se corriesse abajo, donde por ser menos el agua podia pasarse algo mejor. Los Gouernadores S. Feliche, y Luis Coscon, constantemente fueron de parecer que se cortasse, y dauan razones bastantissimas, y aunque los Italianos no se hallauan de la ciudad 40. passos, juzgando serles conueniente el ocupar vna casilla, que si bien puesta a igual distancia, era su empressa muy dificil, el Gouernador Miguel de PonteCoruo que estaua entonces de auanguardia, a vista de los enemigos, que desde el muro lo impedian, con 25. mosqueteros, la consiguio y la defendio, aũ que batido por tres dias. Tambien Ignacio de Mendoça Alferez de vna Compañia, con 90. hombres, se acercô por la maleça, y de manera que podia hablar a los sitiados, haziendo reparo de vna tapia, desde la qual peleô quatro horas, no solo expuesto a los mosquetes, sino a los tiros de las pieças, que procurauã deshazerla. Auia lleuado poca poluora que iba por puntos acabandose; los arcabuces y mosquetes se calentauan demasiado; la gente fuera de la tapia, se auia cansado en leuantar otro vallado en que cubrirse, y assi se huuo de apartar hasta otro dia que boluio a proseguir su bateria.

Acometido el Olandes por tãtas partes, y oprimido por el valor y atreuimiento, de los que ni le perdonauã dentro del muro sus vanderas, creyò que auian cargado alli todas las fuerças Españolas, y acudio luego a la defensa, cõ las mejores de las suyas, que porfiaron largas horas, no sin peligro de vnos y otros, aunque en su parte fue mayor, porque a demas de dar las balas (de los quarteles) siẽpre en medio, no poca gẽte perecio bolada de vn barril de poluora, cuyo estampido sacô fuera de su posada al Coronel, donde trataua enuilescido, mas de sus gustos y torpeças, q̃ de animar a sus soldados; mas poco tiempo le durò, porque vituperandole vn Ingles, lo que era platica comun entre los otros oficiales, y pretendiendo el fu castigo, descubrio tantos contra si, que a no defenderle algunos pocos (bien que ya herido y maltratado) no le dejaran con la vida. Pedian los mas en su lugar al Capitan Quiff, y tan ayrados, que su consejo lo admitio, y metio al Coronel en vna casa, que fue ocasion de mas discordia, por tener ambos valedores que defendian su partido, y de aumentarla, los Ingleses, y los Franceses, resolutos a no proseguir en la defensa, desconfiados del socorro, y no del ser bien admitidos, con mas en estas condiciones, siẽdo menor su ostinaciõ. Assi al presente Don Fadrique, andando acaso visitando como solia sus quarteles, y hallandose en el de S. Benito, salio a rendirsele vn Frances, que asseguró como aquel dia hazian los suyos cierta junta, para determinar su rendimiento: lo qual apenas entendio, quando mandó a todos los puestos, que sin cessar la artilleria, apresurasse su desseo, como parece que lo hizo, pues en boluiendose al del Carmen, se descolgó de la muralla vn atambor con vn papel (como tambien al de las Palmas y San Benito otros soldados) verificando auer pedido tregua para parlamentear, segun se supo algo despues, porque en auiendose acercado el atambor a Don Fadrique, le dio el papel en que dezia: *Que auiendo llamado nuestro campo, venia a saber lo que queriamos.* Deste pretexto se valieron para con mas reputacion dar buen principio a su negocio, pero entendiole el General, y desuanecio la estratajema, con responderles: *Que no auia hecho llamada semejante, mas que si a caso ellos tenian alguna cosa que tratarle, no siendo contra su seruicio de Dios y del Rey los boiria.* Como en efecto se dispuso, pues finalmente

mente precediendo, ſuſpenſion de armas y rehenes, y aſaz demandas y reſpueſtas, en concluſion, ſe conuinieron en entregarle la ciudad, artilleria, armas, vanderas, municiones, pertrechos, baſtimentos, nauios, dineros, plata y oro, eſclauos negros, mercancías, cauallos, y preſos que tuuieſſen. Y en que no harian daño alguno en coſa de ſu Mageſtad, ni tomarian contra el las armas, haſta llegar a ſu Pais: *Que el Coronel, los Capitanes, ſoldados, miniſtros, oficiales, ſiendo de los venidos a eſta empreſa, ſaldrian con ropa y con eſpadas; Que ſe les daria paſſaporte, para que ningun vajel del Rey, no hallandolos fuera de derrota, ſe la impidieſſe o moleſtaſſe, y embarcacion y baſtimentos para treſ meſes y medio; Que ſaldrian juntos de la plaça, y Que ſerian viſitados de las perſonas que eligieſſe o diputaſſe el General, para eſcuſar que no ſacaſſen mas de lo que les concedieſſen, y Que tambien ſe les darian los priſioneros, y las armas, que pareciеſſen conuenir para defenſa del viaje, y los forçoſos inſtrumentos de la nauegacion, y harian tratarlos vrbanamente y ſin injuria. Y vltimamente, que la noche deſtos acuerdos, le pondrian a Don Fadrique en ſu poder, vna de las dos puertas do tuuieſſe cuerpo de guardia, y el a ellos, haſta ſu entero cumplimiento ſeguridad baſtante y rehenes.* Todo lo qual eſtablecido, al fin de Abril ſe le entregó la dicha puerta, y el ſiguiente (día de San Felipe y Santiago, no ſin cuidado myſterioſo de nueſtra gente y la contraria) el Maeſſe de Campo general con ſu Tiniente Diego Ruiz, y Don Iuan de Orellana, con aquella que parecio mas neceſſaria, entraron de guarda en la ciudad, y aprehendieron poſeſsion en nombre del Rey Felipe Quarto, no con mas daño del que dije, en la ſalida a dos de Abril, y otros ochenta o nouenta hombres. Los enemigos en el interin iban ſaliendoſe a la playa, con tanta priſa y confuſion, que haſta las poſtas alargaron (o puede ſer que con verguença de lo paſſado, o con temor de lo preſente y por venir) y algunos ſoldados Eſpañoles, a quien atrujo la cudicia deſde el Real, tomando achaque deſta ocaſion, o por ventura de los continuos aguaceros, fueron metiendoſe en las caſas que deſamparauan los rendidos, y tan ſin orden, que aunque eſtaua el Maeſtre de Campo general, haziendo frente al eſquadron, y los Auditores generales el Licenciado Don Geronymo de Leon, y Don Geronymo Quijada por el lugar, para impedir qualquier deſorden que intentaſſen, ſe deſtemplaron en el ſaco de muchas lonjas y almacenes, en quien auia mercadurias, y crecio tanto el deſconcierto, que ſi Vicencio San Feliche (deſpues de auer pueſto en cuſtodia, las partes donde el enemigo tenia lo mas rico y precioſo) no diera quenta a Don Fadrique, y el en perſona no acudiera, quedara poco con la noche que no ſintiera ſu rigor porque la licencia militar, muy raras vezes ſe refrena en lo que juzga premio ſuyo. Alojoſe luego Don Fadrique en las caſas del Rey, por acudir a las expediciones conuenientes, y en eſpecial al buen auio de los rendidos, que mandó tener con guarda en la marina, y eran al pie de dos mil hombres, de tan gentil diſpuſicion, que ſe creyó que no tenian otros mejotes en Olanda, y fuera deſtos, y de algunos de la nacion (de quien deſpues ſe hizo juſticia, mas templada que ſu perfidia merecia) quinientos y nouenta negros. Dejaronnos los Olandeſes diezyocho vanderas y eſtandartes, ducientas y ſeſenta pieças, quinientos quintales de poluora, armas en mucha cantidad, y municiones diferentes. Mas el riquiſsimo deſpojo de cuyas largas baluaciones (ſe hablò conforme a la auer-

sion de nuestros mismos socorridos(tanta es en todo la malicia,que no la llamo ingratitud) vnos le llegan a vn millon y otros a tres, suma ridicula como la historia que lo afirma, con mas embidia que verdad. La que lo es sin duda alguna, demas de lo arriba contenido,y seis vajeles y dos lanchas(porque la resta se echô a fondo) se resumio a lo que se sigue; ochenta y nueue cajones de açucar; nouenta y ocho dientes de marfil, aun no mil cueros; catorce mil madraços de açucar negra; muchas mercaderias menudas; diezy siete mil ducientos y veinte Reales; ciento y setenta y dos piñas de plata que pesaron 6ℓ176.marcos y medio; 1ℓ625.de seruicio; y buena parte de vizcocho,harina, vino, que vno y otro se recogio y inuentariô. Pero a este tiempo Don Fadrique, no deseando que el sucesso tuuiesse dudoso al Rey Catholico le embió la nueua breuemente con Don Enrique de Alagon, que celebrò su Magestad, y no tan solo conociendo de cuyas manos le venia, sino ordenando juntamente que se le diessen justas gracias,en todos sus Reinos y Coronas. Y èl entretanto confiriendo, con los mas platicos soldados, la seguridad de la ciudad, y lo restante del Brasil, aunque el Fajardo aconseja-ua dejar en el mil y trecientos, y estos de todas tres naciones, para que con su emulacion fuesse el seruicio en mas aumento: y el Maesse de Campo general creciendo el numero a dos mil de la Portuguesa y Castellana, se le oponia, resoluio que solo quedassen los que fuessen de mas aliuio que no carga. Nombrô mil hombres Portugueses,con su Gouernador Don Francisco de Mora, y assi ordenado, y el refuerço de las murallas y castillos, con artillería y municiones, dejò la plaça assegurada de otra improuisa expugnacion, y las demas Capitanias donde tambien se hizo lo mismo, no con tan gran necessidad de defension como hasta alli, y reconocido y reparado, en su reconcauo y Bahia, quanto conuino acrecentar de fortificacion en varios puestos, en que mostró su prouidencia a lo presente y lo futuro, y no oluidò el hazer justicia de los que auian sido infieles fauoreciêdo al Olandes, y sobre todo de su auio. Pero llouiendo en tal saçon como acostumbra en aquel clima se malograua su feruor. La prouision de bastimentos y nauegacion que le quedaua, le daua assaz perplexidad, y los que trujo de Castilla se iban aprieSSa consumiendo, y recelaua la apretura en que era fuerça que se viesse, en tierra que por muy gastada aunque era fertil en sus frutos, no auia de tener los conuenientes. Y que esperar a los de España, era desconfiar de todo punto, especialmente auiendo en ella, quien facilitô la empresSa tanto,que assegurô,que bastarian hasta su buelta los que trujo, y que en efecto, el confiar de los ministros del Brasil, seria locura confirmada, con la esperiencia de no auer hallado en el cosa ninguna de las que antes ofrecieran. Difficultauase esto mas,con el aumento de raciones de tanto negro y Olandes, y las que auia de darles luego, para embiarles a sus tierras, y con el ver que era impusible, traer de fuera vituallas, porque corriendo en aquel mar, y en estos meses solo vn viento, las carauelas que salieSSen, no le tendrian para boluer. Todo le daua gran cuydado, todo fatiga, y con razon, si bien su mucha diligencia,suplio lo mas desauciado, embiando a tiempo a los Illeos, a Pernanbuco, y varias partes, donde se recogio quanto se pudo, de prouisiones, y se hizieron otras de nueuo, breuemente. A las del mar assistia siempre Don Iuan Fajardo, dispuniendo las necessarias a su auio, al dar carena a algunas naos, al adereço de otras muchas, y al hazer agua para

todas.

todas. Y por su parte los rendidos solicitauan su viaje, y se obligauan nueuamente a pagar el flete de las naos, quedando en prendas y reenes el Almirante y Capitan Sampson, y Francisco Duquesneck. Auiase hallado Dõ Fadrique con los Auditores generales a verlos passar y a su registro, y conociendo que no era lo que lleuauan de importancia, mandó escusarsele del todo, y fue el reconocimiento desto tal, y de la gran moderacion con que se vso de la vitoria, que no tan solo alli, sujetos; mas quando libres en Olanda fue su alabança mas glorioſa, lo encarecieron de manera, que sus ministros les mandaron poner silencio, recelando, que no llegasse a la noticia de la simplicidad de aquellos pueblos, la fee y bondad del Español (nombre para ellos mas horrible, que el de los fieros Troglotitas) y que marauilla si los van siempre irritando con astucias, y la representacion de atrocidades imaginadas y fingidas, para aumentar mas su auersion. Pero boluiendo a mi proposito, casi en la furia deste apresto, le vino auiso al General, de que el socorro se acercaua, porque despues de derrotado y detenido donde dije, pasando a seis del mes de Abril por las Canarias, lo aduirtieron: y luego algunos Portugueses, que nauegando en dos Pataches, dieron en vno de los suyos, el qual los puso en libertad, porque lleuassen vna carta al Capitan de Santo Antonio, con que supiesse que llegaua y lo auisasse al Coronel: bien que embiando en sus alcances, quatro nauios Don Fadrique, se le logro poco la presa, pues lo fue suya, y ademas con diez y ocho prisioneros que largamente le informaron del numero y fuerças que trahia. Y consultandolo al consejo, y en especial algunos puntos que en la ocurrencia le apretauan, pues no eran menos, que asentar la seguridad de dos mil hombres que embaraçauan nuestra playa, y si viniendo su socorro, se auia de salir luego al encuentro, o yrle siguiendo hasta pelear. En lo primero se acordó que los rendidos se pusiessen, en naues desaparejadas debajo de la artilleria, y en lo segundo (en que huuo mas que disputar y discurrir, por las dificultades que ofrecia, el no estar aora preuenidos los mas vajeles, y en carena los importantes y mejores, y otros sin agua y bastimentos, los Olandeses en el puerto, sotauentarse en condicion, si en su seguimiento le dejassen, y dificultoso el dar la buelta) Que le esperassen en su entrada, y que llegandose a saçon (cosa que nadie la creia) no se escusasse el combatir. Y esto dispuesto, y el mandar que la infanteria se embarcasse, que se auisasse a nuestras Indias, a Puerto Rico, Santa Marta, la Margarita, y quantas partes mas conuiniesse apercuir, y que otras velas de la armada reconociessen la enemiga, se estuuo atento a su llegada, que aun tuuo alguna dilacion.

Capitulo XIIII. La armada Olandesa se retira y va a dar fondo a la Parayua, y echada della se diuide a Puerto Rico y a la Mina, y otros sucessos del Oriente.

Vspensa estuuo nuestra gente y aun muy dudosa algunos dias, de la venida del socorro. Parte pensaua que podria (sabiendo que llegaua tarde) auer tomado otra derrota, parte que huuiesse diuidídose, con algun recio temporal, o ya engañadose por dicha los que embiaron los auisos. Pero a veintydos del mes de Mayo, calificando su verdad, y deshaziendo esta opinion, aparecio bien de repente en 34. velas grandes, con que bajando a la marina, se embarcò al pun-

to el General y la demas infanteria, (excepto los mil que referi) quedando Cropani el postrero, por solicitar su preuencion, que anduuo en algo diuertida. Muy ordinaria cosa es en los consejos improuisos, que el acidente que los causa, produzga siempre confusiones. Fuesse acercando el enemigo en este dia a quatro leguas de la Bahia, y a las dos, dando otro bordo acia la mar, reparò en ella hasta que al alua, ya mas vezino, y con buen viento encaminô la proa a su entrada. Venia corriendo en dos hileras, el Almiranta por la frente, la Vicealmiranta algo detras. Pero juzgando Don Fadrique que no sabia (y era assi) por quien estaua la ciudad, pues tan confiada se arrimaua, y que si a caso lo sabia, no era razon que se le diesse jamas lugar para dezir que le representara la batalla. Mandó que luego algunas naos, se adelantassen a ganarle (siendo posible) el barlouento, porq̃ si huuiessen de seguirlas las de mas porte, no turbassen ni embaraçassen vnas a otras, y porque quiriendo acaso entrar, se hallassen dispuestas para darle por barlouento y por costado, y porq̃ haziendo buelta al mar, la entretuuiessen y abordassen, hasta acercarse los restantes. Mas a este punto el Olandes, despues de auerse bien mostrado y reconocido claramente los estandartes Españoles, aunque tenia en su fauor viento y marea, dio otro bordo, y tornô al mar, alijerandose para poder mejor hazerlo, de algunas lanchas y otras cosas, que confirmaron su temor, y el grande engaño que trahia. Pero entretanto Don Fadrique (hecha señal de pelear) con toda la resta de la armada, a fuerça de arte, y contrastando el tiempo y riesgo de los bajos de que es sembrada la Bahia, y en que el se vio casi perdido, se fue acercando a la rebelde, tanto que algunas de sus naues, pudieron ser acañoneadas, mas sin el daño que el quisiera; que el que huye, corre mucho mas; y assi bajando las tinieblas, huuo por fuerça de amainar, y boluer al puesto que dejaua, hauiendo ya dado en los bajos, el Galeon Santa Teresa, que con trabajo se escapó, y no sin perdida de gente. Con que aduertido el enemigo, de que a la suya no podia aprouecharle aquel socorro, tiniendo en mucho el verle libre del graue empeño en que le puso, mudó de acuerdo, y con la noche, tiró acia el morro de San Pablo, dejandò vn bajel en la salida, que por auer tambien tocado, no le siguio hasta el dia siguiente, y con tan recios temporales, que a su pesar huuo de andar, dos o tres dias a la vista. Mas aunque fueran muchos mas, y no tan grande el detrimento, en que quedaran imperfectas todas las cosas del Brasil con enemigo tan entero, era imposible el yr a èl, (segun se hallaua nuestra armada, falta del agua y bastimentos) menos que en riesgo de perderse. Pues no tan solo en alargandose, los mismos vientos generales, se le opondrian a la buelta, mas la forçaran a correr para las Indias de Castilla, y a morir de hambre en su jornada. Y esta fue hoy la causa vrgente del no seguirle, y no la que la liuiandad de algunas plumas, filosofaron en sus casas. Pero boluamos al rebelde, cuyo disinio, aconsejado de los enfermos que trahia, era aliuiarlos y tomar tierra y descanso en algun puerto. Temio ser este Pernambuco, a cuya vista aparecio, y aperciuiose a la defensa: mas la borrasca de la mar, tomô a su cargo el dissuadirselo, y le arrojó cinco o seis leguas, mas acia el Norte, en la Bahia de la traicion, donde dio fondo, aunque incapaz de tantas naos, con intencion de atrincherarse a la marina en vn Cassar, con el fauor de algunos Indios, que le acudieron alagados de sus promessas y sus dadiuas.

El

El Capitan de la Parayua, Alonſo de Franca, remitio mas de trecientos luego al punto, y cãtidad de Portugueſes, para impedir que ſe alojaſſe, a que ayudó mucho el ſocorro de Pernanbuco, que le trujo Francíſco Coello Caruallo, llegando todo a tan buen tiempo, que aun con hallarle pertrechado, y cõ ſeiſcientos Olandeſes y muchos Indios en campaña, le acometieron, deshizieron, y le mataron ſetenta hombres. Hízo con eſto el enemigo dos o tres partes de ſu gente, para oponerſe algo mejor a la oſadia de la nueſtra, cuya vigilancia era tan grande, que le tenia acorralado, y ſin oſſar deſabrigarſe, y vna vez ſola que ſalío haſta vn ingenio, a duraspenas pudo boluer a ſu quartel, por la furioſa bateria que ſe le dio deſde el Real, adonde eſtauan las vandèras de Pernanbuco y la Paraiua, que no ſe hallando muy ſobradas, de municiones, conferian, deſalojarle breuemente: mas lo que auian de hazer ſus armas obró mejor el miſmo tiempo, que acrecentô ſu enfermedad, pobló los campos de ſepulcros, y le obligô a mudar de aſiento, dejando a los nueſtros el cuydado de caſtigar los Braſilianos, que auian ſeguido ſu fortuna, que ſe diſpuſo prontamente por mano de algunos Portugueſes, y de trecientos Tobajares, Indios que ſiempre ſe conſeruan en fidelidad y amor al Rey. Eſto entretanto que en la Bahia, yendo de prieſſa apercibiendoſe, para buſcarle, Don Fadrique embió adelante a Vallecilla, y a San Feliche a Pernanbuco, porque ſondaſſen y aduirtieſſen la capacidad del ſitio, y puerto. Y aunque lo hizieron diligentes, y prouiſiones que pudieran (ſi ſe eſperara deſtruirle) fueron en vano, preuenidas de ſu temor, que dio a la vela acia Nordeſte, a dos de Agoſto. Donde en tres tropas diuidido; vna de ſolo naos de flete, remitio a Olanda con pertrechos; otra a la Iſla de Santa Elena, y otra a las Indias de Caſtilla. Aquella affirman que juntandoſe con mas vajeles, fue a parar, ſobre la Mina, que es Ciudad y Fortaleça Portugueſa, y que a veinte y cinco dias de Otubre penſô lleuarſela en las vñas, mas que ayudados de los negros que pelearon como blancos, ſu Capitan que lo era entonces Don Francíſco de Soto mayor, de tal manera ſe le opuſo, que rechaçò ſu mal intento. Trahía el rebelde en ſu conſerua diez y ocho naos, y ſin dejar mas que artilleros en ſu guardia, deſembarcô la gente en tierra, y con los negros ſus amigos formò grueſiſsimo eſquadron, (que mientras las naues la batian) marchò confiado acia la plaça, pero tinien do apercebida, de no mil negros de los ſuyos, vna emboſcada el Portugues, quando juzgandoſe ſeñor de la campaña y de la Fuerça, con mas deſcuydo caminaua, dio encima del y le rompio, dejando muertos nouecientos, quinze vanderas y atambores, y muchas armas y deſpojos que fueron premio al vencedor: con que aſſombrado el enemigo, aunque porfió diez días deſpues, en combatirle deſde el mar, alçô la mano de la empreſſa, y ſe boluio para las Iſlas. No tuuo efecto mas feliz, el de la tercera eſquadra ſuya, igual en numero de velas, y en gente y fuerças ſuperior. Lleuaua aqueſta por ſu cabo al Capitan Voudonio Enrique, y auiendo llegado a Puerto Rico (con vna oſcura ſerraçon, ſe metío en el) y la Ciudad, lugar abierto y deſpejado, que auia guardado lo mejor, fue preſſa ſuya, y no ſin miedo de todo aquel grande contorno, que recelô tal vecindad. Mas conſeruandoſe el Caſtillo, que eſtà muy cerca de la entrada, y en que era ſu Gouernador Iuan de Aro platico ſoldado, (que embiô a la Hauana por ſocorro) ſe eſtimó en menos ſu peligro. Y mientras a-

quel se le lleuaua, aunque el Enrique mejorandose, desembarcô su artillería y se arrimò fue por demas: porque las balas y surtidas de nuestra gente poco a poco, le disminuyô tanto la suya, que con faltarle quatrocientos, y ver en la resta poco brio, temio el sucesso y el salir, sin otra niebla semejante, y librô a platica y astucia, lo que las armas no podian. Pidiole al de Aro por escrito, que rescatasse la Ciudad, y que se iria, y de no hazerlo amenaçòle con quemarla. Mas el sibien se hallaua falto de bastimento y municion, le respondio constantemente: Que los vecinos tenían montes para boluerla a edificar, y èl, plomo y poluora que darle, si imaginasse en la salida, la qual no estaua ya en su mano, sino en su gusto y voluntad, que le dejasse los nauios, pertrechos y armas, y tomasse solo vn vajel en que partirse. Pero el bramando del partido, y retirando con la noche su artilleria, resoluio quemar el pueblo y escapar entre la diuersion del remediarle, mas ni este medio le valio, si bien el fuego y sus horrores, el viento y sombras, ayudaron a la fortuna fugitiua. Porque saliendo a contrastarsela la mayor parte del presidio, le hizo embarcar con grande riesgo, el agua a la cinta, y que dejasse poblado el campo de mosquetes, como tambien la artilleria, de cuerpos muertos sus nauios, y vno en señal de la vitoria, con treinta pieças, municiones, y diferentes bastimentos, que entretuuieron los soldados, hasta llegar los del Hauana, con el socorro de mas suma, que alentò mucho a la ciudad. Auian este año sucedidole, a demas deste, otros desastres, y assi era llena de afliccion. Dos Vracanes espantosos, la hundieron arboles y frutos, y la obligaron a comer cosas inmundas y aun horribles, que la causaron corrupcion. Por vn descuydo en el castillo, se le quemó toda la poluora, que bolô vna cortina y cinquenta hombres. Esto fue en yendose el rebelde. Y algo despues otro Vracan, echò las casas por el suelo, que perdonó su fuego y furia: y el Pueblo misero oprimido, atribuhía estos castigos a los peccados y torpeças, de que se hallauan rodeados los Eclesiasticos y nobles, tan sin enmienda, que obligauan a que su Obispo los tuuiesse en reiterada excomunion. El Olandes con este estrago, lleuô no poco que sentir, y escussô al Rey la nueua armada, que con noticia del sucesso, y para echarle de la Isla, hazía en Seuilla por su orden el Conde de la Puebla, del Maestre. Mas aqui es fuerça que dejemos la del Brasil, hasta contar otros progressos de la India, que tambien piden atencion. La aduersidad que tuuo en ellos, por tantos años repetida, quiso mudar la forma en este, y que corriessen suerte igual con los dichosos del America, felicidad que no ha faltado a nuestras armas, mientras ellas se han gouernado con justicia. De no seguir este camino, ni presumir que ha de ser èl, el principal de sus acciones, nacen sin duda tantos males, nadie imagine que los Cielos han de assistir perpetuamente al interes particular, si prosperidades desseamos, justo es saberlas merecer y atribuir al que las dà, como a nuestros yerros el perderla. No al mal gouierno que afectamos, no a los pretestos y quimeras, con que emboçamos el rencor, fuente quiçà de tantos daños, y en quien ni el trato, el amistad, las buenas obras reciuidas, ni vn largo siglo han hecho mella; bien se echa de ver como viuimos, y esta verdad, pues Dios nos deja çamarrear de tal canalla. Diuersas veces entrego aquel su pueblo regalado, a los idolatras Gentiles, quiẽ ha ignorado la ocasion, y que la misma sea la nuestra.

Con

Con el aiuſo que el Virrei Conde de Vidiguera tuuo en Goa, de que ſe auian acrecentado las naos de Ingleſes y Olandeſes en el mar Perſico, ya dixe cõ quanta prieſſa y vigilancia encaminó a ſu opoſicion, a Nuño Aluarés Botello, y ſu llegada a Baçaim. Salió pues eſte en entendiendo que el enemigo de Zurrate iua çarpando para Ormuz, el miſmo dia de la nueua, que fue a los ſeys del mes de Enero, y con tan grau celeridad, por no faltar a la ocaſion, que ſin tener hecha la aguada paſſò a los 13 junto a Dio, y caminó para Maſcate, con preſupueſto de tomarla en aquel puerto, y mas noticia de los diſinios del Ingles. Pero a los 20. proſiguiendo le ſalteò tan gran tormenta, que deſapareiò la Capitana, a que de ſuerte ſe acudiò, que ſin poder el nauegar (ſi bien los vientos afloxaron) llegò de frente de Mazcate a 7. dias de Febrero, y alli ſabiendo era en Ormuz, y que cargaua muy a prieſſa, para deſpues ir a Zurate, como otra coſa no deſeaua mas que oponerſele, dexò ſegunda vez de hazer aguada, y quiſo antes arrieſgarſe a perecer de pura ſed, que no dexarle de encontrar. Y aſsi largando todo el trapo, boluió a ſalir, y a 19. deſcubriò a Ormuz, y al enemigo debaxo de la fortaleza de Comoran, y porque ya no ſe le fueſſe tan en ſaluo (como cuido luego que vio ſu corto numero de velas) hizo ancorarlas a ſu viſta con los farolcs encendidos, y el dia ſiguiente fuè a enueſtirle, y en coyuntura que ganado el barlouento, le ſalia a recibir con doze grandes. Traya la mira el Portugues, mas en poderſele tomar, que en eſperar las compañeras, y aſsi calmandolas el viento, dos ſe quedaron atraſadas, y no peleò con mas de ſeis. Ya en eſte punto auia enſalçado (dando a ſus gentes mas tvigor) la juſta cauſa de la guerra, la antigua gloria de ſus armas, la Religion q̃ defendian, y el grande premio que eſperauan, y ſin alguna dilacion haziendo ſalua con dos pieças, y deſplegando el eſtandarte, que era ſeñal de la batalla, ſe le iua entrando y acercando, y el reſpondiendo grueſſas cargas, con que al iſtante ſe viò el cielo todo cubierto de nublados, y el ayre y mar de ſus bramidos. Dioſe principio a la pelea, y en ſu diſcurſo ambas naciones hizieron quãto fue poſsible para ſatisfazer la ira mortal, que la diuerſidad de Religion, y las ofenſas reciuidas auia engendrado en ſus entrañas. Mas yendo el viento eſcaſeando, llegò a ſer poco, y en fauor de los vageles enemigos, que no ſe pudieron abordar, aunque lo deſeò mucho Nuño Aluarez, ſi bien con todo maltratò la Capitana y Almiranta del Olandes tan duramente, que con las vergas deſtruidas, y caſi yendoſe a la vanda, ſe hizo a lo largo la primera, lleuandola a jorro ſus faluas, y en la ſegunda ſe quitó la vãdera de quadra, como en mueſtra de auerla muerto al Capitan. Los galeones Santiago y San Sebaſtian tambien hizieron daño y deſtroço, y la Almiranta acometida de otra nao, la arrebatò con la vandera no poco numero de vidas. Los Capitanes y ſoldados a imitacion del General (que ni el peligro le turbó, ni el pelear continuamente fruſtrò el ſauerlos gouernar) moſtrarõ biẽ en eſte dia, que ſi los vientos ayudaran, quiça quedaran los Ingleſes con mayor ruina, o dicidido el libre imperio del Perſico. Halloſe a caſo en eſte trance, (como llamado de ſus tiros) Ruy Freire con ſolas tres galeotas, que ſi traxera las demas, pudiera ſer que remolcandolos vuieran hecho mas efecto. Aſsi apartado el enemigo, largado el trapo ſe acogiò, ſiempre ſeguido de los nueſtros haſta encerrarle en Comoran, menos ſoberuio y mas humilde. Auia juzgado y prometidoſe por la grandeza ſuperior, y cantidad mayor de velas, vna certiſsima vitoria, y blaſonado con los Moros

que eſtauan ciegas nueſtras naos, pues que buſcauan ocho a doze: pero que dẽtro de ſeis horas ſe las trairian todas a jorro. Mas al reues les ſucedio; porque los Perſas no tan ſolo los vieron boluer a rienda ſuelta, ſino con harta confuſiõ, y menos gente, vna bandera, y ſu Almirante general. Tambien entre los Portugueſes vuo hartas muertes, y aun heridas, que no eximieron a Nuño Aluarez, y vna borraſca repentina les hizo daño aquella noche. Auia el Galeon Sã Sebaſtian, de que era Capitan Antonio Tellez, quedado muy deſenjarciado, y con ſus golpes lo fue mas. Lo qual ſauido de Nuño Aluarez, y que èra el Tellez mal herido, mandó trataſſe de ſu cura, y que Simon Quintal de Caruallo dexaſſe el ſuyo a Manuel Quareſma y entraſſe en el y le aliſtaſſe. El dia ſiguiente le paſſaron los enemigos en ſu pueſto, y nueſtra gente a viſta ſuya, aperciuiendoſe vnos y otros, para boluer a refrcſcar y repetir el odio antiguo, en el combate por venir; los Portugueſes confiados en ſu valor y en la flaqueza q̃ auian ſentido en el Ingles, ſe prometiã la vitoria, y eſte tambien la aſſeguraua auergonçado del ſuceſſo, o concitado de la quiebra del galeon San Sebaſtian, o del deſcredito incurrido con los Perſianos ſus parciales. Aſsi a los treze de Febrero el barlouento en ſu fauor, con los vageles de mas fuerça (que fueron nueue, y vno de fuego para pegar al galeon) vino acercandoſe a los nueſtros. La Capitana Ingleſa traya en eſte dia la auanguardia, y en retaguardia la Olã deſa. Pero Rui Freyre que ya andaua cõ nueue fuſtas, conociendo ſu pretenſion hablò al Quintal, y le auiſò que ſe velaſſe. Yua al preſente el enemigo con grande prieſſa rodeandolo, y aunque arrimandoſele mucho, ſin diſpararle alguna pieça, traya diſpueſto entretenerle, y darle la carga por entero, luego q̃ vuieſſe hecho ſu oficio la de los fuegos, ſoſpechando que en la improuiſa alteracion, eſtrago, y humo de la poluora con facilidad deſmayaria. Tambien Quintal con la aduertencia que le hizo el Freire, eſtuuo quedo, ſin manejar ſu artilleria; porque como ſe hallaua a ſotauento, temiò que ſu humo le cegaſſe, y que en la miſma coyuntura no le enuiſtieſſe la del fuego ſin grande fruto de ſus pieças, todas las quales aſeſtadas queria de vn golpe deſcargar con eſperança de afondarla. Mas los que en ella gouernauan o recelando tal intento, o que por dicha la cortaſſen algunas fuſtas de Ruí Freire, pegando el fuego anticipado, ſe fueron huyendo a la falua y ſin dañar nueſtro vagel, que por albricias del ſuceſſo de tal manera reparriò en los contrarios tales cargas, que alçãdo el cerco a ſu peſar ſe le arredraron, y temieron el gran poder que en ſi encerraua; quarenta y dos pieças de bronze, y era capaz de mas de ochenta. No menos fiera y eſpantoſa duró tres horas la pelea, y el combatir por todas partes: pero a las cinco no pudiẽdo mas ſoportar ſu deſtruicion, cediò el que ſiempre la ventaja; puſoſe en fuga, y nueſtra gẽte dandole grita, y bombardeandole haſta meterle en Comoran con los faroles apagados, y ella encendidos y a ſu viſta toda la noche, mas con rieſgo; porque diò fondo en la reſtinga que haze la mar cerca de Ormuz. En eſte dia tomó en ſi, toda la carga del conbate la Capitana Portugueſa (gentil y hermoſo galeon) y los reſtantes la quedaron deſenjarciados algo mas, que no la armada del contrario; muerto el Capitã Touar de Acuña, Franciſco Borjes Almirante, y quarenta hombres ordinarios, bien q̃ ſu daño fue mayor; dos Capitanes, y ademas el General que era de Olanda, y tanta gente que ſe tuuo por deſarmada o impedida: mas en el interin la nueſtra conſiderandoſe arrieſgada por la vezindad de la reſtinga, determinando deſ-

uiarſe

uiarſe, guió a la ísla de Lareca, que haze frontere a Comoran, para aparejarſe allí mejor, y hazer aguada, que ſu falta la yua puniendo en apretura; pero en mirandola çarpar, hizieron muéſtra de ſeguirla los enemigos, y a demanes de pelear, mas dando ſiempre con ſus vageles guiñaradas. Querią tan ſolo acreditarſe ſe con los amigos, aunque en vano, pues entendieron ſu ficcion. En arrimandoſe a la Isla, mandó ancorar en larga hílera el General todas las naues, ſu Capitana de auanguardía en vna punta, y el galeon San Sebaſtían de retaguardia en la diſtante, era ſu intento el combatir ſobre los ferros, ſi el enemigo ſe acercaſſe. Mas el a tal reſolucion, que ni buſcaua ni pedía, dando otro bordo ſe acogió a ſu eſcondrixo, y en llegando, tirò vna pieça que llamaua a la batalla, qual ſi fuera entretenimiento de muchachos, que deſafian para ſu calle, do pueden mas que en las agenas. Los Portugueſes por pagarles tambien hizieron otro tanto, dando a entender como pudierõ, que pues tenia velas y agua, deuía venir a demandar a quiẽ faltaua lo vno y lo otro. Mas el no poco auergõçado, y ſin quererſe cõuencer ni de los ruegos con que el Moro le cõcitaua a pelear, y prometia q̃ ſiechaſſe nueſtros vageles de ſus mares, daria la ſeda a menos precio; le replicaua ſer difícil y peligroſa ſu demanda, y ſus nauios en gran ruina, muy deſtroçados, y ſu gente herida parte y parte muerta; y que tãpoco no creyeſſe ſer Portugueſa aquella armada que auía moſtradoſe tã fuerte, porque el eſtaua ya informado que era de Caſtellanos y Vizcaínos, que auia llegadoles de ayuda. Aſsi alegauan eſcuſando ſu cobardia y confuſion, a coſta del credíro y la fama de la nacion mas valeroſa que mirò el mundo en muchos ſiglos. Yua en el interín, tratandoſe de cõcertar nueſtros galeones; ſi bien hallandoſe en ſu efecto dificultades inuencibles, ſin verga, maſtil, ni arbol ſano, madera, jarcía, ni oficial, en concluſion ſe reſoluió por conueniente y aun preciſo, ir a Mazcate a reparar ſe. Temiaſe mucho (y mas q̃ todo) que en el lugar donde ancorauã, algun opueſto temporal los acauaſſe de perder, ſegun auino meſes antes a quatro fuſtas de Ruy Freire: pero Nuño Aluarez y el ſe conuinieron (ſin embargo) en eſperar mas quatro días, y en procurar alguna lengua, que dieſſe lumbre del eſtado en que quedaua el enemigo, y paſſar luego a Corfocaon para hazer agua, por no ſer la de Lareca conueniente. Mas aunque ſe hizo diligencía para coxer el priſionero, tiniendola mas en diſuadirſelo los Caluiniſtas, fue impoſsible.

Capitulo XV. Proſiguenſe *las miſmas coſas, y otros ſuceſſos de la India, y llega a Etiopia el Patriarcha.*

TAllauanſe los Portugueſes viendo al contrario a viſta ſuya, tan peſaroſos de alexarſele, q̃ con auerſeles paſſado los deſtinados quatro días, y ir por iantes aumentandoſe el graue aprieto de la ſed; continuamente diſparando a Comoran, y concitandole aun ſe dexaron eſtar diez; y fuerã mas, ſi ya a ſu fin no le miraran nauegar con catorze vageles, onze ſuyos, y los demas de ſus amigos. Porque al momento alçando ferros ſe abalançaron en ſu buſca, y trauajaron por cortarle: pero con todo el huyô tanto, que ni por tarde ni mañana ſe le pudieron arrimar, y en ſiendo noche recreciô de ſuerte el viento, q̃ vnos y otros corrieron riesgo y vn viaje; mas ſin Rui Freire, que tornó mal que no quiſo hacia Lareca. Amaneció, y abonançando cada qual puſo gran deſuelo en recoger a ſus nauios, y de las doze por delante ſe començarõ a acercar; el enemigo procurando ſolo eſcurrir por

barlo-

barlouento, y nueſtra gente atraueſſarſele, y porque eſtauan deſtroçados los tres mejores galeones, quiſo Nuño Aluarez moſtrar con mas cuidado y atencion el buen gouierno de ſu armada; coſa en que eſtuuo el obligar al enemigo a la pelea, y pudo hazerlo por hallarſe delante del, y en la angoſtura mas recogida del Eſtrecho. Diôſe con tanto a la batalla duro principio, ſuſtentando la Capitana (como ſiempre) ſu mayor fuerça, y porfió haſta que ſiendo ya de noche, matando todos los faroles, y auiendo perdido el barlouẽto, y arribado por popa de la nueſtra, que entonces la hizo grande daño, huyò, ſi bien ſu Capitana auia eſcapadoſe primero, lleuando muerto al General, verdad que preſto confirmaron varios auiſos de las partes donde ſe ſupo ſu deſtroço, y que en aqueſtos tres enquentros auia perdido mil ſoldados, los Generales y Almirantes, dos Capitanes, y tres naos, y en fin el credito y la honra que la fortuna auia preſtadole, mientras durmieron nueſtras armas, eſperimentando cada vez mas, que vale mas que muchas fuerças, vn ſolo hombre de conſejo. Fue elde Nuño Aluarez, notable en el gouierno, en el pelear, y en la diſpoſicion de los ſuceſſos; murieron duzientos de los ſuyos, y tres o quatro Capitanes, y reparãdoſe vn eſpacio por no ſauer del enemigo (que iua corriendo ſin faroles) ya claro el dia le diò viſta, mas tan diſtante y a lo largo, que deſapareciò con breuedad: con que atendiendo a la gran falta que auia de agua padeſcidoſe por el diſcurſo de dos meſes, y al deſauio de ſus naos, dexô el intento de ſeguirle, y caminô a Corafacaon, y hecha el aguada fue a Maſcate, donde inuernò haſta fin de Agoſto, que boluiô al mar con ſiete velas, bien que al principiò de Setiembre vn temporal le derrotò a Sãtiago y San Antonio, y al galeon miſericordia, que iua a apreſtarſe a Bonbain, y començaron todos tres cõ tanta prieſſa a peligrar, que le fue fuerça el yrſe a popa: mas ſin embargo hizieron agua de tal manera, que vno dellos varó en la coſta, y otro abrió llegando cerca de Chaul, mas ſin naufragio de la gente, q̃ ſe agregô luego a ſu armada, que auia entretanto padecido no menos rieſgo y arribado con lo reſtante a Serueal, en quien eſtando concertandoſe, tiniendo auiſo de vna flota de embarcaciones y Pagueſes, y que venia muy confiada en paſaportes Olandeſes, la cogiô toda y remitió luego a Daman, y algo deſpues vna grã naue: mas ſu carga (que fue muy rica) de tal ſuerte ſe desluziô en aquel lugar, que diô no poco que dezir: lexos del Principe los ſubditos todo es tratar deſu interes. Cõ los Pagueies referidos, tuuo Nuño Aluarez noticia, de que en el poço de Zurrate (que es fuerça y puerto del Mogor) quedauan naues enemigas; y aſsi corriendo en buſca ſuya, a los 14. dias de Otubre llegò a ancorar junto a ſu varra, y conociendo ſer verdad, lo feſtejó con mucho guſto. Mas como entrar a conbatirlas ſin dar en ſeco era impoſsible, y tan furioſa la corriente, que eſtando a vela ſobre el ferro, con dificultad ſe ſuſtentaua, vuo por fuerça de valerſe de otros remedios mas ſeguros, para poderle prouocar: y no tan ſolo cõ ſus pieças hizo llamar a la batalla al enemigo, mas tambien ſe reſoluiò en deſafiarle. Eſtaua aora reſentido de las palabras inſolẽtes q̃hablô en Ormuz, y por mejor deſengañarle, y q̃ entẽdieſſe q̃ peleò no con aq̃llos que auia fingido, y blaſonado ſino cõ buenos Portugueſes, quiſo q̃ el Capitan Simon Quintal fueſſe a Zurrate, como lo hizo, y en el plantaſſe ſus carteles. Reperia en ellos. *Que deſpues de los enquentros referidos ſe auia apreſtado y eſperadole en el paraje de Dauul: mas que entendiendo que el entonces y ſin parar en parte alguna, auia metidoſe en Zurrate, viniera luego en ſu demanda,*

manda, y le embiaua aquel cartel, por quie veria le aguardaua tres dias continuos en ſu puesto, para que fuera de los baxos, que les priuan de pelear, ſe conocieſſe ſu valor. Dezia ademas. *Que pues tenia dobladas naues que no el, no ſeria licito eſcuſarſe, ſin grande nota de ſu credito, y que ſino lo executaſſe dentro del termino aduertido, que era aguas viuas y ocaſion para çarpar de adonde eſtaua, ſe veria bien que auia faltado a ſu deuer, y al deſafio.* Mas ni por eſſo, ni por ver plantar ſu afrenta en las paredes, y murmurar ſu couardia, hizo mayor demonſtracion, que reſponderle de palabra. *Que era en eſpera de tres naues, cuya venida ſeria preſto medicamento de ſu colera. Que auia venido a hazer ſus cargas, y que diſpueſtas no huiria el combatir, mas que en el interin negaua a Marte juſtamente, lo que a Mercurio ſe le daua.* Todas eſcuſas poco honroſas, y que ſin duda le cauſaron no poca infamia en el Oriente, que aun la aumentó por ſu camino el Capitan Simon Quintal; porque llegando a diferencias (deſpues de fixos los carteles) ſobre el valor de las naciones, tiniendo del Gouernador campo ſeguro, ſuſtentò que era mayor el de la ſuya. Pero tampoco vuo entre tantos quien ſe acordaſſe que auia Olanda, ni Ingalaterra en todo el mundo. Y aſsi a los 20. ſe boluio, dexando aſaz bien publicado el deſafio de Nuño Aluarez, que conocida ſu flaqueza, no eſtuuo holgando muchas horas, antes auiendo dado viſta a tres vageles, y penſando que eran los miſmos que atendia por ſuplemento del Virrey, ſaliendo a ellos aduirtió que eran Ingleſes, y aunque al punto ſe le empeçaron a çafar, largando el trapo el en ſu alcance haſta Daman, los atajò, marauillado de que vuieſſen aſsi tomado tal derrota; porque ſi en medio le cogieran eſtos y aquellos en Zurrate, le vuieran hecho mucho daño: mas començada la pelea, tan viuamente ſe trauò, que porfió dos dias y medio. Eran las naues del Ingles tres potentiſsimos caſtillos con guarnicion de buena gente, y dos andanas de artilleria, y aſsi aunque a nueſtras quatro dierõ, las fuſtas del Freire algun calor, nada baſtò para dexar de deslizarſe, y tan deshechas, y ſin jarcias, velas ſoldados, marineros, que pareciò coſa impoſſible: mas la fortuna y artificio de los piratas induſtrioſos ſuplio el remedio, y preuenciones que auian los nueſtros cõ traſtadoles. Nuño Aluarez con eſta fuga, deſconfiado de alcançarlos con ſus vageles mal diſpueſtos, quarenta y dos hombres heridos, veinte y ſeis muertos, y entre aquellos el Capitan Franciſco de Acoſta (cuyo valor hizo harta falta) entró en Bonbain a repararſe. Tambien Ruy Freire al fin deſte año, acometiendo vn nauio Ingles, que eſtaua ſurto en Comoran, en vn iſtãte le quemô. Traya nouenta y quatro hombres, que perecieron caſi todos, treinta y dos pieças, mucha poluora, y con ſer vno de los tres que ſe eſcaparon de Daman, no ſauia nada de los otros, antes juzgaua que ſe hundieran por ſu deſtroço y deſauio. Mas no tan proſperos ſuceſſos fueron aora los del Sur, y principalmente en Macao, donde los miſmos Portugueſes poco cõformes entre ſi, como dexamos aduertido (aun no cõtentos) juntamente ſe deſabrieron con los Chinas, que ſentian mucho (eſto deſpues de auer dexadoles cercarſe) que de ſus fuertes a la entrada y a la ſalida de la guardia, ſe diſparaſſen los Moſquetes. No podian ver cerca de ſi tanta milicia tanto eſtruendo, abominauan ſu rumor y diſciplina militar, aun en amigos tan antiguos; y ſobre todo ſe quexauan, de que tomaſſen en ſu tierra licencia para regiſtrar todo vagel y embarcacion, ſin preſeruar las proprias ſuyas, y no oluidauan los exceſſos que ſiempre ay entre ſoldados: y como ſegun ſu natural, timido, vario, ſoſpechoſo, cauſas menores

les

les mouieran. Sin esperar vn punto mas hizieron embargo de la plata que teniã dentro de Canton los mercaderes de Macao, y les negaron totalmente la cõpra y saca del sustento, con que dos meses padecieron necesidades apretadas. Querian los Chinas que pusiessen lo fortificado por el suelo, tampoco ay que asseguarse de la constancia de sus animos. Mas Don Francisco Mascareñas no apeteciendo tal partido, y porfiando los seglares y Religiosos a vna voz, en q̃ importaua se abrasasse, aunque en efecto se allanó en derribar vna cortina, q̃ le causaua mas cuydado, con todo esso no quedô muy satisfecho ni gustoso de algunas formas absolutas que en esto tuuo la ciudad, y assi boluieron a encẽderse las disensiones mas antiguas, y a despertarse otras de nueuo, y vuo no poca diuision, y quien dixesse (ponderando el zelo y miedo de los Chinas, y juntamente q̃ Macao se hallaua aora muy cerril en el tener Gouernador) que podia auerse reportado en los rigores militares, y en el hazerse obedecer. Mas sin embargo al mismo tiempo su Magestad se hallò obligado desus seruicios de manera, que auiendo entonces escusadose para el gouierno de la India Nuño de Mendoça, se le dió, mandando venir al Vidigueira.

Gouernaua a este tiempo en Filipinas (mientras llegaua Don Iuan Niño) Don Fernando de Silua, y entendiẽdo que el Olandes con la agonia de introduzirse en el comercio del China, auia fortificadose a treinta leguas de aquel Reyno, en la que dizen Isla hermosa, tratò de echarle luego della, o tomar puesto tan vezino, que se frustrasse su intencion. Mas no pudiendo conseguirse lo principal, tuuo esto efecto. Era ya tarde y sin sazon para intentar el despojarle, sin grande numero de fuerças; pero juntando las que pudo, que fueron onze embarcaciones, fragatas, chanpanes, y galeras, 300. hombres, y por cauo Antonio Carreño de Valdes, el mes de Mayo las embió, y sin contraste ni defensa se hizo señor de vn lindo puesto, muy mas cercano que el rebelde y lleno de buena poblacion, diez y ocho leguas de Chincheo, y por naturaleza inacessible, con cuya action puso en oluido la poco airosa del año antes, quãdo saliendo Dõ Ieronimo de Silua el tuerto, en nueue velas pataches, galeras, y nauios a pelear con otras seis del Olandes, que andaua dando algunos bordos por la costa, mal pareciendo se tornô. Hasta aqui, en quanto a los progressos de nuestras armas en la India. Dexè tãbien en el passado, que nauegaua para Etiopia su deseado Patriarcha, y pues aora llega a ella y tuuo efecto vna mission de tanta gloria para España, justo serà que nuestra pluma dilate mas su narracion.

A dos de Abril en tres galeotas saliô de Diù con seis Padres, y treze personas de seruicio, y a tres de Mayo entrò en Bailur, puerto del Rey del Dencalí, Principe pobre, que a su modo le recogió y agasajò a instancia y ruego del Etiope. Fuera imposible o ariesgado, otro camino, y peligrosos los de Masua y de Zuaquen, y fue muy grande bien del cielo, auerle guiado por allí; pues aunq̃ padesciò muchos trabajos (por ser la tierra fragosissima, y caminar lo mas a pie, y por lamas que vil cudicia del Reyecillo, que templó a costa de preciosos dones) todo lo diô por bien empleado en allegando a sus confines. Tienen aquestos por principio vna campiña dilatada, que allí la llaman de la sal, y en que se coxe la que a Etiopia se lleua, y sirue de moneda, blanca, durissima, en la drillos, y tan copiosa que se ve, que solo su Autor la beneficia, pues mientras mas se saca della mas crece, sin sentir que falta. Tras deste transito ay vn mõte tambien de sal medicinal, y antidoto

a diuersos

a diuersos males, el qual es fuerça atraueſſar con la freſcura de la noche, porque de dia hombres y beſtias mueren ahogados de calor, y los çapatos y las botas ſe les encreſtan y deshazen, como ſi las metieran en vn fuego. Mas en auiendole paſſado, a penas dixo el Patriarcha, lleno de afecto y deuocion, que dieſſen a Dios inmenſas gracias; porque ya eſtauan en Etiopia, quando ſe apareció vna hermoſa eſtrella de tal grandeza y claridad, que reparando fixa vn poco, reſplandeciò aquel Orizõte, y dexó llenos a los ſuyos de igual eſpanto y alegria, y no faltando quien dixeſſe que ſemejante deuia ſer, la que guiò a los Reyes Magos, de cuya viſta *Gauiſi ſunt gaudio magno valde*, y que era figura de la Virgen, que como eſtrella matutina ſe les moſtraua para ſer exploradora en ſu viaje. Cantaron el *Aue maris ſtella*, y la tuuieron por ſeñal, de que los Cielos ſe ſeruian de embiar ſu lúmbre ſoberana a las tinieblas de la Etiopia, y mucho mas ſe confirmaron en eſta ſanta y pia opinion, quando adelante les dixeron, que al miſmo tiempo en Frexemona (Metropoli del Auiſin) ſe oyò vn eſtruendo ſonoroſo, ſeguido de vna clara luz tan dilatada, que alumbrô no pocas leguas del contorno, pues vuo muchos que juzgaron que ſu primero Patriarcha, que fuè de Eſpaña Andres de Vuiedo, y que padeſcio grãdes trabajos por el pretexto de la fee, y eſtà enterrado en eſta villa. Como alcançó por ſu virtud el buen viaje del ſegundo; aſsi deſde alli, eſtando alumbrandole, le denunciaua alegremente, que en la cayda de ſu Sciſma ſe auia de cumplir lo de aquel Pſalmo: *Perijt memoria eorum cum ſonitu.* Pero eſte dia que a los Padres amanecio tan reſulgente, fue por ventura el mas terrible que en el uiaje padeſcieron; pues por tomar por vn atajo, que ſe apartaua de la Caſila, llegaron a punto de morir rabiando de ſed y de calor: mas eſcapando del conflito, y de las manos de los Galas, que ſon vnos barbaros crueles, piſaron tierra mas ſegura, y començaron a encontrar algunos nobles, que ſalian a recibir el Patriarcha, y a beſar los pies de ſu paſtor, como lo hizo vn Cauallero en nombre del Raja Celacriſtos, con el preſente de vna mula y de otras buenas a los ſuyos, y mantenimientos abundantes, y de manera que pudieran dezir aqui con el Salmiſta: *Letati ſumus pro diebus.* Aſsi ſeruido y venerado llegò a Frexmona, y auiſó al Emperador. Bien que la nueua auia bolado conduzida de muchos Señores priñcipales que a competencia ſe la dieron. Con que las fieſtas y alegrias del y ſu Corte fueron grandes, mas no me es licito eſcriuirlas acrecentando eſte volumen, dirè tan ſolo lo que el Padre Andres Fernandes ſuperior de la compañia en aquel Reyno en vna carta. *Quando leì* (dize eſcriuiendo al Patriarca) *la de vueſtra Señoria de Frexmona a ſu Mageſtad. Reſpondio al punto:* Nunc dimitte ſeruum tuum. *Quatro dias ha que no repoſo por la tardança deſte auiſo, y luego mandò llamar ſus grandes, y ſe le dio, diziendo a todos,* Congratulamini mihi, *y el Secretario Agentino deſde vna catedra eminente, por orden ſuya eſtas razones? Primero eſtauan los de Etiopia vnidos a la ſanta Igleſia, y a ſus Pontifices Romanos; vinieron Dioſcoro y Eutichio, que los ſacaron de ſu gremio, para ſeguir la Alexandrina, y ſus Patriarcas, pero aora los anulamos y dexamos, y recibimos muy alegres la fee Catholica Romana. Por que voſotros os deueis regocijar mucho conmigo, y repetir que ſus contrarios ſean para ſiempre confundidos.* En concluyendoſe eſta platica con aclamaciones de alegria, vuo carrera, y vuo ſaluas de artilleria y ar-

cabuzes. Hasta aquí el Padre. El aparato con que despues fue recibido, su solenidad, su alegre entrada debaxo de palio preciosissimo, la confusion de los Cismaticos, el regozijo de los fieles, el juramento que prestaron todos los Príncipes Catholicos, y la obediencia que le dieron en nombre de su Santidad, y finalmente el grande fruto y deuoció de aquel Imperio, y su mejora temporal y espiritual, lo escusarè para su tiempo, y al presente me dexarè destas missiones, con referir que en la del Thiuet, boluiéndo a ella nuestros Padres, la adelantaró de manera, que sin embargo que sus Lamas (a nuestro modo sacerdotes) se lo intentaron estoruar, les edificó el Rey vna Iglesia, y prometió de bautizarse, y calificando su verdad, escriue el Padre Manuel Vega estas palabras que se siguen. *Que no queria detenerse a referir el regozijo con que se hallauan ya sus Reyes, y la nobleza de la Corte, de ver en ella el santo templo, y la deuocion del frequentarle, pues del feruor con que le hizieron, podria entenderse su piadad: mas que esperaua, que assi como les mouio Dios los coraçones para fabricarle el material, assi tambien los moueria a concurrir en el formal. Y que pedia a los fieles diessen a Dios inmensas gracias por la reducion del Auisino, y por la que en Thibet començaua, y le rogassen juntamente, que a vnos tan prosperos principios correspondiesse el mejor fin.* Mas sealo tambien deste Capitulo el no oluidarme que de Goa, salieron de España cinco naos, las dos con Don Antonio Tello, y las demas con Iuan Pereira Corte Real, cuya jornada escriuire, y la que tuuieron las que partieron a la India con su Capitan Vicente Brito, que fueron dos y vn galeon, y auer mandado al Vidigueira su Magestad restituyesse el Reyno y titulo de Rey de los estados de Monbaça a Don Ieronimo (su hijo del que mató Simon de Melo, por presunpcion de rebeldia) porque entendida la verdad, y que no tuuo aquella culpa, ya que no pudo dar la vida que atropellò la liuiandad de vn Capitan acelerado (juicio de quien aunque infiel, deuiera vn Rey ser eximido) quiso a lo menos que se viesse con su inocencia su justicia, en el boluerle al heredero. Auian a este recoxido entre la furia del fracasso los Religiosos Agustinos, y bautizadole y criadole en la dotrina verdadera, y hasta que grande siruio bien en el armada de Rui Freire, y era al presente de veinte años de muy gentil disposicion, y de costumbres apacibles.

Capitulo XVI. Hazense aprestos y defensas a la venida del Ingles, y Don Fadrique huelue a España.

Menaçada estaua España, y si suspensa en atencion a los dissinios del Ingles: al mismo peso que variauan diuersamente sus auisos, crecia y menguaua su inquietud, y Flandes aun se desuelaua en su custodia y preuencion, viendo tan cerca tantas velas. Efecto solo que alcançò como forçoso y necessario, pues deue armarse qualquier Principe en intentandolo el vezino. Mas concedamosle al presente, que esta pollitica siruiò mas en su daño que en el nuestro, como lo dize la demora y gran tardança de su armada, quexas y llantos de los suyos, que experimentaron de tropel tras de vna larga y vtil paz todos los males de la guerra, hambre, pobreza, mortandad: y con principios tan aduersos, que se obseruò

ſeruô por infalible auer perdido en nue-
ue meſes, y a en el exercitô y vanderas
que remitiô con el Mansfelt, y en las
ayudas que dió antes al Olandes y Di-
namarco; y en los vageles q̃ embió con-
tra el Soubize al Chriſtianiſsimo, y en
las batallas de Nuño Aluarez, y finalmẽ
te en el armada que baxó a Cadiz por
Nouiembre, 20ij. hombres, y a demas tã
grueſſas ſumas de dinero, que ſe juzgó
quedaua exauſto y ſin caudal para otra
empreſa: en la de aora dezian vnos, que
el largo ſitio de Bredà, y gaſtos que hi-
zo en ſu defenſa, ocaſionò ſu dilaciõ;
otros que el atender como ſagaz a los e-
fectos de la liga, y otros auerla retarda-
do la reſiſtencia que en Tilli hallara el
Rey de Dinamarca, para ſalir de la Sa-
xonia y diuerſiones, que al Frances die-
ron Soubize, y el Roan; porque afir-
mauan que ſu eſtorbo (interrumpiendo
los ſuceſſos que referimos en Italia) tur
bó tambien el proſeguirſe otros diſi-
nios de la liga. Pero lo cierto es, que
aunque fueron de alguna ayuda aque-
ſtas cauſas, las principales procedieron
de auer hallado corrompidos los vaſti-
mentos enbarcados, y de la falta de di-
nero, y enfermedades de ſus gẽtes, que
diminuieron el armada. Bien que no
obſtante eſte cuydado, traia a la Infan-
ta tan atenta, que reſoluiô acercarſe a
el, paſſando a Dunquerque con ſu Cor-
te. Era el intento preuenir alguna fuer-
ça por la mar que le obligaſſe al Olan-
des a recoger quarenta naues, con q̃ en
ſu foſſa le aſſombraua, y fortificar mas a
Mardic. Auia mucho antes acordadoſe
hazer en el diuerſos fuertes, y aora los
puſo en perfeccion ſobre las Dunas, y
en la punta que haze a la mar: mas no
dormiã en eſte tiẽpo los rebeldes, antes
juzgando otros motiuos de los vageles
q̃ apreſtaua, no ſolamente acrecentarõ
de nueuas gentes a los ſuyos: mas ofre-
cierõ al Ingles aſſegurar ſus miſmas co-
ſtas en el auſencia del armadà. Tenian
librado en ſus progreſſos, los que la liga
no emprendiò, y no acabauan de gemir
el rendimiento de Bredà, ni el mucho
daño q̃ ſentian, con el placarte publica-
do para del todo prohibir a los vaſſallos
obediẽtes, ſu trato y comunicio. Deſea-
ua el Rey por eſte medio y por el del Al
mirantazgo (que era vna cierta cõpañia
de naos de guerra, que al preſente eſta-
bleció la Andaluzia, y la que aſsi meſmo
traçaua de inſtituir en Portugal) priuar
en parte a los rebeldes de las comodida
des que gozauã. Mas aſsi como los Frã-
ceſes en los naufragios padeſcidos den-
tro de Italia, ſe alentauan con la defen
ſa de Berrua, aſsi tambiẽ quiſieran ellos
moſtrar conſuelo y perſuadir, que eran
ſus ſubditos fieles los que mas daño re-
ciuian en el edicto referido, y ſobre to-
do que ſu gente antes ganò que no per-
diô en el ſuceſſo de Bredà; porque cor-
riendo por ſu cuenta el defenderla, y
preſidiarla, no la rentaua coſa alguna,
por ſer hazienda de Maurício, y porque
el Rey, que auia penſado quitar de en-
cima de Brabante vna gran carga, la cre
ciera con aumentar ſus guarniciones,
con que ſu triumfo vendria a ſerle de
mayor daño que prouecho, o ygual vi-
toria a la Cadmea, infauſta ſiempre al
vencedor. Eſto afirmaua Olanda y Frã-
cia: mas en el interin que tiempla vn tal
cõſuelo ſu peſar, boluamonos al Rey In-
gles, que ſobre las cauſas referidas eſta-
ua en gran perplexidad, conſiderando
nueſtras fuerças deſocupadas, y en Dun
querque armar nauios, quando el, que-
ria priuarſe de los ſuyos. Coſa era eſta
que ayudada de ver el inuierno tan en-
trado, la hazia tener por impoſsible, y
aſsi los mas aſſegurauan que podria Eſ-
paña deſcuidarſe. Bien que ſu Rey, re-
conociendo quanto es dañoſa la con-
fiança, ſolicitando por inſtantes la me-
jor guarda de ſus puertos, deſuaneciò
la del Ingles, y acrecentò la del ar-
mada, que auia juntado en Portugal,

fuera de grande ſuplemento al corto numero de velas de que conſtaua, en conſequencia de la enemiga, que binieran las del Braſil, porque ſi bien tan largo viaje era forçoſo que las truxeſſe maltratadas, con todo eſſo parecia que ſe podian entreſacar las que baſtaſſen largamente a aſſegurar ſu vencimiento: mas no lo quiſo Dios aſsi. Antes fruſtrãdo eſta eſperança (ni mal fundada y aduertida) guiò las coſas de manera, que con euidencia indubitable viéſſen los hombres q̃ a ſu braço, y no a otro arbitrio ni poder ſe le deuió nueſtra defenſa. Partió Don Fadrique de la Bahía con las armadas de ſu cargo, dexando el della (ſegun díxe) a Don Franciſco de Mora con ſuficiente guarnicion, y hecha juſticia de los que mas entendio que conuenía, aunque reſpeto del delito, muchos quiſieran ſe aumentara la de los perfidos Iudios. Porque ſi bien no ſe condena la piadad Chriſtiana en tales caſos, y ſe confieſſa q̃ no ay en el acatamento alto de Dios, exceptuaciõ delas naciones: quien nos podra negar jamas, q̃ vſarla cõ eſta infiel canalla, es mas dañoſa que loable, pues ſe ve viua en ſus entrañas aquella horrible inclinaciõ de ſu obſtinada ingratitud, como en los negros el color de ſu tintura inſeparable, q̃ aunq̃ ſe mezclẽ cõ los blãcos ſiẽpre ſus hijos ſacan della. Mas proſiguiendo en la partida, hizola al fin del mes de Iulio, y conduziendo en ſu conſerua a los rendidos Olandeſes, con preſupueſto de eſcuſar que ſe agregaſſen al ſocorro, aunque eſto eſtuuo en contingencia; porque arribando el dia ſiguiente, boluiô con vna de ſus naos, auiendo las quatro deſgarrado no con ſuſtento equiualente que auia de ſuplírſe en Pernambuco, quiriendo antes entregarſe a los impulſos de los vientos, que acompañar a quien no auía moſtrado fortuna vencedora, que tanto puede vn vil rencor. A 4. dias de Agoſto tornó a ſalir de la Bahía y no dexando de ſus velas en ella mas que a la Atalaya para poderſe adereçar, corriô a tomar a Pernambuco, do le eſperauan quatro vrcas de baſtimentos remitidos de Iuan de Pedroſo deſde Cadiz, que fueron de grande conueniencia, ſi bien primero que llegaſſe, nueuo y furioſo temporal le conſtraſtó tan duramente, que algunas naues de las ſuyas ſiguieron la Capitana Portugueſa, y otras de aqueſta a la Real. Auia llegadola poco antes vna carauela deſpachada por el Marques de la Inojoſa, para auiſar como el Ingles (ſegun ſe hablaua) yua en ſu buſca, y aſsi mudò de parecer en la derrota preuenida, y ſe aſentó, que pues no auia de pelear con el Ingles, por ſu mayor ſuma de naues, deſcanſo y numero de gente, y gran fatiga de las nueſtras (tras de vna tal nauegacion) ſe fueſſe por treinta y cinco grados hacia las coſtas Berberiſcas, y a dar a Cadiz v a otro puerto, exceptuando la Coruña; porque ſu corta prouiſion no ocaſionaſſe el deshazerſe. Pero en el interin, llegando a Pernambuco Don Manuel con otro troço de la armada, aunque a ſu viſta ſe ancorò, fuerça de viento incontraſtable, rompiendo gumenas y amarras, le hizo muy preſto caminar, ſeguido de otras quatro velas, que ponderaron a gran fuerte el eſcapar de los baxios, de que eſtà llena aquella playa. Eſtas que fueron la Almiranta de quatro villas con Don Iuan de Orellana, y la que auia ſido del Rebelde, con otras dos de Portugal, no ſe pudiendo ſoſtener contra el rigor de la tormenta ſe reſolùieron a venir, como tambien lo yuan haziendo otros vageles, que ſu furia los apartô de Don Fadrique. El qual en eſtos intermedíos endereçando a Pernambuco, perdido el caſco de vna vrca, y abierto el galeon San Miguel que hizo tornar a la Bahia, llegô a ſurgir

a 22. y a 27. apresurado de yguales tiẽpos y peligros, uanegó a España, y con viaje qual anunció tan mal principio; pues no tan solo perdiô en el (saluando gente y municiones) el galeon San Niculas, y el mismo dia de su Santo sobre la Isla de San Iorge el patache San Iorge, pero el arrebatado de las hondas se viô colar por el Estrecho, y sin poder tomar a Cadiz, yr a dar fundo sobre Malaga a veinte y quatro dias de Otubre. Los otros miembros del armada qual poco antes, qual despues, tomaron puerto sin mas daño, vnos alli, y otros en Cadiz. Si bien mayor le padesciô, lo que corrió hazia Portugal. Pocos vageles de los suyos tuuieron el prospero successo que esperimentô su Capitana, bien que ni esta le faltó materia digna de Escritura. A penas ella y la Almiranta de quatro villas eran libres de vna espantosa tempestad (que derrotô las otras tres) quando a los fines de Setiembre en el paraje de las Islas de San Miguel y Santa Maria reconocieron dos nauios, que aunque al principio imaginaron ser los perdidos, otro dia echaron de ver que eran de Olanda, y que venian juntamente enpauesados y atreuidos a acometerlos, bien agenos de hallar la fuerça que prouaron. Tenian los nuestros en fauor el barlouento, y tan delante la Portuguesa, que empeçando a combatir, a pocas balas se diô muy bien a conocer, y puso en fuga al enemigo, que con destreça y todo el trapo se fue çafando de sus vñas, y al mismo tiempo que Orellana largando el suyo le preuino, batió a bordo y entrô el mayor, donde prendiò diez y nueue hombres. Pero los nuestros a este tiẽpo, con el contento y alegria que el buen successo causa siempre, hallandose el mar en quieta calma, y muchos dellos trastornando el galeon del Olandes, este que no oluidò jamas aquella rabia inexorable, vsando aora de sus mañas por mano y orden de vnos pocos, que abandonando almas y vidas, se auian escondido para hazerlo, se puso fuego, cuya furia creciô de suerte, que en vn punto, y sin poderselo impedir, ni desuiarse la Almiranta, cantò vitoria y vio su ruina. Tan cerca estan en este mundo la prosperidad y aduersidad. La Capitana Portuguesa que era testigo del incendio, perdidas ya las esperanças de dar alcance a la otra nao, no sin gran lastima boluiò a procurarla algun socorro, aunque primero conociendo que si mas cerca se llegasse corria peligro al dispa rar su artilleria el Almiranta, tomô otro bordo, y se apartò hasta dexarla desahogar. Lo qual dispuesto y acercandose con vna barca que traya, y quantas cosas en el trance podian ser de algun aliuio a los que tristes naufragauan (que todas juntas lançô al mar) escapô del a ciento y onze, sin los que a nado se libraron, pero anegose el Orellana, Don Iuã de Toledo, Don Antonio de Luna, Dõ Bernardo de Villegas, Don Antonio de Pedraça, y otros a quien la confusion mas que el peligro arrojò al agua en el principio del fracasso. Bien que no assi se perturbó su Capitan de mar y tierra Domingo Diego buen soldado, pues fue el postrero a salir del, y el que aduirtio, de que no auia mas gente dentro q̃ saluar, como tambiẽ los prisioneros, de que venian de la Mina, y que su carga era marfil, oro, y algalia, y malageta, cõ que sin otra dilacion ni contingencia, acompañada del General Francisco de Riuera, q̃ con su esquadra la encontrò, siguiò el viaje, y vió a Lisboa a los 14. dias de Otubre. Lo qual no hizo su Almiranta, que naufragô sobre S. Iorge, ni las dos naues que trayan Suarez, y Melo, que arruinadas dieron en nueue de Olandeses, como entre las ondas inplacables (atropellados desu fuerça) otros a quien no perdonô mas miserable desuẽtura. Assi derrotadas nuestras naos, y obrando

brando en ellas las tormẽtas, lo que no pudo el enemigo, remanecieron en la patria, y remunerò su Mageſtad tan largamente eſtos trabajos, eſpecialmente a Portugueſes. Que en conſultandole el conſejo, ſi ſeria bien hazer merced a los que en ellos fueſſen muertos (de lo q̃ auian de la Corona) con prontitud lo concedio, y algo deſpues de ſu motiuo. *Que por lo mucho que deſeaua que tales vaſſallos le viuieſſen, ſe la hazia a los demas que vuieſſen ido a la jornada, aunque boluieſſen viuos della.* Liberalidad que conferida la calidad en que ſe hallaua ſu patrimonio en aquel Reyno, no ſe ha leydo de Monarcha, pues fue mayor y mas crecida que quantas hizieron (todos juntos) los diez y nueue Reyes del.

Capitulo XVII. Llegan las naues de la India, y los Ingleſes ſobre Cadiz, y toman el fuerte del Puntal.

Con el deſtroço y deſauio de las armadas del Braſil, perdiô tãbien la de Lisboa, las eſperanças de aumentarſe, y aſsi el Marques de la Inojoſa deſtituido deſte medio y ponderando juntamente ſu corto numero de velas, y el ſuperior de los Ingleſes, miraua atento a ſu defenſa, ſi bien con gran dificultad podian obiarſe algunas coſas, que concurriendo todas juntas, y cada vna de por ſi pedian prontiſsimos remedios, y las que mas cuidado dauan, era el venir de nueſtras Flotas, y de las naues de la India, rieſgo inminente de Lisboa, por ſus abiertos arrauales, hazer en Cadiz pie el Ingles, cortar ſu Isla, conſeruarla, y fortificarſe dentro della. Pero en particular mas ſe temian las que tocauan a la mar, y q̃ por verſe el enemigo deſuanecido en lo de tierra, no le cayeſſe enlas manos nauios de Flota o Galeones con q̃ ſuplir y reſtaurar los grandes gaſtos deſu armada. Aſsi el Marques en Portugal, y enel Andaluzia el de Medina, cõ tal deſuelo deſpacharon varios auiſos y recaudos, que por derrotas diferentes, los aduirtieſſen del peligro, y encaminaſſen a los puertos q̃ los pudieſſen librar del. Eſto paſſaua en ambos Reynos, quando dos nueuas harto alegres deſparamandoſe en Lisboa regocijaron caſi a vn tiempo aquella grande poblacion, y aunque la vna ſalió vana, lo que tardô ſu deſengaño cauſô mayor tranquilidad: dixoſe que el armada Ingleſa ſe auia deſecho, y confirmauanlo, ver el inbierno tan adentro, y las eſpias engañadas, pero la otra fue mas cierta, pues ſe entendiò que andauan ya entre la Roca y las Berlingas, quatro de cinco naos que eſte año auian partido del Oriente con Don Antonio Tello y Iuan Pereira; porque la naue Concepcion abriô de forma a los balances de vna borraſca que tuuieron, que con grandiſsimo trabajo pudo arribar a Santa Elena, donde pararon mas de vn mes, por baldear en las demas la hazienda Real, y artilleria, dexando el reſto con ſoldados y prouiſiones ſuficientes, mientras embiaron en vn barco a Pernanbuco por nauios para embarcarlo para Eſpaña, ſegun deſpues ſe executô; porque teniendo antes noticia deſte ſuceſſo Dõ Fadrique, dexó ordenado a la Atalaya, y San Miguel, que en reparandoſe fueſſen con otros en ſu buſca. Las compañeras nauegando de Santa Elena haſta Lisboa a veinte y dos del mes de Octubre, fueron entrando por ſu varra, pero con fuerte deſigual, pues vna dellas (la mas rica) q̃ atraueſſando inmenſos mares, y contraſtando varios vientos, auia llegado en ſaluo alli, hizo naufragio infelizmente, donde penſaua deſcanſar. Parece ſer que eſte vagel por la gran carga q̃ traya (culpa a que ſiempre ſe atribuie ſus cõtinuadas perdiciones) neceſsitando de mucha agua, quiriendo huir y deſuiarſe de Cabeça ſeca, y

S. Iean,

y S. Iean, Scila y Caríbdis deſte empo-
rio, o por cudicia y ambicion de los q̃
en ella deſearon anticiparſe en ſu lle-
gada; dio en fin conſigo do encallando,
por ſer de noche ſe perdio alguna gen
te que turbada buſcô la muerte en ſu
remedio, la mas ſufrida ſe eſcapò, con
buena parte de la hazienda, y todauía
cauſó laſtima, el ver que aquel grande
vajel (a quien parece que las hondas, en
quatro mil leguas de viaje, auian mira-
do con reſpeto) tuuieſſe al cabo del, ſu
fin en la inprudencia y liuiandad de
quatro necios cudicioſos. Auia antes
deſto varias vezes, ſalido el General Ri
bera, y aſſegurado algunas naos de las
que entrauan del Braſil, y al miſmo efe
cto en buſca deſtas, andaua con 8. de ſu
eſquadra, bien que cõ orden de bordear
a 25. y 30. leguas, y altura de 34. grados.
Mas no ſe pudo eſto obſeruar; porque
metiẽdole vnas nieblas cerca de Sines,
en ſalir de tanto rieſgo, y en doblar tan
bien el cabo, padeſcio tales borraſcas y
vracanes, que a durar mucho le perdie-
ran, y aſsi dos naues que ſe abrieron, le
fue preciſo embiar a Cadiz, mientras
tomô vn bajel de Olanda, que iba de
preſſa de otro Turco, y le largó en reco
nociendole, y el dia ſiguiente 24. crecio
de modo el temporal, que derrotado ſu
Almirante que era Don Pedro de Pu-
jadas, remanecio en 37. grados con ſo-
lamente tres nauios, el qual deſpues
viendo 40. la buelta del cabo a barlouen
to, y conſultando con los ſuyos, ſi eran
la Flota y Galeones (aunque no pocos
lo creyeron) el con diſcurſo mas prudẽ
te, no ſe quiriendo aſſegurar y con rece
lo del Ingles (ſi bien ya eſtaua eſte olui-
dado) ſe tuuo al viento quanto pudo: y
vioſe preſto que juzgò con mas certeça
que los otros, pues recreciendo 7. velas,
llegando a hablarlas vna ſuya, de ſu reſ
puesta conocio que eran los miſmos q̃
temía. Y aunque quiſieron encubrirlo,
diziendo que iban a Leuante, y hazien
do luego guindamaina (ſegun ſe ſuele
acoſtumbrar) dio por ſegura ſu ſoſpe-
cha, y el abatir por diſimulo, y buelta
al puerto con ſu auiſo que fue el prime
ro que tubimos, de ſu arribada a nueſ-
tras coſtas, quando ſea dicha la verdad;
ſu gran tardança, el recio inuierno, y la
maldad de las eſpias, nos auian buelto
como ſiempre a nueſtra antigua con-
fiança; tambien Ribera entrô deſpues,
y la ciudad ſin deſcuydarſe ſe reparò
mucho mejor, embió mas gente acia
Caſcaes, donde aſiſtiò por ſu cabeça el
Preſidente de la Camara, que era Don
Iorje Maſcareñas, que acudio a todo
prontamente con ſu perſona, hijos, ha-
zienda, y puſo guarda en otros pueſtos,
en liſta y armas ſus vecinos, y haſta los
miſmos Eccleſiaſticos: y ſemejante dili-
gencia ſe hizo en Peniche, y Alentejo,
para tenerle aperceuido. Y ſu Mageſtad
embiô a mandar a Don Manuel que a-
parejaſſe las naos venidas del Braſil, y
que ſe arrimaſſen a Lisboa 500. lanças
de Caſtilla, que ſe alojaron junto al
Tajo.

Salio a la mar el mes de Otubre la
armada Ingleſa, ſin baſtar a reprimir
tanto defecto, como dejamos referido,
el juuenil ardor del Rey, porque ſuplié
do nueua parte, la fallecida, y enbarcan
dola caſi por fuerça y con empeño de
ſus preſeas, la apreſtô. Auia juzgado no
tan ſolo, que le obligaua la palabra y
ofrecimiento hecho a la liga: mas que,
aun apenas nueſtros pueblos, verian ſus
armas y vanderas, quando al momento
ſe darian. Aſsi lo eſcriue aquel Frances,
que emos citado algunas vezes, y que
eſta empreſſa cõfió de Valors de Valoy,
y el Conde Leſte hijo del otro que en-
trò en Cadiz, que con treee mil hom-
bres y cien naos, le prometieron conſe-
guirla. Mas no neguemos al Ingles, quã
largamente los creyò, y puſo a rieſgo
tantas fuerças, pues es bien cierto que
ſi huuiera ſu calidad mas comprehen-

didoſe, quiçà tornaran a la patria mas deſtroçados que boluieron. En fin ſu armada nauegando con tiempo eſcuro, pero proſpero, dio viſta a Eſpaña y mayormente a Portugal, donde ſabiendo las preuenciones de Lisboa, ſin atreuerſe, ni a mirarla, corrio acia Cadiz dedicada, del Conde de Leſte a la fortuna que los Cipiones en Cartago, mas con ſuceſſo diferente. Tenia llegado aun antes deſto (como ya dije) a ſu Bahia, alguna parte de las naues de la jornada del Braſil, y ya a eſte tiempo ſe eſperauan las de la flota y Galeones. A 23. del miſmo mes entrò el de Cropani y ſiguiendole Roque Centeno, Torrecuſſo, y Diego Ruiz, todos ſoldados de la eſperiencia que ſuplio, quanto faltaua en el lugar, que ſe via entonces ſin la gente, que deſpidio por la tardança y remiſiones del Ingles. Pero a primero de Nouiembre, eſtando en Miſſa deſcuydado Don Fernando Xiron tuuo la nueua de ſu venida, y aunque luego, le ſuſpendio vn pequeño eſpacio el entẽder que erã las Flotas: con todo eſſo viuamente fue preuiniendo la ciudad, repartio pueſtos en perſonas de particular ſatisfaciõ y aſiſtio a todos con la ſuya, y recorriẽdo à lo eſſencial, que era la gente y baſtimentos (no auian pudido preſeruarſe de corrupcion los que alli puſo el de Medina eſte verano) confiando en èl y en ſu largueça, le embiô ſu auiſo, y fue aſiſtido el miſmo dia de vno y otro. Llegó a San Lucar eſta voz, como a las cinco de la tarde, y el Duque ſobre cuyos hombros auia de apoyar toda ſu carga, con diligencia preſurosa ordenô luego que los ſubditos, ya deſtinados al ſocorro, fueſſen entrandoſe en la Iſla. Pidio ſu gente a los ſeñores y a las ciudades conuecinas, eſcriuio a Malaga y en ella a Don Fadrique de Toledo, Don Pedro Pacheco, Don Iuan Fajardo, y en Gibraltar a Don Luis Brauo, como en Lisboa, aſsi al Marques, como a Thomas de la Raſpur, en Ceuta al Duque de Camiña, en Tanjer al Conde de Linares, a los Gouernadores del Algarue, Sagres, Larache, la Mamora, en muchos barcos a las flotas, y finalmente al Rey Catholico: y auiendo todo aſsi diſpueſtoſe partio a Ierez ſu plaça de armas, donde llegó a la media noche. Y hallando que el Corregidor que era Don Luis Portocarrero, con buena gente y orden ſuya, auia poco antes alargadoſe haſta la puente de Suaço, armando el miſmo por ſus manos, la que quedaua ſe la embiò, y ſiete cañones y pertrechos. Y a los Ingleſes en el interin, con viento freſco y ſin contraſte, venian entrando en la Bahia, y con mirarlos tan de cerca, auia no pocos que afirmauan eran vajeles de las Indias, los Galeones de la plata, los derrotados del Braſil, y con los ſuyos conboyandoles, el General Thomas de la Raſpur. Y aſsi tan tar de los ſalteó ſu ceguedad y deſengaño, que algunas naues mercantiles corrieran rieſgo de perderſe, ſi no picaran las amarras, y ſe metieran al puntal. Las del Braſil que eran 14. y cinco de Napoles, con mas ſiete Galeras que a remolco las retiraron, todas juntas dierõ conſigo en la Carraca. Tocaua a Cropani en auſencia de Don Fadrique ſu gouierno, y apreſurandoſe a la mar, donde el Giron auia ordenado, que Roque Centeno entraſſe en ellas, y peleaſſe haſta morir: no pareciendole a propoſito, lo contradijo: y Don Fernando mudó conſejo, y le mandó que atraueſando en vna varca, lo diſſuadieſſe: y lo hizo aſsi, con el calor de las Galeras. Y ſobre todo echando a pique algunas Vrcas q̃ dejaron vna canal para ſalir ſolo ſabida de los nueſtros, con que quedaron mas ſeguros. El enemigo en tres eſquadras y con vanderas diferentes, ſe iba arrimando a eſta ſaçon, la Capitana con dos grandes en ambos topes, y a demas vn eſtandarte a media popa, algo

go, adelanté de las otras, y el Almiranta en retaguardia, bien que la vltima y tercera, cuyas vanderas eran blancas, quedò de guarda algo a la mar y ſurgiô fuera en el paraje de Sãta Catalina del puerto, y a ſotauento deſta parte. Hallauanſe dentro de Cadiz con los vezinos repartidos en ocho o nueue compañias, 300. hombres de preſidio, corta defenſa ſi oluidaran los buenos ſubditos del Duque, la diſciplina y voluntad en que los tiene exercitados, mas aun a penas de Chiclana y de Medina deſcubrieron, el grueſſo numero de velas, quando entre infantes y cauallos, marcharõ cerca de mil hombres, y de Vejel no poca ſuma, de que quedò parte en el puente, y la demas paſſô a la plaça, y con ſu viſta y mayormente con los ſoldados q̃ metio en las Galeras de ſu cargo, que auian quedadole en el puerto, el de Fernandina y los que fueron de las que dixe en la Carraca, y de los que ſe entreſacaron de los nauios del Braſil, notablemente ſe animô y pudo hazer en ſu defenſa, muchos efectos de importancia. Llegò con tanto el dia ſiguiente, a tener Cadiz 4ſ. pero tan cortos baſtimẽtos que deſembarcando el Fernandina, por darle aliento y informarſe de lo q̃ entonces le faltaua, entendio della con diſguſto, que ſolo auia para tres dias, y el miſmo auiſo tuuo el Duque dentro en Xerez, y aſsi los dos la proueyeron al momento, deſde San Lucar y otras partes; el de Medina deſpojando y deſproueyendo ſu lugar, y el Fernandina deſde el puerto, donde boluio en cinco Galeras, tan arrieſgada y breuemente, que no tan ſolo atraueſó por en mitad de los Ingleſes a las tres horas de la tarde, mas los batio con mengua ſuya, y regocijo de los nueſtros. En eſte dia el enemigo (era el ſegũdo de Nouiembre) con los vajeles de mas fuerça que auian ſurgido en el puntal, (Fuerte que impide el tomar tierra a media legua de la plaça) auiendo batidole 20. horas, deſencaualgadole ſus pieças, y començado a aportillarle (no ſin muy grande confuſion) ſus defenſores le entregaron, ſaliẽdo libres con ſus armas, vanderas, y cuerdas encendidas. Mas ni el auer aſsi ganado vn torreon mal defendido (vnica haçaña deſta empreſſa) eſcurecio la que emprendio Bartholome Flores de Chiclana, que hallandoſe antes en el Fuerte, y viendo en tierra vn Capitan, aquiẽ los nueſtros le auian muerto algunos de ſu compañia, ſe echô del muro y emuiſtiendole, le degollô y ſe boluio a el. El de Medina embaraçado en diferentes prouiſiones, no ſe turbô con eſta nueua, aunque aduirtiendo cuerdamente, que tras la toma del Puntal ſe ſiguiria, (como fue) el deſembarcar el enemigo, tornó a llamar a las ciudades, y apreſſurô ſu diligencia, cõ auiſar el nueuo rieſgo, y la neceſidad de ſu ſocorro. Mas aunque ſalio de todas eſte cõ breuedad, las muchas lluuias y los caminos intratables le retardaron de manera, que aũ que llegò no fue tan preſto, como quiſiera la ocaſion, ni aun el deſeo de los ſubditos: mas quando hazen lo que pueden, ni la inclemencia de las aguas, ni la fortuna de los vientos han de menguarles ſu valor. Los de Seuilla fueron aora los que primero ſe mouieron, y no tan ſolo ſeñalandoſe en el remitir gran ſuma de armas, y municiones diferentes, y caſi dos mil hombres de guerra: pero tambien ſu Catredal, diſtribuyendo largo tiempo cien hanegas de pan en cada vn dia, y haſta que dio buelta la gente. Ecija embiò tambien 500. que ſuſtentó ſiempre a ſu coſta: y de los grãdes, el de Oſuna llegó a los diez con vn buen numero: luego el de Zaara, guarneciendo con lo que trujo los lugares de Rota, Chipiona, y Caſtillo de Leon. Y aunque el de Pliego auia aſiſtido, algunos meſes del verano, con dos compañias de ſus tierras a Ceuta, y Cadiz,

no

no contento socorrio aora con soldados, como el de Estepa, y juntamente el Cardenal Obispo de Iaen, y Don Gerony mo de Cordoua y Dõ Iuan Queto con vanderas y Compañias a su costa. Pero a demas de aquesta gente, vna tras de otra entró en Xerez, la de mayor estimacion, pues no huuo titulo en el Reino tan retirado y ocupado en sus estados, o en la Corte: que en estendiendose la fama de la venida del Ingles no le acudiesse por la posta, y aun huuo algunos que salieron con incomodidades indecibles; hare memoria de sus nombres, segun llegaron al exercito. El Conde de Niebla, el de Palma, y la Torre, Marques de Estepa, Duque de Cea, Duque de Ixar, Marques de Zaara, del Algaua, Molina, y Alcala: Duques de Osuna, Escalona, Condes del Villar, Cabra, Moncloua, Coruña, Baños, Marques de Oraní, Conde de la Mejorada, Mariscal de Castilla, Condes de Villamor, Villafranqueça, Saldaña, Morata, Don Diego Mexia, Don Melchor de Borja, el Marques de las Nauas, los Cõdes de Añouer, de San Iuan, de Cantillana, Vmanes, y Daroca, Marqueses de Fromista, Alcañices, Condes de Ciruela, Alua de Liste, Condestable de Nauarra, Duque de Veraguas, Conde de Peñaflor, Duque de Medina Celi, Marques de Malagon, Condes de Mirauí, Peñaranda, Fuensalida. Y de los nobles Portugueses que auian a Malaga arribado con el armada del Brasil, Antonio Muñiz Barreto, Don Lope de Acuña, el Conde de Taroca, Don Iuan de Silua Tello, Don Francisco de Melo, Don Francisco de Faro, Don Nuño Mascareñas, Enrique Enriquez, y Don Alonso de Noroña. Y de Castilla caualleros particulares tan sin numero, que no es posible referirlos. Y aun el Rey mismo estimulado (sobre tan grande ingratitud) de la intencion de los Ingleses, si no templara el Real decoro y Magestad de sus imperios, el alto impulso de la sangre, dudara poco en el faltar personalmente en el peligro, pero sus subditos fieles, viniendo vnos como vimos, y ofreciendo otros sus personas, desempeñaron dignamente la que no deuè auentu rarse sino en la vltima aflictiõ. Y assi conforme a este consejo se persuadio q̃ la ciudad que Don Fernando defendia, no necesitaua de cabeça (y mucho menos de la suya, cuya grandeça con mouerse del solio desde el qual gouierna, toda esta inmensa Monarchia, no consiguia reputacion) sino tan solo del desuelo de vn tal vasallo como el Duque; y confiando en todo del, dejó a su mucha prouidencia, quanto le pareciesse conuenir, para acudir a este socorro, y embiô a assistirle por la posta, a Don Melchor de Borja y a Don Diego Mejia del Consejo de guerra, cuya ayuda por su esperiencia, huuiera sidolo a los aciertos que hizo el Duque, si ellos llegaran mas temprano, y antes no huiera el enemigo.

Capitulo XVII. Prosigue n *se las mismas cosas hasta la buelta del Ingles.*

AVIA al principio, presumido su Magestad que erã mayores la armada y fuerças del Ingles, y que por dicha aspirarian a hazer mas pie dentro en la Isla, y pretendiendolo estoruar, y aun para mas grande disinio, (que suspẽdio su breue huyda, y el acomodarse los Franceses) mandó a demas de lo aduertido, que se juntasse nueuo exercito, cuya plaça de armas fue Lerena, su General Don Agustin Mejia, Maestre de Campo general Don Diego Mexia General de la caualleria de Flandes, Antonio de Otayça su Tiniente, y Prouedor y Comisario general Iuan de Pedroso, Veedor y Contador y Pagador y Auditor general el secretario

rio Pedro de Arcē, Sebaſtian de Oleaga, N. . . Delgado, y Don Antonio Chumacero del Conſejo del Rey y Alcalde de ſu Caſa y Corte. Y que tambié el Gondomar en lo de Soria y ſus contornos juntaſſe luego ſeis mil hombres. Mas dando buelta a los Ingleſes, en allanandoſe el Puntal, fueron echando gente en tierra, haſta que el Lunes de mañana, tiniendo ya deſembarcados diez mil infantes (y cauallos, para Ayudantes y Oficiales) formaron quatro batallones, que encamínados acia el Puente y los mas grueſſos a la plaça, eſtos hizieron ſu quartel deſde las huertas al Puntal, apoderados de ambos mares, y atrincherados con las tapias y algunos hoyos en la arena, cubiertos de ramos de retama para defenſa de las lluuias, y aquellos en vnas caſerias. Y Don Fernando atropellando por ſu ſalud y larga edad, ſacaua fuerças de flaqueça, y al miſmo tiempo en la campaña entre los rieſgos ſuperiores, deſde vna ſilla diſponia lo que executaua Diego Ruiz Tiniente del Maeſtre de Campo general, ſoldado platico y valiente, que a media legua del lugar y con 500. tripulados de las Galeras y el armada, y de los puēblos conuecinos, eſcaramuçô con el Ingles, en eſte dia y el ſiguiente; y ſin dejarle mejorar con ſangre y daño de los ſuyos, como tambien les ſucedio, a los que echaron a la puente, por la aduerti da preuencion que tuuo el Duque en aquel pueſto; el qual aora deſeando que en nada huuieſſe confuſion (para eſcuſarla en todos trances) auiſô a Cropani que hizieſſe lo que pudieſſe y cōſultaſſe con el parecer de los mas votos, de ſus adyuntos, y que fueſſen el Almirante Roque Centeno, y el Corregidor de Xerez: y por ſi a caſo eſte faltaſſe, le embió otro nueuo nombramiento, para el que auia de gouernar, lo que tocaſſe a lo del puente, que eran al pie de dos mil hombres, ſin que haſta ſeis del miſmo mes, que comēçaron a acudir los de Seuilla huuieſſe mas, y los cauallos que vinieron del de Medina, y Duque de Arcos. Y a eſte reſpeto y por obuiar que el enemigo ſe arrimaſſe, por ſer ſu numero inferior, determinó el Portocarrero, que ſe moſtraſſen los 500. en vnos ſitios eminentes, y prolongados de manera que pareciеſſē muchos mas, y de la miſma eſtratajema vſô otro dia con mas gente, y aſsi el Ingles juzgó q̄ auia gran reſiſtencia a aquella parte, y con ſaber que ſu inuaſion era para èl la principal, y mas dañoſa a nueſtra ofenſa, ni oſſô enprenderla ni amagarla; Cropani entanto, en los nauios, auiendo eſtado enbaraçado en diſponer diuerſos fuegos, para intentar otra facciō no la pudiendo executar, con orden del Duque de Medina, paſſô a juntarſe cō Don Luis, y aſſegurando bien los pueſtos del Puente, Caſtillo de Leon, y Alcantarilla, con el reſto corrio haſta junto a la Almadraba, donde matò del enemigo alguna gente y prendio a tres, q̄ declararon largamente la fuerça y ſuma de ſu armada, los Capitanes, los diſinios, que eran quemar en la bahia quā tos vajeles encontraſſen, ſaquear a Cadiz, y otras plaças, tomar la Flota y Galeones, yr a Leuante y aun a Napoles. Pero en aqueſte miſmo dia, reconocien do que del Puerto le iban a Cadiz los ſocorros, para poderſelo eſtoruar reforçô guardia de nauios, cerca de Santa Cataliua. Ay vna torre en eſte ſitio, con dos o tres pequeñas pieças: y aſsi no haziendo della caſo, ſe le arrimaron de tal ſuerte, batiendo ſiempre ſin ceſſar, q̄ le cerraron la ſalida al Fernandina y ſus Galeras para embiar los baſtimentos: con que tratando ſu remedio y diuertir algo de Cadiz al enemigo, reſoluio, que ſe plantaſſen en la torreſendos cañones de crujia, lo qual diſpueſto y encargado al Capitan Franciſco Vnçueta con 25. moſqueteros, y que en qual-

qualquiera contingente ſin dilaciõ los enclauaſſe, porque tomados del Ingles no le deſalojaſſe ſus Galeras: por la mañana el dia aduertido, ſe hizieron preſto bien ſentir, y ocaſionaron al armada que eſtaua cerca del Puntal, a encaminar 40. naues, que en varias tropas, y aſiſtidas de los Sueſtes ia enuiſtieron y dieron grande bateria, aunque ſin daño de la torre, y no muy poco de ſus velas. Y ſi bien huuo quien culpô la diuerſiõ por eſta banda, con todo eſſo no ſe viendo el graue rieſgo que çelaron, fue de prouecho para Cadiz, y no de daño para el Puerto; pues aflojando los Ingleſes, pudo ſalir el baſtimento en dos Galeras reforçadas, que aun abrigaron a vnos barcos que auian venido de S. Lucar con igual carga y a peligro, y juntamente en dos Galeras de la Carraca, que ſin popas ſe deſliçaron por la Puente y por el rio a la caleta de San Sebaſtian, tiniendo en todo las preuenciones y diſinios del Fernandina buen ſuceſſo. Pero el de Cropani en el interin, viendo vna eſquadra de vajeles y algunas lanchas que venian acia los ſuyos, remitiendo la gente de Don Luis para la puente, el fue a meterſe en ſu defenſa: mas ſu cuidado ſuſpendio, el ver parar al enemigo a tiro largo de arcabuz, y q̃ ademas (algo deſpues) creciendo mucho el vendaual, a grande priſa ſe embarcaua y mejoraua ſus nauios, ſibien el Miercoles tornô a deſembarcar la miſma gente: mas la que ſalio de la ciudad le matò alguna entre las huertas, y ſin embargo ſe alargó, en ſendos grueſſos eſquadrones y caminô a las almadrabas, donde quemô diuerſos varcos, que erã de aquella peſqueria. Deſeaua el Duque que del Puente, ſin mucho enpeño le picaſſen ligeramente a las eſpaldas, auía llegadole mas gente de las ciudades para hazerlo, y no quiriendo dilatarlo, auiſó a Cropani canpeaſſe con la que eſtaua en los nauios, y la del puente, y que dejaſſe en èl mil hombres con Dõ Luis; pero el Marques conſiderando q̃ auia once mil dentro en la Iſla, y al parecer ſoldados platicos; que los del puẽte eran viſoños, muy inferiores en el numero; que conuenia no arrieſgarlos ſin mayor ſuma, lo eſcuſſó, y con parecer de Capitanes que ſolamente aconſejauan, ſe le inquietaſſe con rebates, para tenerle recogido, como haſta entonces ſe auia hecho: y aſsi ſintiendo mucho el Duque, que la inclemencia de los tiempos le retardaſſen las vãderas que eran preciſſas para el caſo, le ſuſpendio haſta ſu venida. Aquartelaronſe al preſente con ſu eſquadron los enemigos, q̃ endereçaron a la puente, como el dia antes lo eſtuuieron, en vnas pocas caſſerias, que dieron al ſaco y a las llamas, y en vna Hermita conuecina la ſanta imagen de la Virgen (hazaña digna de ſus manos, y ſolo el vnico trofeo que leuantaron en Eſpaña con tanta armada y eſtampido) y luego el Iueues arrancaron con mucha priſa de las huertas y de la Iſla acia el puntal, lo qual ſabiendoſe en la plaça, ſalio corriendo Don Fernando, y Diego Ruiz con mil infantes y mas 600. moſqueteros, que le emprendieron de manera, que en breue eſpacio le mataron muy buena gente, y enbarcaron a la demas con tanto miedo, que abandonò no pocas armas. Tambien la gente de a cauallo, ſaliendo del puente, perſiguio la què marchaua de la Iſla, de quien matô los atraſſados, no con mas daño de los nueſtros, que Don Gonçalo de Ineſtal que perecio en vna enboſcada, y fue el deſquento de ſus muertos, los quales luego retirô a vn Galeon que quemô el Sabado, mientras haziendoſe a la vela, deſaparecio de nueſtra viſta. Mas ni por eſſo faltô el Duque a ſu cuydado y preuenciõ, pues como ſi huuiera de boluer, guardò los pueſtos que tenia, y baſtecio de nueuo a Cadiz, quedandoſe èl dentro en Xe-

rez

rez veinte y dos dias, y a este tiempo le acudio toda la nobleça que dije, y nueuas ocasiones en que mostrar bien su grandeça. Pero permitase escriuir, que aunque el desuelo de su espíritu y desperdicio de su hazienda, corrio parejas con la causa tan peligrosa y superior, le fue en su modo eroyco premio, sino bastante reconpensa, las justas gracias de su Rey, las alabanças de su patria, y el claro titulo que Cadiz le dio de su Conseruador: y sobre todo auer mirado, tambien logrados sus desseos, que consiguio lo que enprendio, y vio sentados a su mesa quarenta titulos y grandes, inumerables caualleros: con que harto bien pudo afirmar, y yo dezir sin ser notado, que gouernò el mas noble exèrcito que tuuo Principe de Europa.

Con el ausencia del Ingles y el ignorarse su viaje, tornô de nueuo el de Medina a repetir varios auisos para la Flota y Galeones, plaças del Africa, y de España, y en especial a Portugal, para el Marques de la Inojosa. Hallauase con el primero que le embió desde San Lucar, no sin alguna suspension, bien que quiriendo, en todo caso, executar la ordèn del Rey, determinado en que el Raspur, con el armada que alli estaua salieſſe en busca de la suya, fauoreciendo esta razon otras diuersas que mostrauan ser conueniente, y parecer que si salieſſe Don Fadrique, como tambien se le aduertia con los vajeles de su cargo, y en meditada coyuntura, con las Galeras Fernandina, y con sus naues el de Cropani, podrian cogiendole entremedias, tener algun felíz sucesso. Assi acordado, y dispuniendo el General Thomas de la Raspur, que sus soldados confessassen, que no juraſſen ni embarcaſſen la gente inutil y mugeres; que huuieſſe gran solicitud en las vigilias, y en las guardias, y en qualesquiera nouedad, pronto expidiente y atencion; que se escusaſſe el rompimiento por la mayor desigualdad, pues eran sus naos quarenta y dos, y las Ingleſſas mas de ciento; que el barlouento se ganaſſe, pero que a mas no se poder, nadie boluieſſe las espaldas; que peleaſſe hasta morir sin derrotarse ni rendirse, pena de muerte y de traydor; que si encontraſſen naos de Flota por la menor se echaſſe el resto; que a falta suya obedecieſſen al General Francisco de Ribera, y succesiuamente a Don Alonso de Mojica, Don Antonio de Isasi, Don Pedro Pujadas, y Capitanes mas antiguos. Alegremente confiado, se puso luego sobre vn ancla, para salir en siendo dia. Mas el Marques en tal saçon, cuya esperiencia enuejecida, le hazia maduro y recatado, examinando con su pecho el graue aprieto de las cosas, el que amagaua a nuestra armada, la gran ventaja de la Inglesa, y el desamparo de Lisboa, considerandolo mejor, boluio al intento que antes tuuo, de hazer la guerra defensiua, pues siendo nosotros los buscados, podiamos bien quedar sin nota, con esperar y resistir. Assi no sè si con pesar del General y los soldados determinò que no çarpaſſen: mas ni por esso se escusso de oyr diuersas opiniones, pero es sin duda que juzgandose, por la potencia del contrario, y nuestras fuerças inferiores, ninguna pudo ser mejor; porque segun razon de guerra, con pelearse auenturauamos mas a perder que no a ganar, pues aunque fueſſe con gran ruina del enemigo, era forçoso que le quedaſſen muchas velas, respeto de ser las suyas tantas, y que cõ ellas intentaſſe sin resistencia otra faccion. Deste discurso eran autores soldados platicos y sabios, no haziendo caso de esperanças ni de aparentes contingencias, ni de pensar que assi pudieſſen sin gran milagro, concurrir las naos de Malaga y Lisboa a vn mismo tiempo

en la bahia, bien que el dejarla tan à priessa les sacò desta confusiõ. Aunq̃ cõ todo fue preciso q̃ con las armas en la mano siempre el Marques en la ciudad, y el General surto en la barra, velassen sobre su disinio. No era dificil de entender que hallandose, como dezian, bordeando al Cabo de San Vicente, fuesse a esperar a nuestra plata. Este peligro euidentissimo daua cuydado al Rey Catolico, que respetaua en la ocasion qualquiera perdida por grande: y deseando repararla, no auia dejado por hazer ninguna humana diligencia: mas encargaronse los cielos de deslumbrar al enemigo, y de traer la plata en saluo (tan de proposito a su dueño, que no quisieron admitir fuerças humanas en su ayuda, pues con auerse despachado desde San Lucar y Lisboa, y de otros puertos del Algarue mas de quarenta embarcaciones, para el Marques de Cadereyta, a cuyo cargo venia todo, con la aduertencia de su riesgo, ninguna supo dar con el. Y assi despues de veynte dias de la partida del Ingles, entró sin verle en la bahia: pero no obstante, aunque antes desto su Magestad auia mandado se fuesse el Duque a descansar y despidiesse tantas gentes; èl no pudiendose inducir, a executarlo, hasta tener libres la Flota y Galeones, con menoscabo de su hazienda y no menor de su salud, lo rehusaua y suspendia, y lo alargàra mucho mas, si Dios no huuiera assi traidoles. A veynte y nueue de Nouiembre reciuio auiso de San Lucar de auerse oydo algunas pieças, que parecia dispararse por ampolletas reguladas como las Flotas acostumbran, y algo despues le llegô otro que asseguró tan buena nueua, mas no pudiendo los Galeones tomar su barra (aunque estuuieron deseando hazerlo todo el dia) vltimamente se arrojaron en la bahia, como dije, bien que faltando a su conserua la Capitana de Honduras, que derrotó dos meses antes. Y aunque era naue interessada, la dauan todos de barato, viendo ya en casa las demas, como si Dios que libró a estas de la cudicia del Ingles, no la pudiera preseruar del mismo riesgo y de los mares. Mas porque los hombres conociessen que es siempre poco lo que piden, para lo que èl les sabe dar, quiso tambien que el dia siguiente llegasse a juntarse con su armada. Los tiempos erã vendauales, y el enemigo se juzgaua cerca del Cabo, y que teniendo noticia ya de su venida, o por ventura contrastado de algun opuesto temporal, podria boluer en vna noche, a repararse en la bahía, y hallarse acaso entre las manos, el gran tesoro que buscaua. Y este recelo, obligô al Duque, comunicado con el Borja, y Don Diego Mexia, a proponer que se sacasse y se trujesse hasta Xerez, de alli a Seuilla, o por la tierra, o por el Rio Guadalquiuir: y porque assi se conformassen a su acuerdo el Cadereita y el Xiron (a quien lo consultó tambien) preuino apriessa carruaje, sibien despues se resoluio lleuarla en barcos a San Lucar, y con escolta de Galeras, como en efecto se dispuso. Con que teniendo aui so cierto, de que ni al Cabo, ni a otra parte de nuestras costas parecia, vajel Ingles, embiô a sus casas a los soldados milicianos, y èl se partio para la suya, con tanto nombre como fama, para su gran posteridad, y este fin tuuo el aparato y preuenciones de la guerra, con que la mayor parte del año se ocupó España y si con gasto, no sin alguna vtilidad, pues armò el pueblo descuydado, disciplinó la juuentud, y hizo soldados a los nobles, fortalecio todas sus plaças, puso en respeto al enemigo, conseruò el Reino en su opiniõ libre quiçà de los trabajos que si faltara padesciera.

***

Capi-

Capitulo XVIII. Los enemigos derrotados bueluen con daño a Ingalaterra, y los Rebeldes le reciben no menos grande en el armada que tienen a viſta de Dunquerque, y los vajeles de aquel puerto deſtruyen ambas peſquerias.

LA armada Ingleſa que ignorante del buen viaje de la Flota, tenía librados en ſu preſſa los muchos gaſtos de ſu Rey, diuiſa en tres grueſas eſquadras araua el mar de vn cabo a otro, gaſtando en eſto quantos días ligeramente la entretuuo ſu confiança y vanidad: y haſta que alfin vna tormenta la maltrató con tanta furía, que derramando las demas, y padeſciendo otras naufragio junto a Sale de Beruería, ſolo dejô 70. velas para q̃ vieſſen a la patria. Eſtaua Europa (dígo quãtos intereſauã en la liga) no aſsí eſperando tales nueuas, ſino las faciles vitorías q̃ tãtas fuerças prometían; pero aduirtiendo quan ſin fruto, en mar y tierra auían fundadoſe ſus eſperanças y diſinios, y que ſu vltimo remedio (q̃ era librado en la primera action y empreſſa del Rey Carlos) ſe auia cifrado en ſaltear como piratas 100. galeones a dos o trés de mercaderes, aſſegurados en la paz, y a 22. de los Franceſes ſus coligados y vezinos; quedaron muy cõfuſos todos, y començarõ a tratar de repararſe contra el rayo de nueſtras armas ofendidas. Mas el Frances conſiderando, hechos deſpojos a ſus ſubditos de ſu mayor confederado, y fauorecido dèl en Londres, ſu gran rebel de el de Soubiçe, y q̃ ſu juſto ſentimiento, eſtrecho vinculo, amiſtad, ſe atropellauan tan a priſſa; muy de otra ſuerte abrió los ojos y conocio quan fragilmẽte ſe encaminauan ſus diſcurſos, y que al antiguo odío y rencor de los Ingleſes obſtinados, podría templar ſu conueniencia, mas no apagarle ningun ſiglo. Aun iba ya conjeturando, no buenas mueſtras y ſeñales, para el repoſo de ſu hermana, el tiempo andando iremos viendo ſi falío vana ſu ſoſpecha. No era mejor la que iba dandole el proceder del Olandes (ſegundo apoyo de ſu maquina) porque benignamente el Cielo, quería aduertirle el deſagrado de ſu aliãça con herejes.

Dejo apuntada la tormenta que reboluíeron en ſu Reyno, el de Soubice y el Roan, mas no el progreſſo de ſus daños, pues no me toca el eſcriuirle, ſibiẽ aora parô todo, en que deſpues de muchas preſas, fuerças, y aſaltos de lugares quedò la guerra en ſu vigor, por vna parte, y aſsi meſmo en lo de Fox y Lenguadoc, armado el Duq̃ de Roan, y por la otra alborotada y peruertida la Rochela, y con ayuda de las naos de los Ingleſes y Olandeſes roto el Soubice, en dos renquentros, y èl fugitiuo a Ingalaterra. Es pues aora de ſaber, que apenas vieron en Olanda ſus predicantes y miniſtros, q̃ el infortunio del poſtrero y de ſu amiga la Rochela, fue fomentado de ſus armas, quando furioſos y atreuídos, deſde los pulpitos y calles, mouieron el pueblo a ſedicion, contra el Conſejo y magiſtrados que auian enbiado al Chriſtianiſsimo, ſocorro en daño de tal gente: y ſin poderlos refrenar la voluntad con que aquel Principe auia acudido ſiempre al ſuyo, ſus buenas obras continuadas en nueſtra ofenſa y ſu fauor; lleños de colera y enojo, decian a voces en ſus predicas: *Que ſus altares venerados, eran echados por el ſuelo, ſus ſimulacros derribados, y cõdenados ſus Profetas. Que ya los ſuyos gouernauan no con juſticia y equidad, ſino por maximas de eſtado y antepuniendo a ſu euangelio, la vtilidad y el interes. Que bien podiã eſperar de Dios grãdiſſimos caſtigos, por el auer deſamparado los Rocheleſes Hugonotes, y derramado aſsi la ſangre de ſus amigos verdaderos, por fauorecer a los Papiſtas. Que eſto no ſolo era aſpi-*

aſpirar a deshazer ſu Religion, pero ſeñal euidentiſſima de auer confiadoſe en Dios, menos q̃ no en los Reyes de la tierra. Que ſiẽdo miẽbros principales de aquella Igleſia Reformada Mõs de Soubiçe y el Roan y los demas de ſu faccion, auian pecado grauemente y concitado contra ſi la ira juſtiſſima del Cielo, quantos trataron de ſu ofenſa: mas que pues ya no les quedaua para aplacarla otro recurſo, que arrepentirſe de lo hecho, ſacaſſen luego ſus vanderas de entre las armas del Frances, y apercibiendoſe a la enmienda, le declaraſſen libremente? Que no les era permitido juntar ſusgentes con ſus fuerças, para oprimir a ſus hermanos. Eſtas razones que dijeron cõ eficacia, no tan ſolo mouieron la plebe de Amſterdam, la qual intrepida y furioſa corrio a las caſas de Houltſaim y de diuerſos Capitanes, que andauan en Francia con ſus naos, y las metio todas a ſaco, pero alcançaron que el Ingles, y los Eſtados deſde el Aya, mandaſſen al punto retirar quantas de guerra le aſiſtian: paga ſi juſta, abominable, y eſpecialmẽte ponderadas las muchas vezes que el Frances, abandonò ſiendo Catolico, ſu haziẽda y vida, y mas caudal, por defender a eſtos herejes, contra ſu Principe y ſeñor, y como èl tãbien Catolico; y aſsi huuo muchos que afearon ſu liuiandad y ingratitud, juzgando que en prudẽcia humana, era dañoſa, y que ſus dueños, con las deſgracias ſucedidas, auian perdido ſu diſcurſo, mas Dios permite que los malos hallen ſu ruyna en ſus conſejos. Quejauanſe tambien aora los que eſcaparon del Braſil, y de las recias tempeſtades, hambres y ſed, que padeſcierõ de la injuſticia y tirania que vſauan cõ ellos los Eſtados, pues quando menos preſumian goçar por premio mayor pena (por tener cauſa de negarſele) acomulandoles a todos que auian rendido la Bahia couardemente amedrentados los declarauan por infames, y que ninguno pretendieſſe, pena de muerte, honra ni oficio? dezian a eſto enfurecidos: *Que auiendo fuertes conquiſtado (con tanto aſombro de la America y admiracio de toda Europa) a la ciudad del Saluador, y conſeruadola once meſes, cauſando tanta coſta a Eſpaña, y ſiendo dellos oluidados, pues no acudieron en ſaçon; les fue forçoſo y neceſsario obedecer a la fortuna, y a nueſtra grande multitud; que eſto en la guerra era prudencia y no delito de culparſe; que el defenderſe a vn tal exercito, fuera locura y no valor, temeridad no valentia.* Yen concluſion: *que antes deuieran remunerar el preſeruarſe con tan honroſas condiciones, para venirlos a ſeruir, que caſtigar los inocentes.* Aſsi los pobres ſe quejauã, cauſando laſtima y peſar a no muy pocos Olandeſes, pero oluidarõle cõ otro q̃ les mouio a mayor diſguſto. Ya referi como en Dũquerq̃ la Infanta armaua algunas velas, Lundorpio dize 22. y q̃ a inpedirlas la ſalida, ſe hallauan atentos con 40. Era mediado el mes de Otubre, (y quando a Eſpaña iba el Ingles) tiẽpo terrible y ſiẽpre opueſto a las coſtas de Flãdes y Brauãte. Y todauia quiſo Dios q̃ mas propicio a nueſtras naos, pudieſſen ſalir del puerto al mar, no con el fin q̃ preſumierõ los enemigos, pues pẽſando querian paſſar por medio dellas, deſancorando ſe apartaron para cercarlas y batirlas, ſibien apenas lo enprẽdierõ, quando ſe hallarõ muy burladas, y que cargando acia la tierra auian metidoſe en Mardiq̃, donde con qualquier viẽto podiã dar a la vela y enmararſe. Cuydado dio tã buena traça al Olandes, como el q̃via los muchos daños q̃ los nueſtros auiã de hazerle ſi ſalieſſen: y aſsi deſeando preuenirlos, enbiô en ſu buſca 15. barcas cõ grandes maquinas de fuego, mas no arribarõ ſino 6. q̃ ſe q̃marõ ſobre vn bãco a media legua de las naos. A 22. del miſmo mes aun ſe agregarõ a las ſuyas, otras 6. velas del Ingles cõ nõbre del Cõde Palatino; pero el ſiguiẽte a 23. vna terrible tẽpeſtad desbaratô toda la armada

y con

y con tan triſte perdicion que de 46. va jeles no le quedaron 8. enteros, parte ſe vieron ir a fondo, y parte llegaron hechos pieças, acia Cales y Grauelingas, y parte ſin arboles corrio a Ingalaterra y a ſus puertos, por no poder tomar a Olanda, que quedò atonita al ſuceſſo, y lo quedara mucho mas, ſi los que eſtauan en Mardic, huuieran entonces perſeguidolos: mas el fatal deſcuido nueſtro, fuè de manera que no tuuo los baſtimentos neceſſarios, auiendo vn mes que ſe juzgauan baſtantemente prouei dos. Pero en el interin diez barcos, corriendo el mar tomaron preſto llenas de ſal dos grandes Vreas, y algo deſpues doce naos nueſtras, ſaliendo ſin opoſicion ſe encaminaron para el Norte, dõ de encontrando a los rebeldes, ſobre la peſca del Arenque, tan ignorantes del fracaſo, que no tenian en ſu guarda, ſino dos naues, las batieron, y echaron a fondo la vna dellas 54. enbarcaciones, y hizieron pedaços muchas redes, y de diuerſos priſioneros, tomaron ſolo los maeſtres que reſpondieſſen por la reſta. Y proſiguiendo a la otra peſca que es la mayor, en el camino hizieron preſſa de vna nao de Cochinilla y otras drogas: luego vn Patache con diez pieças. Y a treinta dias deſte mes, ſalio tambiẽ en ocho naues el otro troço del armada, con que ſintiendo el Olandes la indignacion de mar y tierra, y nueſtra fuerça a todas partes, tuuieron fin por eſte inuierno ſus infortunios, y la Infanta boluio las Paſquas a Bruſelas, bien q̃ dejandoſe en Dunquerque, muerto de aguda enfermedad, a Don Luis de Velaſco que fue perdida, y vacò el honoroſo cargo de General de la caualleria, en que ſiruio a ſu Mageſtad, ſi con fortuna diferente, con magiſterio, ſuficiencia, y aprobacion de las naciones. Con que noſotros (concluyendo lo que le reſta al ſeſto libro) no ſolo abremos aſsi meſmo viſto el principio de la liga, mas aũ las viſperas del fin, que de neceſsidad ha de ſeguirſe a la infelicidad de ſus proſpreſſos, y deſuaſtada juntamente vna mortal conjuracion, contra eſta grande Monarchia, y que la quiſo autoriçar la perſuaſion de nueſtros emulos, dando a entender que era en concurſo de las cabeças mas ſupremas, armar con torpe diſsimulo (debajo de paz) al Rey Ingles, paſar los Alpes los Franceſes, tomar la pobre Valtelina al que jamas la defendio, y tremolar ſu Flor de Lis, ſobre las cumbres de ſus montes, entrar a Italia formidables, en opinion numero y fuerças el de Sauoya y las Digueres, arrebatar quanto encontraron, lleuar tras ſi como torrente, plaças, caſtillos, de nacion que ſi las ſupo conquiſtar y conſeruar en otro tiempo, moſtrò que en eſte las riqueças y ocioſidad, la auian priuado de ſuſtentar aun los mas fuertes: llenarſe Italia de eſperanças, campo muy fertil ſiempre dellas, aplaudir toda alboroçada, el gran principio deſta empreſſa, y faltar poco en declararſe, y caminar deſuanecidos, tras de ſu facil inconſtãcia, los que a la mira reuoçados, ſolo eſperauan ſu ſuceſſo. Todo eſto vimos y notamos, mientras el inclyto Monarca, diſsimulaua generoſo, por no turbar la Chriſtiandad. Todo eſto pues reconocimos, mientras durmió el fuerte Leon; pero en auiendo deſpertado, en ſacudiendo la ceruiz, en aguçando bien ſus garras, y deſplegando ſus vanderas Feria en Milan, que no juzgamos, que no admiramos, que no vimos; todos ſus proſperos ſuceſſos ſe conuirtieron en vn punto, en rendimientos miſerables, en ſuſpenſion de ſus orgullos, en menoſcabo de ſus animos, Aycquí la plaça de ſus armas ſe le entregó ſin dilacion, ſus Capitanes confundidos ſoltaron la preſſa de las manos, y de las puertas de Saona ſe retiraron al Piamõte. Quedó en efecto reſtañado aquel grã flujo de Franceſes, y aquella loca mu-

chedumbre de animalejos bullicioſos, con el crujido del Leon corrio a ſu antigua madriguera, encauernòſe en ſu eſpelunca, para que en tanto a los Ingleſes, no les ſalieſſe mas feliz el eſtampido de ſu armada, ni el aſonada de ſus miedos. Deſnudaſe ſu nueuo Príncipe la piel Real de los Leones, viſteſe en vez de Regia purpura, la de Vulpeja cautelosa, y qual pirata (officio indigno de la grandeça del Imperio) comiença el ſuyo (ô vil hazaña) con el venir a ſaltear la ſeguridad de nueſtras coſtas, y a quebrantarnos a traycion las paces hechas y fundadas en Religioſos juramentos, pero en ſu daño contraſtado, buelue a ſu caſa mas corrido que no con honra ni prouecho. Tales ſuceſſos tuuo Eſpaña en eſte año, que concluyo, por la bondad grande de Dios, y ſus auiſos duplicados, ya deſde Flandes y de Italia, ya deſde Cadiz y Lisboa, ya de la India y del Braſil, atropellandoſe llegaron a la preſencia de ſu Rey, quando la gloria de ſus armas, ſus aſiſtencias milagroſas y confuſion de ſus contrarios, y en fin el parto de la Reyna y nacimiento de vna hija, le tenian lleno de contẽto, tanto como reconocido a las mercedes reciuidas. Y aſsi juzgãdo ſu piadad, que como auian ſido patentes, lo deuiã ſer tambien las gracias, porque mejor ſe diſpuſieſſen, ſegun ſu zelo y deuocíõ: mandò dezir por vn papel al Preſidente de Caſtilla: *Que auiendo ſido Dios ſeruido, de oyr ſus ruegos y oraciones, y de aſsiſtirle peleando, en el amparo de ſus armas, guiado ſus Flotas y nauios, por donde no les encontraron 60. auiſos (que a auerlo hecho pudiera ſer que ſe perdieran, por do ſu prouidencia los guiaua) y eſperimentado en todos tiempos, ſu protection, y en el preſente con euidencia mas notoria, por que èl poſtrandoſe a ſus pies le auia rendido juſtas gracias. Con todo eſſo auia acordado, que para que en todos ſus Reynos, fueſſen con mas demoſtracion, ſe lo eſcriuieſſe a los Obiſpos, y que perpetuamente en ſus Igleſias eſtableciеſſen a ſu inſtancia fieſta al Santiſsimo Sacramento a 29. de Nouiembre, que fue en el que llegò la Flota, como en memoria y remembrança de aquel fauor y de los otros que auia ſeruidoſe de obrar, en la defenſa de la Fe, y conſeruacion de ſus Coronas. Y en que tambien le ſuplicaſſen, los continuaſſe, mientras èl y ſus Reales ſuceſſores, ſolo ſe empleaſſen en ſeruirle, y en aumentar y defender la Religion y Fè Catholica. Y que por quanto el alegria en los ocioſos y adormidos, ſolia cauſar algunas vezes ſoltura devida y libertad, y hallandoſe èl como ſe hallaua, por tan eſtraordinarios beneficios mas obligado a Dios nueſtro Señor: y deuiendo eſtos a los hombres antes hazerlos recatados, que no oluidados del caſtigo, y eſpecialmente no acudiendo a darle gracias, y a eſcuſar el cometer ofenſas ſuyas, le auia aſsi meſmo parecido boluerle a mãdar con grande inſtancia, lo que antes de aora auia encargadole, que era la reformacion de las coſtumbres, deſtierro y enmienda de los vicios, y caſtigo de los pecados publicos.* Haſta aqui el Rey, y con razon; porque en la proſpera fortuna, es de magnanimos templarſe, y de muy buenos diſponerſe con igualdad a la cayda, ſiempre fue viſpera del bien, el afliction, y a la bonança, ſiempre ſe ſigue la tormenta.

LIBRO VII.

Dõ FELIPE QVARTO REY DE LAS ESPAÑAS.

CAPIT. I.

Vniuersal inundacion de muchos rios en Espaẽa, jornada y Cortes que haze el Rey a la Corona de Aragon.

ASSI como a la luz del dia sigue la sombra de la noche, assi a lo prospero lo aduerso. No ay biẽ pequeño en esta vida q̃ dure mucho, ni tan grande que no parezca dura poco; ni cosa alguna tan constante sin sujecion a esta mudança; las Monarchías poderosas; los cuerpos sanos y robustos guardan su limite fatal; la gloria del Romano Imperio; magnificencia de Alexandro; sabiduria y fortaleza de Salomon y de Sãson; y quanto en suma se viô hermoso, soberuio, augusto y elegante, ha obedecido siempre el orden de la naturaleza, por aquel si inescrutable misterioso, alto destino, que desde antes de la creacion del Vniuerso lo anteuiò todo, y puso todo debaxo del poder de Dios, que quiere que reconozcamos, que no ay en la miseria humana salud, ni cuerpo sin achaque; contento ni gusto sin aciuar; nauegaciones sin borrascas; ciencia ni ingenio sin embidia; autoridad sin competencia; priuança sin emulacion; prosperidad sin algun riesgo; ni claro dia sin pension de sucederle las tinieblas. Auía gozado se en España de singular felicidad, y cõ igual reputacion, entrãbos Polos veneraron a sus vanderas vitoriosas. Tranquilidad tan dilatada, o no sabida agradezer, o no acertada a refrenar, no era posible que durasse; y assi los daños que no pudo hazerla tanta emulacion, obró la fuerça inexorable de vn elemento conjurado. Librola Dios de los peligros a que los hombres la lleuauan, no reconoce por ventura, como deuiera tal merced, y entriegala a las criaturas inanimadas y terribles, que la hagan ser agradecida, y que no sientan su dolor. Muy pocas partes de su imperio en los principios deste año quedarõ libres de su furia, cubrióse el cielo de nublados, que produzieron largos dias inmẽsas lluuias, que anogaron, ganados, frutos

tos, y lugares, haziendo mar de la campaña. Gualdequiuir, Guadiana, Tajo, Tormes, Pisuerga, Arlança, y Duero, desabrigados de su curso amenaçarõ en sus margenes otro diluuio general, pero ningunas le sintieron con tanta ruina y confusion, como Seuilla y Salamanca, la perdida de la primera ay quien la llegue a tres mil almas, sin el valor de tres millones, y apoderaronse las aguas de todo el pueblo y arabales con lastimosa inundacion; pero el desman de la segunda, como tampoco acostumbrada a padescerle, si menor, tan inprouiso y rodeado de singulares circunstancias, q̃ no he querido remitirlas a mi ordinaria breuedad. Eran las aguas tan continuas, que a 24. dias de Enero acrecentaron los raudales del rio Tormes, de tal suerte, que puso en harta admiracion a la ciudad que salia a verle bien descuidada de sus daños, y de manera se aumentó el viento hasta los 26. que desatadas muchas nieues de las montañas conuezinas, le alimentaron con tal fuerça, que se lleuó no pocas casas, como prenunciõs y señales de mayor ruina y destruicion; porque si bien sus moradores tuuieron tiempo de dexarlas, viendose algunos inexpertos de inundaciones semejantes, y otros remissos y abraçados a sus haziendas, no lo hizieron, y quando quisieron (ocupando el rio las calles) lo impidio. En el principio de la noche se començaron a entender grandes premissas de su furia, por los clamores lastimosos de los que tristes y turbados solicitauan su remedio: mas aunque pudo tener este el Conuento de monjas Recoletas de San Agustin, se le frustrô la circunspeciõ de vn Religioso. Las niñas huerfanas salieron siendo mejor acõsejadas, y assi escaparon del peligro: pero creciendo este por puntos, en breue espacio arrepentidas, pidieron socorro las primeras, y las campanas del Cõuento de Premonstenses, Trinitarios, y los Descalços Agustinos, y los Canonigos Reglares, imposibilitados detenerle; porque no obstante que con riesgo algunos hombres de a cauallo, y otros de a pie se auenturaron a entrar en la calle del Obispo, arreuatados de las aguas fueron tres vezes rebatidos y necesitados a buscar otro camino, rodeãdo por parte y calle diferente a la porteria de las Monjas, si bien a tiempo que cayendose las casas della, lo estoruaron. Hallauase el Corregidor (que era Manuel Pantoja Alpûche) con calentura y en la cama para purgarse el dia siguiente, mas aduertido del estado de aqueste varrio del lugar, anteponiendo a su salud las obligaciones del oficio, saliò corriẽdo a repararle, y mandó hazer grandes hogueras, para alumbrar a los que andauan dando fauor a uarias gentes, que naufragauan muy a priessa. Mostrose en esto la piadad de algunos nobles Ciudadanos, y en el progresso de la noche vuo sucessos esquisitos: Don Iusepe de Anaya por librar vna muger que se echó al rio, se abalançó luego tras della, y la sacô de la corriente. Vn estudiante Portugues, mancebo de animo gallardo, saco de vna casa ocho personas, y boluiendo por otra que quedaua, se hundió sobre el y pereciò. Guerrero Clerigo presbitero acompañado de otros hombres, salvô no pocos de las aguas, poniendose en mortal peligro, y a vna muger reciẽ parida con la criatura aun no christiana, y al mismo instante vino al suelo la casa de donde la sacó. Vn Frayle lego Carmelita de grandes fuerças y persona, despues de auer librado a muchos sobre sus ombros, arrojaua vna pessa pẽdiente de vn cordel, para que asido alguno della, pudiesse traerle a mejor puerto, y sacô assi siete estudiantes, y a tres que fueron pereçosos se les cayò la casa encima. Vn sacerdote y otros seis, reconociẽdo q̃ a la suya amenaçaua igual desastre, se recogieron en lo hueco de

vna

vna ventana, y confessandose y haziendo actos muy deuotos de contriciõ, los libró el Cielo, aunque se hundió toda la resta. El referido Don Iusepe, y el Camarero del Obispo se abalançaron a las vozes de vna muger, y tan adentro que ya nadauan los cauallos, y viendola en vna ventana, la amonestaron se arrojasse para acoxerla: mas reusandolo les respondio, que la pusiessen vn poco de harina en saluamento, porque ella estaua bien segura, con que aduertida su inocencia o su cudicia, se apartaron, cayẽdo la casa al mismo punto, y assi la hallaron despues muerta con vna vela en la vna mano, y en la otra vn saco de dinero. Lleuaua el agua a otra muger cõ su torrente desatado, quando inpensada y facilmente la vieron boluer contra su curso hasta el Conuento Trinitario, donde pidiendo absolucion y confessados sus pecados publicamente, en absoluiendola vn Religioso, el mismo rio se la lleuò como la trajo donde jamas se supo della. Otra tambien confessò a vozes desde vna ventana, que la auian lleuado alli vnos estudiantes para ofender a Dios, y absuelta cayò la casa y la matò. Vn hombre casado se ató a si y a su muger con vna cuerda, para poder mejor librarla, pero rompida pereciò la pobre muger, que con clamores se despidiò de su marido; y el saliò a nado a la otra banda. En el discurso de sucessos tan infelices no se oyan sino alaridos espantables, y lo que mas dolor ponia, era aduertir, que a do sonaua mayor estrepitu y rumor, alli cessaua de repente con el estruendo temeroso de los edificios que cayan. Sacose en publicò el Señor hasta la puerta de San Polo, en quien estuuo con decencia vn breue termino, esperando de su poder aquel remedio que ya faltaua a humanas fuerças; serian las doze de la noche, quando se echô de ver que Tormes yua menguando alguna cosa, y fue la causa, que faltandole la resistencia de la puente que se rompió, tuuo salida por donde no se imaginaua, por la diligencia que el Pantoja auia ordenado aquella tarde con los alarifes del lugar, pues quiriendo el que la cargassen de barras de hierro lo escusaron, como juzgandola segura. Pedian fauor con las campanas, los Agustinos recoletos, y el Corregidor quiriendo darsela, juntô seis hõbres, que con luzes se encaminaron por la puente, y aunque apagadas, todauia con la que daua vna linterna, passaron hasta que el primero bió lo rompido, y se detuuo, y el Corregidor y los demas a los vmbrales de la muerte; porque aun a penas dieron buelta destituídos desu intento, quando tambien cayó aquel arco, donde estuuieron detenidos. Llegó con tanto la mañana, y con su lumbre se acabò de conocer su grande estrago, cõtaronse 500. casas, doze perroquias y cõuentos casi totalmente arruinados, cinco lugares destruidos de la comarca, y por aliuio el no auer muerto tanta gente quanta la noche prometia, y sobre todo el ver venir (como a las diez horas del dia) en pie y encima de las aguas la santa imagen de la Virgen con su sagrado hijo en los braços, que les causô mayor consuelo. Sacaronla los perroquianos de Santiago, auiendo entrado no poco espacio por el Tormes, (aunque cõ riesgo sin peligro) y con deuotas rogatiuas y processíon la colocaron dentro en la Iglesia Catredal. Este fue el lugubre fracasso de Salamanca, superior al de Valladolid y Talauera, y de otras ciudades de Castilla, Andaluzia, y Portugal, que al mismo tiempo padecieron calamidades tan horribles, que no me es facil referirlas, ni con la suma de sus daños, la variedad de los discursos, con que los nuestros trabajaron en inquirir y acumular a solo causas naturales, y consideraciones astrologicas, su fundamento y produccion, y sin que

nadie

nadie se acordasse de atribuirle al mouimiento de la ira de Dios, que prouocada aniquilò otra vez el mundo, quiça por culpas y pecados muy poco o nada desiguales, de los que en el miramos hoy. Esta es ceguera del demonio, que nos pretende adormecer como a Ionas en el nauio, y juntamente lisonjear con la clemencia soberana, paraque assi ni conozcamos que somos culpa y ocasion de la terrible tempestad, ni recelemos los prodigios y mensageros de su furia, sino que antes; quando veamos la felicidad de los iniquos, y aduersidades de los buenos; que el Sol alûbra a los maluados, a los herejes y ateistas; que los piratas van seguros, y dominando por el mar; que todo les sucede bien, lo atribuyamos vanamente a la eleccion de la fortuna. Pierdese Ormuz, y entrambas Indias padescen robos miserables, los tesoros de Oriente se aniquilan, los del America se hunden, falta el comercio, las ciudades ligeramente tumultuan, naufragan pueblos, tiemblan montes, y terremotan las prouincias, y a vno dezimos que lo causa la preuencion del enemigo, a otro el consejo descuidado, a esto la Luna, a aquello el Sol, y otros influxos celestiales, alanbicando los celebros en este estudiô sin pensar que seã açotes, cõ los quales castiga Dios, y desbarata las mas supremas Monarchías.

Pero en el interin el Rey, que en todo caso deseaua reconuenir a los ligados con vna armada poderosa y mas intrinsecos esfuerças, atropellando la violencia del contrapuesto temporal, se resoluio a dexar su casa, y caminar para Aragon a la lijera y aorrado, con presupuesto de prestar el juramento aquellos Reynos (que con instancia le pedian) y conseguir dellos ayuda equiualente a la ocasion, y hazer lo mismo en Portugal. Assi saliô a 7. del mes con poca gente de su guarda, y menos seguito de señores, tanto que muchos presumieron (bien que ignorantes del amor y fidelidad Aragonesa) q̃ fuesse della venerado a la igualdad de su esplẽdor, como si el Principe que es justo y entre vassallos tan leales necesitasse de exteriores, para ganar su voluntad.

Estauan ya los fundamentos de nuestros daños tan sabido, y en crecimiento cada dia, que conociendolos el Rey, y que el estado de las cosas pedia prontissimo remedio, y no le auiendo conseguido con tantos medios intentados, sin mas tardança resoluiò (despues de auerlo conferido con sus ministros superiores) y con el Conde de Oliuares principalmente, pues su zelo solo era dueño deste arbitrio. Que el mas vrgente y eficaz seria la vnion de sus coronas en el comercio y el poder, formãdo quatro compañias, que dentro en Seuilla y Portugal, para la India y el America, y para el Leuãte en Barcelona, y la de los hombres de negocios o Almirantazgo para Flandes, a imitacion de los rebeldes, y por los medios que adquirieron tan grandes fuerças y opiniõ, desbaratassen sus intentos, heridos por los mismos filos. Y para aquesto se aduertia lo que otras vezes. Que supuesto que los rebeldes Olandeses para passar a nuestra India, faltos de fuerças y caudal, se aprouecharan de la industria, y de vna corta compañia, con que empeçando a piratear, su vtilidad les hizo hazer grandes esquadras de nauios, y fortalezas y colonias, que han vsurpado aquel comercio; y que ademas auiã passado a establecer otra mayor contra el America y Brasil no con menores inuasiones, deuia causar a los zelosos del seruicio del Rey y de su honor mucho cuydado y sentimiento, y despertar de vn tal letargo, mudando la forma de la guerra de suerte, que esta fuesse tal, que produziesse dos efectos, son a saber el refrenar su atreuimiento y osadia, y el otro hazerlos consumir con poco fruto

sus

ſus caudales, pues eſto ſolo baſtaria para acabarlos breuemente, y que pues era bien ſabido que el conſeruar la Monarchia tan diuidida, y dilatada en ſu deuida proporcion, no era poſsible ſin grã traça, y muchas fuerças en el mar, ſeria juſtiſsimo el tratarſe de conformidad de las Coronas ſu vniuerſal conſeruacion, y finalmente, que deuíamos llorar con lagrimas de ſangre el ver, que auiendo el enemigo ſin armas, fuerças, ni caudal, y ſolamente con ſu vnion llegado a tanto poderío, el nueſtro fueſſe aniquilandoſe, por falta de vna circunſtancia tan neceſſaria y importante. Cõ que entendida eſta intencion proſeguiremos la jornada.

Entrò pues el Rey en Zaragoça debaxo de palio, y obſeruando las ceremonías ordinarias, hizo el deuido juramẽto, y proſiguió con breuedad al llamamiento de las Cortes, que ſeñaló para Balbaſtro, y a los Valencianos en Monçon, cõ preſupueſto de abreuiarlas, para poder hazer lo miſmo en Barcelona, y aſentar la pacificacion de lo de Italia, y reconciliacion de ambas Coronas, que procuraua el Chriſtianiſsimo con mas calor que no haſta aqui, y el expediente del Legado, que nauegaua para Eſpaña: y aſsi ordenando ſe ſacaſſe de Zaragoça aquel preſidio, que eſtaua en el Aljaferia deſde el Reynado de ſu abuelo, freno y caſtigo al puelo loco el año de 92. facilitó notablemente ſu pretenſion, y inflamó el animo de los Aragoneſes a ſeruirle, como ſe echó preſto de ver, pues en juntandoſe los braços donde apunte, no obſtante que era por nueua y graue harto dificil, y particularmẽte la vnion, ſe conformaron ſin tener las dilaciones que otras vezes en las de menos importancia: y aunque en aqueſta vuo tambien ſu variedad de pareceres, y algunos tercos y obſtinados, y formalidades que al preſente no nos es licito eſcriuir, al fin vencieron los mas votos, y le concedieron *Dos mil hombres pagados y armados a ſu coſta por termino de 15. años con calidad que les puſieſſe ſiempre Virreyes naturales, y que no ſiendolo, tuuieſſen plaças de Conſejeros del eſtado.* Y finalmente *Que eſtas gentes ſe reduzieſſen a dinero.* Pero eſto fue mas adelante; porque primero le otorgaron los Valencianos otros mil, o el pagamento para hazerlos, y ſin ninguna condicio̅, y paſſò el Rey a Barcelona, do auia llegado ya el Legado. Bien que porque no quede coſa (aun en tan breue narracion por aduertir a los letores) de entrambos Reynos ſe dezia, que prometieron largamente lo que jamas podriã cumplir, mas que moſtraron bien ſu amor, y principalmente el primero, que deſnaturalizò a los dos Moleſſes ſus ciudadanos, que querian con menos zelo que locura desbaratar tanto diſinio.

Capitulo II. Entrada del Rey en Barcelona, ſu buelta a Madrid, y varias coſas tocantes a Italia, y al Legado.

DEſpues que el Rey dexô cõcluidas las Cortes de los Valencianos, y en mejor forma encaminadas las de Balbaſtrô en Aragon, y el ſalio dellas remitido a Calatayud para ſu buelta, y ſus progreſſos en el interin al Conde de Monterey, partiô de Monçon a Cataluña, y a 22. del mes de Março fue recibido del Virrey y de los nobles y perlados, que en los confines le eſperauan, y llegô tarde a Valaguer, y por Zeruera y Igualada, y Martorell a Barcelona, auiendo hecho en la ſegunda la ceremonía acoſtumbrada, y ſido en todas feſtejado con regocijo ſingular, y particularmente en la vltima, que cõmo cabeça de las otras quiſo moſtrar mas ſu aficion. Llegó a las quatro de la tarde ſu Mageſtad a media legua de la ciudad, y anticipandoſe el Infan-

te

te Dõ Carlos en su coche, el assi mesmo algo despues se puso a cauallo saludado de los ligeros dela guarda de Perpiñan, q̃ le atendian cõ su Capitan Dõ Francisco Dardana, y del aplauso de las gentes que en numerosa multitud auian salido a recibirle. La vniuersidad con sus Doctores, y en segundo lugar los diputados que representan los tres braços, el Eclesiastico, Real, y Militar, besaron primero su Real mano, luego el Obispo que lo era a la sazon Don Iuan Santis y su Virrey con el Cauildo, y finalmente acompañados de los Estados que componen esta Ciudad y Consilleres, que sin apearse el principal, le diô el parabien de su venida, lleuandole el Rey al lado izquierdo hasta llegar a Valdoncellas Conuento de Monjas, desde el qual mandando que se dispidiesse el acompañamiento, y deseando guardar en todo a Barcelona sus preminencias, y esenciones, executadas entrò en ella, y fue en carroça a descansar a casa del Duque de Cardona, q̃ auia lucido aquella tarde (viniendo a pie delante del) con exẽplar marauilloso: y el dia siguiente dando buelta en coche al puesto referido, y con la misma compañia, se començò su entrada Real. Venia su Magestad de rosa seca, sombrero, plumas, y diamantes, y entre ellos vno de gran precio, y del colgada aquella perla, que llaman huerfana por vnica. Mientras llegaua a las murallas le saludô su artilleria y musica de menestriles, y de diuersos instrumentos hasta le puerta, dõde vn Angel (que era pendiente de vna nube) le puso las llaues en la mano, y el selas diô con rostro alegre al Consiller in Cap, q̃ venia cerca, y se metiò luego en el palio, que le lleuauan Ciudadanos y Consilleres, y de diestro los que llaman alli Veintiquatrena. Guiaua la gente de a cauallo de Perpiñan como el dia deantes, despues las guardas y los nobles y caualleros Catalanes, los gentilhõbres de la Camara, los Condes de Erîl, Santa Coloma, de Peralada, Monteagudo, Duque de Cardona, Almirante de Castilla, Marqueses de Liche, Carpio, Nauas, Castel Rodrigo, Fromista, Gouea, Don Diego Mexia General de la caualleria de Flandes, Don Luis de Aro, Don Iorge y Don Francisco Mazcareñas, Don Fadrique Enriquez, Don Iuan de Fonseca Sumiller de cortina, Dõ Iuan C, apata, Don Rodrigo de Tapia, los Reyes de armas y Maceros, el Conde de Sàstago con el Estoque, y junto al palio el Conde Duque de Oliuares, como Caualleriço mayor, y Sumiller de corps, y despues del el Marques de Mõtes Claros y otros ilustres personajes, y auiẽdo hecho el juramẽto por los demas Reynos y Islas anejos a este principado, con muchas musicas y dãças y artificiosas inuenciones delos oficios y mecanicos, llegô a Palacio bien de noche, y el dia siguiente continuò las ceremonias que faltauan del recibir los omenajes, y del tomar la possession del Canonicato de la Sè; y sin perder tiempo en los otros, de que las Cortes se juntassẽ para abreuiar con su jornada. Pero esto no le sucedio; porque assi como le auian sido desde el principio del Reynado tan importunos y molestos en las demandas que escriui sobre el nombrar nueuo Virrey, y hazerles este juramento, tampoco en su proposicion se le mostraron mas afables. Pedianseles como a Aragon, que le siruiessen con soldados (algunos piensan que seis mil) y por el termino aduertido; que conuiniessen en la vnion y compañias referidas, y desconformes alargauan el resoluerse, y si lo hazian, era a seruir por vna vez y con tã graues condiciones, que no juzgandose admitibles, desagradaron mucho al Rey, y en si causaron disencion. Iuan Rijer en las narraciones de aquestos tiempos introduze vna con nombre de Beat, y de correo de Cataluña, en que despues de varios

rios puntos que toca ſobre eſto, dize aſſi. Que auiendo hecho ſu propueſta la Mageſtad del Rey Catholico, mediante el Duque de Cardona, le reſpondieron que deſeauan ſaber primero, y ajuſtar con diputados de ſu hazienda las ſumas que le auian preſtado para poder deliberarſe enlo que entonces les pedía. Y q̃ no ſiẽdole agradable eſta reſpueſta, auía embiado ſegunda vez al miſmo Duque a declararles. Que el aprieto y cõcurrencia delas coſas en q̃ ſe hallaua de preſẽte, no le dexauã eſperar como quiſiera en Barcelona, para tratar deſus empreſtidos, que lo eſcuſaſſen por entõces haſta otra vez, y q̃ en el ínterin le cõcedieſſen ſu demãda. Mas q̃ reuſandola de nueuo, determinadamẽte el Duq̃ les replicó. *Que los q̃ auiã imaginado q̃ la guerra de Ginoueſes, y Griſones y los diſguſtos ſucedidos entre Eſpañoles y Frãceſes, vẽdriã a parar en tal rotura, que con la que ſe començaua con el Ingles, y proſeguia con los rebeldes Olandeſes, ocuparian de manera todas las fuerças de ſu Rey, que no pudieſſe conſtriñir (por falta dellas) a los ſubditos q̃ ſe abſtrayeſſen de ſeruirle. Eſtos* (dixo el) *que tales coſas han maquinado en ſus eſpiritus, dexenſe dellas, pues no ſaben el ſtado que tienen al preſente; porque ſu Mag. y el Criſtianiſsimo eſtan en buena inteligẽcia, Italia en paz, y los Griſones y los Frãceſes en quietud. Y de manera que el de Farxis, ſu Embaxador el dia paſſado auiendo oydo la reſpueſta q̃ yo di al Rey de vueſtra parte. Dixo q̃ al ſuyo le quedauã (ya reduzidos ſus vaſſallos en Lẽguadoc) 20ỽ. hõbres, que ſiendo ſeruido, en pocos dias podrã dar viſta a Barcelona, y concluir (aun ſin aqueſtos con ſu ſecreta inteligencia) lo q̃ a las Cortes ſe pedia.* Las quales en auiẽdo oydole, ſe alborotarõ de tal ſuerte, q̃ fue neceſſario aſſegurar al Embaxador del Chriſtianiſsimo, y que a demas boluieſſe el Duq̃ a ſoſegarlas otro dia, mas tan ſin fruto, que no ſolo ſobre el hazerlo ſalió herido, Mas q̃ pudiera ſucederle mayor deſman a no eſtoruarle algunos Grandes de Caſtilla, y en eſpecial el de Maqueda, que con valor digno a tal ſangre, entrô en ſu ſala y las quietó. De q̃ indignado, breuemente ſu Mag. dexó el lugar, y caminò para Madrid, donde en llegando, abrió el comercio a los Franceſes, y hizo publico el reſtablecimiento de la paz. Con que no ſolo refrenô los penſamientos, y diſcurſos de algunos que tenian librados en la deſunion de ambas Coronas, grandes progreſſos y diſinios: mas hizo que los Catalanes aconſejandoſe mejor le remitieſſen diputados, y prontamente le ofrecieſſen contentamiento en ſus propueſtas. Aſsi refiere el tal Francés, y otros que no tan ſolamente tuuo ſu Mag. las cauſas dichas de deſagrado en Barcelona, ſino tãbien otras domeſticas, de que vuo grandes cõuenticulos en poca gracia del priuado, y reſultò el dexar la Corte el Almirante de Caſtilla. Quentã q̃ el dia de la entrada, viẽdo q̃ tres quartos de legua auía venido el de Cardona a pie y delãte ſu caualio (no cõ mayor obligacion que dar a entender a aq̃l lugar cõ ſumiſsiõ tan generoſa, lo que a ſu Rey ſe le deuia) auia querido ſatisfecho ſu Mag. de tal acciõ remunerarſela, mãdandole entrar en ſu coche en Valdõcellas, y ſalir del al Almirante, dexãdoſe al del Carpio y Liche, y q̃ el Almirãte obedeciẽdo ſalió, y anduuo algunos paſſos, y boluiò al coche y pregũtando a ſu Mag. ſi le llamaua, y reſpõdiendole q̃ no, alçó èl eſtriuo y ſe entrô en el, diſsimulãdo ſu grãdeza vna tan grã reſolucion, de q̃ deuiendo el Almirante ſatisfazerle, en ſu lugar ſe auia moſtrado reſentido y no acudido a acõpañarle; y mucho mas de que otro dia vuieſſe a Liche hecho merced, de q̃ ſiruieſſe en el oficio de Sumiller de corps, como atendiẽdo a los ſeruicios y aficiõ de ſu priuado el de Oliuares, cõ cuya hija era caſado, y que por eſto, y por auer exoneradoſe ofendido, de la llaue dorada

rada de su camara, y pretendido introduzirse en valimentos y fauores con el señor Infante Carlos, y otros motiuos, que pedian vna muy gran demostracio, auia querido hazerla el Rey, a no templarle los descargos del Almirante que dezia. *Tuuo por cierto ser llamado quando boluio a entrarse en el coche; y que el no auerle acompañado saliendo en el, fue por temor de reincidir en ygual riesgo, pues lo auia hecho puntualmente siempre que su Magestad salio a cauallo; y dexado la llaue por pensar, que siendo el, el mas antiguo de los Gentiles hombres de su camara, se le hazia agrauio antepuniendo en su seruicio el mas moderno; y finalmente, que el tratar del de el Infante con amor, no era delito, sino merito.* Pero boluiendo a lo que apunta Rixer en estas relaciones de la reconciliacion de España y Francia, digo, que auiendo el Christianissimo reconocido que el Ingles iua faltando muy a priessa al cumplimento de las cosas capituladas cõ su hermana, y que a su sombra la Rochela trataua de alterar la paz, y el de Roan y de Soubice de fauorecerse de sus armas: temió en su Reyno nueua guerra, y no tener en tal sazon todas las suyas empeñadas en los disinios de la liga, y deseó dexar la liga y conuenirse con España; cosa muy facil de emprender por la equidad del Rey Catholico y estrecho vinculo en que estauan, y porque mucho apetecia poner a Italia en mas quietud, meter en Flandes mas poder, y hazer vna potente armada que reprimiesse a sus rebeldes, satisfaziesse del Ingles, y vltimamente por obrar lo que vn Rey deue siendo bueno; fauorecer a sus amigos, y reconciliar sus enemigos. Y assi tratandolo en Madrid a los primeros dias deste año, y en la assistencia de Monçon por parte suya el Conde Farxis de Rochepost, y por la nuestra el gran domestico Oliuares, se concluyô con breuedad, y a satisfacion de entrãbas partes. Y sin embargo de que entonces el Parlamento de Tolosa (preso el señor de Can Redon, por presuncion de que traya inteligencias en España por parte del Duque de Roan cosa que nunca le probó) mandò cortarle la cabeça, haziendo desto quexas grandes, sin acordarse los Franceses con quanta mas justa razon las podian dar los Españoles, pues ha sesenta años y mas, que les fomentan sus rebeldes; y que si bien fuera verdad lo que articulan y sospechan, aun es mas licito assistir a los herejes contra herejes; porque vnos a otros se cõsuman, que no como ellos siempre han hecho contra Catholicos a herejes. Mas no oluidemos los Capitulos que en suma fueron. *Se boluiessen las cosas de la Valtelina, Condado de Bormio y de Chauena al mismo estado q̃ tenian el año de 1617 Bien q̃ quedando establecida la Religion y Fè Romana perpetuamente en sus distritos, (q̃ era la mira q̃ lleuò su Magestad en este trato) con exclusion particular y espressa de otra qualquier seta. Que los juezes y ministros pudiessen nombrarlos de entre si, siendo obligados los Grisones a confirmarlos y aprobarlos; y que de no quererlo hazer, vsassen dellos libremente. Que en ningun tiempo los Grisones se entremetiessen en sus cosas, ni en anularles sus sentencias, ni la execucion de sus decretos, ni disposicion de lo demas que concerniesse a su poder, oficios, cargos, magistrados, y augmento de la Religion, ni lo pudiessen alterar en la sustancia, ni en la forma; y que al hazerselo cumplir, las dos Coronas se obligassen, como tambien a defender, que otro ninguno Potentado contrauiniesse a estos articulos. Que los jurassen los Grisones. Que los dos Reyes procurassen que se estinguisse la memoria de lo passado hasta este punto. Que los del Valle, y el Condado, diessen cada año a los Grisones la recõpẽsa de dinero q̃ pareciesse equiualente al beneficio y libertad que recibian. Que los Reyes en caso de duda dis-*

pusiessen

puſieſſen la cantidad que auia de ſer. Que ſi el Pontifice entendieſſe que los Griſones contrauienen en lo tocante a la Religion, mandaſſe auiſarlos por ſu Nuncio, para que hizieſſen enmendarlo, empleando en ello ſu potencia, como aſsi meſmo, ſi emprendieſſen por armas a los Valtelinos, y eſtos quiſieſſen alterar lo cõcerniente a nueſtra Fè, o a ſu politico gouierno en oposicion deſte tratado, o de qualquiera parte del; porq̃ en tal caſo entrambos Reyes ſi ſe moſtraſſẽ pertinaces, declararian ſer priuados de los priuilegios y eſenciones q̃ en el preſente los conceden; y que ante todo ſe entregaſſen en el Pontifice los fuertes, fortificaciones, y lugares, que tomò el campo de la liga, o cõſiguio el del Rey Catholico, los quales fueſſen demolidos, y retiradas de la Valle, Condados de Bormio y de Chauena, y ſus fronteras y cõfines, todas ſus armas y banderas, y los Griſones no pudieſſen meterles ningunas de las ſuyas. Que la artilleria y municiones que ſe le dieron en depoſito con dichos fuertes al Pontifice, nos fueſſen luego reſtituidas. Que procuraſſen concordar los mouimientos ſuccedidos entre Sauoya y Ginoueſes, y cada vno de los Reyes con ſu alia do trabajaſſe en que quedaſſen dicididos, y en ſu defecto procuraſſen tomar vn medio, por el qual paſaſſen los vnos y los otros que en dandoſe ſatisfacion de los vageles aprehendidos, dentro en Marſella y en Cales ſe leuantaſſen los embargos de las haziendas de los ſubditos, y finalmente que anulaſſen los demas tratos contraidos ſobre eſtas coſas, y tan ſolo fueſſe obſeruado eſte poſtrero, dexando todo lo dudoſo que ſobreuinieſſe en algun tiempo perteneciente a Religion, en el arbitrio del Pontifice.

Aſsi los Reyes conformandoſe, dieron la paz a ſus vaſſallos, a los Griſones, Valtelinos, y a toda Italia, y de manera, que quando el Legado llegò a Eſpaña, halló concluyda la vna parte de ſu embaxada y legacia, de que no tuuo mucho guſto, por entender que auian querido apreſurarle por eſcluir al Papa de ſu interuencion. Ya dixe el año precedente, como embiò por ſu Legado al Cardenal Francíſco Baruarino, del titulo de Sãta Agueda, y ſu ſobrino al Chriſtianiſsimo ſobre la miſma pretenſion, y los motiuos que vuo entonces para boluer mal deſpachado. Condicion es de los Frãceſes el no templar bien ſu poder en la proſperidad de los ſucceſſos; pero juzgando que al preſente eſtarian eſtos mas trocados, y no ignorando que tratauan de acomodarſe con Eſpaña con mayor prieſſa que el quiſiera, ſe reſoluiô en boluerle a embiar, y en q̃ deſpues paſſaſſe a ella a proſeguir ſu legacia, y a apadrinar en nombre ſuyo, y a inſtancia de ſu Mageſtad, a la recien nacida Infanta.

Capitulo III. Concluyeſe con la materia y de otras coſas que paſſauan dentro de Eſpaña, Italia, y Flandes.

A 18. dias de Março con acõpañamiento luzidiſsimo de cauallerosy perlados, llegó el Legado a Barcelona en cinco galeras de la Igleſia, y tres de Florencia, agaſajado de la ciudad cõ el reſpeto y deuociõ q̃ ſe deuia a ſu grãdeza y dignidad, y alli ay quien diga q̃ ſe viò cõ ſu Mageſtad ſecretamente, y q̃ le honrò y le recibiô ſaliendo tres quadras de ſu quarto, dando luego orden q̃ partieſſe para la Corte, encomendãdo al Conde de Ricla (primogenito de Camarraſſa) ſu jornada, regalo, auio, y hoſpedaje, que cumpliô bien ſu obligacion haſta la raya de Caſtilla, donde aſsi meſmo le eſperaua el Correo mayor Cõde de Oñate, q̃ fue guiãdole a Madrid, cõ magnificẽcia y eſplendor digno de mas delgada pluma, la mia no puede embaraçarſe en tã menudas narraciones, como tãpoco en referir (como quiſiera) el aparato cõ q̃ ſaliô tambiẽ a darle, de parte del Infante Cardenal, la biẽvenida Puño en Roſtro

hasta su villa de Alcalà, ni el hospedaje que en Varajas le hizo su Conde, ni el que tuuo en la recreacion de Aranjuez, ni las visitas y cortejo con que diuersos personajes le procurarõ diuertir, lo que tardó su Magestad. Pero venido entró en Madrid a 24. dias de Mayo, y fue a comer al quarto Real de San Ieronimo del passo, y a visitarle en nombre suyo, el Duque de Sessa, acompañado del de Alburquerque, y del de Liche, y luego el Infante Cardenal con la grandeza de su casa. Auiansele antes ofrecido dos dificultades al Legado; vna tocante a esta visita, y a la del señor Infante Carlos; y otra del palio que dezia deuersele dar para su entrada. Assi lo escriue nuestro Riger apurador grãde de cosas, y que en razon de la primera, querian los Infantes ser tratados cõ nõbre de Alteza, y assi mesmo q̃ lo fuesse el Legado de Ilustrissima, cediendoles la mano diestra, q̃ para Carlos la reusó, mas no al Infante Ferdinãdo, por la antiguedad de Cardenal, y assi le fue tã solo a ver, saliendo el Legado a recibirle a la escalera de su quarto cõ la reuerẽcia y cortesia deuida a vn Principe tã grandè, y al despedirse, acõpañandole hasta dexarle en la carroça. Y q̃ si bié en quãto al palio, alegò auersele seruido al Principe de Gales Caluinista, se le respondiò q̃ nunca España perjudicaua sus costũbres, ni haria cõ el menos ni mas, q̃ con Egidio Viterbense, Iuan Pogio, Iacobo Boncõpaño, y Alexandrino, Cardenales, q̃ la vinierõ por Legados. Porq̃ lo demas de su exemplar era otro punto del estado diuersõ de la Religiõ. Cõ q̃ abstraido de su intẽto boluio a las quatro de la tarde en coche a la puerta de Alcalà, y al lado de vn altar precioso, q̃ en ella estaua preuenido, sentado debajo de sitial, y acõpañado del Patriarcha de Antiochia, y Obispo de Ripa, recibiò luego la obediencia de las Religiones y del clero q̃ feneciò con la capilla de su Magestad, y reuestido Dõ Iuan de la Serna Arçobispo de Mexico. Y concluyendose esta accion, tomó su capa Pontificia, y esperó al Rey, q̃ rodeado de la nobleza de la Corte, poco despues llegô a la puerta, de quien saliendo algunos passos, le encontrò puesto ya en su mula (presente q̃ le diô Madrid con guarnimiẽtos q̃ tenian 3ij. ducados de valor; su Magestad desde el cauallo (quẽ tan) le dixo estas palabras, auiendo quitadole el sombrero: *Seais biẽ venido Cardenal, como dexais a vuestro tio, y como venis.* Y que el Legado con muy profunda sumission le respondio desde la Mula: *Beso a vuestra Magestad la mano por la merced que haze a mi tio*, y otras razones, con las quales puniendose a su lado izquierdo, fuerõ entrando por la villa, q̃ estaua alegre y adornada de vistosissimos arreos. Venian delãte dos trõpetas, a quiẽ seguia la recamara cõ reposteros recamados, y sendos cauallos de respeto cõ sus gualdrapas de terciopelo, seis ayudas de camara cõ balijas de lo mismo, bordadas y escarchadas de oro, 20. pajes de librea leonada, los Alcaldes de Corte, acroyes, costilleres, y otros ministros superiores, diuersos titulos y entre ellos los caualleros Italianos, los Reyes de armas, y Maceros, algunos grãdes de Castilla, y el Camarero del Legado, con el guion, a quien seguiã el Patriarcha de Antiochia, el Obispo de Ripa, y Monseñor de S. Cruz, cõ los Marqueses de Liche; Mõtes claros, S. Germã. Dõ Luis de Aro, y Dõ Diego Mexia gẽtileshõbres de la Camara. Assi llegarõ a la Iglesia de S. Maria, y en sus gradas (sin apearse del cauallo) se despidiò su Mag. y el entrô en ella reciuido debajo de Palio, que lleuarõ diuersos capellanes Reales: con q̃ acauada la oraciõ, y acostũbradas ceremonias, echô la bendiciõ al pueblo, y le cõcediô diuersas gracias, y en vna carroça muy hermosa de 6. cauallos remẽdados dõ, de la Reina prosiguiô hasta la puerta del tesoro, q̃ se cõtinua con la Real, y en

donde

dõde eſtaua adereçado ſu quarto tã grãdioſamẽte, q̃ ſus tapicerias de oro y plata, piedras y perlas ſe baluaron en quatrocientos mil eſcudos, y a eſte reſpeto lo demas, de camas, bufetes, y eſcritorios, y el gaſto y coſta deſu plato en mil y trezientos cada dia. Siruioſele con la grandeza y mageſtad que al miſmo Rey dentro y de fuera deſu camara, y la primer viſita que hizo deſpues de la ſuya fue a la Reyna, que le agaſajò benignamente, con vn nueuo modo de fauor que repreſentaua bien al viuo la antigua y grande reuerẽcia, q̃ nueſtras Reynas tienẽ ſiẽpre a los Põtifices Romanos, y cõſiguientemente a ſus miniſtros, y bendiziendola el Legado de parte de ſu Santidad, la dió aſsi meſmo aqueſta carta.

CAriſsima en Chriſto, hija nueſtra ſalud y benedicion, &c. Pariò la fecundidad de Vueſtra Mageſtad vna hija que a de ſer el conſuelo de las Eſpañas, la Eſperança de la Europa, y el dulce nombre de ſu feliciſsima y Chriſtianiſsima madre, que ſe enriquecerà (como eſperamos) con las virtudes celeſtiales y herencia de la piadad Auſtriaca, paraque ſea conſorte de Principe ſoberano y auguſto, con gozo de toda la Chriſtiandad; que con tales atributos nacen las que fueren hijas de vueſtra Mageſtad: y con la nueua de tan glorioſo parto eſtamos muy conſolados y alegres, y no lo podemos teſtificar mas viua y eficazmente, q̃ cõ la gracia Apoſtolica, y para ello embiamos al Cardenal Dõ Franciſco Barbarino, hijo de nueſtro hermano, y para que en nueſtro nombre ſaque de Pila a la Sereniſsima Infanta. En bien ſu rocio los cielos, y de los teſoros diuinos, venga el aura de la ſalud, para que en nombre del Põtifice y por miniſterio del Legado, ſeã los hijos de vueſtra Mageſtad, hijos adoptiuos de Dios. En lo demas de la piedad de vueſtra Mageſtad, ha llegado tan eſclarecida fama a nueſtros oydos, que eſperamos que honrando vueſtra Mageſtad al Legado de la Sede Apoſtolica, honrara tãbien la Mageſtad del Pontifice, con que darà iluſtre exemplo a los que Reynan, y alegria a los Sacerdotes. Y tambien entenderà vueſtra Mageſtad de nueſtro ſobrino, que el triunfo que deſeamos que alcance de ſu legacia, es la paz y concordia de los Reyes; y darà teſtimonio de nueſtro amor paternal para con vueſtra Mageſtad, a quien damos la benedicion Apoſtolica.

Aſsi cumplido con los Reyes, fue a hazer lo miſmo con la Infanta de las Deſcalças, grande exemplo de verdaderas Religioſas, que ſe conſolô y edificò con ſu bendicion, y el, mucho mas con ſu humildad marauilloſa. Domingo de la Trinidad (auiendo antes viſitado los Sãtuarios mas ſolemnes de aquella Corte, celebró el real Bautiſmo de la Infanta. Adminiſtróle el Cardenal Don Antonio Caetano, y aſsiſtieronle de Pontifical Don Iuan de la Serna Arçobiſpo de Mexico, y Don Sebaſtian Matos de Noroña Obiſpo de Eluas, y fueron padrinos el Legado en nombre de ſu Santidad, y la Sereniſsima Maria Infanta de Eſpaña, y al preſente Reyna de Vngria, declarado y eſtablecido el caſamiẽto con Ferdinando hijo del Ceſar. El de Benauente lleuó en braços a la reciẽ nacida, cuyo nomdre fue Maria Eugenia, y las inſignias el de Agamon titulo en Flandes y Cauallero del Tuſſon, Dõ Duarte Marques de Frechilla, los Duq̃s de Albuquerque, Maqueda, el Infãtado, Seſſa, y el Condeſtable de Caſtilla, hallãdoſe a la ceremonia el Cardenal Nuncio Sacheti, y el Arçobiſpo de Seuilla, que era Don Diego de Guzman. La ſolemnidad de aqueſte dia, la que el del Corpus viò Madrid (ſiendo el Legado el que lleuò en ſu proceſsion el Sacramento) los regocijos, cañas, toros, fauores, hõras, y mercedes cõ q̃ ſu Mag.d le feſtejô, y deſeó manifeſtar la eſtimacion de ſu venida; ſi algũ curioſo los quiſiere ver por menor, lo podrà hazer en las diuerſas relaciones, q̃ della ſehã deſparramado. Biẽ

q̃ en ningunas se hallará, bastãte luz del expediente de las materias que trato, ni aun de que diesse buelta a Roma con la satisfacion que procuramos; porque vnos dizen, que el hallar las pazes hechas y acordadas sin concurrencia del Pontifice, ni de los Principes de Italia, y el no concederle España el Palio, le disgustô notablemente, y otros q̃ auersele negado, o por lo menos diferido el casamiento de su hermano con la Princesa de Astillano Napolitana y gran señora, y otros por causas mas intrinsecas y dificultosas de exprimir. Ay muchas, que para escriuirse piden lo mismo que la fruta (cierta sazon) que anticipada es peligrosa y sin sabor, y dilatada desabrida. Lo que se puede assegurar con esperiencia es, que su tio recatò mucho desde entonces, el buen afecto y voluntad que se deuiera a estas Coronas, y aun ay quien piense que estendio el mismo agrado y sentimiento por toda la augusta casa de Austria, y que creciô cõ causa nueua. Assi lo dizen Italianos, resucitando las sospechas que en lo de Vrbino referí; porque afirmauan que al presente, lleuando el Cesar adelante la pretension de que (sin duda) Castel Durante y Monte feltro eran dos feudos Imperiales y no Eclesiasticos, queria q̃ su hermano Leopoldo los gozasse despues de muerto el propietario, y que casasse cõ su nieta; pero q̃ el Papa disuadiendo estos disinios negociò tan diestramente con el Duque, que aunque se hallaua vn poco tibio por los disgustos del Santorio, alcançò del, que le entregasse las plaças fuertes de su estado, de q̃ tomó la possessiõ Berlinjero Geci Cardenal, en nombre de la santa Sede, recompensandole las armas, artilleria, y municiones, y antes que España lo entendiesse, o las potencias sus parciales, que lo lleuauã no muy bien, y repetian. *Que eran grandes las fuerças de su Santidad, y en especial acrecentadas sobre Ferrara con Vrbino, y siempre digno de temerse, el poner tantas en la mano de vn hombre, que podia tal vez no ser aquel que conuiniesse; y que a la Iglesia la bastauan las espirituales que tenia, y autoridad de sus Pontifices, que eran las mas inexpugnables. Que se acordassen, de que quantas calamidades y trabajos vinieron a la Christiandad, auiã nascido de sus miembros, cuya ambicion apoderada de sus entrañas, es mayor que la de ningun hombre seglar. Y que assi mismo se aduirtiesse lo poco o nada que ayudauan a los aprietos de la Iglesia, desde el menor hasta el mayor, pues miẽtras eran mas crecidas las rentas de los Ecclesiasticos, mas se empleauan y seruian de leuantar del poluo de la tierra su sangre, que en fauorecer a los que estauan derramandola, por ampararla y defenderla.* Pero a esto se les respondia. *Que no corriendo vna fortuna el Papa y España, serian ruina de la Republica Christiana. Que los augmentos que podia auer tenido con Vrbino, respeto de su gran potencia, eran vn punto indiuisible en consideracion de todo el ciclo, y por el qual jamas querria su Rey, que siempre auia amparado las causas licitas y justas, turbar a Italia con vn fuego dificultoso de apagar, ni dar motiuo a los hereges para q̃ dixessen con razon, que atropellaua por cudicia de quatro pueblos miserables, con el Pastor vniuersal de quien se llama protector, y mayormente embaraçado con diuersiones tan continuas en Alemania, Indias, y Flandes.* Estas postreras como fuentes de las demas le desuelauan instantemẽte al Rey Catholico, y assi aun en medio del cuidado del hospedaje del Legado y del feruor de su expidiẽte ninguna mas se procuraua en todas sus juntas y consejos, que su remedio y preuencion. Al impedir a los rebeldes la vtilidad de sus comercios, y libertad de sus viajes, iban tan solo deduzidas las compañias que aduerti. Bien que el auer los Catalanes desconformadose, turbò el buen progresso começado, y solo estauã

hoy

hoy en forma la del Almirantazgo, y Portugal. Aquella que ſe eſtableciô de algunos hombres de negocio con ſingulares preminencias, daua ya fruto de ſu efecto. Y eſta tambien le aſſeguraua ſin comparacion mucho mayor. Determinoſe en ſu Conſejo, que para reparar la grande quiebra de la nauegacion de ſus conquiſtas, el mejor medio era fundar otra en Lisboa ſemejante a la de Olanda, y en la qual las mercadurias fueſſẽ libres, y ſe le dieſſe a cada vno a razon de la ſuma con que entraſſe y fueſſe a ſu cargo y eleccion el remitir las naos y flotas a India, Guinea, y a la Mina, y que pagando los derechos, toda la reſta de ſu vtil ſe repartieſſe entre las partes y ſu gouierno conſiſtieſſe en el Preſidente de la Camara con nõbre de ſu protector, ſeis Diputados, y otros ſeis con título de Conſilleres.

Apreſurô ſu Mageſtad, cõmo apunte el año paſſado, ſacar de Tanjer a Dõ Iorge antes que ſe cumplieſſe ſu trieño para emplearle en entablar con ſu prudencia, y la gran mano de Preſidente de la Camara, negociacion tan importante. Y apenas vino de Madrid, quãdo empeçô la emulacion a hazer cõn el ſu proprio oficio. Era forçoſo el deſcartarſe de las materias de la hazienda, y de ſu intrinſeco interes, otras perſonas y miniſtros que començarõ a oponerſele y a concitarle el odio publico, dando a entender al rudo pueblo; que auia inuentado aquel arbitrio para cargarle de tributos, y aſsi no tuuo ſu deſuelo poco que hazer y merecer en reduzir a la ciudad para que entraſſe en la compañia, como lo hizo, dando exemplo a las demas, y aprouechandoſe de algunos medios tan ſuaues, que ſin oprimir mas a los ſubditos, ofreciô 150ȷ. cruzados, y a ſu imitacion las otras Camaras lo q̃ tuuieron voluntad. Bien, que algo de ſu execucion interumpió la armada Ingleſa, y los cuydados que aduerti en la aſſiſtencia de Caſcaes. Pero llamandole al preſente ſu Mageſtad, y el alcançandole en el camino de Balbaſtro, lo que primero le ordenò (mediante el Conde de Oliuares) fue el erigir la compañia. Y algo deſpues dentro en Monçon hallandoſe en la junta que hizo de algunos nobles Portugueſes (Marques de Caſtel Rodrigo, Marques de Gouea, Cõde de Caſtro, Secretario Franciſco de Lucena, y el Padre Hernando de Salaçar ſu confeſſor del Conde Duque, para ſu efecto, y conferir el entablar ciertos tributos) pidiendole que reſpondieſſe los compañeros, lo diſpuſo tan aprouada y cuerdamente, que dando a entender que no podian introduzirſe ſin ſus Cortes, y otras razones, deſuió aquel nublado de ſu patria. Y todauia, aunvuo quien eſcriuiô a ella, que auia ſido ſu defenſor, y el, ſu contrario; tal es la fuerça de vn mal ſiglo. Pero paſſãdo a otros intentos, el que entre tantos ſe juzgô por mas ſeguro y eficaz para poner a los rebeldes en mucho aprieto y confuſion, era el priuarles del camino de trafagar en Alemania por los dos rios Moſa, y Rin, cortandolos con vn canal deſde Rinbergue a Venaló, de ſiete leguas de diſtancia, y otro haſta el Rio de la Demer, que es el que paſſa por Malinas, y va a meterſe en el Eſcalda. La vnion de aqueſtas tres riueras aſſeguraua, que no ſolo traiſia notable vtilidad, y vna certiſsima abundãcia a las prouincias obedientes, mas que al contrario cauſaria ygual careza en las de Olanda, cuyas alfondigas vendrian a enflaquecer al miſmo paſſo que las del Rey ſe acrecentaſſen, como tambien ſu eſpecieria a no tener diſtribucion, ni el expediente que las nueſtras, por eſtas canales haſta el Rin, y deſde el en Alemania, haſta ſus lindes Orientales. Y que ſi bien aun le quedauan al Olandes para ſu trafago el rio Aluis, y el Vezer, ſe le podian dificultar los deſexercitos que andauan (del

Emperador en la Saxonia. Cõ que aprouandose este arbitrio se començô su execucion, mejor que no el que se trataua aora en Castilla para hazer al rio Tajo nauegable, y se dexô de proseguir mas por fatal industria nuestra (que no se saue aprouechar de beneficios tan comunes) que por impericia o ignorancia. Tambien el Rey, reconociendo que le importaua remediar muchos abusos de su hazienda, y reparar los por venir, proueyó nueuos consejeros, y juntamẽte cierta cedula, cuya sustancia contenia. *Que auiendo sidole forçoso el reduzir aquel Consejo a menor numero, y hallandose de todos los que en el seruian con singular satisfacion, y considerando que assi mesmo, por auer dado nueua forma en las materias de su hazienda, aun se auia hecho mas precisa la reducion de sus ministros, y la ofension que causaria el dexar vnos y echar otros, auia juzgado conueniente la nueua eleccion que tenia hecha. Bien que quedando satisfecho y con la estimacion de sus seruicios, que largamente mostraria, y que a demas de las mercedes que auia hecho a todos, permitia que generalmẽte gozassen de sus propinas y salarios, emolumẽtos y exemciones, como si le siruieran actualmente.*

Capitulo IIII. Prosiguense *las inuasiones dentro del circulo Saxonico con buenos sucessos del Tilli, y del exercito Imperial.*

PRoprio es de Dios templar la fuerça de sus castigos y rigores cõla dulçura, y suauidad de su mayor misericordia, segun parece en el discurso y modo con que en estos dias quiso auenirse con nosotros, pues si en España nos turbó con los diluuios que aduerti, y otros naufragios no menores de que despues dare noticia, por otra parte en Alemania nos regaló y engrãdeció con muchos triunfos y vitorias. A fin del año antecedẽte vimos la guerra proseguida dentro del circulo Saxonico, y a la Vvesfalia maltratada, y el pais de Hesse destruído, Tilli en lo alto del Vezer en Minden y Hamel con su exercito, el Dinamarco con el suyo en Nieuburg, y Estatelnau; el Cesariano con Fridlandia, que apoderado de Alberstad se fue acercando al de Tilli, y se estẽdió por los Ducados de Heidelshein y de Brunzuic; el de Mansfelt passar a Bremen, y ser en ella recibido, mientras Olanda le embiô dinero y gente de socorro; y el Conde Anholt que le seguia por la Vvesfalia con sus tropas, aquartelarse junto a Minden. Y finalmente, que no auiendo el de Saxonia y otros Principes podido dar algun buen corte en la asemblea de Brunzuic, los vnos y otros le libraron al aluedrio de la fuerça: y assi al presente seguirè la narracio de sus progressos. Iuzgaua el Rey que su poder, cõ el del circulo, seria bastante a q̃ se le boluiesse la electoral a su sobrino, y a establecerle en su pais. Y el Cesar q̃ con su justicia podria ponerle en el estado que suspiraua el Palatino: con que al principio deste año, la baja Saxonia se mirò hecha teatro de la guerra. El Administrador de Magdebourg por conseruar su Arçobispado contra las armas Imperiales, hizo vna leua de soldados, mas tan visoños, que enuestidos por los del Duque de Fridlandia, fueron enteramente rotos, y muertos mas de setecientos. Deseaua el Duque assegurarse de los passajes de los rios Aluis y Molde, y a este fin ocupó el puente de Desau, y le fortificò con guarniciones debajo del cargo de Artinjer, mientras tãbien el Alberstad (a quien aora el de Brũzuic cediò su estado) destroçô quatro cornetas de Croacios, y el Rey mandaua reforçar de nueuas gentes sus vanderas, y cõsultaua lo mas vtil y cõuiniente de emprender. Aconsejauanle los suyos, que no quisiesse aventurarlas con-

tra

tra las viejas Imperiales, conſiderando cuerdamente, que el contemporizar y el omitir dió al Conſul Fauio la vitoria, y que ſi bien el la tuuieſſe del de Fridlandia y el Tilli, auria de ſer con tanta perdida, que ſu diſinio principal quedaſſe ſin execucion. Que lo que entonces conuenia para templar el ardimiento con que anhelauan a ponerle en el hazar de vna batalla, era el hazerlos ſeparar, metiendo el fuego de la guerra en varias partes de ſus terminos. Son a ſaber paſſando el Aluis, y caminando a la Sileſsia el de Mansfelt, y luego el Rey entre el Vezer y el miſmo rio, y en la Vvesfalia el de Veinmar; dezian que aſſi los forçarian preciſamente a diuidirſe, y q̃ ſegun les ſucedieſſen en ſus empreſas a los dos, el con el grueſſo ſe podria auer mejor en la eſſencial, y dar glorioſo fin a ella; como ſi los conſejos de los hombres baſtaſſen para deshazer el del Altiſsimo, que ſabe cegar los ſabios, y coxerlos entre ſus redes y cautelas, y aprouecharſe dellas miſmas para ſu intento y direccion, como les ſucediò al preſente a eſtos, pues los que fueran inuencibles eſtando vnidos, ſeparandoſe, y particularmente Mansfelt, facilitarõ mas ſu ruina. El Dinamarco atraueſſô por el ducado de Brunzuic, y en el pais de Hildesheim, ocupô villas y lugares, donde metiô ſus guarniciones, y el Duque Bernardo de Veinmar, auiendo paſſado el rio Vezer a los primeros dias de Março, la de Oſnabourg por eſcalada, que era cabeça de Obiſpado, y ſufraganeo de Colonia, y todas ſus plaças dependientes, con grande daño de Vvesfalia, y fuera mayor, ſi vuiera abierto el paſſo al Rey por Muneſter al Palatinado como pudo. Lundorpio dize, que la ſuma de ochenta mil reales de a ocho, *Auerſit impetum Veinmarij*, y que dió buelta al Dinamarco, contẽto con auer tomado el Obiſpado que apuntè, mientras Mansfelt deſpues de algunas eſcaramuças y renquentros que tuuo con los de Lubèc, cuyo diſtrito maltrataua, calando el Aluis continuô por el confin de Mekelbourg, y la riuera de la Plaue a Garloſen, y Leutzon, y con doze mil hombres y mas quinientos carros treinta pieças entre medianas y menores, y dando encima de Zerbert, ſe la lleuó con degollar la guarnicion del de Fridlandia. Y al miſmo tiempo que abançãdoſe por Luneburg el Rey a Hulſen, hizo que el Fuſch ſu Mariſcal con otros tres mil, acometieſſe el puente y fuerte de Deſau, pero ſintiendo gran defenſa en Iuan Altinjer, mas abajo ſe apoderò de Tanjermunda, y con hazer otro en el Aluis, ſe comunicó con Brandẽburg. Los Imperiales de Sileſia viendo en Zerbert al de Mansfelt, temieron la reputacion que auian ſus gentes alcançado de aſoladores de Alemania, y recelandoſe tambien de que el Marques de Brandẽburg no hazia las partes de ſu dueño, por verle entonces eſtrechar en parenteſco con Gauor, que ſe caſaua con ſu hermana, y otros motiuos mas ocultos; puſieron en campo ſeis mil hombres, y el de Prenner guarneció a Glats; pero el baſtardo trasladandoſe a la Saxonia ſuperior, por el pais del Principe de Anhalt, a onze de Abril acometió las fortificaciones de Deſau, y fue dos vezes rebatido del Coronel Iuan Altinjer, y todauia continuô los dias ſiguientes, y haſta tanto que con ſu auiſo el de Fridlandia juntó ſus tropas, que alojauan entre la puente y Magdebourg, y de tal ſuerte caminò, q̃ a 25. pudo dar al enemigo vn muy mal rato. Serian las ocho, quando auiendo ſido los nueſtros ſuperiores en dos o tres eſcaramuças, con buen augurio de vitoria vinieron todos a las manos, haſta las dos, que el de Mansfelt (deſpues de auer con gran firmeça mas de ſeis horas mantenidoſe) ſiguiò el exẽplo que otras vezes: huyô con ſu caualleria, dexando muertos cinco mil, mas

de

de quinientos prisioneros, y Capitanes y oficiales, dos Coroneles, vno dellos el Kniphausen (que lo fue en la batalla de Statlo, y en esta dizen los contrarios q̃ se rindió con trato doble) treinta bande ras, seis cornetas, todo el bagaje, siete piẽças, y trẽs o quatro morteretes, y aun a Zerueſt, pues al momento la desampa rò su guarnicion, y el no paró hasta Brãdenburg, donde agregãdo las reliquias que se saluaron, a dos tercios de Meckel burg se reparô, por no seguir como deuieran nuestros soldados la vitoria. Ganaronla no con mas daño que treinta heridos, y cien muertos, y produziendo harto temor al Dinamarco y alos suyos, y especialmente presumiendo, que en allegando al de Fridlandia, los que vaxauan de Boemia (por suplemento de su exercito, y al de Tilli seis mil, que embiaua la Archiduquesa desde Flandes, y con el Conde de Isenburg) le seria facil de obligarle, a que viniesse a vna batalla, o a que dexasse la Saxonia.

Hallauase aora el de Tilli en seguimiento de Alberstad, que auia robado y abrasado diuersos pueblos y villages en el pais de lo Eiechesfel, conualeciendo de vna fiebre, y sospechoso del Lantgraue Mauricio de Hesse, y con razon, pues presto se quitò la mascara, y reciuiendo le en su tierra, le diò assistencia, armas y gente, mas con morir a seis de Mayo, librô al Tilli de su recelo, y de vn intrepido aduersario a toda la augusta casa de Austria. Era Cristieno de Alberstad hermano del Duque de Brunzuic, sobrino del Rey de Dinamarca, hijo de hermana menor suia, y primo hermano por aqui de la princesa Palatina, cuyo partido siguiò siempre con el coraje y fiero ardor que auemos visto en esta historia, pero con ruina de su casa, que recayó poco despues en la de Luneburg, que es miembro suyo, y muy deuota de la de Austria, y assi el Tilli su embaraço, y viendo al Rey y al de Veinmar en Tã jermunda algo apartados, se resoluió dẽ reprimir la inteligencia del Lantgraue, y echarse luego sobre Munden, plaça en la margen del Vezer, donde la Fulde se desagua, y que por esto era preciso el diuidir su campo en tres. Los dos en vna y otra banda, y el otro dentro del recodo, que hazian la Fulde, y el Vezer. Al arrancar de Rotemburg, reconocido del Lantgraue que hazia passar su gente el rio, juzgô por cierto que tenia algun disinio y entrepresa en el Ducado de Brunzuic: mas quando a 7. dias de Iunio supo q̃ auia sitiado a Munden, y por las partes referidas, quedô pasmado y aturdido. El Coronel Clout que estaua en ella con su regimento, y los Burgiesses puniendose a la defensiua, y destruyendo el Arraual, aunque fingieron al principio que deseauã entregarse y dar oydos al concierto (que el General les proponia en nombre del Emperador) mas reparados se abstrayeron y maltrataron y mataron algunos desus diputados. Cõ que ofendiendose Tilli, sin dilacion mãdô batirlos, y Fustenberg, y Cortenbach con Schonbergue Coroneles, aquartelados, el rio en medio, lo continuaron de tal forma, que por ser flaca aquella parte, hizieron suficiente brecha para el assalto, bien que el agua se lo estoruaua grandemente, y assi Tilli boluio a tentar el magistrado de la villa, pero fue vana diligencia, aunque la repitiò tercera vez. Las esperanças de socorro y el rio a su juyzio inuadeable crecieron mas su obstinacion, y al General la voluntad del emprenderla y castigarla, y abriendoles mas bateria fondado el rio, y no se hallando su esguaço muy dificultoso, mandó al Fustenberg les assaltasse cõ dos regimientos, a quien dixo. *Que pues sin duda la fortuna era mas prospera y amiga al acometedor que al defensor, y estauan prontas sus cabeças y Capitanes, para darle (cõ destruicio del enemigo) vna certissima vitoria. Que los siguiessen alentados, pues*

aun

aun en caſo que murieſſen en tal empreſa, auia de ſer para viuir eternamente con inmortal gloria y renombre: mas que tuuieſſen entendido, que ſin piadad haria matar y declararſe por infames a las vanderas y ſoldados que dieſſen mueſtra de vileza. Eſta ſeueridad fue prouechoſa tanto, q̃ ſin ningun temor de los balaços que llouian deſde la plaça, y deſde el puente, abalãçados por el agua arremetieron tã intrepidos, que en menos tiempo de media hora, marchando encima de los cuerpos (que por opueſtos a ſu furia, quedauan muertos en la brecha) ſe vieron dentro en la ciudad, rompiendo, hiriendo, deſtroçando, quanto les hizo reſiſtencia. Los que penſaron retirarſe en el caſtillo, preuenidos de la velocidad de nueſtra gente, que juntamente entró con ellos, abandonaron vidas y armas, deſpues de ruſtico teſſon, que les coſtô no poca ſangre, porque murieron tres mil hombres dignos de defender mas juſta cauſa. Tilli que viô tomada a Munden (aun no en tres dias) empillandola la puſo en forma y camino haſta la viſta de Caſel, capital villa del Lantgraue, mas ſin moſtrar queria ſitiarla, primeramente le embió vn Capitan que le dixeſſe. *El ruin eſtado de ſus coſas, y como el Ceſar deſeaua aſegurarſe muy bien dellas, lo que la guerra le duraſſe con Dinamarca y ſus partiales, por no dexar a las eſpaldas quien le pudieſſe perturbar. Que reciuieſſe guarniciones en todas ſus plaças, o miraſſe los medios con que le podria ſatiſfazer, de que vnas y otras ſerian fieles y obedientes. Que ſi eſte punto reſoluieſſe con prontitud, eſcuſaria mayores males a ſu eſtado, y donde no tendria la culpa de los que en el ſe padeſcieſſen.* Mas no ſaliendo a eſta demanda, ni reſpondiendo cõfundido Mauricio de Heſſe, el de Tilli que con blandura procuraua mas que con fuerça reduzirle, hizo juntar a ſus vaſſallos en vna Dieta en Guttenberg, y ſignificarſela a Guillermo hijo heredero del Lantgraue, para que embiaſſe diputados. Y final nente ſe aſſentô. *Que ſe portaſſen obedientes, y en la fidelidad q̃ ſe deuia al Emperador, y en que ſus armas tuuieſſen paſſo, libertad, ſeguridad, y acojimiento, en caſo que fueſſe neceſſario en todo el Heſſe, y que ceſſaſſen las oſtilidades, y los daños.* Bien que ni fue ſolo el preſente el que eſte año padeſcieron, pues Luis Lantgraue Darmeſtad (de quien dexamos aſaz dicho) viendo a ſu primo en tal aprieto, ſin perder punto procurô la execucion dela ſentencia que auia tenido en años antes del Emperador ſobre Marpurg, y acometiendo a S. Geuuart, y a ſu caſtillo de Rheinsfelds, plaças tocantes a eſte eſtado, las combatio de tal manera, que ſe le vuieron de rendir con ciertas capitulaciones, mas no gozô de la vitoria, porque murio de enfermedad con ſentimiento de los ſuyos. Aſsí que en Iulio y en Agoſto no ſolamente ſuſpiró Mauricio a Munden deſtruida, vn hijo muerto en la batalla q̃ auemos luego de eſcriuir, ya San Geuuard y Rheinsfelds embaraçados de ſu primo: mas el forçado a eſtar neutral, y a conſentir en ſus eſtados las gentes y armas Imperiales. Eſto paſſô con el Lãtgraue, mientras en Munden (el deſcuído de vnos ſoldados) emprendio fuego en la poluora, tan grande, que perecieron muchos dellos, dos Coroneles, y ademas dozientas y quarenta caſas. Y el de Tilli cercó a Gottingen en el eſtado de Brunzuic, y el de Mansfelt bien reforçado con el Veinmar yua ſaliendo de Brandenburg a la Sileſia, ſeguido ſiempre del Fridlandia, que auia, aſsí meſmo acrecentadoſe con diez mil hombres y cauallos, que le condujo el de Merode. Lo qual ſauiendo el Dinamarco, y preſumiendo que las coſas ſalian conforme a ſu diſinio (que era meterle en ſus prouincias la guerra al Ceſar, y alli hazerle vna gallarda diuerſion) dexò las margenes del Aluis, y caminando con intẽ-

to de descercar a Gottinguen, tomô de passo algunas plaças, muchas aldeas y casares, y cantidad de bastimentos. Pero enel interin, Hanholt viendo ocupado en la Vvesfalia el Obispado de Osnaburg, por el Veinmar (segun dixímos) lejos el Rey, muerto Alberstad, el de Hesse puesto en grã temor por el Tíllí, y el de Isenburg, que entretenia la guerra cerca de Chomens, Luens, y Vnna, tres lugares que tenía aora el Olandes en la Vvesfalia con presidio, aprouechandose del tiempo, metiô las tropas de Colonia, de quien el era General en Osnaburg, y le cobrò sin embaraço o resistencia mas de la que le quiso hazer, la guarnicion de Veydembruck, que gouernaua por el Rey, el Coronel Gaspar de Ohos, y la rindio con condiciones, y por la fuerça, a Spanjenberg.

Tilli estrechando a Gottingen, y rebatiendo las surtidas de los cercados, con la çapa y con ramales de trincheras, se iua arrimando, y oprimiendola con baterías inportunas: mas sin embargo defendida cõ diligencia y grã virtud, por dar lugar al Dinamarco que la viniesse a socorrer, o que con otra diuersion deuaneciesse su peligro. Deseaua el Rey librarla del (porque la fuerça de los muchos no atropellasse con los pocos) sin exponerse a vna batalla, y assi con parte de sus gentes embió a sitiar a Calemburg, y a que salliessen al encuẽtro a las que el Varon de Fours traia para juntarse con Tilli, y eran algunos regimientos de los que el Duque de Fridlandia auia dexado en la custodia de Magdebourg y de Alberstad, quando passó tras de Mansfelt. Iuzgò que cosas semejantes (siendo forçoso el acudirlas) le harían dexar a Gottingen, pero engañose, que el Tilli mas preuenido y auisado de su intencion, anticipó al Fustenberg con dos mil hombres, para q̃ vniẽdose al de Fours, diesse fauor a Calemburg. Mas los Realistas en sauiendo que los Imperiales se aceruauan, alçaron el sitio, y resoluieron hazerles rostro en la campaña, donde rompidas breuemente (junto al villaje de Rosing) quinze cornetas auançadas, que gouernaua el de Freitag, causaron tanta confusion a todo el grueso que restaua, que le obligaron a huir, dexando muertos a su Cauo con otros mil, y prisioneros gran cantidad, y por despojos armas, vajeles, y vanderas. Y este desman ocasionô el publicarse antes de tiempo, el disinio del Rey en Calemburg (deuiendo ser en qualquier Principe maxima cierta, el encubrir los fines de sus mouimientos hasta la misma coyuntura, en que es preciso descubrirlos: mas quando se yerran las empresas enlos principios, facilmente se van los medios cõfundiendo) y juntamente apresuró la reducion de Gottingen, que tuuo efecto a diez de Agusto, con condiciones muy honrosas, y la batalla de Nortein, que escriuiremos en diziendo la sedicion en que se hallauan las principales villas de Austria, con sus villanos reuelados.

Capitulo V. Alteraciones

en el Austria por los villanos, y los medios que el Cesar puso hasta su fin.

Staua alegre Ferdinando cõ los sucessos fauorables de sus bãderas en Saxonia: mas como es proprio de los cielos, templar lo dulce con lo amargo, tras de bonança semejante se leuantò tan gran tormenta, que en los vmbrales de sus casas le puso en harta confusion. Auia dexadole el Imperio (segun que auemos referido) parte del Austria al de Bauiera, y como nunca los vassallos afectan el mudar señor, o por aquesto, o por juzgar que el Conde Adã de Ersbersdorff (que en nombre suyo gouernaua) los oprimia, o lo mas cierto por no poder disimular que les priuassen de sus setas, y los forçasse a ser Catholicos,

tholicos, ſe reuelaron infieles, digo el groſſero villanaje, en quien hallô el atreuimiento, o alguna oculta inteligẽcia, mas acogida que en los nobles, biẽ que no falta quien afirme que entre las ruſticas abarcas, vuo no pocos de los vltimos, queles ſiruieron de maeſtros. A 16. del mes de Mayo (cogiendo caſi de repente diuerſas villas y lugares, tomaron a Bartza y a Grieskirk, puſieron fuego a Peurbach, a Varzenskir, y otros caſtillos y caſas fuertes, do mataron los magiſtrados la Brugieſſa, ſin eximir ſexo, ni edad, y de las armas y pertrechos, que de vnas y otras allegaron, hizieron vn tren de doze pieças, y reforçaron de tal ſuerte ſu rebelion, que en breue termino cauſó recelo y aun eſpanto, y mayormente acrecentado con el deſman del Ersbersdorff. Reſidia en Lints, y en entendiẽdo la comociõ, con prontitud (mas ſin la gente que deuiera) ſaliò a apagarla en ſu nacer: hallôlos bien atrincherados en ſitio y pueſto ſuperior, y finalmente en mejor orden, que auia por dicha imaginado, y aſsi no ſolo reſiſtieron, mas le obligaron a boluer con menos brio, y confeſſando que jamas deue deſpreciarſe el enemigo, aunque ſea vil. Eſte ſuceſſo conſeguido en los principios de la guerra (donde el prudente capitan ha de poner ſumo cuydado, porque ſean buenos y felices) acrecentô los paiſanos de animo y fuerça, pues la ſuya vino a llegar a ochenta mil, y enflaqueciò la de Ersbersdorff, q̃ ſin poderſelo impedir, caſi a ſus ojos innundaron (con ira y rabia nunca oyda) vulgo en efecto deſatado, en la ribera del Dracon, a Veltz, Gemundz, Vakenberg, Lampach, StruerecK, y Cremeſſe, y quantas villas y caſtillos, no ſuſtentaron ſu partido: y luego fueron ſobre Lints ſu capital, y la cercaron, amenaçando a la Burgieſſa boluerla en peluora y en ceniza, ſino entregaſſe al Ersbersdorff: mas viendo darſe la reſpueſta con los cañones, en vn punto hizieron fuertes y trincheras, y la empeçaron a apretar con diferentes baterias, y diſpuſieron mucha guarda, y capitanes de cuidado en las auenidas de Bauiera, Eſtiria, y Auſtria, y de Boemia (aunque tenia el Danubio en medio) y que en qualquiera deſtas bandas que el enemigo ſe moſtraſſe, tocaſſe tres vezes ſus campanas el primer pueblo que le vieſſe, y luego dãdoſe la mano hizieſſen lo miſmo los demas, y ſin tardança ſus vezinos fueſſen con armas y comida para tres dias al exercito, y todo el mueble y gente inutil ſe reduxeſſen a las plaças de Val Kẽbrug y Vartemburg, Veltz, Aſſeuhein, y Villaring. Eſte fue el orden que puſieron los reuelados paiſanos, ſi bien no obſtante, por eſcrito, y de palabra proteſtaron, que no lo eſtauan a ſu Principe, ſino a las grandes tiranias del Gouernador del de Bauiera; pero con todo viendo el Ceſar en quan eſtrecha coyuntura ſucedia eſto (por hallarſe tan ocupado y diuertido del Dinamarco y del Mansfelt en la Saxonia y la Sileſia, y por los Turcos, y el Gauor, que por Vngria no moſtrauan buenas ſeñales de quietud, y conociendo que es vitoria digna de vn Principe glorioſo, la que ſin ſangre ſe conſigue, y que ſe deue con los ſubditos tentar primero que la guerra todos los medios de la paz) prudentemente procurò morigerar ſu atreuimiento, con menos ira que clemencia, y declarô. *Que ſiendo publico, quan en perjuizio y auerſion de la tranquilidad de aquel pais, ſe auian los ſuyos leuantado a pura inſtancia y perſuaſiones de algunos eſpiritus inquietos, y cometido oſtilidades, y conſtriñido a hazer lo miſmo a los vaſſallos obedientes; acciones todas contra Dios, contra el derecho de las gentes, y autoridad de ſu dominio. Porque ſi, como ellos dezian, tuuieran cauſa de quexarſe de qualquier coſa, a-*

nia de ser viniendo a el, que era su Principe, para esperar justo remedio, y no emprendiendo con la fuerça tales violencias, que eran dignas mas de castigo, que perdon, con todo esso el gran cuidado de su reposo y mayor bien, y el paternal amor que les tenia le auia obligado a anteponer la misericordia a su justicia, y a remitirles Comissarios tan nobles, dotos, y fieles, como lo eran Carlos Furchs, Niculas Grunthal, y Martin Haffner, con facultades y poderes, no solamente, para que satisfazießen sus querellas, mas que les dießen juntamente seguridad en nombre suyo, de que boluiendose a sus casas, y prometiendo justa enmienda para adelante, no serian jamas vejados por lo hecho; y no lo haziendo, proceder por todo el rigor que dan las leyes, hasta estinguir su rebelion. Yua esta en grande crecimiento, mientras en Viena disponia la magestad de Ferdinando la diligencia precedente, y otras de mas ponderacion; que el que desea tener paz, no ha de oluidarse de la guerra. Y assí no solo el villanaje, perseuerando sobre Lintz, ponia en aprieto aquella plaça, pero vna tropa de su gente, que acometiendo la de Ems, forço al presidio a hablar de acuerdo, estando haziendole, le entró, y con perfidia Luterana passò a cuchillo lo mas del, y repitió con los de Línts aun mas soberuias amenaças; significoles. *Que pues todos sabian que su resolucion no era de auerse de apartar de la obediencia de su Principe, ni por hazer alguna injuria a sus vassallos obedientes, sino tan solo por librarse de la opression y tirania del Conde Amdam de Ersbersdorff. Que assi por tanto les pedian, se le pusiessen en sus manos; que despidießen y embiassen sin armas fuera del pais a los soldados que tenian; que reciuießen su presidio, y remitiessen a su campo, en concluyendose estas cosas, cinquenta de sus ciudadanos, para tratar de conformarse, y no quiriendolo, se fueßen con seguridad de hazienda y vidas; que si vno ni otro no admitießen, les protestauan, que la ruina de la prouincia, y de la plaça, y de sus hijos y mugeres, correria siempre a cuenta suya. Y semejantes mandamientos desparramaron por la tierra a la nobleza, protestandola, que si faltasse al juramento y santo intento de su liga, la harian sentir la justa pena de los infieles a su patria.* Tambien embiaron Comissarios al Emperador, que le ofrecieron gran donatiuo, concediendoles libre exercicio de su seta. Y aun se dejaron rudamente dezir tal vez, que no lo haziendo, seria posible se valiessen de la proteccion del Dinamarco (cuyo embaxador ya andaua entre ellos) o de otros Príncipes sectarios: mas remitiendo su respuesta a lo que vuiessen dicidido los diputados Imperiales, con dissímulo se esperô. Auian llegado estos a Líns, y luego con su salua guarda al campo de los alterados, que auiendo visto sus poderes, les presentaron siete articulos, cuya sustancia contenia. *El exercicio de la fee conforme la seta Luterana, y sus Iglesias y ministros, Consules, Iuezes, Magistrados. Quitar de toda la prouincia las guarniciones, y vanderas, los Religiosos (mayormente de la Compañia de Iesus) las contribuciones y subsidios, los gouernadores de Bauiera, no la dexando en su poder como en custodia, o como empeño.* Y finalmente, *Establecer en sus estados, y sus bienes a los señores desterrados por causa de la religion, aunque se vuiessen perturbado, tomando las armas a este fin.* Pero corriendo al mismo tiempo (quiça echadiça por algunos que no afectauan su quietud) fama de que su Comissarios eran en Viena detenidos, prendieron a los Imperiales, y quedo el trato peruertido. Y en tanto el Cesar auisado de que intentauan en Boemia de leuantar el villanaje, embió su orden al Grauers, que con sus tropas alojaua

junto

junto a Crumau en la frontera, para que alerta y con cuidado moſtraſſe fuera de la vaina la eſpada a quantos maquinaſſen fauorecer tal nouedad, y executôlo de manera, que tuuo a raya ſu intencion. Los Principes vecinos de Auſtria que ſe juzgauan dignamente intereſſados en ſus daños, eran el Duque de Bauiera, el Obiſpo de Saltzbourg, Leopoldo Obiſpo de Paſauia, y los de Eſtiria, y cõgregandoſe por ſus agentes en Saltzbourg, fueron tratando ſu remedio. Propuſo el Ceſar de ſu parte. *Que los ſocorros que podia dar para el caſo (preſupueſto que auian de ſer gaſtos comunes) eran entrambos regimientos de Luneburg y Laudenburg, que eſtauan cerca de Franconia, y mas tres mil infantes viejos, que el Rey Catolico tenia en el inferior Palatinato, q̃ bajarian haſta Vima para embarcarſe enel Danubio, y juntos cõ los de Morauia hazer vn cuerpo, del qual fueſſe el Tieffembac ſu General.* Y auiendo todos acordadolo, ſe ſuſpẽdiô (dizen algunos) q̃ por no auerle ſido afecta al de Bauiera ſu eleccion, mas los villanos mas conformes no ſe oluidauan en el interin de fomentar ſus eſperanças. Bien q̃ ſi a Lints la entraſſe ayuda, como traçaua el de Bauiera, el cerco ſe prolongaria, y ſeria ruina de ſu exercito. Verdad q̃ ſe iua cõprouando, pues ya con menos apariencia de buen ſuceſſo le ſeguian, q̃ no tuuieron al principio. La muerte deſu General fue la primer perdida grande q̃ por aora reciuierõ, porque era hõbre (aunq̃ mecanico) de mejor juizio y eſperiencia, q̃ el que eligierõ por ſu falta: y la ſegunda, auer dexado paſſar deſpues 14. barcos de baſtimento y municiones, que ſocorriendo aquella plaça la reſtauraron y puſieron toda la empreſa en condicion; porque aduertido el de Bauiera que eſtauan mas deſcaecidos con los ſuceſſos poco proſperos, boluió a inſiſtir, que con ſus tropas, las de Zaltsburg, y las del Ceſar fueſſe ſeruido de acudir a la prouincia trauajada, ſin atẽder las que venian del Palatinato ſuperior, como ſuplemento q̃ no era tan neceſſario para gente timida, ruda, amedrentada, tãto por falta de cabeças, de diciplina, y municion, quãto porque la mayor parte, tenia deſeo de boluer a manejar ſus açadones: y en prueba deſto le auiſô, q̃ ſeis perroquias totalmente auian tornadoſe a ſus caſas, abandonándo las banderas, con q̃ ſe fue eſtrechando mas el diſponer ſu opoſiciõ y en eſpecial en entendiendoſe la nueua empreſa q̃ intentò y executò perfidamẽte. Tenia la villa de Freiſtad en grã ſoſſiego y obediẽcia ſu Gouernador el Soſkiloy: mas no faltãdo inteligẽcias a los villanos con algunos de ſu creencia y heregia, le hizieron matar a tres de Iunio con diſpararlevn piſtolete, y a cinco dando encima della, fauorecidos de los miſmos (que para que los diſtinguieſſen de los Catholicos, tenían en los ſombreros los lençuelos, y en las ventanas paños blancos) entrandola por eſcalada, hizieron mil atrocidades, y principalmente en el Clero y Religioſos Capuchinos, que a vnos cortaron las orejas, y a otros las manos y narizes. Eſte ſuceſſo leuantô el animo del villanaje, que auía quedado ſobre Lints. Y aſsi acercandoſele mas, con fortificaciones, con trincheras, y preſuroſas baterías, vltimamente reſoluiô darla el aſalto, y Ersbersdorff (para poderle reſiſtir en todas partes) cometiô la del caſtillo a la Brugieſſa, y a los Croacios la ciudad: y defendieronla tambien, que muchas vezes rechaçaron al enemigo con gran perdida. Pero obſtinado porfiaua en diſparar y acometer, tanto que viendolo Ersbersdorff, y que los ſuyos eran pocos para ſu inmẽſa multitud, temiò, ſi bien ſu eſtratagema le ſacò preſto de peligro. Mandò aſeſtar diuerſas pieças, y la artilleria del caſtillo, y varios tiros a la brecha, y retirar della ſus gentes; y los villanos preſumiendo

que desmayauan, y huyan, y no sabiendo que en la guerra dan mas vitorias q̃ la fuerça el buen consejo y el ardid, se abalançaron 700. y fueran mas, si la rotura diera lugar a mayor suma, o el General la apeteciera: mas no gustando de mas huespedes, en vn instante los salteô con la tormenta de los tiros (que deshizieron la mitad, y con sus armas la salida) que dieron quenta de la resta, con tã to estrepitu y rumor de los heridos que gemian, y delos muertos que acabauan, y de la misma artilleria, que el Villanaje receló que todo el cielo tenia a cuestas, y retirandose dexó enlas trincheras conuecinas dos pieças y otras municiones, y muchos vuo que el temor los hizo huir hasta sus casas, y el Coronel Louel aprouechandose de la ocasion, llegã do a Ems, se la tomô con breuedad, y ellos quiriendo recobrarla embiaron a Acario Vollinjer con 15ȷ. que la sitio y la batio con 10. cañones: mas enel interin que estaua embaraçado en las trincheras, vna surtida del Lobel (en que le mató mas de mil hõbres, y le quitò la artilleria, y puso en fuga facilmente) desuaneciô su pretension, y prosiguiendo la vitoria ocupò a Ebersberg, Veltz, y Stir abãdonado dellos mismos despues de auerle destruido, sobre lo qual embiò a dezirles. *Que se arruinauan, pues assi desfigurauan sus lugares.* Mas respondieron: *Que lo hazian por obligarlos a juntarseles, y porque toda la esperança de cõseruar su libertad estaua puesta ya en las armas.* Pero no obstante este furor, iuan perdiendo muy a priessa la gente, el tiẽpo, y el coraje, y especialmente en lo de Lints, que presumiendo con fagina cegar sus fossos Ersuersdorff, les echô encima tanto fuego, que entrando por las paliçadas de sus quarteles, quemò mil; y algo despues siendo auisado, que por faltarles municiones las esperauan y venian por el Danubio en cinco naues, hizo salir con las tinieblas trezientos hõbres, y de suerte las embistieron, que las quatro quedaron dentro de las aguas cõ mas quinientos mosqueteros, y solo la vna se escapô. Este cõcurso de desastres casi los hizo desmayar, y pedir treguas para en ellas boluer al trato interũpidô con los comisarios Imperiales: mas ellos les desengañaron, que mientras no se sometiessen a la voluntad de su señor, no auia que hablar sobre la paz, y assi tornaron a la guerra, y con diuersos accidentes perdiendo y ganando con Louel, la continuaron hasta tanto, que las vanderas que vinieron de Valtelina y de la Ripa, y su Gouernador Pappenheim, la dieron fin en tres semanas, porque llegando de refresco, no solamente (atrauessando por su Real) asseguraro a Lints con grande suplemento, pero mataron a Pernel, que era el supremo General, y 750. y cõ y gual felicidad se apoderaron de Neukirchen, Ohersheim, y otros lugares, y juntamente de los fuertes que en varios puestos auian hecho, facilitaron el Danubio, y abrieron su nauegacion, con que asombrada y esparzida aquella grande muchedumbre, como bandada de polomas, o como obejas sin pastor desampararon la campaña, parte boluió a sus madrigueras, parte a los montes, parte huyô, parte fue presa y castigada, y en conclusion toda la mas experimentó la ira del cielo, o la clemencia de su Principe: pero boluamos aora al Rey de Dinamarca, que no auia librado cortas esperanças en esta grande diuersion, sino se vuiera buelto en humo, como tanbiẽ la de Mãsfelt, que hemos despues de proseguir en la Silesia y en la Vngria. No quiere Dios que preualescan la prouidencia ni el consejo que no se fundan en razon, quien peleare por su causa, tendrà vitoria, tendra imperio.

CAP.

Capitulo VI. Sangrienta batalla de Luther, en que huye el Rey de Dinamarca, muere el Mansfelt iendo a la Bosnia, y el de Veinmar en la Silesia.

ALgunos dias se detuuo no bien dispuesto el de Tilli, en ocupando a Gottingen, pero despues mas alentado, y el campo menos pereçoso, y falto de diuersas cosas que se suplierõ enel interin, marchó mediado el mes de Agosto a los contornos de Northein, cõ intenciõde cõseguirla. Mas el del Rey, q̃ auia agregado los dela rota de Roting y reforçadose de gẽte para acudir a Gottingẽ antes de auerla enbaraçado, viẽdo rompido su disinio, corriô la buelta de Northein, para meterla bastimentos y guarniciõ, como lo hizo; porque aun el nuestro no tenía tomado quartel delãte della. Estaua el Rey poderosissimo, y de tal forma, q̃ excediendo en algo mas de la mitad la caualleria Cesariana, daua cuidado y turbaciõ, biẽ q̃ no obstãte su esperiencia, y la fortuna vencedora, que acõpañauan su razõ, suplia tan grande multitud, y mucho mas con el valor de la cabeça y capitã. Auia en Tilli tal fuerça de animo, y era de ingenio tan viuaz, q̃ casi el mismo hazia por si, las cosas grãdes y pequeñas, y no tã solo imaginaua traçaua, mãdaua, cõferia lo q̃ eravtil en la guerra, mas todo passaua por sus manos; no exercitaua mas imperio en sus soldados q̃ cõsigo; en la tẽplãça, enel feruor, enlos trabajos y desuelos, cõ los mas pobres cõtendia; ni tuuo nunca enel exercito, mas singular exceptuaciõ q̃ la dignidad del gouernarle: con q̃ parece que ademas de la justicia de su causa, aquestas partes disponiã y encaminauan los succesos de tal manera, q̃ no iuan con el los suyos a pelear, sino seguros avencer. Assi al presẽte aunq̃ se hallaua muy inferior, y aun reduzido a preuenirse de vn buen puesto, a media legua de Northeim (para esperar el suplemento, q̃ como dixe le traia por orden del Duq̃ de Fridlandia, el Coronel Varon de Fours a su pesar del enemigo, q̃ en ciertos passos varrancosos pensô poderselo impedir) sin perder hõbre le ocupô, y a 22. ya recogidas todas sus fuerças, presumiendo de su derrota q̃ marchaua a echarse sobre los estados de algunos Principes Catholicos, y que auiã entrado se en la Eisfelt del Arçobispado de Maguncia, para emprender a Dudersstad; cõ inuencible diligencia le fue siguiendo, y se arrimô tanto, q̃ el Rey temió el enquẽtro, y en vez de no mostrar flaqueza, retrocediô de su disinio, y comẽçô la retirada, cosa que no le sucediera, si vuiera antes aduertido, q̃ el hõbre que se determina en vna èmpresa peligrosa, deue para acertar sus fines, aperciuirse en los principios de todos los medios conuenientes, para poderla cõseguir, y q̃ assi mesmo hizo a los nuestros q̃ le siguissen cõ mas brio, y hasta llegarle viuamente a repelar la retaguardia. Quãdo el vagel està enel puerto, se hade cõsiderar su fortaleza, su seguridad para el viaje; porq̃ en estando en alta mar, muy poco importan vela y remos. El dia siguiente a 26. el Dinamarco pegó fuego a muchos pueblos y villajes, por detener al de Tilli: pero no obstãte su auanguardia, despues de auerle degollado masde 600. mosqueteros, le constriñó a boluer el rostro con todo el cãpo de batalla, y a retirarse assi a vnos montes, q̃ le guardaron las espaldas, y no sin graue confusion de verse ya en tan grande empeño, que era imposible el escusarla. No visteis nunca al nauegante entre la oposicion de varios vientos, querer echar al mar sus bienes, por reseruar el de la vida, y suspenderse al arrojarlos, y lastimarse de perderlos, y parecerle ya tal vez, quando es mayor el vracan, q̃ ha començado la bonança, siendo el deseo detenerla; pues dessa

ſuerte eſtaua el Rey, entre el recelo del peligro y los cuydados de eſtoruarle, y reſoluto en el huyr (pues ya no era retirada la que iua haziẽdo muy a prieſſa) y temeroſo en pelear con tan dichoſos enemigos; vno juzgaua por afrenta; otro por rieſgo y tan notorio, que venciò al fin ſu ſentimiento, y le obligô a determinar la proſecucion deſu jornada, a quiẽ con ſombras amparô la miſma noche; pero al alua corrió en ſu alcance el de Tilli. Era el terreno entrecortado de paſſos aſperos y eſtrechos, en que de forma le oprimio, que no ſe pudo adelantar, y aſsi vajando a vna llanura, que ay a la viſta de Luther entre Bockenen y Goſtar (tan eſtendida y eſpacioſa, q̃ pareciô que entrambos campos ſe conformaron en buſcarla) no pudo menos de hazer alto, boluer ſegunda vez el roſtro, y reſoluerſe a combatir. Eralo a quento la campaña, por ſu mayor caualleria, y ſuperior al de Tilli, que reparò con ſu auanguardia dentro de vn valle pantanoſo, mientras llegaua lo demas. Serian las doze, quando viendo que eſtaua firme el enemigo, y ſin ſeñal de acometer todo ſu exercito en batalla, apreſurô tãbien el ſuyo, y fue marchando por el valle, a quien quedauan a los lados, dos eminencias apacibles, y por la frente vna planicie de dilatadas praderias, la caualleria a los coſtados, y el con ſu miſma infanteria, diuiſa en varios batallones. Auialos viſto y animado, y a cada vno de por ſi amoneſtadoles. *Que fueſſen con atencion de no tomar antes de tiempo la ocaſion. Dixoles que eſta alguna vez dañaua mas que no el perderla, y que pues nunca ſe adquirian las coſas grandes ſin trabajo, y aquel auia de ſer de fruto; que alegremente caminaſſen acompañados de juſticia, y apadrinados de fortuna. Y que ſi bien eſta no fueſſe tal, como ſiempre auia moſtradoſe, ſu grande eſfuerço y diligencia la harian ſin duda mas propicia; porque la fortuna amaua el arte, y el arte amaua a la fortuna.* El Dinamarco que por frente tenia el riuaço de vn arroyo auentajadamẽte fuerte, y todas ſus tropas bien vnidas, y aun alentadas con auerlas repreſentado las razones q̃ mas juzgó que conuenia, para enſalçar ſu cauſa y fuerças, y deſazer las del contrario. En viẽdole que ſe arrimaua, le dio la carga, acometio, y aun hizo vn poco vacilar, tal fue ſu impetu primero, mas muy a prieſa rechaçado, pues apeandoſe Tilli, con el eſpada en la vna mano, y en la otra el baſton, y con imperio mouiendo, obrando, concitando, de tal manera ſe le opuſo, y abalançô ſus eſquadrones, y en eſpecial los regimientos de Schoemberg, y Corneburg, Briensfeld, Reinach, que en breue eſpacio le deſtroçô ſu infanteria, y hizo cejar y retirar; porque ſi biẽ el Rey moſtró con el exemplo y las palabras, quanto importaua reſiſtir, todo fue en vano, que el valor, los capitanes, los conſejos ſuelen faltar ſin la fortuna. Y aſsi en vn punto aquel exercito tã numeroſo y formidable, lleno de horrẽda confuſion, ſe vió deshecho, deſmembrado, y puesto en afrentoſa huida, biẽ que ſu alcance fue ſeguido con mas prudencia que furor. Yuan enteros (aunque timidos) ſeis mil cauallos, y el Tilli reconociendo que en la guerra ſuelen nacer de vn buen ſuceſſo mil impenſados acidentes, y que aſsi como no ſe deue turbar vn hombbre en los aduerſos, no ha de fiar mucho en los preſperos; reprimiô el paſſo a ſus vanderas, y no afectò, que con cudicia deſordenada, renouaſſen el daño que ſintiò Iugurta, quando peleô con Aulo Gelio, y los Veyentos y Toſcanos con Marco Fauio y cõ Manilio, y los Samnites con Cornelio, o con el Ceſar Maximiliano Ludouico el onzeno Rey de Francia, o Carlo Octauo ſobre el Taro con las vanderas Venecianas. Quiſo imitar antes a Ciro, q̃ en las empreſas de la Siria no permitiò que ſus Falanjes ſe diuirtieſſen en el ſa-

co

co, haſta romper las enemigas: mas ni por eſta preuencion dexò de auer gran mortandad en los turbados fugitiuos; nueue mil hombres perecieron en el lugar de la pelea, ſin otros muchos que en los boſques deſpedaçaron los Croacios; pues en diſcurſo de dos leguas todo fue cuerpos deſtroncados, y entre ellos 17. nobles, y el Principe Filipe de Heſſe, ningun ſoldado de importancia, o Coronel, o conſejero ſe reſeruò de igual fortuna, o por lo menos de priſion, el Rey eſtuuo cerca della, y ya en las manos de vn Croacio, ſi la cudicia o reuerencia, no vuierã dadole lugar para poderſe preuonir, matandole con ſu piſtola, y algo deſpues (enpantanãdoſele) dexô el cauallo, y ſocorrido con otro, fue a Volfembutèl, fuerça del Duq̃ de Brũzuic, mas tan vencido de paſsion, que antepuniendola al decoro de ſu grandeza y mageſtad, ſe daua golpes en los pechos, y repitia con dolor: *Mi pobre gente deſtruida.* Perdiò 92. banderas, 6. eſtandartes, 30. pieças, las 22. cañones grueſſos, el tren, vagaje, y municiones, grande menaje del ſeruicio de ſu recamara, ſus joyas, plata y cauallos hermoſiſsimos. Y el de Tilli trecientos hombres, que aunque ſiguiendo la vitoria, cõ ſu mejor caualleria penſò atajarle en Volfenbutel, o en el paſſaje del rio Aluis, no fue poſsible, y aſsi ſe vuò de contentar con emprender a Liebemburg, Vvilasladen, Heſſeudam, los Obiſpados de Hildesheim, Verden, Tanjermunde, y quantas plaças y lugares (entre Alberſtad y Magdeburg) eſtauan en poder del Rey, exceptuando a Niebourg, ſobre la qual ſe aquarteló, y Volfenbutel que es de Brunzuic. Cuyo ſeñor viendoſe aora ſin hijo, hermano, ni la ſombra y grande amparo de ſu tio, todo ſu eſtado en deſtruicion, no pudo menos de ceder, y reconciliarſe con el Ceſar, bien que con eſtas condiciones. *Que deſde luego al dicho eſtado le adminiſtraſſe y gouernaſſe el Duque Iorge de Luneburg (que auia de ſer el heredero, por el derecho de la ſangre, y aunque de ſeta Luterana confidentiſsimo y deuoto de la eſclarecida caſa de Auſtria) y que eſte dieſſe al deſpojado, durante el tiempo de ſu vida, las villas de Heſſen, Volfenbutel, Schoeninguen, y cierta ſuma para poderſe alimentar.* Pero ya es juſto, que dexãdo al de Tilli ſobre Niebourg, (y aun ſus vanderas tan falidas de baſtimentos y canſadas, que por aqueſto no intentô otros progreſſos importantes) demos la buelta alde Fridlandia, que en los alcances de Mansfelt iua marchando a la Sileſia. Auia penſado que en llegando ſe alteraria la prouincia, y juntamente que tendria (ſegun eſtaua concertado) grande aſsiſtencia del Gauor, y de Guſtauo Rey de Suecia: mas eſte hallandoſe a las manos en lo de Pruſia con Polonia, y continuando vitorioſo, la guerra (que como aduerti, ſe començô el año paſſado, y en eſperanças de ocupar aquellas tierras, y ſus coſtas, y la ribera de la Viſtula, y aun a Danzique) no acudió con el ſocorro que deuiera: y el otro viendo ſu omiſsion, y los villanos en el Auſtria mas reprimidos, y Fridlandia tan poderoſo, y en Vngria ſu Palatino que ſe armaua, temiò tomar ſobre ſus hombros el peſo y carga de la guerra, y aunque al principio publicó para pretexto de empeçarla, que el referido Palatino, que era Eſterhaſio, le faltaua a algunos puntos de la paz, con todo eſſo reſoluiò eſtar neutral, haſta ſaber como le yua al Dinamarco; en que paraua lo del Auſtria, y que intentauan los Sileſios. Pudieran eſtos, ſi quiſieran, auer cortado al de Mansfelt, y reſiſtidole ſu entrada: mas ya que aora no lo hizieron ni ſu deuer, ſaluaronlo con no ponerſe de ſu vando, ni los Morauios, con que aſsi quedò fruſtrado ſu diſinio. Traya catorze mil infantes, y al pie de cinco mil cauallos, 28. pieças, mucha poluora y municiones, y pertrechos pa-

ra poder armar 20ij. hombres, mas sin embargo tanto miedo, desde la rota de Desau, y en especial en entendiendo la suspension de sus parciales, y que Fridlandia se acercaua, que aunque Troppau y Iajerndorff con voluntad le recibierõ, dexó a Silesia y al Veinmar fortificandose en la Odere con buena parte de sus tropas; porque con esta preuenciõ o se alterasse la prouincia, o nuestra gente se ocupasse, y el se metio por la Morauia, en quien despues de auer robado (con religion y fee Africana) diuersos pueblos y lugares, y puso fuego a 22 del Cardenal Ditrichstein en las fronteras de la Vngria, tomò a Oderburg, Ostra, y Tessau; pero durole pocos dias esta fortuna, que el Fridlãdia sin detenerse en la Silesia (por parecerle que podriã dar buena cuenta del Veinmar, su Gouernador el de Donau, y juntamente Monte Coculi, que auian juntado buenas fuerças) atrauessando a la Morauia, no solamente le obligô a abandonar lo q̃ tenia, mas a arrojarse por las cumbres, de las montañas de Valachia, en las llanuras de la Vngria, y tierras de Velen Gauor, que se quitò mas el reboço para ponerse en su defensa, y assi aunque el Duque persiguiendole llegó a las margenes del Vag, viendo sus fuerças congregadas, y que assi mesmo cõ achaque de algunas flacas diferencias sobre el confin, amenaçaua el Bajà Turco de la Bosnia alguna nueua diuersion, y cõ las suyas infectaua aquella parte de la Vngria. Haziendo alto reparo, y con diuersas emboscadas y escaramuças entretuuo lo que quedaua de Verano, y tuuo a raya el enemigo, bien que la grande enfermedad que a entrambos campos affligia, cortando mas que sus espadas, los diminuyô de tal manera, que el de Mansfelt reconociendo su total ruina, y no ignorando que el Transiluano remitia sus Comissarios a Presburg, para acordarse con el Cessar, (como en efecto lo emprendio) no se tiniendo por seguro, echando voz q̃ iua a vnos baños, se resoluiò en dexar su trẽ y sus vanderas, al Gauor, y a encaminarse por la Bosnia, y la Dalmacia, hacia Venecia con solo doze de los suyos: mas Dios a quien la obstinacion de sus maldades y delitos tenia irritado justamẽte, atajó el passô a su viaje, y a los disinios q̃ lleuaua. Cortòle el hilo de la vida vna jornada de Serraje, villa cabeça de la Bosnia: y aũq̃ muriò como viuiô, mas ateista que gentil, no faltò quien le hiziesse elogios, y le llamasse virtuosissimo, claro, inuencible capitan, tal es el odio y auersion con que nos miran los Francesses (eslo su autor) que por juzgarle nuestro rebelde y enemigo (con ser el que dexamos dicho en el discurso desta historia, y el que refieren en las suyas) le dan los mismos atributos, que a Carlo Magno o a Pepino: el finalmente pereció, nombrando (assi lo escriue Rijer) por heredera a la Republica, de vn millon de oro que tenia en su custodia; y q̃ despues por orden suya le truxeron dos diputados a Espalatro, y le enterraron noblemente con presupuesto de erigir en su loor arcos y estatuas: mas aunque no le escandalice esta torpeça al que supiere las que erigiò la antiguedad a sus mas celebres tiranos, con todo esso, por lo menos en conformidad de aquellos siglos, y del presente aduertirè, que el mundo siempre ha sido vno. Yo quando a vezes considero, que 1600. años ha hablando del nos dixo Seneca, que la verguença, las costumbres, y la piadad auian faltadole, o pienso que viui con Seneca, o que Seneca viue en este siglo. Tambien afirma que en sauiendolo el Dinamarco, suspirô auer perdido el braço diestro de su partido protestante, y mucho mas en auisãdole que estaua ya sin el siniestro. Murió Veinmar en la Silesia, do auia dexadole Mansfelt, haziẽdo rostro, y diuirtiendo al Monte Cocu-

li,

li, y Donau. Y aunque pudiera abrir los ojos tanta desgracia y infortunio a vn Rey no falto de prudencia, para acabar de persuadirse que eran effectos de sus culpas: como estas son las que escurecen la lumbre del entendimiento, y tiranizan la razon; assi en lugar de conocer la injusta causa que seguia, y auia tomado por su quenta, se endureciò y obstinó mas, qual otro Egipcio Faraon, que quanto mas le castigaua Dios con trabajos, tanto mas se endurecia contra su pueblo.

Capitulo VII. Franceses, y

Ingleses van turbandose. Diuersas cosas en sus Reynos, y en Flandes, donde el enemigo toma a Oldencel, y la demuele.

AVnq̃ las guerras proseguidas con tal calor quatro o cinco años, tenian en Flandes fatigadas y consumidas nuestras fuerças, y al Olandes acorrolado, y que sin duda vacilara, si le faltaran los acolitos, quiero dezir, Venecia, Francia, y Ingalaterra, todauia nos dan materia que escriuir. Bien que a las dos dentro en sus casas, no les faltauan diuersiones para oluidar a las agenas; porque el Ingles y el Parlamento sobre el priuado Boquingan, llegaron a descõfianças de no pequeña confusiõ; y el Christianissimo y los suyos, a sentimientos que pudieron ponerle en otro semejante con Iuan Gaston su vnico hermano; y finalmente entrambos Reyes a inteligencias que pararon (por el faltarse a los capitulos del casamiento de su hermana) en declarados rompimientos. Mas aunque no nos pertenezca la narracion de aquestas cosas, porque mejor queden sabidas las que indujeron al Frances para el tratado de Monçon, y mucho mas autorizadas las profecias de los nuestros sobre la fee y palabra Inglesa, España en mas obligacion a Dios que quiso assi alumbrar la, y Francia menos peruertida, y conociendo que no obstante sus artificios y cautelas, cayô en la trampa que labrò, las tocarè con breuedad.

Desde el primer passo que dieron los del seguito de la Reyna de Ingalaterra, acompañandola (como apuntè el antecedente) desde Bolonia para Doubles; ya en el discurso del passaje (que fue a su costa, siendo assi que por razon de los conciertos, auia de ser a la del Rey) ya enel incomodo hospedaje, y tratamiento que tuuieron, reconocieron bien a priessa que no afectauan los Ingleses q̃ calentassen la posada; y assi empeçaron a sentirse, y a embiar a Francia varias quexas, que produzieron el venir con embaxada extraordinaria el de Blainuille varon cuerdo, y con el qual imaginaron que vuiera alguna mejoria en el seruicio de la Reyna, y en el estado de su casa: pero el halló dificultades en el poderlo conseguir mucho mayores que penssó, y ellos se vieron mas frustrados. Dezia Blainuille entre otras cosas. *Que la familia de la Reyna (que era de ciento y diez personas entre seglares y Eclesiasticas) auia de ser no solamente establecida en los honores y dignidades de sus cargos con toda entera libertad, mas juntamente acrecentada de mas ministros y oficiales, y a nõbramiento de su Rey*; porque afirmaua, *Que el contrato del matrimonio que se hizo siendo Princesa auia cessado, y assi era fuerça que la diessen la casa que soliã tener las Reynas sus antecessoras.* Mas aunque en esto los Franceses tenian razon, atropellòla la fuerça de los pretensores, que procurauan tales plaças; y los ministros mas ancianos, que no querian dexar las suyas, ni permitir que aquel aumento fuesse sino de naturales. Y sobre todo Boquingan, que ay quien afirme que se hallaua no muy gustoso y obligado de sus palabras y promessas, ni aun satisfecho de su Rey. Maxima essiempre reiterada de los priuados de los Principes,

introduzir

introduzir en los oficios y cargos de su casa Real a sus parientes y aliados, para con ellos mantener y fortificar mas su partido. Lo mismo obraua Buquingan, sin reparar en que podia ser ocasion de grandes daños, y de discordia a ambas coronas: mas qual hasta hoy fue aquel priuado que pospusiesse al bien comun y del estado el suyo proprio. Los Reyes aman sus validos, y ellos tan solo su interes. Assi lo vemos platicar en todas las Cortes de la Europa. Con que tinié-do los Franceses por aduersarios y enemigos a los que deuieran ampararlos, vnos por odio o por embidia, y otros por no se despojar de la esperãça de sus cargos, antes trataron de estinguirlos, que de acrecentar otros de nueuo (tal es la fee y verdad Inglesa) mas como Christo con Caluino, como se auian de concordar los Puritanos y Catholicos, como naciones tan opuestas.

Estaua junto el Parlamento, a quien el Rey pedia socorro para los gastos de la guerra y nueua armada que enprendia; pero el constante en reusarlo, queria que diesse Buquingan razon primero de las sumas que auian entrado en su poder, y de materias mas intrinsecas: a que astutissimo y sagaz (por euadirse destas quentas) le proponia el perseguir con mas calor a los Catholicos, y que las penas pecuniarias que de sus causas procediessen, serian bastantes a suplir la necessidad en que se vian. Iuzgô con esto que podria matar dos pajaros de vn tiro; congratularse con el pueblo y Parlamento general; y hazer odiosos los Franceses, pues era fuerça que acudiẽ-do a fauorecer a los Catholicos, y a reclamar sobre el acuerdo y capitulacion matrimonial, los Puritanos lo sintiessen y procurassen irritados librarse de su oposicion: mas aunque al fin su estratagema surtió el efecto a que aspiraua, no consiguio la voluntad del Parlamento, que induzido de las querellas que dió del el Conde Igbi Bristol, boluiô a su tema començado. Dezia (aludiendo a los acuerdos del matrimonio con España.) *Que Buquingan auia dispuesto aquella platica y uiaje, para que en el fuesse instruido mejor el Principe de Gales en la Religion y fee Romana, y subuertir la de aquel Reyno, pues en Madrid no solamente hizo creer a los ministros, que era Catholico, mostrandolo en muchos actos exteriores, però tambien de tiempo en tiempo les fomentò con esperanças de su infalible conuersion, a cuya causa propusieron mas apretadas cõdiciones en fauor de la fee, que antes pidieran a Vvalter Aston, y al de Bristol. Y que ademas indujo al Principe, y al Rey su padre, a que escriuiessen (dandole el nombre de santissimo) al Sumo Pontifice Romano, el qual juzgandole Catholico y agradecido le embiò Breue especial en pergamino, para animarle y peruertirle dela reformada religion. Que sus procedimientos en España fueron tan torpes, que obligaron al Rey Catholico y los suyos a no fiarse nunca del. Por lo que el Duque (no ignorando que el matrimonio no podria surtirle muy en su prouecho) se puso en solo deshazerle, y no por sus inconueniencias, o por hazer seruicio al Reyno, sino para satisfazer sus particulares intereses, y contentar su indignacion; y que resuelto a este disinio, por conseguirle, pratico diuersos medios, y dispuso las cartas del Rey para su Alteza (segun sus fines) añidiendo lo que mejor le parecia, y recatando lo importante, con que se vino a atribuir tal proceder y variedad sin culpa suya al Rey Iacobo, y en gran perjuizio de su credito, y de la forma q̃ abusò con su artificio y sutileza de entrambos Reyes, y assi mesmo del Parlamento general, por la siniestra relacion que le auia hecho el año antes de la verdad de aquestas cosas. Y finalmente que auia sido principal causa de la ruina del despojado Palatino, y perdicio de sus estados, y de otros males superiores, que endereçò tacitamente, a la preuencion del Rey difunto.* Pero no obstante, destas

quejas

quexas (tales de ciega paſsion deſordenada de los Reyes, y la potencia del priuado, que predomina en ſus afectos) no reſultò mejor remedio, que la priſion del que las dió, y la del Conde de Arundel, y el deſpedirſe el Parlamento ſin conceder a ſus demandas, y juntamente a los Franceſes por las razones que aduertí, mas no ſin grande turbacion y deſconſuelo de ſus animos, pues no dudaron repetir con libertad; que era caſtigo y juſto pago de la vnion, que tan ſedientos deſearon: *Cum perfido periuro Eſcoto Caluiniſtarũque Pontifici.* Pero el diſguſto y ſentimiento que vuo en la Reyna, fue indecible, creeralo el que la contemplare rodeada dela prauedad de tan diabolicos herejes, y ſin a quien boluer los ojos de ſus domeſticos criados, y de ſus proprios naturales, y entre los rieſgos y peligros que ella aduirtio a ſu confeſſor por el diſcurſo deſta carta. *Padre mio, mucho os pido que rogueis a Dios por mi, ya creo que tẽdreis ſauido lo q̃ aqui paſſa, y como ſoy la mas infelice criatura que ay en el mundo, y que no tengo cerca de mi quien me conſuele, eſtando en vna tierra barbara y ſin eſperança ſino en Dios y en la Reyna mi madre. Padre mio dalda razon de mi miſeria, y de la afliccion en q̃ eſtarè toda la vida, ſino tẽgo la ora de verla con mis ojos. Eſtos me aprietan la conciencia, no ay otra coſa ſino herejes en mi ſeruicio y en mi camara, no ſoy la cauſa deſte daño, y pues no he muerto de paſsion, eſpero que Dios me ayudarà. Bien ſe que ſe hazẽ lo poſsible por pertubarme la conciencia, mas tanto mas me haran ſer buena, y mas conſtante y fiel Catholica. Padre rogad a Dios por mi, que no me puedo alargar mas, impidenlo mis muchas lagrimas, y aſsi tan ſolo os digo, a Dios.*

Eſto paſsò en el mes de Iulio, y aunque deſpues de parte a parte vuo diuerſas embaxadas, no ſe pudieron cõuenir. Pretendian ſolo los Ingleſes con artificio y dilacion dar mas calor a ſu negocio, y prometian admitir para la Reyna otra familia, como no fueſſe la paſſada, por no juzgarla a ſu propoſito, y ſuſpẽder las nueuas penas, leyes y edictos ſulminados contra los miſeros Cathslicos, y poner luego en libertad ſeſſenta y quatro ſacerdotes, y los vajeles embargados. Y los Frrnceſes no querian que ſe alteraſſe ni rompieſſe articulo ni condiçion de la capitulacion matrimonial; mas a la fee que ellos tenian mayor juſticia que poder. El deſus miſmos Vgonotes era tan grande, que quiriendo cõſeguir eſto por la fuerça, con facilidad lo impidiria: graue y notorio inconueniente que ſe anteuio con mucho tiempo; mas como ſiempre encaminarõ mas a eſtoruar y diſuadir el caſamiento con eſpaña, que a aſſegurar el ſuyo proprio, permitiô Dios ſe confundieſſen entre ſus traças y conſejos. Y ni eran ſolas eſtas coſas las que dudaua el Chriſtianiſsimo aun iuan aora remouiendoſe tales humores en los ſuyos, que a no atajarlos muy a prieſſa, le corrompierã todo el Reyno. Tenia tratado de caſar a ſu hermano Gaſton Duque de Orliens con la Duqueſa y proprietaria de Dõbes, y de Monpẽſier Princeſa rica de la ſangre. Y ſin embargo vuo no pocos, que arreuatados de la fuerça de ſu inconſtãcia natural, lo procurauan diuertir, acõſejando al Duque de Orliens, que en todo caſo emparentaſſe con algun Principe eſtrangero, en quien hallaſſe mas eſpaldas; querian tenerle por cabeça de mal cõtentos y quexoſos en qualeſquiera conjuncion, y preferianſe a ayudarle con los gouiernos y las plaças que aũian del Rey, como en tenencia. Pero el ſauiendo ſus intentos, ſe los preuino prontamente, mandò prender a Caudebonne, apoſentador del dicho Duque, y al Mariſcal de Ornano ſu valido, que murio luego de dolencia enel caſtille de Vincenes, y en el de Ambueſſa al Gran Prior, y al de Vendoſme ſus hermanos,

y en

y en el de Ancenis, al Louuignien, y Marsillac, a los señores de Masargues, Ornano, Eajem, y Modene en la batalla de Paris; en Nantes al Conde de Chalais, donde despues fue degollado, y a otras personas en sus casas, y el matrimonio tuuo efecto, aunque con hartas dilaciones, que procedieron del hazer Gaston al Rey estrecha instancia por la soltura de los presos: mas desistiendose despues (no sin promessas aparentes, y con la gran consignacion que se le diò de renta anual, que con los bienes de la dote llegó a vna suma bien notable) fue celebrado a 6. de Agosto, y todauia no apagó el fuego q̃ se recelaua. La dependencia de los presos, y justiciados era grande, pocos los bien intencionados, y muchos mas los mal contentos, o por el odio del priuado y Cardenal de Rochelieu, o por temor de su pujança. El de Cõdè estaua atrasado en sus antiguas pretensiones, y no bien visto de la Corte ni aun de su Rey el Longauila, y despojado el de Soisom de su muger, y que aunque auian propuestole la hija de Guissa no la afectaua, diuertido y acõsejado de los que le preferian por mas vtil la de Niuers, y de Condè, para tenerle separado de la faccion de los validos, y en deuocion de sus contrarios: y ni tampoco la Rochela, ni sus amigos, y parciales dauan mejor señal de si, todo parece que amagaua a los Franceses sedicion; pero boluamonos a Flandes. Ni les faltauan en sus casas tambien aora a los rebeldes otros domesticos rumores, porque este año (o por la fuerça de los influjos celestiales, o por malicia de los hombres) vn mismo ayre corrõpido corrió por Austria, Ingalaterra, Frãcia y Olanda, y aun passô a constantinopla y Berberia, en todas partes se aduirtieron conspiraciones y tumultos. Los Arminianos, que viuian en opression intolerable con el Mauricio; y a fin el, y con la sombra del Enrique podian mejor hazer sus predicas, mas aunque en ellas procedian con mucho limite y recato, como el poder era mayor en los opuestos Gomoristas, nada bastó para aplacarles, y el pueblo libre de Amsterdam y de Leidèm, siendo incitado de sus ministros, arruinó las casas donde se juntauan, y con furor aun intentò las de los mismos magistrados, por sospechar las permitian. Y algo despues los de la Frisa, y particularmente Leuuarden, no por sus ciegas opiniones, sino por nueua y grande causa se alborotarõ de manera, que a durar mas su conmocion, pudiera sernos prouechosa. Hallauanse muy agrauados con las gauelas y tributos (en los rebeldes y leales era comun aquesta queja, y general la carestia) y enfurecidos ahuyentarõ las guarniciones y presidios, y contra Ernesto de Nasau su Gouernador, puestos en armas hizieron otros mouimientos de superior ponderacion, pero a los vnos y a los otros apaciguò la breuedad con que acudieron los estados a publicar por vna parte la prohibicion de aquella seta que tenian antes condenada, y por la otra a descargar a los Frisones de tributos. Esto y algunas correrias del enemigo en Emeric, y de los nuestros en Vvesèl, y la salida que en Ouic hizieron dos nauios de Dunquerque, y auer perdidose otros dos, y restauradose con ocho del Olandes y del Ingles, llenos de ricas mercancias, es lo que tengo que escriuir de los principios del Verano. Despues en Flãdes y en Viscaya, fueron a priessa preuiniendose barcos, pinaças, y vageles, y parte del armada Real, y el troço grande que en Lisboa tuuo a su cargo la Raspur, y le lleuò a Cadiz Riuera, con que el rebelde se temiô de alguna empresa por la mar, y mucho mas el Rey Ingles, que recelô por si este daño, como pudiera de razon, si nuestras cosas no estuuieran tan consumidas; pero España tẽplado ya el dolor y ardor, con que pensamos

ſamos que eſtè año no ſe oluidara de ſu injuria, vuo por fuerça de dexar para adelante la vengança, y ſu aparato al fin paró en lo que luego eſcriuire, y en obligar al enemigo a que ſe armaſſe, y ſe gaſtaſſe, y eſpecialmente no ayudado del Parlamento general. Los Olandeſes en el interin (de nueſtro intẽto aſegurados) tambien quiſieron eſcuſarſe de echar al mar mayores fuerças, y reſoluiendoſe a campear en lo del Rin, el Conde Enriq̃ ſe aquartelô con ſeis mil hombres entre Calcar y Cranenburg, y dio principio al erigirſe vn fuerte cerca de Iſelburg, para impedirnos el canal, que auia de bazerſe donde dixe. Y el Conde Erneſto de Naſau, deſuanecidos los rumores que vuo en la Friſa, caminò con ſiete mil ſobre Oldencel. Eſtaua dentro gouernandole el Varon de Moncle Borgoñon, con vn cortiſsimo preſidio, que le defendiò gallardamente, y reſiſtiera mucho mas, ſi ſe ygualara a ſu valor la fortaleza de la plaça, o ſu preſidio, que no era de mas de quatrocientos hombres. A 22. del mes de Iulio fue acometida del Naſau, y la batiô tan fuertemente por el diſcurſo de diez dias, abriendola baſtante brecha, que al cabo ſe vuo de rendir con onoroſas condiciones. Saliô el de Moncle con vanderas, armas, y mechas encendidas, cajas, bagajes, y vna pieça de quatro que el lugar tenia; y no pareció que auia hecho poco, pues defendiô los que hemos dicho, el que ſe ganó ſolo en vn dia, y con mayor opoſicion. Lo cierto es, q̃ aqueſta plaça, y la del lago ſu acceſſoria eran de menos cõſiſtencia, que incomodidad a los rebeldes, y aſsi mandaron arraſarlas.

Capitulo VIII. Continua ſe la guerra en Flandes, daſe principio a la Canal, nueuos apreſtos de Alemania, y ſediciones de Turquia.

On el ſuceſſo de Oldencel, Linguen, y Grol ſe recataron, bien que temiendo Veſel mas, fue neceſſario que el de Vergas ſe le arrimaſſe con ſu gente, y la que aora le venia del inferior Palatinato. Pero entretanto el Conde Herique, que aunque amagaua en eſta parte, ſe yua embarcãdo cõ la ſuya, para intentar otra mas lejos. A los primeros de Setiembre remaneciò a viſta de Flandes, y ſobre el fuerte Kalderec: mas aunque fue mucho el trabajo de nauegacion tan improuiſa, y ſu entrepreſa yua forjada con grande juizio y atencion, no conformô con el efecto, porque boluiendo retirandoſe antes de tiempo la marea, vuo por fuerça de dexar en ſeco dos o tres vageles llenos de infantes y cauallos, y diferentes municiones, para deſpojo de los nueſtros, y el llegò a eſtado de perderſe, y tornó al pueſto de Iſelburg: y las banderas que acudieron de Hults, y de Amberes a eſte incendio, mirandole reſuelto en humo, a ſus quarteles conocidos. Mientras Eſpinola en Bruſelas ſin apariencia de inquirir ni remouer otro diſsinio, mas que la tierra del Canal. Trataua aora de empeçarla, y ſu primera açadonada, fue a veinte y vno deſte mes junto a Rinbergue, y deſignado como aduertimos deſde el Rin para Venlò ſobre la Moſa, que ſon a pie de ſiete leguas, y de ſetenta pies de anchura; y para guarda y defenſion de ſus peones y oficiales, el Conde Enrique aquartelado en el caſal llamado Iſſen, que eſtà entre Gueldres y Rinbergue, y de manera, que no auia en medio del, y

del Naſau ningun eſtoruo, que impidieſſe en el prenderſe el vno al otro, ſino tan ſolas las trincheras, y por la margen del canal veinte y ſeis fuertes los dos Reales, y aſsi diſpueſto, y no guſtando el Conde Enrique que ſu gente tuuieſſe mas ocioſidad, bien eſpiados los quarteles del enemigo, y informado que los de la caualleria eſtauan algo diuididos, y mayormente el del Stirum ſu Comiſſario general, en vn caſar cerca de Calcar y dicho Henebel, ſituado entre las margenes del Rin, y otra ribera muy pequeña, y que por ella ſe podia (aunque los bordes eran altos) abrir el paſſo facilmente, demas tambien que no tenia guarda ninguna a nueſtra parte, ni centinela, reſoluiô de acometerle con el alua, y caminando con rodeo que deſmintieſſe ſu diſinio, llegô ſin luz a la ribera, cuyo paſſaje mas dificil, que lo que nunca preſumiò, vencido de ſu diligencia, hizo ſeguro lo demas, para lo qual dexò en ſu guarda la mayor parte de la gente, y algunas pieças de campaña, y el con la reſta fue abançandoſe por el quartel del Conde Stirum, y le prendió dentro en ſu cama, desbarató, matô, rompiô quanto ſe puſo en reſiſtencia, y ſin perder mas que treinta hombres, boluió a ſu campo acompañado de priſioneros y deſpojos, y quatro eſtandartes de cauallos, y fueran mas, ſi aquel mal paſſo no dilatara el emplear el Conde Enrique mayor grueſſo; porque ſu intento era romper vno tras de otro, los quarteles de la caualleria, y proſeguir con toda la nueſtra al de Naſau, mas contentôſe con lo hecho, y con tornar de tal faccion con mucha gloria y ſin peligro. Pero el Eſpinola en el interin, con otra empreſa meditada por muchos dias, preſumiò no ſolamente echar de Flandes al enemigo, mas pagarle la pretendida en CalderK, y juntamente ſobre Linguen. Auia partidoſe a Dunquerque, con preſupueſto de ocupar el fuerte del paſſo de la Eſcluſa, que eſtà en la boca de ſu puerto, lo qual ſi aſsi le ſucediera, fuera ſu perdida infalible, pues la cortaua los ſocorros, y ſu vitoria muy ſegura, pues no pudieran eſtoruorſela, ni con el arte ni las fuerças: mas con trocarſele la ſuerte, reconociò que los ſuceſſos penden de Dios, y que los hombres no todas vezes ſon autores de ſu infelicitad, como tampoco de la proſperidad de ſu fortuna. La noche vltima de Otubre ſe diò principio a eſta jornada, y el Conde de Hornos, que llegô con quatrocientos eſcogidos, y en ſu reſguardo los tres tercios, de Paulo Ballon, Fontana, y Iudici, a petardar la primer puerta, eſtuuo en terminos de muerte. Auian ſentidole con tiempo las centinelas del caſtillo, que dando el arma y a la Encluſa (menos dormidas que en Eneppel, la caualleria del Eſtirum) corriò a oponerſe a ſu defenſa. Y aſsi aunque el Conde perſiſtio en deshazer las paliçadas, y las barreras, y en volar tambien la puente leuadiça, le interrumpió la multitud de los balaços que llouian encima del y de los ſuyos: con que dexando muchos muertos, y el petardero que cayó hechô pedaços a ſus pies, ſe retirò tan mal herido, como el Marques fue apeſarado del fin aduerſo de ſu empreſa. Era en Dunquerque, eſtableciendo el Almirantazgo que aduertimos (y de que fue nombrado General) y preuiniendo ſus vageles, que hizieron aora preſas grandes, y no oluidando lo de el Rin, que continuaua a grande prieſſa con la aſsiſtencia del Enrique, para la qual hizo venir del inferior Palatinato dos mil infantes, que no eran tan neceſſarios como aqui (rompido el Rey de Dinamarca) y del Artois, Henault, y varias

partes

partes, prometiendo ſueldo crecido a quien quiſieſſe exercitarſe en la canal, con que boluiendoſe el Naſau deſconfiado de impedirla para la Aya, pareciò que declinauan ſus conſejos, o que anteuian ya los daños, que auia de hazerles acabada. Y aun Alemania preſumiò poder en eſta coyuntura cojer los frutos de la guerra en vna alegre y quieta paz. La gran fortuna con que el Ceſar iua poſtrando a ſus contrarios, daua calor a eſta eſperança; pero templauaſela el ver que las reliquias de ſu fuego dauan algunas llamaradas de enquando en quando en ſus confines. Mas quien ſupiere las hiſtorias del vniuerſo, ſabra bien, que no han hablado de vitoria en que dexaſſe de auer perdida, ni de potencia ſi abſoluta, que le faltaſſe algun açar. Ni el rompimiento de Pompeyo, ni el fin de Ceſar eſtinguió la guerra ciuil; de ſus ceniças ſe leuantó incendio mayor. Aquel inſigne Capitan que abrió el primero fundamento a la Romana Monarchia, y ſu mas digno ſuceſſor (que perficionó tanto edificio) deſpues de auer acorralado ſus enemigos, emprendieron los compañeros de ſu dicha. La embidia ſiempre ſigue al odio, y quando nada ay que temer, todo nos deue dar recelo.

Auemos viſto altos ſuceſſos en Alemania, y en Boemia, proſperidades prodigioſas; varios exercitos rompidos, diuerſas ligas diſipadas, y grandes Princípes deshechos, y deſtroncadas ſus cabeças. El Oberntraud, el de Altemburg, el de Brunzuic, el de Mansfelt, Mauricio, y tantos de Veinmar, ſin otros muchos han pagado ſu feudo a la naturaleza: y todauia ni eſto baſta para meter la paz en Flandes, en la Germania, y en la Vngria; de entre la ſangre de los muertos, y de ſus ruinas miſerables, ſe han engendrado y produzido mas capitanes y ſoldados. El Dinamarco con apreſtos capaces para hazer cuydar a Ferdinando en ſu defenſa, turbaua el circulo inferior, y atendia aora del Ingles ſeis mil Infantes de ſocorro. Filipe de Solmes a la ſombra de Lunnen, Vnnã, y Zoeſt, y otros lugares de Vveſfalia (por orden de los Olandeſes) formaua algunos regimientos para juntarſele tambien. En la Sileſia, las reliquias de los del Duque de Veinmar, no por ſu muerte declinaron en ſu coraje, ni pudieron ſer rebatidos de la empreſa de Neuſtat por eſcalada, ni del correr haſta las puertas de Olmuts, haziendo crudo eſtrago en la prouincia, y en Morabia. El Succio en Pruſia, diuertia a Sigiſmundo de ayudarnos, y yua mezclando entre los ſuyos deſconfianças, que pudieron hazer dudoſa la eleccion, y aclamacion de Ladislao ſu hijo, que auia de ſucederle. Y ſin embargo de la paz diuerſas vezes reiterada, Velen Gauor queria la guerra, como tambien el Otomano, pues ſus ſoldados y Vajaes, con gran perjuizio de la Vngria, ſe deſmandauan a infeſtarla, bien que las coſas de ſu imperio pedian mayor tranquilidad, que no inquietud con los vezinos: corrian en el las influencias, y ayres corruptos que haſta aqui, todo ſe hallaua en confuſion, y al miſmo paſſo que los ſubditos iuan faltando en la obediencia y fiel decoro de ſus principes, aſsi tambien en el valor, que fue el aſſombro de la tierra. Auian perdido a Babilonia el año antes, y los Perſas la defendieron de tal ſuerte, que aunque quiſieron recobrarla, gaſtaron en vano muchas fuerças. Los graues daños recibidos en eſta guerra con el Xa, y por el mar de los Coſacos, y las continuas ſedicíones de los Eſpachios y Geníçaros, moſtrauan bien ſu gran flaqueza, y le amagauan cierta ruina. Nunca mejor la Chriſtiandad tuuo ocaſion de alçar cabeça, y quebrantar la de los Turcos, que la preſente: aſsi lo dize ſu embador del Chriſtianiſsimo

en vna larga exornacion, que haze a los Príncipes Catholicos sobre el progresso destas cosas. Rigor de justicia pide a Dios (esto repite muchas vezes) la assolacion de aquel imperio, de donde tantos infortunios han redũdadole a su Iglesia. Pero tan linda cosa es, ver disputar de la templança a la embriaguez, como tratar de tal materia a los Franceses. Posible es, que estos se atreuan, y no auerguencen de mentarla; que no les remuerda la conciencia, y que las carnes no les tiemblen, pues sabe el mundo, que son ellos causa y origen principal de su grandeza y dilacion.

Durauan aora sin castigo, los desafueros y motines de los Espachios y Geniçaros (que casi ya tenian robado aquel tiranico gouierno) no los Visires, no Amurates, su voluntad le dominaua, todo era en triste confusion, y rodeado de tinieblas. Y assi a los quinze dias de Iulio, con la licencia que otras vezes, mal satisfechos (dezian ellos) del proceder de la Sultana y los ministros del estado, juntos en grande multitud fueron al Mopfhti, y le obligaron que entrasse al Turco, y le pidiesse q̃ se siruiesse de salir a su Diuan (con presupuesto de concederles dos cabeças, la de su madre y Caymacan. Es este cargo el superior, estando ausente el gran Visir, pero notable atreuimiento, pedir la muerte al hijo mismo de quien le diò su ser y vida (ô pobre Principe Amurates) dexóle absorto tal maldad, y si animoso, no oluidando la que emprendieron con su hermano, temió y deseó con mas blãdura que no rigor morigerarla, y priuó luego de su oficio y dignidad al Caimacan, y le hizo Mansul, y le encerrô en su cerrallo como Eunuco, y otras diuersas prouisiones a la milicia biẽ aceptas. Mas nada desto la aplacô, ni el darla despues el Caimacan duzientos mil sultanes de oro, y la Sultana muchos mas; porque en auiendo recibidolos, clamaron mas por sus cabeças, bien que rogados desistieron de la postrera, y el Eunuco que tenia al pie de setẽta años, y auia tres vezes sido electo por gran Visir, fue condenado y puesto muerto en la gran puerta, donde su rabia se apagò con el hazerle mil pedaços. Amurat, Chaux, y otros ministros huyeron a diuersas partes, hasta templarse aquel furor. Pero passados quatro dias, remaneciendo en el Diuan armado el Turco, y rodeado de sus domesticos fieles, hecha seuera inquisicion de los autores del motin, mandô matar al Coronel de los Geniçaros, los quales no estando bien con el, le asieron y despeñarõ enel mar; tãbien buscaron al Soubachi, mas el se puso en mejor cobro, y ellos llegaron entre si a no muy buena inteligencia cõ los Espachios, pretendiendo cada partido mejorarse en la promocion de Caimacan, de suerte que su sedicion, venia a ser siempre vna perpetua desobediencia y tirania, y aquel estado miserable a verse en el peor estado que pudo nunca imaginar.

El de las cosas de Alemania quedaua tambien en el que he dicho. Tilli sitiando a Nieubourg sobre la margen del Vezer, y que marchauan a juntarsele con su sobrino seis mil hombres, y con Rodulfo de Saxonia, que estuuo en Lieja en mucho riesgo por vn tumulto popular, vn regimiento, y las vanderas de Pãppẽhein, despues de auer asegurado lo del Austria, y puesto en freno a los villanos, que le entregaron sus cabeças. Y el Dinamarco reparandose con los socorros, que assi mesmo le iuan llegando del Ingles, del Olandes, y de otras partes, y mayormente con el q̃ le cõcedieron en su Dieta los dela Olsacia, y Melkelburg, y sus vezinos y aliados, con condicion que no saliesse fuera del circulo Saxonico. Los de Silesia trabajados de las reliquias del Mãsfelt, turbada Vngria de los Turcos, y del Gauor,

aunque

aunque acordados vnos y otros en Preſburg, pudo quedar mas libre el Ceſar, y fomentar al de Fridlandia de grande ayuda y ſuplemento, para del todo diſuadir la obſtinacion del Dinamarco, y al de Merode en la Sileſia, que contraſtaua al enemigo: bien que ni en medio del apreſto y preuencion de tantas fuerças, faltó a los fines del inuierno quien procuraſſe interumpirlas cõ mucha platica de paz. Moſtroſe en eſto el de Saxonia, pero a la fee que auia artificio mas que deſeo en los contrarios; no aſsi eſcarmientan eſtas gentes Setentrionales en ſus perdidas, dellas produzen mas vigor para boluer a reiterarlas, nacieron para deſpertar y ſuſtentar en guerra al mundo; aquel ſu humor flojo y flematico quanto mas tardò en emprender, tanto es mas duro de ſoltar. Filoſofia es de Ariſtoteles, que los que ſon de tierras frías tienen mas ſangre que los otros, y abalançados vna vez, mucha mayor tenacidad. Y aſsi gaſtando el tiempo en vano (los que intentaron ſu quietud) deſconfiaron de acabarla, y dieron motiuo a que la Liga de los Catholicos trataſſe de continuarſe viuamente, y que la guerra ſe ſiguieſſe, como ſi entonces ſe empeçara. Con que, y auer deſparecidoſe del mar de Flandes los vajeles del Olandes, que auian rondado no pocos dias a Dunquerque, para baxar a nueſtras coſtas con el armada del Ingles, y auer venido de la Aya al ſeruicio del Rey (que mandô darle pinſion al mes de mil ducados) ſu hijo mayor de Don Antonio de Portugal, y ſu muger que era la hermana del Mauricio; y de la Suecia embaxador ſobre el comercio de ſus ſubditos con los Flamencos y Eſpañoles. Abremos aora concluido con lo que toca al Setentrion, y nueſtra pluma ſe podra deſempeñar mas facilmente de lo que le reſta deſte libro, en Indias, Africa, y Epaña.

Capitulo IX. Lo que en las *Cortes de Caſtilla ſe conſultaua a eſta ſazon, y otras materias diferentes.*

COMO en las vidas de los Principes mas ſe dilatã las hiſtorias en ſus progreſſos militares, que no en ſus intimas acciones, aſsi ni yo me he deſuiado (por el peligro de incurrir en liſonjero v en cenſor) del firme blãco deſta regla. Las alabanças de los ſubditos declinan ſiẽpre a adulaciones, y sõ por eſto ſoſpechoſas; y las cenſuras mucho mas. Tanto ſe irritan con lo vno, como ſe ofenden cõlo otro, las mageſtades de los Reyes. Dios es tan ſolo ſu Iuez, y los loores en la muerte luzen mejor, que no en la vida, y nos queremos y deſeamos q̃ ſea larguiſsima y feliz la de nueſtro inclito Monarcha, que por Abril cumpliò en eſte año los veinte y vno de ſu edad; flaca, ſi bien ſe conſidera la inmenſidad de ſus cuidados, y la terneza de los ombros en que era fuerça deſcargarlos; y aſsi no es mucho que inclinaſſe con mas afecto ſu fauor al q̃ tan ſolo ſe empleaua en ayudarle a ſoporrarlos. Pero aunq̃ en eſto era admirable, el atẽcion del Conde Duq̃, ſu prouidencia, ſu buen zelo, ſu pecho libre de interes, modeſtia en la proſperidad, ſuma tẽplança en el imperio, y ſu aſiſtencia infatigable en los conſejos, en las juntas, deſpachos, conſultas, prouiſiones, que todo paſſaua por ſu mano, ſin confiarlo de la agena; y el auer hecho deſterrar aquellos terminos venales, que en otros timpos ſe lloraron, como al eſtrago de la patria, nada baſtó para que el pueblo, a quien el nombre de valido ſiempre fue aduerſo y infeliz (o por la embidia de los grãdes, que no apetece que ſu ygual ſe mire en mas eleuacion, o por el odio y ignorãcia de los pequeños, q̃ ſus daños, penalidades, vejaciones, y aũ los deſeos

de los Príncipes, los atribuien a esta parte) dexasse de hazer lo que el Ebreo con el mayor de los priuados. Quisiera el nuestro que su Rey le gouernara, y deseaua antes morir entre sus manos, que la salud venida de otras (pasion o error de los vassallos, que se disculpa con su amor) y que no viuiera sido facil en oluidar el raro exemplo que en las postreras agonias le dio su padre quãdo dixo, que lo que mas le atormentaua, era el auer assi entregado a otro que Dios su voluntad; y sobre todo repetia, que nũca nadie con buen animo se apoderaua de la Real, y que a lo menos tal accion era culpable, aunque las otras fuessen prudentes y loables, pues que punien-do assi a sus Reyes en condicion de obe decer, se seguia luego que llegassen a la de no saber mandar, como señores absolutos, y en quien es cierto que Dios tiene depositados mas aciertos, mientras mas ellos exercitan con libertad su direccion. O infeliz suerte del valido, que bueno, malo, santo, injusto, sin diferencia es murmurada, sin excepciõ aborrecida. Assi en el medio destas cosas no solamente el bajo vulgo sin fundame nto se atreuia a las mas intimas y ocultas, mas aun ingenios superiores regidos de su mismo espiritu y liuiandad, con sus liuelos, discursos, versos, inuectiuas, dieron escandalo a la Corte, y asaz materia a los mas infimos. El ocio torpe en que viuiamos (siempre fatal a las naciones) auia llenado desta plaga la sinceridad de nuestros pueblos. Y a los soldados esforçados y esclarecidos capitanes, q̃ coronaron de trofeos, palmas y triunfos sus murallas, yuan trocandose, en letrados, y en viles plumas sus aceros. En todos siglos nuestra España tuuo clarissimos varones eminentissimos en letras, mas nunca tantos como en este, pues su aficion o profession les es vn diluuio general; pero Mercurio, que con Marte, entre las grandes aseçhanças y oposicion de nuestros emulos. Tacito hablando del valor y guerra de los Alemanes, duda si el cielo abria priuadoles del tener orô en sus prouincias, o pot prouecho o por castigo; y assi (aunque en juizio diferente) tanpoco yo sabre afirmar, si ha concedidose a los nuestros este tesoro de las letras, o por su bien, o por su mal. No se les niegue que los libros hazen los hõbres tan capaces, quanto tambien blandos y muelles Las Monarchias, cõ las armas que se adquirieron se conseruan, con otros medios se deshazen.

Iuan tratandose en las Cortes que auia mandado conuocar (aun desde el Reyno de Aragon) su Magestad para Madrid, diuersas cosas que mirauan al bien comun de la Republica, y principalmente a atajar los males que la amenaçauan declinacion (no es buen anũcio para el doliente, que los medicos hagan a priesa muchas juntas) considerauanla oprimida, y qual vagel en alta mar furiosamente sacudido de opuestos vientos y vracanes, y el de su misma pesadũbre y graue carga cõtrastado. Que los tributos y gauelas, y los derechos excessiuos que la postrauan y afligian (segun el tiempo y coyuntura) pediã augmento antes que aliuio. Que fatigaua a todo el Reyno su general despoblacion, que se acabauan sus familias, los labradores se ausentauan, los criadores se estinguian, y los comercios se agotauan, siendo verdad que en estos, solo està la gloria, magestad, y la riqueza de los Prin cipes, pues sin vassallos no ay ninguno; y assi quiriendole aplicar las medicinas conuenientes que tales daños requeriã, se consultauan dos o tres, aunque otras vezes repetidas. Que se tratasse cõ mas veras de poner limite a los bienes, que se sacauan cada dia del braço seglar al Eclesiastico, enflaqueciendo no tan solo el patrimonio Real, mas el comun; pues siendo aquel, libre de pechos, con-

tribuciones,

tribuciones, y gauelas, alojamientos, ſiſas, hueſpedes, y otros grauamenes mayores, preſidios, guerras, y ſoldados. Era forçoſo, que cargando todo ſobre eſte, ſe rindieſſe, y luego la ruina de los dos. Porque la maquina que eſtriua en dos colunas, ſi vna falta, no eſtà muy lejos de caer. Que al miſmo peſo que ſubieſſe la balança de bienes eccleſiaſticos, auía de baxar la ſecular. Que el mal del vno era preciſo que redundaſſe en el del otro, pues eran miembros principales, y braços deſta Monarchía, y ſeria coſa prodigioſa que vno eſtuieſſe deſangrado, y el otro lleno de vigor, y ſin obligacion de ſoſorrerle en ſu mayor neceſsidad, ſino que antes pretendieſſe, que deuía ſiempre de correr por el mas flaco ſu defenſa. Que las religiones eran muchas, las mendicantes en exceſſo, y el Clero en grande multitud. Que auia en Eſpaña 9588. monaſterios, aun no contando los de Monjas. Que yuan metiendo poco a poco, con dotaciones, cofradias, capellanias, o con cõpras, a todo el Reyno en ſu poder. Que ſe atajaſſe tanto mal. Que vuieſſe numero en los frayles, moderacion en los conuentos, y aun en los clerigos ſeglares. Que ſiendo menos, viuirian mas venerados y ſobrados, y no abria nadie que juzgaſſe por impío y duro aquel remedio, del qual miraſſe reſultar mayor defenſa y reuerencia de nueſtra patria y religion. Tambien dezian, que ſi alguna auía en el mundo que deuieſſe tener erarios, era aqueſta, pues ſi por vna parte via en el dominio de la Igleſia ſu hazienda y bienes temporales, y por la otra la faltauã habitadores, ſeria fuerça auer de hazerlos, o apurarſe con nueuos pechos y tributos. Que la mayor dificultad de eſtablecerlos conſiſtia en la ſuaue execucon y platica del fundamento, ſin el perjuizio de terceros. Mas ſobre tantas aflíciones, la que mayor cuidado daua, era buſcar algun remedio, con que atajar la inundacion y calidad de la moneda. Auia aumentadoſe de ſuerte la del bellon, que no ſe hallaua ni para el vſo, ni el ſuſtento plata ſin premios exceſsiuos, con que las coſas ſe ſubian tanto de pũto y aun de precio, que los comercios ſe alterauan, y el trato politico y ciuil. Y aſsi las Cortes deſueladas en procurarſele de veras, hazian buſcar y conferir varios arbitrios que lo fueſſen, y en que moſtrarõ (ingenioſos) los Eſpañoles ſu buen zelo.

Doblô Caſtilla ſu valor a eſta moneda (en triſte anuncio) a los principios del Reynado de Filipe Tercero que eſtè en gloria, y contra el voto y parecer de los que cuerdos deſeauan la conſeruacion de ſus eſtados, y preuiniendo que eſte medio auia de ſer ſu perdicion, amoneſtauan, que ſi vbieſſe de acrecentarſe, no deuía labrarſe mas haſta agotarla, y que deſpues la que ſe hizieſſe fueſſe de peſo conueniente, y en eſpecial (que como parte de medicina al mal futuro) que ſe ſubieſſe la de plata, pues de no hazerlo, con el tiempo ſeria inundarla del bellõ que ſe labraſſe en eſtos Reynos, o falſificaſſe en los eſtraños. Mas no admitido vn tal exemplo, ſe executò todo al reues, no ſin muy grande admiracion de los que biendo tan reciente el exemplar de Portugal en otro aprieto ſemejante, y el graue rieſgo que corriera, a no ſe auer luego atajado; no ſe acabauã de eſpantar, como ſe vbieſſe aſsi tomado arbitrio tal, que ſus autores (ſi bien lo fueron dos miniſtros) han deſeadoſe encubrir tan cuidadoſos, que ſus nombres aun no me atreuo yo a eſcriuirlos, y cõ razon, pues no ſe qual, fue para Eſpaña mas infauſto, eſte o la tregua de las Islas. A penas el ſe començó, quando ſe viô ſu graue daño, y falſificada la moneda del eſtrangero y natural, y el buen gouierno tan dormido, que en vez de hazerla conſumir, acrecentò mas las licencias del fabricarla, y la ocaſion del

conduzir vageles della, para lleuarnos la de plata, de que en efecto se siguiô, que siẽdo España la prouincia mas abũdante de oro y plata de todo el orbe de la tierra, y en quien de aquestos dos metales, entraua mas en cada vn año, que en todo el resto que cõtiene, vino a quedar tan flaca y pobre, que no auia aora assi en el Rey, como en las Cortes, y cõsejos, cosa que y qual cuidado diesse, ni que pidiesse mas desuelo. Tratauase este como dixe con grandes premios y promessas al que le hallasse, sin perjuizio de los vassallos ni del Principe, cosa imposible, y que por tal se rechaçò, siendo preciso el intentar el mas suaue y de menor inconueniente, y que su Magestad lo encomendasse (como materia importantissima) no a alguna junta singular, sino a la misma de los Reynos, pues como tan interesada en particular y vniuersal, y siendo el cuerpo en que se auian de executar tales cauterios, se los sabria aplicar mejor, o por lo menos no serian dados por ella tan sentidos. Pero con todo, algo despues se nombrò jũta y Presidente, y començaron a llouer medios y arbitrios tan sin numero, quãto superflos para historia, bien que ni yo me oluidarè del que a su tiempo se tomó. Pero ni solo nuestras Cortes se contentauan con buscar remedios humanos; a otros grandes y por diuinos superiores, aun aspiraron por aora. Propusoles su Magestad, que estimaria por consuelo y particularissimo seruicio, q̃ reiterassen el votar por su patrona destos Reynos, a la glorioſa y ilustre virgen S. Teresa de Iesus, por los fauores especiales que reciuiera y esperaua de Dios por tal intercesion. Auiase hecho esta propuesta de parte del Rey que estè en el cielo, nueue años antes, y aunq̃ entõces no le faltô fino fue vn voto, considerandolo mejor, se suspẽdiò hasta el dia presente, que plenamente la eligieron, y remitieron al Pontifice procuradores, que pidiessen su confirmacion, y el Rey y el Reyno la solicitaron grandemente; mas no sin mucha oposicio de hombres prudentes que dezian: *Que para cosa tan notable no cortes solas de hombres legos, sino vn concilio se deuiera mandar juntar, para que assi nadie juzgasse que la auian con ligereza establecido. Que ya sauian què tal vez importantissimos negocios, por sobra de dueños se perdian.* Y finalmente: *Que que faltas de auxiliador para la guerra auian sentidose en España, quando a sus pies miraua el mũdo, ni para la paz, quãdo su fè estaua tã esclarecida y llena de letras y virtud. Que harto en sus ojos la tenia su glorioſissimo patrono. Que no le diessen ocasiõ para que della se oluidasse.* Esto alegauan, y a demas por los deuotos de la Santa tales razones, q̃ conuino poner silencio en vnos y otos, y q̃ la causa se siguiesse (con el sucesso que veremos) en la curia Romana. Assi las Cortes; mientras su Magestad tambien tratrua de que juntandose el armada que auia inuernado en Portugal, con la restante del Oceano, y otros vajeles de Vizcaya, se hiziesse algun notable esfuerço con el Ingles; pero el poder era inferior a su deseo; porque Castilla, con los daños en este año recibidos, y gastos de los precedentes, y no venirle del Pirù plata ninguna, estaua exhausta; y esto, y auerse diferido su intento con los Catalanes, y la venida del Legado, y reconciliacion del Christianissimo, se le templo. Mas todauia, acretandose las nueuas de que se armauan los Ingleses y el Olandes; y cõ disinio de ir al Poniente de sus Islas, y a su defensa, en la ocasion del arrimarse nuestra armada, o quando no, venir a España, para quemarla en algun puerto, si lo acertasse a conseguir, y reboluer sobre sus Flotas, y finalmente piratear. Mandò que luego Don Fradique saliesse al mar con quantas fuerças mas se pudiessen preuenir, y asegurasse la venida del General Tomas de la Raspur, que

estaua

estana en Indias por la plata, como lo hizo en su sazon con treinta y quatro galeones, quatro pataches y tartanas, y nueue mil hombres de mar y guerra y artilleros, y juntamente que dos naues que se esperauan del Oriente, reconociendo las Terceras, dexassen el rumbo de Lisboa, y fuessen a dar a la Coruña. Consejo infausto aunque prudente, considerandose el peligro, mas quien se sabe escapar del, quando los cielos le encaminan, o le permiten por castigo, o por secretos juizios suyos, y que assi mesmo las saliesse a recoger y recibir Don Manuel de Meneses con la armada de Portugal. Esto preuino, y el prorrogar a pedimento del Christianissimo mas termino a la suspension de armas de Italia, cuya quietud se va tratando. Bien que el mirar los Ginoueses con galeones al de Guisa y en la Prouença, les hazia viuir con poca, y que estuuiessen sus dos riueras alteradas, mas sin razon; porque Franceses mal satisfechos del Ingles, y la Rochela, no querian multiplicar sus disensiones, ni fomentar las de Sauoya. Auian enbiado disgustado su embaxador, y el conocia que no le amauan, sino solo por su prouecho u interes. Murioselo por estos dias la Princesa de Modena su hija, el Duque de Mãtua algo despues, y el Arçobispo de Maguncia excelentissimo Prelado; y el Papa en Roma estuuo a pique de vna dolencia contagiosa, que se lleuô tres Cardenales en menos de vn mes, Santa Susana, Vrsino, y Monte; y su sobrino de buelta de Corte en Barcelona se vió en ygual calamidad, y perdiô a algunos de los suyos. Tambien murieron este año tres enemigos de la Iglesia y de la augusta casa de Austria, son a saber (ya los he dicho) Brunzuic, Mansfelt, y el de Veinmar. Y el Principe Filipe de Hesse, y el Condestable Lesdigueres, que no les eran mas amigos. Y viniendo de Flandes, do auia ido con grande mano desde España el de Gondomar, y finalmente la Marquesa de Liche su heredera del Conde Duque de Oliuares, que lo sintiò con harto estremo. Parece que Dios con el quitarle este tropieço, le labraua para el mejor delos priuados, por que cosa mas abstrae de el bien comun, que el singular; muchos validos hemos visto, a quien el ansia de ensalçar su propria sangre a trastornadolos, y pocos dellos perseguidos si moderaron tal passion. Mas demos fin a este capitulo, y a lo de Europa con dezir, como ordenò su Magestad, que en Portugal se reprimiesse el vso de coches y de mulas, y que ninguno los tuuiesse sin su licencia. Deseaua que se aumentasse el de cauallos, que haze mas agiles los hombres, y es en las costas mas precisso; y que ademas se executasse aquella ley de la partida, que renouò Fernando el Quinto, y que en Castilla reiteraron su abuelo y padre: mas no se si como entonces se guardô, pues todauia vemos coches, y afeminados a los nuestros en ellos, y en sillas, de manera que deue y puede recelarse, si es este el tiempo con q̃ Dios amenaçó castigaria su pueblo, dandole los Principes como mugeres. Assi escriuen que estauan los robustos Godos, quando este Reyno se perdiò.

Sint procul à nobis iuuenes vt fœmina comti.

que no consientan los mancebos atauiados como hembras, dixo vn idolatra gentil.

Capitulo X. Varios sucessos *en el Africa.*

AVnque en los libros precedentes, y en el que escriuo he procurado tener bastante informacion de los rebates y sucèssos de nuèstras plaças berberiscas, no en todas esto fue posible; o sea por culpa de sus dueños, o por desgracia de mi pluma: muchos se quedan

quedan en silencio, que merecieran mayor fama. Pero persuadase el Letor, que a qualquier falta deste genero, que vbiere hallado en nuestra historia, le ha precedido ygual fortuna, y no omisíon de su escritor. Fueron tan grandes las tormentas que vuo en España en tierra y mar a los principios deste año, que aun que el cuidado de la guerra delos Ingleses amaynó, no la del cielo que auia abierto segunda vez sus cataratas, dificultando el socorrer al de Linares, que sufria con indecible carestia la misma hambre que el passado, y assi quiriendo la templar, o recogiendo o monteando algun ganado de los Moros, o por ventura diuertir de su afliccion a los soldados, pues el mayor mal de los tristes es pensar siempre en su dolor, todos los dias campeaua, no sin rebates delos barbaros que se dexaron en los dos de ocho de enero, y de los doze del mes siguiente, nueue muertos, Almocadenes parte dellos, y dos cautiuos. Deseaua el Conde dar en los caualios del Algarrouo, y de camino romper el puente de la Gozma, para priuarles de aquel trãsito, y lo vno y otro consiguiô, pues les corriô por varias partes, cautiuô dos, y mató ocho, A 23. del mes de Março, y a 21. del de Abril, en tierra del Xate engañador tãbien tomò otros 17. Sentian los barbaros sus perdidas, y mucho mas el no poder satisfazerse nunca dellas: mas todauia pareciendoles que tal vez suele la fortuna desamparar a los osados, y leuantar a los caydos, determinaron congregatse, y assegurar al General (no pareciendo en muchos dias) y prouar luego su ventura. Treinta auia ya que nuestras gentes sin sus rebates campeauan, tomauan sierra, leña, y yerua con libertad, y este silencio, y el entenderse que morian de pestilencia, las traya bien descuidadas de que vuiesse, quien les corriesse la campaña. Quando arrancando de repente de Benamarin veinte caualos, que se arrimauan a los puestos, con osadia que mostraua traer calientes las espaldas, desengañarõ su omisíon, y algo mejor, luego que vieron, que al dar rebate con dos piças, para q̃ el Conde lo supiesse (q̃ a caso estaua embaraçado) iban dexando otros cincuenta las emboscadas del Aldea, en que esperauan algun lance, y hacia la sierra otros duzientos, que se juntaron en la Loma del Adalid con grande fiesta. Pero corriendo el Conde a ellos y sus infantes y caualos, con presentarles la batalla se la templô ligeramente, y hizo arredrar de las trincheras: bien, q̃ por dicha auergõçados de auer andado tan couardes, el dia siguiente presumieron suplir su falta, y auançarse, mas todo en vano; pues ní el Conde dexò de embiar las atalayas a todos los puestos que solia, ní el de salir al campo raso con la mitad de gente menos, donde pudieran si quisieran satisfazerse de su afrenta; pero no osaron, ní vuo mas que vna trauada escaramuça, con harta sangre de su parte, y de la nuestra ní vna herida.

Otra asonada como esta hizieron desi pues los mismos Moros del Algarrouo y de su termino, casi a los fines de Setiembre; bien que quiriendo engrandecerla, echaron fama que venía el Cide Iaíax, o Laex con diez mil hombres de acaualo. Era su intento, que el recelo de tanta gente suspendiesse la nuestra dentro de la plaça, y ellos entanto barloar con las trincheras y vallados, talar las huertas, y ofender con esta befa al de Linares, que rastreando su cautela (por la continua vigilancia con que trataua de inquirir lo que passaua en berberia) jamas dejò de campear, y assi no obstante que llegaron los que primero, dieron buelta con el prouecho que otras vezes, no con el que sacô del Xate, el Conde a 9. de Diziembre, pues arrojandose en su campo, le garramô siete cautiuos, y 500. cabeças de ganado, presa muy vtil

para

para Tanjer, donde tampoco le faltauan otros cuidados de inquietud, que le pudieran alterar, ſi cuerdamente no templara ſu mas que juſta indignacion. Yua al eſtudio Don Fernando, ſu hijo muchacho de diez años, y no aduirtiẽdo que al paſſar (por diuertido en otra parte) auia quitadole el ſombrero Diego Lopez de Franca, que a cauallo ſalía hacia el campo, dió motiuo, a que por no correſponderle, obraſſe en el de tal manera la natural deſconfiança deſta nacion, que ſin mirar a la terneza del ſujeto, tan incapaz de hazerle ofenſa, quanto tambien de recibirla, ni a la nobleza de ſu ſangre, y ſobre todo, a que era hijo de ſu cabeça y General, boluiẽdo el quento de la lança, le diò vn enquentro, que aunque quiſo diſſimularle, ſu dolor le ſacô al roſtro algunas lagrimas. Supolo el Conde, y ponderando con la oſadia del autor otros motiuos ſuperiores q̃ le eſcuſauã el caſtigarle por ſu perſona, y que ſe hallaua embaraçada en tãto cargo, prudẽtemẽte reprimiò el mouimiento de ſu ira, y contentoſe con mandar que lẽ lleuaſſen al caſtillo y a ſus hermanos y parciales, y dar auiſo dello al Rey, que luego al punto le ordenò los remitieſſe apriſionados y en buena guarda a Portugal.

Perſeueraua todauia en Mazagan cierta dolencia, que el año antes comẽçô, y de manera contagioſa, que preſeruò pocos vezinos, con que añidiendoſe ſobre ella vna grande hambre (enfermedades que ſiempre ſe ſiguen vna a otra) y enſu diſcurſo, aunque domeſticas, algunas graues diſenſiones, pudo muy bien ſu General Don Gonçalo Coutiño, hazer luzir ſu buen conſejo y diligencia, pues ni faltò circunſpeccion al diuertir los enemigos de la amiſtad del Rey Cidam, ni autoridad y preuencion en los ciuiles alborotos, ni en las dolencias, hambre, y guerra. Encendioſe eſta, por la muerte que el mes de Mayo recibió en vn rebate vn Cacis Moro. Sõ eſtos entre la ignorancia y barbariſmo de ſu ſeta, el grande aſombro de ſus Reyes, y adoracio del pueblo loco, al qual commueuen a ſu guſto, como qualquier hombre ſu braço. Y aſsi fue tal ſu ſentimiento, que ſin canſarſe los Alcaydes, ni perſuadirles la vengança, en breues dias ſe juntaron de la Duquela, Termeſena, y de Açamor 5. mil hõbres, que ſe metieron en el termino de Mazagã, dõde ocuparon a 25. deſte mes todos los pueſtos y celadas. Pero no obſtante Dõ Gonçalo cõ ſu agaſajo liberal tenia noticias tan ſeguras de lo que paſſaua por el Africa, que no ſe le pudo recatar eſta venida aunque tan ſubita, con que ſabiendolo, y el dia de ſu diſinio, de tal ſuerte lo ordenô todo, que fue ygual a ſu defenſa el buen ſuceſſo, pues peleando en la Coutada, y junto al facho, ſin embargo de ſu crecida multitud y de la poca gente ſuya, los retiró delas trinche ras, y hizo dexar a prieſſa el campo con muchas muertes de los Moros mas prin cipales que trayan, coſa que en vez de refrenarlos, los ofendiò y irritô mas, y eſpecialmente a Cide Saide, Caciz famoſo, y la cabeça de la ley de Heib, que començô a predicar en las Cauildas, de la Duquela ſu Gaçua, y haſta las faldas dela ſierra, como el Alcayde de Açamor por otra parte en la Xarchia, q̃ le acudiò con buena gente y eſcopeteros de a cauallo, con q̃ vnos y otros ſe vinierõ a recoger enbuena fee, y enlas coutadas, y celadas a 8. de Iunio. Era ſu intento, de no boluer ſin gran vengança, y pelear cõ Don Gonçalo aun en ſus miſmos rebellines. Mas el ſabiendolo con tiẽpo, biẽ preuenido le eſperó, mandando q̃ ni el Adalid tomaſſe el facho en aquel dia, y q̃ la gente acautelada ſiẽpre anduuieſſe con recato, y antes de abrirſe en Maçagã ninguna puerta; q̃ el Piloto de ſu bahia fueſſe al mar, y deſcubrieſſe en algũ barco todos los pueſtos de la playa, y le

auiſaſſe

auiſaſſe (auiendo Moros) con la reſpueſta de vn moſquete, y el entretanto corriô el muro, y apercibiò los baluartes, y repartiô los artilleros, poluora, balas, municiones, y hizo cargar diuerſas pieças, y luego yendo a la campaña, mãdó que con la infanteria ſe guarnecieſſen los vallados del Reuellin grande, y la bõba, y con la gente de a cauallo en gentil orden y ſilencio atendiô al fin de ſu amenaça, y mas alerta en entendiendo, q̃ los del barco (dando buelta) dezian que eſtaua lleno el campo de inumerables Almayçares, y confirmólo breuemente el ir moſtrandoſe en el facho, y en el barrero; porq̃ viſto que ya auian ſido deſcubiertos, deſconfiados de poder encaminar ſu pretenſion como intentauan ſe arrojaron a conſeguirla a todo rieſgo. Mas el Alcayde de Açamor reconociẽdo por la orden con q̃ el Coutiño le eſperaua quan grande era, pues no ſolo le haria pedaços arrimandoſe la artilleria del lugar, pero tambien deſde el vallado ſu moſqueteria reforçada, detuuo el paſſo y mitigó la furia de la muchedũbre: bien que no obſtante, adelantandoſe algunos Moros de a cauallo a la trinchera (q̃ allí llaman de los Adiues) y apeandoſe para ſegar las ſementeras, no lo quiriendo conſentir, aunque perdiendo mayor lance, el General hizo ſeñal, q̃ le tiraſſen vna pieça, y con tan buena punteria, q̃ mató vn Moro y vn cauallo, lo qual cauſó tan gran terror a los q̃ ya temian el lance, por lo que el Traia les dezia, y de manera cayó en ellos vna sõbra mortal, que recelando igual fortuna, en vn inſtante deſampararon la campaña, mas tan corridos y afrẽtados, que el Cacis Sayde mouedor deſta alaraca, de aburrido ſe entrò en ſu tienda, y ſin dejarſe curar, ni ver, murió en tres dias. Mas ni eſta perdida que fue tan de prouecho a Maçagan, quanto a los barbaros dañoſa, ni las demas interrumpierõ la correſpondencia del Cidan; ni voluntad de ſus Alcaydes, bien que induzida y grangeada a pura coſta de la hazienda y dadiuas de Don Gonçalo, que les largô liberalmẽte y ſin reſcate algunos Moros, y otros mayores intereſſes, con ſolo fin de conſeruarla, por ver que aſsi conuenia entõces, y principalmẽte porque con los auiſos que tenia por eſte medio, era ſeruido ſu Mageſtad con mas cuidado. Y en prueba ſuya al miſmo tiẽpo, ſiendo informado que vn nauio del Olandes hazía ſu eſcala dentro del rio de Açamor (principio que podria traer a Maçagan mucho perjuizio) determinò quemarle en el, comprando ſu efecto de los Moros: mas no lo tuuo por eſtar ſurto en mitad de la corriente, y grandemente reſguardado; pero obligados de los dones y el amiſtad del General; ellos le hizieron tan buen trato, q̃ tomandole parte de la hazienda, le forçaron a ſalir luego del puerto, y tan a prieſſa y aſombrado, que aunque el Coutiño deſeaua cojerle fuera, y lo intentó con vna naueta de Peniche, y ſalió a ello Manuel Tellez, no fue poſsible. Auia eſcapadoſe en el ſilencio de la noche, contra el parecer de los mas platicos, q̃ con la luz aun dificultan lo peligroſo de ſta barra. Con que por eſta diligencia ſeruido el Rey, ſe les fruſtró aquel comercio a los rebeldes. Yni tan ſolamẽte en ella moſtraron los Moros ſu aficion, pues ſucediendo deſpues deſto caer en ſus manos vn hidalgo de Maçagan, que le prendieron los de C, alè viniendo a Eſpaña, y le truxeron a Azamor, donde era aſaz bien conocido, tratandoſe de ſu reſcate, ſe le embiaron ſin ninguno, y a otro mancebo q̃ auia huidoſe por miedo y enojo de ſu padre, coſa de mucha eſtimacion (por la q̃ tienen en el Africa de los Portugueſes q̃ cautiuan) mas el Cidan la hazia mayor de Dõ Gonçalo, pues tal vez en vna graue enfermedad, no ſolo frutas y regalos; pero ſu medico con drogas y confeciones de botica le

remitió

remitio de su Almahala, donde el tambien por estos dias estuuo a pique de perderse.

Cide Habraem Canut Caciz, que por morirse Cide Saide, quedò heredãdo cõ su credito y santimonia los obsequios de aquellos rusticos alarbes, exasperea-do de entender que fue su muerte preuenida, o por la vengança de la injuria, de su cauilda garramada, y maltratada del Cidan; juntando gente, resoluio hazerle algun notable daño, y encaminole la fortuna mucho mejor que el desea-ra, si vuiera sauido aprouecharse de la ocasion, o si ella misma no se mostrara al Rey parcial: porque assistiendo en la Almahala, mas confiado en su grande-za, que en el poder que auia embiado a diferentes correrias (y le pudieron costar caras) sauiendolo el Cacis Ha-braem, a los 14. de Diziembre marchò de noche con intento de dar al alua en-cima del con seis mil hombres de a cauallo. Mas no pudiendose vencer la pesadumbre del camino hasta las diez del dia siguiente, fue descubierto y aui-sado Mulei Cidan, que aun todauia se dexô estar en su quietud, y sin hazer de-mostracion, juzgando que eran ciertos Moros Xibanes y parientes suyos; pero creciendo poco a poco con la vezindad del enemigo el alboroto de los suyos, des engañado començó a recelarse y a te-mer, mientras su hijo primogenito acõ-pañado de vna tropa, y de mejor reso-lucion corrio a oponerse le seguido luego del padre con el resto, que casi en todo no llegaua a 1500. de a cauallo, corta defensa, si a este punto no se acor-dara de asestar y disparar en los contra-rios vna o dos pieças, q̃ se traè continua mente en la Almahala, y fue su tiro en tan buena ora, que sin matar quiça a ninguno, los descompuso de manera, que pudo el hijo penetrarlos, y comen-çar matança grande con muy pequeña resistencia; porque con el valor de aque-llos pocos, y el buen socorro del Zi-dan, mayor por el autoridad de su per-sona que por numero, y con el temor q̃ induze siempre la propria conciencia en los traidores, tan presto fueron de-gollados, como vencidos, y el Cacis (q̃ continuando su maldad hasta empeçar-la, puesto en ella) ni peleô como valien-te, ni supo huir como couarde. Tambiẽ se tomó viuo su hijo, y con aquestas dos cabeças, y sendos carros de las otras, embiô las nueuas a Marueros, y a Don Gonçalo que admirò tanto el fuceso y el peligro, como su mucha confiança, y aun se lo hizo assi dezir: mas replicole agradecido y agudamenre; que si a ca-so sus mismas belas y atalayas (saliendo el de Maçagan) quisiessen meterle en-tre los Moros, seruia de algo el resca-tarse; que confessaua que deuia toda su buena suerte a Dios, y mas voluntad a los Christianos (con ser el Moro) que a los suyos; que no culpasse su descuy-do, pues era grande desuentura mirar-se vn Principe forçado a recelarse de los subditos. Pero acauemos con los Moros, sin oluidarnos del suceso de tres vageles que de Argel salieron hacia las Tarceras. Andauan estos pirateando en el paraje de sus Islas, y no conten tos presumieron dar vn gran salto en la del Cueruo, y echaron buena gente en tierra con sus mosquetes y arcabu-ces. Hallauase con mucha menos, y des-armado el Capitan, y assi subiendose a los montes, puso su fuerça en defender el passo dellos, y dexó descupada la ma rina, donde en saliendo el enemigo, llo-uiò sobre el inmensas piedras, con tanto estruendo y confusion, que sin sa-uer lo que se hazian, la mayor parte se metieron en el reparo de vna roca, que estaua medio destrauada) la qual sa-uiendo los de arriba, no sin impulso su-perior les arrojaron vna peña de tal grandeza, que acertando sobre la laja, la abrumô y hizo caer encima dellos

con subita ruína de los mas. Y de manera que su tiro fue mas fatal, y prodigioso que no el de Hercules en Caco, pues dexô muertos cincuenta hombres, cuyo sucesso inesperado desanimò los enemigos, y diò tal animo a los nuestros, que acometiendolos mataron nouenta, y diez tomaron presos, y muchas armas y mosquetes, que fue despojo de importãcia para los que no las tenian.

Capitulo XI. Otros sucessos de la America, y de las Indias Orientales.

LA compañia que en Olanda se estableciô contra la America, y sus progressos referidos, con esperiencias del Brasil, de Puerto rico, y del Pirù. Dauan cuidado a los ministros q̃ consultauan (anteuiendo mayores males que las flotas y aun el armada de su guarda se asseguraſſen cõ mas fuerças, y q̃ otra fuesse al mar del Sur, bien q̃ en su efecto y direcion auia diuersos pareceres, vnos quiriendo q̃ se hizieſſe esta en España, dõde auria segun su juizio mas apressos, y porq̃ viesse el enemigo, q̃ si quisiessemos podriamos passar el estrecho Magallanico; y otros q̃ no sino en las Indias, pues abundauã de mas gente, siẽdo infinita la baldia q̃ se iua a ellas destas partes, q̃ estauan casi despobladas, y no faltauan municiones, ni marinaje, y artilleros, ni maderamen excelente. Y porq̃ ni era necessario aq̃l larguissimo rodeo lleno de gasto y cõfusiõ, ni los vajeles destos mares en los del Sur, dõde no corre mas que su viento general, y andan lo mas a la bolina, y otras razones euidentes, q̃ concluiã cõ dezir. Que fabricando cinco y seis, cõ otros tantos q̃ alla auia, y proueyendoles de claues, artilleria, clauaçõ, y buena suma de mosquetes, y juntamente con mandar que nauegassen bien armados los mercantiles, quedaria assegurado aquel comercio, y mucho mas con eligir dos buenos fuertes en las Islas de Iuan Fernandes y en el puerto y rio q̃ llaman de Baldiuia, (parajes vnicos y solos, en quien salido del estrecho el enemigo fatigado va a rehazerse y dar carena) y seria facil el rendirle, y ellos vn duro y grande freno assi para los Olandeses como a los Indios reuelados y seguridad mayor de Chile. Pero no obstante estos consejos oluidò España su cuydado, y no hizo mas de lo que siempre en los de mas riesgo y peligro, o de algun coste de dinero; acomular y remitir su execucion para adelante, y a la fortuna los remedios, q̃ si con tiempo se pusieran, pudieran ser mas prouechosos, o menos dignos de objecion. Esto en el interin que en Mexico (no sin recelos y temores) se apressurauan las visitas, y sustanciauã los processos de los excessos cometidos contra el Virrey Marques de Ielues, q̃ aunque sin cargo, todauia solicitaua su expediẽte temido mucho del Gauiria, y de los otros sus parciales; y mientras en el Potosi con nueuos daños se omitian sus mas ciuiles alborotos. No estaua el cielo satisfecho ni de su enmienda ni castigo, y permitiosele mayor, pues con jamas visto estampido, a quinze de Março rebentó la gran laguna de Aricari, abriendo de su Taxamal 22. braças, y 6. de alto, y con tan subita corrida, que sin dexarsõbra ni rastro deveinte ingenios, los varrió y dexò quinze destroçados, y arreuató quinientas almas, y mucha suma de metal. La fama desta desuẽtura llegó al Virrey, y todõ el Reyno pendiente della se turbò, tiniendose por destruido. Pero el Marques de Guadalcaçar, con su prudencia acostũbrada, no solamente le alentô y assegurô que su remedio seria muy breue (sin embargo de persuadirle los ministros, que era negocio de seis años, y que las minas pararian, y que los daños recibidos

passauan

passauan de quatro millones) mas de manera dirigió su prouidencia, que informado de las personas que quedauan sin facultad para seguir en su lauor, ni leuantar los edificios arruinados, los introdujo en los oficios que tocan a su prouision, assi de gracia o de justicia, y proueyo que los hiziesse empréstidos la casa Real, y otras iguales conueniencias: con que animados continuaron en las labores de las minas, y repararon sus ingenios, y el entretãto la laguna, cõ tal calor y prontitud, que en menos tiempo de ocho meses hizo de piedra el Tajamal, que estaua antes de Fagina, y de tan grande eleuacion y fortaleza, que se pudo assegurar de nueua ruina; y lo que es mas de ponderar, que ni por este mal sucesso diminuyessen los embios y quintos de su Magestad, ni el descendir de Potosi la misma plata que otros años. Tambien en Chille en el presente, su General Don Luis de Cordoua seguia la guerra felizmente (que se rompiô con los de Arauco). A los primeros de Setiembre le acometió por la imperial y terminos de la Elincura, y aquartelado en vn buen puesto adelantò algunos cauallos con el Maesse de Campo y Capitanes, Don Andres de Hermosilla, y Villa nueua, y penetrãdo la montaña por intratables arcabucos, dió sobre el barbaro rebelde, y le tomô 180. y atropellô y matò no pocos, y se boluiò en saluo a Dõ Luis, biẽ que seguido y acossado en las mayores estrechuras, donde mostrò su mucho esfuerço, y el Hermosilla aunque mancebo de pocos años, tal valor, que mereció ser eligido por Maesse de Campo algo despues. Pero boluamos mas atras, y refiramos la jornada que hazia a este tiẽpo la Raspur con el armada de su cargo, y flota a quien acompañò con singular prosperidad.

A 2. de Mayo dexó a Cadiz, y a siete al passar, en las Canarias, algunos vageles que traian artilleria a sus presidios, y despachò sendos galeones al Rio de la Acha, Margarita, y punta de Araya, que cargaron la plata de su Magestad, artilleria y los soldados de aquella fuerça q̃ mandaua se conduziesse a Cartagena, y juntamente otros auisos a esta ciudad, y a Puerto velo, para abreuiar su buen auio, y para que se defendiessen con la esperança de su ida, si a caso andaua alla el rebelde. A 10. de Iunio vió la vna, y a la postrera a 26. de quien tornando a Cartagena, y despachado nauegó para la buelta de la Auana, q̃ fue bien grande diligencia, pues entró en ella a seis de Agosto, y fuera mas, si a la salida no le varara el galeon la Cãdelaria en Salmedina, vajo que està cerca del puerto. Cortòle los arboles, sacôle la artilleria, municion, la ropa, y plata, y sin mas daño la boluiô a embiar a Cartagena, y este sucesso le detuuo no sin pesar, que deseaua, que su presteza preuiniesse la grãde falta de dinero, y otros seruicios de su Rey, y assegurar con su socorro la flota de la Naeua España, y naos de Hunduras. Tenia nueua que el enemigo auia passado en busca suya, y recelaua lo que con muy justa razon podia temer de naos merchantes, mal pertrechadas, y sin fuerças. Pero encontrando las de Hũduras, entrò con ellas en la Abana con presupuesto de apresstarse en alijãdo allí la plata, para salir a pelear si se ofreciesse la ocasion en su defensa de la flota, que reparò en la Vera Cruz por los recelos aduertidos, y hasta saber que el Olandes con la venida del Raspur se encaminó para su tierra, y alla llegò a 3. de Setiembre. Y a ocho, resuelto en que el viaje fuesse por 35. grados, o 36. y sin dar vista a las Terceras, le empeçó con diez y nueue galeones de guerra, incluſos en su numero las Capitanas, y Almirantas de Nueua España, y de Honduras, y 37. mercãtiles, y el dia siguiente descubriẽdo 14. velas a su vista,

q̃ se arrimauan, ordenô q̃ Don Lope de Oces, General que era de Flota, les hiziesse frente con siete, y quanto daño fuesse posible, no empeñandose entre los fuegos y artificios en que es tan diestro el Olandes. Iuzgaua (y bien) que cõuenia llegar entero a nuestros mares, pues ellos son a donde suelen los enemigos esperar, y por recelo del Ingles. Mas los 14. en embocando por el canal desparecieron; auian venido de socorro a lo que estuuo en Puerto rico, y no lo hallando se boluían, y todauia la Raspur incierto desto resoluiò el arrimarseles mas cerca, y hallandoles a sotauento, o diuidirlos, o romperlos, por parecerle q̃ podrian (juntandose con dos demas) ocasionarle algun desaire; pero mejor lo ordenó Dios; porque si bien en la jornada tuuo terribles temporales, y en especial mediado Otubre dozientas leguas adelante de la Bermuda, vno tan recio, que le apartó trece nauios, y le hundió vno (aunque sin geate) boluiendo todos a agregarsele, la cõcluyô trayendo a España 12. millones, y la nueua de irse sacando grandes sumas de los galeones q̃ se abrierõ 4. años antes en los bajos de Matacũbre, y la Tortuga. Mas entretanto q̃ passauan en Ocidente aq̃stas cosas, no erã menores las de Oriẽte, ni menos dignas de escritura, no obstãte q̃ las militares pararõ en algunas presas q̃ hizo Nuño Aluarez Botello enel mar Persico y de Meca. Auia corrido muchos dias en busca de los enemigos, y estos huidole en seis naos, bien q̃ despues de surto en Goa, juntandose otras nueue mas, echarõ gente en Bonbain, y fuego en 15. o 20. choças, q̃ les costô no poca sangre, porq̃ acudiendo los vezinos, en vn istãte los hizierõ boluer turbados a embarcar, y algo despues los Moros Paros, q̃ son cossarios valentisimos, les tomarõ dos lanchas muy cargadas de oro y coral, q̃ fue grã perdida, y Antonio de Mora al mismo tiẽpo cõ 3. galeotas q̃ traia, matandoles buenos soldados, otra de ricas mercancías, presa de nuestros Portugueses de Negapatan; y el Rey de Iaua cõ el de Sunda, puso en cerco a Iacatarà Colonia suya; pero entretãto q̃ el rebelde cobria fortuna tan desecha a todas partes, se perdiô cõ 5. o 6. nauios de remo, el capitan de Comorin Dõ Vasco de Gama, y por Otubre, vn rayo en Goa (auiendo dado sobre la poluora q̃ auia en el Conuento Dominico de S. Tomas) le destruyó, y con estrago miserable de muchas muertes y heridas los edificios conuecinos. Tãbien los ruidos de Macao cessaron cõ obedecer a su perlado y General, y en especial cõ el venir Dõ Felipe Louo a sucederle, quedãdo a las cosas mas ensanches (y a aq̃llas gentes sedientisimas desu prouecho y interes) fue mejor visto dela tierra (o corrupciõ delos mortales) y Dõ Frãcisco Mascareñas mas deseoso de dexarla, q̃ ella de verle, se embarcô para la India por Nouiẽbre, llegando à Malaca en tiẽpo tal, que pudo juzgarse por milagro. Estaua aquel famoso emporio cõ los cuydados y recelos que deuia darle el esperar q̃ le cercassen los Achenes, falto de gente, municiones, y todo en harta confusiõ, mas alentole su venida cõ cien soldados de esperiencia, y el Sargento mayor García Romero, que auiendole los de Macao quitado el cargo, porque quiso fauorecer su General, se yua cõ el a España aora, do fue premiado su valor. Tambiẽ le dierõ mucho esfuerço el concurrir 14. velas de Filipinas y de China en semejante coiuntura, y assi aunq̃ cinco dias despues el enemigo pareciô cõ 300. y mas, y en las mayores cõ artilleros Olandeses, ni se arrimô mucho a la fuerça, ni ella tãpoco le temio. Era su Capitan N. de Melo, y de la mar Antonio Pinto, y cõgregados a cõsejo cõ Don Francisco, se asentò tomasse puestos en la playa, atrincherandose muy bien, y que el Serrano con duzientos fuesse a impedir a los Achenes el

desem-

deſembarcarſe, y juntamente diuerſas fuſtas por el agua, lo qual baſtô, paraque viſta ſu reſolucion, dieſſen la buelta, ſin hazer mueſtra de las ſuyas, con que ſiguiendo ſu jornada, el Maſcareñas llegô a Goa, y el año ſiguiente a Portugal, y aun ay quien pienſe que en la India ſe ſupo antes de partirſe, que (como auemos referido) ſu Mageſtad le auia nombrado por ſu Virey, pero eſtas coſas ſon de prouãça muy inciertas, y yo no afirmo las dudoſas.

Capitulo XII. Continuaſe *con la miſſion del Patriarcha de la Etiopia, y otros ſuceſſos de la mar.*

DEje en Frexmona el año antes al Patriarca de la Etiopia, y a ſu buen Rey, determinado a feſtejar ſu bien venida, con recebimiento muy ſolemne, y aſsi juzgandome obligado a proſeguir en vna accion de tanta gloria para Eſpaña, lo harè con ſuma breuedad. Paſſado el inuierno (peligroſo por las dolencias con que ſuele en eſta tierra deſpedirſe) partiò de Tigre acompañado del gouernador de Ambacenete, y de otro noble y gran ſeñor, a quien Segued auia embiado con aparato lucidiſsima, agaſajarle, y a atender al proueimiento del viaje, como tambien a ſu Virrey, que le hizo preſente, entre otras coſas, de vna mula con ricos guarnimientos, que le boluiô por parecerle, q̃ no friſaua ſu eſplendor, con la decencia de ſu eſtado: y al fin del año precedente llegó a Ganete, reſidencia de Padres de la Compañia q̃ ſe adelantaron dos jornadas, cauſandole mucho conſuelo, y no menor la deuocion con q̃ ſiguiendole haſta Gorgora, los Eccleſiaſticos con palios, y el ſeminario de los niños con himnos y canticos alegres, ſalian al paſſo a recibirle, y merecer ſu bendicion. Auia tenido antes auiſo para parar en eſte pueblo, miẽtras el Rey mandô juntar los principales de ſu eſtado, y (cõ glorioſa emulaciõ) q̃ ni ſu hermano Celacriſtos, ni otro le vieſſe antes que el, y aſsi entretanto el Patriarcha fue confiriendo con los Padres de mas eſperiencia de la tierra, algunas coſas conuenientes al miniſterio de ſu oficio; y pueſto que la execuciõ de parte dellas ſe detuuo haſta tratarlas cõ Segued, otras cumpliò ſin mas tardãça. Iuzgoſe que ſe deuian dar las ordenes ſub condicione, a los que eſtauan ya con ellas, y eran caſados, eximiendo los Bigamos y Religioſos (q̃ eſtos profeſſan no caſarſe) y q̃ en los otros q̃ de nueuo las pretendieſſen, ſe guardaſſen las ceremonias Eccleſiaſticas. A los primeros de Febrero diſpueſtas ya las q̃ el Segued auia mandado apercebir, dexò a Gorgora, y ſe acercò a media legua de ſu Corte, o por mejor dezir Real, que eſtaua en vna gran cãpaña, adonde el Principe y Infãtes, Raſcelacriſtos, los Vireyes, Gouernadores, y nobleça de todo el Reyno, rodeados de veinte y ſeis mil hombres de guerra, y con riquiſsimos arreos, joyas, caualios, y jaezes, ſe adelantarõ a traerle: y auiendole hecho reuerencia, vinieron delante acompañandole, y en retaguardia Cela criſtos, haſta vna tienda (que teniã armada cerca del Real, para que en ella ſe viſtieſſe de Pontifical, y le beſaſſen la mano los que le ſeguiã) y executado proſiguiò haſta otra. Pero en eſte tranſito viendole el Ras, que reuſaua ſubir en vna hermoſa mula, por ſus precioſos guarnimientos, hizo cedieſſe ſu humildad a la razon, amoneſtandole: *Que no miraſſe a ſu perſona en aquel diá, ſino a lo que repreſentaua, y ellos ſe honrauan reciuiendo al Sumo Pontifice y cabeça de la Igleſia de Dios, y para el qual todo era poco quanto hazian.* Aſsi paſſò, y en la ſegunda tornando a apearſe, y a parar, ſaliò de blanco reueſtido, y en vn caualio con gualdrapa de tela de plata, a quien lleuaua vn ſobrino del Rey a pie y de dieſtro, y el rico palio otros

señores y Virreyes, y camino para la Iglesia, al son de varios instrumentos, y Salmos del Ceremonial, y de las saluas del exercito. Estaua el Rey en la capilla en vna silla de brocado, y cõ corona en la cabeça, y en viendole se leuantô, y le abraçò cõ gran ternura. Y subiêdo al altar el patriarcha, despues de dar gracias a Dios, tomando por tema: *Ecce quã bonum, & quam iucundũ habitare fratres in vnum.* Le mostró (con cõpendiosa breuedad) q̃ la fragrancia y el olor de aquel vnguento saludable y mistico no se podia derramar sobre el cuerpo dela Iglesia, sin descendir de la cabeça del sacerdote Aron, q̃ era figura del Sumo Pontifice Romano. Causô esta platica consuelo y admiracion a los presentes, porque ninguno se acordaua de ver predicar los Patriarcas q̃ les veniã de Alexãdria, y al fin les dio su bendicio̅ y indulgencia acostũbrada, y recogiendose despues en el conuento de los Padres y en su aposẽto, el Rey Segued le fue a visitar agasajado con deuocion y magestad, mezclada de copiosas lagrimas que derramaua repitiendo: *Que daua gracias al Señor de ver cũplidos los deseos q̃ casi tuuo desauciados con la tardança de su vista, y le rogaua que truxesse a perficion aquel negocio, cuyos principios y señales auian mostrado q̃ era suyo.* De la presencia y cõdiciones de aqueste Principe escriuiô en vna carta el Patriarcha: Que era de muy buena estatura, y que en el peso, madurez, juizio, viueza de los ojos, autoridad del noble bulto, curiosidad, lustre, largueza, acõpañamiento, y esplendor, y en lo demas mostraua ser merecedor de grande imperio. El suyo, luego en acto publico, y ceremonias tã solenes, q̃ seria largo el referirlas; prestò al Põtifice obediencia por las palabras q̃ se siguen: *Nos Sultan Segued Emperador de Etiopia, & creemos y cõfesamos q̃ S. Pedro Principe de los Apostoles fue constituido en cabeça de toda la Iglesia Christiana por Christo nuestro Señor, y q̃ el le dio el principado y señorio sobre todo el mundo, quando le dixo:* Tu es Petrus, & super hanc petrã ædificabo Ecclesiã meã, & tibi dabo claues regni cœlorũ. *Y otra vez quando le dixo:* Doce oues meas. *Iten creemos y confesamos, q̃ el Papa de Roma legitimamente electo es verdadero sucessor de S. Pedro Apostol, y q̃ tiene su mismo poder, dignidad, y primacia en toda la Iglesia Christiana, y al santo Padre Vrbano, por merced de Dios Papa VIII. deste nõbre nuestro señor, y a sus sucessores, prometemos, ofrecemos, y juramos verdaderamente obediẽcia, y sujetamos cõ humildad a sus pies nuestra persona y estados, assi nos ayude Dios y estos santos Euangelios.*

Mas es bien digno de aduertir, que desde el mismo punto Etiopia, no solamente mejorô en lo espiritual (reconociendo su miserable obstinacion) sino tã bien lo tẽporal; pues de la suerte, y casi al passo q̃ fue saliendo de su cisma, assi la gloria de sus armas, que tan postrada auia dormido, despertó y tuuo de los Moros, Turcos, y Galas, y rebeldes, milagrosissimas vitorias: mas como ni estàs en la vida sean tan cauales y perfetas q̃ no les falte alguna cosa, cõ q̃ confirmen su inconstancia: assi ni en medio de las suyas el buen Segued se hallaua libre del descõsuelo del mirar a su muger pertinacissima. *Entre los muchos aduersarios q̃ contradizen nuestra fee* (dize vn capitulo de carta escrita este año de la Etiopia) *es la mayor la Emperatriz, que està obstinada y muy asida a sus cismaticos errores, por mas diligencias q̃ se hazen por conuertirla y ablandarla. Es esta barbara muger grande instrumento del demonio cõtra los nueuos reduzidos, y importarà mucho q̃ se haga fer uorosissima oracion, para q̃ Dios vse cõ ella de sus misericordias, y la traiga al conocimiento verdadero, y dè al Segued muy larga vida, porq̃ se teme q̃ muriendo (quedandose ella en tales yerros) peruierta a sus hijos, y a los nobles, q̃ se conseruan con la industria y reuerencia que le tienen.* Esto es

en

en ſuma lo que haſta oy hemos podido entreſacar delas prolixas relaciones que han remitidoſe de Oriente, donde aſsi meſmo los progreſſos del Euangelio en Cochinchina, Thibet, Mogor, y Malauar corriã al paſſo q̃ las furias de ſu perſecucion en el Iapon. Permita Dios que en las demas que nos vinieren adelante eſtas ſe tiemplen y mitiguen, y aquellas tengan mas aumento. Pero boluamos a enhilar otras materias mas caſeras, ſin oluidarnos de la naue que quedô el año precedente en Santa Elena, ni tampoco de las que en eſte naufragaron con grãde daño y aflicion de la Corona Portugueſa. O quanto deue a la fortuna, quiẽ vna vez ſale del mar, y quanto della ſe ſe confia, quien ſe le atreue la ſegunda. Del Conſul Fauio eſcriuio vno, que jamas quiſo nauegar; y que pidiendole la cauſa, dixo: ſi es loco el marinero, que nunca eſtà en vn parecer, loca la naue a quien miramos en vn continuo mouimiento, locas las ondas inconſtantes, y locos y faciles los vientos, pues ſiempre corren ſin parar; ſi eſto es verdad, y ſi es prudencia huir de vn loco; porque cauſa quereis que yo me fie de tantos? Sentencia digna de ſaberſe, aunque no de imitarſe: pues ſi bien vuiere algunos que la alabẽ de moderada y aduertida, otros abrà que la reputen de puſilanime y couarde. Auia ordenado Don Fadrique al dar la buelta del Braſil, que la Atalaya, y S. Miguel (dos galeones de ſu armada) fueſſen por el hazienda Real, y de particulares que traia la nao que eſtaua en Santa Elena: y aſsi a los fines de Diziembre del año antes, eſtos dos y quatro que les agregaron, lançaron ferros en ſu playa, y començaron a auiarſe: mas aun a penas lo intentaron, quando a catorze dias de Enero llegô y diô fondo a viſta ſuya vna gran naue de Olandeſes, que nauegaua de la India con vanderas al tope y a la quadra, que conocidas, alentó nueſtros vageles a ſu empreſa, tan facilmente, que no vuo quien no la dieſſe por ſegura: mas eſta vana preſuncion les hizo preſto confeſſar; que al enemigo ha de eſtimarſe, no deſpreciarſe, ni temerſe. Adelantòſe el Atalaya, que en vn inſtante la aferró, y San Miguel, aunque pudiera hazer lo miſmo, contentôſe con abordar por otra parte: quedoſe atonito el rebelde del impenſado acaecimiento, pero reſuelto a pelear y defender bien ſu vagel. Era eſte hermoſo y potentiſsimo de mil y dozientas toneladas, quarenta y quatro pieças grandes, quatro cubiertas cõ jaretas, y mucha gente de faccion, q̃ reſiſtiô obſtinadamente, y arrojó fuego a la Atalaya, que la apagó diuerſasvezes, mas ni por dicha aprouechara nada de aqueſto ſi los nueſtros perſeueraran como ſuelẽ, pero tiniendole ya dentro quarenta hõbres y vn Alferez, que ſuſtentaron lo ganado catorze oras, aduirtiendo que eſtauan heridos treinta y ſeis, muertos algunos, y ſu cabo, el Capitan Iuan de Artiaga, deſcaecierõ y empeçarõ a hazer diſcurſos y conſejos,, que al fin pararon en dexarle, quando el mirarſe deſtruido y caſi inutil y ſin gente, auia por fuerça de rendirle: mas el hazerlo ocaſionò el ſer algunos ſindicados, y ſentenciados no muy bien. Fueſſe el rebelde, y ſucediendo en el gouierno de Arteaga el Capitan Echauarria, cõ mucha prieſſa recogiò la hazienda y ropa de la Isla, y dió la buelta a Pernambuco, ſegun la orden que tenia. Y a 27. de Febrero (acomodado quanto pudo la tierra dar de baſtimentos) proſiguiò a Eſpaña, y agregados a ſus vageles (que eran ſeis) numero ygual de mercaderes, y con diſinio de paſſar por las Tercera, y traerſe qualquiera que vuieſſe alli del Rey, y caminar para Lisboa. En ſiete grados de la linea ſe atraueſſò por hazer agua la Vrca Rata, y alijandoſe, pudo ſeguir a los demas, y haſta los onze dias de Abril, que vna tormenta ge-

neral los diuidió, y aunque a los treze se le boluieron a juntar a la Atalaya cinco o seis nueuas tormentas y vracanes, los derrotaron totalmente, y vndieron vno de Viana, y a el le obligaron a correr sin arribar a la Tercera. Venía a este tiẽpo destroçado, haziendo agua y muy abierta toda la roda de la proa, con oximielgas en los arboles, passados de los cañonaços, desechò el baupres, los bastimentos que muy a priessa se acabauan, y viendose en tan grande aprieto, y sospechando los pilotos y Capitanes, que la resta abria de fuerça adelantadose sotauentada mucho mas, sin otra espera nauegô a Portugal a 3. de Mayo. Bien que primero padeciò lo que sucede a las tormentas; no pocas calmas, y dio caça a vn vajel Olandes mas sin prouecho; su ligereça le escapô. A onze del mes (la misma buelta) se le mostraron otros dos a barlouento, y reparado hasta que se le acercaron por la popa, la gente oculta y en sus puestos, la artilleria apercebida, y todo en buena preuencion: mas sin poder reconocerle, fuerõ siguiendole dos horas, y disparando los mosquetes y algunas pieças; pero viendo que a nada desto respondia, se atrauesaron vna legua, y al fin viraron hacia el Norte, bien que aun a penas se perdieron de vista, quando por la proa remanecieron otros dos, que cõ mayor atreuimiento se le vinieron arrimando para pagarlo breuemente; porque al passarle a barlouento, con toda la andana de estiuor, les diô tal carga, que vno dellos se puso luego de traues a reparar se de su daño. Atrauesose y con presteza las repitiô tan breuemente por la otra vanda, que a tener el tiempo igual, los destroçara, mas contentose con seguirles aquella noche, y cõ el alua desapareciendose corrió a las Berlingas y a Lisboa, donde llegó a 13. de Mayo, y S. Miguel a 16. con mejor suerte, que los otros, pues casi todos se perdieron. Mas ya que es tal la de mi pluma, que ha de empeçar y concluir aqueste libro con naufragios, en tierra y mar tan lastimosos como el que deja referido, y tiene aora de escriuir; no culpe su animo el Letor, culpe la fuerça de los hados, o la malicia de los siglos: y antes ayude a suspirar a Portugal la mayor perdida que viô despues de la que hizo aquel su Rey tan desdichado, quanto de tragica memoria, pues puede ser que cotejado el vn estado con el otro, aqueste tiempo con aquel; juzgue mayor a la presente. La declinacion de vn edificio no es al principio tan sentible, como en los medios de su fin.

Capitulo XIII. Las naos *de la India, y el armada de Portugal, con gran tormenta padescen naufragio miserable.*

Salieron este año de la India, con Vicente Brito de Meneses, dos naos de viaje, S. Elena, y S. Bartolome, q̃ auiendo visto despues de larga procesion de inmensos mares y peligros, felicemente las Terceras (con el auiso que tubieron de los disinios del Ingles) se encaminarõ a Galicia, bien que pensandolo mejor, o por ventura presumiendo, que el enemigo no saldria: mudò consejo Portugal, y con diuersas caruelas, les ordenó que se viniessen como solian a Lisboa, y juntamente al General don Manuel de Meneses, q̃ era entonces cerca del cabo de Espichel cõ seis galeones de su armada, la capitana y almiranta; S. Isabel, y san Iosep, y san Felipe y Santiago; que nauegasse en busca suya hasta los 44. grados: mas aun que assi lo executara (a no estoruarlo el temporal) ya fuera tarde, pues las naues auian tomado a la Coruña. Pero boluiẽdo arto arriesgado, perdidas todas las faluas, y el almiranta derrotada, junto a la barra de Lisboa a 28. dias de Otubre, sa-

uiendolõ

diendolo, y que le ordenauan, q̃ luego fueſſe a conduzirlas, ſin otra replica çarpò, y tan a prieſſa, que ni quiſo eſperar barco que ſuplieſſe la falta con que dellos iua. Y a los primeros de Nouiembre, atrauieſſando por Vayona, le embiò recaudo ſu Almirante Antonio Muñiz, que le aduertia de ſu arribada en aquel puerto, y el diſpuniedo le ſiguieſſe, paſſò a dar viſta a la Coruña, y con tan fuerte tempeſtad, que le dexaron ſus vageles, y el ſe perdiera entre las lajas mas peligroſas de la coſta, a no embiarle prõtamente (ſu Gouernador Don Iuan Fajardo) dieſtro Piloto que le entró, aunque con noche tenebroſa, y a mas no poder en el Ferrol, bien que eſte puerto era a propoſito, y mas que otro de Galicia para ſalir a Portugal, y a tres y quatro de Nouiembre en la Coruña los galeones, mas la Almiranta tardò mas, pues no llegò haſta 18. Venia el Muñiz mal ſatisfecho de Don Manuel, ſu eneminſtad era notoria aun a los miſmos q̃ le embiaron al viaje, ſin atender (duro conſejo) al grande daño que podiã cauſarle yendo deſconformes. Y aſsi parece que abraçaua con voluntad qualquier achaque que los truxeſſe diuididos. Mas en el interin a 7. Don Iuan Fajardo (a cuyo cargo era el deſpacho de las naues) comunicandoſe por cartas con Dõ Manuel, y conſultando a los demas, determinò que con vn mes de baſtimento todas ſe fueſſen al Ferrol para ſalir a ſu jornada con el primer tiempo que vuieſſe, pues eſte nunca le tendrian en la Coruña: pero entonces, eſtando todo preuenido, la interrumpierõ nueuas ordenes del Rey, que en vnas auiſaua que andauan treinta velas grueſſas al cabo de Finis, y en las otras que ſe eſtuuieſſen haſta tanto, que en recogiendoſe la plata, el embiaſſe a aſſegurarles, el General Franciſco de Riuera; eſto a reſpeto de ſauerſe que auia ſalido ya el Ingles. Con que el Fajardo hizo quitar todas las velas a las naues, y que ſe amarraſſen a ſiete anclas, mas no ſin grande turbacion de los que dellas diſuadian el inuernar en aquel puerto, y en eſpecial el marinaje, que començó a deſamparlas, y ni quedara la mitad, ſi Don Manuel deſde el Ferrol no trauajara en en ſoſſegarle, con publicar que muy en breue mandaria el Rey que nauegaſſen, y aſsi eſcriuiendole ſobre ello, dezia a demas de muchas coſas. No auer criado viento alguno, con que las naues caminaſſen de la Coruña a Portugal, ſiendo al contrario en el Ferrol, de donde ſolo ſe ſalia con los que le eran a propoſito; pediale que mandaſſe luego que ſe fueſſen a el, y prometia el defenderlas, porque aquel era el mejor puerto del mundo, con vna legua de canal, angoſto vn tiro de moſquete, que con poner la Capitana y las dos naues a la boca, y donde no podian llegar las del Ingles, ſino vna a vna, no auria poder que las venciеſſe, fuera de que teniã en ſu margen tres fuertes con artilleria, y en eſpecial que no era cierto lo de las velas, que auiſauan al cabo de Finis, ni ſeguro el eſperar alli al Riuera, por la ordinaria dilacion con que ſe apreſtan los nauios que han nauegado y recogidoſe, pues nunca les faltan ſus diſculpas, para eſcuſar nueua ſalida, o ſuſpenderla por lo menos; y ſobre todo que ſabia por nueua de nauios Frãceſes, que ya auia buelto y deſtroçado el enemigo a Ingalaterra, y eſto era aſsi; porque en ſauiendo que todo eſtaua tan alerta, y Don Fadri que de la ſuerte que referi (como la ſuya fue ſolamẽte vna aſonada para moſtrar que aun tenian fuerças) ſin dilacion apreſurado del contrapueſto temporal, y de dolencias que produxo la corrupciõ del baſtimento, tornò con cinco naues menos.

Yua en el interin gaſtandoſe en vano el tiempo, y padeſciendo la armada y naues tempeſtades, y en particular en

la

la Coruña, con agonía de la gente de mar y guerra, y passajeros, que sentían mucho sucediesse a tanto viaje esta demora. Pero llegando a tal sazon carta del Rey, y a Don Manuel mandandole que se juntasse con el Fajardo, y assi mismo con el Muniz y los pilotos, y executasse puntualmente lo que por todo se assentasse; cessaron sus desconfianças, y congregandose acordaron, que no esperassen al Riuera, sino que hiziessen su jornada con el primer tiempo que vuiesse, saliendo todos del Ferrol. Mas esto que se resoluió a diez y ocho de Diziembre, y sin llamar al Almirante, le irritò mas de lo que estaua; quiso escusarse Dõ Manuel con el dezir, que el Rey no hazía memoria del en otra carta que embiô a Don Iuan para lo mismo, y que en la suya no bastaua, pues el auio de las naos corria por quenta del Fajardo. Pero con todo otros gustaran, que en cosa desta calidad, el mas atento se allanara, y por el publico interes diera de mano al suyo proprio. Eran los dias que gastaron en resoluerse y bituallarse tan bonancibles y serenos, que aunque de noche corrian Sures, y por mañanas y por tardes, o Sudueste o Sueste, con admirable variedad parece que solicitauã la voluntad de hazer viaje a los mas cuerdos, engañados de aquestas mueſtras aunque falsas, y sentian mucho se perdiessen. A 21. por la tarde ventô el Sudueste, todo quanto podia desearse para echar de la Curuña a las dos naues, como contrario a su jornada: con el se hizieron a la vela, y el Almiranta de la India llegando al puesto señalado para meterse en el Ferrol, diò fondo, mas su Capitana y la Almiranta del Muniz, cõ los demas (abandonando su General y lo acordado) arreuatados de otra fuerça q̃ a su desdicha los guiaua, se abalançarõ por las ondas, que quando quiere castigar Dios a los hombres, les permite que assi apetezcan y deseen lo que deuieran mas obiar. La posteridad se admirarà, quando leyere que vuo quien (siendo Piloto de experiencia) en el rigor del crudo inuierno, y con los vientos vendabales nacidos siempre con la Luna, y las mas vezes tormentosos, estando en puerto seguriſsimo, y a siete anclas, se arrojasse por su eleccion y contra el orden de su cabeça a nauegar, y en mar de puertos tan escasso quanto de rumbos, pues la furia de sus corrientes es tan grande, que aun de traues suele lleuar a las costas de Francia qualquier naue, en menos tiempo de treinta horas. Pero no obstante, fue su priesa tan sin razon y perenal, que sin arrumbar los bastimentos, dexando en tierra los achotes de los faroles, y las velas de los lampiones, y a demas, sin auisar a Don Manuel, se resolueron al viaje. Sintiolo el mucho, y con la pena de su peligro y voluntad de acompañarlos, juntô luego veinte bolantes, y mandó que le sacassen a Remolque hasta la boca del canal, para bajar con la marea, y desde alli a los 22. con la primera luz del alua vio a la Almiranta de la India, que sobre vn ancla disparando diuersas pieças, trabajô toda la noche (pero en vano) porque la armada no saliesse, bien que despues determinada siguio assi mismo su exẽplar, y casi al tiempo que oprimidos de los opuestos temporales, boluian a entrarse en el Ferrol, y el viento en popa, otros nauios que auian salido dos dias antes, y aun Don Manuel se viò arriesgado en el paraje adonde estaua, sintiendo mas que le faltasse para salir tiempo y sazõ, que no oluidado de perderse, como sin duda le anunciauan los marineros de la tierra, bien que no obstante alboroçados los de la suya, y induzidos de algunos nobles, protestauan a grandes vozes que partiesse aunque faltassen bastimentos; que sin razon lo dilataua; que el agua y pan les bastaria; que nauegando irian a casa, no sobre el ancla y en los

puertos,

puertos, què el Almiranta les lleuaua la gloria y honra del meter las naues dẽ tro de Lisboa, y que la suya no ganaua quedando allí reputacion. Assi alegauã, y ofendido el General de su motin (con tra su juizio y esperiencia que le dictauan lo contrario) a 25. de Diziembre se hizo a la vela, y nauegò con diferentes nauichuelos que querian ir en su conserua, si bien de presto amedrentados del sudueste q̃ soplaua, retrocedieron al Ferrol. La capitana como naue de gran des ombros, resistiendo descayò tanto para el Norte, que sotauentada nunca pudo hazer lo mismo el dia siguiente, y mucho menos las demas, pues aunque entonces no se vian, arrepentidas y turbadas yuan corriendo gran fortuna en los 47. grados.

Eran aora los principios del año nueuo, quando el dia sobre la recia tempestad, que se aumentaua por istantes, amaneciò triste y airado, y con tan ciega cerraçon, que vnos a otros no se vian. Las negras ondas eriçandose, y con la embuelta arena Cardenas, no se dejauã destinguir, sino era al tiempo que impelidas con ruido ronco se empinauan, y como llamas relucian, y solo el timido roçarse de las espumas cẽtelleaua entre lo escuro delas sombras con vn semblãte aguerador: assi la tarde, la mañana, amanecer, y anochecer fue tan a priessa, que la luz se terminò con vn crepusculo, y entrò la noche retratando la imagen fiera de la muerte, y amenaçando con relampagos, rayos, y truenos que turbauan al capitan mas animoso, sin preseruar al General. Estaua a caso este en su camara, y quiriendo salir a consultar el triste estado delas cosas, y dar alliẽto a sus soldados, a penas lo hizo y puso el pie en el corredor, quando al momẽto como si pronto le azechara, disparò vn rayo, cuya vista y golpe fue tan inprouiso, que percibio todo pauor, y aun el cerrar y abrir del ojo; biole en la forma que a yna llama en medio de otra mas espessa, o como vn hierro, que encẽdido suele sacarse de la fragua con el color amortiguado, pero quiriendo retirarse, acrecentò su confusiõ el escuchar a vn mismo tiempo llantos y vozes dolorosas, vnos pidiendo confesion, y otros remedio a sus heridas, aunq̃ ninguno las tenia, ni mayor daño que el temor del estampido y luz del rayo, que aun con estar las portañuelas todas cerradas, fue tan grande, que vnos quedaron deslumbrados, otros pasmados y aturdidos, y otros juzgandose por muertos. Durò la noche vn siglo largo con estos funebres temores, mas ni tornando a verse el dia, fue menos triste con las lluuias, que con el riesgo y el horror que les cercaua a todas partes. Venia a las ocho descubriendose el Almiranta de la India hacia el sueste, buelta infausta, y de la qual andaua huyendo como del fuego Don Manuel) tan satisfecha y confiada, que aunque la hizo muchas señas, no mudó rumbo, ni atendiò. Mas ya era en todas el peligro tan euidente y sin reparo, que si pudieran se arrojarã por la canal de Ingalaterra. Bien que ni falta quien escriua, que lo dexaron de emprender, y aun de saluarse en algun puerto de aquella Isla, por no dar a los herejes tal tesoro. A cinco de Enero se juntó a la Capitana San Ioseph, y enformandola que andaua la dela India en su paraje, y que assi mesmo la Almiranta con el Muñiz se auia apartado onze dias antes destroçada, cargando el tiempo por la tarde, los diuidiô, y con harto daño de Don Manuel, que atrauessandose quiso atenderle algunas horas. Corrió con tanto hasta los doze, q̃ descayó de mas altura a los quarenta y quatro grados, y ya en conflito tan notable, que su euidencia podia solo determinarse con la muerte. Pues sobre nunca reposar, y nauegar sin bastimentos, ni restañarse la mucha agua, por no lleuar

uar mas de vna bomba, los coruatones ſeparados, los trancanil es deſcompueſtos, y abierto por diuerſas partes el arbol mayor(no ſe pudiendo tomar la jarcia aquellos dias) deſencajado empeçô a dar tan grandes golpes y valances, que vltimamente ſe rompió por la mitad el maſteleo, y deſgarrando en ſu cayda el papahígo, reclinó la mayor parte en el vagel con la vela de gauia, que prendida ſobre ſu entena, y quebrantados el galindeo y los barrotes, amenaçauã perdicion. Pero no obſtante, como nunca nos deſampara la eſperança, y creemos facil al deſſeo; aun en el medio deſtos males auia no pocos que juzgauan que eran menores q̃ el recelo, y con hallarſe ya enſenados cerca del cauo de Auiles, q̃ eſtauan al de Finis terre, y en mar ſeguro, por mas ancho. Y eſta opinion acreditandoſe (por parecer en ſu fauor y no ſe ver coſta ninguna) los alentaua caſi al tiempo, que en las de Francia auia enuiſtido toda la reſta de ſu flota, pues hizo naufragio ſin ſaluarſe, mas q̃ en Guetaria de Guipuzcoa el galeon dicho Santiago. La Capitana de la India, y ſanta Iſabel, con San Felipe, y el Almiranta del Muñiz, en Cap de Buch de la Guiena; y la otra naue, y S. Ioſep en Cap. Breton junto a Bayona. Mas ignorando tal deſdicha, y aun el altura en que ſe hallaua corria a la ſuya Don Manuel, con el Oeſte de mas fuerça q̃ pudo nunca imaginarſe, y el papahígo principal, ſin otra vela ni trinquete: bien q̃ el cuidado de perder tan largo eſpacio en mar tã breue, le hizo mandar a ſu piloto, q̃ (aunq̃ el peligro fueſſe mas) ſe encaminaſſe por Sueſte: mas como ni por eſte rũbo, en qualquier parte q̃ ſe hallaſſe, podia tardarſele la muerte; eſtãdo ya para intẽtarlo, vna grã voz deſde la proa q̃ dixo tierra, le detuuo, cerrando ſubito el timon, y dando buelta, quando ya caſi tocaua vn alto riſco, q̃ con las ſombras de la noche fue variamente bautizado por el de Finis, o Mugia, y proſiguiendo al Leſnordeſte, a vna angoſtura y enſenada, por la Coruña y el Ferrol. Pero en puniendole la proa, reconociendo por ventura que ſe engañaua, enfurecida la gente de mar dixo al piloto; donde nos lleuas a perder, hombre pretendes anegarnos, tiempo es aqueſte de meternos por vna boca de canal; no es menos rieſgo que enuiſtamos en el arena, que en las Rocas. Ya cada qual tenia oſadia para mandar y gouernar, y aſsi aduirtiendo Don Manuel que al miſmo peſſo q̃ las hondas, crecian tambien los deſuarios de aquellos hombres ſin razon, vuo por fuerça de entregarſe a la fortuna, y diſcurrir a prieſſa al Leſte muchas leguas; y haſta que auiendo aparecidole vn patachuelo, le ſiguio ſin reparar, en que ſe iua coſiendo mucho con la tierra, ni en que el motin ſe acrecentaua. Dezia que no era ſu peligro para eligir puertos ni mares, ſino tomar el que el patache, alqual juzgaua milagroſo, pues en tal punto le guiaua, y en fin que todo era mejor que no la coſta Arcajona. Mas ſin embargo reſpõdiendole con alboroto y confuſion, que era colchon de los nauios el mar, y que ſe hizieſſe a el, y otras razones atreuidas, no reſoluiendoſe el Piloto, ni aun atreuiendoſe a moſtrar el General mayor temor que los demas, ni a perſuadir ſu parecer de tomar puerto, dudoſamente continuô y mucho mas quando chocando con los primeros arenales el patachuelo referido (que era S. Anna, de la eſquadra de Don Alonſo de Idiaquez, y Iuan Marin ſu Capitã) los dexó a eſcuras. Mas aqui el Cielo con ſu prouidẽcia les proueyô de nueua guia, ſacô a la playa muchas gentes, q̃ con piadad y algunas ſeñas le cõdujeron al lugar en q̃ diô fondo, y aduertido, cortô tambien todos los arboles, aſsegurandole deſpues que auia arrojadoſe al canal, como ſi fuera del muy platico, y que ſi vn punto ſe tardara,

diera

diera ſin duda ſobre las peñas.

Eſtrangera juzgô nueſtro vajel la tierra y gente, pero nunca que era de Francia, imaginandoſe con mucha mar en medſo della, mas luego ſe deſengañó, y vio ſalir (para aplacar la gran violencia de las ondas) en proceſsiõ algunos fraíles con el Santiſsimo en las manos. De baja mar tocó ſeis vezes, y ſin parecer barco en la playa, entre eſperanças y temores eſtuuo haſta el ſiguiente dia, q̃ de S. Iuan de Luz y de Siburo, pueblos ſi cortos, memorables por la piedad que aora moſtraron, llegaron tantos, que pudiera deſembarcarſe nueſtra gente: mas era tal ſu confiança, que perſuadida a que la abia de ſobrar tiẽpo, muy de eſpacio preuino galas y colores, y las chalupas que podian lleuar a diez y mas perſonas, ſe iuan cõ tres y quatro a tierra. Pero eſta torpe necedad ſe pagó preſto, porque a penas fue reduzido de los ſuyos y de los Regidores de la villa, a q̃ ſalieſſe Don Manuel, quando la naue compelida de la pujança de las ondas, y de ſu miſma peſadumbre ya muy ſentida y deſtroçada, ſe abrio de golpe y anegò trecientos hombres; y en las otras donde aduerti dexado a parte tantas riquezas y teſoros y ſiete vaſos hermiſiſſimos, artilleria, municiones) mas de otros mil, y muchos nobles dignos por sãgre y juuentud, de menos infeliz fortuna, mas ni tan poco quiſo Dios, que en eſta gran calamidad, tuuieſſen fin las q̃ al preſente eſperimẽtamos y ſentimos, pues con el miſmo temporal corrieron caſi igual tormenta, las galiçabras Vizcainas que auian ſalido del paſſaje. Erã aqueſtas 36. que con luzida infanteria yuan a Flandes a ſeruir a cargo de Don Alonſo de Idiaquez, y para intẽtos mas ocultos; pero al principio deſuiandoſe de la conſerua 17. (y no ſin falta de malicia) las otras deſde la canal, dejandoſe vna por deſpojos a tres vageles enemigos y tres perdidas en el mar, dieron conſigo derrotadas, y las demas en varios puertos de las Aſturias y Galicia, juntandoſe luego en la Coruña, de a do mandandolas ſalir, y que boluieſſen al paſſaje, fue en tan mal punto, que ſe vndieron ſiete, y el reſto deſtroçado llegò de forma, que no pudo aprouecharſe en mas facion, y aſsi q̃dò todo perdido, y el mucho tiẽpo que gaſtô Martin de Aroſtigui en ſu apreſto. Eſto paſſó mediado Enero, quiriendo Dios acriſolarte como oro en fragua, o patria mia deſpues de tãtas deſuẽturas. Su ſoberana omnipotencia dio permiſsion alos demonios para afligir al ſanto Iob (aunq̃ varon juſto y fiel) por deſcubrir a todo el orbe, el teſtimonio deſus obras, y quan fundado le tenia en ſu temor, honra, y amor; y para el miſmo efecto a vezes, ſuele prouar y exercitar a los mejores y mas ſuyos. O jalà fueſſes tu de aqueſtos, y mueſtras de ſu voluntad, y no eſperiencias de caſtigos, los que por puntos te permite, q̃ vnos ſon prueba de ſu amor, y otros amagos de ſu ira.

FINIS.

Quanto contiene eſte volumen, ſujeto a la correction de nueſtra ſanta Madre Igleſia Catholica Romana, con la qual en todo me conformo.

TABLA
DE LOS CAPITVLOS
DESTA PRIMERA
PARTE.

LIBRO I.

CAP. I. Su nacimiento, bautiſmo, educacion, juramento de Principe, y muerte de la Reyna ſu madre. pag. 1.

CAP. II. Trataſe en Francia del caſamiento del Principe, y eſtablecido ſe trae a Eſpaña la Princeſa. pag. 4.

CAP. III. El Duque de Lerma Ayo del Principe, y ſu Mayordomo mayor deja la Corte, y cauſas q̃ le procedierõ. p. 9.

CAP. IIII. Va proſiguiendo la materia haſta nombrar nueuo Ayo al Principe. pag. 12.

CAP. V. Origen de las guerras de Alemania. pag. 16.

CAP. VI. Boemios y Vngaros aclaman a Ferdinando por ſu Rey, y muere el Emperador Matias. pag. 19.

CAP. VII. Haze jurar en Portugal ſu Mageſtad a nueſtro Principe, y en Valladolid manda prender a Don Rodrigo Calderon. pag. 24.

CAP. VIII. Proſigue la gnerra de Alemania. pag. 28.

CAP. IX. La ſuperior Vngria ſe altera, Boemia jura al Palatino, y el Rey Catolico haze exercito para inuadirle ſus eſtados. pag. 32.

CAP. X. Acuerdo de Vlma, el de Bauiera entra en el Auſtria, y la reduze, y otros progreſos del Vucoi. pag. 36.

CAP. XI. Eſpinola entra en Alemania con el exercito Catolico, de que es nombrado General. pag. 39.

CAP. XII. El de Saxonia entra en Luſacia, y la reduze, y el Gauor toma en Vngria algunas plaças, y el de Bauiera y el Vucoi ſe juntan, y dan en la Boemia. pag. 43

CAP. XIII. El Olandes embia ſocorro a los vnidos, y el Eſpinola gana en el Palatinato muchas plaças. p. 47.

CAP. XIIII. Batalla de Praga. p. 51.

CAP. XV. Huye a Sileſia el Palatino, y otros progreſos del Eſpinola. p. 55.

CAP. XVI. La Mageſtad del Rey Catholico dedica a la Igleſia de Toledo ſu hijo tercero Ferdinando, introduze el Principe al Conſejo, y alteracion de los Griſones. p. 57.

CAP. XVII. El Rey recibe en protecciõ a los Catholicos del Valle, y el Duque de Feria Gouernador de Milan los fauorece por ſu orden. p. 61.

CAP. XVIII. Muerte del Rey Filipe Tercero, y principio del Reyno de ſu hijo. pag. 67.

LIBRO II.

CAP. I. Eſtado que tenia la Europa, y la Eſpañola Monarchia en los principios del Reynado de Don Filipe IIII. y ſus acciones por el progreſo deſtos dias. pag. 72.

CAP. II. Priſiones grandes de la Corte. pag. 76.

CAP. III. Va proſiguiendo la materia, y otras tocantes al gouierno. p. 80

CAP. IIII. Capitulacion hecha en Madrid sobre la Valtelina con Franceses. pag.83.
CAP. V. El Rey asiste con sus armas a Ferdinando, y el Espinola se acuerda con los de la vnion. p.84
CAP. VI. Nueuas empresas del Vucoy, su muerte en Vngria, y la del Palfi. pag.90.
CAP. VII. Los protestantes tienen Diesta en Segelberg, y algunos Principes piden al Cesar el perdon del Palatino, y los rebeldes son justiciados en Boemia. pag.94.
CAP. VIII. Espira la tregua con Olanda, y lo que resuelue el Rey Catholico. pag.97.
CAP. IX. Apresta̅se en Flādes y en Olāda para boluer a hazer la guerra, y el Turco diuierte al de Polonia del assistir a Ferdinando. p.100.
CAP. X. Cortes primeras que en Castilla tiene la Magestad del Rey Catholico, y otras materias del gouierno. p.104.
CAP. XI. Varios y prosperos sucessos de nuestras armas en la mar, y las demas que vuo en Italia. pag.106.
CAP. XII. Va prosiguiendo la materia, y otras en Roma, y en España. p. 110.
CAP. XIII. La guerra de los paises vajos, bueltos a España por la muerte del Archiduque se prosigue. Cerca el Espinola a Iuliec, y intenta la toma de la Encluſa. pag.112.
CAP. XIIII. Compañia que hazen los rebeldes para infestarnos el America, y la guerra prosigue en Alemania. p 115
CAP. XV. Don Gonçalo de Cordoua cōcluida la tregua del Palatinato, ocupa en el diuersas plaças, y pone cerco a Fracādal, y otros progressos de Bauiera. p.118
CAP. XVI. Māsfelt se libra de su aprieto, y el Duque Cristieno de Brunzuic Obispo intruso de Alberstad sale en fauor del Palatino, y Don Gonçalo se retira, y alça de sobre fracandal. pag.122
CAP. XVII. Iuntanse Cordoua y Tilli, y otros insultos del Mansfeld, y del Obispo de Alberstad. pag.125
CAP. XVIII. El Turco Osman solicitado del Palatino y el Gauor, rompe la guerra a Sigismundo. p.129.
CAP. XIX. Prosigue hasta acordarse paz entre los Turcos, y Polacos, y otros sucessos de Alemania. p.133.
CAP. XX. Varios progressos, y rebates en nuestras plaças Berberiscas. p.136
CAP. XXI. Rebates y hambre en Maçagan, y otros sucessos enlas Indias. p.139
CAP. XXII. Continuanse las mismas cosas. pag.143.
CAP. XXIII. Causas que precedieron a la perdida de Ormuz. pag.146
CAP. XXIIII. Ba prosiguiendo la materia. p.150
CAP. XXV. Ruy Freire fortifica a Queijome, los enemigos van sobre el, y hazen su liga con Ingleses. pag.152.
CAP. XXVI. Misiones de nuestros Religiosos en el Oriente. p.155.
CAP. XXVII. Execucion de la justicia de Don Rodrigo Calderon, y otros progressos en España. pag.162.

LIBRO III.

CAP. I. Manda su Magestad, que los ministros den inuentarios de sus bienes, y otras materias del gouierno. p.167.
CAP. II. Su Magestad da la obediencia al nueuo Pontifice Gregorio, que canoniza y beatifica a cinco Santos Españoles, varios prodigios en Germania, capitulacion de los Grisones assi en Milan, como en Madrid, y nueuas comociones suyas. pag.170.
CAP. III. Iuliec se rinde, el de Brunzuic prosigue en sus ostilidades, y se le oponen el de Vergas y juntamente el Cō de Hanholt. pag.175
CAP. IIII. Torna Alemania a alborotarse, y buelue a ella el Palatino. p.180
CAP. V. Batalla de Vinphen, y rompimiento de Turlac. pag.183.

CAP. VI. El Cesar capitula pazes con el Gauor, y entre los Turcos comiençan grandes sediciones. pag.188
CAP. VII. Prosigue las cosas de Alemania. pag.193.
CAP. VIII. Retiranse con mucha perdida el Palatino y el Mansfelt, y los exercitos Catholicos salen al passo del Brunzuic. p.199.
CAP. IX. Rota de Oest, huye Brunzuic, y el Palatino y el Mansfelt y sus sequates se retiran, y desamparan a Alemania. pag.201.
CAP. X. Niostat se rinde a Don Gonçalo, y va en Bruselas prosiguiendose la cõferencia de la paz, y los dos sitios se comiençan de Bergas ob zom, y Paffemmus. pag.205.
CAP. XI. Diuersas villas Imperiales se reconcilian con el Cesar, el de Tilli, toma a Heidelberg, y el Palatino llega a Francia. p.209.
CAP. XII. Lo que passaua aora en España, y en el pais de los Grisones. p.214.
CAP. XIII. Mal satisfecho el de Mansfelt sale de Francia para Flandes, y Don Gonçalo le preuiene. p.217
CAP. XIIII. Sangrienta batalla de Floru, y retirada de Mansfelt. p.221
CAP. XV. Los nuestros siguen al Mansfelt con grande estrago de su gente, y luego passan sobre Vergas, y otros sucessos de su sitio. p.223.
CAP. XVI. Prosigue el sitio hasta su fin, y cosas de Flandes, y Alemania. p.226
CAP. XVII. Diuersas cosas en España, ba Don Fadrique con la armada a la canal de Ingalaterra. p.231
CAP. XVIII. Don Iuan Fajardo en el Estrecho pelea con muchas naos de Olanda, y otros sucessos de la Corte. p.236
CAP. XIX. Continuanse las mismas cosas, y otras diuersas en el Africa. p.239
CAP. XX. Lo que passaua en el America principio de las disensiones de Mexico, y el Potosi. p.244
CAP. XXI. Grandes naufragios padecidos por nuestras flotas y galeones, y perdida del Vidigueira al arribar a Moçãbique. p.249
CAP. XXII. Ba el Olandes sobre Macao y rompenle los Portugueses, y otros sucessos de la India. pag.252.
CAP. XXIII. Persas y Ingleses coligados cercan en Queijome a Rui Freire. pag.255.
CAP. XXIIII. Pierdese Queijome y Ormuz, y el Vidigueira llega a Goa. p.259
CAP. XXV. Naufragio de la nao San Iuan despues de auer diuersos dias peleado con dos de los rebeldes. p.262
CAP. XXVI. Prosigue el viaje hasta su fin, y otros sucessos en España. p.265.

LIBRO IIII.

CAP. I. Reformacion de trajes en Castilla, y trãsacion en Alemania, de la dignidad electoral, de Federico Palatino, en Maximiliano de Bauiera. pag.269
CAP. II. Ba prosiguiendo la materia, y cosas de Flandes y Alemania. p.273.
CAP. III. El Rey Iacobo deposita en la Infanta Isabel a Fracandal, y viene a España el Principe su hijo. p.277.
CAP. IIII. Entrada publica en la Corte de Carlos Principe de Gales. p.283
CAP. V. Cortes de la Corona de Castilla. pag.287
CAP. VI. Ban continuandose las Cortes, parte el Marques de la Inojosa con embajada a Ingalaterra, y la suspension de armas se concluye. p.291.
CAP. VII. La Valtelina con sus fuertes se deposita en el Pontifice, y vanse estrechando los acuerdos y conferencias del Ingles. pag.295.
CAP. VIII. Lo que se hablaua destas bodas en Ingalaterra y en España. p.299
CAP. IX. Cosas de Flandes y Alemania. p.304.
CAP. X. Lo que su Magestad hazia en Madrid, muere el Pontifice Gregorio, y la eleccion del sucessor. p.307.

CAP. XI. Ba prosiguiendo la materia. pag.311.
CAP. XII. Iura Iacobo los capitulos del casamiento de su hijo, y grandes fiestas en Madrid. pag. 313.
CAP. XIII. Batalla, y rota de Estatlot, huye desecho el de Brunzuic. pagina 319.
CAP. XIIII. Torna a cobrarse Lipestat, y las vanderas del Hanholt rompen las gentes del Mansfelt. p.323.
CAP. XV. Rompe la paz Betlen Gauor, nueuas rebueltas Otomanas, y otros prodigios en Europa. p.325
CAP. XVI. Buelue el de Gales a su Reyno. pag.331.
CAP. XVII. Entradas que haze desde Tanjer su General Don Iorge Mascareñas, y lo que passaua en Maçagan. pagina 338.
CAP. XVIII. Va continuando la materia, y otros progressos en el Africa. pagina 343.
CAP. XIX. Los galeones con Oquendo arriban al puerto de la Auana, y haze jornada la Raspur en busca de los Olandeses, y se prosigue la Inquietud de Mexico, y de Potosi. p.348
CAP. XX. Prosiguense las mismas cosas, y otros sucessos del Oriente. p.354
CAP. XXI. Lo que passaua aora en Lisboa, y nacimiento de la Infanta Margarita Maria Catalina, y su bautismo y breue fin. pag.358

LIBRO V.

CAP. I. Diuersas cosas en España y Ingalaterra, y la jornada que hizo su Magestad de Andaluzia. p.364
CAP. II. Grande y magnifico ospedaje que haze a su Magestad el de Medina, y da fin a la jornada. p.367.
CAP. III. Nueuos capitulos en Roma sobre la Valtelina, y sin efecto, y otros sucessos en Italia. p.371.
CAP. IIII. Entra en la Isla de la Bella Enrique de Vergas, el Gauor renueua la paz con Ferdinando, y el Parlamento general de Ingalatierra se comiença. p.376.
CAP. V. Prosiguense las mismas cosas, hasta salir de Ingalaterra el de la Inojosa y el Coloma, y Diego Luis de Oliuera pelea en la mar con los rebeldes, y otros progressos en España. p. 381.
CAP. VI. Otros sucessos de Alemania, Constantinopla, Francia, y Flandes. pag. 386.
CAP. VII. Sale el Espinola en campaña, Enrique de Vergas toma a Cleues, y Moldelburg que recupera el enemigo, y lo que en Flandes se discurria sobre cercar a Graue o Breda en este verano. pag. 389.
CAP. VIII. Sita el Espinola a Breda, y viene a Flandes Ladislao Principe de Suecia, y de Polonia, y el enemigo con su campo da vista al nuestro, y se aquartela entre Meedos Langueslat. p.392
CAP. IX. El enemigo tienta a Amberes, y se retira enfermo a la Aya, y otros progressos deste cerco. p. 395.
CAP. X. Turbase Italia, y hazen liga contra la Augusta casa de Austria diuersos Principes, y Reyes. p.399.
CAP. XI. Primeros efectos de la liga, y diferentes accidentes de nuestras armas en la mar. p.401
CAP. XII. La plebe se turba en Barcelona, y quema la casa de los Iudicis, y otros progressos en el Africa. p. 406.
CAP. XIII. Don Gonçalo Coutiño en Maçagan, y otros sucessos desta plaça. pag. 411.
CAP. XIIII. Naufragio de Oquendo a la venida cõ los galeones de la plata, mejor succsso del Raspur, y lo que intenta el Olandes, y compañia de la America. pag. 414.
CAP. XV. Continuanse las discnsiones del Arçobispo y el Virrey hasta parar en gran tumulto. pag. 417.
CAP. XVI. Concluyese la sedicion, el Arço-

Arçobiſpo viene a Eſpaña, y della va nuevo Virrey. pag.424.
CAP. XXII. Lo que paſſa en Potoſi, y el Olandes llega al Pirù. p.428.
CAP. XVIII. Otros ſucceſſos del Pirù haſta partirſe el enemigo. p.432.
CAP. XIX. El Olandes en el Braſil toma la ciudad del Saluador. p.435.
CAP. XX. Su Mageſtad ſaue eſta perdida, y trata ſu reſtauracion, y otros ſucceſſos del Braſil. p.439.
CAP. XXI. Varios progreſſos en la India, y las miſsiones de la Etiopia y Reyno de Thibet, u Potente. p.447.
CAP. XXII. Continuanſe las miſmas coſas y otras domeſticas de Eſpaña, con q̃ ſe da fin a eſte libro. pag.453.

LIBRO VI.

CAP. I. El Archiduque de Auſtria Carlos hermano del Emperador llega a Madrid, y muere luego; los Capitañes del Pontifice acaban de entregar la Valtelina, y lo que en Francia y Eſpaña ſe diſcurria a eſta ſazon. pag.457
CAP. II. Franceſes reſueluen ſu jornanada, y buelue a turbarſeles el Reyno, y ſu Mageſtad por todas partes pone los ſuyos en defenſa. pag.464.
CAP. III. Proſigueſe el cerco de Breda. pag.467.
CAP. IIII. Lo que alegauan los Franceſes ſobre el hazer la guerra a Genoua, y preuenciones del de Feria para oponerſe a ſu intencion. p.472.
CAP. V. Muere en Ingalaterra el Rey Iacobo, y ſigueſe el ſitio de Breda. pagina 477.
CAP. VI. El Dinamarco es eligido por General del circulo Saxonico, ſale en campaña, oponeſe Tilli, y otros efectos de la liga, y algunas coſas en Eſpaña. pag.484.
CAP. VII. Sale el de Feria con exercito, y el Sauoyano y Leſdigueres van retirandoſe con prieſſa, y otros progreſſos del Marques de Santa Cruz, y la riuera de poniente. p.488
CAP. VIII. Sitia a Berrua el Duque de Feria, y vaſe en Francia proſiguiendo la legacia del Pontifice. p.492.
CAP. IX. Apreſto y cuidado de Lisboa para defenſa del Ingles, varios ſucceſſos en la mar, y tocaſe la campana de Vililla. pag.497.
CAP. X. Proſigue el Marques de Santa Cruz la recuperacion de la Riuera, y alçaſe el ſitio de Berrua. p.500.
CAP. XI. Succeſſos del Africa y America, y llegan al Braſil nueſtras armadas. pag.503.
CAP. XII. Diſponeſe el ſitio de la plaça, haze ſalida el enemigo con ſangre y daño de los nueſtros, y quiere quemar tambien la armada, y es preuenido ſu diſsinio. pag.510.
CAP. XIII. *Vaſe eſtrechando al Olandes haſta obligarle al rendimiento.* pag.514.
CAP. XIIII. *La armada Olandeſa ſe retira, y va a dar fondo a la Paraiua, y echada della ſe diuide a Puerto rico, y a la Mina, y otros ſucceſſos del Oriente.* pag.519.
CAP. XV. *Proſiguenſe las miſmas coſas, y otros ſucceſſos de la India, y llega a Etiopia el Patriarcha.* pag.525.
CAP. XVI. *Hazenſe apreſtos y defenſas a la venida del Ingles, y Don Fadrique buelue a Eſpaña.* pag.530
CAP. XVII. *Llegan las naues de la India, y los Ingleſes ſobre Cadiz, y toman el fuerte del Puntal.* p.534.
CAP. XVIII. *Proſiguenſe las miſmas coſas haſta la buelta del Ingles.* p.538.
CAP. XIX. *Los enemigos derrotados bueluen con daño a Ingalaterra, y los rebeldes le reciben no menos grande en el armada que tienen a viſta de Dunquerque, y los vageles de aquel puerto deſtruyen ambas peſquerias.* p.546.

LIBRO VII.

CAP. I. Vniuersal inundacion de muchos rios en España, jornada y Cortes q̃ haze el Rey a la Corona de Aragon. pagina 547.

CAP. II. Entrada del Rey en Barcelona, su buelta a Madrid, y varias cosas tocantes a Italia, y al Legado. p. 551.

CAP. III. Concluye con la materia, y de otras cosas que passauan dentro de España, Italia, y Flandes. p. 555.

CAP. IIII. Prosiguense las inuasiones dentro del circulo Saxonico con buenos sucessos del Tilli, y del exercito imperial. pag. 560.

CAP. V. Alteraciones en el Austria por los villanos, y los medios que el Cesar puso hasta su fin. p. 564.

CAP. VI. Sangrienta batalla de Luther, en que huye el Rey de Dinamarca, muere el Mansfelt iendo a la Bosnia, y el de Veinmar en la Silesia. p. 569

CAP. VII. Franceses y Ingleses ban turbandose, diuersas cosas en sus Reynos, y en Flandes, donde el enemigo toma a Oldencel, y la demuele. pag. 573.

CAP. VIII. Continuase la guerra en Flandes, dase principio a la canal, nueuos apresios de Alemania, y sediciones de Turquia. pag. 577.

CAP. IX. Lo que en las Cortes de Castilla se consulta a esta sazon, y otras materias diferentes. p. 581.

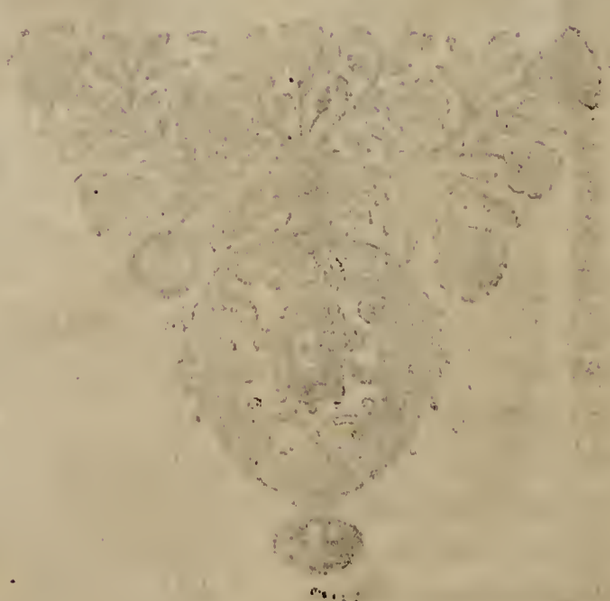
CAP. X. Varios sucessos en el Africa. pag. 585.

CAP. XI. Otros sucessos de la America, y de las Indias Orientales. p. 590.

CAP. XII. Continuase con la mission del Patriarcha dela Etiopia, y otros sucessos dela mar. pag. 593

CAP. XIII. Las naos de la India, y el armada de Portugal con gran tormenta padecen naufragio miserable. p. 596

FIN DE LA TABLA.



DEC 21 1920